ENTRE MÁLAGA Y TIRO

UNA TRAVESÍA MEDITERRÁNEA EN MEMORIA DE LA PROFESORA

MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER

Francisco J. Núñez Calvo, Alfredo Mederos Martín, José Suárez Padilla,
Bartolomé Mora Serrano y Emilio Martín Córdoba (eds.)



ANEJOS DE LA
REVISTA MAINAKE

CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

ENTRE MÁLAGA Y TIRO

UNA TRAVESÍA MEDITERRÁNEA EN MEMORIA DE LA PROFESORA

MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER

Francisco J. Núñez Calvo, Alfredo Mederos Martín, José Suárez Padilla,
Bartolomé Mora Serrano y Emilio Martín Córdoba (eds.)

ANEJOS DE LA
REVISTA MAINAKE
N.º 4

CENTRO DE EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

MAINAKE

Revista de la Diputación Provincial de Málaga. Su objetivo es recopilar y difundir los estudios y las novedades de prehistoria, protohistoria y arqueología de la Antigüedad Clásica y del Medioevo con especial atención a temas relacionados con la provincia de Málaga.

Los artículos que se publican en *MAINAKE* son registrados en los siguientes portales científicos o bases de datos, que publican los índices, los *abstracts* o los textos completos:
- Base ISOC-Arqueología, Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología (IEDCYT), CSIC http://bddoc.csic.es:8080/inicioBuscarSimple.html?tabla=docu&bd=ARQUEOL&estado_formulario=show
- Ulrich's Periodicals Directory (http://www.ulrichsweb.com/ulrichsweb/)
- L'Année philologique (https://about.brepolis.net/lannee-philologique-aph/)
- Catálogo del Latindex (https://www.latindex.org)
- Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas (DICE) (http://dice.cindoc.csic.es)
- Dialnet (Unirioja) (http://dialnet.unirioja.es/)
- Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas (RESH)



Edita: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)
Vicepresidenta de Atención al Municipio: María Francisca Caracuel García
Jefa de Servicio del CEDMA: Teresa Muñoz Menaique

Redacción, suscripciones, pedidos e intercambios:
Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)
Avda. de los Guindos, 48, E-29004 Málaga - Teléfono: 952 069 208
www.cedma.es | pedidos_cedma@malaga.es

Composición: Manuel J. Benítez Alba, CEDMA
Figura de la cubierta: Alabastrón de Lagos (finales del siglo VIII a.C.) procedente de la excavación arqueológica dirigida por M.ª E. Aubet en 1989 en la necrópolis de Lagos (Vélez-Málaga), sepultura 1A (Museo de Málaga, Junta de Andalucía)

ISBN: 978-84-17457-94-5
ISSN: 0212-078-X
Depósito legal: MA-2820-2024

PRESENTACIÓN

Desde su primer número en 1979, la revista de arqueología *Mainake*, editada por el Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, ha sido sinónimo de calidad y excelencia académica. Su rigor científico y presencia editorial la sitúan en el primer orden del panorama nacional e internacional de revistas especializadas en su disciplina.

Cada una de las colaboraciones que aparecen en los números y anejos, desde el primero hasta este último, muestran una exigencia técnica y científica que convierte a *Mainake* en una fuente de referencia para investigadores e interesados en la arqueología. Bajo la dirección y coordinación del consejo de redacción y su comité científico, el nivel de especialización que en sus páginas alcanza el estudio y puesta en valor del patrimonio es inestimable.

A lo largo de todos estos años de edición de la revista, nuestro compromiso siempre ha sido claro: darle la relevancia y visibilidad que merece desde el ámbito provincial.

En el anejo que nos ocupa, el cuarto en su cómputo hasta la fecha (*Entre Málaga y Tiro. Una travesía mediterránea en memoria de la profesora María Eugenia Aubet Semmler*), el esfuerzo de compilación de textos en torno a la figura y obra de esta eminente arqueóloga y catedrática de Prehistoria (1943-2024), convierte el repertorio de *Mainake* en una joya de valor científico. Doctora en Historia y catedrática de Prehistoria por la Universidad Pompeu Fabra, sus principales líneas de investigación fueron la arqueología fenicio-púnica y la protohistoria mediterránea. Realizó numerosos estudios como investigadora principal sobre la colonización fenicia en la bahía de Málaga y su *hinterland*, así como de la sociedad tartésica durante el Bronce final y el orientalizante. También fue codirectora de la investigación sobre los fenicios en la zona de Vélez-Málaga, directora durante las campañas 1997 a 2021 de la excavación arqueológica en la necrópolis fenicia de Tiro al-Bass y la acrópolis de Tiro (Líbano) y, sobre todo, de su capital proyecto científico: las excavaciones en el Cerro del Villar entre 1986 y 1998, continuadas actualmente bajo la dirección del doctor José Suárez y el profesor David Schloen. Entre 1997 y 2014, el equipo de María Eugenia Aubet Semmler, Francisco Jesús Núñez Calvo y Laura Trellisó Carreño excavaron, a partir de diferentes misiones, cerca de trescientas tumbas fenicias en al-Bass.

Por nuestra parte, debemos procurar que el tiempo no borre la huella docente e investigadora de María Eugenia Aubet Semmler, que es profunda en todos aquellos que la trataron y estudiaron.

María Francisca Caracuel García
Vicepresidenta de Atención al Municipio

INTRODUCCIÓN

El fallecimiento de María Eugenia a inicios de este año, 2024, nos pilló a todos por sorpresa. Aunque muchos teníamos sospechas de su delicado estado de salud, muy pocos sabían hasta qué punto era grave su estado y casi nadie podía imaginarse que su partida fuese tan súbita. Por desgracia, no podrá ver el homenaje que le estábamos preparando junto a muchos amigos, colegas y alumnos desde hacía ya algún tiempo. Porque no son solo los autores que aparecemos en estas páginas. Son muchos más los que forman parte de este homenaje y, por una razón u otra, aparecen en la lista laudatoria.

Un libro de estas características era necesario. Un día, en Tiro y hablando de otro homenaje, me dijo: «¿lo ves, Paco? Esto es lo que hacen los alumnos con sus profesores». Por desgracia, no podía decirle que este proyecto ya estaba en marcha, por lo que solo me quedó sonreír e intentar cambiar de tema.

Ella simplemente se mereció un homenaje de este tipo y debió realizarse antes. Es cierto que recibió el reconocimiento oficial por parte de la Generalitat de Catalunya por la Promoción de la Investigación Universitaria en 2005, la Medalla Narcís Monturiol, también por parte de la Generalitat de Catalunya, en 2009, la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica en 2015, o la Medalla al Mérito de Bellas Artes, concedida por el Consejo de Ministros en 2019.

Era necesario un homenaje por parte de sus colegas y alumnos. Hubo algún intento previo, pero diversas circunstancias no lo hicieron posible. Fue durante una de las campañas en Tiro, creo que la del año 2019, que se lo comenté a Alfredo Mederos, quien tuvo la gran idea de involucrar a José Suárez, Bartolomé Mora Serrano y Emilio Martín Córdoba. La conexión de María Eugenia con Málaga era muy grande y parecía lo más lógico. Afortunadamente, el comité editorial de *Mainake* accedió a dedicar un volumen monográfico a este homenaje.

Qué mejor marco que esta prestigiosa serie de *Anejos de la Revista Mainake* para acoger su homenaje. Porque la relación de María Eugenia con Málaga empezó pronto. Una vez acabada su tesis doctoral en la Universidad de Barcelona, que versaba sobre los marfiles de las tumbas de Praeneste y que fue supervisada por el profesor Joan Maluquer de Motes, ocupó a inicios de los años setenta una plaza de investigador en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su sede de la calle Egipciacas de Barcelona. Fue en esa década cuando dirigió las excavaciones en la necrópolis tartésica sevillana de Setefilla, para luego desarrollar sus trabajos en el enclave fenicio de Las Chorreras, ya en Málaga. Más tarde, en 1982, fue nombrada catedrática del Departamento de Prehistoria de su universidad, aunque no ocupó ese puesto por mucho tiempo. No obstante, y ya como catedrática de Prehistoria en la Universidad Autónoma de Barcelona, comenzó uno de sus grandes proyectos científicos, las excavaciones entre 1986 y 1998 en el Cerro del Villar, un proyecto que, además, requirió un gran esfuerzo por su parte para salvaguardar la conservación del yacimiento y garantizar así su puesta en valor. Ya en los noventa, cuando ocupaba la plaza de catedrática de Prehistoria en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, realizó las excavaciones en la necrópolis de Lagos, también en Málaga. Aparte, dirigió varios ambiciosos proyectos de

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 7-11 / ISSN: 0212-078-X



Maria Eugenia con el nivel en Tiro al-Bass, campaña de 2004. Foto: Laura Trellisó

investigación subvencionados por instituciones oficiales que se centraron en los contactos entre las comunidades fenicias y locales en la bahía de Málaga. Finalmente, esta conexión con Málaga, que nunca cesó a lo largo de su vida, tuvo un momento álgido con la cesión de su rica biblioteca personal al Museo de la ciudad.

Esta dedicación por Málaga no fue la única de sus pasiones. A finales de los años noventa comenzó otro de sus grandes proyectos, la excavación de la necrópolis de la Edad del Hierro de al-Bass, en Tiro (Líbano). Este paso posibilitó analizar a los protagonistas de la expansión fenicia «*in* su *situ*», como nos gustaba bromear. El proyecto se desarrolló bajo su dirección hasta el momento de su muerte y contó con dos fases. La primera fue la centrada en la citada necrópolis, mientras que la segunda consistió en la excavación de un sector de la antigua isla, la llamada acrópolis desde 2014. En estos casi treinta años, Líbano en general y Tiro en particular se convirtieron en otros de sus referentes vitales, muy en línea con sus fuertes convicciones de solidaridad con los más débiles y de asistencia a quien lo necesitase. Por ello, a la conclusión de la guerra civil que asoló el país desde 1975, María Eugenia promovió el proyecto Med-Campus Odysseus, financiado por la Unión Europea entre 1994 y 1997, cuyo objetivo fue apoyar las instituciones libanesas y promover la formación de nuevas generaciones de arqueólogos libaneses.

Afortunadamente, los dos grandes proyectos de su vida continúan vivos. Hace un par de años se retomaron las excavaciones en el Cerro del Villar, ahora bajo la dirección de uno de los editores de este volumen, el doctor José Suárez, junto a los profesores David Schloen y Carolina López-Ruiz, de la Universidad de Chicago. Al mismo tiempo, el proyecto arqueológico en Tiro continúa activo bajo la codirección de quien escribe esta introducción junto al doctor Ali Badawi, de la Dirección General de Antigüedades del Líbano, y a pesar de la dolorosa situación que está experimentando el país en el momento en el que se escriben estas líneas.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 7-11 / ISSN: 0212-078-X



Maria Eugenia, Paco y Alfredo en al-Fanar, Tiro, campaña de 2019. Foto: José María López Garí

Por todo ello, María Eugenia es un referente para todos nosotros, los que hemos sido colegas, alumnos y colaboradores suyos. Su fuerte magnetismo, calidez y cercanía eran su seña de identidad. Su rebeldía frente a quien tenía algún tipo de poder, o creía tenerlo, era inspiradora. Ella sabía hacerte sentir bien. Siempre con una palabra apropiada, un consejo acertado, una idea brillante, una actitud divertida. Esas mismas cualidades las sabía desarrollar en el plano didáctico y, por supuesto, científico. Escribo en el plano personal, pero creo que todos los que la conocimos coincidimos en ello.

Puedo recordar las largas conversaciones, y creo que todos podemos recordar las suyas, hablando de cualquier tema. Me vienen esas charlas rápidas a primera hora de la mañana, apoyados en la barandilla del paseo marítimo de Tiro, justo al lado del hotel al-Fanar, viendo las olas, discutiendo si la orientación de las nubes traía lluvia o no, o intentando encontrar el martín pescador que solía revolotear la orilla buscando pececillos. Son las horas sentados en un avión yendo o viniendo del Líbano. Las que pasamos dibujando en el cementerio de al-Bass. Ella sentada en un taburete, encorvada sobre la carpeta donde guardaba los dibujos y que también le servía de mesa. Un compás y un escalímetro, el lápiz y la goma. Las gafas en la punta de la nariz. Entre chiste, historieta y comentario profundo, pidiéndome que tomara este u otro punto con las cintas métricas y la plomada.

María Eugenia era brillante. Era una persona inteligente, práctica, discreta, humilde, pero de fuerte carácter. Sabía defender su posición y su condición de mujer en un mundo que por mucho tiempo estuvo dominado por hombres. Quizá de ahí le venga su rebeldía, su resistencia a aceptar ciertas situaciones, a cumplir con según qué normas de diplomacia o etiqueta. También era capaz de inspirar a quienes tenía alrededor y entusiasmarlos. Su puerta estaba siempre abierta y su teléfono disponible, siempre dispuesta a ayudar, eso lo sabemos muchos. Era una maestra que sabía

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 7-11 / ISSN: 0212-078-X

cómo hacerte partícipe de su inmensa sabiduría, envolverte con sus enseñanzas, ya fuese en el aula, despacho, laboratorio o yacimiento. Tenía una asombrosa capacidad de síntesis; era capaz de hacer sencillas cuestiones extremadamente complejas. Y sabía escuchar y responder adecuadamente a cualquiera de tus dudas o preguntas.

María Eugenia demostraba esa misma virtud en sus textos. Trabajadora incansable, era normal levantarse con correos suyos escritos a muy primera hora de la mañana, si no a últimas de la madrugada. Su legado en forma de artículos, capítulos de libros o libros es impresionante. Y no importa cuándo fueron escritos, el mensaje es válido y aplicable en cada caso. No es por nada que ella fue una de las primeras científicas en observar el fenómeno fenicio desde una perspectiva abierta. Era norma hacer una evaluación de los factores que lo afectaron, desarrollando su respectivo grado de incidencia en el resultado final. Esta manera de analizar un tema tan complejo tuvo como máximo ejemplo su gran obra de referencia para todos: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, la cual contó con numerosas re-ediciones e, incluso, fue traducida al inglés como *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*, publicada por la prestigiosa *Cambridge University Press*. Este libro tuvo una continuación en su segunda obra de referencia, *Comercio y Colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo*, publicado por Ediciones Bellaterra en 2007 y traducido al inglés, también por *Cambridge University Press*, en 2013. Aquí, María Eugenia hace un alarde de su capacidad para analizar un tema tan complejo como son las cuestiones teóricas que rodean a la economía de las sociedades antiguas, así como los antecedentes próximo orientales de las actividades comerciales fenicias en el Mediterráneo.

Sin embargo, no solo era lo que escribía. También fue muy activa a la hora de propagar conocimiento de otros autores y hacerlos llegar al público de habla castellana. Fueron muchos los títulos que fueron traducidos y publicados por la editorial Crítica primero y por Bellaterra después. También creó en 1995 la serie *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, destinada a la difusión de los resultados de excavaciones arqueológicas así como estudios teóricos enfocados en el Mediterráneo antiguo.

En esta línea, el presente volumen recoge una serie de artículos escritos desde el reconocimiento y afecto a su persona. Cubren la totalidad del Mediterráneo y están ordenados geográficamente de oeste a este, de Málaga a Tiro, siguiendo un poco el propio periplo de María Eugenia. Todas y cada una de estas contribuciones son un homenaje no solo a su figura, sino también a su persona.

Por último, quizá estas líneas introductorias no siguen la norma establecida en estos casos. No lo sé. Como bien hacía María Eugenia, he preferido mostrar una posición personal. Los coeditores de la obra están de acuerdo con ello. También creo que los lectores lo entenderán. Y todos nos quedamos con el dolor y la frustración de no haber podido entregar este volumen en sus manos.

María Eugenia, nos has dejado, pero tu legado permanece vivo entre nosotros.

Varsovia-Málaga-Madrid, noviembre de 2024.

Francisco J. Núñez Calvo

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 7-11 / ISSN: 0212-078-X



Maria Eugenia en su silla en la acrópolis de Tiro, campaña de 2014. Foto: Amelie Beyhum.

Todas las imágenes de la publicación impresa se han editado en bitono. Esta falta de color dificulta la comprensión del contenido de determinados gráficos y fotos. Para una correcta apreciación de los detalles, el lector puede dirigirse a la versión *online* (cedma.es), donde sí disfrutará de su color original.

NOVEDADES DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO FENICIO DEL CERRO DEL VILLAR, MÁLAGA (2021-2022)

José Suárez Padilla[i], Manuel Álvarez Martí-Aguilar[i],
Bartolomé Mora Serrano[i], Francisco Machuca Prieto[i],
José Luis Caro Herrero[i], Sonia López Chamizo[i],
David Schloen[ii], Carolina López-Ruiz[ii],
Antonio Sáez Romero[iii], Carmen Ramírez Cañas[iii],
Klaus Reicherter[iv], Lisa Feist[iv], Cristina Val Peón[iv],
Félix Teichner[v], Florian Josef Hermann[v],
Jesús Ignacio Jiménez Chaparro[vi], María José Armenteros Lojo[i],
Lidia Cabello Ligero[i], Francisco Marfil Vázquez[vii],
Antonio Soto Iborra[i] y Elías Brossoise[i]

RESUMEN: En los años 2021 y 2022 se han vuelto a llevar a cabo nuevos trabajos de investigación en el yacimiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga, España), contando con un amplio equipo de investigación liderado por la Universidad de Málaga. Se han realizado estudios geoarqueológicos que han permitido revisar la naturaleza de los eventos catastróficos acontecidos en el asentamiento a lo largo del siglo vii a.C., así como nuevas prospecciones geofísicas que han aportado una visión inédita del subsuelo del sitio y de la entidad urbana del mismo. A su vez, se han iniciado nuevas excavaciones arqueológicas en extensión, cuyos resultados ya posibilitan destacar el importante rol jugado por este lugar en la bahía de Málaga, en particular, durante el siglo vii a.C.

NEWS FROM ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AT THE PHOENICIAN SITE OF CERRO DEL VILLAR, MÁLAGA (2021-2022)

ABSTRACT: In the years 2021 and 2022, new research work has been carried out at the Phoenician site of Cerro del Villar (Malaga, Spain), with a large research team led by the University of Malaga. Geoarchaeological studies have been carried out that have allowed us to review the nature of the catastrophic events that occurred in the settlement throughout the seventh century BC, as well as new geophysical surveys that have provided an unprecedented vision of the subsoil of the site and its urban entity, starting in turn new archaeological excavations in extension, whose results already allow us to highlight the important role played by this settlement in the Bay of Malaga, in particular, during the seventh century BC.

i Universidad de Málaga.
ii Universidad de Chicago.
iii Universidad de Sevilla.
iv Universidad de Aachen.
v Universidad de Marburg.
vi Universidad de Cantabria.
vii Universidad de Huelva.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. Planos de localización del yacimiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga)

INTRODUCCIÓN

Se presenta un avance de resultados de los trabajos llevados a cabo en el yacimiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga) durante los años 2021 y 2022. Estas nuevas intervenciones se enmarcaron, por un lado, en el Proyecto TSUNIBER –«Terremotos y tsunamis en la península ibérica en época antigua: respuestas sociales en la larga duración» (PGC2018-093752-B-I00 - MCI/AEI/FEDER, UE), cuyo Investigador Principal es Manuel Álvarez Martí-Aguilar y en el Proyecto General de Investigación (PGI) autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía titulado «Cerro del Villar. Naturaleza y temporalidad del proyecto territorial fenicio arcaico en la bahía de Málaga (2022-2025)», dirigido por José Suárez Padilla. Ambas iniciativas cuentan con un amplio equipo de investigación cuyos miembros proceden de distintas universidades nacionales, europeas y de Estados Unidos.

Estas actuaciones han supuesto retomar la investigación arqueológica del sitio casi dos décadas después de los últimos trabajos de investigación que llevase a cabo la profesora María Eugenia Aubet Semmler[1]. Las actuaciones que aquí se presentan complementan las que ella y su equipo llevaron a cabo en el yacimiento a partir de finales de la década de los años ochenta del pasado siglo, y dejan de manifiesto el potencial del yacimiento del Cerro del Villar para la futura investigación de la presencia colonial fenicia en el sur de la península ibérica.

1 Desde estas páginas manifestamos nuestro gran pesar por la reciente pérdida de la profesora M.ª E. Aubet, que nos animó en todo momento a retomar las actuaciones en el yacimiento y a que estas fuesen lideradas desde la Universidad de Málaga.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

EL YACIMIENTO FENICIO DEL CERRO DEL VILLAR. BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El sitio fue descubierto en 1964 y excavado por primera vez mediante un sondeo arqueológico en 1966[2], siendo objeto de excavaciones sistemáticas en extensión entre 1987 y 2003[3]. Estas últimas, dirigidas por la profesora Aubet, permitieron saber que el asentamiento se ubicó sobre un antigua isla de cerca de 9 ha ubicada en pleno delta del río Guadalhorce; la completa estratigrafía del asentamiento, cuyos inicios remontan al siglo VIII a.C.; la existencia de sectores urbanizados y ordenados por amplias calles con talleres alfareros perimetrales y la evidencia de eventos catastróficos que supusieron su destrucción parcial en determinados momentos, así como datos sobre la economía del sitio y el aprovechamiento de los recursos naturales del entorno (figura 1).

En concreto, el estudio llevado a cabo por los geógrafos y sedimentólogos de su equipo, permitió estudiar la evolución del paleopaisaje del sitio, que estaba avanzando desde un antiguo contexto de estuario hacia un paisaje deltaico sujeto a una progresiva colmatación aluvial. De este modo, ya a finales del siglo VII a.C. la isla aparecía rodeada de marismas y cauces fluviales, en medio de un paisaje inhóspito y muy vulnerable. Respecto a los recursos, se pudo plantear que la colonia dominó un hinterland que producía un volumen significativo de cereales (64 %), leguminosas (20 %), vid y olivo (16 %), en campos de cultivo muy alejados del yacimiento. Se calculó que el sitio pudo controlar un radio de captación de recursos de unos 18 km^2, centrados en el curso bajo y medio del río Guadalhorce. Se destacó el rol del asentamiento como mercado regional y puerto de tránsito de los recursos agropecuarios del hinterland inmediato hacia el comercio exterior, en el que jugaron un papel destacado las actividades pesqueras y metalúrgicas.

La profesora Aubet llevó a cabo un amplio sondeo estratigráfico (Corte 5) en las cotas más altas del asentamiento. Identificó la primera fase de ocupación del asentamiento a unos 2,5 m.s.n.m. con un inicio estimado, como se ha avanzado, en momentos de la segunda mitad del siglo VIII a.C. Sobre estos primeros niveles se documentó la presencia de parte de un edificio de cierta entidad, construido con gruesos muros de mampostería local al que se adosan tabiques con base de piedra y recrecido de adobes. Este gran inmueble sufrió una importante inundación entre finales del siglo VIII-inicios del siglo VII a.C. Tras su destrucción, este sector central del asentamiento pasó a desempeñar funciones de carácter artesanal. Estas pudieron ser bien estudiadas en el vecino Sector 3-4, donde se identificó un complejo alfarero activo entre finales del siglo VII y el primer tercio del siglo VI a.C. Su estudio se convirtió en una referencia para el conocimiento de este tipo de producciones en el sur de la península ibérica[4].

Los trabajos llevados a cabo a partir de mediados de la década de los años 90 por el mismo equipo, asociados a la necesidad de documentar un sector del yacimiento que iba a quedar oculto bajo la construcción de la mota de contención del río, revelaron los rasgos característicos de la colonia en sus fases más arcaicas (siglos VIII-VII a.C.). La excavación del denominado Sector 8 permitió confirmar la gran extensión original del asentamiento, así como la densidad y dimensión de los edificios y estructuras domésticas, y evidenciar la regularidad de su planta urbana. Entre sus estructuras, destaca una calle comercial que discurría durante la primera mitad del siglo VII a.C., por

2 ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975).
3 AUBET, M.ª E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A y PÁRRAGA, M. (1999) y AUBET, M.ª E. (2018).
4 CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PARRAGA, M. (2000).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

lo que debió ser el centro de la ciudad[5]. Esta calle albergaba a los lados viviendas y tiendas donde se exponían para la venta pescado, almendras, vino, aceite y cereales, y se pesaban metales en pequeñas herrerías y talleres metalúrgicos. Por volumen de producción, la segunda característica que define las principales funciones de la colonia fenicia del Cerro del Villar es la de su producción alfarera, habiéndose localizado un conjunto de talleres alfareros activos en el siglo VIII a.C., situados en la periferia de la colonia (Sector 9)[6].

Entre 1999 y 2003 los trabajos se centraron en la ampliación del estudio del Sector 2, donde se había localizado una vivienda que presentaba un acceso escalonado que se podía dirigir a la orilla de la isla[7]. Destacó el estudio funcional de los espacios del inmueble, donde convivían espacios domésticos, estancias destinadas a prácticas rituales y zonas productivas dedicadas a actividades metalúrgicas.

El análisis de los elementos relacionados con las prácticas cotidianas, en particular las cerámicas fabricadas a mano presentes en el asentamiento local, junto a técnicas de producción metalúrgicas de tradición prehistórica, llevaron a una de las investigadoras del equipo a destacar el carácter interétnico de la población que conformaría el asentamiento y el rol destacado de la gente de procedencia local en el mismo[8].

ESTUDIO DE EVENTOS MEDIOAMBIENTALES EXTREMOS EN CERRO DEL VILLAR: LA ACTUACIÓN DE 2021

El conocimiento de las huellas de antiguos eventos extremos mediambientales y su impacto en las sociedades de la península ibérica en época antigua está viviendo en los últimos años un gran auge gracias a investigaciones crecientemente interdisciplinares (sedimentología, geomorfología, geoarqueología, sismología histórica…)[9]. Ampliamente superado el modelo de determinismo geográfico como marco general de explicación del proceso histórico, sin embargo, la creciente preocupación por los fenómenos medioambientales extremos, de corta y media duración, pone en la actualidad de relevancia su impacto en las estrategias de poblamiento, la movilidad de las poblaciones, los procesos migratorios y en fenómenos de crisis y transformación en todos los órdenes: económico, social, político o religioso.

El yacimiento fenicio de Cerro del Villar ofrece un contexto privilegiado para el estudio de estos fenómenos, al haberse documentado en el Corte 5 al menos dos eventos extremos medioambientales de tintes catastróficos a lo largo de la vida del asentamiento, entre finales del siglo VIII a.C. y a lo largo del siglo VII a.C. En el Estrato V del sondeo, con una potencia de más de 1 m, se documentó una ruptura radical de la secuencia. El contenido y estructura del estrato revelaban un evento repentino y violento que inicialmente fue interpretado como una inundación fluvial. En la campaña de 1991 el Corte 5 volvió a ser exhumado para la realización de un estudio sedimentológico[10]. Las conclusiones de este llevaron a plantear que la inundación del Estrato V tenía un origen marino, bien debida a un maremoto, bien una marea de grandes proporciones. El evento debió tener un gran impacto en la vida del asentamiento, pues provocó la destrucción del área de viviendas circundantes. Los ejemplares cerámicos vinculados al evento, en

5 AUBET, M.ª E. (1997).
6 DELGADO HERVÁS, A. (2011): 19-24.
7 DELGADO, A., FERRER, M., GARCÍA, A., LÓPEZ, M., MARTORELL, M., SCIORTINO, G. (2014).
8 DELGADO HERVÁS, A. (2008): 75.
9 ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. y MACHUCA PRIETO, F. (2022).
10 VILLATE, E., MILLÁN, M. y BERNUZ, M. (1999).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

especial un ánfora de imitación ática tipo SOS, datada en torno al 700 a.C., permitía fecharlo en torno a finales del siglo VIII a.C. o comienzos del siglo VII a.C.[11].

En julio de 2021, y en el marco del proyecto TSUNIBER, se llevó a cabo Actividad Arqueológica Puntual en el yacimiento titulada «Análisis microestratigráfico y prospección geoarqueológica para la identificación de eventos catastróficos protohistóricos en el yacimiento del Cerro del Villar y su entorno inmediato. Málaga»[12]. La actuación consistió en la exhumación del Corte 5, la relectura estratigráfica de sus perfiles y la obtención de muestras para la realización de análisis microestratigráficos, sedimentológicos y palinológicos, con especial atención a los estratos V y IV. Ha sido posible identificar dos episodios de inundación de carácter catastrófico, uno de inundación fluvial –correspondiente con el Estrato V–, como originalmente propuso M.ª E. Aubet[13], y otro de inundación marina –correspondiente con el Estrato IV[14]–.

Tras la fundación del asentamiento, la comunidad fenicia asentada en el Cerro del Villar se vio afectada en varias ocasiones por crecidas del río Guadalhorce. Una de estas inundaciones, ocurrida a comienzos del siglo VII a.C., hubo de tener especial virulencia y consecuencias catastróficas, a juzgar por la potencia del depósito sedimentario que se evidencia en el Estrato V. Pese al carácter de la riada, la comunidad fenicia asentada en Cerro del Villar se recuperó del impacto y continuó sus actividades comerciales e industriales en el lugar. Con posterioridad, a finales del siglo VII o comienzos del VI a.C., se documenta una nueva inundación en el asentamiento, un evento de alta energía de origen marino, a juzgar por la fauna presente en los estratos, y cuyas características sedimentarias permiten interpretar que fuera generada por un tsunami, si bien esta posibilidad habrá de ser confirmada por los resultados definitivos de los estudios analíticos en curso de realización. Este evento parece que tuvo también consecuencias catastróficas en el asentamiento y coincide en el tiempo con un cambio importante en la dinámica poblacional del lugar, con la crisis del asentamiento original y su dedicación a actividades alfareras, ahora ya en dependencia de la cercana Malaka fenicia, que a partir de inicios del siglo VI a.C. se convierte en el principal núcleo de poblamiento de la bahía de Málaga.

El conocimiento más afinado de la naturaleza y de la cronología de estas inundaciones catastróficas en el asentamiento permite plantear un estudio de amplia escala sobre el impacto de eventos medioambientales extremos en la vida de la comunidad humana asentada en el Cerro del Villar, en el marco de las estrategias de poblamiento en la bahía de Málaga en época fenicia arcaica y, más aún, en una escala regional en las costas del mar de Alborán.

EL PGI DEL CERRO DEL VILLAR (2022-2025). CAMPAÑA DE 2022

El nuevo PGI, iniciado en 2022 y previsto hasta 2025 en el yacimiento del Cerro del Villar, presenta entre sus objetivos continuar las principales líneas de investigación que ya estaban presentes en las actuaciones de la profesora M.ª E. Aubet y su equipo. Se pretende

11 AUBET, M.ª E. (1999).

12 La actividad arqueológica fue dirigida por José Suárez Padilla. En la actuación participaron Manuel Álvarez Martí-Aguilar, Francisco Machuca Prieto y Juan Manuel Martín Casado (Universidad de Málaga); Carmen Peral y Rafael Salcedo (Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Málaga); Mario Gutiérrez Rodríguez (Universidad de Jaén); Klaus Reicherter, Lisa Feist y Cris Val-Peón (RTWH Aachen University) y técnicos de la empresa Nerea Arqueología. Esta actuación contó con el inestimable asesoramiento y apoyo científico de la profesora M.ª E. Aubet.

13 AUBET, M.ª E. (1989).

14 ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M., SUÁREZ-PADILLA, J., AUBET, M.ª E., MACHUCA PRIETO, F., MARTÍN-CASADO, J. M., FEIST, L., VAL-PEÓN, C., REICHERTER, K. (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Proceso de toma de muestreos de sedimentos resultantes las perforaciones geoarqueológicas

profundizar en el conocimiento de la naturaleza, cronología y temporalidad del asentamiento a inicios de la Edad del Hierro en la bahía de Málaga, prestando particular atención al rol desempeñado por la colonia en este territorio costero, los aspectos sociales y económicos del lugar y los indicios que puedan permitir valorar el posible carácter interétnico de la población residente en el sitio. Este proyecto da continuidad a su vez a las cuestiones abordadas en el I+D+i liderado por M. Álvarez respecto al impacto de los eventos catastróficos y la resiliencia de la comunidad ante los mismos. Por otro lado, se pretende ampliar el conocimiento de los periodos peor conocidos del sitio, como son la época púnica y romana, aspectos liderados por B. Mora.

Para profundizar en los aspectos relacionados con la paleotopografía y el paleoambiente se cuenta con los colegas de la Universidad de Aachen, especializados a su vez en el estudio de eventos catastróficos naturales, así como la experiencia de los colegas de la Universidad de Marburgo en los estudios geofísicos del subsuelo, una de las asignaturas pendientes del yacimiento, iniciados ya por M.ª E. Aubet, pero cuyos resultados quedaron condicionados por las propias limitaciones tecnológicas del momento.

En paralelo, a todo esto está previsto ampliar el estudio del sitio a partir del desarrollo de nuevas excavaciones en extensión, centradas en la zona próxima a una posible ensenada o ámbito portuario identificado en su día entre el Sector 8 y la orilla noreste de la antigua isla[15]. Dichos trabajos cuentan con la implicación de la propia Universidad de Málaga, la Universidad de Sevilla y, en particular, la Universidad de Chicago.

Perforaciones geoarquelógicas

Durante el mes de mayo de 2022 se llevó a cabo una campaña geoarqueológica en el entorno del yacimiento del Cerro del Villar por parte de los equipos de la Universidad de Aachen y la Universidad de Málaga. Unos primeros resultados arrojados por la campaña geológica realizada en la zona exterior del recinto arqueológico en octubre del 2019 revelaron la existencia de diferentes fases paleoambientales en el entorno del asentamiento, así como una serie de niveles aparentemente asociados a distintos eventos marinos o fluviales no conocidos hasta el momento.

Con estos objetivos se realizaron 11 perforaciones en el asentamiento, con el objetivo de conocer la estratigrafía del propio yacimiento en su contexto ambiental, así como el momento de formación de la isla (figura 2). Por último, se estableció un transecto en dirección

15 DELGADO HERVÁS, A. (2008): 74.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3. Planta general de resultados de la prospección geomagnética del subsuelo del Cerro del Villar

sureste-noroeste, es decir, en dirección hacia el mar desde el propio yacimiento. Los trabajos se completaron con ejes de prospección del subsuelo mediante georradar.

Dos de los sondeos se extrajeron con cabezales perforadores de acero cerrados que contenían tubos de PVC de 1 m de longitud y 50 mm de diámetro. El sedimento se encuentra guardado en estos tubos cerrados en una nevera a 4 ºC, y están siendo estudiados en laboratorio. Se utilizarán para estudios de alta resolución, ya que el sedimento está intacto conservando la estratigrafía y sin haber sufrido posibles contaminaciones. Está previsto llevar a cabo análisis mediante fluorescencia por Rayos X (XRF), muestreos para estudios palinológicos, de foraminíferos y de granulometría.

Prospecciones geofísicas

Los trabajos de prospección geofísica han sido liderados por los compañeros de las Universidades de Marburgo y Cantabria. Para la realización de los trabajos de prospección geomagnética se utilizó un equipo MAGNETO ©MXPDA de cinco sensores montados sobre un carrito portante y geoposicionamiento mediante GPS diferencial centimétrico, fabricado por SENSYS GmbH. Mediante el uso de este sistema de prospección magnética se pueden detectar objetos magnéticos que se encuentren a una profundidad de 1-1,5 m, pudiendo aumentar esta distancia ligeramente si se dan las condiciones idóneas. Los sensores son gradiómetros FGM650/3 de SENSYS con un rango de medición de ±8.000 nT. Cada uno de los gradiómetros está compuesto por dos magnetómetros de flujo de un eje separados 650 mm. La sensibilidad de cada gradiómetro es de 0,6V/ 1µT. La separación entre los 5 gradiómetros del sistema de prospección puede ser de 0,5 o 0,25 m.

Los resultados han sido muy satisfactorios, aportando una imagen inédita del subsuelo del asentamiento, y permitiendo valorar su potencial para la investigación y disponer de una valiosa herramienta para el futuro cara a la planificación de las actividades arqueológicas de excavación (figura 3).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

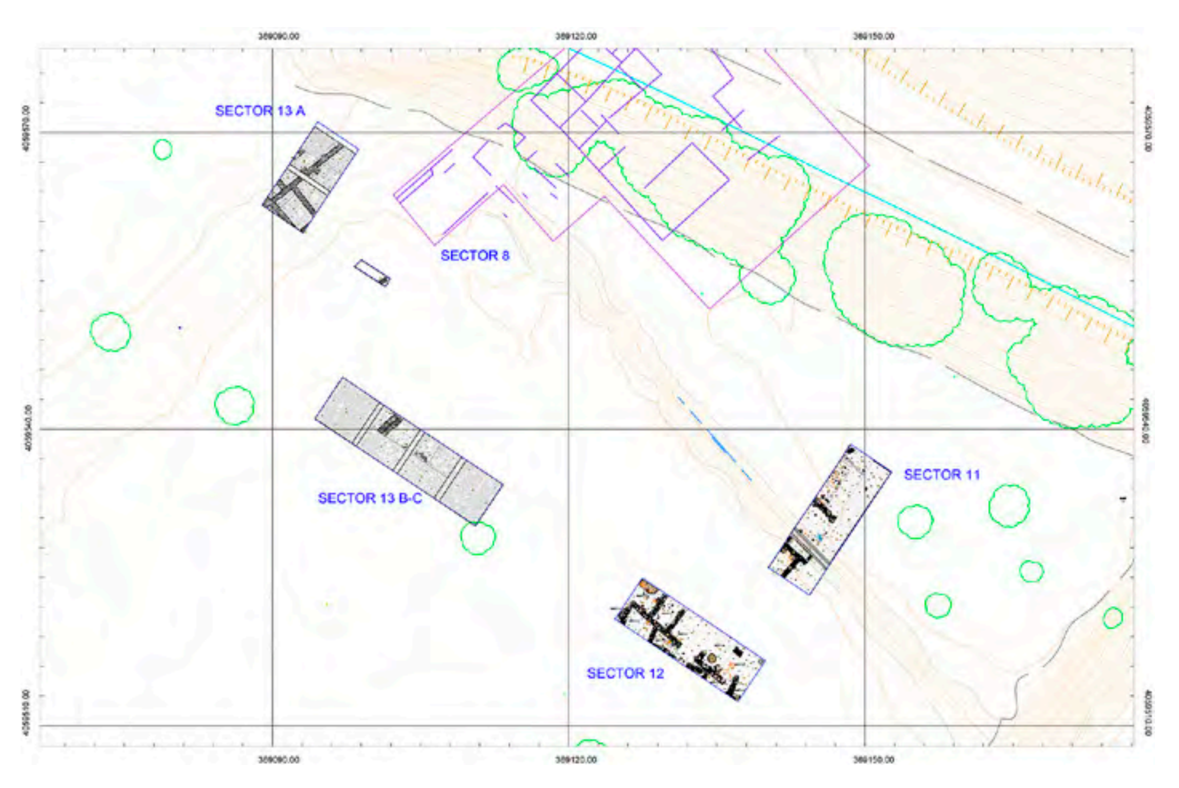


Figura 4. Planta general de los Sectores de excavación llevados a cabo en 2022 (S. 11, S. 12 y S. 13)

De la observación del magnetograma se concluye que la mayoría de los edificios identificados siguen una orientación predominante N-S, aunque con algunas modificaciones en la orilla NE de la isla. A lo largo del borde norte del sitio también hay algunos edificios más pequeños con una orientación NE-SO, que probablemente está orientada a lo propia fisonomía perimetral de la isla. Los edificios del grupo orientado al norte-sur se pueden identificar en todo el sitio, con particular presencia en la mitad occidental (oeste del terraplén del antiguo ferrocarril). Allí forman una densa urbanización, con orientaciones coherentes con lo investigado hasta ahora en el yacimiento y atribuidos a época fenicia arcaica. En el perímetro de este espacio se identifican anomalías que pueden ponerse en relación con la presencia de talleres asociados a actividades de producción, previsiblemente alfareras.

En la parte sureste del asentamiento se identifican dos grandes edificios alargados con una orientación NO-SE, que pueden asociarse a un complejo romano de producción de salazones que no había sido detectado hasta el presente.

Excavación arqueológica en extensión

Los trabajos arqueológicos se han concentrado en tres sectores, denominados 11, 12 y 13, ubicados todos entre el Sector 8 de Aubet y la orilla noreste de la isla, en dirección al promontorio del ferrocarril. Los cortes, de planta rectangular, presentan dimensiones variables (figura 4).

En concreto, el denominado Sector 11 se dirige en dirección a la antigua orilla, con el objetivo de alcanzar uno de los límites del asentamiento y valorar el potencial de este sector

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

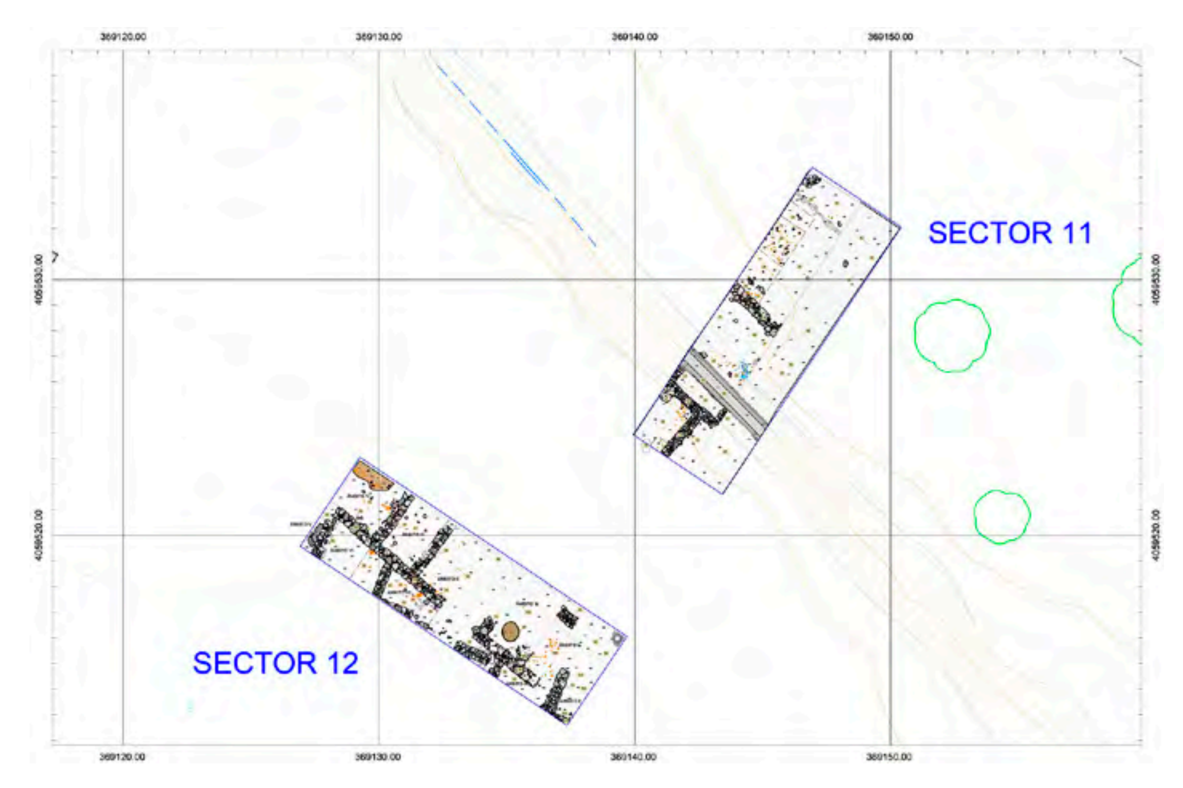


Figura 5a. Vista general de los Sectores 11 y 12.

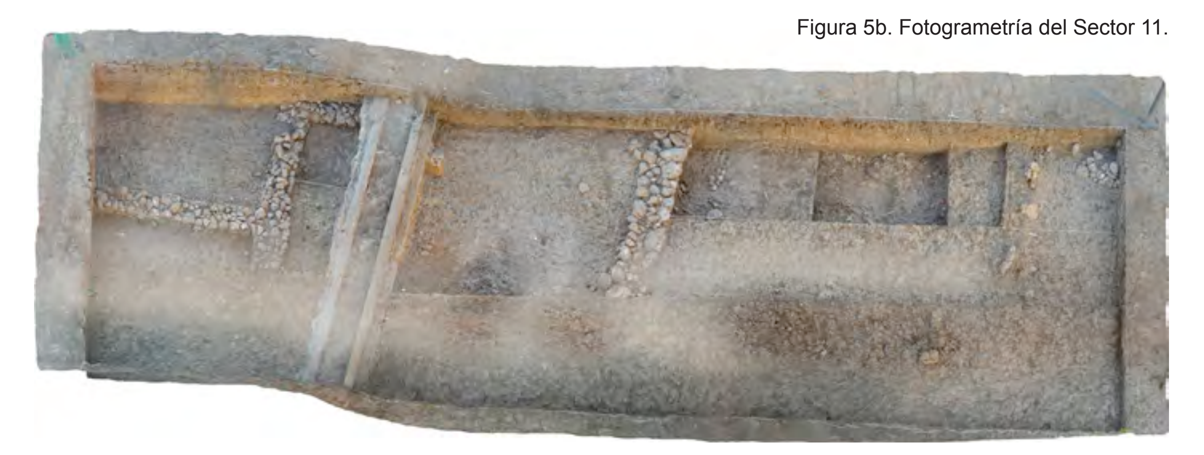


Figura 5b. Fotogrametría del Sector 11.

como posible zona de fondeadero. Se divide en su mediación por la presencia de una acequia contemporánea vinculada al aprovechamiento hortofrutícola de la parcela en momentos de la segunda mitad del siglo pasado. Es previsible que su construcción conllevase aparejada la necesidad de realizar un aterrazamiento en dirección norte, encaminado a generar un desnivel que permitiese el riego de los cultivos desde una cota más alta, lo que supuso una destrucción parcial de la estratigrafía del yacimiento a partir de este punto (figuras 5a y 5b).

A cerca de 1 m de profundidad desde superficie se han localizado restos de los zócalos de mampuestos correspondientes a una serie de estructuras que presentan un grosor medio

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X


Fig. 6. Detalle de depósito con restos de consumo de fauna marina

de unos 50 cm, que definen al menos cinco ámbitos distintos. La estratigrafía asociada a los mismos aporta conjuntos cerámicos que pueden ser fechados en momentos de la segunda mitad del siglo VII a.C., con claros paralelos con los materiales asociados a los Estratos IV-III del Corte 5 de Aubet[16].

Destaca un muro, denominado 11.UE18, que se aproxima a los 65 cm de grosor, de mayor entidad que el resto, sensiblemente paralelo a la que sería la orilla noreste de la isla, y que puede interpretarse como parte de una cerca o límite del asentamiento en estos momentos. En paralelo a él, y en dirección a la zona que estaría próxima al río, se ha identificado un alineamiento de piedras hincadas de mediano tamaño, que pudieron, quizás, formar parte de otra estructura de protección del asentamiento, o estar vinculadas a elementos relacionados con las actividades propias de un entorno litoral.

Al sur del muro se ha documentado un espacio que debió ser previsiblemente abierto, con suelo de tierra compactada y grava, en el que se localiza un depósito de tendencia circular con unos 50 cm de anchura y pocos centímetros de potencia que contenía abundantes restos de consumo, en particular moluscos marinos, en el que predominan las especies *Donax trunulus* y *Chamalea gallina*[17] (figura 6).

Al norte de este muro delimitador se localizó una pequeña concentración de piedras de mediano tamaño apoyando contra él. Una de ellas, de arenisca local de grano grueso, presenta aspecto triangular y una perforación centrada de aspecto circular con un diámetro aproximado de unos 10 cm, que permite identificarla como parte de un ancla fragmentada (figura 7). Se trata de la primera pieza de estas características identificadas hasta el momento en el yacimiento. Un dato a tener en cuenta respecto a este tipo de hallazgos es su relación con inmuebles de carácter sacro localizados a lo largo de todo el Mediterráneo, donde aparecen depositados como ofrendas[18], que pueden ir a su vez acompañadas de depósitos votivos[19].

El posible muro delimitador del asentamiento se construyó apoyando sobre un estrato de naturaleza arcillosa del que se conservan algunos materiales arqueológicos de valor datante, que aportan un *terminus post quem* para su construcción. Entre ellos, cabe señalar parte del galbo, hombro, asa y arranque del borde de un ánfora sirio-palestina Tipo 2 de Sagona o 386 de Lehmann (figura 8). Estos contenedores alcanzan su mayor difusión en el Mediterráneo occidental entre finales del siglo VIII y la primera mitad del VII a.C., siendo

16 AUBET, M.ª E. (1999): 90-92.
17 El estudio de la fauna marina está siendo llevado a cabo por la especialista María del Carmen Lozano Francisco (UMA).
18 FROST, H. (1970 y 1991); WARBURTON, D. A. (2020); GALILI, E. y ZVIELY, D. (2019).
19 NIGRO, L. (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

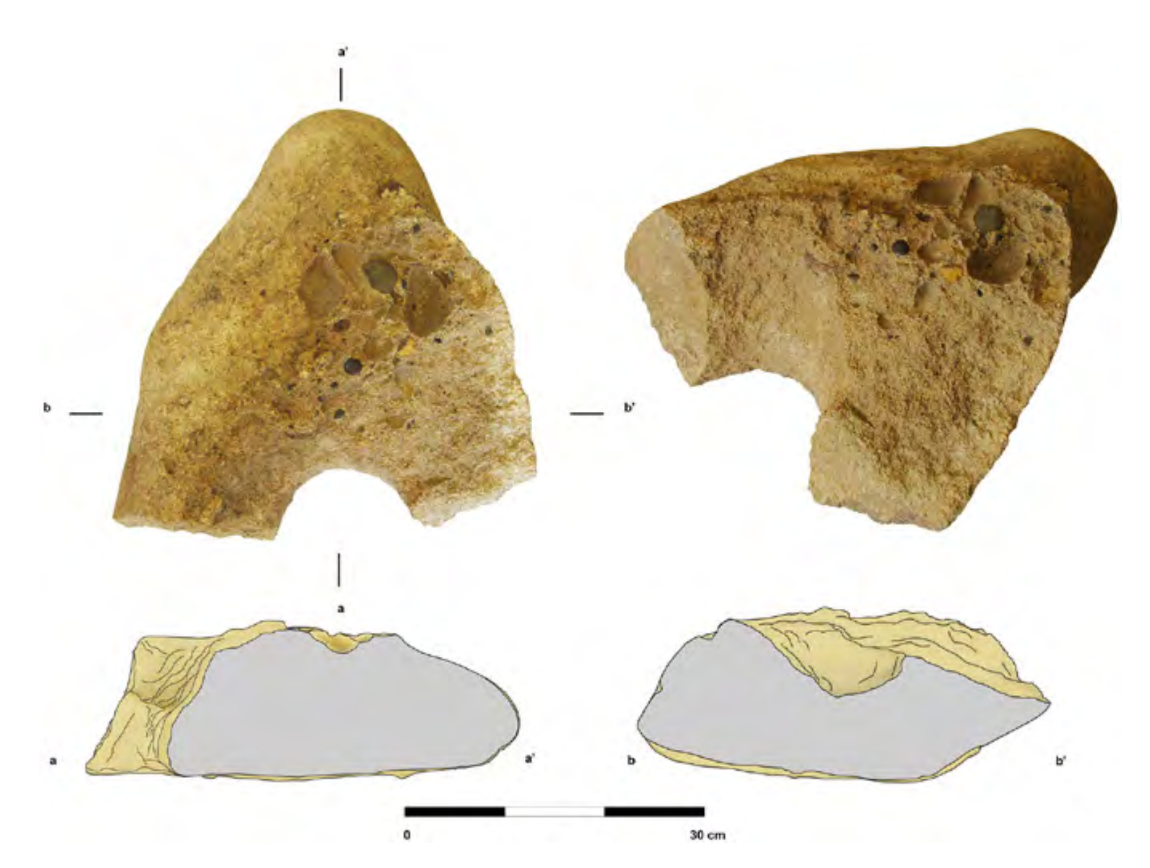


Fig. 7. Fragmento de ancla

usadas, por lo general, para contener vino. Su presencia en la península ibérica no es abundante. En Morro de Mezquitilla se halló un fragmento asimilable a esta forma fechado en el siglo VIII a.C.[20].

El Sector 12 presenta una orientación transversal al Sector 11, y se dispuso a una distancia de 7,5 m de este último, en dirección sur. El objetivo principal de esta área de excavación consistía en analizar el trazado de las estructuras identificadas en la prospección geomagnética, en las que se observaba un cambio de orientación entre ellas. La excavación permitió identificar parte de un inmueble de cierta entidad, con muros maestros de al menos 15 m de longitud y que discurre en paralelo a la orilla noreste de la isla (figura 9). La técnica constructiva empleada para la fabricación de los zócalos delimitadores de este inmueble fue la mampostería local con barro. Se han documentado una serie de estancias paralelas (al menos cuatro ámbitos), uno de los cuales destaca por presentar en su interior los restos de una estructura de combustión de planta circular tipo *tannur* con un diámetro de 1 m. Este tipo de elementos están presentes en yacimientos fenicios de época arcaica del sur de la península ibérica, como Morro de Mezquitilla[21], Chorreras[22] o el Teatro Cómico de Cádiz[23] (figura 10).

20 MAASS-LINDEMANN, G. (2017): 292-293, lam. 58, 20.
21 SCHUBART, H. (1984).
22 MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, A. (2005).
23 GENER BASALLOTE, J. M.ª, NAVARRO GARCÍA, M. Á., PAJUELO SÁEZ, J. M., TORRES ORTIZ, M. y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

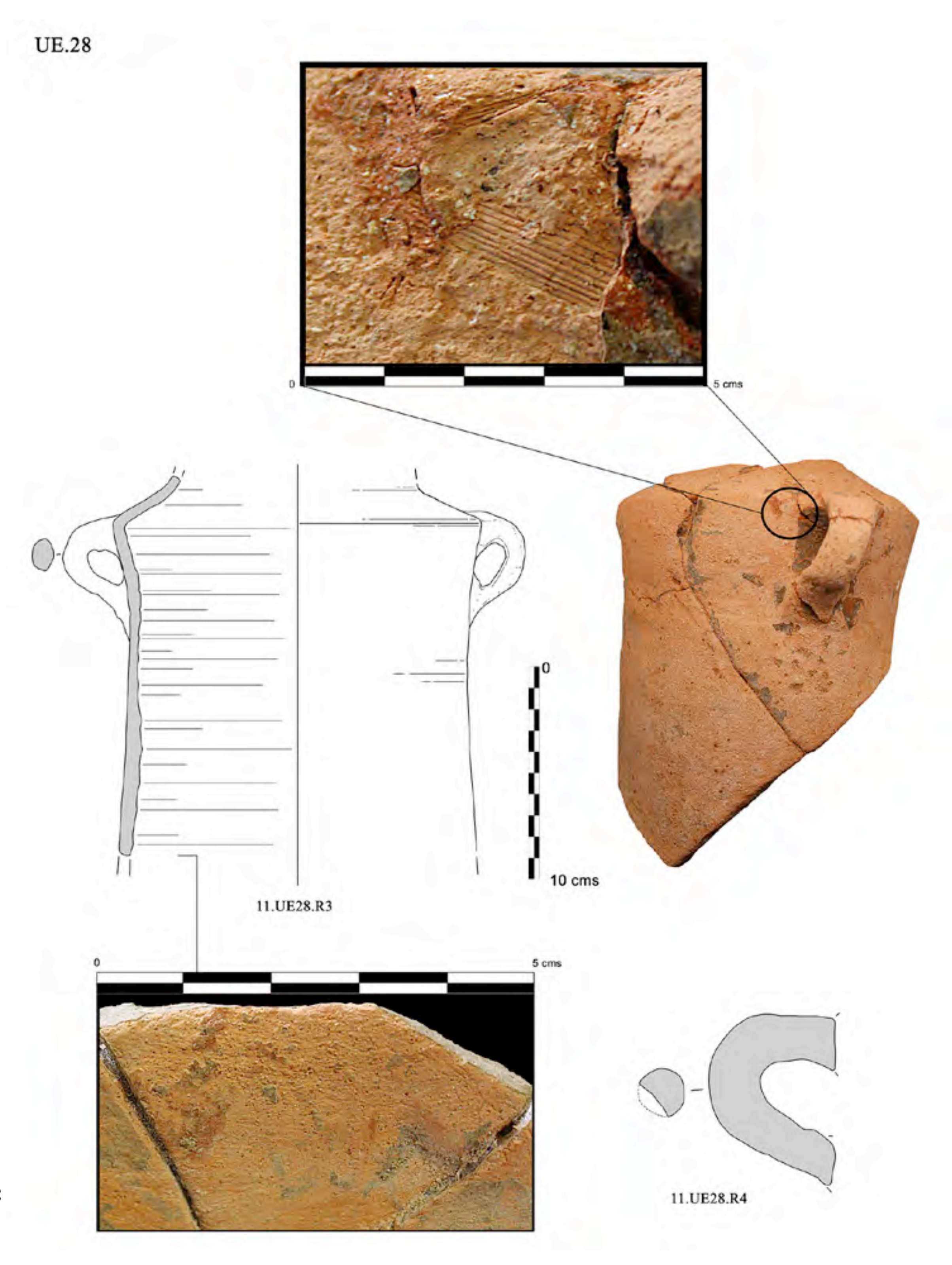


Figura 8. Fragmento de ánfora tipo Sagona 2, localizada bajo el posible muro delimitador del asentamiento en la segunda mitad del siglo VII a.C.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

Los muros que se adosan al inmueble por el sur muestran una alineación claramente distinta (N-S), que es la predominante en la mitad occidental del asentamiento según en resultado de la geofísica. Es probable que la naturaleza o entidad del primer inmueble conllevase su preservación en este nuevo momento constructivo, que se fecharía en momentos de la segunda mitad del siglo VII a.C. En las nuevas estancias se conservan restos de malacofauna e ictiofauna, así como pesas de plomo de redes, que apuntan a la relación de algunos de sus ámbitos con actividades pesqueras.

El Sector 13[24] se ubica al sur del Sector 8 excavado en 1995 por M.ª E. Aubet[25]. En este entorno se han identificado los restos de un edificio de cierta entidad. Presenta la misma orientación que los descubiertos a mediados de los años noventa. Se conservan al menos siete estancias, articuladas a partir de un muro de carga (13.UE20/44) que presenta una longitud mínima de 10 m y que separa dos crujías: las estancias situadas en su lado oriental son, aproximadamente el doble de largas que las situadas en su lado occidental (sobre unos 4 m), presentando una anchura común de unos 2 m. Los primeros hallazgos cerámicos localizados en estos ámbitos apuntan a su uso en momentos de la segunda mitad del siglo VII a.C., correspondientes previsiblemente a una fase posterior a aquellos fechados en la primera mitad de dicha centuria por M.ª E. Aubet en el Sector 8. Los objetivos de las futuras campañas en este sector permitirán seguir profundizando en el conocimiento de este y otros inmuebles correspondientes a este ámbito del asentamiento que estuvo densamente urbanizado (figura 10).



Figura 9. Tannur localizado en una estancia del Sector 12



Fig. 10. Planta del Sector 13, próximo al Sector 8 excavado por M.ª E. Aubet en 1995

24 La investigación de este sector es liderada por los colegas de la Universidad de Chicago.
25 AUBET, M.ª E. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

CONCLUSIONES

Los trabajos llevados a cabo en el Cerro del Villar en 2021 y 2022 han aportado datos novedosos para el conocimiento del sitio, desde poder matizar aspectos relacionados con la naturaleza de los eventos catastróficos que afectaron al asentamiento en el siglo VII a.C. a disponer de una primera visión de conjunto de las estructuras contenidas en el subsuelo gracias a las prospecciones geofísicas, que han aportado excelentes resultados.

Las nuevas excavaciones en extensión, enmarcadas en la Fase I del Proyecto General de Investigación, aportan nuevos datos sobre la naturaleza y funcionalidad de alguno de los sectores del asentamiento, destacándose su entidad, que puede ser considerada propiamente urbana en el siglo VII a.C. Es en este momento cuando el Cerro del Villar se presenta como el lugar central de la presencia fenicia en la bahía de Málaga. Los futuros trabajos que está previsto llevar a cabo en el sitio se centrarán en continuar y ampliar los trabajos de excavación en extensión.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. y MACHUCA PRIETO, F. (eds.) (2022): *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula. Natural Science in Archaeology*. Springer, Singapore.

ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M., SUÁREZ-PADILLA, J., AUBET, M.ª E., MACHUCA PRIETO, F., MARTÍN-CASADO, J. M., FEIST, L., VAL-PEÓN, C., REICHERTER, K. (2022): «Archaeological and Geophysical Evidence of a High-Energy Marine Event at the Phoenician Site of Cerro del Villar (Malaga)». En M. Álvarez-Martí-Aguilar y F. Machuca Prieto (eds.): *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula*. Natural Science in Archaeology. Springer, Singapore: 179–201.

ARRIBAS PALAU, A. y ARTEAGA MATUTE, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie monográfica n.º 2.

AUBET, M.ª E. (1989): «Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, II. Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla: 377-381.

— (1997): «Un lugar de mercado en el Cerro del Villar», M.ª E. Aubet (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 197-213.

— (1999): «La estratigrafía del Corte 5», en M.ª E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga (eds.), *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla: 76-86.

— (2018): «La colonia fenicia del Cerro del Villar», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Collezioni di Studi Fenici 48, Roma: 325-349.

AUBET, M.ª E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A Y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla.

CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (2000): «La organización de la producción cerámica en un centro colonial fenicio: el taller alfarero del siglo VI a.n.e. del Cerro del Villar (Málaga)», *Actas del Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, 2 al 6 de octubre 1995, Cádiz.

DELGADO, A., FERRER, M., GARCÍA, A., LÓPEZ, M., MARTORELL, M., SCIORTINO, G. (2014): Arquitectura doméstica en el Cerro del Villar: uso y función del espacio en el edificio 2. En A. M. Arruda, (ed.): *Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenício Púnicos 2*, Estudos e memórias 6. Lisboa, UNIARQ: 900-905.

DELGADO HERVÁS, A. (2008): «Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la Bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.». *Contactes. Indígenes y fenicis a la Mediterrània Occidental*, Alcanar: 66-88.

— (2011): «La producción de cerámica fenicia en el extremo occidente: hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea (siglos VIII-VI a.C.)», en B. Costa y J. H. Fernández (eds.): *Yoserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente*; XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica, Eivissa. Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera, n.º 66: 9-48.

FROST, H. (1970): «Bronze Age stone anchors from the Eastern Mediterranean: dating and identification», *The Mariner's Mirror*, 56.4: 377-394.

— (1991): «Anchors sacred and profane», Arts et industries de la pierre (Yon, M., dir.), *Ras Shamra-Ougarit, VI, Recherche sur les Civilisations*: 255-410.

GALILI, E. y ZVIELY, D. (2019): «Geo-archaeological markers reveal magnitude and rates of Israeli coastal cliff erosion and retreat», *Journal of Coastal Conservation*, 23: 747-758. https://doi.org/10.1007/s11852-018-0644-7

GENER BASALLOTE, J. M.ª, NAVARRO GARCÍA, M. Á., PAJUELO SÁEZ, J. M., TORRES ORTIZ, M. y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): «Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz», en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de cádiz. Nuevas investigaciones*, Pisa-Roma: 14-50.

MAASS-LINDEMANN, G. (2017): «Die phönizische Keramik des 8. Jhs. V. Chr., der Gründungsphase», en H. Schubart y G. Maass-Lindemann (eds.), *Morro de Mezquitilla. Die Phönizisch-punische Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*. Madrider Beiträge, 33: 343-414.

MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ-SÁNCHEZ, J. D. y RECIO RUIZ, A. (2005): «Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)», *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 2: 1-33.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

MILLÁN, M., VILLATE, E., BERNUZ, M. (1999): «Anexo II. Análisis del sedimento y del entorno», en M.ª E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga, *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla.

NIGRO, L. (2022): «Le ancore litiche di Mozia», *Sicilia Archeologia*, 113: 201-220 https://doi.org/10.48255/2283-3307.SICA.113.2022.11.

SCHUBART, H. (1984): «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del Río Algarrobo». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: 85-101.

WARBURTON, D. A. (2020): «Mediterranean Stone Anchors: Bronze Age Trade & Social Practice», *Journal for Ancient Studies*, Special Volume 7: 193-211. http://dx.doi.org/10.17169/refubium-28215.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 13-28 / ISSN: 0212-078-X

LA MALAKA DEL GUADALMEDINA: ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA POLIS FENICIA DEL SE PENINSULAR

Bartolomé Mora Serrano[i]
Ana Arancibia Román[ii]

RESUMEN: La singularidad del poblamiento fenicio en la bahía de Málaga se debe a numerosos factores, pero no cabe duda de que la proximidad de dos de los más importantes ríos de este sector del litoral oriental andaluz fue determinante. Siguiendo un modelo bien documentado en los territorios malacitanos, en la dinámica del poblamiento fenicio en época arcaica, es frecuente la fundación de asentamientos cercanos cuya jerarquía y viabilidad se resuelve a inicios del periodo urbano, ca. 600 a.C. Malaka es un buen ejemplo de ello.

PALABRAS CLAVE: Malaka, poblamiento fenicio arcaico, santuarios fenicios, murallas fenicias.

THE MALAKA OF GUADALMEDINA: ORIGIN AND CONSOLIDATION OF A PHOENICIAN POLIS FROM THE PENINSULAR SOUTHEAST

ABSTRACT: The distinctive nature of the Phoenician settlement in the Bay of Málaga is due to numerous factors, but there is no doubt that the proximity of two of the most important rivers in this sector of the eastern Andalusian coast was a determining factor. Following a well-documented model in the Malacitan territories, in the dynamics of Phoenician settlement in the Archaic period, the foundation of nearby settlements is frequent, whose hierarchy and viability is resolved at the beginning of the urban period, ca. 600 BC. Malaka is a good example of this.

KEYWORDS: Malaka, archaic Phoenician settlement, Phoenician sanctuaries and walls.

Siguiendo los pasos de la brillante labor investigadora de la doctora M.ª Eugenia Aubet Semmler en los territorios malacitanos, con el Cerro del Villar como epicentro, queremos sumarnos a este merecido homenaje con algunas reflexiones acerca de una temática que nuestra homenajeada ha trabajado con gran rigor y notable eco.

Hace no pocos años uno de nosotros tuvo la suerte de asistir a un seminario dedicado a la arqueología fenicia impartido por la profesora Aubet en la Universidad de Málaga, de la que fue catedrática de Prehistoria durante un corto tiempo. Años más tarde, en 1997, el servicio de publicaciones de esta misma universidad publicaba un libro de conjunto sobre la arqueología fenicia en Málaga y su entorno: *Los Fenicios en Málaga*, en el que se presentaban una serie de trabajos sobre yacimientos emblemáticos como Morro de Mezquitilla o Toscanos en las costas de Vélez-Málaga, y sobre el Cerro del Villar en la bahía de Málaga. A pesar de la importancia y novedad de los trabajos que se habían desarrollado en este último lugar, ubicado en la desembocadura del río

i Universidad de Málaga. barmora@uma.es.
ii Taller de Investigaciones Arqueológicas. anaarancibia@gmail.com

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

Guadalhorce, el panorama de la arqueología fenicia en el entorno de la bahía de Málaga presentaba por aquel entonces importantes lagunas de información, que poco a poco se han despejado gracias a los resultados de nuevas excavaciones y estudios de materiales, que en casos más recientes se han realizado en el marco de proyectos de investigación[1].

En los últimos años estos avances han sido importantes, siendo uno de los más significativos el fortuito descubrimiento del yacimiento de La Rebanadilla, el más antiguo asentamiento fenicio en los territorios malacitanos, con cercanos paralelos en otros antiguos enclaves fenicios del occidente mediterráneo –y atlántico– como Onoba (Huelva)[2] y Utica (Túnez)[3]. Tanto en estos enclaves como en otros también de cronología arcaica como El Carambolo-*Spal* (Sevilla)[4], parece claro el contacto temprano con las poblaciones locales del Bronce Final, que a partir de estos momentos –mediados del siglo IX a.C.– incrementan su presencia en puntos cercanos a los poblados fenicios[5]. Entre los más significativos en el territorio que nos ocupa contamos con los yacimientos de Cerro la Era, Cerro Aljibe, Arroyo Casablanca en el sector oeste; en la Vega del río controlando el paso al interior destacan Cártama y el apeadero de los Remedios; y en la franja de la bahía, Zapata, el Tarajal, Asperones, Cerro Cabrero y Castillejo de Almogía[6].

Pero el control del espacio de la vega litoral que delimitan los ríos Guadalhorce y Guadalmedina en su contacto con la línea de costa culmina en esta fase arcaica, ya entrado el siglo VIII a.C., y tiene como eje central el asentamiento de San Pablo. Cabe recordar en este contexto que la primera noticia científica sobre su existencia aparece, precisamente, en el mencionado libro dedicado a los *Fenicios en Málaga* editado por la profesora Aubet[7]. Ubicado en un punto estratégico del paleoestuario del río Guadalmedina, en su margen derecha, presenta las típicas estructuras de hábitat con cabañas de planta oval o circular, junto a un variado repertorio cerámico donde los vasos a mano de tradición local son mayoritarios, aunque tampoco falta la vajilla fenicia de engobe rojo[8]. A todo ello hay que añadir la presencia de pavimentos de conchas, de problemática adscripción cultural, aunque somos partidarios de su origen fenicio u oriental[9], rápidamente difundido entre las poblaciones locales[10].

En todo caso, el descubrimiento del poblado de San Pablo suponía una nueva llamada de atención sobre la ocupación de un lugar estratégico de la bahía de Málaga en época arcaica, pues resultaba a todas luces extraño, a pesar de la falta de constatación arqueológica, que los fenicios del Guadalhorce no hubieran aprovechado el valor estratégico de este punto del litoral malagueño con anterioridad al empeoramiento de las condiciones de hábitat en La Rebanadilla-Cerro del Villar que, por último, condujeron a su abandono como lugar estable de hábitat a inicios del siglo VI a.C.[11].

1 Este trabajo se inscribe en el Proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-114482GB-I00): Malaka, Maenoba, Rusaddir: una historia de tres ciudades fenicio-púnicas en el mar de Alborán.
2 SUÁREZ-PADILLA, J. *et al.* (2021): 1501.
3 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.*, (2020).
4 SUÁREZ-PADILLA, J. *et al.* (2021): 1500.
5 SUÁREZ-PADILLA, J. *et al.* (2021): 1495-1496.
6 SUÁREZ PADILLA, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2020): 562-566.
7 FERNÁNDEZ, L. E. *et al.* (1997).
8 ARANCIBIA, A. y FERNÁNDEZ, L. E. (2012): 53-55.
9 ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 355; ESCACENA, J. L. y VÁZQUEZ, M. I. (2009): 69-72.
10 Un buen ejemplo, también cercano a la bahía de Málaga, lo encontramos en el Cerro de la Era, en Benalmádena-Costa (Suárez Padilla y Cisneros 1999: 108-110), y ya más alejado pero muy relevante por su entidad en los edificios singulares del asentamiento de Alcorrín (Marzoli *et al.* 2020: 273-275).
11 ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. *et al.* (2022): 181-184.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. Reconstrucción de la topografía antigua de Malaka ca. 600 a.C. (autores)

Cabe resaltar que la presencia, aunque minoritaria, de cerámica fenicia que se asocia a otros elementos del mayor interés como toberas utilizadas en hornos metalúrgicos, igualmente documentados en el yacimiento[12]. No es posible determinar en todo caso si tales artefactos son el testimonio de una actividad metalúrgica de escasa entidad –de obtención de cobre a partir de la identificación de malaquita– o si, por el contrario, pueden interpretarse también como indicio de la participación de trabajadores locales en empresas de mayor envergadura, y en todo caso no inmediatas al lugar de su hallazgo. Cronológicamente el asentamiento de San Pablo se asocia al apogeo del Cerro del Villar, coincidente con la Fase I de La Rebanadilla, donde se ha documentado en este último lugar un horno metalúrgico asociado a desechos y fragmentos de toberas en contextos relacionados con su última reestructuración[13].

La existencia de modestas afloraciones de cobre y hierro en la colina de alcazaba malagueña, así como en otros puntos cercanos como San Telmo o Cerro Cabello, entre otros, no descarta del todo un aprovechamiento temprano de tales recursos minerales, ni tampoco su posible relación con el asentamiento de San Pablo, pero cabe traer a colación en este punto la existencia de varios hornos metalúrgicos, así

12 CARPINTERO LOZANO, S. *et al*. (2017): 104-105.
13 CARPINTERO, S. *et al*. (2017): 102-103.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

como fragmentos de toberas, escorias, etc., procedentes de un lugar situado entre la Catedral y el Museo Picasso-Málaga, a su vez asociado a un santuario fenicio[14] (figura 1).

No obstante, conviene recordar que la cronología del primer asentamiento fenicio en Málaga capital, establecida recientemente en la segunda mitad del siglo VII a.C., es más de un siglo posterior a la datación del inicio del asentamiento de San Pablo. Por tanto, debería asumirse que este típico «acercamiento» de gentes locales a enclaves fenicios se relacionaría en realidad con una posición próxima a La Rebanadilla y Cerro del Villar, a pesar de que se ubicase en un punto estratégico como es la desembocadura o estuario del río Guadalmedina, el río asociado al posterior asentamiento de Malaka.

No debe descastarse, sin embargo, la posibilidad de que esta población autóctona participase desde un primer momento como avanzadilla de los intereses fenicios en este sector de la bahía, colaborando en actividades traídas o potenciadas por los colonos orientales como la metalurgia y alfarería, sin olvidar otros sectores productivos como el agropecuario o el pesquero que hasta bien entrado el siglo VII a.C. eran capitalizados en el Cerro del Villar, y cuyo mejor ejemplo lo encontramos en su bien conocida «calle comercial»[15]. Pero lo que verdaderamente supone una interesante novedad, en cuanto a la escasez de paralelos conocidos para este periodo, es la asociación de estas industrias, cerámicas y sobre todo metalúrgicas, a un santuario fenicio ahora mejor conocido gracias a la revisión de las excavaciones llevadas a cabo en los años 1998 y 2006 en los solares del actual Museo Picasso Málaga y la vecina calle del Císter[16].

El complejo contaba al menos con dos edificios principales (figura 2), precedidos por una pequeña explanada. Un escalón pavimentado con conchas en el acceso de una de las salas y, sobre todo, la presencia de un altar en forma de piel de toro en la otra habitación gemela (superpuesto a otro, como resultado de una remodelación total o parcial del complejo religioso), se integran en un diseño de planta alargada al gusto oriental. El santuario estaba delimitado por una valla o murete que aislaba el espacio sacro del contiguo sector industrial[17], manifestando una vinculación entre lo religioso y lo fabril sin duda sugerente, pero no inédita pues queda documentada en otros enclaves fenicios en diferentes puntos de la península ibérica, así como del norte de África[18]. Así, contamos con evidencias cercanas en Abdera (Adra) y Baria (Villaricos)[19] y, quizá incluso en la Gadir púnica, en este caso asumiendo la conexión entre producción conservera, cerámica y el santuario poliado, con independencia de la precisa ubicación del templo de Melqart, nuevamente debatida.

Además del caso cercano y ya citado de La Rebanadilla, una lectura en clave fenicia de los santuarios localizados en El Carambolo, en el entorno de Spal (Sevilla), y también en Caura (Coria del Río), aporta ejemplos de la relación entre tales espacios religiosos y áreas artesanales en época arcaica[20]. Sin embargo, no cabe duda de que el contexto indudablemente fenicio en el que se inscribe el complejo sagrado del área de calle Císter le confiere una especial relevancia, pero también una gran singularidad, para

14 MORA, B. y ARANCIBIA, A. (2020): 955.
15 AUBET, M.ª E. (2018): 218-223.
16 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006); ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 356-360.
17 ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 356-361. Cabe resaltar que este espacio abierto, situado frente a las dos habitaciones o capillas del santuario, estaba formado a base de gravas y restos de escorias.
18 MANFREDI, L. (2016): 179-183.
19 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2005): 18-21.
20 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, I. (2010): 242-243.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

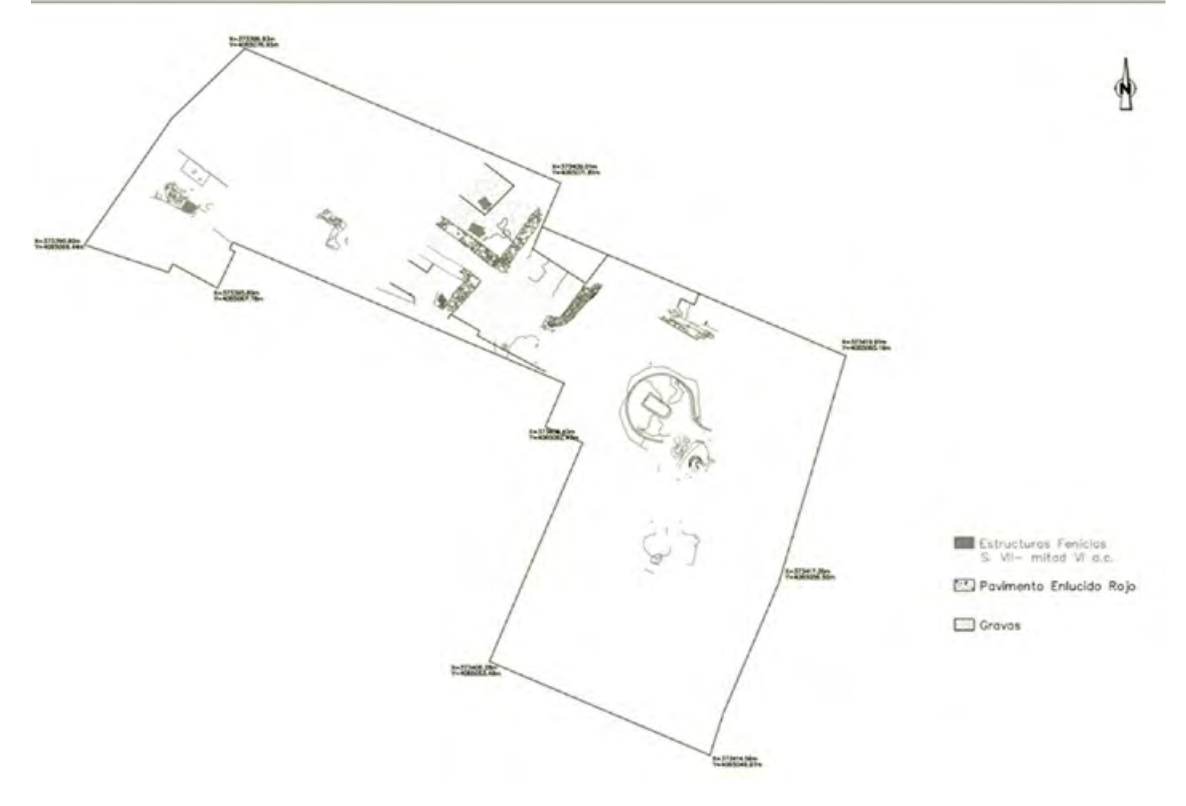


Figura 2. Planta y reconstrucción del santuario empórico de Malaka y el área industrial de su entorno (autores)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

la interpretación de la casi desconocida topografía del primer asentamiento fenicio malacitano. En efecto, el lugar elegido para los espacios productivos que, por seguridad, toxicidad, etc. se alejaban de los lugares de habitación, implica que tengamos que buscar el primitivo asentamiento tardoarcaico de Malaka donde desde antiguo, y por lógica, se ha venido ubicando: esto es, en la ladera sureste de la colina de la alcazaba malagueña[21].

A la presencia de materiales descontextualizados de cronología antigua, entre los que destaca el asa de un jarro de bronce con la representación de un efebo que sujeta sendos toros androcéfalos de taller etrusco o quizás foceo occidental[22], deben añadirse ahora, fruto también del reestudio de una excavación anterior, las estructuras y materiales arqueológicos recuperados bajo la factoría de salazones romana ubicada en el antiguo edificio de Correos y Telégrafos, hoy Rectorado de la Universidad de Málaga. Se trata de un muro de unos 0,80 m de ancho, fabricado a base de mampuestos de pizarra con una primera hilada en zarpa apoyada sobre el nivel geológico, que podría ser interpretado como el testimonio del primer aterrazamiento de la ciudad. Seguiría así un patrón bien conocido en la urbanística fenicio-púnica, cuyos más cercanos paralelos los encontramos en el cercano enclave de Las Chorreras, Abdera, Gadir o Ebusus[23], así como también en el norte de África (Rusaddir o Lixus)[24]. Aunque más tardío, quizás tenemos otro testimonio de tales aterramientos en el sector de la alcazaba malagueña en el lugar conocido como «villa de Puerta Oscura», que para nosotros debe interpretarse mejor como una *domus* de época imperial romana situada en la fachada marítima de la ciudad antigua, cuyos pintorescos ecos podríamos reconocer en los grabados y primeras fotografías de la ciudad tomadas desde el Puerto Viejo[25].

Los materiales que se asocian a esta estructura muraria, especialmente los fragmentos de un ánfora de tipo SOS[26], permiten proponer, como se ha dicho, una datación entre mediados y la segunda mitad del siglo VII a.C.; una cronología que con menor precisión muestra también los resultados de los análisis radiométricos realizados sobre muestras de carbón vegetal. La muestra BETA578060 arroja una cronología absoluta de ca. 2470 ± 30 BP, cuya horquilla calibrada al 92,4 % de probabilidad es de 832-488 a.C. A falta de otros materiales datantes en el caso del santuario, cuidadosamente desacralizado, es interesante el resultado de otra muestra de carbón del complejo sacro BETA578062 con una datación absoluta de 2500 ± 30 BP, que calibrada al 95,4 % proporciona una horquilla de 788-537 a.C.; una datación que lamentablemente tampoco resulta del todo concluyente al quedar incluida en la «meseta de Hallstatt», propia de aquellas calibraciones situadas entre 760 y 400 a.C.[27].

Un aspecto sin embargo todavía desconocido es el de la localización de los enterramientos asociados a este primer asentamiento fenicio de la segunda mitad del siglo VII a.C., aunque con cierta lógica podemos suponer que debieron ubicarse en aquellos lugares en los que después reconocemos las principales áreas funerarias de la ciudad, como es la ladera sur y oeste del monte de Gibralfaro: Campos Elíseos y Mundo Nuevo[28]. Estos espacios funerarios, además

21 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (2001): pp. 145-153.
22 BOTTO, M. y VIVES, J. (2006): 205-207; HILLER, H. (2013).
23 SUÁREZ, J. *et al.* (2020): 47-48.
24 ARAGÓN GÓMEZ, M. (2018): 20; ARANEGUI, C. (2007): 375-376.
25 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2019): 46-48.
26 GARCÍA ALFONSO, E. (2020): 66-72; SUÁREZ, J. *et al.* (2020): 50.
27 TAYLOR, R. E. *et al.* (1996): 663.
28 MARTÍN RUIZ, J. A. (2009): 150-151.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

del todavía excepcional y excéntrico conocido como la «Tumba del Guerrero»[29], se amplían hacia el río Guadalmedina en su margen derecha en el sector conocido como Tiro-Zamorano[30], muy cerca del antiguo poblado local de San Pablo, entonces ya desaparecido, en unos momentos que podemos situar en las primeras décadas del siglo VI a.C.

Se trata de una data y contexto histórico de enorme interés pues supone la incorporación de este asentamiento fenicio tardoarcaico al selecto grupo de *poleis* fenicias occidentales del sur peninsular que inauguran la fase conocida como Periodo Urbano[31], y cuyo testimonio más relevante, no solo desde el punto de vista arquitectónico sino también socio-político como parte destacada de su nueva dotación urbana, es la potente muralla que amortiza el antiguo santuario y área industrial que se le asociaba[32].

Considerada como uno de los mejores testimonios de fortificaciones fenicio-púnicas de la península ibérica, también en sus posibilidades de estudio poliorcético y metrológico[33], el sistema defensivo con el que se dota la ciudad ciertamente coincide con un periodo de cambios profundos que afectan tanto a los asentamientos fenicios como, especialmente también, a las poblaciones locales, íberas o bástulas en nuestro caso, cuya fuerte reorganización sociopolítica debió repercutir también en su relación con las ciudades fenicias de la costa. Sin negar su papel defensivo, puede que incluso intimidatorio para las poblaciones del interior[34], somos partidarios de insistir en el valor propagandístico que en clave de identidad cívica cabe atribuir a las murallas[35], como es posible reconocer en Oriente en fechas muy anteriores[36], pero también en Iberia como es el caso del castillo de Doña Blanca[37].

La muralla presenta diferentes técnicas constructivas fruto de su constante evolución. La primera línea de muralla, la que aquí nos interesa, se data entre finales del VII a.C. y el primer cuarto del VI a.C., y adopta la técnica de cajones o doble paramento con muros transversales que crean espacios internos que se rellenan con piedras, tierra y adobes. La cimentación se asienta sobre el nivel geológico constituido por el maláguide o sobre niveles antrópicos anteriores a su construcción, pero siempre se observan las mismas características en cuanto a la inserción de una modesta y casi inexistente cimentación mediante la excavación de una zanja de pequeñas dimensiones que no sobrepasa los 0,30 m de la línea del muro[38]. Con un remate de tapial o seguramente de adobes, el alzado conservado presenta una obra de mampostería de considerable solidez que combina esquistos y calizas cuyas oquedades se traban con ripios y arcilla, con lo que se consigue nivelar y dar consistencia a la siguiente alineación. Puede que, por criterios defensivos o bien orográficos, su grosor no sea constante.

29 GARCÍA GONZÁLEZ, D. *et al.* (2018).
30 MELERO, F. (2008): 360-365; LÓPEZ CHAMIZO, S. (2019-2020).
31 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): 71-73.
32 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 347-353; MORA, B. y ARANCIBIA, A. (2018): 118-124.
33 MONTANERO, D. y OLMOS, P. (2019): 580-583.
34 Como podría ser el caso, para los territorios malacitanos, del sistema defensivo de Toscanos en Cerro Alarcón (Schubart, 2002: 118-125).
35 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): 87-103.
36 Y como además se deduce de su presencia recurrente en la iconografía de las ciudades fenicias, siendo las acuñaciones de Sidón (JOHANANOFF y TAL 2021: 113) valiosos testimonios por su fuerte contenido simbólico.
37 RUIZ MATA, D. (2022): 187-190. Sin negar el fuerte componente indígena reconocible en este lugar, también somos partidarios de vincularlo a Gadir, y en cualquier caso tanto su sistema constructivo como su metrología son indudablemente fenicios.
38 Una medida que como luego se comentará parece encajar en el pie corto y, por tanto, con el codo de ca. 0,45/7 m (BARRESI, P. 2007: 18).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3: Detalle de la muralla del siglo VI a.C. en las excavaciones del Colegio de San Agustín 5 (autores)

Así, en su lado oeste, orientado hacia una hipotética zona de embarcadero o en todo caso inundable (calle de San Agustín), la anchura es de aproximadamente 1,50/1,60 m, mientras su flanco norte (Museo Picasso) es de unos 2 m[39]. Los tramos conservados de estos dos lienzos oscilan entre los 11 m del sector norte y ca. 6 m de su lado oeste.

No debe descartarse, si bien no hay evidencias concretas hasta el momento, que este primer recinto defensivo contara con alguna torre de defensa, pero sí es posible afirmar que contaba, al menos en su sector oeste, con un foso situado a unos cinco metros de distancia de la muralla, que no obstante no ha podido ser excavado. En este sentido es de gran interés la reciente excavación llevada a cabo en el antiguo Colegio de San Agustín 4-5 en 2023[40]. Allí se ha localizado un nuevo tramo murario, algo retranqueado hacia el interior con respecto a las líneas documentadas en las intervenciones anteriores en este mismo solar[41], posiblemente debido a las características del terreno en este sector. Este nuevo paramento presenta la misma técnica constructiva y funcional, al igual que sucede con su metrología: los muros paralelos se sitúan a una distancia de 1,5 m y miden 0,70 m, mientras sus tirantes son 0,65 m.

La posibilidad de excavar uno de estos compartimentos o cajones, de ca. 2,35 x 1,5 m, ha permitido conocer mejor su técnica constructiva, que consiste en un primer relleno de mampuestos al que le suceden varias capas de tierra arcillosa y, sobre todo, de adobes de 0,50 x 0,30 x 0,09 m con paralelos metrológicos en Carteia o La Fonteta (figura 3). Aunque no resulta fácil la identificación de variantes metrológicas al margen de los más empleados

39 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006); MONTANERO, D. y OLMOS, P. (2019): 581.
40 ARANCIBIA, A. y MORA, B (e.p.).
41 RECIO, A. (1988): 81-82.

como son el codo largo de ca. 0,52 m y el corto de ca. 0,45 m[42], bien documentados en la edilicia malacitana, cabe llamar la atención sobre el posible uso de un codo de 0,50 m, también utilizado en el Mediterráneo centro-occidental[43].

Si bien el nuevo emplazamiento fenicio en la actual Málaga parece que quedó a salvo, o al menos no estuvo tan expuesto a los cada vez más frecuentes acontecimientos marítimo-fluviales de alta intensidad en la desembocadura del Guadalhorce, en buena medida causantes de su abandono como asentamiento estable, los nuevos pobladores tuvieron que enfrentarse a otros contratiempos como sabemos recurrentes en estos territorios como son movimientos sísmicos o terremotos[44]. Aunque todavía en estudio, quizás en este sentido haya que interpretar el vencimiento o colapso del muro interno del lienzo de muralla de San Agustín 4-5 que venimos comentando, y que podría justificar en este punto del sistema defensivo al menos el acople de la muralla del siglo v a.C.

42 BARRESI, P. (2007): 22.
43 MONTANERO, D. y OLMOS, P. (2019): 557.
44 MARTÍN CASADO, J. M. (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., SUÁREZ-PADILLA, J., AUBET, Mª. E., MACHUCA PRIETO, F., MARTÍN-CASADO, J. J., FEIST, L., VAL-PEÓN, C. y REICHERTER, K. (2022): «Archaeological and Geophysical Evidence of a High-Energy Marine Event at the Phoenician Site of Cerro del Villar (Malaga, Spain)», M. Álvarez Martí-Aguilar y F. Machuca Prieto (eds.): *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula. Natural Science in Archaeology*, Springer, pp. 179-201. doi: 10.1007/978-981-19-1979-4_8

ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M. M. (2006): «La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos», *Mainake*, 28: 333-360.

ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2018): «Malaka before the polis: a colonial emporium of the 7th century BC inheritor of the archaic Phoenician settlement on the Guadalhorce river mouth», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, pp. 321-339 (Collezione di studi fenici 48).

— (e.p.): «De tramo en tramo: novedades sobre el recinto defensivo de la Málaga fenicia», *Les fortificacions urbanes prerromanes a la Mediterrànea occidental: origen, functions i evolución estructural. IX Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell* (2023).

ARTEAGA MATUTE, O. (2001): «La polis malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial», en F. Wulf, G. Cruz y C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 203-275.

AUBET, M.ª E. (1997): *Los fenicios en Málaga,* Universidad de Málaga.

BARRESI, P. (2007): *Metrología púnica*, Lugano.

BOTTO, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): «Importazione etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII- prima metà del V sec. A.C.)», en G. M. Della Fina (ed.), *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, Annali della Fondazione per il Museo "Claudio Faina", pp.117-196.

CARPINTERO LOZANO, S., ARANCIBIA ROMÁN, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2017): «Los recursos minero-metalúrgicos de los Montes de Málaga y su relación con la Malaka fenicia», en J. García-Pulido, L. Arboledas Martínez, E. Alarcón García y F. Contreras Cortés (eds.), *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado: estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*, Universidad de Granada, pp. 97-108.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y VÁZQUEZ BOZA, M. I. (2009): «Conchas de salvación», *Spal*, 18: 53-84. doi: 10.12795/spal.2009.i18.04.

FANTUZZI, L., KIRIATZI, E., SÁEZ ROMERO, A.M., MÜLLER, N.S. y WILLIAMS II, C.K. 2020: «Punic amphorae found at Corinth: provenance analysis and implications for the study of long-distance salt fish trade in the Classical period», *Archaeological and Anthropological Sciences* 12: 179. DOI: 10.1007/s12520-020-01093-3.

FERNÁNDEZ, L. E., SUÁREZ, J., MAYORGA, J., RAMBLA, A., NAVARRO, I., ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (1997): «Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo», en Mª. E. Aubet (ed.): *Los fenicios en Málaga*, Universidad de Málaga, pp. 215-251.

GARCÍA ALFONSO, E. (2020): «Un ánfora ática procedente de las excavaciones del rectorado de la Universidad de Málaga», *Spal*, 29.2: 65-80.

GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y GARCÍA ALFONSO, E. (eds.), 2018: *La Tumba del Guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, Sevilla.

HILLER, H. (2013): «Griechisch oder etruskisch? Der anthropomorphe Kannenhenkel von Málaga», *Madrider Mitteilungen*, 54: 203-241.

JOHANANOFF, J. y TAL, O. (2021): «The Coinages of Phoenicia in the Persian Period in Light of Contemporaneous Neighboring Minting Practices», en G. Garbati Y T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean: "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd Centuries BCE*, Roma: CNR, pp. 105-122.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): «La formación de las ciudades fenicias occidentales», *Byrsa*, 2: 69-120.

LÓPEZ CASTRO, J. L., BEN JERBANIA, I., MEDEROS, A., FERJAOUI, A., MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. y JENDOUBI, K. (2020): «La primera ocupación fenicia de Utica», en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Mérida, 2018). vol. 3. *Mytra*, 5 (Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC), Mérida, pp. 1315-1326.

LÓPEZ CHAMIZO, S. (2019-2020): «Una tumba singular de época púnica en la necrópolis occidental de Malaka (siglos VI-IV a.C.)», *Mainake*, XXXVIII: 135-150.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

MANFREDI, L. I. (2016): «Le miniere, la metallurgia e il sacro nel Nord Africa fenicio-punico», *Rivista di Studi Fenici*, XLIV: 175-185.

MARTÍN CASADO, J. M. (2022): «A Possible Earthquake in the Roman Phase of the Settlement of Los Castillejos de Teba (Malaga, Spain): Notes on Ancient Seismicity in the Provincia Baetica», en R. Compatangelo-Soussignan, F. Diosono y F. Le Blay (eds.): *Living with Seismic Phenomena in the Mediterranean and Beyond between Antiquity and the Middle Ages*, Oxford, Archaeopress, pp. 237-248.

MARZOLI, D., SUÁREZ PADILLA, J., TORRES ORTIZ, M., LEÓN MARTÍN, C., RENZI, M., TOMASSETI GUERRA, J. M., PÉREZ RAMOS, L. y TORRES ABRIL, F. (2020): «Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos ix-viii a.C.)», en J. L. López Castro (ed.), Entre Útica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C., Granada, Comares Arqueología, pp. 269-292.

MELERO, F. (2008): «Nuevas aportaciones para el estudio del poblado del Bronce Final de San Pablo (Málaga). La secuencia de calle Tiro, 9-11, esquina Zamorano», *Mainake*, XXX: 355-377.

MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2018): «Malaka en los siglos vi-v a.C.: la consolidación de una polis fenicio-púnica en el sur de la Península Ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXII: 117-134.

— (2020): «Antes de las Columnas. Málaga en época púnica y su proyección en el SE ibérico y mar de Alborán», en S. Celestino Pérez, y E. Rodríguez González (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, vol. I, MYTRA, Mérida, CSIC, pp. 949-960.

MONTANERO, D. y OLMOS, P. (2019): «La arquitectura militar de los asentamientos fenicios occidentales: Nuevas aportaciones al estudio arquitectónico y metrológico», en A. Ferjaoui y T. Redissi (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique*, *Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques*, Túnez, INAP, pp. 571-606.

RECIO, A. (1988): «Consideraciones acerca del urbanismo de la Malaka fenicio-púnica», *Mainake*, 10, pp. 75-82.

RODRÍGUEZ de BERLANGA, M. (2001): «Conjeturas topográficas», *Malaca* VI, Málaga, Ayuntamiento, pp. 217-237.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2019): «Arqueología, mundo clásico y mito en el edificio del Ayuntamiento de Málaga», *El Ayuntamiento de Málaga 1919-2019. Cien años en el Paseo del Parque*, Málaga, pp. 43-53.

RUIZ MATA, D. (2022): «La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)», *CUPAUAM*, 48.1: 141–227. https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.1.005

SÁEZ ROMERO, A. M. (2009): «El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera», en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.) *Santuarios, oppida y ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, Madrid, CSIC-IAM, pp. 115-130.

SCHUBART, H. (2003): «Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-19984», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8: 19-132.

SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS, I. (1999): «La entrada de los territorios de Benalmádena en la Historia», en A. Palomo Laburu *et al.* (eds.), *Una historia de Benalmádena*, Benalmádena, pp. 99-126.

SUÁREZ-PADILLA, J., JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. y CARO, J. L. (2021): «The Phoenitian diaspora in the westernmost Mediterranean: recent discoveries», *Antiquity*, 95 (384): 1495-1510. https://doi.org/10.15184/aqy.2021.105

SUÁREZ PADILLA, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2020): «Estrategias territoriales en las comunidades indígenas localizadas en la bahía de Málaga y la Axarquía ante el proyecto colonial fenicio entre los siglos ix-vii a.C.», en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y* Púnicos (Mytra 5) II, Mérida, pp. 577-598.

SUÁREZ, J., RAMON, J., MORA, B., SALVAGO, L. y CHACÓN, C. (2020): «La cronología fundacional de la Malaka fenicia: investigaciones en el solar del Rectorado de la Universidad de Málaga», *Spal*, 29.1: 41-77.

TAYLOR, R. E., STUIVER, M. y REIMER, P. J. (1996): «Development and extension of the calibration of the radiocarbon time scale: archaeological applications», *Quaternary Science Reviews*, 15: 655-668.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 29-39 / ISSN: 0212-078-X

EL HÁBITAT FENICIO DE SUEL (FUENGIROLA, MÁLAGA)

Juan Antonio Martín Ruiz[i]
Juan Ramón García Carretero[ii]

RESUMEN: Se da a conocer el estado actual de nuestros conocimientos sobre el asentamiento fenicio de Suel, ubicado en el Cerro del Castillo de Fuengirola (Málaga), el cual parece haber iniciado su andadura a lo largo del siglo VII a.C. Al mismo tiempo contemplamos los distintos restos materiales que este enclave ha facilitado, y que incluyen tanto aquellos que podemos considerar propiamente fenicios como, en menor medida, otros de origen griego e indígena, sin que dejemos de comentar la información disponible sobre su posible área de influencia.

PALABRAS CLAVE: Fenicios, colonia, Suel, Cerro del Castillo, Fuengirola.

THE PHOENICIAN HABITAT OF SUEL (FUENGIROLA, MÁLAGA)

ABSTRACT: We update the knowledge about the Phoenician settlement of Suel, located in Cerro del Castillo in Fuengirola (Málaga), which might have begun throughout the 7th century BC. At the same time, we analyse the different material remains that this site has provided, including not only those considered strictly Phoenician but also, to a lesser extent, some other Greek and indigenous pieces, together with the available information on its possible area of influence.

KEYWORDS: Phoenicians, colony, Suel, Cerro del Castillo, Fuengirola.

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar el tema que ahora nos ocupa, deseamos que nuestras primeras palabras sean un merecido elogio a una reconocida investigadora del mundo fenicio a nivel internacional, como es la doctora María Eugenia Aubet Semmler, con quien tuvimos el honor de iniciar nuestra andadura arqueológica con ocasión de las primeras campañas de excavaciones sistemáticas emprendidas en el asentamiento fenicio del Cerro del Villar, y que tan excelentes resultados ha proporcionado.

Así pues, dedicaremos las páginas de este homenaje a exponer nuestros conocimientos actuales acerca de otro hábitat, también de origen colonial y emplazado no lejos del anterior, como es Suel, instalado en el Cerro del Castillo de la moderna población costasoleña de Fuengirola en la provincia de Málaga. Del mismo modo, procuraremos exponer las principales características tanto de las estructuras edilicias conservadas como de los materiales que dicho yacimiento ha facilitado, a la par que nos detendremos en examinar su posible área de influencia, ciertamente todavía muy mal definida, pero en la que se han producido nuevos e interesantes descubrimientos que nos permiten un mejor acercamiento.

i Universidad Internacional de Valencia. E-mail: jamartinruiz@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5272-4815.

ii Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía. E-mail: carretero64@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0057-7462.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

EL HÁBITAT FENICIO DE SUEL

El cerro sobre el que se instaló este enclave, en el que no se tiene noticia alguna acerca de una presencia indígena previa, se configuraba en el I milenio a.C. como una península ubicada junto a la profunda ensenada que el río Fuengirola constituía por aquel entonces en su desembocadura. Su óptima situación geográfica lo convirtió en un lugar idóneo como punto de aguada y refugio de las naves en la siempre compleja navegación por el proceloso Estrecho de Gibraltar hasta el inicio de la navegación a vapor en el siglo XIX[1].

Este hábitat aparece recogido en algunas fuentes literarias del mundo clásico, siendo Esteban de Bizancio quien nos ha facilitado el dato más antiguo acerca del mismo al transmitirnos una breve cita de Hecateo de Mileto, el cual hacia finales del siglo VI a.C. lo nombra como Syalis. De hecho no volveremos a tener noticias al respecto hasta que en el siglo I d.C. Plinio el Viejo y Pomponio Mela aludan a ella pero ahora bajo la denominación de Suel, topónimo que también encontramos en algunos epígrafes de época alto imperial, y que continuará en escritos más tardíos como pueden ser el Itinerario de Antonino o el Anónimo de Rávena[2]. Su topónimo Syalis, que en un primer momento se consideró de origen fenicio pero que actualmente tiende a ser visto como indígena, al igual que otros localizados en la actual provincia malagueña como Malaca, Mainoba o Salduba[3], y que derivó en Suel, permaneció inmutable hasta que con la conquista musulmana se transformó en Suhayl[4].

Las intervenciones arqueológicas de urgencia llevadas a cabo han documentado una primera ocupación que podría datarse hacia el siglo VII a.C., la cual estuvo relacionada con la actividad metalúrgica al igual que ha podido apreciarse en otros establecimientos fenicios como La Rebanadilla, Malaca, Morro de Mezquitilla o La Fonteta. Con posterioridad se levantaron algunas construcciones cuya funcionalidad no está suficientemente clara dado lo exiguo de la superficie excavada en algunos casos. No obstante, se advierte la existencia de una estancia con un vano de acceso, el cual será cegado para levantar sobre el mismo un potente muro (figura 1) que, al igual que sucede con otro exhumado en Villaricos, podría haber servido para el aterrazamiento de la zona. Sobre dicha estructura se procedió a erigir una nueva edificación con un suelo de tierra apisonada. También en distintos lugares de la cúspide del cerro ha sido posible identificar varios puntos en los que se observó la presencia de una capa de cenizas, lo que podría hablarnos de un incendio cuya fecha no pudo precisarse pero que debió acaecer con anterioridad al siglo V a.C., aun cuando por ahora no resulta posible discernir si se trata de un hecho generalizado a todo el asentamiento o bien quedaría restringido a dicha área. Además, en distintos puntos se han documentado restos de zócalos de piedra dispuestos directamente sobre la roca base del cerro, y que podrían pertenecer a diversas viviendas en cuyo interior se exhumaron cerámicas de mesa y cocina, así como pesas de telar y fusayolas[5].

Todo ello sin que hagamos omisión de una estructura muraria que contaba con restos de dos pavimentos hechos con conchas marinas dispuestas boca abajo, los cuales fueron amortizados por otro suelo, esta vez de tierra apisonada que mostraba una coloración amarillenta, así como un agujero para postes que podría hablarnos acerca de la existencia de un posible espacio abierto dado que las viviendas fenicias no

1 HOFFMANN, G. (1987): 91-95; MARTÍN RUIZ, J. M. y HIRALDO AGUILERA, R. F. (2018): 12-13.
2 MARTÍN RUIZ, J. A. y HIRALDO AGUILERA, R. F. (2018): 17-19.
3 HOZ, J. de (2011): 432.
4 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1996): 5-12.
5 HIRALDO AGUILERA *et al.* (2024): 23-29; MARTÍN RUIZ, J. A. y HIRALDO AGUILERA, R. F. (2018): 30-37.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

acostumbraban a tenerlos en su interior al disponer de techumbres planas. Como es bien sabido, estas conchas han sido puestas en relación con espacios de culto fenicios, a lo que podemos sumar la presencia de un fragmento de ánfora del tipo T10.1.2.1 en el que se pintó una estrella, la cual se ha interpretado como un símbolo de la diosa Astarté[6], de manera que resulta factible aceptar que en la parte más alta de esta colina pudo emplazarse un templo oriental.

Asimismo, se han publicado algunos platos campanienses y *kalathos* ibéricos de Fontscaldes, datables en el siglo II a.C., los cuales contendrían miel para aromatizar el vino y que fueron rotos intencionadamente, por lo que parecen corresponder a un depósito ritual consistente en restos de una ofrenda o banquete relacionado con la fundación de un edificio cuya finalidad desconocemos, y que nos recuerda un hallazgo semejante realizado en Lixus[7].

Sobre el ámbito funerario de esta colonia apenas podemos decir nada, salvo la aparición de un enterramiento dentro de una urna cerámica sin decorar y carente por completo de ajuar, el cual quizás corresponda a una fecha cercana al cambio de era, amén de un fragmento de un vaso de alabastro que podría haber pertenecido a alguna sepultura[8]. En este sentido habrá que esperar a la publicación de algunos materiales hallados recientemente en la villa romana del Cortijo de Acevedo que han sido puestos en relación con un área de enterramientos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Entre los materiales recuperados podemos señalar la presencia mayoritaria de cerámicas fenicias, junto a otras griegas y algunos fragmentos indígenas confeccionados a mano.



Figura 1. Estructuras murarias de Suel.
Fuente: Hiraldo Aguilera

Entre los primeros es posible comentar el claro predominio de las formas abiertas, sobre todo cuencos, bien cubiertos de engobe rojo, pintados, grises o sin decorar, tanto semiesféricos como carenados o de tendencia vertical, seguidos de los lebrillos que pueden aparecer pintados o carentes por completo de decoración, y de los que algún ejemplar muestra unas asas de espuerta. Entre los restos anfóricos podemos comentar la existencia de ejemplares que a priori cabría considerar como elaborados en talleres fenicios occidentales, casos de los tipos T10.1.2.1, T11.2.1.3 y T12.1.1.1, junto con algún recipiente ibicenco del tipo T1.2.1.2 y

6 ESCACENA CARRASCO, J. L. y VÁZQUEZ BOZA, M. I. (2009): 65-72.
7 MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2018): 55-62.
8 MARTÍN RUIZ, J. A. y HIRALDO AGUILERA, R. F. (2018): 65.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

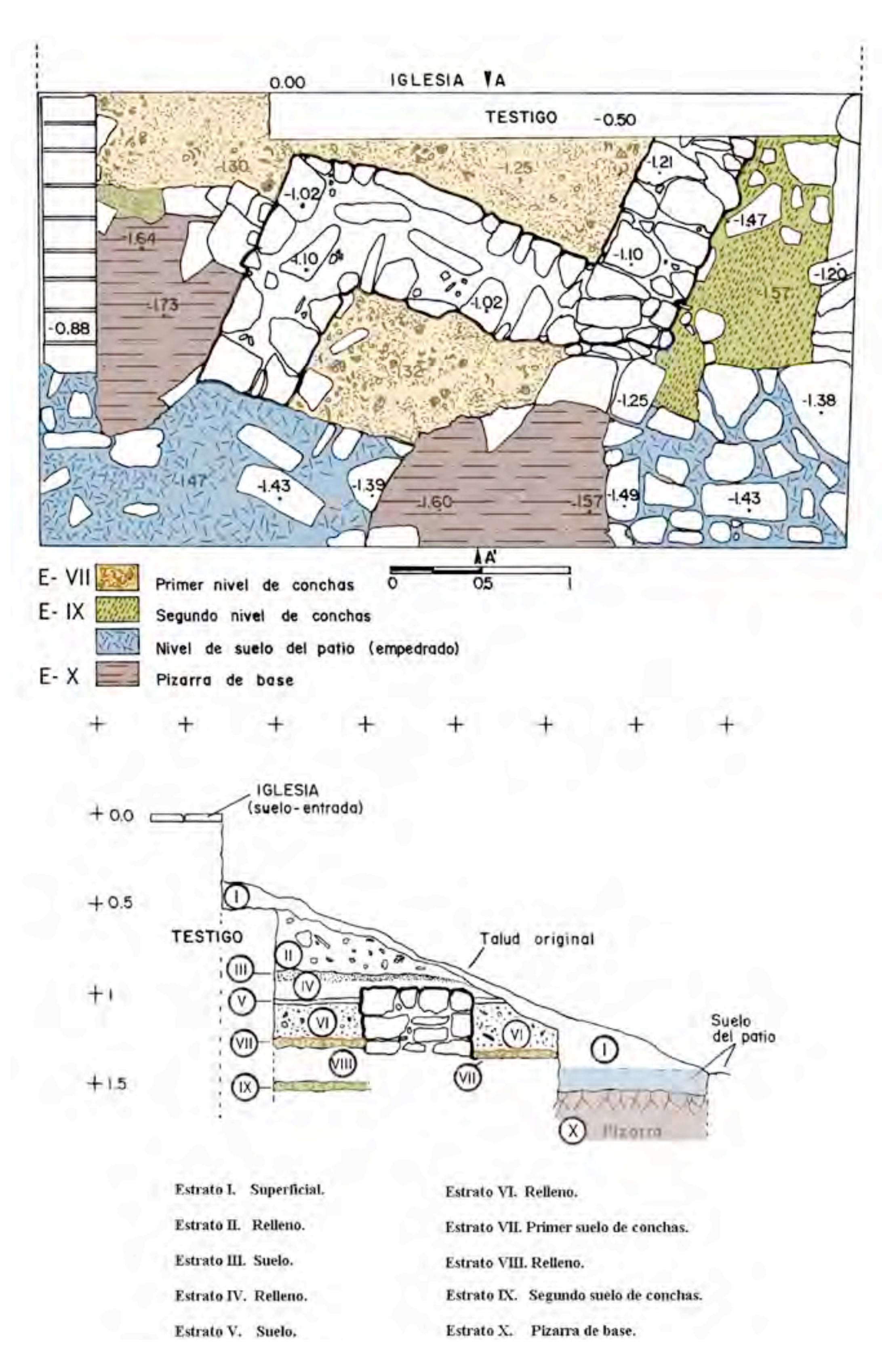


Figura 2. Restos de pavimento del posible santuario. Fuente: Hiraldo Aguilera

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3. Fragmento cerámico griego del taller de los Pequeños Maestros. Fuente: Hiraldo Aguilera

otros T1.4.4.1 y T4.1.1.4 de la isla de Cerdeña[9]. A ellas podemos añadir varios platos de engobe rojo de los que alguno muestra orificios de lañado que nos hablan del interés de su propietario por prolongar su vida útil, junto con otros de pescado que presentan su característico pocillo central por lo general carentes de ornato aun cuando alguno está pintado. Otros corresponden a vasos pintados del tipo Cruz del Negro, jarros con asas, tapaderas, morteros, ollas hechas tanto a mano como a torno, además de alguna lucerna de engobe rojo con señales de haber sido usada.

Como dijimos, se han encontrado cerca de cuarenta piezas helenas, de las que tan solo tres fragmentos se datan en el siglo VI a.C., en concreto un ánfora ática «á la brosse», una copa jonia y otra de figuras negras de los Pequeños Maestros y más específicamente del Pintor del Ágora de Atenas 1241 (figura 3). Ya durante los siglos V-IV a.C. predominan los vasos de barniz negro sobre los decorados mediante la técnica de figuras rojas, como es habitual en los poblados coloniales frente a los indígenas[10]. Resulta claramente perceptible cómo sobresalen las copas, sobre todo las de tipo Cástulo, aunque también las hay de Clase Delicada y algún bolsal, además de cuencos estampillados, escifos y lucernas, junto con copas de figuras rojas del grupo del Pintor de Viena 116[11]. Como se percibe claramente, salvo alguna pieza empleada para la iluminación, la mayor parte de ellas estuvieron destinadas al consumo del vino como, por otra parte, suele ser habitual.

En cuanto a los materiales indígenas, apenas están representados por algún cuenco con incisiones y ollas a mano, en tanto ya de fecha mucho más reciente, puesto que se data en el siglo I a.C., podemos citar el fondo de una píxide campaniense en cuyo exterior se había grabado un grafito realizado post cocción en

9 MARTÍN RUIZ, J. A. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2003): 124-125.
10 CABRERA BONET, P. y PERDIGONES MORENO, L. (1996): 163-164.
11 OLMOS ROMERA, R. (1993-94): 111-113; MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (1997-98): 75- 80.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

escritura ibérica y cuya lectura se discute, puesto que si para unos podría considerarse como una marca de propiedad[12], otros opinan, en cambio, que sería más aconsejable valorarla como un símbolo protector[13].

EL ÁREA DE INFLUENCIA SUELITANA

No cabe duda de que Suel debió contar con un área de influencia que, al menos hasta el momento, resulta realmente difícil de precisar y más si consideramos que con toda seguridad hubo de evolucionar con el paso del tiempo. No obstante, en el mismo se ubicarían una creciente variedad de enclaves que incluyen tanto asentamientos fenicios como otros indígenas, aunque alguno de ellos existió con anterioridad, además de aldeas e inclusive santuarios rurales. Entre los primeros podemos comentar el poblado de Torre del Río Real, emplazado en una elevación junto al río homónimo, en cuya vertiente opuesta parece haberse situado su necrópolis a juzgar por el descubrimiento casual de un vaso del tipo Cruz del Negro que se ha datado en el siglo VII a.C. Quizás surgido la centuria anterior a juzgar por la fecha facilitada por algún plato de engobe rojo, las estructuras exhumadas, sin embargo, no van más allá de aquella fecha, produciéndose su abandono aparente a lo largo del siglo V a.C., si bien diversos materiales carentes de contexto podrían prolongar su existencia hasta el siglo I a.C.[14].

En cuanto a los enclaves indígenas, por regla general muy mal conocidos puesto que hay algunos como el Cerro de la Capellanía del que apenas se han dado a conocer algunos materiales de los siglos V-II a.C., podemos detenernos en La Era de Benalmádena por ser uno de los pocos que han sido excavados aunque lo haya sido parcialmente. Con una fecha inicial anterior a la que vimos en Suel, puesto que alcanza el siglo IX a.C. con cabañas de planta circular, muestra una clara influencia fenicia a partir del siglo VII a.C., perceptible no solamente en la mayor abundancia de cerámicas hechas a torno frente a las confeccionadas a mano que paulatinamente irán perdiendo importancia, sino también en la construcción de una edificación en la que vemos ya esquinas formando ángulos rectos, la cual gira en torno a un patio central y a cuyo alrededor se distribuyen varias estancias. Además, en una de ellas se había dispuesto un pavimento de conchas marinas y también se encontró un fragmento de *pithos* con un signo astral pintado[15], lo que nos recuerda vivamente el espacio cultual del que hablamos en el caso de Suel, por lo que no parece desacertado atribuirle una finalidad similar.

Como ejemplo de aldea rural podemos citar el caso de Roza de Aguado en Mijas, muy cercana al arroyo de La Cala y emplazada sobre una pequeña colina, siendo ocupada por vez primera en la mediación del siglo VI a.C. pero perdurando muy poco tiempo, ya que fue abandonada en la siguiente centuria. Cabe considerarla como una unidad de producción agrícola de carácter familiar que se distribuye alrededor de un espacio central abierto con estancias rectangulares, y entre cuyos restos materiales sobresalen formas cerámicas abiertas como los lebrillos y cuencos[16].

Hablamos anteriormente de un santuario rural situado en el moderno casco urbano de Mijas y por lo tanto en una zona elevada, donde se recogieron algunos materiales cerámicos que se remontan hasta los siglos VII-VI a.C., si bien la mayor parte, integrados por terracotas antropomorfas y zoomorfas (aves, bóvidos),

12 GARCÍA CARRETERO, J. R. y MARTÍN RUIZ, J. A. (2010): 264-266.
13 CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2018): 225.
14 SÁNCHEZ BANDERA, P. *et al.* (2001): 590-596.
15 SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA (2001): 115-118.
16 SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2000): 105-108.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

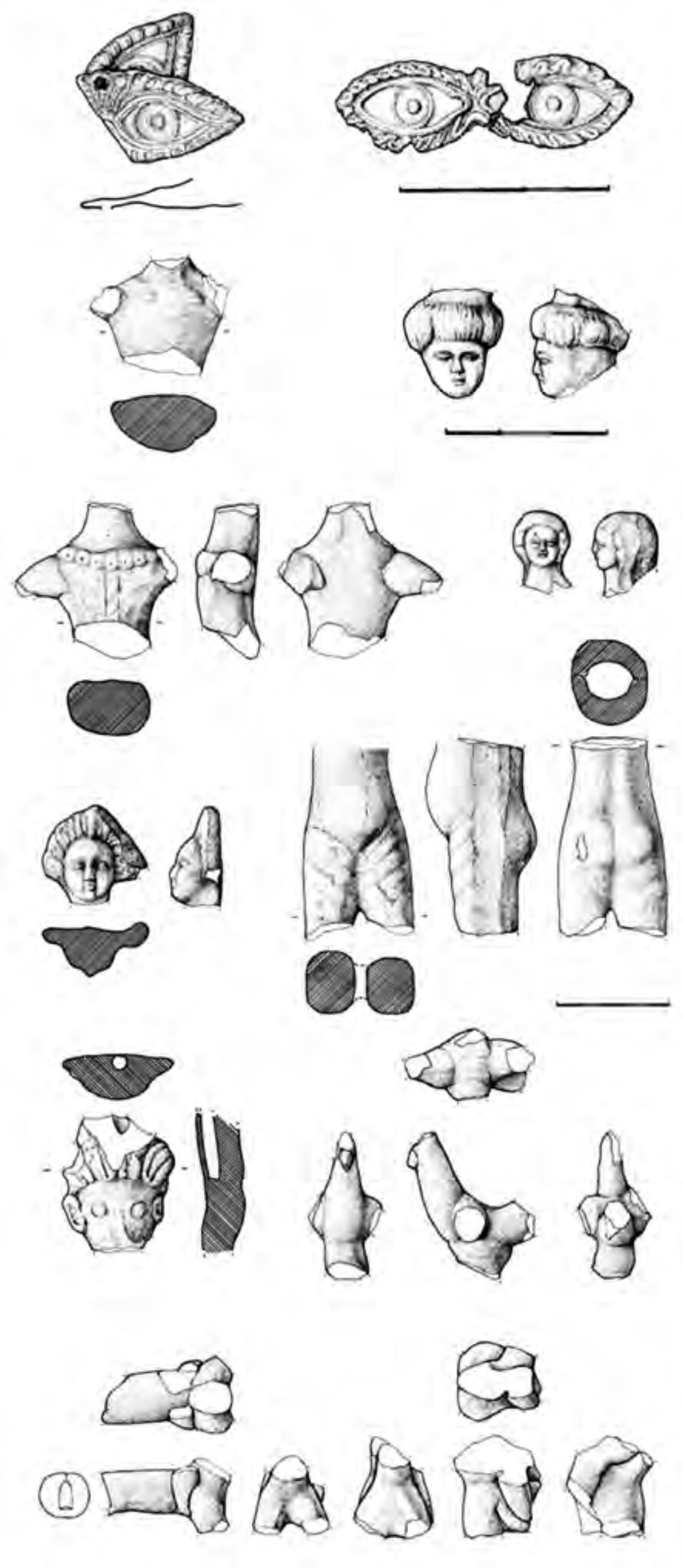


Figura 4. Materiales del santuario de Mijas.
Fuente: Simón Vallejo *et alii*

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

junto con amuletos metálicos en forma de ojos, se datan con posterioridad puesto que se sitúan entre los siglos II-I a.C. En el mismo orden de cosas diremos que también se han documentado varios depósitos excavados en la roca a los que se arrojaron restos de fauna, la cual estaba integrada por animales salvajes como el ciervo, pero sobre todo por especies domésticas como conejos, gallinas, bueyes, ovejas, cabras y cerdos. Así pues, y a tenor de estos hallazgos, se ha considerado que debieron formar parte de un culto que podría relacionarse con las diosas Astarté o Tanit[17], pero sin que por el momento podamos establecer como desearíamos su relación con el templo localizado en la propia Suel, o inclusive con el documentado en La Era, ni si se trataba de la misma deidad como parece.

A pesar de lo limitado de la información de que disponemos, restringida por ahora sobre todo a la zona más cercana a la franja litoral, se advierte cierta articulación del espacio, en el que Suel actuaría como centro rector y del que dependerían las aldeas rurales. Tampoco es descartable que desde esta colonia se ejerciera cierta influencia sobre los hábitats indígenas próximos como La Era, puesto que en ambos casos la cronología resulta ser coincidente, e incluso que desde el mismo se extendiera el culto a una deidad femenina fenicia.

CONCLUSIONES

A tenor de la reducida información disponible la colonia fenicia de Suel se habría fundado a lo largo del siglo VII a.C., en un lugar en el que no se advierte una presencia indígena anterior a la llegada de estos navegantes orientales y sobre el que con posterioridad se alzará la ciudad romana. En todo caso se confirma su existencia en la fecha en la que Hecateo de Mileto la nombra en su obra con el topónimo Syalis, hacia los años finales del siglo VI a.C. Su ubicación, sobre un cerro que antaño constituyó una península inmediata a una amplia ensenada en la desembocadura del río Fuengirola, coincide plenamente con lo que sabemos acerca del patrón de asentamiento fenicio en estas costas.

Como en otros lugares colonizados por estos navegantes orientales su primera ocupación estuvo relacionada con la actividad metalúrgica, si bien todavía no sabemos qué metales se trabajaron aunque, si hemos de guiarnos por los hallazgos metalúrgicos realizados en el hábitat de La Era, este podría ser el hierro. Con posterioridad se construyeron edificaciones entre las que se encontraría algún templo tal vez dedicado a la diosa Astarté y que estaría emplazado en la parte más alta de la colina, siendo esta una institución que, como es bien sabido, jugó un destacado papel a la hora de relacionarse con las comunidades indígenas, sin obviar tampoco su faceta económica además de obviamente la religiosa.

Gracias al comercio llegaron hasta aquí ánforas de las islas Baleares cargadas de vino, junto a otras de Cerdeña con carne en conserva y cereales, además de cerámicas helenas de la Grecia del Este y sobre todo del Ática, sin olvidar los *kalathos* cargados con miel procedentes del noreste peninsular, de manera que los vasos relacionados con el consumo del vino sobresalen entre estos bienes importados.

En definitiva, aunque todavía mal documentado, podemos decir que el hábitat fenicio de Suel resulta ser de vital trascendencia para conocer mejor el proceso colonizador oriental en esta franja del litoral malacitano, así como su relación con las comunidades indígenas cercanas.

17 SIMÓN VALLEJO, M. D. *et al.* (2020): 242-250.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA BONET, P. y PERDIGONES MORENO, L. (1996): «Importaciones áticas del siglo v a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)», *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 157-165.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2018): «Crónica epigráfica del Sureste II», *Paleohispánica*, 18: 219-234.

ESCACENA CARRASCO, J. L. y VÁZQUEZ BOZA, M. I. (2009): «Conchas de salvación», *Spal*, 18: 53-84.

GARCÍA CARRETERO, J. R. y MARTÍN RUIZ, J. A. (2010): «Grafito ibérico hallado en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga): nuevos datos sobre la presencia indígena en los yacimientos fenicios del Círculo del Estrecho», en *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Cádiz, pp. 263-269.

HIRALDO AGUILERA, R., MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2014): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a.C.)*, Fuengirola, Málaga.

HOFFMANN, G. (1987): *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen.

HOZ, J. de (2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad, I. Preliminares y mundo meridional*, Madrid.

MARTÍN RUIZ, J. M. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2003): «Estudio de materiales procedentes del término municipal de Fuengirola en depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, vol. III, Sevilla, pp. 122-126.

MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (1997-98): «Las cerámicas griegas del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)», *Mainake*, XIX-XX: 71-87.

— (2018): «Un depósito fundacional del siglo II a.C. procedente del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)», *Albahri entre Oriente y Occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 4: 53-82.

MARTÍN RUIZ, J. A., HIRALDO AGUILERA, R. F. (2018): *La colonia fenicia de Suel (Fuengirola, Málaga). Análisis histórico y arqueológico*, Fuengirola.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1996): «Suhayl/Fuengirola: evolución histórica de una fortaleza andalusí», *Jábega*, 75: 3-18.

OLMOS ROMERA, R. (1993-94): «Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)», *Mainake*, XV-XVI: 109-114.

SÁNCHEZ BANDERA, P., CUMPIÁN, A. y SOTO, A. (2001): «Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Río Real (Marbella, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, vol. III, Sevilla, pp. 589-598.

SIMÓN VALLEJO, M. D., RUBIA DE GRACIA, J. J. de la, BELÉN DEAMOS, M. y FERRER ALBELDA, E. (2020): «Un santuario tardopúnico en Mijas (Málaga)», en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.), *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mérida, vol. I, pp. 239-252.

SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ, L. E., NAVARRO, I., RAMBLA, A., CISNEROS, I. (2000): «Informe preliminar de los resultados de la intervención de urgencia en el asentamiento fenicio de Roza de Aguado (Mijas, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, vol. III, Sevilla, pp. 625-632.

SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M. I. (2000): «La entrada de los territorios de Benalmádena en la Historia. Desde el impacto de la presencia colonial fenicia al dominio de Roma», en *Una historia de Benalmádena*, Benalmádena, pp. 99-126.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 41-49 / ISSN: 0212-078-X

ESTUDO DOS MAMÍFEROS DA OCUPAÇÃO FENÍCIA (SÉCULO IX A.C.) DE LA REBANADILLA (MÁLAGA): UM PRIMEIRO CONTRIBUTO

João Luís Cardoso[i]
Vicente Marcos Sánchez[ii]
Filipe Martins[iii]
Lorenzo Galindo[iv]

RESUMO: Neste artigo estudam-se os restos faunísticos da primeira fase urbana da ocupação fenícia de La Rebanadilla (Málaga), correspondendo à Fase IV, dos finais do séc. IX a.C., provenientes de um conjunto de fossas escavadas no substrato natural. Observou-se claro predomínio de animais domésticos, representados, por ordem decrescente, pelos caprinos (ovelhas e cabras) e boi doméstico. Residualmente identificaram-se outros animais de grande, médio e pequeno porte: porco/javali, auroque, cavalo e coelho. Foram observadas acções antrópicas, tais como marcas de corte e vestígios de fogo bem como outras modificações presentes na superfície dos ossos. A comparação destes resultados faunísticos com os obtidos em outras estações arqueológicas da mesma época evidencia o domínio dos animais domésticos na economia destas populações, e consequentemente o escasso aproveitamento dos recursos cinegéticos, revelador de comunidades estáveis e complexas, com uma economia de produção especializada.

PALAVRAS-CHAVE: Zooarqueologia, La Rebanadilla, ocupação fenícia, economia alimentar.

STUDY OF MAMMALS FROM THE PHOENICIAN OCCUPATION (9TH CENTURY B.C.) FROM LA REBANADILLA (MALAGA): A FIRST CONTRIBUTION

ABSTRACT: This article studies the faunal remains of the first urban phase of the Phoenician occupation of La Rebanadilla (Málaga), corresponding to Phase IV, from the end of the 19th century IX BC, coming from a set of pits excavated in the natural substrate. There was a clear predominance of domestic animals, represented, in descending order, by goats (sheep and goats) and domestic cattle. Residually, other large, medium and small animals were identified: pig/boar, aurochs, horse and rabbit. Anthropogenic actions were observed, such as cut marks and traces of fire, as well as other modifications present on the surface of the bones. The comparison of these faunal results with those obtained in other archaeological stations from the same period highlights the dominance of domestic animals in the economy of these populations, and consequently the scarce use of hunting resources, revealing stable and complex communities, with a specialized production economy.

KEYWORDS: Zooarchaeology, La Rebanadilla, Phoenician occupation, food economy.

i Universidade Aberta (Lisboa). Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (CMO). ICArEHB (Universidade do Algarve) ORCID iD: HTTPS://orcid.org/0000-0003-2234-2266 cardoso18@netvisao.pt.

ii Arqueoestudio S. Coop. ORCID iD: 0000-0002-4916-176 vmsanchez@arqueoestudio.com.

iii Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (CMO) ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-4244-6508 pulsar_da_historia@hotmail.com.

iv Arqueoestudio S. Coop. ORCID iD: 0000-0003-2171-1613, lorenzo.galindo@arqueoestudio.com.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

INTRODUÇÃO

La Rebanadilla está localizada no município de Málaga, na margem direita do rio Guadalhorce, a 3 km da actual costa e a cerca de 7 km a sudoeste do centro histórico da moderna cidade de Málaga, situando-se numa antiga ilha do antigo estuário daquele rio[1]. O terreno em que se encontra implantada a estação tem sido nivelado ao longo dos tempos, tanto de forma antrópica como natural, dissimulando a sua insularidade (fig. 1).

A identificação do sítio resultou de trabalhos arqueológicos realizados aquando da construção de uma nova pista do aeroporto de Málaga[2]. No decurso da escavação arqueológica foi possível definir quatro grandes fases crono-culturais[3].

Os restos ósseos estudados neste trabalho provêm de 5 unidades habitacionais escavadas no terreno, interpretadas como cabanas ou oficinas, de contorno elipsoidal (fig. 2) correspondentes ao estabelecimento das primeiras populações orientais recém-chegadas à antiga ilha do paleo-estuário de Guadalhorce (Fase IV), de meados do século IX a.C., com base nas datações absolutas obtidas[4].

ASPECTOS METODOLÓGICOS

A identificação dos elementos ósseos foi feita com suporte bibliográfico[5]. Nos caprinos, os restos de ovelha (*Ovis aries*) e cabra (*Capra hircus*) foram considerados indistintamente; no caso dos suínos, a discussão quanto à alternativa doméstica e selvagem foi baseada nos dados osteodontométricos disponíveis[6]; o tamanho da amostra condicionou a natureza dos resultados obtidos.

Foram registadas as modificações presentes na superfície dos ossos, tais como marcas de corte e vestígios de fogo. Para quantificar o material faunístico foram utilizados dois indicadores: o Número de Restos Determinados (NRD) e o Número Mínimo de Indivíduos (NMI). Este último indicador foi calculado com base nos elementos anatómicos mais abundantes para cada táxon, de acordo com a sua lateralidade e idade. Na determinação do Número de Restos Determinados (NRD), não se consideraram os elementos do esqueleto axial, de identificação problemática, tais como fragmentos de vértebras e de costelas. A idade de morte dos animais foi obtida por meio de dois métodos: a fusão das epífises e a erupção e desgaste dentário[7]. As medições osteométricas utilizadas seguem os critérios definidos por Driesch (1976) e Cardoso (1993a). Para os ossos longos, incluindo as falanges, tomaram-se as medidas do DT (diâmetro transversal) e do DAP (diâmetro antero-posterior) na extremidade proximal, na diáfise e na extremidade distal, para além do comprimento máximo da peça óssea (H), quando completa. No caso do astrágalo, consideraram-se as dimensões máximas do comprimento e do diâmetro transversal. No caso das peças dentárias tomaram-se duas medidas na base da coroa: DMD –diâmetro mésio-distal; e o DVL– diâmetro vestíbulo -lingual. As medidas das peças foram tomadas com uma craveira até ao décimo de mm, não sendo porém apresentadas neste trabalho, de natureza sintética.

1 AUBET, M. E. *et al.* (1999): 33-41; SÁNCHEZ, V. M. *et al.* (2011): 187; (2020): 189; ARANCIBIA, A. *et al.* (2011): 130.
2 SÁNCHEZ, V. M. *et al.* (2012); SÁNCHEZ *et al.* (2018).
3 SÁNCHEZ, V. M. *et al.* (2011):187-193; (2012): 68-70; ARANCIBIA, A. *et al.* (2011): 130.
4 SÁNCHEZ, V. M. *et al.* (2011): 190 e (2012): 69.
5 SCHMID, E. (1972); PALÈS, J. y GARCIA, M. A. (1981); POPESKO, P. y GETTY, R. (1971); PRUMMEL, W. y FRISCH, H. J. (1986); HILLSON, S. (1999); (2005); GOLDFINGER, E. (2004).
6 DRIESCH, A. (1976); DRIESCH, A. y BOESSNECK, J. (1976); DETRY, C. (2007).
7 DENIZ, E. y PAYNE, S. (1982); GRANT, A. (1982); PAYNE, S. (1987).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 1. La Rebanadilla. Localização da estação arqueológica e sua relação com os principais assentamentos fenícios e indígenas no litoral centro-oriental de Málaga (finais do séc. IX-VII a.C.). Adaptado de SUÁREZ-PADILLA *et al.*, 2020



Fig. 2. La Rebanadilla. Conjunto de estruturas negativas identificadas, da Fase IV, de onde provêm os restos faunísticos estudados. Fotos de Arqueoestudio S. Coop

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

Segmentos anatómicos	*Bos taurus*	*Bos primigenius*	*Equus caballus*	*Sus sp.*	*Sus scrofa*	*Ovis aries / Capra hircus*	*O. Cuniculus*
Haste/Chifre						11	
Maxilar	1			1		5	
Mandibula	13			3		69	
Dentes							
Dp2						3	
Dp3				1		9	
Dp4				1		10	
P/2						3	
P/3				1		3	
P/4				1		3	
M/1				1		3	
M/2	1					4	
M/3	1					2	
P/2	2					9	
P/3	6					21	
P/4	4					33	
M/1	1			1		42	
M/2						33	
M/3				1		27	
Dentes soltos superiores							
D/2						1	
P/3	1					1	
P/4	1					1	
M/1						11	
M/2	3			1		10	
M1/2	4					3	
M/3					1	1	
Dentes soltos inferiores							
Incisivo						2	
Canino				1	1		
D/4						1	
P/4	1						
M/1						3	
M/2						7	
M1/2						3	
M/3	1					4	
Omoplata	6					13	
Úmero prox.						6	
Úmero dist.	2	1		2		15	
Úmero diáfise						11	
Rádio prox.	1					9	
Rádio dist.	1					5	
Radio diáfise						21	
Cúbito	1					1	
Atlas						1	
Pélvis	4			1		10	
Fémur prox.	1			1		3	1
Fémur dist.						4	
Fémur diáfise						3	
Tibia prox.		1				5	
Tibia dist.	3					14	
Tibia diáfise	2					37	
Astrágalo	3						
Calcâneo	1			1	1	3	
Cuboscafóide	1						
Mc completo	1					2	
Mc prox.	2					11	
Mc dist.	3					5	
Mc diáfise	2					8	
Metacárpico II				1			
Mt completo						1	
Mt prox.	10					11	
Mt dist.	5			1			
Mt diáfise	4					13	
Falange I	15		1	1		14	
Falange II	4						
Falange III	5					3	
Nº TOTAL DE RESTOS	**117**	**2**	**1**	**21**	**3**	**567**	**1**
NMI	**16**	**1**	**1**	**4**	**2**	**41**	**1**

Quadro 1. La Rebanadilla. Número de restos determinados (NRD) de mamíferos e sua distribuição por segmentos anatómicos das espécies identificadas

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

RESULTADOS OBTIDOS

Foram analisados um total de 712 restos, recolhidos nas 5 estruturas identificadas, da Fase IV de La Rebanadilla, como anteriormente se referiu (quadro 1).

No geral, o conjunto observado apresenta-se bem conservado, embora intencionalmente fragmentado, consequência de forte aproveitamento das carcaças para fins alimentares, incluindo a extracção da medula óssea (quadro 2).

	NRD		NMI	
	N.º	%	N.º	%
Bos taurus	117	16,4 %	16	24,2 %
Bos primigenius	2	0,3 %	1	1,5 %
Equus caballus	1	0,1 %	1	1,5 %
Sus sp.	21	2,9 %	4	6,1 %
Sus scrofa	3	0,4 %	2	3 %
Ovis / Capra	567	79,7 %	41	62,1 %
O. cuniculus	1	0,1 %	1	1,5 %
TOTAL	712	100 %	66	100 %

Quadro 2. La Rebanadilla. Número de restos determinados (NRD) e número mínimo de indivíduos (NMI) de mamíferos identificados

Caprinos (ovelha – *Ovis aries* L., 1758 e cabra – *Capra hircus* L., 1758)

Os caprinos são o táxone mais abundante, indicando a sua importância não só para a obtenção da carne, mas também de produtos secundários, como o leite, a que acresce a lã, no caso da ovelha. Todas as partes do esqueleto encontram-se representadas, tendo presente os 567 restos identificados, maioritariamente de adultos; no entanto, 7,2 % dos restos pertencem a animais jovens. Regista-se a existência de restos carbonizados (n=4), sugerindo a confecção da carne através da exposição directa ao fogo, relacionada com a prática de grelhados ou churrascos. Notaram-se marcas de corte em 12 restos, correspondendo a finos sulcos (n=7), contrastando com as realizadas por cutelo (n=5), muito mais largas e profundas. Também foram detectadas marcas de animais (n=10), correspondendo a roidelas e mordidelas, provocadas por carnívoros, que contribuíram para a destruição parcial de alguns restos (fig. 5, n.º 13 e 16).

Destaca-se a presença de elevado número de diáfises de tíbia, rádio e úmero identificadas, partidas intencionalmente nas duas extremidades, reveladoras da preparação de nacos de carne, para serem introduzidos nos respectivos recipientes (fig. 5, n.º 9 a 14). Deste modo, a obtenção de nacos de carne de dimensões adequadas destinavam-se a ser cozinhados em panelas ou tachos de barro, compatíveis com a prática de guisados e de ensopados. O NMI calculado é de 41 restos, distribuídos por 1 senil, 31 adultos, 8 juvenis, e 1 lacteal.

Boi doméstico – *Bos taurus* L., 1758

Foram identificados 117 restos de boi doméstico, sendo apenas 3,4 % dos restos juvenis. Registou-se apenas um resto carbonizado, relacionado com a prática de grelhados ou churrascos. De assinalar a presença de marcas cortes em 9 restos, correspondendo tanto a finas incisões, relacionadas com o consumo da carne (n=2) (fig. 3, n.º 11), como a cortes mais profundos, realizados por cutelo, associados ao esquartejamento prévio dos nacos respectivos (n=7) (fig. 3, n.º 3, 4 e 8).

Outra marca antrópica detectada em esquirola de porção proximal de diáfise de metatársico, corresponde a ponto de impacto produzido intencionalmente para extracção da medula óssea (fig. 3, n.º 9). Também foram detectadas marcas produzidas pelos dentes de diversos animais (n=6), relacionadas com o reaproveitamento dos restos, depois do seu consumo humano. A longevidade observada nestes animais, que sobreviveram muito para

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 3. La Rebanadilla. Restos de *Bos taurus*: 1 – Porção de hemimandíbula direita com P/2, P/3 e P/4 com desgaste forte e fractura intencional longitudinal do bordo inferior da peça (UE 2113, Bolsa 1325); 2 – Astrágalo direito (UE 2114, Bolsa 1327); 3 – Metade inferior de astrágalo cortado com machado obliquamente (UE 2113, Bolsa 1325); 4 – Porção distal de tíbia direita com marcas de cutelo associadas ao corte na diáfise (UE 2167, Bolsa 1335); 5 – Metade distal de tíbia direita partida intencionalmente na diáfise (UE 2167, Bolsa 1335); 6 – Extremidade proximal de metatársico esquerdo, partido intencionalmente na diáfise (UE 2114, Bolsa 1326); 7 – Extremidade proximal de metatársico direito, com fractura intencional na diáfise, idêntico a outros casos, denotando uma técnica própria de fractura destes ossos (UE 2114, Bolsa 1326); 8 – Diáfise de metatársico com fractura intencional nas duas extremidades e marcas de corte por machado da face anterior de diáfise (UE 2117, Bolsa 1329); 9 – Esquirola intencional de porção proximal de diáfise de metatársico, com presença de ponto de impacto produzido para extracção da medula óssea (UE 2114, Bolsa 1327); 10 – Metacárpico esquerdo completo (UE 2114, Bolsa 1327); 11 – Metade distal de metatársico esquerdo com marca de corte na face anterior de diáfise (UE 2112, Bolsa 1323); 12 – Extremidade articular distal de metatársico direito (UE 2113, Bolsa 1325); 13 – 1.ª Falange (UE 2114, Bolsa 1327); 14 – 3.ª Falange (UE 2114, Bolsa 1327). Fotos de J. L. Cardoso

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

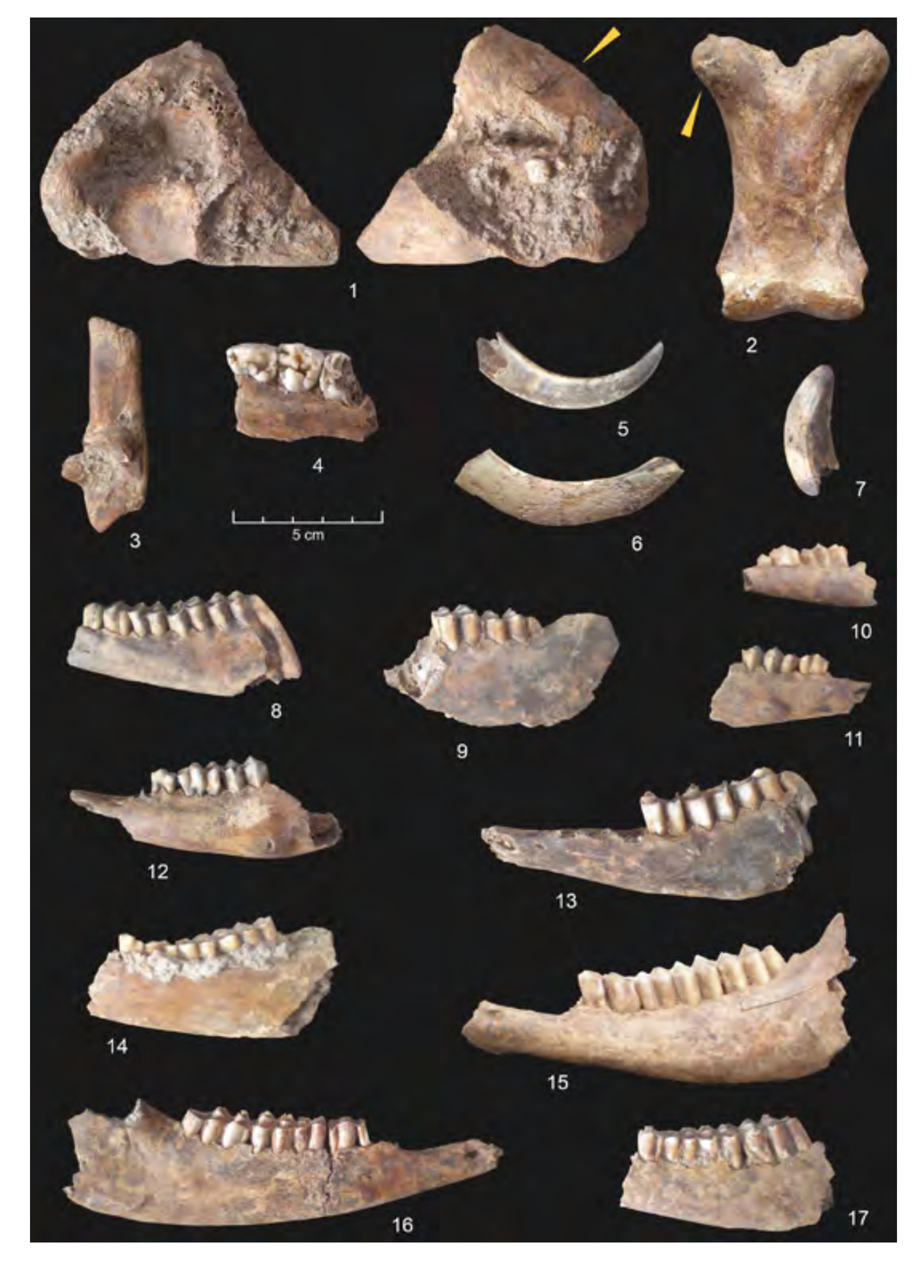


Fig. 4. La Rebanadilla. 1 – Extremidade articular distal de úmero esquerdo de *Bos primigenius*, com marcas de cutelo e fractura intencional na extremidade distal de diáfise (UE 2114, Bolsa 1327); 2 – 1.ª Falange de *Equus caballus*, com a superfície articular proximal roída por cão (UE 2114, Bolsa 1326); 3 – Calcâneo direito de *Sus* sp., juvenil, com falta de epífise (UE 2114, Bolsa 1326); 4 – Maxilar com P\3, P\4, e M\1 partido. Desgaste fraco, com marcas de fogo (UE 2167, Bolsa 1335); 5 – Canino inferior direito (também de porco doméstico, ou de fêmea) (UE 2167, Bolsa 1335); 6 – Dente canino inferior direito de *Sus* cf. *scrofa* (UE 2111, Bolsa 1322); 7 – Colmilho superior direito de *Sus* cf. *scrofa* (germe) (UE 2167, Bolsa 1335); 8 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com P/3, P/4, M/1, M/2 e M/3 com desgaste médio (UE 2167, Bolsa 1335); 9 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com M/2 e M/3 com desgaste médio (UE 2167, Bolsa 1335); 10 – Porção de hemimandíbula lacteal esquerda de *Ovis/Capra*, com D/2, D/3 e D/4 (UE 2111, Bolsa 1322); 11 – Hemimandíbula direita, juvenil de *Ovis/Capra*, com D/3 e D/4 com desgaste fraco (UE 2114, Bolsa 1327); 12 – Hemimandíbula esquerda, juvenil, de *Ovis/Capra*, com D/3, D/4 e M/1 com desgaste fraco (UE 2167, Bolsa 1335); 13 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com M/1, M/2 e M/3 com desgaste fraco (UE 2167, Bolsa 1335); 14 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com P/4, M/1, M/2 e M/3 com desgaste forte (UE 2114, Bolsa 1327); 15 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com P/2 a M/3 (comprimento da série molar = 47,3; comprimento da série pré-molar = 22,6) (UE 2111, Bolsa 1322); 16 – Hemimandíbula direita de *Ovis/Capra*, com P/3, P/4, M/1, M/2 e M/3 com desgaste fraco (UE 2167, Bolsa 1335); 17 – Hemimandíbula esquerda de *Ovis/Capra*, com P/4, M/1, M/2 e M/3 com desgaste fraco (UE 2114, Bolsa 1327). Fotos de J. L. Cardoso

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

além de terem atingido o seu tamanho máximo, revelam a sua utilização para tarefas agrícolas e de transporte, para além da produção de produtos secundários. O NMI calculado é de 16, distribuídos por 1 senil, 13 adultos e 2 juvenis.

Porco – *Sus domesticus* Erxleben, 1777 e javali – *Sus scrofa* L. 1758

Tanto o javali como o porco doméstico estão presentes no conjunto (fig. 4, n.º 3 a 7), embora inexistentes na UE 2100 (Estrutura 1) e na UE 2170 (Estrutura 4). O número de restos é reduzido: 24 restos. A sua produção ou captura destinava-se unicamente à obtenção de carne. Os animais eram normalmente abatidos logo que atingissem o seu peso óptimo, conforme indica que apenas 25 % dos segmentos estudados correspondam a indivíduos juvenis (fig. 4, n.º 3). Estão presentes vários segmentos anatómicos, com predomínio para a cabeça. 2 restos apresentam vestígios de carbonização (fig. 4, n.º 4). O NMI calculado para *Sus* sp. é de 4, distribuídos por 2 adultos e 2 juvenis; para a espécie selvagem, *Sus scrofa*, o NMI calculado é de 2 adultos.

Cf. auroque – Cf. *Bos primigenius* Boj., 1827

Foram identificados, pelo seu tamanho, apenas dois restos desta espécie selvagem, ambos associados à UE 2260 (Estrutura 5): uma extremidade articular distal de úmero esquerdo com marcas de cutelo e fractura intencional na extremidade distal de diáfise, de grande tamanho (fig. 4, n.º 1); e um fragmento articular proximal de tíbia fracturada longitudinalmente. As medições obtidas na extremidade articular distal do úmero encontram paralelos num exemplar de *Bos primigenius* proveniente do Escoural[8], de época plistocénica, de dimensões idênticas: no DT articular distal = 84 mm em ambos os exemplares.

Para o fragmento articular proximal de tíbia de La Rebanadilla obteve-se uma única medida: DAP prox. = 65,2 mm. Comparando o resultado obtido com os respeitantes a exemplares plistocénicos, recolhidos na Gruta da Furninha, Pedreira de Casais Robustos e Escoural, verifica-se diferenças de tamanho[9], sendo também os exemplares mais antigos de dimensões superiores ao de La Rebanadilla. De acordo com a bibliografia consultada, esta espécie selvagem deixa de fazer parte dos repertórios faunísticos desde a Idade do Bronze, tanto em sítios portugueses[10] como em Espanha[11]. Excepcionalmente, um resto recolhido nos níveis da Idade do Ferro da Sé de Lisboa foi identificado, por um de nós (JLC), como auroque, pelo tamanho[12]. Deste modo, os dois restos recolhidos em La Rebanadilla integram-se nos derradeiros representantes da espécie no território peninsular.

Cavalo – *Equus caballus* L., 1758

Esta espécie está apenas representada por uma 1.ª falange, com a superfície articular proximal roída por cão, recolhida na EU 2260 (estrutura habitacional 5) (fig. 4, n.º 2). O exemplar não apresenta evidência de consumo humano.

8 CARDOSO, J. L.(1993a): 189 y quadro 27.
9 *Ibid*.
10 CARDOSO, J. L. (2002).
11 CASTAÑOS, P. (1991).
12 ARRUDA, A. M. (1999-2000): 127.



Fig. 5. La Rebanadilla. Restos de Ovis/Capra. 1 – Metade distal de úmero esquerdo partido intencionalmente na diáfise (UE 2111, Bolsa 1322); 2 – Metade distal de úmero esquerdo partido intencionalmente na diáfise distal (UE 2114, Bolsa 1326); 3 – Extremidade distal de úmero direito (UE 2111, Bolsa 1322); 4 – Metade distal de úmero esquerdo partido intencionalmente na diáfise (UE 2111, Bolsa 1322); 5 – Metade distal de úmero esquerdo (UE 2114, Bolsa 1327); 6 – Diáfise de úmero esquerdo partida intencionalmente nas duas extremidades (UE 2167, Bolsa 1335); 7 – Extremidade distal de úmero esquerdo partida na sup. articular (UE 2167, Bolsa 1335); 8 – Metade anterior de rádio esquerdo, fracturado intencionalmente na diáfise (UE 2114, Bolsa 1327); 9 – Diáfise de rádio partido intencionalmente nas duas extremidades (UE 2167, Bolsa 1335); 10 – Diáfise de rádio partida intencionalmente nas duas extremidades (UE 2167, Bolsa 1335); 11 – Diáfise de rádio fracturado intencionalmente nas duas extremidades (UE 2113, Bolsa 1325); 12 – Diáfise de tíbia partida intencionalmente nas duas extremidades (UE 2113, Bolsa 1325); 13 – Diáfise de rádio com muitas marcas de roidela na face anterior (UE 2167, Bolsa 1335); 14 – Diáfise de tíbia partida intencionalmente nas duas extremidades por percussão (UE 2114, Bolsa 1327); 15 – Porção distal de rádio esquerdo partido na diáfise (UE 2114, Bolsa 1326); 16 – Diáfise de tíbia com fractura intencional nas duas extremidades, encontrando-se uma delas roída (UE 2114, Bolsa 1327); 17 – Porção distal de fémur direito com fractura intencional na parte inferior da diáfise (UE 2114, Bolsa 1326); 18 – Metade distal de tíbia direita fracturada intencionalmente na diáfise (UE 2114, Bolsa 1326); 19 – Metade distal de tíbia esquerda partida intencionalmente na diáfise (UE 2114, Bolsa 1326); 20 – Metade distal de tíbia direita com fractura intencional na diáfise (UE 2167, Bolsa 1335); 21 – Porções distal de tíbia direita, partida intencionalmente na diáfise (UE 2113, Bolsa 1325); 22 – Metade distal de diáfise de tíbia, partida intencionalmente na diáfise de juvenil, com falta de sup. articular distal; (UE 2167, Bolsa 1335); 23 – Calcâneo esquerdo (UE 2111, Bolsa 1322); 24 – Calcâneo esquerdo (UE 2167, Bolsa 1335); 25 – Metade distal de metacárpico esquerdo partido intencionalmente na diáfise (UE 2113, Bolsa 1325); 26 – Metatársico esquerdo de juvenil com falta de sup. articular distal (UE 2111, Bolsa 1322); 27 – Metacárpico esquerdo partido longitudinalmente na diáfise (UE 2167, Bolsa 1335); 28 – Porção proximal de metacárpico esquerdo com falta extremidade distal (UE 2114, Bolsa 1327); 29 – 1.ª Falange (UE 2111, Bolsa 1322)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

Coelho-bravo – *Oryctolagus cuniculus* L., 1758

Foi recolhido apenas um resto de *Oryctolagus cuniculus*, associado à UE 2260 (Estrutura 5), correspondendo a um indivíduo, adulto. A sua contribuição para a dieta da população não é relevante, apesar da sua conhecida abundância, na época e mais tarde, na Península Ibérica. Assim sendo, é de concluir que o investimento na caça de animais de pequeno porte nesta fase de ocupação do povoado não seria certamente uma prática comum, ao contrário da captura de grandes animais, como é o caso do auroque.

DISCUSSÃO

O modelo colonial presente nos sítios fenícios na costa do Mediterrâneo e costa atlântica da Península Ibérica, parece reflectir-se nos padrões de exploração da pecuária, conforme se constata com os resultados faunísticos obtidos neste estudo para a estação de La Rebanadilla, observando-se um elevado registo de animais domésticos. Numa avaliação comparativa com outras estações arqueológicas do mesmo período cronológico verifica-se a mesma tendência para a importância dos animais domésticos, associados à exploração agrícola, com predomínio dos caprinos e bovinos, com algumas variações, como é o caso de Morro de Mezquitilla[13], Toscanos (Málaga)[14], e Castillo de Doña Blanca[15].

A prevalência de consumo de gado doméstico destas populações também foi registada para a costa norte-africana do Mediterrâneo Ocidental e Central, no conjunto faunístico da colónia fenícia de Útica (Tunísia), recolhidos num poço preenchido com restos de um banquete ritual, em contextos do séc. IX a.C.[16]. O conjunto identificado é composto, por ordem decrescente, de *Bos taurus* (49,7 %, n=265), *Ovis/Capra* (26,7 %, n=142), *Sus* sp. (16,6 %), de *Equus caballus* (4,9 %), e *Canis familiaris* (2,3 %)[17]. Assim, os resultados deste conjunto fechado revelam evidentes semelhanças com outros dados faunísticos de contextos de carácter doméstico.

Destacam-se, para a costa atlântica, os trabalhos respeitantes aos estabelecimentos de fundação fenícia de Santa Olaia, Figueira da Foz[18]; Almaraz, Almada[19]; Abul, Alcácer do Sal[20]; Rocha Branca, Silves[21], a par dos estudos realizados nos povoados de fundação indígena do Castelo de Alcácer do Sal[22]; Alcáçova de Santarém[23]; e Sé de Lisboa[24], com ocupações dos séculos VIII a VI a.C. (Quadro 3).

Os resultados mostram que os bois domésticos, conjuntamente com ovelhas e cabras, são os animais dominantes na estratégia principal da exploração dos recursos da maioria dos povoados comparados, semelhante com os resultados obtidos em La Rebanadilla.

13 SOLDADO, J. L. R. (2021): 378.
14 SOLDADO, J. L. R. (2021): 377.
15 (BARRIONUEVO, C. A. P. (2015); MORALES, A. *et al.* (1994).
16 (CARDOSO, J. L. *et al.* (2016).
17 (CARDOSO, J. L. *et al.* (2016): 318, tab. 2.
18 MARTINS, F. y CARDOSO, J. L. (2023).
19 CARDOSO, K. L. (1993b); ID. (2000).
20 CARDOSO, J. L. (2000); ID. (2001); ID. (2004).
21 CARDOSO, J. L. (1993b); ID.(2000).
22 CARDOSO, J. L. (2000).
23 Id.; DAVIS, S. (2006).
24 ARRUDA, A. M. (1999-2000); CARDOSO, J. L. (2004).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

Sitio	Taxa (%)									N	Referências
	BOS	OC	SUS	EQU	BOP	CEE	ORC	LEP	CAR		
La Rebanadilla	16	80	3	<1	<1	-	<1	-	-	712	Presente estudo
Santa Olaia (Fig. da Foz	30	24	22	-	-	15	-	-	9	98	Martins, 2020
Al. de Santarém	24	46	20	-	-	9	<1	-	-	106	Cardoso, 1996
Al de Santarém (Fe1-7)	20	36	19	1	-	17	7	-	<1	693	Davis, 2006
Sé de Lisboa	22	51	18	-	<1	3	3	-	2	246	Arruda, 1999/2000
Almaraz	29	63	6	<1	-	<1	3	-	-	439	Cardoso, 1996
Alcácer do Sal	14	14	21	-	-	7	43	-	-	14	Cardoso, 1996
Abul	20	30	13	-	-	3	34	-	-	202	Cardoso, 1996
Rocha Branca	33	18	10	20	-	8	5	-	7	199	Cardoso, 1996

Quadro 3. Representação percentual dos grupos de mamíferos presentes nos principais estabelecimentos fenícios portugueses e nos povoados indígenas, da costa atlântica e Algarve (seg. MARTINS, F. y CARDOSO, J. L. 2023)

As percentagens foram calculadas a partir do número de restos identificados (N). No caso dos suídeos não se discrimina entre porco e javali. BOS: boi doméstico; OC: ovelha/cabra; SUS: porco/javali; EQU: equídeos; BOP: auroque; CEE: veado; ORC: coelho; LEP: lebre; CAR: carnívoros

CONCLUSÕES

O estudo dos restos faunísticos recolhidos nas cinco grandes estruturas de natureza habitacional escavadas no substrato natural, atribuídas à Fase IV do sítio de La Rebanadilla, dos finais do séc. IX a.C., conduziram às seguintes conclusões gerais:

1. Dominam claramente as espécies domésticas: os caprinos (ovelha e cabra), e o boi doméstico. Estes constituíam a base da estrutura alimentar proteica desta comunidade, representando cerca de 96% dos restos identificados. Enquanto vivos, seriam também explorados pelos seus produtos secundários, conforme indicam os padrões de abate para ambos os grupos.
2. Tanto o javali como o porco doméstico estão presentes no conjunto geral, embora inexistente na UE 2100 (Estrutura 1) e na UE 2170 (Estrutura 4). A fraca representatividade dos suídeos evidencia a reduzida importância que teria este animal na alimentação, sugerindo obediência na interdição do consumo de carne de porco (*Sus domesticus*), por prescrição religiosa baseada em pressupostos higiénicos.
3. A escassez de restos pertencentes a espécies selvagens revela a diminuta actividade cinegética por parte destas populações. No entanto, foi documentada a presença de auroque, animal capturado provavelmente com recurso a armadilhas e caça em grupo, a par de javalis e de coelhos, contrastando com a total ausência de restos de veado no registo estudado, o qual se encontra presente na maioria das estações arqueológicas utilizadas para comparação. Tal ausência não significa, porém, que esta espécie não existisse na época, na região; simplesmente, a prática da caça ao veado não faria parte dos hábitos destas populações sedentárias, essencialmente voltadas para o estuário do rio Guadalhorce e para o comércio marítimo.
4. Foram detectadas no conjunto marcas antrópicas, sendo a mais frequente as incisões, em restos, por ordem decrescente, de caprinos e bovinos, sendo mais raras marcas de cutelo, observadas, também por ordem decrescente, em restos de bovinos e caprinos. Destaca-se a presença de elevado número de diáfises de tíbia, rádio e úmero de *Ovis aries / Capra hircus*, partidas intencionalmente nas duas extremidades, indício da preparação de nacos de carne, confeccionados em

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

recipientes próprios, para a preparação de guisados e de ensopados. Esta prática voltou a ser observada de forma evidente na época islâmica, em estações do território português, como as Mesas dos Castelinhos, Almodôvar[25] e o castelo de Palmela[26]. As marcas de alteração pelo fogo observadas são pouco frequentes, identificadas em restos de caprinos, bovinos e suínos, denunciam prática de churrascos.

5. Foram detectadas marcas de animais nalguns ossos. Alguns encontram-se roídos e/ou com pequenas mordidelas, provocadas por carnívoros. Estes animais poderiam ser selvagens, ou domésticos, que habitavam no local, como os cães. No entanto não se verificou no registo faunístico, da Fase IV, a presença desta espécie (apenas indirectamente), presente em numerosas estações desta época, bem como na Fase III, na estrutura UE 1513. Aí foi recolhida uma hemimandíbula de cão (*Canis familiaris*) associada a fragmentos de duas cabeças humanas, revelando prática de ritualização no enterramento. Deste modo, constata-se que o cão era parte integrante da comunidade e, em alguns casos objecto de consumo ou de práticas rituais nalguns povoados[27].
6. A comparação destes resultados faunísticos com os obtidos em outras estações arqueológicas da mesma época, evidencia o domínio dos animais domésticos na economia destas populações, e por sua vez, o escasso aproveitamento dos recursos cinegéticos, revelador de comunidades estáveis, complexas e com uma economia de produção especializada e desenvolvida de forma intensiva.

25 CARDOSO, J. L. (1994).
26 FERNANDES, I.C. F., CARDOSO, J. L. y DETRY, C. (2012).
27 CARDOSO, J. L. y GOMES, M. V.(1997); CORREIA, F. (2015).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

REFERÊNCIAS

ARRUDA, A. M. (1999/2000): *Los Fenicios en Portugal*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 5/6, Barcelona..

ARANCIBIA, A., GALINDO, L., JUZGADO, M., DUMAS, M. Y SÁNCHEZ V. M. (2011): «Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.): *Fenicios en Tartessos: Nuevas perspectivas*, (BAR International Series, 2245), Oxford, pp. 129-149.

AUBET, M. E., CARMONA, P., CURIÀ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, A. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

BARRIONUEVO, C. A. P. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental*, Universidad de Sevilla.

CARDOSO, J. L. (1993a): *Contribuição para o conhecimento dos Grandes Mamíferos do Plistocénico Superior de Portugal*. Oeiras. Câmara Municipal de Oeiras.

— (1993b): «Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto fenício. Estudo dos restos da Rocha Branca (Silves)», *Estudos Orientais,* 4: 109-126.

— (1994): «A fauna de mamíferos da época muçulmana das Mesas do Castelinho (Almodôvar). Materiais das campanhas de 1989-1992», *Arqueologia Medieval*. Porto, 3: 201-220.

— (2000): «Fenícios e indígenas em Rocha Branca, Abul, Alcácer do Sal, Almaraz e Santarém. Estudo comparado dos mamíferos», *in* M. E. Aubet-Semmler (coord.), *Actas IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos 1*. Cádiz (1995), Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 319-327.

— (2001): «Les mammifères d'Abul, Appendice IV», *in* F. Mayet y C. Tavares da Silva, *L'établissement Phénicien d'Abul, Portugal*, Paris, pp. 281-293.

— (2002): «Arqueofaunas: balanço da sua investigação em Portugal», *Arqueologia e História*, 54: 281-298.

— (2004): «A Baixa Estremadura dos finais do IV milénio a.C. até à chegada dos Romanos: um ensaio de História regional», *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 12: 332.

CARDOSO, J. L. y GOMES, M. V. (1997): «O consumo de cão, em contextos fenício-púnicos, no território português». *Estudos Orientais*, 6: 89-117.

CARDOSO, J. L., LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., MEDEROS MARTÍN, A., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y JERBANIA, I. (2016): «What the people of Utica (Tunisia) ate in the 9th century BC. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement», *Journal of Archaeological Science*, Reports 8: 314-322.

CASTAÑOS, P. (1991): «Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución», *Revista de Estudios Extremeños* 47: 9-67.

CORREIA, F. (2015): «Enterramento de cães na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal)», *Arqueologia de Transição: O Mundo funerário*, *Actas do II Congresso Internacional sobre Arqueologia de Transição*, CHAIA, pp. 113-124.

DAVIS, S. (2006): *Faunal remains from Alcáçova de Santarém (Portugal). Trabalhos de Arqueologia,* (Instituto Português de Arqueologia, 43), Lisboa.

DETRY, C. (2007): *Paleoecologia e Paleoeconomia do Baixo Tejo no Mesolítico Final: O contributo do estudo dos mamíferos dos concheiros de Muge*. Tese de doutoramento, Universidade Autónoma de Lisboa e Universidad de Salamanca.

DENIZ, E. y PAYNE, S. (1982): «Eruption and wear in the mandibular dentition as a guide to ageing Turkish angora goats». in B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.), *Ageing and sexing animal bones from archaeological sites* (*BAR British Series 189*). Oxford, pp. 155-205.

DRIESCH, A. von den (1976): *A Guide to the measurement of animal bones from archaeological sites*. Harvard. Harvard University, Peabody Museum Bulletin 1.

DRIESCH, A. von den y BOESSNECK, J. (1976): *Die Fauna vom Castro do Zambujal. In Studien* über *frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 5. Munique: 4-129.

FERNANDES, I. C. F., CARDOSO, J. L. y DETRY, C. (2012): «Cozinhar e comer no castelo medieval de Palmela», in S. Gómez Martínez (coord.), *Memória dos sabores do Mediterrâneo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, pp. 113-127.

GOLDFINGER, E. (2004): *Animal Anatomy for Artists: The Elements of Form*. Oxford University Press.

GRANT, A. (1982): «The use of tooth wear as a guide to the age of domestic ungulates», in B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.): *Ageing and sexing animal bones from archaeological sites*, Oxford, pp. 91-108.

HILLSON, S. (1999): *Mammal bones and teeth. An introductory guide to methods of identification*. Institute of Archaeology. London: University College of London.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

HILLSON, S. (2005): Teeth. *Cambridge manuals in archaeology*, Cambridge University Press.

MARTINS, F. y CARDOSO, J. L. (2023): «A utilização dos mamíferos no povoado da 1.ª e da 2.ª Idade do Ferro de Santa Olaia (Figueira da Foz)». *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 32, pp. 215-248.

MORALES, A., CEREIJO, M. A., BRANNSTROM, P. y LIESAU, C. (1994): «*The Mammals*», *in* Reselló, E. y Morales, A. (eds.), *Castillo de Doña Blanca, Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.). BAR International Series 593*, pp. 37-71.

PADILLA, J. S., TORRES, J. R., SERRANO, B. M., SOTO, L. S. & MOHEDANO, C. C. (2020): «La cronología fundacional de la Malaka fenicia: investigaciones en el solar del Rectorado de la Universidad de Málaga», *Spal* 29.1, p. 41-77.

PAYNE, S. (1987): «Reference codes for wear states in the mandibular teeth of sheep and goats», *Journal of Archaeological Science*, 14: 609-614.

PALÈS, L. y GARCIA, M. A. (1981): *Atlas Ostéologique des Mammifères*, Paris.

POPESKO, P. y GETTY, R. (1971): *Atlas of topographical anatomy of the domestic animals*, Volumes I-III.

PRUMMEL, W. y FRISCH, H. J. (1986): «A guide for the distinction of species, sex and body side in bones of sheep and goat», *Journal of Archaeological Science*, 13 (6): 567-577.

SÁNCHEZ, V. M., GALINDO, L., JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2020): «El santuario fenicio de La Rebanadilla», en J. L. López Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio AC.*, Granada, pp. 189-200.

SÁNCHEZ, V. M., GALINDO, L., JUZGADO, M. y BELMONTE, J. A. (2018): «La Rebanadilla, santuario litoral fenicio en el Sur de la Península Ibérica», en M. Botto (ed.) *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos* más *recientes. Collezione di Studi Fenici* 48, Roma, pp. 305-323.

SÁNCHEZ, V. M., GALINDO, L., JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2012): «El asentamiento fenicio de "La Rebanadilla" a finales del siglo IX a.C. », en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*, Sevilla. Edición en CD, pp. 67-86.

— (2011): «La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo", en J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, pp.185-200.

SCHMID, E. (1972): *Atlas of animal bones for prehistorians, archaeologists, and Quaternary geologists*, Amsterdam: Elsevier Science Publishers.

SOLDADO, J. L. R. (2021): *Culto, Sacrificio y Simbolismo animal en Tartessos, análisis arqueológico y paleobiológico de los registos de santuários y necrópolis*, Tese de doutoramento. Universidad de Sevilla, Facultad de Geografia e Historia. Departamento de Prehistoria y Arqueología.

VALENTE, M. J. (1997): «A quantificação faunística: principais unidades, alguns parâmetros, regras e problemas», *Estudos do Quaternário*, 1: 83-96.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 51-64 / ISSN: 0212-078-X

ARTESANOS DE MARFIL. ACTORES DE CONTACTOS CULTURALES INNOVATIVOS EN LA «KOINÉ» FENICIA (SIGLOS IX-VII A.C.)

Dirce Marzoli[i]

RESUMEN: Para los estudios de una cultura que no ha dejado testimonios escritos directos, los análisis arqueométricos de material arqueológico contextualizado pueden convertirse en una importante fuente histórico-cultural. Este artículo trata de investigaciones interdisciplinarias y diacrónicas sobre el marfil en la «koiné» fenicia transmediterráneo-atlántica. Los talleres de calle Méndez Núñez y La Joya en Huelva (Andalucía) y Mogador (Esaouira, Marruecos) constituyen el centro de este estudio, que además incluye un análisis de otros contextos y fuentes literarias. Los resultados ponen de manifiesto la existencia de amplias y complejas redes de contacto entre el Oriente y el Occidente y microrregiones de la ecúmene fenicio-occidental. Los actores de estas relaciones pertenecen a élites, cazadores especializados, comerciantes, artesanos, comitentes y clientes.

PALABRAS CLAVE: Marfil, artesanos fenicios, elefante africano, elefante asiático, hipopótamo, Huelva, La Joya, La Rebanadilla, Mogador, contactos culturales, estudios arqueométricos, Tartessos.

IVORY ARTISANS. ACTORS OF INNOVATIVE CULTURAL CONTACTS IN THE PHOENICIAN 'KOINÉ' (9th-7th CENTURIES BC)

ABSTRACT: When studying a culture that has not left any direct written testimonies, archaeometric analyses of contextualised archaeological material can become an important historico-cultural source. This article discusses interdisciplinary and diachronic investigations into marble in the beyond Mediterranean-Atlantic Phoenician «koiné». The workshops at Calle Méndez Núñez and La Joya in Huelva (Andalusia) and Mogador (Essaouira, Marocco) constitute the focal point of this study, which also includes an analysis of other contexts and literary sources. The results reveal the existence of extensive, complex contact networks between the East and West and small regions of the Phoenician-Western ecumene. The protagonists of these relationships belong to elites: specialised hunters, traders, artisans, constituents and clients.

KEYWORDS: Ivory, Phoenician artisans, African elephant, Asian elephant, hippopotamus, Huelva, La Joya, La Rebanadilla, Mogador, cultural contacts, archaeometric studies, Tartessos.

Desde hace más de cinco décadas, María Eugenia Aubet Semmler figura entre las amistades más cercanas y destacadas del Instituto Arqueológico Alemán (DAI)[1]. Personalmente, me siento muy complacida por tener la posibilidad de participar en el homenaje que tan merecidamente se

i Deutsches Archäologisches Institut, calle Serrano 159, 28002 Madrid, España. E-Mail: dirce.marzoli@dainst.de.

1 M.ª E. Aubet participó en las primeras excavaciones arqueológicas dirigidas por Hermanfrid Schubart en Torre del Mar (Vélez-Málaga) y ella misma dirigió excavaciones en Las Chorreras (Vélez-Málaga), también en cooperación con Schubart y Gerta Maaß-Lindemann, *vid.* AUBET, M.ª E. (1975). Fue becaria del DAI en Tübingen/Tubinga (Alemania), y en 1979 fue elegida Miembro Correspondiente del DAI (Korrespondierendes Mitglied des Deutschen Archäologischen Instituts), participó en congresos del DAI –*vid.* por ejemplo AUBET, M.ª E. (2009)–; en junio de 2012 actuó como mentora en el taller para doctorandos «Migraciones y fundaciones en el Mediterráneo (ss. IX-VI a.C.)» organizado por el DAI y la Casa de Velázquez (Madrid) y el 5 de marzo de 2015, en el ciclo de los Jueves Fenicios y Púnicos coordinado por Juan Blánquez Pérez y Alfredo Mederos Marín (ambos de la Universidad Autónoma de Madrid), Carlos González Wagner y Luis Ruiz Cabrero (ambos del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Universidad Complutense, Madrid) y nosotros (DAI-Madrid) impartió una conferencia sobre «La necrópolis de Tiro al-Bass y avance de resultados de la campaña de 2014 en Tiro». Entre 2006 y 2011 formó parte del consejo científico de las *Madrider Mitteilungen*. Además, durante varios años, ejerció como evaluadora de monografías publicadas en los Madrider Beiträge, las Madrider Forschungen.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

rinde a esta admirable investigadora de mirada alerta y autora de una ingente obra de referencia para la arqueología internacional[2]. Desde aquí agradezco también a los editores de esta publicación Francisco Núñez Calvo, Alfredo Mederos Martín, José Suárez Padilla, Bartolomé Mora Serrano y Emilio Martín Córdoba la invitación para participar en el homenaje.

El área a cuyo estudio la homenajeada se ha dedicado de forma especialmente intensiva y cuya repercusión bibliográfica, formativa y académica destaca de modo extraordinario a nivel nacional e internacional es la arqueología fenicia, púnica y tartéssica. De esos estudios se nutre también mi aportación[3], que me permito dedicar a mi admirada maestra y amiga.

El tema que abordo en este artículo se refiere a los actores de los contactos entre Oriente y Occidente y entre diferentes microrregiones fenicio-occidentales desde finales del siglo IX hasta finales del siglo VII a.C. y, en particular, a las huellas arqueológicas que dejaron sus actividades, en este caso los restos de los talleres fenicios de tratamiento del marfil hallados en Huelva, calle Méndez Núñez (figuras 1 y 2) y La Joya (figura 5), en La Rebanadilla (Málaga) y Mogador (Esauira) (figuras 3 y 4)[4].

Elijo la temática no solo por su vinculación con proyectos del mismo DAI-Madrid[5] sino, sobre todo, por su relación con las obras pioneras publicadas por la homenajeada[6].

Debido a la cantidad, la calidad y la cronología, dirijo especial atención a los hallazgos de Huelva, tanto a los procedentes de la calle Méndez Nuñez, fechables en el siglo IX a.C., como a los encontrados en el cabezo de La Joya en contextos funerarios de la segunda mitad del siglo VII a.C. A esta misma fase pertenecen los hallazgos de Mogador, que complementan nuestros casos de estudio aportando indicios sobre la caza de elefantes y la elaboración de los huesos de elefante y del marfil en el límite suroccidental de la ecúmene fenicia.

En Huelva y en La Rebanadilla se han documentado los asentamientos fenicios más antiguos de la península ibérica, incluso de todo el extremo occidental del Mundo Antiguo. Según todos los indicios, ambos asentamientos fueron fundados, muy probablemente desde Tiro, a finales del siglo IX a.C.[7]. Son el resultado de prósperas experiencias marineras que desembocaron en un conocimiento general del ámbito mediterráneo y atlántico, de sus pobladores, de sus riquezas y de sus potenciales, tanto comerciales como coloniales.

El marfil era uno de los valiosos materiales exóticos que importaban estos mercados, donde era manipulado por artesanos especializados para su distribución ulterior[8]. Los hallazgos de marfil procedentes de la calle Méndez Núñez/plaza de las Monjas de Huelva, forman parte de un conjunto de más de 18.000 objetos

2 María Eugenia Aubet falleció el 18 de febrero de este año de 2024, fecha que marca una dolorosa brecha en la arqueología fenicia y en la vida de todos sus amigos. Este homenaje, aunque ya no tenga su sentido original, es un claro testimonio de nuestros lazos indisolubles de infinito respeto y sincero aprecio.

3 Estoy muy agradecida a Carlos Comas-Mata Mira (DAI-Madrid) por la revisión del texto, filtrado de la bibliografía y el montaje de las figuras. A John Patterson, María Latova González (ambos DAI-Madrid) y Peter Wittersheim (DAI-Bonn) agradezco las fotografías y a Arun Banerjee (Maguncia) la armoniosa y fructífera colaboración interdisciplinaria.

4 *Cf.* ALMAGRO-GORBEA, M. (1997); (2008); (2012).

5 BANERJEE, A. *et al.* (2011); BANERJEE, A. *et al.* (2012); BANERJEE, A. *et al.* (2017); MARZOLI, D. (2004); (2012); (2018a); MARZOLI, D. *et al.* (2016); MARZOLI, D. (2020): 171-178; SCHUHMACHER, Th. X. (2012a); ID. (2012b); ID. (2016).

6 AUBET, M.ª E. (1979); ID. (1980); ID. (1981-1982). *Vid.* también AUBET, M.ª E. (1994); ID. (2000); ID. (2003); ID. (2005); ID. (2012); ID. (2016); ID. (2019).

7 Sobre el emporio de Huelva *vid.* GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2006), (2008), (2009), (2011), (2018). Sobre el emporio y santuario de La Rebanadilla *vid.* SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. *et al.* (2011), (2012), (2018), (2020); MARZOLI, D. *et al.* (2016).

8 MARZOLI, D. *et al.* (2016).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

ME-1
ME-2
ME-3
ME-4
ME-5
ME-7
ME-6
ME-9
ME-8
ME-10
ME-12
ME-15
ME-13
ME-16
ME-11
ME-14
ME-17
0 5 cm

Figura 1. Huelva, calle Méndez Núñez. Restos del taller de marfil pertenecientes a hipopótamo asiatico y elefante asiatico. Fotos: John Patterson, DAI-Madrid. Montaje de la figura: C. Comas-Mata Mira (DAI-Madrid)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

descubiertos de forma extraordinaria[9]. Por el contrario, los hallazgos de marfil de La Rebanadilla proceden de una excavación sistemática del año 2008[10]. En Huelva se descubrieron productos semiacabados y defectuosos con un peso total de más de 2 kg[11]. Sobre la cantidad y el aspecto de los objetos realizados solo se pueden establecer hipótesis. Probablemente, en muchos casos se trataba de adornos para muebles, aunque el fragmento de un peine[12] (figura 2, 25) y una cuchara dejan constancia de una producción más variada. En La Rebanadilla se han documentado fragmentos de marfil en bruto con huellas de manipulación[13].

La peculiaridad de los contextos estriba en que se trata de los talleres de marfil fenicios más antiguos al oeste de la ecúmene y ambos muy probablemente están relacionados con una zona cultual. No solo la semejanza de ambos contextos arqueológicos, sino también la posibilidad de documentar las peculiaridades, la conservación y el origen del marfil nos han movido a utilizar un amplio espectro metodológico para analizar estos hallazgos[14].

Para nuestro estudio interdisciplinar dispusimos de 31 muestras de marfil procedentes de Huelva, calle Méndez Núñez, y de tres de La Rebanadilla. El geólogo Arun Banerjee, especializado en analítica de marfil, y sus colegas del Instituto Max Planck de Maguncia[15] las sometieron a análisis ópticos, espectroscópicos y químicos; en cuatro muestras se obtuvieron dataciones de ^{14}C y, en la medida posible, se intentó también aclarar el origen geográfico del marfil[16].

De acuerdo con los resultados, en los hallazgos de Huelva dos tercios de las muestras analizadas correspondían a marfil de hipopótamo, de las que en un caso pudo establecerse una probable procedencia asiática (¿valle del Orontes?)[17]; el resto de las muestras de la calle Méndez Núñez eran de elefante asiático (*Elephas maximus*). Aunque la proporción es parecida en los hallazgos de La Rebanadilla, el número de los fragmentos de marfil analizados de este «emporion» es todavía demasiado reducido como para hacer afirmaciones estadísticas: dos fragmentos pertenecen a dos hipopótamos y un fragmento corresponde a un colmillo de

9 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): esp. 163-166, láms. 66, 26; 67, 68 (aquí se ha incluido el cuerno de un *Bos taurus*, que los autores en un primer momento confundieron con un colmillo de elefante; *vid.* GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 166, lám. LII, 49. Sobre cuernos comparables de Mogador y Al Mina *vid.* MARZOLI, D. y EL KHAYARI, A. (2009): 86-88, fig. 4a.

10 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. *et al.* (2011); ID. (2012); ID. (2018); ID. (2020); MARZOLI, D. *et al.* (2016).

11 La importancia de este volumen se hace evidente comparándolo con los hallazgos calcolíticos de la península ibérica, que en su totalidad pesan ca. 2 kg. *Cfr.* SCHUHMACHER, Th. X. (2012a): 300 s.; ID. (2016): 56 s.

12 Más abajo tratamos de forma más detallada los peines de marfil.

13 *Vid.* V. M. Sánchez Sánchez-Moreno y L. Galindo San José en: MARZOLI, D. *et al.* (2016): 100-103.

14 MARZOLI, D. *et al.* (2016).

15 Jens Leitner y Antje Sorowksa (ambos del Instituto-Max-Planck de Química de Maguncia) y Brigitte Müller (Instituto de Química Orgánica, Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia).

16 El proyecto se llevó a cabo en estrecha cooperación con A. Banerjee, especialista en el estudio del marfil arqueológico, y con la participación de Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno y Lorenzo Galindo San José, los directores de la excavación de La Rebanadilla. Nuestro agradecimiento va dirigido también a Fernando González de Canales Cerisola (Huelva), coautor de la primera publicación sobre el importante conjunto de materiales de Huelva, que ha seguido con gran interés y generosidad el progreso del trabajo. El estudio de los materiales y el préstamo temporal de las muestras ha sido posible gracias a la autorización de la Dirección General de la Junta de Andalucía en Sevilla y sus delegaciones en Málaga y Huelva, así como del Ministerio de Cultura Español (Madrid). Previamente contamos con el generoso apoyo de Enrique Martín Rodríguez, conservador del Museo de Huelva y de María Morente del Monte, directora del Museo de Málaga.

17 *Cf.* HAAS, G. (1953); LIEBOWITZ, H. A. (1977); KRZYSKOWSKA, O. (1984). Sobre el origen del marfil de hipopótamo en el siglo I a.C., no solo en el ámbito africano, sino también mediterráneo, *vid.* BECKER, C. (1994): 171- 178, esp. 176 s. De este interesante artículo se infiere que, en Oriente Próximo, durante la Edad del Bronce, el marfil provenía casi exclusivamente del hipopótamo y que fue en el Bronce Tardío cuando aumentó la presencia de marfil de elefante, aunque cuantitativamente nunca llegó a ser dominante.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Huelva, calle Méndez Núñez. Restos del taller de marfil pertenecientes a hipopótamo asiatico y elefante asiatico. Fotos: ME 18-24 y 26 John Patterson, DAI-Madrid; ME 25 foto y dibujo Gonázelz de Canales *et al*. 2004, lám. XLI, 3 y LXVII, 3 Montaje de la figura: C. Comas-Mata Mira (DAI-Madrid)

un elefante africano (*Loxodonta africana africana*). El estudio de los mismos se ampliará en el futuro, y el resultado se presentará en las publicaciones de Vicente Sánchez Sánchez-Moreno y Lorenzo Galindo San José, los directores de las excavaciones de La Rebanadilla.

La relación entre el marfil de hipopótamo y de elefante en estas primeras factorías fenicias occidentales no parece ser casual, sino que se corresponde con la composición habitual de los hallazgos de marfil procedentes del Mediterráneo Oriental y de los palacios de Oriente Próximo a partir del Bronce Medio[18].

Según está documentado, hasta el siglo IX a.C., en Oriente Próximo la caza de estos poderosos y peligrosos animales estaba reservada al rey[19]. El valioso material y, sobre todo, los colmillos de los elefantes, se guardaban

18 PFÄLZNER, P. (2008), (2013).

19 BECKER, C. (1994): 169 y 175. La fuente escrita más remota sobre una exitosa partida de caza de elefantes se remonta a Asurbanipal II (883-859 a.C.), *vid*. HELK, W. (1968): 19; BECKER, C. (1994): 178.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3. Mogador (Esauira, Marruecos).
a: Marfil de elefante africano;
b: Hueso de elefante africano ©INSAP-Rabat/DAI-Madrid
Fotos: John Patterson, DAI-Madrid
Ref.: a: Banerjee *et al*. 2011 (Marzoli - El Khayari) fig. 11;
b: Marzoli - El Khayari 2020, C. Becker,
H. C. Küchelmann, fig. 20

como un tesoro en un lugar central del palacio real[20].

En aquel tiempo los elefantes vivían tanto en Siria[21] como en el norte de África[22]. Ambas fuentes de abastecimiento eran explotadas por los comitentes de los artesanos que trabajaban en el sur de la península ibérica.

De interés para comprobar desde las fuentes literarias la importancia del comercio de marfil entre Oriente y Occidente pueden ser las «naves de Tarsis» (I Reyes 10 y 22; II Crónicas 9 y 20), entre cuya carga figuraban colmillos de elefante, oro, plata, monos y pavos reales[23]. Para el noroeste de África, junto a hallazgos arqueológicos de huesos y marfil de elefante, destacan fuentes escritas pertenecientes, sin embargo, a épocas más recientes. A finales del siglo VI a.C., el comercio de marfil africano aparece mencionado en el Periplo de Hannón[24] y, en el siglo IV a.C., en el de Pseudo-Escílax[25].

En Mogador (Esauira), la factoría fenicia más lejana de la ecúmene, a mediados del siglo VII a.C. no solo se trabajaba marfil, sino también huesos de elefante africano[26]. Los hallazgos proceden del entorno del santuario dedicado a Astarté[27], donde encontramos también huellas de talleres metalúrgicos de bronce, plata y hierro[28]. En este sentido la ubicación se parece a la de Huelva, calle Méndez Núñez y La Rebanadilla[29].

20 Las pruebas se remontan desde el Bronce Medio hasta el siglo IX a.C., *vid*. PFÄLZNER, P. (2008); ID. (2013).

21 Los fragmentos de marfil de Huelva datados con ^{14}C proporcionan indicios sobre la caza de elefantes asiáticos en la segunda mitad del siglo IX a.C. *Vid*. *supra* el párrafo sobre la datación de ^{14}C. Hasta entonces se presuponía que los elefantes se habían extinguido en Siria en el siglo VIII a.C.; *vid*. por ejemplo AUBET, M.ª E. (1971): 27.

22 BECKER, C. (1994).

23 KOCH, M. (1984): 14, fig. 18, 32; LÓPEZ PARDO, F. (2018).

24 *Periplus Hannonis* 4.

25 Ps. Escílax 112. Según MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2004): 273; ABDELHAMID, S. (2009): 101; MEDEROS MARTÍN, A. (2018): 62 s.

26 Los hallazgos proceden de las excavaciones llevadas a cabo en cooperación entre el INSAP-Rabat y el DAI-Madrid, *vid*. Becker y Küchelmann en: MARZOLI, A. y EL KHAYARI, A. (2010): 88; BANERJEE, A. *et al*. (2011); MARZOLI, D. (2012): 48 s.; MIKDAD, A. (2012): 117 s.

27 *Vid. infra*.

28 MARZOLI, A. y EL KHAYARI, A. (2009); ID. (2010).

29 Como en Huelva, calle Méndez Núñez y La Rebanadilla, la ubicación de los talleres corresponde al entorno de un santuario. La ubicación de talleres en santuarios es común en las épocas antiguas. Aquí no disponemos de espacio para mencionar los múltiples ejemplos de Oriente Próximo, el Mediterráneo y Europa Central cronológicamente cercanos a los casos que nos ocupan. *Cfr*. notas 41 y 42.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X



Figura 4. Cap Sim (Esauira, Marruecos). Fragmentos de colmillo de elefante africano, IV milenio a.C. ©INSAP-Rabat/DAI-Madrid. Fotos: Peter Wittersheim, DAI-Bonn Ref.: Banerjee *et al*. 2011 (Marzoli - El Khayari) fig. 4.

Hallazgos de marfil y huesos de elefante se han documentado en el ámbito fenicio en el siglo VII a. C. en *Lixus* (Larache, Marruecos)[30] y Ceuta[31]. Evidentemente, el marfil no tuvo que ser importado desde lejos, muy probablemente la caza al elefante tuvo lugar en las regiones próximas a los yacimientos fenicios, y no es de excluir que en ellas participasen miembros de la élite fenicia, que aportaron desde Oriente su propia experiencia en la caza mayor[32].

En el cabo Sim (Esaouira) a 15 kilómetros de Mogador durante una prospección superficial llevada a cabo en el marco del proyecto de cooperación entre el INSAP-Rabat y el DAI-Madrid bajo la codirección de A. Elkhayari y quien escribe encontramos dos fragmentos de colmillo de elefante africano de estepa (*Loxodonta africana africana*)[33]. Aunque el lugar del hallazgo parecía evocar –salvo las distancias culturales y geográficas– el comercio silencioso transmitido por Herodoto IV, 196, fue datado por ^{14}C en el IV milenio, evidenciando la larga tradición del trabajo del marfil en esta región[34].

El marfil, tanto de elefante como de hipopótamo, ha sido desde el Paleolítico un material muy apreciado para las artes menores. En el

30 IBORRA ERES, M. P. (2007).
31 En Ceuta se han documentado huesos de elefante con marcas de corte de tres individuos en total; *vid*. CAMARÓS, E. y ESTÉVEZ, J. (2010): 386 s, 391, 395, 403.
32 MARZOLI, D. (2021): 175-176.
33 BANERJEE, A. *et al*. (2011).
34 BANERJEE, A. *et al*. (2011): 90-110; MIKDAD, A. (2012): 117-119; MARZOLI, D. (2021): 176.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

III y II milenio a.C., las tallas de marfil adquirieron una importancia especial[35], pero alcanzó su valoración más alta en las artes plásticas de Oriente Próximo entre los siglos IX a VII a.C.[36]. A través de Chipre[37] y Grecia pasó a Italia central (sobre todo al Piceno y a Etruria)[38] y de aquí a Europa central, donde se han hallado objetos de marfil en el ajuar funerario de las tumbas «principescas» de Hallstatt C-D[39].

El valioso material desempeñaba un papel importante no solo en el mundo funerario, sino también en el entorno de los santuarios[40]. Un buen ejemplo de ello lo ofrecen los depósitos votivos de marfil hallados en santuarios griegos, entre los cuales se encuentran no solo obras artísticas de calidad excepcional, sino también marfil en bruto[41], así como huesos pleistocenos de *Hyppopotamos*, que poseían una connotación muy especial[42].

Merecen destacarse especialmente las evidentes coincidencias artesanales entre el marfil oriental y el onubense. Por ejemplo, las medidas de las plaquitas de marfil[43] y los punzones[44] de las tumbas reales de Qatna (Siria), cuya ocupación se extiende desde el Bronce Medio hasta el Bronce Final, incluso el diámetro de los orificios[45] y las decoraciones circulares, coinciden exactamente con los de los hallazgos de Huelva. La técnica del tratamiento del marfil para fabricar piezas tan sencillas como herrajes para muebles apenas ha cambiado a lo largo de los siglos[46].

Entre los hallazgos que acompañaban al marfil de Huelva figuran también fragmentos de madera y de hueso tallados. Es posible que todos estos objetos procedan de un mismo taller, ya que tanto la madera como los huesos, los cuernos, las cornamentas y el marfil se trabajan

35 *Cf.* al respecto las publicaciones mencionadas con anterioridad de Th. X. Schuhmacher.

36 Los extraordinarios hallazgos de marfil de Megiddo, Lakhish, Nimrud, Khorsabad, Fort Salmanasar Arslan Tash, Zincirli, Karkemish, Hama, Tell Halaf, Samaria, Sarepta y otros lugares son el tema de publicaciones ejemplares, en las que aquí no podemos entrar; *vid.* BARNETT, R. D. (1956); ID. (1975); ID. (1982); WINTER, I. (1976); ID. (1981); HERRMANN, G. (1986); ID. (1992); GUBEL, E. (1987); FITTON, J. L. (1992); CAUBET, A. *et al.* (2007). Como resumen del estudio del marfil y del desarrollo de una amplio proyecto *vid.* CIAFALONI, D. (1995). Como resumen de los hallazgos de marfil en Oriente Próximo y la relación entre marfil de hipopótamo y de elefante *vid.* BECKER, C. (1994): 177. *Cf.* también RÖLLIG, W. (1974). En relación con Huelva, cuyas importaciones fenicias proceden mayoritariamente de Tiro, merecen destacarse las referencias a la posesión, manipulación y comercio de marfil bajo Hiram I y Salomón (1 Reyes 10, 22). También Ezequiel (27, 6, 15) remite al interés de la ciudad por el comercio de marfil. Por otra parte, el trono de marfil de Salomón parece haber sido obra de un tallista de Tiro (1 Reyes 10, 18). Mi agradecimiento a María Eugenia Aubet Semmler por esta información.

37 REESE, D. S. (1985).

38 MARTELLI, M. (1985); NASO, A. (2007).

39 Ejemplos especialmente destacables de obras de arte de marfil importadas son la *kline*, el trono y el mango de un espejo de la tumba principesca de Grafenbühl (Ludwigsburg, Baden-Wurtemberg, Alemania); *vid.* MARZOLI, D. (2004).

40 El cinabrio presente en uno de los fragmentos de marfil de La Rebanadilla podría indicar su uso en el culto; *vid.* MARZOLI, D. *et al.* (2016); cf. CHAMÓN, J. *et al.* (2008).

41 *Vid.*, por ejemplo, los objetos votivos de los santuarios griegos del Bronce Tardío; BOESSNECK, J. y VON DEN DRIESCH, A. (1981).

42 *Vid.* al respecto KYRIELEIS, H. (1988): 220 con recopilación de las fuentes correspondientes: Plutarco (Quaest. Graec. 56), Eufronio (Aelian, nat. anim. 17, 28), Suetonio 72, Pausanias 6, 22 y 8, 32, 5.

43 BERTSCH, J. (2011): 252 s. En Qatna se han encontrado placas cuadradas y rectangulares sin decorar de distintos tamaños, cortadas paralelamente a la dirección de las láminas. En algunas se identifican huellas paralelas de lijado y pulido, en las que solo la cara «exterior», es decir, la «cara vista» está pulimentada. Las caras inferiores y los lados estrechos están alisados de manera un tanto tosca. El análisis del material ha revelado que se trata de marfil de hipopótamo y solo en un caso de marfil de elefante.

44 BERTSCH, J. (2011): 250 s., figs. 3 y 4. En Qatna, todos los punzones cuadrados son de marfil de hipopótamo. Tienen una sección cuadrada o ligeramente rectangular y miden 1-11 cm de largo y 0,25-0,3 cm de ancho y tienen un grosor de 0,3-0,4 cm. Los extremos están biselados o son rectos. Tan solo una cara está pulimentada. En algunos ejemplares, en el extremo final, se han conservado huellas de una masa de yeso blanquecina que probablemente son restos de adhesivo.

45 BERTSCH, J. (2011): 255 fig. 12.

46 Sobre la tecnología para trabar el marfil de la Edad del Bronce *vid.* BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2012).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

de forma similar, aunque cada material requiere técnicas específicas. Tampoco todo tipo de marfil se trabaja de la misma manera; los colmillos de elefante, por ejemplo, son más blandos y, por tanto, más fáciles de tallar que los de hipopótamo pero, al parecer, los artesanos de Huelva estaban familiarizados con todos los materiales.

Los talladores de marfil no actuaban aislados[47]: Como se ha mencionado con anterioridad, tanto en Huelva como en La Rebanadilla existía toda una serie de talleres en los que se trabajaban materiales novedosos para la región y se aplicaban técnicas pioneras que procedían asimismo de Oriente Próximo, como por ejemplo la metalurgia del hierro o de la plata[48].

El nuevo enfoque del estudio de los hallazgos de marfil de Huelva respalda la conclusión de que tanto los materiales exóticos como los artesanos procedían del entorno de un mismo palacio oriental. Se trataría de artesanos ambulantes que trabajaban para clientes de la realeza[49]. En Oriente existen fuentes escritas que confirman que los artesanos que producían artículos de lujo exclusivos, a menudo vivían muy cerca no solo de sus comitentes, sino también de su «clientela»[50], y que su categoría social venía determinada por el prestigio de estos[51]. En el extremo occidental de la ecúmene fenicia los indicios arqueológicos no permiten todavía extraer conclusiones acerca de la localización social de los artesanos del marfil y la diferenciación entre comitentes y clientela.



Figura 5. La Joya (Huelva). a: Aplique de cuchillo de marfil de hipopótamo, urna de tumba 21; b: Amuleto, urna de tumba 28; c: Fragmento de peine de marfil de hipopótamo, urna tumba 28 Fotos: María Latova González (DAI-Madrid) Montaje de la figura: C. Comas-Mata Mira (DAI-Madrid) Ref.: a: Echevarría *et al*. 2021, fig. 47; b y c: Echevarría *et al*. 2021, fig. 37.

Tanto los productos exóticos como sus técnicas de fabricación generaron gran interés en el entorno local. En el *hinterland* de los asentamientos «coloniales» encontraron enseguida una gran aceptación, que impulsó su divulgación, adaptación e imitación. Los materiales y las novedosas técnicas aplicadas por los artesanos de entornos culturales foráneos se convierten así en un vehículo de las redes de contactos y la colonización, impulsan el comercio y la economía, crean las condiciones para establecer relaciones provechosas con la élite local tartésica: por un lado, contribuyen a aumentar la productividad (por ejemplo, mediante la tecnología del hierro y el torno rápido)

47 VON BREDOW, I. (2014): 56 y 61
48 *Vid.* por ejemplo RENZI, M. (2013).
49 BARNETT, D. (1982): 11 sugirió ya la existencia de talladores de marfil ambulantes.
50 HELMS, V. H. (1993): 76.
51 BLÜMNER, H. (1879-1969): 356-375 esp. 361-375. Sobre otras ramas artesanales especializadas *cfr*. XELLA, P. (2010); BOTTO, M. y OGGIANO, I. (2013).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

e introducen parámetros para las modalidades de comunicación y comercio (por ejemplo, la escritura, los números y pondera); por otro lado, crean dependencias entre los segmentos sociales y las regiones (por ejemplo, las cadenas de producción de la metalurgia y el control del comercio marítimo) y, con ello, nuevas relaciones de poder. El requisito imprescindible para el desarrollo de una artesanía especializada está relacionado directamente con los comitentes, su potencial económico y social, sus pretensiones representativas y sus esferas de influencia. Aunque desde la perspectiva arqueológica no es posible todavía reconstruir las estructuras políticas y sociales de las factorías fenicias occidentales del siglo IX a.C., de lo que no cabe la menor duda es de que los propietarios de materias primas valiosas[52] –comerciantes y artesanos de élite– forman parte de los actores de los procesos de «colonización».

Hallazgos de los siglos VII a VI a.C. documentan[53] que las élites locales tartéssicas poseían objetos de marfil que se han conservado por formar parte, en muchos casos, de suntuosos ajuares funerarios[54]. Debido a su calidad artística y a los motivos iconográficos, a su elitista lenguaje formal y visual, y a su exclusiva semántica, los objetos exóticos de marfil contribuyen a diferenciar y definir la élite social. En la península ibérica se convierten además en medios que favorecen la orientalización[55]. De entre los lugares que evidencian estos fenómenos destaca Huelva y, en especial, su necrópolis de La Joya, que ha aportado numerosos y extraordinarios hallazgos de marfil, la mayoría encontrados durante las excavaciones dirigidas por Juan Pedro Garrido Roiz[56]. Me refiero, sobre todo, a los ajuares y las ofrendas de las tumbas 5[57], 9[58], 14[59], 17[60] y 18[61], tratados exhaustivamente en la bibliografía nacional e internacional. A ellos hay que añadir los de la excavación puntual llevada a cabo en 2019 por la empresa arqueológica Ánfora-Huelva bajo la dirección de Alexia Echevarría Sánchez[62].

52 La posesión de marfil bruto tenía más valor que la posesión de objetos de marfil elaborados. De ello da prueba el material hallado tanto en los palacios orientales mencionados con anterioridad como en los santuarios. Las tumbas 143 y 160 de la necrópolis de Juno en Cartago ofrecen un testimonio extraordinario. Las urnas contienen objetos artísticamente tallados con motivos figurativos y dos fragmentos de marfil en bruto: *vid*. LANCEL, S. (1982): 340-351, figs. 571-580; *id*. (1983). Recogido más tarde también por BOTTO, M. (2003): 139.

53 María Eugenia Aubet Semmler distingue entre una serie más antigua de hallazgos procedentes de Acebuchal y Santa Lucía, obra de artesanos fenicios que pueden datarse en los siglos VIII y VII a.C. y otras series posteriores imputables a artesanos autóctonos; *vid*. AUBET, M.ª E. (1979); ID. (1980); ID. (1981-1982); *cfr*. ALMAGRO-GORBEA, M. (2008b); ID. (2012); BENDALA, M. *et al*. (2008); LE MEAUX, H. (2013a); ID. (2013b); después de la entrega de este artículo salió el extenso estudio de MEDEROS, A. (2023) sobre los artefactos de marfil y huesos de la necrópolis de la Cruz del Negro.

54 Los objetos de marfil procedentes de las necrópolis del Bajo Guadalquivir y de Extremadura han sido estudiados detenidamente. Según G. Bonsor, E. Hübner, F. Poulsen y A. García y Bellido –resumido en BANERJEE, A. *et al*. (2017): 91– se trata de importaciones fenicias; según AUBET, M.ª E. (1978); ID. (1981-1982); ID. (1995); ID. (2009), artesanos fenicios han impulsado la producción autóctona, también ALMAGRO-GORBEA, M. (2012) y TORRES ORTIZ, M (2002): 259 s. siguen esta interpretación y subrayan la tradición vigente desde la Edad el Cobre; LE MEAUX, H. (2013), LAPÉROUSE, J. F. (2008), CASADO ARIZA, M. (2014) y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. *et al*. (2020) adscriben las producciones a artesanos tartésicos.

55 Comparable a lo que ocurre en Italia central preetrusca y picena, *vid*. nota 33.

56 GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1978); (1983); GARRIDO, J. P. (2013-2014); GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1979); (2004). *Vid*. también los informes específicos: RODRÍGUEZ SEGOVIA, C. y GONZÁLEZ CAMPOS BAEZA, J. (2015): 32-34.

57 GARRIDO, J. P. (1970): 70, fig. 19, 1, lám. 19,4; 20.

58 GARRIDO, J. P. (1970): 71, lám. 42.

59 GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1978): 43-45, fig. 19, 20,4, lám. 25.

60 GARRIDO, J. P. (1973): 399, lám. III, 2; sobre los extraordinarios ajuares de esta tumba véase también TOSCANOS-PÉREZ, C. y TEJERA GASPAR, A. (2022): 195-218.

61 GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1978): 143

62 ECHEVARRÍA, A. *et al*. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

Se trata de apliques de un cuchillo de hierro procedente de la tumba 21[63] (figura 5a) y de amuletos tipo-Djed (figura 5b), fragmentos de un peine (figura 5c) y de objetos no identificables encontrados entre los restos humanos cremados en la urna de la tumba 28[64]. Su análisis, realizado por A. Banerjee, ha demostrado que todos estos objetos pertenecen a un diente de hipopotamo[65]. Este importante resultado permite suponer la presencia de artesanos especializados que trabajan *in situ* el valioso material exótico para una clientela que escenifica en los ajuares y ofrendas funerarias su forma de vida orientalizante y su afiliación a creencias religiosas egipcias o fenicias. Especialmente destacable resulta ser además el hecho de que algunos artefactos reúnen tradiciones orientales y autóctonas dejando constancia de longevos contactos entre Oriente y Occidente desde, por lo menos, el III milenio a.C. Es el caso de los peines de marfil utilizados desde épocas calcolíticas en ambos lados del Mediterráneo, probablemente «también» durante los rituales funerarios[66]. Un reciente estudio sobre un peine de marfil encontrado en Lachish (Israel)[67] pone de manifiesto su uso –¡entre los dientes se conservan huevos de piojos!– y además su relación con la élite –¡porta la más antigua inscripción de la región!–.

Los nuevos hallazgos de La Joya y especialmente el cuchillo de hierro con apliques de marfil de la tumba 21[68] (figura 5a), dejan además constancia de la estrecha colaboración –¿en un mismo taller?– entre los artesanos que trabajaban el hierro –material innovador en aquellos tiempos– y los que trabajaban el marfil. ¿O es que un artesano era capaz de trabajar ambos materiales tan diferentes entre sí?

Muy probablemente, desde la fundación del «emporio» del siglo IX, en Huelva persistieron talleres de marfil activos aún en el siglo VII a.C. En ambas fases se trabajó mayoritariamente marfil de hipopótamo y además, entre los variados artefactos de las distintas épocas, hubo peines[69] (figura 2, 25 y figura 5c). Como un denominador común el marfil acompaña los contactos de Oriente y Occidente a lo largo del tiempo. Los ejemplos más vistosos de los «itinerarios» Oeste-Este son los seis peines de marfil tartéssicos encontrados en el santuario de Hera en Samos[70].

El volumen del comercio fenicio de marfil debió alcanzar dimensiones considerables a partir del siglo VII a.C. El pecio de Bajo de la Campana (Murcia) ofrece una imagen impresionante al respecto[71]: 54 (!!) colmillos de elefante de estepa africano

63 ECHEVARRÍA, A. *et al.* (2021): 248 s. fig. 11.

64 ECHEVARRÍA, A. *et al.* (2021): 270-273, fig. 37.

65 BANERJEE, A. (2021).

66 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996); CELESTINO PÉREZ, C. (2001): 167; LIESAU, C. y SCHUHMACHER, Th. X. (2012): 125; ECHEVARRÍA, A. *et al.* (2021): 270. Destacable además la representación de peines sobre estelas de Écija (Sevilla) y Cuatro Casas (Carmona, Sevilla), *vid.* BELÉN, M. (2000): 36 s.; CELESTINO PÉREZ, S. (2001): 163- 169.

67 VAINSTUB, D. *et al.* (2022).

68 Cuchillos parecidos con apliques de marfil forman parte de los ajuares de las tumba 7, 9, 15, 17-19 y 28 de La Joya así como de contextos funerarios de Medellín (Badajoz); *vid.* LORRIO, A. (2008): 566-568, La Angorilla (Alcalá del Río, Sevilla), *vid.* FERRER ALBELDA, E. y CASADO ARIZA, M. (2014) y otras necrópolis tartésicas, *cfr.* ECHEVARRÍA, A. *et al.* (2021): 248 s.

69 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 165, lám. 67, 3; ALMAGRO-GORBEA, M. (2012).

70 FREYER-SCHAUENBURG, B. (1966a); ID. (1966b).

71 Después de las últimas campañas arqueológicas subacuáticas bajo la dirección de Mark Polzer y Juan Pinedo Reyes, los 13 colmillos de elefante descubiertos en la campaña de 1979 –*vid.* ROLDÁN BERNAL, B. *et al.* (1995); MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2004); ABDELHAMID, S. (2009): 97-104– se han convertido en 54 –*vid.* POLZER, M. y PINEDO REYES, J. (2009); ID. (2011); POLZER, M. (2014): 232-234–.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

(*Loxodonta africana cyclotis*)[72] de diferentes tamaños formaban parte del cargamento. Se encontraban uno al lado del otro en el fondo del mar, como si originalmente hubieran estado atados. En algunos hay grafiti fenicios que reproducen nombres teóforos[73] –podría tratarse de los nombres de los propietarios, comitentes y destinatarios, es decir, de los actores de un comercio transmediterráneo lejano[74]– y en dos de los colmillos aparece el nombre de Astarté[75], diosa a la cual está dedicado en el mencionado santuario de Mogador[76] y varios otros de la ecúmene fenicia occidental[77].

El estudio de los hallazgos aquí presentados confirma el papel activo de los comerciantes y artesanos de marfil en los contactos culturales entre Oriente y el extremo Occidente del Mundo Antiguo, entre fenicios y autóctonos y deja constancia además del valor semántico del prestigioso material elaborado en el entorno de los santuarios, transmisor de mensajes elegido por las elites para la escenificación de sus afiliaciones orientales incluso en las costumbres funerarias. A través de marfil, sus proveedores, artesanos y usuarios manifiestan conceptos y prácticas de interacciones culturales con particularidades locales y denominadores comunes.

72 POLZER, M. (2014): 232. La publicación no menciona qué métodos se aplicaron al estudio del material ni en qué ejemplares se llevó a cabo. Hace ocho años nosotros intentamos, en cooperación con Arun Banerjee, obtener un permiso para realizar un análisis, pero la solicitud que dirigimos a la Dirección del Museo de Arqueología Subacuática de Cartagena, donde se conservan los hallazgos, fue denegada. Según LE MEAUX, H. (2013b): 86 s., nota 5, I. Rey (CSIC) realizó un estudio del material de los colmillos de elefante durante la restauración que se llevó a cabo en el Museo de Ciencias Naturales (Madrid), pero los resultados hasta ahora no se han dado a conocer.

73 Recopilación con bibliografía más antigua en POLZER, M. (2014): 232 s.

74 *Cfr*. MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2004); ABDELHAMID, S. (2009); POLZER, M. (2014).

75 POLZER, M. (2014): 232. Todas las fuentes escritas fenicias de la península ibérica están siendo estudiadas de nuevo por Miguel Ángel Zamora (CSIC) y los resultados serán publicados próximamente. Los hallazgos asociados con los colmillos de elefante remiten no solo a la datación en la primera mitad del siglo VII a.C., sino también a la peculiaridad de la carga del barco naufragado que incluía, además de ánforas de transporte fenicio-occidentales y piezas de vajilla, de las que la mayor parte fue fabricada muy probablemente en la región de Málaga, barras de cobre y plomo –con un peso superior a 2.000 kg– de la zona de Huelva y Gádor (Almería), una cama de bronce plegada, un timiaterio de bronce y un altar de piedra. El marfil formaba parte, por tanto, de una carga de objetos suntuosos a la que, evidentemente, pertenecían también objetos de culto.

76 En el borde de una lucerna con engobe rojo encontrada en contextos de mediados del siglo VII a.C. en Mogador grafiti fenicios mencionan «Astarte» (lectura A. El Khayari), MARZOLI, D. y EL KHAYARI, A. (2009): 96, fig. 10a.

77 NAVARRO ORTEGA, A. D. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ABDELHAMID, S. (2009): *Ein Wind wird Dich mitten auf dem Meer zerbrechen. Phönizische Schiffswracks vom 8. bis 6. Jh. v. Chr.* Tesina de licenciatura realizada en el seminario de Arqueología Clásica de la Facultad de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Heidelberg (inédito).

ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): «Peines de marfil pre-coloniales en la Península Ibérica», *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, pp. 479-493.

— (2008b): «Objetos de marfil y hueso», en M. Almagro-Gorbea *et al.* (eds.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Madrid, pp. 401-512.

— (2012): «Los marfiles de Medellín ¿Hispano-fenicios o tartesios?», en A. Banerjee, J. A. López Padilla y Th. X. Schuhmacher (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, (Iberia Archaeologica, 16, 1), Darmstadt-Maguncia, pp. 215-229.

ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J., MEDEROS, A. y TORRES, M. (2008a): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, 2, Studia Hispano-Phoenicia, 5, 2, Madrid.

— (2008b): *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, 3, Studia Hispano-Phoenicia, 5, 3, Madrid.

AUBET, M.ª E. (1971): *Los marfiles orientalizantes de Praeneste*, Barcelona.

— (1979): «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*-BSAA, 44, 1978: 15-88.

— (1980): «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II. Acebuchal y Alcantarilla», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología-BSAA*, 46: 33-92

— (1981-1982): «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III). Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla», *Pyrenae,* 17-18: 231-179.

— (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.

— (2000): «Cádiz y el comercio atlántico», en M.ª E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1994,* pp. 31-38.

— (2003): «El mercader», en J. Á. Zamora López (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Serie Arqueológica, 9, Roma, pp. 173-183.

— (2005): «El "Orientalizante": un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales», en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio internacional de arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo occidental, Simposio internacional de arqueología de Mérida*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35, Mérida, pp. 117-128.

— (2006): *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*, Cambridge.

— (2009a): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, 3 ª ed., Barcelona.

— (2009b): «Byblos y Tiro. Desarrollo y reestructuración urbanísticas en Fenicia», en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Phönzisches und punisches Städtewesen. Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis 23. Februar 2007*, Roma, pp. 21-38.

— (2016): «Phoenicians Abroad: from Merchant Ventourers to Colonists», en M. Fernández-Götz y D. Krausse (eds.), *Eurasia at the Dawn of History. Urbanization and Social Change,* New York, pp. 254-264.

— (2019): «I Fenici tra Oriente e Occidente», en C. Delvais, M. Guirguis y A. Stiglitz (eds.), *Il tempo dei fenici. Incontri in Sardegna dal VIII al III sec. a. C.*, Nuoro, pp. 10-17.

AUBET, M.ª E., MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1975): «Chorreras. Eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung», *Madrider Mitteilungen*, 16: 137-168

BANERJEE, A. (2021): «Untersuchungen einiger Elfenbeinfunde aus Grab 21 und 287», *Madrider Mitteilungen*, 62: 296-301.

BANERJEE, A., EL KHAYARI, A., MARZOLI, D., EIWANGER, J., ENZMANN, F., GOEBBELS, J., GROOTES, P. M., HUTH, J., HÜLS, M., MEINEL, D., MICHEL, J., NADEAU, M. J., REISCHMANN, Th. y SCHWARZ, J. O. (2011): «Naturwissenschaftliche Untersuchungen zum Elfenbein von Sidi Harraz/Cap Sim und Mogador (Essaouira, Marokko)», *Madrider Mitteilungen*, 52: 87-112.

BANERJEE, A., LÓPEZ PADILLA, J. A. y SCHUHMACHER, Th. X. (eds.) (2012): *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, Iberia Archaeologica, 16, 1, Darmstadt-Maguncia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

BANERJEE, A., SCHUHMACHER, Th. X., CARDOSO, J. L., LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., MEDEROS MARTIN, A., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y BEN JERBANIA, I. (2017): «Marfil de hipopótamo procedente de estratos fenicios arcaicos en Útica (Túnez)», *Madrider Mitteilungen*, 58: 80-105.

BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2012): «Tecnología del marfil en la Edad del Bronce de la Meseta del Sur (España)», en A. Banerjee, J. A. López Padilla y Th. X. Schuhmacher (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, Iberia Archaeologica, 16, 1, Darmstadt-Mainz, pp. 199-214.

BARNETT, R. D. (1956): «Phoenician and Syrian Ivory Trade», *Archaeology*, 9: 87-97.

— (1975): *A Catalogue of the Nimrud Ivories. With Other Examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum,* 2.ª ed., London.

— (1982): *Ancient Ivories in the Middle East*, (Qedem, 14), Jerusalem.

BECKER, C. (1994): «Elfenbein aus den syrischen Steppen? Gedanken zum Vorkommen von Elefanten in Nordsyrien im Spätholozän», en M. Kokabi y J. Wahl (eds.), *Beiträge zur Archäozoologie und Prähistorischen Anthropologie. 8. Arbeitstreffen der Osteologen, Konstanz 1993 im Andenken an Joachim Boessneck*, Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 53, Stuttgart, 169-181.

BECKER, C. y KÜCHELMANN, H. Ch. (2010): «Schafe, Löwen und Napfschnecken – ein erster Blick auf die Tierreste aus dem phönizischen Mogador», en D. Marzoli y A. El Khayari, Mogador (Essaouira, Marokko) – Vorbericht über die Kampagne 2008, *Madrider Mitteilugen*, 51: 81-94.

BENDALA, M., ÁLAMO, C. del, CELESTINO, S. y PRADOS, L. (eds.) (2008): *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America, catálogo de la exposición*, Alcalá de Henares.

BERTSCH, J. (2011): «Elfenbein- und Knocheneinlagen aus der Königsgruft von Qatna», en P. Pfälzner (ed.), *Interdisziplinäre Studien zur Königsgruft von Qatna*, Qatna Studien, 1, Wiesbaden, pp. 249-258.

BLÜMNER, H. (1969 [1879]): *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern II*, Leipzig. Reimpresión Hildesheim.

BOESSNECK J. y VON DEN DRIESCH, A. (1981): «Reste exotischer Tiere aus dem Heraion von Samos», *Athener Mitteilungen*, 96: 245-248.

BOTTO, M. (2016): «The Phoenicians in the central-west Mediterranean and Atlantic between 'preconolization' and the 'first colonization'», en L. Donnellan, V. Nizzo y J. J. Burges (eds.), *Contexts of early colonization*, Papers of the Royal Netherlands Institut in Rome, 64, Roma, pp. 289-310.

BOTTO, M. y OGGIANO, I. (2013): «L'artigiano», en J. Á. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Serie Arqueológica, 9, Roma, pp. 129-146.

CAMARÓS, E. y ESTÉVEZ, J. (2010): «Los restos arqueozoológicos de mamíferos. Gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de Plaza de la Catedral (Ceuta)», en F. Villada Paredes, J. Ramon Torres y J. Suárez Padilla (eds.), *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar,* Ceuta, pp. 383-431.

CASADO ARIZA, M. (2014): «Los objetos de hueso y marfil», en Á. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado Ariza y E. Prados Pérez (eds.), *La necrópolis tartésica de La Angorilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Spal Monografías Arqueología, Sevilla, p. 271.

CAUBET, A. y POPLIN, F. (1987): «Les Objets de Matière Dure Animale. Étude du Matériaux», en M. Yon (ed.), *Ras Shamra/Ougarit 3. Le centre de la ville, 39ᵉ–44ᵉ campagne (1978–1984)*, Paris, pp. 273-306.

— (1992): «La place des ivoires d'Ougarit dans la production du Proche Orient Ancient», en J. L. Fitton (ed.), *Ivory in Greece and the Eastern Mediterranean from the Bronze Age to the Hellenistic Period*, British Museum Occasional Paper, 85, London, pp. 91-100.

CAUBET, A., FONTAN, É., HERMANN, G. y LE MEAUX, H. (eds.) (2007): *La Méditerranée des Phéniciens. De Tyr a Carthage*. Catálogo de la exposición, Paris 2007, pp. 205-215.

CHAMÓN FERNÁNDEZ, J. y CRIADO PORTAL, A. J. (2008): «Análisis de un fragmento de placa de marfil 86G/spA-16 con pigmento de ocre rojo», en M. Almagro-Gorbea *et al.* (eds.), *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Madrid, pp. 864-888.

CHAMÓN FERNÁNDEZ, J., MEDEROS MARTÍN, A., GARCÍA SÁNCHEZ, L. y CRIADO PORTAL, A. J. (2008): «Caracterización y procedencia de una placa de marfil de Medellín (Badajoz) mediante espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier (FTIR)», en M. Almagro-Gorbea *et al.* (eds.), *La necrópolis de Medellín*, *III. Estudios analíticos. IV Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis,* Madrid, pp. 858-863.

CIAFALONI, D. (1995): «Gli avori fenici. Esperienze di studio e di ricerca e prospettive per il futuro», *I Fenici. Ieri, oggi, domani. Ricerche, scoperte, progetti*, Roma 1994, Roma, pp. 493–505.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

D'ANGELO, M. C. (1989): «Progetto di un nuovo catalogo degli avori fenici di Spagna. Finalità, caratteristiche, metodología», *Archivo Español de Arqueología*, 62: 279-282.

ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A., GONZÁLEZ BATANERO, D., BELTRÁN PINZÓN, J. M., VERA RODRÍGUEZ, J. C. y MARZOLI, D., con aportaciones de BÄRBEL HEUßNER, BANERJEE, A., KAI-BROWNE, A., VALENZUELA LAMAS, S. y NIETO-ESPINET, A. (2021): «Die Gräber 21-28 von La Joya (Huelva, Adalusien). Vorbericht über die Probegrabung 2019», *Madrider Mitteilungen*, 62: 230-328.

FERNÁNDEZ FLORES, Á., RODRÍGUEZ AZOGUE, A., CASADO ARIZA, M. y PRADOS PÉREZ, E. (eds.) (2014): *La necrópolis tartésica de La Angorilla, Alcalá del Río, Sevilla,* Spal Monografías Arqueología, Sevilla.

FERNÁNDEZ JURADO, J. y GARCÍA SANZ, C. (2001): «Arquitectura orientalizante en Huelva», en D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 159-171.

FERRER ALBELDA, E. y CASADO ARIZA, M. (2012): «Los cuchillos de hojas curvas de hierro», en A. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado Ariza y E. Prados Pérez (eds.), *La necrópolis tartésica de La Angorilla, Alcalá del Río, Sevilla,* Spal Monografías Arqueología, Sevilla, pp. 379-391.

FITTON, J. L. (ed.) (1992): *Ivory in Greece and the Eastern Mediterranean from the Bronze Age to the Hellenistic Period*, British Museum Occasional Paper, 85, London.

FREYER-SCHAUENBURG, B. (1966a): *Elfenbeine aus dem samischen Heraion. Figürliches, Gefäße und Siegel,* Abhandlungen aus dem Gebiet der Altertumskunde, 70, Reihe B. Völkerkunde, Kulturgeschichte und Sprachen, 40, Hamburg.

— (1966b): «Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine», *Madrider Mitteilungen*, 7: 89-108.

GARRIDO ROIZ, J. P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (Huelva) 1.º y 2.º campañas*, Excavaciones Arqueológicas en España, 71, Madrid.

— (1983): «Avance sobre los nuevos trabajos en la necrópolis orientalizante de La Joya, Huelva», *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia 1982,* Zaragoza, pp. 133- 544.

— (2013-2014): «Consideraciones en torno a los fenicios y Tartessos a la luz de los recientes hallazgos del hábitat de Huelva», en A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Estudos & Memórias, 5, Lisboa, pp. 437-446.

GARRIDO ROIZ, J. P. y ORTA GARCÍA, E. M. (1979): *Excavaciones en la necrópolis de* «*La Joya*»*, Huelva II (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 96, Madrid.

— (2004): «Nuevas investigaciones en la necrópolis orientalizante de Huelva», en A. González Prats (ed.), *El mundo funerario: Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante, pp. 409-424.

GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture*, Studia Phoenicia, 7, Leuven.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid.

— (2006): «Las evidencias más antiguas de la presencia en el Sur de la Península», *Mainake*, 28: 105-128.

— (2008): «The Emporium of Huelva and Phoenician Chronology. Present and Future Possibilities», en C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland. Markers in Phoenician Archaeology*, Leuven, pp. 631-655.

— (2009): «The Two Phases of Western Phoenician Expansion beyond the Huelva Finds. An Interpretation», *Ancient West & East*, 8: 1-20.

— (2011): «Reflexiones sobre la conexión Cerdeña-Huelva con motivo de un nuevo jarro ascoide sardo», *Madrider Mitteilungen*, 52: 238-265.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L., LLOMPART GÓMEZ, J. y MONTAÑO, A. (2018): «Los fenicios en Huelva. Algunas estimaciones y últimos hallazgos», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Collezione di Studi Fenici, 48, Roma, pp. 69-105.

GRONENBORN, D. (ed.) (2011): *Gold, Sklaven und Elfenbein. Mittelalterliche Reiche im Norden Nigerias. Begleitbuch zur Ausstellung im Römisch-Germanischen Zentralmuseum, 22. September 2011 bis 1. Januar 2012*, Mosaiksteine, 8, Mainz.

HAAS, G. (1953): «On the Occurrence of Hippopotamus in the Iron Age of the Coastal Area of Israel (Tell Qasileh)», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 132: 30-34.

HELCK, W. (1968): *Jagd und Wild im Alten Vorderasien*, Hamburg-Berlin.

HELMS, W. H. (1993): *Craft and the Kingly Ideal. Art, Trade and Power*, Austin, TX.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

HERRMANN, G. (1986): *Ivories from Nimrud (1949–1963) IV. Ivories from Room SW 37 Fort Shalmaneser,* London.

— (1992): *Ivories from Nimrud (1949-1963) V. The Small Collections from Fort Shalmaneser*, London.

IBORRA ERES, M. P. (2007): «El material faunístico», en M. Habibi y C. Aranegui (eds.), *Lixus-2 Ladera Sur*, Sagvntvm Extra, 6, Valencia, pp. 229-239.

INSOLL, T. (2011): «Islamische Reiche im mittelalterlichen Westafrika. Ghana, Mali und Songhai», en D. Gronenborn (ed.), *Gold, Sklaven und Elfenbein. Mittelalterliche Reiche im Norden Nigerias. Begleitbuch zur Ausstellung im Römisch-Germanischen Zentralmuseum, 22. September 2011 bis 1. Januar 2012*, (Mosaiksteine, 8), Mainz, pp. 26-33.

KOCH, M. (1984): *Tarschisch und Hispanien. Historisch-geographische und namenkundliche Untersuchungen zur phönizischen Kolonisation der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 14, Berlin.

KRZYSKOWSKA, O. (1984): «Ivory from Hippopotamus in the Aegean Bronze Age», *Antiquity*, 58: 123-125.

KYRIELEIS, H. (1988): «Offerings of "the Common Man" in the Heraion of Samos», en R. Hägg, N. Marinatos y G. C. Nordquist (eds.), *Early Greek Cult Practice. Proceedings of the Fifth International Symposium at the Swedish Institut at Athens, 26-29 June 1986*, Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, 38, Stockholm, pp. 215-222.

LANCEL, S. (1982): *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, Collection de l'École Française de Rome, 41, Paris-Roma.

— (1983): «Ivories phénicio-puniques de la peule archaique de Byrsa, à Carthage», *Atti del Primo Congreso internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, pp. 687-692.

LÁPEROUSE, J. F. (2008): «Conservación de marfiles y fragmentos de hueso y de concha procedentes de la excavación de Bonsor», en M. Bendala Galán (ed.), *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Madrid, pp. 300-309.

LE MEAUX, H. (2013a): *L'iconographie orientalisante de la péninsule Ibérique. Questions de styles et d'échanges (VIIIe-VIe siècles av. J. C.)*, Madrid.

— (2013b): «Des ivoires et des oeufs. Réflexions sur l'interaction art/technologie dans le context orientalisant de la première moitié du Ier millénaire avant J. C. en péninsule Ibérique», en L. Callegarin y A. Gorgues (eds.), *Les transferts de technologie au premier millénaire av. J. C. dans le sud-ouest de l'Europe*, Dossier des *Mélanges de a Casa de Velázquez*, Nouvelle serie, 43 (1) : 85-110.

LIEBOWITZ, H. A. (1977): «Bone and Ivory from Syria and Palestine», *Israel Exploration Journal*, 27 : 89-97.

LIESAU, C. y SCHUHMACHER, Th. X. (2012): «Un taller de marfil en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería)», en A. Banerjee, J. A. López Padilla y Th. X. Schuhmacher (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, Iberia Archaeologica, 16, 1, Darmstadt-Mainz, pp. 121-138.

LÓPEZ PARDO, F. (2008): «'Las naves de Kérné' (I). La referencias literarias», en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña Romo (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico, IV Coloquio del CEFYP*, Madrid, pp. 51-67.

LORRIO, A. (2008): «Cuchillos», en M. Almagro-Gorbea *et al.* (eds.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Madrid, pp. 566-571.

MARTELLI, M. (1985): «Gli avori tardo-arcaici. Botteghe e aree di diffusione», *Il commercio etrusco arcaico. Atti dell'incontro di studio, Roma 5–7 dicembre 1983*, Roma, pp. 207-248.

MARZOLI, D. (2004): «Die Sphinx von Grafenbühl. Der Goldhalsreif von Bad Cannstatt, Grab 1. Das Fürstengrab von Kleinaspergle», *Guerrieri, principi ed eroi. Fra Danubio ed il Po. Dalla Preistoria all'Alto Medioevo / Fürsten und Helden zwischen Donau und Po. Von der Vorgeschichte bis zum Frühmittelalter*, catálogo de la exposición Trento/Trient.

— (2012): «Neugründungen im phönizischen Westen. Los Castillejos de Alcorrín, Morro de Mezquitilla und Mogador», *Archäologischer Anzeiger*, 2: 29-64.

— (2020): «Phönizische und einheimische Akteure früher Ost-Westbeziehungen am Rand der Alten Welt (Ende 9. bis 7. Jahrhundert v. Chr.)», en D. Marzoli, S. Reinhold, U. Schlotzhauer y B. Vogt y H. Schnorbusch (eds.), *Kontaktmodi, Menschen – Kulturen – Traditionen*, 17, Wiesbanden, pp. 155-200.

MARZOLI, D. y EL KHAYARI, A. (2009): «Mogador (Essaouira, Marokko) – Vorbericht über die Kampagnen 2006 und 2007», *Madrider Mitteilungen*, 50: 80-117.

— (2010): «Mogador (Essaouira, Marokko) – Vorbericht über die Kampagne 2008», *Madrider Mitteilugen*, 51, pp. 81-98.

MARZOLI, D., BANERJEE, A., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. y GALINDO SAN JOSÉ, L. (2016): «Elfenbeinfragmente aus Huelva und La Rebanadilla (Málaga), den ältesten phönizischen Niederlassungen auf der Iberischen Halbinsel», *Madrider Miteilungen*, 57: 88-138.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

MEDEROS MARTÍN, A. (2018): «Phoenician Emporia in the Atlantic Coast of Africa», en É. Gailledrat, M. Dietler y R. Plana-Mallart (eds.), *The Emporion in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encountres from the Archaic to the Hellenistic Period*, Montpellier, pp. 55-66.

— «Los artefactos de marfil y huesos», en A. Mederos Martín, J. Maier Allende y J. Jiménez Ávila, *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911)*, SPAL. Monografías Arqueología, L, Sevilla: 389-473.

MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2004): «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España)», *Zephyrus*, 57: 263-281.

MIKDAD, A. (2012): «L'utilisation de l'ivoire au Maroc des orgines à l'époque médievale», en A. Banerjee, J. A. López Padilla y Th. X. Schuhmacher (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, Iberia Archaeologica, 16, 1, Darmstadt-Mainz, pp. 111-120.

NASO, A. (2007): «Klinai lignee intarsiate dalla Ionia all'Europa centrale», *Römische Mitteilungen*, 113: 9-34.

NAVARRO ORTEGA, A. D. (2021): *Astarté en el extremo occidente. La diosa del Carambolo*, SPAL Monografías Arqueología, XL, Sevilla.

PFÄLZNER, P. (2008): «Syrische Elefanten. Wiederentdeckt im Königspalast von Qatna», *Archäologie in Deutschland*, 6: 4.

— (2013): «The Elephant Hunters of Bronze Age Syria», en J. Aruz, S. B. Graff y Y. Rakic (eds.), *The Metropolitan Museum of Art Symposia, Cultures in Contact. From Mesopotamia to the Mediterranean in the Second Millenium*, New York, pp. 112-131.

POLZER, M. (2014): «The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain», en J. Aruz, S. B. Graff y Y. Rakic (eds.), *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Ages*, catálogo de la exposición, New York, pp. 230-142.

POLZER, M. y PINEDO REYES, J. (2009): «Bajo de la Campana 2009 – Phoenician Shipwreck Excavation», *Institut of Nautical Archaeology Annual*, 3: 3-14.

— (2011): «The Final Season of the Claude and Barbara Duthuit Expedition to Bajo de la Campana, Spain. Excavation of a Late Seventh-Century B.C.E. Phoenician Shipwreck», *Institut of Nautical Archaeology Annual*, 5: 6-17, 65.

REESE, D. S. (1985): «Hippopotamus and Elephant Teeth from Kithion, Appendix 8/D», en V. Karageorghis (ed.), *The Pre-Phoenician Levels, Excavations at Kition*, 5, Nicosia, pp. 391-409.

RENZI, M. (2013): *La metalurgia del yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante),* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIX, Madrid.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO PÉREZ, S., HERRANZ REDONDO, A. y MORILLO LEÓN, J. M. (2020): «Comerciar en Occidente. Las placas de marfil y hueso de la caja de madera de la estancia 100 de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España): contexto arqueológico e iconográfico, análisis y restauración», *Pyrenae*, 51, 1: 45-72.

RODRÍGUEZ SEGOVIA, C. y GONZÁLEZ CAMPOS-BAEZA, J. (2015): *Modelo teórico y operativo para la conservación y musealización del patrimonio arqueológico: el caso de la necrópolis La Joya (Huelva)*, Memoria final, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Sevilla (inédito).

RÖLLIG, W. (1974): W. «Alte und neue Elfenbeininschriften», *Neue Ephemeris für Semitische Epigraphik*, 2: 37-64.

ROLDÁN BERNAL, B., MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, M. Á. (1995): «El yacimiento submarino de Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos», *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 11-61.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L., JUZGADO NAVARRO, M. y DUMAS PEÑUELAS, M. (2011): «La desembocadura del Guadalhorce en los siglos ix y viii a.C. y su relación con el Mediterráneo», en J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, pp. 185-200.

— (2012): «El asentamiento fenicio de "La Rebanadilla" a finales del siglo IX a.C.», en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010),* Sevilla, pp. 67-82.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L. y JUZGADO NAVARRO, M. (2020): «El santuario fenicio de La Rebanadilla», en J. L. López Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio AC*, Granada, pp. 189-200.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L., JUZGADO NAVARRO, M. y BELMONTE, J. A. (2018): «"La Rebanadilla". Santuario litoral fenicio en el sur de la Península Ibérica», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Collezione di Studi Fenici, 48, Roma, pp. 306-323.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 65-82 / ISSN: 0212-078-X

SCHUHMACHER, Th. X. (2012a): *Die Elfenbeinobjekte des Chalkolithikums und der Frühen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel. Interdisziplinäre Studien zu Herkunft, Austausch, Verarbeitung und sozialer Bedeutung von Elfenbein*, Iberia Archeologica, 16, 2, Darmstadt-Mainz.

— (2012b): «El marfil en España desde el Calcolítico al Bronce antiguo. Resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar», en A. Banerjee, J. A. López Padilla y Th. X. Schuhmacher (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental. Actas del Coloquio Internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*, Iberia Archaeologica, 16, 1, Darmstadt-Mainz, pp. 45-68.

— (2016): *Elefanten und Elfenbein auf der Iberischen Halbinsel und in Nordafrika. Interdisziplinäre Studien zu Austauschsystemen im 3. und der ersten Hälfte des 2. Jts. v. Chr. Mit Beiträgen von A. Banerjee – W. Dindorf – F. Enzmann – A. Mikdad – Th. Reischmann – Ch. Stastri – Th. Sauvage und J. O. Schwarz*, Elfenbeinstudien, Faszikel 3, Iberia Archaeologica, 16, 3, Tübingen-Berlin.

TOSCANO PÉREZ, C. y TEJERA GASPAR, A. (eds.) (2022): *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva). 50 años después*, Onoba Monografías, Huelva.

TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Biblioteca Archaeologica Hispana, 14, Madrid.

VAGNETTI, L., BETTELLI, M. y DAMIANI, I. (2005): *L'avorio in Italia nell'età del bronzo*, Roma.

— (2006): «Prime osservazioni sulla circolazione e la lavorazione dell'avorio in Italia durante l'età del bronzo», *Materie prime e scambi nella preistoria italiana nel cinquantenario della fondazione dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. Firenze, 25-27 novembre 2004*, Firenze, pp. 905-916.

VAINSTUB, D., MUMCUOGLU, M., HASEL, M. G., HESLER, K. M., LAVI, M., RABINOVICH, R.,. GOREN, Y. y GARFINKEL, Y. (2022): «A Canaanite's Wish to Eradicate Lice on an Inscribed Ivory Comb from Lachish», *Jerusalem Journal of Archaeology*, 2: 76-119.

VON BREDOW, I. (2014): «Wandernde Handwerker zwischen Ost und West in früharchaischer Zeit?», en E. Olshausen y V. Sauer (eds.), *Mobilität in den Kulturen der antiken Mittelmeerwelt*, Stuttgarter Kolloquien zur Historischen Geographie des Altertums, 11, Stuttgart, pp. 55-70

XELLA, P. (2010): «Su alcuni termini fenici concernenti la tessitura (materiali per il lessico fenicio IV)», *Quaderni di Vicino Oriente*, 5: 417-424.

WINTER, I. (1976): «Phoenician and North Syrian Ivory Carving in Historical Context: Questions of Style and Distribution», *Iraq*, 38: 1-22.

— (1981): «Is there a Style of Ivory Carving in the First Millennium B.C.?», *Iraq*, 43: 101-130.

NOTAS SOBRE UN ASCOS ZOOMORFO FENICIO IMPORTADO PROCEDENTE DE CHORRERAS (VÉLEZ-MÁLAGA)

Eduardo García Alfonso[i]
Emilio Martín Córdoba[ii]

RESUMEN: Esta pieza apareció en estado muy fragmentario en 2010 en la zona norte del asentamiento fenicio de Chorreras, en una de las grandes viviendas ubicadas en esta zona. Pese a su mala conservación, se ha podido determinar que se trata de un ascos zoomorfo, que representa posiblemente a un bóvido, que corresponde a una producción fenicia. Los análisis de laboratorio han determinado que su materia prima no procede del ámbito peninsular, pero tampoco de ninguna de las fuentes de suministro conocidas en el mundo fenicio occidental, por lo que queda abierta la cuestión de su origen. Este tipo de piezas son relativamente frecuentes en contextos rituales fenicios y griegos durante los siglos VIII y VII a.C.

PALABRAS CLAVES: Chorreras, ascos, fenicios, importación, rituales.

NOTES ABOUT AN IMPORTED PHOENICIAN ZOOMORPHIC *ASKOS* FOUND IN CHORRERAS (VÉLEZ-MÁLAGA, ANDALUSIA, SPAIN)

ABSTRACT: This piece was found in a very fragmentary state in 2010 in the northern area of the Phoenician settlement of Chorreras. The context was a large house located in this area. Despite its poor conservation, it has been possible to determine that it is a zoomorphic *askos*, possibly representing a bovine, which corresponds to a Phoenician production. Laboratory analyses have determined that its raw material does not come from the Iberian Peninsula, nor from any of the known supply sources in the Western Phoenician world. So the question of its origin remains open. These pieces are relatively frequent in Phoenician and Greek ritual contexts during the 8th and 7th centuries BC.

KEYWORDS: Chorreras, *askos*, Phoenicians, import, rituals.

El hallazgo en Chorreras (Vélez-Málaga) del recipiente que presentamos en este breve trabajo se inserta en la interpretación de este enclave como un proyecto singular de asentamiento de alto nivel social dentro de la primera estrategia de instalación de los fenicios en la desembocadura del río Algarrobo. El urbanismo que desarrolla Chorreras desde los momentos más antiguos, la calidad de las construcciones y la amplitud de las mismas, así como los objetos importados que conocemos, ponen de manifiesto que estamos ante la iniciativa de crear un lugar de residencia de la élite que se establecerá aquí en la primera fase de la diáspora fenicia en este tramo de litoral.

LA PIEZA

La pieza objeto de este breve artículo entra dentro de la categoría de objetos exóticos y carácter un tanto suntuario que ha proporcionado Chorreras. Se uniría por tanto a piezas como un

i Museo de Málaga. eduardom.garcia@juntadeandalucia.es
ii MVVEL. Museo de Vélez-Málaga. patrimonio@velezmalaga.es

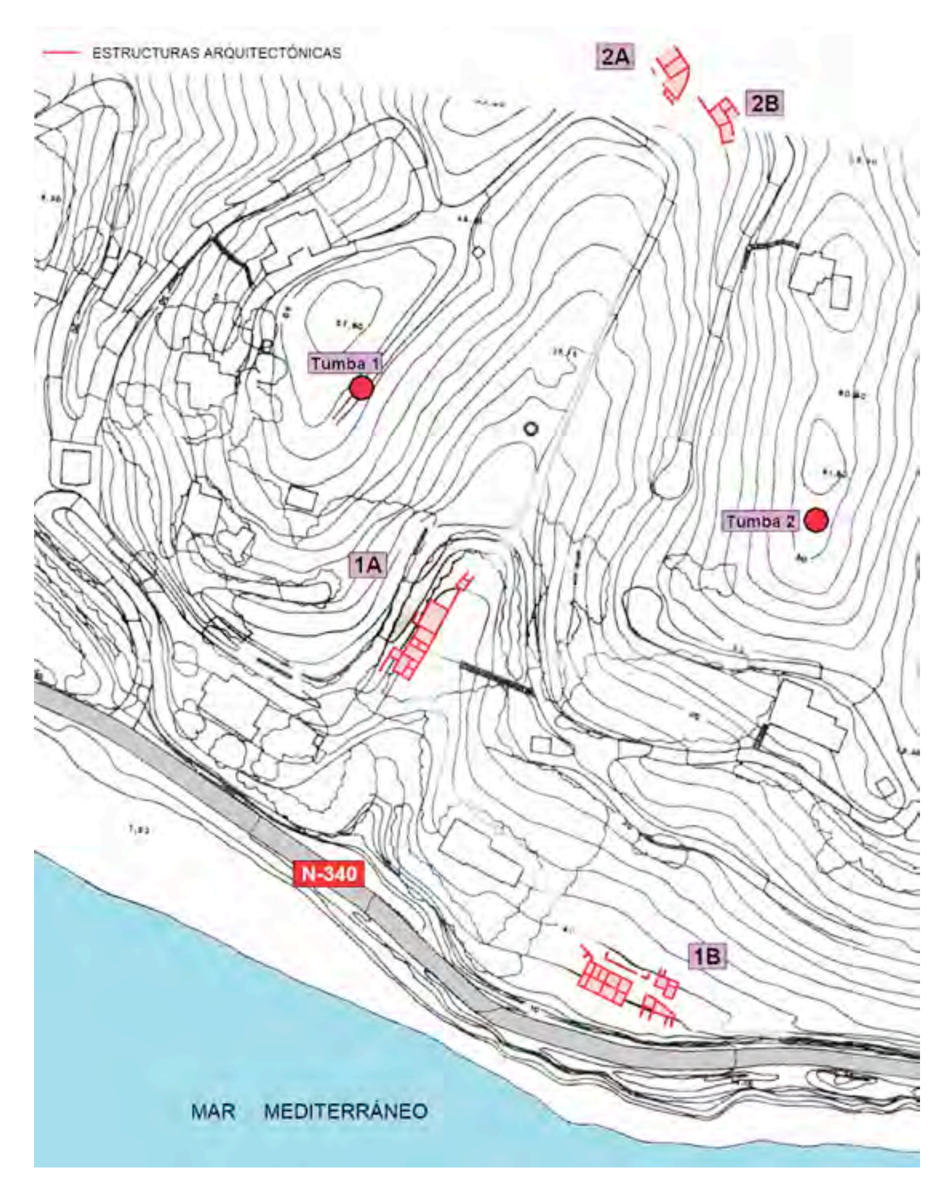


Figura 1. Plano de la colina de Chorreras con la ubicación de los sectores excavados

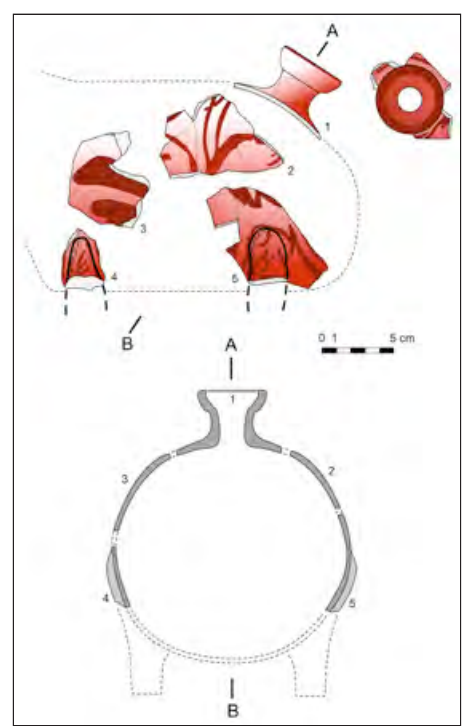
ánfora sarda[1] proporcionada por la tumba 1 o el conocido sarcófago de la tumba 2 con su ajuar funerario[2], que muestran la entidad destacada y el carácter de residencia de grupos dirigentes que tuvo este asentamiento, con un proyecto urbanístico de grandes viviendas articuladas a lo largo de una calle central, que aprovecha la vaguada que atraviesa la colina donde se emplaza, de norte a sur[3]. En este sentido, también podemos vincular a Chorreras los objetos de ajuar de la cercana necrópolis de Lagos, que participan en ese elenco de piezas de lujo, como son los dos vasos de alabastro y el escarabeo de Tutmosis III aquí documentados[4].

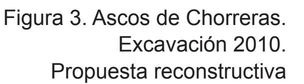
1 MARTIN CÓRDOBA, E. *et al*. (2006): 575-576.
2 MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al*. (2018): 421-444. MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al*. (2014-2015): 421-444.
3 MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al*. (en prensa). Mainake.
4 AUBET, M.ª E. *et al*. (1991).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. El ascos de Chorreras con los fragmentos que permiten reintegración




Figura 3. Ascos de Chorreras. Excavación 2010. Propuesta reconstructiva

El recipiente fue hallado en las excavaciones preventivas que se realizaron en el año 2010[5] en la zona norte de la vaguada de la colina de Las Chorreras, a una cota de unos 48 m.s.n.m. (zona 2B, figura 1). Se constató la existencia de una gran vivienda de carácter oriental de grandes dimensiones que debió superar los 200 m² de superficie útil ocupada, pero cuyos límites no se pudieron establecer al superar las dimensiones de los cortes arqueológicos. Disponía de más de cinco estancias (cocina, almacenes, dormitorios, etc.), en la que destacaba la habitación B, de unos 30 m², definida por una planta troncocónica que la convertía en el principal espacio ocupacional y en donde se halló el ascos zoomorfo, una vajilla fenicia de engobe rojo (platos, lucernas, cuencos) y otros productos de gran relevancia social (punta de lanza de bronce con aletas y largo pedúnculo). La casa es la mayor residencia que por ahora se ha constado en el centro urbano de Chorreras, y una de las mayores que conocemos durante el siglo VIII a.C. en el ámbito del sur de la península ibérica, con una excelente calidad constructiva y con espacios de ocupación muy amplios.

Se trata de un recipiente fragmentario e incompleto, del que ha llegado a nosotros aproximadamente algo menos de un tercio de su tamaño original. Como aspecto general, el vaso tiene una forma globular ligeramente achatada. Conserva completa la boca, con un diámetro máximo de 4,7 cm. Ésta se une al galbo mediante un corto cuello bitroncocónico. El borde es exvasado y cóncavo al interior, con un labio curvo y ligeramente reentrante. Dos de los fragmentos conservados muestran sendas protuberancias macizas, modeladas de manera independiente, que han sido adheridas al cuerpo del recipiente estando este todavía fresco (figuras 2 y 3). La arcilla es de color rojo ladrillo oscuro (Munsell 2.5YR 4/6)[6], con una

5 CALLES RUIZ, P. *et al.* (2010): 2298-2303. MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (en prensa). *Mainake*.
6 Munsell Soil-Color Chart, Munsell Color, Grand Rapids, 2022.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

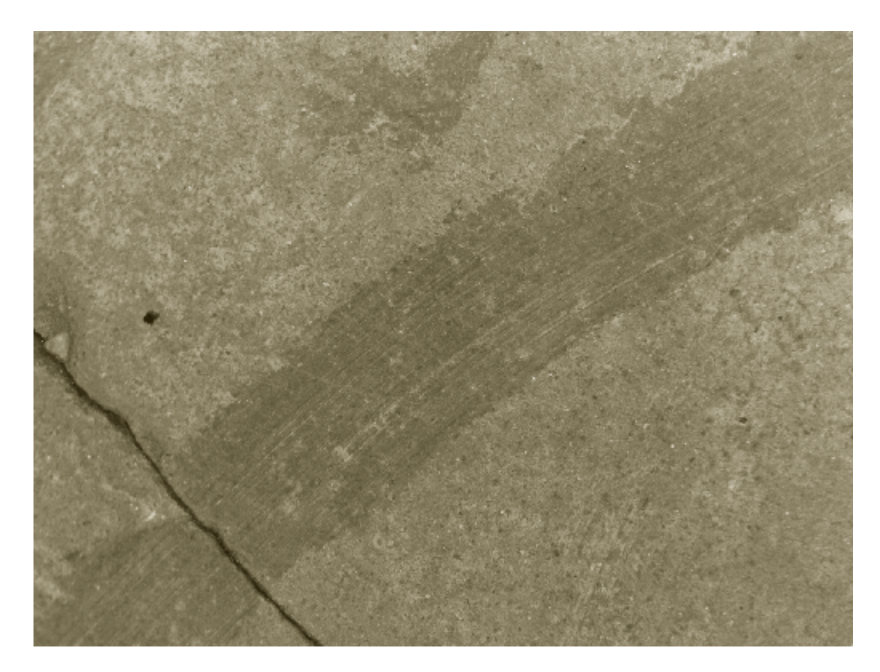


Figura 4. Ascos de Chorreras. Detalle del trazo de la decoración (imagen SCAI. Universidad de Málaga)

apreciable cantidad de mica dorada fina o muy fina. La pasta está muy depurada, con desgrasantes poco visibles, muy finos, apreciándose algunos de color blanco y marrón oscuro. La cocción es completamente oxidante, ofreciendo un resultado de cierta dureza y de una calidad que se encuentra entre las mejores cerámicas fenicias, caso de la *Fine Ware*. Las paredes del recipiente son estrechas, oscilando entre 5 y 2 mm. La superficie externa del vaso es mate, con un alisado intenso, pero sin bruñido. Sobre esta superficie se coloca directamente la decoración pintada, que luego describiremos, sin ningún tipo de engobe ni imprimación previa. Por su parte, el interior presenta marcadas líneas de torneado rápido.

Al encontrarse muy incompleto, la forma es difícil de identificar con total seguridad. El galbo abombado y achatado, la posición descentrada de la boca, que se presenta desplazada del centro de las líneas de torneado, y la presencia de protuberancias que se proyectan hacia el exterior del recipiente nos hacen considerar que estamos ante un ascos[7], prácticamente con toda probabilidad zoomorfo. A este respecto la decoración que presenta el vaso refuerza esta propuesta. Encontramos una serie de trazos curvilíneos de diferentes grosores, que están realizados en una arcilla muy concentrada y depurada, que le da un color ligeramente más oscuro que la superficie del vaso. El medio de aplicación fue el pincel, apreciándose perfectamente en la microfotografía la huella del mismo (figura 4). Posiblemente se trata de la misma arcilla sin desgrasante y espesada, que presenta una buena adherencia pese a que el recipiente carece de engobe de imprimación. Estos trazos pintados nos recuerdan a vellones que simularían el pelo de un animal. Igualmente, en este sentido llama la atención la presencia en las protuberancias adosadas al galbo del vaso de esta misma decoración en forma de trazos rectilíneos, pero ahora rellenando pequeños surcos rehundidos; todos estos detalles nos hacen considerar que estamos ante las patas del animal representado. Por desgracia nos faltan elementos esenciales para la identificación absolutamente segura de la pieza como un ascos zoomorfo, caso del prótomo del

7 En esta grafía se sigue la propuesta de normalización de OLMOS, R. y BÁDENAS, P. (1988).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

	Si_2O	Al_2O_3	Fe_2O_3	CaO	MgO	K_2O	TiO_2
1. ASCOS DE CHORRERAS	54,26	21,94	12,05	1,23	2,16	1,44	1,23
2. Wādī Lāw. Arcilla roja	56,40	26,20	10,50	0,05	0,90	4,20	0,75
3. Ischia 679	53,68	21,57	8,03	7,66	2,97	3,95	0,79
4. Ática GA2c	53,44	20,44	9,86	4,96	5,70	4,11	5,27
5. Ática GA2b	53,71	21,46	9,08	3,46	4,75	5,06	1,03
6. Málaga 19/16	53,18	15,21	6,24	14,33	2,98	1,40	0,75
7. Toscanos 674	59,98	17,60	6,93	7,64	3,04	2,96	0,93
8. Toscanos 212	55,83	13,13	5,72	20,63	1,85	1,73	0,77
9. Sant'Antioco 5557/29	58,42	13,46	5,49	18,72	1,53	1,27	0,75
10. Tharros 94/2/8-3	54,76	16,09	5,27	16,73	2,41	2,83	0,68
11. Cartago 435	54,26	13,24	5,88	21,66	1,85	1,80	0,81

1. SCAI. Universidad de Málaga; **2.** Barrios Neira, Martín de la Cruz y Montealegre Contreras (2012): 226, tab. II; **3.** Olcese (2017): 208, Tab. X.5; **4 y 5.** Aloupi-Siotis (2008): 116, tab. 2; **6.** Fantuzzi *et al.* (2024): 10, tab. 8; **7 y 8.** Amadori y Fabbri (1998a): 91, tab. 4; **9.** Amadori y Fabbri (1998b): 77, tab. 8; **10.** Amadori y Fabbri (1998b): 72, tab. 4; **11.** Amadori y Fabbri (1998c): 50, tab. 5.

Figura 5. Tabla comparativa de composiciones químicas

animal. No obstante, por la posición que ocupan las protuberancias que representan las patas del animal apuntamos a que pudiera tratarse de un cuadrúpedo y no un ave. Dentro de la primera familia podemos apuntar a un équido o a un bóvido, decantándonos por esta segunda opción por la morfometría del recipiente. Fuera de la consideración de un ascos, no vemos probable otra interpretación de la pieza dentro del repertorio de la cerámica fenicia o griega de los siglos VIII y VII a.C.

La pieza ha sido sometida a análisis de laboratorio en la Universidad de Málaga[8]. Su composición química determina que se trata de una arcilla muy pura y con bastante contenido en hierro, superando el 12 %, pero con escasa proporción de calcio. Con los resultados del laboratorio y la bibliografía existente hemos realizado una tabla de componentes químicos, donde se ha reseñado otros centros mediterráneos de producción cerámica activos en el lapso cronológico que corresponde al ascos de Chorreras (figura 5), que complementa algunos aspectos del informe aportado por las analíticas y queremos comentar seguidamente. La primera conclusión que obtenemos es que la pieza no corresponde a ninguno de los lugares reseñados. El primero que debemos descartar es la propia costa malagueña, cuyos barros contienen unos porcentajes de calcio mucho más elevados y un porcentaje de óxido férrico que no alcanza ni la mitad del presente en el recipiente que estudiamos. Las conclusiones del laboratorio señalan que el barro más parecido se encuentra en Wādī Lāw (Oued Laou) en la costa mediterránea del Rif, ubicado frente a la costa occidental malagueña. En este lugar se han efectuado estudios sobre los barros utilizados por las comunidades alfareras tradicionales[9]. Pese a que este barro es similar al de Chorreras, no es en absoluto idéntico y difiere en alguno de los elementos presentes en menor proporción, caso del mismo calcio (CaO), magnesio (MgO), potasio (K_2O) y titanio (TiO_2). Otro problema que habría para asignar al ascos de Chorreras esta procedencia norteafricana radica en que en la zona de Wādī Lāw la presencia fenicia no se inició, por lo que conocemos, hasta la segunda mitad del

8 Las analíticas se realizaron en el SCAI (Servicios Centrales de Apoyo a la Investigación) en julio de 2024. Se adjunta síntesis del informe de laboratorio como apéndice de este trabajo.

9 BARRIOS NEIRA, J., MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y MONTEALEGRE CONTRERAS, L. (2012): 226, tab. II.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

siglo VII a.C.[10]. por lo que habría un retraso en la cronología de la pieza. No obstante, tampoco podemos descartar que nuevas investigaciones revelen una llegada anterior de los fenicios a la zona. Cercanos también están otros barros como algunos campos químicos de la isla de Ischia, la antigua Pitecusa griega, o algunas vetas estudiadas en el Ática. Ya más alejadas químicamente del ascos de Chorreras encontramos las cerámicas fenicias de la costa malagueña, las de los asentamientos fenicios de Cerdeña y las de la propia Cartago[11]. Por tanto, no solo la tipología del objeto sino también el análisis de su pasta nos muestra que nos encontramos ante una pieza claramente importada. La cuestión que sigue abierta es su procedencia concreta, que, con la información que tenemos, no ha sido posible determinar. Por la tipología y decoración y tecnología de la pieza somos más partidarios de incluirla dentro de una producción fenicia más que griega.

EL ASCOS COMO RECIPIENTE RITUAL EN EL MEDITERRÁNEO FENICIO

Los ascos zoomorfos aparecen en contextos arcaicos tanto griegos como fenicios. La forma quedó ya determinada dentro de este segundo repertorio desde el trabajo clásico de A. M. Bisi[12]. Su funcionalidad es claramente ritual, ya sea como mera ofrenda o más frecuentemente como elemento litúrgico, ya que habitualmente el recipiente suele tener un orificio adicional, que se efectúa en su boca, que tiene la funcionalidad de verter algún líquido, a modo de libación. Ese orificio vertedero habitualmente se sitúa en el hocico del animal, en el caso de que sea un cuadrúpedo, o en su pico, si se trata de una ave. Por ello, es necesario hacer hincapié en que esta función los diferencia de las terracotas, que muchas veces son también zoomorfas, pero que suelen ser macizas y no tienen la función de contener líquidos, aunque igualmente tienen por lo general un carácter sagrado. Esta función ceremonial de los ascos queda clara porque, cuando conocemos su contexto arqueológico, con muy pocas excepciones, suele ser funerario o cultual. Tipológicamente, la mayoría de los ascos presentan un asa curva, uno de cuyos puntos de apoyo suele ser la boca de llenado del recipiente, mientras que otros ejemplares pueden presentan el asa en los cuartos traseros o sobre el lomo[13]. El ejemplar de Chorreras parece corresponder a este último tipo, dado que la boca no muestra señal alguna de asa.

La forma se origina posiblemente en Chipre, donde se han documentado ascos desde el Bronce Antiguo I (*c.* 2500 a.C.)[14]. La expansión de este tipo de recipientes prosiguió en la isla durante el Bronce Medio y Final, diversificándose notablemente las formas. Desde Chipre este tipo de recipientes fueron incorporados al repertorio cerámico micénico y cananeo. Así, encontramos una pieza en Tiro en momentos iniciales del Bronce Final, concretamente en la llamada tumba 3 de la estratigrafía de Bikai (estrato XVIII). La pieza, de pequeño tamaño, representa con casi total seguridad a un perro y su contexto es una sepultura infantil doble, fechada *c.* 1625-1525 a.C.[15]. Significativamente, en momentos iniciales de la Edad del Hierro –siglo XI a.C.– encontramos otro ascos zoomorfo

10 MEDEROS MARTÍN, A. (2019): 634.
11 La tabla de nuestra figura 5 se ha elaborado con los campos químicos más cercanos al ascos de Chorreras en cada uno de los lugares seleccionados. En dichos enclaves la gran mayoría de los análisis revelan composiciones aún más alejadas del recipiente objeto de este trabajo, por lo que se han desestimado.
12 BISI, A. M. (1970): 54-55.
13 YON, M. (1976): 169-171.
14 KARAGEORGHIS, V. (2000): 28, n.os 20 y 21. Museo Metropolitano de Nueva York: 74.51.1290 y 74.51.800.
15 BIKAI, P. M. (1978): 6 y 64, pl. 52a, n.º 3.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

en la tumba 167 de la necrópolis de Khaldé, al sur de Beirut, que contiene otro enterramiento infantil. El animal representado es un cuadrúpedo, de largo cuello, difícil de interpretar dentro de una especie concreta[16].

Será en la Edad del Hierro cuando los ascos zoomorfos se hagan objetos relativamente habituales en el mundo levantino y en el Egeo. Las piezas griegas presentan una diferencia fundamental con el hallazgo de Chorreras, especialmente en lo referido a su decoración y la manera de aplicarla. Esto es lo que vemos en diversas piezas del Cerámico de Atenas[17] o en la conocida Capilla Cintas del tofet de Cartago, donde encontramos el conocido ascos ornitomorfo, que parece ser una producción cartaginesa pero hecha a un modo griego[18], lo que muestra la capacidad adaptativa del alfarero fenicio para incorporar formas ajenas a su repertorio (figura 6). En estos casos de ascos griegos o sus imitaciones, la superficie del vaso se recubre de engobe para aplicar la ornamentación, que tiene un marcado patrón geométrico, como corresponde al periodo fechado entre los momentos finales del siglo IX y los inicios del VII a.C.

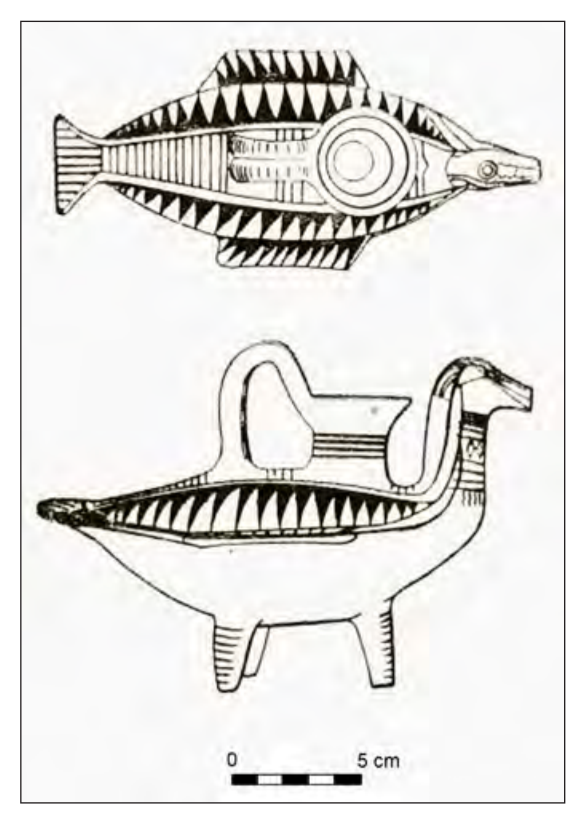


Figura 6. Capilla Cintas. Tofet de Cartago. Ascos ornitomorfo (según H. Bénichou-Safar, 2004)

En el Levante mediterráneo el ascos está presente también a lo largo de toda la Edad del Hierro, como ya veíamos con el mencionado ejemplar de la tumba 167 de Khaldé. A nivel de contexto resultan muy significativos los hallazgos en la ciudad filistea de Tel Miqne-Eqrón, con un número importante que presentan la boca sin asa adosada, como el ejemplar que vemos en Chorreras. Pieza notable es un ascos en forma de bóvido que se fecharía entre los siglos X-VIII a.C. –Hierro II AB– (figura 7). Pero el conjunto más llamativo se localiza en el nivel final de esta ciudad filistea, en el estrato IB, previo a la destrucción asiria del año 604 a.C. –Hierro IIC–, donde han aparecido varios ejemplares completos (figura 8) y 25 cabezas completas de piezas fragmentadas. Los resultados de esta intervención están todavía por publicarse, pero podemos adelantar que un ejemplar completo ha aparecido junto a la cella del complejo templario 650. Los ascos de este momento en Eqrón tienen una capacidad cercana a un litro, por lo que son bastante mayores que los de periodos anteriores[19].

La forma se conoce también en el estrato III de Tiro, fechado por P. M. Bikai en los años 740-700 a.C., donde se documentó un ascos

16 MURA, B. (2020): 55-56, fig. 2.
17 KNIGGE, U. (1990): 23, fig. 14. Túmulo 15.
18 BÉNICHOU-SAFAR, H. (2004): 62 y 121-123: pl. 37, n.º 8; pl. 38, n.º 12. BRIESE, C. (2000): 967. ORSINGHER, A. (2015): 57.
19 BEN-SHLOMO, D. (2008): 31-32, fig. 5, n.º 1; fig. 6).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

Figura 7. Tel Miqne-Eqrón. Hierro II AB. Ascos zoomorfo en forma de bóvido (según D. Ben-Shlomo, 2008)



Figura 8. Tel Miqne-Eqrón. Hierro II C. Conjunto de ascos en forma de bóvido (imagen D. Ben-Shlomo, 2008)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

completo que representa un bóvido. Su arcilla es rosácea y aparece cubierto de un engobe rojizo, sin ningún tipo de trazo decorativo (figura 9). El contexto parece situarse en las proximidades de un área de producción cerámica[20].

Más allá de las ciudades metropolitanas, el ascos se extiende por todo el mundo fenicio con cierta recurrencia. No resulta un recipiente abundante, pero sí se documenta su gran dispersión y su presencia en bastantes enclaves del Mediterráneo central y occidente desde el periodo fenicio arcaico hasta avanzado el siglo II a.C.[21].

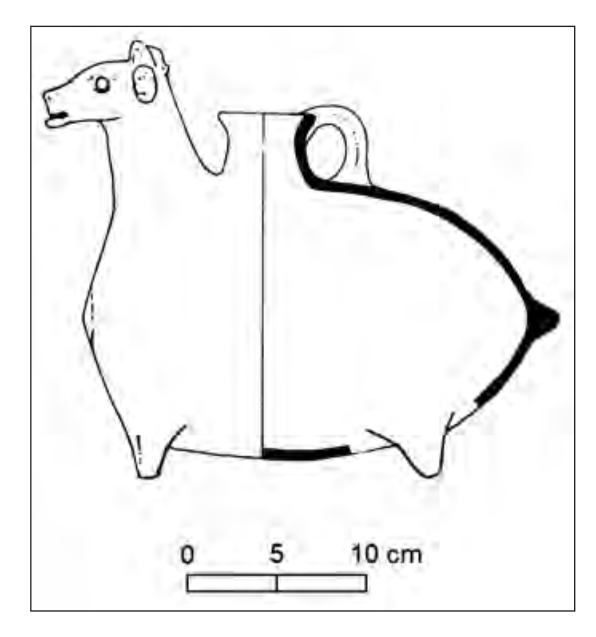


Figura 9. Tiro. Estrato III. Ascos en forma de bóvido (según P. M. Bikai, 1978)

LOS ASCOS EN LOS ASENTAMIENTOS FENICIOS PENINSULARES EN LOS SIGLOS VIII-VII A. C.

En diversos enclaves fenicios peninsulares se conocen algunos ascos de los siglos VIII-VII a.C., por desgracia muy fragmentariamente conservados. El más antiguo conocido hasta el momento es el documentado en el estudio del material subfreático de la plaza de las Monjas 12/ calle Méndez Núñez 7-13 de Huelva, incompleto y formado por dos fragmentos. La pieza conserva parte del prótomo –con el hocico perforado para verter el líquido– y parte de la boca que lleva adosada un asa de cinta que se une al resto del galbo. Elaborado en pasta rojiza oxidante cubierta de engobe beige, sus editores consideran que se trata de un perro[22] (figura 10). Este conjunto de hallazgos del subfreático se ha relacionado en los últimos años con la presencia de un santuario anterior a los niveles que fueron excavados, que alcanzaron hasta finales del siglo VIII a.C.[23]. Igualmente encontramos la forma amortizada entre los vertidos de un área de producción metalúrgica en la fase II de La Fonteta[24], fechada entre 720 y 670 a.C., pero claramente en una posición de amortización. En este caso se trata de dos elementos de la misma pieza, uno del cuerpo y otro que corresponde al arranque de una de las extremidades, que presentan una decoración mediante trazos entrelazados de pintura roja, la cual se aplica sobre un engobe amarillento que cubre la superficie; por otro lado, la pasta de este ejemplar alicantino no tiene nada que ver con la que vemos en Chorreras (figura 11). Vecino de Chorreras, encontramos otro ascos en el inmediato Morro de Mezquitilla, pero desgraciadamente, solo conserva la cabeza de bóvido, con el arranque de la cornamenta. La pieza está dotada de un fino agujero para verter su contenido (figura 12)[25].

20 BIKAI, P. M. 1978: 13, pl. VI, 1; lám. LXXXIII, 6. Cronología en p. 68.
21 GIARDINO, S. (2020).
22 GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): 53, n.º X.3, láms. X, 3 y XLIV, 5.
23 MEDEROS MARTÍN, A. (2021): 40-42.
24 GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): 366, fig. 102, frags. 38385 y 38731. Corte 54N, estrato B9. Ver cronología general de la excavación en p. 12 de dicho volumen.
25 SCHUBART, H. (1983): 127, fig. 13, b.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

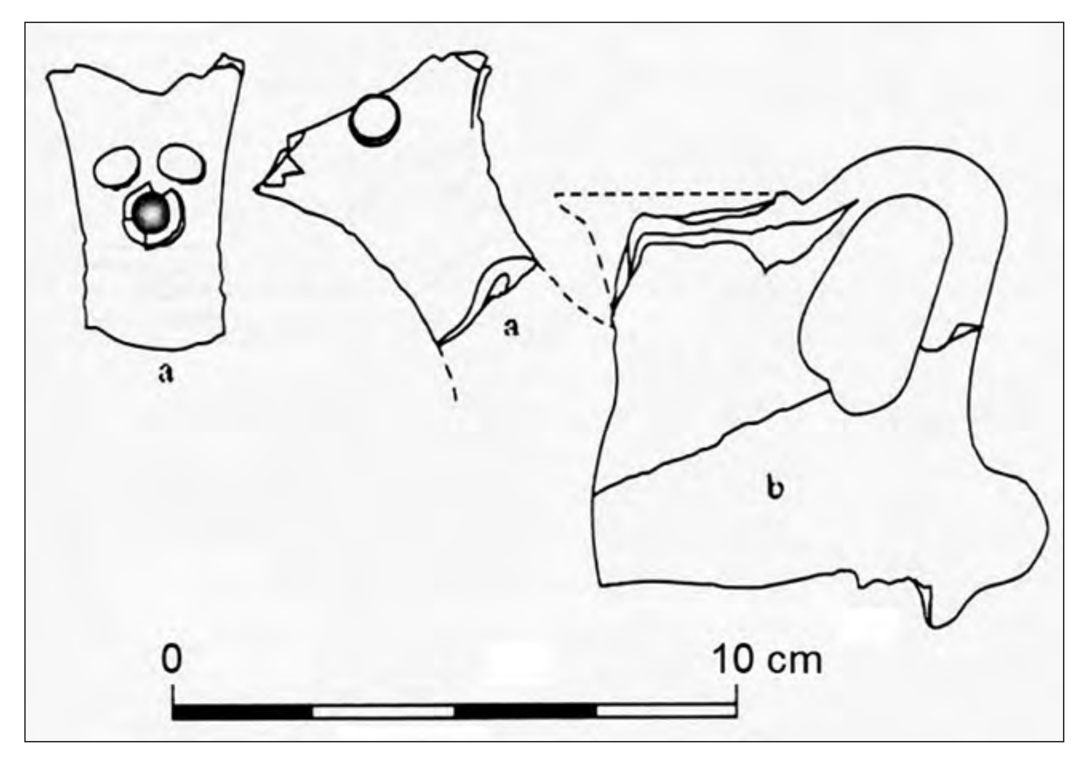


Figura 10. Huelva. Plaza de las Monjas 12/calle Méndez Núñez 7-13. Nivel subfreático. Ascos zoomorfo (F. González de Canales Cerisola, L. Serrano Pichardo y J. Llompart Gómez, 2004).

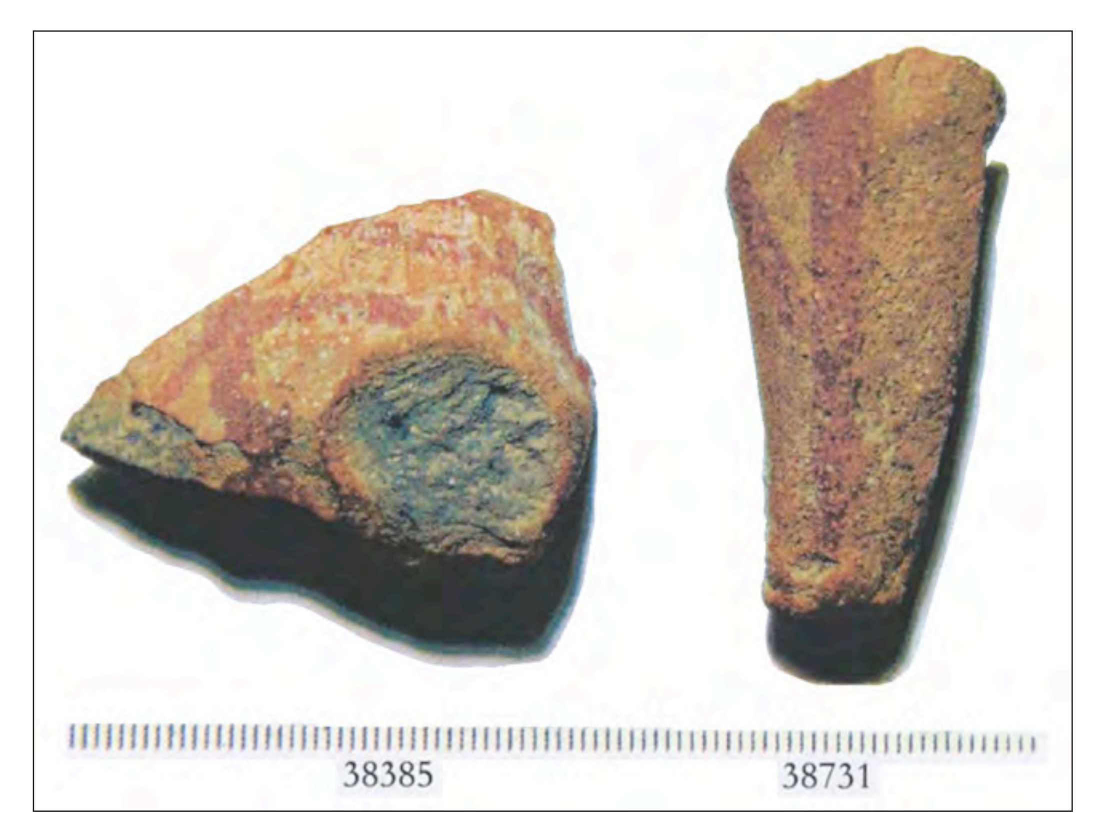


Figura 11. La Fonteta. Fase II. Fragmentos de un ascos zoomorfo (imagen: A. González Prats, 2014)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

Figura 12. Morro de Mezquitilla. Campaña 1982. Cabeza de bóvido perteneciente probablemente a un ascos (según H. Schubart, 1983)

Con una cronología que debe situarse en el siglo vii a.C. hay que señalar la presencia en Trayamar, pero sin un contexto definido, de un ascos odriforme completo, pero cuya forma podría emular a algún animal, aunque carece de extremidades. Presenta una decoración vegetal pintada en rojo muy geometrizada (figura 13)[26].

Para finalizar, también tenemos que citar la presencia de un posible segundo ascos zoomorfo en la misma Chorreras, lo que indica que quizás estos vasos pudieran ser más habituales de lo que pensamos. Se trata de una pieza hallada en la campaña de 1980, pero que pudiera también corresponder quizás a un cerno formado por cabezas y cuerpos de bóvidos, objetos que no resultan tampoco infrecuentes (figura 14)[27]. En cualquier caso, los cernos son también elementos propios de las ceremonias religiosas, por lo que una vez más queda evidenciado que las funciones rituales tuvieron un cierto papel en Chorreras, posiblemente centradas en el culto doméstico familiar o también como posible ritual comunitario en algún espacio especial para ello en el asentamiento, todavía no identificado. Por el momento, podemos descartar que estas piezas tuvieran un papel en el ritual funerario, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares. Esta función litúrgica, sin duda, hay que atribuirla a la relevancia que la élite que habitó este enclave, este proyecto de ciudad rectora de



Figura 13. Ascos de Trayamar, procedente de la cámara 2 ó 3. Colección particular

26 Esta pieza se encuentra actualmente en una colección particular y, según las informaciones disponibles, procede de la cámara 2 o de la cámara 3 de Trayamar, cuyos ajuares fueron expoliados y las sepulturas destruidas. *Vid.* SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 126-127 y 130.

27 MAASS-LINDEMANN, G. (1984): 88-90, fig. 9, n.º 99a-b.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

la desembocadura del río Algarrobo, dio a su papel religioso, para lo que se dotó de objetos importados que en estos momentos del siglo VIII a.C. se estaban implantando en buena parte del Mediterráneo. Los ascos, con su forma de bóvidos o de aves, vienen a representar a los animales más apreciados para el sacrificio, ritual en el que esta forma cerámica representaba, quizás a pequeña escala y de modo permanente en el lugar sagrado, la ofrenda de sangre que era ofrecida a la divinidad en determinados momentos.

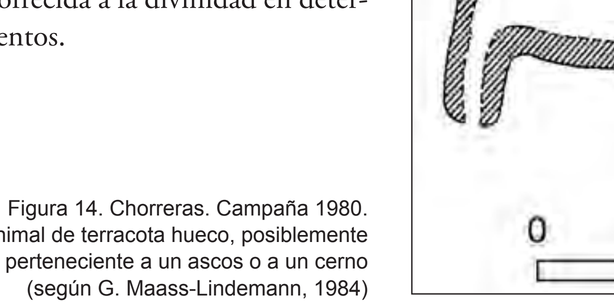


Figura 14. Chorreras. Campaña 1980. Animal de terracota hueco, posiblemente perteneciente a un ascos o a un cerno (según G. Maass-Lindemann, 1984)



Figura 15. Ascos de Chorreras. Microfotografía del núcleo de la pasta cerámica (imagen SCAI. Universidad de Málaga)

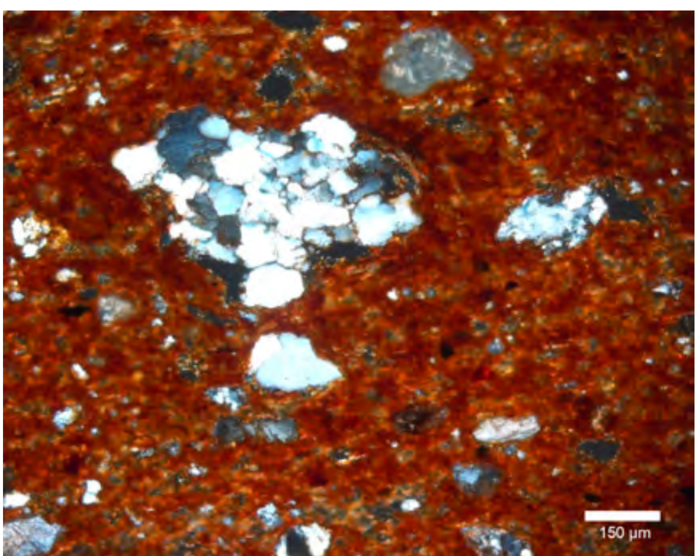


Figura 16. Ascos de Chorreras. Detalle al microscopio mediante lámina delgada con presencia de cuarzo y algunos minerales opacos (imagen SCAI. Universidad de Málaga)

APÉNDICE

ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO DEL ASCOS ZOOMORFO DECORADO DEL ENCLAVE FENICIO DE CHORRERAS (VÉLEZ-MÁLAGA)

Lidia Cabello Ligero[iii]

Para el análisis arqueométrico de la pieza cerámica del yacimiento de Chorreras se han tomado dos fragmentos amorfos, y sin decoración, que han sido sometidos a varios ensayos mineralógicos y geoquímicos, tales como el petrográfico a través de lámina delgada, fluorescencia de rayos X (XRF) y difracción de rayos X (DRX)[28].

La observación macroscópica refleja una pasta fina, de color rojo anaranjado, cuya matriz es arcillosa y oxidante, con desgrasantes en su mayoría, de tamaño reducido, siendo perceptibles *de visu* solo algunos de ellos, como los de color oscuro prácticamente negro y otros claros de tonalidad brillante (mica). Mediante el análisis de microscopía óptica a través de lámina delgada, se ha observado la presencia abundantes granos de cuarzo monocristalino, también minerales opacos, posibles óxidos así como goethitas, también se observan plagioclasas, como la albita, junto a una presencia anecdótica de granate. Aparecen igualmente algunos cristales tabulares con minerales opacos y carbonatos (figuras 15-16).

El análisis de XRF muestra una composición geoquímica con altas concentraciones de Si_2O, Al_2O_3 y Fe_2O_3, como corresponde a la base arcillosa, silicato de aluminio con un fuerte componente férrico. Se han incorporado otros elementos que presentan bajas concentraciones, caso del bario (Ba), para su comparativa con otros elementos analizados en diversas zonas del Mediterráneo, que han sido considerados por la investigación como un indicador a tener en cuenta en los análisis de piezas cerámicas de zonas como Cartago o Tiro.

Mediante difracción de rayos X se han estudiado las fases minerales presentes en la cerámica, evidenciándose la presencia de cuarzo, anfíboles (ferro-actinolita y magnesio-hornblenda) en una alta concentración, feldespatos (albita), restos de mica (flogopita), calcita y calcita magnesiana en muy pequeña proporción, anatasa y, finalmente sulfato de aluminio y hierro.

Estas fases minerales están en concordancia con el estudio elemental llevado a cabo mediante fluorescencia de rayos X. Lo primero que destaca en la composición química y mineralógica del vaso de Chorreras es la baja proporción de CaO, lo que indica que las arcillas de las que se partieron no eran calcáreas, pero sí muy ricas en cuarzo, piroxenos feldespatos y anfíboles, observados a través de lámina delgada. Es importante mencionar que no se observa presencia de mullita y/o periclasa (óxido de magnesio libre). Ello indica que la cocción no superó los 850 ºC, valor térmico muy habitual en los hornos fenicios.

Su composición química y mineralógica hace sospechar que la arcilla provenga de depósitos sedimentarios de rocas ígneas o metamórficas tipo gneis o similares, como los que existen en la zona de Ceuta, noreste peninsular o Calabria, siendo necesarios estudios de

---

iii Unidad de Arqueología. Servicios Centrales de Apoyo a la Investigación –SCAI–. Universidad de Málaga.

28 La fluorescencia y la difracción han sido realizadas respectivamente por Lourdes Salcedo y Laura León, técnicas del SCAI.

componentes mineralógicos traza y/o relaciones isotópicas para su localización concreta. Es interesante como en el análisis, a través de XRF, de los materiales de construcción cerámicos y las arcillas del yacimiento arqueológico de Témesa (Calabria, Italia) de época helenística y romana[29] (Germinario *et al.*, 2022) las concentraciones difieren respecto a la muestra analizada, con valores inferiores de Al_2O_3, en este lugar de sur de Italia entre 13-15 % (Chorreras 21 %), así como de Fe_2O_3, que el caso calabrés no supera el 6 % mientras que la de Chorreras está por encima del 12 %.

En el caso de la península ibérica, hemos establecido las comparativas con los resultados obtenidos de los análisis de importaciones fenicias del noreste peninsular. Así, los resultados obtenidos de RFX en Sant Jaume-Mas d'en Serra (Alcanar, Montsià, Tarragona) presentan diferencias con respecto a la cerámica de Chorreras, con una menor proporción de Fe_2O_3, en torno al 6 %, y que se repite en los ejemplares analizados del Cerro del Villar y de Toscanos[30], frente a un 12 % del ejemplar de Chorreras. Destaca igualmente la alta concentración de CaO en Sant Jaume, situada entre el 6-20 %, que en Chorreras queda en un 1,23 %.

En cuanto al estudio de las producciones fenicias de Tiro[31], Cartago, Cerdeña y Sicilia[32] resulta interesante, dado que los resultados obtenidos manifiestan de nuevo más diferencias que similitudes. Los porcentajes de concentración de Fe_2O_3 están en un 6 % en Tiro y un 5 % en las muestras de los lugares citados del Mediterráneo central, concentraciones similares a las que vemos en la costa malagueña. En los sitios referidos encontramos altas concentraciones de CaO superando en ciertos casos el 25 %, mientras que Chorreras está en un 12 % de Fe_2O_3 y un 1,23 % de CaO. Respecto a Al_2O_3 tenemos también concentraciones diferentes: 21,96 % en Chorreras frente a 14-17 % de Tiro y 12-19 % en Cartago, Cerdeña y Sicilia.

Con estos resultados preliminares parece que la pieza de Chorreras no procede por su materia prima, al menos de momento, de la península ibérica ni tampoco de los lugares referidos del Mediterráneo central. Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando la comparamos con otras áreas del Mediterráneo como Marruecos, donde los análisis realizados en las arcillas de Fran Ali (Wadi Laou, en la costa del Rif) presentan similitudes en sus componentes mayoritarios con el ejemplar de Chorreras[33].

El valle del Wadi Laou, y sobre todo la zona de Fran Ali, constituye una región de tradición alfarera, al menos desde el Neolítico, cuyas arcillas de tonalidades rojas o anaranjadas han sido usadas en la alfarería tradicional, principalmente por mujeres alfareras que trituran y tamizan la arcilla, para después dar forma y alisar las piezas, que no suelen presentar vidriados ni coloreados. Una de las características que llaman la atención de este entorno es el contenido mínimo de CaO, que presentan estas arcillas, entre 1-4 %. Las muestras están dominadas por Si_2O (43-58 %), Al_2O_3 (15-24 %) y Fe_2O_3 (3-12 %)[34] y presentan una mayor relación con las concentraciones presentes en la pieza de Chorreras. Por lo que, a falta de nuevas analíticas, estimamos una probable relación entre el ejemplar de Málaga y las zonas de producción del norte de Marruecos. Además es interesante la técnica de elaboración de estas cerámicas de Fran Ali, ya que todo el proceso culmina mediante un alisado con una piedra de cuarzo, confiriendo un aspecto muy similar en textura y color a la cerámica de Chorreras.

29 GERMINARIO, C. *et al.* (2022).
30 MIGUEL GASCÓN, E. *et al.* (2023).
31 MIGUEL GASCÓN, E. y BUXEDA i GARRIGÓS, J. (2013).
32 MIGUEL GASCÓN, E., BUXEDA i GARRIGÓS y DAY, M. P. (2015).
33 EL OUAHABIA, M. *et al.* (2019).
34 HILALI, F. *et al.* (2023).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALOUPI-SIOTIS, E. (2008): «Recovery and Revival of Attic Vase-Decoration Techniques: What Can They Offer Archaeological Research?», en K. Lapatin (ed.), *Papers on Special Techniques in Athenian Vases*, Los Ángeles: 112-128.

AMADORI, M. L. y FABBRI, B. (1998a): «Produzione locale e importazioni di ceramiche fenicie da mensa (fine VIII-fine VII secolo a.C.) a Toscanos (Spagna meridionale), en E. Acquaro y B. Fabbri (eds), *Produzione e circolazione della cerámica fenicia e púnica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche*, Faenza-Bolonia: 85-94.

— (1998b): «Studio archeometrico di cerámica fenicia (VIII-VI secolo a.C.) proveniente da siti archeologici della Sardegna e Ischia», en E. Acquaro y B. Fabbri (eds), *Produzione e circolazione della cerámica fenicia e púnica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche*, Faenza-Bolonia: 68-84.

— (1998c): «Indagini archeometriche su cerámica fenicia da mensa proveniente da Cartagine (VIII-VI sec. a.C.», en E. Acquaro y B. Fabbri (eds), *Produzione e circolazione della cerámica fenicia e púnica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche*, Faenza-Bolonia: 43-55.

AUBET, M.ª E., CZARNETZKI, A., DOMÍNGUEZ, C., GAMER-WALLERT, I. y TRELLISÓ, L. (1991): *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga)*, Sevilla.

BARRIOS NEIRA, J., MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y MONTEALEGRE CONTRERAS, L. (2012): «Estudio de materiales usados en la fabricación de Fran Ali (OuedLaou, Marruecos)», *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 51 (4): 222-230.

BÉNICHOU-SAFAR, H. (2004): *Le tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution*, Roma.

BEN-SHLOMO, D. (2008): «Zoomorphic Vessels from Tel Miqne-Ekron and the Different Styles of Philistine Pottery», *Israel Exploration Journal*, 58 (1): 24-47.

BLANDIN, B. (2007): *Les pratiques funéraires d'époque géométrique à Érétrie, vol. II. Catalogue, tableaux et planches*, Eretria XVII. Fouilles et recherches, Gollion.

BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*, Warminster.

BISI, A. M. (1970): *La ceramica punica. Aspetti e problemi*, Nápoles.

BRIESE, C. (2000): «Complies with Cypriot Pottery Standard: Adaptation of Phoenician Models and Viceversa», en M. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. III, Cádiz: 963-969.

CALLES RUIZ, P., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D., SABASTRO ROMÁN, M. A., RUESCA PAREJA, V. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2010): «Informe de la intervención arqueológica preventiva con sondeos en la parcela 33-b de la urbanización Cerro y Mar, yacimiento Las Chorreras. Mezquitilla. Vélez-Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005: 2298-2303.

DELGADO, A., FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA, M. (1999): «Dos terracotas procedentes del taller alfarero del Cerro del Villar», en M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga (eds.), *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla: 284-285.

EL OUAHABIA, M., EL BOUDOUR EL IDRISSI, H., DAOUDI, L., EL HALIM, M. y FAGELA, N. (2019): «Moroccan clay deposits: Physico-chemical properties in view of provenance studies on ancient ceramics», *Applied Clay Science*, 172: 65-74.

FANTUZZI, L., SÁEZ ROMERO, A. M., MÜLLER, N. S., KIRIATZI, E., MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2024): «Pottery "*a la mode*" in the Late Punic World: Production of Red-Slip "Kuass Ware" in Málaga, Spain (2nd-1st c. BC)», *Journal of Archaoelogical Science*, 57: 1-16. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352409X24002141?via%3Dihub

GERMINARIO, Ch., DE BONIS, A., BARATTOLO, F., CICALA, L., FRANCIOSI, L., IZZO, F., LANGELLA, A., MERCURIO, M., MORRA, V., RUSSO, B., CICCHIELLO, I. y GRIFA, G. (2022): «Ceramic Building Materials from the Ancient Témesa (Calabria Region, Italy): Raw Materials Procurement, Mix-Design and Firing Processes from the Hellenistic to Roman Period», *Journal of Archaeological Science: Reports*, 41: 103253.

GIARDINO, S. (2020): «Vases zoomorphes phéniciens et puniques de l'Afrique du Nord: comparaisons, fonctionnalité et symbolisme», *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna. Societ*à, economia e cultura materiale *tra Fenici e autoctoni. Studi in onore di Piero Bartoloni*, Sassari: 47-63.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (*ca. *900-770 a.C)*, Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): «Útiles y objetos suntuarios», en A. González Prats (coord. y ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante*), vol. 1, Alicante: 239-425.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 83-98 / ISSN: 0212-078-X

HILALI, F., EL KHARIM, Y., HILALI, H., BOUNAB, A., ELIDRISSI, H., DRAOUI, K., ELHADRI, M. y AHNICHE, M. (2023): «Raw Materials Used in Traditional Pottery from Northern Morocco: Possible Alternative Material for a Sustainable Future in the Fran Ali Area», *Clays Clay Miner,* 71: 616–636.

KARAGEORGHIS, V. (2000): *Ancient Art from Cyprus. The Cesnola Collection in The Metropolitan Museum of Art*, Nueva York.

KNIGGE, U. (1990): Ο Κεραμεικός της Αθήνας. Ιστορία –Μνημεία– Ανασκαφές, Atenas.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (en prensa): «El asentamiento fenicio arcaico de "Las Chorreras" (Vélez-Málaga, Málaga). Estado de la cuestión», *Mainake*.

MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D., RECIO RUIZ, A. y MACÍAS LÓPEZ, M. (2007): «Enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)», *Mainake*, XXIX: 557-581.

MARTÍN CÓRDOBA, E., GARCÍA ZAYAS, D., VILA OBLITAS, M., PEÑA ROMO y OLIVER LEÓN, A. (2014-2015): «Sarcófago fenicio del siglo VIII a.C. en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)», *Mainake*, XXXV: 67-88.

— (2018): «Nuevo enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga. Málaga)», *Collezione di Studi Fenici, 48*, Roma: 421-444.

MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, A., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D. y MORENO ARAGÜEZ, A. (2008): «Neue phöenizische Fundorte and der Küste von Vélez-Málaga (Prov. Málaga)», *Madrider Mitteilungen*, 49: 145-187.

MAASS-LINDEMANN, G. (1983): «Chorreras 1980», *Madrider Mitteilungen*, 24: 76-103.

MEDEROS MARTÍN, A. (2019): «North Africa from the Atlantic to Algeria», en C. López-Ruiz y B. R. Doak, *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford-Nueva York: 627-643.

MEDEROS MARTÍN, A. (2021): «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la Península Ibérica», *Saguntum (P.L.A.V.)*, 53: 35-57.

MIGUEL GASCÓN, E. y BUXEDA i GARRIGÓS, J. (2013): «Characterisation of Possible Phoenician Pottery Production of Tyre», *Applied Clay Science*, 82: 79-85.

MIGUEL GASCÓN, E., BUXEDA I GARRIGÓS, J. y DAY, P. M. (2015): «Central Mediterranean Phoenician Pottery Imports in the Northeastern Iberian Peninsula», *Journal of Archaeological Science Reports*, 3: 237-246.

MIGUEL GASCÓN, E., BUXEDA i GARRIGÓS, J., DAY, P. M. y GARCIA i RUBERT, D. (2023): «Phoenician Pottery in the Western Mediterranean: A New Perspective Based on the Early Iron Age (800-550 BC) Settlement of Sant Jaume (Alcanar, Catalonia)», *Appl. Sci*.,13: 3733.

MURA, B. (2020): «Subadults Inhumations in the Necropolis of Khaldé (Beirut, Lebanon). A Review of Roger Saidah's Documentation», *Rivista di Studi Fenici*, 48: 53-64.

OLCESE, G. (2017): «*Pithecusan Workshops*». *Il quartiere artigianale di S. Restituta di Lacco Ameno (Ischia) e i suoireperti*, Roma.

OLMOS, R. y BÁDENAS, P. (1988): «La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso u normalización», *Archivo Español de Arqueología*, 61: 61-73.

ORSINGHER, A. (2018): «The Chapelle Cintas Revisited and the Tophet of Carthage between Ancestors and New Identities», *BABESCH. Annual Papers on Mediterranean Archaeology*, 93: 49-74.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 90, Madrid.

SCHUBART, H. (1983): «Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1982 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung», *Madrider Mitteilungen*, 24: 104-131.

YON, M. (1976): *Manuel de céramique chypriote - I*, Lyon.

A TERRACOTTA SHIP MODEL FROM TOSCANOS

Roald F. Docter[i]

ABSTRACT: A fragment of a locally or regionally made terracotta ship model was found in 1967 in Toscanos but had escaped notice ever since. It is discussed here for the first time in relation to its stratigraphical context in a street layer IVa to the north of the so-called Magazingebäude C, providing a chronology of c. 686-660 BCE. Several comparisons are presented, both from the Phoenician-Punic and from the contemporary Greek cultural realm. This discussion shows on the one hand the relative scarcity of ship models in the Phoenician world and on the other hand the difficulty of defining which part of the ship has been preserved: the stern or the prow. Having been found in a purely residential context, its occurrence may be connected with a house cult in one of the buildings excavated in Toscanos.

KEYWORDS: ship model, maritime exploration, Phoenician, Toscanos

In 1964, excavations started at the Phoenician site of Toscanos (Torre del Mar, Andalusia) by the German Archaeological Institute in Madrid (DAI Madrid) under the direction of H. Schubart, H. G. Niemeyer and M. Pellicer Catalán[1]. Three years later there followed a largescale excavation on the site, resulting in several preliminary publications[2] and detailed studies on the finds[3], before receiving a comprehensive publication in Spanish and another in German in 2002 and 2007 respectively[4].

In 1989-1990, in the frame of preparing for my PhD on the amphoras of the Phoenician settlements of Carthage (Tunisia) and Toscanos, I was able to study the finds from the 1967 excavations that had been temporarily stored at the premises of the DAI Madrid[5]. After the excavation, these had been reorganized partially by context and partially by layer. Although the main objective was to fully document the transport and household amphora fragments, special attention was paid to Greek imports that might provide clues for the chronology of the different layers. In that respect also, all Phoenician adaptations of Greek skyphoi and kotylai were studied and documented, although in the end their chronological potential did not prove to be as high as expected[6]. While studying the finds from context TM67/52, a fragment of a terracotta ship was

i Department of Archaeology, Ghent University. Roald.Docter@UGent.be.

1 NIEMEYER, H. G., PELLICER CATALÁN, M. and SCHUBART, H. (1964); NIEMEYER, H. G. and SCHUBART, H. (1969).

2 A.o. NIEMEYER, H. G. and SCHUBART, H. (1968a); (1968b).

3 A.o. UERPMANN, H. P. and UERPMANN, M. (1973); BOESSNECK, J. (1973); LEPIKSAAR, J. (1973); NIEMEYER, H. G. (1984); ROUILLARD, P. (1990); BRIESE, Ch. and DOCTER, R. F. (1992); 1998; DOCTER, R. F. (1993); ID. (1995); ID. (1997).

4 SCHUBART, H. (2002); SCHUBART, H. *et al.* (2007).

5 DOCTER, R. F. (1997). The finds of the 1967 excavations have in the meantime been returned to the Archaeological Museum in Málaga.

6 See BRIESE, Ch. and DOCTER, R. F. (1992); ID. (1998). In part these had been studied in Madrid a few years before by P. Rouillard (1990).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

encountered that had escaped notice and had consequently not previously been drawn nor photographed. Given the rarity of terracotta's in Toscanos and of terracotta ship models in the Phoenician world in general, it was decided to make at least a drawing and a fabric description. For more than 30 years these have been lingering in a folder in my office until the invitation to contribute to the Festschrift for Maria Eugenia Aubet offered an appropriate landing place for this small but important fragment. The honorand dedicated her career to the maritime explorations of the Phoenicians[7], so, the belated presentation of the ship fragment in this –admittedly modest– contribution may serve as a well-meant sign of gratitude for all the benefit I have been able to draw of her scholarly publications over the years.

DESCRIPTION

Prow or stern of a terracotta ship model; it shows the onset to a three-forked protrusion, the central one of which raised with respect to the side ones (fig. 1).

TM67/52/6 (*Fundkomplex*/context TM67/52), from trench (*Schnitt*) 10, y: 3.5-6.5, x: 0.0-2.0; depth 4.95-5.10 m[8].

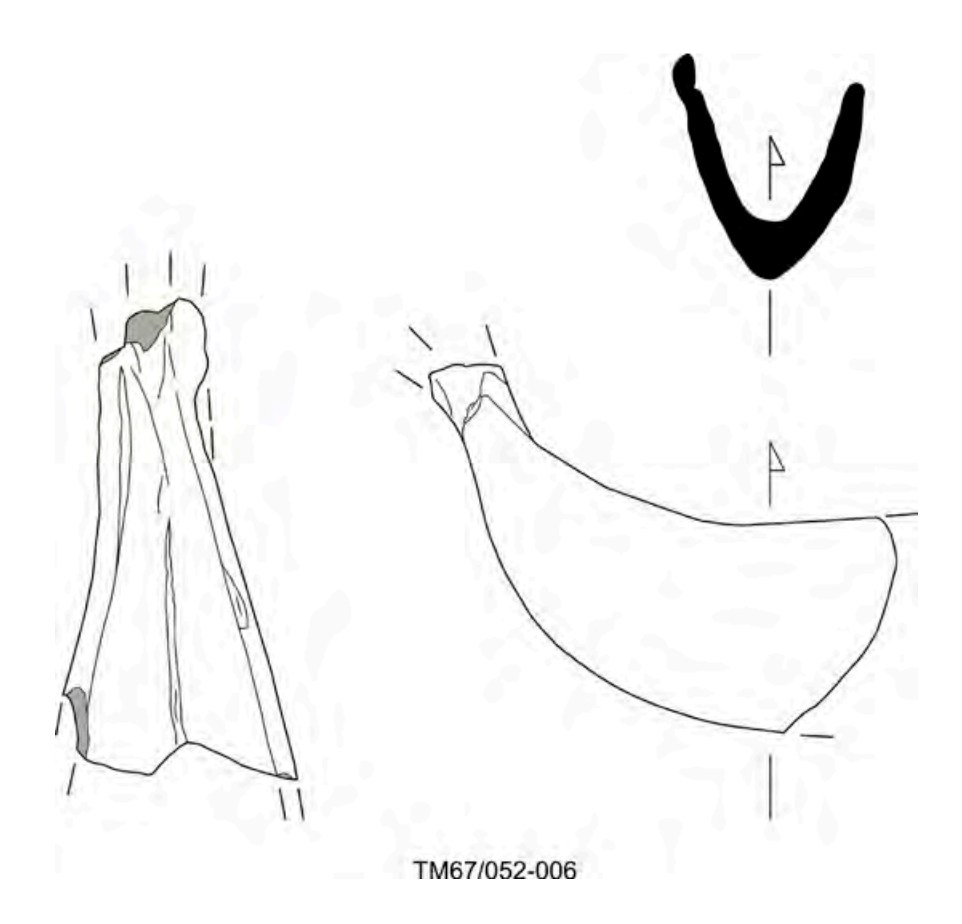
Plain ware, local clay, light orange brown with gray core and fine to medium-sized slate, quartz and mica. Surface light orange brown. Unpublished.

CONTEXT

Context TM67/52 belongs to a street layer IVa to the north of the so-called Magazingebäude C. It contained a typical assemblage of household refuse. H. Schubart observed that in this area the layers IVa till IVc contained remarkably many finds, among which especially Red Slip Ware vessels of high quality[9]. The updated inventory lists bones[10] and few shell, ca. 10 rim and base sherds of different flat Red Slip Ware plates[11], 1 rim fragment of a Red Slip Ware amphora of Class CdE 2A/B[12], 2 rim fragments of Red Slip Ware shallow bowls, 1 rim fragment of a Red Slip Ware bowl with incurving high rim, 6 wall sherds of various closed vessels in Red Slip Ware, 1 rim fragment of a Bichrome Ware amphora of Class CdE 3D[13], 6 wall sherds and 2 rim sherds of Bichrome Ware pithoi[14], 4 rim sherds of Plain Ware amphorae of Class CdE 1, 1 rim fragment of a Carthaginian amphora of class Karthago 1A1[15], 1 rim sherd of a Plain Ware shallow bowl with everted rim, 3 Plain Ware round handles, probably of amphoras[16], 1 rim sherd of a Gray Ware pear-shaped vessel, ca. 8 wall sherds of different Handmade Ware

7 A.o. AUBET, M.ª E. (1987); ID. (1993); ID. (1994); ID. (2001); ID. (2009).
8 SCHUBART, H. (2002): 52, anexo 8; SCHUBART, H. *et al.* (2007): 45-46, BEILAGE 2.1, 2.8.
9 SCHUBART, H. (2002): 66; SCHUBART, H. *et al.* (2007): 45.
10 See UERPMANN, H. P. and UERPMANN, M. (1973): esp. 41, Tab. 3c; BOESSNECK, J. (1973); LEPIKSAAR, J. (1973). These finds cannot be traced to context level but were discussed by layer. Pl. 2 of H. P. Uerpmann and M. Uerpmann (1973) shows that, at least during the campaign 1971, bone fragments had been given a context number.
11 TM67/52/16 had been petrographically studied by S. PRINGLE (1987): 15 and assigned to 'Fabric A.2 Very fine'.
12 DOCTER, R. F. (1997): 135-139, table 32D,10.
13 TM67/52/11. DOCTER, R. F. (1997): 141-147, fig. 219.
14 «6 Wandungsscherben, 2 Randscherben von großen weithalsigen Töpfen mit nach außen gelegtem Rand».
15 TM67/52/3. In the inventory still as a local plain ware amphora rim (CdE1). DOCTER, R. F. (1994): 127, 134, cat. 14, fig. 1n; ID. (1995): 372-373, fig. 2n; ID. (1997): 176-177, cat./fig. 309.
16 One of which, TM67/52/N006, a lower handle root of an amphora of class CdE 1B/C, had three quadri-partite incuse stamps (rosette-like motif); DOCTER, R. F. (1997): 133, cat./fig. 150. For this, only one parallel could be found, stamped on a toe of a possible Chian amphora of the late 6th - 480 BCE; PAGA, J. (2015): 373, cat. 11, fig. 17.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X



vessels, unnumbered, and ca. 150 wall sherds of different Plain Ware vessels, also unnumbered.

It is remarkable that the inventory of the context did not explicitly mention the terracotta, although it seems likely that the 'rim sherd of a Gray Ware pear-shaped vessel' ("1 Randscherben eines birnenförmigen Gefäßes (grau)") would fit the description.

The combined layers IVa-b have been dated to 685-660 BCE on the basis of the fragments of Protocorinthian kotylai and a foot of an SOS amphora[17].

TERRACOTTA SHIP MODELS

The Phoenician-Punic Iberian Peninsula has yielded only two other ship models, all in (once) coastal sites. In the first place one may mention the ship-shaped vessel with horse-head protome, interpreted as a ritual *hippos*, that was found in a bothros-like context in Sanctuary IV in El Carambolo[18]. The context has been dated to ca. 800-760 BCE in conventional chronology on the basis of a fragment of Attic Middle Geometric II pottery. The second terracotta ship model of a *bireme* is considerably younger

17 DOCTER, F. F. (1997): 61, 63, 239, cat./fig. 472. Generally on the chronology: SCHUBART, H. (2002): 78-80; SCHUBART, H. *et al.* 2007, 56-57. See also NIEMEYER, H. G. (1984).

18 GUERRERO AYUSO, V. M. (2008): 97-100, 137, fig. 5; GUERRERO AYUSO, V. M. and ESCACENA CARRASCO, J. L. (2010). It is not to be excluded that also the zoomorphic terracotta protome found in the large deposit of the Plaza de las Monjas 12/calle de Méndez Núñez 7-13, originally belonged to a ship-like terracotta vessel or terracotta ship model, GÓNZALEZ de CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. and LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): 53, pl. X.1.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

and was found at the Iberian site of Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante)[19]. The second phase of the building and the fill in which it was encountered have been dated to the 4th and beginning of the 3rd century BCE on the basis of the associated material.

The North-African metropolis of Carthage has yielded one terracotta ship model, which had been donated to the Musée de la Marine de Paris in 1891. It had been found on the Feddina el Behina site (Feddan el-Behim) to the north of the Bir Messaouda site and equally near the Ibn Chabâat site[20]. J. P. Laporte has only tentatively dated the model to the Punic period, finding its best stylistic comparisons in Cyprus (Amathus) of the 8th and 6th centuries BCE. He interprets the model as a votive.

A large corpus of ship models in bronze, iron, terracotta, stone and ivory had been compiled by A. Göttlicher; 43 of these had been found in Phoenician sites in the East and 36 on Cyprus, dating to the Bronze Age till well into the Late Classical period[21]. On the Phoenician coast, the majority dates to the Bronze Age and is not made of terracotta; only two Iron Age II terracotta ship models from Akhziv, now in the Rockefeller Museum in Jerusalem, may be mentioned as comparisons for the Toscanos fragment[22]. Far more common are terracotta ship models on Cyprus, where they have been found mainly in grave contexts of the 8th to 6th century BCE with a large concentration in Amathus[23].

Also in the Greek colonial world, terracotta ship models have not infrequently been found in funerary contexts. A recent discussion by Ph. Tisseyre of seven 3rd-century BCE models found in rescue excavations in the Via degli Orti necropolis of Messina gave two possible functions for these ship models: toys accompanying children or "votive objects manufactured in series and intended to accompany the deceased on his last journey on the Styx"[24].

Chronologically closer to the Toscanos fragment is a group of four terracotta ship models found in the so-called 'Stipe dei Cavalli' in the Greek colonial enclave of Pithekoussai on the island of Ischia[25]. The context, partially disturbed, partially excavated, contained several series of terracottas, an architectural terracotta and votive plates as well as settlement and metallurgical refuse. The terracotta ships are considered to have been part of a votive deposit, perhaps connected with a hero cult (d'Agostino), or the burial assemblage of a priest of the cult of Hera (Buchner). The assemblage is dated to the late 7th and early 6th century BCE. One of the locally made models shows a stern curved up- and inwards (the *aplustre*) with two protruding rods to the sides (meant to hold the steering oars?), which might perhaps constitute an explanation for the broken-off three-pronged end of the Toscanos model[26].

PHOENICIAN SHIPS

In her magisterial overview of the Phoenician expansion to the West that was published between 1987 and 2009 in three Spanish editions and two English translations (fig. 2), M.ª E. Aubet discussed the nautical aspects of this expansion into the Mediterranean and in particular the Phoenician ships that were

19 ORTEGA PÉREZ, J. R. *et al.*(2003).
20 LAPORTE, J. P. (2008).
21 GÖTTLICHER, A. (1978).
22 GÖTTLICHER, A. (1978): 30, cat. 102-103, pl. 7.
23 GÖTTLICHER, A. (1978): 34-38, cat. 152a-153, 156-176, pls. 10-13.
24 TISSEYRE, P. (2017): 120 for the citation.
25 D'AGOSTINO, B. (1994-1995): 19-22, cat. 13-16, pls. VIII-XI, XXII-XXIII; BUCHNER, G. (1994-1995). One of these (cat. 13) has been assigned to a Corinthian production, the other ones are of local manufacture.
26 D'AGOSTINO, B. (1994-1995): 19-20, cat. 14, pls. IX, XXII.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X



The Phoenicians and the West

Politics, Colonies, and Trade

Second Edition

Maria Eugenia Aubet

CAMBRIDGE

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

employed[27]. She distinguishes three main ship types:

- Those used for local shipping, known from a.o. their depiction on the bronze gates of Balawat (9th century BCE; *cf.* fig. 2). With their prows in the shape of a horse's head they were commonly known as *hippoi* or 'horses' and had still been in use in Gadir during the Hellenistic period, as Strabo (3: 3,4) mentions. "As light-weight craft, they seem to have been used solely for local transport and for fishing"[28].
- The cargo-carrying merchant ships that "tended to be very wide and spacious, hence their Latin name: *naves rotundae*. It was their round shape, too, that inspired the Greeks to call them *gaulos* –bathtub– equivalent to the Phoenician *gôlah*"[29].
- The warships: "the redoutable fighting galley, propelled by oars and fitted with a ram"[30], the *biremes* or the *penteconters*.

It seems most likely that the new fragment from Toscanos fits the first ship type best. Also V. M. Guerrero Ayuso has discussed on two occasions the importance of the *hippos* as a naval category in the Phoenician colonial expansion[31]. The relevant literary references of these vessels have been concisely discussed by F. López Pardo on one of these two occasions[32]. Underwater archaeology has given physical evidence of ships that can be interpreted as *hippoi* off the coast of Mazarrón (Murcia)[33]. The two shipwrecks Mazarrón I and Mazarrón II are, moreover, contemporary to the ship model found at Toscanos.

INTERPRETATION

The question of whether the fragment shows the stern or the prow of a ship model –most likely a *hippos*– cannot be conclusively answered. The onset to a three-forked protrusion leaves the possibility open that the vessel had some sort of bowsprit (fig. 1). Alternatively, one might interpret these protrusions as the onset of a horsehead that are iconographically so well-attested (*cf.* fig. 2). A comparison on Pithekoussai, however, shows that an interpretation as a stern is equally possible.

On the function of ship models several hypotheses have been proposed in the past. Mostly, it seems that the context determines the function. In the present case, it seems clear that the archaeological context is purely residential as the fragment was found in a filling layer in the street containing mainly settlement refuse. It may, however, originally have been part of a house cult in one of the buildings excavated in Toscanos. The clay hints at a local or regional production, which would mean that the person who produced the model, and by extension the inhabitants of Toscanos, must have been familiar with these kinds of ships. In fact, Toscanos has been provided with a protected inner bay as a geological investigation by H.D. Schulz showed[34]. An excavation by O. Arteaga brought here a paleobeach and a platform to light, dating to the last quarter of the 7th century BCE[35]. Although the stratigraphical position of the ship model suggests a chronology of 685-660 BCE,

27 AUBET, M.ª E. (1987): 152-157; ID. (1993): 146-151; ID. (1994): 154-159; ID. (2001): 172-178; ID. (2009): 186-192.
28 AUBET, M.ª E. (2001): 174.
29 *Ibid.*
30 AUBET, M.ª E. (2001): 175.
31 GUERRERO AYUSO, V. M. (1998); ID. (2008).
32 LÓPEZ PARDO, F. (2008).
33 NEGUERUELA, I. *et al.* (1995); ID. (2000).
34 SCHULZ, H. D. (1988).
35 ARTEAGA, O. (1988).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

preceding the construction of the harbour platform by at least two generations, it is very likely that ships, amongst which *hippoi*, also moored on the beach before that. They thus formed part of the daily lives of the people of Toscanos during the 7th century BCE.

ACKNOWLEDGMENTS

I would like to express my gratitude to the former director of the DAI Madrid, Hermanfrid Schubart, and the late Hans Georg Niemeyer (Hamburg University) for their kind permission to study the amphoras and part of the other finds of their 1967 excavations at Toscanos. The current director of the DAI Madrid, Dirce Marzoli, provided me with extra information on the context of the terracotta find presented here. I also want to thank Piero Bartoloni who kindly suggested additional recent publications and Sydney Patterson (Ghent University) for improving my English.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

REFERENCES

ARTEAGA, O. (1988): «Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos. Vorbericht über die Ausgrabungen in Schnitt 44», in *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84* (Madrider Beiträge 14), Mainz, pp. 127-141.

AUBET, M.ª E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, (Bellaterra), Barcelona.

— (1993): *The Phoenicians and the West. Politics, colonies and trade*, Cambridge University Press.

— (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, second edition, (Bellaterra), Barcelona.

— (2001): *The Phoenicians and the West. Politics, colonies and trade*, revised edition, Cambridge University Press.

— (2009) *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, third edition, Barcelona.

BOESSNECK, J. (1973): «Vogelknochen aus der phönizischen und römischen Niederlassung von Toscanos», in J. Boessneck (ed.), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, (München: Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München / Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid), 101-108.

BRIESE, Ch. and R. F. DOCTER (1992): «Der phönizische Skyphos: Adaption einer griechischen Trinkschale», *Madrider Mitteilungen*, 33: 25-69.

— (1998): «El skyphos fenicio: La adaptación de un vaso griego para beber», in M. Vegas (ed.) *Cartago fenicio-púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997* (Quadernos de Arqueología Mediterranea, 4) [2002]: 173-220.

BUCHNER, G. (1994-1995): «La "Stipe dei cavalli" di Pitecusa. La storia del recupero, Postilla», *Atti e memorie della società Magna grecia*, Terza serie III (1994-1995) [1996]: 9-11, 93-95.

D'AGOSTINO, B. (1994-1995): «La "Stipe dei cavalli" di Pitecusa», *Atti e memorie della società Magna grecia*, Terza serie III (1994-1995) [1996], 13-91, 97-100.

DOCTER, R. (1994): «Karthagische Amphoren aus Toscanos», *Madrider Mitteilungen* 35 (1994), 123-139.

— (1995) «Des amphores carthaginoises archaïques au site de Toscanos», in M. H. Fantar, M. Ghaki (eds.), *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques. Tunis, 11-16 novembre 1991*, volume I (Tunis: Institut National du Patrimoine, 1995), 369-378.

DOCTER, R. F. (1997): *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos. Fundspektrum und Formentwicklung. Ein Beitrag zur phönizischen Wirtschaftsgeschichte* (mit Beiträgen von M.B. Annis, L. Jacobs und G.H.J.M. Blessing), University of Amsterdam.

GÓNZALEZ de CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. and LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, (Biblioteca Nueva), Madrid.

GÖTTLICHER, A. (1978): *Materialien für ein Corpus der Schiffsmodelle im Altertum* (Mainz a.R.: Verlag Philipp Von Zabern, 1978).

GUERRERO, V. M. (1998): «Los mercantes fenicio-púnicos en la documentación literaria, iconográfica y arqueológica», in *III Jornadas de Arqueología Subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo: Facultat de Geografía i Història de Valencia, 13, 14, y 15 de noviembre de 1997,* (Valencia: Universitat de Valencia, 1998), pp. 197-228.

— (2008): «Las naves de Kerné» (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la antigüedad», in R. González Antón, F. López Pardo, V. Peña Romo (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*, Centro de Estudios Fenicio y Púnicos, Madrid, pp. 69-142.

GUERRERO AYUSO, J. L. ESCACENA CARRASCO, J. L. (2010): «Barca ritual fenicia en el santuario de "El Carambolo» (Sevilla, España)" , in S. Medas, M. D'Agostino, G. Caniato (eds.), *Archeologia Storia Etnologia Navale. Atti del I convegno nazionale Cesenatico - Museo della Marineria (4-5 aprile 2008)*, (Edipuglia), Bari, pp. 239-250.

LAPORTE J. P. (2008): «Maquette de bateau punique et topographie de Carthage» in *Lieux de cultes: aires votives, temples, églises, mosquées. IXe colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord antique et médiévale, Tripoli, 19-25 février 2005*, (CNRS Editions), Paris, pp. 37-46.

LEPIKSAAR, J. (1973): «Fischknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos», in J. Boessneck (ed.), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, (München: Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München / Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, 1973), 109-113.

LÓPEZ PARDO, F. (2008): « Las naves de Kerné (I). Las referencias literarias», in R. González Antón, F. López Pardo, V. Peña Romo (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*, (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), Madrid, pp. 51-67.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

NEGUERUELA, I., PINEDO, J., GÓMEZ, M., MIÑANO, A., ARELLANO, I., BARBA, J. S. (1995): «Seventh-century BC Phoenician vessel discovered at Playa de la Isla, Mazarron, Spain», *The International Journal of Nautical Archaeology* 24(3): 189-197.

— (2000): «Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)», in M.ª E. Aubet, M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*, vol. IV (Universidad de Cádiz), Cádiz, pp. 1671-1679.

NIEMEYER, H. G. (1984): «Griechische Keramik in phönizischen Faktoreien. Der Befund der Kampagne 1967 in Toscanos (Málaga)», in H. A. G. Brijder (ed.), *Ancient Greek and Related Pottery. Proceedings of the International Vase Symposium in Amsterdam (12-15 April 1984)* (Allard Pierson Series 5), (Allard Pierson Series), Amsterdam, pp. 212-217.

NIEMEYER, H. G., PELLICER CATALÁN, M. and SCHUBART, H. (1964): «Eine altpunische Kolonie an der Mündung des Río Vélez», *Archäologischer Anzeiger* 1964: 476-494.

NIEMEYER, H. G. and SCHUBART, H. (1968a): «Toscanos und Trayamar. Vorbericht über die Grabungskampagne 1967», *Madrider Mitteilungen*, 9: 76-105.

— (1968b): ‚Untersuchungen zur altpunischen Archäologie im Küstengebiet vom Torre del Mar 1967», *Archäologischer Anzeiger* 1968: 344-358.

NIEMEYER, H. G. and SCHUBART, H. (mit Beiträgen von Manuel Pellicer Catalán und Wilhelm Schüle) (1969): *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez 1: Grabungskampagne 1964* (Madrider Forschungen 6,1), Berlin.

ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., CASTELLÓ MARI, J. S. and MOLINA MAS, F. A. (2013): «Una pieza singular: la terracota de una birreme del poblado ibérico del Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante)», *Saguntum*, 35 : 147-157.

PAGA, J. (2015): «The Southeast Fountain House in the Athenian Agora: A Reappraisal of Its Date and Historical Context», *Hesperia. The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 84: 355-387.

PRINGLE, S. (1987): *The Petrology of the Plates from Toscanos* (unpublished thesis University of Southampton), 1987.

ROUILLARD, P. (1990): «Phéniciens et Grecs à Toscanos. Note sur quelques vases d'inspiration gréco-géométrique de Toscanos (1967)», *Madrider Mitteilungen*, 31: 178-185.

SCHUBART, H. (con la colaboración de Gerta Maass-Lindemann, Hermann Ulreich y Volker Pingel) (2002): *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Río de Vélez. Excavaciones de 1967-1984* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea 8), Barcelona.

SCHUBART, H., MAASS-LINDEMANN, G., MEYER, K. E., NIEMEYER, H. G., PINGEL, V. and ULREICH, H. (2007): Toscanos. *Die phönizische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. 2. Grabungskampagnen in der Siedlung von Toscanos (1967 und 1978), an den Befestigungen des Alarcón (1967, 1971 und 1984) und in der Nekropole Jardín (1967-1976)* (Madrider Forschungen 6,2), Berlin.

SCHULTZ, H. D. (1998): «Geologische Bearbeitung der Grabung in der ‚Hafenbucht con Toscanos», in *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84* (Madrider Beiträge 14): 142-154.

TISSEYRE, P. (2017): «Models for Charon: Death and toy warships in Sicily. The miniature ships of the necropolis of Via degli Orti in Messina», *SKYLLIS Zeitschrift für maritime und limnische Archäologie und Kulturgeschichte*, 17(2): 120-127.

UERPMANN, H. P. and UERPMANN, M. (1973): «Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinflußten Fundorten der Provinz Málaga in Südspanien», in J. Boessneck (ed.), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4, (München: Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München / Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, pp. 35-100.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 99-107 / ISSN: 0212-078-X

CONFLICTO Y VIOLENCIA EN EL PERIODO FENICIO ARCAICO (SIGLOS IX-VI A.C.): LA COSTA MALAGUEÑA COMO CASO DE ESTUDIO

David Montanero Vico[i]

RESUMEN: La implantación fenicia arcaica en las costas del sur de Iberia siempre ha sido considerada como un fenómeno pacífico que, en líneas generales, estuvo exenta de conflictos armados, más allá de las tensiones sociales y políticas generadas por cualquier proceso de interacción entre diferentes comunidades. Sin embargo, el análisis de los procesos de fortificación, en nuestro caso centrado en la costa malagueña, demuestra que desde los albores de la diáspora fenicia se comenzaron a gestar conflictos entre las comunidades indígenas de esta región que, a causa de factores de diversa índole, acabaron por desencadenar enfrentamientos armados que afectaron de forma directa a los enclaves fenicios costeros.

PALABRAS CLAVE: Conflicto, fortificaciones, Málaga, fenicios, indígenas.

CONFLICT AND VIOLENCE IN THE ARCHAIC PHOENICIUS PERIOD (IX-VI CENTURIES BC): THE MALAGUEÑA COAST AS A CASE STUDY

ABSTRACT: The archaic Phoenician implantation in the coasts of southern Iberia has always been considered a peaceful phenomenon that, in general terms, was free of armed conflicts, beyond the social and political tensions generated by any process of interaction between different communities. However, the analysis of the fortification processes, in our case focused on the coast of Malaga, shows that since the dawn of the Phoenician diaspora, conflicts began to brew between the indigenous communities of this region that, due to different factors, ended up triggering armed clashes that directly affected the coastal Phoenician settlements.

KEYWORDS: Conflict, fortifications, Malaga, phoenicians, indigenous.

En primer lugar, queremos agradecer a los editores de la presente publicación la invitación a participar en el homenaje de la que fue, en su momento, nuestra directora de tesis, la profesora María Eugenia Aubet. Con esta contribución queremos rendirle nuestro particular homenaje prestando atención a una de las áreas de estudio que más atrajo su interés como fue la costa malagueña[1]. En concreto nos centraremos en uno de los temas que más han atraído a la doctora Aubet como es el de la interacción entre fenicios e indígenas durante el periodo arcaico (siglos IX-VI a.C.). En nuestro caso intentaremos definir los conflictos que supuestamente generó, según algunos investigadores, la diáspora fenicia en el extremo Occidente. No obstante, y más allá de las formas de agresión «encubiertas/invisibles» basadas principalmente en la «aculturación» y el «intercambio desigual» con las comunidades locales[2], queremos focalizar nuestro trabajo en el análisis de la violencia en su

i I.C.A.C. (Institut Català d'Arqueologia Clàssica). dmontanero@icac.cat

1 Como fruto de su producción científica sobre esta región quedan para la investigación obras tan relevantes como las intervenciones arqueológicas realizadas en los asentamientos de Las Chorreras AUBET, M.ª E. (1974); AUBET, M.ª E., MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1979) y el Cerro del Villar AUBET, M.ª E., CARMONA, P., CURIÁ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999); las necrópolis de Lagos AUBET, M.ª E. (1991) y Cortijo de Montañez AUBET, M.ª E., MAASS-LINDEMANN, G. y MARTÍN RUIZ, J. A. (1995), así como la coordinación de obras de síntesis sobre la presencia fenicia en la provincia de Málaga AUBET, M.ª E. (1997).

2 WAGNER, C. (2005): 178-180; ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, R. (2012): 5-17.

vertiente más física, es decir, en el conflicto armado, lo que comúnmente conocemos como guerra. El registro arqueológico disponible al respecto es casi inexistente al ser muy escasos los niveles de destrucción que se pueden asociar a los asentamientos fenicios o indígenas del sur peninsular en este periodo[3]. A pesar de ello hay que tener en cuenta que durante el periodo arcaico varios asentamientos del área malagueña se fortificaron, lo que sugiere la existencia de un clima de aparente inseguridad o de tensiones latentes a nivel territorial que podrían desembocar en un hipotético enfrentamiento. Algunos investigadores ya han señalado la relevancia que pueden tener en este sentido la construcción de sistemas defensivos en el ámbito colonial fenicio de Occidente[4]. Esta línea de investigación está aportando, desde hace décadas, nuevos enfoques que ayudan, siempre y cuando los estudios se realicen en áreas geográficas bien delimitadas territorial y cronológicamente, a la reconstrucción de procesos históricos de diferentes regiones del Mediterráneo antiguo[5]. Teniendo en cuenta estos postulados intentaremos discernir si a lo largo del periodo arcaico se produjeron conflictos derivados del proceso de colonización y, de ser así, quienes fueron sus protagonistas.

ÉLITES GUERRERAS INDÍGENAS Y SOCIEDADES DESIGUALES EN LOS ALBORES DE LA DIÁSPORA FENICIA

Con anterioridad o de forma simultánea a la implantación de los fenicios en la costa malagueña se ha constatado que la región estaba habitada por poblaciones locales en la etapa correspondiente al Bronce Final II (mediados del siglo IX a.C.)[6]. Buena prueba de ello son los centros rectores indígenas de la Villa Vieja (Casares), Cerro Capanes (Benahavís), quizás Cerro de la Era (Benalmádena), Peña de los Enamorados (Antequera), Acinipo (Ronda), Ronda, Los Castillejos de Teba, Llano de la Virgen (Coín), Cerro de Capellanía (Periana), Castillejo de Almogía y, muy probablemente, Cartima (Cártama) y el Cerro de la Alcazaba (Vélez-Málaga). Estos se caracterizan por presentar buenas defensas naturales, al estar situados en altura, lo que les permitía un excelente control del territorio circundante y sus recursos, así como de las principales vías de comunicación. De estos grandes núcleos de población dependían otros asentamientos menores, localizados en el llano y próximos a los cursos fluviales, dedicados a las actividades agropecuarias como Casa de Montilla (San Roque), Lomo Redondo 3 (Estepona), El Boquique (Ronda), Bobadilla (Antequera), Cantera del Zorro (Alhaurín de la Torre) y San Pablo (Málaga). Estos datos demuestran que el sur peninsular no estaba deshabitado en el momento de la llegada de los fenicios, como habían postulado algunos investigadores con anterioridad[7], aunque es cierto que seguramente estos asentamientos compuestos por grupos de cabañas dispersas tampoco contarían con un elevado potencial demográfico. En el estado actual de la investigación es difícil definir la sociedad indígena que se encontraron los primeros navegantes fenicios que se establecieron en la costa malagueña. Normalmente, el mundo de la investigación ha asumido que se

3 Mención aparte merecen los santuarios o templos de tipo oriental localizados en el Bajo Guadalquivir que presentan niveles de destrucción de la primera mitad del siglo VI a.C., relacionados con una hipotética confrontación entre fenicios e indígenas; al respecto véase ESCACENA CARRASCO, J. L. (1993): 209-210; FERRER ALBELDA, E. (2007): 203; BELÉN DEAMOS, M. y JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2006): 55.

4 WAGNER, C. (2005): 187-189.

5 PIMOUGUET-PÉDARROS, I. (2000); TYPALDOU-FAKIRIS, C. (2004); BURKE, A. (2008); LOLOS, Y. A. (2011); FACHARD, S. (2012); COUTSINAS, N. (2013); MAHER, M. (2017).

6 En general véase sobre este tema GARCÍA ALFONSO, E. (2007); SUÁREZ PADILLA, J. (2018).

7 ESCACENA CARRASCO, J. L. (1995).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

trataría de sociedades tribales unidas por lazos de parentescos de carácter igualitario o donde la diferenciación social entre sus individuos sería casi inexistente. Sin embargo, como ya apuntó en su momento María Eugenia Aubet, la existencia de una estela de guerrero y una espada del tipo de lengua de carpa –Ronda-Sa Idda– en Almargen y la de un molde de piedra para la producción de estas armas junto a las evidencias de actividad metalúrgica de cobre y bronce en el casco antiguo de Ronda; hallazgos fechados en las postrimerías del siglo IX a.C., demostrarían todo lo contrario[8]. La existencia de una élite guerrera en estas sociedades indígenas confirma que nos hallamos ante una sociedad jerarquizada donde una parte de la población estaba exenta de realizar trabajos destinados a la propia supervivencia del grupo. Es más, se evidencia una clara división del trabajo como demuestra la actividad metalúrgica detectada en Ronda y la existencia de un comercio interregional destinado a la distribución de objetos de prestigio como las espadas del tipo –Ronda-Sa Idda–. La emergencia de figuras guerreras solamente hace que reafirmar la existencia de conflictos en el seno de estas sociedades. Si estos se produjeron dentro de un mismo grupo o entre poblaciones vecinas es algo más difícil de discernir, aunque el armamento representado en la estela de Almargen, con seguridad un escudo con escotadura en «V» y una lanza[9], junto a las espadas de lengua de carpa, hace suponer que los mismos se resolvieron mediante combates singulares entre campeones[10]. Ahora bien, todavía queda por aclarar un tema crucial para la investigación como es el de definir cronológicamente el origen de estas élites guerreras. Todavía no está claro si estas ya existían con anterioridad a la llegada de los fenicios o si, por el contrario, fueron la consecuencia directa de los primeros contactos con los navegantes orientales durante de la segunda mitad del siglo IX a.C. como abalan los niveles más antiguos de La Rebanadilla –fase IV–. Esta segunda opción parece la más probable teniendo en cuenta las cronologías que actualmente se barajan para las estelas de guerrero y la producción de las espadas de lengua de carpa –finales del siglo IX a.C.[11]–. Así pues, el contacto con los fenicios modificó, en parte, la estructura social, política y económica de las sociedades indígenas del sur peninsular, en las que ya existían desigualdades sociales como demuestra el patrón de asentamiento imperante en ese momento, lo que dio lugar a un dilatado proceso de jerarquización encaminado a satisfacer las demandas comerciales y económicas de los recién llegados. La falta de niveles de destrucción en las primigenias fundaciones fenicias y el nacimiento de las nuevas élites guerreras demuestra que los conflictos armados se produjeron en el seno de las propias comunidades indígenas que competirían entre ellas para ampliar su territorio y un número mayor de recursos o, incluso, por el monopolio del comercio con los fenicios.

ENTRE EMPORIA Y MURALLAS: DOS ESTRATEGIAS DIFERENTES CON UN MISMO FIN

Durante la segunda mitad del siglo IX a.C. la costa malagueña, a causa de su posición geoestratégica, desarrolló un papel fundamental como escala náutica hacia el gran mercado del metal –Huelva– que era la codiciada meta de las navegaciones fenicias en sus inicios.

8 AUBET, M.ª E. (1995): 145-148.
9 VILLASECA DÍAZ, F. (1993): 218-219; GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 199.
10 TORRES ORTIZ, M. (2002): 264 y 270; QUESADA SANZ, F. (2009): 116; QUESADA SANZ, F., CASADO ARIZA, M. y FERRER ALBELDA, E. (2014): 371.
11 BRANDHERM, D. y MOSKAL-DEL HOYO, M. (2010): 440; GARCÍA ALFONSO, E. (2017): 371-378; CELESTINO, S. y PANIEGO, P. (2021): 73-74.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

Los fenicios tuvieron que buscar una estrategia para asentarse en un territorio que, aunque no estuviera densamente poblado, se encontraba bajo el control de las comunidades indígenas del Bronce Final. La forma elegida para establecer estos primeros contactos fue, principalmente, la creación de santuarios empóricos situados en islas, penínsulas o promontorios costeros. Estos lugares ofrecían una fácil defensa además de ser interpretados como paisajes sagrados que favorecían el contacto con las divinidades y que eran propicios para establecer un lugar de encuentro e intercambio con otras comunidades bajo el amparo de su protección y legitimidad[12]. Tanto en La Rebanadilla –fases III y II– (entre el último cuarto del siglo IX a.C. e inicios del siglo VIII a.C.) como en *Malaka* –fase II y III/IV– (de mediados del siglo VII a.C. al primer cuarto del siglo VI a.C.)[13], se erigieron santuarios empóricos para entrar en contacto con las comunidades indígenas asentadas, presumiblemente, en Cartima y con toda seguridad en San Pablo y Cerro Cabello. Estos santuarios carecían de cualquier tipo de defensa artificial pues se ha podido comprobar que el «muro de cerca» que rodeaba el enclave de La Rebanadilla en realidad es parte de un *témenos* idéntico al documentado en el santuario del Kothon en Mozia[14]. La opción escogida por los navegantes fenicios responde a una estrategia poco invasiva e integradora para y con las comunidades indígenas al situarse en lugares relativamente aislados y que carecían de una ocupación previa. No obstante, hay que tener en cuenta que fueron las élites indígenas, verdaderas valedoras del territorio, las que permitieron y decidieron donde se iban a instalar los recién llegados. Buena cuenta de ello dan los enclaves fenicios situados en la costa oriental malagueña. Este tramo litoral estaba bajo la tutela del importante núcleo indígena situado en el Cerro de la Alcazaba de Vélez-Málaga, controlando el curso inferior del río Vélez, ocupado con seguridad desde finales del siglo IX a.C.[15] La primera fundación fenicia en este tramo de costa fue Morro de Mezquitilla –fase B1a– (entre finales del siglo IX a.C. e inicios del siglo VIII a.C.)[16]. Es realmente revelador comprobar que Morro de Mezquitilla no se fundó en la desembocadura del río Vélez, principal arteria de comunicación hacia el interior del territorio en la zona, sino en un curso fluvial secundario como era el río Algarrobo, que ofrecía una penetración hacia interior mucho más limitada y que no disponía de una vega agrícola tan amplia y fértil como la del Vélez. Es más, cuando poco tiempo después el pequeño asentamiento de Morro de Mezquitilla (2 ha) no puedo acoger a las sucesivas oleadas de colonos, el nuevo asentamiento de Las Chorreras (entre 3 y 6 ha), fundado a finales del primer cuarto del siglo VIII a.C., tampoco se situó en la desembocadura del río Vélez, sino a escasos 800 m al este de Morro de Mezquitilla, en un área que también carecía de un importante curso fluvial –río Lagos[17]–. No será hasta el último tercio del siglo VIII a.C., una vez consolidadas las alianzas y pactos entre las élites indígenas y fenicias, cuando aparezca el enclave fenicio de Toscanos –fase I– en la desembocadura del Vélez[18]. El ejemplo de la costa oriental malagueña demuestra el poder de decisión de las élites indígenas y el control nominal que estas ejercían sobre el territorio

12 DELGADO HERVÁS, A. (2010): 1.

13 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L. y JUZGADO NAVARRO, M. (2020); ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2018).

14 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L. y JUZGADO NAVARRO, M. (2020): 193.

15 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 98-101; MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): 409.

16 SCHUBART, H. (2006): 87-97.

17 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): 391-394.

18 SCHUBART, H. (2002): 19-91.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

que les era afín, hasta el punto de condicionar sobremanera el modelo de poblamiento fenicio que se vio limitado en sus inicios a una estrecha franja costera[19]. Todavía queda por resolver el enigma de si la primera fase de ocupación de Morro de Mezquitilla –fase B1a– se ha de relacionar con un hipotético santuario empórico similar a los documentados en La Rebanadilla y Malaka, que podría situarse junto a la zona portuaria del enclave, justo a los pies de la ladera occidental del promontorio que ocupó[20]. Por el momento parece que estos tres asentamientos fenicios carecieron de obras de fortificación, sobre todo después de la reinterpretación que se ha realizado recientemente sobre el problemático foso en «V» de Toscanos que tal vez no desarrollase una función estrictamente defensiva[21]. Una situación totalmente diferente se nos presenta en la costa occidental malagueña, más concretamente en la desembocadura del río Guadiaro. El territorio asociado a este curso fluvial estaba bajo el control del asentamiento de la Villa Vieja (Casares) desde mediados del siglo IX a.C.[22] Coincidiendo con el inicio de las navegaciones hacia el puerto de Huelva se fundó, con la intención de aprovechar e integrarse en el tráfico comercial desarrollado por los comerciantes fenicios, el enclave de Casa de Montilla en la margen izquierda de la desembocadura del Guadiaro[23]. Poco tiempo después, hacia finales del siglo IX a.C., se abandona la Villa Vieja y se funda el importante centro de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva) sobre un promontorio amesetado (11,3 ha). Lo más destacado de este asentamiento indígena es su sistema defensivo compuesto por dos líneas de fortificación, una interior a modo de acrópolis y otra exterior con un perímetro de 2.015 m, precedidas por sendos fosos (figura 1). La muralla se compone de un gran zócalo de 5 m de anchura realizado en mampostería que podría estar coronado por un alzado en tierra o adobes. En su vertiente oeste, la más vulnerable, se erigieron hasta 9 torreones de planta semicircular u oval propios de la tradición militar indígena del Bronce Final, aunque sus paramentos exteriores a plomo, y no en talud como era habitual en esta, muestran una clara influencia oriental. Sus investigadores han calculado que para erigir solamente el zócalo de este sistema defensivo fueron necesarios 14.000 m³ de piedra[24]. En definitiva, una obra colectiva de proporciones descomunales que demuestra la capacidad de organización de las élites indígenas del Bronce Final con todo lo que ello implica a nivel social, político y económico. Este es un síntoma claro del rápido proceso de jerarquización que experimentaron algunas de las primeras sociedades indígenas que entraron en contacto con los comerciantes fenicios. Sin embargo, el asentamiento de Los Castillejos de Alcorrín nos presenta diferentes interrogantes difíciles de resolver. Parece obvio que la élite política que impulsaría este nuevo proyecto sería la que residía con anterioridad en la cercana Villa Vieja. Aun así, no se pude descartar que a esta se unieran miembros de la élite de otros enclaves cercanos, como los que residirían en Cerro Capanes[25], con la intención de reunir un contingente mayor de mano de obra destinada a la creación del nuevo asentamiento. Tampoco se debería ignorar la posibilidad de que el futuro proyecto atrajera el interés de

19 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): 409-410.
20 SCHUBART, H. (2006): 138.
21 MONTANERO, D. (2020): 530-531.
22 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 169-171; SUÁREZ PADILLA, J. (2018): 84-92 y 149-150.
23 SCHUBART, H. (1989); GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 171-178; SUÁREZ PADILLA, J. (2018): 122-126, 149-150 y 167-169.
24 MARZOLI, D. *et al.* (2020): 270-273.
25 SUÁREZ PADILLA, J. (2018): 50-57.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

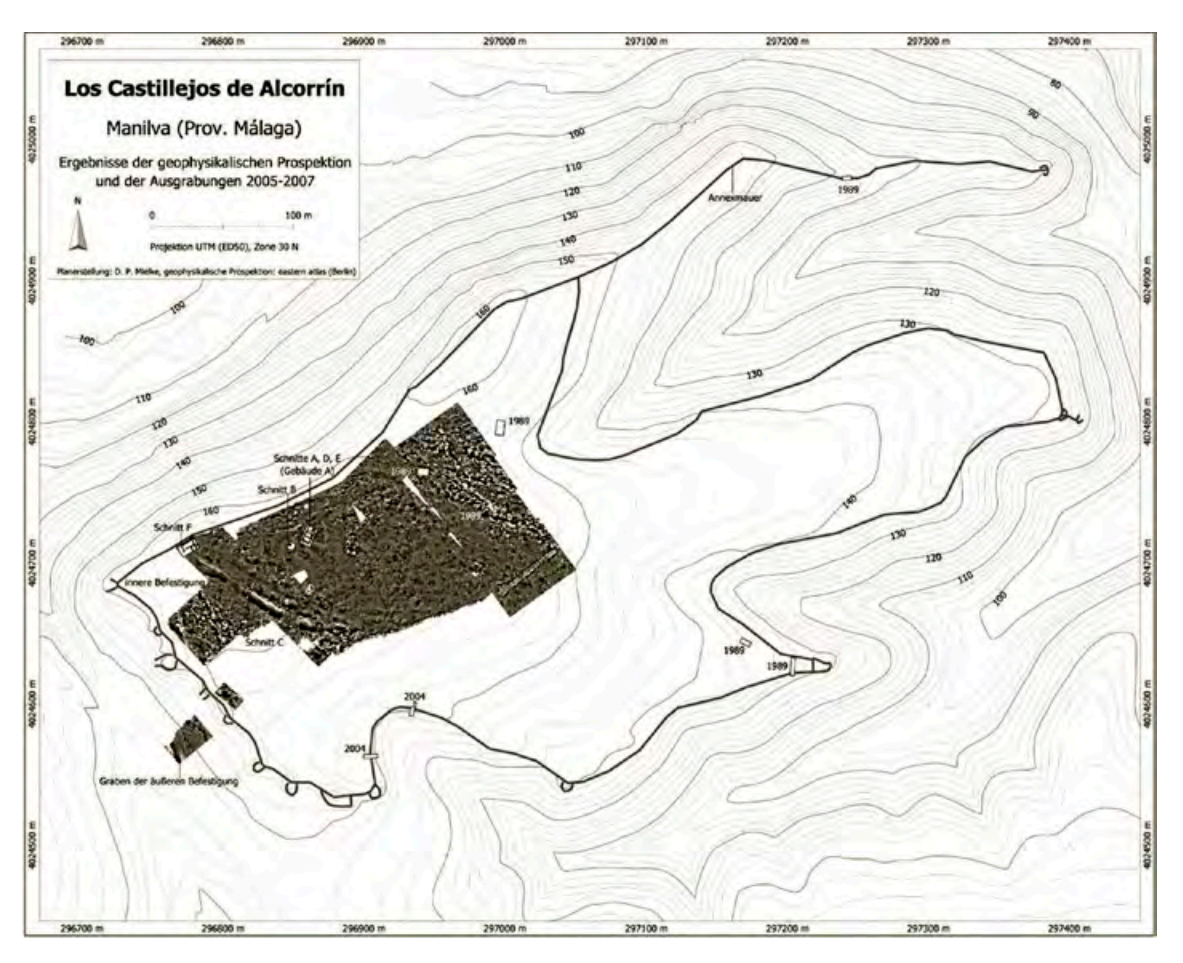


Figura 1: Planimetría general del asentamiento del Hierro I de los Castillejos de Alcorrín. En ella se reconoce el perímetro defensivo, las torres de planta semicircular situadas a intervalos regulares, que protegen su sector oeste, y los dos fosos detectados durante las prospecciones geofísicas (MARZOLI *et al.*, 2009)

comunidades indígenas dispersas por el territorio o situadas más hacia el interior y que habrían colaborado en la realización del mismo en vistas a mejorar su posición social o sacar algún tipo de beneficio derivado de los intercambios con los mercaderes fenicios. Pero sin duda la pregunta que suscita mayor interés es la de saber por qué se erigió un sistema defensivo de similares características en un momento en que las sociedades indígenas del sur peninsular no estaban en condiciones de realizar un asedio en toda regla, por su falta de conocimientos tecnológicos, y la carencia de los contingentes armados necesarios para su ejecución, a causa de la baja densidad demográfica; un factor igualmente aplicable a los reducidos núcleos de población fenicia situados en la costa[26]. Todo parece indicar que la fortificación de Los Castillejos de Alcorrín se erigió por motivos de diversa índole: como medio de disuasión ante hipotéticos asaltos a causa de conflictos territoriales o por la exclusión de algunas comunidades del comercio con los fenicios; como símbolo del poder de los gobernantes que fundaron el nuevo asentamiento y que hacían visible, a través de sus murallas, el control que ejercían sobre el territorio y sus recursos; como mecanismo de

26 MONTANERO, D. (2020): 758-761.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

control de la nueva masa poblacional reunida en pro del futuro proyecto y cuya fuerza de trabajo fue dirigida, en parte, a la construcción de su descomunal sistema defensivo; a la protección de los bienes de prestigio foráneos –vinos y aceites exóticos, perfumes, telas, joyas, marfiles, cerámicas de lujo, estatuillas metálicas, etc.–, de los nuevos conocimientos técnicos –torno de alfarero, metalurgia del hierro, arquitectura cuadrangular, urbanismo ortogonal, etc.–, de los espacios y edificios que manifestaban la ideología del poder de la nueva élite gobernante –santuarios, lugares de reunión, salones para banquetes, etc.– y, cómo no, de las materias primas acumuladas para los intercambios –metales, cereales, madera, pieles, etc.–. Aunque la presencia de individuos de origen fenicio está constatada en Los Castillejos de Alcorrín, parece que la estrategia empleada por los fenicios en el área del río Guadiaro pudo basarse en la creación de un barrio comercial en la orilla opuesta o junto al enclave portuario indígena de Casa de Montilla[27]. El ejemplo de Los Castillejos de Alcorrín demuestra nuevamente la alta y rápida capacidad de organización de algunas de las comunidades indígenas que entraron en contacto con los primeros navegantes fenicios, los cuales recurrieron siempre a estrategias pacificas e inclusivas que permitieran entablar una serie de relaciones estables y amistosas con las élites locales. En realidad los grupos dirigentes de ambas comunidades estaban interesados en la cooperación por los beneficios comerciales, económicos, sociales y políticos derivados de la misma. De ahí que al final se acaben desarrollando lo que hemos venido denominando como «sisztemas político-económicos integrados» donde los intereses de los puertos fenicios de la costa se acaban fusionando inevitablemente con aquellos de los grandes centros políticos indígenas del interior, creándose así una dependencia mutua que resultaba muy rentable para las élites de ambas comunidades[28]. En cualquier caso parece obvio que la fortificación de Los Castillejos de Alcorrín, como sucedía con las élites guerreras del periodo anterior, se erigió para hacer frente a los problemas derivados del contacto con los fenicios que modificó, en parte, la estructura social de las comunidades indígenas. Este proceso interno pudo generar tensiones y conflictos armados entre las diferentes élites locales que nuevamente competirían por el territorio, sus recursos y el acceso a los bienes de prestigio y los conocimientos que trajeron consigo los comerciantes fenicios. Este hecho desencadenó la construcción generalizada de sistemas defensivos en el ámbito indígena del sur peninsular[29]. Es muy probable que en estos momentos iniciales del Hierro I (800-750 a.C.) también se reparasen o siguieran en uso las murallas erigidas en momentos anteriores –Bronce Tardío (siglos xiv-xii a.C.) y Bronce Final I (siglos xi-x a.C.)– como demuestran los ejemplos del Llano de la Virgen (Coín) y el Cerro de Capellania (Periana)[30]. En todo caso, las defensas construidas por las comunidades indígenas, claramente sobredimensionas, cumplieron con su función de disuadir a cualquier enemigo que tuviera la intención de asaltarlas, como demuestra la ausencia de niveles de destrucción en los asentamientos de este periodo.

EL ESTALLIDO DEL CONFLICTO: EL FIN DEL SISTEMA COLONIAL FENICIO Y EL NACIMIENTO DE LA CIUDADES-ESTADO

A lo largo del siglo viii a.C., pero sobre todo durante el siglo vii a.C., asistimos a un considerable aumento demográfico en todo el

27 SCHUBART, H. (1989); AUBET, M.ª E. (2006): 43.
28 MONTANERO, D. (2020): 709.
29 MONTANERO, D. (2020): 696-698.
30 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 85-86 y 118.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

territorio malagueño[31]. Este se produjo a causa de las nuevas innovaciones tecnológicas, especialmente por la introducción, aunque limitada, de la metalurgia del hierro en el ámbito agrícola; el inicio de un periodo climático muy favorable para la agricultura; el incremento de la producción agrícola para generar excedentes destinados al comercio, además del propio crecimiento vegetativo positivo de la población local y la llegada de nuevas oleadas de colonos orientales y centro-mediterráneos. Tampoco se puede descartar que algunos grupos locales situados más hacia el interior del territorio se desplazasen hacia el área malagueña atraídos por las nuevas oportunidades que ofrecían los contactos con las fundaciones fenicias. En el ámbito indígena, las emergentes aristocracias locales, dueñas indiscutibles del territorio, impulsaron un proceso de colonización agrícola que derivó en la creación de decenas de explotaciones agrícolas –aldeas, caseríos o granjas[32]–. Los asentamientos fenicios de la costa, sobre todo los de la costa oriental, experimentan un proceso similar con la creación de pequeños núcleos de explotación agrícola y centros alfareros para la producción de vajillas, destinadas al consumo local y los intercambios, y recipientes de almacenaje y transporte, para el stock y la comercialización de productos como el vino, el aceite o los salazones que ahora se producirán en el mismo territorio; prueba evidente de las buenas relaciones establecidas con la aristocracia local que permitió su expansión territorial[33]. Paralelamente, seguía vigente el sistema de intercambio basado en los bienes de prestigio, introducido por los fenicios desde su establecimiento en la costa malagueña, y que les garantizaba la obtención de aquellas materias primas procedentes del mundo indígena y que estaban destinadas al comercio[34]. De la misma forma, las aristocracias indígenas que monopolizaban el comercio con los fenicios hacían acopio de estos bienes de prestigio para legitimar y reafirmar su posición social en el seno de sus comunidades. Este sistema de intercambio implantado por los fenicios comenzó a mostrar los primeros síntomas de agotamiento y debilidad hacia una fecha cercana al 600 a.C. Obviamente, el crecimiento constante de la población supone irremediablemente la extensión de los linajes dominantes existentes y el nacimiento de otros. Estos demandarán, cada vez más, un mayor número de bienes de prestigio con el propósito de perpetuar o legitimar su estatus social; un proceso que conducirá irremediablemente a la pérdida del valor de estos productos, sobre todo cuando muchos ya se producían a nivel local[35]. A su vez, este crecimiento demográfico hacía necesario un aumento de la producción, que ante la falta de innovaciones tecnológicas en el campo de la agricultura, solamente se podía solventar poniendo en activo un mayor número de tierras[36]. En el momento en que la capacidad de carga del territorio se vio sobrepasada por la demanda generada por el descontrolado aumento demográfico, a lo que habría que sumar la pérdida de poder por parte de las antiguas aristocracias locales sustentadas por el frágil sistema de bienes de prestigio, se dieron los condicionantes idóneos para generar un clima de inestabilidad a nivel económico, social y político. Ante esta situación la única solución era la conquista de tierras vecinas o el saqueo de asentamientos vinculados a otras entidades políticas. Esto se produjo en momentos de carestía y, sobre todo, ante el irremediable cambio económico

31 GARCÍA ALFONSO, E. (2017): 378-379.
32 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 398-404, (2017): 383-385.
33 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): 396-404.
34 KRUEGER, M. (2008a, 2008b).
35 KRUEGUER, M. (2008a): 15.
36 GARCÍA ALFONSO, E. (2017): 386-387.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

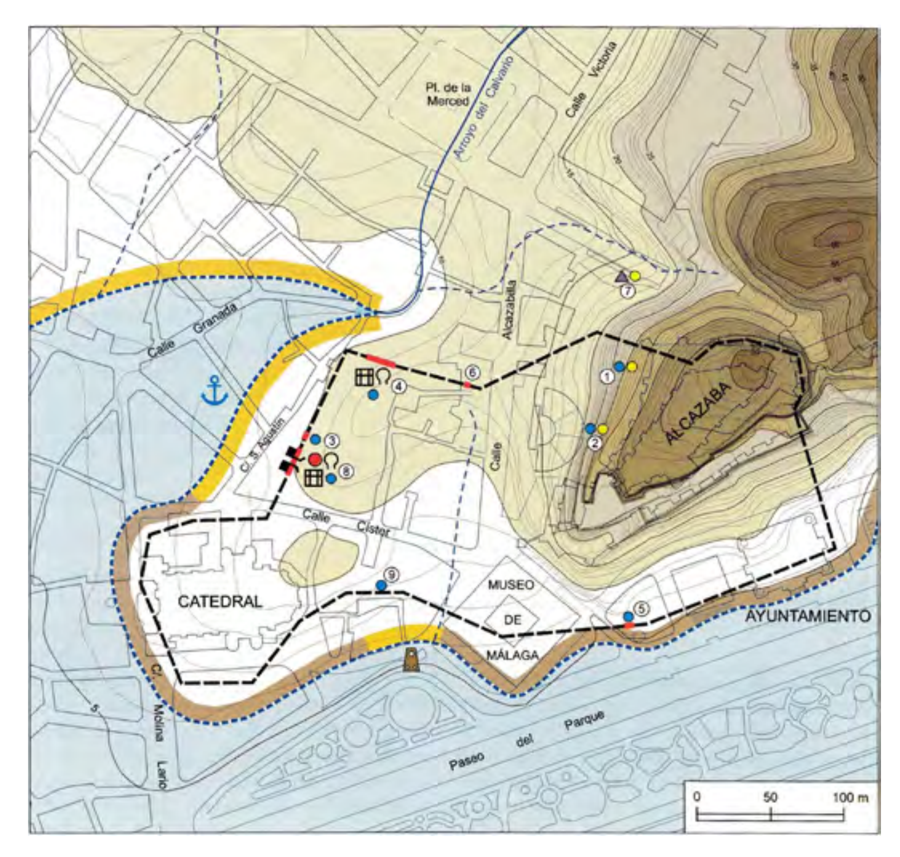


Figura 2: Topografía del promontorio costero donde se fundó la ciudad-estado de Malaka. En línea negra discontinua el hipotético trazado de la muralla y en rojo continuo los tramos identificados arqueológicamente (GARCÍA, 2018b)

que iba a suponer la decadencia de la importancia de los antiguos bienes de prestigio y el auge de la gestión y el control sobre los mecanismos de producción de los ahora preciados bienes alimentarios. Estos últimos se hicieron imprescindibles para alimentar a la gran masa poblacional existente y garantizar la continuidad de las beneficiosas transacciones comerciales. No es de extrañar que ante dicha situación se inicie un proceso de «encastillamiento» que provocará la fortificación de los principales asentamientos de cada región que acabarán por concentrar al grueso de la población, especialmente de aquella dispersa con anterioridad por el territorio y dedicada a las tareas agropecuarias. Es en este momento cuando parecen fortificarse asentamientos como el Cerro del Cabrero (Almogía), Villa Vieja (Casares)[37] y muy probablemente, aunque carecemos de datos arqueológicos al respecto, el Castellón de Gobantes (Campillos), Cartima, Cerro Cabello (Málaga) o el Cerro de la Alcazaba de Vélez-Málaga. Ante esta situación de inestabilidad generada en el seno del mundo indígena no es de extrañar que aparezcan los primeros sistemas defensivos en las colonias fenicias de la costa malagueña. Hacia el 600 a.C. se crea el sistema defensivo de Toscanos (12-15 ha) que estaba compuesto por la muralla que delimitaba el asentamiento y aquella que se erigió encima del Cerro del Alarcón y que continuaba hasta el Cerro del Peñón (figura 2)[38]. La gran envergadura de la segunda nos hace suponer, como ya planteó en su momento H. Schubart, que en su construcción pudieran participar miembros de la comunidad indígena ubicada

37 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 151-152; SUÁREZ PADILLA, J. (2018): 91-92.
38 SCHUBART, H. (2000), (2002): 68-69, 73 y 79.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3: Topografía de la península de Toscanos, el Cerro del Alarcón y el Cerro del Peñón con la señalización, en negro, del trazado del foso con perfil en «V» y de la muralla que cerraba la vaguada entre ambos cerros (SCHUBART, 2002)

en el Cerro de la Alcazaba[39]. La aristocracia local residente en este lugar sería la primera interesada en que el puerto fenicio de Toscanos no sufriera ningún daño, pues a través de él llegaban un gran número de bienes de prestigio, incluso cerámicas y productos griegos[40]; bienes, de seguro, codiciados por los emergentes linajes aristocráticos situados más hacia el interior del territorio. Es muy probable que después de casi un siglo y medio de convivencia los gobernantes de Toscanos y del Cerro de la Alcazaba estuvieran unidos por lazos de amistad o, incluso, de parentesco –matrimonios mixtos–, respondiendo de forma conjunta a cualquier agresión externa que pudiera poner en peligro el «sistema político-económico integrado» que conformaban ambos asentamientos. Es muy posible que el peligro llegase por parte de las comunidades indígenas situadas más allá del puerto de Zafarraya, concretamente de la Vega de Granada, como ya había sucedido en periodos anteriores –entre finales del Calcolítico e inicios del Bronce Antiguo[41]–. A su vez, queda pendiente para la investigación el constatar si en este mismo momento la colonia fenicia de Morro de Mezquitilla se dotó de algún tipo de sistema defensivo. Así lo hizo el antiguo emporio comercial de Malaka (7 ha) que en el primer cuarto del siglo VI a.C. erigió una muralla de cajones de tipo oriental (figura 3), jalonada por torres rectangulares y precedida por un posible foso, que se asentó en su sector oeste sobre el antiguo santuario empórico[42]. A diferencia de Toscanos, que fue abandonado hacia

39 SCHUBART, H. (2002): 73-75 y 133-135.
40 GARCÍA, E. (2018a): 455-459.
41 SCHUBART, H. (2002): 73-75; MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. (2017-2018): 36.
42 ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.ª M. (2006): 63-64; ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2018): 356-357.

el 550 a.C., la muralla de Malaka marca el punto de partida para el origen de la ciudad-estado en la costa malagueña, que tendrá en los *oppida* surgidos en esta centuria su homónimo indígena –Cerro de la Era (Benalmádena), Cerro Torrón (Marbella), Castillejos de Teba, Silla del Moro (Ronda)[43]–. La situación de inseguridad en la región tuvo que ser tan alarmante que obligó a la emergente aristocracia ciudadana de Malaka a contratar mercenarios especializados en el arte de la guerra, como se deduce del individuo enterrado en la llamada «tumba del guerrero»[44]. La fortificación de la ciudad respondería a la necesidad de proteger a la nueva comunidad de ciudadanos, las mercancías llegadas a su puerto y las instituciones cívicas recientemente creadas, probablemente ante el auge de asentamientos indígenas como Cerro Cabello o Cartima[45], así como de posibles incursiones piráticas. En este contexto parece librarse una guerra de posiciones por el control del territorio con la creación de puntos de vigilancia sobre las principales vías de comunicación, como certifica la fundación de los pequeños enclaves de Cerro Asperones y Cerro Conde[46], subordinados a Cerro Cabello, y el surgimiento del santuario periurbano del Cerro de la Tortuga ligado a la *polis* malacitana[47]. Pero la política territorial de Malaka no parece limitarse a su *hinterland* más inmediato, ya que a lo largo del siglo VI a.C. también aparecen diversos asentamientos fenicios, en principio fortificados, en alturas situadas junto a la desembocadura de los principales ríos de la costa malagueña como Cerro del Castillo (Fuengirola), Torre del Río Real (Marbella), Barbesula (San Roque) y, quizás, El Torreón (Estepona)[48]. Es muy posible que la fundación de estos asentamientos responda a la voluntad de la oligarquía malacitana de controlar, con fines comerciales, las principales vías de comunicación hacia el interior, así como los recursos agrícolas, pesqueros y mineros de una amplia franja costera. Si esta política territorial de amplio espectro desarrollada por *Malaka* englobó a los asentamientos del Toscanos/Cerro del Mar y Morro de Mezquitilla es algo que el mundo de la investigación tendrá que solventar en un futuro. Por el momento, no se conocen niveles de destrucción asociados a un posible asalto contra las colonias fenicias de la costa malagueña. Incluso las armas asociadas a su posible defensa, como las puntas de flecha, son muy escasas –tres en el Cerro del Villar y Toscanos, tan solo una en Malaka y Morro de Mezquitilla–, y para las que se ha postulado una función cinegética o pesquera más que bélica[49]. Estos datos nos hacen suponer que la sofisticada fortificación erigida en la *polis* malacitana y el masivo sistema defensivo construido en Toscanos fueron capaces de disuadir a intrépidos asaltantes. Todo lo contrario sucede en el mundo indígena de la región para el que contamos, como mínimo, con el testimonio arqueológico del asalto al *oppidium* del Castellón de Gobantes, como certifican las más de 100 puntas de flecha del tipo «arpón» recuperadas en este yacimiento[50]. Así pues, parece evidente que los conflictos armados se produjeron, nuevamente, entre las comunidades indígenas que controlaban el territorio y que se encontraban en un proceso de restructuración y cambio a nivel económico, social y político que conduciría a la formación de los futuros estados ibéricos.

43 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 158-163, 208 y 260-263.
44 GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y GARCÍA ALFONSO, E. (2018).
45 ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2011): 177-178. MELERO GARCÍA, F. (2012).
46 ESCALANTE AGUILAR, M.ª M. *et al.* (2001).
47 MARTÍN RUIZ, J. A. (2018).
48 MARTÍN RUIZ, J. A. (2007).
49 MARTÍN RUIZ, J. A. (2022): 60-61.
50 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 373.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

CONCLUSIONES

El establecimiento de los fenicios en la costa malagueña, en parte, agravó las desigualdades existentes en el seno de las comunidades indígenas de esta región. A lo largo del tiempo estas se fueron haciendo más pronunciadas a causa del rápido proceso de jerarquización social y política que desarrollaron al implantar y estimular la económica de escala generada por el contacto con el mundo fenicio y necesaria para satisfacer sus demandas y las de una población en continuo aumento. En este contexto resulta evidente que fueron las élites indígenas las que desde un primer momento compitieron por el control del territorio y el acceso a sus recursos. Este hecho, inevitablemente, generó conflictos armados entre estas sociedades que se fueron solucionando de diferente manera a lo largo del tiempo –del combate singular a los asaltos– al mismo ritmo que su complejidad social, política y económica iba evolucionando. En ningún caso se ha podido constatar el enfrentamiento armado directo entre los fenicios asentados en la costa malagueña y las poblaciones indígenas situadas en sus inmediaciones, más bien lo contrario. Los intereses comunes de los miembros de la élite de ambas comunidades acabó por genera «sistemas político-económicos integrados» como los identificados en el curso inferior del río Vélez –Toscanos y Cerro de la Alcazaba–, probablemente en el del Guadalhorce –La Rebanadilla/Cerro del Villar y Cartima–, o el del río Guadiaro –posible barrio comercial fenicio y Casa de Montilla/Los Castillejos de Alcorrín–. El agotamiento del sistema colonial fenicio basado en los bienes de prestigio, el aumento demográfico de la población, la falta de innovaciones tecnológicas en la agricultura y la escasez de nuevas y fértiles tierras cultivables fueron el caldo de cultivo perfecto para generar una situación de inestabilidad que afectó, en primer término, a las comunidades indígenas. La solución ante esta problemática consistió en la reorganización del territorio y la nuclearización de la población en grandes centros fortificados –*oppida*–. Esta nueva coyuntura histórica es la que provocó, como un efecto dominó, la fortificación de los antiguos enclaves fenicios de la costa. Estos datos desmienten la existencia de conflictos armados entre fenicios e indígenas, ya que los primeros solamente adoptaron las medidas necesarias para defender sus intereses y garantizar su supervivencia en un momento de hostilidad abierta entre las comunidades locales.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.ª M. (2006): «Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka», en A. Arancibia *et al.*: *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 41-78.

ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2018): «Malaka before the Polis: A colonial emporium of the 7th century BC inheritor of the archaic phoenician settlement on the Guadalhorce river mouth», en M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka: los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, pp. 351-369.

— (2011): «Malaka, de enclave colonial en las puertas del Estrecho a polis fenicia occidental en el sur de Iberia», en J. C. Domínguez (ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, pp. 175-186.

AUBET, M.ª E. (1974): «Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)», *Pyrenae*, 10: 79-108.

— (1991): *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga, Málaga)*, Sevilla.

— (1995): «Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena», *Extremadura Arqueológica*, 5: 137-150.

— (1997): *Los fenicios en Málaga*, Málaga.

— (2006): «El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización», *Mainake*, XXVIII: 35-47.

AUBET, M.ª E., CARMONA, P., CURIÁ, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar, I: el asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.

AUBET, M.ª E., MAASS LINDEMANN, G. y MARTÍN RUIZ, J. A. (1995): «La necrópolis fenicia de Cortijo Montañez», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 215-238.

AUBET, M.ª E., MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1979): «Chorreras, un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-134.

BELÉN DEAMOS, M.ª B. y JIMÉNEZ FLORES, A. M. (2006): «Del Periodo Orientalizante al mundo turdetano en el Bajo Guadalquivir. Aspectos de un proceso de cambio», en M.ª C. Belarte y J. Sanmartí (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona, pp. 53-70.

BRANDHERM, D. y MOSKAL-DEL HOYO, M. (2010): «Las espadas en lengua de carpa –aspectos morfológicos, metalúrgicos y culturales», *Trabajos de Prehistoria*, 67(2): 431-456.

BURKE, A. (2008): *«Walled up to heaven». The evolution of Middle Bronze Age fortification strategies in the Levant*, Winona Lake.

CELESTINO, S.; PANIEGO, P. (2021): «Últimas investigaciones sobre las estelas de guerrero y diademadas de la península ibérica», *Paleohispánica*, 21(1): 71-93.

COUTSINAS, N. (2013): *Défenses crétoises. Fortifications urbaines et défense du territoire en Crète aux époques classique et hellénistique*, Paris.

DELGADO HERVÁS, A. (2010): «Encuentros en la liminalidad: espacios sagrados, contactos e intercambios en el sur de Iberia en los inicios del I milenio a.C.», en M. Dalla Riva y H. Di Giuseppe (eds.): *Mettings between Cultures in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the 17th International Congress of Classical Archaeology (Rome 22-26 september 2008). Bollettino di Archeologia Online, volume speciale*, Roma, pp. 1-14.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (1993): «De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional», *Spal*, 2: 183-218.

— (1995): «La etapa precolonial de Tartessos: reflexiones sobre el «bronce» que nunca existió, en *Tartessos, 25 años después: 1968-1993, Jerez de la Frontera. Actas del congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, pp. 179-214.

ESCALANTE AGUILAR, M. M., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., ARANCIBIA ROMÁN, A., RAMBLA TORRALBO, J. A., MAYORGA MAYORGA, J. y NAVARRO LUENGO, I. (2001): «Informe de la prospección arqueológica de urgencia en el entorno de Cerro Cabello. Málaga, Área Metropolitana», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998(3), 2: 550-553.

FERRER ALBELDA, E. (2007): «Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial», en M. Bendala y M. Belén (dirs.), M. A. Piñero (coord.): *Actas V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Carmona, pp. 195-223.

FACHARD, S. (2012): *La défense du territoire: étude de la chôra érétrienne et de ses fortifications,* Gollion.

GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y GARCÍA ALFONSO, E. (2018): *La tumba del guerrero: un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, Sevilla.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos xi-vi a.C.*, Málaga.

— (2017): «Modelos y transformaciones de la Protohistoria de la Serranía de Ronda: Producción, élites y colapso», en J. Ramos *et al.* (eds.): *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015), Anejos de Takurunna*, 1, Ronda, pp. 361-407.

— (2018a): «Mercados y alianzas en el Occidente fenicio: cinco siglos de comercio griego en Málaga», en M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka: los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, pp. 445-498.

— (2018b): «Málaka en los siglos vii-vi a.C. Los orígenes de una ciudad-estado fenicia occidental», en D. García, S. López y E. García (eds.): *La tumba del guerrero: un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo vi a.C.*, Sevilla, pp. 25-74.

KRUEGER, M. (2008a): «Valor, prestigio e intercambio. Los métodos ante la teoría», Herakleion, 1: 7-19.

— (2008b): «Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18: 7-29.

LOLOS, Y. A. (2011): *Land of Sikyon. Archaeology and History of a Greek City-State*. Princeton.

MAHER, M. (2017): *The fortifications of Arkadian city states in the classical and Hellenistic periods*, Nueva York.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): «El territorio fenicio de la costa de Vélez-Málaga (Málaga) desde finales del siglo ix a.C. hasta mediados del siglo vi a.C.», en M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka: los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, pp. 389-419.

MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A. (2017-2018): «Frontera y territorialización durante la Edad del Bronce en el ámbito de la Axarquía (Málaga)», *Mainake*, XXXVII: 5-42.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2007): «La presencia fenicia entre los ríos Guadalhorece y Guadairo: Su evolución y su implantación territorial», en J. L. López (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, pp. 233-256.

— (2018): «El santuario fenicio del Cerro de la Tortuga (Málaga). Un ensayo de interpretación», *Hispania Antiqva*, 42: 1-36.

— (2022): «Estudio del armamento hallado en las colonias fenicias de Andalucía», *Antiquitas*, 34: 51-69.

MARZOLI, D.; WAGNER, C.; SUÁREZ, J.; MIELKE, D. P.; LÓPEZ, F.; LEÓN, C.; THIEMEYER, H.; TORRES, M. (2009): «Vorbericht zu den deutsch-spanischen Ausgrabungen in der endbronzezeitlichen Siedlung von Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (Prov. Málaga) 2006 und 2007», *Madrider Mitteilungen*, 50: 118-148.

MARZOLI, D., SUÁREZ PADILLA, J., TORRES ORTIZ, M., LEÓN MARTÍN, C., RENZI, M., TOMASSETTI GUERRA, J. M., PÉREZ RAMOS, L. y TORRES ABRIL, F. (2020): «Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): un asentamiento fortificado autóctono en el contexto de la primera fase de la presencia fenicia en el entorno del Estrecho de Gibraltar (siglos ix-viii a.C.)», en J. L. López (ed.): *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada, pp. 269-292.

MELERO GARCÍA, F. (2012): «Una aproximación a la dimensión urbana de la Cártama prerromana», en E. García (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*, Sevilla, pp. 171-192.

MONTANERO VICO, D. (2020): *Fortificaciones y poliorcética fenicio-púnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos ix-ii a.C.)* (tesis doctoral en acceso abierto), http://hdl.handle.net/10803/670396, Barcelona.

ORDOÑEZ FERNÁNDEZ, R. (2012): «Identidad y conflicto en el mundo fenicio peninsular: Una aproximación desde el postcolonialismo», *Herakleion*, 5: 5-25.

PIMOUGUET-PÉDARROS, I. (2000): *Archéologie de la défense. Histoire des fortifications antiques de Carie: époques classique et hellénistique,* Paris.

QUESADA SANZ, F. (2009): «La guerra en la Cultura Ibérica», en H. O'Donnel (dir.) y M. Almagro (coord.): *Historia militar de España I. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, pp.111-130.

QUESADA SANZ, F.; CASADO ARIZA, M. y FERRER ALBELDA, E. (2014): «El armamento», en A. Fernández, A. Rodríguez, M. Casado y E. Prados (coords.): *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla, pp. 351-378.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L. y JUZGADO NAVARRO, M. (2020): «El santuario fenicio de La Rebanadilla», en J. L. López (ed.): *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada, pp. 189-199.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

SCHUBART, H. (1989): «Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986/II: 200-227.

— (2000): «Alarcón. El yacimiento fenicio y las fortificaciones en la cima de Toscanos», en A. González (ed.): *Fenicios y territorio: Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999)*, Alicante, pp. 263-294.

— (2002): *Toscanos y Alarcón: El asentamiento fenicio en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1967-1984. Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 8, Barcelona.

— (2006): *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*. *Anejos de la Revista Mainake*, 1, Málaga.

SUÁREZ PADILLA, J. (2018): *Comunidades autóctonas y expansión fenicia a las puertas del Estrecho de Gibraltar (2.200 a.C.-600 a.C.)* (tesis doctoral en acceso abierto), https://docta.ucm.es/entities/publication/2d88b9b6-2e85-455c-9d81-24eb78099fc6, Madrid.

TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*, Madrid.

TYPALDOU-FAKIRIS, C. (2004): *Villes fortifiées de Phocide et la IIIe guerre sacrée 356-346 av. J.-C.*, Aix-en-Provence.

VILLASECA DÍAZ, F. (1993): «La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen-Málaga», *Baetica*, 15: 217-226.

WAGNER, C. (2005): «Fenicios en el Extremo Occidente: conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico», *Revista Portuguesa de Arqueología,* 8/2: 177-192.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 109-123 / ISSN: 0212-078-X

ÁNFORAS GRIEGAS Y COMERCIO EN LA CIUDAD FENICIA DEL CASTILLO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

Diego Ruiz Mata[i]

RESUMEN: En las excavaciones efectuadas en la ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca[1] se han hallado un conjunto importante de cerámicas griegas entre los siglos VII y IV a.C. Entre este conjunto cerámico se halla un número considerable de ánforas que nos indican su procedencia de varias zonas griegas. Es evidente la existencia de un comercio regular de vino y aceite principalmente que alcanzaba la ciudad fenicia del CDB. Presentamos en este trabajo un conjunto de 148 fragmentos de ánforas que indica la importancia del lugar y del comercio griego en la bahía de Cádiz.

GREEK AMPHORAE AND TRADE IN THE PHOENICIAN CITY OF CASTILLO DE DOÑA BLANCA (PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

ABSTRACT: In the excavations carried out in the Phoenician city of Castillo de Doña Blanca (CDB), an important set of Greek ceramics between the 7th and 4th centuries B.C. have been found. Among this ceramic set there is a considerable number of amphoras that indicate their origin from various Greek areas. The existence of a regular trade in wine and oil is evident, mainly reaching the Phoenician city of the CBD. We present in this work a set of 148 amphorae fragments that indicates the importance of the place and the Greek trade in the Bay of Cádiz.

OBSERVACIONES SOBRE LOS GRIEGOS EN OCCIDENTE

Durante mucho tiempo se ha hablado de colonias griegas occidentales y en concreto en las costas de la península ibérica. Se constatan las colonias de Ampurias y Rosas[2] en ámbitos distantes de los lugares comerciales y ciudades fenicias del mediodía peninsular. Y cuando se ha hablado de ellas en los espacios más occidentales, el resultado ha sido su inexistencia. Es el caso de Mainake en Málaga, donde en el Cerro del Peñón, junto al río de Vélez, en la provincia de Málaga, había situado Schulten, según las fuentes y su imaginación desbordada, una colonia focea[3]. Sucede igual con Hemeroskopeion[4], la fundación griega focea entre Denia y Jávea. También el Puerto de Menesteo[5], identificada con el CDB, tratándose en este caso de la fundación del héroe troyano en el

i Catedrático de Prehistoria. Correo: diego.ruiz@uca.es.

1 En adelante, Castillo de Doña Blanca (CDB).

2 CABRERA BONET, P. (2012): 17-24; BISCATÓ, I. y SOMOZA, L. (1999); PUIG, I., GRIESSENBERGER, A. y MARTÍN, A. (2006).

3 NIEMEYER, H. G. (1979-80): 279-306; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2006): 49-78.

4 MARTÍN, G. (1968):7-63; FERNÁNDEZ NIETO, F. J.(2002): 231-255.

5 RUIZ MATA, D. (1999): 279-317.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

regreso a su patria. Pero ninguna de ellas ha ofrecido vestigios de fundación griega, sino fenicia, al menos en los casos de Mainake y Puerto de Menesteo. Hemeroskopeion parece un lugar utilizado por los griegos del ámbito de Massalia para la pesca del atún. Es una hipótesis que no contempla el lugar ni el topónimo como fundación, sino solo un lugar ocasional de uso pesquero.

Es evidente que no hay colonias griegas en las costas andaluzas, pero sí elementos que permiten ver en ellos un comercio griego de diversos lugares, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. Y en especial a finales de este siglo y durante gran parte del siglo VI[6], por razones comerciales de vino y aceite y la plata de Tartesos[7]. El material más abundante por ahora, por razones del comercio del metal, se ha exhumado en Huelva, en sus estratos fenicios que corresponden a la mención de Herodoto de Coleo de Samos y de los griegos foceos en las tierras de plata tartésicas. En el CDB solo hay materiales que denotan un cierto comercio. Pero nunca fue una fundación griega.

Es una larga historia arqueológica, donde el comercio fue un aliciente principal en los terrenos tartésicos atlánticos y fenicios mediterráneos, de diferentes intensidades y en varios momentos. En esta zona, altamente semitizada, las razones comerciales primaron sobre las culturales entre los siglos VII y IV. Antes hubo en Huelva[8], bajo los niveles freáticos de la calle Méndez Nuñez-Plaza de las Monjas, niveles que han proporcionado, en miles de fragmentos cerámicos, la primera historia fenicia y las primeras cerámicas griegas, que venían seguramente como elementos valiosos en los barcos fenicios. No es numeroso el material, frente al fenicio de fines del siglo IX, pero no parecen indicar un comercio directo, sino traído entre la mercancía de prestigio para las élites locales tartésicas. Es lo que muestran los datos.

Lo ha resumido M.ª E. Aubet en un artículo sobre el material griego y etrusco en un medio fenicio. De esto se trata en este ámbito, de materiales griegos en contextos semitas. Se ha mencionado el material griego hallado en los primeros momentos fenicios, que con seguridad trajeron barcos fenicios como objetos de lujo. Son objetos escasos que no tienen regularidad. Mas a finales del siglo VII, señala esta autora, la arqueología sugiere en sus datos una reestructuración profunda del comercio mediterráneo que alcanza el ámbito de las colonias fenicias y ciudades de occidente, como pueden ser los casos del Cerro del Villar, en el río Guadalhorce, Gadir en la isla y tierra firme –CDB– en la bahía gaditana y Huelva, con el objetivo principal en esta ciudad del aprovisionamiento de la plata que llevaban a Oriente. En este momento, y por primera vez, las ciudades jonias emergentes como potencias marinas inician un comercio internacional en torno al vino, el aceite y los productos de lujo que alcanzan las ciudades y a ciudadanos nacidos de una transformación económica y social desconocida en tiempos prefenicios. Casi un siglo de tráfico comercial, en el VI a.C, hacia mercados occidentales de control fenicio. Tras un hiatus, se asiste a una nueva fase comercial griega, durante gran parte del siglo V y todo el IV a.C., donde se amplía el espacio de los comerciantes griegos hacia Occidente. Las ánforas quizás traigan los mismos productos, pero los vasos cerámicos van dirigidos sobre todo a la celebración de simposia en rituales sociales, religiosos y usos funerarios. A fines del IV y comienzos del III se advierten las tensiones políticas entre Roma y Cartago y el preludio de la Primera Guerra Púnica, que anuncia un cambio

6 RECIO, A. (1990); CABRERA BONET, P. (1994a): 97-121; AUBET, M.ª E. (2007): 447-460.
7 CABRERA BONET, P. (1989): 41-100.
8 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1

sustantivo internacional. Las consecuencias comerciales son evidentes. Los mercados cambian y las puertas se cierran a los griegos. Lo que sucedió en las postrimerías del siglo IV a.C.

LA CIUDAD FENICIA DEL CDB EN LA BAHÍA GADITANA)

El CDB es una fundación fenicia en la bahía gaditana hacia el 800 a.C. que junto a Eritía y el templo de Melqart conforman y dan sentido al término de Gadir[9] (figuras 1-3). Se debe hablar de Gadir como una trilogía funcional en la bahía, un concepto plural. Es una ciudad floreciente, como se advierte en sus 9 m de potencia estratigráfica, la sucesión de su urbanismo en esos siglos, las tres murallas construidas *ex novo* en sus quinientos años de existencia y sus materiales[10]. La figura 2 muestra los elementos arqueológicos de la Sierra de San Cristóbal, un espacio histórico de gran importancia y conservación. No es preciso insistir en este aspecto. Según la visión solo fenicia y desde los comienzos, se observa con nitidez una extraordinaria actividad comercial que denotan la cantidad de ánforas y su procedencia. En el siglo VIII se asiste a un comercio intenso y diverso internacional advirtiéndose entre 10 y 15 focos comerciales según los

9 RUIZ MATA, D. (2022).
10 RUIZ MATA, D. (en prensa).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

Figura 3

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

tipos anfóricos. En el siglo vii el comercio, intenso, se restringe al ámbito atlántico occidental y a mercados peninsulares del suroeste. A partir del vi, y durante los siglos v y iv, el comercio griego está presente en la ciudad, desde los focos señalados en el mapa de la figura 11. Son las líneas generales de una ciudad rica que controlaba una producción importante y su comercialización en Occidente.

La figura 3 ofrece la ciudad fenicia del CDB y los lugares donde se han efectuado excavaciones arqueológicas, de donde proceden los materiales que se exponen. Y de los puntos señalados procede parte del material que se analiza en este trabajo. Queda mucho por excavar y exhumar materiales que amplíen el conocimiento histórico-arqueológico de la ciudad. Pero lo existente es una prueba de su dinamismo comercial internacional. Hay pocos casos de tanta actividad interna en la ciudad que solo puede explicarse por su actividad productiva y comercial. Sobre esto se prepara una monografía que recoge todas las ánforas exhumadas de todos los tiempos de su existencia, con la finalidad de analizar el comercio a través de las ánforas, como un aspecto principal. Las ánforas griegas que se exponen son un capítulo de la historia anfórica.

ÁNFORAS GRIEGAS DEL CDB Y OTRAS MANIFESTACIONES

Veamos un panorama sucinto del comercio griego en el CDB desde sus inicios. Aunque nos centramos solo en las ánforas, conviene ofrecer una visión más amplia de las relaciones griegas y fenicias en Occidente. Las primeras importaciones griegas comienzan a aparecer en la segunda mitad del siglo viii a.C., con manifestaciones escasas pero significativas, reducidas a un ánfora corintia del tipo A (figura 6: 1), algún fragmento de ánfora del tipo SOS (figura 4: 1) y un escifo eubeo en un claro contexto del siglo viii, posiblemente traído en barcos fenicios. No obstante, parece confirmarse que desde mediados del siglo viii fenicios y eubeos frecuentan la misma ruta y los mismos mercados centroitalianos, en especial Pitecusas. Lo que explica la aparición de hallazgos eubeos en Cartago, en la isla de Cerdeña[11] y en Pitecusas[12]. En la península ibérica, se advierten argumentos de una relación comercial entre los fenicios y la zona eubea de Pitecusas, con hallazgos en ambos puntos[13]. Incluso en el asentamiento fenicio de Las Chorreras[14], donde las ampollas fenicias ofrecen similitudes con las de Pitecusas y Pontecagnano.

Tras un tiempo de vacío comercial, desde comienzos a los últimos decenios del vii, vuelven a aparecer importaciones griegas en el CDB, manifiesta en un ánfora SOS ática «à la brosse». Y unas copas jonias de la Grecia del Este del siglo vi. Estos ejemplares de época arcaica en la ciudad fenicia se integran en la corriente comercial focea. Y aunque quizás el objetivo fuese el comercio de la plata tartésica, se amplió el mercado a puntos neurálgicos como Gadir. Evidentemente no se percibe el mismo tráfico comercial que en Huelva, pues el objetivo consistía, como indica Herodoto (Historias I:163 /IV:152) y la arqueología no desmiente, la plata de Tartesos, como argumento principal.

Tras una crisis, de diferente intensidad en el ámbito fenico occidental, por motivos que no vamos a aludir, en los últimos decenios del siglo vi y primeros del v, se produce un descenso acusado de las importaciones griegas en el CDB. Una situación que se generaliza en

11 BISI, A. M. (1978): 5-6.
12 RIDGWAY, D. (1978): 8-14
13 LO SCHIAVO, L. (1978): 25-46;
14 AUBET, M.ª E. (1974): 79-108.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

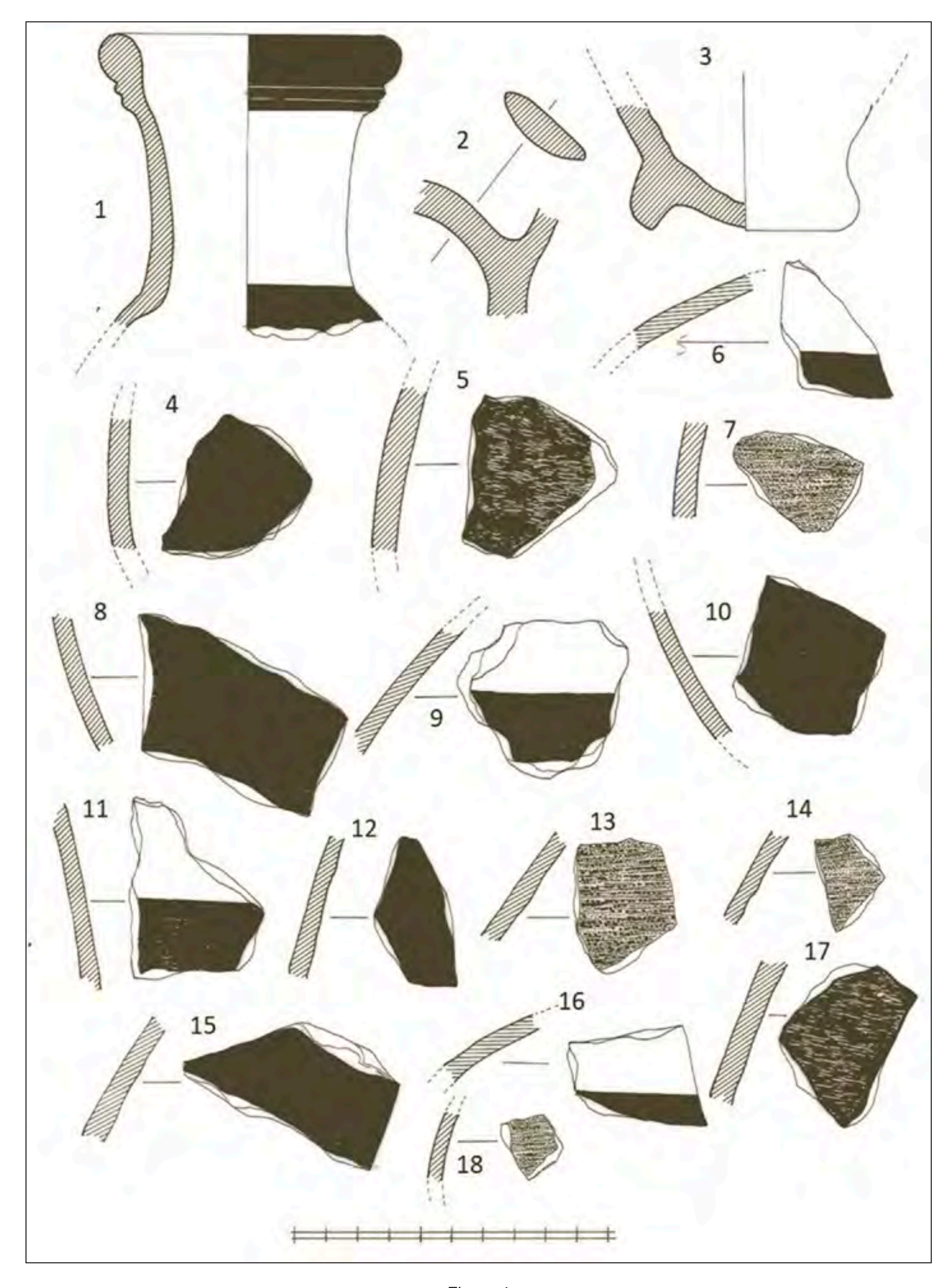


Figura 4

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

toda Andalucía y en general en la península ibérica[15]. Pero a partir de mediados de este siglo renacen las importaciones griegas en el CDB, como se advierte en las ánforas que se analizan. Además se hallan las copas tipo Cástulo y las de la «Clase Delicada», dedicadas seguramente al simposio, como elementos destacables de la nueva situación comercial y al uso del simposio en determinadas clases sociales de rango y enterramientos. En la ciudad coincide con la construcción de una nueva muralla de una factura excelente y en algunos tramos se advierte una puerta de bastante porte y casernas, además de una remodelación a fondo del urbanismo de la ciudad. Una época de esplendor productivo y comercial. En su ámbito, se advierte una aplicación intensa de la pesca y sus derivados en las factorías de salazones que comienzan ahora su andadura productiva[16], además del aceite y vino, como productos de exportación.

A partir del 380 se produce un auge particular, en el repertorio tipológico y en el número de vasos que alcanzan a la ciudad fenicia del CDB. Entre 380 y 350 se registra el máximo volumen de importaciones, como sucede en numerosos lugares peninsulares[17]. La figura 11 refleja las ánforas de esta época y sus diversas procedencias. El número de vasos griegos, básicamente de barniz negro solo, que son los demandados en los ámbitos de los fenicios donde la expresión histórica no interesa, alcanza gran diversidad. Y a partir del 350 las importaciones griegas se reducen notablemente, pero no se interrumpen como era la creencia. Hallamos entre 350 y 310 a.C. aproximadamente algunos vasos de barniz negro y un repertorio más reducido, basado en cuencos-saleros y platos de pescado, como consecuencia de su uso en la comida. A fines del siglo, el comercio griego es inexistente y comienzan las formas de imitación griega conocidas como cerámicas de Kuass. Pero es otra historia que aquí no tiene cabida.

Y seguidamente analizamos solo las ánforas como objetos de estudio comercial, de tipos y procedencias. Se han empleado en este trabajo un conjunto de ánforas de las 148 fragmentos numerados de 1 a 148 y que se han recogido. No se ha seguido el número de identificación que consta en el estudio de estas ánforas en el inventario general, que se publicarán en una monografía sobre ánforas. Y en algún caso se ha prescindido de algún fragmento por su escasa aportación a los objetivos que nos propusimos. El objetivo es mostrar el activo comercio producido en el siglo IV a.C. En la figura 11 se muestra un mapa de procedencias de ánforas griegas y la tipología que en el CBD tuvo su demanda. En la isla de Cádiz, en los siglos V y IV se perciben, como cabía esperar estos envases, aunque por ahora no son muy numerosos los exhumados[18]. Lo mismo cabría suponer del templo de Melqart si se pudieran excavar sus elementos.

ÁNFORAS DE TIPO SOS

La producción de ánforas destinadas al transporte y exportación de aceite o vino comenzó en el Ática en fechas muy tempranas, durante el Periodo Geométrico[19]. El ánfora característica de esta región recibe se denomina ánfora SOS[20] (figuras 4: 1-18; 5: 1-26) por el motivo decorativo que adorna el cuello en

15 SÁNCHEZ, C. y CABRERA BONET, P. (1994): 357-376.
16 RUIZ GIL, J. A. (1988).
17 CABRERA BONET, P. (1997): 367-390.
18 SAÉZ ROMERO, A. y LAVADO, M. L. (2021): 253-264; SAÉZ ROMERO, A. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2007): 195-208.
19 LAWALL, M. (1995); PRATT, C. E. (2014, 2021).
20 PRATT, C. E. (2014); PRATT, C. E. (2015): 213-246; PRATT, C. E. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

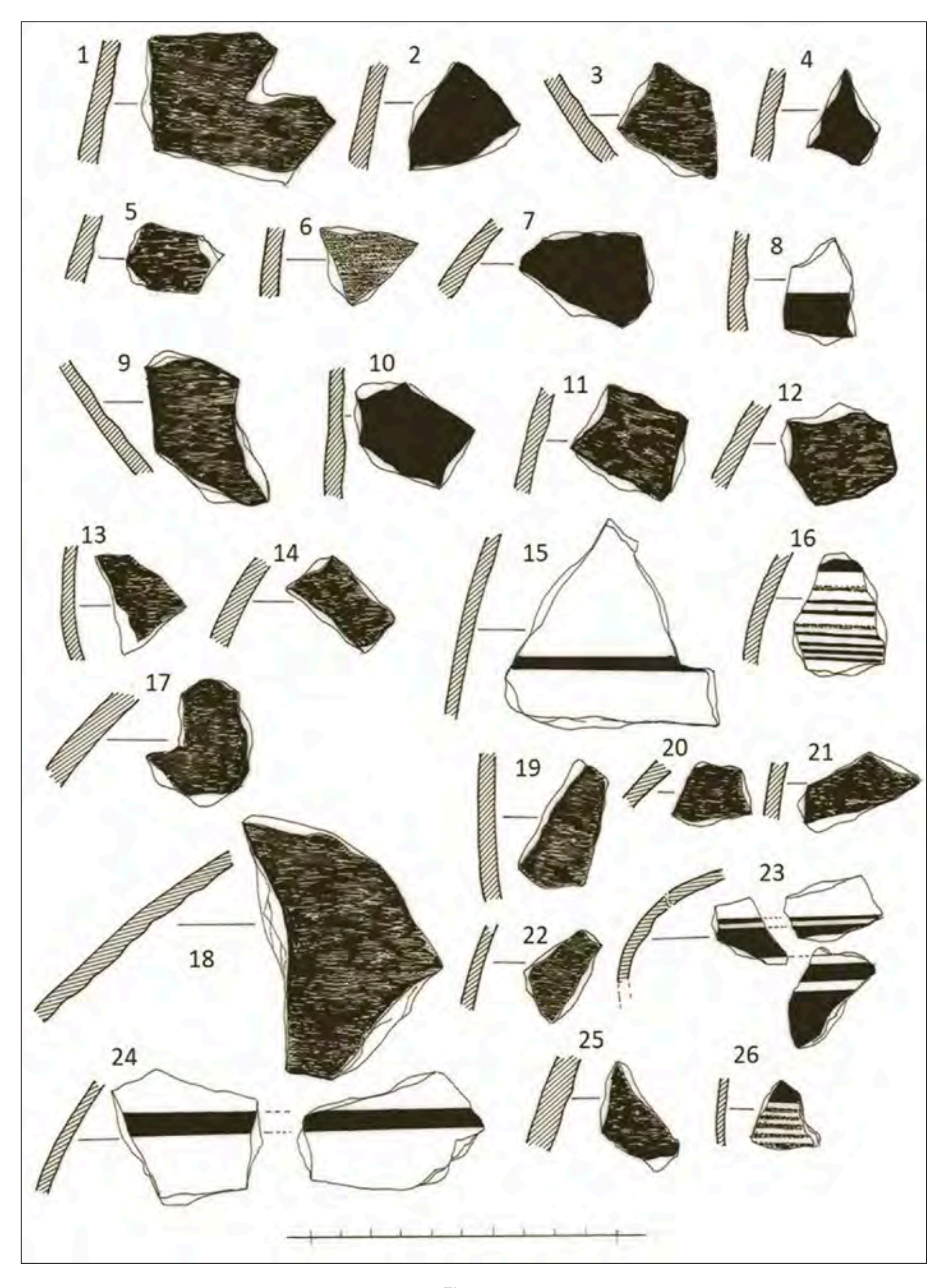


Figura 5

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

los ejemplares más antiguos: círculos concéntricos entre dos «sigmas». Se caracteriza sobre todo por presentar el cuerpo recubierto de barniz negro, lo que la identifica con facilidad explícitamente y le confiere una marca distintiva propia, a diferencia de otras ánforas comerciales. Pero es preciso hablar de ánforas de tipo SOS en sus varios aspectos, pues, además de la producción ática «original», hubo imitaciones realizadas en diversos talleres a lo largo de los siglos: Calcis, Pitecusa, Samos, Jonia, etc., que dificultan a veces conocer su exacta procedencia.

La producción de las ánforas SOS comenzó en el Periodo Geométrico avanzado. Young[21] y Strom proponían una fecha para el inicio de la serie demasiado tardía, hacia el 700 a.C. Pero los hallazgos del Cerámico y de Pitecusas fijaron esa fecha en la segunda mitad del VIII a.C.[22]. Pratt muestra que el Ática y Eubea comenzaron a producir y a exportar la llamada ánfora «SOS» durante mediados del siglo VIII. Es la fecha que debe admitirse para el comienzo de su existencia en los mercados exteriores[23] mediterráneos. Se discute la distribución de este tipo anfórico según el origen de procedencia del ánfora, trazando su repartición según las versiones de estos dos focos. En términos generales, la presencia griega en el Mediterráneo Occidental e Iberia en este mar y en el atlántico tuvo lugar en una época posterior a las primeras navegaciones italianas y sicilianas[24]. Es evidente que el comercio peninsular se hallaba bajo el control fenicio desde fines del siglo IX/comienzos del VIII a.C. Los hallazgos griegos, y sus ánforas, vinieron seguramente en las bodegas de los barcos fenicios[25] como mercancía de lujo. Los primeros barcos griegos con regularidad comercial hacia los puertos occidentales fenicios comenzaron a fines del siglo VII a.C.[26] y con intensidad desde comienzos del siglo VI hasta los últimos decenios del siglo[27] a la búsqueda de la plata tartésica onubense. Las ánforas, el propósito de este trabajo, debieron contener vino y aceite, dos productos demandados en el mercado exterior[28], que competían a su vez con otros centros productores.

Las primeras ánforas presentan ya los rasgos distintivos que caracterizan a la serie, como el cuerpo ovoide alargado, cubierto de barniz negro, más o menos brillante diluido. Solo el cuello y una estrecha banda bajo las asas permanecen en reserva. Esta banda está normalmente rellena con tres o cuatro líneas finas, y su colocación varía. En el periodo más antiguo suele situarse en la zona del diámetro máximo, mientras que, con el paso del tiempo, se va pegando a la zona bajo las asas, y a fines del VII o comienzos del VI pierde las líneas de relleno[29]. Uno de los rasgos más distintivos es la decoración del cuello, advirtiéndose en los ejemplares más antiguos círculos concéntricos entre dos líneas largas verticales ondulantes, mientras que en los ejemplares modernos es un verdadero zigzag[30].

Las ánforas de la segunda mitad del VIII se caracterizan también por la forma del borde, corto y recto y redondeado. Bajo el borde se sitúa siempre un listel o baquetón en relieve

21 YOUNG, R. S. (1938): 412-428; YOUNG, R. S. (1942): 23-57; STROM, I. (1971); PRATT, C. E. (2021).
22 JOHNSTON, A. y W-JONES, R. E. (1978): 103-141.
23 PRATT, C. E (2014, 2021).
24 PRATT, C. E. (2021).
25 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2013): 11-42.
26 CABRERA BONET, P. (1994b): 15-30; CABRERA BONET, P. (2003): 61-86; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991):149-177; DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2013): 11-42.
27 CABRERA BONET, P. (1989): 41-100; CABRERA BONET, P. (1995): 387-399; CABRERA BONET, P. (2003): 61-86.
28 PRATT, C. E. (2021).
29 JOHNSTON, A. W. y JONES, R. E. (1978): 103-141.
30 JOHNSTON, A. W. y JONES, R. E. (1978): 103-141.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

bastante agudo. El perfil del cuello en esta época es recto. El pie, en anillo, es alto y vertical o ligeramente abierto. Las asas son redondas y están barnizadas por el exterior.

La forma del ánfora SOS cambia considerablemente, de manera gradual, a lo largo del siglo VII. Las asas se hacen planas y el pie comienza a acortarse y abrirse. La forma ovoide se mantiene durante este siglo, pero se va hinchando progresivamente[31]. El cuello adquiere un perfil más cóncavo con labio más alto y más abierto, el baquetón se marca menos y el hombro es más aplanado[32].

Esto en cuanto a los rasgos formales. Pero, ¿sabemos cuándo comenzó la producción ática de ánforas barnizadas SOS y cuándo terminó? El problema radica en la continuidad, más allá del siglo VII, hasta el siglo V, de una serie de ánforas barnizadas, pero sin la característica decoración SOS. Son las llamadas ánforas «à la brosse» o «tipo 1501 del Ágora» ateniense[33]. Esta serie comenzó su producción a fines del VII y comienzos del VI, y continúan hasta el siglo V[34]. Se caracterizan por un cuerpo ovoide, cuello cilíndrico reservado, sin decoración y sin baquetón. El borde, a diferencia de las ánforas SOS, es cuadrado y sobresale marcadamente fuera de la vertical del cuello. El pie puede ser alto y abierto o un simple aro. Los rasgos más distintivos, y que las diferencian de las SOS contemporáneas, son la ausencia de decoración y la forma del borde.

Del conjunto de fragmentos de ánforas con la superficie barnizada de negro, halladas en el CDB es realmente difícil decir cuáles pertenecen a ánforas SOS y cuáles a ánforas «à la brosse». El problema aumenta con los fragmentos de galbos, pues la aplicación de un barniz más diluido, donde se notan claramente los brochazos, no es, como se creía, exclusivo de las ánforas «à la brosse», ni de ánforas tardías. Algunos ejemplares SOS del VIII ya presentan esa característica[35]. No sabemos, por tanto, cuáles de estos fragmentos pertenecerían a ánforas antiguas, del siglo VIII y primera mitad del VII, y cuáles a ánforas más recientes de fines del VII y siglo VI, al menos de los fragmentos (figuras 4 y 5). Algunos presentan el barniz negro espeso (figuras 4: 4-18; 5: 1-12, 13, 14, 17, 18), otros el barniz diluido a muy diluido, mostrando claramente los brochazos en su superficie (figuras 5: 1, 16, 19-26). El problema, además de otras consideraciones, es importante, pues el adscribirlos a un momento u otro implica integrarlos en corrientes comerciales distintas, al comercio fenicio con el Mediterráneo Central para el momento antiguo o el comercio foceo en el Sur para el más reciente. Son las dos posibilidades de procedencia que pueden advertirse en el producto comercial que provenía de centros del ámbito griego.

Otro problema es que, al carecer de análisis de composición de pastas como los efectuados por Johnston y Jones (1978), atribuir estos fragmentos a la fábrica ática o a otra de las identificadas para estos tipos SOS y relacionados, como Calcis[36], Jonia[37], Samos[38] o Pitecusa[39]. La mayoría parecen áticos, como indica el análisis visual de su pasta, pero no podemos afirmarlo con total seguridad.

El fragmento de borde y cuello 1 (figura 4) parece característico de un ánfora «à la brosse»

31 BRANN, E. (1961): 93-146.
32 YOUNG, R. S. (1938): 412-428; BRANN, E. (1961): 93-146.
33 JOHNSTON, A. W. y JONES, R. S. (1978): 103-141; SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970).
34 SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970).
35 JOHNSTON, A. W. y JONES, R. E. (1978).
36 JOHNSTON, A. W. y JONES, R. E. (1978): 103-141.
37 SLASKA, M. (1978): 223-230.
38 BOARDMAN, J. y HAYES, H. (1973); JOHNSTON, A. W. (1981).
39 SANDRO, N. DI (1986).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

de fines del VII. El cuello cóncavo y reservado, las asas aplanadas, el borde redondeado, y la presencia aún de baquetón bajo el borde así lo indican. Su arcilla y barniz señalan a un ejemplar ático. El fragmento de pie 3 (figura 4), también ático, debe situarse entre los ejemplares tardíos del VI, porque es bastante bajo y abierto.

Los fragmentos mencionados de la figura 5 (15, 16, 19-26) son un conjunto aparte. En ellos se aprecia claramente la alternancia de zonas de barniz diluido con bandas de barniz negro, oscuro y espeso. Todos presentan la característica pasta ática. Se trata de un tipo ático[40], hallado en el Ágora y ladera norte de la Acrópolis[41], en Corinto[42] y Olimpia[43]. Este tipo difiere del 1501 del Ágora por el aspecto de su barniz y por su forma, más esférica que aquella, pero se incluyen en el mismo grupo, como el ánfora 1502 del Ágora[44]. Este segundo tipo, que puede ser una simple evolución del 1501, se fecha entre mediados del VI y el segundo cuarto del siglo V. Fragmentos así parecen haberse encontrado en Huelva, en contextos de la segunda mitad del siglo V[45].

ÁNFORAS CORINTIAS

Las ánforas de transporte corintias constituyen una de las series con más larga historia de todas las ánforas griegas (figura 6: 73-85). Son un caso especial en el mundo griego, pues Corinto fue la única ciudad que desde la época arcaica fabricó dos tipos distintos e independientes, llamados convencionalmente A y B, claramente diferentes por la forma y fábrica, para transportar dos productos distintos, aceite y vino, tan deseados y demandados y en una feroz competencia.

La producción de ánforas corintias comienza con la serie A, destinada a contener aceite, caracterizada por una pasta de color anaranjado a beige, de superficie muy grosera, con abundantes inclusiones ocres, rojas o negras muy gruesas, y por unos rasgos formales determinados, especialmente la forma esférica y el labio recto y plano. Está ligada en sus orígenes a la producción de vasos de uso doméstico y de almacenaje del Periodo Geométrico[46]. Por entonces presentaban varios rasgos formales que serán característicos, consistentes en cuello ancho cilíndrico, borde exvasado grueso y plano, y asas que surgen de la parte superior del cuello. Pero no queda claro cuándo comienza la producción especializada de ánforas de transporte, es decir, cuándo las ánforas de almacenaje se destinan al transporte, a la exportación de productos. Para Weinberg[47] es en el tercer cuarto del siglo VIII, y para Koehler[48] en los últimos años del VIII, o en los primeros del siglo VII[49]. El hallazgo de ánforas de este tipo en el pecio Gosetti, frente a Pitecusa, fechados entre 750 y 725[50], fijan el comienzo de la serie al menos hacia mediados del VIII. Un siglo de esplendor comercial fenicio y griego en el Mediterráneo y Atlántico.

40 GRACE, V. (1979).
41 BRONEER, E. (1938): 161-263; VANDERPOOL, E. (1938): 363-412); SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970); ROBERTS, S. R. (1986): 1-72.
42 ROEBUCK, C. (1940): 141-260.
43 GAUER, W. (1975).
44 SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970).
45 RUFETE, P. (1996).
46 WILLIAMS, Ch. K. y FISHER, J. E. (1976): 1-44.
47 WEINBERG, S. S. (1943)
48 KOEHLER, C. G. (1979).
49 KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
50 SANDRO, N. DI (1986).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

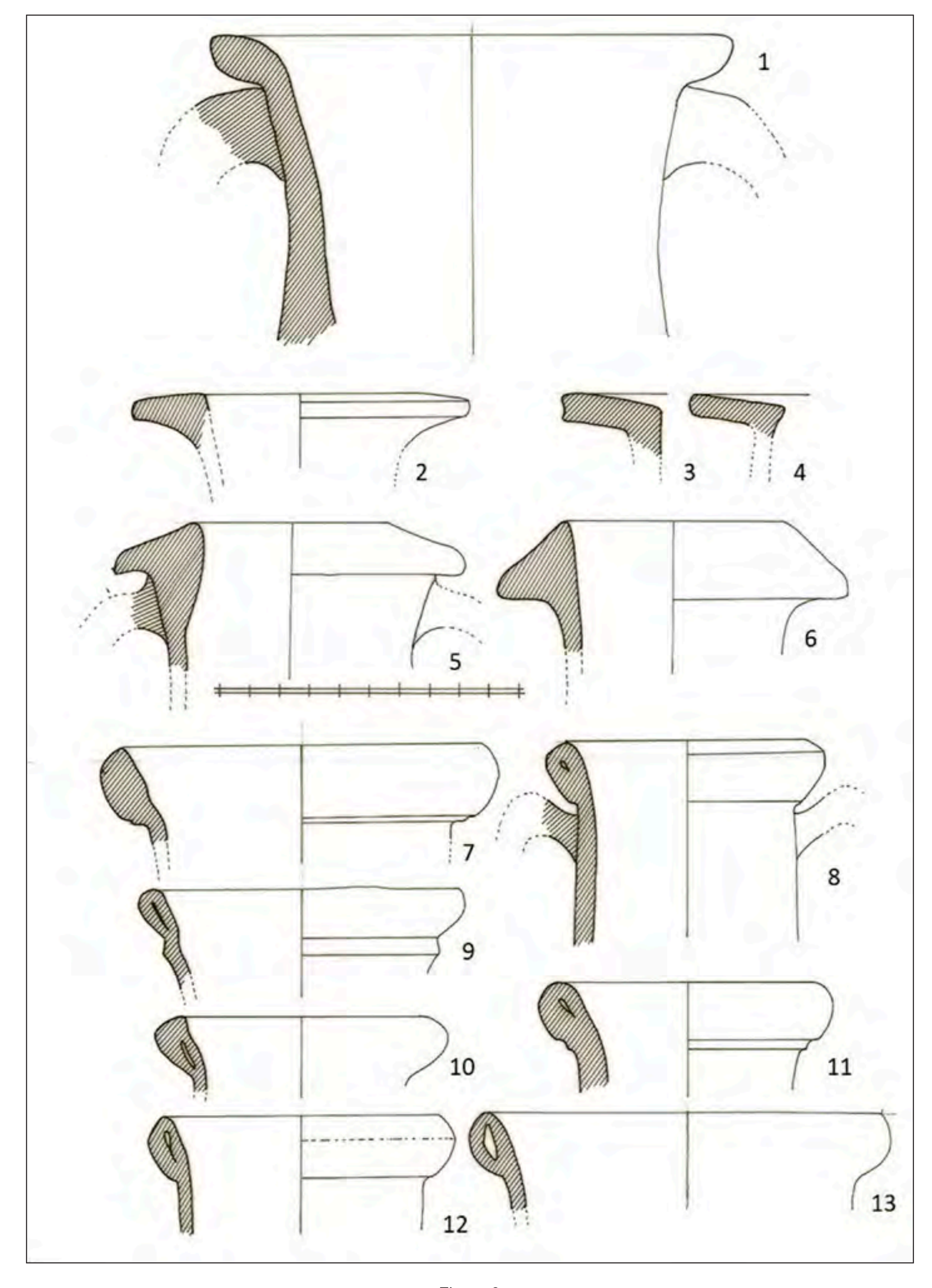


Figura 6

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

Entre los ejemplares corintios hallados en CDB se halla uno de los fragmentos más antiguos hallados en el Mediterráneo Occidental. El fragmento 1 (figura 6), que por su forma y pasta corresponde al tipo A, debe situarse en torno al último tercio del siglo VIII, como indica su posición estratigráfica. Una época de esplendor comercial foráneo en el CDB, como tendremos ocasión de mostrar en el trabajo citado sobre ánforas y comercio en el ámbito fenicio. El borde corto, exvasado, y aún no totalmente plano, así como el cuello todavía no totalmente cilíndrico señalan los primeros balbuceos y ensayos de una forma que aún no es la canónica. De aquí el valor que posee su situación en el CDB. Estos primeros tanteos se observan en los ejemplares del pecio Gosetti de esta época, donde uno de ellos, de la segunda mitad del VIII, presenta estrecha coincidencia formal con el del CDB[51].

Adquirida a inicios del siglo VII la forma canónica, la evolución formal es mínima a lo largo del siglo. Hacia el siglo VI el cuerpo comienza a «hincharse», el borde adelgaza, el pie es más pequeño y se estrecha, mostrando ya el bisel característico, y las asas son del todo verticales. La contracción de la zona baja del cuerpo y pie, y su estrechamiento, son evidentes a mediados del VI, y en la segunda mitad del siglo la desproporción entre cuerpo y pie ya es muy marcada[52], tendencia que se acentuará en el siglo V. Algunos ejemplos del VI presentan el borde ligeramente inclinado en vez de recto, pero mantienen las demás características. Es una variación morfológica sin mayores consecuencias, pues a lo largo del siglo VI continúa el borde plano, hasta que a comienzos del siglo V se inclina marcadamente hacia afuera y hacia abajo. Son los rasgos esenciales que hay que considerar en su filiación formal.

Los fragmentos 2-4 (figura 6) deben corresponder a ánforas arcaicas del VI, aunque es difícil fechar los fragmentos de bordes solo por su perfil, que pueden también corresponder a ejemplares del VII. Los fragmentos 3 y 4 (figura 6), con el borde recto, aplanado e inclinado hacia el exterior, tienen su paralelo más cercano en un ejemplar de Corfú de comienzos del VI[53]. De los fragmentos de base, solo la 3 (figura 9) puede datarse en una época antigua. Se reconstruye como una base ancha, no maciza, que prolonga la línea del cuerpo y que aún no presenta el estrangulamiento ni el bisel característico de la segunda mitad del VI, rasgo que sugiere ser anterior a ese momento[54], de mediados del siglo. Las bases 1 y 2 (figura 9) deben fecharse ya en el siglo V a.C. por su marcado estrechamiento[55]. Son pies característicos del momento.

En el último cuarto del siglo VI la historia de las ánforas corintias se enriquece con la aparición del tipo B, diferente en forma y fábrica. Pero la historia se complica hacia el segundo cuarto del siglo V, cuando surge una variante dentro del tipo A, llamada por Koehler A'[56]. La nueva serie se caracteriza por su forma esbelta, alargada, frente a la esférica del tipo A. El tipo A' presenta también cuello cilíndrico y ahora un labio colgante, triangular, bastante ancho. Las diferencias se pueden establecer por la forma del cuerpo y del pie, y Koehler dice también que por la pasta[57]. En este sentido, el tipo A' presenta una arcilla fina, de color claro, muy similar a la del tipo B, pero con las gruesas inclusiones características del tipo A, aunque de menor tamaño. Sin embargo, otros investigadores creen que la arcilla presenta muchas variaciones

51 SANDRO, N. DI (1986).
52 KOEHLER, C. G. (1979).
53 KOEHLER, C. G. (1979).
54 KOEHLER, C. G. (1979).
55 KOEHLER, C. G. (1979); KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
56 KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
57 KOEHLER, C. G. (1981).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

incluso dentro de cada tipo, y no se puede siempre aceptar sin reservas las distinciones de Koehler[58]. Es decir, la distinción entre A y B se acepta, pero, como señala di Sandro[59], las excepciones son bastante frecuentes. El mayor número parte de las ánforas A y A' y se reconocen por la arcilla muy grosera, llena de inclusiones de piedra roja de gran tamaño, pero en ninguno de los dos tipos faltan arcillas muy depuradas, con finas partículas claras o grises, en algunos casos asociados con la piedra roja típica, pero de pequeño tamaño. Todo puede depender de los talleres y las arcillas empleadas. Y para adentraros en tales distinciones se precisan análisis de composiciones de las pastas.

La evolución del tipo A' de cuerpo ovoide conduce a una forma cada vez más esbelta. Hacia comienzos del siglo IV el cuerpo pierde el énfasis en el hombro, la base se vuelve apuntada, el cuello es más largo, y el labio más inclinado. El fragmento de borde y cuello 5 (figura 6) ofrece una pasta clara muy similar a las descritas para el tipo B, con pequeños desgrasantes y muy depurada, que encaja sin problemas en el tipo A', como indica la forma de su borde en el siglo V, sin mostrar los labios colgantes característicos del siglo IV, como el 6 (figura 6). De todas formas, por similitudes con ejemplares publicados[60], solo se puede establecer un periodo amplio de tiempo, desde mediados del V al primer cuarto del IV.

El fragmento de borde y cuello 6 (figura 6), presenta no obstante, gruesas inclusiones típicas de las ánfora del tipo A, pero al no conservar el cuerpo, no sabemos con certeza si pertenecería a este o al tipo A'. Como se dijo, la pasta no es tan decisiva. Por otra parte, como señala Koehler[61], los tipos A' y B son muy abundantes por todo el Mediterráneo durante los siglos V y IV, y el tipo A es muy escaso. Se trata, casi con seguridad, de un ánfora del tipo A', que por el perfil de su borde se podría fechar entre fines del siglo V[62] y el segundo cuarto del IV[63], como documenta también el fragmento hallado en el Pecio de El Sec[64]. Unos fragmentos de asas no dibujados, de sección circular no mostradas en las figuras, característicos del tipo A, son imposibles de fechar por su forma, debido a que la sección circular es invariable a lo largo de los siglos.

No hay seguridad de constatar en el CDB la presencia de ejemplares de ánforas corintias B. Los bordes 1 y 2 (figura 7) ofrecen pocos elementos para su inclusión en este grupo. Su borde delgado, triangular, ligeramente inclinado hacia el interior, podría corresponder a ejemplares de la segunda mitad del V o de inicios del IV[65], pero la arcilla no es la típica de esta serie. Los ejemplares del CDB presentan una arcilla de color pardo rojizo a castaño oscuro, bastante depurada pero diferente a la que Koehler señala como característica, de color beige, rosa o verdosa[66], conocida en otros yacimientos[67]. Aquí se debe también considerar las variaciones en la pasta dentro del mismo grupo de ánforas corintias B que señala di Sandro[68]. En el pecio de El Sec se recogen ánforas corintias B con arcillas grisáceas[69].

58 SANDRO, N. DI (1986).
59 SANDRO, N. I.(1986)
60 KOEHLER, C. G. (1979); CAVALIER, M. (1985).
61 KOEHLER, C. G. (1981): 449-459.
62 KOEHLER, C. G. (1981): 449-459.
63 KOEHLER, C. G. (1979)
64 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
65 KOEHLER, C. G. (1979); KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
66 KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
67 GAUER, W. (1975); CAVALIER, M. (1985); ROBERTS, S. R. (1986): 1-72.
68 SANDRO, N. DI (1986).
69 CERDÁ, P. (1987): 401-499.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

Considerando estos problemas, no se puede asegurar con certeza su adscripción a la serie B, aunque es bastante probable por la semejanza formal con otros ejemplares bien clasificados. El ejemplar 1 se puede situar en la segunda mitad del siglo v, y se halló en un contexto con copas Cástulo y otros materiales áticos de esa época en la que comienza la reanudación de la historia del comercio griego en la ciudad fenicia del CDB tras una etapa de recesión.

ÁNFORAS DE TIPO MASSALIOTA

La producción de ánforas destinadas al transporte del vino masaliota (figura 6: 7-13) comenzó en el segundo cuarto del siglo vi, precedida por la importación de las que se han llamado ánforas «jonias» hasta hace escaso tiempo. Sobre la cuestión del origen de la producción masaliota y su relación con las importaciones «jonias», giran numerosos problemas que han generado abundante literatura científica, que expondré brevemente, porque están relacionados con la atribución de fragmentos del CDB a uno u otro grupo.

La mayoría de los autores coinciden en señalar que las ánforas masaliotas derivan o imitan un prototipo «jonio» importado a las colonias occidentales, característico de la llamada «facies focea» en Occidente[70]. Pero, como no se han hallado ejemplares en el Mediterráneo oriental, se admite un origen occidental[71]. Y conectado con el problema de su origen occidental se encuentra el dilema de la relación de estas ánforas «jonias» con las corintias B arcaicas[72]. Ambos tipos poseen rasgos comunes, en la forma del cuerpo, del borde y la existencia de un baquetón bajo el mismo, aunque sus arcillas son diferentes.

Otros problemas aún sin resolver son el de la cronología de las ánforas «jonias» y el de la fecha de comienzo de la producción masaliota. La más antigua es la que ofrece[73] Villard para el ánfora de Megara Hyblaea, en la primera mitad del vi. M. Py[74], que baja la cronología inicial propuesta por Benoit[75] para las ánforas masaliotas, que fecha el tipo la, «jonio-masaliota» entre 550 y 475. Considera que la producción masaliota debe comenzar en el último cuarto del vi. Recientemente se ha precisado que la producción masaliota se inicia hacia el 550 con la serie anfórica conocida como «jonio-masaliotas», un tipo directamente derivado de las importaciones «jonias». Esta ánfora aún no tiene la arcilla fuertemente micácea, con nódulos rojos y blancos, y de color entre ocre amarillento y rosado, o entre el marrón y el rojo claro[76], que será característica, sino la feldespática[77] –así llamada–, con cuarzo, feldespato, calcita y a veces mica muy pulverizada y en poca cantidad. Su origen masaliota ha quedado demostrado por los hallazgos de la Rue Negrel de Marsella de mediados del vi[78]. La versión con mica gruesa comenzó hacia el 525, continuando los dos tipos paralelamente hasta el primer cuarto del v[79].

De los fragmentos del CDB, solo uno (figura 6: 11) muestra la característica arcilla masaliota con gruesos nódulos de mica. El resto

70 MOREL, J. P. (1974): 138-157.
71 MOREL, J. P. (1974): 138-157; D'ANDRIA, F. (1977): 525-578.
72 PY, M. (1978): 1-23; KOEHLER, C. G. (1981): 449-458.
73 VILLARD, F. (1960).
74 PY, M. (1978):1-23.
75 BENOIT, F. (1965).
76 VILLARD, F. (1960); MY, M. (1978): 1-23.
77 BENOIT, F. (1965)
78 BENOIT, F. (1965); GANTES, F. (1990): 21-26.
79 BATS, M. (1990)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

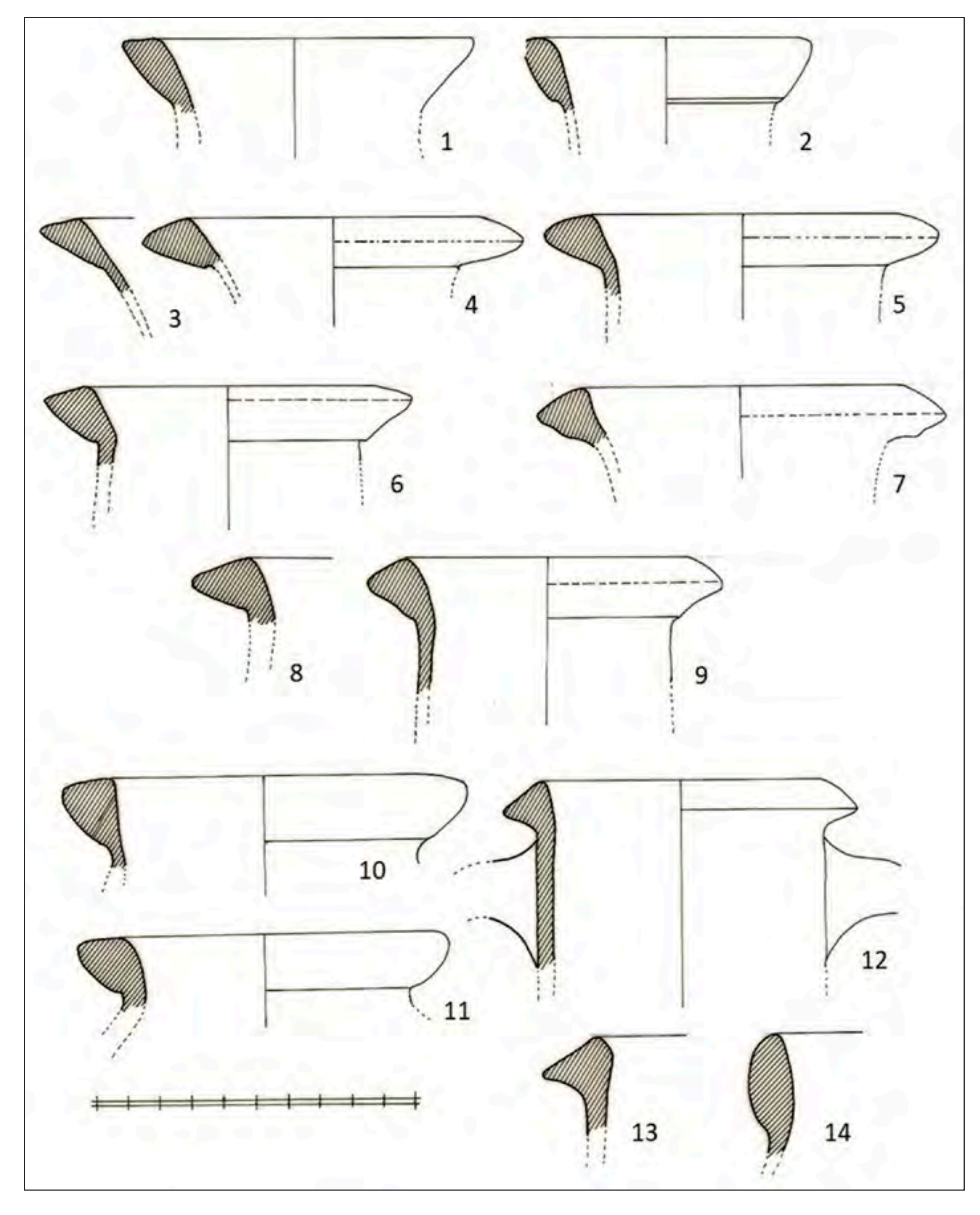


Figura 7

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

presenta otros tipos de arcilla. Y ante la dificultad de una atribución más precisa sin contar con otros medios que el análisis visual, se ha preferido agruparlas bajo el término «de tipo masaliota», que pueden pertenecer al grupo «jonio» o al «jonio-masaliota», o incluso a imitaciones realizadas en Italia[80]. Lo que no sería improbable.

De los fragmentos mostrados, el 13 (figura 6) corresponde a un ánfora del tipo 1 de Py, con borde del tipo 1[81]. Se trata de un borde de perfil abombado, del tipo conocido en la terminología francesa «a bourrelet», subrayado por dos acanaladuras que dan lugar a un listel en relieve. Pero desconocemos si se trata de un ánfora «jonia» o «jonio-masaliota», porque la forma del borde es la misma para ambos tipos. Las descripciones de las pastas de las ánforas «jonias» son muy similares, excepto por la ausencia de feldespato, que es una arcilla clara, castaño amarillenta o rosa pálido, fina, con pequeños desgrasantes y ligeramente micácea[82]. El fragmento 13 posee una pasta beige oscura, con mica, puntos blancos y negros. Y cabe preguntarse si se trata del grupo con «arcilla feldespática». Se precisa una analítica de pastas para confirmar esta impresión visual que conduce a esta característica.

Como se advierte, las atribuciones desde el análisis visual de las arcillas pueden ser muy subjetivas. Por ello parece más útil la propuesta de Nickels[83], que reconstruye unos módulos para las producciones masaliotas, y que permite distinguir, por las medidas de los bordes, las producciones masaliotas de las «jonias» o corintias B. Así, los ejemplares con altura de borde comprendida entre 22 y 27 mm y un diámetro de boca comprendido entre 156 y 164 mm pueden corresponder a ánforas «jonias», jonio-masaliotas o corintias, mientras que aquellos con alturas comprendidas entre 34 y 41 mm y diámetros entre 165 y 173 mm son masaliotas. El fragmento 10 (figura 6) con una altura de borde de 32 mm y diámetro de 140 mm está más próximo al grupo jonio que al masaliota, si atendemos esta útil apreciación.

Señala también Nickels[84] que la forma de modelar el borde, su aspecto abombado, y la presencia o ausencia del hueco dejado en la pared del cuello, antes considerados como elementos tipológicos característicos y cronológicamente significativos, no tiene ningún valor ni más interés que el anecdótico. El ánfora 7 (figura 6) pertenecería al tipo 1 de Py[85] y 1 de Bertucchi[86], con un borde del tipo 3 de Py. Mas si atendemos a las observaciones de Nickels, estas diferencias tipológicas de bordes no son significativas, pues existe una gran homogeneidad entre todos estos tipos entre 540 y 475 a.C. Las ánforas con pasta feldespática aparecen hacia 540 y perduran hasta el primer cuarto del siglo v, mientras que esté activo el taller y los barros empleados. De todos modos, nos inclinamos a fecharla en el primer cuarto del v por su parecido más próximo con otros ejemplares publicados[87].

Los bordes 7 a 11 (figura 6) presentan pastas claras, castaño anaranjadas con puntos negros, blancos y algo de mica, y las superficies son del mismo color que la pasta. Puede tratarse del grupo de arcilla feldespática. Su forma, sin embargo, es la típica ánfora con el borde replegado, en el que es visible el hueco formado al replegar la arcilla, pero esta vez facetado,

80 SANDRO, N. DI (1986).
81 PY, M. (1978): 1-23.
82 VILLARD, F. (1960); SLASKA, M. (1982): 354-359.
83 NICKELS, A. (1990): 99-110.
84 NICKELS, A. (1990: 99-110.
85 PY, M. (1978): 1-23.
86 BERTUCCHI, G. (1990): 15-20.
87 PY, M. (1978): 1-23; SANDRO, N. DI (1986).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

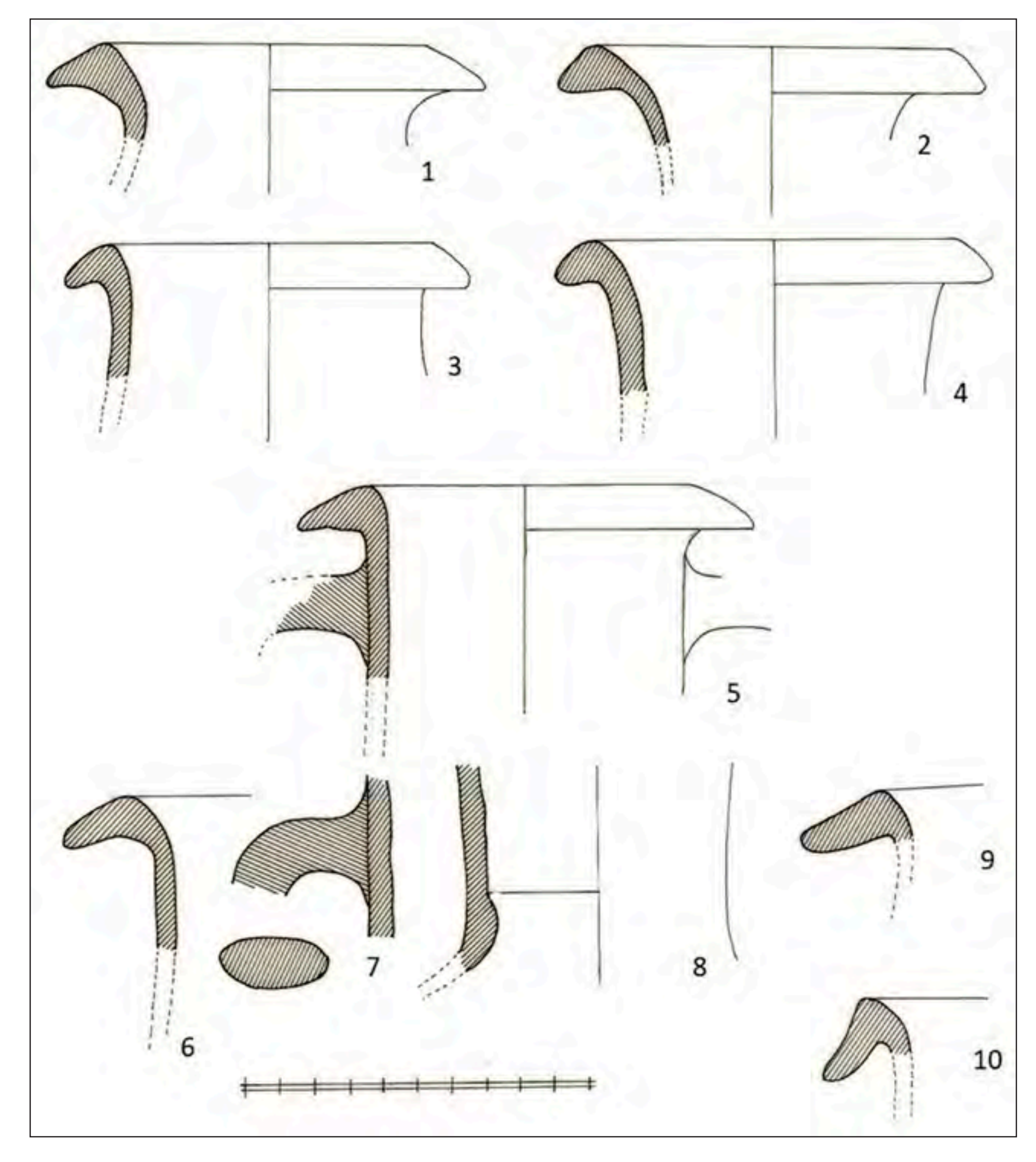


Figura 8

sin baquetón en la base, con cuello cilíndrico recto. Es el borde del tipo 2 de Py[88], alargado, de perfil menos abombado que puede presentar un ligero aplanamiento oblicuo en la parte superior, formando un ángulo[89]. El hueco del repliegue suele ser reducido. Normalmente presenta un listel en relieve, a veces señalado por ranuras, aunque hay excepciones[90]. Bordes y cuellos de este tipo pertenecen a las ánforas del tipo 1 de Py y se sitúan en la primera mitad del siglo v. Pero como la pasta feldespática parece que deja de utilizarse a fines del primer

88 PY, M. (1978): 1-23.
89 LONG, L. (1990): 27-72.
90 PY, M. (1978): 1-23.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

cuarto del V, podemos ajustar su fecha a esos años. El fragmento 11 (figura 6), con la característica pasta de color beige, con puntos de mica y un borde del tipo 2 de Py[91], debe datarse en la primera mitad del siglo V.

ÁNFORAS DE MAGNA GRECIA

Pertenecen estos fragmentos a un tipo de ánfora Sanmartí[92] producidos en Magna Grecia (figuras 7: 3-8 y 9: 7-9, 12, 13). Sus características son un largo cuello cilíndrico provisto de un borde triangular muy exvasado, a veces con un surco en la base de la pared externa. El borde es espeso y oblicuo, como los fragmentos 3 y 4 (figura 7) y en algunos ejemplares de Ampurias[93] delgado, aplanado y horizontal –3 y 4 de la misma figura. El cuerpo es ovoide, con una panza alta que se afina a medida que se acerca al pivote, siempre interiormente hueco y, al exterior, ofrece forma redondeada cuya parte superior se termina en una arista, como el fragmento 9 (figura 9)[94]. Asas robustas, alargadas y verticales, y la base suele presentar un hundimiento oval al presionar el alfarero sobre ellas para adherirlas a la pared del ánfora. Este tipo se fabricó con dos tipos de pasta, de color rojo anaranjado, con tintes de marrón claro en superficie, dura y bien depurada, o con arcilla de color marrón, tanto en superficie como en el interior de la pasta, provista de fina mica blanca. Al primero pertenecen los fragmentos 3-8 (figura 7) y al segundo los 5 y 9 (figura 7).

Se dijo que Sanmartí relacionó este tipo con las producciones de ánforas de la Magna Grecia con labio triangular y cuerpo ovoide del siglo IV, en concreto con las producidas en Locri Epizefiri[85]. Su presencia en el pecio de El Sec es muy significativa. Allí aparece clasificada como del tipo N2/N3[96], de origen samio por su relación formal con el tipo N1 –sobre las dudas de esta atribución samia para los tipos N2 y N3, confrontar con Cerdá[97]. Antes de conocer con cierta precisión las producciones de Magna Grecia, se habían clasificados algunos ejemplos ampuritanos de este tipo como samios, por sus similitudes con los del pecio de El Sec[98]. Conocemos que es un tipo itálico destinado al transporte del vino[99] cuya distribución a Occidente parece cada vez más abundante, aunque también hay algún ejemplar en el Mediterráneo oriental, en Thasos por ejemplo[100]. Junto a los ampuritanos y de El Sec, habría que añadir los de Montjuic, Torre dels Encantats, Alada Park y Béziers[101], y los del CDB. En Ampurias este tipo anfórico aparece en estratos de fines del siglo V[102] y de mediados del IV[103]. En El Sec, como es sabido, son del segundo cuarto del siglo IV a.C.

¿ÁNFORAS SAMIAS?

La producción de ánforas samias (figura 9: 6, 10, 11) destinadas al transporte comenzó a

91 PY, M. (1978): 1-23.
92 SANMARTI, E, *et al.* (1995):31-47.
93 SANMARTI, E. *et al.* (1995): 31-47.
94 SANMART, E. *et al.* (1995): 31-47.
95 VAN DER MERSCH, Ch. (1986).
96 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
97 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
98 SANMARTÍ, E. (1988): 99-137.
99 VAN DER MERSCH, Ch. (1986).
100 GRANDJEAN, Y. (1992): 541-584.
101 SANMART, E. *et al.* (1995): 31-47.
102 SANMARTI, E., NOLLA, J. M. y AQUILUÉ, X. (1983-84): 110-153; SANMART, E. *et al.*(1986): 141-184).
103 SANMART, E. (1988); SANMARTI, E. *et al.* (1995):31-47.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

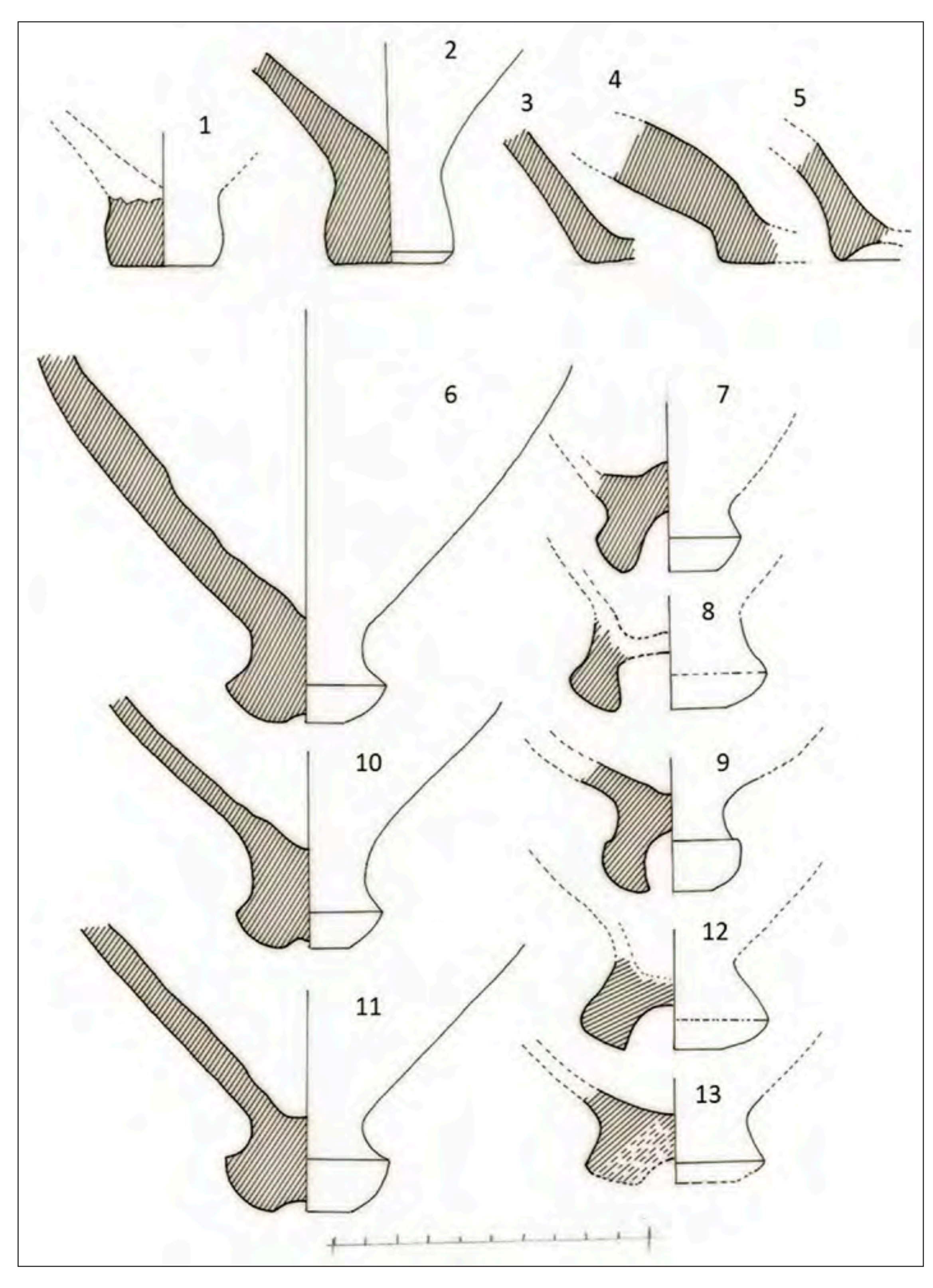


Figura 9

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

mediados del siglo vii. El estudio más completo de esta serie es el de Grace[104], quien realizó la primera sistematización tipológica y cronológica de la serie, analizando su desarrollo desde el siglo vii al iv. Las ánforas samias arcaicas se caracterizan por el perfil separado del hombro por un listel en relieve y fondo apuntado con pie estrecho, carenado. El rasgo definitivo es la arcilla, cuyo color varía del rojo ladrillo al castaño, o amarillento, que siempre presenta alto contenido de mica dorada pulverizada[105]. La evolución formal se acelera desde los primeros años del v hacia un cuerpo más alargado y esbelto, un cuello y asas más alargadas[106], tipo representado en las monedeas de la isla junto a una rama de olivo[107], lo que indica su contenido de aceite, producción que dio fama en la Antigüedad a la isla de Samos.

A pesar de que las ánforas samias de época arcaica están bien representadas en el sur peninsular, especialmente en Huelva[108], en el CDB no se ha hallado aún ningún ejemplar de esta fecha. Quizás los fragmentos que presentamos deban englobarse en la serie más tardía del siglo iv, aún con ciertos problemas. Son tres fragmentos de base de ánfora, con pivote de bobina estrecha, arista bien marcada y hendidura en el fondo de la base. Este pie halla sus paralelos en las ánforas del tipo O de El Sec, atribuidas a Penticapea[109], pero las características para su pasta no coinciden con las del CDB. Son, sin embargo, similares a las de las ánforas N1 de El Sec, con las que también tienen cierta semejanza formal, como la arcilla fina de color castaño claro, con engobe más claro y partículas micáceas[110]. En efecto, la abundancia de mica fina es una característica de las ánforas de Samos[111], pero también para otros grupos de ánforas, como el grupo de ánfora proto-grecoitálicas. Además, las ánforas samias del iv tienen pivotes distintos[112]. Sin embargo, un fragmento de base de ánfora samia del siglo iv procedente de Tasos[113] muestra estrecha afinidad morfológica con los fragmentos del CDB, y marcada diferencia con los publicados por Grace. De todas formas, es una serie mal conocida y escasamente publicada, pues para el siglo iv solo conocernos los de Grace. Quede en la duda esta atribución, y señalemos su semejanza formal con los tipos O y N1 de El Sec, en el segundo cuarto del iv a.C.

ÁNFORAS DE ITALIA MERIDIONAL

Pertenecen los 10 y 11 al tipo de ánfora identificada en el pecio de El Sec como tipo C3, de origen siciliota[114] (figuras 10 y 11). El cuello es largo y cilíndrico, con borde convexo en cuarto de círculo, de línea superior aplanada y ligeramente inclinada hacia abajo, con una línea marcada que lo separa del cuello. El cuerpo es cónico y el pivote sencillo, sin molduras y hueco. Las asas son de sección elipsoidal, con digitaciones presionadas sobre la soldadura inferior de cada asa. La arcilla, en el CDB como en las ejemplares de El Sec, es rojiza, con un engobe de un color más apagado, a veces con tonalidades grisáceas.

104 GRACE, V. (1971): 52-95.
105 GRACE, V. (1971): 52-95.
106 GRACE, V. (1971): 52-95.
107 MATTINGLY, H. B. (1981): 78-80.
108 CABRERA, P. (1988-89): 43-100.
109 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
110 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
111 GRACE, V. (1971): 52-95; SANDRO, N. DI (1986).
112 GRACE, V. (1971): 52-95.
113 BLONDÉ, F., MÚLLER, A. y MULLIEZ, D. (1991): 213-237.
114 CERDÁ, P. (1987): 401-499.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

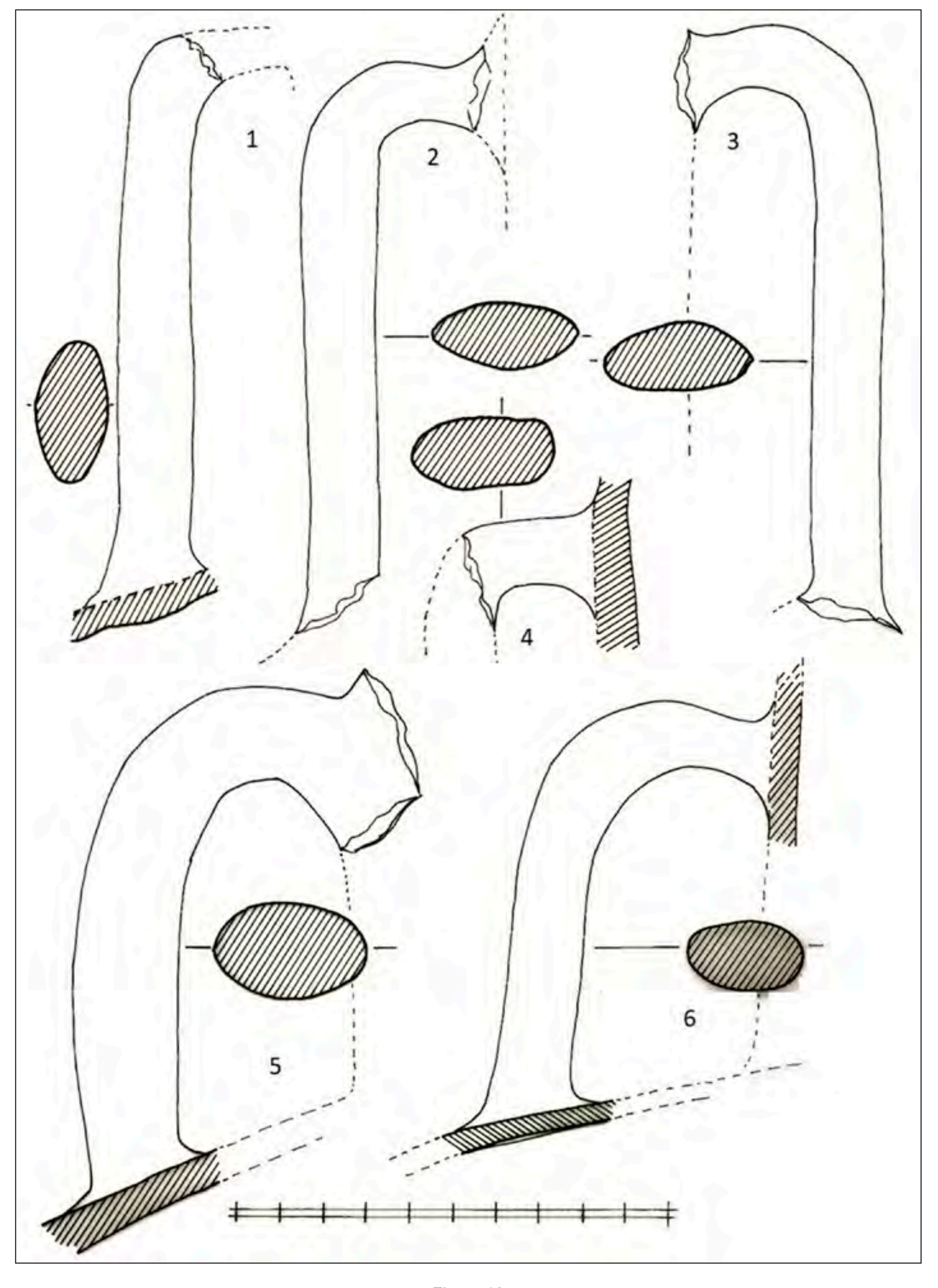


Figura 10

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

Estas ánforas se clasifican en Lípari como «tipo de la tumba 469»[115]. Sustituyen a las llamadas de «tipo quieta» o tipo MGS II de Vandermesch[116], características del siglo v y frecuentes en el iv, sobre todo en la primera mitad. Las del CDB pertenecen, como las mencionadas de Lípari, al tipo MGS IV de Vandermersch, cuya zona de producción se sitúa entre Posidonia, Tarento y Agrigento, y que se fecha en el siglo iv y comienzos del ii. Este tipo se cataloga como precursor de las greco-itálicas A2 del siglo iii, que Will hace derivar de un prototipo siciliota[117].

Un fragmento de pie alto y macizo, no representado en las figuras, podría pertenecer a éste tipo de ánfora. Aunque en El Sec los ejemplares completos del tipo C presentan el interior del pie hueco, en las ánforas presentadas por Vandermersch en su tipo MGS IV el pie es macizo, muy similar al fragmento del CDB. Aunque la pasta no coincide con la de los bordes 108 y 109, y si consideramos la amplitud de la zona de producción propuesta y la posible existencia de varios centros de fabricación, no tiene por qué extrañar la diversidad de pastas. Debe haber cierta relación entre estas ánforas y las de Magna Grecia de Ampurias, como los fragmentos 93-104 (figuras 7 y 9). Pero los tipos publicados por Sanmartí difieren de los tipos MGS III y MGS IV en la forma de la base y especialmente del pivote.

ÁNFORAS DE BORDE TRIANGULAR

Dos ánforas de borde corto triangular y cuello cilíndrico (figura 7: 12-13), presentan semejanza con el tipo W de El Sec, para el que Cerdá supone un posible origen rodio por su semejanza con ejemplares más tardíos hallados en la nave Kyrenia[118]. El ejemplar del El Sec tiene una arcilla pardo-rojiza con engobe de tono grisáceo, y los del CDB una arcilla rojiza a beige, rugosa. No sabemos si pertenecen o no al mismo tipo ni si se puede proponer para éstos un origen rodio. En Quíos se documenta un ejemplar muy similar al nuestro, aunque no se determina su origen[119]. Pero el contexto de su hallazgo confirma una fecha para los del CDB en el siglo iv a.C.

ÁNFORA CON ENGOBE BLANCO

El fragmento 14 ofrece como característica destacada un engobe blanquecino que cubre una pasta roja ladrillo (figura 7: 14). El borde es de forma almendrada, alto y no muy ancho. El tamaño conservado no permite efectuar relaciones seguras, pero por las características de la pasta se podría tratar de un tipo de ánfora procedente de la Península Itálica, llamada antiguamente «de tipo quieta» de un cuello abombado, a semejanza de las ánforas quietas del siglo v. Actualmente sabemos que se trata de un ánfora italiana, el tipo MGS II de Vandermersch[120], caracterizada por un borde alto, almendrado, a veces subrayado por un baquetón o listel, con cuello abombado, separado del hombro por una acanaladura, un cuerpo en forma de peonza, muy apuntado, y un pie terminado en botón redondeado. En este tipo se advierten dos variantes de pasta, el tipo A, con arcilla amarillenta clara sin engobe, y el B de pasta rojiza siempre cubierta de engobe blancuzco[121]. Parece que el epicentro

115 CAVALIER, M. (1985).
116 VAN DER MERSCH, Ch. (1994).
117 WILL, E. L. (1982): 338-356.
118 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
119 ANDERSON, J. K. (1954): 168-170
120 VAN DER MERSCH, Ch. (1994).
121 CAVALIER, M. (1985).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

de su fabricación se sitúa en Campania meridional, y el periodo de producción abarca desde fines del v y el siglo iv a.C.[122]. Puede proponerse esta atribución para el fragmento del CDB, como sugerencia y no certeza.

ÁNFORAS DE «CABEZA DE CISNE»

Se incluyen en este grupo dos ejemplares que presentan los mismos rasgos formales, un borde triangular exvasado y cuello abierto, acampanado, con pastas muy diferentes (figura 8: 1 y 2): anaranjada con abundante mica dorada pulverizada y gris sin mica. Es un tipo de ánfora presente en el pecio de El Sec, donde se denomina tipo H[123]. Se caracterizan por un borde triangular exvasado, llamado «de cabeza de cisne», cuello cilíndrico, ligeramente abierto en su parte superior, y cuerpo cónico con pivote hueco. Cerdá denomina este tipo «protogreco-itálico», precedente del tipo Will a2. El problema es que existe una infinita serie de ejemplares anfóricos fechados entre los siglos iv y iii, que presentan el borde triangular y cuerpos ovoides, aunque con distintos tipos de pivote, de los que aún no se sabe con exactitud cómo se relacionan unos con otros, ni dónde se fabricaron todos los tipos. De hecho, los ejemplares del CDB presentan un gran parecido con ejemplares recientemente publicados de Peparethos, la actual isla de Skopelos, al norte de Eubea. Allí se ha encontrado un tipo de ánfora con arcilla amarillenta, con cuello corto que se ensancha hacia lo alto y termina en un borde diédrico, ligeramente caído, fechado en el momento de mayor auge y expansión de la producción vinícola de la isla en el siglo iv[124]. La existencia de esta producción, expandida hasta la región ucraniana del Mar Negro[125], hace dudar del origen itálico de los ejemplares del tipo H de El Sec.

Como se advierte, son varios los orígenes y denominaciones para ejemplares con el borde triangular, por lo que habrá que afinar más en el establecimiento de los tipos y de sus conexiones. De todas formas, señalemos la semejanza de los ejemplares del CDB con los de El Sec y los de Peparethos. Y junto al contexto donde se han hallado, permite una fecha en el siglo iv a.C.

ÁNFORAS CON LABIO DE «PICO DE PATO»

Se incluyen bajo esta denominación dos ánforas muy similares que se caracterizan por un borde triangular, pero de perfil redondeado (figura 8: 3 y 4), a diferencia del perfil agudo, aristado de los ejemplos 12 y 13 (figura 7), y cuello cilíndrico, abierto en su extremo superior. Las arcillas son muy diferentes en un ejemplar y otro, pero el color gris de la primera quizás se deba a un problema de cocción. Son ejemplares formalmente similares a los del tipo M de El Sec[126]. Pero allí se trata de medias ánforas, piezas ligeras de paredes finas y de pequeño tamaño, lo que no es el caso que nos concierne aquí. Desconocemos el origen de las ánforas del CDB. Su cronología debe fijarse en el siglo iv por el contexto de su hallazgo.

ÁNFORA CON BORDE COLGANTE

Un solo ejemplo constituye este tipo caracterizado por un borde de sección triangular, pero muy proyectado hacia abajo, que cuelga fuera de la vertical del borde (figura 8: 10). Su

122 VAN DER MERSCH, Ch. (1994).
123 CERDA, P. (1987): 401-499.
124 DOULGERI, A. y GARLAN, Y. (1990): 361-389.
125 DOULGERI, A. y GARLAN, Y. (1990): 361-389.
126 CERDÁ, P. (1987): 401-499.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

arcilla es anaranjada rojiza y la superficie gris. Presenta cierta semejanza con ejemplares del tipo G de El Sec[127], aunque en este ejemplo del CDB el borde cuelga más que en aquellos, y la descripción de las pastas también es diferente.

ÁNFORAS «PROTO-GRECOITÁLICAS»

Un grupo homogéneo de ánforas del CDB son los fragmentos 118 a 130, de los que aquí se muestran los más significados (figura 8: 6-9; figura 10). Se caracteriza por una arcilla anaranjada a rojiza con numerosas partículas muy finas de mica y algunos puntos blancos. Su rasgo más notable es quizás el de la enorme cantidad de mica pulverizada que contiene. Algunos ejemplares, como el 5 de la figura 8, muestran además una ligera capa de engobe más claro, casi desaparecido. La forma es la de un ánfora con cuello cilíndrico, asas largas y rectas, de sección elipsoidal, y borde triangular exvasado, muy proyectado hacia afuera. Algunas asas llevan sellos circulares con dos letras: BO o PO, y una de ellas un sello rectangular con las letras PY, que corresponde a una marca del productor. Aquí no se muestran porque son objeto de un estudio específico de marcas anfóricas. No hemos encontrado ningún sello idéntico a los nuestros por ahora. Solo en el caso de que el 123 llevase las letras PO podría acercarse a un sello característico de las ánforas MGS V con inscripción POL, pero en ejemplares más recientes, del primer cuarto del siglo III[128], fecha que no parece ser la de las ánforas del CDB, situadas en contextos del siglo IV a.C.

La forma del borde, cuello y asas, y la arcilla, son similares a las de las ánforas tipo H de El Sec, donde también se señala la pasta micácea, llamadas «con labio de sección de cabeza de cisne»[129]. Allí se considera como el prototipo de las ánforas greco-itálicas del tipo Will A2. Aunque ya hemos señalado el problema del origen itálico para las ánforas de «cabeza de cisne», 9 del CDB, las que se analizan y que forman un grupo definido y diferenciado de los ejemplares 1 y 2 (figura 8) por la pasta, podrían tener relación con ejemplares itálicos en base a los sellos que dos de ellas conservan, pues, aunque sin paralelos exactos con los publicados de aquella zona, encajan bien en aquel ambiente con marcas de dos o tres letras. Si fuera así, quizás se tratara del prototipo de las ánforas greco-itálicas Will A2. Efectivamente, Will ya señaló[130] que sus tipos Al y A2 se iniciaron durante los últimos años del siglo IV y alcanzaron su mayor popularidad a comienzos del III, con prototipos de la primera mitad del IV, entre los cuales citaba tres ejemplares de El Sec[131]. Recientemente Vandermersch ha equiparado las ánforas greco itálicas antiguas a su tipo MGS V[132], fabricado en Magna Grecia, Sicilia y Campania durante fines del IV y primer tercio del III. Lo que permite suponer que los prototipos también procedieran de alguna zona del sur de Italia. Los ejemplares del CDB se sitúan, por su asociación con cerámicas áticas y por los paralelos con el tipo H de El Sec, en el segundo cuarto del siglo IV a.C.

ÁNFORAS DE SUPERFICIES AMARILLENTAS (NO DIBUJADAS)

Se agrupa bajo esta denominación un conjunto de fragmentos que se caracterizan por el color claro, amarillento, de las superficies,

127 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
128 VAN DER MERSCH, Ch. (1994).
129 CERDÁ, P. (1987): 401-499.
130 WILL, E. L. (1982): 338-356.
131 WILL, E. L. (1982): 338-356.
132 VAN DER MERSCH, Ch. (1994).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

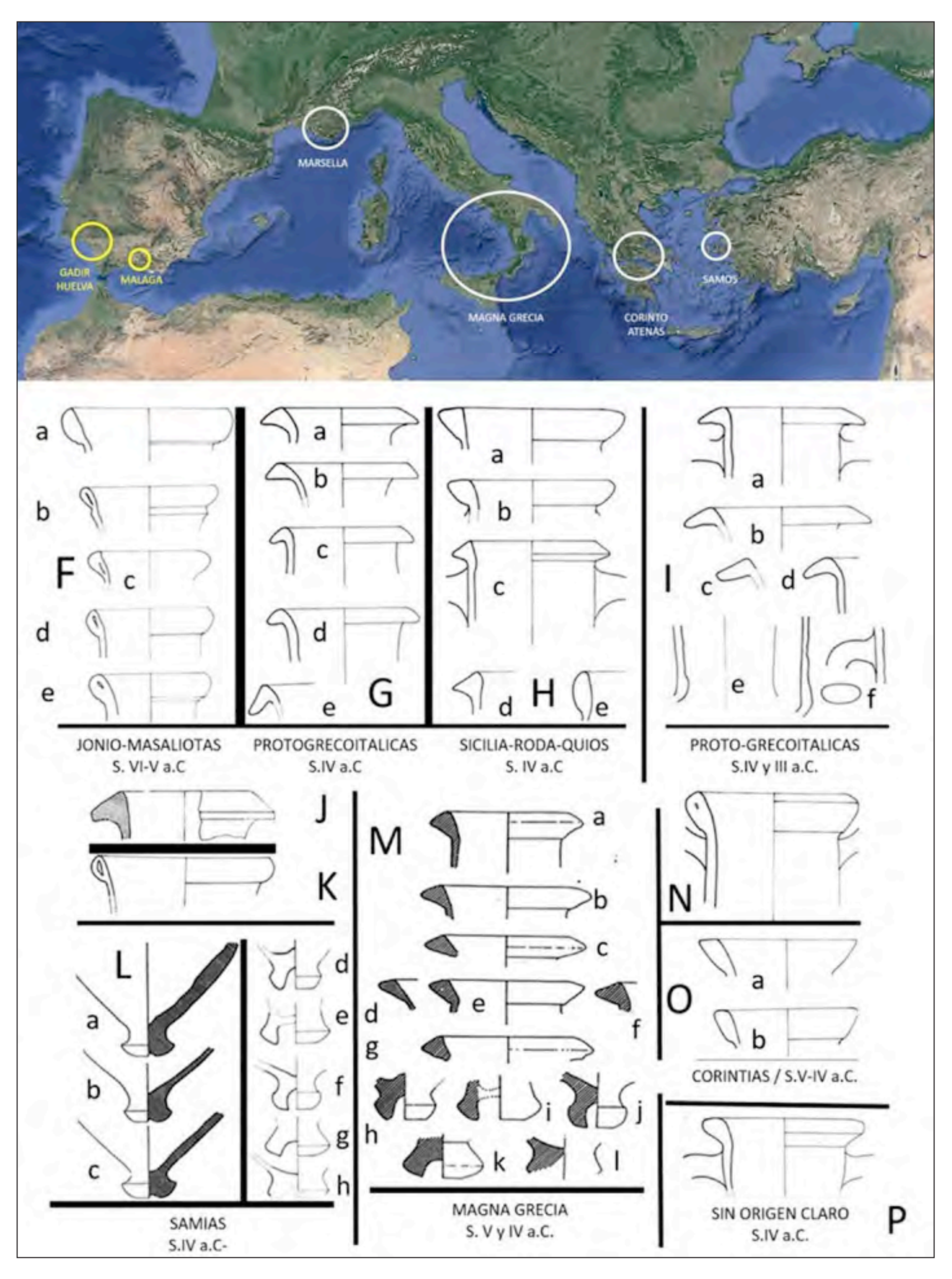


Figura 11

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

mientras que la pasta es de color anaranjado o rojo ladrillo. No sabernos cuál sería la forma o formas de estas ánforas. Solo contamos con fragmentos de hombro y asas. Tres llevan sellos rectangulares con letras griegas RI, PI, y un cuarto un sello ovalado con un motivo inidentificable. Las arcillas son parecidas, pero no idénticas, por lo que tampoco podemos decir que pertenezcan a una única serie. De momento, poco más puede decirse de ellas. Solo constatarlas en el elenco de las ánforas comerciales griegas del siglo IV.

ÁNFORAS INDETERMINADAS

Otros fragmentos de ánforas del CDB ofrecen pocos datos para identificar la serie y la fábrica a la que originalmente pertenecieron (figura 10: 1-6). Se trata de fragmentos de asas, bases, un cuello y un galbo, con pastas de diversa coloración y textura. Una base maciza, sin dibujar, es la única que, con dudas, podría pertenecer a un ánfora de Italia meridional, como 10 y 11 (figura 7). En cuanto a la base 4 (figura 9), ni siquiera estamos seguros de que pertenezca a un ánfora de transporte. El fragmento 138 conserva parte de un grafito en caracteres griegos. Los fragmentos de asas de la figura 10 no presentan características técnicas significativas. En todo caso señalar que la pasta de una de las asas se asemeja a la del grupo de ánforas que hemos llamado «proto-grecoitálicas» (5-8 de la figura 8), y un asa no dibujada, blanquecina, a ciertas descripciones de pastas masaliotas. La mayoría de estos fragmentos se fechan, por el contexto, en el siglo IV a.C.

Se ofrece, pues, un breve resumen de las ánforas griegas más características que indican, en tan escasos espacios excavados, un comercio intenso en los siglos V y IV, comenzando en siglos anteriores sin tanta frecuencia. El siglo III continuará con esta dinámica comercial con otros puntos. Todo esto lo publicaremos en un libro monográfico sobre las ánforas excavadas en el CDB desde su fundación hacia el 800 a.C. hasta su abandono a fines del siglo III a.C., dedicado al comercio a través de estos envases.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, J. K. (1954): «Excavation on the Kofina Ridge, Chics». *Annual of the British School at Athens* 49: 168-170.

ANDRIA, F. (1977): «Cavallino (Lecce): Ceramica ed elementi architettonici arcaici». *Mélanges de l'Ecole Francaise de Rome*: 525-578.

ARRIBAS-TRIAS, G., CERDA, D. y DE HOZ, J. (1987): *El barco del Sec (costa de calvía, Mallorca), estudio de los materiales.* Mallorca.

ASENSIO I VILARO, D. (2008): «El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución». *Bolletino di Archaeologia on line. Volume Speciale.* Roma: 23-41.

AUBET, M.ª E. (1974): «Excavaciones en Las Chorreras (Morro de Mezquitilla, Málaga)». *Pyrenae* X: 79-198.

— (2007): «East Greek ans Etruscan Pottery in a Phoenician Context». En Ammon Ben-Tor, J. P. Dessel, W. G. Dever, A. Mazar y J. Ahiram, *Up to the Gates of Ekron. Essays on the Archaeology amd History of the Eastern Mediterranean in Honor of the Seymour Gitin.* Israel Exploration Society. Jerusalem: 447-460.

BATS, M. (ed.) (1990): «Les amphores de Marseille grecque. Chronoloie et diffusion (VI-I s. av. J.C.)». *Actes de la table ronde de Lattes* (11 mars 1989). Études Massalietes 2. Université de Provence.

BENOIT, F. (1965): *Recherches sur 11 hellenisation du Midi de La Gaule*. Aix-en-Provence.

BERTUCCHI, G. (1990): «Les amphores massaliétes A Marseille: les différentes productions», en M. Bats, (ed.): *Les amphores de Marseille grecgue. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.C.)*. Massaliétes 2: 15-20. Université de Provence.

BISI, A. M. (1978): «La presenza fenicia in Italia nei primi tempi della Colonizzazione greca». *Magna Grecia* 13: 5-6.

BOARDMAN, J. y RAYES, H. (1973): *Tocra I. Excavations at Tocra. 1963-1965. The archaic Deposits I*. British School at Athens.

BLONDE, F., MULLER, A. y MULLIEZ, D. (1991): «Le comblement d'un puits public a Thasos, 5. Le matériel amphorique». *Bulletin de Correspondence Hellenique* CXV: 213-237.

BRANN, E. (1961): «Late Geometric Well Groups from the Athenian Agora». Hesperia 30: 93-146.

BRONEER, O. (1938): «Excavations on the North Slope of the Acropolis, 1937». *Hesperia* VII: 161-263.

BUSCATO I SOMOZA, L. (1999): *La colonia griega de Rhode. Una aproximació al seu origen evololució i desaparició*. Ed. Brau Edicions, col. Papers de recerca. Figueres.

CABRERA, P. (1988-89): «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía», en J. Fernández Jurado (ed.): *Tartessos y Huelva, Huelva Arqueológica* X-XI, p. 43-100.

— (1994a): «Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)». En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmarti (coords.), *Iberos y griegos, lectura desde la diversidad. Simposio Internacional. Huelva Arqueológica* 13, vol. I: 97-121.

— (1994b): «Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.». *Archivo Español de Arqueología* 67: 15-30.

— (1994c): «La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a.C.». *La Andalucía ibero-turdetana. Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida* (Palos de la Frontera, Huelva, marzo 2004). *Huelva Arqueológica* XIV: 367-390

— (1995): «Cerámicas griegas en Tartessos: su significado en la costa meridional de la Península desde Málaga a Huelva». *Tartessos veinticinco años después, 1968-1993.* Jerez de la Frontera: 387-399.

— (2003): «Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental». En B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikoumene. Los griegos en Occidente y las relaciones con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología fenicio púnico. Traballs del Museu Arqueológic d'Eivissa i Formentera* 51. Ibiza: 61-86.

— (2012): «Los griegos en Occidente». *IBERIA GRAECA. El legado arqueológico griego en la Península Ibérica.* Girona: 17-24.

CAVALIER, M. (1985): Les amphores du VI au IV siecle dans les fouilles de Lipari. Cahiers du Centre Jean Bérard XI. Naples.

CERDA, D. (1987): «Las ánforas de la nave de El Sec», en D. Arribas, A.; Trías, G.; Cerdá, D. y de Hoz, J.: *El Barco de El Sec (Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*: 401-499.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991): «Los griegos en Occidente y los referentes modos de contactos con las poblaciones indígenas II. El momento de la fundación de la colonia». *CuPAUAM* 18: 149-177.

— (2006): «Fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake». *Mainake* XXVIII: 49-78.

— (2013): «Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, posibilidades y certezas». En M. P. de Hoz, G. Mora (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica.* Madrid:11-42.

DOULGERI-INTZESSILOGLOU, A. y GARLAN, Y. (1990): «Vin et amphores de Péparéthos et d'Ikos». *Bulletin de Correspondence Hellenigue* CXIV: 361-389.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002): «Hemeroskopeion_Thynoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado». *Mainake* XXIV: 231-255.

GANTES, F. (1990): "Les amphores massalietes a Marseille: approche quantitative», en M. Bats (ed.), *Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion C VI-1 s. av.J.C.). Actes de la table ronde de Lattes (11 mars 1989). Études Massaliétes* 2: 21-26. Université de Provence.

GARCÍA ALONSO, E. (2020): «Un ánfora ática procedente de las excavaciones del rectorado de la Universidad de Málaga». *Spal* 29.2: 65-80.

GAUER, W. (1975): «Die Tongefasse aus den Brunnen unterm Stadion-Nordwall und in Südost-Gebiet». *Olympische Forschungen* VIII. Deutsches Archaologisches Institut. Berlín.

GONZÁLEZ DE CANALES, F., LLOMPART, J. y SERRANO, L. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.).* Biblioteca Nueva. Madrid.

GRACE, V. (1971): «Samian Amphoras». *Hesperia* 40: 52-95.

— (1979): *Amphoras and the Ancient Wine Trade*. American School of Classical Studies at Athens. Princeton.

GRANDJEAN, Y. (1992): «Contribution a l'établissement d'une typologie des amphores thasiennes». Boulletin de Correspondence Hellenigue CXVI: 541-584.

JOHNSTON, A. W. (1981): *Excavations at Kition IV: Imported Greek Storae Arnphorae.* Nicosia.

JOHNSTON, A. W. y JONES, R. E. (1978): *The "SOS" Amphora*.

KOEHLER, C. G.(1978): «Evidence Around the Mediterranean for Corinthian Export of Wine and Oil». J. Arnol (ed.), *Beneath the Water of Time. Texas Antiquaries Society* 6: 231-239.

— (1979): *Corinthian A and B Transport Amphoras. Dissertation*. Princeton University. University Microfilms International.

— (1981): «Corinthian developments in the Study of Trade in the Fifth Century B.C.». *Hesperia* 50: 449-458.

— (1992): «A brief typology and chronology of corinthian transport amphoras». En V. I. Kats, S. Monakhov y S. Iu (eds.), *Greek Amphoras.* Saratov. (amphoras.artsci.utoronto.ca).

LAWWALL, M. (1995): *Transport amphora sans trademarks. Imports to Athens and economic diversity in the fifth century B.C.* Dissertation. University of Michigan.

L'SCHIAVO, F. (1978): «Le fibule della Sardegna». *Stidi Etruschi* XLVI: 25-46.

LONG, L. (1990): «Amphores massalietes: objets isolés et isements ous-marins du littoral francais méditerranéen», en M. Bats (ed.), *Les arnphores de Marseille grecgue. Chronologie et diffusion (VI-I s. av. J.C.). Actes de la table ronde de Lattes (11 mars 1989). Études Massalietes* 2: 27-72. Université de Provence.

MARTÍN, G. (1968): «La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion. Estudio arqueológico de la zona de Denia-Jávea». *Saguntum* 3: 7-63.

MATTINGLY, H. B. (1981): «Coins and Amphoras. Chics, Samos and Thassos in the Fifth Century B.C.». *Journal of Hellenic Studies* 101: 78-80.

MOREL, J. P. (1974): «La céramique archaique de Vélia et quelques problémes connexes». *Symposium de Colonizaciones:* 138-157. Barcelona.

NICKELS, A. (1990): «Les amphores jonio-massalietes et massalietes archaiques de la région d'Agde», en M. Bats (ed.), *Les amphores de Marseille grecgue. Chronologie et diffusion C VI-1 s. av. J.C.). Actes de la table ronde de Lattes (11 mars 1989). Études Massalietes* 2: 99-110. Université de Provence.

NIEMEYER, H. G. (1979-80): «A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos». *Habis* 10-11: 279-306.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

PRATT, C. E. (2014): *Critical Commodities; Tracing Greek Trade in Oil and Wine from the Late Bronze Age to the Archaic Period.* Dissertation. University of California.

PRATT, C. E. (2015): «The "SOS" Amphoras: an Upadate». *Annual of the British School at Athens* 110: 213-246.

— (2021): *Oil, Wine, and the Cultural Economy of Ancient Greece: from the Bronze Age to the Archaic Era.* Cambrigde Unuiversity Press.

PUIG I GRIESSENBERGER, A. y MARTÍN, A. (2006): *La colonia grega de Rhode (Roses, Alt Ampordá. Museu d´Arqueologia de Catalunya-Gerona. Monografía d'Arqueologia de Catalunya-Gerona,* número 23. Girona.

PY, M. (1978): «Quattre siécles d'amphore massaliote. Essai de classification des bords». *Figlina* 3: 1-23.

RAMÓN, J. (1990): «Ánforas masaliotas en el archipiélago Pitiuso-Balear». *Ëtudes Massaliotes* 2: 183-188.

RECIO, A. (1990): *La cerámica fenicia púnica griega y etrusca del sondeo de san Agustín.* Málaga.

RIDGWAY, D. (1984): «Fra Oriente e Occidente: la Pithecusa degli Eubei». *Gli Eubei in Occidente* (Taranto 1978). Napoli: 16-24.

ROBERTS, S. R. (1986): «The Stoa Gutter Well. A Late Archaic Deposit in the Athenian Agora». *Hesperia* 55, 1: 1-72.

ROEBUCK, C. (1940): «Pottery from the North Slope of the Acropolis». *Hesperia* 9: 141-260.

RUFETE (1996): *El final de Tartessos y el mundo Ibero-turdetano de Huelya*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.

RUIZ GIL, J. A. (1988): *Las factorías de salazones púnicas en El Puerto de Santa María, Cádiz.* Trabajo de Investigación dirigido por el profesor doctor Diego Ruiz Mata.

RUIZ MATA, D. (1999): «La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca. Contrastación textual y arqueológica». *Complutum* 10: 279-317.

— (2022): *Cádiz y el Castillo de Doña Blanca. Retazos de arqueología fenicia.* Bellaterra Ediciones. Barcelona.

SAÉZ ROMERO, A. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2007): «La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido». *Zephyrus* 60: 195-208.

SÁEZ ROMERO, A. y LAVADO, M. L. (2021): «Cerámicas griegas de Gadir entre los siglos v y iii a.C. Nuevos datos de las instalaciones conserveras púnicas de san Bartolomé (Cádiz)». En A. Carretero, M. Castellano, M. Moreno y Concha Papi (coors.), *ABANTOS. Homenaje a P. Cabrera Bonet.* Ministerio de Cultura y Deporte. Departamento Secretaria Gral. De Museos Estatales. Madrid: 253-264.

SÁNCHEZ, C. y CABRERA BONET, P. (1994): «Importaciones griegas en el sur de la Meseta». *Simposio Internacional "Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad".* Ampurias 1991. *Huelva Arqueológica* XIII: 357-376.

SANDRO, N. di (1986): *Le anfore arcaiche dallo scarico Gosetti. Pithecusa*. Cahiers du Centre Jean Bérard XII. Naples.

SANMARTI, E. (1988): «Datación de la muralla griega meridional de Arnpurias y caracterización de la facies cerámica de la ciudad en la primera mitad del siglo iv a. de J.C.». Revue des Études Anciennes XC: 99-137.

SANMARTI, E., NOLLA, J. M. y AQUILUÉ, X. (1983-84): «Les excavacions a l´área del Parking de la Neápolis d´Empúries (información preliminar)». *Empúries* 45-46: 110-153.

SANMARTI, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y BARBERA, J. (1986): «Las estructuras griegas de los siglos v y iv a.C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (campaña de excavaciones del año 1986)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense. 12: 141-194.

SANMARTI, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y SANTOS, M. (1995): «Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerrané occidentale au IV av. J.C. Nouvelles données issue d'Emporion», en *Sur les pas des Grecs en Occident. Etude Massaliétes* 4: 31-47.

SANMARTI, E. y NOLLA, J. M. (1984): *Informe preliminar sobre 1'excavació d'una torre situada a ponent de la ciutat grega d' Empuries*, 6 Col-logui Intrnacional d'Arqueologia de Puigcerdá: 159-191. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdá.

SLASKA, M. (1978): «Gravisca. Le ceramiche comuni di produziorn greco-orientale». *Les Céramioques de la Gréce de 1' Est et leu: diffusion en Occident:* 223-230. Naples.

— (1982): «Anfore marsigliesi a Gravisca». *La Parola del Passato:* 354-359.

SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): *Black and Plain Pottery o: the 6th. 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora*, XII. The American School of Classical Studies at Athens. Princeton.

STROM, I. (1971): *Problems concerning the origin and earl' deyelopment of the etruscan orientalizing style*. Odense.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

VAN DER MERSCH, Ch. (1986): «Productions Magno-Grecques e1 Siciliotes du IV s. av. J.C.», en J. Y. Empereur e Y. Garlan (eds.), *Recherches sur les amphores grecques. Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supp. XIII. École Francaise d'Athénes.

— (1994): *Vins et amphores de Grande Gréce e1 de Sicilie. IV-III s. av. J.C.* Centre Jean Bérard. Naples.

VANDERPOOL, E. (1938): «The Rectangular Rock-cut Shaft, I», *Hesperia* VII: 363-412.

VILLARD, F. (1960): *La céramigue grecgue de Marseille (VI-I\ siécles av. J.C.)*. Essai d'histoire économigue. Paris.

WEINBERG, S. S. (1943): *Corinth VII.1: The Geometric and Orientalizing Pottery.* Cambridge, Mass.

WILL, E. L. (1982): «Greco-italic amphoras». *Hesperia* 51: 338- 356.

WILLIAMS, Ch. K. y FISHER, J. E. (1976): «Corinth 1972: Forum area». *Hesperia* 42, 1: 1-44.

YOUNG, R. S. (1938): «Pottery from a seventh Century Well», *Hesperia* VII: 412-428.

YOUNG, R. S. (1942): «Grave from the Phaleron Cemetery». *American Journal of Archaeology* 46: 23-57.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 125-156 / ISSN: 0212-078-X

CARTEIA FENICIA. LOS NIVELES ARCAICOS DEL CORTIJO DEL ROCADILLO (SIGLOS VII-VI A.C.)

Juan Blánquez Pérez[i]
Lourdes Roldán Gómez[ii]

No puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar
(Sócrates, *Diálogos de Platón*, siglo IV a.C.)

En homenaje a María Eugenia Aubet Semmler

INTRODUCCIÓN

Una de las más importantes novedades del segundo sexenio del Proyecto Carteia (2006-2013), acometido por el grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y tras un largo periodo de gabinete y laboratorio[1] ha sido el haber podido documentar, estratigráficamente, niveles fenicios (siglos VII y VI a.C.) dentro del asentamiento –hasta hace poco solo púnico y romano– de Carteia la Nueva, es decir, la loma del Cortijo del Rocadillo.

Ello ha entrado en contraposición con el cercano yacimiento del Cerro del Prado que, con su tradicional cronología de los siglos VII al IV a.C.[2], nuestro grupo de investigación de la UAM hemos venido considerando Carteia la Vieja. Ubicada esta última a unos 500 metros de la antigua desembocadura del río Guadarranque y a menos de dos kilómetros de la actual Carteia, su azaroso descubrimiento y su desafortunada destrucción apenas deja hoy margen para su relectura[3] o nuevas investigaciones. Aun con todo, desde un primer momento, este asentamiento quedó encuadrado en el contexto de la colonización fenicia de la bahía de Algeciras y, por ello, antecedente de la posterior Carteia púnica[4].

Dos circunstancias han favorecido la aparición de estos nuevos hallazgos fenicios en Carteia la Nueva, tanto de cultura material inmueble (habitacionales y de posible ambiente religioso) como mueble (cerámicos y anfóricos). El primer escenario positivo fue que, durante el desarrollo del segundo sexenio, por primera vez, llevamos a cabo excavaciones en áreas inéditas en la loma del Cortijo del Rocadillo (Área 113). En efecto, durante el primer sexenio (1994-99) el interés científico del grupo de investigación estuvo centrado en entender mejor las principales estructuras constructivas afloradas durante las antiguas excavaciones para, así, obtener secuencias estratigráficas inéditas hasta ese momento. La segunda coyuntura positiva fue acometer una compleja zanja estratigráfica que unía el *podium* del templo republicano con la *domus* de atrio (Área 007).

i Catedrático de Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. juan.blánquez@uam.es.
ii Catedrática Emérita de Arte Antiguo. Universidad Autónoma de Madrid. lourdes.roldan@uam.es.

1 ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2023).
2 PELLICER, M. *et al.* (1977), más aclaratorio en TEJERA GASPAR, A. (1976) y BLÁNQUEZ PÉREZ, J y en TEJERA GASPAR, A. (2006).
3 ULREICH, H. *et al.* (1990).
4 SCHUBART, H. (1993): 71 y figura 3.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

UN NUEVO LIENZO DE MURALLA PÚNICA Y LOS NIVELES URBANOS FENICIOS (ÁREA 113)

La excavación de esta inédita área de trabajo pretendía aumentar el conocimiento del circuito defensivo de época púnica, ahora por el oeste; una vez ya bien documentado por el lado sur. Bien fechado en el primer sexenio, sin embargo, seguían planteadas importantes cuestiones como, por ejemplo, si las construcciones de casamatas eran una aportación bárquida o si se podían remontar a periodos anteriores; tal y como ha sucedido. En esa misma línea de mejora estaba el aumentar el corpus documental referido al trazado urbano púnico, cuestión esta siempre limitada por la superposición de la urbe romana y tardoantigua.

Aun a pesar de haber ubicado esta zanja cerca de la ladera del yacimiento y, por tanto, con una potencial mayor erosión, ya en superficie eran visibles algunos sillares de caliza fosilífera –propia de la muralla romana– y a tres metros, ya hacia el interior de la urbe, dos bloques de arenisca típicos de las construcciones bárquidas. Ello, sumado a la cercanía de una amplia vaguada que, bajo nuestro punto de vista, fosiliza una posible puerta de la urbe, nos llevaron a plantear un área de excavación de 27 por 12 m que no llegamos a profundizar, en toda su extensión, al tener más de cuatro metros de potencia.

Los resultados obtenidos superaron las expectativas. Por un lado, pudimos documentar el trazado de sendas murallas –romana y púnica– que, en este tramo, corrían paralelas a lo largo de los más de 10 m excavados. Tras sobrepasar la elevación natural de la loma del cortijo y la potencial puerta, la muralla romana augustea (perímetro externo) seguía hacia el norte para configurar un nuevo espacio urbano cercano a las 27 ha. Por el contrario, la púnica parecía girar para mantener, así, la cota de la loma. El recinto púnico, pues, parecía limitarse a la duna consolidada sobre la que, ya en el siglo XVIII, se levantaría el cortijo del Rocadillo; fenómeno, por cierto, similar a lo ocurrido en el cerro del Prado.

Parece así confirmarse, con la documentación hoy día disponible, que el perímetro amurallado de Carteia púnica apenas debió sobrepasar las 3 ha (ver figura 1).

Fue, precisamente, la proximidad de ambas murallas, tan solo separadas cuatro metros, la circunstancia que explica hoy el excelente grado de conservación de la construcción púnica del siglo IV a.C. y los subyacentes niveles fenicios de los siglos VII y VI a.C. La construcción de la muralla romana, cuya cronología augustea ha quedado respaldada por primera vez mediante secuencia estratigráfica, conllevó un relleno de cimentación de casi dos metros de potencia, lo que supuso el enterramiento de gran parte del alzado de la muralla púnica y la posterior reforma bárquida. Su alzado ha quedado preservado hasta 3,30 m de altura (cara externa) y la convierte, muy probablemente, en la mejor muralla púnica conservada de la península ibérica.

El sondeo estratigráfico del Área 113

La excavación del Área 113 se acometió a lo largo de dos campañas sucesivas (2009 y 2013, respectivamente). Al tratarse de un área muy extensa (más de 324 m^2) se dividió en tres subsectores (A, B y C). Ya en la primera campaña quedó en evidencia cómo, en este sector, ambas murallas –romana y púnica– corrían paralelas; en la segunda campaña fue cuando pudimos profundizar en la secuencia estratigráfica sedimentaria adosada a la muralla púnica (extramuros). De este modo quedó documentado el total del alzado conservado y, por debajo de su zapata de cimentación, niveles urbanos ya de época fenicia (Área 113, Sector C).

De manera, obligadamente resumida, pero necesaria para el apoyo de nuestras conclusiones, apuntemos algunos detalles de esta

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

fase anterior. El elemento constructivo fundamental de esta fue la aparición de un muro (UE. 113.059) que, perpendicular a la muralla (orientación este-oeste), estaba construido mediante mampuesto (zócalo), del que solo pudimos descubrir 40 cm de alzado y, sobre él, una primera hilada de adobes de 40 x 50 cm, colocados a perpiaño.

Asociado al mismo, en una lectura de abajo a arriba y evidenciado, tanto en planta como en el perfil norte del citado Sector C, se superponían varios niveles sedimentarios: un paleosuelo (UE. 113.061) de tierra compacta y rubefactada, parcialmente; un nivel arcilloso que debió funcionar como el primer suelo de uso (UE. 113.058), de color oscuro y abundantes carbones y malacofauna; por último, un nuevo estrato superpuesto (UE. 113.057) arenoso, de color anaranjado y escasa potencia, limpio de inclusiones antrópicas que parecía corresponder a un nivel de homogeneización y limpieza… destinado a materializar, por último, un nuevo paleosuelo (U.E. 113.056) de color oscuro, con abundantes carbones, pero de escasa potencia (ver figura 2).

Sobre estos paleosuelos se superponía un –ya potente– estrato con abundantes fragmentos de adobes, arenas de suelo y tierra que interpretamos como consecuencia del arrasamiento de esta construcción a causa del levantamiento de la muralla púnica y roto por la fosa de fundación de esta (UE. 113.060).

La interpretación que hemos dado a este muro fenicio, en combinación con la estratigrafía sedimentaria documentada a uno y otro lado de este, es que nos encontramos en un espacio habitacional, con sendas habitaciones diferenciadas por dicho muro, y con los sucesivos suelos «de uso» (vida de la vivienda). La ausencia de materiales cerámicos la entendemos por la escasa superficie excavada y por tratarse de un arrasamiento voluntario –previo a su desocupación, pues– para la construcción de una muralla que, por cierto, supuso una reducción del espacio urbano prexistente; al menos por el lado oeste del cerro del Rocadillo.



Figura 1. Vista general del nuevo lienzo de la muralla púnica. © Proyecto Carteia (UAM). Foto: J. Blánquez (2009)

A diferencia de la muralla del lado sur, aparecida en el primer sexenio, este nuevo lienzo murario oeste contó, desde su primer momento de construcción, con casamatas al interior de la urbe. En época bárquida, la muralla se reformó en su cota superior con un nuevo recrecimiento realizado, en aquella ocasión, con un aparejo de pseudosillares, favorecedores de pseudohiladas, a diferencia de la anterior construida con mampuesto careado y, con seguridad, revocada con barro, pero que mantuvo el uso de las antiguas casamatas; de hecho, estas fueron reutilizadas –ya con cambios– en época romana republicana (ver figura 3).

Sea como fuere, parece evidente que la reutilización de la muralla púnica en época

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Secuencia estratigráfica de los suelos fenicios (s. VII a.C.), por debajo de la zapata de la muralla púnica. © Proyecto Carteia (UAM). Foto: J. Blánquez (2009)



Figura 3. Perfil estratigráfico, extramuros, del nuevo lienzo de la muralla púnica. © Proyecto Carteia (UAM). Foto: J. Blánquez (2009)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

republicana, los rellenos romanos generados por la construcción del nuevo recinto murario augusteo y, por último, la inutilidad de la arenisca para la elaboración de cal –se ha documentado en esta área una calera inmediata a la muralla romana– posibilitaron el alto grado de conservación de la muralla púnica en el sector oeste del cortijo del Rocadillo. Derivado de ello, una estratigrafía completa, desde niveles fenicios hasta época romana imperial, sin solución de continuidad, que se complementa hoy con un estudio malacológico y de fauna.

EL CORTE ESTRATIGRÁFICO ENTRE EL TEMPLO REPUBLICANO Y LA *DOMUS* DE ATRIO (ÁREA 007)

Durante la campaña de 2007 se trabajó también en la denominada Área 7. La finalidad que se perseguía era relacionar el *podium* del templo con la *domus* republicana. Para tal fin, se concretó un sondeo estratigráfico entre el muro sur del podio –en su esquina oeste– y el muro norte de la *domus*. Este espacio se amplió, con posterioridad (2009), para mejorar la asociación estratigráfica a otras construcciones singulares caso, entre otras, del porticado de la *domus*.

La excavación permitió estudiar, no solo el alzado conservado de la fachada norte de la *domus* sino también su sistema de cimentación, que se pudo fechar en la segunda mitad del siglo I a.C. Pero en relación con el tema que aquí nos ocupa habría que destacar cómo sus hiladas inferiores, que en principio podrían haberse interpretado como propias de su zapata de cimentación, más bien correspondía a un muro diferente, construido con anterioridad, pero con similar orientación (UE. 7070). Dicho muro sobresalía unos centímetros respecto al alzado y estaba realizado con piedras irregulares, de pequeño tamaño, que llegaban a configurar pseudohiladas y hundía –ahora sí– su cimentación en el nivel geológico. Era evidente, pues, que esta nueva estructura correspondía a los primeros y más antiguos niveles ocupacionales del cerro (ver figura 4).

La compleja secuencia estratigráfica documentada indicaba, con claridad, una gran actividad asociable a sucesivos momentos constructivos en este sector. Los materiales asociados a estos estratos y su interpretación han permitido establecer, si bien de manera parcial por lo reducido del espacio excavado, unas cronologías muy interesantes en relación con las citadas actividades constructivas. En concreto se trata de tres estructuras murarias asociables a dos momentos cronológicos distintos (ver figura 5).

Lo que nos interesa aquí destacar son los materiales cerámicos encuadrados dentro de la UE. 7070, pues constituye la fase de ocupación más antigua documentada en este sector que, como luego detallaremos, se fecha en los siglos VII –si no a finales del siglo VIII a.C.– y VI a.C. Este momento constructivo fue el que durante el primer sexenio de excavaciones denominamos periodo «púnico IA», pero ahora, con los materiales que le asociamos podemos identificarlos como de época fenicia.

El depósito fundacional. Excavaciones bajo el templo republicano

Derivado de ello cobra hoy especial relevancia la reinterpretación cronológica de lo que en su día interpretamos como un depósito votivo, fundacional, hallado bajo el templo republicano[5] y que habría sido enterrado, de manera ritual, en la parte más alta del cerro del Cortijo del Rocadillo, pero… ¿cuando la refundación de la ciudad en el siglo IV a.C., o ya durante el previo periodo fenicio, con los

5 ROLDÁN GÓMEZ, L. (2006).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X



Figura 4. Estratigrafía muraria de la *domus* del Rocadillo y las estructuras púnico-fenicias.
© Proyecto Carteia (UAM). Foto: J. Blánquez (2007)

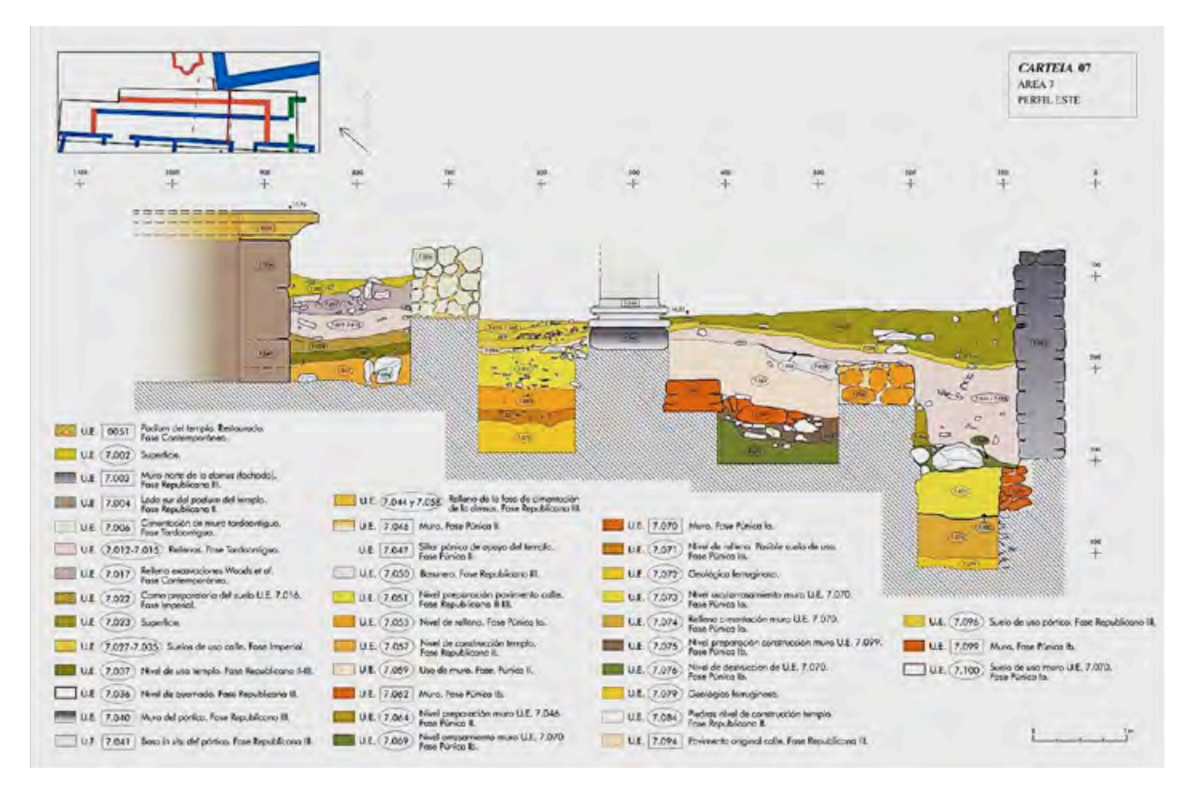


Figura 5. Secuencia estratigráfica del Sector 007, entre la *domus* de atrio y el *podium* del templo republicano.
© Proyecto Carteia (UAM). Dibujo: Rui de Almeida (2022)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X



Figura 6. Corte estratigráfico, *intra podium* del templo republicano. Altar púnico y estructuras murarias previas, probablemente fenicias. © Proyecto Carteia (UAM). Foto: J. Blánquez (1998)

primeros pobladores del asentamiento? Sea como fuere, muros cercanos a dicho depósito sagrado, fechados en su momento en la fase púnica, sí debieron ser del periodo fenicio. En cuanto a la ofrenda, se trataba de un cuidadoso depósito guardado en la parte inferior de un ánfora que contenía restos quemados y dientes de hoz (sílex), todo ello tapado por un nivel de conchas marinas y piedras.

Como es sabido, la interpretación de este hallazgo como depósito votivo fundacional del asentamiento quedaba reforzado por la superposición de dos sucesivos altares, rotos de manera voluntaria, por la construcción de un tercero, de planta rectangular, del que solo se conservaba la base y el inicio de su alzado; todos ellos construidos en tapial y enlucidos mediante hormigón hidráulico (ver figura 6). Parecía tratarse de un tipo de altar zigurático semejante al representado en las monedas de la cercana ciudad de Lascuta.

Con el tiempo, este tercer altar acabó también arrasado, esta vez por la construcción de un templo romano republicano a finales del siglo II a.C. Quedaba, así, constatada la perduración del valor de este espacio religioso a lo largo de los siglos; un fenómeno característico de las sociedades urbanas. De hecho, sobre dicho templo, en época tardo antigua se construyó una basílica paleocristiana y, en torno a ella, un cementerio[6].

Un punto de inflexión

El salto cualitativo en favor de una reinterpretación acerca del inicio de la ocupación de Carteia (La Nueva) ha sido poder asociar cultura material mueble a estructuras constructivas documentadas en el segundo sexenio (muro base de la *domus* republicana) y, por extensión, poder reinterpretar muros fechados como púnico Ia, por cuestiones solo estratigráficas, durante el primer sexenio de nuestras excavaciones. Como a continuación detallaremos, la combinación de vajilla de mesa, contenedores y ánforas en un mismo conjunto creemos que permite defender una habitabilidad estable en esta zona en los siglos VII y VI a.C. y no de cerámicas descontextualizadas en estratos tardíos.

6 BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2005).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

Las Cerámicas pintadas

La vajilla aparecida de cerámicas pintadas no podemos interpretarla como mera reminiscencia de un sustrato indígena. Todo lo contrario, nos encontramos ante formas derivadas, sin muchas variaciones formales, de prototipos fenicios de los siglos VII –si no del VIII a.C.– en ambientes gaditanos (Sáez 2015), púnico-mauritanos[7] y, algo menos, a los definidos como «turdetanos»[8]. Si alzamos la vista para ver potenciales paralelos, lo que más se acerca a este conjunto ceramológico, en función del conocimiento actual, son los yacimientos de la costa malagueña con una funcionalidad también propia del servicio de mesa y el consumo.

Han aparecido, conjuntamente (UU.EE. 7071 y 7068), cerámica de engobe rojo y pintada (copas carenadas, platos profundos de borde estrecho, *neck amphorae*, *pithoi*, lucernas de platillo). Las decoraciones pintadas son, fundamentalmente, con bandas horizontales rojovinosas enmarcadas por líneas negruzcas de alta calidad. Este tipo de decoración se dispone, preferentemente, sobre cuencos carenados y sobre las urnas tipo «Cruz del Negro» (ver figura 7). Todo ello está bien tipificado y fechado en el siglo VII a.C.

Las ánforas

También la aparición de contenedores industriales (ánforas) nos ha permitido precisar algunas cuestiones ya apuntadas en el primer sexenio[9], así como plantear nuevos argumentos para comprender mejor la secuencia ocupacional y la funcional de Carteia, en su conjunto; tanto en lo referido al marco cronológico del asentamiento como potenciales conexiones marítimas (escala regional y suprarregional).

En efecto, en la secuencia estratigráfica del Área 7, sobre el nivel geológico (primer suelo de uso, UU.EE. 7071 y 7074) apareció material anfórico: un total de cuatro individuos de ánforas «de saco» fenicias con pastas que sugieren una manufactura en talleres de la costa malagueña. Utilizadas como contenedores de alimentos las ánforas aquí recuperadas y, en general, a lo largo del segundo sexenio de excavaciones (2007-2013) presentan un origen similar; probablemente, talleres situados –como decíamos– en la costa malagueña si no en el propio Cerro del Villar[10].

Tres de ellos (ver figura 7), de labios finos y verticales, ligeramente apuntados CRT07/7.071/20, 21 y 30) y con rastros de pintura roja, al exterior, en algún caso. Por sus características formales se acercan a formas evolucionadas del tipo T-10111 o iniciales del T-10121 y, por tanto, fechables entre finales del siglo VIII y los dos primeros tercios del VII a.C.[11].

En líneas generales puede señalarse que los materiales de las citadas unidades estratigráficas «sugieren una antigüedad levemente mayor que el resto de los estratos de época, también fenicia, preservados sin alteraciones posteriores (…) y que permiten fecharlos entre, quizá el tramo final del siglo VIII y la parte central del siglo VII a.C».

Si alzamos una vista de conjunto, estas vajillas arcaicas y sus ánforas de estos nuevos contextos carteienses[12] presentan analogías con

7 PONSICH, M. (1968): 21; ARANEGUI GASCÓ, C. *et al.* (2004).
8 GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2015): 207.
9 BLÁNQUEZ PÉREZ, J. *et al.* (2006).
10 DELGADO HERVÁS, A., (2011).
11 RAMÓN TORRES, J. (1995).
12 El material anfórico aparecido en este contexto, así como en las unidades estratigráficas superiores ha sido estudiado, de manera conjunta, por J. Blánquez, D. Bernal y A. Sáez; con respecto a las vajillas de mesa pintadas, por F. Prados. La publicación detallada de los mismos está incluida en la memoria final del Proyecto General de Investigación Carteia. Fase II (2006-2013), a publicar por la Junta de Andalucía (Sevilla).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

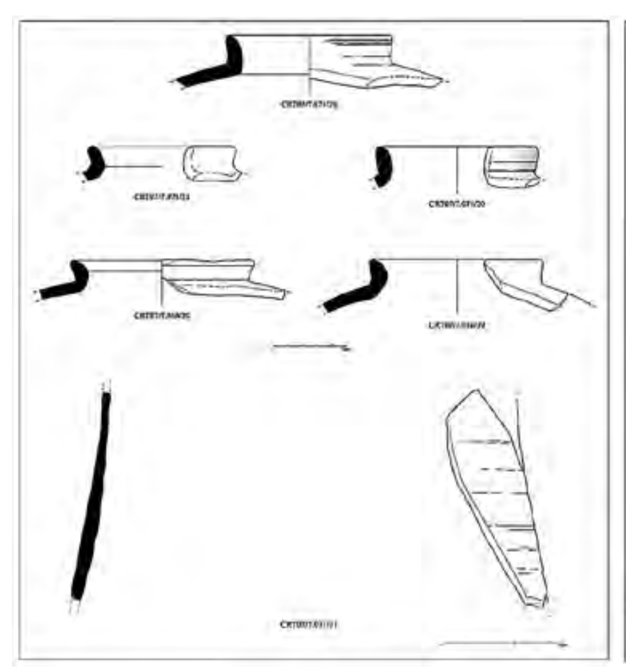
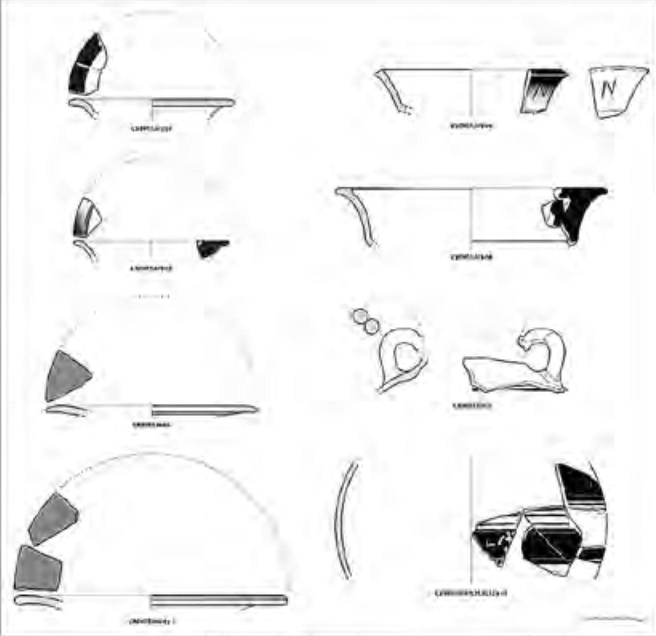



Figura 7. Materiales fenicios del corte estratigráfico del Sector 113. Ánforas, vajilla de mesa y contenedores.
© Proyecto Carteia (UAM). Dibujo y montaje: Rui de Almeida (2022)

las ánforas de Alcorrín, en Manilva[13] o con todo tipo de materiales presentes en horizontes bien fechados como los de Sa Caleta, donde el material malacitano parece ser también mayoritario[14]. Sin embargo, las analogías más estrechas pueden encontrarse a través de la comparación con los restos de la ocupación protohistórica del istmo de Ceuta, fechada aproximadamente entre 710-600 a.C.[15].

Somos conscientes de que se trata de un conjunto ceramológico reducido, tanto en lo que respecta a la vajilla de mesa como a los contenedores industriales, pero es evidente que quedan abiertas nuevas líneas de interpretación en cuanto a la llegada fenica en la bahía de Algeciras y su modelo de implantación en un periodo, tan interesante, como fue el siglo vii a.C.[16].

Y, DE NUEVO, EL CERRO DEL PRADO

Las cronologías proporcionadas por la cultura material mueble (área 007) y la inmueble (áreas 113 y 007) aconsejan, por último, de nuevo volver al asentamiento del Cerro del Prado, si bien ciñéndonos aquí solo al momento de su fundación. Es decir, replantearnos la mayor antigüedad de un yacimiento u otro –Cerro del Prado versus Cerro del Rocadillo o, dicho de otra manera, la vigencia hoy de una Carteia «La Vieja» (Cerro del Prado) frente a una Carteia «La Nueva» (Cerro del Rocadillo).

Tras la revisión de las antiguas y «accidentadas» excavaciones llevadas a cabo en el Cerro del Prado, dentro de las investigaciones realizadas por el grupo de investigadores de la

13 MARZOLI, D. *et al.* (2010): 167, figura 7.10)
14 RAMON TORRES, J. (2007)
15 VILLADA PAREDES, F. *et al.* (2010).
16 JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2017).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

UAM (1994-99), hace años pudimos defender que el proyecto urbano que supuso la fundación de Carteia se habría producido a mediados del siglo IV a.C. Ello, como resultado de un traslado poblacional desde el Cerro del Prado a este nuevo asentamiento, situado al borde de lo que hoy es la bahía de Algeciras[17].

Evidentemente, dicho traslado no tuvo que suponer un abandono tajante y definitivo del primer asentamiento, más bien el de sus estructuras políticas y administrativas, así como una parte significativa de su población original. Desde luego, no creíamos que debiera explicarse como un abandono «obligado» a partir del empantanamiento de su zona portuaria[18]. Las características urbanísticas y arquitectónicas del nuevo enclave púnico (amurallado y urbanizado en terrazas) no parecían responder a una fundación condicionada por una emigración forzada, más bien todo lo contrario: a un proyecto de expansión bien planificado[19]. Conceptualmente, se trataría de las etapas encuadradas por nosotros como Carteia Púnica Ia y Ib.

Ahora bien, sea como fuere, esta realidad histórica que estamos interpretando solo puede ser entendida de manera correcta si tenemos en cuenta su original contexto paleotopográfico (paisaje); somos conscientes que el actual de la bahía de Algeciras se encuentra totalmente transformado. Tanto es así que solo a través de estos estudios complementarios se puede obtener una visión global del problema histórico-arqueológico que estamos tratando.

Los primeros estudios en esta línea que, por cierto, conllevaron la propia localización del Cerro del Prado se llevaron a cabo en 1975[20]. En aquel trabajo ya señalaron cómo la llanura aluvial que rodea hoy el Cerro del Prado habría conformado, en el pasado, un amplio estuario y que este, progresivamente, se habría ido colmatando. Esta acertada hipótesis quedó confirmada, diez años después, a partir de 20 sondeos geológicos[21]. Ello consolidó la idea de que el Cerro del Prado, en el momento de su fundación, sería una isla o península… algo muy acorde con los patrones de asentamientos fenicios por entonces ya conocidos. Casi tres décadas después nuevos sondeos geoarqueológicos, esta vez dentro del Proyecto Carteia de la UAM, confirmaron dicha interpretación; si bien con interesantes matices cronológicos y detalles en la evolución de este paleoestuario que en estas líneas no vienen al caso[22].

La existencia de un proyecto bien planificado para la fundación de «la nueva» Carteia en el siglo IV a.C. sigue siendo válido, pero hoy tenemos ya datos para tomar en consideración la existencia de un asentamiento anterior –fenicio– en el propio cerro del Cortijo del Rocadillo. Por la cronología de los materiales cerámicos (vajilla de mesa) y contenedores industriales (ánforas), descritos con anterioridad, podemos hoy remontarnos al siglo VII a.C. y, por ello, a un horizonte cronológico paralelo a la ocupación del Cerro del Prado, si no antes.

Discutir acerca de la más antigua cronología de un yacimiento frente a otro es, a día de hoy, una discusión estéril. A lo reducido del conjunto cerámico documentado en Carteia –cuestión esta de la que somos conscientes– se contrapone las diferentes cronologías defendidas por sucesivos investigadores a la hora de fechar el origen del asentamiento fenicio del Cerro del Prado. Su (inútil) destrucción, entre

17 BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 2007; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2003); TEJERA GASPAR, A. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2003); BLÁNQUEZ PÉREZ y TEJERA GASPAR, A. (2006).
18 PELLICER CATALÁN *et al.* (1977): 227; PRESEDO VELO, F. *et al.* (1982): 12; ULREICH, H. *et al.* (1990): 194.
19 ROLDÁN GÓMEZ, L. *et al.* (2003): 183 y ss.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J., *et al.* (2009).
20 PELLICER CATALAN, M. *et al.* (1977) : 228 y ss.
21 ARTEAGA MATUTE, O. *et al.* (1987).
22 ARTEAGA MATUTE, O. *et al.* (2015) ; ROLDAN GÓMEZ *et al.*, 2019.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

finales del año de su descubrimiento (1975) y principios del siguiente han supuesto una dificultad, a día de hoy, insalvable.

Por las prospecciones del equipo de Pellicer, P. Rouillard fechó este asentamiento en torno al siglo vii a.C. (Pellicer *et alii*, 1977:251). A su vez, en el Informe de una excavación de urgencia realizada por el profesor Tejera se matizó dicha cronología, defendiendo la fundación de este establecimiento «entre finales del siglo vii a.C. o inicios del siglo vi a.C.», así como su término a finales del siglo iv a.C.; ello, lógicamente, en función del área que excavó. Años después, Corzo propuso en 1983 una cronología entre siglo vi y mediados del iv a.C. Por último, el equipo dirigido por Ulreich acometió una nueva excavación de urgencia en la que, además de señalar las dificultades de precisar una cronología, apuntaba la fecha del siglo vii a. C., de nuevo para los sectores (extramuros) que había excavado[23].

Sea como fuere, volviendo al cerro del cortijo del Rocadillo, las estructuras fenicias documentadas por debajo de la muralla púnica (Sector 113, al oeste) exceden el perímetro murario de esta, por lo que queda abierta una importante duda: ¿Hubo una anterior muralla, más hacia el oeste, no conservada? La construcción de la muy posterior muralla augustea no ha dejado rastro de esta, al menos en la zona ahora excavada. Ladera abajo ya carecería de sentido defensivo dada la fuerte pendiente natural. Con prudencia, pero con lógica, dudamos que la hubiera.

Si ello hubiera sido así podríamos estructurar un «nuevo paisaje» ocupacional en la bahía de Algeciras que compatibiliza las cronologías parecidas de ambos yacimientos –el Cerro del Prado y el Cerro del Rocadillo. Una coexistencia de un asentamiento amurallado, en el punto de inflexión entre la antigua desembocadura del río Guadarranque y la bahía estuario, hoy desecado (Cerro del Prado) y un asentamiento menor, urbano, pero no amurallado en la parte alta del Cortijo del Rocadillo. Asentamiento que, con el progresivo auge económico y su valor geoestratégico, decantó un traslado y una refundación de la antigua ciudad en lo que hoy conocemos como Carteia. Refundación calculada en todos sus detalles y que la superposición de niveles (fenicios, púnicos y romanos republicanos) explican hoy que lo fenicio se encuentre en una cota inferior de más de tres metros con respecto a la actualidad.

Parece evidente, aunque pueda sonar a tópico, que solo nuevas excavaciones podrán ratificar o modificar todo lo aquí expuesto.

23 ULRREICH, H. *et al.* (1990):248-249.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ARANEGUI, C., KBIRI, M. y VIVES, J. 2004: «Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental. Balance y perspectivas», *actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, Universidad de Cádiz, noviembre 2003, B.A.R., International Series 1266, Oxford, pp. 363-378.

ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D. (1987): «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)», *Anuario Arqueológico de Andalucía (1985),* vol. II, Sevilla, pp. 117-122.

ARTEAGA CARDINEAU, C., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2015): «Consideraciones paleogeográficas en la bahía de Algeciras. Acerca de un posible tsunami en la Carteia romana (San Roque, Cádiz)», en J. Rodríguez Vidal, J. M. Campos Carrasco, L. M. Cáceres Puro (eds.) *Cuaternario y Geomorfología. Eventos marinos y asentamientos costeros en el suroeste de Iberia 29* (1-2): 137-156.

BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2005): «El templo republicano de Carteia (Hispania) y su problemática arqueológica e histórica», en X. Lafon y G. Sauron (eds.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine.* Études *offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, pp. 153-166.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2007): «Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y *Carteia*», en J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla, pp. 257-279.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2003): «Novedades en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado y de la *Carteia* Púnica», en *III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental,* Almería, pp. 257-280.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., y SÁEZ ROMERO, A. M. (2006): «Las ánforas púnicas y tardopúnicas», en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, (Eds.), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1998*. Junta de Andalucía, Serie Monografías, 24, vol. I, Sevilla, pp. 353-376.

BLÁNQUEZ, J., y TEJERA, A. (2006): «El asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, la antigua Carteia», en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, (eds.) *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1998*. Junta de Andalucía, Serie Monografías, 24, vol. I, Sevilla, pp. 89-96

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (2009): «New Proposals for Colonial Settlement Models in the Phoenician-Punic World on the Southern Iberian Peninsula. The Exemple of Carteia (San Roque, Cádiz)», en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Mainz am Rhein, pp. 515-528.

DELGADO HERVÁS, A. (2011): «La producción de cerámica fenicia en el Extremo Occidente: hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía Mediterránea (siglos VIII-VI a.C.)», en B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Yõserim: la producción alfarera fenicio-púnica en occidente. XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 22-26 de noviembre de 2010). Trabajos del MAEF 66, Ibiza, pp. 9-48.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2015): «El peso de la tradición: imitación y adaptación de formas helenísticas en la cerámica común turdetana (siglos VI-I a.C.)», en F. J. García Fernández y E. García Vargas (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C.-VI d.C.)*, Barcelona, pp. 205-237.

JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2017): *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C.-III d.C.),* Co.lecció Instrumenta 57, Barcelona.

MARZOLI, D., LÓPEZ PARDO, F., SUAREZ PADILLA, J., GONZÁLEZ WAGNER, C., MIELKE, D. P., LEÓN MARTÍN, C., RUIZ CABRERO, L, THIEMEYER, H. y TORRES ORTIZ, M. (2010): «Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)», *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1: 153-183.

PELLICER, M., MENANTEAU, L., y ROUILLARD, P. (1977): «Para una metodología de localización de colonias fenicias en la costa ibérica: El Cerro del Prado», *Habis*, VIII: 217-251.

PRESEDO VELO, F. J, MUÑIZ, J., SANTERO, J. M. y CHAVES, F. (1982): *Carteia* I, *Excavaciones Arqueológicas en España 120,* Madrid.

PONSICH, M. (1968): «Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kouass (Arcila, Marruecos)», *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4: 3-25.

RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.

— (2007): «Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)». *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 16, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (eds. cfcos.) (2023): «Estudio Histórico-Arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). Segundo sexenio (2006-2013)». *Memoria Técnica. Junta de Andalucía. Pendiente de aprobación para su publicación.*

ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D. (2003): *Carteia II*, Madrid.

ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D. (2006): *Proyecto Carteia. Memoria de las excavaciones realizadas en la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) (1994-1999)*. Madrid. Junta de Andalucía, Serie Monografías, 24, vol. I, Sevilla.

ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., SÁNCHEZ DEL MORAL, C. M. (e.p.), «Une réponse constructive dans la muraille de *Carteia* (Cadix, Espagne) au possible tsunami du Ier siècle», *Construire face au risque naturel dans les sociétés anciennes*. CJB, Nápoles 2019.

SCHUBART, H. (1993): «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea», en J. Alvar y J. M.ª Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso,* Madrid, pp. 69-80.

TEJERA GASPAR, A. (1976): *Informe de las Excavaciones de Urgencias acometidas en el Cerro del Prado (San Roque, Cádiz),* Inédito.

TEJERA GASPAR, A. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2003): «El asentamiento fenicio de El Cerro del Prado, la antigua Carteia», en L. Roldán Gómez, M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez, S. Martínez Lillo y D. Bernal Casasola (auts.) *Carteia II,* Madrid, pp. 169-182.

ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E. y PERDIGONES, L. (1990): «Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Shutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung», *Madrider Mitteilungen,* 31: 194-250.

VILLADA, F., RAMON, J., y SUÁREZ, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*, Ceuta.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 157-169 / ISSN: 0212-078-X

THE SEAL OF NAAMEL FROM CÁDIZ REVISITED: A TESTIMONY OF PHOENICIAN RELATIONS WITH THE KINGDOMS OF THE SOUTHERN LEVANT

Eric Gubel[i]

ABSTRACT: The seal of Naamel found in Cádiz (1873) is confronted here for the first time with other samples from the same peripheral workshop focussing on the Israelite, if not rather the Judaean market. In addition to the reuse of motifs popular with the Phoenicians' Canaanite ancestors, circumstantial evidence from Andalusia strongly suggests that the seal arrived in Cádiz before the destruction of Sidon and the curtailing of Tyrian long-distance trade in the early 7th c. BCE.

KEYWORDS: Phoenician glyptic art, pre-Punic Cádiz, Northern Kingdom, Judah, West Semitic epigraphy and iconography.

EL SELLO DE NAAMEL DE CÁDIZ REVISADO: UN TESTIMONIO DE LAS RELACIONES FENICIAS CON LOS REINOS DEL LEVANTE MERIDIONAL

RESUMEN: El sello de Naamel hallado en Cádiz (1873) se confronta aquí por primera vez con otras muestras del mismo taller periférico centradas en el mercado israelita, si no más bien judaico. Además de la reutilización de motivos populares entre los antepasados cananeos de los fenicios, las pruebas circunstanciales procedentes de Andalucía sugieren con firmeza que el sello llegó a Cádiz antes de la destrucción de Sidón y la reducción del comercio a larga distancia tirio a principios del siglo VII a.C.

PALABRAS CLAVE: Arte glíptico fenicio, Cádiz prepúnico, Reino del Norte, Judá, Epigrafía e iconografía semítica occidental.

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor DeepL.com

INTRODUCTION

Besides fair scores of early Ist millennium BCE scarabs and scaraboid seals brought to light on the Mediterranean shores and islands now definitely identified as of genuine Phoenician manufacture, the glyptic inscriptions of a handful of contemporary samples from the same areas unveil contacts with neighbouring cultures in the Levant[1]. The common style and iconography of several ill-known and yet unpublished seals endorsing such a view and mustered here for the first

i International Union of Academies, comm. 44 (Corpus of Phoenician and Punic Antiquities).

1 Many thanks are due to dr. A. Shanley (Michael C. Carlos Museum, Atlanta, Sra. Felipa Díaz (Museo Arquelógico Nacional, Madrid) and Mrs R., Digital Media Archivist, Jerusalem for the handling of publication rights files. Fig.1 appears by kind courtesy of Dr. José Ángel Zamora López (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) and dr. R. Deutsch kindly allowed the reproduction of Fig. 4. Sincere thanks are extended to Benjamin Sass (Tel Aviv) for his valuable suggestions as well as to Prof. Alfredo Mederos Martín (Universidad Autonoma di Madrid) who most courteously invited me to contribute a paper to the present *Festschrift*. Dedicated to a lifelong friend and inspiring colleague with whom I enjoyed debating a variety of issues at either end of the axis Tyre – Tartessos, my modest paper's topic will follow the opposite direction for a change, -special occasions like the present one calling for special angles of incidence.





Fig. 1. After ZAMORA (2019): 58 fig. 3.1 (b/w illustration here replaced by the colour photograph courtesy Madrid, Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Inv. 1915/4/25

time, suggest the existence of a workshop active in this process of superregional interaction. For synoptical descriptions and technical details of the evidence reviewed in the following presentation, readers are referred to the illustrated catalogue section below preceding the following general discussion.

CATALOGUE

1.Scaraboid seal in Madrid

Puerta de Tierra, Cádiz 1873.
Belonging to Na'am'el / Pe'erat.
Madrid, Museo Arqueológico Nacional 1915/4/25.
Rock crystal, 1,8 x 1,3 x (?) cm in gold bezel with appendices for a (swivel) ring, L. 2,5 cm, weight 7,85 gr. Adeptly traced linear engraving with hatchings to enhance the relief.
Bibl.: see AVIGAD and SASS (1997): 128-9 n° 267 (b/w photograph of a plaster cast) with previous bibliography, 515 (reference to 1 *Chr.* 11: 46) and 525 (*p'r*). Add ALMAGRO (1986): 61 n° 16, pl. VII), ZAMORA (2019): 57-8 fig. 3.1, 75 (late 8th- early 7th c. BCE, "not properly Phoenician …Hebrew, Philistine or, more properly, Moabite)."

Single-line border framing a tripartite composition. In the upper segment a standing huddled figure with arms resting alongside his flanks recalling a child rather than an adult, faces the viewer. Under a double field divider, an inscription consisting of three characters preceded by a *lamed* ("belonging to") identifies the owner as Naamel, followed by *paarat* (or *peerat*), a word which remains unparalleled to date (hapax).

2. Scaraboid seal in London

Unprovenanced.
London, British Museum 48495 wrong inv. number.
Lapis lazuli with black spots, unperforated, 1,8-2,1 x 1,4x1 cm, worn modelled engraving.
"Belonging to Sa'ali, a name written in an

For the sake of convenience, readers are referred to the following entries of the *Corpus of West Semitic Seals* (AVIGAD and SASS 1997): 84 n° 108 (Kition, Cyprus, seal of Benayahu), 107 n° 185 (Carthage, seal of Yo'ab , an 8th c. BCE heirloom, cf. 143 n° 320 for a seal from the same Phoenician workshop), 128 n° 207 (seal of Naamel, Cádiz (our cat.1). Phoenician glyptic evidence with Phoenician inscriptions include the scarab of 'Ahor, Tharros, Sardinia, 8th c. BCE *ibidem*, 277 n° 745 - add GUBEL (2002).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X




Fig. 2. Scaraboid seal of Saali, London, British Museum (after AVIGAD and SASS (1997): 310 n°829)

indecisive script…The *lameds* could be Hebrew, but if the *samek* stands for an original *shin*, Aramaic seems more likely" (B. Sass).
Bibl.: AVIGAD and SASS (1997): 310 n° 829 (b/w photograph of plaster cast) with previous bibliography), 518 ("unexplained"), STRAWN (2005): 184 and 464 fig. 4.183.
8th -early 7th. c. BCE.

Single line border, bipartite horizontal composition. A roaring lion with a tail bent inwards approaches a frontally represented nude figure, holding his hands in a protective gesture above the heads of hawks. Under the baseline, a brief inscription with a patronymic: "Belonging to Saali".

3. Scaraboid seal from the Jerusalem market

Unprovenanced, ex coll. Harry Stern, bequest of Kurt Stern, London.
Israel Museum, IM 76.30.1924.



Fig.3 Green stone scaraboid seal © The Israel Museum, Jerusalem

Green stone, slightly damaged in the lower half of the base, 2,3 x 1,2 x 1,8 cm. Linear engraving enhanced by hatchings.
Unpublished
8th – early 7th c. BCE.

Single line border, tripartite design on the base created by two field dividers. Identical composition in the upper and lower segments: cartouche ring with unintelligible hieroglyphs flanked by wingless *ureaus* snakes with detailed breast plates. The central frieze also features a symmetrical design with a four-winged scarab flanked by two identical standing juvenile deities de face, each crowned by a tiny solar disc

4. Scaraboid charm pendant

Jerusalem market, once Shlomo Moussaieff coll., London, present whereabouts unknown.
Bronze, 1,48 x 1,08 x 0,68 cm. Lightly raised modelling.
DEUTSCH and LEMAIRE (2000): 21 fig. 15 (photo by P. Shrago, drawing by R. Pinchas), 217 (on the name, literally "(God) seized".
8th c. BCE ("Israelite or Judaean Hebrew").

Single line border, tripartite composition on the base created by two double field dividers. The upper segment features a *s3* hieroglyph flanked by two sun discs and "Hyksos"

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 4. Bronze charm pendant of Ahaz, present whereabouts unknown (after DEUTSCH and LEMAIRE (2003): 21 fig. 15



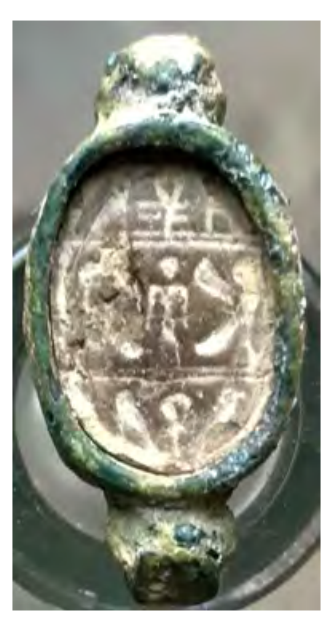


Fig.5. Steatite scaraboid seal in mount fixed in the tear-shaped clasps welded to the pinched loop of a ring, private collection

edges. The decorative elements of the central frieze are equally symmetrically displayed and feature a standing deity with (a wig? and) arms resting alongside his body *de face*. Flanking him are two indistinct figures of schematically drawn Horus hawks, *uraei* if not juvenile twin deities with wings outstretched and a small globe in between. The trinket's[2] lower segment finally, reads: "Belonging to 'Ahaz". It should be noted that it runs above a rather useless simple bottom line, an uncommonness within the West Semitic glyptic productions[3].

5. Scaraboid seal mounted in a pendant ring

Private collection formerly in Bristol
Beirut (?). steatite scaraboid seal mounted in a bronze pendant ring. Faint linear engraving Steatite seal 1,4 x 0,9 x 0,6 cm, ring 2,8 (width) x 2,45 cm.
Liveauctioneers 23.02.2020 lot 0874

Tripartite composition with Horus hawks flanking an *ankh* sign in the upper and lower segments, turning their backs to the symbol of eternal life in the last case. The central frieze duplicates the design of the former catalogue entry.

6. Scaraboid seal in Atlanta

Michael C. Carlos Museum, Emory University 2008.030.009.
Israel? Gift of the Estate of Michael J. Shubin, Montebello, California.
Green jasper, 1,9 x 1,3 x 0,6 cm, intact. Skilfully engraved linear design traced out with hatchings to enhance the relief.
Unpublished.
Late 9th – early 7th c. BCE

Tripartite composition bordered by a single line. The central register represents a highly stylized Sacred Tree flanked by juvenile deities

2 More details about this category of charms, pendants of this type presumably worn on bracelets, armlets and anklets are discussed in my upcoming corpus of Phoenician seals in French collections.

3 Is it a mere coincidence that the same feature is to be found on the seal of Ahaz' servant Ushna? Although not unique on Hebrew seals (cf AVIGAD and SASS (1997: 109 n° 193), two examples out of a total number of 711 seals, bullae and stamped jar handles recorded in the aforementioned corpus justify the question...

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X



Fig.6. Scaraboid green jasper seal, Michael C. Carlos Museum, Atlanta. © Bruce M. White, 2010

en face. Upper and lower segments decorated by an eagle with spread wings and a recumbent griffin respectively.

Spatio-morphological discussion of the Cádiz seal.

III.1 The seal of Naamel, Cadiz

As early as in the year 1873, a seal which has hitherto primarily withheld the attention of epigraphists and historians dealing with the Phoenician expansion in the Mediterranean realm alike, was found on the grounds of the Puerta de Tierra (Cádiz)(cat/fig.1)[4]. Like many other West Semitic glyptic inscriptions, the owner's name (Naamel) is introduced by the *lamed* conveying ownership, whereas the second element (*paarat*) "could be a post, a profession, or an *origo*"[5]. The authors of the *Corpus of West Semitic Stamp Seals* assigned the inscription to the class of Hebrew seals, so far the most likely suggestion as will be pointed out in the following lines[6]. A date in the 8th to early 7th c. BCE is generally accepted and fits the palaeographic assessment of two more seals which we will draw into the following discussion.

Very popular in Phoenician art of the 9th to early 7th c. BCE, the antithetical (Horus) hawks above and the winged sun disc below the inscription were readily adapted in the glyptic output of neighbouring cultures[7]. Despite some peripheral characteristics in comparison with genuine Phoenician seals of the early Ist millennium BCE, the quality of the stone and the engraving of Naamel's decorated seal, indicates that the artist must have had access to Phoenician originals, except for the central figure represented de face for whom parallels are however lacking thus far[8]. Finally, the fact that his posture recalls that of representations of the Nude Goddess as well as of Bes in Middle Bronze Age II Canaanite glyptic is perhaps not entirely coincidental as the iconographic pedigree of other seals yet to be reviewed suggests.

III.2 The seal(s) of Saali (and Hananyahu)

A stylistically close parallel is figures on another scaraboid seal now in London, carved in the choiciest of all materials: lapis lazuli

4 ZAMORA (2019) (see below, catalogue n° 1 for description and bibliography and note 7 (PARAYRE (1993)).

5 *Ibidem*, 75.

6 AVIGAD and SASS (1997): 128-9 n° 267.

7 The type of sun disc is a variant of those of 8th-early 7th c. BCE seals listed as Israelite by PARAYRE (1993): 44-54 n°s 23-24 28 (Cádiz) and 27 and differs from the straight-winged discs in a genuine Phoenician style (*ibidem*, 44 n°s 19-20, 45 n° 29, 46 n° 36 and GUBEL (1993), 117 n°s 37-8, 120 n°60. Cf. also, GIVEON (1985): 186-7 n° 34.

8 The design recalls that of the modern pictograms long distance travellers are relieved to find upon arrival...

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

(cat./fig.2). The juvenile figure is shown here with both his hands in a protective gesture above the head of the hawks and is approached by a roaring lion, very much like the hawks, a common motif in early Ist millennium BCE Phoenician, Aramaean, and Hebrew glyptic art[9]. Interestingly, a four-winged scarab flanked by hawks replaces the frontal man on a late 8th c. BCE Judahite carnelian seal now in Cambridge (Massachusetts). The Yah theophory ("Yahweh is gracious") in the owner's name, Hananyahu (son of) Emet, definitely refers to the autonomous kingdom of Judah.

III.3 An uninscribed seal in Jerusalem

A green stone stamp possibly meant to have been carved in the shape of a scarab features two identical juvenile deities flanking yet another popular motif on 9th to early 7th c. BCE West Semitic seals (cat.3/ig.3). Only in the Phoenician production, however, the four-winged scarab is reproduced throughout the aforesaid time frame and passed on to Cypriote, Greek and Punic artists reproducing this symbol of the endless cycle of solar time in different media until the fall of Carthage. In both segments of the composition, *uraei* replacing the hawks flank a cartouche with pseudo hieroglyphs, all of the former elements red fossils of the re-emergence of the Canaanite iconographic vocabulary of the Middle and Late Bronze age, i.e., the paleo-Phoenician period.

III.4 The seal of Ahaz

From the typological point of view, our penultimate seal featuring a frontal representation of a juvenile male may seem the odd man out at first sight. (cat./fig. 4). The fact that we are dealing here with an unprovenanced item from the antiquities market in addition to the notoriously suspicious use of a prestigious name does nothing but increase an initial discomfort. The seal's owner is indeed a namesake of the Judaean ruler Ahaz (732-716 BCE) referred to by two bullae as well as on the inscribed seal of his minister Ushna[10]. Reassuringly follows the tripartite arrangement of the design of that of the only uninscribed example of the present compilation. The fact that we are dealing here with a bronze stamp is moreover all but disconcerting in view of the item's authenticity. Quite a substantial number of seals made from the same material reproducing designs from provenanced and excavated samples in steatite or hard stone have indeed been recorded hitherto[11]. The "Hyksos" edges are equally in line with authentic parallels, reappearing as they do on scarabs and scaraboid seals of the early Ist millennium BCE[12]. The same applies to the presence of tiny globes between the wings of the flanking figures, a minor detail oftentimes recurring in Phoenician glyptic of the early Ist millennium BCE[13]. Finally, the name can be explained as a hypocoristic form yet another Yah theophory (Ahaziah, "vision of Yahweh" or Yaweh).

9 As for the hawks, far too numerous examples in Avigad and Sass 1997 to be quoted here. Cf STRAWN (2005) for an in-depth study of the lion motif. DEUTSCH and LEMAIRE (2003): 20-1 n° 10 regard the seal of Abiqam as of Aramaean manufacture, although the Phoenician theophoric name is not attested in the Old Testament; *ibidem* 26-7 n° 16 for a lion stylized in the same fashion and references to more than a dozen parallels (cf 34 n° 21).

10 AVIGAD and SASS 1997: 2 and 51 n° n. 5, decorated with a faithful copy of an original Phoenician solar design.

11 GUBEL 2024 for a detailed survey of bronze seals and mounts.

12 BORDREUIL 1986: 42-3 n° 38 for a Phoenician seal from Cilicia, the upper segment of which equally reproduces a *s3* sign between the edges, cfr also BOSCHLOOS 2016: fig. 2: L for identical edges on a green jasper scarab from Byblos featuring the *anra* formula as well as a s3 combined with the ribs of a *djed* pillar. Finally, see GIVEON 1985: 110-1 n° 3 (Gezer) for an example from the Canaanite production.

13 e.g., Brandl 2017: 330-1, 336 fig. 8:2 for an 9th-8th c. BCE Phoenician scarab from Tel Ekron.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

III.5 Scaraboid seal mounted in a bronze ring

The central register duplicates the design of the former seal, whereas the Horus hawks flanking an *ankh* sign in the segments oftentimes recur in archaic Phoenician glyptic (cat. fig.5)[14]. Inspired by royal jewellery, this ring type of pendant charms remained *en vogue* throughout the Iron Age IIB (900-700) in the Central and Southern Levant[15].

III.6 The Atlanta seal

A last comparative item we can also add here to the *comparanda* of the Cádiz seal is, although anepigraphic, of no lesser help to corroborate its Levantine origin and cultural context (cat. /fig.6). The eagle with outstretched wings and the griffin in the upper and lower segments of the tripartite composition indeed complete the array of the most popular primary and secondary motifs frequently used by the ancestors of Phoenician seal cutters of the early It millennium BCE. to emphasize their status as the original inhabitants of a coastal stretch they had to share henceforth with Aramaean and Hebrew newcomers[16]. Due to the refined engravings and the original rendering of the Sacred Tree flanked by the twin version of the juvenile standing deity, the green jasper scaraboid seal now in Emory University's Michael C. Carlos Museum moreover represents the most interesting version from the art historical point of view[17]. With comparable filling devices on seals found e.g. in Gezer and Amrit further up north, the present sample may either have been produced on the Phoenician coast for Hebrew customers or in workshops of the Northern Kingdom (Akhziv, Akko, Samaria?), if not by itinerant Phoenician ivory and stone carvers[18]. As for the juvenile figure de face finally, one can only suggest that he represents an original and ephemerous version of a primeval solar deity, possibly the ill-termed Phoenician "Harpocrates" oftentimes flanked by hawks, winged uraei and male or female acolytes.

CONCLUSIONS

The parallels drawn here in the discussion of the main subject decorating the Hebrew seal of Naamel, provide a rare glance at a yet poorly attested subgroup in the production of West Semitic seals of the early Ist millennium BCE. The repetitive integration of filling designs rooted in Phoenician art notwithstanding, the frontally represented nude juvenile figure remains enigmatic, even though his association with other mythological creatures strongly suggest a role in the solar cycle. In line with the Judean palaeography of two inscribed examples, the vacillating aspect or rather non-descript aspect of other inscribed

14 AVIGAD and SASS (1997): 100 n° 163, 335 n° 895, 342 n° 920 (Hebrew and Ammonite versions),364 n° 988, 365 n° 990,440 n° 1161, 448-9 n° 1184 for inscribed seals featuring the less frequent motif of *addorsed* hawks.

15 DEUTSCH and LEMAIRE (2000) for the gold pendant of Abday, minister of king Hoshea (732-722 BCE) and *ibidem*: 119 n° 112 (with hawks flanking an *ankh* sign), 125 n° 118 (striding lion cfr. 142 n° 135)), 131n°124 (Hadad on lion), 132 n° 125 (Aramaic inscription) and 138 n° 131 (four-winged genius) for similar pendant rings.

16 For the eagle with outstretched wings, cf two versions on seals from Amrit on the northern Phoenician coast: GIVEON (1985): 142-3 n° 12, 146-7 n° 28; also 160-1 n° 5, cf. KEEL (2020): 278-9 n° 647 and 649 (in bronze ring).

17 *Ibidem*: 130-1 n° 3 for a similar stylization of a Sacred Tree loosely inspired on the Middle Bronze age Hyksos knots on a scaraboid seal from Gezer, late 9th -8th. c. BCE.

18 See Boschloos (2016): fig.2:1 for a scaraboid in a pendant ring of the type of our fig. 5 featuring a similar Sacred Tree between uraei as well as hawks with a vegetal element (?) in between and corroborating a date in the 8 th rather than in the early 7th c. BCE.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

parallels may support an assignment to the period of the (late?) 8th to early 7th c. BCE successors of the "House of David". A unique witness of contemporary relations with this region of the southern Levant, Naamel's seal is very likely to have arrived in Tartessos before the end of the Tyro Sidonian kingdom, together with genuine Phoenician scarabs and scaraboid seals, bullae and the odd Egyptian samples already published elsewhere[19].

19 See e.g., ALMAGRO GORBEA (2016) (definitely a heirloom as corroborated by both the glyptic iconography and the type of swivel ring (GUBEL (2024): forthcoming), BOSCHLOOS, JUZGADO, SÁNCHEZ and GALINDO (2018), BASALLOTE, NAVARRO GARCÍA, SÁEZ, TORRES ORTIZ and DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2012) for a heirloom from Malaga ORTIZ GARCÍA and JIMÉNEZ HIGUERAS, Á (2018), ALMAGRO GORBEA e.a. (2022) and new finds from Ayamonte (Huelva) see GAMER-WALLERT (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAPHY

ALMAGRO GORBEA, M. J. (1986): *Orfebreria fenicio-punica del Museo Arquelógico Nacional*, Madrid: Artes Gráficas M. C. M.

ALMAGRO GORBEA, M. J. and DÁVILLA, A. F. (2016): "El scarabeo de amatista del 'Tesoro de Aliseda': una joya regia?", *Homenaje a la profesora Conceptión Blasco Bosqued*, Madrid, 181-190 (= *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arquología Universidad Autónoma de Madrid* 2).

ALMAGRO GORBEA, M. J., LORRIO ALVARADO, A. J., LÓPEZ ROSENDO, E., and TORRES ORTIZ, M. (2022). Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Zephyrvs*, *89*, 107–128. https://doi.org/10.14201/zephyrus202289107128

AVIGAD, N. and SASS, B. (1997): *Corpus of West Semitic Stamp Seals*, Jerusalem: Israel Exploration Society.

BASALLOTE, J. M.ª, NAVARRO GARCÍA, M.ª Á, SÁEZ, J. M., TORRES ORTIZ M. & DOMINGUEZ-BELLA, S. (2012): «Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)», in *Madrider Mitteilungen* 53, 134-186.

BORDREUIL, P. (1986): *Catalogue des sceaux ouest-sémitiques inscrits de la Bibliothèque nationale, du Musée du Louvre et du Musée Biblique de Bible et Terre Sainte*, Paris : Bibliothèque Nationale.

BOSCHLOOS, V. (2016): "Phoenician Identity through Retro-Glyptic. Egyptian Pseudo-Inscriptions and the Neo-"Hyksos" Style on Iron Age II-III Phoenician and Hebrew Seals", In Garbati, G. and Pedrazzi, T. (eds.), *Transformation and Crisis in the Mediterranean II. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West Between the 8th and 5th Centuries BCE* (=*Supplementa Rivista di Studi Fenici*), Roma: 43-59.

BOSCHLOOS, V., JUZGADO, M., SÁNCHEZ, V. M. and GALINDO, L. (2018): "Cortijo de San Isidro (La Rebanadilla) in the Bay of Málaga, Spain: Observations on small finds from the burials. The seal-amulets »*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 44 : 159-176.

BRANDL, B. (2017): An Iron Age II Cowroid and Three Scarabs in S.Gitin, T. Dothan, and Y. Garfinkel, Tel Miqne–Ekron Excavations 1985–1988, 1990,1992–1995: Field IV Lower —The Elite Zone, Part 2:e Iron Age IIC Late Philistine City, 329-338, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns.

CUTILLAS-VICTORIA, B., Boschloos, V. and BANOS SERRANO, J. (2022): "The prestige-goods model applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: the Phoenician scarab from Castellar de Librilla", *Spal,* 31.1, pp. 171-199.

DEUTSCH, R. and LEMAIRE, A. (2000): *Biblical Period Personal Seals in the Shlomo Moussaieff Collection*, Tel Aviv: Archaeological Centre Publications.

— (2003): The Adoniram Collection of West Semitic Inscriptions, Geneva: Archaeological Centre Publications.

GAMER-WALLERT, I. (2018): "Die Skarabäen aus den Gräbern 1, 2,3,5,6 und 9 (Notgrabung 2008 und Kampagne 2013, in D. MARZOLI & E. GARCÍA TEISSANDIER, Die phönizische Nekropolen von Ayamonte: die Ausgrabungen im Jahre 2013 und ihre Vor-und Begleituntersuchungen, Madrid (= *Madrider Mitteilungen* 54, 226-232).

GIVEON, R. (1970): *Egyptian Scarabs from Western Asia from the Collections of the British Museum*, Fribourg – Göttingen (= *Orbis Biblicus et Orientalis Series Archaeologica* 3).

GUBEL, E. (1993): "The Iconographic Repertoire of the Phoenician Seals", in B. Sass and Chr. Uehlinger (eds.), *Studies in the Iconography of Northwest Semitic Inscribed Seals*, Fribourg, Göttingen: 101-129 (= *Orbis Biblicus et Orientalis* 125).

— (2002): "The anthroponym *'HR*: new light on the iconography of the god Horon?", in M. G. Amadasi Guzzo, M. Liverani, P. Matthiae (éds), *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*, Roma 2002: 269-286 (= *Università di Roma "La Sapienza", Quaderno* 3/1).

— (2006): "Notes on the Phoenician Component of the Orientalizing Horizon" In C. RIVA and N. Vella (eds.), *Debating Orientalization. Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*: 85- 93, London: Equinox.

— (2024), *Corpus de la glyptique phénicienne et puniques dans les collections publiques françaises* (forthcoming).

ORTIZ GARCÍA J. and JIMÉNEZ HIGUERAS, Á. (2018): «Capítulo 8. El anillo con escarabeo de la Tumba del Guerrero de Málaga», in D. García Gonzáles, S. López Chamizo and E. García Alfonso (eds), *La tumba del guerrero Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a.C.*, Málaga, 251-260.

PARAYRE, D. (1993): "A propos des sceaux ouest-sémitiques: le rôle de l'iconographie dans l'architecture d'un sceau à une aire culturelle et à un atelier », in B. Sass and Chr. Uehlinger 1993: 27-51(= *Orbis Biblicus et Orientalis* 125).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

SERRANO, L., GONZALES de CANALES, F. LLOMPARET, F. and MONTANO, A. S. (2012): "Scaraboid seal of the "Lyre-Player Group" at the Huelva Museum", *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular (Almodôvar, Portugal, 18-20 November 2010)* Almodôvar, Edition digitale, 2012: 279-288.

STRAWN, B. A. (2005): *What is stronger than a lion? Leonine Image and Metaphor in the Hebrew Bible and the Ancient Near East*, Freiburg (Academic Press), Göttingen (Vandenhoek and Ruprecht) (= *Orbis Biblicus et Orientalis* 212).

ZAMORA, J. Á. (2019): "3. The History of Phoenician Epigraphic Finds in the Iberian Peninsula, in A. G. SINNER and J. VELAZA (eds), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford: Oxford University Press: 56-472.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 171-180 / ISSN: 0212-078-X

Y EL ALTAR SERÁ COSA SACRATÍSIMA

José Luis Escacena Carrasco[i]

RESUMEN: Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla) han puesto al descubierto parte de un yacimiento identificado con la antigua *Caura*. El promontorio, estratégicamente situado en la paleodesembocadura del Guadalquivir, conoció en época tartésica la implantación de un barrio fenicio que puede interpretarse como un puerto de comercio. La comunidad semita construyó un santuario en el que se ha localizado una capilla que contenía un altar en forma de piel de toro del siglo VII a.C.

PALABRAS CLAVE: Sevilla, *Caura*, santuario fenicio, altar.

AND THE ALTAR SHALL BE SACRED

ABSTRACT: Archaeological excavations carried out in the site of Cerro de San Juan (Coria del Río, Seville) have discovered part of the ancient city of *Caura*. The promontory was strategically located in the old Guadalquivir's mouth and gave shelter to a phoenician district destinated to a port of trade in tartesic times. The oriental population built a sanctuary whose most sacred place had a cow skin altar from the 7th century BC.

KEYWORDS: Sevilla, *Caura*, Phoenician sanctuary, altar.

En los textos bíblicos que hacen referencia a conflictos bélicos entre hebreos y cananeos abundan las alusiones a la destrucción de centros de culto. Además de los betilos y la *ashera*, de esos párrafos casi nunca están ausentes los altares, objetos sagrados que centran la atención de los asaltantes y el interés por arrasarlos. Esta obsesión refleja la enorme carga simbólica de este elemento de la parafernalia litúrgica, convertido de alguna forma en la estructura identitaria de la adoración dispensada a los dioses y, por extensión, en uno de los emblemas más representativos de la comunidad de fieles que frecuenta el lugar. En la cultura cananea del I milenio a.C., como en otras muchas del Próximo Oriente, su importancia teológica derivaba del hecho de ser el lugar donde la divinidad se hacía presente durante las ceremonias y festividades más señaladas, además de su función como hogar donde se quemaban las ofrendas. En este caso específico, el altar era el sitio concreto donde Baal dejaba la vida consumido en las ascuas. Ese mismo dios se manifestaba como fuego por su condición de numen solar. En Cartago tuvo especial devoción su epifanía ígnea con el nombre de Baal Hammón, el Señor de las Brasas del Altar[1]. Entienda por tanto el lector de las páginas que me han correspondido en este libro dedicado a la profesora Aubet, amiga, compañera y maestra mientras estuvo entre nosotros, que cada vez que nombre a dicha deidad estaré refiriéndome al Sol, y viceversa. Se comprende así que en la liturgia fenicia el altar fuera un elemento especialmente sagrado en todos los centros ceremoniales comunitarios, y posiblemente también en las capillas domésticas dedicadas al culto privado. En esta cuestión, la tradición católica conserva

i Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla.
1 XELLA, P. (1991): 107-108.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

aún el mismo respeto al ara y una consideración idéntica a la que le tuvieron muchos grupos semitas antiguos. De hecho, en la liturgia romana actual el altar ocupa el segundo peldaño jerárquico, sólo detrás de Dios. En torno a él se lleva a cabo el importante rito de la circunvalación. Aspergiendo incienso a su alrededor se preserva su pureza y santidad. Tal gesto caracterizaba ya a diversas religiones semitas orientales[2], y por ello necesariamente tuvo que viajar hasta Occidente cuando las comunidades coloniales fenicias formaban grupos cohesionados y con numerosos miembros.

En el ámbito tartésico, y en pocos años, los altares de barro en forma de piel de toro han pasado de ser hallazgos esporádicos en "edificios singulares" a convertirse en muchedumbre, dando crédito a las palabras de Estrabón (III, 2, 14) de que los fenicios poseyeron la mayor parte de Iberia ya desde tiempos anteriores a Homero. Es más, una reciente línea de investigación –aprovecho ahora para impulsarla– comienza a reconocer que su presencia más allá del área nuclear de Tartessos, tradicionalmente ubicada en Andalucía occidental, y más allá también de su declive en la primera mitad del siglo VI a.C., aconseja replantearnos los límites geográficos y cronológicos de la diáspora colonial cananea y de su papel en el nacimiento de culturas semitas criollas en la Península Ibérica y en el Marruecos atlántico. La reunión internacional sobre el mundo tartésico celebrada en Mérida en 2021 reconocía en su convocatoria esta cuestión al subtitular el congreso con la expresión «Nuevas fronteras». Una aplicación concreta de las perspectivas que abre esta visión renovada del tema es una obra colectiva publicada recientemente bajo la batuta de S. Celestino[3] y dedicada al santuario de Cancho Roano. Si los textos antiguos no dicen nada, o muy poco, acerca de la duración precisa de Tartessos, y menos aún del territorio exacto que ocupó, es la arqueología la que tiene la última palabra. Por tanto, quienes la practican deberían tener una actitud abierta sobre este asunto, única forma de facilitar el encaje de hallazgos futuros que contradigan lo que hasta ahora hemos pensado y admitido. Esta predisposición al cambio no suele alojarse en quienes asumen que la investigación busca verdades; pero se encuentra con más facilidad en los científicos instrumentalistas, aquellos que sólo pretenden describir y explicar los datos disponibles aquí y ahora.

Si los hogares taurodérmicos encontrados en muchos edificios protohistóricos del mediodía ibérico son altares, y no simples estufas con formas más o menos simbólicas para calentar estancias principescas, es de esperar que la arqueología haya encontrado ya en ellos algunos rasgos que permitan descubrir su sacralidad. A dicho tema dedicaré mi contribución a este merecido homenaje, con la intención de recopilar y valorar una serie de caracteres ya constatados en dichas estructuras y en la forma en que quedaron amortizadas. Muchas de esas propiedades andan perdidas en una copiosa bibliografía, pero otras ni siquiera se han señalado hasta ahora. Entre estas últimas se encuentran sin duda los nuevos datos obtenidos del altar de Coria del Río durante su restauración en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. De esta pieza daré a conocer exclusivamente aquellas novedades que me competen como arqueólogo. Por el título de mi aportación a la presente obra, tomado de *Éxodo* (40, 10), el lector habrá percibido ya mi defensa de que se trata de verdaderos altares, y que los edificios que los alojan no son palacios sino templos. Cosa distinta es que en algunos de esos recintos se celebraran ceremonias tan señaladas que necesitaran la intervención de jefes políticos, monarcas incluso si los hubo. Esta circunstancia concreta pudo darse

2 TREBOLLE, J. (1997): 90.
3 CELESTINO, S. (ed.) (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

en la fiesta de la *égersis*, la que celebraba y reproducía anualmente y durante tres jornadas la muerte y resurrección de la divinidad solar. En tal caso el propio soberano podía ejercer como *mqm 'Im*, cargo sacerdotal de alto rango que tenía entre sus más destacadas atribuciones ser el principal celebrante de esa liturgia[4].

A LA LUZ DEL ALTAR DE *CAURA*

El altar de tierra cruda de la antigua *Caura*, hoy Coria del Río, está datado en el siglo VII a.C. Se construyó en un santuario cercano a una de las subidas al Cerro de San Juan, pequeña meseta que ocupa el centro de la población actual. Algunos de sus detalles hasta pudieron recabarse durante su restauración, que exigió su vaciado interno[5]. Esta labor permitió comprobar ciertas hipótesis ya planteadas en la primera publicación donde se dio a conocer[6]. En la época en que se construyó y usó, la desembocadura del Guadalquivir se situaba precisamente a los pies de este enclave, lo que certifica la importancia del lugar. El río dejaba a su derecha a la ciudad, y ésta disponía a su vez de un paisaje adehesado en su retaguardia, al sur de la comarca del Aljarafe (Borja *et al*. 2018: 40). Posiblemente los fenicios tuvieron un papel preponderante en su fundación como núcleo urbano, pues no se ha constatado una ocupación del sitio en las fases media y final de la Edad del Bronce. De hecho, entre el Bronce Antiguo –bien representado– y los momentos tartésicos existe un hiato en la estratigrafía, una desocupación que se extiende por unos seiscientos años. Por eso las primeras construcciones protohistóricas no le deben nada a un supuesto mundo indígena prefenicio; todas ellas tienen rasgos orientales[7]. El complejo sagrado citado se construyó al menos cinco veces, correspondiendo el único altar hasta ahora identificado con claridad al Santuario III, aunque hay otras estructuras que también podrían serlo[8].

La fabricación del altar se inició con una plataforma rectangular levantada con adobes. Dicho núcleo, de unos 20 cm de altura, se realzó 10 cm más con barro castaño oscuro. Luego, toda la obra se revocó por sus cuatro costados con un enlucido claro. En vista cenital, dicho forro dotó a la estructura de cuatro flancos cóncavos, agudizando de esta forma sus esquinas puntiagudas. Así, sus extremos lograban aludir a la piel de las patas de un cuadrúpedo, posiblemente de una res bovina dada la identificación de las divinidades cananeas con este animal. Ese contorno se hizo con barro amarillento para que contrastara con el color marrón del núcleo rectangular central, consiguiendo la bicromía típica de las pieles de toros castaños rasuradas por su periferia. Contemplado desde arriba, el resultado fue una mesa tetracorne que se pintó de rojo por todos sus costados. Dicho color se aplicó después de añadirle un apéndice en el lado menor oriental, en este caso en alusión a la piel del cuello del animal. El centro de esta prolongación dejaba un hueco que pudo contener una muestra de las ofrendas, posiblemente sangre de la víctima sacrificada. El rectángulo superior de la plataforma, de tonalidad castaña, quedó siempre ligeramente más bajo que la orla pajiza, evitando así que las ascuas excedieran los

4 XELLA, P. (2004): 42.
5 BAGLIONI, R., BOUZAS, A. y ESCACENA, J. L. (2018).
6 ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2000): 20-26.
7 ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2001).
8 Los templos superpuestos de *Caura* se numeraron del más antiguo al más reciente, en una serie que va del I al V. Como luego veremos, el Carambolo también contó con cinco fases constructivas, pero allí se ordenaron al revés, correspondiendo la I al edificio más tardío y la V al inicial.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X





Figura 1. Altar de *Caura* en sus Fases A (izquierda) y B (derecha)

límites del propio altar. De esta forma, el uso prolongado dibujó un óvalo ligeramente rehundido, rubefactado en su parte central y ennegrecido en su contorno. La pintura bermeja de los laterales no presentaba solución de continuidad con la película también roja de toda la capilla.

Lo descrito hasta ahora corresponde a la Fase A, la inicial. Porque en un segundo momento –Fase B– se recreció el suelo de la estancia y quedó sepultado el apéndice oriental (figura 1). La remodelación se completó con un nuevo revoco con el mismo tipo de barro claro usado en el enlucido anterior, y finalizó con un repintado general. Esta película nunca afectó a la cara superior, que debía conservar la bicromía marrón/beis para facilitar su lectura simbólica como piel de un toro castaño (figuras 1-3).

Una de las propiedades que refrendan la sacralidad a esta estructura es su carácter exento, que permitía celebrar el mencionado rito de la circunvalación. Para demostrar su santidad, dicho rasgo no es una condición suficiente, pero sí necesaria. De hecho, poder rodearlo por completo mientras se purifica con incienso pudo ser un requisito de los altares de culto comunitario, porque otros ejemplares parecidos al de *Caura* carecen de esta exigencia. Así se constata por ejemplo en un ara de barro de Alcalá del Río que es en realidad sólo media piel de toro adosada a una pared[9]. En este caso posiblemente estamos ante una pequeña capilla doméstica para cultos familiares, unos rituales privados que no implicaban la necesidad de un sacerdote para la lustración. Una segunda característica era sin duda la propia forma simbólica de la mesa, que hoy conocemos extensamente utilizada en la Protohistoria hispana. La piel de toro está indudablemente relacionada con religiones del Próximo Oriente, y en especial con las divinidades del mundo cananeo de Siria, de Fenicia y de Chipre, pero también con Egipto y con otras zonas de la región. La imagen bovina para representar a estos dioses era una alegoría de su omnipotencia, una iconografía que facilitaba la transmisión de ese concepto abstracto entre personas que eran ágrafas en su mayoría. Igual que Gilgamesh aparece en su poema como toro de Uruk, en los textos sagrados ugaríticos Baal y

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

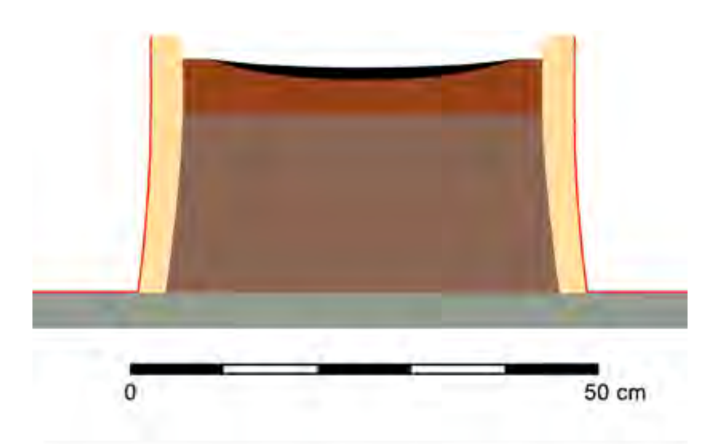
9 FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007): 106-110 y lám. II.

su paredra son respectivamente el toro y la vaca celestes, tantas veces representados entre iconos cósmicos por los orientales de Tartessos[10]. En apariencia, esta segunda propiedad tampoco debería considerarse una condición suficiente para acreditar que estamos ante altares genuinos. De hecho, conocemos múltiples elementos que responden a este diseño tetracorne y que en la historiografía del tema no se han interpretado como aras propiamente dichas hasta hace muy poco: bandejas de bronce, placas de marfil, cubiertas de tumbas, etc. Para muchos de ellos se ha aceptado el carácter simbólico de su silueta taurodérmica, pero ahora podemos precisar más su significado identificándolos con altares auténticos o con referencias directas a ellos. En el caso de la fuente metálica de La Joya, sus deformaciones centrales evidencian haberse quemado frecuentemente, lo que contribuye a reconocer su función como altar portátil. De ahí que a la pieza de Gandul se le haya asignado este mismo rol[11]. Para los marfiles con cubilete se ha defendido su papel como utensilios empleados en la unción de personajes de alto rango[12], pero hay pocos datos a favor de este uso y muchos más para darlos por árulas mortuorias[13]. En el caso de las cubiertas de tumbas, cada vez más numerosas en el registro, su empleo podría aludir a la conversión en héroe del difunto allí enterrado. Al estar su sepultura o su torre funeraria en el centro de la piel, el propio fallecido habría caminado por la misma senda de muerte y resurrección que Baal. Aquí la taurodermis sería una manifestación más de esos altares, cuyo empleo en tales contextos garantizaba la apoteosis de quien dejaba este mundo. El difunto pasaba así de simple humano a formar parte de los ancestros divinizados, los *rapiuma*. Aparte de estos ejemplos, y por mis sentimientos hacia nuestra homenajeada, quiero sumar a esta relación una pequeña pieza de cerámica que pudo ser la peana de un exvoto y que procede de Setefilla, el sitio donde conocí a María Eugenia Aubet durante la campaña de excavaciones de 1979 y al que he vuelto repetidas veces para disfrutar de su embaucador paisaje y de su sacralidad inherente. Aunque la primera vez que este diminuto objeto se publicó no se pudo reconocer su forma de piel bovina por falta de cosas similares[14], hoy podemos relacionarlo directamente con el altar, idéntico en este caso al que sirve de base al llamado «Dios del Lingote» de Enkomi. Ni la pieza de Setefilla era una imagen astral radiada como en su día se hipotetizó, ni la divinidad chipriota tiene sentido alguno colocada sobre un lingote. Ambas peanas representan altares. Un objeto similar, aunque fracturado (figura 2), procede del Cerro Macareno[15].

La tercera razón indicativa de que no estamos ante un simple hogar doméstico con un diseño peculiar es su orientación astronómica, pues el eje mayor de la estructura se dispone de noreste –orto solar del solsticio de junio– a suroeste –ocaso solar del solsticio de diciembre–[16]. Son fechas en las que pudieron celebrarse dos fiestas de la divinidad solar, la de su muerte y resurrección, que inauguraba el verano, y la de su nacimiento, que daba paso al invierno. La primera fue la celebración religiosa más importante de Tiro y de sus colonias. En general, el mundo cananeo conmemoraba durante tres días el fallecimiento de Baal y su vuelta a la vida (*égersis*), según un ciclo y una

10 ESCACENA, J. L. (2021).
11 GÓMEZ PEÑA, Á. (2018).
12 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008-09); ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2011).
13 ESCACENA, J. L. y COTO, M. (2010).
14 LADRÓN DE GUEVARA, I. *et al.* (1992): 299.
15 PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): fig. 28, n.º 1821.
16 ESTEBAN, C., ESCACENA, J. L. (2013): 115-118.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X



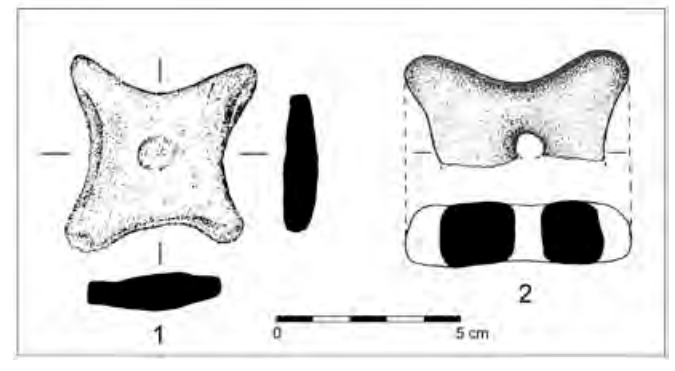


Figura 2. Arriba, croquis del altar de *Caura* (Fase A) en sección transversal por su centro. En parte inferior, pequeñas piezas de cerámica que representan altares taurodérmicos, procedentes de Setefilla (1) y del Cerro Macareno (2)

forman parte de las características del barro con el que se fabricó. Que sus singulares rasgos cromáticos y la semántica de su silueta eran evidentemente simbólicos fueron mensajes fáciles de captar desde el momento de su hallazgo, cuando ya teníamos una guía inicial en Cancho Roano[19]. Pero una autopsia más concienzuda de su construcción permite ahora ahondar precisamente en la información que apoya con más datos y argumentos su sacralidad, una preocupación que estaría en la mente del personal técnico que lo levantó y en los especialistas que lo crearon. Estos últimos pudieron también dirigir y supervisar los trabajos en el interior del templo, ya que la estructura se hizo directamente sobre el suelo de la capilla que lo iba a alojar para siempre; no se trataba de un elemento mueble de los servicios litúrgicos. En los trabajos de restauración pudo refrendarse la idea inicial de que se realizó con tierra carente de detritos orgánicos, seguramente por la costumbre del mundo antiguo de identificar la basura con miasmas diabólicas. Los cananeos vigilaron mucho no mezclar las cosas sagradas con la podredumbre, por ejemplo con las tumbas. Pero la obsesión de los autores del altar de *Caura* por preservar su pureza no afectó sólo a su construcción; quedó reflejada también en su uso diario, en sus refacciones posteriores y en su abandono final.

Como la obra nunca tuvo un armazón interno que le diera solidez, en ningún caso podía ser levantada y trasladada al nuevo templo proyectado sobre el anterior. Este hecho forzó su clausura junto con el Santuario III.

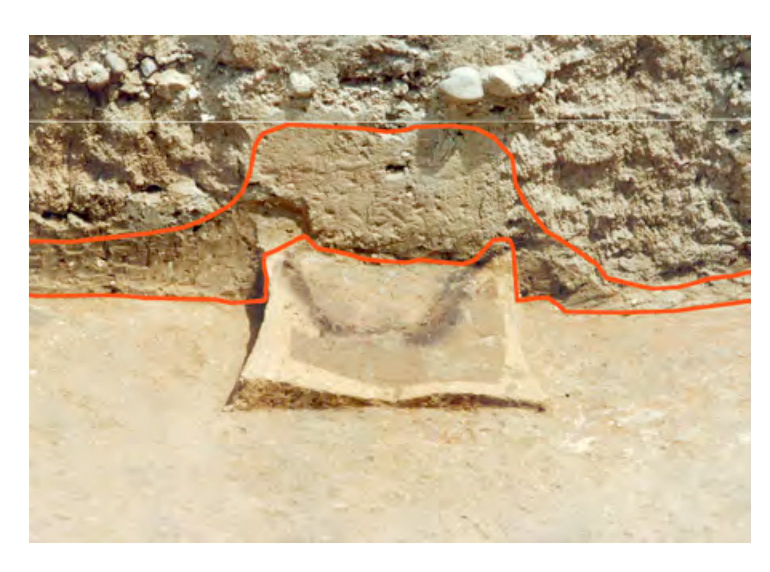
duración que tienen su razón de ser en la parada del Sol y su puesta en marcha de nuevo en el extremo norte de su declinación matutina[17].

A todos estos argumentos deben añadirse las propias condiciones del contexto arqueológico, caracterizado por la presencia de materiales que hablan claramente de que la estancia donde se construyó pertenecía a un edificio religioso: betilos, huevos de avestruz y escarabeos. Todas estas evidencias proceden del interior del santuario y de un depósito trasero con abundante ceniza y otros restos de los sacrificios[18]. Pero también constituyen otros rasgos de sacralidad determinadas propiedades que

17 ESCACENA. J. L. (2009).
18 CONDE, M., IZQUIERDO, R. y ESCACENA, J. L. (2005).
19 CELESTINO, S. (1994).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

Figura 3. Mitad oeste del altar de *Caura* en el momento de su hallazgo y antes de ampliar la excavación para estudiarlo en su totalidad. La línea roja delimita el contorno del paquete de arcilla limpia con el que se cubrió al quedar amortizado el Santuario III. Como se observa a ambos lados de ese pequeño túmulo, el resto del relleno para subir la cota de suelo lo forman tierras con abundantes restos arqueológicos



En consecuencia, tuvo que desacralizarse antes de su amortización definitiva, y por supuesto mereció todavía el respeto que los altares tenían en la tradición religiosa semita. Por eso la primera decisión fue no destruirlo. Cuando se procedía a levantar un nuevo templo o una simple vivienda, los constructores de la época tenían por norma desmontar las paredes de barro de los edificios precedentes que ocuparan el solar, fueran de tapial o de adobes. De esta forma el cimiento-zócalo de la fábrica anterior, hecho con mampuestos irregulares de piedra, servía de firme para la siguiente. Dicha práctica está bien documentada en diversos asentamientos protohistóricos del Guadalquivir inferior, y muy bien registrada precisamente en el complejo sacro de *Caura* y en las casas adyacentes[20]. Sin embargo, con el altar se procedió de forma distinta, lo que hizo que se preservara hasta su hallazgo en 1997. El tratamiento concreto pudo consistir primero en su limpieza, pues apareció libre por completo de ceniza y carbones. Esta acción se llevaba a cabo con cierta frecuencia y posiblemente por su flanco oeste, pues por ahí muestra aún cierto desgaste tal vez debido al rozamiento de los utensilios empleados. Luego se cubrió con una capa de arcilla libre por completo de impurezas. Otros estratos de nivelación acumulados en diversas partes del templo, destinados sobre todo a elevar los suelos, contenían siempre fragmentos de vasijas y huesos de animales, y contaban con colores más oscuros por la presencia de materia orgánica. Pero la tierra usada para cubrir el altar carecía por completo de residuos, y mostraba una composición parecida a la del barro con que se fabricó en su momento el filete externo del ara, de color crema. Dicha tapa formó un pequeño túmulo que cerraba la vida útil del altar (figura 3). Por contener algunos gránulos calizos, ese material se habría obtenido de un estrato geológico existente en los alrededores del asentamiento debajo de los típicos suelos rojos del Aljarafe. El escrupuloso tratamiento que recibió el altar antes de su inhabilitación pudo deberse a que el Santuario IV no llevaría el ara en la misma ubicación. De hecho, se conocen otros recintos sagrados o incluso viviendas donde los hogares –sagrados o no– se reforzaron para seguir usándolos tras rehacer las estancias que los alojaban. Un ejemplo elocuente de este hecho puede comprobarse en el sitio extremeño de «Cerro Borreguero, en Zalamea de la Serena.

20 ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2001): 141-145.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

Aquí, un edificio del siglo VIII a.C. sustituyó a una estructura preliminar conservando el fuego doméstico ya existente[21]. Veremos el mismo hecho en las fases IV y III del Carambolo. Estos casos demostrarían que, si el nuevo proyecto para el templo de *Caura* hubiera querido respetar el lugar del ara anterior, podía haberse erigido un nuevo edificio perpetuando el altar precedente mediante un simple recrecido».

OTRAS EVIDENCIAS DE SACRALIDAD: EL CARAMBOLO Y MÁLAGA

Los rasgos generales descritos para el altar de Coria del Río pueden aplicarse también al caso del Carambolo. Aquí, la orientación astronómica del templo es la más precisa de cuantos santuarios se conocen en Tartessos[22]. El eje mayor del primer edificio levantado en el cabezo –Carambolo V– discurre del orto solar del solsticio de junio al ocaso del de diciembre. Exactamente esa misma disposición se repite en el axis de las fases siguientes, aunque ahora las dos capillas canónicas, típicas de estos edificios sacros, no se dispusieron en paralelo sino convergiendo hacia el este. El esmero que denota esta orientación, tan fiel a las posiciones extremas de la declinación solar, habla del celo de sus constructores. Este detalle es producto, sin duda, de la larga tradición religiosa que los fenicios compartieron en su patria de origen con otros pueblos levantinos. Por aquí el Carambolo no presenta problema alguno para sostener la sacralidad de sus dependencias y de las estructuras permanentes que cobijaron. Lo mismo podemos afirmar de sus ajuares muebles: la Astarté del Museo Arqueológico de Sevilla, el conjunto áureo, el *híppos* ritual, los huevos de avestruz, el gran incensario de cerámica con decoración geométrica, etc. En cuanto al altar construido para el Carambolo IV y perpetuado en el III, su silueta taurodérmica ha sido analizada en multitud de ocasiones, de manera que tampoco ofrece dudas su simbolismo religioso. Pero ahora dicha relación se acrecienta al disponer del mismo diseño los dos «pectorales» del tesoro que tanta fama ha proporcionado al yacimiento desde su hallazgo en 1958. Esas joyas se interpretan hoy como un servicio litúrgico para la consagración de dos reses bovinas antes de sacrificarlas y de ofrecerlas a las divinidades, siendo unas piezas para revestir a los animales y otras para el sacerdote celebrante[23].

A diferencia del altar de *Caura*, el del Carambolo no necesitó tierra alguna para su construcción. Se trata en realidad de una obra en negativo, porque se hizo rebajando ligeramente el suelo de tierra amarillenta apisonada y extendiendo luego colorante rojo por la zona rehundida (figura 4). Al carecer de volumen positivo, podemos afirmar que inicialmente fue un ara casi inmaterial, sólo recrecida mínimamente a base de repintarla con frecuencia. Era imposible conseguir más pureza. Esta propiedad no es exclusiva del altar taurodérmico del Carambolo; caracteriza también al del Oral, que es una simple impronta[24].

La publicación más completa sobre las excavaciones realizadas en el Carambolo entre 2002 y 2005 es la firmada por Á. Fernández Flores y A. Rodríguez Azogue[25]. Pero esta monografía no detalla todos los pormenores ahora necesarios para rematar el tema aquí tratado. De todas formas, sí se explicita en ella un rasgo que parece representar una singularidad

21 CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ, E. (2018): 178.
22 ESTEBAN, C. y ESCACENA, J. L. (2013): 118-120.
23 ESCACENA, J. L. y AMORES, F. (2011).
24 ABAD, L. y SALA, F. (1993): 80.
25 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

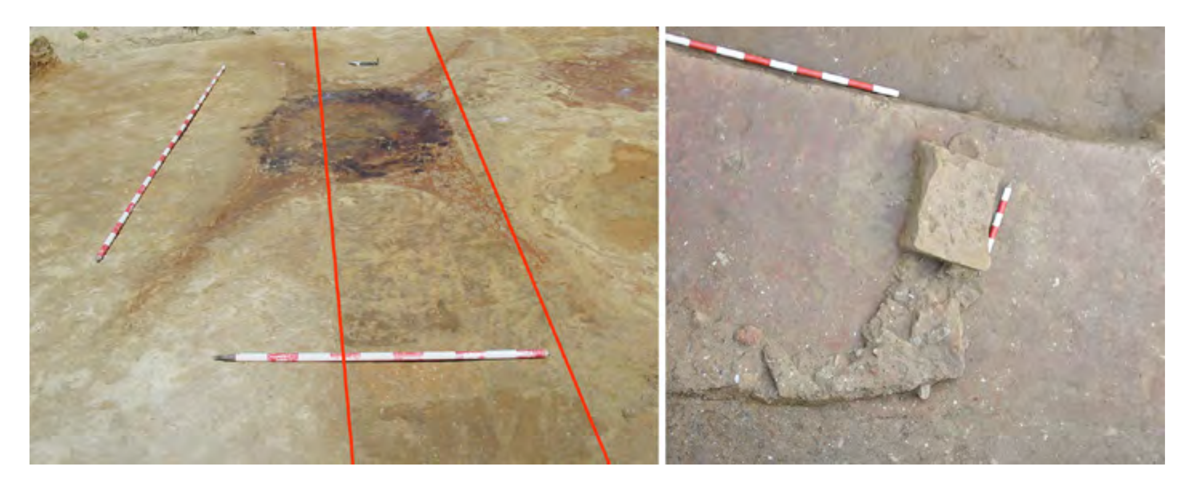


Figura 4. A la izquierda, altar taurodérmico del Carambolo, en imagen de Á. Fernández Flores y A. Rodríguez Azogue. Las líneas rojas marcan la dirección de un muro que pasó por encima del ara una vez amortizada. De esa pared, que se hizo sin cimientos para evitar la destrucción del altar, se ven algunos abobes en el primer plano de la fotografía. A la derecha, altar B del santuario de la calle Císter (Málaga). Foto cedida por A. Arancibia

dentro de las técnicas constructivas protohistóricas del Guadalquivir inferior. A excepción de la primera gran remodelación del recinto, la fechada en el siglo VIII a.C. (Carambolo IV), todas las demás carecen de cimientos de piedra. A la excepción citada podemos añadir también algunas estructuras de la última fase (Carambolo I) que no afectaron a las capillas ni a los demás espacios precedidos por los suelos de conchas, es decir, los más sagrados. Este criterio no fue desde luego el usado en el santuario de *Caura*, cuyas cinco etapas constructivas dispusieron de cimentos-zócalos de piedra. Además, en el Carambolo dicho patrón es exclusivo del Complejo A, correspondiente al templo propiamente dicho; porque las viviendas que crecieron al norte del santuario (Complejo B) siempre contaron con sus correspondientes fundamentos pétreos. Esta peculiaridad, ausente de todos los templos de la comarca, exige una explicación propia. En cualquier caso, su razón no pudo ser la lucha contra los efectos desestabilizadores de las arcillas expansivas que componen el sustrato geológico del promontorio. De ser así, en las casas vecinas también se habría adoptado esta medida. De hecho, precisamente la carencia de cimientos de piedra que aislaran las estructuras de las capas más superficiales del terreno pudo ser la causa de que los muros del Complejo A se agrietaran con frecuencia. En el caso del Carambolo V, que corresponde a la pequeña ermita inicial, la falta de cimentación puede achacarse al desconocimiento que la primera comunidad fenicia asentada en la zona pudo tener de los recursos del territorio, o también a la dificultad que tendría un reducido grupo de recién llegados para abastecerse de rocas, escasas en la comarca a nivel superficial. Pero este argumento no puede explicar que carecieran de sólidos firmes algunas de las posteriores remodelaciones del santuario, porque estas dotaron al complejo de un tamaño y riqueza superiores a los de muchos otros edificios coetáneos de la región. Sin duda, las extensas alfombras de conchas marinas que caracterizan a los grandes expedientes constructivos del templo eran un gravoso recurso apotropaico. Según las creencias de entonces, estos suelos preservaban a las capillas divinas de la penetración del diablo, por lo que se colocaron siempre ante sus puertas. Y, a pesar de ser estructuras tan caras, nunca se dejaron de reponer. La ausencia de cimientos en las fases Carambolo III, II y I no parece radicar en problemas presupuestarios.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

Por tanto, nuestra hipótesis plantea que las construcciones interiores del Complejo A –las estancias más sagradas– debían ser respetadas en su integridad cada vez que se renovaba el edificio. Y si esta norma no se aplicó a todas las sedes religiosas de la región, pudo ser porque el Carambolo no fue un simple templo más de la comunidad cananea de Tartessos, sino el buque insignia de la dominación de ese grupo humano sobre los territorios del Guadalquivir inferior. Por esta misma razón, fue el primer sitio asaltado y destruido en los acontecimientos bélicos que marcan en la zona el paso del Hierro Antiguo al mundo turdetano. Los datos logrados en las últimas excavaciones revelan que la ocultación del tesoro, clara evidencia de este episodio violento, puede datarse hacia el 570 a.C., una fecha fácilmente relacionable con la toma de Tiro por Nabucodonosor y con el final de las relaciones comerciales entre Oriente y Occidente que conllevó la política babilónica respecto a la asiria precedente.

De ser correcta nuestra interpretación de esta singularidad arquitectónica del Carambolo, estaríamos ante la constatación arqueológica de una norma registrada en muchos momentos de la historia humana: al abandonar los lugares de culto, los propios creyentes que los construyeron y que hasta entonces los habían usado no pueden destruirlos, sobre todo porque siguen reconociendo su sacralidad. Cuando en 2005 Israel cedió a la administración palestina el gobierno de la franja de Gaza, los judíos vaciaron las sinagogas de todos sus enseres; sin embargo, no las desmontaron aun sospechando el peligro que corrían. Dicho presentimiento se cumplió el mismo día en que se transfirió el poder, pues fueron derribadas de inmediato por orden de la nueva autoridad. Este ejemplo puede ilustrar los rasgos peculiares que guiaron las pautas constructivas aplicadas en algunas remodelaciones del Carambolo durante sus trescientos años de vida. Al ser el templo más importante del mundo tartésico y de su capital (Spal), todo su recinto sagrado se trató siempre con especial delicadeza y esmero. De esta forma, cuando se recrecían sus suelos para levantar un nuevo edificio que renovaba el anterior, el material necesario no se traía de zonas exteriores que pudieran estar contaminadas de miasmas malignas. Por el contrario, se emplearon los adobes y tapiales que proporcionaba el desmonte de los muros precursores, garantizando así que también esta tierra de relleno era sagrada; había formado parte de las mansiones divinas precedentes. El reflejo arqueológico de esta costumbre ha quedado en una imagen que pudo obtenerse al hallar el enorme altar taurodérmico que presidía la capilla de Baal en las fases Carambolo IV y III. En ella se observan los grandes adobes de la pared que cortó a lo largo esa gran sala al edificar un nuevo santuario (ahora Carambolo II), y que tenía que pasar justo por donde estaba el ara. Porque fue precisamente la falta de cimientos lo que evitó la destrucción de tan magno y emblemático altar (figura 4).

Esta obsesión por salvaguardar el bien inmueble más santo del templo constituye la razón primera por la que, a pesar de los débiles materiales con los que se levantaron, se han conservado tantos altares de este tipo en los yacimientos protohistóricos hispanos. El mapa se expande continuamente por la Península Ibérica a la vez que aumentan el número y la calidad de los trabajos arqueológicos, en una cartografía más y más poblada conforme crecen las excavaciones. Pero certificar que estamos ante elementos sagrados, y no frente a hogares que seguían unas simples tendencias formales entonces de moda, exigirá el empleo de unas técnicas cada vez más depuradas, y por supuesto la minuciosa descripción de sus resultados en la correspondiente publicación. Gracias a estas precauciones podemos hoy valorar un tercer caso que acredita la sacralidad de estos fuegos. Se trata del templo localizado en el sector de las calles Císter-San Agustín de Málaga, fechado en el siglo VII a.C.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

y amortizado en el siguiente[26]. En este complejo se han documentado dos fases con sendos altares: A (el más antiguo) y B (el más reciente). Se trata posiblemente del primer santuario con que contó la Malaka fenicia[27].

Como en el ejemplo de Coria del Río, los altares de Málaga siguen el diseño menos abstracto que lucían en la época las pieles de toros una vez curtidas. Por ello, estamos de nuevo ante estructuras rectangulares con márgenes cóncavos, que además llevan en uno de sus lados menores un cordón semicircular alusivo a la piel del cuello (figura 4). Dicha moldura se sitúa siempre en el flanco oriental, y habría permitido alojar en su interior un recipiente con una muestra de la sangre del animal sacrificado, como hemos visto ya en el altar de Coria del Río. A estos datos se suman sus rasgos cromáticos y el hecho de que también aquí se dispusieron hacia el horizonte oriental. Ahora se busca un eje sureste-noroeste, relacionable en dirección este con el orto solar del solsticio de diciembre, cuando se celebraría el nacimiento de Baal. Sus contornos obedecen al mismo criterio con el que se fabricó la orla periférica del altar de *Caura*, pues son de tierra amarillenta con gránulos de cal y limpia de impurezas. A esto se añade que el rectángulo central se hizo igualmente con barro castaño. Una peculiaridad del altar A de Málaga es que esa tierra marrón de su núcleo contenía restos de conchas de moluscos. Tal composición podría sugerir que se tuvo menos precaución a la hora de obtener el barro necesario, pero esta hipótesis podría ser incorrecta si se recuerda que algunos bivalvos marinos tenían en el mundo fenicio carácter protector. Con sus carcasas se pretendía salvaguardar los templos y sus enseres litúrgicos de contaminantes e impurezas, siempre achacadas a las perversas acciones del Maligno[28]. Por eso en Málaga podrían haberse añadido adrede y con ese mismo propósito. Este recurso apotropaico, que se manifiesta sobre todo en los pavimentos de conchas marinas que preceden a las puertas de los recintos sacros, se conoce bien en diversos enclaves fenicios de la costa malagueña, y está presente de hecho en las dependencias anexas a las que contenían los altares aquí analizados.

El nuevo santuario levantado sobre el anterior respetó el mismo emplazamiento del edificio, aunque no la ubicación exacta del ara. Pero lo más importante que podemos señalar ahora, en palabras literales de las excavadoras, es que todo el ámbito del altar A, incluido éste, «se respeta cubriéndolo con una tierra de coloración amarillenta con inclusiones de cal en la que no se documenta ni un solo fragmento cerámico. Así elevan el suelo, quizás de forma ritual, volviendo a hacer éste con el tratamiento de engobe rojo sobre el que colocan de nuevo el altar (altar B) de iguales características que el anteriormente descrito»[29]. Se trata de un párrafo aplicable en su totalidad a la clausura del Santuario III de *Caura*.

RECAPITULACIÓN Y EPÍLOGO

En los apartados precedentes he reunido rasgos arqueológicos a favor de que las mesas taurodérmicas de barro que tanto proliferaron en la Iberia protohistórica son verdaderos altares, y no meras estufas domésticas dotadas de formas especiales, por muy simbólica que fuera su silueta. Entre esos datos, los procedentes del Carambolo constituyen un caso especial, porque la mayor parte de las construcciones más sagradas del Complejo A se levantaron directamente sobre los suelos subyacentes, sin

26 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 338-341.
27 ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 356-363.
28 ESCACENA, J. L. y VÁZQUEZ, M. I. (2009).
29 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 338.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

cargar las paredes sobre cimientos-zócalos de piedra. La única excepción importante corresponde al gran episodio constructivo Carambolo IV, que pudo dotarse de cimientos-zócalos porque esa espectacular remodelación no afectaba al humilde templete prístino, que quedó integrado como patio trasero del nuevo proyecto. Esta singularidad del Carambolo requiere una explicación particular, ya que se sale de la norma de casi todo lo conocido hasta ahora en la zona nuclear tartésica y en su periferia. Para dar cuenta de este distintivo único he argumentado diversas razones relacionadas con el carácter sacrosanto del lugar, pues se trataría de uno de los templos más importantes que los colonos fenicios habrían construido en Tartessos. De alguna forma, sus normas edilicias estarían orientadas a preservar en la mayor medida posible los templos precedentes cada vez que se levantaba uno nuevo, integrando la mayor parte de los anteriores en el siguiente plan a fin de destruir lo menos posible todo el legado religioso allí acumulando desde el siglo IX a.C. Este celo supuso con toda seguridad una importante carga económica para la institución, sobre todo porque exigía una permanente restauración del edificio. Pero el Carambolo ha entregado múltiples evidencias de haber sido un centro ceremonial especialmente rico en ajuares y muy pujante desde el punto de vista económico. El mantenimiento constante de sus extensas alfombras de conchas marinas, siempre situadas a la intemperie, y el propio conjunto áureo usado en la liturgia avalan ese potencial. La exhibición de riquezas extremas, que hasta podrían calificar de dispendio quienes sólo analicen la cuestión desde un enfoque *etic*, constituyen precisamente uno de los mayores atractivos en las experiencias místicas que atan los sentimientos humanos a las creencias religiosas. Por eso suelen gozar de bastante éxito los credos que invierten muchos recursos en cultos externos gravosos[30].

Las similitudes fenotípicas entre los altares de Coria del Río y de Málaga, que se manifiestan en su diseño formal, en sus tonalidades cromáticas y en los tipos de tierras con que se erigieron, no pueden ser meras coincidencias. Es decir, resulta demasiado complejo explicar su parecido mediante semejanzas debidas a un proceso evolutivo convergente. En consecuencia, no estamos ante analogías sino ante homologías. Sus caracteres paralelos se deben a que se levantaron con la misma receta mental. Esta argumentación más parsimoniosa debe aplicarse también a la forma en que esas aras se desacralizaron y protegieron tras el abandono de sus respectivos templos. En consecuencia, el genotipo memético que contenía las normas con las que operar en tales casos pudo formar parte de instrucciones sagradas compartidas por los santuarios que la dispersión fenicia repartió por la Península Ibérica y por otras regiones afectadas por esa diáspora. Como ocurría en el mundo hebreo, también el clero cananeo pudo contar con disposiciones escritas muy precisas que obedecer. Pero la percepción de esos patrones recurrentes exigirá mucha pulcritud en las técnicas excavatorias aplicadas a los yacimientos, además de una profunda formación de los arqueólogos en estas cuestiones simbólicas. Vista la inclinación cada vez más amplia de nuestros jóvenes al abandono de los credos tradicionales, que siempre se encargaron de transmitir a sus seguidores algunas de las nociones litúrgicas aquí expuestas, habrá que introducir en los estudios universitarios de historia alguna asignatura de teología o materia parecida. Sólo socorridos por tales saberes –destrezas las llamarían algunos pedagogos modernos– podremos demostrar que los elementos de tierra cruda aquí analizados recibieron el tratamiento que los altares merecían en las religiones de los antiguos semitas y que algunas versiones del cristianismo han mantenido hasta hoy.

30 DENNETT, D. C. (2007): 97.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (2008-09): «Palacios fortificados» fenicios y tartésicos: aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología,* 45: 55-78.

ALMAGRO-GORBEA, M., TORRES, M., GÓMEZ, A. y HERNÁNDEZ, S. (2011): «El personal del palacio tartésico de Cancho Roano (Badajoz, España)», *Zephyrus,* 68: 163-190.

ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)* (Trabajos Varios del S.I.P. 90), Valencia.

ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): «La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos», *Mainake* XXVIII: 333-360.

ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): «*Malaka* before the polis: a colonial emporium of the 7th century BC inheritor of the archaic Phoenician settlement on the Guadalhorce river mouth», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes* (Collezioni di Studi Fenici 48), Roma, pp. 351-369.

BAGLIONI, R., BOUZAS, A. y ESCACENA, J. L. (2018): «Actuación de conservación-restauración e investigación del altar fenicio de *Caura*», en J. L. Escacena *et al.* (coords.), *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir* (*Spal* Monografías Arqueología XXVI), Sevilla, pp. 201-221.

BORJA, F., BORJA, C. y JIMÉNEZ, Á. (2018): «Paisajes y paleogeografía en el bajo Guadalquivir (Itálica, Hispalis, *Caura*)», en J. L. Escacena *et al.* (eds.), *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir* (*Spal* Monografías Arqueología XXVI), Sevilla, pp. 17-46.

CELESTINO, S. (1994): «Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano», *Revista de Estudios Ibéricos,* 1: 291-309.

— (ed.) (2022): *Cancho Roano: un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Mérida.

CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ, E. (2018): «Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el periodo tartésico en el valle del Guadiana», *Trabajos de Prehistoria,* 75 (1): 172-180.

CONDE, M., IZQUIERDO, R. y ESCACENA, J. L. (2005): «Dos escarabeos del santuario fenicio de *Caura* en su contexto histórico y arqueológico», *Spal,* 14: 75-89.

DENNETT, D. C. (2007): *Romper el hechizo. La religión como fenómeno natural*, Buenos Aires.

ESCACENA. J. L. (2009): «La *Égersis* de Melqart. Hipótesis sobre una teología solar cananea», *Complutum,* 20 (2): 95-120.

— (2021): «Montemolín y los toros del cielo», en E. Ferrer *et al.* (eds.), *Arqueología y numismática. Estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Sevilla, pp. 479-495.

ESCACENA, J. L. y AMORES, F. (2011): «Revestidos como Dios manda. El tesoro del Carambolo como ajuar de consagración», *Spal,* 20: 107-141.

ESCACENA, J. L. y COTO, M. (2010): «Altares para la Eternidad», *Spal,* 19: 149-185.

ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2000): «Altares para Baal», *Arys,* 3: 11-40.

— (2001): «Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la *Caura* tartésica», en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 123-157.

ESCACENA, J. L. y VÁZQUEZ, M. I. (2009): «Conchas de salvación», *Spal,* 18: 53-84.

ESTEBAN, C. y ESCACENA, J. L. (2013): «Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria,* 71 (1): 113-138.

FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.

FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007): «Primeros datos sobre la *Ilipa* turdetana», en E. Ferrer *et al.* (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a época romana,* Alcalá del Río, pp. 103-130.

GÓMEZ PEÑA, Á. (2018): «Nueva interpretación sobre la simbología de la bandeja protohistórica de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *Saguntum,* 50: 89-105.

LADRÓN DE GUEVARA, I., SÁNCHEZ, M., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LAZARICH, M. (1992): «Materiales inéditos de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)», *Spal,* 1: 293-312.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno* (Excavaciones Arqueológicas en España 124), Madrid.

TREBOLLE, J. (1997): «El monoteísmo y el aniconismo bíblico en relación con la iconografía israelita y con los cultos anicónicos del mundo semítico», en S. Ausín (dir.), *De la ruina a la afirmación. El entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C.*: 77-100, Estella.

XELLA, P. (1991): *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma.

— (2004): «Una cuestión de vida o muerte: Baal de Ugarit y los dioses fenicios», en A. González Blanco *et al.* (eds.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material* (Estudios Orientales 5-6), Murcia, pp. 33-45.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 181-194 / ISSN: 0212-078-X

IBILA, POLIS DE TARTESIA

José Miguel Jiménez Delgado[i]
Eduardo Ferrer Albelda[ii]

RESUMEN: Ibila es un topónimo transmitido por Esteban de Bizancio que probablemente procede de la obra periégetica de Hecateo de Mileto. Nuestro interés se centra en el estudio lingüístico de tres posibles identificaciones con topónimos acreditados posteriormente, *Ilipa*, *Ilipula* e *Ipola*. Asimismo, integramos la cita en su contexto histórico, el del auge de Tarteso y la colonización fenicia en el extremo Occidente.

PALABRAS CLAVE: Tarteso, *Ilipa*, *Ilipula*, Hecateo de Mileto, minería, metalurgia, geografía de los recursos.

IBILA, POLIS OF TARTESSIA

ABSTRACT: Ibylla is a place name transmitted by Stephanus of Byzantium that probably comes from the periegetic work of Hecataeus of Miletus. Our paper focuses on the linguistic study of three possible identifications with later documented toponyms, *Ilipa*, *Ilipula*, and *Ipola*. We also put the quotation into its historical context, that of the rise of Tartessus and the Phoenician colonisation of the Far West of Europe.

KEYWORDS: Tartessus, *Ilipa*, *Ilipula*, Hecataeus of Miletus, minnig, metallurgy, resource geography.

INTRODUCCIÓN: IBILA, UNA CIUDAD TARTESIA IGNOTA

La parquedad de los testimonios literarios griegos sobre la península ibérica anteriores a la conquista romana requiere que cada noticia, por muy fragmentario que sea su estado, se convierta en un dato valioso del que se pretende extraer el máximo aprovechamiento para su integración en un contexto histórico concreto. No es precisamente esto lo que ha ocurrido con Ἴβυλλα, cuyo interés como topónimo ha sido inversamente proporcional a la atención (mínima) prestada por historiadores y filólogos, quizás por el carácter fragmentario de la cita, por las dudas sobre su autoría o por el itinerario tortuoso que ha recorrido hasta llegar a época moderna. En todo caso, el problema planteado por su mera existencia ha sido solucionado casi siempre mediante su identificación con la *Ilipa*[1] de los textos grecolatinos, de la epigrafía latina y de las emisiones monetales[2].

En efecto, Ἴβυλλα es un *hápax* procedente de un epítome de Hermolao, gramático del siglo VI, a la obra *Ethniká* de Esteban de Bizancio, un lexicógrafo de época de Justiniano. Aunque

i Departamento de Filología Griega y Latina. Facultad de Filología. Universidad de Sevilla. Calle Palos de la Frontera, s/n, 41004 Sevilla. jmjimdelg@us.es.

ii Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. Calle Doña María de Padilla, s/n, 41004 Sevilla. Proyecto Tarteso olvidado (en los museos) (PGC2018-097131-B-I00), dentro del Plan Estatal 2017-2020 Generación Conocimiento - Proyectos I+D+i, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. eferrer@us.es.

1 Así, entre otros, SCHULTEN, A. (1914): 818; SCHULTEN, A. y TOVAR, A. (1974): 162; BRAUN, T. (2003): 308-309; *MLH* VI 29.

2 CORREA, J. A. (2016): 334.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

no se menciona expresamente la autoría de la cita, G. Nenci[3] la incluyó por criterios filológicos y contextuales en la obra periegética de Hecateo de Mileto[4], cuyo título original es desconocido y muy discutido, *Períodos*, *Períodos Gês* o *Periégesis*, el primero de los cuales parece ser el más antiguo[5]. La referencia es, como comentamos, muy corta: «Ibila: ciudad de Tartesia; el étnico es ibilino; tiene minas de oro y plata [Hecateo en Europa]» (*THA* IIA 23i), pero aporta tres datos ciertamente significativos, además del propio topónimo: se localizaba en Tarteso, era una polis y tenía minas de oro y plata[6].

Los objetivos de esta contribución están en consonancia con estos aspectos: primeramente, el estudio lingüístico de Ἴβυλλα y su posible identificación con otros topónimos hispanos transmitidos en época romana; por otro lado, nos interesa indagar sobre qué podría significar para un griego del tardoarcaismo el término «polis»; y, en tercer lugar, pretendemos relacionar la alusión a las minas de metales preciosos con un contexto histórico y económico muy concreto, el del *floruit* de Tarteso.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LOS TOPÓNIMOS

La identificación de Ibila con otros topónimos mencionados en fuentes grecolatinas posteriores a Hecateo es compleja y parte de la hipótesis, razonable pero indemostrable, de que no se trata de un lugar que desaparece de ellas a partir del siglo v a.C. Los topónimos que podrían ser equivalentes, desde un punto de vista lingüístico e historiográfico, son *Ilipa*, *Ilipula* e *Ipola*. Pasamos a centrarnos en el análisis lingüístico de esa posible equivalencia.

Ἴβυλλα = *Ilipa*

Como acabamos de ver, Ἴβυλλα podría ser una polis sin localizar, pero el único dato que tenemos para su identificación, además de la existencia de las minas, es su adscripción a Tarteso. Estos dos datos, por limitados que sean, llevaron a Schulten[7] a identificar el topónimo hecataico con *Ilipa*, sobre la base de una pretendida similitud fonética. Dicha ecuación se apoya en la supuesta importancia de esa población en la época de Hecateo, así como en su proximidad a las minas de Sierra Morena. Pero ¿es verosímil desde un punto de vista lingüístico?

Ilipa[8] es un topónimo tarteso-turdetano formado con el prefijo *Ili-* y un formante *-pa* relacionado con el sufijo *-ippo* característico de la zona, y se corresponde sin lugar a dudas con la actual Alcalá del Río (Sevilla)[9]. Su similitud fonética con Ἴβυλλα es innegable y, sin embargo, esta equivalencia requiere de una metátesis de sus consonantes (*Ilipa* > Ἴβυλλα) que no es imposible, compárese Ἀλύβη > Ἀβύλη[10], pero tampoco frecuente. Los problemas no se quedan ahí, dado que también supone una vacilación *i* / *u* en el timbre de la segunda vocal para la que no hay paralelos en la toponimia de la

3 NENCI, G. (1954): 43.
4 JACOBY, F. (1954) no la tuvo en cuenta en sus *Fragmente der griechischen Historiker*. En *THA* II A 23 (n. 292) sí se recoge porque se considera que la edición de F. Jacoby es muy restrictiva y a veces contradictoria, por lo que acepta la edición de G. Nenci.
5 TOZZI, P. (1967): 326.
6 La figura y la obra de Esteban de Bizancio han sido muy criticadas, sobre todo como fuente de datos útiles y fiables, pero en las últimas décadas su labor compilatoria ha sido revalorizada, con la convicción de que el gramático bizantino añadió poco de su cosecha, *vid*. WHITEHEAD, D. (1994): 100.
7 SCHULTEN, A. y TOVAR, A. (1974): 480, 489.
8 Liv. 35.1.11, 28.12.14; Str. 3.2.2, 3.5.9; Plin. 3.11; Ptol. 2.4.13; Rav. 314.17.
9 HOZ, J. de (2010): 463, 466; CORREA, J. A. (2016): 334-335; *MLH* VI 441.
10 CORREA, J. A. (2016): 193.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

zona, así como una sonorización de la oclusiva bilabial (*p* > *b*) que sí encontraría un paralelo en el caso de *Cilpe* = Κιλίβη[11], pero que quedaría en entredicho si aceptamos que el testimonio aportado por los códices polibianos Ἠλίγγας (Plb. 11.20.1) debe corregirse en Ἰλίππας[12], pues esa geminación parece indicar una fuerza articulatoria incompatible con la sonorización de la bilabial.

Ἴβυλλα = *Ilipula*

Si descartamos la ecuación Ἴβυλλα = *Ilipa* nos quedan pocos candidatos entre los topónimos transmitidos por las fuentes grecolatinas. El único viable, en nuestra opinión, es *Ilipula*. Se trata este de un topónimo con el que se identifican dos localidades, *Ilipula* (Niebla, Huelva)[13] e *Ilipula minor* (Cortijo de Repla, Los Corrales, Sevilla)[14], así como una cadena montañosa que se ha puesto en relación con la Serranía de Ronda[15]. De los tres, solo el primero cumple con los requisitos de su localización en Tarteso y cerca de minas de oro y plata. No obstante, la identificación puramente lingüística plantea, como en el caso anterior, problemas.

Ilipula, documentado por Ptolomeo como Ἰλλίπουλα, presenta una formación similar a la de *Ilipa*, pero con un sufijo *-ula* bien conocido en la toponimia tarteso-turdetana[16]. Por otro lado, en el caso de *Ilipula* no hay ninguna variante con geminación de la bilabial y, lo que es más importante, la grafía griega υ se corresponde con la latina *u*[17] (*cfr*. Βαίκυλα = *Baecula*, Τύκκη = *Tucci*, Σύαλις = *Suel*, con algún caso de vacilación gráfica con ου[18], *cfr*. Κόρδυβα / Κόρδουβα = *Corduba*).

Una cuestión que aún no hemos comentado es la de la geminación de la lateral en Ἴβυλλα, que encuentra paralelos tanto en Ἰλλίπα = *Ilipa* como en Ἰλλίπουλα = *Ilipula* (las formas con geminación son de Ptolomeo)[19]. Sea como fuere, topamos aquí con el principal escollo para la identificación de Ἴβυλλα con *Ilipula*, la pérdida del prefijo *il-* en la forma hecataica. La evolución a Niebla a través de una forma intermedia **Lebla*[20] nos indica que su pronunciación, en latín, era /īlī́pŭlă/, por lo que si Ἴβυλλα se identifica con *Ilipula* lo lógico es pensar que en la adaptación al griego se mantendría la segunda *i* tónica. ¿Se trata de la adaptación del topónimo con reanálisis *Il-Ipula*, donde *Il-* sería un nombre común equivalente a polis? Es muy probable que ese fuera el significado de *il*(*i*)-[21], al tiempo que muy improbable que Hecateo, o su fuente directa, fuera consciente de su significado.

Ἴβυλλα = Ἴπολα

Un último elemento que debemos tener en cuenta para tratar de identificar Ἴβυλλα es

11 HOZ, J. de (2010): 246; CORREA, J. A. (2016): 504; *MLH* VI 350.
12 CORREA, J. A. (2016): 334.
13 Plin. 3.10; Ptol. 2.4.12; Rav. 317.14; *Ilipla* en las monedas republicanas, plomos monetiformes e It. Ant. 432.1, *cfr*. CORREA (2016): 335-336.
14 Plin. 3.12; It. Ant. 411.2; Rav. 316.5, *cf.* CORREA, J. A. (2016): 338-339.
15 CORREA, J. A. (2016): 335-336; *MLH* VI 441. *Ilipula Halos*, *Ilipula Laus* e Ἰλλίπουλα Μεγάλη permanecen sin identificar y no está claro a cuántas localidades hacen referencia, *cfr*. CORREA, J. A. (2016): 336-338; *MLH* VI 442.
16 CORREA, J. A. (2016): 128.
17 CORREA, J. A. (2016): 135.
18 CORREA, J. A. (2016): 136.
19 De acuerdo con CORREA, J. A. (2016): 334 y 335, la geminación se debería al carácter palatal de la lateral seguida de *i* en latín, de la misma forma que Ptolomeo nota *Iliberri* como Ἰλλιβερίς (*ibid*.: 333). No obstante, en el caso de Ἴβυλλα queda abierta la puerta a una geminación anómala o con base en la forma indígena (*ibid*.: 136).
20 CORREA, J. A. (2016): 336.
21 HOZ, J. de (2005): 71-77.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

Ἴπολα, nombre de una ciudad de la Bética que menciona Filóstrato[22]. De acuerdo con su testimonio, se trata de una localidad cuyos habitantes eran tan incultos que salieron despavoridos ante una representación trágica. Generalmente, se considera que se trata de la corrupción de *Hispalis*[23], pero, como argumenta F. Gascó[24], es muy improbable que la anécdota se refiera a una ciudad tan romanizada en tiempo de Filóstrato[25]. Apuesta más bien por una corrupción de topónimos similares, caso de *Ipora* (El Salobral, Luque, Córdoba) o de *Ebora* (Cortijo de Ébora, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), ciudades mucho menos importantes que *Hispalis*[26].

Siguiendo una propuesta de J. A. Correa[27], nosotros nos preguntamos si no es posible que Filóstrato se refiera, en su anécdota apócrifa, a *Ilipula*, ciudad de menor relevancia en su tiempo que *Hispalis*[28]. En favor de nuestra hipótesis podemos aducir que el sufijo indígena *-ula* se puede adaptar en griego como -ολα[29]. Esta propuesta, como en el caso de Ἴβυλλα, supone la pérdida de *il-* en la adaptación al griego, que carece, hasta donde sabemos, de paralelos. Mucho más probable es la haplología de la segunda sílaba (*Ἰλίπολα > Ἴπολα), fenómeno bien conocido en griego y que también podríamos aplicar al caso de Ἴβυλλα[30].

En síntesis, desde el punto de vista lingüístico, la identificación de Ἴβυλλα con *Ilipa* o con *Ilipula* presenta problemas lingüísticos difíciles de resolver: en el primer caso, supondría una metátesis de sus consonantes, además de una alternancia *i* / *u* desconocida en la toponimia de la zona y una sonorización de la bilabial que se vería, hasta cierto punto, contestada por la transmisión del topónimo en el texto polibiano; en el segundo caso, la adaptación al griego con υ es habitual, pero quedaría sin explicar la reducción en el número de sílabas del topónimo atribuido a Hecateo, salvo que propongamos una haplología en la forma griega. No obstante, esa pérdida podría verse apoyada por el topónimo Ἴπολα que menciona Filóstrato si también lo identificamos con *Ilipula*, ecuación que tampoco puede demostrarse de forma fehaciente.

En cualquier caso, ya hemos propuesto en un trabajo anterior[31] que los topónimos hispanos y, más concretamente, los hecataicos, pueden adaptarse al griego mediante su identificación con términos bien conocidos de esa lengua. En el caso de Ἴβυλλα es difícil separarlo, siquiera de forma intuitiva, de Σίβυλλα, denominación de profetisa que probablemente ya era conocida en tiempo de Hecateo[32], mientras que Ἴπολα podría ponerse en relación con

22 *VA* 5.9.2, 13.

23 Véase la variante textual Ἵσπολα / Ἴσπολα, corregida en Ἴσπαλα por Escalígero –en Ἴλιπα por Westermann con dudas–.

24 GASCÓ, F. (1985).

25 Véase *MLH* VI 421-422.

26 El propio F. Gascó descarta el caso de *Ipora* por su lejanía de *Gadira*, que es adonde viajó Apolonio de Tiana y desde donde remontó el río Betis. En el caso de *Ebora*, más allá de la confusión de la vibrante con lateral (*r* > *l*), hay que proponer la confusión en el timbre de la vocal inicial (*ĕ* > *ĭ*) y el ensordecimiento de la bilabial (*b* > *p*), por lo que nos parece una hipótesis poco aceptable. Véase que Esteban de Bizancio (*THA* II B 142ae) documenta el topónimo como Ἔβορα (Ἐβοῦρα en Str. 3.1.9).

27 CORREA, J. A. (2016): 345.

28 Sobre esta posibilidad, *vid.* también GASCÓ, F. (1985: 14).

29 Βαρβήσολα = *Barbesula*, Ὀβούκολα = *Obucula*, Ὀβόλκολα = *Obulcula*, CORREA, J. A. (2016): 135.

30 Véase ἀμφιφορεύς > ἀμφορεύς, ποδ-απόνιπτρον > ποδάνιπτρον, ὠλενό-κρανον > ὠλέκρανον, *cfr*. LEJEUNE, M. (1972): 223 y 291. Un caso comparable es el del topónimo indígena *Iliturgi*, que se documenta en griego como Ἰλούργεια, Ἰλυργία, Ιλουργίς, CORREA, J. A. (2016): 343-344; *MLH* VI 443-445.

31 FERRER ALBELDA, E. y JIMÉNEZ DELGADO, J. M. (2015).

32 El testimonio más antiguo es el de un fragmento de Heráclito (Fr. 92 Diels-Kranz), contemporáneo de nuestro logógrafo.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

ἐπιπολή «superficie», que da lugar a diversos topónimos como Ἐπιπολαί, barrio de Siracusa. En este punto, podemos añadir un paralelo que ha suscitado cierta polémica en los últimos años; nos referimos al topónimo Κιλίβη que, como hemos mencionado más arriba, se identifica con *Cilpe* (Silves, Portugal). La forma griega se documenta en el Papiro de Artemidoro (*P. Artemid*. V 34), mientras que *Cilpe* o *Cilbe* está bien documentado en monedas halladas en el sur de Portugal (*MIB* 169). La divergencia fonética entre los dos topónimos es uno de los argumentos aducidos para negar la autenticidad del papiro, pues algunos autores consideran que se trata de un nombre inventado por el falsificador. A nosotros nos interesa la explicación aportada por Carlucci (2008), de acuerdo con la cual el falsificador habría creado Κιλίβη sobre la base del nombre de un recipiente, κελέβη, ya que es frecuente que ciertos topónimos griegos tengan relación etimológica con este tipo de nombres comunes. Más allá de que se acepte o no la autenticidad del papiro, creemos que la explicación de Carlucci puede ser válida para la divergencia fonética que observamos entre la transmisión griega de ciertos topónimos y su documentación epigráfica.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA IBILA HECATAICA

Dando por supuesto que la mención del topónimo procede de Hecateo y que, por tanto, se dataría en el tardoarcaismo, cuando el milesio alcanza el cénit de su actividad literaria (*c.* 500 a.C.)[33], corresponde integrar este y otros datos hecataicos en un contexto histórico coherente: el de las colonizaciones mediterráneas y, de manera más restringida, el de las navegaciones de los jonios y la colonización focea, entre mediados del siglo VII y el primer tercio del siglo VI a.C. respectivamente. Los movimientos migratorios fenicios hacia el Mediterráneo central y occidental a partir de la segunda mitad del siglo IX a.C. supusieron la apertura de regiones remotas del extremo Occidente al conocimiento (indirecto en principio, autóptico desde mediados del siglo VII a.C.) de los griegos, que fueron integradas en sus mitos y ciclos, como el heracleo o los *nóstoi*. De esta manera, debieron ir adquiriendo paulatinamente informaciones sobre el extremo Occidente, y en particular sobre la proverbial riqueza de Tarteso, a través de los fenicios orientales y occidentales, con los que compartían emporios, como Pitecusas, o vecindad, como en Sicilia. A partir de la segunda mitad del siglo VII a.C., la demostrada presencia física de griegos jonios en emporios de Tarteso, como *Onoba* (Huelva)[34], sería sin duda el ambiente apropiado en el que se generarían los conocimientos y mitos sobre Tarteso que se han preservado.

Así se explica que las primeras noticias fueran proporcionadas por poetas, como Estesícoro, oriundo de Hímera, ciudad cercana a centros fenicios de Sicilia como Panormo y Solunte; o Anacreonte, jonio de Teos. La primera cita procede de una obra del ciclo heracleo, *Geroneida*, y aporta dos datos interesantes para el tema que nos interesa: existía un río llamado Tarteso cuyo nacimiento estaba en una región pródiga en plata, y se localizaba cerca de *Gadir*[35]. Por otro lado, Anacreonte residió en la corte del tirano Polícrates de

33 PEARSON, L. (1975): 27; MOSCARELLI, E. (1993): 41.

34 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2013): *passim*; ID. (2014): *passim*; GONZÁLEZ DE CANALES, F. y LLOMPART, J. (2017): *passim*.

35 Str. 3.2.11: «Parece que los antiguos llamaban Tarteso al Betis y Eritía a Gades y a las islas vecinas; por lo que se supone que Estesícoro dijo del boyero Gerión, que había nacido *casi enfrente de la ilustre Eritía junto a las fuentes inagotables del río Tarteso de raíces de plata en la cavidad de una roca*», trad. GÓMEZ ESPELOSÍN, J. (2007: 190- 191). Sobre el río Tarteso, *vid*. FERRER ALBELDA, E. (2021): *passim*.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

Samos, donde existiría un ambiente receptivo a las noticias sobre el extremo Occidente[36], sobre todo si tenemos presente el relato de Heródoto sobre Coleo de Samos y su azaroso viaje a Tarteso[37].

A medida que la ecúmene se ensanchaba, traspasando las Columnas de Heracles y dispersándose por las orillas del Océano, los conocimientos geográficos helenos se incrementaron de tal manera que hacia el 500 a.C. se tenía una imagen relativamente detallada de la costa oriental y meridional de la península ibérica[38]. La *Periégesis* del milesio fue la culminación de este proceso y se tradujo en un *grámma* o escrito sobre la ecúmene ordenado según un recorrido circunmediterráneo que partía y finalizaba en las Columnas de Heracles[39], aunque diversos datos, como la misma mención de *póleis* tartesias, indican que también describió las costas atlánticas andaluza y del Algarve, incluso más allá, si damos por cierto que el nesónimo Casitérides procediera del autor milesio[40].

Hecateo se situaría cronológicamente entre Anacreonte y Heródoto, pero literariamente lejos de ambos; del primero por el carácter de su obra periegética y por su crítica al traslado de mitos griegos al extremo Occidente, como el robo de los bueyes de Gerión en Eritía, un relato que «el milesio intentó desmitificar eliminando la posibilidad de una isla atlántica y convirtiendo a Gerión en un rey que habitaba en una Eritia cerca de Ambracia, en Epiro, llanura donde abundaban los pastos»[41]. De Heródoto se distancia en el método de investigación (la autopsia), en los objetivos de su obra y en el contexto histórico, aunque algunas de las noticias sobre la península ibérica de su obra histórica provinieran con toda seguridad de la obra hecataica[42]. El milesio no conocía el extremo Occidente a pesar de ser un viajero incasable (*polyplanés* según Agatémero), pero siendo oriundo de Mileto, uno de los principales puertos del Mediterráneo oriental[43], pudo hacer acopio de información procedente de diversas fuentes: periplos literarios, como los de Escílax de Carianda o, improbablemente, de Eutímenes de Marsella, aunque no es seguro que ambos fueran anteriores a la *Periégesis* de Hecateo, cartas náuticas y prontuarios[44], y correspondencia privada de navegantes[45], aunque tampoco hay que desechar la idea de que Hecateo tuviera acceso a los archivos reales y de los santuarios de ciudades de Fenicia, como Tiro, entonces bajo el dominio persa[46].

36 Str. 3.2.14: «Supondría uno que los habitantes de allí (Iberia) fueron llamados μακραίωνας por su gran opulencia, sobre todo los dirigentes, y que por eso Anacreonte dijo así: No quisiera yo ni el cuerno de Amaltea ni ser rey de Tarteso ciento cincuenta años. Y (se dice) que es Heródoto el que puso por escrito el nombre del rey, que se llama Argantonio. El dicho de Anacreonte podría aceptarse tal cual o así: no reinar mucho tiempo en general ni en Tarteso. Algunos llaman Tarteso a la actual Carteya»; Sch. D. P. 332: «(Dice) que Iberia está situada partiendo desde el Oeste, contigua al Océano. Donde está una de las columnas de Hércules, de nombre Alibe, según otros Abila, junto a la que se encuentra Tarteso, a la que Anacreonte llama también completamente opulenta. Aliba es una isla al pie de las columnas de Hércules, el comienzo de la embocadura del mar.»: *THA* IIA 20, 125-126. También GÓMEZ ESPELOSÍN, J. (2007): 311-312.

37 Hdt. 4.152. Sobre la historicidad o el carácter legendario del relato, *vid.* estado de la cuestión en FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): 145-146.

38 HOZ, J. de (1989): 30.

39 NICOLAI, R. (1997): 147; LANZILLOTTA, E. (1988): 27.

40 FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): 174-177.

41 Arrian. Anab. 2.16.16, *cf.* FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): 169.

42 FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): 169-172.

43 LANZILLOTTA, R. (1988): 31.

44 Sobre los argumentos en contra, *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1998): 70-71.

45 GANGUNTIA, E. (1999): 4-6.

46 HEIDEL, W. A. (1943): 262-263.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

Lo cierto es que lo poco conservado de la península ibérica en la *Periégesis* hecataica (apenas 17 entradas) genera la idea de un conocimiento ciertamente detallado sobre islas, ríos, ciudades y recursos. Por ejemplo, Hecateo aporta la primera referencia a las Columnas de Heracles[47]. Además, por la totalidad de las citas conservadas en Esteban de Bizancio, casi cuatrocientas, sabemos que el texto incorporaba no solo descripciones geoetnográficas sino también etimologías, narraciones mitológicas, dedicaciones a divinidades, costumbres, gastronomía, indumentaria y referencias históricas[48]. Uno de los intereses del autor, o mejor dicho, de sus fuentes, fue la descripción de recursos naturales o económicos[49], con informaciones concretas (en el caso de Ibila, la mención a las minas de oro y plata) o bien mediante topónimos parlantes, como la mastiena Molibdine[50], «la del plomo», o las islas Cromiusa (cebollera)[51] y Melusa (rica en ganado)[52], probablemente Mallorca y Menorca respectivamente. Por otro lado, es plausible que Heródoto hallara el nesónimo parlante Casitérides, «las islas del estaño», en la *Periégesis* de Hecateo[53], e incluso, como ha sido propuesto, que la cita de Esteban de Bizancio sobre Tarteso procediera del milesio[54]. A estos topónimos se le podrían sumar otros que no figuran en las citas hecataicas de la *Ethniká* bizantina, pero que, por el arcaísmo de su composición (las terminaciones en *-oussa*), podrían proceder de su obra o, al menos, del mismo contexto[55], como los nesónimos y corónimos Κοτινοῦσα (isla de los acebuches), Πιτυοῦσσαι (islas de los pinos) u Ὀφιοῦσσα (isla de las serpientes).

Sin duda, el análisis de la toponimia resulta un criterio de análisis del mayor interés para los argumentos desarrollados en este trabajo, como también lo es la caracterización morfológica y política de estas ciudades tartesias, mastienas o iberas al ser definidas como *póleis*. Lógicamente Hecateo usaría el término griego proporcionado por sus informadores, ya que él no fue testigo directo de lo que describía, sino que manejó fundamentalmente, no lo olvidemos, datos de navegantes y comerciantes. La polis arcaica, entre mediados del siglo VII y principios de VI a.C., sería el modelo de referencia para analizar las características y peculiaridades de este tipo de aglomeración poblacional y de formación política. El estudio de este fenómeno ya lo hemos llevado a cabo en las *póleis* mastienas hecataicas, fundaciones fenicias sin excepción[56], o con respecto a Καλάθη/Καλάθουσα, una polis cercana a las Columnas de Heracles[57], por lo que aquí expondremos las

47 BRAUN, T. (2003): 301.
48 KOIKE, K. (2013): 16-17.
49 GANGUNTIA, E. (1999): 4-6. También *THA* IIA 23: 151.
50 *FGrH* 1, fr. 44; *THA* II A 23g.
51 *FGrH* 51; *THA* II A 23o.
52 *FGrH* 52; *THA* II A 23p.
53 Hdt. III 115, *cfr*. FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): 174.
54 *Cf*. BRAUN, T. (2003): 307. *THA* IIB 142cd: «Tarteso: ciudad de Iberia, llamada así por el río que nace en el monte de la Plata (*Argiro*), río que arrastra también hacia abajo estaño en Tarteso. El étnico es tartesio, tartesia y tartesis». No obstante, podríamos objetar a esta hipótesis que Tarteso no es una ciudad en Hecateo, sino un territorio, ni Iberia se identifica con la península ibérica, sino con la costa levantina. Por la información que proporciona, da la impresión de ser una amalgama de datos provenientes de Estrabón (3.2.11, el río Tarteso y la montaña plateada) y de Pseudo Escimno (*Orbis Descriptio* 165, el estaño que arrastra el río Tarteso). No obstante, el concepto de Tarteso como *khóra* en la obra del milesio está implícitamente desarrollada por la existencia de estas *póleis* (Ibila, Elibirge) de Tarteso/Tartesia.
55 GARCÍA ALONSO, J. L. (1996): 119-121.
56 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007): *passim*.
57 FERRER ALBELDA, E. y JIMÉNEZ DELGADO, J. M. (2015): *passim*.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

principales conclusiones aplicables a unas y a otras. En época arcaica, hasta avanzado el siglo VI a.C., el término polis equivaldría a un hábitat protegido por una acrópolis, y, con posterioridad, en ático, a la sede de un gobierno[58], aunque no se puede equiparar de manera simplista polis con núcleo urbano y comunidad política[59]. Por su parte, al ser un término tan difundido, multiétnico y aplicado a diversas geografías, se podría concluir que «los asentamientos mediterráneos que los periegetas griegos, como Hecateo, denominaban *póleis* respondían a un prototipo de ciudad-estado no exclusivamente heleno caracterizado por su ubicación en las principales rutas comerciales y por disponer de áreas de mercado, mantener un alto grado de autonomía política y generar fenómenos de aculturación en las áreas tribales circundantes»[60]. La principal diferencia entre las polis griegas y otras ciudades-estado del Próximo Oriente y del Mediterráneo central y occidental sería, para algunos autores, la naturaleza relativamente igualitaria de las primeras, aunque se desarrollaran jerarquías en ellas[61].

¿Podría concordar Ibila con estos criterios? Si tenemos en cuenta los datos aportados por Hecateo, es decir, la ubicación de la polis dentro del territorio tartesio y la existencia de minas de oro y plata, es plausible la identificación de Ibila con cualquiera de las dos ciudades propuestas, *Ilipa* e *Ilipula*. La primera fue fundada a fines del siglo VIII o principios del VII a.C.[62] en el contexto de la eclosión demográfica y del poblamiento en Tarteso, y más concretamente en el estuario del *Baetis*, incentivada por el desarrollo de la economía colonial tras la fundación del santuario fenicio de El Carambolo un siglo antes[63]. La importancia de *Ilipa* en este periodo, como lo tendría en época romana, se debió, por un lado, a su ubicación al fondo del estuario, donde aún llegaba la acción de las mareas y accedían los barcos de gran calado, y, por otro, a la cercanía de las minas de Aznalcóllar[64]. La prosperidad del asentamiento durante la primera Edad del Hierro se hace patente en la necrópolis de La Angorrilla[65].

El caso de *Ilipula* guarda ciertas concomitancias por cuanto es un asentamiento de primer orden ubicado a orillas del río Tinto, con orígenes discutidos (Bronce Final o Hierro I), pero con un evidente desarrollo tras la colonización fenicia, como lo demuestra la construcción de una potente muralla y las instalaciones fluviales. Coincidiendo con el caso anterior, su *floruit* estuvo relacionado con la explotación de las minas de cobre y plata del distrito de Riotinto[66], y con el tráfico de metales que el río homónimo facilitaba hasta el emporio de *Onoba*, donde, como hemos comentado, habitó una comunidad de griegos jonios a fines del siglo VII y principios del VI a.C. No resultaría extraño, por tanto, que tuvieran noticia de una ciudad ubicada a escasa distancia aguas arriba.

58 SAKELLARIOU, M. (1989): 375-376.
59 CARDETE DEL OLMO, M. C. (2005): 82.
60 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007): 659; *cf.* MURRAY, O. (2000): 232.
61 Quizás desde un punto de vista idealizado, y teniendo presente la experiencia ateniense, se valora que en la polis griega la explotación económica de unos miembros de la comunidad por otros fue restringida, o que se evitara la formación de desigualdades dentro de la misma y el desarrollo completo del poder social de la élite, lo que permitirá a la postre la formación de las democracias clásicas desde el siglo VI a.C. y la ausencia de monarquías. *Cfr.* MAIT KÕIV, T. (2011): 137.
62 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *passim*.
63 FERRER ALBELDA, E. (2017): 30-32.
64 MILLÁN, J. (1989); CHIC GARCÍA, G. (2007): 149-170; GARRIDO, P. *et al.* (2012): 147-162.
65 FERNÁNDEZ FLORES, A. *et al.* (2014).
66 BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA, J. L. (1992); CAMPOS CARRASCO, J. *et al.* (2006): 333-342.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

CONCLUSIONES

La identificación de la Ibila hecataica con *Ilipa* o con *Ilipula* es plausible desde el punto de vista lingüístico, especialmente en el segundo caso, aunque no está exenta de problemas e incertidumbres, por lo que no podemos descartar que fuera un topónimo diferente. No obstante, la ubicación de ambas en Tarteso y sus conexiones con la explotación minera y el tráfico de metales, así como la ausencia de otros asentamientos que reúnan estas características, pueden contribuir a valorar positivamente ambas posibilidades, quizás con más argumentos en el caso de *Ilipula*. El contexto histórico general es el de la colonización fenicia y el de Tarteso, y, desde el punto de vista literario, el de la culminación de un proceso de progresivo conocimiento del extremo occidental de la ecúmene, en el cual la *Periégesis* de Hecateo constituye la plasmación de estos saberes, a la vez que un primer intento de sistematizar la información geoetnográfica del litoral oriental y meridional de la península ibérica.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1992): «Niebla (Huelva): Excavaciones junto a la puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8)», *Huelva Arqueológica*, XII: 167-306.

BRAUN, T. (2016): «Hecateus' knowledge of the Western Mediterranean», en *Greek Identity in the Western Mediterranean: Papers in Homour of Brian Shefton*, Leiden, pp. 287-347.

CAMPOS CARRASCO, J. M., GÓMEZ TOSCANO, F. y PÉREZ MACIAS, J. A. (2006): Ilipla-*Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Huelva.

CARDETE DEL OLMO, M. C. (2005): «La polis como articulación social: el caso arcadio», *Gerión*, 23, 1: 81-99.

CARLUCCI, G. (2008): «Κιλίβη», en L. Canfora y L. Bossina (eds.), *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro?*, Bari, pp. 233-235.

CHIC GARCÍA, G. (2007): «Ilipa romana: entre el prestigio y el mercado», en E. Ferrer Albelda, Á. Fernández Flores, J. L. Escacena y A. Rodríguez Azogue (eds.), Ilipa Antiqua. *De la prehistoria a la época romana*, Sevilla, pp. 149-170.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2016): *Toponimia antigua de Andalucía*, Sevilla.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2013): «Los primeros griegos en la Península Ibérica (ss. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas», en M. P. de Hoz y G. Mora (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid, pp. 11-42.

— (2014): «(Algunos) griegos (más) en Tarteso», en P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos* Per speculum in aenigmate. *Miradas sobre la Antigüedad*, Madrid, pp. 249-255.

FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): «Vida y muerte en la Ilipa tartésica», en E. Ferrer Albelda, A. Fernández Flores, J. L. Escacena Carrasco y A. Rodríguez Azogue (eds.), Ilipa Antiqua. *De la Prehistoria a la época romana*, Alcalá del Río, pp. 69-92.

FERNÁNDEZ FLORES, A., RODRÍGUEZ AZOGUE, A., CASADO ARIZA, M. y PRADOS PÉREZ, E. (2014*): La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla. Alcalá del Río, Sevilla*. Sevilla.

FERRER ALBELDA, E. (2017): «La colonización fenicia en la Tartéside. Estrategias y fases», en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.), *Territorios comparados. Los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica. Anejos de AEspA* LXXX, Mérida, pp. 11-46.

— (2021): «La hidrografía de los confines occidentales de la ecúmene (o dudas sobre la identificación del río Tarteso)», en E. Ferrer Albelda, M. Oria Segura, E. García Vargas, F. J. García Fernández y R. Pliego Vázquez (coords.), *Arqueología y Numismática. Estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Sevilla, pp. 433-448.

FERRER ALBELDA, E. y ALBUQUERQUE, P. (2019): «El conocimiento del extremo Occidente en la Grecia arcaica: las Casitérides y la geografía de los recursos», en E. Ferrer Albelda (coord.), *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*. Monografías de GAHIA 4, Alcalá de Henares, pp. 135-184.

FERRER ALBELDA, E. y F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ (2007): «El fenómeno de la polis en el mundo púnico occidental», en J. J. Justel, B. E. Solans, J. P. Vita y J. Á. Zamora (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. IV Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo*, II, Zaragoza, pp. 653-667.

FERRER ALBELDA, E. y JIMÉNEZ DELGADO, J. M. (2015): «*Kaláthē/Kaláthousa*. Una ciudad ignota del extremo Occidente», en J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (eds.), Navigare necesse est. *Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*, Madrid, pp. 144-150.

FGrH = JACOBY, F. (1954).

GANGUTIA ELÍCEGUI, E. (1999): «Hecateo y las inscripciones griegas más antiguas de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 72: 3-14.

GARCÍA ALONSO, J. L. (1996): «Nombres griegos en -ουσσα en el Mediterráneo occidental. Análisis lingüístico e histórico», *Complutum*, 7: 105-124.

GARRIDO GONZÁLEZ, P., GUISADO CASTEJÓN, F. y COSTA CARAMÉ, M. E. (2011): «Itálica y las minas: de la hegemonía ilipense al *municipium* augusteo (ss. III-I a.C.)», *Itálica,* 2: 147-162.

GASCÓ, F. (1985): «El viaje de Apolonio de Tiana a la Bética», *Revista de Estudios Andaluces*, 4: 13-22.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2007): *Estrabón. Geografía de Iberia* (traducción), Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. y LLOMPART, J. (2017): «Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva», *Archivo Español de Arqueología*, 90: 125-145.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1998): «El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, pp. 41-76.

HEIDEL, W. A. (1943): «Hecataeus and Xenophanes», *American Journal of Philology*, LXIV, 3: 257-277.

HOZ, J. de (1989): «Las fuentes escritas sobre Tartessos», en M.ª E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos: arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 25-43.

— (2010): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.

JACOBY, F. (1954): *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden.

KOIKE, K. (2013): *Hecateu de Mileto e a formação do pensamento histórico grego*. Tese de Doutoramento, Universidade de Coimbra.

LANZILLOTTA, E. (1988): «Geografia e storia da Ecateo a Tucidide», en M. Sordi (a cura di), *Geografia e storiografia nel mondo classico. Scienze Storiche* 41, Milano, pp. 19-31.

LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris.

MAIT KÕIV, T. (2011): «Egalitarianism and hierarchies. Early Greek *polis* in the context of Ancient Near Eastern and Mediterranean city-state cultures», en T. R. Kämmerer (ed.), *Identities and Societies in the Ancient East-Mediterranean Regions. Comparative Approaches. Henning Graf Reventlow Memorial Volume*, Münster, pp. 105-151.

MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (eds.) (1998): *Testimonia Hispaniae Antiquae* II A. *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*. Madrid.

— (eds.) (1999): Testimonia Hispaniae Antiquae IIB. *La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid.

MIB = *Moneda Ibérica* en <https://monedaiberica.org >.

MILLÁN LEÓN, J. (1989): Ilipa Magna. *Alcalá del Río*, Sevilla.

MLH = UNTERMANN, J. (2018).

MOSCARELLI, E. (1993): «Ecateo: veriche e proposte», *Atti dell' Accademia Pontaniana,* 42: 129-146.

MURRAY, O. (2000): «What is Greek about the Polis?», *Polis and Politics. Studies in Ancient Greek History*, Copenhagen, pp. 231-244.

NENCI, G. (1954): *Hecatei Milesii Fragmenta*, Firenze.

NICOLAI, R. (1997): «*Pater Semper incertus*. Appunti su Hecateo», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 56, 2: 143-164.

PEARSON, L. (1975): *Early Ionian Historians*, Westport.

SAKELLARIOU, M. (1989): «Polis et cité; État-polis et État-cité», *Melanges P. Léveque*, 2: 375-379.

SCHULTEN, A. (1914): «Ἴβυλλα», en A. Pauly, G. Wissowa, W. Kroll, K. Witte, K. Mittelhaus y K. Ziegler (eds). *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung, Band IX,1*, Stuttgart, col. 818.

SCHULTEN, A. y TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spaniens*, Baden-Baden.

THA IIA = MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1998).

THA IIB = MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1999).

TOZZI, P. (1967): «Studi su Ecateo di Mileto V. La fortuna», *Athenaeum*, 45, 1: 313-334.

UNTERMANN, J. (2018): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, Weisbaden.

WHITEHEAD, D. (1994): «Site-classification and reliability in Stephanus of Byzantium», en D. Whitehead (ed.), *From Political Architecture to Stephanus Byzantinus. Sources for the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, pp. 99-124.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 195-205 / ISSN: 0212-078-X

APLICACIÓN DE ANÁLISIS ESPACIALES EN LOS ESTUDIOS ESPECIALIZADOS DE CERÁMICA: UN CAMPO DE INVESTIGACIÓN INEXPLORADO EN LA ARQUEOLOGÍA

Michał Krueger[i]

RESUMEN: El artículo, dedicado a la memoria de la doctora María Eugenia Aubet, se centra en el uso de los análisis espaciales combinados con métodos arqueométricos empleados en el estudio de la cerámica. Se examinan brevemente las aplicaciones actuales de los análisis espaciales en la arqueología, poniendo énfasis en su evolución y su relación con el desarrollo de la disciplina. A continuación, se presenta el potencial de integrar los análisis espaciales con las investigaciones arqueométricas, señalando los beneficios de esta fusión en el contexto de los estudios cerámicos. Se discuten varios métodos de análisis espaciales y arqueométricos a través de ejemplos de proyectos de investigación específicos. También se esboza una propuesta de un nuevo programa de investigación que utiliza datos espaciales junto con análisis arqueométricos realizados en condiciones de campo.

PALABRAS CLAVE: Análisis espaciales, arqueometría, cerámica.

APPLICATION OF SPATIAL ANALYSES IN SPECIALIZED CERAMIC STUDIES: AN UNEXPLORED FIELD IN ARCHAEOLOGY

ABSTRACT: The article, dedicated to the memory of Dr. Maria Eugenia Aubet, focuses on the use of spatial analyses combined with archaeometric methods of analysing pottery. The current applications of spatial analyses in archaeology are briefly examined, with emphasis on their evolution and relationship with the development of the discipline. The potential of integrating spatial analyses with archaeometric research is then presented, pointing out the benefits of this fusion in the context of ceramic studies. Various methods of spatial and archaeometric analyses are discussed through examples of specific research projects. A new research program proposal is also outlined, utilizing spatial data alongside archaeometric analyses conducted in field conditions.

KEYWORDS: Spatial analyses, archaeometry, pottery.

INTRODUCCIÓN

La investigación de la doctora María Eugenia Aubet, a cuya memoria está dedicado este texto, se caracterizó por su interdisciplinariedad. Aunque la arqueología siempre fue su principal enfoque, colaboró con otras disciplinas para obtener una imagen lo más completa posible de las culturas objeto de estudio.

El yacimiento de Setefilla tuvo un significado especial para la doctora Aubet. Fue allí donde, poco después de obtener su doctorado, adquirió experiencia en la dirección de excavaciones, y sus resultados (Aubet 1975, 1978, 1980-81) siguen siendo válidos incluso medio siglo después de la conclusión de las excavaciones. Este yacimiento arqueológico se utilizará como ejemplo de este método de análisis al final de este trabajo.

i Wydział Archeologii, Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

El objetivo de este artículo es mostrar el potencial de los análisis espaciales en combinación con métodos arqueométricos, principalmente en estudios especializados sobre cerámica. Es bien sabido que la investigación sobre cerámica desempeña un papel clave en la arqueología, proporcionando información sobre culturas antiguas, su tecnología y actividades comerciales. Los análisis espaciales, con su capacidad para identificar patrones de distribución, ofrecen nuevas posibilidades para la interpretación de los datos cerámicos. Un análisis superficial de la literatura muestra que los estudios espaciales y los análisis arqueométricos suelen seguir caminos separados. En realidad, son pocos los trabajos que combinan ambos enfoques.

ESTADO DE CUESTIÓN SOBRE LOS ANÁLISIS ESPACIALES

Los estudios espaciales en arqueología tienen una larga tradición. Se refieren principalmente al uso del espacio en el pasado, y pueden operar tanto a una escala macro, cuando se analizan regiones enteras, como a una escala micro, cuando se examina la distribución de artefactos en un sitio arqueológico o de un objeto (Gaydarska 2014: 6976).

Operar a una escala más pequeña permite la visualización de zonas de actividad humana (por ejemplo, fogatas, talleres, basureros, etc.), lo que puede llevar a identificar la organización espacial de los antiguos asentamientos. Mientras que, a nivel de grandes áreas, es posible examinar la distribución de sitios arqueológicos y comprender cómo las personas en el pasado utilizaban el entorno natural, por ejemplo, mediante el acceso a recursos minerales, agua potable, suelos aptos para el cultivo, rutas de comunicación, etc. (Gaydarska 2014: 6976).

El contexto espacial de los artefactos, los objetos arqueológicos o las estructuras no fue ignorado en los inicios del desarrollo de la arqueología como disciplina científica independiente. Más adelante, la segunda mitad del siglo xx trajo un interés por el medio ambiente en los estudios arqueológicos, lo que condujo a la investigación de la relación entre el entorno natural y la distribución de los asentamientos. Estas investigaciones pioneras se complementaron con el tiempo con una reflexión sobre los sistemas socioculturales (Siebert 2005: xiii). Un ejemplo, considerado uno de los más influyentes (Siebert 2005: xiii), son los análisis de G. R. Willey (1953), quien se interesó por los patrones de asentamiento en el valle de Virú en Perú, intentando explicar las relaciones entre el asentamiento, el medio ambiente y los sistemas socioculturales en el tiempo y el espacio.

Los análisis espaciales se volvieron particularmente populares en el marco de la arqueología procesual. En este contexto, su búsqueda de analogías entre los comportamientos de las personas en el pasado y las observaciones de las culturas tradicionales y grupos étnicos contemporáneos ha tenido en cuenta también el factor espacio.

Los estudios espaciales se convirtieron, así, en parte integral de muchos proyectos arqueológicos, dando lugar a la «arqueología del paisaje». Se puede hablar de los inicios de este enfoque a partir de la segunda mitad de la década de 1970, cuando surgió como una subdisciplina de la arqueología con la publicación de libros de I. Hodder y C. Orton (1976) y D. Clarke (1977). El objetivo da la arqueología del paisaje es estudiar el espacio como una totalidad, es decir, investigar las relaciones entre los elementos naturales y la actividad humana fruto de factores socioculturales (Kvamme 2003; Vanni 2021). En especial, desde principios de la década de los ochenta, es decir, desde la reacción al procesualismo en forma de la corriente posprocesual, se ha aumentado el interés en los aspectos sociales del espacio (Verhagen 2018: 12). También surgió la fenomenología, que enfatiza la comprensión de los mecanismos de la experiencia consciente de diversos fenómenos (Marciniak 2012: 87), incluido el espacio.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

Independientemente del paradigma de investigación, la ciencia contemporánea utiliza una serie de métodos que mejoran el análisis espacial. Actualmente, los métodos más utilizados son: SIG (Sistema de Información Geográfica), que permite la creación de mapas digitales y el análisis de datos espaciales (Conolly, Lake 2006), el escaneo láser LiDAR (Chase *et al.* 2017), junto con el ALS (escaneo láser aerotransportado). Estos últimos son métodos de recopilación de datos espaciales que utilizan escáneres montados en aeronaves (Banaszek 2015: 43), lo que permite la creación de modelos digitales del terreno y el análisis de su topografía. También, las fotografías aéreas (Rączkowski 2002), tomadas desde drones o aviones, pueden proporcionar información crucial sobre paisajes pasados. También se utilizan el georradar y otros dispositivos que permiten la detección de objetos arqueológicos (Wiseman, El-Baz 2007, Campana 2023).

De este breve esbozo se desprende que la evolución de los análisis espaciales en la arqueología está estrechamente relacionada con el desarrollo de la propia disciplina. Los cambios en los paradigmas de investigación y la aplicación de diversos métodos permiten nuevas interpretaciones de la relación entre el hombre y el paisaje en sentido amplio en el que se desenvolvía.

DATOS ARQUEOMÉTRICOS EN ESTUDIOS ESPACIALES

La combinación de la arqueometría con los análisis espaciales ofrece un gran potencial, por lo que resulta sorprendente la escasez de trabajos que utilizan la metodología de ambas subdisciplinas. A partir del análisis de la literatura sobre el tema, se pueden distinguir dos grupos principales de trabajos. El primero analiza la composición elemental del suelo o su contenido en elementos específicos, mientras que el segundo utiliza datos geoquímicos naturales y suelen operar a gran escala.

Empecemos por el primer grupo. El análisis del uso del espacio en los yacimientos arqueológicos se hizo popular en la década de 1990. Estos estudios suelen centrarse en el análisis de la composición elemental de las capas superficiales de un yacimiento arqueológico; sin embargo, como señalan E. Frahm y R. Doonan (2013: 1427), pocos equipos han utilizado esta estrategia debido a la cantidad de tiempo que lleva recoger y analizar las muestras. Una solución que reduce el tiempo de análisis es el uso de un espectrómetro de fluorescencia de rayos X portátil (XRF). Este dispositivo se utilizó en los estudios presentados en L. G. Davis *et al.* (2012), para desarrollar un nuevo método que determinase la relación entre los hallazgos arqueológicos y las capas estratigráficas de un yacimiento mediante el análisis de la composición elemental del suelo. Este método se utilizó, por ejemplo, en el yacimiento paleolítico de Cooper's Ferry, en Estados Unidos. Según los autores, el objetivo de la investigación era desarrollar un marco químico-estratigráfico para este yacimiento arqueológico, lo concreto, es decir, crearque daría lugar a una base de datos sobre la composición elemental de las distintas unidades estratigráficas. Esta información puede utilizarse para determinar si los artefactos proceden de un contexto arqueológico concreto o si, por el contrario, han sido desplazadas, por ejemplo, por los animales. Se trata, pues, de información espacial a microescala, ya que el sondeo del que proceden las muestras tenía unas dimensiones de dos por dos metros de lado (Davis *et al.* 2012: 664). La presentación gráfica de los datos espaciales es, en cambio, escasa. Esta se limita a un mapa general con la ubicación del yacimiento arqueológico, un mapa geológico y una fotografía del perfil estratigráfico con las diversas capas delimitadas. No obstante, este método tiene potencial para su aplicación en otras investigaciones arqueológicas, ya que permite conocer el contexto arqueológico de los hallazgos y relacionar la química de una capa concreta con los artefactos arqueológicos.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

En ocasiones, los investigadores se centran en la concentración de un elemento específico en el suelo. Por ejemplo, uno de ellos, utilizado con especial frecuencia en los análisis espaciales en arqueología, es el fósforo por su condición de indicador de la actividad humana en un área determinada. Es cierto que su presencia puede estar relacionada con fertilizantes artificiales modernos, pero también puede indicar la existencia de antiguos vertederos, entierros o sustancias de origen animal (Holliday, Gartner 2007: 302). Un ejemplo de ello es el trabajo de un equipo de autores (Fechner *et al.* 2011), que visualizaron en planos el fósforo presente en yacimientos arqueológicos situados entre el Rin y el Sena y fechados de finales de la época de La Tène hasta la época romana. Así, se tomaron muestras del suelo en cerca de diez yacimientos arqueológicos, las cuales fueron analizadas para determinar su contenido en fósforo. Los resultados dieron lugar posteriormente a planos de distribución del fósforo, que permitieron identificar las zonas con una mayor concentración de este elemento (por ejemplo, vertederos o lugares de cría de animales). Las 32 figuras resultantes, en la mayoría de las cuales se marcan con precisión las zonas ricas en fósforo, demuestran que la cartografía del fósforo es una herramienta valiosa para estudiar la actividad humana en el pasado y puede proporcionar nueva información sobre la organización espacial y la función de los antiguos asentamientos. Como nota al margen, cabe señalar que elementos como el fósforo pueden contaminar los artefactos cerámicos como resultado de los procesos postdeposicionales, por lo que la composición elemental de los artefactos que se encuentran en capas ricas en fósforo puede diferir de la composición de la cerámica que no ha sufrido alteraciones significativas durante los procesos de estratificación.

El segundo grupo de trabajos, es decir, los que utilizan información geológica, es mucho más interesante desde la perspectiva de los estudios cerámicos. Nos permiten identificar áreas donde se podrían haber producido cerámicas con propiedades geoquímicas específicas.

Un estudio moderno, y excelentemente implementado, que combina análisis espacial con datos geoquímicos es el realizado por un equipo de geólogos españoles liderado por I. Martín Méndez y A. Bel-Lan Ballester (2022). Aunque no es una obra en el campo de la arqueología, es útil para los arqueólogos y constituye una valiosa inspiración intelectual para nuestra disciplina.

De hecho, la colaboración entre geología y arqueología puede ser muy fructífera. La caracterización del sustrato geológico y sus propiedades geoquímicas es útil al analizar cerámicas. Un ejemplo de trabajo interdisciplinario, que también utiliza datos espaciales, es el artículo de P. Gutsuz *et al.* (2017). Su objetivo es caracterizar químicamente arcillas del valle de Amuq, en el sur de Turquía, e identificar grupos que puedan ser utilizados como materiales de referencia para investigaciones sobre cerámicas de esta región. Para ello, se analizaron 63 muestras de arcilla recolectadas en diversos lugares del valle, perfectamente indicados en un mapa geológico simplificado. Estas muestras fueron analizadas a través de fluorescencia de rayos X y espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente (ICP-MS), y los resultados indican que la composición química de arcillas se distribuyen en cuatro grupos geoquímicos diferentes. De esta manera, los citados grupos servirán de referencia para la identificación aproximada de los sitios de producción alfarera, convirtiéndose también en material valioso para la investigación de contactos suprarregionales.

PROPUESTA DE UN NUEVO PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE CAMPO

Las investigaciones arqueométricas contemporáneas, especialmente las relacionadas con la cerámica, rara vez aprovechan las oportunidades que ofrecen los estudios espaciales.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

Los trabajos mencionados anteriormente pueden, por lo tanto, servir de inspiración para crear un programa de investigaciones de campo en el que los análisis arqueométricos se combinen con los análisis espaciales. Esto requiere una reflexión sobre el proceso de planificación de las campañas arqueológicas de campo, tanto de prospección como de excavación. De este modo, las acciones preliminares deben incluir el reconocimiento de la geología del terreno donde se llevarán a cabo las investigaciones y la toma de muestras de arcilla, minerales y rocas, que al ser pulverizadas podrían haberse utilizado como aditivos, de áreas cercanas al yacimiento arqueológico de interés. Esto dará lugar a un material de referencia, aunque es importante recordar que las materias primas presentan un grado de variabilidad natural, y que incluso la arcilla procedente de un mismo yacimiento puede mostrar algunas diferencias en su composición química y mineral. A. Buko, arqueólogo polaco que ha estudiado la cerámica altomedieval, observó que, entre los productos cerámicos, no solo existe una alta similitud en la composición química y en los resultados de los estudios petrográficos de las muestras de cerámica y de los yacimientos de arcilla, sino que también se puede observar una gran homogeneidad en la composición y las propiedades fisicoquímicas de un grupo de productos. Sin embargo, los resultados de los análisis del yacimiento pueden ser cualitativamente diferentes. Además, la composición petrográfica de las muestras cerámicas y de los materiales locales provenientes de los yacimientos puede ser similar, pero la composición elemental mostrarse diferente (Buko 1990: 355). En el programa de investigaciones propuesto, después de realizar los análisis, la información debe ser visualizada en un mapa con la determinación del grado de correlación entre los yacimientos de arcilla y el yacimiento arqueológico.

Las investigaciones arqueométricas de productos cerámicos, después del proceso de muestreo, pueden llevarse a cabo directamente en el yacimiento arqueológico. Los métodos más comunes que permiten caracterizar la composición elemental y determinar las propiedades mineralógicas de los artefactos de arcilla en condiciones de campo son la espectrometría de fluorescencia de rayos X y el análisis petrográfico. Sobre este primer método existe una amplia bibliografía (por ejemplo, Helfert 2023, más bibliografía en este artículo), y algunos investigadores sugieren que los datos químicos generados durante las excavaciones permiten una evaluación rápida de los resultados y la adaptación de la estrategia de la campaña de campo a los resultados obtenidos, sin necesidad de esperar mucho tiempo por los análisis de laboratorio (Frahm, Doonan 2013: 1427). Los trabajos mencionados en la parte anterior de este artículo sobre el análisis espacial de la composición elemental característico de unidades estratigráficas específicas (disposición vertical; Davis *et al.* 2012) o el análisis del contenido de potasio en el espacio de los yacimientos arqueológicos (disposición horizontal; Fechner *et al.* 2011) sugieren no ignorar análisis similares al planificar futuras actividades arqueológicas de campo. La información sobre la composición elemental de los estratos arqueológicos y artefactos debería incluirse en una base de datos que abarque las unidades espaciales, por ejemplo, basada en el SIG.

En el programa de investigaciones de campo propuesto, los datos petrográficos tampoco deben quedar fuera de esta base de datos espacial. Existe la posibilidad de revelar relaciones sumamente interesantes entre una clase o grupo petrográfico específico y la ubicación de los artefactos en el espacio del yacimiento arqueológico. Un ejemplo de ello es el túmulo A del sitio de Setefilla, ubicado en Andalucía, donde se ha identificado una relación entre el grupo petrográfico I.c descrito por V. Moreno Megías y las urnas bicónicas (2022: 217) (anteriormente denominado grupo petrográfico 7C en un informe preliminar no publicado de V. Moreno Megías).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

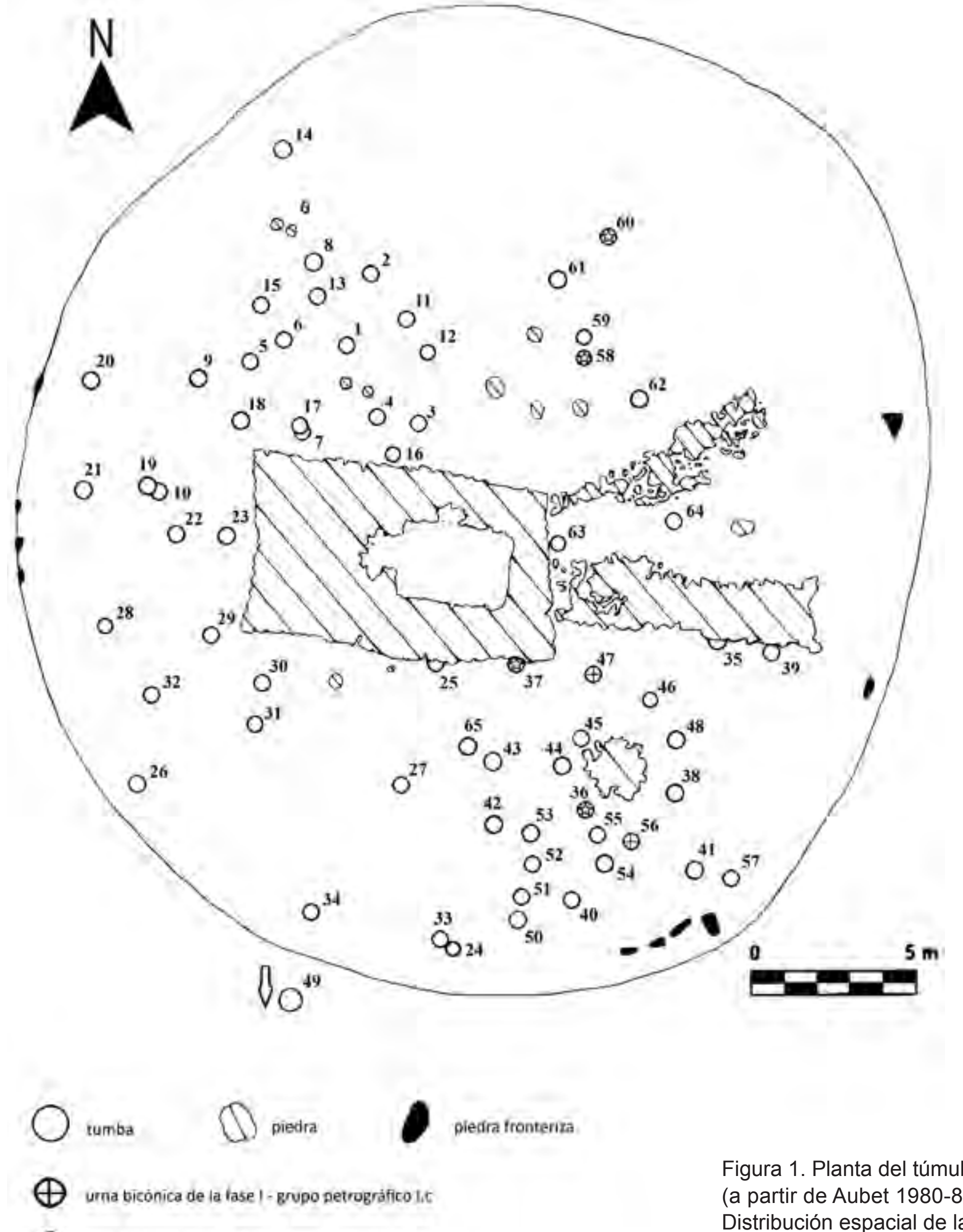


Figura 1. Planta del túmulo A de Setefilla (a partir de Aubet 1980-81, figura 1). Distribución espacial de las urnas bicónicas pertenecientes al grupo petrográfico I.c.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

La representación de estos datos en el plano del túmulo (figura 1) permite mostrar la ubicación de las vasijas de este grupo petrográfico específico en la parte oriental del túmulo. Los vasos bicónicos son los más antiguos en este yacimiento arqueológico (Brandherm, Krueger 2017), y su ubicación en el plano del túmulo indica dónde se comenzó a enterrar a los difuntos en este espacio funerario específico (fase I). El plano también muestra que la ubicación de las urnas bicónicas de la fase IV del grupo petrográfico I.c no es casual, sino que está relacionada con los vasos biónicos de la fase I.

Los análisis petrográficos pueden realizarse también directamente durante los trabajos

de campo. Esto requiere una preparación adecuada de las muestras: si se van a analizar con luz reflejada, basta con utilizar un enfoque «low-tech» (Van As 2004: 12), es decir, lijar la sección de un fragmento de cerámica con papel de lija de diferentes granulometrías. Sin embargo, la preparación de láminas delgadas requiere más dedicación y el uso de al menos una mini amoladora, pero, como indican los trabajos de Y. Goren (2014), no son imposibles de realizar en el campo. El problema radica en el transporte del equipo, aunque es posible modificar, incluso de manera casera, un microscopio biológico compacto para convertirlo en un microscopio polarizador añadiendo al menos una platina circular giratoria, un polarizador y un analizador. Los análisis con luz reflejada se deben realizar preferentemente utilizando un microscopio técnico con un rango de aumentos de 20x a 80x, lo que permite no solo conocer la textura y los aditivos utilizados, sino también identificar microfósiles.

Los datos arqueológicos y arqueométricos obtenidos durante los trabajos de campo deben someterse a análisis preliminares utilizando métodos estadísticos (por ejemplo, análisis de grupos o análisis de vecino más cercano) y a los avances de la arqueología de campo contemporánea. Esta última lleva más de una década operando con datos digitales, incluidos los datos espaciales basados en el SIG, lo que permite capturar la realidad tridimensional completa del yacimiento arqueológico durante las excavaciones (Roosevelt *et al.* 2015: 328-335). La integración de los datos arqueométricos en este sistema no debería presentar dificultades técnicas y permitirá identificar patrones de distribución de la cerámica con una composición elemental o propiedades petrográficas similares.

CONCLUSIONES

Las posibilidades de integrar los análisis arqueométricos, especialmente aquellos realizados durante los trabajos de campo, con el análisis espacial parecen ser muy amplias. Sin embargo, en la práctica ambas no se fusionan en una sola unidad. La integración de datos químicos y contextuales, por ejemplo, en un entorno SIG, permite la visualización espacial y el análisis de las relaciones entre la composición elemental, el contexto y la distribución de la cerámica. Quizás el programa de investigación esbozado aquí inspire a los arqueólogos a planificar iniciativas de campo complementadas con análisis arqueométricos cada vez más frecuentes, sin dejar de lado la ubicación espacial de los datos arqueométricos. Los resultados no solo pueden influir en la dirección de la investigación en un sitio arqueológico determinado, sino que también proporcionarán información integral sobre los artefactos y su contexto arqueológico. Esto, a su vez, puede llevar a plantear cuestiones de investigación importantes, como la identificación de centros de producción cerámica, la organización espacial de la producción de cerámica y el contexto espacial del uso de la cerámica, es decir, cuesiones que estaban dentro del ámbito de interés de la doctora Aubet.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al doctor Francisco J. Núñez por la minuciosa revisión del texto y por las acertadas observaciones de contenido.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

AUBET, M. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río*, Sevilla, CSIC/Universidad de Barcelona, Barcelona.

AUBET, M. E. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*, CSIC/Universidad de Barcelona, Barcelona.

AUBET, M. E. (1980-1981): «Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)», *Mainake*, 2-3: 87-98.

BANASZEK, Ł. (2015): *Przeszłe krajobrazy w chmurze punktów*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań.

BRANDHERM, D. y KRUEGER, M. (2017): «Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental», *Trabajos de Prehistoria*, 74(2): 296-318.

BUKO, A. (1990): *Ceramika wczesnopolska: wprowadzenie do badań*, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Wrocław.

CAMPANA, S. R. L. (2023): «Remote Sensing in Archaeology», en A. S. Gilbert, P. Goldberg, R. D. Mandel y V. Aldeias (eds.), *Encyclopedia of Geoarchaeology*, Cham, Springer.

CHASE, A. S. Z., CHASE, D. Z. y CHASE, A. F. (2017): «LiDAR for Archaeological Research and the Study of Historical Landscapes», en N. Masini, F. Soldovieri (eds.), *Sensing the Past. From artifact to historical site*, Cham, Springer, pp. 89-100.

CONOLLY, J. y LAKE M. (2006): *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

DAVIS, L. G., MACFARLAN, S. J. y HENRICKSON C. N. (2012): «A PXRF-based chemostratigraphy and provenience system for the Cooper's Ferry site, Idaho», *Journal of Archaeological Science*, 39(3): 663-671.

CLARKE, D. L. (1977): *Spatial Archaeology*, Academic Press, Boston.

FECHNER, K., BOCQUILLON, H., BRUANT, J., CAPARROS, T., CLAVEL, V., CRÉTEUR, Y., DEVOS, Y., FECHNER, G., FERCOQ DU LESLAY, G., GHIGNY, A. C., GRISARD, J., DE LIL, A., LOICQ, S., MAHÉ–HOURLIER, N., MIKKELSEN, J. H., MONDOLINI, A. y RIQUIER V. (2011): «Case Studies of Phosphorus Mapping in Late La Tène to Roman Enclosures and Ponds between Rhine and Seine», en K. Fechner *et al*. (eds.) *Archaeology, Soil– and Life–Sciences Applied to Enclosures and Fields*, Archaeopress, Oxford, pp. 29-64.

FRAHM, E. y DOONAN, R. C. P. (2013): «The technological versus methodological revolution of portable XRF in archaeology», *Journal of Archaeological Science*, 40: 1425-1434.

GOREN, Y. (2014): «The operation of a portable petrographic thin-section laboratory for field studies», *NYMS* Newsletter, September 2014: 1-17.

GUTSUZ, P., KIBAROĞLU, M., SUNAL, G. y HACIOSMANOĞLU, G. (2017): «Geochemical characterization of clay deposits in the Amuq Valley (Southern Turkey) and the implications for archaeometric study of ancient ceramics», *Applied Clay Science*, 141: 316-333.

HELFERT, M. (2023): «Die portable energiedispersive Röntgenfluoreszenzanalyse und ihre Anwendung zur Untersuchung von archäologischer Keramik. Zum aktuellen Stand des Messverfahrens in der Keramikanalytik», *Archäologische Korrespondenzblatt*, 53(3): 409-432.

HODDER, I. y ORTON, C. (1976): *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.

HOLLIDAY, V. T. y GARTNER, W. G. (2007): «Methods of soil P analysis in archaeology», *Journal of Archaeological Science*, 34: 301-333.

KVAMME, K. L. (2003): «Geophysical Surveys as Landscape Archaeology», *American Antiquity*, 68(3): 435-457.

MARCINIAK, A. (2012): «Paradygmaty badawcze w archeologii», en S. Tabaczyński *et al*. (eds.), *Przeszłość społeczna. Próba konceptualizacji*, Wydawnictwo Poznańskie, Poznań, pp. 29-83.

MARTÍN MÉNDEZ, I. y BEL-LAN BALLESTER, A. (2022): *Cartografía y exploración geoquímicas en la zona de Ossa Morena Occidental, Huelva y Sevilla (Andalucía)*, Junta de Andalucía, Sevilla.

MORENO MEGÍAS, V. (2022): «Anexo 2. La cerámica protohistórica del yacimiento de Setefilla a través de su caracterización petrográfica», en M. Krueger, *La necrópolis de Setefilla: aspectos rituales y sociales*, Bogucki Wydawnictwo Naukowe, Poznań, pp. 212-232.

RĄCZKOWSKI, W., 2002, *Archeologia lotnicza – metoda wobec teorii*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań.

ROOSEVELT, C. H., COBB, P., MOSS, E., OLSON, B. R. y ÜNLÜSOY, S. (2015): «Excavation is ~~Destruction~~ Digitization: Advances in Archaeological Practice», *Journal of Field Archaeology*, 40(3): 325-346.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

SIEBERT, J. (2005): «Introduction», en E. C. Robertson *et al.* (eds.) *Space and Spatial Ana lysis in Archaeology*, University of Calgary Press, Calgary, pp. xiii-xxiv.

VAN AS, A. (2004): «Leiden studies in pottery technology», *Leiden Journal of Pottery Studies*, 20: 7-21.

VANNI, E. (2021): «El paisaje en la teoría. la inesperada virtud del enfoque arqueológico», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 31: 11-26.

VERHAGEN, P. (2018): «Spatial Analysis in Archaeology: Moving into New Territories» en C. Siart *et al.* (eds.) *Digital Geoarchaeology. New Techniques for Interdisciplinary Human-Environmental Research*, Springer, Cham, pp. 11-25.

WILLEY, G. R. (1953): *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Washington.

WISEMAN, J. y EL-BAZ, F. (eds.) (2007): *Remote Sensing in Archaeology*, Springer, New York.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 207-215 / ISSN: 0212-078-X

DESDE LA PERIFERIA NORTE DE TARTESSOS: UNA PERSPECTIVA

Alonso Rodríguez Díaz[i]
Juan-Javier Enríquez Navascués[i]
Ignacio Pavón Soldevila[i]
David M. Duque Espino[i]

RESUMEN: Este trabajo ofrece una particular mirada del proceso histórico de Tartessos desde su periferia norte (actual Extremadura). Dicho proceso se concibe dentro de un sistema regional surgido en el Bronce final en el marco de las relaciones atlántico-mediterráneas y redefinido por los fenicios. Tal coyuntura propiciaría el desarrollo de modelos organizativos diversos en el «suroeste tartésico» que, en la «periferia extremeña», se valoran desde la dialéctica «jerarquía-heterarquía» y donde la Casa tuvo gran importancia.
PALABRAS CLAVE: Tartessos, sistema regional, Extremadura, jerarquía, heterarquía, Casa.

FROM THE NORTHERN PERIPHERY OF TARTESSOS: A PERSPECTIVE

ABSTRACT: This paper offers a particular view of the historical process of Tartessos from its northern periphery (present-day Extremadura). This process is conceived within a regional system that emerged in the Late Bronze Age in the framework of the Atlantic-Mediterranean relations and redefined by the Phoenicians. Such a conjuncture would favor the development of diverse organizational models in the "Tartessian southwest" that, in the periphery of Extremadura, are valued from the dialectic "hierarchy-heterarchy" and where the House had great importance.
KEYWORDS: Tartessos, regional system, Extremadura, hierarchy, heterarchy, House.

INTRODUCCIÓN

Han pasado ya más de tres décadas desde que M.ª E. Aubet publicara su sugerente trabajo «El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción», incluido en el monográfico *La Cultura Tartésica y Extremadura*[1]. En dicho estudio trató de trascender la dicotomía entre difusión y aculturación que por entonces marcaba el debate sobre las interacciones entre fenicios y tartesios, proponiendo como alternativa incidir en las premisas y mecanismos de interrelación entre colonos y autóctonos que hicieron posible Tartessos. A saber, la existencia de una sociedad jerarquizada durante el Bronce final como condición indispensable para el desarrollo de un comercio fenicio regular en la región, sostenido en alianzas sancionadas en santuarios y/o centros de intercambio y en la integración ideológica de la aristocracia local en las estructuras fenicias para afianzar su estatus. Asimismo, imbricó en tal devenir histórico las periferias de Tartessos –Portugal, Extremadura, la Meseta, alta

i G. I. PRETAGU, Área de Prehistoria, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, 10071 Cáceres. alonso@unex.es; enriquez@unex.es; ipavon@unex.es; despino@unex.es.
1 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1990).

Andalucía–, ricas en materias primas y recursos diversos, mediante «una estructura de sistemas económicos regionales integrados» estimulados por las aristocracias tartésicas y las élites de dichos territorios adyacentes. En ese sistema constituido por círculos concéntricos y jerarquizados, Extremadura fue valorada como la «gran reserva de la economía tartésica».

Pese a las críticas a las lecturas centro-periféricas y a la jerarquización como vía única de la complejidad social realizadas desde distintos posicionamientos teóricos, consideramos que la relevancia otorgada a las comunidades del Bronce final y la conceptuación sistémica de Aubet del «suroeste tartésico» siguen siendo válidas hoy. Y lo son, a nuestro juicio, en la medida que permiten entender la variopinta arqueología actual de sus territorios como expresión de las múltiples respuestas dadas por las poblaciones locales y sus élites a los intercambios tartésico-mediterráneos en función de sus diferentes geografías y potencialidades, tradiciones y creencias e intereses sociopolíticos y económicos. A partir de tal premisa, inferimos que la evolución de las comunidades autóctonas del suroeste fue igualmente dispar, ramificada y dinámica, plasmada a veces en un mapa sintético de círculos interconectados en torno a un área clave (Tartessos). Esta concepción de la diversidad territorial, de los modos de interacción y de la complejidad social –más allá de las innovaciones tecnológicas– se ha sustanciado en la dialéctica «jerarquía-heterarquía» que viene definiendo nuestros trabajos sobre el ciclo histórico Bronce final-Hierro I en el Guadiana y Tajo medios[2]. Una particular perspectiva desde la periferia norte de Tartessos, alumbrada por el trabajo de M.ª E. Aubet, con la que hemos querido sumarnos a su homenaje desde el reconocimiento de su sabio legado y el recuerdo de una generosa amistad que siempre nos acompañará.

EL BRONCE FINAL: RELACIONES ATLÁNTICO-MEDITERRÁNEAS Y LOS ORÍGENES DE TARTESSOS

La temprana integración del actual territorio extremeño en las redes atlántico-mediterráneas y, por ende, en Tartessos estuvo precedida –y en parte justificada– por la concurrencia de una serie factores geográficos favorables y un grado de desarrollo sociocultural protagonizado por grupos estructurados que muy pronto fomentaron sus relaciones internas y externas. Respecto a los rasgos físicos, baste recordar su conformación en dos ámbitos principales, biogeográficamente distintos pero complementarios, vertebrados por las cuencas del Tajo y Guadiana medios; el primero de ellos, singularizado por su potencial agropecuario y minero-metalúrgico (estaño, oro…) y el segundo, de preferente vocación agrícola y recursos metalogéneticos (cobre, plata-plomo, hierro…). En suma, dos realidades diferenciadas, pero conectadas entre sí por amplios corredores, puertos y vados, así como con los principales caminos N-S y E-O del suroeste peninsular[3].

La gestión de algunas de dichas potencialidades y de su especial posición geográfica cristalizó en los comedios del II milenio BC en una red de jefaturas de base agraria vinculadas al Bronce del Suroeste y a Protocogotas, particularmente reconocidas en las tierras del Guadiana. La contundente ocupación y ciertos hallazgos emblemáticos del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)[4], los enterramientos en cista dispersos por la campiña de Barros[5] y el campo

2 RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001); RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009), RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2016).

3 BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1998).

4 PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998); PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2014).

5 GIL-MASCARELL BOSCÀ, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986); PAVÓN SOLDEVILA, I. (2008).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

de hoyos del Carrascalejo[6] constituyen el principal soporte material de estos grupos liderados por élites de esencia parental, con probable capacidad integradora-redistributiva y transmisión hereditaria del poder[7].

En un contexto de cambio y continuidad global, la estratigrafía de Alange y el registro de otros enclaves del Guadiana y del Tajo constatan la llegada de elementos cogoteños encuadrados *grosso modo* en el Bronce tardío-final I de la secuencia regional. Un panorama del que pudieron formar parte las primeras «estelas con tocado» y quizá las «estelas básicas» con escudo-espada-lanza[8], trasmutadas de las losas alentejanas. A esta etapa se asocian también las espadas pistiliformes de Montijo y Alconétar, piezas de rango social descubiertas en sendos lechos fluviales que insinúan la llegada a esta zona de prácticas rituales de clara filiación atlántica. En este mismo sentido, se considera el conjunto áureo de Bodonal de la Sierra, cuyos deformados brazaletes y torques se han relacionado con prototipos irlandeses, y las pequeñas tobilleras de Olivar de Melcón y Mérida, vinculadas a enterramientos infantiles singulares[9]. En su conjunto, dichos elementos se perfilan como iconos de unas jefaturas aún no competitivas, de cariz heterárquico, y una ideología del poder conjugada ya en masculino y femenino, que sugieren, además, el control de los mecanismos reguladores del parentesco mediante la transmisión restringida de objetos inalienables, la consolidación del poder heredado y su pronta incorporación a las redes atlánticas[10].

El afianzamiento de las relaciones exteriores y del poblamiento regional se produciría a lo largo del Bronce final II y se vincula tradicionalmente con el beneficio del oro, estaño y cobre del occidente peninsular[11]. En esta coyuntura, especial interés posee el caso del Cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres) y su entorno, donde convergen hallazgos de alta significación socioeconómica y político-ideológica de este periodo definido por los contactos atlántico-mediterráneos: la casiterita, el Tesoro de Berzocana y la estela de Solana de Cabañas. Cercano a la divisoria de aguas Tajo-Guadiana, San Cristóbal es un poblado minero-metalúrgico asentado sobre un imponente *stock* granítico, conocido de antiguo y explotado en los años cincuenta del siglo xx[12]. Los trabajos arqueológicos realizados entre 1992-2016 han permitido estimar su extensión en unas 7,5 ha y acotar su ocupación entre 1100/1040-750/700 BC (1209-855 cal BC)[13]. Esta se vincula a familias extensas o grupos domésticos (*households*) que vivieron en cabañas ovales y beneficiaron el estaño filoniano del cerro, así como el oro aluvial del entorno.

Dentro de la «cadena operativa» del estaño restituida en Logrosán, destaca el desarrollo de una «metalurgia de crisol», cuyos análisis compositivos sugieren que la cementación fue el modo preferente de obtener el bronce en este enclave. En cuanto al abastecimiento de cobre, se ha constatado la presencia de lingotes y el reciclaje de chatarra, que incluiría en ocasiones bronces binarios procedentes de ámbitos peninsulares y extrapeninsulares. El fin último de los objetos elaborados o semielaborados en San Cristóbal (barritas-escoplos, hachas, cinceles y discos-lingotes) y de la propia casiterita molida sería la comercialización/intercambio.

6 ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007).
7 PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2014).
8 CELESTINO PÉREZ, S. (2001); DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2010).
9 ALMAGRO GORBEA, M. (1977): 35-38, 43-50; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1995).
10 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998); RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2018).
11 PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998).
12 SOS BAYNAT, V. (1967); ID. (1977).
13 MÉRIDETH, C. (1998); RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2019a).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

Sin descartar otros destinos, los resultados de los análisis isotópicos (IPb e ISn) apuntan conexiones, a través de Medellín como punto de paso obligado del Guadiana ocupado ya en estos siglos[14], con otros distritos mineros y hallazgos del suroeste, como los de la ría de Huelva[15] y la placa de estaño de la plaza de las Monjas también de Huelva[16], e incluso el mundo sardo[17]. Resultados que enlazan con el notorio papel otorgado al núcleo onubense en esta etapa[18].

Desde esta perspectiva adquieren un nuevo sentido el conocido Tesoro de Berzocana y dos pequeñas piezas zoomorfas recuperadas por Sos Baynat[19] en los años 50 en San Cristóbal. El conjunto de Berzocana, aparecido en 1961 en el paraje serrano del Terrero a 13 km al nordeste Logrosán, reúne dos torques y un desaparecido brazalete de oro, prototípicos de la orfebrería «Sagrajas-Berzocana» del Bronce final en el área atlántica peninsular, y una pátera de bronce oriunda del ámbito siro-chipriota, argumento destacado de la existencia de contactos mediterráneos prefenicios entre los siglos XII/XI y IX BC[20]. La presencia de esta pieza en la órbita del estaño de Logrosán parece obedecer a su integración en la red de alianzas ligadas a relaciones de larga distancia canalizadas a través del núcleo onubense[21]. De ser así, podríamos estar ante un «objeto con biografía» que conferiría a sus poseedores una plusvalía de capital simbólico[22] y que, como tal, cabría valorar como *agalma* o *keimélion*, al igual que otras piezas coetáneas tesaurizadas en el suroeste[23].

En este mismo contexto interpretamos las citadas figuras de un «mono-perro» y un delfín de bronce halladas en Logrosán, cuyos pesos de 26,70 g y 138,50 g son compatibles con 4 siclos micénicos y 12 siclos minorasiáticos, respectivamente. Pero no debe pasar inadvertida la equivalencia del peso del «mono-perro» logrosano a casi 3 siclos ugaríticos[24] y su gran similitud con el de uno de los ponderales de plomo encontrado en Huelva (26,62 g), vinculado por sus editores con el *shekel* (9,4 g) en circulación en la costa siro-palestina e introducido tempranamente por los fenicios en la península ibérica[25]. Tan expresivas como estas evidencias nos resulta la coincidencia de pesas zoomorfas y páteras de bronce análogas a las de Berzocana en el depósito de Tel Jatt (Israel)[26], lo que permite anudar la relación entre Logrosán y Berzocana e integrarla en las relaciones bidireccionales entre el Atlántico y el Mediterráneo que antecedieron y guiaron las primeras expediciones de los fenicios a occidente en su «búsqueda de metales»[27] (figura 1).

14 JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GUERRA MILLÁN, S. (2012).
15 MONTERO RUIZ, I., HUNT ORTIZ, M. A. y SANTOS ZALDUEGUI, J. F. (2007).
16 GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): 150-151, tabla 9. Los ISn de esta lámina apuntan su posible procedencia de Logrosán (HUNT ORTIZ, 2019: 258), pero hace poco hemos sabido que los IPb no parecen refrendarlo porque la baja presencia de Pb (solo 12 ppm) retrasó los resultados (HUNT, 2019: 254; HUNT ORTIZ y LING, 2023: 285 y fig. 7).
17 HUNT ORTIZ, M. A. (2019).
18 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995); GÓMEZ TOSCANO, F. (2009); GÓMEZ TOSCANO, F. y FUNDONI, G. (2010-11); BOTTO, M. (2013), etc.
19 SOS BAYNAT, V. (1977).
20 ALMAGRO GORBEA, M. (1977): 22-24; MEDEROS MARTÍN, A. (1996); GÓMEZ TOSCANO, F. (2009); TORRES ORTIZ, M. (2012); DUQUE ESPINO, D. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (2017), etc.
21 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2019a): 288.
22 ARMADA PITA, X. L., RAFEL FONTANALS, N. y MONTERO RUIZ, I. (2008): 491.
23 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. y GALÁN DOMINGO, E. (2013): 58; BOTTO, M. (2013): 201-202.
24 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2019a): 206.
25 GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): 154-155; GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M.ª P. (2003): 146-147.
26 ARTZY, M. (2006).
27 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1995): 148; ID. (2016): 257; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2013); ID. (2019).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

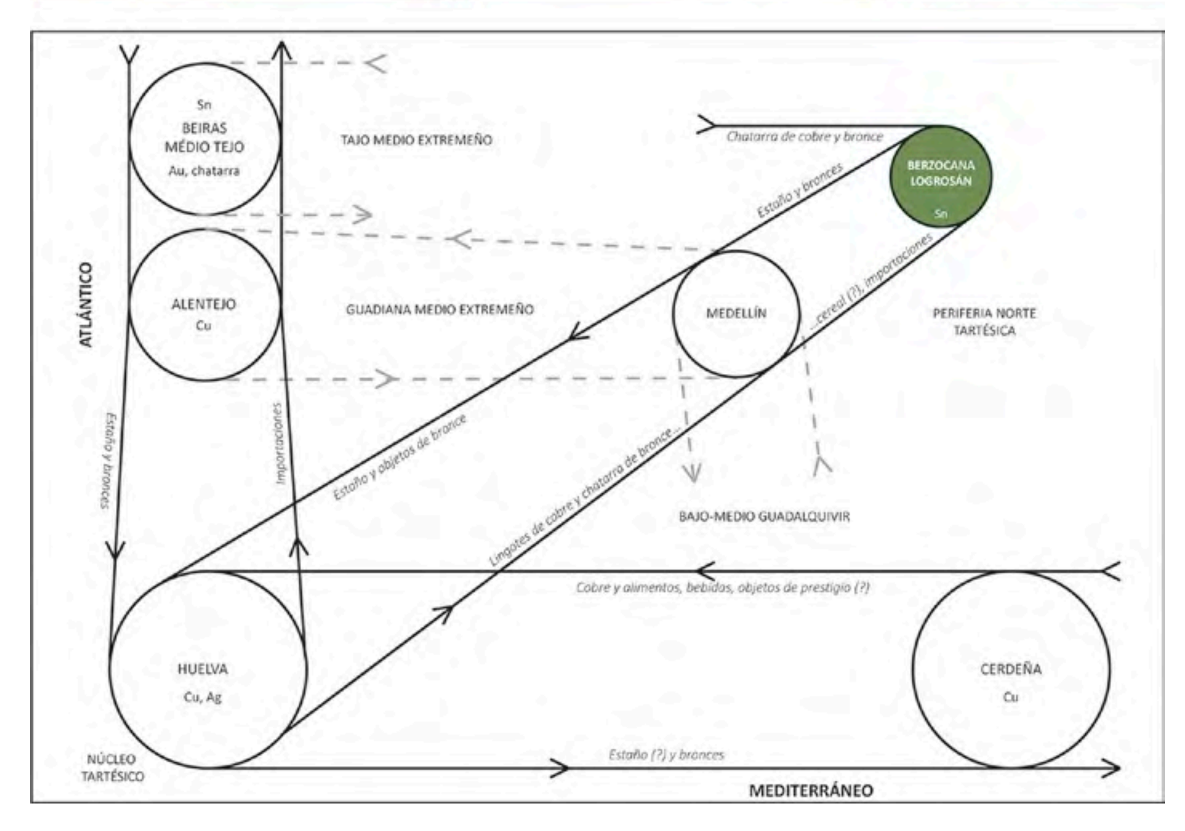


Figura 1. El sistema regional atlántico-mediterráneo en el Bronce final

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

Del entorno de Logrosán y Berzocana también procede la célebre estela de guerrero de Solana de Cabañas[28], con la que se inauguró la larga historiografía de estas piezas y que, en esta misma comarca, tiene su reflejo más reciente en la publicación del ejemplar de Cabañas del Castillo[29]. Ambos hallazgos representan la imagen masculina del poder durante esta etapa, si bien estrechamente vinculada a la esfera femenina moldeada en las torques tipo «Sagrajas-Berzocana» y esculpida en la segunda serie de «estelas con tocado» o «diademadas». Así lo muestran también algunos ejemplares que reúnen probablemente el hombre y la mujer en pareja (Almadén de la Plata-2)[30] o de la mujer flanqueada por dos guerreros (El Viso III)[31]. Particular interés ofrecen en este sentido los recientes hallazgos de una estela diademada y otra de guerrero (aún en estudio) asociadas a un complejo funerario en Cañaveral de León[32], cerca del límite provincial Huelva-Badajoz. De todo lo anterior podría inferirse una estructura social en la que ambos géneros parecen implicados en la proyección del poder y su transmisión unilineal y/o bilateral.

Fuera así o no, lo cierto es que la particular concentración de esta tipología de oros y estelas entre el Tajo y el Guadiana medios confiere una fuerte personalidad a este ámbito; un territorio poblado por grupos domésticos y comunidades lideradas por jefaturas complejas, asentadas tanto en estratégicos enclaves de altura (El Risco, Aliseda, Medellín, Lobón, Badajoz…) como en grandes cabañas ovales en llano de alta significación social y simbólica. Tal vez fuera el caso de Sagrajas, pero es Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz) el ejemplo mejor documentado: una cabaña de unos 60 m^2 de superficie con un significativo hogar circular, fechada entre los siglos IX-VIII BC y vinculada por sus excavadores con la genealogía de Cancho Roano –a tan solo 2,5 km al NE– a partir de su entidad arquitectónica y su secuencia constructiva[33]; aspectos que –a nuestro parecer– la perfilan como germen de una posible Casa entendida como institución sociopolítica[34]. Aunque es probable que estas nuevas élites sostuvieran su liderazgo en los mismos principios parentales y herencia de las jefaturas precedentes, su iconografía del poder revela una condición más competitiva y ostentadora de la riqueza[35], desarrollada en una dialéctica «heterarquía-jerarquía» e integrada en los circuitos atlántico-mediterráneos del Bronce final confluyentes en Huelva, foco emergente de Tartessos.

EL PERIODO ORIENTALIZANTE: REDEFINICIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL SISTEMA REGIONAL TARTÉSICO

La fase colonial fenicia en el oeste mediterráneo, escalonada en al menos dos oleadas entre el siglo IX y los siglos VIII-VI BC, se interpreta como un punto de inflexión en la política económica de Tiro y otras ciudades fenicias a partir del eco y el éxito alcanzado en las expediciones pioneras a los centros de la red atlántico-mediterránea de metales[36]. En dicho contexto, la fundación de Gadir[37] a las puertas de

28 ROSO DE LUNA, M. (1898).
29 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2018).
30 GARCÍA SANJUÁN, L. WHEATLEY, D. W., FÁBREGA ÁLVAREZ, P., HERNÁNDEZ ARNEDO, M.ª J. y POLVORINOS DEL RÍO, Á. (2006).
31 BENDALA GALÁN, M., HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1979-80): figura 3.
32 RIVERA JIMÉNEZ, T. *et al.* (2021). Agradecemos a L. García Sanjuán y M. Díaz-Guardamino la información sobre la investigación en marcha en este lugar, así como la visita realizada en septiembre de 2023 durante la cual conocimos el hallazgo de una tercera estela.
33 CELESTINO PÉREZ, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018).
34 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2018): 222-224.
35 BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1992); RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (2007).
36 AUBET SEMMLER, M.ª E. (2016).
37 AUBET SEMMLER, M.ª E. (2009); RUIZ MATA, D. (2022).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

Tartessos representa el exponente principal de un proyecto comercial más ambicioso y diversificado, dirigido no solo a los metales sino a una amplia gama de productos destinados a un mercado más heterogéneo. En la vertiente minero-metalúrgica, se priorizaría el beneficio de la plata de Riotinto y Aznalcóllar en detrimento del cobre y, a partir de cierto momento, se potenciaría la ruta de los metales del Atlántico (entre ellos, el estaño)[38]. Asimismo, desde la bahía gadirita se tendría fácil acceso a los recursos agropecuarios del bajo Guadalquivir, donde pronto se desarrollarían intensos proyectos de colonización agraria convirtiéndose en foco de intercambios de toda clase de productos y manufacturas. Todo ello fue propiciado, según Aubet, por acuerdos y pactos entre fenicios y jefaturas locales, sancionados en santuarios y/o centros de intercambio (Gadir, Carambolo…). Si bien es cierto que dicho proceso debió favorecer el urbanismo y el desarrollo de las élites principescas o monarquías sacras reconocidas en las tumbas de prestigio de Huelva y bajo Guadalquivir o vislumbradas en la figura de Argantonio como evocación de un sistema de poder centralizado[39], no debe olvidarse el efecto catalizador que –en opinión de otros autores– pudieron desempeñar la movilidad y los fenómenos de hibridación-mestizaje etno-cultural[40] o la agencia de los propios grupos domésticos locales en un tiempo que abrió nuevas «ventanas de oportunidad» para la promoción social[41]. Al respecto tampoco está de más apuntar como otro factor coadyuvante de dichos cambios el modelo de organización de Casa, propio de las sociedades semitas que, según M. Ruiz-Gálvez[42], los fenicios trasladaron a occidente. Sea como fuere, todo parece indicar que la presencia fenicia en el sur peninsular provocó la redefinición, expansión y diversificación del sistema regional del Bronce final en función de sus múltiples intereses, a la vez que desplegó un amplio abanico de repercusiones, socioeconómicas, políticas e ideológicas que –más allá del núcleo tartésico– alcanzaron también a sus entrelazadas periferias (figura 2).

Lejos de ser meros trasuntos de lo acontecido en Tartessos o el resultado de una colonización tartésica hacia su periferia norte fluctuante entre los siglos IX-VIII BC y mediados del siglo VI BC[43], a nuestro juicio, dicha redimensión del sistema regional y las subsiguientes transformaciones materiales e inmateriales parecen obedecer a un particular proceso de evolución que –a partir del trasiego de gentes e ideas, el intercambio comercial mediante fórmulas diversas, los pactos o alianzas entre las élites locales y tartésicas, etc.– conjugó las tradiciones y el cambio en un marco dialéctico «jerarquía-heterarquía». En el plano económico, un hecho relevante fue el abandono de la explotación de la casiterita de San Cristóbal de Logrosán hacia el 750-700 BC, en relación tal vez con la referida potenciación de la ruta atlántica por parte de los fenicios. Desconocemos la trascendencia que este abandono tuvo en la minero-metalurgia regional, pero sus efectos fueron inmediatos en el entorno de Logrosán, cuya población se vería obligada probablemente a retomar modos de vida tradicionales y, a la postre, buscar su porvenir fuera de su tierra. En tal coyuntura, la consolidación de Medellín y la explotación agraria de sus feraces campos junto al Guadiana, apenas a 60 km al suroeste de Logrosán, debieron de constituir una opción prometedora, ya en plena época

38 ARRUDA, A. M. (2000). Un panorama reciente en FERRER ALBELDA, E. (2019).
39 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1984); BELÉN DEAMOS, M.ª (2021).
40 RUIZ MATA, D. (2000); ID. (2023); ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2011); BOTTO, M. (2014).
41 DELGADO HERVÁS, A. M.ª (2018).
42 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2020).
43 ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES ORTIZ, M. (2008): 1.007-1.008; CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ-RUIZ, C. (2020): 268.

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

orientalizante. Una alternativa que igualmente parece justificar el abandono de otros poblados del Bronce final de la zona (Magacela, Entrerríos, etc.).

Pese a sus limitaciones, la arqueología de Medellín constata que, sobre las bases de la ocupación del Bronce final, alcanzó su máximo apogeo durante el periodo Orientalizante. Dejando a un lado su discutida identificación con *Conisturgis*, su relevancia y probable carácter urbano durante los siglos VII-VI BC resultan asumibles en virtud de sus potentes estratigrafías y los numerosos enterramientos (en su mayoría, cremaciones en urna) de su necrópolis. Según Almagro Gorbea[44], esta correspondería a uno de los grupos gentilicios que conformarían el *oppidum,* liderado por una monarquía sacra de carácter dinástico. Por su parte, la colonización agraria de su dominio, articulada en aldeas, granjas (*e. g.* Cerro Manzanillo), alfares, instalaciones menores… deja entrever un sistema de relaciones diversas que obligaron a trascender los vínculos familiares, si bien integrando bajo el lenguaje del parentesco relaciones clientelares, de servidumbre y dependencia en diferente grado dentro de una jerarquía de «geometría piramidal» con vértice en el *oppidum*[45].

En paralelo a dicho proyecto centralizador, a unos 30 km al sureste de Medellín, en Cerro Borreguero se sucederían entre los siglos VIII/VII-VI BC dos edificios deudores de la edilicia oriental-orientalizante, de los que el más reciente (CB-IIa) prefigura la planta de Cancho Roano A. Fueron levantados sobre los restos amortizados de la gran cabaña del Bronce final convertida en un verdadero *archaikon*; una relación estratigráfica y simbólica plasmada en el recrecimiento del hogar de la cabaña para prolongar su uso en el edificio orientalizante CB-IIa, que –en nuestra opinión– redunda en el arraigo y localidad del proceso en que se enmarcan estos singulares complejos rurales y los desvincula del expansionismo tartésico que algunos autores barajan para explicar su origen (*vid. infra*). En conexión con el fin de esta segunda fase de Cerro Borreguero, hacia inicios del siglo VI BC, se valora la construcción a poco más de 2 km al NE del edificio C de Cancho Roano con una renovada simbología sustanciada en sus hogares-altares. Asimismo, cabría relacionar con este momento la amplia serie de bronces rituales y objetos de prestigio orientalizantes que motean la geografía bajoextremeña (Medina de las Torres, Villagarcía, Siruela, Valdegamas, Zarza de Alange, La Codosera, etc.). Aunque descontextualizadas, dichas piezas parecen proceder en su mayoría de ámbitos rurales, al contrario de lo que sucede en el núcleo tartésico donde este tipo de objetos orbita alrededor de contextos urbanos. Tales evidencias en su conjunto apuntan hacia la existencia de élites radicadas en el campo que venimos situando dentro de un fenómeno de latente «señorialización rural», de cariz heterárquico. Pese a las lagunas que aún ofrecen las construcciones de Cerro Borreguero IIa y Cancho Roano C en sí mismas y en sus entornos, proponemos considerarlas como Casas en el sentido lévi-straussiano del término o más bien un modelo afín a este[46], cuyo éxito y singularidad podrían radicar en la simbiosis de aspectos tradicionales del poder arraigados en este territorio (posible bilateralidad, heterarquía, vinculación con la tierra, fuerte simbolismo...) y decantados conceptos arquitectónicos, organizativos e ideas sobre la Casa traídas por los fenicios[47]. Todo ello convertiría estos edificios en verdaderas «células de poder rural» que, según las circunstancias, se ligaron o compitieron entre sí y con las élites urbanas por el control de la tierra y sus recursos. En suma, una genuina relación «ciudad-campo» envuelta en la

44 ALMAGRO GORBEA, M. *et al.* (2008): 935-936.
45 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE ESPINO, D. M. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (2009).
46 LÉVI-STRAUSS, C. (1979); GILLESPIE, S. D. (2007).
47 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2020).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

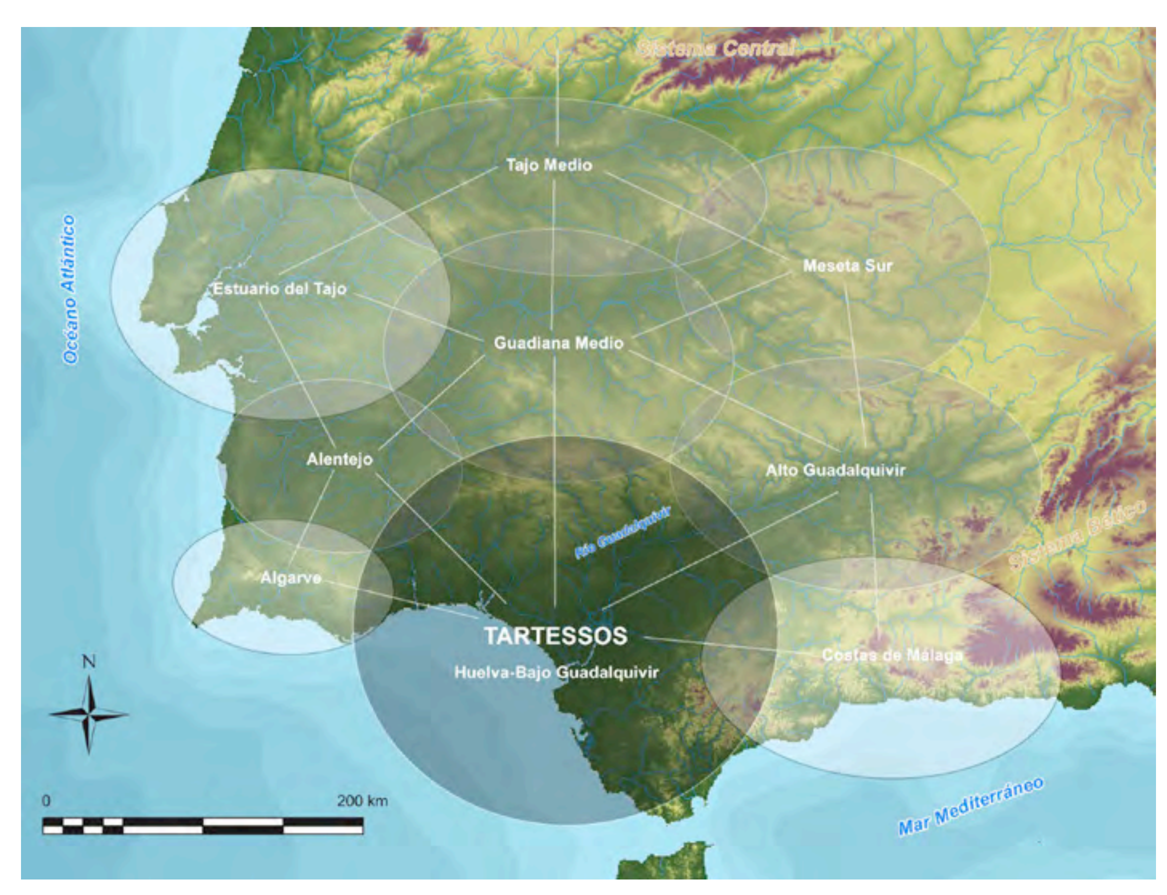


Figura 2. Tartessos y sus periferias en el periodo Orientalizante

ya referida dialéctica «jerarquía-heterarquía» que confiere una impronta singular al proceso histórico de este espacio periférico de Tartessos.

Un panorama similar al del Guadiana medio se entrevé en la penillanura del Tajo, si bien muy condicionado por la relativa potencialidad de sus magros suelos en función al menos de los trabajos llevados a cabo en torno a Aliseda y la cuenca del Salor. El periodo Orientalizante en este territorio conllevó el abandono de algunos poblados en alto del Bronce final y la afirmación de otros, como el referido de Aliseda, encaramado en la sierra del Aljibe justo en la divisoria de aguas Tajo-Guadiana y dominador de un espacio rico en recursos pecuarios, forestales y férricos. Así parecen apoyarlo los sondeos realizados en este enclave, la excavación de un taller siderúrgico en la aledaña mina Pastora y, sobre todo, su afamado tesoro encontrado en 1920 en un suave altozano donde en principio se supuso la existencia de una necrópolis o un escondrijo. Descartadas estas hipótesis, las investigaciones recientes lo vinculan a un paraje ritual entre pequeños cursos de agua, articulado en «casas-santuario» en las que los diferentes linajes o Casas del poblado habrían celebrado el inicio de la primavera entre los siglos vii-v BC. Con dicho contexto de fondo, las joyas y objetos rituales se han redefinido como el *keimélion* del linaje o de la Casa principal de este enclave, liderada por una pareja que portaría dichos emblemas corporativos en ceremonias excepcionales, como debió ser la exaltación periódica del resurgir de la naturaleza. Pese a todo, la ocupación del entorno de Aliseda fue limitada a juzgar por las prospecciones realizadas en su área de captación. Una base poblacional y

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

unos recursos tal vez insuficientes para afirmar el modelo centralizado que, al menos en apariencia, sugieren las alhajas[48].

Aun así, la ascendencia político-ideológica de la élite de Aliseda, controladora simbólica del tiempo en pasado (legitimación ancestral), presente (sacralización del ciclo agrario) y futuro (perpetuación), debió de ser significativa más allá de su entorno inmediato. Así lo ilustra el complejo constructivo de La Ayuela (Cáceres), situado a unos 30 km al sureste de Aliseda en una zona de tierras cultivables de los llanos del Salor. Se trata de un edificio organizado alrededor de un patio central, con una genealogía iniciada con una ritualización del espacio concretada en diversos depósitos (incluido un enterramiento infantil) y escalonada en tres fases comprendidas entre los siglos vii-v BC. Alcanzó su auge en los siglos vii-vi BC, momento en el que su fachada norte exhibió dos cuerpos torreados y algunos objetos (anillos de plata y bronce, un pequeño colgante de oro próximo a la orfebrería de Aliseda, un pasarriendas de un carro) acreditan el rango de sus ocupantes. A todo ello hay que añadir la aureola de asentamientos satélites de su entorno, probablemente pertenecientes a parientes, clientes, siervos y semidependientes, que conformarían la membresía de esta probable Casa[49]. A este caso de La Ayuela podría añadirse Torrejón de Abajo (Cáceres), conocido por su lote de bronces orientalizantes, pero datado en el siglo v BC y aún enredado en su interpretación como santuario o necrópolis[50]. En su conjunto estos edificios rurales, entendidos como sedes de Casas aristocráticas, dibujan un horizonte de cariz heterárquico que coexistió en un equilibrio relativamente estable con los «señores del tiempo» de Aliseda hasta mediados del siglo vi BC.

CRISIS, RESPUESTAS DISTINTAS Y FIN DEL SISTEMA

Aunque a veces cuestionada, la crisis del siglo vi BC trastocó el sistema regional tartésico, tanto en su orden interno como en sus conexiones mediterráneas. No es momento de recitar su copiosa bibliografía, pero sí al menos de esbozar –a modo de epílogo– las respuestas y cambios que a partir de dicha coyuntura se observan en las cuencas extremeñas del Tajo y Guadiana. Baste recordar que los efectos de la crisis tartésica en las tierras del Guadiana provocaron la ralentización de los procesos urbanos y los proyectos de centralización precedentes, amén de significativos cambios rituales. Así lo percibimos en el *oppidum* y necrópolis de Medellín a tenor de la recesión de sus estratigrafías y el descenso de enterramientos (ahora en *busta*) de su necrópolis durante los siglos vi-v BC, pero también en el abandono mayoritario de los caseríos y aldeas de su territorio. Como contrapunto al declive de la jerarquización y a contracorriente de los modelos centralizados turdetanos que emergían en el rediseñado núcleo tartésico, las Casas aristocráticas del Guadiana alcanzarían su máximo apogeo y monumentalidad en este periodo Postorientalizante u Orientalizante final. La afirmación y esplendor de Cancho Roano B y A, quizá liderado por el cabeza de familia pero asentado en la cognación de una pareja reconocible a través de algunas armas y joyas[51], La Mata o El Turuñuelo, entre otros, configuran –desde nuestra perspectiva a partir de los trabajos en La Mata y su estudio territorial (incluida su necrópolis)– un paisaje social heterárquico encabezado por élites rurales que cimentaron su rango y poder en el dominio de la tierra[52]. Aparte de

48 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2019b); ID. (2021).
49 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2018) ; ID. (e.p.).
50 GARCÍA-HOZ ROSALES, C. y ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991); JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA BLANCO, J. (2008).
51 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2021): 88.
52 RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004); ID. (2009).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

sus propios efectivos, en sus predios debió encontrar acomodo buena parte del campesinado de la desmantelada colonización agraria de Medellín mediante fórmulas de subordinación y dependencia diversas. La monumentalidad de dichas edificaciones, dotadas en Cancho Roano y La Mata de emblemáticas torres, recintos perimetrales y fosos, su organización interna, su genealogía y vinculación con el pasado, su diversificada capacidad productiva y de almacenaje en estrecha relación con la ganadería, su imbricación en las nuevas redes de comercio o su desigual nivel de riqueza material y simbólica, la integración de sus miembros diversos bajo el lenguaje del parentesco, etc., nos sugieren un panorama fragmentado y competitivo, compatible *grosso modo* con una «Sociedad de Casa»[53]; o más bien, como venimos apuntando, con una variante genuina de este modelo organizativo centrado en la Casa como entidad sociopolítica, surgida de la fusión de tradiciones e innovaciones propias y ajenas que marcó su devenir histórico[54].

Por tanto, lejos de vincularlas a nuevos traslados poblacionales desde el Guadalquivir al Guadiana a partir del siglo vi BC[55], reavivando el viejo debate «santuario-palacio» –con sus derivadas terminológicas (complejos monumentales, edificios tridente, palacios-fortines, edificios bajo túmulo…) que han generado una auténtica «babelografía» sobre estas construcciones –en expresión de A. Rodríguez de las Heras–, las concebimos como la culminación de un proceso, cuyos antecedentes se remontan a los siglos previos. Así lo sugieren los bronces dispersos por la geografía extremeña y las secuencias constructivas de Cerro Borreguero y Cancho Roano, cuyo último edificio CR-A utilizó como peldaño de su entrada principal una estela de guerrero colocada bocarriba para ser vista. En consecuencia, desde nuestra óptica, estos edificios no son tartésicos en sentido estricto, sino evidencias de un modelo propio de su periferia norte anclado en la tierra que –como hemos visto– pretendió incluso trascender su final con la permutación «heterarquía-jerarquía»; una alteración del orden sociopolítico previo auspiciado por las Casas que, favorecidas por su potencial económico y demográfico, valoramos como una verdadera reorganización de las relaciones de poder tras la crisis del siglo vi BC. Dicho giro mantuvo la estabilidad y prosperidad de este «modelo celular y poder disgregado» hasta el 400 BC en que las grandes Casas sucumbieron en el marco de una crisis multicausal, que puso en evidencia la fragilidad del sistema. Por el contrario, hasta donde sabemos, el mundo de Aliseda, más limitado económica y demográficamente, no respondió con el viraje «heterarquía-jerarquía» del Guadiana y perduró en una declinante dialéctica «jerarquía-heterarquía» entre los «dueños de la tierra» (La Ayuela) y los «señores del tiempo» (Aliseda) hasta su disolución hacia finales del siglo v BC en un contexto no exento de incertidumbre. A partir de entonces, comenzarían a fraguarse los tiempos prerromanos.

53 GONZÁLEZ-RUIBAL, A. y RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2016).
54 RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2018).
55 CELESTINO PÉREZ, S. (2005); RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO PÉREZ, S. (2017).

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce final y el Periodo Orientalizante en Extremadura,* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A. J., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES, M. (eds.) (2008): *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, 3, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES ORTIZ, M. (2008a): «Medellín como población urbana», en M. Almagro Gorbea *et al.* (eds.), *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26, 3, Madrid, pp. 1.007-1.018.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (ed.) (2011): *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas,* BAR International Series, 2.245, Oxford.

ARMADA PITA, X. L., RAFEL FONTANALS, N. y MONTERO RUIZ, I. (2008): «Contactos precoloniales, actividad metalúrgica y biografías de objetos de bronce en la península ibérica», en S. Celestino Pérez, N. Rafel Fontanals y X. L. Armada Pita (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ane). La precolonización a debate,* Madrid, pp. 465-508.

ARRUDA, A. M. (2000): *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.,* Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6, Barcelona.

ARTZY, M. (2006): *The Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite/Phoenician and Cypriote Context,* Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 14, Barcelona.

AUBET SEMMLER, M.ª E. (1984): «La aristocracia tartésica durante el Periodo Orientalizante», *Opus,* 3: 445-468.

— (1990): «El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción», *La Cultura Tartésica y Extremadura,* Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida, pp. 29-44.

— (1995): «Las colonias fenicias de Málaga y su periferia», en J. J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz (eds.), *Homenaje a la Dra. D.ª Milagro Gil Mascarell Boscà,* Extremadura Arqueológica, V, Mérida-Cáceres, pp. 135-150.

— (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*, Barcelona.

— (2016): «Phoenicians Abroad: from merchant venturers to colonists», en M. Fernández-Götz y D. Krausse (eds.), *Eurasia at the Dawn of History. Urbanization and Social Change*, New York, pp. 254-264.

BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1992): «Una interpretación socioeconómica del Bronce final en el sudoeste de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria,* 49: 259-275.

BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1998): «Introducción geográfica: Extremadura, una realidad diversa», en A. Rodríguez Díaz (ed.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento,* Cáceres, pp. 15-18.

BELÉN DEAMOS, M.ª (2021): «Mujeres y hombres de prestigio en tiempos de Argantonio», en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), *Seis miradas sobre un tesoro: Aliseda 1920-2020, Norba*, 33: 99-126.

BENDALA GALÁN, M., HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1979-80): «Tres nuevas estelas de guerrero en la provincia de Córdoba», *Habis,* 10-11: 381-390.

BOTTO, M. (2013): «Fenicios, nurágicos y tartesios: modalidad y finalidad del encuentro entre gentes y culturas diversas en el paso del Bronce final al Hierro I», en J. M. Campos y J. Alvar (eds.), *Tarteso. El emporio del metal,* Córdoba, pp. 197-210.

— (2014): «Los fenicios en la Bahía de Cádiz: estrategias de poblamiento y de aprovechamiento del territorio, relaciones con el mundo indígena, comercio (siglo IX-finales del siglo VII/inicios del siglo VI a.C.», en M. Botto (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones,* (Collezione di Studi Fenici, 46), Pisa-Roma, pp. 265-281.

CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona.

— (2005): «El periodo Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior», en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, (Anejos AEspA, XXXV), Mérida, pp. 227-235.

CELESTINO PÉREZ, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2018): «Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce final y el periodo tartésico en el valle del Guadiana», *Trabajos de Prehistoria,* 75 (1): 172-180.

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ RUIZ, C. (2020): *Tarteso y los fenicios de Occidente,* Córdoba.

DELGADO HERVÁS, A. M.ª (2018): «Dinámicas económicas y grupos domésticos en áreas de contacto del suroeste ibérico (siglos x-viii a.C.): una perspectiva desde abajo», en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular,* Cáceres, pp. 139-170.

DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica,* tesis doctoral, UCM, Madrid.

DUQUE ESPINO, D. M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (2017): «El Tesoro de Berzocana: los rastros del hallazgo», en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia*, Cáceres, pp. 125-171.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1995): «El tesoro de la Edad del Bronce del Olivar del Melcón (Badajoz)», en J. J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz, (eds.), *Homenaje a la Dra. D.ª Milagro Gil Mascarell Boscà,* Extremadura Arqueológica, V, Mérida-Cáceres, pp. 129-136.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007): *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz),* Memorias de Arqueología Extremeña, 7, Mérida.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (eds.) (1995): *Homenaje a la Dra. D.ª Milagro Gil Mascarell Boscà,* Extremadura Arqueológica, V, Mérida-Cáceres.

FERRER ALBELDA, E. (ed.) (2019): *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, Sevilla.

GARCÍA SANJUÁN, L. WHEATLEY, D. W., FÁBREGA ÁLVAREZ, P., HERNÁNDEZ ARNEDO, M.ª J. y POLVORINOS DEL RÍO, Á. (2006): «Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto», *Trabajos de Prehistoria,* 63 (2): 135-152.

GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M.ª P. (2003): «Los ponderales y sus funciones económica y religiosa», en S. Celestino Pérez (ed.), *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*, Mérida, pp. 125-155.

GARCÍA-HOZ ROSALES, C. y ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991): «El Torrejón de Abajo, Cáceres», *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990),* Extremadura Arqueológica, II, Mérida-Cáceres, pp. 199-209.

GIL-MASCARELL BOSCÀ, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986): «Enterramientos en cista en la Edad del Bronce en la Baja Extremadura», *Sagvntvm,* 20: 9-42.

GILLESPIE, S. D. (2007): «When is a House?», en R. A. Beck, Jr. (ed.), *The Durable House. House Society Models in Archaeology,* Center for Archaeological investigations, Southern Illinois University, Occasional Paper 35, Carbondale, pp. 25-50.

GÓMEZ TOSCANO, F. (2009): «Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo», *Gerión,* 27 (1): 33-65.

GÓMEZ TOSCANO, F. y FUNDONI, G. (2010-11): «Relaciones del Suroeste con el Mediterráneo en el Bronce final (siglos xi-x a.C.). Huelva y la Isla de Cerdeña», *Anales de Arqueología Cordobesa,* 21-22, pp. 17-56.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. y RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.ª L. (2016): «House Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC)», *Journal of World Prehistory* 29 (3-4): 383-437.

GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a.C.*, Madrid.

HUNT ORTIZ, M. A. (2019): «Estudio arqueometalúrgico», en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), pp. 223-270.

HUNT, M. y LING, J. (2023): «Minería y metalurgia en el Bronce Final y en Tarteso. Evolución e innovación», en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.), *Tarteso. Nuevas fronteras*. Mytra 12, Mérida. IAM-CSIC, pp. 275-292.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (ed.) (2012): Sidereum Ana II. *El río Guadiana en el Bronce Final,* Anejos AEspA, LXII, Mérida.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GUERRA MILLÁN, S. (2012): «El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO», en J. Jiménez Ávila (ed.), Sidereum Ana II. *El río Guadiana en el Bronce Final,* Anejos AEspA, LXII, Mérida, pp. 65-110.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA BLANCO, J. (2008): «El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante periurbano de Cáceres», en P. Sanabria Marcos (ed.), *Arqueología urbana de Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*, Museo de Cáceres. Memorias, 7, Cáceres, pp. 83-113.

LÉVI-STRAUSS, C. (2011 [1979]): *La vía de las máscaras*, 9.ª edición, México DF.

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

MEDEROS MARTÍN, A. (1996): «La conexión levantino-chipriota: indicios de comercio atlántico en el Mediterráneo oriental durante el Bronce final (1150-950 a.C.)», *Trabajos de Prehistoria,* 53 (2): 95-115.

MERIDETH, C. (1998): *An Archaeometallurgical Survey for Ancient Tin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal. Mid-Central Western Iberian Geographical Region 1990-1995,* BAR International Series, 714, Oxford.

MONTERO RUIZ, I., HUNT ORTIZ, M. A. y SANTOS ZALDUEGUI, J. F. (2007): «El depósito de la Ría de Huelva procedencia del metal a través de los resultados de análisis de isótopos de plomo», en J. Celis (ed.), *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce final Atlántico en la Península Ibérica*, León, pp. 194-209.

PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*, Cáceres.

— (2008): *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la Bío-arqueología de Las Minitas,* Memorias de Arqueología Extremeña, 9, Mérida.

PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2014): «40 años del Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña», *Revista de Estudios Extremeños,* LXX (I): 35-66.

RIVERA JIMÉNEZ, T. *et al.* (2021): «The Cañaveral de León stela (Huelva, Spain). A monumental sculpture in a landscape of settlements and pathways», *Journal of Archaeological Science: Reports*, 40, pp. 1-18.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres.

— (2009): *Campesinos y «señores del campo». Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE ESPINO, D. M. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agrícola orientalizante en el Guadiana Medio,* Memorias de Arqueología Extremeña, 12, Mérida.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2016): «Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Periodo Orientalizante», en M.ª C. Belarte Franco, D. García y J. Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons,* Arqueo Mediterrània 14, 2015, pp. 295-313.

— (2018) (eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Cáceres.

— (2018): «Familias, linajes y "grandes Casas" en la Extremadura tartésica», en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Cáceres, pp. 209-264.

— (2019a) (eds.): *La explotación tartésica del estaño en San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España). Arqueología y recuperación de un paisaje minero,* BAR International Series, 2944, Oxford.

— (2019b): *El Tesoro de Aliseda, cien años después*, Barcelona.

— (2021) (eds.): *Seis miradas sobre un tesoro: Aliseda 1920-2020. Norba*, 33.

— (E.p.) (eds.): *La Casa de la Ayuela en el tiempo del Tesoro de Aliseda*, Memorias de Arqueología Extremeña, 14, Junta de Extremadura, Mérida.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO PÉREZ, S. (2017): «El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial», en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (eds.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica,* Anejos AEspA, LXXX, Mérida, pp. 213-236.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y GONZÁLEZ BORNAY, J. M. (2018): «Una nueva estela de guerrero procedente de Cabañas del Castillo (Cáceres)», *Revista de Estudios Extremeños,* LXXIII (III): 1.451-1.474.

ROSO DE LUNA, M. (1898): «Lápida sepulcral de Solana de cabañas, en el partido judicial de Logrosán (Cáceres)», *Boletín de la Real Academia de la Historia,* XXXII-XXXIII: 179-182.

RUIZ MATA, D. (2000): «Repensando el concepto histórico de Tartessos», *Historiar,* 5: 23-45.

— (2022): *Cádiz y el Castillo de Doña Blanca. Retazos de arqueología fenicia*, Barcelona.

— (2023): *Tartesos y tartesios*, Almuzara, Córdoba.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M. (2007): «El Ibérico Antiguo en Andalucía oriental: el fin de un sueño», en M.ª C. Belarte Franco y J. Sanmartí Gregó (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura,* Arqueo Mediterrània, 9, 2006, pp. 11-24.

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso: La Ría de Huelva en el mundo del Bronce final Europeo,* Complutum Extra, 5, Madrid.

— (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce*, Barcelona.

— (2013): *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo,* Barcelona.

— (2019): «La medida del mundo: diásporas mercantiles y navegación atlántica en los umbrales de la colonización fenicia», en E. Ferrer Albelda (ed.), *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, Sevilla, pp. 321-343.

— (2020): «Colonias fenicias, casas y la "Casa" como institución», *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos,* MYTRA, 5, Mérida, pp. 461-470.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. y GALÁN DOMIDO, E. (2013): «A meal fit for a hero. On the origins of roasted meat, spits and the male ideal», en M.ª E. Aubet Semmler y P. Sureda Torres (eds.), *Interacción social y comercio en la antesala del colonialismo,* Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 21, Barcelona, pp. 43-69.

SOS BAYNAT, V. (1967): *Geología, Mineralogía y Mineralogenia de la Sierra de San Cristóbal, Logrosán (Cáceres),* Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas de Madrid, 22, Madrid.

— (1977): «Los hallazgos prehistóricos de Logrosán (Cáceres)», *Revista de Estudios Extremeños,* XXIII (II): 261-286.

TORRES ORTIZ, M. (2012): «La precolonización en Extremadura», en J. Jiménez Ávila (ed.), Sidereum Ana II. *El río Guadiana en el Bronce final,* Anejos AEspA, LXII, Mérida pp. 455-474.

Mainake, Anejo 3 / 2024 / pp. 217-231 / ISSN: 0212-078-X

LA ICONOGRAFÍA DE LAS PIEZAS DE MARFIL Y HUESO DEL GUADIANA MEDIO: SIGNIFICADO Y SIMBOLISMO

Sebastián Celestino Pérez[i]
Pedro Miguel-Naranjo[i]
Guiomar Pulido-González[i]
Esther Rodríguez González[i]

RESUMEN: Uno de los trabajos ya clásicos desarrollados por la profesora M.ª Eugenia Aubet fue aquel dedicado a los objetos de marfil y hueso de estilo orientalizante de la península ibérica. Por ello, con esta aportación pretendemos hacernos eco de su labor y ampliar el repertorio ya estudiado por la profesora en los años 80 del siglo pasado con todas las piezas documentadas en el valle medio del Guadiana, cuyos excepcionales contextos están ofreciendo interesantes hallazgos.

PALABRAS CLAVE: Marfil, trabajo en hueso, estilo orientalizante, Tarteso, valle medio del Guadiana

THE ICONOGRAPHY OF THE IVORY AND BONE PIECES OF THE MIDDLE GUADIANA: MEANING AND SYMBOLISM

ABSTRACT: One of the most known research works carried out by the professor Mª Eugenia Aubet, turned into a reference work, is that one about the Orientalizing ivory and worked bone objects in the Iberian Peninsula. Therefore, this paper is conceived to pay tribute to her labour and to enlarge the repertoire already studied by the professor during the 80s of the last century by analyzing the pieces documented at the sites of Middle Guadiana river Valley, whose exceptional contexts have brought interesting findings to light.

KEYWORDS: Ivory, worked bone, Orientalizing style, Tartessos, Middle Guadiana river Valley.

INTRODUCCIÓN

Hemos creído que la mejor forma de rendir homenaje a la profesora Aubet es tratar uno de los temas que mayor reconocimiento científico le reportó: los huesos y marfiles tartésicos de estilo orientalizante, un trabajo que marcó un hito en la arqueología protohistórica peninsular y que a pesar de los años transcurridos sigue siendo un referente para su estudio, con algunos cambios gracias a los avances de la investigación sobre Tarteso que la propia autora supo ver años después[1]. En este caso nos vamos a ceñir a los ejemplares documentados en el valle medio del Guadiana, donde aparecen de forma puntual, pero continuada en el tiempo, en contextos que datan entre el siglo VII y finales del V a.n.e. Existen dos yacimientos que destacan por la cantidad y calidad de los hallazgos: Cancho Roano y, especialmente, la necrópolis de El Pozo, en Medellín. Pero estas producciones no son extrañas en otros yacimientos del entorno del Guadiana,

i Instituto de Arqueología (CSIC - Junta de Extremadura).
1 AUBET SEMMLER, M.ª E. (2009).

caso de Casas del Turuñuelo, en pleno proceso de excavación, que está reportando marfiles y huesos significativos que, seguramente, se verán sensiblemente acrecentados en el futuro dada la escasa superficie todavía excavada y la calidad y variedad de los materiales exhumados hasta el momento. Así, queríamos aprovechar la ocasión para acercarnos a la interpretación iconográfica de estos conjuntos, en su inmensa mayoría hallados en contextos funerarios, caso de Medellín, o cultuales, donde destaca el lote procedente del santuario de Cancho Roano.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Divinidades femeninas aladas

Las divinidades femeninas aladas presentan dos modelos iconográficos diferenciados. El primero de ellos, representado en la cara A del conocido peine del conjunto 85B/36 de la necrópolis de El Pozo[2], muestra a la divinidad de frente, de busto, con peinado hathórico y con los brazos extendidos hacia ambos lados (figura 1a). De los brazos penden alas y en las manos suele sostener sendas flores de loto, mientras que del pecho surge un círculo que se ha relacionado con la representación del disco solar. Otro elemento característico es el collar formado por cuentas de capullos de loto. Esta modalidad iconográfica también podría haberse representado en el peine M6 del conjunto 85B/30 de la misma necrópolis (figura 1d)[3] o en la placa incisa de la habitación O-1 de Cancho Roano (figura 1c)[4].

Este modelo iconográfico de origen oriental, que surge como resultado de la fusión entre el sol alado y Astarté bajo los modelos de Hathor, se reproduce en algunos marfiles fenicios de Nimrud[5] o en escarabeos fenicio-púnicos[6]. En la península ibérica aparece en varios soportes de la Edad del Hierro, como en los bronces del Berrueco (Salamanca)[7], el cipo de Paterna del Campo (Huelva)[8], el mosaico de guijarros de Cerro Gil (Iniesta, Cuenca)[9] o en uno de los relieves de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)[10].

Una segunda modalidad, desarrollada en una pieza reutilizada de la necrópolis de El Pozo (figura 1b)[11], muestra a esta divinidad femenina según los patrones iconográficos que caracterizaron a Isis y Neftis en muchas obras egipcias, generalmente en aquellas en las que se transmitió una idea de protección al difunto en paralelo simbólico a su papel mítico como plañideras de Osiris[12]. En la pieza de Medellín, como también se muestra en algunos marfiles fenicios[13], la diosa aparece de perfil y los brazos cruzados hacia adelante, sosteniendo con una mano una palmeta abierta, similar a las que suelen decorar el ambiente en el que se inscribe la diosa. En este caso también porta un collar de flores de loto abiertas y cerradas. En el extremo de la placa se muestran los trazos de una segunda diosa que parece repetir el mismo modelo.

2 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 539-540.
3 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 550.
4 CELESTINO, S. (1996): fig. 29.1.
5 MALLOWAN, M. y HERRMANN, G. (1974): fig. 4: d.
6 BOARDMAN, J. (2003): pl. 5:45, 50-54; 6:65; 9:21,24; 10:20-32; 11.
7 MALUQUER DE MOTES, J. (1958): lám. XXIII.
8 MARÍN, M. C. (2013): fig. 10.
9 VALERO, M. A. (2005): fig. 3.
10 MARÍN, M. C. (2013): figs. 5-7.
11 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 554.
12 LÓPEZ, M. J. y TRELLO, J. (2000).
13 HERRMANN, G. (1992): pls. 20:118, 21:115-117, 55: 306.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

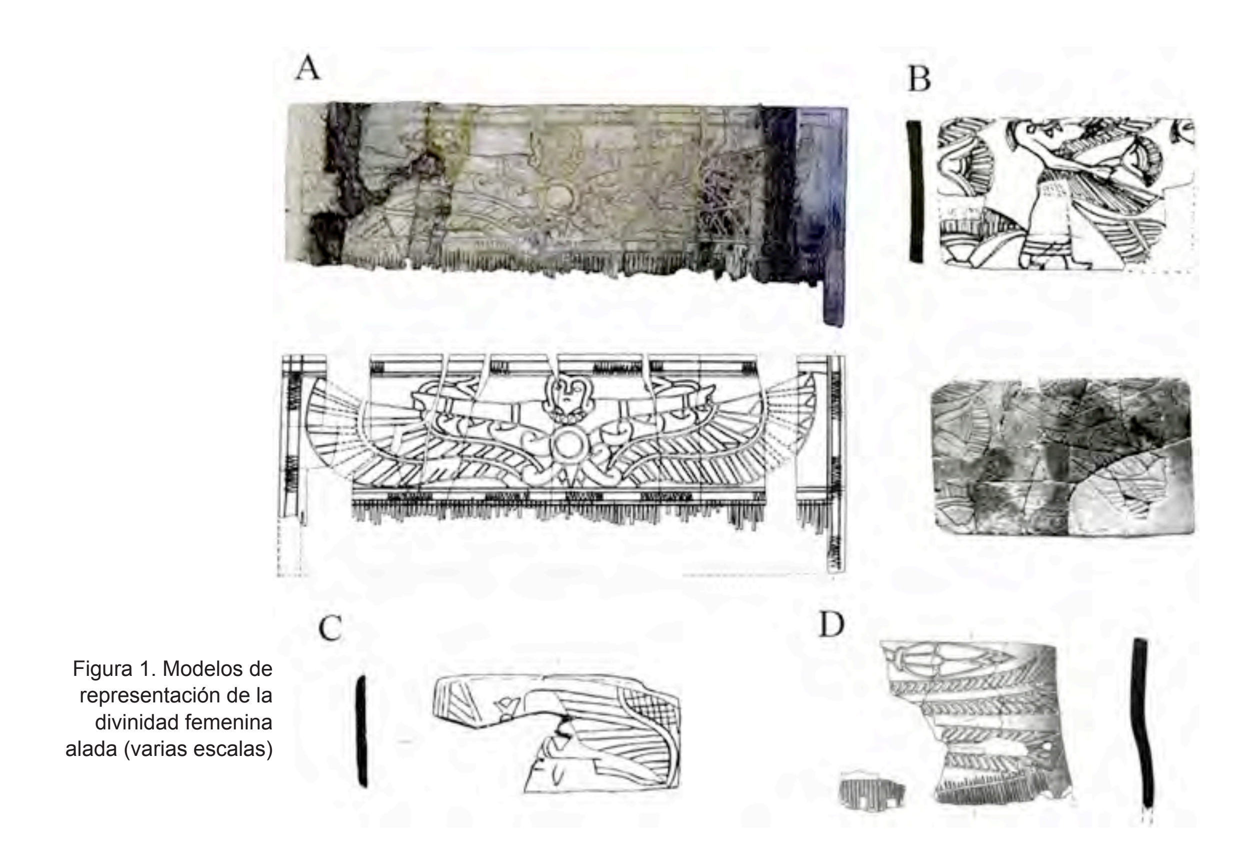


Figura 1. Modelos de representación de la divinidad femenina alada (varias escalas)

En ambos casos, la divinidad femenina se ha identificado con la diosa fenicia Astarté según los patrones iconográficos egipcios, muy recurrentes en la plástica fenicia desde los inicios del I milenio a.C. Sin embargo, y como han señalado algunos investigadores[14], el contexto tartésico en el que se localizan estas piezas señalaría un sincretismo religioso entre Astarté y la diosa local.

Divinidades masculinas

En la placa de marfil de la necrópolis de El Pozo, denominada M7 (figura 2a)[15], aparece una imagen que se ha interpretado como la representación de Melkart matando al toro celeste. Como una divinidad también se ha considerado al personaje masculino sedente de la placa M8 de la necrópolis de El Pozo (figura 2b)[16]. Frente a él se encuentra representado el Árbol de la Vida, formado a partir de palmetas chipriotas que inscriben flores de loto, y un segundo personaje de pie, al parecer un oferente que sostiene dos flores de loto.

Animales

En muchas de las piezas de hueso y marfil se muestran animales en distintas actitudes. En la cara B del peine M2 de Medellín aparecen toros pasantes oliendo flores de loto (figura 3a)[17], un tema de origen egipcio que se relaciona con la

14 TORRES ORTIZ, M. (2002): 337.
15 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 552.
16 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 553.
17 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 539, 541.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

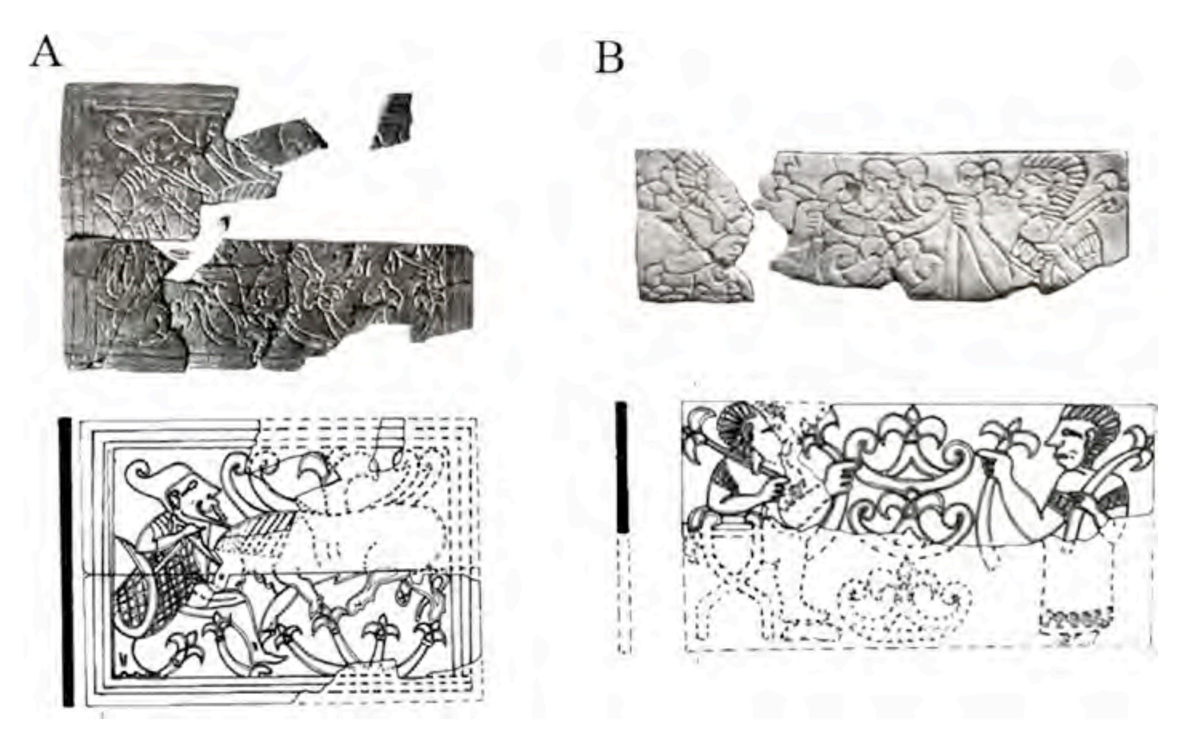


Figura 2. Modelos de representación de la divinidad masculina (varias escalas)

eternidad y el resurgimiento del difunto en el Más Allá según la propia simbología del loto. En este sentido, es posible que la imagen hiciera alusión a la vigorosidad que se esperaba del difunto al compaginar la fortaleza que transmite la imagen del toro con la idea de resurrección que ofrece la flor de loto. En producciones de cronología posterior, como es el caso de la placa de manufactura etrusca de Casas del Turuñuelo, el toro se muestra en reposo y recostado sobre su propio vientre (figura 3c)[18].

El estado fragmentario de la mayor parte de las piezas no permite reconstruir muchas de las escenas. Sin embargo, podemos enumerar la presencia de cabras[19], toros[20], felinos[21], lobos[22], ciervas[23], los cascos de un posible caballo[24] y cuadrúpedos indeterminados[25].

En las piezas más completas, además de las escenas señaladas, los animales aparecen pasantes, como los peces de la caja de marfil de la H-100 de Casas del Turuñuelo (figura 3d)[26], cuyo paralelo lo encontramos en una placa de marfil de la necrópolis de Acebuchal[27]. El carácter monótono y pacífico que transmiten estas composiciones contrasta con el dinamismo y la energía de las escenas de caza, como la

18 HERRANZ, A. M.ª, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S. (2019): 109, fig. 18.
19 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 556, 557, 558.
20 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 564.
21 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 58:1.
22 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 58:5, 11.
23 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 58:2, 7, 10, 14.
24 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 56:6-7.
25 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 57: 9, 11; 58:3-4, 6; 59:9; MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 37:41; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004): fig. 106; ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 559, 562.
26 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO, S., HERRANZ, A. M.ª y MORILLO, J. M. (2020): fig. 4:1.
27 AUBET, M.ª E. (1980): 56-57, fig. 10 a.20.



Figura 3. Representaciones de animales (varias escalas)

del peine M3 de Medellín en el que los leones aparecen atacando a las cabras (figura 3b)[28]. En las placas 2 y 4 de la caja de madera de Casas del Turuñuelo se muestra el resultado de la caza al representarse a sendos leones devorando las patas de cérvidos o bovinos (figura 3e)[29]. Es posible que en la religiosidad de las comunidades tartésicas del Guadiana Medio existiera un valor simbólico entre el concepto de dominador y dominado, expresado en este tipo de composiciones o en la propia hecatombe de Casas del Turuñuelo[30], en la que los caballos aparecían por parejas y en la que uno de ellos suele portar un bocado de hierro o freno.

Animales mitológicos

Dentro del repertorio de animales mitológicos de naturaleza híbrida se documentan el grifo, como el representado en la paleta de ungir M1 de Medellín (figura 4a)[31], y el centauro con una espiga o rama en la mano, constatado únicamente en una placa de marfil etrusca del Turuñuelo de Mérida (figura 4c)[32]. El elenco de animales mitológicos se cierra con la esfinge, ejecutada en un fragmento de placa de la necrópolis de El Pozo[33] y en otra placa de Mérida datada a finales del siglo v a.C., probablemente etrusca[34], localizada en una tumba

28 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 542.
29 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO, S., HERRANZ, A. M.ª y MORILLO, J. M. (2020): fig. 4:2.
30 CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2019).
31 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 535-536.
32 JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1995): fig. 7:5.
33 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 560.
34 GRAN-AYMERICH, J. y GRAN-AYMERICH, É. (2002): 213.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

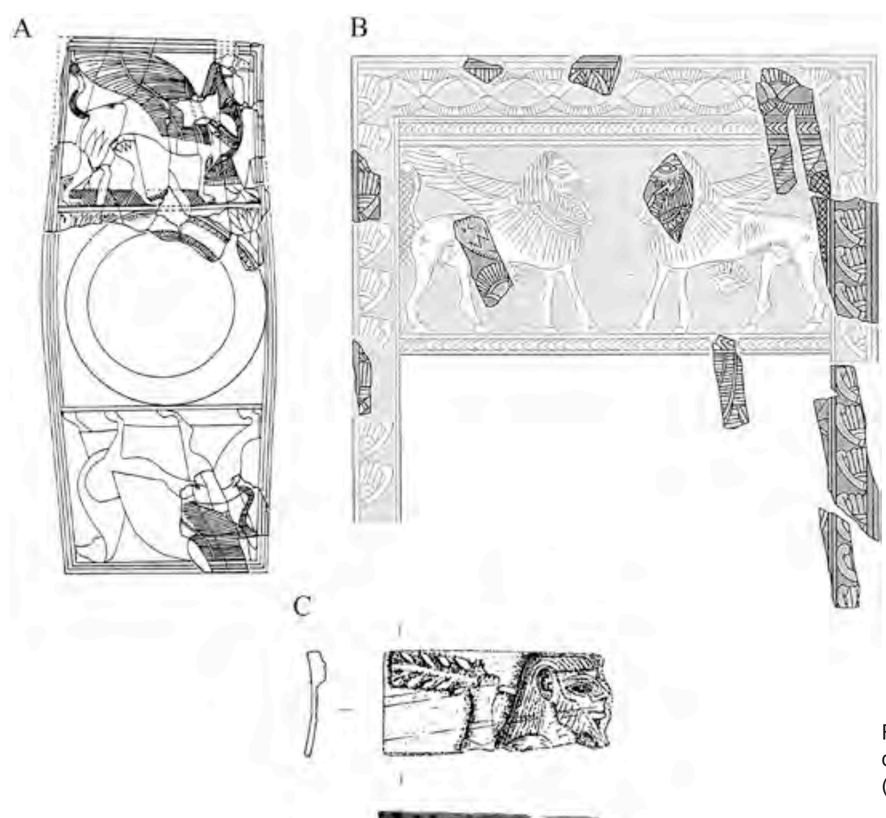


Figura 4. Representaciones de animales mitológicos (varias escalas)

de cremación de la necrópolis situada en los jardines del Hipódromo[35]. En los paneles de una arqueta de Cancho Roano se muestran a dos esfinges[36], al parecer enfrentadas formando un esquema heráldico[37], dentro de un contexto de frondosidad en el que se distinguen flores de loto y palmetas de cuencos superpuestas (figura 4c).

Existen algunas piezas en las que se ha reconocido la representación de alas, como en placa M15 de Medellín[38] o en un fragmento de Cancho Roano[39]. Dichas alas podrían pertenecer a esfinges o grifos, si bien es cierto que este atributo es característico de otros motivos documentados en la zona de estudio, como el *ureus* o las divinidades femeninas aladas.

El grifo y la esfinge adquirieron un carácter apotropaico en el mundo fenicio, de ahí que aparezcan en muchas composiciones flanqueando al Árbol de la Vida[40]. Es posible, por tanto, que en todas aquellas piezas con esfinges o grifos localizadas en necrópolis se buscara la protección del difunto en su viaje al Más Allá, aunque también pudieron haber actuado como animales psicopompos dentro de sus concepciones escatológicas. El centauro, por

35 JIMÉNEZ ÁVILA, J. y BARRIENTOS, T. (2018): 220-221.
36 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 38.
37 CELESTINO, S. (2022): fig. 108.
38 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 563.
39 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 56:1.
40 HERRMANN, G. (1992): pl. 30:140; 48:250; 69:331; 96.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

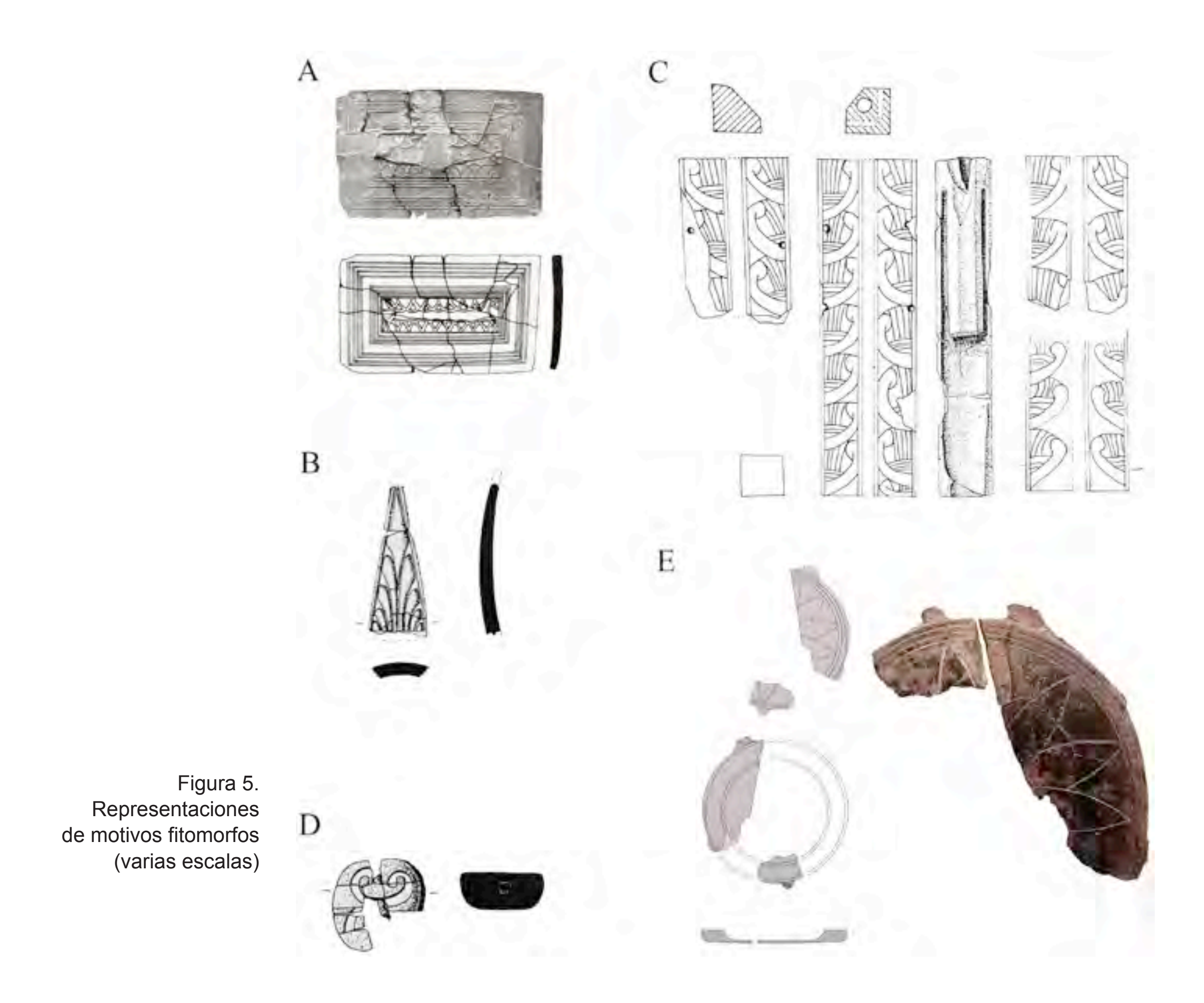


Figura 5. Representaciones de motivos fitomorfos (varias escalas)

su parte, representó en el mundo griego el concepto de lo salvaje y lo incívico. Es posible que el centauro de la placa del Turuñuelo de Mérida se inscribiera en un contexto de *hybris* como fue habitual en la iconografía griega.

Motivos fitomorfos

Papiros, rosetas, palmetas y flores de loto fueron un recurso habitual en la iconografía para ambientar las escenas en las que se desarrollaron animales o personajes, según Aubet[41] con el fin de crear «espacios mitificados». En este sentido, destaca una placa de Cancho Roano en la que un personaje con peluca egipcia está frente a un loto abierto dentro de un contexto en el que se diferencian a otros personajes del mismo estilo o el ala de un cuadrúpedo, acaso un grifo o una esfinge[42].

En una de las placas de la necrópolis de El Pozo se muestra una composición de arcos entrelazados que podría representar una fila de papiros (figura 5a)[43], según la forma de representar el motivo en otros marfiles peninsulares[44], aunque Le Meaux[45] lo clasificó como

41 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1978).
42 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 36.
43 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 566.
44 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1978): fig. 1:CN.4.
45 LE MEAUX, H. (2010): 75.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

un motivo geométrico de líneas curvas. Por su parte, en la cata practicada en el cerro del Castillo de Medellín se documentó un peine de marfil con la representación de hojas, probablemente palmeras o palmetas[46], aunque la pieza se halló descontextualizada y podría pertenecer a un momento más tardío.

La palmeta, uno de los motivos más habituales en la iconografía de la primera Edad del Hierro, aparece representada a partir de dos variantes iconográficas: una en abanico o abierta, como la que se muestra en algunas piezas de incrustación de la necrópolis de El Pozo (figura 5b)[47]; y otra de cuenco o de tipo chipriota, esta última más típica de ambientes fenicios y registrada en varios marfiles peninsulares. Fue muy habitual la superposición vertical de palmetas de cuenco dando lugar a un motivo tradicionalmente interpretado como el Árbol de la Vida, presente en algunas piezas y arquetas de Cancho Roano (figura 5c)[48] o el escaraboide del conjunto 85B/14 de la necrópolis de El Pozo (figura 5d)[49]. Estos paneles verticales decorados con palmetas superpuestas son también habituales en marfiles procedentes de las necrópolis tartésicas del Bajo Guadalquivir, caso de El Bencarrón[50], Acebuchal[51] o Setefilla[52]. El Árbol de la Vida a partir de la superposición de palmetas también se representó en la escena de caza de la necrópolis de El pozo[53], muy probablemente con un sentido simbólico.

Por otro lado, se encuentra el tema nilótico de la flor de loto, representada en forma de capullo[54] o abierta[55]. En muchas composiciones se crearon cadenas en las que alternaron las flores abiertas con los capullos de loto[56], un tema que hace alusión al propio ciclo del loto y que estaría relacionado con el ciclo vital, tal y como se ha interpretado para la composición análoga en los *pithoi* de Carmona[57]. Aunque la flor de loto se asoció en Egipto con la vida y la eternidad, en el mundo fenicio se convirtió en uno de los principales atributos de Astarté, probablemente por su papel como diosa de la vida y la regeneración natural[58].

Por último, y aunque es uno de los motivos más recurrentes en la cultura material de la I Edad del Hierro peninsular, aparece la roseta solo en el fondo externo de una paleta hallada en Cancho Roano (figura 5e)[59]. La roseta, un motivo de origen mesopotámico, tuvo un simbolismo diverso a lo largo de su amplia trayectoria, ya que, si bien en algunos soportes sumerios y acadios está vinculado a Inanna/Ishtar, en otros asirios se asocian a la realeza[60]. En el mundo fenicio la roseta estuvo conectada con la iconografía de Astarté, aunque es posible que con el tiempo existiera una disociación y se empleara como un recurso ornamental o representado en escenas de variada naturaleza.

46 ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): fig. 161:2.
47 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 590, 591.
48 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 55; 57:13-14, 16; (1983): fig. 34.
49 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 598.
50 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1981): 242, fig. 5.
51 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1979): 48, fig. 6.
52 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1981): 273, fig. 12.
53 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 542.
54 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 56:3, 8; ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 565, 592.
55 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 56:5; 57:10, 20; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2004): fig. 106; ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 596.
56 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 35:24.
57 BELÉN, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J. L., JIMÉNEZ, A., LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1997): figs. 35-36.
58 BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (2002): 174.
59 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 35:23.
60 SEIDL, U. y KREBERNIK, M. (2006-2008).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X



Figura 6. Representaciones de embarcaciones (varias escalas)

Embarcaciones

La representación de barcos es una de las novedades que recientemente se han incorporado a la lectura iconográfica de las producciones de eboraria y hueso del territorio tartésico. Hasta la fecha, solo contamos con los ejemplos aparecidos en Cancho Roano (figura 6a)[61] y las dos placas de la caja de la estancia H100 de Casas del Turuñuelo (figura 6b)[62] para caracterizarlas. La escasez de ejemplos para abordar el estudio de estos motivos se debe a la tradicional confusión entre estas representaciones y los trazos empleados para figurar las palmetas o las flores de loto, razón por la cual se ha propuesto la revisión de algunos de los estudios iconográficos realizados sobre estos últimos motivos en las producciones localizadas en el suroeste peninsular[63].

Símbolos

En la eboraria del Guadiana Medio también existen otros motivos egipcios además de los citados, como el *ureus* o el *udja*, y otros que aparecen en varias culturas, como la esvástica.

El *ureus*, formado por un disco solar del que salen dos cobras como representación de la diosa del Bajo Egipto Uadyet, aparece en un fragmento de placa de Medellín[64]. El *ureus* fue uno de los símbolos protectores más representados en Egipto, de donde es originario, sobre todo en la corona de los faraones y en algunas divinidades.

En segundo lugar, el *Udja*, u ojo de Horus o de Ra, es un motivo que aparece en seis placas del conjunto 86H/4 de la necrópolis

61 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): fig. 59: 21.
62 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO, S., HERRANZ, A. M.ª y MORILLO, J. M. (2020): fig. 4:2-3.
63 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y GARCÍA CARDIEL, J. (2020); LÓPEZ RUIZ, C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2023).
64 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): fig. 561.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

de El Pozo (figura 7a)[65], a veces complementado con las patas y la cola del halcón para dar lugar al tema del *behedti*. Fue uno de los amuletos más comunes en Egipto, donde se relacionó con la integridad física del individuo al que se le ofrecía, aunque también se empleó como un amuleto contra el mal de ojo, por lo que su funcionalidad simbólica en la tumba de El pozo se relacionaría con la protección[66].

Por último, la esvástica dextrógira, un motivo al que se le ha concedido un simbolismo solar en algunas producciones tartésicas[67], aparece representada en varias placas de Cancho Roano[68], en ocasiones unidas por uno de los brazos que forman el motivo. La vinculación de la esvástica con el sol podría estar reflejada en la alternancia de esta con soles o aves esquemáticas en algunas de dichas placas (figura 7b)[69]. Sin embargo, la esvástica también se ha interpretado como un motivo alusivo a la eternidad y, por asociación, al Más Allá[70]. En este sentido, destacan estas mismas piezas de Cancho Roano en las que aparecen espirales[71], a veces dobles, dando lugar a grecas[72].

CONCLUSIONES

La presencia de objetos de marfil y hueso decorados en el valle medio del Guadiana se puede considerar significativa si tenemos en cuenta que la inmensa mayoría proceden de la necrópolis de El Pozo y del santuario de Cancho Roano, mientras que el resto provienen de dos de los grandes edificios de adobe ocultos bajo túmulo que jalonan el Guadiana: el Turuñuelo de Mérida y Casas del Turuñuelo; del primero solo conocemos un fragmento recuperado en la superficie del túmulo, aún por excavar, por lo que es muy probable que guarde otros objetos de similar calidad al recuperado; en Casas del Turuñuelo, en pleno proceso de excavación, se han recuperado numerosos marfiles, si bien en su mayoría proceden de la última campaña de 2022, por lo que se encuentran en restauración previa a la fase de estudio, pero que denotan una magnífica calidad y variedad iconográfica que ayudarán a conocer mejor tanto la iconografía de estos marfiles como las rutas comerciales que facilitaron su presencia en el valle del Guadiana.

La iconografía que presentan los marfiles y huesos del valle del Guadiana no desentona de la representada en los ejemplares del valle del Guadalquivir, procedentes en su inmensa mayoría de las necrópolis tartésicas, lo que nos indica la pervivencia de estos motivos desde su aparición en el Guadalquivir hacia finales del siglo VIII, hasta su generalización en el Guadiana en el siglo VI y, especialmente, durante todo el siglo V a.n.e. Como es lógico, y a pesar de que se mantienen los motivos iconográficos en esa amplia horquilla temporal, las técnicas de elaboración varían, así como el soporte, pues el hueso se va imponiendo en detrimento del marfil, debido quizá al cambio que se produce en las rutas comerciales por donde se debieron introducir estos objetos. En este sentido, es muy llamativo el ejemplo de la caja de Casas del Turuñuelo hallada en el espacio H100, forrada por cuatro placas, tres de hueso y una de marfil, sin que la narrativa

65 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 580-585.
66 ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): figs. 471-472.
67 ESCACENA, J. L. (2004): 33.
68 MALUQUER DE MOTES, J. (1981): 22; (1983): fig. 40: arriba-derecha, 41: 32-37.
69 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 41:26-29, 38.
70 BRUSA-ZAPPELLINI, G. (2006): 48.
71 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 41: 30-31.
72 MALUQUER DE MOTES, J. (1983): fig. 40: arriba-izquierda.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X



Fig.7. Representaciones de símbolos (varias escalas)

se vea interrumpida o cambie de estilo. Del mismo modo, el programa iconográfico experimentará ciertas variantes, aunque mantendrá su fuerte vinculación mediterránea, cuando a partir del siglo VI a.n.e. se dé en el Guadiana Medio una proliferación de placas trabajadas en bajorrelieve, en su mayor parte originarias del mundo etrusco, que serán introducidas por el comercio desde el Levante peninsular, activándose un eje comercial este-oeste que en buena parte supliría la tradicional ruta de comercio desde el sur, debilitada, a partir de la primera crisis de Tarteso del siglo VI a.n.e.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid.

— (2008): «Objetos de marfil y hueso», en M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. Estudio de los hallazgos*, II, Madrid, pp. 401-505.

AUBET SEMMLER, M.ª E. (1978): «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I Cruz del Negro», *Boletín del seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 44: 15-88.

— (1980): «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. II Acebuchal y Alcantarilla», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* 46: 33-92.

— (1981): «Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III). Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla», *Pyrenae,* 17: 231-279.

— (2009): «Los marfiles de Carmona», en *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Madrid, pp. 286-298.

BELÉN, M., ANGLADA, R., ESCACENA, J. L., JIMÉNEZ, A., LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.

BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (2002): «La imagen de la divinidad en el mundo tartésico», en E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica.* (*Spal monografías*, II), Sevilla, pp. 159-184.

BOARDMAN, J. (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and Study,* Oxford.

BRUSA-ZAPPELLINI, G. (2006): *Archeologia della svastica. Morfogenesi di un símbolo*, Milano.

CELESTINO, S. (ed.) (1996): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, V, VI, VII. Los sectores Oeste, Sur y Este,* Madrid.

— (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el Guadiana,* Córdoba.

ESCACENA, J. L. (2004): «Mensajes geométricos», en *Conobaria. Monográfico de Arqueología, 1. Cabezas de San Juan*, pp. 30-37.

GRAN-AYMERICH, J. y GRAN-AYMERICH, É. (2002): «Les Étrusques en Gaule et en Ibérie: Du mythe à la réalité des dernières dècouvertes», *Etruscan Studies: Journal of the Etruscan Foundation*, 9: 207-226.

HERRANZ, A. M.ª, RODRÍGUEZ GOZNÁLEZ, E. y CELESTINO, S. (2019): «La importancia de la restauración en la investigación arqueológica: intervención y estudio de cinco placas de hueso y marfil procedentes de la estancia 100 del túmulo tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)», *Pátina*, 21: 87-120.

HERRMANN, G. (1992): *Ivories from Nimrud. Fasc. V. The small collections from Fort Shalmaneser,* London.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y BARRIENTOS, T. (2018): «Mérida y su territorio antes de Augusta Emerita: antecedentes, realidad arqueológica y proyección social», en *Historia de Mérida. Tomo I. De los antecedentes de Augusta Emerita al fin del medievo*, Badajoz, pp. 209-268.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1995): «Materiales protohistóricos de "El Turuñuelo" (Mérida, Badajoz)», *Pyrenae,* 26: 131-151.

LE MEAUX, H. (2010): *L'iconographie orientalisante de la Péninsule Ibérique. Questions de styles et d'Échanges (VIIIe-Vie siècles av. J.-C.),* Madrid.

LÓPEZ, M. J. y TRELLO, J. (2000): «Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico», en *II Congreso Internacional del mundo púnico,* Cartagena, pp. 337-352.

LÓPEZ RUIZ, C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2023): «A perilous Sailing and a Lion: Comparative Evidence for a Phoenician Afterlife Motif», *Journal of Ancient Near Eastern Religions*, 22(2): 224-257.

MALLOWAN, M. y HERRMANN, G. (1974): *Ivories from Nimrud. Fasc. III. Furniture from SW. 7 Fort Shalmaneser,* London.

MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)* (*Acta salmanticensia. Filosofía y Letras, XIV.1*)*,* Salamanca.

— (1981): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981*, (Programa de Investigaciones Protohistóricas, IV), Barcelona.

— (1983): *El santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II, 1981-1982*, (Programa de Investigaciones Protohistóricas, V), Barcelona.

MARÍN, M. C. (2013): «La diosa astral ibérica y sus antecedentes orientales», en *Ritual Religion and Reasons. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella,* Münster, pp. 561-580.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial,* I, Cáceres.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S. (2017): «Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43, 179-194.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO, S., HERRANZ, A. M.ª y MORILLO, J. M. (2020): «Comerciar con Occidente. Las placas de marfil y hueso de la caja de madera de la estancia 100 de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España): contexto arqueológico e iconográfico, análisis y restauración», *Pyrenae*, 51.1, 45-72.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y GARCÍA CARDIEL, J. (2020): «Between the Mediterranean and the Atlantic: nautical iconography in the south-west Iberian Peninsula», *The International Journal of Nautical Archaeology*, 49.1, 179-193.

SEIDL, U. y KREBERNIK, M. (2006-08): «Rosette», *Reallexikon Der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäeologie*, 11, 442-447.

TORRES, M. (2002): *Tartessos,* Madrid.

VALERO, M. A. (2005): «El mosaico del Cerro Gil. Iniesta, Cuenca», en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio internacional de Arqueología,* I, Mérida, pp. 619-634.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 233-245 / ISSN: 0212-078-X

PHOENICIAN COLONISATION AND INDIGENOUS RESISTANCE: SOME DATA FROM THE FAR WEST

Ana Margarida Arruda[i]

"I have so much of you in my heart", Maria Eugénia

—A nation? Says Bloom. A nation is the same people living in the same place.
—By God, then, says Ned, laughing, if that's so I'm a nation for I'm living in the same place for the past five years.
So everyone had a laugh at Bloom and says he, trying to muck out of it:
—Oral so living in different places.

James Joyce: *Ullysses*

ABSTRACT: In Portuguese Estremadura, specifically in the Lower Tagus territories, some archaeological sites dating from the beginning of the Iron Age have features that are incompatible with habitat places in terms of materials (exclusively pottery) and structures. Ceramics, many of which are decorated, are mostly handmade and formally fit into the Late Bronze Age repertories. Structures are almost exclusively pits, where these vessels were found. While absolute chronology suggests the Iron Age period, materials point to the Late Bronze Age. These sites possibly correspond to spaces where indigenous communities met for their celebrations, perpetuating ties of belonging to a territory that suffered a colonial occupation.

KEYWORDS: Phoenicians, indigenous peoples, contact, resistance, resilience.

COLONIZAÇÃO FENÍCIA E RESISTÊNCIA INDÍGENA: ALGUNS DADOS DO EXTREMO OESTE

RESUMO: Na Estremadura portuguesa, mais concretamente nos territórios do baixo Tejo, alguns sítios arqueológicos datados do início da Idade do Ferro apresentam características, quer ao nível do espólio, quer no diz respeito às estruturas construídas, que não são compatíveis com lugares de habitat. No que se refere ao primeiro, trata-se maioritariamente de cerâmicas integralmente fabricadas à mão, muitas delas decoradas, formalmente integráveis nos repertórios do Bronze Final, e em excelente estado de conservação. As estruturas são quase exclusivamente fossas, de dimensão variável, e que continham esses vasos. Se as datações absolutas indicam uma cronologia da Idade do Ferro, os espólios apontam para o final da Idade do Bronze, parecendo possível defender que esses locais correspondem a espaços onde as comunidades indígenas se encontravam, eventualmente em celebrações próprias, perpetuando laços de pertença a um território que sofreu ocupação.

PALAVRAS CHAVE: Fenícios, indígenas, contacto intercultural, resistência, resiliência.

i University of Lisbon (UNIARQ: Centre for Archaeology; Centre for Classical Studies). This work was financed by Portuguese funds through FCT - Fundação para a Ciência e a Tecnologia in the framework of the projects UIDB/00698/2020 and UIDP/00698/2020.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

INTRODUCTION

The arrival of Eastern populations to the Far West, at least at the end of the 8th century BCE, as a direct consequence of the Phoenician colonisation of Southern Iberia is a well-established and undisputed fact.

Data from Lisbon, Santarém, and Almaraz (Tagus estuary), Santa Olaia and Conímbriga (Mondego estuary), Alcácer do Sal and Abul (Sado estuary), and Castro Marim and Tavira (Algarve)[1], have contributed decisively to argue that a definitive settlement followed such arrival.

Both were responsible for introducing technological innovations in the fields of architecture, construction practices, and artefact manufacture, as well as adopting new forms of harnessing the territory, other cults and rites, language, and writing.

However, we should remember that those territories were densely occupied by local communities, who systematically inhabited them in different types of settlement –specifically, walled sites located on high grounds and more-or-less large occupations of the plains.

Population growth and changes in the social and political fabric, which then occurred, are documented by the new urban features of housing and the landscapes "built" around them – which were substantially altered.

Therefore, this was not a mere phenomenon of human mobility but rather a proper migration (a form of mobility that involves settling in a particular geography for a relatively long time), according to the recent definition of both concepts[2]. However, it was a programmed and long-distance one.

The process apparently had a strong impact, causing a significant rupture with the pre-existing reality –in social, economic, and political terms. Nevertheless, we have little knowledge about the adaptation models chosen by the newcomers and indigenous people. The former had to adjust to the new physical spaces and the latter to almost everything derived from the settlement of the Eastern colonists. Also, the cultural interaction that undoubtedly took place between the two human groups meeting in the Far West's colonised territories is still not clear, even though the amount of available empirical data has exponentially increased in recent years. It seems inevitable that, in the early stages, their mutual discovery was marked by surprise and uncertainty.

Some data allow us to propose that the indigenous communities developed mechanisms to preserve their emotional bonds with their territories, namely by engaging in ritual activities in spaces especially dedicated to them –free and neutral spaces. Those activities, filled with symbolic meanings, belong to the religious and ideological sphere and can be considered acts of resistance. In this regard, special reference should be made to Bhabha's words: "Resistance is not necessarily an oppositional act of political intention, nor is it the simple negation or exclusion of the 'content' of another culture, as a difference once perceived. It is the effect of an ambivalence produced within the rules of recognition of dominating discourses as they articulate the signs of cultural difference and re-implicate them within the deferential relations of colonial power"[3]. They can be seen as forms of "subtle" resistance, as stated by Simons. However, they were active and served as catalysts for other forms of opposition to the colonial movements[4].

1 ARRUDA, A. M. (1999-2000); ID. (2005); ID. (2019).
2 FERNÁNDEZ-GOTZ, M. *et al.* (2022): 4-5.
3 BHABHA, H. (1994): 110.
4 SIMONS, C. (2020): 191-192.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

PORTUGUESE ESTREMADURA AND THE LOWER RIBATEJO IN LATE BRONZE AGE AND EARLY IRON AGE

Portuguese Estremadura, particularly the so-called Lisbon Peninsula and Lower Ribatejo, were densely occupied during the Late Bronze Age. The several identified sites belonged to different typologies, namely walled settlements located in high places, sites discretely installed in flat areas (less common), necropolises, and “deposits”[5]. Some represent re-occupations of Chalcolithic sites, although we should stress that such re-occupations are documented mainly by metallic materials, as found in Penedo do Lexim (Mafra[6]), Penha Verde (Sintra[7]), Pragança (Cadaval[8]), and Ota (Alenquer[9]), which apparently do not correspond to habitat sites.

Many of the former are located in more-or-less inland territories, e.g. Cabeço de Alcainça[10], Serra do Socorro[11] (Mafra), Castelo dos Mouros[12], (Sintra), and Cabeço da Amoreira (Odivelas)[13], and other are found in the Tagus banks Tejo or adjacent areas, such as Lisbon[14] and Santarém[15], on the right bank, and Eira da Alorna (Almeirim)[16] e Alto do Castelo (Alpiarça), on the left[17].

These settlements underwent significant changes in the early Iron Age, a time marked by the arrival of Phoenician communities to the region and its Orientalisation. This region was the first to be visited by groups from the East[18]. Most Late Bronze sites were abandoned, except those on the riverfront[19].

As from end of the 8th century BCE, occupation almost exclusively concerned the banks of river Tagus, and the inland territories were disregarded –a clear contrast with the previous period, i.e., the Late Bronze Age.

On the left bank, essential traces of Orientalising occupation were found in sites established in different settings, either in high areas, relatively prominent in the landscape, or in flat riverine areas, but all near the river. Such sites are located in the municipalities of Alpiarça (Alto do Castelo[20], Cabeço da Bruxa), Almeirim (Eira da Alorna[21], Alto dos Cacos[22], Vale de Tijolos[23]), and Salvaterra de Magos (Porto de Sabugueiro[24]).

On the right bank, special reference should be made to Alcáçova de Santarém[25] and Chões

5 VILAÇA, R. and ARRUDA, A. M. (2004); SOUSA, E. (2016); VILAÇA, R. and CARDOSO, J. L. (2017).
6 SOUSA, E. and SOUSA, A. C. (2018).
7 CARDOSO, J. L. (2010-2011).
8 MELO, A. (2021); CARIA, P. (2021).
9 TEXUGO, A. (2018).
10 PONCE, M. (2013).
11 DIAS, I. (2018).
12 CARDOSO, J. L. (1997-98).
13 BOAVENTURA, R. et al. (2013).
14 SILVA, R. B. (2013).
15 ARRUDA, A. M. and SOUSA, E. (2015).
16 PIMENTA, J. *et al.* (2018).
17 KALB, P. and HOCK, M. (1982).
18 ARRUDA, A, M. (2005); (1999-2000).
19 ARRUDA, A. M. (2017).
20 ARRUDA, A. M. *et al.* (2014).
21 PIMENTA, J. *et al.* (2018).
22 SOUSA, E. *et al.* (2017).
23 PIMENTA, J. *et al.* (2019).
24 PIMENTA, J. *et al.* (2014a).
25 ARRUDA, A. M. (1993); ID. (1999-2000).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

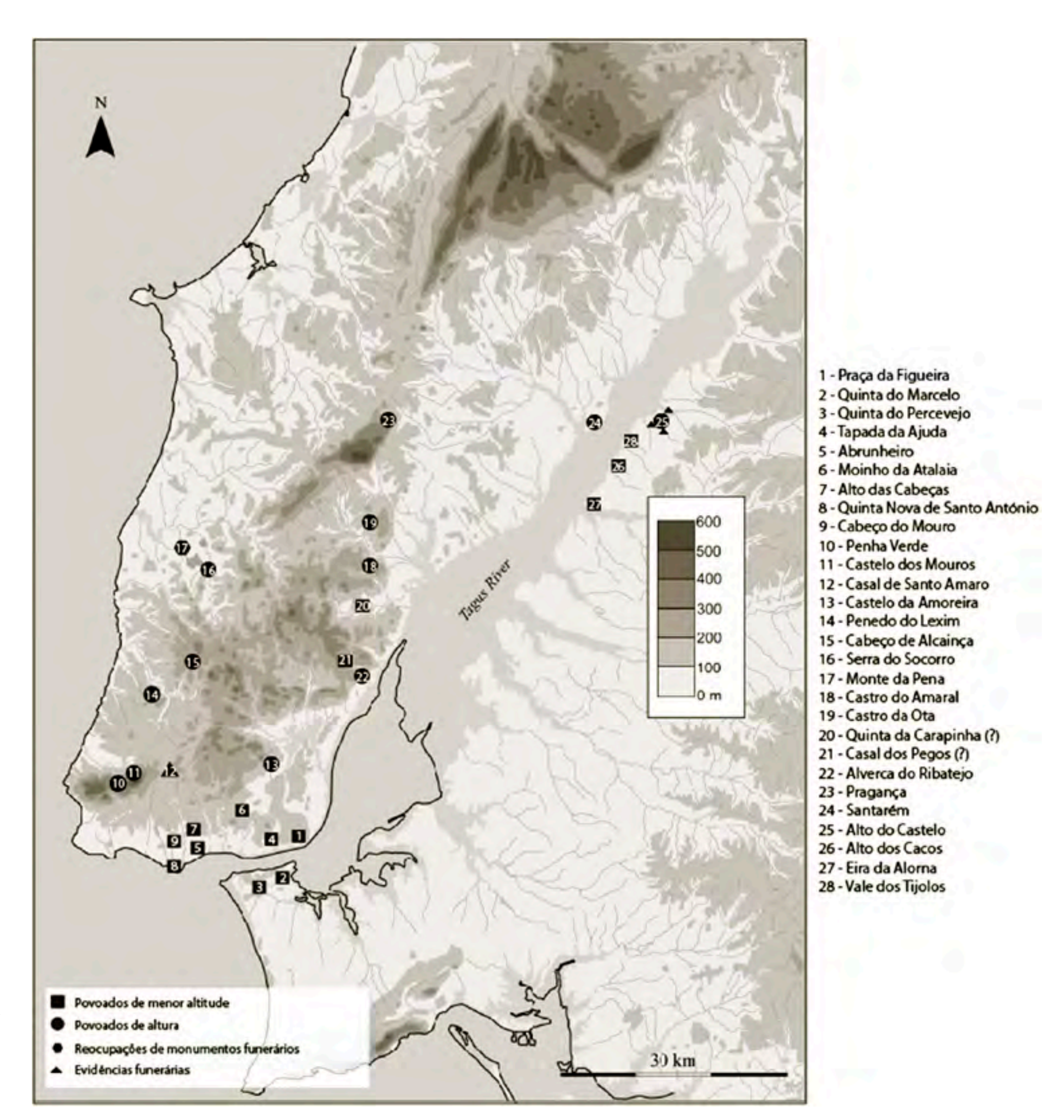


Fig. 1: Late Bronze Age sites in the lower Tagus estuary, after Sousa (2019)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

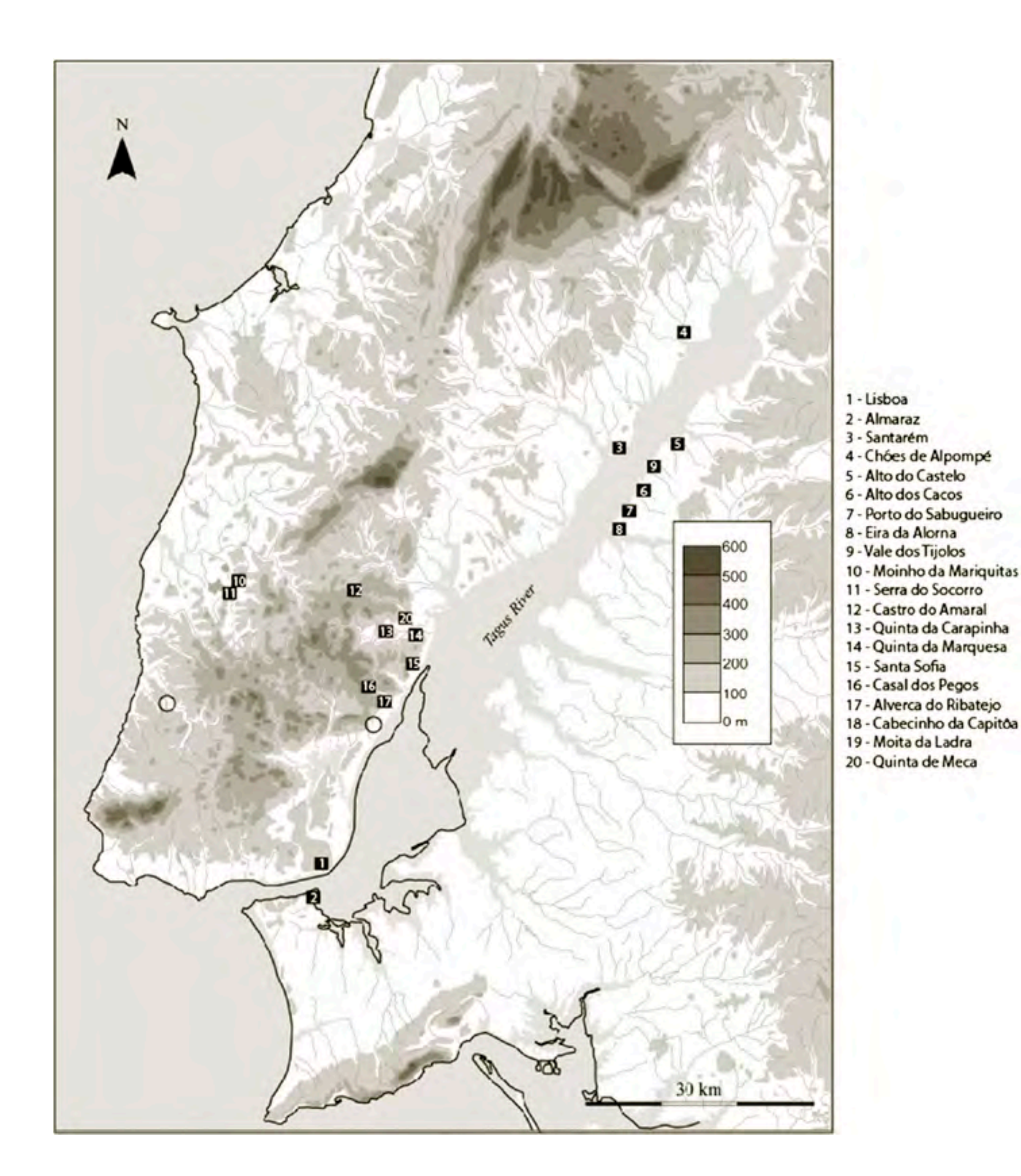


Fig. 2: Iron Age sites in lower Tagus estuary, after Sousa (2019)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

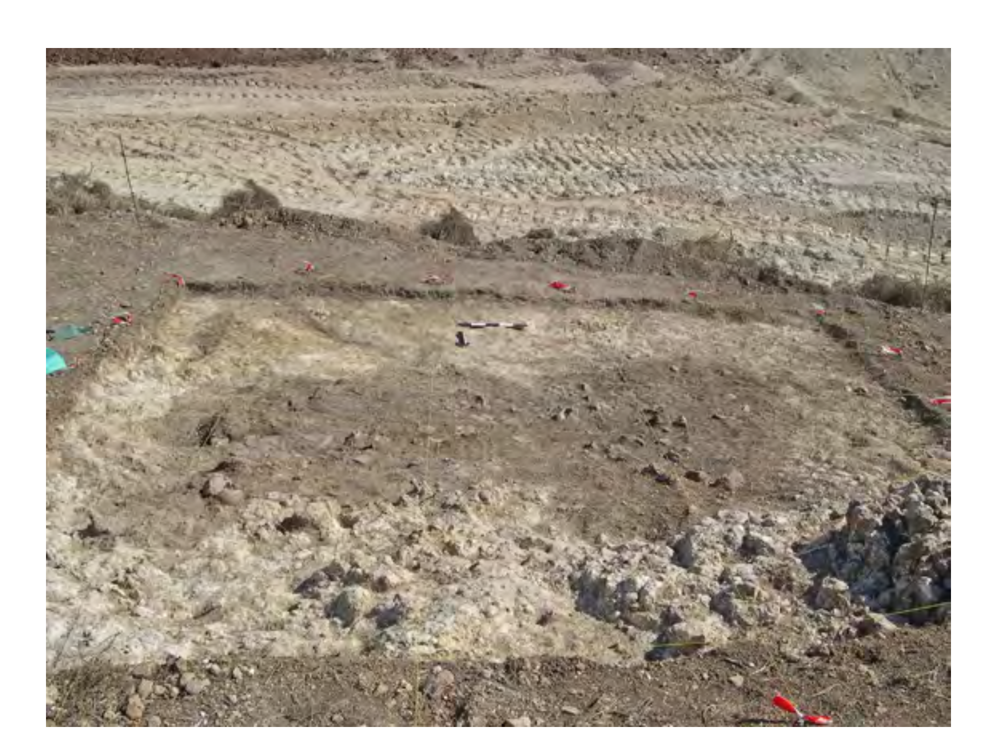


Fig. 3: The pit of Moita da Ladra. André Pereira photo

de Alpompé[26], at the back of the estuary, Santa Sofia[27], in Vila Franca de Xira, and Lisbon[28] and Almaraz[29], at the river mouth.

THE SITES OF MOITA DA LADRA AND CABECINHO DA CAPITÔA

Moita da Ladra[30]

This site, located on the right bank of the lower Tagus estuary (Latitude N: 38º 53'30"; Longitude W de Greenwich: -09º 03'58"), was a walled settlement inhabited during the Late Chalcolithic[31]. North of the pre-historic walled perimeter, other evidence revealed some realities suggesting occasional settlements at the beginning of the 1st millennium BCE. These were negative structures with irregular contours, namely three small pits dug into the geological substratum[32] and a natural ditch[33].

Archaeological materials abounded inside all these slumps, especially ceramics, most of which were in good condition, showing complete profiles. Among these, special reference should be made to short carinated cups, tall vessels with carination in the medium section of the body (some with one or two handles), and long neck pots with truncated cone –or

26 ARRUDA, A. M. *et al.* (2018).
27 PIMENTA, J. and MENDES, H. (2010-2011); PIMENTA, J. *et al.* (2013).
28 AMARO, C. (1993); ARRUDA, A. M. (1999-2000); BARROS, L. *et al.* (1993); CALADO, M. *et al.* (2013); FERNANDES, L. *et al.* (2013) ; FILIPE, V. *et al.* (2014); NETO, N. (2016); PIMENTA, J. *et al.* (2005); (2014b); (2014c); (2015).
29 BARROS, L. *et al.* (1993); BARROS, L. and SOARES, A. M. (2004); HENRIQUES, S. (2006); OLAIO, A. (2015).
30 CARDOSO, J. L. (2013); MONTEIRO, M. and PEREIRA, A. (2013).
31 CARDOSO, J. L. and CANINAS 2010; CARDOSO *et al.* 2013.
32 CARDOSO, J. L. (2013).
33 MONTEIRO, M. and PEREIRA, A. (2013).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 4: The pit of Moita da Ladra during the excavation. Mário Monteiro (arqueólogo da EMERITA, Empresa Portuguesa de Arqueologia) photo

globular, bodies. We found no traces of decoration, but there is evidence of burnishing on some surfaces. Mammalogical and malacological fauna is always present, revealing exposure to intense fire, and many bones were reduced to splinters. Vessels for food consumption are pervasive, and we may admit these were used for containing fluids or colloid products before these were poured into the vessels used for ingestion. Metallic remains are rarer. The set consists almost exclusively of (binary) ornamental bronze artefacts, more specifically fibulas (one of which is of the "ad occhio" type), pins, rings, and two plaque fragments belonging to pieces no longer identifiable. Lab tests proved that these artefacts were manufactured using a conservative metallurgical method, eminently indigenous[34]. The two iron bits could not be classified as to their form, but their presence offers another datum to identify the site's time frame, even though we know that iron artefacts are found in Late Bronze contexts[35].

Cabecinho da Capitôa (Mafra)[36]

The site of Cabecinho da Capitôa (Mafra, Portugal) has been fully excavated. This small hill (195 m) has the following geographical coordinates: WGS84 –Latitude 38º.9198246502, Longitude -9º.33976315484.

Archaeological works carried out in 2006 unveiled a set of pits and slumps dug in the rock –the former containing many ceramic fragments. A complete amber necklace was found in one slump.

Special reference should also be made to some absences, namely polished stone artefacts –such as millstones (turning or static),

34 VALÉRIO, P. *et al.* (2016).
35 VILAÇA, R. (2006).
36 SOUSA, E. *et al.* (2022).


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

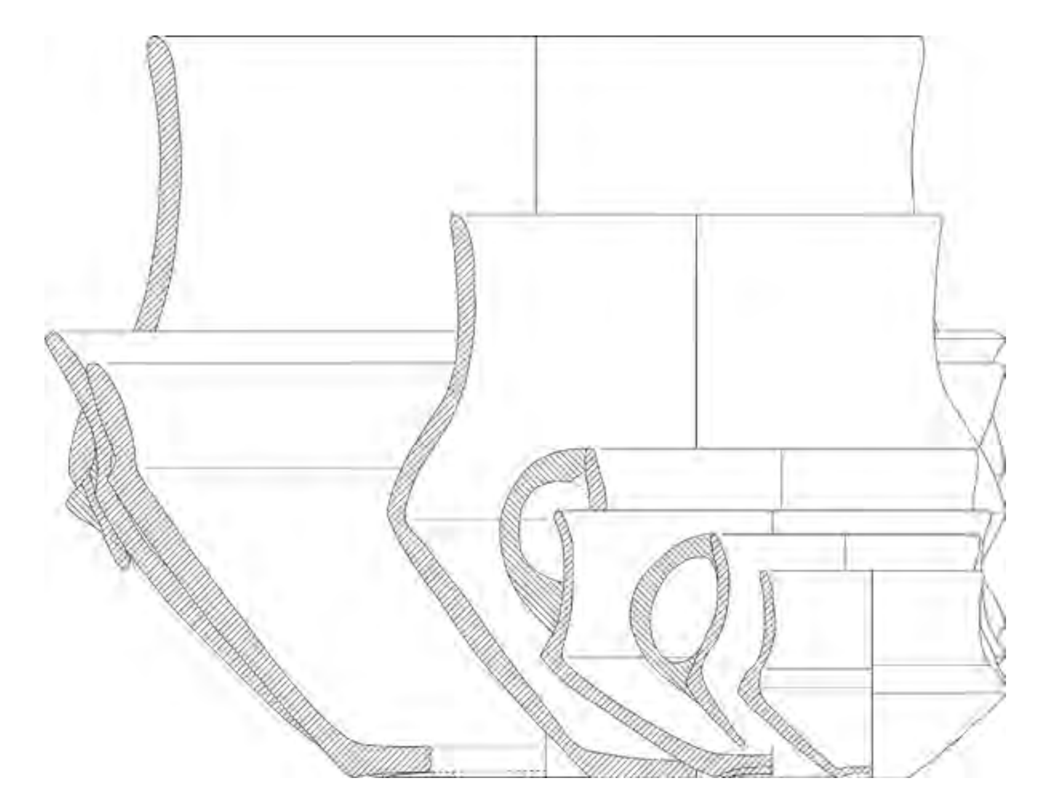


Fig. 5: Typological table of the pottery forms identified at Moita da Ladra. André Pereira drawing

axes or adzes, and metallic artefacts or bones (animal or human). Also, there were no traces of above-ground structures that could have belonged to a housing structure.

Morphologically speaking, ceramic pieces are not very diversified. We identified hemispheric bowls, small-to-medium carinated cups, and pots. Bowls were the most frequently found artefacts –i.e., those used for consuming fluids and solids rather than storage. Contrary to what we saw at Moita da Ladra, some containers have incised and burnished decorations, typical of the Late Bronze in this region. No complete pieces were found. However, the fact that they are fragmented in situ shows they were already broken when they were intentionally placed in the ditches.

The amber necklace consists of disk and sphere-shaped beads, 19 complete and 25 fragmented, still in their original position, with the largest at the centre. All evidence points to the deposition of a complete necklace, not an occasional loss, materialising a single act. One bead sample was tested (Fourier Transform Infrared spectroscopy –FTIR) and revealed its Baltic provenance.

C14 dates, based on wood (Sac. 2979), enabled a date of 2530 ± 40 BP, which, having been gauged at two sigma, according to the IntCal20 and OxCal v4.4.4. curves, validates a time bracket of 700-696 cal. B.C.E., matching the chronology of the Iron Age I sites of the Tagus estuary – e.g., those of Santarém[37], Lisbon[38], and Santa Sofia[39].

37 ARRUDA, A. M. (2005); (1999-2000).
38 CALADO, M. *et al.* (2013).
39 PIMENTA, J. P. *et al.* (2013).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 6: One of the fibulae “ad occhio” type of Moita da Ladra, André Pereira photo



Fig. 7: The pit of Cabecinho da Capitôa, after Sousa *et al*. (2022)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

Fig. 8. Typological table of the pottery forms identified at Cabecinho da Capitôa, after Sousa *et al.* (2022)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 9. Cabecinho da Capitôa: the amber necklace *in situ*, after Sousa *et al.* (2022)

THE SITES OF MOITA DA LADRA AND CABECINHO DA CAPITÔA: POSSIBLE READINGS AND INTERPRETATIONS

The data from the Late Bronze Age and the Early Iron Age from the Lisbon Peninsula and the Lower Ribatejo, in general, along with those from fieldwork at Moita da Ladra and Cabecinho da Capitôa, in particular, allows for readings on the functional aspects of the latter which must be assessed and compared to the former.

It seems evident that these were not habitat sites, but spaces where people engaged in ritual activities, as immediately established by the authors of the papers on them.

Moita da Ladra, specifically, has been classified as a possible funerary space, considering that "...aqui tenham decorrido, em sucessivos momentos, rituais relacionados com a morte, associados a refeições rituais e, hipoteticamente, a depósitos votivos, constituídos por espólio cerâmico (possivelmente contendo bens alimentares) e faunístico. Mas não se deve excluir a hipótese destes rituais terem sido dedicados a uma divindade...[rituals related to death, associated with ritual meals and, hypothetically, to votive deposits, were conducted here, forming a ceramic set

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

(possibly containing food) and a faunal set. But we must not rule out the possibility that these rituals were devoted to a deity]"[40]. What was called a "votive deposit" has therefore been interpreted as "...um espaço ritual onde deveria ocorrer todo o processo relacionado com a cerimónia, desde a incineração, às refeições, à deposição final dos restos funerários, talvez em urna, e à deposição final do espólio funerário..... [a ritual space where the entire process related to the ceremony happened, from incineration to meals, the final deposition of the funerary remains, possibly in urns, and the final deposition of the funerary collection...]"[41].

In a paper published in the same year, referring to the small pits dug on the same site, João Luís Cardoso adamantly rejects the hypothesis of a funerary space, considering not only the fauna remains but also the shapes of the vessels found at the site. The site's ritual function, however, was not discarded –on the contrary[42].

According to the author of the present text, in a paper published with other colleagues, "… Moita da Ladra afasta-se quer quanto ao conteúdo, quer quanto à própria estrutura dos [depósitos] mais clássicos, podendo para ele ser aliás apresentada uma outra interpretação do ponto de vista funcional, mas sempre e ainda votiva. Tratar-se-á, neste caso, mais provavelmente, de uma área onde actividades rituais de tipo *potlatch* terão ocorrido, o que se propõe com base no tipo de espólio recolhido, muito diversificado (cerâmicas, bronzes), e na abundante fauna mamalógica e malacológica. Parece ser esta a explicação mais plausível para a realidade detectada neste contexto, onde os vasos cerâmicos, estando partidos, puderam reconstituir-se quase integralmente, e estavam associados a espólio metálico... […Moita da Ladra is different as regards contents and the structure of the more classical [deposits] and may need another explanation from the functional point of view, but it will always, and still, be a votive one. In this case, it was probably an area where ritual activities of the *potlatch* type may have occurred, based on the items collected from the site, which is very diversified (ceramics, bronzes), and the abundant mammalogical and malacological fauna. This seems the most plausible explanation for the reality found in this context, where ceramic vases, although broken, were almost entirely reconstructed, and were associated with metallic sets…]" and "...estes materiais, que foram recolhidos em covachos e/ou fossas, estavam agregados restos faunísticos, o que parece só poder ser explicado no âmbito deste tipo de cerimonial, tal como a antropologia cultural o definiu… [these materials, collected from small pits and/or ditches, had faunal remains attached to them, and this can only be explained in the light of this type of ceremony, as defined by cultural anthropology.]"[43].

Deposits from Cabecinho da Capitôa are not substantially different from those of Vila Franca de Xira. It seems appropriate to argue that these could be rituals of commensality associated with the disposal of artefacts that may be considered "prestigious", e.g., the amber necklace[44] (as well as fibulas, pins, and rings, from Moita da Ladra). On this note, we should remember that in the "parties" held by the Pacific Northwest communities in Canadian and American territories, the disposal of valuable artefacts was not uncommon[45].

40 MONTEIRO, M. and PEREIRA, A. (2013): 89.
41 MONTEIRO, M. and PEREIRA, A. (2013): 92.
42 CARDOSO, J. L. (2013): 53-55.
43 ARRUDA, A. M. *et al.* (2017): 83.
44 SOUSA, E. et al. (2022).
45 BRACKEN, C. (1997).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

These realities, which, according to the C14 dates, occurred when the Eastern Mediterranean communities in the Tagus estuary were already definitively settled, can be interpreted as actions of more-or-less "subtle"[46] indigenous resistance, carried out by local groups who continued to consider themselves indigenous –although undergoing an intense process of Orientalisation. These activities, developed in spaces formerly controlled by the participants, aimed to purify a world increasingly contaminated by the settlement of exogenous populations.

46 SIMONS, C. (2020): 191-192.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

REFERENCES

AMARO, C. (1993): «Vestígios materiais orientalizantes do Claustro da Sé de Lisboa», *Estudos Orientais*, 4: 183-192.

ARRUDA, A. M. (1993): «A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular», *Estudos Orientais,* 4: 193-214.

ARRUDA, A. M. (1999-2000): *Los fenicios en Portugal*: *Fenicios y mundo indígena en el Centro y sur de Portugal*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, Barcelona.

ARRUDA, A. M. (2005): «Orientalizante e Pós-orientalizante no sudoeste peninsular: geografias e cronologias», in S. Celestino Peréz and J. Jiménez Ávila (eds.), *El periodo orientalizante en la Península Ibérica* (Anejos de *AespA*, XXXII, 205), Madrid, pp. 277-303.

ARRUDA, A. M. (2017): «A Idade do Ferro Orientalizante no Estuário do Tejo: as duas margens do mesmo rio», in S. Celestino Peréz and E. Rodriguez (eds.), *Território comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo em época tartésica (Anejos del ArchEspArq, LXXX)*, Madrid, pp. 283-294.

ARRUDA, A. M. (2019): «Phoenicians in Portugal», in *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford.

ARRUDA, A. M. and SOUSA, E. (2015): «Late Bronze Age in Alcáçova de Santarém (Portugal)», *Trabajos de Prehistoria,* 72 (1): 176-187.

ARRUDA, A. M., PEREIRA, C., SOUSA, E., PIMENTA, J., DETRY, C. and GOMES, J. (2018): «Chões de Alpompé: lendas e narrativas», *Spal*, 27 (2): 201-227.

ARRUDA, A. M., SOUSA, E., PIMENTA, J., MENDES, H. and SOARES, R. (2014): «Alto do Castelo's Iron Age occupation (Alpiarça, Portugal)», *Zephyrus*, 74: 143-155.

ARRUDA, A. M., SOUSA, E., PIMENTA, J., SOARES, R. and MENDES, H. (2017): «Fenícios e indígenas em contacto na foz do Tejo», *Ophiussa*, 1: 79-90.

BARROS, L., CARDOSO, J. L., SABROSA, A. (1993): «Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado de Almaraz – Almada», *Estudos Orientais*, 4: 143-181.

BHABHA, H. (1994): *Location of Culture*, New York.

BOAVENTURA, R., PIMENTA, J. and VALLES E. (2013): «O povoado do Bronze final do Castelo da Amoreira (Odivelas)», *Estudos Arqueológicos de Oeiras,* 20: 623-640.

BRACKEN, C. (1997): *The Potlatch Papers*, Chicago.

CALADO, M., ALMEIDA, L., LEITÃO, V. and LEITÃO, M. (2013): «Cronologias absolutas para a Iª Idade do Ferro em Olisipo – O exemplo de uma ocupação em ambiente cársico na actual Rua da Judiaria em Alfama», *Cira Arqueologia,* 2: 118-132.

CALADO, M., PIMENTA, J., FERNANDES, L. and FILIPE, V. (2013): «Conjuntos cerâmicos da Idade do Ferro do teatro romano de Lisboa: as cerâmicas de engobe vermelho», in *Arqueologia em Portugal: 150 anos*, Lisboa, pp. 141-149.

CARDOSO, J. L. (1997-1998): «O povoado do Bronze Final do Castelo dos Mouros (Sintra)», *Estudos Arqueológicos de Oeiras,* 7: 169-177.

CARDOSO, J. L. (1999-2000): «Aspectos do povoamento da Baixa Estremadura no decurso da Idade do Bronze», *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 8: 355-413.

CARDOSO, J. L. (2010-2011): «A ocupação do Bronze Final do povoado pré-histórico da Penha Verde (Sintra)», *Estudos Arqueológicos de Oeiras,* 18: 579-590.

CARDOSO, J. L. (2013): «Moita da Ladra 2 (Vila Franca de Xira), um sítio ritual do Bronze Final da região de Lisboa», *Ciências e Técnicas do Património*, XII: 49-67.

CARIA, P. (2021): *A ocupação da Idade do Bronze do Castro de Pragança (Cadaval, Portugal): uma leitura através do espólio cerâmico*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

DIAS, I. (2018): *O Bronze Final na Serra do Socorro (Mafra, Torres Vedras)*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

DIETLER, M. and HAYDEN, B. (2001): *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington.

FERNANDES, L., PIMENTA, J.M, CALADO, M. and FILIPE, V. (2013): «Ocupacão sidérica na área envolvente do teatro romano de Lisboa: o Pátio do Aljube», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 16: 167-185.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

FILIPE, V., CALADO, M. and LEITÃO, M. (2014): «Evidências orientalizantes na área urbana de Lisboa: o caso dos edifícios na envolvente da Mãe de Água do Chafariz d'El Rei», in Arruda, A. M. (ed.), *Fenícios e Púnicos, por Terra e Mar, 2. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa, 2, pp. 736-746.

HENRIQUES, S. (2006): *A Cerâmica Cinzenta da Idade do Ferro da Quinta do Almaraz, Almada, Cacilhas*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

KALB, P. and HOCK, M. (1982): «Alto do Castelo, Alpiarça. Distrikt Santarém. Vorberich über die Grabungen 1981», *Madrider Mitteilungen*, 23: 145-151.

MELO, A. M. (2021): *A metalurgia do povoado de Pragança, Cadaval no contexto da Idade do Bronze/I Idade do Ferro na Estremadura. A colecção do Museu Nacional de Arqueologia*, Dissertação de doutoramento, Universidade de Coimbra.

MONTEIRO, M. and PEREIRA, A. (2013): «Um depósito votivo da Idade do Bronze na Moita da Ladra (Vila Franca de Xira): síntese dos trabalhos», *Cira – Arqueologia*, 2: 63-94.

NETO, N., REBELO, P., ÁVILA, R., ROCHA, M. and ZAMORA LÓPEZ, J. A. (2016): «Uma inscrição lapidar fenícia em Lisboa», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 19: 123-128.

OLAIO, A. (2015): *Ânforas da Idade do Ferro na Quinta do Almaraz (Almada)*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

PIMENTA, J., CALADO, M. and LEITÃO, M. (2005): «Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa: as ânforas da sondagem n.º 2 da Rua de São João da Praça», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8: 2: 313-334.

PIMENTA, J., CALADO, M. and LEITÃO, M. (2014): «Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa: a intervenção da Rua de São João da Praça», in A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por Terra e Mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa, 2, pp. 712-742.

PIMENTA, J. P., MENDES, H., ARRUDA, A. M., SOUSA, E. and SOARES, R. (2014): «Do pré-romano ao Império: a ocupação humana do Porto de Sabugueiro (Muge, Salvaterra de Magos)», *Magos*, 1: 39-57.

PIMENTA, J., MENDES, H., SOUSA, E. and ARRUDA A. M. (2019): «O sítio de Vale de Tijolos e outros dados acerca da ocupação proto-histórica da margem esquerda do estuário do Tejo», *Cira*, 7: 34-59.

PIMENTA, J., SILVA, R., CALADO, M. (2014b): «Sobre a ocupação pré-romana de *Olisipo*: a Intervenção Arqueológica Urbana da Rua de São Mamede ao Caldas 1», in A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por Terra e Mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa, pp. 736-746.

PIMENTA, J., SOARES, A. M. and MENDES, H. (2013): «Cronologia Absoluta para o Povoado Pré-Romano de Santa Sofia (Vila Franca de Xira)», *CIRA Arqueologia*, 2: 181-194.

PIMENTA, J., SOUSA, E. and AMARO C. (2015): «Sobre as mais antigas ocupações da Casa dos Bicos, Lisboa: da *Olisipo* pré-romana aos primeiros contactos com o mundo itálico», *Revista Portuguesa de Arqueologia,* 18: 161-180.

PIMENTA, J., SOUSA, E., MENDES, H. and HENRIQUES, E. (2018): «A Eira da Alorna (Almeirim): as ocupações pré e proto-históricas», *CIRA Arqueologia*, 6: 9-49.

PONCE, M. (2013): *O Bronze Final na Península de Lisboa. O caso do Cabeço de Alcainça na transição entre o 2.º e o 1.º milénio a.C.*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

SILVA, R. (2013): «A ocupação da idade do bronze final da Praça da Figueira (Lisboa): novos e velhos dados sobre os antecedentes da cidade de Lisboa», *CIRA Arqueologia*, 2: 40-62.

SIMMONS, C. (2020): «Subtle subversions: resisting colonialism through religion», *Religion*, 50. 2: 191-195.

SOUSA, A. C., DIAS, Í., SOUSA, E. and MIRANDA, M. (2019): «A Ocupação do Bronze Final na Serra Do Socorro (Mafra, Torres Vedras): Os Trabalhos Arqueológicos de 2007 e 2008», *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 25: 339-364.

SOUSA, A. C., PEREIRA, C., MIRANDA, M., SOARES, A. M., ODRIOZOLA, C. and ARRUDA, A. M. (2022): «Cabecinho da Capitôa (Mafra, Lisbon, Portugal). An Amber Necklace and Ceramic Vessels in Votive Contexts of the Western Iberian Late Bronze Age/Early Iron Age», *Madrider Mitteilungen*, 62: 47-75.

SOUSA, E. (2016): «Algumas considerações sobre a ocupação do final da Idade do Bronze na Península de Lisboa», in Sousa, A. C., Carvalho, A. and Viegas, C. (eds.), *Terra e Água. Escolher sementes, invocar a Deusa. Estudos em homenagem a Victor S. Gonçalves*, Lisboa, pp. 387-402.

SOUSA, E. (2019): «O povoamento na área do *ager olisiponensis* em época pré-romana», in *Lisboa Romana. O ager olisiponensis e as estruturas de povoamento*, Lisboa, pp. 17-29.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

SOUSA, E. and SOUSA, A. C. (2018): «Late Bronze Age sacred landscapes in Western Iberia: the case of Penedo do Lexim (Mafra, Portugal)», *Trabajos de Prehistoria*, 75 (2): 307-319.

SOUSA, E., PIMENTA, J., MENDES, H. and ARRUDA, A. M. (2017): «A ocupação proto-histórica do Alto dos Cacos», *Cira*, 5: 9-32.

TEXUGO, A. (2016): *O 4º e o 3º milénio a.n.e. sítio da Ota (Alenquer): perscrutando por entre colecções antigas e projectos recentes*, Dissertação de Mestrado, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.

VALÉRIO, P., SOARES, A. M., MONTEIRO, M., PEREIRA, A., ARAÚJO, M. F. and SILVA R. J. C. (2016): «A compositional and microstructural study of eighth-century bc bronzes from Moita da Ladra (Tagus estuary): how did the spread of the Phoenician metallurgy take place in western Iberia?», *Archaeometry*, 58: 4593-609.

VILAÇA, R. (2006): «Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do território português: novos contributos e reavaliação dos dados», *Complutum*, 17: 81-101.

VILAÇA, R. and ARRUDA, A. M. (2004): «Ao longo do Tejo, do Bronze ao Ferro», *Conimbriga*, XLIII: 11-45.

VILAÇA, R. and CARDOSO, J. L. (2017): «O Tejo português durante o Bronze Final», in S. Celestino Peréz and E. Rodriguez *Território comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo em época tartésica (Anejos de ArchEspArq, LXXX)*, Madrid, pp. 237-281.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 247-262 / ISSN: 0212-078-X

UNA NUEVA ÁNFORA FENICIA ORIENTAL DEL YACIMIENTO DE LA FONTETA (GUARDAMAR DEL SEGURA, ALICANTE)

Alberto J. Lorrio Alvarado[i]
Ester López Rosendo[ii]
Mariano Torres Ortiz[iii]

RESUMEN: En este trabajo se analiza una nueva ánfora fenicia fabricada en la metrópolis recuperada en el asentamiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Además de su caracterización tipológica, se señalan sus paralelos y se recopilan los hallazgos de ánforas fenicias orientales documentadas en la península ibérica.

PALABRAS CLAVE: Ánfora, comercio fenicio, colonización fenicia, península ibérica, La Fonteta.

A NEW LEVANTINE PHOENICIAN STORAGE JAR FROM THE SITE OF LA FONTETA (GUARDAMAR DEL SEGURA, ALICANTE)

ABSTRACT: In this paper, a new Phoenician storage jar manufactured in the Phoenician metropolis retrieved in the Phoenician settlement of La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) is analyzed. Its typological characterization, their parallels are also showed and a recompilation of findings of Levantine Phoenician storage jars in Iberia is carried out.

KEYWORDS: Storage jar, Phoenician trade, Phoenician colonization, Iberian Peninsula, La Fonteta.

INTRODUCCIÓN

En las excavaciones efectuadas en los años 2018-2019 como apoyo al proyecto de restauración y puesta en valor del yacimiento fenicio de La Fonteta[1], ubicado en Guardamar del Segura, sobre un espolón en la orilla derecha del antiguo estuario y desembocadura del río Segura, se halló en el Corte 55 un ánfora procedente de la Fenicia metropolitana que es, precisamente, el objeto de estas líneas (figura 1).

i INAPH/Área de Prehistoria, Universidad de Alicante, E-03080 Alicante. alberto.lorrio@ua.es.

ii Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. elr40@alu.ua.es.

iii Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, avenida Profesor Aranguren s/n, E-28040 Madrid, mtorreso@ghis.ucm.es

1 Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, «Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)». Los datos relativos a la campaña de 2018-2019 proceden del proyecto de «Consolidación y Puesta en Valor de Las Dunas de Guardamar (Fonteta - La Rábita) (Guardamar del Segura-Alicante)», financiado por la Generalitat Valenciana (2018-2021), a través de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport. Dicho proyecto ha contado con la dirección facultativa de doña Rosario Berjón Ayuso (arquitecto), don Jaime Manuel Giner Martínez (arquitecto), don Rafael Lorente Gómez y don Antonio Adsuar García (arquitectos técnicos), don José Antonio López Mira y don José Luis Simón García (arqueólogos), doña Ester López Rosendo como arqueóloga de campo y la coordinación científica de don Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante) y don Rafael Azuar Ruiz (MARQ).

Este hecho no es de extrañar, ya que a la desembocadura del Segura se podía arribar desde Ibiza, un punto fundamental en las rutas de navegación que desde el Mediterráneo oriental y central hasta la península ibérica[2], y desde allí, donde La Fonteta constituiría un lugar de fondeadero y aguada, proseguir la travesía hacía la costa andaluza mediterránea, el Estrecho de Gibraltar y, en última instancia, el golfo de Cádiz y el océano Atlántico.

El hallazgo de esta ánfora viene, no obstante, a añadirse a otra serie de piezas de estas características, no demasiado numerosa pero más amplia de lo que podría sospecharse en un primer momento, cuya dispersión geográfica se extiende desde la propia Fonteta hasta el asentamiento tartésico de Huelva, en un marco cronológico que va desde la segunda mitad del siglo IX hasta inicios del siglo VI a.C.

Sirva la presentación de este nuevo hallazgo como homenaje y tributo de profunda admiración a la trayectoria docente e investigadora de la profesora María Eugenia Aubet, cuya contribución al estudio de la cultura y la civilización fenicia es conocida por todos.

DESCRIPCIÓN

El ánfora (F18/480/154) solo conserva la boca, el hombro y el arranque del cuerpo de la pieza. La boca posee 8,8 cm de diámetro, un borde separado del hombro por un cuello muy corto de perfil cóncavo por el exterior y señalado mediante una hendidura por el interior, y presenta perfil redondeado, incluido el labio, de proporciones aproximadamente cuadradas (figura 2).

El hombro es corto, inclinado y de perfil convexo, y presenta un diámetro de 13,3 cm que queda separado del cuerpo por una carena muy marcada y abrupta bajo la cual se observa el arranque del cuerpo, cuyo tramo superior de perfil marcadamente cóncavo debía ensancharse en su tramo inferior y culminar en un fondo de perfil relativamente redondeado dentro del marco de las denominadas ánforas fenicias de torpedo o de perfil cilíndrico. No obstante, también podría atribuirse a la variante más antigua de las denominadas ánforas de bala o en forma de V[3], aunque la primera opción parece preferible.

La pasta es de color anaranjado a beige claro, con desgrasantes finos de cal y de color rojo de tamaño medio, y es compacta, aunque presenta poros. Su superficie exterior está cubierta por una engalba de color beige-anaranjada de las mismas características de la arcilla con que está fabricada el ánfora, siendo únicamente de color beige bajo la carena.

Por sus dimensiones, se trata de un ánfora de pequeño formato dentro del tipo, unas piezas de pequeñas dimensiones que ya habían sido identificadas y definidas en Fenicia y áreas circundantes hace algunas décadas[4].

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA PIEZA

La pieza analizada en este trabajo fue hallada en el Corte 55, localizado al exterior del tramo de muralla que rodeaba el asentamiento por el Este, en la cercanía del extremo más suroriental del recinto amurallado. En dicho corte, se documentó una completa estratigrafía en la que destacan los basureros de casi 2 m de potencia depositados directamente sobre el sustrato geológico con anterioridad a la construcción de la muralla, y que se fechan principalmente en la primera mitad del siglo VII a.C.

2 RUIZ DE ARBULO, J. (1990): 103-106.

3 Agradecemos a Golan Shalvi (Zinmann Institute, Universidad de Haifa) el habernos planteado esta opción, que desde luego hay que tener en consideración y no se puede descartar. De hecho, un borde muy similar atribuido a un ánfora de ese tipo se ha documentado en el estrato E2a de Tel Kabri, *vid*. LEHMANN *et al*. 2022: fig. 10:7.

4 GEVA, S. (1982): 71-72.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

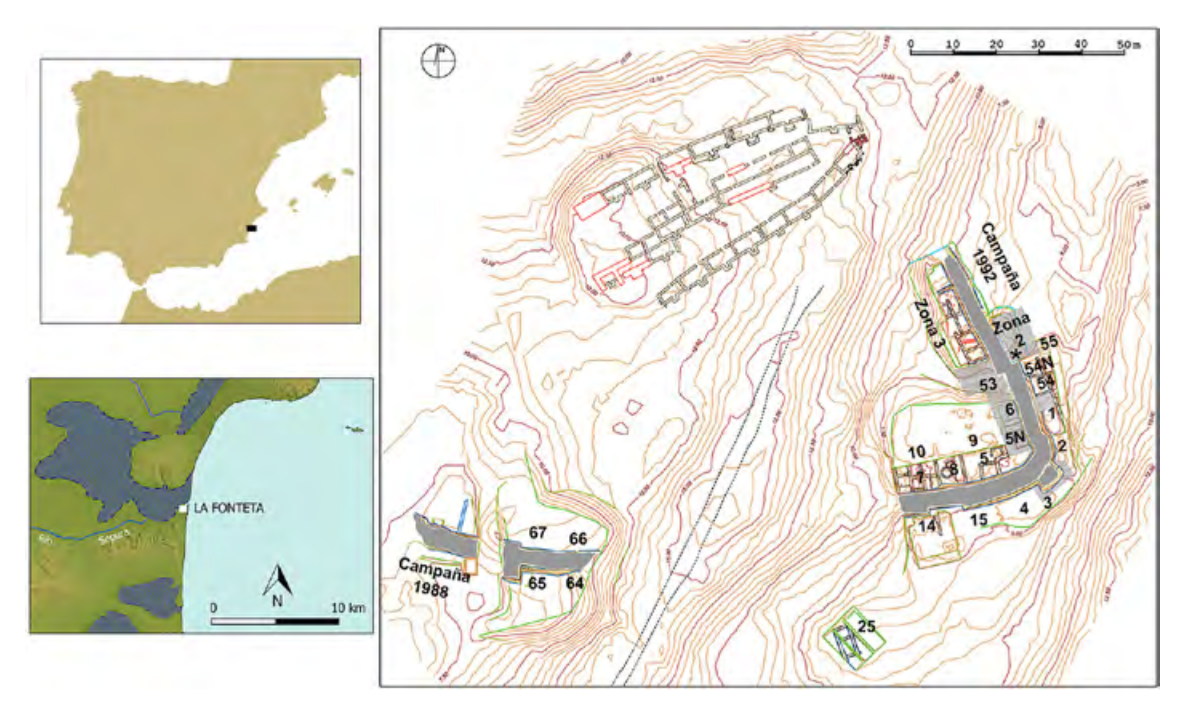


Figura. 1. Localización del yacimiento de La Fonteta, con la reconstrucción de los ambientes lagunares del Bajo Segura, y el conjunto arqueológico de Las Dunas de Guardamar, con las zonas objeto de excavación entre 1996 y 2002 y en 2018-2019, así como la localización del Corte 55 y el lugar del hallazgo del ánfora (*) (Topografía: I. Segura)

El ánfora aquí estudiada procede de la UE-480 (figura 3), un estrato de más de 30 cm de espesor depositado directamente sobre la restinga fósil, que ha sido interpretado como un basurero y proporcionó desperdicios de consumo humano, materiales de desecho de actividades metalúrgicas, fragmentos de vajillas de uso común, algunas cerámicas griegas importadas, un vaso *à chardón* de procedencia centromediterránea y un escarabeo, este último dado a conocer recientemente[5].

Los materiales hallados en este nivel que proporcionan una mayor precisión cronológica son las cerámicas fenicias y algunas griegas, como un fragmento de ánfora SOS (F18/480/2) y un pomo troncocónico de la tapadera plana de una *pyxís* del Protocorintio Antiguo (F18/480/1), a los que ahora cabe añadir esta ánfora.

Entre las cerámicas fenicias de engobe rojo destacan los platos de ala ancha horizontal (F18-480/4) del Tipo 18 de La Fonteta[6], con paralelos muy cercanos en un plato de la fase Fonteta III de las excavaciones de González Prats[7] y en otro de la fase II de la excavación del equipo hispanofrancés[8], y un cuenco carenado de engobe rojo con decoración burilada al exterior del borde del tipo 17, variante B2b, con paralelos en la fase Fonteta II de González Prats[9] (F18-480/3). También se documentó en este contexto una urna de engobe rojo (480/5) del tipo 35B de La Fonteta[10]

5 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2021).
6 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011a).
7 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011a): fig. 23:10055.
8 ROUILLARD, P. (2007): fig. 179:3.
9 GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): 503, fig. 60-65.
10 GONZÁLEZ PRATS, A. (2014a): 602 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

con un asa geminada y baquetón a mitad del cuello característica de las fases Fonteta I y II[11]. Los engobes rojos de estos niveles arcaicos son de tonalidad amarronada oscura con un bruñido de muy buena calidad, propios de un taller posiblemente ubicado en alguna colonia fenicia de la costa mediterránea andaluza. Completan este repertorio fragmentos de vasos cerrados, como un borde de *pithos* pintado sobre engobe amarronado del tipo 43 de La Fonteta, de pasta con esquisto de procedencia CAM propia de los contextos de la fase arcaica y que presenta numerosos paralelos en el yacimiento[12], ollas a mano decoradas con cordones digitados sobre el hombro, también característicos de niveles arcaicos de La Fonteta[13] y un borde de ánfora de tipo T-10.1.1.1 o T-10.1.2.1 de Ramon[14] con pasta CAM, igualmente con abundantes paralelos en las fases I-III de las excavaciones de González Prats[15] y también habituales en las del equipo hispanofrancés[16].

Respecto al fragmento de *pyxís* corintia, es un tipo que aparece a inicios del Protocorintio y prosigue la tradición decorativa del periodo Geométrico precedente[17], con una decoración ajedrezada común en estos recipientes del último cuarto del siglo VIII y la primera mitad del VII a.C.[18].

En definitiva, los materiales recuperados se sitúan entre finales del siglo VIII y la primera mitad del VII a.C., aunque la posición estratigráfica del depósito directamente sobre la restinga fósil sugiere una fecha en el tramo más antiguo, muy probablemente en el primer cuarto de dicha centuria.

TIPOLOGÍA Y PARALELOS

El ánfora objeto de estas líneas se podría incluir en el tipo 3 de Sagona[19], con un cuerpo cilíndrico marcadamente entallado, hombro con carena muy marcada y borde más bajo que el de las ánforas de tipo Sagona 2, pero conservando en muchos casos la moldura por el exterior y mostrando una marcada hendidura en su parte inferior por el interior.

En Tiro, esta pieza se incluiría en el tipo SJ5, caracterizado por un borde bajo, de tendencia cuadrada y que aún conserva la moldura por el exterior, teniendo su momento de mayor frecuencia en el estrato II, aunque habría aparecido ya en muy pequeñas cantidades en el estrato IV[20]. Por tanto, aparecerían tímidamente en dicho yacimiento poco antes de mediados del siglo VIII a.C., para aumentar su presencia en su segunda mitad y tener su máxima expansión a inicios del siglo VII a.C. (*vid. infra*).

A su vez, en Sarepta estas ánforas se encuadrarían en el tipo SJ17, con un borde más ancho y bajo que los de perfil más vertical y fino de tipos anteriores. Estas ánforas son características de los estratos C1 y B[21]. Dichos estratos

11 GONZÁLEZ PRATS, A. (2014a): 602-604, fig. 60-61.
12 ROUILLARD, P. (2007): fig. 180:7; PLA, R. (2014): fig. 1-6.
13 SALA, F. (2007): 214, fig. 184:5,7 y 193:11; ORTIZ TEMPRADO, R. (2014): 21, 38 fig. 8b; VINADER, I. (2022): 157-159, fig. 53-54, 277-282, fig. 122-123.
14 RAMON, J. (1995): 229-231, fig. 108-109 y 195-198.
15 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): fig. 6-13.
16 GAILLEDRAT, E, y ROUILLARD, P. (2007): 229, fig. 188:1-10 y 195:1-3.
17 LORRIO, A. J. *et al.* (2023): 236-237.
18 FRIIS JOHANSEN, K. (1923): lám. XII, 1; PAYNE, H. (1931): lám. 22, 7, n.º 646; COLDSTREAM, J. N. (2009): lám. 20, g, prov. Thera; FRIIS JOHANSEN, K. (1923): pl. XII 3, prov. Falero; pl, XVIII, 3, prov. Siracusa.
19 SAGONA, A. (1982): 78-79, fig. 1:6-7.
20 BIKAI, P. M. (1978): 47, tabla 10A, lám. 2:1-9, 3:1-5, 4:4.
21 ANDERSON, W. P. (1979): 270-271, lám. 37:11,13, 662, tabla 9 A; ANDERSON, W. P. (1978): 198, lám. 37:11,13-14, 488-489 table 9 A.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Ánfora fenicia oriental de La Fonteta (F18/480/154) (dibujo, E. López; fotografía I. Vinader)

se han fechado entre mediados del siglo IX y el VI a.C.[22], aunque una fecha entre inicios del siglo VIII e inicios del VII a.C. sería la más ajustada para este tipo[23].

En la tipología de Lehmann[24], esta ánfora se insertaría en la forma 386, una versión de menor talla que las ánforas de la forma 385, caracterizadas por su perfil de torpedo y borde alto engrosado y que se encuadran en sus Assemblage 1-3 (c. 750-650 a.C.).

A su vez, el borde de la pieza de La Fonteta se puede incluir en el tipo TJ4 de las ánforas de transporte fenicias del sur del Levante[25]. Dichos autores caracterizan las ánforas del tipo TJ4 por poseer bordes cortos, cuadrados o cuadrangulares que se asocian a cuerpos de perfil entallado con su mínimo diámetro ligeramente por encima de la mitad del cuerpo y fondo con perfil en V[26] , y, más concretamente, por las características del borde, al tipo TJ4c[27].

Las ánforas de este tipo aparecen por primera vez en los años finales del siglo VIII a.C., documentándose en los niveles de destrucción atribuidos al rey asirio Senaquerib (705-681 a.C.), son frecuentes en el primer tercio del siglo VII a.C., raras en el segundo tercio y desaparecen con posterioridad[28].

En la península ibérica, para el borde de esta pieza de La Fonteta, existe un magnífico paralelo procedente de la zona del almacén de Toscanos[29], en un contexto de las fases Toscanos I o I/II, fechadas c. 725-685 a.C., y que Docter[30] atribuye a sus tipos Levantinische 1, 2, 3 o 4 sin mayores precisiones, dado el estado fragmentario de la pieza.

22 ANDERSON, W. P. (1979): 615; ANDERSON, W. P. (1988): 423.
23 SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 18-19, table 3.
24 LEHMANN, G. (1996): 435, lám. 72:386.
25 SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-267, fig. 11:3-4; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a); LEHMANN, G. *et al.* (2022): 53-55, fig. 6-7.
26 LEHMANN, G. *et al.* (2022): 53, fig. 6-7; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-267, fig. 11:3-4; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 13 fig. 9.
27 LEHMANN, G. *et al.* (2022): 53, fig. 7:1-4.
28 LEHMANN, G. *et al.* (2022): 53, fig. 11; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): fig. 9.
29 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): 130, fig. 18:767.
30 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 10, n.º 3,

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

La misma arquitectura del borde presenta también otro borde procedente de los estratos 3-4 del foso de Toscanos en un contexto fechado c. 625-600 a.C., atribuido por Docter a su tipo Levantinische 1, que correlaciona con el 2 de Sagona[31].

En la Fenicia metropolitana y áreas adyacentes, este tipo de ánfora es especialmente abundante en el estrato II de Tiro[32], al que se ha atribuido una cronología de finales del siglo VIII a.C.[33], que, no obstante, ha sido rebajada recientemente al segundo cuarto del siglo VII a.C.[34].

También está presente esta ánfora en Megiddo, donde se incluye en el tipo 80 dentro de la familia de las denominadas «sausage jars», estando atestiguadas entre los estratos III y I[35], por lo que se trataría de un tipo que surge tras las destrucciones ocasionadas por las campañas de Tiglat-Pileser III c. 732 a.C.[36]. Más recientemente, Singer-Avitz[37] limita la aparición de estas ánforas en dicho yacimiento, con las que define el subtipo 4 de esta forma cerámica, al estrato II, que fecha básicamente en la segunda mitad del siglo VII a.C.[38].

Algunas ánforas con una arquitectura del borde muy similar o casi idéntica se han documentado en la muralla de casamatas de Beirut[39] en un contexto que ha sido fechado hacia mediados del siglo VII a.C.[40] y en el que se han hallado otras ánforas fenicias de diferentes tipologías[41] y un ánfora ática de tipo SOS[42], un tipo cerámico también presente en La Fonteta en el contexto donde fue hallada el ánfora fenicia oriental objeto de este trabajo (*vid. supra*).

También en Tell el-Burak se han documentado dos ánforas que presentan bordes muy similares en contextos de la fase E de dicho yacimiento, que sus excavadores fechan entre finales del siglo VIII y mediados, o algo antes, del VII a.C.[43], aunque desgraciadamente no se ha conservado el cuerpo de ninguna de ellas.

Por último, un borde de ánfora con la misma morfología se ha documentado en el estrato 10 de Tel Shiqmona, que se ha incluido en el tipo TJ4[44], yacimiento en el que se han documentado numerosas ánforas de este tipo entre los estratos 10 y 8, con una cronología entre finales del siglo VIII y mediados del VII a.C.[45], señalándose en el análisis del tipo numerosos paralelos en otros yacimientos, además de los mencionados en los párrafos precedentes, que también fueron recogidos en dicho estudio[46].

LAS ÁNFORAS FENICIAS ORIENTALES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Como ya se ha señalado anteriormente, el conjunto de ánforas fenicias orientales en la

31 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 7 n.º 11; fig, 23.
32 BIKAI, P. M. (1978): 47, tabla 10A, lám. 2:1-9, 3:1-5, 4:4.
33 BIKAI, P. M. (1978): 67.
34 NÚÑEZ, F. (2020): fig. 1; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 18, tablas 2-3.
35 LAMON, R. S. y SHIPTON, G. M. (1939): 167, lám. 16:80, 53:80.
36 LEHMANN, G. *et al.* (2022): 53; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-268; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 13.
37 SINGER-AVITZ, L. (2014): 128-129, fig. 4:4.
38 SINGER-AVITZ, L. (2014): 138-140.
39 Agradecemos al mencionado Golan Shalvi y a la profesora Ayelet Gilboa el habernos informado de estos paralelos del ánfora de La Fonteta.
40 BADRE, L. (1997): fig. 43:1-4.
41 BADRE, L. (1997): 80-85, lám. 40-45.
42 BADRE, L. (1997): 86, fig. 46:2.
43 KAMLAH, J., SADER, H. y SCHMITT, A. (2016): 101 tabla 1, 103, lám. 4:6 y 9:7; SCHMITT, A. (2019): 21 tabla 5, 24, fig. 4, esquina superior izquierda.
44 SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): lám. 4:22.
45 SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 13-14, 16, fig. 9.
46 SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-269, tabla 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

A

B

C

Figura 3. Contexto estratigráfico del hallazgo: A, planta del Corte 55/Zona 2 con la localización del hallazgo del ánfora (*); B, secuencia estratigráfica del Corte 55 con la procedencia del hallazgo en la UE 480; C, vista del Corte 55, coincidiendo con la excavación de la UE 480 (documentación gráfica de E. López)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

península ibérica es mucho más amplio de lo que se pudiese suponer (figura 4). En las próximas líneas se hace una recopilación de estos hallazgos, caracterizándolos morfológicamente utilizando varias de las tipologías confeccionadas hasta el momento (haciendo hincapié en la realizada recientemente para clasificar estas piezas en la propia Fenicia[47]), además de analizar su cronología.

Estas piezas han sido halladas en contextos que se fechan desde mediados del siglo IX hasta inicios del VI a.C., documentándose los hallazgos más antiguos hasta el momento en Huelva, tanto en calle Méndez Núñez 7-13 / plaza de Las Monjas 12[48], como en calle Concepción 3[49], además de en el asentamiento fenicio de La Rebanadilla (Málaga) y en su necrópolis asociada de Cortijo de San Isidro[50].

Así, las ánforas más antiguas identificadas en Huelva pertenecerían al tipo SJ 12 de Tiro, de borde muy alto, que sus editores fechan entre finales del siglo X y la primera mitad del IX a.C. tras haber sido más abundante en contextos de cronología anterior[51].

No obstante, ese tipo de borde continúa en ánforas de pequeñas dimensiones con cuerpo en forma de saco que aparecen también en un momento cronológicamente posterior, correspondiente a la fase Ir2a definida por Gilboa y Sharon[52] a partir de las evidencias de Tel Dor, yacimiento donde está atestiguada[53], y en el fuerte de Horvat Rosh Zayit, donde constituyen el tipo SJ5[54]. Además, presentan este borde ánforas de gran formato de este último yacimiento, tipo SJ III[55], halladas en contextos del siglo IX a.C., y también se conocen en Tel Dor en contextos contemporáneos[56]. Según Gal y Alexandre, ambos tipos, con este borde alto, desaparecen tras dicha centuria[57].

Por tanto, estas ánforas, como los demás tipos cerámicos más antiguos de Huelva se pueden fechar en el siglo IX a.C., mayoritariamente en su segunda mitad o algo antes, dentro de la fase Ir 2a de Tel Dor[58].

No obstante, las ánforas más frecuentes en estos contextos son las del tipo SJ 9 de Tiro, presentes tanto en calle Méndez Núñez 7-13 / plaza de Las Monjas 12[59], como en calle Concepción 3, aunque en este último yacimiento algunas piezas podrían corresponder ya al tipo SJ 7 de Tiro[60], perteneciente ya a las ánforas de tipo torpedo[61]. Las SJ 9 de Tiro se caracterizan por un borde vertical con un ligero abultamiento al interior o al exterior y fondo bulboso en los ejemplares más antiguos o redondeado en los

47 LEHMANN, G. *et al.* (2022); SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022); SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a).

48 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004); GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2006); GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2008).

49 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2017).

50 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020): fig. 9:2.

51 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 68, 198-199, lám. 13:1-11, 51:1-11; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2006): 21-22, fig. 9; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2008): 637, fig. 6:1.

52 GILBOA, A. y SHARON, I. (2003): 35.

53 GILBOA, A. y SHARON, I. (2003): fig. 13:3; GILBOA, A., SHARON, I. y BOARETTO, E. (2008): 162, fig. 16:7.

54 GAL, Z. y ALEXANDRE, Y. (2000): 52-53, fig. III.23.

55 GAL, Z. y ALEXANDRE, Y. (2000): 50-51, fig. III.20.

56 GILBOA, A. y SHARON, I. (2003): fig. 13:2.

57 GAL, Z. y ALEXANDRE, Y. (2000): 53,

58 GILBOA, A., SHARON, I. y BOARETTO, E. (2008): 170; GILBOA, A. (2013): 321.

59 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 68-69, lám. 13:12-35, 51:12-35; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2006): 17, fig. 10, 12; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2008): fig. 6:2-3.

60 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2017): 33-34, lám. 14:1-8.

61 BIKAI, P. M. (1978): 46-47.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

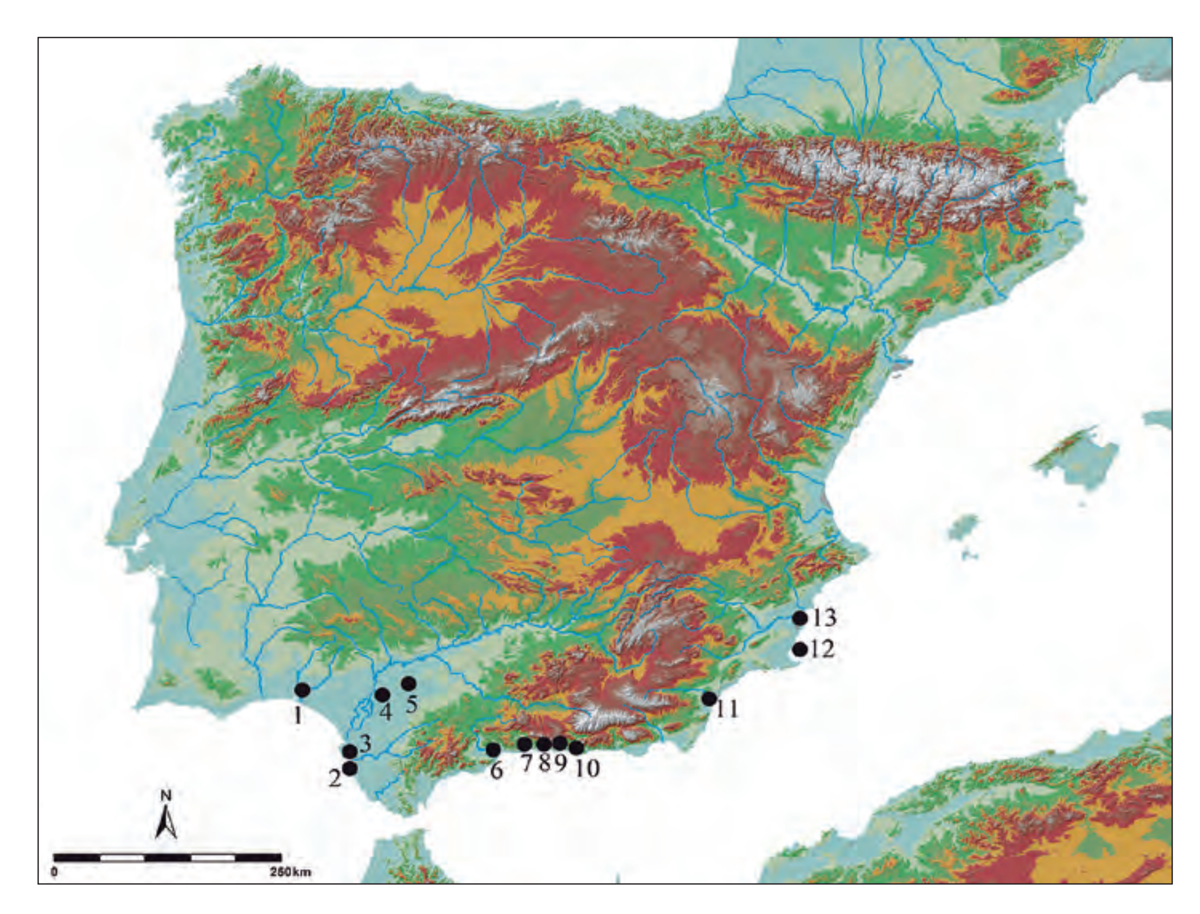


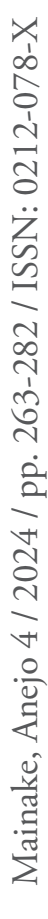
Figura 4. Hallazgos de ánforas fenicias orientales en la península ibérica. 1. Huelva, 2. Cádiz, 3. Castillo de Doña Blanca, 4. Sevilla, 5. Carmona / necrópolis de la Cruz del Negro, 6, La Rebanadilla / necrópolis del Cortijo de San Isidro, 7. Toscanos / Cerro del Alarcón, 8. Morro de Mezquitilla / necrópolis de Trayamar, 9. Necrópolis de Lagos, 10. Necrópolis de Puente del Noy, 11. Necrópolis de Villaricos, 12. Pecio del Bajo de la Campana, 13. La Fonteta

más modernos[62], relacionando los editores del material onubense la presencia de incisiones en el hombro de algunas ánforas con piezas que presentan la misma característica halladas en Kommos (Creta) en contextos que pueden remontar a c. 920-880 a.C.[63].

A partir de los fragmentos de hombros y de pared y la forma ancha de los fondos, Núñez[64] sugiere que la forma del cuerpo de estas ánforas era piriforme, un perfil que, según dicho investigador, sustituye a las ánforas de cuerpo triangular durante los estratos IX a VI de Tiro y el Periodo II de la necrópolis de al-Bass, también en Tiro.

Igualmente, es significativo que, al menos en calle Méndez Núñez 7-13 / plaza de Las Monjas 12, aún no se documentan las ánforas de torpedo de los tipos SJ 4-7 de Tiro con base apuntada, no atestiguándose tampoco el uso de las ánforas de tipo Sagona 2, al menos en lo que se refiere a la variante con el borde moldurado al exterior[65].

62 BIKAI, P. M. (1978): 45-46.
63 BIKAI, P. M. (2000): 309-310, lám. 4.63:2,8.
64 NÚÑEZ, F. (2019): 110.
65 GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): 197; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2006): 17; GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2008): 636; GONZÁLEZ DE CANALES, *et al.* (2017): 34.



En todo caso, este conjunto de materiales cerámicos onubenses ha sido fechado recientemente por Núñez[66] entre mediados del siglo IX e inicios del VIII a.C., por lo que la última de estas fechas sería la que habría que asignar a los hallazgos del Teatro Cómico y calle Ancha, ambas en Cádiz, y el Morro de Mezquitilla, en Málaga (*vid. infra*).

A este mismo horizonte deben pertenecer sendos hallazgos de La Rebanadilla (Málaga), donde se menciona la presencia de ánforas fenicias orientales en todas las fases del asentamiento, aunque en una proporción mucho menor que las ánforas sardas de tipo Sant'Imbenia[67], y la necrópolis del Cortijo de San Isidro, vinculada a dicho asentamiento fenicio.

En el caso de las piezas procedentes de La Rebanadilla, las tres ánforas publicadas hasta el momento[68] presentan perfil en forma de saco, carena en el hombro, borde de tendencia vertical y asas circulares u ovaladas[69], no señalándose, al menos en el material publicado hasta el momento, la presencia de ánforas de torpedo con cuerpo de tendencia cilíndrica.

El ánfora de la necrópolis de San Isidro, usada como recipiente cinerario, es la más completa, con cuerpo en forma de saco, carena en el hombro, borde de tendencia vertical y asas circulares[70].

Tipológicamente relacionadas con estas ánforas, aunque de un contexto secuencial y cronológicamente posterior serían tres piezas halladas en el Teatro Cómico de Cádiz: un hombro con incisiones procedente de la UE748[71], otra pieza de las mismas características aún inédita[72] y un borde hallado en la UE447 en el suelo de la última ocupación del Periodo II[73]. Estas tres ánforas habría que incluirlas en el tipo SJ9 de Tiro, con bordes morfológicamente muy similares a algunos hallados en los suelos I-3 y 3 de Kition[74].

También se ha documentado ánforas fenicias orientales en las excavaciones efectuadas en la calle Cánovas del Castillo, de Cádiz, en concreto dos bordes de tendencia vertical y un hombro, además de algunos galbos, que se han clasificado como perteneciente al tipo Sagona 2[75], hallados en un contexto que se puede fechar en la primera mitad del siglo VIII a.C. y cuyos materiales cerámicos ofrecen claras similitudes con los recuperados del Periodo II del Teatro Cómico de Cádiz[76].

Igualmente, tres ánforas atribuidas al tipo Sagona 2 se han documentado en niveles del siglo VIII a.C. en el Castillo de Doña Blanca[77], señalándose la presencia de más de veinte ejemplares, tanto con borde moldurado al exterior como sin moldurar, señalándose

66 NÚÑEZ, F. (2019): 171.
67 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020): 190, 196.
68 Los contextos de estas piezas se analizarán y darán a conocer en el marco de la realización de la tesis doctoral de don Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno, a quien agradecemos las informaciones que nos ha proporcionado sobre dichos hallazgos.
69 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020): fig. 9:2, fotos y dibujos a la derecha.
70 ARANCIBIA, A. *et al.* 2011: 131, fig. 16; SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020) fig. 9:2 izquierda.
71 TORRES, M. *et al.* (2020): 382, fig. 7:748/1.
72 TORRES, M. *et al.* (2020): 382.
73 TORRES, M. *et al.* (2014): 53, fig. 2:g.
74 BIKAI, P. M. (2003): lám. 6:6,9,12.
75 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): 1296-1297, fig. 13:1-2.
76 TORRES, M. *et al.* (2014): 51 s.
77 RUIZ MATA, D. (1985): 248, fig. 3:1-2; RUIZ MATA, D. (1986): 547, fig. 3:48 y 4:39; RUIZ MATA, D. (1986a): 96, fig. 4:8-9; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): 58, fig. 19:4; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (2020): 420, fig. 7.2:A.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

además la perduración del tipo después del 700 a.C.[78].

Solo se conoce su contexto y materiales asociados en el corte 5[79], destacando la evolución del borde desde el más fino y apuntado del nivel más profundo al más engrosado y de tendencia cuadrangular de la pieza más reciente, lo que parece reflejar la evolución del tipo TJ2 al TJ4 de Tel Shiqmona.

No obstante, también se ha publicado una pieza que conserva todo su perfil excepto el fondo[80], aunque en este caso no se conoce ni su contexto ni los materiales que se le asocian.

Ya en el área malagueña, ánforas del tipo Sagona 2[81], el tipo TJ2 para la ánforas fenicias del sur del Levante[82], se han documentado en el Morro de Mezquitilla, donde los hallazgos más antiguos se registran en la fase B1a[83], fechada en la primera mitad del siglo VIII a.C., además de en la B1b1[84], cuya cronología hay que situar en el tercer cuarto de dicha centuria.

Hay que destacar que los bordes hallados en la fase B1a presentan la típica moldura de las ánforas de tipo Sagona 2[85], pero otros son rectos de tendencia vertical[86] e inclinados al interior[87], mientras que el único borde de la base B1b1 es moldurado[88].

También en el siglo VIII a.C., en su segundo o tercer cuarto, habría que fechar el ánfora utilizada como recipiente cinerario documentada en la estructura 45.2 de la necrópolis de la Cruz del Negro[89], en Carmona, que se asociaba a un plato de engobe rojo de borde estrecho y a un broche de cinturón tartésico del tipo 1 de Cuadrado y una cuenta de oro[90]. Esta ánfora posee un cuerpo de tendencia cilíndrica y borde alto vertical sin moldura exterior que, en principio, se relaciona con las variantes más antiguas del tipo Sagona 2 / TJ2[91].

No muy lejos cronológicamente habría que situar otras dos ánforas fenicias orientales de la Cruz del Negro, ambas del mismo tipo que la anterior, una procedente de la estructura 25 de las excavaciones más recientes[92] y otra hallada en las efectuadas en 1902 en el mismo yacimiento[93].

Las ánforas fenicias orientales siguen presentes en los niveles de fines del siglo VIII y del siglo VII a.C. en numerosos yacimientos de la península ibérica, ahora con ánforas de los tipos TJ2 (Sagona 2), TJ4, TJ5, TJ7 y TJ9 de la clasificación usada en Tel Shiqmona.

En lo referente a las ánforas de tipo TJ2, a las ya mencionadas del Castillo de Doña Blanca que siguen apareciendo en esta cronología, habría que añadir las documentadas en el Morro de Mezquitilla, donde un borde de ánfora hallado en su estrato B2a ha sido atribuido a las variantes más recientes del tipo Sagona 2[94].

78 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): 1297; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (2020): fig. 7.2:A.
79 RUIZ MATA, D. (1986): fig. 3-4.
80 RUIZ MATA, D. y PÉREZ., C. J. (1995): fig. 19:4.
81 SAGONA, A. (1982): 75-78, fig. 1:2-5.
82 LEHMANN, G. *et al*. (2022): 49-53, fig. 4-5; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-269, fig. 11, tabla 2; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 12-14, fig. 1.
83 MAASS-LINDEMANN, G. (2017): 292-293 lám. 60:A V.
84 MAASS-LINDEMANN, G. (2017): 292-293 lám. 61:A V.
85 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): lám. 60:20,29.
86 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): lám. 60:35,37.
87 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): lám. 60:23.
88 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): lám. 61:76.
89 GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. *et al.* (2018): 84-86, fig. 6.
90 GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. *et al.* (2018): 86-88, fig. 7-9.
91 SAGONA, A. (1982): 76-77.
92 GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. *et al.* (2018): 78-79, fig. 3.
93 GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. *et al.* (2018): 80, fig. 4.
94 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 368-369, lám. 106:831.

Por su parte, a finales del siglo viii a.C. hay que fechar también el ánfora de tipo Sagona 2 / TJ2 hallada en una tumba de la necrópolis fenicia de Lagos (Málaga), de borde recto ligeramente inclinado al interior y pared de tendencia vertical ligeramente cóncava bajo la carena de la pieza, usada probablemente como segunda urna cineraria junto a un vaso de alabastro[95] y que presenta unas dimensiones muy similares al ánfora de La Fonteta.

Por último, a finales del siglo viii a.C. o ya a inicios de la centuria siguiente habría que fechar el hombro y la pared de un ánfora que también se ha clasificado como de procedencia fenicia oriental, según se desprende del perfil del hombro de la pieza, procedente del nivel 24 del corte estratigráfico San Isidoro 85-6 de Sevilla[96]. El hecho de que esta ánfora no conserve el borde ni el perfil completo del cuerpo impide realizar mayores consideraciones tipológicas sobre la misma.

Por su parte, ánforas de tipo TJ4 se han documentado en Huelva, Toscanos, Morro de Mezquitilla, La Fonteta y Carmona. Así, en la calle San Salvador 2 de Huelva se ha encontrado un ánfora de pequeño tamaño con borde de perfil cuadrado separado del hombro por un cuello de perfil cóncavo y arranque del cuerpo entallado asociado a materiales que se pueden fechar en momentos muy avanzados del siglo viii e incluso ya del vii a.C., como indica la presencia de cerámica gris[97].

Del segundo de dichos yacimientos proceden las piezas ya mencionadas como los dos mejores paralelos para el ánfora que se presenta en estas páginas: uno de la zona del almacén de Toscanos[98], en un contexto de las fases Toscanos I o I/II, fechadas c. 725-685 a.C.[99], y una segunda procedente de los estratos 3c-4 del foso de Toscanos en un contexto fechado c. 625-600 a.C.[100].

A ellas hay que unir otros dos bordes que pueden ser atribuidos a este tipo, pero que conservan aún la moldura externa: el primero de ellos hallado en los estratos I-I/II de la zona del almacén de Toscanos, fechados c. 725-700 a.C.[101], y el segundo de los estratos IVa-IVb procedente de la misma ubicación y fechado c. 685-660 a.C.[102].

Por su parte, en Morro de Mezquitilla se atestigua la presencia de un borde de este tipo en el estrato B2b, que se ha identificado como perteneciente al tipo SJ4 de Tiro por las proporciones del borde, y aún conserva la moldura por el exterior[103], al que habría que añadir un segundo de forma más redondeada con un corto cuello marcado por el exterior[104], ambos en un contexto que habría que fechar en los momentos iniciales del siglo vii a.C. según se deduce a partir de las características morfológicas de los platos de engobe rojo recuperados en ese mismo estrato[105] y en el que también se documenta la presencia de un borde y un fondo de ánfora ática de tipo SOS[106].

95 AUBET, M.ª E. *et al.* (1991): 42-43, fig. 48.
96 CAMPOS, J., VERA, M. y MORENA, M.ª T. (1988): 36, fig. 50:684.
97 GÓMEZ TOSCANO, F., LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M. A. y DE HARO, J. de (2002): 318-319, fig. 3:2; GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): 77, fig. 3:4.
98 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): 130, fig. 18:767.
99 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 10 n.º 3.
100 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 7 n.º 11; fig, 23.
101 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 7 n.º 10; fig, 21.
102 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 7 n.º 10; fig, 22.
103 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 369, lám. 106:912.
104 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 369, lám. 108:910.
105 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 369, lám. 88-89.
106 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 373-374, lám. 114:1290-1291.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

En el caso de La Fonteta, un borde de perfil cuadrado hallado en un contexto de la fase II[107] se podría incluir dentro del tipo TJ4, con una cronología que iría entre finales del siglo VIII y mediados del VII a.C.

Por último, un borde de perfil cuadrado con moldura externa y un corto cuello de perfil cóncavo por el exterior se ha identificado también como perteneciente a un ánfora fenicia oriental[108]. En concreto, esta pieza fue hallada en el nivel 22B del Corte CA-80/A de Carmona, al que sus excavadores atribuyen una cronología a finales del siglo VIII a.C.[109], que coincide con la atribuida a este tipo.

A su vez, bordes del tipo TJ5 se han documentado en el Morro de Mezquitilla, Toscanos y La Fonteta.

En Morro de Mezquitilla, Ramon[110] identificó dos bordes de ánforas fenicias orientales que atribuyó con interrogantes al tipo Sagona 7[111], pero que por su morfología hay que atribuir más bien al tipo TJ5 de la tipología de Tell Shiqmona, con un borde bajo y más ancho que alto pero que aún conserva por el interior la concavidad en su base. Poseen pasta de color amarillo y proceden respectivamente de los estratos W2 y W4 del corte 1 A, fechándose ambos en el tránsito entre los siglos VIII-VII a.C. o muy a inicios de este último, según se desprende de los materiales cerámicos asociados.

También a este tipo pertenecerían un borde del área del almacén del estrato III de Toscanos, fechado c. 685 a.C., e identificado inicialmente de manera incorrecta como una olla[112], y otro del estrato IVa-IVb de Toscanos, fechado c. 685-645 a.C., ambos atribuidos por Docter a su tipo Levantinische 1[113].

Al mismo tipo podría pertenecer el borde de un ánfora del Cerro del Alarcón, de tendencia cuadrada, inclinado ligeramente al interior y con varias líneas incisas bajo el mismo[114] hallado en los niveles de ocupación de un gran edificio de planta rectangular y cuya cronología se debería fijar en la primera mitad del siglo VII a.C., más bien hacia su primer cuarto.

Quizá a ánforas del mismo tipo pertenecerían sendos hombros con un arranque del cuerpo que se estrecha marcadamente bajo los mismos[115], por lo que debe corresponder al mismo tipo, aunque tanto el borde como los hombros podrían igualmente formar parte de un ánfora de tipo Trayamar 3 – Sagona 7 – Levantinische 3 – A III de Morro de Mezquitilla – TJ9 (*vid. infra*).

Igualmente, en este mismo tipo habría que incluir también un borde de ánfora fenicia oriental con moldura exterior de la fase II de La Fonteta[116], que se diferencia de las dos piezas anteriores porque aún presenta moldura al exterior, pero el borde es ya bajo, horizontal y de tendencia oblonga, en un contexto que habría que fechar en el tránsito entre los siglos VIII-VII a.C.

A su vez, al tipo Levantinische 2 de Docter corresponderían dos fragmentos de borde de ánfora hallados en Toscanos en contextos fechados a finales del siglo VIII a.C. en el primer caso, bajo el almacén, y c. 685-660 a.C. en el segundo, en el estrato IV de la calle[117].

107 GONZÁLEZ PRATS, A, (2011): fig. 3:39543.
108 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 7, n.º. 13.
109 PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): 96, 111, fig. 34:4.
110 RAMON, J. (1995): 270.
111 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 88, lám. 9:114, 226.
112 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): fig. 17:757; RAMON, J. (1995): 267: DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 8 n.º 9.
113 DOCTER, R. F. (1997): Tabelle 8 n.º 10, fig. 25.
114 MAASS-LINDEMANN, G. (2002): 205, lám. 17:42; MAASS-LINDEMANN, G. (2007): 161.
115 MAASS-LINDEMANN, G. (2002): 205, lám. 17:43-44; MAASS-LINDEMANN, G. (2007): 151, lám. 7.17:43-44.
116 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): 299, fig. 3:39282.
117 DOCTER, R. F. (1997): 104, Tabelle 8, 8:B, nº 1, fig. 26-27.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

Por su morfología, ambas piezas se incluirían en el tipo SJ7b de las ánforas del sur del Levante, caracterizadas por un borde plano horizontal[118]. Hasta el momento, estos bordes de Toscanos serían los únicos representantes de este tipo en la península ibérica, aunque se han hallado piezas de esta tipología en Cartago[119].

Finalmente, las ánforas fenicias orientales del tipo TJ9 del sur de Fenicia[120], surgidas a finales del siglo VIII a.C. pero que solo se generalizan entre mediados del siglo VII e inicios del VI a.C. también se han documentado en la península ibérica, siendo, de hecho, el primer tipo de ánfora fenicia oriental identificado a partir del hallazgo de una de estas piezas en la necrópolis de Trayamar.

A partir de este hallazgo, a estas piezas se les conoce como ánforas del tipo 3 de Trayamar[121], además de tipo 7 de Sagona[122], A III de Morro de Mezquitilla[123] o Levantinische 3[124].

En efecto, una de estas ánforas fue hallada en la tumba 4 de la necrópolis de Trayamar[125], que Ramon[126] atribuye al tipo 7c de Sagona, y se fecharía poco después de mediados del siglo VII a.C. al pertenecer a los más antiguos enterramientos efectuados en la tumba[127].

También en la tumba 1 de la Zona E de la necrópolis de Puente de Noy se ha recuperado una de estas ánforas[128], atribuida por Ramon[129] al tipo Sagona 7a o 7b y para la que se ha propuesto una datación en la segunda mitad del siglo VII a.C.[130]. A estas piezas habría que añadir una más procedente de la necrópolis de Villaricos y de la que no se conocen los materiales que se le asociaban[131], pero que no cabe fechar antes de las últimas décadas del siglo VII a.C., momento al que pertenecen las tumbas más antiguas de dicha necrópolis[132] y los primeros niveles de ocupación de la colonia fenicia a la que se asocia[133].

En este tipo TJ9 habría que incluir, igualmente, un ánfora hallada en el pecio fenicio del Bajo de la Campana[134], atribuida por sus editores incorrectamente al tipo Sagona 2, más aún cuando la cronología propuesta para dicho yacimiento, en el tránsito entre finales del siglo VII y el primer cuarto del VI a.C.[135], coincide perfectamente con el momento de mayor circulación de estas ánforas.

No obstante, como ya se ha mencionado (*vid. supra*), se ha planteado que podrían vincularse con el tipo algunos fragmentos de hombros de ánfora de Toscanos[136], además de

118 LEHMANN, G. *et al.* (2022); 57-58, fig. 8:3-4; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 14, fig. 5:6.
119 CHELBI, F. (1991): 722 fig. 5, con bibliografía.
120 LEHMANN, G. *et al.* (2022); 58-62, fig. 10; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 13-14 fig. 9.
121 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 213-214.
122 SAGONA, A. (1982): 83-85, fig. 2:5-8.
123 MAASS-LINDEMANN, G. (2008): 192-193, lám. 2: A III; 2017a: 368-369.
124 DOCTER, R. F. (1997): 105-106, lám. 579:c.
125 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 213-214, lám. 18:631 y 52:c; RAMON, J. (1995): 270, fig. 225:872.
126 RAMON, J. (1995): 270.
127 SCHUBART y NIEMEYER, H. G. (1976): 140, 237.
128 MOLINA FAJARDO, F. (1985): 209, fig. 11:1; MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS, C. (1983): 132, 144-146 fig. 9:1, lám. I:1; MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS, C. (1985): 122-123 fig. 80; RAMON, J. (1995): 270, fig. 225:873.
129 RAMON, J. (1995): 270.
130 MOLINA FAJARDO, F. (1985): 202.
131 RAMON, J. (1995): 270, fig. 225:876.
132 LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): 80, 82.
133 LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y PARDO, A. C. (2010): 111 s.
134 PINEDO, J. (2018): 108-109, fig. 10.
135 PINEDO, J. (2018): 107.
136 SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): 124-126, fig. 17:678-681; RAMON, J. (1995): 267.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

varios bordes y hombros hallados en Morro de Mezquitilla, en sus estratos B1b2[137] y IIb[138].

En este último yacimiento, una de dichas piezas, hallada en un contexto fechado entre fines del siglo VIII e inicios del VII a.C., fue considerada por Maass-Lindemann[139] como una variante temprana de estas ánforas, propuesta que viene confirmada por el hecho de que las primeras ánforas en forma de bala también se documentan en Tel Shiqmona y en Fenicia en contextos fechados a finales del siglo VIII e inicios del VII a.C.[140].

A su vez, el hombro carenado y el fondo hallados en el estrato B2b pueden pertenecer a ánforas de esta forma o de tipo torpedo, como también propone Maass-Lindemann[141], en concreto a ánforas de los tipos TJ4 o TJ5, como sugiere de hecho el perfil del fondo de estas ánforas.

CONCLUSIONES

En este trabajo se presenta un nuevo ánfora fenicia oriental hallada en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), que viene a unirse a otras piezas de las mismas características ya documentadas en el yacimiento en contextos que cabe fechar entre muy finales del siglo VIII y mediados del VII a.C.[142].

Desde un punto de vista cuantitativo, estas ánforas de procedencia metropolitana son muy minoritarias dentro del yacimiento, donde predominan las procedentes de la costa mediterránea andaluza en los momentos más antiguos (Fonteta Arcaica) y las de dicha procedencia además de las producidas localmente en los más modernos (Fonteta Reciente).

Por ello, habría que preguntarse por la razón de la presencia de esta ánfora en el yacimiento, ya que su carácter minoritario impide de otorgar a las ánforas de dicha procedencia un peso significativo en el abastecimiento de ciertos productos, como el vino o el aceite, al yacimiento.

Así, ¿cómo llega esta ánfora a La Fonteta? Pues una posible explicación habría que buscarla en el hecho de que se trate de una pieza usada por la tripulación de uno de los barcos fenicios que habrían surcado el Mediterráneo desde sus costas orientales hasta el sudeste de la península ibérica y que habría almacenado vino o aceite para ser usado durante la travesía.

En dicha dirección apunta la presencia de un ánfora fenicia metropolitana hallada en el pecio del Bajo de la Campana (*vid. supra*)[143], en un contexto material cerámico en el que predominan las piezas fabricadas en las costas malagueñas de la península ibérica, pero del que también forma parte un ánfora de procedencia centromediterránea[144].

Lo mismo ocurre con el tamaño del ánfora, de pequeñas dimensiones y por tanto con un menor volumen de mercancía transportada, siendo quizá menos apta para el comercio. Así, en los pecios de sendos barcos fenicios hallados frente a la costa de Ascalón se transportaban ánforas de tipo Sagona 2 de grandes dimensiones[145], pero en uno de ellos, el *Elissa*, un ánfora de menor tamaño, pero con las mismas características tipológicas, se ha atribuido

137 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 368, lám. 105:791.
138 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 369, lám. 108:906,915.
139 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 368, lám. 105:791.
140 LEHMANN, G. *et al.* (2022); 61, fig. 11; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): 266-267, lám. 8:9; SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022a): 13-14, 16, fig. 9.
141 MAASS-LINDEMANN, G. (2017a): 369.
142 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): 299.
143 PINEDO, I. (2018): 109, fig. 10.
144 PINEDO, I. (2018): 107-109.
145 BALLARD. R. D. *et al.* (2002): 158-160, fig. 7:4-5 y 9:5-6.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

al uso de la tripulación y más concretamente al capitán con el objeto de realizar libaciones[146].

Por tanto, esa sería una posible explicación de la llegada del ánfora que se ha analizado al asentamiento fenicio de La Fonteta, además de abrir la posibilidad de que lo mismo ocurriese en los demás asentamientos fenicios donde se han documentado ánforas de procedencia oriental, siempre enormemente minoritarias en el contexto de los conjuntos anfóricos hallados en las colonias fenicias de la península ibérica exceptuando las más antiguas.

Ya para terminar, habría que tratar brevemente el tema del hallazgo de ánforas fenicias orientales en la península ibérica, apuntando algunas cuestiones. En primer lugar, hay que señalar que en los contextos más antiguos con presencia de material cerámico fenicio en la península ibérica (Huelva y La Rebanadilla) no se documentan ánforas manufacturadas en la misma, con la única excepción de un conjunto de ánforas del tipo Ramon T-10.3.1.1. de fabricación malagueña hallada en las excavaciones de la calle Concepción 3 de Huelva[147].

Cuando aparecen ya las producciones locales, la procedencia de colonias fenicias en la costa andaluza mediterránea es mayoritaria, si no exclusiva, y su fabricación responde a la necesidad de envasar una producción local de vino y aceite disponible localmente y que abarataría enormemente los costos de desplazamiento para su comercialización en los mercados indígenas de la península ibérica[148] en un contexto productivo que se puede calificar como de agricultura comercial[149].

Estas primeras ánforas fabricadas localmente tendrían como prototipo a las ánforas fenicias presentes en Huelva y La Rebanadilla y explican su morfología, ya que de haberse iniciado unos años después la fabricación local de ánforas en la península ibérica, estas habrían tomado como modelo las denominadas ánforas de torpedo que se generalizan posteriormente en la Fenicia metropolitana.

146 BALLARD. R. D. *et al.* (2002): 163, fig. 9:4.
147 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2017): 35.
148 SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020): 190.
149 ALVAR, J. y WAGNER, C. G. (1988): 173-179.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J., LÓPEZ ROSENDO, E. y TORRES, M. (2021): «Un nuevo escarabeo egipcio hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)», *Zephyrus*, 89: 107-128.

ALVAR, J, y WAGNER C. G. (1988): «La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica», *Gerión*, 6: 169-185.

ANDERSON, W. P. (1979): *A stratigraphic and ceramic analysis of the Late Bronze Age and Iron Age strata of Sounding Y at Sarepta (Sarafand, Lebanon)*, Ann Arbor.

— (1988): *Sarepta I: The Late Bronze and Iron Age strata of area II, Y: the University Museum of the University of Pennsylvania excavations at Sarafand, Lebanon*, Beirut.

ARANCIBIA, A., GALINDO, L., JUZGADO, M., DUMAS, M. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. (2011): «Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga», en M. Álvarez (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (BAR International Series*,* 2245), Oxford, pp. 129-149.

AUBET, M.ª E., CZARNETZKI, A., DOMÍNGUEZ, C., GAMER-WALLERT, I. y TRELLISÓ, L. (1991): *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga, Málaga)*, Sevilla.

BADRE, L. (1997): «Bey 003 preliminary report. Excavations of the American University of Beirut Museum 1993-1996», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises,* 2: 6-94.

BALLARD, R. D., STAGER, L. E., MASTER, D., YOERGER, D., MINDELL, D., WHITCOMB, L. L., SINGH, H. y PIECHOTA, D. (2002): «Iron Age Shipwrecks in Deep Water off Ashkelon, Israel», *American Journal of Archaeology*, 106 (2): 151-168

BIKAI, P. M. (1978): *The pottery of Tyre*, Warminster.

— (2000): «Phoenician ceramics of the Greek sanctuary», en J. W. Shaw y M. C. Shaw (eds.), *Kommos IV. The Greek sanctuary,* I, Princeton-Oxford, pp. 302-312.

— (2003): «Statistical observations on the Phoenician pottery of Kition», en V. Karageorghis, *Excavations at Kition. VI. The Phoenician and later levels*, Nicosia, pp. 207-257.

CAMPOS, J. M., VERA, M. y MORENO, M.ª T. (1988): *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6*, Sevilla.

CHELBI, F. (1991): «À propos des amphores archaïques de Carthage», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma, pp. 715-732.

COLDSTREAM, J. N. (2009): *Greek Geometric Pottery. A Survey of Ten Styles and their Chronology,* 2nd Edition, Bristol.

CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): «El asentamiento fenicio de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar», en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida, pp. 1269-1322.

DOCTER, R. F. (1997): *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos. Fundspektrum und Formenwincklung. Ein Beiträg zur phönizischen Wirtschaftgeschichte*, Amsterdam.

FRIIS JOHANSEN, K. (1923): *Les vases sicyoniens: Étude Archéologique*, Paris.

GAILLEDRAT, E, y ROUILLARD, P. (2007): «Les amphores», en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*, (Collection de la Casa de Velázquez, 96), Madrid, pp. 225-232.

GAL, Z. y ALEXANDRE, Y. (2000): *Horbat Rosh Zayit. An Iron Age storage fort and village* (IAA Reports, 8), Jerusalén.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., AMORES, F.; IZQUIERDO, R. y JIMÉNEZ FLORES, A. M.ª (2018): «Dos enterramientos singlares de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», *Ophioussa*, 2: 75-100.

GEVA, S. (1982): «Archaeological evidence for the trade between Israel and Tyre?», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 248: 69-72.

GILBOA, A. (2013): «À-propos Huelva: a reassessment of 'early' Phoenicians in the West», en J. Campos y J. Alvar (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba, pp. 311-204.

GILBOA. A. y SHARON, I. (2003): «An archaeological contribution to the Early Iron Age chronological debate: alternative chronologies for Phoenicia and their effects on the Levant, Cyprus, and Greece», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 332: 7-80.

GILBOA, A., SHARON, I. y BOARETTO, E. (2008): «Tel Dor and the chronology of Phoenician "pre-colonisation" stages», en C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: markers in Phoenician chronology* (Ancient Near Eastern Studies supplement, 28), Leuven-Paris-Dudley, pp. 113-204.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): «Cerámicas fenicias en el Suroeste atlántico andaluz. Una reflexión crítica», *Revista de Prehistoria*, 3: 63-114.

GÓMEZ TOSCANO, F., LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M. A. y DE HARO, J. (2002): «Arqueología urbana en Huelva. El solar de calle San Salvador 2», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999. III,1. Actividades de urgencia,* Sevilla: 315-319.

GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

— (2006): «The pre-colonial Phoenician emporium of Huelva ca 900-770 BC», *Bulletin Antieke Beschaving*, 81: 13-29.

— (2008): «The emporium of Huelva and Phoenician chronology: present and future possibilities», en C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: markers in Phoenician chronology* (Ancient Near Eastern Studies supplement, 28), Leuven-Paris-Dudley: 631-655.

GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L., LLOMPART, J., GARCÍA FERNÁNDEZ, M., RAMON, J., DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. y MONTAÑO, A, (2017): «Archaeological finds in the deepest anthropogenic stratum at 3 Concepción Street in the city of Huelva, Spain», *Ancient West and East*, 17: 1-61.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): «Las ánforas (Tipos 1 a 6)», en A. González Prats (ed.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, I, Alicante, pp. 291-374.

— (2011a): «Tipo 18. Platos de ala», en A. González Prats (ed.), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, I, Alicante, pp. 572-657.

— (2014): «Tipo 17. Cuencos carenados abiertos», en A. González Prats (ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, II, 1, Alicante, pp. 502-525.

— (2014a): «Tipo 35. Vasos de tipo Cruz del Negro o jarras y jarros de cuello estrecho», en A. González Prats (ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, II, 1, Alicante, pp. 602-638.

KAMLAH, J., SADER, H. y SCHMITT, A. (2016): «Tell el-Burak Archaeological Project: preliminary report on the 2011, 2013 and 2014 seasons in Area 3», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 16: 79-130.

LAMON, R. S. y SHIPTON, G. M. (1939). *Megiddo I. Seasons of 1925-34. Strata I-V*, Chicago.

LEHMANN, G., SHALVI, G., SHOCHAT, H., WAIMAN-BARAK, P. y GILBOA, A. (2022): «Iron Age II Phoenician transport-jars from a South-Levantine perspective: typology, evolution and high-resolution dating», *Rivista di Studi Fenici*, 50: 41-104.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): «Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?», en *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1990)*, Ibiza, pp. 73-86.

LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y PARDO, A. C. (2010): «La ciudad de Baria y su territorio», *Mainake*, 32 (2): 109-132.

LORRIO ALVARADO, A. J., ESTEVE TÉBAR, R., LÓPEZ ROSENDO, E., TORRES ORTIZ, M., GRAELLS I FABREGAT, R. y VINADER ANTÓN, I. (2023): «Las cerámicas greco-arcaicas de La Fonteta: tipos y cronología», en A. J. Lorrio Alvarado, R. Graells i Fabregat y M. Torres Ortiz (eds.), *La Fonteta 3. Importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*. Studia Hispano-Phoenicia, 10, Alicante, pp. 229-288.

MAASS-LINDEMANN, G. (2002): «Los hallazgos fenicios del Cerro de Alarcón», en H. Schubart, *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1967-1984* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 8), Barcelona: 189-216.

— (2007): «Die Funde vom Alarcón», en H. Schubart y G. Maass-Lindemann, *Toscanos. Die phönizische Niederlassung an der Mündung des Río Vélez. 2 Grabungskampagnen in der Siedlung von Toscanos (1967 und 1978), an den Befestigugen des Alarcón (1967, 1971 und 1984) und in der Nekropole Jardín (1967-1976)* (Madrider Forschungen 6, 2), Berlin, pp. 144-207.

— (2008): «Morro de Mezquitilla. Die Entwicklung der Fundkeramik vom 8. Zum 7. Jh. v. Chr.», *Madrider Mitteilungen*, 49: 188-208.

— (2017): «Die phönizische Keramik des 8. Jhs. v. Chr., der Gründungphase», en H. Schubart y G. Maass-Lindemann, *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische Niederlassungen der Algorrobo Mündung*, (Madrider Beiträge, 33), Wiesbaden, pp. 263-341.

— (2017a): «Die phönizische Keramik der späteren ersten und der zweiten Phase des späteren 8. und des 7 Jhs. v. Chr.», en H. Schubart y G. Maass-Lindemann, *Morro de Mezquitilla. Die phönizisch-punische Niederlassungen der Algorrobo Mündung*, (Madrider Beiträge, 33), Wiesbaden, pp. 343–413

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

MOLINA FAJARDO, F. (1985): «Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios», *Aula Orientalis*, 3: 193-216.

MOLINA FAJARDO, F. y HUERTAS, C. (1983): «Tipología de las ánforas fenicio-púnicas», en F. Molina Fajardo (ed.), *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Maracena, pp. 131-157.

— (1985): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio/púnica de Puente de Noy II*, Maracena.

NÚÑEZ CALVO, F. (2019): «Una lectura tipológico-secuencial de los materiales cerámicos más antiguos hallados en Huelva», en M. Botto (ed.), *De Huelva a* Malaka. *Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes* (Collezione di Studi Fenici, 48), Roma, pp. 107-182.

— (2020): «The Phoenicians: stratigraphy of ceramics through archaeology», *La Revue Phenicienne*: 28-42.

ORTIZ TEMPRADO, R. (2014): «La cerámica a mano», en A. González Prats (ed.), La *Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), 1*, Alicante, pp. 13-238.

PAYNE, H. (1931): *Necrocorinthia: a Study of Corinthian Art in the Archaic Period*, Oxford.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 22: 55-189.

PINEDO, J. (2018): «Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático de El Bajo de la Campana. Estudio preliminar», en M.ª R. Ros Sala (ed.), *Phicaria. VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Navegar el Mediterráneo*, Mazarrón, pp. 100-116.

PLA, R. (2014): «Tipo 43. Tinajas o pithoi», en A. González Prats (ed.), *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, *2*, Alicante, pp. 691-728.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

ROUILLARD, P. (2007): «Les céramiques phèniciennes et de filiation phènicienne», en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*, (Collection de la Casa de Velázquez*,* 96), Madrid, pp. 185-189.

RUIZ DE ARBULO, J. (1990): «Rutas marítimas y colonizaciones en la península ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas», *Italica*, 18: 79-115.

RUIZ MATA, D. (1985): «Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Aula Orientalis*, 3: 241-263.

— (1986): «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Almería, pp. 537-556.

— (1986a): «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz. Stratigraphische Untersuchung einer orientasierenden Ansiedlung)», *Madrider Mitteilungen*, 27: 87-115.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio de El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.

— (2020): «Fenicios en la Bahía gaditana: su construcción política, económica e ideológica (siglo VIII a.C.). El caso del Castillo de Doña Blanca», en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada, pp. 406-431.

SAGONA, A. (1982): «Levantine storage jars of the 13th to 4th centuries B.C.», *Opuscula Atheniensia*, 14: 73-110.

SALA, F. (2007): «La céramique non tournée», en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe - fin VIe siécle av.J.-C.)*, (Collection de la Casa de Velázquez, 96), Madrid, pp.: 212-224.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., GALINDO, L. y JUZGADO, M. (2020): «El santuario fenicio de La Rebanadilla», en J. L. López Castro, (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Granada, pp. 189-200.

SCHMITT, A. (2019): «The ceramic material from the Phoenician settlement al Tell el-Burak - new data for a pottery sequence from the second half of the 8th century until the first half of the 4th century from Phoenician homeland», *Carthage Studies*, 11: 9-26.

SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1984): «Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocaura del río Vélez. Excavaciones de 1971», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 39-205.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo* (Excavaciones Arqueológicas en España, 66), Madrid.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

SHALVI, G. y GILBOA, A. (2022): «The last four-room house in Israel: stratum 10 at Tel Shiqmona in context», en U. Davidovich, N. Yahalom-Mack y S. Matskevich (eds.), *Material, method, and meaning: papers in Eastern Mediterranean archeology in honor of Ilan Sharon*, Münster, pp. 251-312.

— (2022a): «The long 7th century BCE at Tel Shiqmona (Israel): a high resolution chronological tool for the Levant and the Mediterranean», *Levant*, DOI: 10.1080/00758914.2022.2104525

SINGER-AVITZ, L. (2014): «The pottery of Megiddo strata III-II and a proposed subdivision of the Iron IIC period in Northern Israel», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 372: 123-145.

TORRES, M., GENER, J. Mª., LÓPEZ ROSENDO, E., NAVARRO, Mª. A. y PAJUELO, J. M. (2020): «Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del "Teatro Cómico" de Cádiz y la fundación de Gadir», en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada, pp. 375-403.

TORRES, M., LÓPEZ ROSENDO, E., GENER, J. Mª., NAVARRO, Mª. A. y PAJUELO, J. M. (2014): «El material cerámico de los contextos fenicios; del "Teatro Cómico" de Cádiz: un análisis preliminar», en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Roma, pp. 51-82.

VINADER, I. *Tradición y continuidad de las producciones cerámicas a mano entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo: Peña Negra (Crevillent) y La Fonteta (Guardamar del Segura)*. Alicante. Tesis doctoral Universidad de Alicante.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 263-282 / ISSN: 0212-078-X

LOS FOSOS DE LA FACTORÍA FENICIA DE GUARDAMAR DEL SEGURA

Fernando Prados Martínez[i]
Helena Jiménez Vialás[ii]
Antonio García Menárguez † [iii]

RESUMEN: El Cabezo Pequeño del Estaño se sitúa en un espolón que en el momento de su fundación se encontraba rodeado de mar por tres de sus cuatro lados. El único acceso desde tierra se realizó desde el suroeste. En este lugar las excavaciones arqueológicas han localizado un foso defensivo que ya se intuía en las fotografías antiguas que se conservan de la zona, previas a la destrucción parcial del yacimiento. El foso en «V» es una obra tallada a golpe de cincel sobre la roca caliza. Tiene unas dimensiones de 7 m de anchura por más de 3 m de profundidad, y rodeaba el frente de la fortificación, haciéndola prácticamente inexpugnable.

PALABRAS CLAVE: Alicante, Cabezo Pequeño del Estaño, siglo VIII a.C., coerción, río Segura.

THE DITCHES OF THE PHOENICIAN FACTORY IN GUARDAMAR DEL SEGURA

ABSTRACT: At the time of its foundation, Cabezo Pequeño del Estaño was located on a rocky spur surrounded by the sea on three sides. The only access from land was on the southwest. Archaeological excavations have unearthed a defensive moat here. This construction was already perceptible in historical and old photographs, before the partial destruction of the site. The V-shaped moat is a chiselled out of limestone rock. It is 7 m wide and more than 3 m deep and surrounded the west front of the fortification, making it practically impregnable.

KEYWORDS: Alicante, Cabezo Pequeño del Estaño, 8th century BC, coercion, Segura river.

UN ASENTAMIENTO FORTIFICADO EN EL TRAMO FINAL DEL RÍO SEGURA

Bajo este título recogemos una de las primeras interpretaciones que se realizaron sobre el Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar, tras las primeras campañas de excavación efectuadas a finales de los años ochenta del siglo XX[1]. El influjo que emitían los espectaculares descubrimientos de las dunas, bajo la rábita califal, en el paraje conocido como La Fonteta[2], y las circunstancias del hallazgo de nuestro yacimiento, destruido en gran medida por la construcción de una cantera ilegal (figura 1), le relegaron a un segundo plano, no solo en el ámbito social o cultural, sino también en el científico.

i Universidad de Alicante. fernando.prados@ua.es.
ii Universidad Complutense de Madrid. heljimen@ucm.es.
iii Museo Arqueológico de Guardamar. agarciamenarguez@gmail.com.

1 GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1994).
2 GONZÁLEZ PRATS, A. (2011).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. El CPE antes y después de su destrucción.
Arriba, fotograma de 1930. Debajo, el yacimiento hacia el año 2000

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Vista aérea del CPE al final de la campaña de 2022. Se indican los elementos citados en el texto

El proyecto de investigación que se desarrolla sobre el asentamiento del Cabezo Pequeño del Estaño (que en adelante abreviaremos como CPE) ha ofrecido la posibilidad de conocer mucho más sobre la primera presencia fenicia en la costa oriental de la península ibérica[3], al menos medio siglo antes de lo que se consideraba hace unas pocas décadas, como se observa en alguno de los trabajos de publicados por M.ª E. Aubet en los años ochenta, que han supuesto siempre una referencia fundamental[4]. Las excavaciones más recientes de este poblado están permitiendo conocer cómo se articuló un enclave colonial, fortificado con una defensa de tipología oriental[5] y otros elementos fundamentales para este tipo de asentamientos como son un taller metalúrgico dedicado a la copelación de plata, el primero de este tipo documentado en el área levantina peninsular[6], un almacén de estancias alargadas, una manzana de viviendas y otros elementos menores de corte industrial tales como una forja y un área de trabajo (figura 2).

Las dataciones radiocarbónicas realizadas sobre semillas de cereal obtenidas por flotación del sedimento de las casamatas ofrecen unas fechas de 780-760 cal BC (CNA 2734.1.1 y CNA 2733.1), para el arranque de la vida del asentamiento. Los materiales forman parte, en su mayoría, del elenco reconocido tradicionalmente como «fenicio occidental» (que incluye platos de ala de barniz rojo, *pithoi* de cuatro asas geminadas y ánforas del tipo T.10.1.1.1). Los materiales orientales, escasos y poco significativos, se reducen a unos fragmentos de una jarrita de una pasta muy blanquecina y un barniz rojo muy brillante, y algunas porciones de cáscara de huevo de avestruz.

3 GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (2010); GARCÍA, A., y PRADOS, F. (2014); PRADOS, F., GARCÍA, A. y JIMÉNEZ, H. (2020).
4 AUBET, M.ª E. (1985); AUBET, M.ª E. (1994).
5 PRADOS, F., GARCÍA, A. y JIMÉNEZ, H. (2021).
6 PRADOS, F., GARCÍA, A. y JIMÉNEZ, H. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

Un dato incontestable para llevar la fundación a la primera mitad del siglo VIII a.C. es el evento sísmico que sufrió el yacimiento en el tercer cuarto de este siglo[7], que obliga a plantear una cronología *ante quem* en varias décadas para la fundación. El desplome de tramos de la muralla y el colapso de algunas techumbres generó depósitos sellados que han permitido recuperar piezas completas y material orgánico que han podido ser datados con precisión a mediados del siglo VIII a.C. (748 cal BC, BETA-506626, y 745 cal BC, BETA-544155). Estos materiales y las mencionadas dataciones absolutas ofrecen una clara fecha *ante quem* para la construcción de la muralla y las estructuras anejas, que hemos de situar, como hemos dicho, en la primera mitad del siglo VIII a.C.

El episodio sísmico, no especialmente virulento (seguramente inferior al grado 5 de la escala Richter) como otros tantos que se suceden en la comarca de la Vega Baja del Segura, tuvo importantes consecuencias para un hábitat que se erigió en mampostería directamente sobre una superficie rocosa. La plataforma caliza multiplicó los efectos del seísmo. Desde ese momento, tanto a partir de las estructuras como del registro material, se documenta un retroceso habitacional, con el abandono de algunas casas y casamatas, así como la construcción de contrafuertes y taludes que menoscaban la capacidad defensiva de la muralla inicial y ciegan, en algún caso, tramos del eje viario original. No nos parece en nada casual que este retroceso sea coetáneo a las fases de ocupación más antiguas del vecino yacimiento de La Fonteta, que tendrá su máximo apogeo a lo largo del siglo VII a.C.[8] y que será fortificado a finales de esa centuria, precisamente con una muralla[9] pensada para resistir seísmos que supone un modelo evolucionado respecto a la del CPE. Por ello, en distintas publicaciones venimos defendiendo que el yacimiento de las dunas debió de absorber población del CPE y seguramente materiales de construcción. La arquitectura antisísmica de La Fonteta, de carácter activo, refleja la experiencia arquitectónica aprendida por quienes la desarrollaron, todo lo contrario que la arquitectura pasiva del CPE, ceñida exclusivamente a reparar muros y colocar contrafuertes y taludes dentro y fuera de la muralla.

Junto a estos aspectos arquitectónicos, que nos resultan de lo más elocuentes, otro rasgo muy propio del registro arqueológico del CPE es que muestra un gradual proceso de abandono que arrancó en la segunda mitad del siglo VIII a.C., tras los episodios sísmicos. En nuestra opinión, la causa se debe a distintos fenómenos naturales negativos: en primer lugar, el citado seísmo; en segundo lugar, por la colmatación del estuario con los enormes aportes sedimentarios del Holoceno superior, que fue dificultando el acceso de los barcos hasta la factoría, en paralelo al retroceso marino tras la transgresión flandriense. El abandono explica que los hallazgos que se suceden en las excavaciones, más allá de esos citados depósitos, sean escasos y poco significativos, sobre todo en lo que concierne a los elementos mueble. El material de cierto prestigio o de carácter funcional debió de ser trasladado por quienes dejaron atrás el CPE en dirección al nuevo asentamiento (La Fonteta) y quizás, como se ha apuntado, buena parte de los elementos pétreos para ser reempleados en las nuevas fortificaciones.

El estudio de estos conjuntos materiales, junto con otras analíticas que se han ido desarrollando sobre las arcillas o los metales, no solo aportan información de carácter cronológico, sino también sobre el contexto geográfico y sobre el papel que este asentamiento jugó en la desembocadura del río Segura a lo largo de todo el siglo VIII y la primera mitad del VII a.C.

7 ARTEAGA, C., GARCÍA, A., PRADOS, F. y BAUDOT, E. (2017).
8 ROUILLARD, P. *et al.* (2007); GONZÁLEZ PRATS, A. (2011).
9 LORRIO, A., LÓPEZ, E. y TORRES, M. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

Los estudios arqueométricos están siendo fundamentales para relacionar el CPE con otros yacimientos del área mediterránea andaluza e Ibiza[10], colocándolo en un contexto macro-regional que puede arrojar mucha más luz sobre la consolidación de la implantación fenicia en el área del sureste de la península ibérica[11]. Tanto las casas como el almacén que se ha excavado demuestran una evidente raigambre fenicia con paralelos en los asentamientos malagueños de Chorreras, Morro de Mezquitilla y Toscanos[12] (ver figura 2). Cabe señalar que en la excavación del almacén aparecieron ánforas fenicias del tipo T.10.1.1.1 producidas en alfares de la costa de Málaga. La casa tripartita, por su parte, recuerda también a la que se verá en Sa Caleta[13] (Ibiza) siempre dentro de los cánones reconocibles de la arquitectura y el urbanismo fenicio. Por último, cabe referir que el registro es mucho más numeroso en las fases más antiguas, previas al terremoto. Este dato se ha de relacionar con el retroceso urbano que mencionábamos anteriormente cuando observábamos la arquitectura de la factoría.

LA MURALLA Y LOS FOSOS. DISUASIÓN Y COERCIÓN

El dominio del territorio durante el proceso de fundación de enclaves coloniales debía ir acompañado del control de las poblaciones que habitaban la zona. Por esta razón, una nueva fundación necesitaba separar, mental y físicamente, el espacio que iba a ocupar de los lugares habitados previamente por los indígenas. Ello justificó la construcción de la fortificación de casamatas del CPE y la excavación de dos fosos para separar de forma clara los dos ámbitos.

La métrica empleada y la tipología arquitectónica que se desarrolló fueron indicativas de la importancia que se le otorgó a la división del espacio, clave para el establecimiento de relaciones de dominación colonial. Los recintos amurallados y fortificaciones respondieron a las necesidades ideológicas, y también a las sociales. La organización defensiva de enclaves como el CPE requirió una participación social muy coordinada, y la dureza de ciertos trabajos, como la talla de los dos fosos, abre la puerta nuevamente a plantear el uso de mano de obra forzosa, quizás esclava[14]. Solo una estructura política y económica muy fuerte y desarrollada pudo canalizar los esfuerzos requeridos en la ejecución de una obra de carácter colectivo en la que debió de ser imprescindible contar con un número considerable de operarios, desconocemos si de la zona o traídos desde otros lugares.

Desde el punto de vista funcional, la fortificación cubrió la necesidad de protección, pero su trazado a modo de barrera, sus torres y el enlucido blanquecino y brillante de su paramento funcionó también como parapeto ideológico, claramente coercitivo. Esto se comprueba fácilmente en otras fortificaciones occidentales, como la de Toscanos, vinculada a la protección de centros de mercado que controlaban las transacciones, repartían los excedentes y controlaban el trasiego de mercancías a larga y media distancia, como apuntó ya hace algunos años la profesora Aubet[15].

Las imponentes defensas del CPE, con su métrica y su cadencia arquitectónica que alterna bastiones y tramos rectos, así como su emplazamiento, formaron parte de una puesta en escena del nuevo poder fenicio. El lienzo sur del CPE y los dos fosos que lo precedieron

10 PRADOS, F., GARCÍA, A. y JIMÉNEZ, H. (2020).
11 Recientemente: PINEDO, J., JIMÉNEZ, H., MARTÍNEZ, J. y LAJARA, J. (2022): 58.
12 NIEMEYER, H. G. (1986); SCHUBART, H. (2006); ARNOLD, F. y MARZOLI, D. (2009).
13 RAMON, J. (2007): 192.
14 GONZÁLEZ WAGNER, C. (2006): 197.
15 AUBET, M.ª E. (2000): 31.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

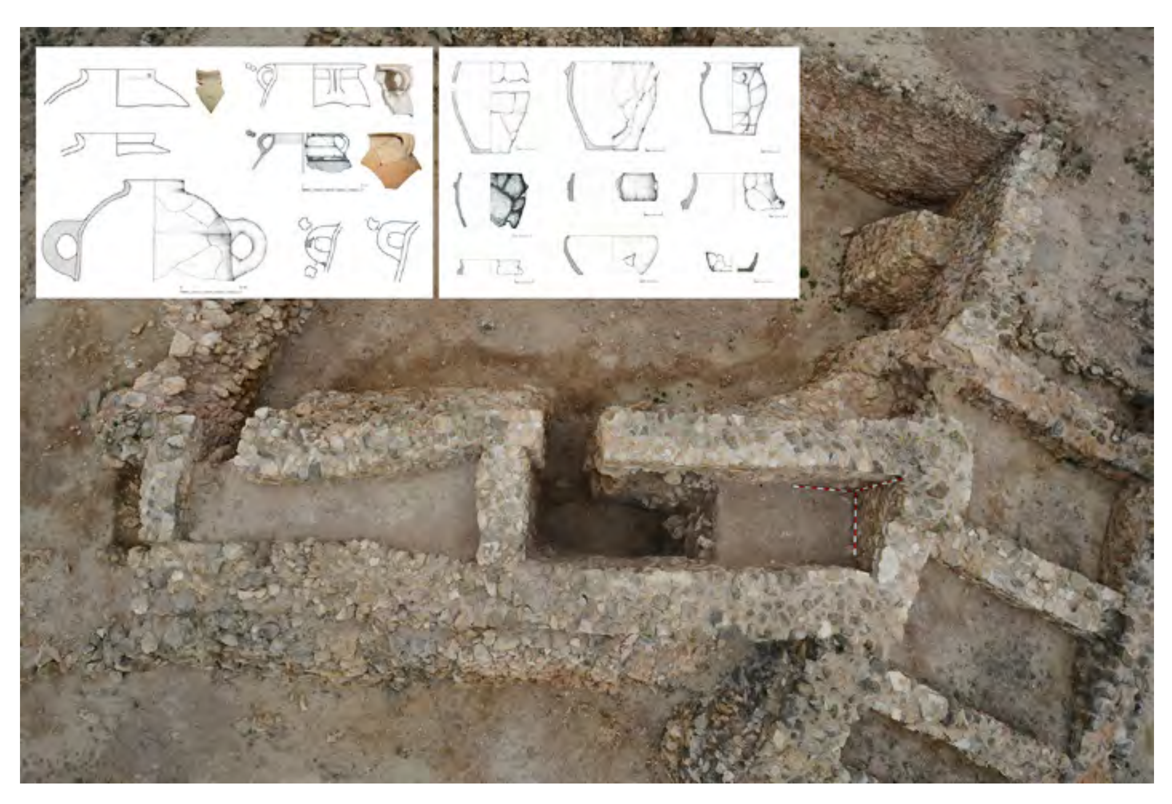


Figura 3. Detalle de la muralla occidental. Arriba cerámicas de almacenaje (a torno y a mano)

ejercieron una doble función defensiva y coercitiva, de ahí su monumentalidad. Este modelo de casamatas tiene paralelos en la costa siriopalestina entre el siglo x y el ix a.C. en lugares como Tell en Gev, Tell en Nasbeh, Khirbet Qeiyafa, Hazor o Biblos[16]. En todas estas fortificaciones son comunes las murallas de casamatas[17], un rasgo que prácticamente podríamos definir como identitario[18]. Estas, aparte de poseer un importante valor defensivo, eran espacios para el almacenaje (figura 3). En la flotación de los sedimentos internos de las casamatas del CPE hemos encontrado semillas de cereal (trigo y cebada) y otras semillas de «malas hierbas» que apuntan a que la mies se limpiaba en el interior de estos espacios y no en campo abierto.

El encintado se despliega al sur y al oeste, sectores que miran a tierra firme, con una estructura de 4 m de anchura. Está realizado a partir de dos lienzos paralelos unidos por muros transversales equidistantes que generan espacios funcionales y accesibles mediante vanos de 90 cm de luz. Los espacios resultantes son rectangulares y presentan unas medidas de 1,55 x 4,70 m, correspondientes exactamente a 3 x 9 codos de 0,52 m. La fotointerpretación de imágenes antiguas refleja que la muralla cubrió todo el lado occidental con una longitud total de 115 m y estaba antecedida de dos fosos, perceptibles gracias a las manchas de humedad de las fotos aéreas (figura 1). Su modulación y cadencia constructiva alterna grupos de tres casamatas (que

16 ALBRIGHT, W. (1933); GARFINKEL, Y. y GANOR, S. (2008). GARCÍA, A. y PRADOS, F. (2014).
17 O compartimentos según MONTANERO, D. (2020). En nuestra opinión entendemos casamata y compartimento, en este contexto cultural, como sinónimos para el mismo tipo de muralla (el tipo «M2» de este autor).
18 MAZAR, A. (1995).

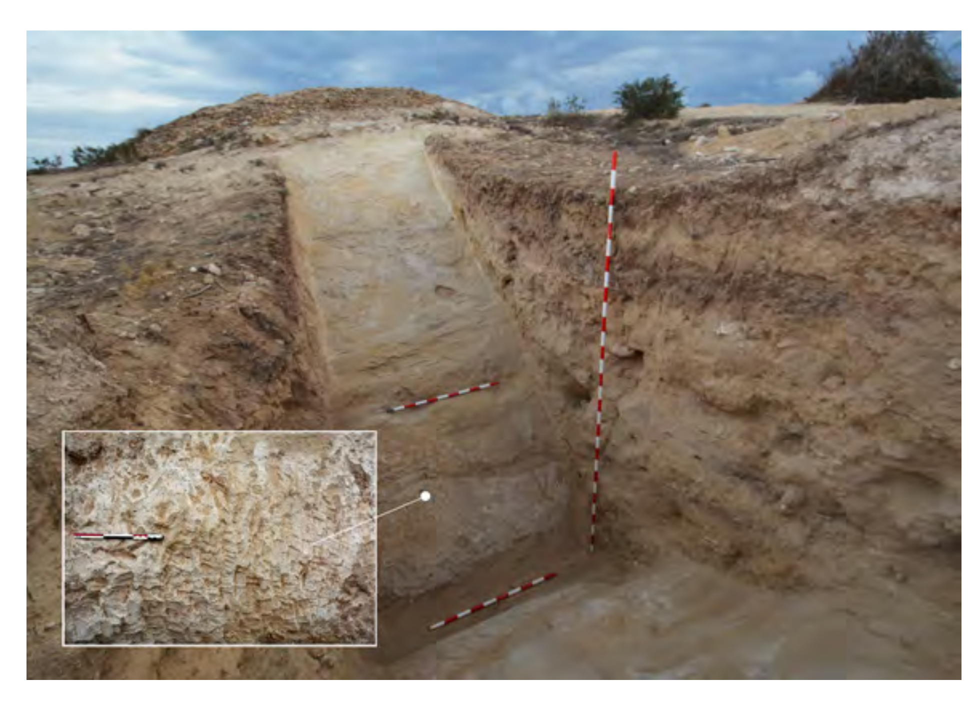


Figura 4. Excavación en trinchera del foso. En detalle, las marcas de talla

miden en conjunto 15,60 m = 30 codos) separadas por un bastión hueco (cuyo frente mide 7,60-7,80 m = 15 codos). Vistas las dimensiones se advierte que la muralla ejecuta una modulación a partir del uso de 3 codos y sus múltiplos, que va desde las medidas menores a la propia combinación de casamatas y torres (3 x 1).

Las anomalías perceptibles en la foto de 1930 (fotograma del vuelo conocido como «Ruiz de Alda») indican la existencia de al menos seis bastiones que sobresalen del lienzo occidental (figura 1, arriba). Un dato revelador es que los dos bastiones que han podido ser excavados presentan un espacio interno, y el que denominamos T2, un ámbito con un banco corrido donde se localizó material compatible con usos domésticos, incluyendo la citada jarrita de barniz rojo.

La reciente intervención en área abierta de la zona delantera de la muralla ha venido a ratificar la existencia de dos fosos. Ambos son del tipo en «V» y fueron tallados en la roca. El más alejado del recinto, de dimensiones imponentes, mide más de 7 m de anchura por 3 m de profundidad (figura 4). El menor, mucho menos espectacular, mide unos 2,5 m de anchura por 1,50 m de profundidad (figura 5), lo que recuerda a las dimensiones de los de Castillejos de Alcorrín[19] o La Fonteta[20]. Se trata de obras poderosas que, aparte de su trascendencia en el plano defensivo, constan de un importante valor como marcador del espacio urbano, en definitiva, del ámbito colonial. No podemos saber con certeza cuándo fueron tallados, aunque suponemos que con anterioridad o de forma inmediata a la construcción de la muralla, ya que la roca procedente de la extracción debió de ser empleada como materia prima, tal y como se ha descrito en otros casos[21]. En la excavación de los fosos han aparecido escasos materiales, muy fragmentados y

19 MARZOLI, D. *et al.* (2009).
20 LORRIO, A. (2012): 63 y figura 2.
21 LORRIO, A. (2012): 78.


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X



Figura 5. Sección de los fosos y la muralla

rodados: en el mayor, un fondo de un plato de barniz rojo y un fragmento amorfo de ánfora. En el menor, un fragmento de pared de una imitación de urna tipo «Cruz del Negro» con bandas pintadas y un fragmento de borde de un plato gris *orientalizante* (figura 6). Estos materiales permiten al menos poner un punto y final a su uso, pues parece que fueron abandonados y cubiertos de sedimento de forma gradual desde el siglo VII a.C. Se trata, en definitiva, de la misma cronología que observamos para la última fase de ocupación del poblado, reflejo nuevamente de su abandono paulatino, aparentemente no forzoso, que generó una secuencia de estratos horizontales que alterna los de génesis sedimentaria con capas vegetales, en la que no se aprecian vertidos.

Los fosos fueron tallados a golpe de herramientas de hierro, y de estas podemos reconocer al menos tres distintas por las huellas impresas (figura 4): un pico de grandes dimensiones para iniciar la talla, un cincel de filo recto y un puntero en la parte inferior. A pesar de que la caliza del cerro es blanda, fue una labor de enorme dureza. La suma de las distintas defensas, tanto la muralla como los fosos, nos resultan excesivas y superan con creces las necesidades defensivas que este yacimiento pudo tener. La distancia a la que se encuentran los poblados más cercanos y el desarrollo tecnológico que se percibe en ellos, principalmente en el ámbito militar, son evidentes en ese sentido. Por ello, para buscar una explicación hay que pensar en una motivación coercitiva y disuasoria. Se trata de un esfuerzo enorme que nos parece a todas luces innecesario. Así pues, planteamos la posibilidad de que la separación física del espacio tuviese un componente religioso o ritual, aparte de otro casi propagandístico, dado que manifestó la llegada de un nuevo grupo que se asentó en la desembocadura del río Segura.

El foso de mayor tamaño (figura 7), que separa la península donde se asienta el CPE, tiene caída hacia ambos lados, por lo que pudo funcionar también para drenar y desaguar, algo señalado para otros fosos fenicios como los del Castillo de Doña Blanca[22] o Quinta do Almaraz[23], quizás los paralelos más cercanos

22 RUIZ MATA, D. (2001): 263; RUIZ MATA, D. (2022): 167 y figura 21.
23 OLAIO, A. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

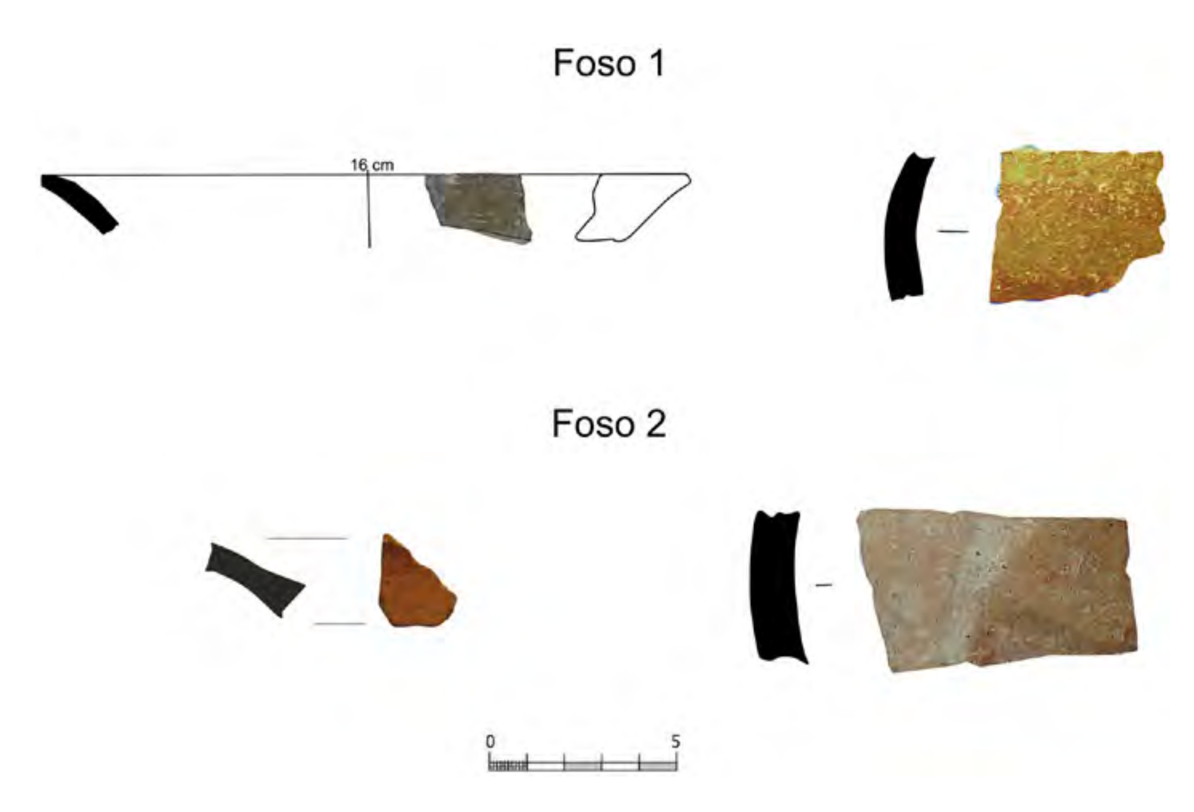


Figura 6. Materiales cerámicos localizados en los fosos



Figura 7. Ampliación y excavación en área del foso. Al fondo, el bastión sur

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

que podemos citar. El foso menor, más cercano a la muralla, y del que se ha excavado solo una pequeña porción, parece en cambio mucho más largo discurriendo en paralelo a la muralla, según se aprecia en el fotograma de 1930 (figura 1 arriba).

Estas obras, que resultan excesivas, parecen reflejar una sensación de peligro y de necesidad de aislamiento, así como de establecer pautas coercitivas por parte de la nueva comunidad. Como se ha expresado en recientes trabajos, los contactos no significaron la disolución de las relaciones de poder, y menos en nuestro contexto. Debieron de desarrollarse diferentes tipos de contacto y negociación, que cristalizan, por ejemplo, en los contextos de este momento localizados en La Peña Negra de Crevillente y sus necrópolis, pero también de conflicto. La arquitectura defensiva del CPE muestra la doble faceta –disuasoria y defensiva, formal y pragmática–, que consideramos propia de los enclaves coloniales; resultado de una voluntad de «marcar las distancias». Los avances en la excavación y los estudios carpológicos que hemos ido realizando en paralelo subrayarían la faceta más pragmática y defensiva. Ya se ha aludido al cribado de los estratos del interior de las casamatas que ha ofrecido, junto a semillas de cereal, otro cuerpo de semillas de «malas hierbas» que se asocian a la limpieza de la mies intramuros, pudo ser reflejo de cierta inseguridad. Estos estratos, que hemos podido fechar en la segunda mitad del siglo VIII a.C., fueron sellados por el derrumbe provocado por el seísmo, por lo que tienen una gran fiabilidad estratigráfica.

A MODO DE EPÍLOGO

Con este breve texto nos hemos querido sumar a la iniciativa de homenajear a la doctora María Eugenia Aubet, guía y referencia constante para quienes nos hemos aproximado con mayor o menor fortuna a la arqueología fenicia. Se ha considerado presentar el hallazgo de los fosos por su relación con muchos de los trabajos publicados por la homenajeada sobre el mundo fenicio occidental y sobre la naturaleza de sus factorías comerciales. La desembocadura del río Segura fue un nodo durante la Protohistoria en el sureste, donde confluyeron itinerarios marítimos y terrestres, y donde se emplazó el límite septentrional de los yacimientos argentíferos del complejo «alpujárride», que desde las sierras de Málaga se extiende hasta esta desembocadura. En este lugar, en palabras de Avieno, «los primeros en asentarse fueron los fenicios (…) y en tiempos pasados estuvo la frontera de los tartesios»[24].

Las colonias fenicias de occidente, con similares patrones de asentamiento y condicionantes expresados de forma precisa por la profesora Aubet en sus obras, estaban interconectadas por el mar, a través de la navegación de cabotaje desde el Atlántico, pasando por el estrecho de Gibraltar y hacia el sureste bordeando el cabo de Gata. Creemos que los datos que se manejan gracias a nuestras excavaciones ayudan a dibujar un panorama muy interesante y una sugestiva propuesta para comprender el comercio fenicio occidental y su relación estrecha con el tránsito de los metales, especialmente aquellos de componente argentífero. En este marco de actividades comerciales vinculadas al trasiego de metales entre oriente y occidente hemos de situar el enclave fortificado del CPE y todo lo relacionado con su fundación, incluidos los aspectos rituales y coercitivos que hemos estudiado con más atención en ese texto.

A modo de síntesis, a inicios del siglo VIII a.C. un grupo de población exógena y heterogénea, que identificamos de forma general como «fenicios occidentales», con los que creemos que viajaban seguramente grupos de población sometida, fundó un centro

24 AVIENO, ORA MARÍTIMA V. 134. ED. MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1994).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X



Figura 8. Propuesta de restitución de la muralla y los fosos. Infografía de J. Quesada

altamente fortificado, en un entorno inmediato deshabitado. La elección no fue casual en modo alguno, pues el cerro, unido al continente por una lengua de tierra que fue seccionada con sendos fosos, ofreció *a priori* todo lo necesario para ejecutar un «proyecto» colonial. Se ubicó en un área navegable, pero a cubierto de los vientos; presentó una superficie óptima de más de una hectárea, y tuvo en el entorno, aunque no próximos, varios yacimientos autóctonos, que empezaron a tomar protagonismo desde ese momento. La posición de unos y de otros, autóctonos y alóctonos, se retroalimentó por el contacto, sin que ello implicase que sus relaciones tuviesen que ser regulares, pacíficas o simétricas: así lo dictamina el registro arqueológico.

La ruptura del anterior modelo y el surgimiento de esta «factoría» costera será lo que explique la construcción de la fortificación y sus descomunales fosos con una motivación disuasoria y coercitiva, cargada a la vez de ritualidad. La muralla de casamatas que principalmente protege el acceso al poblado a través de la citada lengua de tierra, se presenta recortada sobre el horizonte, a modo de «tarjeta de visita» de una nueva comunidad: la arquitectura es claramente exógena, nunca vista en la zona hasta ese momento, como también lo es la tipología, la tecnología o la métrica de la construcción. Los fosos, excesivos en nuestra opinión, vendrían a completar esta puesta en escena (figura 8).

Por todo lo dicho, nos decantamos por considerar al CPE como una variante tardía –en lo cronológico– y marginal –en lo geográfico– de un *maqom*[25] o «puerto de comercio», relacionado con la explotación del metal, claramente inserto en un circuito marítimo bien definido y con un papel distribuidor de mercancías. Su ubicación marginal respecto a la zona nuclear fenicia próxima al estrecho de Gibraltar, prácticamente en el límite norte de la expansión fenicia en la península, explicaría a nuestro entender sus particularidades.

25 AUBET, M.ª E. (2006); LÓPEZ CASTRO, J. L. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

Desde hace años la profesora Aubet ha venido señalando que la necesidad de infraestructuras para el comercio a larga distancia pudo explicar la expansión fenicia occidental[26], y creemos objetivamente y a tenor de los resultados que ello justificó esta fundación, ligada al comercio de plata como ya hemos defendido[27]. La expansión comercial fenicia debía apoyarse en una estructura sólida, organizada y solvente, en la que hubo muchos agentes implicados[28]. Los resultados de esta investigación subrayan que durante décadas el CPE fue plenamente funcional cumpliendo los objetivos para los que había sido fundado.

El futuro de las investigaciones arqueológicas en otros escenarios del contacto entre fenicios e indígenas por todo el Mediterráneo nos llevarán a valorar si el CPE fue una anomalía o si, por el contrario, se trató de un modelo generalizado de asentamiento enfocado hacia el control coercitivo, inserto en una cadena entre occidente y oriente de explotación y comercio de metales[29].

26 AUBET, M.ª E. (1994): 72.

27 PRADOS, F., GARCÍA, A. y JIMÉNEZ, H. (2018): 91.

28 AUBET M.ª E. (1994): 91.

29 Durante la edición de este libro fallecía Antonio García Menárguez. Si desde el punto de vista científico la pérdida de la doctora Aubet será irreparable para los estudios fenicios, la de Antonio, maestro y amigo, lo será para la salvaguarda del patrimonio alicantino en general y de Guardamar en particular. Sirva pues como homenaje también para quien fue codirector de las excavaciones en el Cabezo Pequeño del Estaño, en el santuario fenicio del Castillo de Guardamar y en La Fonteta.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALBRIGHT, W. F. (1933): *The Archaeology of Palestine and the Bible,* New York.

ARNOLD, F. y MARZOLI, D. (2009): «Toscanos, Morro de Mezquitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh. V. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie», en S. Helas y D. Marzoli (eds.), *Phonizisches und punisches Statdewesen*, Mainz: pp. 461-472.

ARTEAGA, C., GARCÍA, A., PRADOS, F. y BAUDOT, E. (2017): «El Cabezo del Estaño de Guardamar (Alicante, España): avance preliminar de evidencias arqueosísmicas en un asentamiento fenicio del siglo VIII a.C.», *Mundo Investigación*, 2.1: pp. 146-155.

AUBET SEMMLER, M. E. (1985): «Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas», *Aula Orientalis*, 3: pp. 9-38.

AUBET SEMMLER, M. E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente,* Barcelona.

AUBET SEMMLER, M. E. (2000): «Arquitectura colonial e intercambio», en A. González Prats (ed.), *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios,* Alicante: pp. 13-45.

AUBET SEMMLER, M. E. (2006): «El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización», en *Tiempos de púrpura: Málaga antigua y antigüedades hispanas I, Mainake*, 28: pp. 35-47.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (1994): «El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura», A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina (eds.), *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990*), Murcia: pp. 269-280.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A. (2010): «Guardamar. Arqueología y Museo», en *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo*, Alicante: pp. 10-31.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2014): «La presencia fenicia en la Península Ibérica: El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)», *Trabajos de Prehistoria*, 71.1: pp. 113-133.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2017): «Las defensas y la trama urbana del Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante)», en F. Prados y F. Sala (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: pp. 51-79.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A., PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2017): «Le mura fenicie del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante-Spagna). Un esempio di "Casemate walls" in Occidente», *Sardinia, Corsica et Baleares Antiqvae*, 15: pp. 53-66.

GARFINKEL, Y. y GANOR, S. (2008): «Khirbet Qeiyafa: A Fortified Border City between Judah and Philistia», en D. Amit y G. Stibel (eds.), *New Studies in the Archaeology of Jerusalem and its Region*, 2, Jerusalem: pp. 122-133.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. 1, Alicante.

GONZÁLEZ-WAGNER, C. (2006): «Las sociedades autóctonas del sur peninsular en el tránsito del bronce final al hierro: el impacto del orientalizante, una perspectiva teórica», *Mayurqa. Revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 31: pp. 183-210.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2018): «MQM. Phoenician Emporia in the South of the Iberian Peninsula (9th to 7th Centuries BC)», en E. Gailledrat, M. Dietler y R. Plana-Mallart (eds.), *The emporion in the ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Archaic to the Hellenistic Period*, *Mondes anciens*, Montpellier: pp. 79-90.

LORRIO ALVARADO, A. (2012): «Fosos en los sistemas defensivos del Levante Ibérico (siglos VIII-II a.C.)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 22: pp. 59-86.

LORRIO ALVARADO, A., LÓPEZ ROSENDO, E. y TORRES ORTIZ, M. (2021): «El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018–2019», *Madrider Mitteilungen*, 62: pp. 1-152.

MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (eds.) (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*. Trad. y comentario de P. Villalba i Varneda, Madrid.

MARZOLI, D., *et al.* (2009): «Vorbericht zu den deutsch-spanischen Ausgrabungen in der endbronzezeitlichen Siedlund von Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (prov. Málaga) 2006 und 2007», *Madrider Mitteilungen* 50: pp. 118-148.

MAZAR, A. (1995): «Fortifications of Cities», en J. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. III, New York: pp. 1523-1538.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

MONTANERO VICO, D. (2020): «Demolishing casemate walls: pasos hacia una primera clasificación tipológica de las murallas de la edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia y el norte de Israel», en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *IX Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos, Mytra* 5, Mérida: pp. 443-459.

NIEMEYER, H. G. (1986): «El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función», en G. del Olmo y M.ª E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona: pp. 109-126.

OLAIO, A. (2018): «O povoado da Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) no âmbito da ocupação no Baixo Tejo durante o 1º milénio a.n.e.: os dados do conjunto anfórico», *Spal* 27.2: pp. 125163.

PINEDO REYES J., JIMÉNEZ VIALÁS, H., MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. y LAJARA MARTÍNEZ, J. (2022): «Prospecciones subacuáticas en la costa de Mazarrón (Murcia), 2015-2020. Novedades sobre la implantación fenicia en el sureste», *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 15: pp. 37-64.

PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2018): «Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)», *Complutum*, 29: pp. 79-94.

PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2020): «La ciudadela fenicia. Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)». Museo Arqueológico Nacional. *Actualidad de la investigación arqueológica en España II (2019-2020),* Madrid: pp. 97-114.

PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2021): «Del primer impacto fenicio a la consolidación del fenómeno urbano en la costa de Alicante: El Cabezo Pequeño del Estaño y el santuario del Castillo de Guardamar», en J. L. López Castro (ed.) *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada: pp. 293-314.

RAMON TORRES, J. (2007): *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de sa Caleta (Ibiza). Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 16, Barcelona.

ROUILLARD, P., GAILLEDRAT, E. y SALA SELLÉS, F. (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.C.). Fouilles de La Rábita de Guardamar II. Collection de la Casa de Velázquez*, 96, Madrid.

RUIZ MATA, D. (2001): «Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: pp. 261-274.

RUIZ MATA, D. (2022): «La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48.1: pp. 141-227.

SCHUBART, H., (2006): *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo,* en *Anejos de Mainake*, 1, Málaga.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 283-296 / ISSN: 0212-078-X

EL «SEÑOR DE POZO MORO» Y EL OCASO FENICIO EN EL BAJO SEGURA

Martín Almagro-Gorbea[i]

RESUMEN: Estudio del personaje enterrado bajo el monumento de Pozo Moro. Era un personaje robusto de 45-50 años de edad. Su ajuar refleja su importancia social y su origen quizás en la zona ibérica levantina septentrional, aunque sería *rex* del estratégico *oppidum* de *Saltigi* (Chinchilla), que controlaba las principales vías del Sureste. Debió nacer hacia el 550 a.C. y falleció hacia el 500 a.C. y fue enterrado en una monumental sepultura en su *fundus* de Pozo Moro, donde siguieron enterrándose sus descendientes. Su actividad guerrera y política se desarrollaría entre el 530 y el 500 a.C. en un contexto histórico de creciente tensión entre fenicios y focenses, por lo que este «señor de la guerra» debió estar al servicio de los fenicios como defensor avanzado del hinterland de La Fonteta y de la población de *Herna*-Peña Negra, pero, al desaparecer estas hacia el 525 a.C., su ajuar indica que adoptó una postura filohelena ante la creciente presión focense en el Sureste. Esta personalidad histórica contribuye a explicar el origen del monumento y a comprender el ocaso de la presencia fenicia en la estratégica zona de la desembocadura del río Segura.

PALABRAS CLAVE: Colonización fenicia, colonización focense, Pozo Moro, La Fonteta, *reges* ibéricos.

THE "LORD OF POZO MORO" AND THE PHOENICIAN TWILIGHT IN BAJO SEGURA

ABSTRACT: Analysis of the personality of the man buried under the Pozo Moro monument. He was robust and 45-50 years old. The objects found in his *bustum* reflect his social importance and his origin in the northern Levantine Iberian area, although he would be *rex* of the strategic oppidum of *Saltigi* (Chinchilla, Albacete, Spain), which controlled the main routes of the Southeast of Iberia. He must have been born around 550 BC, he died around 500 BC and he was buried in a monumental tomb in his Pozo Moro fundus, where his descendants continued to be buried for generations. His warrior and political activity would take place between 530 and 500 BC, in a historical context of growing tension between Phoenicians and Phocaeans. This *hegemon* must have been at the service of the Phoenicians to defend the settlement of La Fonteta, but, when these disappeared around 525 BC, he adopted a philhellenic stance in the face of growing Phocian pressure in the Southeast of Iberia. This historical personality contributes to explaining the origin of the monument of Pozo Moro and to understand the decline of the Phoenicians in the strategic area of the Segura River.

KEY WORDS: Phoenician colonisatio, Phocaean colonisation, Pozo Moro, La Fonteta, Iberian *reges*.

El monumento de Pozo Moro, aparecido en Pozo Cañada, al sur de Chinchilla, en la provincia de Albacete (figura 1), ha suscitado gran interés desde su descubrimiento y ha sido objeto de numerosos estudios, en su mayoría dirigidos a precisar su origen y a discutir el significado de sus llamativos relieves[1]. Sin embargo, también merece atención el personaje en él enterrado, que fue el destinatario del monumento, para conocer en lo posible su personalidad y para comprender las circunstancias históricas que contribuyen a explicar la construcción del monumento.

i Real Academia de la Historia. León 21, E-28014 Madrid. anticuario@rah.es.

1 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983); ID. (1996). Para los relieves, LÓPEZ PARDO, F. (2006).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. El Monumento de Pozo Moro reconstruido en el Museo Arqueológico Nacional (foto MAN)

LOS RESTOS HUMANOS APARECIDOS EN EL *BUSTUM* DEL MONUMENTO

Comprender debidamente el monumento precisa valorar los restos humanos hallados en el *bustum* situado bajo el basamento de sillares y el empedrado de guijarros que formaba un *temenos* en forma de «piel de buey»[2]. Este *temenos* (figura 2) estaba dispuesto sobre una capa de arcilla compacta de color rojo intenso, de 3 a 5 cm de espesor y de casi 100 m^2 de superficie, que cubría el suelo natural de greda y humus. En este suelo se dispuso un *bustum* para la cremación del cadáver, que era un hoyo de forma ligeramente rectangular de unos 100 a 120 cm de noreste a suroeste por unos 80 cm en su lado menor, aunque estaba deformado por las piedras del relleno del monumento. Su situación bajo el monumento sobre el suelo de arcilla roja y los restos del ajuar que contenía permiten interpretarlo como el *bustum* del personaje enterrado en el monumento de Pozo Moro.

Entre la tierra negra quemada con cenizas y carboncillos del *bustum* se recuperaron pequeños restos de huesos humanos que fueron estudiados por J. M. Reverte[3]. Su escasa entidad indica que, probablemente, eran los huesos del difunto que no fueron recogidos al retirar los fragmentos mayores para depositarlos en una urna, antes de montar encima el monumento de sillares. Se reducen a siete pequeños fragmentos óseos, con un peso total de solo 3 gramos: 1) fragmento de lámina externa de calota craneal de 19 x 12 mm, de color gris claro, de 1 mm de espesor, con restos de diploe adherido; 2) fragmento de diáfisis distal de metacarpiano en cuyo borde metafisario parece haber huellas de proceso degenerativo propio de edad avanzada; 3) pequeño fragmento, de solo 19 mm de longitud, que parece corresponder a una gruesa espina tibial anterior, de 9 mm de espesor; 4) fragmento abarquillado de diáfisis de 2 mm de espesor y 5) tres fragmentos de hueso muy diminutos sin señales características. J. M. Reverte dedujo de su análisis antropológico que pertenecían a la cremación de un posible varón robusto de 50-55 años, que pudo padecer un proceso artrósico en metacarpo y mano.

En la necrópolis ibérica de Pozo Moro aparecieron restos humanos de 43 individuos, de los que se pudo calcular la edad de 31 de ellos. El promedio de vida era de 34,5 años y el 50 % de los individuos morían sin alcanzar los 35 años y ningún individuo superaba los 60 años. En consecuencia, el varón de 50-55 años enterrado bajo el monumento de Pozo Moro era uno de los pocos individuos que alcanzaron la

2 ALMAGRO-GORBEA, M. (2023a).
3 REVERTE, J. M. (1985): 201-205.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

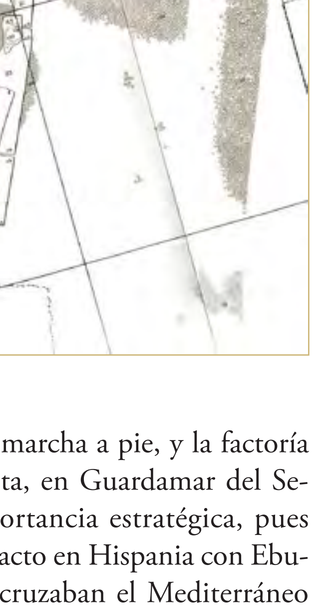


Figura 2. *Temenos* enguijarrado en forma de «piel de toro» del monumento de Pozo Moro

edad senil y, a pesar de padecer un proceso artrósico degenerativo en las manos, propio de su edad avanzada, los restos hallados indican que era un personaje longevo para su sociedad y robusto a juzgar por el fragmento de gruesa espina tibial anterior[4]. Este personaje fue enterrado hacia el 500 a.C. cuando tendría unos 50 años de edad, por lo que debió nacer a mediados del siglo VI a.C. y debió alcanzar la plenitud de su vida en el último tercio de dicho siglo, hacia el 530-500 a.C. Poco más se puede deducir de los escasos restos humanos hallados en el *bustum* del monumento de Pozo Moro, pero los datos citados indican que se trataba de un personaje robusto y longevo para su sociedad y que, a juzgar por su ajuar y por su monumento funerario, debió ocupar la cumbre de la pirámide social, por lo que debe considerarse como un *rex*.

Sin embargo, esos años del 530-500 a.C. coinciden con una etapa crucial en el Sureste de Hispania, ya que en ella desaparece la importante ciudad orientalizante de *Herna*-Peña Negra, situada a solo 120 km de Pozo Moro, a escasas 25 horas de marcha a pie, y la factoría fenicia de La Fonteta, en Guardamar del Segura[5], de gran importancia estratégica, pues era el punto de contacto en Hispania con Ebusus y las rutas que cruzaban el Mediterráneo (figura 2). Además, esta vía, a través del Segura y de la «Vía Salaria Ibérica», comunicaba con el interior. Peña Negra y La Fonteta constituían la más próxima salida al mar desde Pozo Moro, hasta que fueron sustituidas por *Ilici*-La Alcudia de Elche, que se convirtió en el nuevo centro territorial del Sureste, en el acceso hacia el interior por el cauce del Vinalopó[6]. La edad y el estatus social del personaje enterrado en Pozo Moro hacen suponer que debió verse involucrado en esos acontecimientos.

EL *BUSTUM* DEL MONUMENTO Y SU SIGNIFICADO

El interior del *bustum* aparecido bajo el monumento de Pozo Moro estaba relleno de tierra quemada de color oscuro con carboncillos,

4 REVERTE, J. M. (1985); ALMAGRO-GORBEA, M. (1986): 480 s.
5 GONZÁLEZ PRATS, A. (1999); *id.* (2011); LORRIO *et al.* (2020); id (2021); LORRIO, A. J. y TORRES, M. (2021).
6 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

cenizas y pequeños fragmentos de huesos de la cremación, junto a los restos del ajuar, que debió ser muy rico, aunque apareció sumamente deteriorado por la cremación. En él destacan un *lekythos* ático de figuras negras, un *kylix* ático de figuras rojas arcaicas y un *oinochoe* de bronce de probable producción etrusca[7], pero también se han podido identificar restos de 35 objetos de plata, bronce, hierro, marfil, cerámica y piedra, aunque otros han debido desaparecer sin dejar huella, dado el alto grado de destrucción que presentan y que dificulta precisar su tipología al estar quemados e incompletos, aunque ayudan a conocer la personalidad del personaje enterrado, acorde con la importancia del monumento de Pozo Moro. Se trata del ajuar más suntuoso en su época en el Sureste y el Levante de Hispania. Los objetos que lo conforman fechan el monumento y lo contextualizan en la fase de formación de la cultura ibérica, cuando se estaban produciendo significativos cambios en su estructura social y política y en el ámbito colonial del Mediterráneo Occidental. Además, el ajuar aporta datos de gran interés para conocer la personalidad del personaje enterrado en el monumento, su riqueza y poder, su estatus, su imaginario e ideología, así como su origen. Este ajuar contiene piezas características de la sociedad tartesia orientalizante, otras corresponden a la fase inicial de la cultura ibérica y otras son importaciones del ámbito colonial focense, aunque ningún objeto alcanza la suntuosidad de los depositados en las tumbas de cámara tartesias de La Joya[8] o de Setefilla[9]. Sin embargo, en su conjunto, permiten atribuirlo a un personaje que ocupaba la cúspide social, lo que indica su carácter regio, como confirman las características de su monumento funerario[10]. Este *rex* o «Señor de Pozo Moro» se hizo construir un impresionante monumento turriforme que probablemente fue realizado *in situ* por artesanos de origen sirio-fenicio dado su estilo neohitita[11]. También de origen fenicio es el significado del *temenos* enguijarrado en forma de «piel de toro» que rodeaba el monumento, el significado del monumento como *nefesh* del difunto y su compleja iconografía[12].

El rito de cremación en *bustum* que caracteriza la sepultura, aunque de origen fenicio, debió llegar a través del mundo orientalizante[13]. En Pozo Moro ese rito funerario aparece introducido en fechas relativamente recientes, pues apenas se conocen precedentes en la región, ya que la necrópolis orientalizante alicantina de Les Casetes en Villajoyosa[14] tiene *busta* individuales a partir de finales del siglo VII a.C., aunque posteriormente este rito fue ampliamente aceptado y perduró en las necrópolis ibéricas[15].

Este nuevo rito funerario puede relacionarse con el que se constata en el ámbito hispano-fenicio al desaparecer las tumbas de cámara de tipo Trayamar[16] sustituidas por *busta* o fosas de inhumación a partir del siglo VII a.C.[17], cambio que suponía costumbres funerarias más isónomas, como en las necrópolis tartesias de Medellín o de La Angorilla[18], que coincide con el final de Tartessos y con una grave crisis

7 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983); ID. (2009). Para el oenochoe, GRAELLS, R. (2008)
8 GARRIDO (1970); GARRIDO y ORTA, E. (1978).
9 BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928); AUBET, M. E. (1975).
10 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996a): 84 s.; id., 2023b.
11 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983).
12 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983); LÓPEZ PARDO, F. (2006).
13 TORRES, M. (1999): 129-131.
14 GONZÁLEZ PRATS, A. (2002); GARCÍA GANDÍA, J. R. (2009): 101.
15 ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): 96 s.
16 SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976).
17 JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996).
18 ALMAGRO-GORBEA, M., ed. (2008): 958 s., 976 s., 982 s.; FERNÁNDEZ FLORES *et al.*, 2017, 253 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

demográfica bien atestiguada en Medellín[19], que pudo llegar hasta el Sureste favoreciendo el creciente influjo focense atestiguado en el siglo VI a.C.

Este cambio de ritual tan significativo no parece reflejar en el Sureste la llegada de nuevas gentes originarias de Tartessos, aunque la *Ora Maritima* (*OM* 462-463) considera que la ciudad de Herna era el *terminus Tartesiorum*[20]. Un cambio ritual se constata en esas fechas no solo en el ámbito hispano-fenicio, sino en otras áreas del Mediterráneo, pues se relaciona con una tendencia general hacia la isonomía (Herodoto, III, 80, 6), como evidencian las leyes limitadoras del lujo en los funerales del final del arcaísmo[21], como los decretos de Solón[22] o la tabla X de la Ley de las XII Tablas en Roma (Cic., *Leg*. II,59 y 65-65). En consecuencia, el innovador ritual que ofrece el monumento de Pozo Moro parece reflejar los conflictos sociales y políticos tartesios del siglo VI a.C. que contribuyeron a la desaparición de esa cultura[23].

El rito funerario del «Señor de Pozo Moro» también suponía la adopción de ideas religiosas fenicias probablemente llegadas a través de la factoría de La Fonteta y por mediación de la población orientalizante de *Herna*-Peña Negra. El ritual funerario de Pozo Moro es complejo y elaborado y propio del mundo tartesio orientalizante de los siglos VII y VI a.C.[24], con claros antecedentes fenicios, como documentan las citadas necrópolis tartesias de Medellín y La Algorilla, pero también necrópolis ibéricas orientalizantes[25], que constituyen el precedente de ritual funerario ibérico[26].

En todo caso, las creencias del personaje enterrado en Pozo Moro revelan una fuerte aculturación fenicia de marcado carácter orientalizante, sin excluir posibles raíces en la tradición de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro de la Cataluña meridional (*vid. infra*). Si bien el «Señor de Pozo Moro» se enterró en un monumento construido por artesanos arameos o fenicios, su ajuar, aunque es complejo determinar el variado origen de los objetos que lo formaban, contenía importaciones llegadas a través del comercio focense, además de objetos de uso personal de la fase inicial de la cultura ibérica, lo que permite conocer la personalidad del personaje enterrado y precisar su origen y su papel histórico.

INTERPRETACIÓN DEL AJUAR FUNERARIO

La mayoría de los objetos del ajuar hallado bajo el monumento de Pozo Moro procede del mundo orientalizante tartesio e, indirectamente, del mundo fenicio, como el monumento con su *temenos* enguijarrado en forma de piel de toro y el rito de cremación en *bustum*, pero otros objetos son de orígenes diversos.

Había pequeños fragmentos semifundidos de chapa de plata, alguno probablemente de un vaso, y otros pertenecientes a joyas argénteas de tecnología orientalizante, que pudieran proceder del área oretana en Andalucía Oriental, como un posible broche chapado de plata, cuyos paralelos se extienden desde Andalucía Oriental hasta el Sureste. En efecto, en el *bustum* se depositó un rico cinturón o tahalí de cuero, prácticamente destruido en la pira funeraria, decorado con bandas y tachones o grapas

19 ALMAGRO-GORBEA, M., ed. (2008): 911 s., fig. 913.
20 LORRIO, A. J. (2023).
21 ALMAGRO-GORBEA, M., ed. (2008): 947-948.
22 FRISONE, F. 2000.
23 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996a): 79 s.
24 TORRES, M. (1999): 129 s.; *id*. (2002): 362 s.
25 GONZÁLEZ PRATS, A. (2002); GARCÍA GANDÍA, J. R. 2009): 101.
26 ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): 402 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

de bronce sobredorados, que estaría rematado por un lujoso broche de garfios probablemente cubierto por una chapita de plata troquelada como otros broches de Andalucía Oriental y del Sureste. Este tahalí era un objeto de alto valor simbólico y social en la península ibérica, usado por elites guerreras[27], como los tahalíes que llevan personajes regios en los relieves sirio-hititas[28], lo que indica su pertenencia a la cúspide social. Cinturones de este tipo hallados en La Fonteta y en la población orientalizante de Peña Negra confirmarían su origen oriental, pues su difusión parece de origen colonial más que del Mediodía de Francia, con paralelos próximos en Andalucía Oriental y el Sureste en la segunda mitad del siglo VI a.C.[29].

También se hallaron en el *bustum* pequeñas clavijas y pernios de bronce y de hierro que se podrían atribuir a una guarnición de cuero, que pudo formar parte del tahalí, sin excluir el atalaje de un caballo o, incluso, de un carro, aunque no apareció ningún bocado ni ningún elemento seguro de la cabezada o del pechopetral que sujetaría la silla o *ephippium*[30], como el que llevan los jinetes de Los Villares[31] y los más antiguos *signa equitum* ibéricos datados *c.* 525 a.C.[32]. Esta ausencia de arneses de caballo en el ajuar contrasta con los elementos ecuestres esculpidos en el monumento[33] y también llama la atención la ausencia de armas ofensivas o defensivas entre los más de 100 fragmentos recogidos en el *bustum*, por lo que desconocemos la panoplia del personaje enterrado, que sin duda sería de prestigio y que debió ser similar a las de las tumbas de guerrero de carácter heroico de la fase formativa de la cultura ibérica. Aunque las armas pudieran haber sido destruidas por el fuego de la pira, es posible que la panoplia se depositara junto a la urna cineraria con los restos del personaje enterrado en alguna cámara del monumento, ya que esta ausencia contrasta con la lanza, *machaira*-falcata, casco, *kardiophilax,* grebas y escudo de los *signa equitum* ibéricos, armas características de la panoplica heroica de las elites guerreras de la fase inicial de la cultura ibérica. Del mundo tartesio orientalizante procederían la lanza de larga punta, el casco y el *kardiophílax*, con claros precedentes en Oriente, como el armamento de Goliat que describe la Biblia para resaltar al personaje (*1 Samuel*, 17, 5-7), mientras que espadas y grebas procederían de las culturas de la Edad del Hierro del Noreste[34].

Igualmente aparecieron en el ajuar restos de una fíbula de ballesta o de resorte bilateral de tipo «Golfo de León» de buen tamaño, que cabría asociar a la capa que pudo vestir el difunto, además de un *torques* con tampones en sus extremos y posibles brazaletes de bronce. Estos objetos no son símbolos de riqueza ni proceden de intercambios o regalos de prestigio, pues parecen pertenecer a su atuendo personal, por lo que indican el origen del personaje enterrado en Pozo Moro y, en consecuencia, su zona de procedencia. Sus paralelos aparecen en necrópolis de la fase formativa de la cultura ibérica del Languedoc Occidental y del Noreste de la península ibérica del último cuarto del siglo VII y del siglo VI a.C.[35], pero los más próximos proceden de necrópolis de Tarragona y Castellón, como Can Canys, Mianes, Mas de Mussols, Solivella, etc., derivadas del

27 GRAELLS, R. y LORRIO, J. A (2017): 86 s.
28 BITTEL, K. (1976): fig. 294.
29 GRAELLS, R. y LORRIO, A. J. (2017): 213 s., lám. 3.
30 FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2018): 95 s.
31 BLÁNQUEZ, 1996; BLECH, M. *et al.* (2001): 602 s., lám. 207.
32 ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J. y VICO, A. (2019): figs. 1 y 2.
33 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): 207, lám 28a y 29d.
34 FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005); TORRES, M. (2009): 104 s.; QUESADA, F. (2009): 114 s.; GRAELLS, R. y ARMADA, X. L. (2011); GRAELLS, R. (2012); RAFEL, N. *et al.* (2012).
35 SCHÜLE, W. (1961).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

substrato de los Campos de Urnas del Noreste de la península ibérica que se extiende hasta el norte de Valencia como evidencian sus poblados, su cultura material y los ritos funerarios e ideológicos, entre los que hay que incluir una organización social de tipo gentilicio, de evidente origen indoeuropeo[36].

Con estas necrópolis se relacionan tumbas de guerreros de carácter heroico con *kardiophylakes*, grebas de bronce, *soliferrea* y espadas de hierro, armas que constituían la panoplia de prestigio de guerreros heroicos, en parte originaria de la zona alpina, pero conformada en la zona norpirenaica y del Noreste de la península ibérica antes de cualquier influjo griego, como lo evidencian las grebas o las espadas de antenas[37]. Los datos son escasos, pero apoya esta hipótesis la dispersión de espadas y glebas originarias del Noreste de la península ibérica hacia las áreas meridionales del mundo ibérico, que evidencian la expansión de elites ibéricas originarias de los Campos de Urnas del Noreste[38], aunque los tahalíes de prestigio, *kardiophylakes* y grebas pudieran denotar influencias sirio-fenicias, como se ha señalado. A partir de fines del siglo VII a.C., la sociedad indígena, estimulada por los contactos con fenicios y griegos, evolucionó hasta conformar la fase inicial de la cultura ibérica en la que se configuran nuevas bases socio-económicas, con cerámica a torno oxidante, casas rectangulares de medianiles comunes, la panoplia citada y profundos cambios en la religión y la estructura social[39]. La adopción del rito de cremación en urna debe asociarse al culto al antepasado heroizado en el hogar doméstico como patrono y protector de la familia y como elemento ideológico aglutinante y sustentador de la estructura social y del poder político[40]. Estas creencias se expandieron desde el Noreste hacia el Sureste, como evidencia la citada «panoplia ibérica aristocrática», que era al mismo tiempo «instrumento de guerra» y «símbolo de poder», como muestran los conjuntos escultóricos de Porcuna y Elche[41]. Estas creencias, asociadas a esa panoplia de prestigio, caracterizan la fase inicial de la cultura ibérica, que se expandió de norte a sur hasta Andalucía Oriental desde fines del siglo VII y a lo largo del siglo VI a.C.

Además de los objetos personales aparecidos en el *bustum,* son de especial interés los objetos importados, que pudieran haber sido expresamente adquiridos para la ceremonia fúnebre, ya que su cronología es muy similar, en torno o ligeramente anterior al 500 a.C., fecha en la que debió morir el personaje enterrado en el monumento de Pozo Moro. Entre estos objetos destaca un jarro o *oenochoe* de bronce con un asa en forma de *kouros* que agarra por la cola a dos leones (figura 3), probablemente de un taller etrusco de Vulci[42] y también aparecieron pequeños fragmentos de chapita de bronce batido que debieron pertenecer a las paredes del jarro o a otros vasos metálicos que no es fácil identificar, quizás una pequeña copa o una fuente o «braserillo».

Al jarro de bronce se asocia un *kylix* ático de forma C (figura 4A-B), decorado con un saltimbanqui de figuras rojas arcaicas tardías de la *Coarser Wing*, del círculo de *Epeleios* datado *c.* 510-500 a.C.[43]. También se halló un gran *lekythos* ático para aceite perfumado decorado con una escena dionisíaca (figura 5) y un cuenco y una jarra de cerámica gris, quizás con

36 RUIZ ZAPATERO, G. (1985); *id*. (2014); ROVIRA, C. *et al*. (2012); ALMAGRO-GORBEA, M. (2014): 290 s.
37 GRAELLS, R. (2007): 95 s.
38 FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005).
39 ALMAGRO-GORBEA, M. (2014): 290 s.
40 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996a: 84 s.); ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2011).
41 FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005); QUESADA, F. (2009): 116 s.
42 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): 184 s., lám. 15a-b; WEBER, T. (1983); GRAELLS, R. (2008): 207 s., fig. 5.
43 ALMAGRO-GORBEA, M. (2009).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X





Mapa del Sureste con la situación de Pozo Moro en relación con las poblaciones y vías citadas. a-a, Vía Heraclea; b-c, «Vía Salaria Celtibérica»; b-d, «Vía Salaria Oretana»

alimentos para el Más Allá, un pequeño fragmento de marfil, que resulta imposible identificar a qué pudo pertenecer, y un fragmento de piedra pulimentada, quizás de un alisador, además de pequeños fragmentos inidentificables.

El jarro de bronce y el *kylix* ático son vasos asociados a ritos de bebida y de libación con vino[44]. Este ritual de libación prosigue la tradición orientalizante de jarros asociados a bandejas o «braserillos» para ritos de libación[45]. El *oinochoe* y el *kylix* de Pozo Moro reflejan la helenización de este rito asociado al consumo de vino[46], rito adoptado en la cultura ibérica del Sureste a partir del siglo v a.C., aunque ya lo atestiguan los *kotiloi* protocorintios de la necrópolis de Almuñécar y, probablemente, muchos de los vasos griegos de La Fonteta[47]. Los focenses impulsaron este ritual, como se evidencia en el *emporion* jonio de Huelva y por la difusión de cerámicas griegas para la bebida en el área tartesia, y con él se introdujeron creencias dionisíacas, que alcanzan su apogeo en el mundo ibérico en el siglo iv a.C.[48]. El *oenochoe* y el *kylix* de Pozo Moro son uno de los testimonios más antiguos del ritual de libar con vino en banquetes en el área ibérica para aglutinar a las elites[49] y formaba parte de ritos

44 ALMAGRO-GORBEA, M. y OLMOS, R. (1981): 50-52; ALMAGRO-GORBEA, M. (2009).
45 CUADRADO, E. (1956); GRAU-ZIMMERMANN, B. 1978; JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): 37 s., 105 s., 133 s.
46 OLMOS, R. y SÁNCHEZ, C. (1995); CELESTINO, S. (ED.), (1995); CELESTINO, S. y BLÁNQUEZ, (2001); etc.
47 PELLICER, M. (1962): fig. 32; GARCÍA MARTÍN, J. M. (2011); LORRIO, A. J. *et al.* 2023
48 OLMOS, R. (1984).
49 DIDOLI, J. y SARDÁ, J. eds. (2009).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X



Kouros del asa de un *oenochoe* vulcente del ajuar de Pozo Moro



Kyliz del ajuar de Pozo Moro del círculo de *Epeleios*

funerarios de heroización, como explicita la crátera del grupo de Polignotos de Galera, en la que una *Niké* o genio funerario liba con un *kylix* y un *oinoche* a un joven jinete desnudo que representa al difunto heroizado[50].

El *lekythos* de Pozo Moro es de buen tamaño y está decorado con una escena dionisíaca con sátiros y ménades de estilo próximo al grupo de Leagros[51]. Se aproxima a los *lekythoi* del taller B de la Clase de Phanyllis, predecesora de la primera generación de *lekythoi* de la Clase Atenas 581-I, por lo que puede incluirse en el «Special Style» y en la «Compromise Shape»[52]. Sus paralelos, fechados *c.* 510-500 a.C., ofrecen idénticos temas que los ya más evolucionados de la Clase Atenas 581. Su iconografía dionisíaca recuerda al Sileno de Capilla y al Sátiro del Llano de la Consolación al documentar creencias dionisíacas relacionadas con la fecundidad y la generación de la vida[53]. Sin embargo, el aceite perfumado que contenía suponía helenizar la precedente tradición fenicia de depositar en las tumbas dos jarros[54], uno piriforme de boca trilobulada para libar con vino, equiparable al *oinochoe,* y otro de boca de seta para el aceite perfumado, que es el antecedente de los *aribaloi* y *lekythoi* griegos, que copiaron su amplio borde horizontal para recoger el aceite[55]. El uso de aceite perfumado en el ritual funerario ibérico antiguo aparece en tumbas regias, como la de Pozo Moro, la de la «Dama de Galera» o la cámara A de la Bobadilla, al mantener la tradición oriental de ungir con aceite perfumado a la divinidad y a elites regias de carácter sacro[56], pero Pozo

50 TRÍAS, G. (1968): lám. 203; OLMOS, R. (1982).
51 BEAZLEY, J. D. (1956): 378 s.
52 HASPEL, C. H. E. (1936): 48, 63-66, lám. 31,5 y apéndice VII; GIUDICE, F. (1983).
53 OLMOS, R. (1977); ID. (2000).
54 NEGUERUELA, I. (1983).
55 PAYNE, H. (1931): 5 s. n. 3.
56 LÓPEZ ROSENDO, E. (2005); ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (2008): 193 s.; ALMAGRO-GORBEA, M. (2009a).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

Moro ya refleja la helenización del significado del perfume, al usarse como símbolo de heroización vinculado a una monarquía heroica, como la libación con vino, uso que prosiguió hasta época helenística[57], en un progresivo avance hacia la isonomía del ritual funerario.

La iconografía del ajuar de Pozo Moro tenía un claro significado ideológico para la sociedad de su época, que testimonia los profundos cambios ocurridos en el imaginario de la cultura ibérica, alguno de ellos solo generalizado en fechas posteriores. El asa del *oenochoe* es un *kouros* que agarra por la cola a dos leones como si fuera el difunto heroizado mitificado como un *Despothes theron* del mundo griego arcaico[58]. Este *Despotes hippon,* que sustituye a *Astart* como *Pothnia theron,* es la mitificación de la nueva elite ecuestre ibérica[59], como evidencian las esculturas de jinetes ibéricos arcaicos[60], que representan al *Heros equitans* como las monedas ibéricas y celtibéricas[61]. El *oenochoe* de Pozo Moro indica que este importante cambio ideológico se produjo en la última generación del siglo VI a.C., la contemporánea del «Señor de Pozo Moro». No es casualidad, pues coincide con los primeros *signa equitum* ibéricos[62], que son otra manifestación de estos *equites* de ideología heroica, que serían auténticos *reges,* como el «Señor de Pozo Moro».

También es de interés la iconografía del *kylix* con un acróbata o danzante de *oklasma* en el momento de dar una voltereta[63]. Constituye un precedente del saltimbanqui representado en un relieve funerario de Osuna del siglo II o I a.C., que participaría en los juegos funerarios ibéricos en honor del difunto[64]. Estas danzas, acompañadas de música, son de origen oriental y se documentan a inicios del siglo VI a.C. en el palacio etrusco orientalizante de Acquarossa[65], pues estos saltimbanquis eran un elemento de prestigio propio de ambientes cortesanos y de ritos funerarios y, al mismo tiempo, se relacionan con ritos dionisíacos y con concepciones cosmológicas, pues sus volteretas simbolizarían el giro del cosmos y producían un vértigo paroxístico relacionado mágicamente con el mundo funerario y el paso al Más Allá[66].

ORIGEN DEL PERSONAJE ENTERRADO EN POZO MORO

El monumento turriforme y su *temenos*, el ritual y el ajuar de Pozo Moro permiten aproximarse a la personalidad del personaje enterrado y precisar cuál era su origen y qué papel histórico pudo tener para ser capaz de construirse un monumento de tales características en torno al 500 a.C. apartado más de 100 km de la costa mediterránea.

El monumento de sillares, probablemente realizado *in situ* por artesanos de origen siriofenicio, su compleja iconografía de origen arameo siriohitita y su significado como *nefesh* del difunto, lo mismo que el *temenos* enguijarrado, indican la adopción de ideas de la religión fenicia y aramea que revelan que el «Señor de Pozo Moro» era un *rex* orientalizante, muy influido por los fenicios, probablemente a través

57 CUADRADO, E. (1978).
58 BLÁZQUEZ, J. M. (1958); JUCKER, H. 1966: lám. 2, 15 s.
59 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): 185 s.; id. (2005).
60 BLÁNQUEZ, J. J. 1996; BLECH, M. *et al.* (2001): láms. 207, 219, 222.
61 ALMAGRO-GORBEA, M. (1995); ID. (2005).
62 ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J. y VICO, A. (2019).
63 Agradezco a B. B. Shefton esta comunicación personal. ALMAGRO-GORBEA, M. (2009a): 73 s.
64 GARCÍA BELLIDO, A. (1953): 131 s., 583-617, lám. 35. 1954): 555, fig. 484
65 STOPPONI, S. ed. (1985): 58, fig. 1.35; STRANDBERG-OLOFFSON, M. (1984): 22, lám. 4,1.
66 SCHNEIDER, K. (1922); DEONNA, W. (1953); DELAVAUD-ROUX, M. H. (1995); VICKERS, M. (1974); SCHÖNE, A. (1987); ALMAGRO-GORBEA, M. (2009), 73 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

de la cercana factoría de La Fonteta o de la población indígena de *Herna*-Peña Negra.

Su cultura orientalzante la confirman su complejo ritual funerario y la mayoría de los objetos del ajuar, que proceden fundamentalmente del mundo tartesio aunque tengan orígenes fenicios. Lo mismo ocurre con el rito de cremación, el enterramiento en *bustum* y el *temenos* enguijarrado en forma de piel de toro. Las joyas de plata y el suntuoso tahalí, un símbolo guerrero de prestigio, parecen proceder de la cultura tartesia del siglo VI a.C., aunque indican estrechas relaciones entre la Andalucía Oriental y el Sureste. También el jarro de bronce asociado a un recipiente para libación y el simbolismo sacro y regio del aceite perfumado preceden del mundo orientalizante.

Sin embargo, el carácter orientalizante del personaje enterrado en Pozo Moro debe matizarse al contener su ajuar objetos significativos procedentes del mundo colonial focense, como el *lekythos* y el *kylix* áticos y el *oenochoe* de bronce etrusco. Estos objetos revelan una evidente helenización y un cambio drástico ocurrido en fechas cercanas al fallecimiento del personaje enterrado, ya que pudieran haber sido adquiridos para la ceremonia del funeral por su sucesor, pues contrastan con la tradición orientalizante del resto del ajuar. El *kylix* y el *oenochoe* evidencian la transformación del rito de libación orientalizante en un rito dionisíaco de bebida y libación con vino y también el *lekythos* indica la transformación del rito oriental de ungir con aceite al dios y al rey sacro en un rito de heroización. Este cambio en el imaginario podría relacionarse con el simbolismo guerrero del tahalí y, aunque no ha aparecido ningún arma, el «Señor de Pozo Moro» tenía estatus de héroe ecuestre, como evidencian algunos restos escultóricos del monumento. Este status ecuestre le relaciona con los *signa equitum* y las esculturas ecuestres ibéricas de *c*. 525-475 a.C., que evidencian influjos griegos por su forma y su ideología, por lo que, al margen de sus repercusiones económicas y políticas, suponen una helenización del substrato orientalizante tartésico y fenicio asociada a un profundo cambio socio-político, relacionado con el «horizonte del 500 a.C.» y el inicio de la cultura ibérica en el Sureste[67].



Lekythos ático de la Clase Atenas 581-I

67 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al*. (2021).

Finalmente, la fíbula, el torques y los brazaletes de bronce son objetos de atuendo personal característicos de la fase inicial de la cultura ibérica del siglo vi a.C. de la zona de Tarragona y Castellón, heredera de la cultura de los Campos de Urnas del Bronce Final[68] con influjos halstátticos llegados desde el sur de Francia[69]. Estos objetos indicarían que el personaje enterrado en Pozo Moro procedería de las zonas ibéricas septentrionales, hecho acorde con la ideología guerrera heroica gentilicia de las elites aristocráticas ibéricas, como confirman las tumbas de cremación con deposición de los huesos en una urna bajo túmulos de piedra en la necrópolis existente en torno al monumento[70], tumbas también derivadas de la fase inicial de la cultura ibérica septentrional, por lo que su expansión refleja una «indoeuropeización» del mundo ibérico extendida desde el Noreste hasta Andalucía, como confirma hacia el 470 a.C. el significado sociopolítico del «Guerrero Sacrificando» de La Puerta de Segura, Jaén[71] y apenas una generación después, del *heroon* de Porcuna[72].

PERSONALIDAD HISTÓRICA DEL «SEÑOR DE POZO MORO»

El «Señor de Pozo Moro» sería una figura relevante en su época, a juzgar por el impresionante monumento levantado sobre su tumba, cuya construcción debió disponer ya en vida. La importancia del monumento, sin paragón en el Sureste de Hispania, evidencia que ocupaba la cúspide social. Probablemente era un «señor de la guerra», quizás originario de la zona levantina septentrional, que pudo ser *rex* de *Saltigi* y que fue enterrado *c*. 500 a.C., cuando tendría unos 50 años de edad, por lo que debió nacer hacia el 550 a.C. y desarrollar su actividad militar y su vida política entre el 530 y el 500 a.C. en la estratégica zona de Chinchilla-Pozo Moro, donde controlaba las vías de comunicación del Sureste.

Su *fundus* personal y familiar debió ser la hondonada de Pozo Moro, de acuerdo con la organización territorial de las necrópolis ibéricas en esa zona endorreica[73], basada en *fundi* gentilicios que reflejan un proceso de privatización de la tierra característico del mundo orientalizante. Además, Pozo Moro controlaba las estratégicas vías de comunicación de la región: la Vía Heráclea de este a oeste y la «Vía Salaria Ibérica» que desde La Fonteta y *Herna*-Peña Negra penetraba en la Meseta hacia la Oretania y hacia la Celtiberia Meridional[74]. El control de estas vías explica su poder político, pues, además, debía regir el *oppidum* de *Saltigi*, la actual Chinchilla, punto dominante del territorio. Según esta hipótesis, el «Señor de Pozo Moro» sería un *rex* de *Saltigi* que tenía su *fundus* familiar en Pozo Moro, tradición atestiguada en Oriente y documentada en el Tartessos orientalizante, pues el territorio de Medellín-*Conisturgis* lo explotaban *fundi* aristocráticos que, al mismo tiempo, facilitaban su defensa[75].

El ajuar de su tumba muestra su carácter orientalizante, reflejo de los influjos tartesios y fenicios en esa región, que era el *terminus Tartessiorum* (*OM* 462-463)[76]. Por tanto, el carácter fenicio de su monumento funerario revela una

68 ALMAGRO-GORBEA, M. (2014).
69 GRAELLS, R. (2007); ESCUDÉ-QUILLET, J.-M. (2022).
70 ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003).
71 ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2011).
72 NEGUERUELA, I. (1990); ALMAGRO-GORBEA, M. (1996a): 84 s.
73 ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): 217 s., fig. 8.10.
74 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2021): 4.
75 ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989): 348 s.; ALMAGRO-GORBEA, M., ed. (2008): 1027 s.
76 LORRIO, A. J. (2023).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

orientación pro-fenicia, pues era obra de artesanos de origen sirio-fenicio, probablemente arameos, como pago por servicios económicos y políticos. Por el contrario, el *oenochoe*, el *kylix* y el *lekythos*, adquiridos hacia la época de su muerte, reflejan una profunda helenización, acorde con la nueva situación sociopolítica que revela el «horizonte del 500 a.C.», asociado a la creciente presión comercial y política focense en el Sureste.

El «Señor de Pozo Moro» debió nacer en tiempos de la conquista de Focea por Ciro en 546 a.C. (Herod. I,163), que coincide con el fin de Tartessos y del *emporion* focense de Huelva[77], y poco después se produjo la batalla de Alalia, *c.* 540 a.C. Sin embargo, el auge de su actividad corresponde al último tercio del siglo VI a.C., cuando hacia el 525 a.C. desaparecen la factoría fenicia de La Fonteta y la población orientalizante de Peña Negra, identificada con la ciudad de *Herna* (*OM* 456-460), sustituidas por la ciudad ibérica de *Ilici*, la actual Alcudia de Elche, como nuevo centro territorial del Bajo Segura. Este ambiente de enfrentamientos se refleja en el primer tratado entre Roma y Cartago del año 509 a.C., que, según Polibio (III,22,1.2), establecía el límite de navegación para los romanos en *Mastia* de *Tarsis*[78], lo que supone que la desembocadura del Segura había pasado a estar controlada por sus aliados focenses, probablemente como consecuencia de los conflictos citados, por lo que el último enclave del ámbito fenicio debió pasar a ser la colonia de *Baria*, en Villaricos en Almería.

No es difícil suponer que el «Señor de Pozo Moro» participara en las luchas de este contexto histórico, que debieron acrecentar su poder, pues Pozo Moro era un estratégico punto de control de las vías de comunicación de todo el Sureste, situado a solo tres días de marcha de Peña Negra y a cuatro de La Fonteta, por lo que constituía una avanzada hacia el interior. Su monumento funerario debió ser el pago por su apoyo a los fenicios, pero al final de su vida, en esos años cruciales de fines del siglo VI a.C., parece haber basculado hacia una alianza pro-helena, como indica el ajuar[79].

Además, su carácter guerrero lo relaciona con los *signa equitum* «tipo la Bastida», que *c.* 525-475 a.C. aparecen por las tierras meridionales del Levante y se extienden por la Meseta Sur y Andalucía. Estos bronces representaban al *Heros equitans* como antepasado mítico de las elites ecuestres que regían la sociedad ibérica, pero su estilo jonio-ibérico revela el filohelenismo de esas elites de fines del siglo VI e inicios del siglo V a.C., cuando el caballo pasó a ser el símbolo de la nueva aristocracia ecuestre ibérica. El mismo hecho evidencian las más antiguas esculturas ibéricas de jinetes que coronaban monumentos funerarios como los de Los Villares y el de Casas de Juan Núñez en Albacete, y los jinetes lanceros del *heroon* de Porcuna, en Jaén[80]. Estas esculturas ecuestres jonio-ibéricas se expandieron desde el Sureste hasta Andalucía Oriental de forma paralela a los *signa equitum* de «tipo La Bastida»[81], junto a cerámicas griegas[82] y topónimos en *Ili-*, indicativos de «ciudad» en ibérico[83], lo que pudiera revelar movimientos bélicos en un proceso de «iberización» cultural, –y quizás étnica–, que no recogen las fuentes escritas, impuesto sobre el substrato orientalizante tras la desaparición de Tartessos a mediados del siglo VI a.C.[84].

77 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2018).
78 FERRER, F. (2011-2012).
79 ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* (2021).
80 BLECH, M. *et al.* (2001): láms. 207 y 219; NEGUERUELA, I. (1990): figs. 9-13, láms. 18 a 22.
81 ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J. y VICO, A. (2019).
82 PAGE DEL POZO, V. (1984); PEREIRA, J. y SÁNCHEZ, C. (1985): figs. 1-4.
83 DE HOZ, J. (2010): 466 s.; SILGO, L. (2013): 155 s.
84 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): 79 s.; TORRES, M. (2002): 383 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

Estas elites filohelenas eran de tipo regio[85] y actuarían al servicio de los griegos frente a las monarquías sacras orientalizantes tartesias de tendencia filopúnica[86], pero también debieron existir *hegemones*, *duces,* «caudillos» o «condottieri» de carácter carismático. Unos y otros dirigirían ejércitos o bandas de guerreros formados por *turmae* de jinetes acompañados por clientes y siervos vinculados por la *devotio*[87]. Uno de estos *reges* o *hegemones* debió ser el «Señor de Pozo Moro».

Estos *reges*, *hegemones* o caudillos al frente de su ejército podía apoderarse de una ciudad-estado y cambiar su dinastía, como ocurría contemporáneamente en la Italia del siglo VI a.C., donde ejércitos del final del arcaísmo llevaban a cabo expediciones de conquista y colonización[88]. Estos ejércitos podían ser dirigidos por el *rex* de una ciudad, como Lars Porsenna*, rex* de Clusium que conquistó Roma el 508 a.C.[89], pero también había ejércitos gentilicios, como el de los Claudios (Serv. *ad Verg*. 7,706) o el de los Fabios (*id*. 6,845), quienes fueron aniquilados en su guerra privada contra Veies el 477 a.C. (Liv. 2,197-198; Serv. *ad Verg*. 6,845). Igualmente, había ejércitos dirigidos por un *hegemon* o «condottiero» de fortuna, como *Macstrna*, el futuro Servio Tulio (*c*. 578-534 a.C.), que se apoderó de Roma y fue nombrado rey[90].

También en Hispania debieron existir expediciones militares dirigidas por *reges*, *hegemones* o caudillos al frente de ejércitos gentilicios, como el que debía tener el «Señor de Pozo Moro». Sus joyas personales parecen indicar que era originario del Levante ibérico, sin excluir la zona del Sureste. Un guerrero semejante se enterró con una destacada panoplia de prestigio en Les Humbríes de Calaceite, Teruel, hacia 575-550 a.C.[91]. Más interesante es el personaje enterrado en la «Tumba del Guerrero» de Málaga con un casco corintio datado *c*. 550-525 a.C., depositado como *sema* sobre su tumba, que es extraña en la tradición fenicia local[92], por lo que Mario Torelli la atribuyó a un *hegemon* mercenario defensor de Malaka en la segunda mitad del s. VI a.C.[93], cronología que coincide con las duras luchas en las costas orientales y meridionales de Hispania, por lo que su postura filo-fenicia parece similar a la del «Señor de Pozo Moro». Otro *hegemon* más tardío protagoniza el *heroon* de la *Obulco* tartesia hacia el 480 a.C.[94], que pudo ser el conquistador y fundador de una nueva dinastía. Entre estos *reges* guerreros se debe incluir a *Theron, rex Hispaniae Citerioris,* por lo que procedía del Sureste o de Andalucía Oriental[95], quien llegó a atacar Cádiz (Macr. *Sat.* I, 20,12), seguramente por esas fechas. La misma tradición refleja algo después el rey lobuno de La Alcudia de Elche y el *rex* ibérico cuyo *signum equitum* se halló en la probable *regia* del *oppidum* de La Bastilla[96]. Esta tradición de *reges* y *duces* al frente de sus tropas tuvo larga continuidad en Hispania, con ejemplos tan notorios como *Moericus* (Liv. 26,21,9 s.) o *Allucius* (Liv. 26,51,7; Frontino *str.* 2,11,5; Dio. *fr.* 57,43; Val. Max. 4,3,1; Polib. 19,19; Gellio 6,8),

85 CARO BAROJA, J. (1971).
86 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): 44 s.
87 RAMOS LOSCERTALES, J. M.ª (1924); RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1946).
88 TORELLI, M. (2011).
89 EHLERS, W. (1953); RIDLEY, R. T. (2015); *id*. (2017).
90 VERNOLE, E. (2002): 165 s.; LAURENDI, R. (2011).
91 GRAELLS, R. (2012); GRAELLS, R. y ARMADA, X. L. (2011).
92 MARTÍN RUIZ, J. (2009); GARCÍA GONZÁLEZ, D. *et al.* (2018).
93 TORELLI, M. (2018): 16 s.
94 NEGUERUELA, I. (1990): 302-303; ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): 93.
95 MALUQUER, J. (1970): 48-49; ALVAR, J. (1986); ALMAGRO-GORBEA, M. (2013): 223 s.
96 ALMAGRO-GORBEA, M. (1996); ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2004-2005): 48 s.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

tradición que prosigue Viriato[97] y que llega hasta Indo (*bell.Hisp.* 10,3), un *rex* que, con su caballería, pereció en un enfrentamiento contra Pompeyo en el 45 a.C.

En conclusión, el personaje enterrado en Pozo Moro debió ser un caudillo guerrero, quizás originario de la zona ibérica levantina septentrional, sin excluir que fuera un *rex* local que pudo regir el estratégico *oppidum* de *Saltigi* y su territorio y que controlaría las principales vías del Sureste. Debió nacer hacia el 550 a.C. y falleció y fue enterrado hacia el 500 a.C. en su *fundus* de Pozo Moro, donde se levantó su monumental sepultura y donde, según parece, siguieron enterrándose sus descendientes. Su actividad guerrera y política se desarrollaría entre el 530 y el 500 a.C., años de profundos cambios políticos y sociales en el Sureste tras la desaparición de Tartessos, en un contexto histórico de creciente tensión entre fenicios y focenses. En este ambiente, su perfil de «señor de la guerra» hace suponer que participara en los acontecimientos de su época. En sus primeros años parece haber estado al servicio de intereses fenicios, quizás como defensor avanzado en el *hinterland* de la factoría fenicia de La Fonteta y de la vecina población orientalizante de *Herna*-Peña Negra, como indica el carácter orientalizante de su monumento y de su ajuar funerario. Sin embargo, tras la desaparición de La Fonteta y *Herna* hacia el 525 a.C., luchas en las que es muy verosímil que interviniera, en los últimos años de su vida parece que adoptó una postura filohelena ante la creciente influencia focense en el Sureste. Esta atractiva hipótesis, surgida del análisis de los datos actualmente disponibles, contribuye a explicar el contexto histórico del monumento y plantea la verosímil actuación del «Señor de Pozo Moro» en el ocaso de la presencia fenicia en la estratégica zona de la desembocadura del río Segura.

97 SCHULTEN, A. (1937); PASTOR, M. (2004).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): «La necrópolis ibérica de Pozo Moro», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 23, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *Madrider Mitteilungen,* 24: 177-392.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1986): «Aportación preliminar a la Paleodemografía Ibérica», *Homenaje al profesor Antonio Beltrán*, Zaragoza, pp. 477-493.

— (1995): «La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil ¿Tradición indígena o creación romana?», *Zephyrus,* 48: 235-266.

— (1996): «Pozo Moro, 25 años después», *Revista de estudios Ibéricos,* 2: 31-63.

— (1996a): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico.* Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.

— (1999): *El rey-lobo de La Alcudia de* Ilici, Alicante.

— (2005): «Ideología ecuestre en la Hispania prerromana», *Gladius*, 25: 151-186.

— (ed.) (2008): «La Necrópolis de Medellín», I-III, *Biblioteca Archaeologica Hispana*, 26-2, Madrid.

— (2009): «El *kýlix* de figuras rojas arcaicas de Pozo Moro (Albacete)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 27: 63-81.

— (2009a): «La Diosa de Galera, fuente de aceite perfumado», *Archivo Español de Arqueología,* 82: 7-30.

— (2013): «Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas», *Clave Historia*, 39, Real Academia de la Historia, Madrid.

— (2014): «*Iberia* mediterránea: los pueblos ibéricos», en M. Almagro-Gorbea (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, pp. 285-318.

— (2023a): «El *temenos* del monumento de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) y su significado ideológico». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 49,1: 65-97. https://doi.org/10.15366/cupauam2023.49.1.003ISSN 0211-1608.

— (2023b): «Tradición e innovación en la arquitectura fenicia del siglo VI a. C. El monumento de Pozo Moro». *Madrider Mitteilungen*, 64: 1-64.

ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-1989): «El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales», *Zephyrus*, 41-42: 339-382.

ALMAGRO-GORBEA, M., GONZÁLEZ DE CANALES, F. y LLOMPART, J. (2018): «Un ánfora ática de la "Botkin Class" en Huelva y la fecha final del emporion focense», *Madrider Mitteilungen,* 59: 299-313.

ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2004-2005): «*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronces tipo "Jinete de La Bastida" y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica», *Lucentum,* 23-24: 37-60.

— (2011): «Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 36, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J. y TORRES, M. (2021): «Los focenses y la crisis de *c*. 500 a.C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche», *Lucentum*, 40: 1-48.

ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. y VICO, A. (2019): «Los *signa equitum* o estandartes ibéricos de tipo "Jinete de la Bastida"», *Saguntum,* 51: 86-119.

ALMAGRO-GORBEA, M. y OLMOS, R., (1981): «Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque préromaine dans la Péninsule Ibérique», en L. Kahil y C. Augé (eds.), *Mythologie gréco-romaine. Mythologies périphériques. Etudes d'iconographie*, *Colloques Internationaux du C.N.R.S.*, 593, París, pp. 57-67.

ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (2008): «Escultura Fenicia en Hispania», *Bibliotheca Archaeologica Hispana,* 32, Madrid.

ALVAR, J. (1986): «Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr. *Sat.* I,20,12)». *Gerión*, 4: 161-175.

AUBET, M. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (túmulo A),* Barcelona.

BEAZLEY, J. D. (1956): *Attic Black-Figure Vase-Painters*, Oxford.

BITTEL, K. (1976): *Los Hititas*, Madrid.

BLÁNQUEZ, J. J. (1996): «Caballeros y aristócratas en el siglo V a.C.», en R. Olmos y J. A. Santos Velasco (eds.), *Coloquio Internacional Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura. Roma-1993*, *UAM Serie Varia,* 3, pp. 211-234.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

BLÁZQUEZ, J. M. (1958): «El "despotes therón" en Etruria y en el Mundo Mediterráneo», *Zephyrus*, 9: 163-175.

BLECH, M. (2001): «Die Iberer», en M. Blech, M. Koch, y M. Kunst, (eds.), *Denkmäler der Frühzeit (Hispania Antiqua),* Mainz-am-Rhein, pp. 423-470.

BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927*, Bordeaux.

CARO BAROJA, J. (1971): *La «Realeza» y Los Reyes en La España Antigua*, Madrid.

CELESTINO, S. (ed.) (1995): *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera.

CELESTINO, S. y BLÁNQUEZ, J. (2001): «El instrumental del vino en la protohistoria de la Península Ibérica», en J. Maldonado (ed.), *I Simposio de la Asociación Internacional de Historia y Civilización de la Vid y el Vino (Puerto de Santa María, Cádiz-1999)*. Puerto de Santa María, pp. 121-138.

CUADRADO, E. (1956): «Los recipientes rituales metálicos llamados "braserillos púnicos"», *Archivo Español de Arqueología*, 29: 52-84.

— (1978): «Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico, aportación cronológica», *Archivo Español de Arqueología*, 50-51: 389-404.

HOZ, J. de (2010): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, I, Madrid.

DELAVAUD-ROUX, M. H. (1995): *Les danses dionysiaques à la Grèce antique*, Aix-en-Provence.

DEONNA, W. (1953): *Le symbolisme de l'acrobatie antique*, *Collection Latomus*, 9, Bruxelles.

DIDOLI, J. y S. SARDÁ (eds.) (2009): «Arqueologia del banquet. Ritualització, semiòtica dels aliments i anàlisi contextual», en J. Diloli y S. Sardà (eds.), *Ideologia, pràctiques rituals i banquet al nord-est de la Península Ibèrica durant la protohistòria, Citerior. Arqueologia i Ciències de la Antiguitat*, 5. Tarragona, pp. 15-56.

EHLERS, W. (1953): «Porsenna», en A. Pauli y P. Wissowa (eds.), *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 22: 315-322.

ESCUDÉ-QUILLET, J. M. (2022): «Ornements hispaniques du début de l'âge du fer provenant du sud-ouest de la France: identification et interprétations», en R. Graells, P. Camacho y A. J. Lorrio (eds.), *Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. x-v a.C.)*, Alicante, pp. 321-340.

FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce, signos poder e instrumentos Guerra comienzos Edad Hierro de la Península Ibérica*, Murcia.

FERNÁNDEZ FLORES, A., RODRÍGUEZ AZOGUE, A., CASADO ARIZA, J. M. y PRADOS PÉREZ, E. (eds.) (2014): *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla*, Alcalá del Río, Sevilla, Universidad de Sevilla.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2018): «Textiles y coberturas para uso animal en el Mediterráneo antiguo», *Instituta Hispaniae Celtica*, Sevilla, pp. 95-113.

FERRER, E. (2011-2012): «Más acá y más allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia», en J. Baena y F. Quesada (eds.), *Homenaje al profesor Manuel Bendala Galán*, II, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, Madrid, pp. 37-38.

FRISONE, F. (2000): *Leggi e Regolamenti Funerari nel Mondo Greco: I. Le Fonti Epigraphiche*, Lecce.

GARCÍA BELLIDO, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.

GARCÍA GANDÍA, J. R. (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante),* Alicante.

GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ CHAMIZO, S. y GARCÍA ALFONSO, E. (eds.) (2018): *La Tumba del Guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo vi a.C.* Sevilla.

GARCÍA MARTÍN, J. M. (2011): «Las cerámicas griegas», en A. González Prats (ed.), pp. 531-560.

GARRIDO, J. P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1.ª y 2.ª campañas)*, *Excavaciones Arqueológicas en España,* 71, Madrid.

GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1978): «Excavaciones en la necrópolis de «La Joya», Huelva, II (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid.

GIUDICE, F. (1983): *Studi e materiali di archeologia greca, I. I pittori della Classe di Phanyllis*, Catania.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1999): *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del Segura*. Alicante.

— (2002): *La necrópolis de cremación de «Les Moreres»*, Alicante.

— (ed.) (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante),* 1. Alicante.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

GRAELLS, R. (2007): «¿Culto heroico durante la primera edad del hierro e ibérico antiguo en el noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33: 91-115.

— (2008): «Vasos de bronce “a kouroi” en el Occidente arcaico a la luz de un nuevo ejemplar procedente de Cuenca», *Archivo Español de Arqueología,* 81: 201-212.

— (2012): «Discos-coraza de la Península Ibérica (s. vi-iv a. C.)», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 59: 85-244.

GRAELLS, R. y ARMADA, X. L. (2011): «La tumba de Les Ferreres de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye», *Studi Etruschi*, 74: 17-37.

GRAELLS, R. y LORRIO, A. J. (2017): *Problemas de cultura material. Broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (s. vii-vi a.C.)*, Alicante.

GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): «Phönizische Metallkannen in den orientalisierenden Horizonten des Mittelmeerraumes», *Madrider Mitteilungen,* 19: 161-218.

HASPEL, C. H. E. (1936): *Attic Black-figured Lekythoi*, París.

HOZ, J. de (2010): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano,* Madrid.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): «La toréutica orientalizante en la Península Ibérica», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 16, Madrid.

JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica,* Écija.

JUCKER, H. (1966): *Bronzehenkel und Bronzehydria in Pesaro*, Pesaro.

LAURENDI, R. (2011): «La monarchia etrusca a Roma ed il nomen di Servio Tullio: epos e storia. Dati e considerazioni sulla tavola di Lione e la Tomba François», *Polis*, 3: 123-146.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): «La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro», *Gerion. Anejos*, 10, Madrid, pp. 11-276.

— (2005): «El perfume en los rituales orientalizantes de la Península Ibérica», en S. Celestino y J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo occidental*, I, Madrid, pp. 669-681.

LORRIO, A. J. (2023): «En los confines de los tartesios… Fenicios e indígenas en el Bajo Segura y la Sierra de Crevillent», *II Congreso Internacional Sobre Tarteso: Nuevas Fronteras*. Mérida-2021, vol. 1, 149-172.

LORRIO, A. J., LÓPEZ ROSENDO, E. y TORRES, M. (2021): «El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-2019», *Madrider Mitteilungen*, 62: 330-386.

LORRIO, A. J., PERNAS, S., TORRES, M., TRELIS, J., CASTILLO, L. y CAMACHO, P. (2020): «Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de Herna y su territorio» en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo, Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018)*, II, *Mytra*, 5, Mérida, pp. 521-540.

LORRIO, A. J., GRAELLS, R. y TORRES, M. (eds.) (2023) *La Fonteta 3. Importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*, *Studia hispano-phoenicia. Corpus de Antigüedades Fenicias y Púnicas. Serie Hispanica*, 10. Alicante.

MALUQUER, J. (1970): *Tartessos. La ciudad sin historia*, Barcelona (reed. 1990).

MARTÍN RUIZ, J. A. (2009): «La muerte en una colonia fenicia de Occidente. Las necrópolis fenicias de Málaga», *Madrider Mitteilungen,* 50: 149-157.

NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén),* Madrid.

— (1983): «Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica», en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, II, Madrid, pp. 259-279.

OLMOS, R. (1977): «El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)», *Trabajos de Prehistoria*, 34: 371-388.

— (1982). «Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica», *Homenaje a C. Fernández-Chicarro, Sevilla-1981*, Madrid, pp. 260-265.

— (1984): «Comastas en Tartesos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposíaca en la Península Ibérica», en L. Alberto de Cuenca, E. Gangutia, A. Bernabé y J. López Facal (eds.), *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, II (Madrid 1984) II, Madrid, pp. 683-695.

— (2000): «Sátiro itifálico del Llano de Consolación», en P. Cabrera y C. Sánchez (eds.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid, p. 270.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

OLMOS, R. y SÁNCHEZ, C. (1995): «Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana», en S. Celestino (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez, pp. 105-136.

PAGE DEL POZO, V. (1984): «Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia», *Hispania Graeca*, 1, Madrid.

PASTOR, M. (2004): *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo,* Madrid.

PAYNE, H. (1931): *Necrokorinthia. A Study of Corinthian Art in the Archaic Period*, Oxford.

PELLICER, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada),* Madrid.

PEREIRA, J. y SÁNCHEZ, C. (1985): «Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía», en M. Picazo y E. Sanmartí (eds.), *Ceràmiques gregues i hellenístiques a la Peninsula Ibèrica*, Barcelona, pp. 87-102.

QUESADA, F. (2009): «La guerra en la Cultura ibérica», en M. Almagro-Gorbea (coords.), *Historia Militar de España*, I, Madrid, pp. 111-130.

RAFEL, N., BELARTE, C., GRAELS, R. y NOGUERA, J. (2012): «Les necròpolis d'incineraciò a la Catalunya meridional i el Matarranya (segles IX-VI ANE). Novetats de la recerca», en M. C. Rovira, F. J. López Cachero y F. Mazière (eds.), *Les necròpolis d'incineració entre l'Ebre i el Tíber (segles IX-VI a.C.): metodologia, pràctiques funeràries i societat*, Barcelona-2008, *Monografies*, 14, Barcelona, pp. 25-36.

RAMOS LOSCERTALES, J. M.ª (1924): «La "devotio" ibérica», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1: 7-26.

REVERTE, J. M. (1985): «La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete): estudio anatómico, antropológico y paleopatológico», *Trabajos de Prehistoria*, 42,1: 195-282.

RIDLEY, R. T. (2015): «The puzzles of Porsenna», *Studi Etruschi,* 78: 77-95.

— (2017): «Lars Porsenna and the Early Roman Republic», *Antichthon,* 51: 33-58.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1946): «La "Fides" ibérica», *Emérita*, 14: 128-209.

ROVIRA, C., LÓPEZ CACHERO, F. J. y MAZIERE, F. (eds.) (2012). *Les necropolis d'incineracio entre l´Ebre i el Tiber (segles IX-VI aC): metodologia, practiques funeraires i societat,* Barcelona.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas en el NE. de la Peninsula Iberica,* Madrid.

— (2014): «Los Campos de Urnas», en M. Almagro-Gorbea (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, pp. 195-216.

SCHNEIDER, K. (1922): «S. V. kottabos», *Realenklopädie der classischer Wissenschaft*, XI, Suttgart, pp. 1528-1542.

SCHÖNE, A. (1987): *Der Thyasos. Eine ikonographische Untersuchung über das Gefolge des Dionyssos in der attischen Vasenmalerei des 6. und 5. Jhts. Vor Chr.*, Goteborg.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): «Trayamar. Los hipogeos fenicios y el sentamiento en la desembocadura del río Algarrobo», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 90, Madrid.

SCHÜLE, W., (1961): «Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta», *Trabajos de Prehistoria*, 2, Madrid.

SCHULTEN, A. (1937): *Viriato*, Madrid.

SILGO, L. (2013): *Estudio de toponimia ibérica. La toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*, Valencia.

STOPPONI, S. (ed.) (1985): *Casi e palazzi d'Etruria*, Milano.

STRANDBERG-OLOFFSON, M. (1984): «Acquarossa V. The Head Antefixes and Relief Plaques, I. A Reconstruction of a Terracotta Decoration and its Architectural Setting», *Acta Instituti Romani Regni Sueciae*, 4.º, 38-V-1, Stockholm.

TORELLI, M. (2011): «Bellum in privatam curam (*Liv*. II, 49, 1). Eserciti gentilizi, sodalitates e isonomia aristocratica in Etruria e Lazio arcaici», en C. Masseria y D. Loscalzo (eds.), *Miti di guerra, riti di pace. La guerra e la pace: un confronto interdisciplinare, Atti del Convegno. Torgiano e Perugia-2009,* Bari, pp. 225-234.

— (2018): *La tumba del guerrero del Museo de Málaga*, Málaga.

— (1999): «Sociedad y mundo funerario en Tartessos», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 3, Madrid.

— (2002): «Tartessos», *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 14, Madrid.

TORRES, M. (2009): «Tartessos», en M. Almagro-Gorbea (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, pp. 99-110.

TRÍAS, G. (1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, I-II.* Valencia.

VERNOLE, E. (2002): *Servio Tullio*, Roma.

VICKERS, M. (1974): «A kottabos cup in Oxford», *American Journal of Archaeology,* 78: 158, lám. 40.

WEBER, T. (1983): *Bronzekannen. Studien zu ausgewählten archaischen und klassischen Oinochoenformen aus Metall in Griechenland und Etrurien*, Frankfurt an Main.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 297-315 / ISSN: 0212-078-X

VASOS CARTAGINESES ARCAICOS EN IBIZA

Joan Ramon Torres[i]

RESUMEN: Es actualmente bien conocida la presencia de ánforas arcaicas de producción cartaginesa en yacimientos del Mediterráneo occidental y del Atlántico; en cambio, lo es menos el hecho que, junto con ellas o en paralelo –y esta es una de las cuestiones que aquí se analizarán– llegaron también vasos de formato menor y funcionalidad diversa. En el presente artículo se aborda, desde distintos puntos de vista, el hallazgo en los asentamientos fenicios de sa Caleta y de la ciudad de Ibiza de un corto número de vasos cartagineses, de los siglos VII y VI a.C., de carácter no anfórico, principalmente bajo la óptica de su eventual uso especial y de los sistemas de transmisión a través de los cuales llegaron a la isla.

PALABRAS CLAVE: Época arcaica, cerámica cartaginesa, sa Caleta, ciudad de Ibiza.

ARCHAIC CARTHAGINIAN VESSELS IN IBIZA

ABSTRACT: The presence of archaic amphorae of Carthaginian production in deposits in the western Mediterranean and the Atlantic is currently well known, however, the fact that, together with them or, in parallel –and this is one of the issues that will be addressed here– also arrived smaller vessels of different sizes and functionality. From various perspectives, this article deals upon the discovery in the Phoenician settlements of sa Caleta and the city of Ibiza of a small number of Carthaginian vases, of a non-amphoric nature, from the 7th and 6th centuries BC, mainly from the point of view of their eventual special use and the transmission systems through which they arrived on the island.

KEYWORDS: Archaic period, Carthaginian pottery, sa Caleta, Ibiza town.

PRESENTACIÓN

Desde hace años y, más exactamente, desde el momento que empezaron a ser identificados y distinguidos con garantías, se conoce la presencia de vasos de producción cartaginesa en el Occidente extremo. Ello afecta plenamente la Ibiza fenicia, donde, en realidad, se conocen desde hace años algunas de estas piezas, si bien, en algunos casos, no han sido valoradas correctamente.

En este contexto, el primer dato adquirido es su porcentaje siempre muy minoritario con relación a las producciones de ámbito local, que necesariamente son las fenicio-occidentales. Y, en efecto, una excepción aparte, que después se comentará, su presencia parece eludir los centros indígenas del Hierro Antiguo.

Cabe señalar que, hasta la fecha, la categoría de gran vaso que, con un lenguaje moderno, denominamos ánfora, ha merecido una atención prioritaria, habiéndose dedicado diversos artículos a la presencia occidental de piezas de producción cartaginesa, donde, por ejemplo, en sa Caleta, se mueven entre el 5,51 y el 6,25 % del total anfórico[1].

i Institut d'Estudis Catalans (Membre numerari). Institut Català d'Arquelogia Clàssica (Investigador adscrit). https://orcid.org/0000-0003-0646-4423. Researcher ID: https://publons.com/researcher/AAH-1763-2019 https://www.researchgate.net/profile/Joan_Torres10. joanramontorres@gmail.com

1 RAMON TORRES, J. (2007): 93.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

Por todo ello, el presente trabajo tiene como objeto los vasos no anfóricos de producción cartaginesa encontrados en Ibiza que, cronológicamente hablando, se enmarcan en los siglos VII y VI a.C.

VASOS CARTAGINESES ARCAICOS EN IBIZA

De momento, todos los objetos de esta categoría se han encontrado en los enclaves arcaicos de sa Caleta y de la ciudad de Ibiza. Son los siguientes:

Sa Caleta

Jarro ac-8/XXV-61/bg-11[2]. Es un fragmento que corresponde a la zona de diámetro máximo de un vaso cerrado de cuerpo esferoidal. En este punto se halla decorado con una banda horizontal de engobe rojo castaño, de 3,8 cm de anchura, encuadrada arriba y abajo por dos líneas negras más finas. La pieza tiene un diámetro máximo, aproximado, de 17 cm. Se trata, por su pasta –que incluye desgrasante de cal y, sobre todo, arenilla fina de cuarzo translúcido rodado–, su textura, su coloración anaranjada, etc., de un vaso de clara producción cartaginesa (figura 1).

La fragmentación de la pieza dificulta su asimilación morfológica, pero lo conservado es significativo, circunscribiendo el abanico de posibilidades a unas pocas formas, entre las cuales, la candidata ideal, por la trayectoria del perfil y por la situación decorativa, es una clase de jarro, de un asa, normalmente geminada, cuello estrecho y carenado, que Pierre Cintas englobó en sus tipos 90, 91 y 92[3] y que equivalen a la clase «E1, E2 y E3» de Harden[4] del nivel Tánit I del *tophet* de Cartago (figura 2).

Cabrían otras posibilidades de clasificación[5] que, técnicamente, por los motivos aludidos y considerando también el valor y posición del Ø máx., son menos probables.

El jarro cartaginés de sa Caleta debe datarse en la primera mitad del siglo VII a.C. De otro lado, cabe remarcar que, por el momento, es una forma no documentada en los mobiliarios funerarios de Cartago, aunque sí en el *tophet*.

Necrópolis del Puig des Molins

Jarro ALS-3/1[6]. Pasta verdosa. Medidas: altura total 40,2 cm, diámetro máximo, 24,9 cm, diámetro de borde 7,9 cm (figuras 1 y 2).

Sin duda, las identidades más significativas en la misma Cartago proceden de un conjunto vascular de restos alfareros hallado bajo el Cardo IX, que fueron dados a conocer por Mercedes Vegas[7]. Esta autora encuadra el material en cuestión bajo el calificativo «jarras con borde en forma de bastoncillo» y, a pesar de hallarse reducidos a fragmentos de cuello y borde, en algunos casos conservando el arranque y parte superior del asa, es obvio que se trata del mismo tipo que el jarro del Puig des Molins.

La cronología de dicho conjunto, a decir de su editora, se sitúa entre finales del siglo VII y el primer cuarto del VI a.C. Es además importante señalar que este tipo también se halla completamente ausente de las tumbas cartaginesas contemporáneas.

2 RAMON TORRES, J. (2007): 110.
3 CINTAS, P. (1950), pl. VII; *id.* (1970), pl. XXIX n. 56-58, especialmente este último.
4 HARDEN, D. (1937), fig. 3 m, n, p, pl. XI, 5.
5 Como, por ejemplo, algunas de las variantes de las jarras tipo Cintas 44-46. CINTAS, P. (1950), pl. III, 230, 238 bis (*id.*, pl. XVIII), etc. Todas ellas de los mismos horizontes arcaicos cartagineses y decoradas con la misma técnica.
6 RAMON TORRES, J. (1996): 59-62, figs. 12 y 14.
7 VEGAS, M. (1998): 156, fig. 3 n. 38-44.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

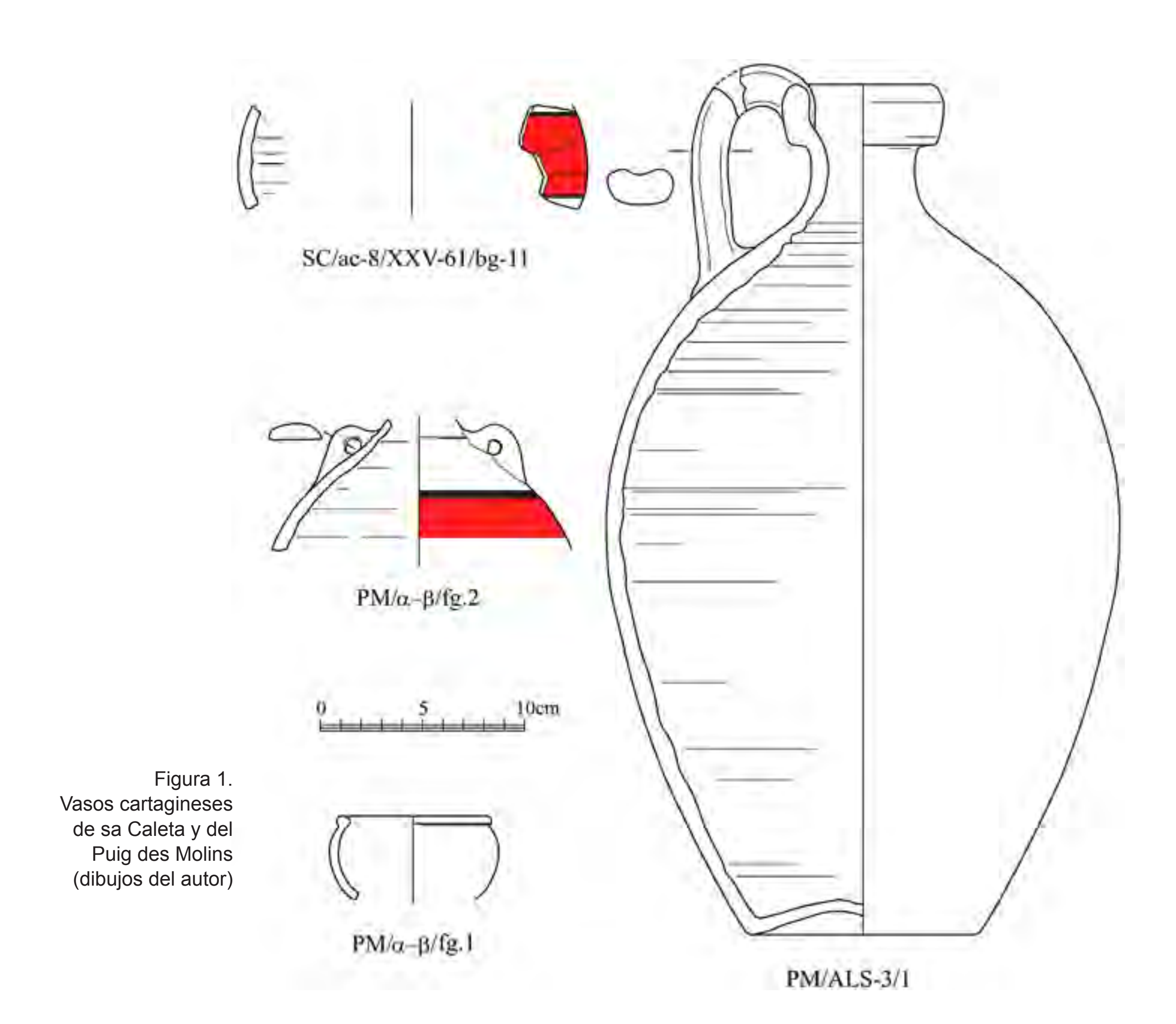


Figura 1. Vasos cartagineses de sa Caleta y del Puig des Molins (dibujos del autor)

Vaso esferoidal con pequeñas asas. Hallado en el fuego 2 del sector α–β[8]. Pasta típica verdosa, aunque, igual que la decoración pintada, muy alterada por el hecho de hallarse completamente quemada en el fuego donde fue encontrado. Medidas: diámetro máximo conservado 14,2 cm, altura conservada 6,2 cm.

Conserva la parte superior de la espalda, las dos pequeñas asas, verdaderos muñones perforados en horizontal, y la parte inferior del cuello, con un resalte. Presenta una amplia banda horizontal negra, enmarcada por dos líneas rojas justo debajo de las asas. Sin embargo, y como ya se ha señalado, el hecho de hallarse *a posteriori* la pieza fuertemente quemada, podría haber invertido los colores habituales del motivo pintado.

En el yacimiento tartesio de Coria del Río (Sevilla), en un punto tal vez cultual en opinión de los editores, se documentó un vaso casi completo de este tipo[9], decorado con meandros y líneas horizontales bícromas.

Corresponde a la forma Cintas 364bis[10], procede de Dermech (Ben Attar-I), tumba 301

8 GÓMEZ-BELLARD, C. *et al*. (1990): 77-78, 136, 138-139, fig. 73, n. 320; GÓMEZ BELLARD, C. (2000): 186-189.
9 BELÉN DEAMOS, M. (1986); *id*. (1993); RAMON TORRES, J. (2010): 180, lám. I, 3.
10 CINTAS, P. (1950): 159.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

(figura 2)[11], acompañado de un arríbalo esférico del *Corintio Tardío*[12], comportando decoración tipo *Quatrefoil*.

Por otra parte, Vegas[13] atribuye a las que denomina «Jarras bícromas con moldura anular en el cuello», sin duda de forma errónea, si se considera válido el dibujo, un fragmento de espalda decorado con meandros de un posible vaso de este tipo procedente del depósito alfarero antes mencionado.

Pequeño cuenco convexo de borde engrosado. Hallado en el fuego 1 del sector α–β[14]; conserva aproximadamente su mitad superior, diámetro máximo 8,3 cm, su pasta, en este caso marrón rojizo, es típicamente cartaginesa (figura 1). Asociado a un aríbalo esférico del Corintio Reciente I, hecho que sitúa el vaso en el segundo cuarto o mitad del siglo vi a.C.

Se trata de un modelo frecuente en las tumbas cartaginesas del siglo vi a.C., que parece substituir a otros más antiguos con un asa de los siglos viii-vii, no faltando tampoco otros provistos de muñón. Dejando estos de lado, y en referencia exclusiva a los desprovistos de tales apéndices de aprensión, los ejemplares publicados en Cartago del mismo tipo que el cuenco del Puig des Molins, en realidad no son muchos[15] y parecen tener un tiempo álgido en los primeros cuartos del siglo vi a.C.

Como es sabido, este modelo, de clara vocación funeraria, fue fabricado en otros centros púnicos centromediterráneos[16] y también en Ibiza[17].

Dalt Vila

Lucerna de dos picos. Baluarte de Sant Joan UE100/4[18].

Procede de las excavaciones realizadas en dicho bastión, que cierra por el norte el recinto defensivo renacentista de la ciudad de Ibiza. La pieza se halla incompleta, puesto que le faltan fragmentos importantes de los pliegues que configuran sus dos picos. Pasta rojiza típica con pátinas externas verde amarillentas (figura 2).

La UE de la cual procede contiene algunas intrusiones de materiales más tardíos, aunque en su mayoría pertenecen a época fenicia, más exactamente entre *c*. 580 y 540 a.C.

A pesar de su fragmentación, lo conservado ilustra claramente una forma con reborde no muy ancho, pliegues cortos para configurar un doble pico y ausencia de motivos geométricos pintados, detalles que la sitúan en época arcaica.

De hecho, se encuadra en el tipo III de Deneauve[19] equivalente al II de Bussière[20] y al tipo 1213 del grupo 1 de Ben Jerbania[21], no

11 GAUCKLER, P. (1915): 119, pl. LXXIX, XXXI y CLIX, abajo; CINTAS, P. (1970), pl. XXII, 116; MAASSLINDEMANN, G. (1982): 181-182, fig. 25, contexto K5, 8 –el dibujo es impreciso, sobre todo en cuanto al perfil del cuello, donde no solo omite las dos líneas negras pintadas, sino también su significativo resalte basal, detalle este último que lo equipara a la pieza del Puig des Molins.

12 DHAHBI, C. (2022): 40, 147, cat. 5.3, lám. VII.

13 VEGAS, M. (1998): 152-154, fig. 2 n. 32.

14 GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (1990): 77, fig. 71, n. 319.

15 GAUCKLER, P. (1915): lám. CCIX foto inferior arriba izq.; CINTAS, P. (1970): lám. XXI, 110, XXII, 116; CINTAS, P. (1976): 295, lám. XCIV, 3; MAASS-LINDEMANN, G. (1982): 188-189, lám. 25, K 5, 7.

16 BARTOLONI, P. (2015): 76-82, para las referencias bibliográficas.

17 GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (1990): 143-144, n. 45, 317, 345, 390 y 400.

18 Pieza inédita, se agradece a Rosa Gurrea Barricarte, directora de las excavaciones, la cesión de la imagen y los datos del registro arqueológico.

19 DENEAUVE, J. (1969).

20 BUSSIÈRE, J. (1989).

21 BEN JERBANIA, I. (2008): 17-21.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

Cartago Tophet

Cartago Dermech T.301

PM/α–β/fg.2

Bte. Sant Joan
UE100/4

PM/ALS-3/1

Figura 2. Vasos cartagineses de Cartago, del área urbana de Ibiza y de la necrópolis del Puig des Molins (jarro del *tophet* de Cartago fot. J. Ramon 1977, vaso esférico de Dermech fot. Zaher Kamoun, lucerna foto R. Gurrea)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

sin recordar los problemas de definición que presentan estas clasificaciones.

Evidentemente, máxime considerando que en el sector urbano ibicenco del cual procede la lucerna existe un hiato ocupacional después de la fase fenicia, es obvio que pertenece a este momento, fechable entre *c.* 590 y 540/30 a.C.

PERSPECTIVA

A la hora de analizar el significado de los vasos cartagineses en Ibiza, antes estudiados, surgen directamente dos preguntas: la primera, cómo llegaron estas piezas hasta la isla, cuestión que, de algún modo, es la misma que surge en relación a objetos similares en otros yacimientos del Extremo Occidente mediterráneo e, incluso, del Atlántico y, la segunda, por qué llegaron estos vasos a zonas donde existían producciones similares, propias y a gran escala y si estos, entre sus homólogos, tuvieron algún significado especial.

En cuanto a la primera cuestión, procede necesariamente un breve repaso sobre la enseñanza de los pecios y de otros yacimientos de interés.

El único naufragio tenido por fenicio, de una época no posterior a mediados, o incluso primer cuarto del siglo vii a.C., es el Xlendi, en la isla de Gozo[22], donde, en el marco de un cargamento principal compuesto por ánforas presumiblemente fabricadas en Malta, a imitación de modelos pitecusanos, muy mixtificados, junto con otras fenicias centro-mediterráneas, posiblemente cartaginesas, aun sin descartar completamente Sicilia occidental, T-2111, se documenta un (solitario, en el estado actual de la investigación) *oenochoè* de cuerpo esférico y boca de disco.

De los dos buques de Mazarrón (Murcia), fechables ambos *c.* 625-575 a.C., uno de ellos (Mazarrón 2), aparte de un cargamento de metal, no trasportaba en cuanto a objetos cerámicos sino un ánfora occidental T-10121 tardía, mientras que el otro (Mazarrón 1), cargaba al parecer un importante número –aunque el numerosísimo material cerámico se halló muy disperso sobre un fondo– de vasos fenicios de todas las categorías, con toda evidencia, occidentales en su mayor parte. Lamentablemente, en ausencia, hasta la fecha, de una publicación completa de los materiales es imposible evaluar con precisión este aspecto e igualmente lo es discernir qué corresponde al cargamento y qué al fondeadero existente en el lugar[23].

Otro yacimiento subacuático de interés, y aproximadamente contemporáneo a los de Mazarrón, es el Bajo de la Campana, en el Mar Menor[24], que pertenece a un navío, famoso sobre todo por la presencia de numerosos colmillos de elefante, cuyo cargamento, a pesar de incorporar una solitaria ánfora púnica centromediterránea T-2112[25], así como otra de aspecto levantino, es esencialmente extremo-occidental, a juzgar por las ánforas T-10121, cuencos trípodes, platos de engobe rojo, cuencos convexos grises, al menos dos lucernas, varias *oil bottle*, etcétera[26].

Otro yacimiento submarino, también coherente, es La Love, en el litoral de Antibes[27], cuyo cargamento es de matriz netamente etrusca, ya que se compone esencialmente de ánforas, vajilla en *bucchero nero* y cerámica

22 GAMBIN, T., SOURISSEAU, J. C. y ANASTASI, M. (2021), entre otros trabajos.
23 Ver PINEDO REYES, J., JIMÉNEZ VIALÁS, H., MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. y LAJARA MARTÍNEZ, J. (2022) para la publicación de algunos dibujos de estas piezas.
24 MAS GARCÍA, J., (1985); RAMON TORRES, J. (1986); ROLDÁN BERNAL, B., MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, A. (1995); MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2004); POLZER, M. E. y PINEDO REYES, J. (2007) (2008) (2009); POLZER, M. E. (2012) (2017), entre otra bibliografía.
25 RAMON TORRES, J. (1995): 56.
26 PINEDO REYES, J. (2017): 419-42, fig. 9.
27 BOULOUMIE, B. (1982); LONG, L. y SOURISSEAU, J. C. (2002): 25-31, entre otra numerosa bibliografía.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

etrusco-corintia, entre otros materiales de esta procedencia, y con origen presumiblemente en Pyrgi-Caere. La cronología del naufragio se estima hacia 560-550 a.C.

Sin embargo, el hallazgo de una lucerna bilicne llegó incluso a hacer especular la (poco probable) naturaleza púnica del navío. Otros autores[28] han sugerido que se trata de una lucerna etrusca de imitación púnica, idea que, a la vista de sus rasgos, absolutamente canónicos, no compartimos, ni tampoco consideramos tan fácil descartar su procedencia cartaginesa[29].

Así pues, la mayoría de puntos extremo-occidentales citados, donde se documentan vasos diversos, especialmente contenedores medianos y pequeños, aunque también elementos de vajilla o incluso de procesamiento, cartagineses, está afectada paralelamente por la presencia mayoritaria de ánforas de transporte de la misma procedencia, como ya se ha aludido al principio. Sin embargo, es inútil buscar un paralelismo entre las grandes ánforas –que son contenedores de productos en general muy apreciados– y, por citar un ejemplo, en el otro extremo, los pequeños cuencos, lucernas u otros vasos.

Parecería lógica la hipótesis que todos ellos, desde el epicentro de Cartago –de donde forzosamente salieron los objetos fabricados en la metrópolis africana–, navegaran conjuntamente en unos mismos cargamentos, pero ni tan solo esto es seguro. El problema clave y común a vasos anfóricos, o no, como se ha visto, radica en la escasez de pecios de los siglos VIII-VI a.C. que definan con nitidez itinerarios o contextos comerciales de asociación.

Otro matiz importante es que no todos estos materiales llegaron a viajar en buques *stricto sensu* fenicio-púnicos e, incluso a veces, lo hicieron en forma de elementos singulares, como es el caso de La Love. Se tiende en demasía –una distorsión no exclusiva de la época arcaica– a suponer los objetos minoritarios presentes en los navíos como objetos de uso a bordo. Por el contrario, abogamos por la idea que estos pudieron navegar y desembarcar de modo puntual y solitario y que sólo esto explica su presencia esporádica en puntos alejados como Ibiza. Además, no cabe duda de que también se vieron sometidos a factores de redistribución.

Volviendo al tema de la Lucerna de La Love, más recientemente, nuevos datos procedentes de la misma Etruria arrojan otra luz sobre el problema. Se trata de un conjunto de cinco lucernas bilicnes de fabricación cartaginesa, apoyadas en el muro SO del ámbito N del llamado edificio porticado de Pyrgi, en el barrio público-ceremonial, en un contexto también fechado hacia mediados del siglo VI a.C.[30].

También en la fase inicial del yacimiento de la Fonteta se identificaron dos lucernas cartaginesas que, sin embargo, pertenecen a un momento muy anterior al que concierne la pieza de Ibiza[31].

Por tanto, cabe decir que hasta el momento en que otras piezas puedan ser correctamente identificadas, la lucerna que ahora presentamos eleva a un mínimo de seis o siete el grupo de exportaciones cartaginesas de mediados del siglo VI a.C. de esta categoría vascular a puntos lejanos, como son Etruria, el sur de La Galia e Ibiza. Cabe incidir en el carácter cultual, cada vez más evidente, de estos objetos de iluminación, tan omnipresentes a estos efectos en las tumbas púnicas, y a la vez señalando actividades religiosas en otros ambientes, como sin duda es el caso del edificio porticado de Pyrgi, por citar uno solo.

28 COLONNA, G. (1985), cf. también LONG, L., SOURISSEAU, J. C. (2002): 31.

29 La Lucerna fue examinada visualmente por quien suscribe en octubre de 2013, en el Musée d'Archéologie d'Antibes, Bastión Saint-André. A pesar de presentar las típicas alteraciones epidérmicas producto de los siglos en medio subacuático, su aspecto no nos pareció apuntar a una producción etrusca.

30 MICHETTI, L. M. (2020): 113-114, fig. 9.

31 MOYANO CERRATO, A. I. (2011): 474.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

En conjunto, y en cuanto al pequeño grupo de vasos estudiados aquí, resulta obvia su disparidad funcionalidad que afecta también al tipo de yacimiento del cual proceden: dos centros habitados, sa Caleta y el Puig de Vila, y una necrópolis, la del Puig des Molins.

De este modo, el jarro cartaginés de sa Caleta[32], de la primera mitad del siglo VII a.C. no es sino uno más entre una gran mayoría de homólogos de fabricación extremo-occidental mayoritariamente vasos biansados tipo «Cruz del Negro», mientras que la lucerna del baluarte de San Juan se sitúa en un plano similar, ya que en el mismo horizonte existen otras fenicio-occidentales.

En cuanto a los vasos cartagineses arcaicos del Puig des Molins, caben algunas aclaraciones previas. Por una parte, la facies funeraria en la cual se enmarcan, como es bien sabido, caracterizada exclusivamente por el rito de incineración, a excepción de algunos objetos, singulares y muy puntuales (lucernas, *oil bottle*, pequeños cuencos), prácticamente no comporta mobiliarios fúnebres propiamente dichos.

Respecto al pequeño cuenco, hay que recordar que otros similares, aunque en este caso de fabricación ebusitana, parecen pertenecer a un ajuar de acompañamiento muy reducido en cuanto a componentes.

En cambio, el gran jarro ALS-3/1, a pesar de hallarse completo, o casi, fue enterrado ya reducido, sin duda intencionalmente, a pequeños fragmentos, utilizado probablemente en el ritual, pero no como objeto de ajuar. El vaso esférico fue hallado, no en una tumba, sino en un punto de combustión, igual que el cuenco convexo.

No se observan, en consecuencia, hechos distintivos en cuanto a funcionalidad o uso de este reducido grupo de vasos cartagineses llegados a Ibiza, ni en los sitios de hábitat, ni en la necrópolis. Se trataría, pues, de objetos que, junto a otros similares de producción occidental y, aunque muy puntualmente, formarían parte de usos genéricos en la Ibiza fenicia, ya fuera en el marco funerario, donde ciertamente no faltan las especificidades, o en el ambiente cotidiano.

32 En yacimientos occidentales, como especialmente en la fase II de La Fonteta, enclave bien próximo a sa Caleta, se documentan contenedores fenicios medianos con decoración bícroma, que proceden sobre todo de talleres cartagineses y sulcitanos, GONZÁLEZ PRATS, A. (2016). Otros materiales cerámicos cartagineses arcaicos de los Toscanos en DOCTER, R. (1994) y de Gorham's Cave en GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. *et al.* (2012), sobre todo fig. 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLONI, P. (2015): «Ceramica fenicia di Sardegna: la Collezione Pischedda», *Sardinia, Corsica et Baleares antiquae*, *International Journal of Archaeology*, XIII: 67-142.

BELÉN DEAMOS, M.ª (1986): «Importaciones fenicias en Andalucía occidental», en G. del Olmo y M.ª E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona, pp. 263-278.

BELÉN DEAMOS, M.ª (1993): «Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana», en AA. VV., *Arqueología de Coria del Río y su entorno*, *Azotea*, 11-12: 35-61.

BEN JERBANIA, I. (2008): «Les lampes phénico-puniques dans la Méditerranée occidentale du VIIIe au IVe s. av. J.-C.», *Reppal*, XIV: 15-46.

BOULOUMIE, B. (1982): «L'épave étrusque d'Antibes et le commerce en Méditerranée occidentale au VIe siècle av J.-C.», *Kleine Schriften aus dem Vorgeschichtlichen Seminar*, Marburg, 10, Marburg.

BUSSIÈRE, J. (1989): «Les lampes phénicopuniques d'Algérie», *Antiquités africaines*, 25: 41-68.

CINTAS, P. (1970): *Manuel d'archéologie punique, I, Histoire et archéologie comparées: chronologie des temps archaïques de Carthage et des villes phéniciennes de l'Ouest*, Paris.

— (1976): *Manuel d'Archéologie punique*, II. *La civilisation carthaginoise, les réalisations matérielles*, Paris.

COLONNA, G. (1985): «Anfore da trasporto arcaiche: il contributo di Pyrgi», *Commercio etrusco arcaico*: 5-18.

DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*, Études d›antiquités africaines, Paris, pp. 5-244.

DHAHBI, C. (2022): *Vases corinthiens et étrusco-corinthiens provenant des fouilles de Paul Gauckler dans la nécropole de Carthage (Dermech)*, Mémoire de master de recherche en archéologie, Université de La Manouba, Tunis.

DOCTER, R. F. (1994): «Kartagische Amphoren aus Toscanos», *Madrider Mitteilungen*, 35: 123-140.

GAMBIN, T., SOURISSEAU, J. C. y ANASTASI, M. (2021): «The Cargo of the Phoenician Shipwreck of Xlendi Bay, Gozo: Analysis of the objects recovered between 2014-2017 and their historical contexts», *International Journal of Nautical Archaeology*: 1-16.

GÓMEZ BELLARD, C. con B. COSTA RIBAS, F. GÓMEZ BELLARD, R. GURREA BARRICARTE, E. GRAU ALMERO y R. MARTÍN VALLE (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 157, Madrid.

GÓMEZ BELLARD, C. (2000): «La cerámica fenicia de Ibiza», en P. Bartoloni y L. Campanella, (eds.), *La cerámica Fenicia di Sardegna: Dati, Problematiche, Confronti* (*Atti del Primo Congresso Archeologico Sulcitano*, S. Antioco, 19-21 settembre 1997), *Collezione de Studi Fenici*, 40. Roma, pp. 175-191.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2016): «Cerámicas de procedencia centro-mediterránea en la colonia fenicia de La Fonteta», *Rivista di studi fenici*, 44, *Studi in onore di Sandro Filippo Bondi*: 319-328.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., REINOSO DEL RÍO, M. C., SÁEZ ROMERO, A. M., GILES PACHECO, F., y FINLAYSON, C. J. (2012): «Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham's Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea», *L'Africa romana*, XIX, Sassari 2010, Roma, pp. 2955-2970.

LONG, L., SOURISSEAU, J. Ch. (2002): «Épave de La Love (Cap d'Antibes)», en L. Long, P. Pomey y J. Ch. Sourisseau (eds.), *Les Étrusques en mer: épaves d'Antibes à Marseille*, Aix-en-Provence, pp. 25-31.

MAASS-LINDEMANN, G. (1982): *Toscanos, die westphönizische niederlassung an der Mündung des Río de Vélez 3. Grabungskampagne 1971 und die Importdatierte westphönikische Grabkeramik des 7./6. J.hs. v. Chr.*, *Madrider Forschungen*, 6, 3, Berlin.

MAS GARCÍA, J., (1985): «El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo», en *Arqueología Submarina*, Actas del *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982. Madrid, pp. 153-171.

MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2004): «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano», *Zephyrus*, 57: 263-281.

MICHETTI, L. M. (2020): «Cinque lucerne fenicie dal Quartiere pubblico-cerimoniale di Pyrgi», en M. Guirguis, S. Muscuso y R. Pla Orquín (eds.) *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna. Società, economia e cultura materiale tra Fenici e autoctoni. Studi in onore di Piero Bartoloni*, I, *Le Monografie della SAIC della Società Scientifica 'Scuola Archeologica Italiana di Cartagine'*, pp. 105-120.

MOYANO CERRATO, A. I. (2011): «Las lucernas fenicias de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) Tipo 11 Lucernas de uno y dos picos», en A. González (ed.), *Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante, pp. 443-477.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

PINEDO REYES, J. 2017: «Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia)», en M. Martínez, J. M. García, J. Blánquez y A. Iniesta (eds.), *Mazarrón II. Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón. Homenaje a Julio Mas García*. Madrid, pp. 405-428.

PINEDO REYES, J., JIMÉNEZ VIALÁS, H., MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. y LAJARA MARTÍNEZ, J. (2022): «Prospecciones subacuáticas en la costa de Mazarrón (Murcia), 2015-2020. Novedades sobre la implantación fenicia en el Sureste», *Espacio, Tiempo y Forma Serie I*, *Prehistoria y Arqueología*, 15: 37-64.

POLZER, M. E. (2012): «Iron Age Phoenician shipwreck excavation at Bajo de la Campana, Spain: preliminary report from the field», en N. Günsenin (ed.), *Between continents. Proceedings of the Twelfth Symposium on Boat and Ship Archaeology*, Istambul 2009. Istambul, pp. 27-36.

POLZER, M. E. y PINEDO REYES, J. (2007): «Phoenicians in the west: the ancient shipwreck site *of Bajo de la Campana*», Spain, *Institute of Nautical Archaeology*, *Annual*, 1: 57-61.

POLZER, M. E. y PINEDO REYES, J. (2008): «Phoenicians rising: excavation of the Bajo de la Campana site begins», *Institute of Nautical Archaeology, Annual*, 2: 5-10.

POLZER, M. E. y PINEDO REYES, J. (2009): «Bajo de la Campana 2009 Phoenician shipwreck excavation», *Institute of Nautical Archaeology*, *Annual*, 3: 3-14.

RAMON TORRES, J. (1986), «Exportación en Occidente de un tipo ovoide de ánfora fénico-púnica de época arcaica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12: 97-122.

— (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, col. *Instrumenta*, 2. Barcelona.

— (1996): «Puig des Molins (Eivissa). El límite NW de la necrópolis fenicio-púnica», *Pyrenae*, 27: 53-82.

— (2007): *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de sa Caleta*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 16. Barcelona.

— (2010): «Les relations entre Carthage et l'extrême occident phénicien à l'époque archaïque», en *Carthage et les autochtones de son empire au temps de Zama*, Tunis, pp. 173-196.

ROLDÁN BERNAL, B., MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, A. (1995): «El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia): catálogo y estudio de los materiales arqueológicos». *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 11-61.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 317-326 / ISSN: 0212-078-X

LAS FIGURAS ACAMPANADAS DE LA CUEVA SANTUARIO DE ES CULLERAM (IBIZA). REVISIÓN TECNO-TIPOLÓGICA 50 AÑOS DESPUÉS

María Belén Deamos[i]
M.ª Cruz Marín Ceballos[ii]
Ana M.ª Jiménez Flores[iii]

A la profesora Aubet en reconocimiento a sus trabajos sobre las terracotas de es Culleram

RESUMEN: Los estudios tipológicos de base iconográfica describen pero no explican la variedad que presentan las terracotas acampanadas de es Culleram. Su análisis con una metodología distinta, acorde con la que se aplica en la investigación actual sobre coroplastia antigua, ha permitido comprobar que los modos de producción son la causa de las diferencias en el tamaño, calidad de las piezas y versiones de un mismo tipo. Como ejemplo se comenta aquí la serie más compleja, que integra cinco tipos, cuatro generaciones y dos versiones diferentes.

PALABRAS CLAVE: Ibiza, Tinnit, santuario púnico, terracotas votivas, técnicas de producción.

BELL-SHAPED FIGURINES FROM THE CAVE SANCTUARY OF ES CULLERAM (IBIZA). A TECHNO-TYPOLOGICAL REVIEW 50 YEARS LATER

ABSTRACT: Iconographic studies based on typological varieties might describe but do not explain the array of bell-shaped terracottas found in es Culleram. Their analysis by means of a different methodology, currently applied in ancient chloroplast research, has proven that the size differences, the quality of the pieces or different versions of the same type had to do with the production stages. As an example, the most complex group, which integrates five types, four generations and two different versions, is discussed here.

KEYWORDS: Ibiza, Tinnit, punic sanctuary, votive terracottas, production techniques.

INTRODUCCIÓN

A fines de los años sesenta del siglo pasado se publicaba un importante trabajo de la profesora M.ª E. Aubet[1] sobre la cueva santuario de es Culleram (figura 1) y los materiales hallados en las excavaciones de que había sido objeto hasta entonces, sobre todo en las que siguieron a su descubrimiento a principios del siglo xx[2].

i Universidad de Sevilla. belendeamos@us.es.
ii Universidad de Sevilla. mcmarin@us.es; mcmarin46@gmail.com.
iii Profesora de Enseñanza Secundaria. anajimenflor@us.es.

1 (1968 y 1969). El trabajo se reeditó posteriormente sin diferencias significativas (1982).
2 ROMÁN, C. (1913).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

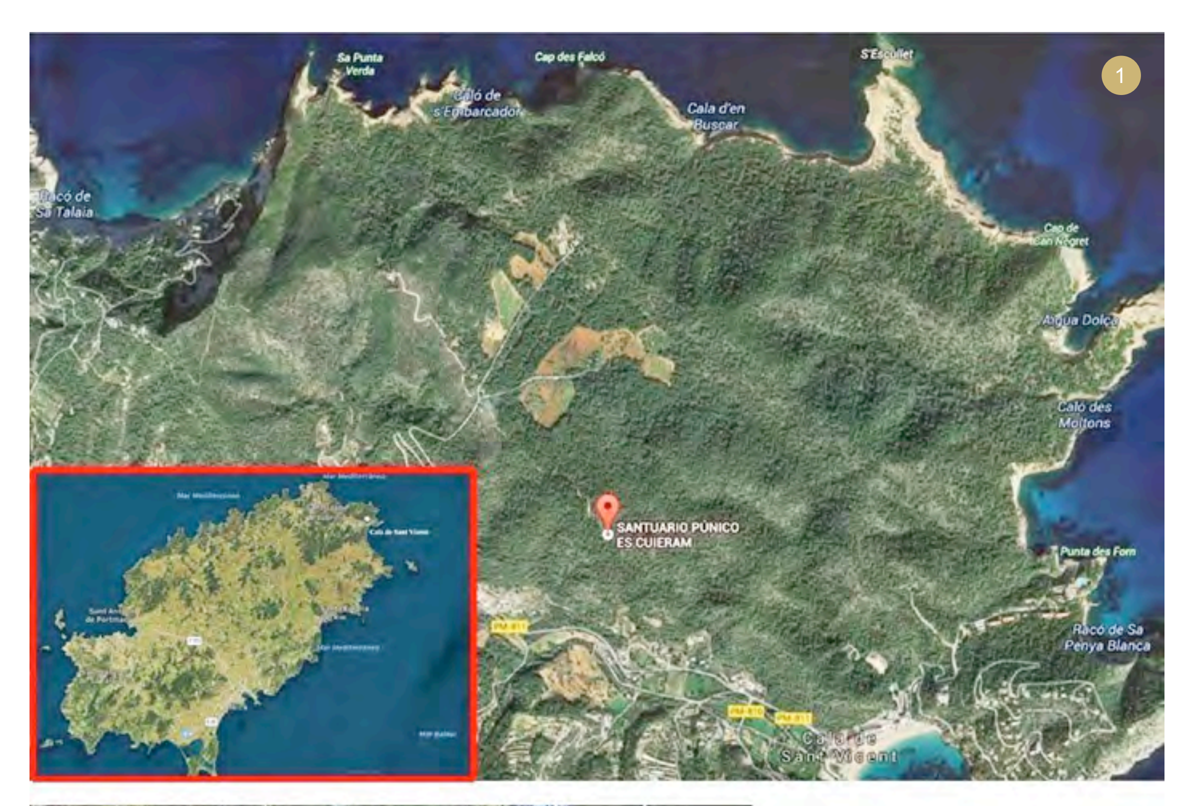




Figura 1.

1. Situación de la cueva de es Culleram en la isla de Ibiza y entorno medioambiental (adaptado de https://www.google.com/maps)

2. Vista actual del santuario desde el exterior (foto: Proyecto es Culleram)

En el apartado de los exvotos, la atención de la autora se centró principalmente en el grupo de las terracotas denominadas acampanadas por su forma, las más originales y más numerosas en el depósito votivo. Representan una figura femenina, generalmente de medio cuerpo o poco más, hueca y abierta por abajo. Están hechas en dos partes, la anterior con un molde univalvo que contiene la impronta en negativo de la imagen, y la posterior cerrada a mano con una placa de arcilla lisa o a base de tiras horizontales parcialmente montadas una sobre otra. Se cubre la cabeza con un *kalathos* ajustado sobre un peinado, con o sin flequillo, que divide el cabello en dos gruesos mechones que caen a ambos lados del rostro. Un manto

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

formado por dos grandes alas plegadas sobre el tronco es el elemento singular de su vestidura. En el centro del torso, los bordes de las alas conforman un espacio triangular liso o decorado con motivos florales, astrales y caduceos. En algunos ejemplares, la imagen se adorna con pendientes y una gargantilla con colgante. Finalmente recibían una colorida decoración pictórica de la que quedan abundantes evidencias.

Aubet identificó 26 moldes diferentes en este grupo, constatando que «Dentro de un mismo molde existen distintos tipos, ya que el alfarero retocaba, repasaba y rectificaba a veces las facciones, modificando el *kálathos* o el peinado, acortando la base, añadiendo motivos artísticos, etc.[3]». Sin embargo, finalmente, su clasificación incluyó el mismo número de moldes que de tipos, basados sobre todo en la ausencia o presencia de decoración simbólica sobre el pecho y en las variantes del rostro (forma y posición), del peinado y del tocado. Otros autores han clasificado las acampanadas de es Culleram[4], pero la tipología de M.ª E. Aubet supuso tal salto cualitativo que sigue siendo una obra de referencia inexcusable para quienes se dedican a estos temas.

Cuando en el desarrollo del Proyecto es Culleram[5] iniciamos el estudio de las terracotas procedentes de la cueva, nos planteamos hacer una nueva clasificación tipológica de las figuras acampanadas, las mayoritarias en el material coroplástico del santuario (85%), y añadimos algunos tipos a los ya considerados en las clasificaciones al uso[6], pronto comprobamos que por ese camino no encontraríamos explicación para los problemas que ya habían acusado los investigadores que nos han precedido en este empeño. Finalmente, optamos por seguir la tipología elaborada por M.ª E. Aubet por su claridad y por estar ampliamente difundida entre los investigadores españoles y los museos que poseen terracotas acampanadas del yacimiento. Esta clasificación resultó bastante operativa a la hora de abordar el catálogo de las 1.022 piezas documentadas, actualmente repartidas entre un buen número de colecciones públicas y privadas de las islas Baleares y del territorio peninsular, y hemos preferido trabajar con ella en lugar de añadir mayor complejidad al confuso panorama tipológico ya generado sobre las terracotas de es Culleram. Tomándola como base, y complementada ahora con algunos hallazgos que integramos en una nueva ilustración de los tipos (figura 2), finalmente nos planteamos el estudio de las figuras acampanadas con una metodología distinta, más acorde con la que se aplica en la investigación actual sobre coroplastia antigua, principalmente centrada en el ámbito griego[7].

REVISIÓN TECNO-TIPOLÓGICA DE LAS FIGURAS ACAMPANADAS

Metodología

En las últimas décadas, el estudio de las terracotas se ha afianzado como línea de investigación especializada con métodos propios.

3 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1969): 9.

4 MAÑÁ DE ANGULO, J. M. (1946); ALMAGRO GORBEA, M.ª J. (1980); SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.ª P. (1987).

5 El proyecto se benefició de sendas ayudas de los, en su día, ministerios de Ciencia e Innovación, y Economía y Competitividad (HUM 2007-63574 y HAR 2011-27257, respect.), así como de las que el Grupo de Investigación HUM-650 recibió del PAIDI de la Junta de Andalucía hasta 2020. Los resultados científicos del proyecto y otros trabajos de síntesis suscritos por especialistas en los temas que tratan han sido reunidos en un volumen, publicado por la Editorial de la Universidad de Sevilla: MARÍN CEBALLOS, M.ª C., BELÉN DEAMOS, M. y JIMÉNEZ FLORES, A. M.ª (coords.) (2022): *La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)*, Colección Spal Monografías Arqueología XLVII, Sevilla.

6 MARÍN CEBALLOS *et al.* (2010): tabla 1 y fig. 6, 27-31.

7 Para ceñirnos al objetivo principal del trabajo y no sobrepasar el límite de páginas aconsejado, no insistiremos aquí en otros problemas relacionados con este singular grupo de terracotas, como el de su cronología, ya tratado en trabajos anteriores por distintos autores: RAMON TORRES, J. (1982): 17-26; COSTA RIBAS, B., *et al.* (2007): 12-15; MARÍN CEBALLOS, M.ª C., *et al.* (2010): 152-154.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

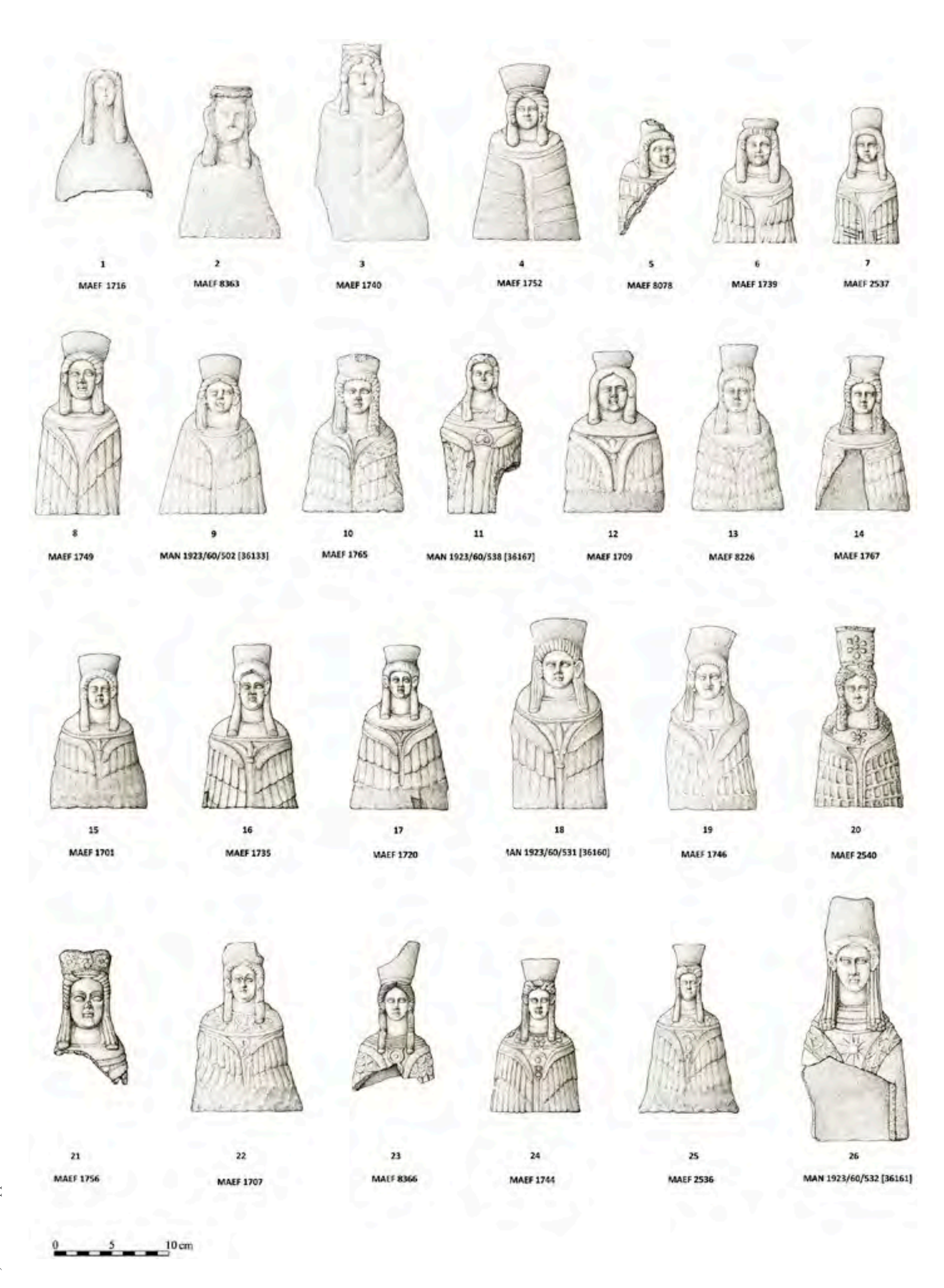


Figura 2. Tipología de las figuras acampanadas de es Culleram según M.ª E. Aubet
(Proyecto es Culleram, dibujos de E. Conlin)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

Distintos equipos se han integrado en redes de alcance internacional para aunar intereses científicos, debatir problemas y compartir resultados[8]. Uno de los trabajos pioneros en la renovación de esta disciplina fue el de R. V. Nicholls[9], pero la implantación y divulgación del método que hemos seguido se debe, sobre todo, a los trabajos que desde mediados de los años noventa del siglo pasado viene publicando A. Muller desde la Universidad Charles de Gaulle-Lille 3[10]. Mérito suyo ha sido la elaboración de un léxico multilingüe para la definición y análisis de los modos de producción de las terracotas «figuradas»[11]. Además de quiénes, dónde y cómo se hacían, Muller y sus discípulos han tratado otros temas ineludibles para un historiador, como el significado y función de las imágenes femeninas que se depositaron en tumbas y, sobre todo, en los santuarios[12].

La aplicación del método de Lille para el análisis de las terracotas moldeadas permite argumentar las diferencias en el tamaño y calidad de las piezas, o la existencia de distintas variantes de un mismo tipo, rasgos ya señalados, pero no explicados, por los investigadores que nos precedieron en el estudio de las acampanadas de es Culleram. Reconocemos que la labor no ha sido fácil y no excluimos que hayamos cometido errores que pronto habrá que subsanar[13].

Los modos de producción están en la base de la complejidad que presenta la clasificación de las terracotas. En su fabricación los artesanos recurrían a menudo a usar moldes que no se obtenían a partir de los prototipos, sino de réplicas (positivos) de una generación anterior, una técnica que se conoce como sobremoldeo y se puede repetir en generaciones sucesivas. Cada generación reúne especímenes que responden al mismo estado evolutivo respecto a su prototipo, del cual se van alejando progresivamente. El sobremoldeo permite diversificar y aumentar la producción de los talleres, atendiendo así a una mayor demanda, pero afecta a las dimensiones y a la calidad de las piezas[14] hasta el punto de resultar irreconocibles ejemplares de una misma serie[15]. Cada generación presenta una disminución de tamaño respecto a la anterior a consecuencia de la doble reducción que experimenta la arcilla del molde y del positivo durante los procesos de secado y cocción, lo que supondría una merma estimada entre el 10 y el 20 %[16]. La diferencia en altura se corrige con frecuencia recreciendo manualmente las figuras en la parte inferior con una tira de barro más o menos ancha, o dotándolas de un *kalathos* más alto, pero los hombros son más estrechos que en la generación anterior y la cabeza más corta y menos ancha. Otra consecuencia del sobremoldeo es la pérdida de calidad del producto, que se manifiesta en la menor nitidez del relieve y de los detalles, rasgos atribuidos con frecuencia, y sin mucho fundamento técnico, al desgaste de las matrices[17]. La utilización de moldes paralelos y de prototipos secundarios para crear nuevas versiones de un mismo tipo[18], hace que pueda

8 Entre otros, CAUBET, A. (2009); ALBERTOCCHI, M. y HUYSECOM-HAXHI, St. (2014).
9 NICHOLLS, R. V. (1952).
10 MULLER, A. (1994), (1996), (2000), (2014), (2018), entre otros.
11 MULLER, A. (1997).
12 HUYSECOM-HAXHI, St. y MULLER, A. (2007); HUGOT, Chr., HUYSECOM-HAXHI, St. y MULLER, A. (2016).
13 Agradecemos sinceramente la asesoría de F. Horn sobre este método que ella misma había aplicado en un estudio sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina de Villaricos, Almería (HORN 2007), pero los errores que pueda contener este trabajo son responsabilidad de las firmantes.
14 MULLER, A. (1996): 41-43; (1997): 454-456; (2000): 101.
15 MULLER, A. (2014): 67.
16 *Ibid*: 67.
17 MULLER, A. (1996): 33-34.
18 *Vid*. la definición de los términos técnicos en MULLER, A. (1997).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

resultar arduo distinguir generaciones y establecer líneas de filiación seguras[19].

Cuando decidimos aplicar esta metodología al estudio de las figuras acampanadas de es Culleram, la importancia numérica de la colección del Museu d'Eivissa (83,50 % del total) y la disponibilidad que encontramos en su director y técnicos para la revisión de los fondos, fueron determinantes en su elección como base para el desarrollo del trabajo. Antes de entrar propiamente en materia acordamos con qué piezas contar y qué parámetros podían resultar más fiables para distinguir las generaciones. En el primer caso, excluimos las piezas de tipo indeterminado, esto es no clasificables de acuerdo con las tipologías al uso. Respecto a cómo medir la disminución del tamaño de las piezas entre generaciones sucesivas, el cálculo de la contracción de la arcilla durante el secado y cocción de las piezas nos pareció complicado y no exento de problemas[20]. Finalmente optamos por tomar como medida de referencia la altura de la cara, desde la línea del cabello, en la parte superior de la frente, al extremo del mentón, pero esta otra variable también conlleva inconvenientes. Uno de ellos es que además de desechar las piezas tipológicamente inclasificables, había que prescindir también de las no medibles por estar la cabeza incompleta, que en total son muchas. Otro problema no menor a este respecto es que hay que asegurarse de que la medida se haya tomado con el mismo criterio y precisión y en este caso no siempre ha sido así, lo que nos ha llevado a desestimar las piezas que no cumplían estos requisitos. En total hemos trabajado con una muestra de 460 ejemplares de un NMI de 710, que suponen un 64,80 % del total.

Series, tipos y generaciones en las figuras acampanadas

Los tipos 1 y 2 de Aubet, así como el 4 de Almagro, imitan la forma y el peinado de las figuras acampanadas pero no son productos seriados, manufacturados mecánicamente con moldes y sobremoldes. El cuerpo está modelado a mano y solo el rostro permite pensar en la utilización de elementos moldeados muy deteriorados. Aunque puedan resultar parecidos a otras piezas, son productos únicos, de ahí que no se hayan considerado en este apartado.

Los restantes tipos caracterizados por Aubet (3 a 26), han quedado agrupados en 18 series[21] que reúnen de 1 a 4 generaciones diferentes, algunas con distintas versiones y variantes (tabla 1)[22]:

- Series con 1 generación: Tipos 6, 9, 11, 12, 20, 23, 26.
- Series con 2 generaciones: Tipos 3, 4, 5, 7, 8, 16, 21, 22, 24/25.
- Serie con 3 generaciones: Tipos 18/19.
- Serie con 4 generaciones: Tipos 10, 13, 14, 15 y 17.

Ante la imposibilidad de exponer aquí en extenso el trabajo realizado, comentaremos los resultados del estudio de la serie más compleja, que reúne y combina los tipos 10, 13, 14, 15 y 17 en cuatro generaciones, con dos versiones diferentes. Aubet observó con clarividencia la semejanza que existía entre ellos, y en concreto entre el 13, 14 y 15, al que relacionó también con el 17[23]. Tienen en común el manto de alas con dos bandas de plumas en

19 MULLER, A. (1996): 45-46, nota 85.
20 MULLER, A. (1997): 456.
21 Utilizamos el término «serie» según la definición de MULLER, A. (1997): 451: «Ensemble des produits (répliques, exemplaires), toutes générations, variantes et versions confundues, que dérivent mécaniquement du même prototype et constituent ainsi les différentes occurrences matérielles d'un type», que es para el autor la «image virtuelle commune à tous les eléments d'une série».
22 Las generaciones se indican con números romanos, las versiones con letras mayúsculas y las variantes con minúsculas.
23 (1969): 17 y 19-20.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

AUBET 1969/-82 TIPOS	ALMAGRO 1980 TIPOS	PROYECTO ES CULLERAM		
		GENERACIÓN	VERSIÓN	VARIANTE
1	1			
2	2			
3	3	I		
		II		
4	5	I		
		II		
5	6	I		
		II		
6	7	I		
7	8	I		
		II		
8	9	I		
		II		
9	10	I		
13	14	I		
10	11	II	A	
14	15	II	B	
10, 13, 15	11, 14, 16	III	A	
14	15	III	B	
13, 15/17	14,16/18	IV	A	
11	12	I		a
				b
12	13	I		
16	17	I		
		II		a
				b
18	19	I	A	
			B	
		II	A	a
				b
			B	a
				-
18 y 19	19 y 20	III	A	a
				b
			B	a
				b
20	22	I		
21	23	I		
		II		
22	24	I		
		II		
23	25	I		
24	26	I	A	
		II	A	
25	27	I	B	
		II	B	
26	29	I		

Tabla 1. Series, tipos y generaciones en las figuras acampanadas de es Culleram.
Los colores identifican a los tipos de la misma serie (Proyecto es Culleram)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

relieve, con reborde superior decorado con un motivo reticulado que apenas se percibe en las piezas de las últimas generaciones, y una flor de loto estilizada en el espacio central que queda entre las alas. Sin entrar en mucho detalle, señaló diferencias en el cabello –rizado en los tipos 10 y 13, estriado en 14, 15 y 17– y en el tamaño de las figuras. Sin embargo, no mencionó que el tipo 10 tiene un manto igual, con la característica decoración geométrica en el reborde y un peinado tan similar al del 13 que se confunden con mucha frecuencia. Es distinto el motivo inciso que decora el pecho del primero, no incluido en el molde, que la autora interpretó como una palma estilizada y consideró un ejemplar único[24]. En todos ellos, las piezas están recrecidas por la parte inferior y tienen *kalathos* liso de diferente altura, ajustado manualmente.

Tras analizar y medir la altura de cara de una muestra de 105 ejemplares de un total de 132 medibles (79,50 %), en su mayor parte de la colección del Museu d'Eivissa, hemos identificado cuatro generaciones y dos versiones con distinta cabeza y peinado en la segunda y tercera. El esquema de la figura 3 resume la filiación que proponemos para los distintos tipos que integran la serie.

La primera de las generaciones documentadas está representada por un espécimen completo del tipo 13 del Museu de Catalunya (MAC 8644), que podría ser la pieza publicada por C. Roman[25], considerada en paradero desconocido[26]. A partir de la generación II encontramos dos versiones (A y B), que coexistieron también en la siguiente (III). La primera mantiene en el tipo 10 el peinado rizado característico del 13, que conservarán sin apenas cambios las generaciones posteriores de ambos (III y IV), y con menor nitidez los clasificados por Aubet como tipos 15 y 17[27], que también son difíciles de diferenciar entre sí con criterios iconográficos, puesto que son generaciones distintas del mismo tipo[28]. En resumen, del tipo 13 de Aubet hemos registrado 3 generaciones (I, III A y IV A), pero no excluimos que pudiera adscribirse al mismo alguna de las cabezas clasificadas como tipo 10 en la generación II A. De este último registramos otro ejemplar en la III A. En esa misma generación y versión documentamos los primeros ejemplos del tipo 15, cuya producción continuará en la siguiente (IV A) junto con el tipo 17.

Respecto a la versión B registramos dos generaciones sucesivas del tipo 14 (II y III), de cuerpo análogo al de la versión A, pero con cabeza algo más pequeña que su precedente tipo 13 y que la versión A del tipo 10 de su misma generación, y peinado estriado con raya en medio retirado hacia ambos lados de la cabeza. Los estudios de coroplastia griega nos brindan múltiples ejemplos de la asociación de cabezas diferentes a un mismo cuerpo[29]. Un procedimiento frecuente para obtener nuevas versiones de un tipo fue la creación de prototipos secundarios, que combinaban partes moldeadas por separado y servían de positivos para aumentar la producción de réplicas por sobremoldeo[30]. Esta técnica puede explicar el origen del tipo 14 y el incremento de su producción en la más reciente de las dos generaciones detectadas. En ambas registramos ejemplares marcados en el reverso con un signo inciso antes de la cocción, con forma parecida a una «A» latina, del que recientemente se ha dado una lectura diferente[31].

24 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1969): 15. El mismo motivo se repite en otra pieza completa del mismo tipo 10 documentada en una colección privada de Ibiza (CP1-33).
25 (1913): lám. XXXVII.
26 AUBET SEMMLER, M.ª E. (1969): 17; ALMAGRO GORBEA, M.ª J. (1980): 175.
27 (1969): 21 y 22, respect.
28 De hecho, en la clasificación de estos dos tipos nuestro criterio no siempre coincide con el de Aubet.
29 MULLER, A. (1996): 37.
30 *Ibid.*: 45-46.
31 ZAMORA LÓPEZ, J. Á. (2022): 313-318.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

TIPOS 10,13,14,15 y 17

Generación I

TIPO 13

MAC 8644

Generación II

Versión A
TIPO 10

Versión B
TIPO 14

MAEF 1765

MAEF 1767

Generación III

TIPO 13

TIPO 10

TIPO 15

TIPO 14

MAEF 8213

MAEF 8226

MAEF 1701

MAEF 1742

Generación IV

TIPO 13

TIPO 15

TIPO 17

MAEF 1778-29

0 5 10 cm

MAEF 1720

CE-76

Figura 3. Figuras acampanadas, esquema de filiación de los tipos 10, 13, 14, 15 y 17 de Aubet (Proyecto es Culleram, dibujos de E. Conlin)


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

APUNTE FINAL

Se ha pensado que la fabricación de los exvotos representativos de la actividad cultual en es Culleram, y más concretamente la de las figuras acampanadas, pudo llevarse a cabo en un taller próximo a la cueva o propiedad del santuario, para el que produciría con carácter exclusivo[32]. Sin embargo, no se han localizado instalaciones ni estructura alguna de producción alfarera en el entorno del yacimiento. Solo la profesora Aubet[33] ha sugerido la posibilidad de que su fabricación se llevara a cabo en algún taller ubicado en la ciudad de Ebushim, hipótesis que suscribimos por considerarla más verosímil. Los estudios sobre coroplastia griega[34], resaltan los estrechos vínculos existentes entre la fabricación de terracotas y la alfarería común, de la que aquella depende en la preparación del barro y en la cocción de las piezas, aunque el moldeado podía hacerse o no en los mismos talleres que producían envases para el comercio o vajilla doméstica. La hipótesis de Aubet no ha podido ser contrastada de momento con hallazgos en el sector alfarero de época púnica situado en la periferia de la ciudad de su tiempo[35]. Algunas de las producciones documentadas en los vertederos de esta zona industrial, en concreto bustos con antorcha y animal y pebeteros de distinto tipo, están representadas en es Culleram, pero no hay constancia de que se fabricaran figuras acampanadas, aunque tampoco otros tipos iconográficos muy representativos de la coroplastia ebusitana. En nuestra opinión, eso no permite desestimar que se produjeran en la ciudad, aunque pudieran adquirirse ocasionalmente en el mismo santuario. La analogía de las pastas de las terracotas de es Culleram y las arcillas locales con las que se fabricaban las cerámicas púnico-ebusitanas[36] es un dato a tener en cuenta al respecto. Otro sería el signo inscrito en el reverso de varios ejemplares de las dos generaciones del tipo 14, registrado también en un pebetero en forma de cabeza femenina procedente de la cueva y en una pieza –figura femenina con antorcha y animal-, hallada en un gran depósito de terracotas de interpretación controvertida, que algunos autores vinculan a actividades alfareras[37] y otros a prácticas de culto[38].

La novedosa lectura de este signo a la que aludíamos líneas arriba[39] refuerza la convicción de que estas figuras femeninas, singulares en la corosplastia púnica, representan a Tinnit, la diosa patrona de la ciudad de Ebushim que recibió culto en el santuario de es Culleram en época púnica (IV-II a.C.).

32 RAMON TORRES, J. (1982): 21; COSTA RIBAS *et al.* (2007): 23-24; FERNÁNDEZ GÓMEZ *et al.* (2010): 1056.
33 (1976): 70-71, nota 20.
34 MULLER, A. (1994): 17; (2000): 95-99; (2014), entre otros.
35 RAMON TORRES, J. (2011).
36 ROMÁN, C. (1913): 76; AUBET SEMMLER, M.ª E. (1982): 13; FERNÁNDEZ GÓMEZ *et al.* (2010): 1056)
37 RAMON TORRES, J. (2011): 169-170.
38 SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.ª P. (1987):15-16 y 73-74.
39 ZAMORA LÓPEZ, J. Á. (2022): 316-317.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTOCCHI, M. y HUYSECOM-HAXHI, St. (2014): «Nouveaux projets collectifs en coroplathie antique», THIASOS, *Rivista di archeologia e architettura antica*, 3.1: 17-25.

ALMAGRO, M.ª J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza, Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVI, Madrid.

AUBET, M.ª E. (1968): «La Cueva d'es Cuyram (Ibiza) », *Pyrenae*, 4: 1-66.

— (1969): *La cueva d'es Cuyram, Ibiza*, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales, 15, Barcelona.

— (1976): «Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit», Homenaje a Antonio García y Bellido. *Revista de la Universidad Complutense*, XXV, 101, I: 61-82.

— (1982): *El santuario de Es Cuieram*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 8, Ibiza.

CAUBET, A. (2009): «Les figurines antiques de terre cuite», *Perspective Actualité en histoire de l'art*, 1: 43-56 [En ligne]. http://perspective.revues.org/1690.

COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H.; JIMÉNEZ, H. y MEZQUIDA, A. (2007): *Es Culleram 100 anys/años*, Eivissa.

FERNÁNDEZ, J. H.; JIMÉNEZ, H. y MEZQUIDA, A. (2010): «Aportación al estudio de la manufactura de las figuras de tipo acampanado del santuario de Tinnit de Es Culleram (Ibiza)», en M. Milanese, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana XVIII. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane*. Atti del XVIII Convegno di studio (Olbia, 11-14 dicembre 2008), 2, Roma, pp.1055-1068.

HORN, F. (2007): «Les "brûle-parfums à figure féminine" en terre cuite de Baria (Villaricos, Almería). Caractéristiques de production d'un atelier punique d'Andalousie occidentale», en M.ª C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.), *Imagen y Culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías, IX, Sevilla, pp. 257-283.

HUGOT, Chr.; HUYSECOM-HAXHI, St. y MULLER, A. (2016): «Les terres cuites grecques: Pour qui? Pourquoi? Comment?», *Les Carnets de l'ACoST*, 15 [En ligne]. http://journals.openedition.org/acost/970.

HUYSECOM-HAXHI, St. y MULLER, A. (2007): *Déesses et/ou mortelles dans la plastique de terre cuite. Réponses actuelles à une question ancienne*, Pallas 75: 231-247.

MAÑÁ, J. M. (1946): «Las figuras acampanadas de la Cueva d'Es Cuyram (Ibiza)», *Memorias de Museos Arqueológicos Provinciales*, VII: 46-58.

MARÍN, M.ª C.; BELÉN, M. y JIMÉNEZ, A. M.ª (2010): «El proyecto de estudio de los materiales de la Cueva de Es Culleram de Ibiza», en E. Ferrer (coord.), *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, *Mainake* XXXII,1, Málaga, pp. 33-157.

MARÍN, M.ª C.; BELÉN, M.; y JIMÉNEZ, A. M.ª (coords.) (2022): *La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)*, Colección Spal Monografías Arqueología XLVII, Sevilla.

MULLER, A. (1994): «La coroplathie: un travail de petite fille? Les figurines de terre cuite, de l'atelier a la publication: questions de méthode», *Revue Archéologique*, 1: 177-187.

— (1996): *Les terres cuites votives du Thesmophorion. De l'atelier au sanctuaire, Études Thasiennes*, XVII, Athènes.

— (1997): «Description et analyse des productions moulées. Proposition de lexique multilingue, suggestions de méthode», en A. Muller (éd.), *Le moulage en terre cuite dans l'Antiquité. Création et production dérivée, fabrication et diffusion*. Actes du XVIII[e] Colloque du CRA-Lille 3 (Lille déc. 1995), Lille, pp. 437-463.

— (2000): «Artisans, techniques de production et diffusion. Le cas de la coroplathie», en F. Blondé y A. Muller (éd.), L'artisanat en *Grèce ancienne. Les productions, les diffusions*. Actes du Colloque de Lyon (10-11 déc. 1998), Collection UL3, Lille, pp. 91-106.

— (2014): «L'atelier du coroplathe: un cas particulier dans la production céramique grecque», *Perspective, Actualité en histoire de l'art*, 1: 23-82. https://journals.openedition.org/perspective/4372.

— (2018): «La recherche en coroplathie: quoi de neuf?», https://www.academia.edu/38320703/La_recherche_en_coroplathie_Quoi_de_neuf_2018.

NICHOLLS, R. V. (1952): «Type, Group and Series: A Reconsideration of Some Coroplastic Fundamentals», *The Annual of the British School at Athens*, 47: 217-226.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

RAMON, J. (1982): *Es Cuieram* 1907-1982: 75 años de investigación, Ibiza.

— (2011): «El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza», en *Yōserim: La producción alfarera fenicio-púnica en Occidente*, XXV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 66, Eivissa, pp.165-221.

ROMÁN, C. (1913): *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona.

SAN NICOLÁS, M.ª P. (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma.

ZAMORA, J. Á. (2022): «La Epigrafía», en M.ª C. Marín, *et al*. (coords.), *La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)*, Colección SPAL Monografías Arqueología XLVII, Sevilla, pp. 297-318.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 327-338 / ISSN: 0212-078-X

MODELLI DI INTERAZIONE NELLA SARDEGNA DELL'ETÀ DEL FERRO: 'NURAGICI' E 'FENICI'

Alfonso Stiglitz[i]
Peter van Dommelen[ii]

ABSTRACT: La Sardegna ha sempre occupato una posizione privilegiata nel Mediterraneo centro-occidentale, almeno in tempi premoderni, offrendo un posto di passaggio e ancoraggio sicuro sulle rotte fra il 'lontano occidente mediterraneo' e le sponde orientali della regione. È sempre stata al centro degli incontri fra Fenici e abitanti indigeni delle isole e zone costiere nel bacino centrale e quello occidentale. Grazie all'impegno di M. Eugenia Aubet nel fare luce sulle esplorazioni e collaborazioni fenicie nel Mediterraneo occidentale, ci si è man mano resi conto del ruolo centrale dell'isola, gradualmente scoprendo nuove evidenze e costruendo una nuova immagine della Sardegna dell'età del Ferro come una terra fertile abitata da comunità attive e coinvolte in scambi e commerci. In questa breve relazione ricordiamo i notevoli passi compiuti i dati acquisiti negli ultimi decenni che confermano il ruolo centrale svolto dagli abitanti indigeni sardi nell'espansione fenicia nel Mediterraneo dell'età del Ferro.

PAROLE CHIAVE: Sardegna, età del Ferro, contatti coloniali, connettività, interazioni culturali.

MODELS OF NURAGIC AND PHOENICIAN INTERACTION IN IRON AGE SARDINIA

ABSTRACT: Sardinia has long occupied a privileged place in the central and western Mediterranean, at least in premodern times, as it provided a convenient stop-over and safe haven on the shipping routes between the 'Mediterranean Far West' and the shores of the eastern Mediterranean. As a result, the island has also long stood at the heart of cultural and commercial encounters between Phoenicians and the Indigenous inhabitants of the islands and coastlands of the central and western Mediterranean. In the wake of M. Eugenia Aubet's determination to shed light on the manifold Phoenician explorations and collaborations in the West Mediterranean, a general awareness of the island's critical role has gradually emerged that more recently has resulted in a new understanding and representation of Iron Age Sardinia as a thriving place inhabited by resourceful communities that took an active interest in commercial and other exchanges. In this brief account we aim to lay out the substantial progress made and new evidence acquired that confirm the central part that its Indigenous inhabitants played in the Phoenician expansion of the Iron Age in the West Mediterranean.

KEYWORDS: Sardinia, Iron Age, colonial contacts, connectivity, cultural interactions.

Biante di Priene «dette agli Ioni un consiglio utilissimo: se lo avessero seguito, li avrebbe resi i più felici tra i Greci. Costui esortò gli Ioni a salpare con una spedizione comune verso la Sardegna e quindi fondare un'unica città di tutti gli Ioni; in tal modo, liberi da servitù, sarebbero vissuti felici, abitando la più grande tra tutte le isole dominando le altre» (Erodoto I, 170, 1-2).

i Independent researcher, Cagliari, Italia.
ii Joukowsky Institute for Archaeology and the Ancient World, Brown University, Providence, RI 02912, USA.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

L'idea della grande isola nel lontano occidente trasmessaci dallo storico ed etnografo greco nasce dall'esperienza dei naviganti che percorrevano i litorali mediterranei e ne definivano il perimetro; in questo senso la Sardegna è la più grande delle isole del Mediterraneo, grazie alla lunghezza delle sue coste[1]. Ma è anche il fulcro dell'idea di un'isola lontana, isolata, tutto sommato disabitata e misteriosa nella quale si poteva tranquillamente fondare una città e vivere felici. Un pregiudizio che nei millenni è perdurato trasformando la realtà sarda, invero assai complessa, in una 'insularità' vissuta come sinonimo di isolamento e fatta propria dagli stessi sardi[2].

La realtà geografica e storica ci rimanda, al contrario, a processi dinamici che vedono la Sardegna integrata nella storia del Mediterraneo e dell'Atlantico Mediterraneo sin dal Bronzo recente (fine XIV-XIII sec. a.C.), come mostrano i materiali orientali giunti sulle sue sponde e le ceramiche nuragiche e i metalli sardi trovati a Creta, nel porto di Kommos, in vari centri di Cipro e sulle coste israeliane o gli intensi contatti con l'Iberia, mediterranea e atlantica, attivi sin almeno dal Bronzo Finale. Un'isola tutt'altro che isolata, quindi[3].

La stessa definizione di 'isola', seppure unanime, tradisce una sorta di luogo comune: si tratta, in realtà, di un arcipelago composto da due grandi isole, Sardegna e Corsica, divise da un breve tratto di mare di poco meno di 15 km –con storie in parte divergenti– e da una miriade di isole di minori dimensioni abitate sin dall'antichità e alcune tutt'ora, come Sant'Antioco, San Pietro, La Maddalena. Indicativo è il fatto che la più antica fondazione urbana fenicia, *Slky*, non avvenga sull'isola maggiore, la Sardegna, ma su una minore, Sant'Antioco. Questo rimanda certamente a esigenze geografiche, quali la posizione ottimale lungo la rotta verso la penisola iberica e la vicinanza ai ricchi giacimenti di piombo argentifero del Sulcis (Sardegna sud-occidentale) ma, anche, a modelli insediativi della madrepatria fenicia, come quello delle isole davanti alla costa: la natura isolana di Tiro richiama da vicino la posizione delle due isole, Sant'Antioco e San Pietro, poste nei pressi della Sardegna a breve distanza tra di loro. Il modello è rinforzato dalla collocazione sulla costa della terraferma di fronte a esse, in località S. Giorgio, di una necropoli a incinerazione contemporanea alla fondazione urbana, a somiglianza della posizione della necropoli di Al-Bass a Tiro[4].

Le dimensioni della Sardegna e la sua complessità geografica e storica ci pongono davanti alla necessità di un'analisi che tenga conto di una realtà composita. Tra il Bronzo finale e il Primo Ferro (fine II – inizi I millennio a.C.) il paesaggio sardo è cambiato radicalmente con la progressiva perdita di centralità dei nuraghi, le grandi torri megalitiche, in favore di un insediamento caratterizzato da villaggi composti da case multivano con corte centrale e incentrato sia intorno ai vecchi nuraghi rifunzionalizzati o riutilizzati sia su centri produttivi metallurgici segnati dalla presenza di edifici cerimoniali, in particolare fonti e pozzi sacri. È una struttura territoriale che, al di là del fondo culturale unitario, presenta caratteristiche diverse zona per zona, accentuando un percorso già iniziato a partire almeno dal Bronzo recente[5].

1 La Sicilia ha circa 1039 km di perimetro costiero, contro gli oltre 1385 km della Sardegna, escluse le isole minori.

2 L'equazione 'insularità come isolamento' è stata acquisita dal Parlamento italiano con una recente legge costituzionale, frutto di un'ampia mobilitazione popolare, che ha modificato l'art. 119 della Costituzione della Repubblica.

3 Sul quadro generale e sul dibattito in corso tra le varie impostazioni vedi SABATINI, S. and F. LO SCHIAVO (2020); KNAPP, A. B., RUSSELL, A. and VAN DOMMELEN, P. (2021).

4 BERNARDINI (2000).

5 COSSU, T., PERRA, M. and USAI, A. (2018), ivi amplissima bibliografia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

LE SARDEGNE

Negli ultimi decenni gli studi hanno fatto riemergere un'originale Età del Ferro[6] articolata in comunità pienamente nuragiche e fortemente dinamiche, che riescono a governare il cambiamento. Quello che emerge in modo eclatante è la pluralità di modelli comunitari presenti nell'isola in questi tempi: possiamo dire che ci sono tante Sardegne quante sono le regioni storiche che la compongono. Questo aspetto è determinante quando affrontiamo il problema della comparsa dei Fenici in Sardegna, il cui svolgimento è condizionato dalle diverse situazioni politiche, economiche e culturali delle varie comunità nuragiche insediate nel territorio e di quelle dei gruppi di Fenici che giungono per attività commerciali o per installarsi definitivamente. Le modalità e i risultati dell'incontro sono legati ai distinti interessi dei Nuragici e dei Fenici e producono una molteplicità di risposte differenti (fig. 1).[7] Paradossalmente, ma non tanto, le più antiche testimonianze, a oggi note, di rapporti diretti tra comunità fenicie e comunità nuragiche, sono state rinvenute oltremare[8]: a Utica in Tunisia, a La Rebanadilla (Malaga) nell'Andalusia mediterranea e, infine, a Huelva in quella Atlantica, con datazioni calibrate al pieno IX sec. a. C.; nei tre casi il rinvenimento di testimonianze fenicie in ambito locale è accompagnato da reperti ceramici nuragici, greci e, in misura minore, villanoviani. La diffusione di materiale sardo continua anche nel pieno VIII sec. sia nel Nord-Africa che nella Penisola iberica. A oriente della Sardegna, invece, la presenza nuragica attiva già nel Bronzo recente diventa meno evidente in questa fase, se si eccettuano le sporadiche attestazioni di *askoi* a Mozia (Sicilia)[9] e a Khaniale Tekke (Creta)[10].

Gli insediamenti occidentali iberici e nordafricani sono tutti scali marittimi legati alla rotta verso l'Atlantico Mediterraneo e la ricerca dei metalli. Rotte che interessano direttamente le città fenicie, in particolare Tiro e che incontrano nella nostra isola comunità altrettanto interessate e attive nei contatti con il lontano occidente. È interessante sottolineare come le rotte intraprese dai Fenici, dal Mediterraneo orientale a quello occidentale, si innestano in quelle precedenti dell'età del Bronzo che avevano visto tra gli attori anche i nuragici: non pare un caso che la presenza fenicia oltremare trovi tra le prime attestazioni a Creta, in particolare a Kommos e a Cipro, siti che hanno restituito materiale nuragico del Bronzo recente sardo[11].

MODELLI PLURALI DI INCONTRO

Le prime testimonianze prettamente fenicie in Sardegna si datano tra la fine del IX e l'VIII sec. a. C., in termini di cronologia convenzionale[12]. Si tratta di realtà radicalmente differenti, come controprova del fatto che ormai si debba parlare di Sardegna al plurale (fig. 1). I due modelli più noti in letteratura sono quelli di Sant'Imbenia (Alghero), nella Sardegna nordoccidentale e di *Sulky* (Sant'Antioco), in quella sudoccidentale, che indicano i due estremi delle potenzialità dell'incontro, nei primissimi tempi.

A Sant'Imbenia (Alghero)[13], nel punto più interno del Golfo di Porto Conte a poca

6 Vedi gli atti del primo workshop sul tema: VAN DOMMELEN, P. e ROPPA, A. (2014).
7 NÚÑEZ, F. (2021).
8 Da ultimo AUBET, M. E. (2019) con ampia bibliografia sui vari insediamenti.
9 Provenienti da una fase precedente alla presenza fenicia: NIGRO, L. (2016): 356.
10 VAGNETTI, L. (1989).
11 AUBET, M. E. (2009); ead. (2019).
12 Per questa fase mancano ancora sequenze cronologiche al radiocarbonio significative, il che potrebbe spiegare il leggero decalage con le datazioni nordafricane e iberiche.
13 RENDELI, M. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

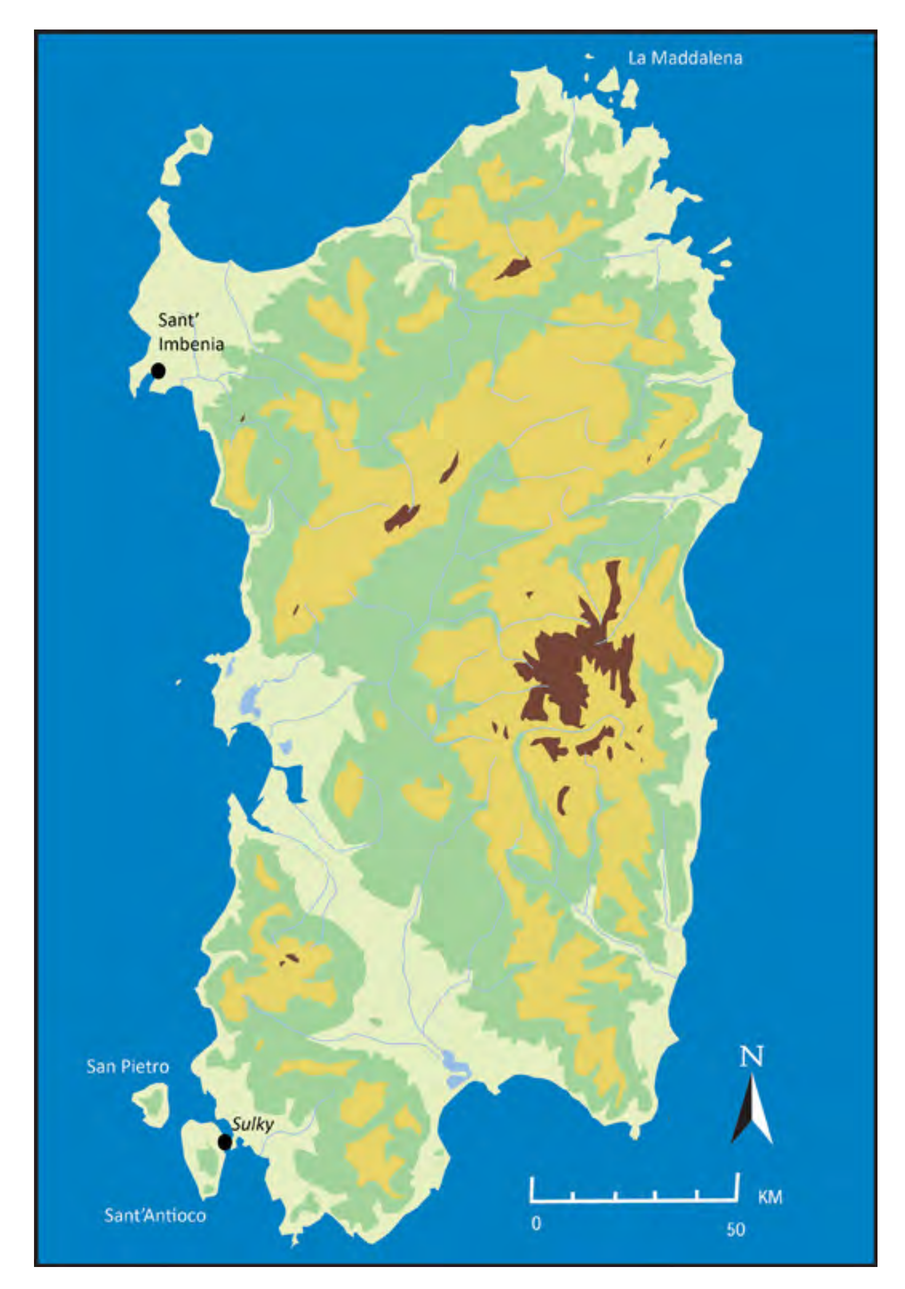


Fig. 1. La Sardegna, le isole maggiori e i siti di Sant'Imbenia e di Sulky

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

distanza dalla linea di costa, nell'Età del Ferro, il villaggio circostante il nuraghe complesso è oggetto di una radicale ristrutturazione, secondo un preciso piano urbanistico che vede l'elemento locale protagonista in un potenziale processo di urbanizzazione, al quale sono partecipi mercanti orientali. Siamo in presenza di una realtà culturalmente nuragica nella quale si percepiscono stimoli esterni, ma in modo non invadente, in cui la componente locale guida l'evoluzione e i mercanti si configurano come ponte fra realtà geograficamente distinte. Si tratta, comunque, di un processo che si interrompe tra il VII e il VI sec. a.C., per motivi ancora ignoti.

Un modello differente è quello proposto nella Sardegna sud-occidentale dal centro di *Sulky* (oggi Sant'Antioco), dove abbiamo l'evidenza del più antico stanziamento fenicio in Sardegna, databile tra la fine del IX e la prima

metà dell'VIII sec. a.C.[14] Nell'area del 'cronicario' alla base di una collina sulla quale era presente un nuraghe complesso con un villaggio che ha restituito strutture associate con ceramica fenicia e nuragica della seconda metà dell'VIII sec. a.C. si sviluppa uno spazio fenicio organizzato in modo autonomo e distinto, di tipo urbano, rafforzato dalla presenza a poche centinaia di metri dal *tofet*. In entrambi gli spazi la presenza di ceramica di impasto nuragica indizia la fusione tra le due culture. Particolarmente interessante la creazione di un sistema territoriale fenicio, con la partecipazione diretta della componente nuragica, come ad esempio nel nuraghe Sirai (Carbonia), a controllo delle risorse minerarie.

DUE GOLFI A CONFRONTO

Tra questi due modelli ben distinti di Sant'Imbenia e di *Sulky* c'è un'infinità di sfumature che ci permettono di inquadrare meglio la complessità del fenomeno degli incontri. Particolarmente significativo il caso dei due golfi, di Oristano e Cagliari, posti alle due terminazioni della pianura del Campidano, che ci mostrano altre risposte possibili alla nuova realtà, in dissonanza rispetto ai due esempi citati (fig. 2).

Il primo caso è quello del Golfo di Oristano, sulla costa occidentale della Sardegna, nel quale sfocia il fiume più importante, il *Tirso*, che garantisce la fertilità della piana agricola e rappresenta la più importante via di comunicazione con l'interno[15]. Il centro di riferimento è la città di *Tharros* (Cabras), posta sul promontorio che chiude il Golfo. Qui sulla collina di *Su Murru Mannu*, la comunità nuragica si struttura in isolati di case, come a S. Imbenia, in prossimità di un nuraghe. Pochi e fuori contesto, per ora, i materiali diagnostici tra cui alcuni bronzi votivi (navicella, giogo di buoi, faretrine) e frammenti ceramici, che indicano la presenza di strutture nuragiche (siano esse funerarie o più verosimilmente rituali e civili), databili tra il Bronzo Finale e la prima età del Ferro (fine II inizi I sec. a.C.) con la presenza sporadica di qualche importazione cipriota, fenicia e greca databili tra IX e VIII sec. a.C. Dalla fine del secolo successivo, se non prima, lo spazio del villaggio viene occupato dal *tofet*, santuario urbano fenicio, indice del cambiamento (improvviso?) del processo di urbanizzazione dal centro nuragico alla città fenicia, anche se gli scavi, sporadici, finora non hanno permesso di colmare lo stacco cronologico e contestuale che ci metta in grado di spiegare il fenomeno. Dati più indicativi li abbiamo sul territorio tharrense, posta sulla riva destra del fiume Tirso. L'esame dei siti oggetto di scavo archeologico ci permette di iniziare a chiarire il processo.

In primo luogo va esaminato il sito nuragico di *Mont'e Prama* (Cabras), distante 11 km dalla città e situato lungo l'unica strada naturale di connessione tra lo spazio marittimo del Capo S. Marco, l'entroterra agricolo e le risorse del Montiferru. Un percorso che viene significativamente monumentalizzato con una necropoli che ha restituito un importante giacimento di segni del potere politico-territoriale. Si tratta di un ampio spazio funerario articolato in una pluralità di sepolcreti composti da tombe individuali a pozzetto, con defunti inumati in posizione seduta, che viene monumentalizzato con la realizzazione di uno straordinario complesso scultoreo in pietra, comprendente statue a grandezza naturale o leggermente maggiore, modelli di nuraghe e betili (fig. 3). L'assenza di corredi nelle tombe, apparente indice di egualitarismo, viene contraddetto, dall'esclusività della sepoltura (rarità di donne, assenza di bambini e di anziani) e

14 Sintesi in POMPIANU, E. and UNALI, A. (2016).

15 Per i dati del territorio tharrense qui di seguito riportati *cfr*. STIGLITZ, A. (2021b) con ampia bibliografia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

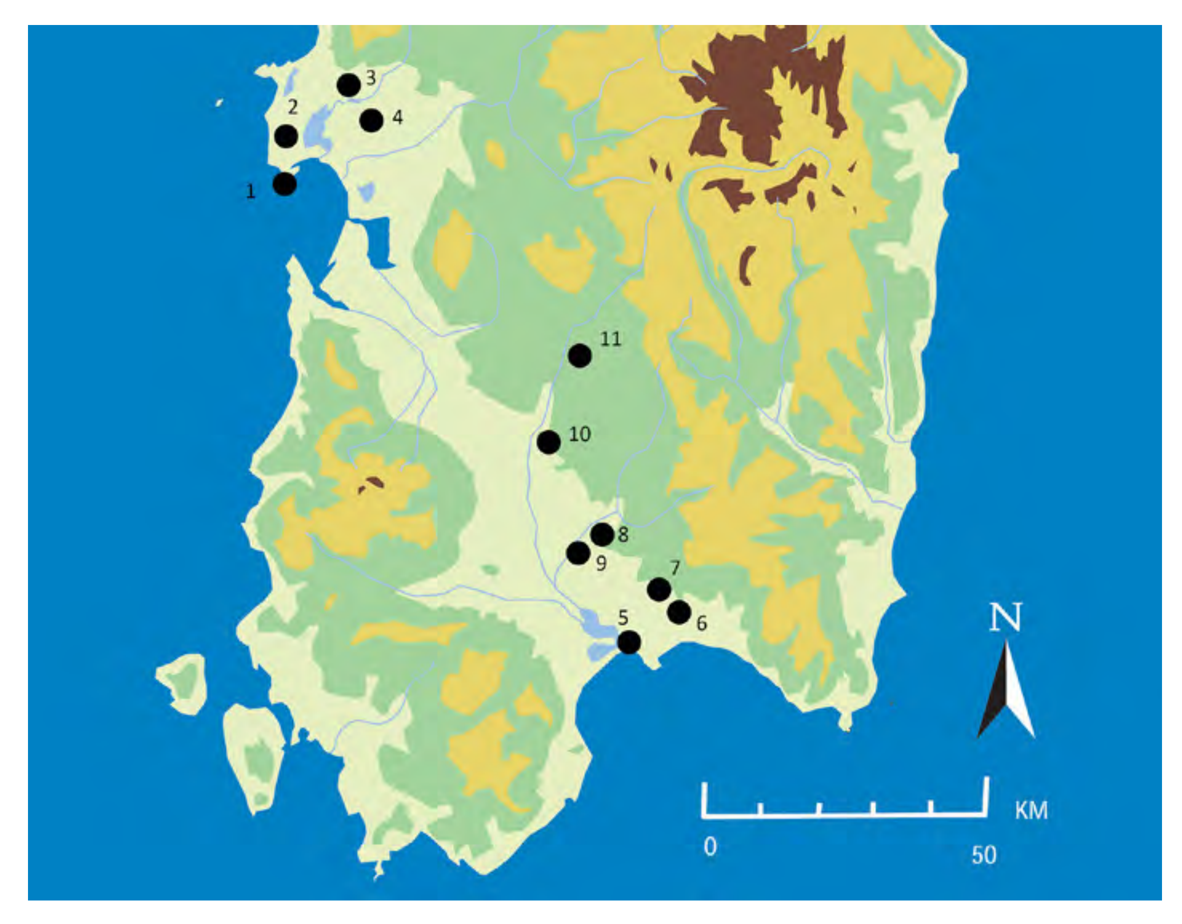


Fig. 2. Localizzazione dei siti citati nel testo: 1. *Tharros* (Cabras); 2. *Mont'e Prama* (Cabras); 3. *S'Urachi* (San Vero Milis); 4. Su Cungiau 'e Funtà (Nuraxinieddu); 5. *Karaly* (Cagliari); 6. *Cuccuru Nuraxi* (Settimo San Pietro); 7. *Bruncu Mogumu* (Sinnai); 8. *Monte Olladiri* (Monastir); 9. *San Sperate*; 10. *Santu Brai* (Furtei); 11. *Tuppedili* (Villanovafranca)

dalle statue raffiguranti solo maschi in costume bellico: indici di una società fortemente gerarchizzata. Non siamo ancora in grado di capire se gli individui sepolti nei vari sepolcreti di Mont'e Prama appartengano a gruppi familiari, nei quali siano esclusi dalla sepoltura alcune componenti (donne, salvo rare eccezioni; bambini e anziani) o se questa distinzione di genere sia legata a funzioni sociali e quindi i sepolcreti siano connessi a gruppi non più semplicemente familiari ma, ad esempio, di tipo gentilizio o altro. Le cronologie proposte situano la necropoli tra il Bronzo Finale e la prima età del Ferro, contemporaneamente all'insediamento di Tharros. Le deposizioni funerarie sembrano interrompersi intorno alla metà dell'VIII sec. a.C.: manca, infatti, la fase del secondo Ferro (cd orientalizzante) databile dalla seconda metà avanzata dell'VIII sec. in poi[16].

L'altro insediamento importante per la nostra analisi è il centro monumentale di *S'Urachi* (a San Vero Milis), posto a circa 13 km da *Mont'e Prama* e a 25 da *Tharros*, lungo la strada che porta al *Montiferru.* Anche in questo caso siamo in presenza di un centro nuragico caratterizzato dalla presenza di un grande nuraghe, uno dei maggiori dell'isola,

16 MINOJA, M. and USAI, A. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 3. Il complesso monumentale di *S'Urachi* (San Vero Milis - foto Fabrizio Pinna e una statua dalla necropoli di *Mont'e Prama* (Cabras).

che può configurarsi come un *central place* posto a controllo del territorio agricolo, degli scali portuali del Sinis e delle risorse minerarie del *Montiferru.* Il centro, attivo almeno dal Bronzo Medio, a partire dall'età del Ferro è segnato dall'arrivo di beni di prestigio di tipo orientale, il famoso torciere 'cipriota' e di tradizioni artigianali fenicie, con particolare riferimento alla ceramica. È un centro nel quale le diverse tradizioni culturali vanno fondendosi con una progressiva prevalenza di tipo fenicio, come ci racconta la produzione ceramica nella quale si nota il comparire e il rapido prevalere delle tipologie di ambito orientale, sebbene con riletture locali, che vanno a sostituire in modo pressoché totale quelle di tradizione nuragica, con un processo che occupa l'intero VII sec. a.C. Un centro che continua in modo attivo, senza soluzione di continuità, sino alla prima età imperiale romana[17].

Questi casi differenti ci mostrano in modo ancora sommario l'evolversi di una situazione complessa nella quale alla scomparsa di un centro, *Mont'e Prama* fa da contraltare il permanere e lo svilupparsi di un altro, *S'Urachi*. Questo fenomeno lo ritroviamo se allarghiamo lo sguardo ai 19 insediamenti soggetti a indagini archeologiche in questo territorio: oltre *Tharros*, la cui permanenza in vita è attestata da labili indizi materiali, solo altri due siti rimangono in vita dopo la metà dell'VIII sec. a. C., *S'Urachi* (San Vero Milis) e *Su Cungiau 'e Funtà* (Nuraxinieddu), mentre tutti gli altri risultano abbandonati, per riprendere vita in alcuni casi in età arcaica e punica. La 'crisi' di *Monte Prama* e degli altri centri è quella della società che ha prodotto quella necropoli. Il venir meno delle strutture sociali frutto del divenire dinamico e per certi versi impetuoso della precedente fase BF/1F comporta dei fenomeni

17 VAN DOMMELEN *et al.* (2018); VAN DOMMELEN *et al.* (2020).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

che non siamo ancora in grado di leggere: non è chiaro ad esempio se il *central place* di s'Urachi sia diventato un punto di aggregazione dei centri del suo spazio territoriale, un sinecismo che potrebbe spiegare la diminuzione di numero degli insediamenti. Non si tratta di un processo evolutivo lineare, come dimostra la fine improvvisa, in questa fase, di uno degli insediamenti che era sopravvissuto: il villaggio di *Su Cungiau 'e Funtà*, che finisce la sua vita tra la fine dell'VIII e la prima metà del VII sec. a.C. poco dopo il comparire tra i suoi materiali di anfore prodotte in loco, della tipologia fenicio-nuragica cd di Sant'Imbenia. È in questa fase che, quindi, nasce la crisi del sistema territoriale nuragico di quest'area e la sua riorganizzazione secondo schemi che portano alle strutture urbane, come nel caso di *Tharros*. La nascita di un rapporto, fortemente dialettico, città/campagna può essere all'origine della crisi e non è detto che il processo urbano sia estraneo alla componente nuragica. In una fase avanzata di questo processo, nel VII sec. a. C. *Tharros* è una città strutturata, come indicano la presenza del *tofet* e di due necropoli, anche se, per ora non sappiamo niente dell'abitato.

Infine l'ultimo modello che analizziamo è quello di *Krly* (oggi Cagliari; fig. 3)[18]. Il centro sorge nel punto più interno del Golfo omonimo, in una posizione privilegiata nel Canale di Sardegna, grande strada marina, luogo di transito tra i due Mediterranei, occidentale e orientale. La posizione alla base della grande pianura del Campidano fornisce un'ampia area di captazione delle risorse agricole, marine e minerarie (in particolare, argento, piombo, ferro, rame). I più antichi indizi di frequentazione fenicia sono le due iscrizioni di Nora, databili tra il IX e l'VIII sec. a.C., e il bronzetto antropomorfo di Mandas, reperti tutti decontestualizzati. Nell'area urbana della Cagliari odierna sono presenti tracce di insediamenti nuragici della prima età del Ferro, posizionati nei pressi di spazi costieri adatti alla navigazione, sui colli di Bonaria e di Capo S. Elia, nell'isolotto di S. Simone e nella zona di via Brenta. In quest'ultimo sito a partire dall'VIII sec. a.C., assieme a ceramiche nuragiche compaiono, anche se fuori contesto, materiali fenici, protocorinzi e corinzi di VIII-VII sec. a.C. I reperti sono localizzati nella linea di costa orientale della laguna di Santa Gilla, a ridosso di un promontorio, in un'area di scalo portuale, che sarà poi sede della città dall'età punica a quella romano-repubblicana. L'assenza di strutture non permette di qualificare la natura e le caratteristiche del centro di via Brenta tra VIII e fine VI sec. a.C. Ma l'importanza di questo scalo marittimo nuragico dell'Età del Ferro di Cagliari può essere evidenziato dalla presenza di materiali di importazione e imitazione fenici, greci ed etruschi nei coevi insediamenti nuragici nel suo immediato entroterra.

Nel sito di *Cuccuru Nuraxi* (Settimo S. Pietro), a 10 km a NE di Cagliari, l'area cerimoniale legata a un pozzo sacro ha restituito ceramiche fenicie, protocorinzie ed euboiche, con possibili produzioni locali di imitazione databili tra fine VIII a.C. e inizi VII sec. a.C., che mostrano una piena vitalità del centro ancora nel VII sec., se non oltre. *Bruncu Mogumu* (Sinnai), pochi chilometri a E del precedente, un edificio nuragico di VIII-VII sec. a.C., forse con valenza cultuale, vede l'arrivo di materiali fenici o di imitazione orientale. Sempre di queste fasi, nell'insediamento nuragico di *Monte Olladiri* (Monastir), a 18 km a N di Cagliari, sono presenti materiali fenici e, soprattutto, ceramiche di impasto di tipo nuragico decorate a incisione o pittura o al tornio imitanti forme di ambito greco-orientale, fenicio ed etrusco, che attestano un rapido e consistente mutamento nelle tecniche produttive, mentre mancano del tutto testimonianze successive alla prima metà

18 Per i dati su Cagliari e il suo hinterland qui riassunti si rinvia a STIGLITZ, A. (2017); *id.* (2019); *id.* (2021b) con l'ampia bibliografia di riferimento per i vari siti citati.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

del VI sec. a.C. L'attuale centro abitato di San Sperate, a circa 16 km a N di Cagliari, ha restituito indicazioni di un ampio abitato della prima età del Ferro con edifici rettangolari con zoccolo in pietra e alzato in mattoni crudi, strade regolari e strutture industriali, metallurgiche. La qualità dell'insediamento è confermata dalla presenza di ceramica di importazione e imitazione greco-orientale, corinzia, fenicia ed etrusca. Il centro si evolve, poi, in un insediamento pienamente fenicio. Fenomeni simili sono percepibili anche in siti posti più all'interno nella via di comunicazione della pianura del Campidano come, ad esempio *Monti Leonaxi* (Villagreca-Nuraminis), *Santu Brai* (Furtei) e *Tuppedili* (Villanovafranca). I dati riportati ci forniscono solidi indizi della piena vitalità culturale dei centri nuragici, fino almeno alla prima parte del VI sec. a. C. Le importazioni e le produzioni di imitazione e rielaborazione presenti in questi insediamenti ci indirizzano verso contatti non semplicemente mercantili ma caratterizzati da rapporti stabili con gruppi esterni, che portano a vere e proprie contaminazioni, frutto di rapporti sociali, economici e culturali dinamici con l'acquisizione di modelli e forme di produzione allogena.

Alla fine di questo processo, nel tardo VI a.C., con modalità ancora non del tutto comprensibili compare la fondazione urbana di *Krly*, che sembra porsi in 'naturale' conclusione della esperienza nuragica e, contemporaneamente in connessione con gli interessi di Cartagine: in questo senso si può parlare di *Krly* come 'fondazione' o 'rifondazione' cartaginese della più tarda città fenicia dell'isola.

A MO' DI CONCLUSIONE

Benché la nostra sia una rapida sintesi, contiamo di essere comunque riusciti a mettere in evidenza alcuni elementi importanti concernenti specificamente la Sardegna dell'età del Ferro e, più in generale, alcuni aspetti degli incontri fra i Fenici e le comunità locali del Mediterraneo occidentale. Prima di tutto ci teniamo a sottolineare quanto le nostre attuali discussioni su queste realtà antiche siano oscurate dalle ombre gettate dalle moderne esperienze coloniali. Lo schieramento quasi automatico di studiosi moderni con i colonizzatori antichi, che siano Fenici o Greci, ha creato una prevalente prospettiva colonialista che solo in anni recenti ha iniziato a concedere spazio agli abitanti indigeni e locali nelle varie regioni del Mediterraneo occidentale. Così come lo studio pionieristico di M. Eugenia Aubet ha rivelato che la presenza fenicia a Cerro de Villar era strettamente collegata con le comunità indigene residenti nell'estuario del Rio Guadalhorce, abbiamo cercato di dimostrare che non esisteva un'uniforme presenza fenicia in Sardegna e che dobbiamo, invece, riconoscere i vari ruoli e contributi locali delle comunità nuragiche come fondamentali per le variegate presenze fenicie nell'isola[19].

E non solo: le esplorazioni fenicie non erano senza precedenti, in quanto rintracciavano almeno in parte rotte preesistenti dal Bronzo Finale, quando le comunità nuragiche erano collegate in vari modi con regioni diverse del Mediterraneo centrale e orientale. Una differenza notevole è data, tuttavia, dal diretto e intensivo coinvolgimento fenicio nell'età del Ferro, nonché dallo spostamento delle rotte verso il lontano occidente. Benché materiali e, presumibilmente, viaggiatori nuragici siano stati attestati in tutti i nodi di connessione della rete internazionale, rimane ancora da approfondire il ruolo dell'isola nei networks del Primo Ferro[20].

Per quanto riguarda la Sardegna dell'età del Ferro, abbiamo anche messo in rilievo l'articolazione dei processi di urbanizzazione,

19 AUBET, M. E. (1995); VAN DOMMELEN, P. (2008); BERNARDINI, P. (2012);
20 VAN DOMMELEN, P. (2002); KNAPP, A. B., RUSSELL, A. and VAN DOMMELEN, P. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

che sono radicati in mutamenti in seno alle comunità nuragiche e che vengono espressi in elementi come le abitazioni a corte, la specializzazione di attività artigianali e cerimoniali e soprattutto da forme di organizzazione insediativa che sembrano rielaborazioni originali di quanto altrove viene denominato 'sinecismo'. Chiamarle forme urbane sembra azzardato, sicuramente all'attuale stato di conoscenze, ma intravediamo invece come questi sviluppi e i paesaggi associati venivano captati, anche innestati dalle fondazioni fenicie, dando origine a un fenomeno di sviluppo insediativo che era tutt'altro che uniforme, condizionato e plasmato da reti insediative preesistenti ed indigene e interventi esterni fenici[21].

Concludiamo con una considerazione terminologica estesa a tutti argomenti e le interpretazioni di questo saggio, che ci sembra evidente al di là delle apparenze. Ci riferiamo ai termini utilizzati per le interazioni coloniali, in particolare degli attori interagenti, cioè nel nostro caso i 'Fenici' e i 'Nuragici'; non siamo in presenza di definizioni e categorie ben circoscritte ma necessariamente di concetti fluidi e ambigui, che potrebbero corrispondere a realtà anche ben diverse in tempi e contesti differenti. Ci teniamo a confermare che tale ambiguità non li allontana dalla loro realtà e significato; riteniamo, però, che tali etnonimi siano costruzioni sociali, variabili nel tempo, che devono essere sempre contestualizzati. In sostanza va riconosciuto che il mondo nuragico dell'avanzata età del Ferro non è meno nuragico di quello del Bronzo Finale, nonostante le evidenti differenze[22].

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

21 KØLLUND, M. (1997); VAN DOMMELEN, P. (2005); BERNARDINI, P. (2011);
22 VAN DOMMELEN, P. (2002); RENDELI, M. (2012); STIGLITZ, A. (2016); QUINN, J. (2018).

BIBLIOGRAFIA

AUBET, M. E. (1995): El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas, in *I Fenici: ieri, oggi, domani. Ricerche, scoperte, progetti*. Roma, pp. 228-243.

AUBET, M. E. (2009), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.

AUBET, M. E. (2019), "Tyre and its colonial expansion", in C. Lopez-Ruiz e B. R. Doak (eds.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford, pp. 73-87.

BERNARDINI, P. (2000), "I Fenici nel Sulcis: la necropoli di San Giorgio di Portoscuso e l'insediamento del Cronicario di Sant'Antioco", in P. Bartoloni e L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano (Sant'Antioco, 19-21 settembre 1997), Roma, pp. 29-61.

BERNARDINI, P. (2011): "Urbanesimi precari: la Sardegna, i Fenici e la fondazione della città", *Rivista di Studi Fenici* 39.2: 259-290.

BERNARDINI, P. (2012): "Fenici e Indigeni tra archeologia colonialista e postcolonialismo", in P. Bernardini e M. Perra (eds.), *I Nuragici, i Fenici e gli Altri. Sardegna e Mediterraneo tra Bronzo Finale e prima età del ferro*, Atti del I Congresso Internazionale in occasione del venticinquennale del Museo 'Genna Maria' di Villanovaforru, (14-15 dicembre 2007), Sassari, pp. 287-295.

BONDI, S. F., BOTTO, M., GARBATI, G. e OGGIANO, I. (eds.) (2021), *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Studi in Ricordo di Paolo Bernardini*, Roma.

COSSU, T., PERRA, M. e USAI, A. (eds.) (2018): *Il tempo dei nuraghi. La Sardegna dal XVIII all'VIII sec. a. C.*, Nuoro.

KNAPP, A. B., RUSSELL, A. and VAN DOMMELEN, P. (2021): "Cyprus, Sardinia and Sicily: A Maritime Perspective on Interaction, Connectivity and Imagination in Mediterranean Prehistory", *Cambridge Archaeological Journal* 32.1: 79–97.

KØLLUND, M. (1997): "Urbanization in Nuragic Sardinia. Why not?", in H. Damgaard Andersen, H. Horsnæs, S. Houby-Nielsen e A. Rathje (eds.), *Urbanization in the Mediterranean in the 9th-6th centuries B.C.,* Acta Hyperborea 7, Copenhagen, pp. 229-242.

MINOJA, M. e USAI, A. (eds.) (2014): *Le sculture di Mont'e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma.

NIGRO, L. (2016): "Mozia nella preistoria e le rotte levantine: i prodromi della colonizzazione fenicia tra secondo e primo millennio a.C. nei recenti scavi della Sapienza", *Scienze dell'Antichità,* 22.2: 339-362.

NÚŃEZ, F. (2021): "La demanda como motor de la diaspora fenicia en el Mediterrraneo central y occidental", in BONDI, S. F. *et al.* (2021): 103-112.

POMPIANU, E. and UNALI, A. (2016): "Le origini della colonizzazione fenicia in Sardegna: Sulky", *Forum Romanum Belgicum*, 13.12: 1-16.

QUINN, J. (2018): *In Search of the Phoenicians*. Princeton.

RENDELI, M. (2012): "Riflessioni da Sant'Imbenia", in M. B. Cocco, A. Gavini e A. Ibba (eds.), *Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico. Scontri, integrazioni, transizioni e dinamiche insediative. Nuove prospettive dalla ricerca (Atti del XIX Convegno di Studio, Sassari-Alghero,16-19 dicembre 2010)*. (L'Africa Romana 19). Rome, pp. 1835-1844.

RENDELI, M. (2018): "Sant'Imbenia and the Topic of the Emporia in Sardinia", in É. Gailledrat, M. Dietler, R. Plana-Mallart (eds.), *The Emporion in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Archaic to the Hellenistic Period*, Montpellier, pp. 191-204.

SABATINI, S. e LO SCHIAVO, F. (2020), "Late Bronze Age metal exploitation and trade: Sardinia and Cyprus", *Materials and Manufacturing Processes* 35.13: 1501–1518.

STIGLITZ, A. (2016): "Nuragici, fenici, sardi: uno sguardo da s'Urachi (San Vero Milis-OR)", in E. Trudu, G. Paglietti e M. Muresu (eds.), *Daedaleia. Le torri nuragiche oltre l'Età del Bronzo.* Atti del Convegno di Studi (Cagliari, Cittadella dei Musei, 19-21 aprile 2012). Cagliari, pp. 86-106.

STIGLITZ, A. (2017): "Madre de forasteros: Cagliari in età fenicia e punica", in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: People, Goods and Ideas between East and West.* 8th International Congress of Phoenician and Punic studies (Italy, Sardinia, Carbonia, Sant'Antioco 21th-26th October 2013), *Folia Phoenicia*, 1: 125-131.

STIGLITZ, A. (2019): "I Fenici nel Golfo di Cagliari (Sardegna)", in A. Ferjaoui e T. Redissi (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique*, Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques (Hammamet, 9 - 14 novembre 2009), Tunis, pp. 131-146.

STIGLITZ, A. (2021a): "Mobilità dei paesaggi tharrensi. L'età del Ferro nell'area del Golfo di Oristano (Sardegna)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 31: 211-231.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

STIGLITZ, A. (2021b): "«I nomi, e le storie dietro i nomi». Paesaggi mobili cagliaritani", in BONDI, S. F. *et al.* (2021): 311-323.

VAGNETTI, L. (1989): "A Sardinian Askos from Crete", *The Annual of the British School at Athens*, 84: 355-360.

VAN DOMMELEN, P. (2002): "Ambiguous matters: colonialism and local identities in Punic Sardinia", in C. Lyons e J. Papadopoulos (eds.), *The Archaeology of Colonialism*, Issues & Debates, Los Angeles, pp. 121-147.

VAN DOMMELEN, P. (2005): "Urban foundations? Colonial settlement and urbanization in the western Mediterranean", in R. Osborne e B. Cunliffe (eds.), "*Mediterranean Urbanization 800-600 BC.*, Oxford, pp. 143-167.

VAN DOMMELEN, P. (2008): "Colonialismo: presente y pasado. Prospectivas poscoloniales y arqueológicas sobre contextos coloniales", in A. Delgado e G. Cano (eds.), *De Tartessos a Manila: siete estudios coloniales y postcoloniales*, Valencia, pp. 47-86.

VAN DOMMELEN, P. e ROPPA, A. (eds.) (2014): "Materiali e contesti nell'età del Ferro sarda". Atti della giornata di studi (Museo Civico di San Vero Milis, Oristano, 25 maggio 2012), *Rivista di Studi Fenici* 41, 1-2.

VAN DOMMELEN, P.; DÍES CUSÍ, E.; GOSNER, L.; HAYNE, J.; PÉREZ JORDÀ, G.; RAMIS, D.; ROPPA, A. e STIGLITZ, A. (2018): "Un millennio di storie: nuove notizie preliminari sul progetto S'Urachi (San Vero Milis, OR), 2016-2018", *Quaderni*, 29: 141-166 (http://www.quaderniarcheocaor.beniculturali.it/index.php/quaderni/article/view/389).

VAN DOMMELEN, P., RAMIS, D., ROPPA, A. e STIGLITZ, A. (2020), "Progetto S'Urachi: incontri culturali intorno a un nuraghe di età fenicio-punica", in S. Celestino Perez e E. Rodriguez Gonzalez (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterraneo*, Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Punicos, *Mytra* 5, Merida, pp. 1627-1636.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 339-350 / ISSN: 0212-078-X

IL RITUALE FUNERARIO COME ELEMENTO DISTINTIVO DELLE COMUNITÁ FENICIE NEL PROCESSO DI IRRADIAZIONE IN OCCIDENTE: IL CASO DELLA SARDEGNA SUD-OCCIDENTALE

Massimo Botto[i]

RIASSUNTO: Lo scopo del seguente contributo è quello di confrontare la documentazione delle necropoli fenicie della Sardegna sud-occidentale con i dati raccolti nelle decennali campagne di scavo condotte da Maria Eugenia Aubet e dalla sua équipe nella necropoli di al-Bass a Tiro. Dal confronto emergono da un lato significativi elementi di continuità nel rituale funerario fra la necropoli di al-Bass e le più antiche necropoli fenicie di Occidente, dall'altro aspetti peculiari per ogni singolo insediamento "coloniale", che oltre a dipendere dalla molteplicità di apporti provenienti dall'area levantina furono determinati anche da precoci processi di osmosi e interazione con le componenti locali con le quali i Fenici vennero in contatto.

PAROLE CHIAVE: Sardegna, Fenici, Pratiche funerarie, San Giorgio, al-Bass.

THE FUNERAL RITUAL AS A DISTINCTIVE ELEMENT OF PHOENICIAN COMMUNITIES IN THE PROCESS OF IRRADIATION TO THE WEST: THE CASE OF SOUTH-WESTERN SARDINIA

ABSTRACT: The aim of the following contribution is to compare the documentation of the Phoenician necropolis in south-western Sardinia with the data collected in the ten-year excavation campaigns conducted by Maria Eugenia Aubet and her team in the necropolis of al-Bass in Tyre. The comparison reveals, on the one hand, significant elements of continuity in funerary ritual between the necropolis of al-Bass and the most ancient Phoenician necropolises in the West, and on the other, aspects peculiar to each individual 'colonial' settlement, which not only depended on the multiplicity of contributions from the Levantine area, but were also determined by early processes of osmosis and interaction with the local components with which the Phoenicians came into contact.

KEYWORDS: Sardinia, Phoenicians, Funerary practices, San Giorgio; al-Bass.

Nella sua lunga e intensa carriera scientifica Maria Eugenia Aubet ha avuto modo di affrontare molti degli aspetti centrali della nostra disciplina, fra i quali emergono quelli relativi al mondo funerario, frutto delle decennali campagne di scavo condotte a Tiro nella necropoli di al-Bass[1]. Nel seguente contributo si intende evidenziare il fondamentale apporto fornito da queste indagini alla comprensione dei processi di mobilità umana inerenti le prime fasi del movimento di irradiazione fenicia in Occidente. Come emerso dalle più recenti indagini, l'apertura di una rotta di lunga percorrenza, in grado di collegare la Fenicia meridionale con i ricchi distretti minerari

i CNR-ISPC (Roma). massimo.botto@cnr.it.

1 AUBET, M.ª E. (2004); AUBET, M.ª E., NÚÑEZ, F. J. e TRELLISÓ, L. (eds.) (2014); AUBET, M.ª E. (2015).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

dell'Andalusia atlantica, è riportabile al IX sec. a.C., quando la città di Tiro raggiunse un ruolo di primo piano nei commerci internazionali a seguito dell'azione politica di Ittobaal I (887-856 a.C.) e dei suoi successori[2].

I dati in nostro possesso provengono quasi esclusivamente da scavi in abitato[3], mentre disponiamo di una documentazione molto limitata per le necropoli[4]. Riguardo alla Sardegna sud-occidentale, preziose indicazioni provengono dal sepolcreto di San Giorgio di Portoscuso (fig. 1), in funzione fra il secondo e il terzo quarto dell'VIII sec. a.C.[5]. In questo arco temporale, nelle ciste litiche[6] disposte sul sistema dunare prospiciente il tratto di mare che bagna l'isola di San Pietro (fig. 2a), sul suolo sardo fu adottato un rituale che presenta molti punti di contatto con quello praticato ad al-Bass[7], dove le cerimonie connesse con il consumo del vino rivestirono nel corso dell'VIII sec. a.C. un ruolo sempre più importante[8]. Tale aspetto del rituale è ben ravvisabile anche a San Giorgio, dal momento che il contenitore nel quale venivano raccolte le ceneri del defunto è sempre rappresentato dall'anfora vinaria di produzione locale (fig. 2b)[9], sulla cui imboccatura, a sigillare le spoglie arse sul rogo, erano posizionati, capovolti, una coppa oppure un piatto.

All'esterno dell'anfora-cinerario erano deposte le due forme canoniche del corredo rituale –la brocca trilobata e la brocca con orlo espanso– associate nei due contesti meglio preservati (nn. 3 e 10) alla pentola/olla monoansata[10]. Per quanto concerne la brocca modellata sull'orlo con due o tre lobi (fig. 2c), non sembra sussistano dubbi fra gli studiosi riguardo al suo duplice utilizzo nel rituale funerario, da un lato per spegnere il fuoco della pira, dall'altro per le libagioni di vino che dovevano precedere la chiusura della tomba[11]. Più problematica risulta invece la funzione della brocca con orlo espanso (fig. 2d): oltre all'interpretazione più diffusa quale contenitore di unguenti e profumi necessari alla pulizia del cadavere prima che venisse deposto sulla pira[12], se ne affianca un'altra, che considera il vaso come elemento complementare alla brocca tri/

2 Per considerazioni di carattere storico, *cf.* AUBET, M.ª E. (2008); BONDÌ, S. F. (2012); BERNARDINI, P. (2016); NÚÑEZ, F. J. (2018).

3 Per una rassegna degli insediamenti più antichi alla luce delle recenti scoperte, *cf.* gli studi raccolti da LÓPEZ CASTRO, J. L. (ed.) (2020) e ID. (2021).

4 *Cf.* le sintesi di MARTÍN RUIZ, J. A. (2017) e MARZOLI, D. e GARCÍA TEYSSANDIER, E. (eds.) (2018): 285- 295, con riferimenti soprattutto alla situazione della Penisola Iberica.

5 BERNARDINI, P. (2000a): 29-37; ID. (2008): 639-642; ID. (2017).

6 Le tombe a cista sono documentate in Fenicia a Khaldé, a Sidone-Dakerman e nella necropoli Sud di Achziv: *cf.* SADER, H. (2019): 218-219, fig. 5.22; MURA, B. (2022): 138. Su questa tipologia tombale, ben attestata in Sardegna oltre che a San Giorgio anche nella necropoli di Bitia, *cf.* BARTOLONI, P. (1996): 56, con bibl. relativa anche a Mozia e Cartagine. Sull'Isola ciste litiche sono state rinvenute nella necropoli meridionale di Tharros, *cf.* ZUCCA, R. (1990): 92-93, a Othoca, *cf.* NIEDDU, G e ZUCCA, R. (1991): 110, e a Nora, *cf.* infra testo.

7 Sulle varie fasi del complesso rituale praticato ad al-Bass si segnala per sintesi e chiarezza espositiva AUBET, M.ª E. (2010).

8 Per al-Bass oltre agli studi citati alle note 1 e 7, *cf.* in particolarein particolare, NÚÑEZ, F. J. (2017); ID. (2020); MURA, B. (2022): 139.

9 La manifattura sulcitana delle anfore di San Giorgio è confermata sia dai tratti morfologici dell'orlo "diritto o appena inclinato verso l'interno, che presenta talvolta una leggera sagomatura esterna, mentre all'interno è schiacciato", BOTTO, M. (2007): 88-89, sia da analisi petrografiche condotte su esemplari simili da Sulky: BOTTO *et al.* (2005): 66, fig. 1, g. Il tipo è stato successivamente analizzato da GUIRGUIS, M. (2010): 179-180 e ID. (2012): 51-52.

10 Si preferisce utilizzare il termine "pentola" piuttosto che quello di "olla" impiegato da Paolo Bernardini, dal momento che l'esemplare della tomba 10 presenta evidenti tracce di bruciato alla base, a testimonianza del fatto che il vaso era impiegato per la cottura di alimenti: GUIRGUIS, M. (2017): 361, cat. n°. 53.

11 *Cf.* per es. BOTTO, M. (2014).

12 BERNARDINI, P. (2003): 265.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

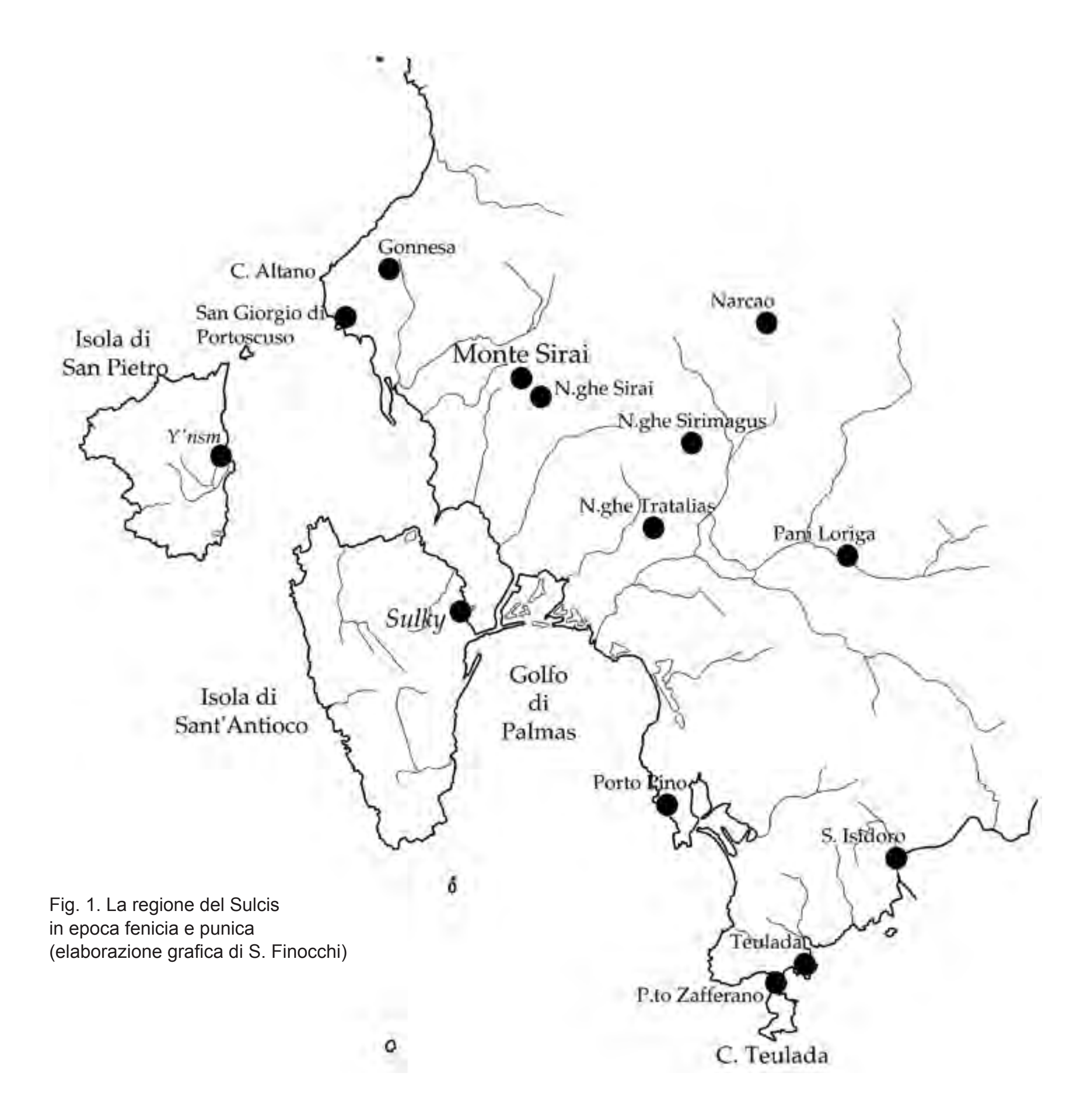


Fig. 1. La regione del Sulcis
in epoca fenicia e punica
(elaborazione grafica di S. Finocchi)

bilobata nei "servizi" dedicati al banchetto funebre. Questa seconda interpretazione trova significativi riscontri nella necropoli di al-Bass, dove residui di cera d'api rinvenuti in brocche di questa tipologia hanno fatto ipotizzare l'utilizzo di idromele[13], oppure di vino miscelato con miele, secondo modalità ben attestate nel Vicino Oriente[14]. La diversa conformazione del collo della brocca sarebbe a nostro avviso indicativa della funzionalità del vaso, dal momento che gli esemplari con ampio orifizio e collo sub-cilindrico si adattano bene alla funzione di *decanter*[15], mentre quelli con collo sagomato –talvolta caratterizzato da un'espansione intermedia dell'orifizio accompagnata da un restringimento dell'ingresso e dell'uscita– sarebbero

13 AUBET, M.ª E. (2010): 153.
14 NÚÑEZ, F. J. (2017): 177.
15 BOTTO, M. (2014): 399-400; NÚÑEZ, F. J . (2017): 182-183, fig. 6, c1.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 2. San Giorgio di Portoscuso:
a) la tomba n. 10 in fase di scavo;
b) l'anfora cinerario;
c) la brocca trilobata;
d) la brocca con orlo espanso, da BERNARDINI, P. (2018)







più indicati per rilasciare sostanze viscose come unguenti e oli profumati[16]. Per quanto concerne la Sardegna, quest'ultima funzione risulta confermata dalle analisi biochimiche condotte su un esemplare da Monte Sirai degli inizi del secondo quarto del VI sec. a.C., che in origine doveva contenere una pasta composta utilizzando l'epicarpo di agrumi[17].

Passando infine alla pentola monoansata, si tratta dell'unico vaso –insieme al piatto che come appena ricordato sigillava talvolta l'anfora-cinerario in alternativa alla coppa– allusivo all'offerta e consumo di alimenti durante il banchetto funerario[18]. La pentola è presente anche ad al-Bass, seppure in percentuali nettamente inferiori rispetto alle ceramiche che

16 BARTOLONI, P. (1997a): 206 e BOTTO, M. (2009a): 187, per esemplari dall'abitato di Nora con queste caratteristiche.

17 Per la sensazionale scoperta che riguarda la più antica attestazione di Citrus sp. di tutto il Mediterraneo, *cf.* BOTTO, M. e GARNIER, N. (2018).

18 BERNARDINI, P. (2003): 265. Su tali problematiche *cf.* DELGADO, A. e FERRER, M. (2007): 41-47, 52-55; MARZOLI, D. e GRACÍA TEYSSANDIER, E. (eds.) (2019): 208; FERRER, M. (2021): 221.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

compongono i *set* da vino. Il dato è comunque significativo e testimonia la concomitanza di pasti e libagioni nell'area funeraria[19].

Distintiva rispetto alla necropoli di Tiro è la presenza di armi[20], anche se attestata solo nella tomba n. 3, dove sono stati recuperati la punta e il corrispettivo tallone in ferro di una lancia. L'associazione di armi e "servizi" dedicati al consumo di vino documentata a San Giorgio sembrerebbe rispondere, come acutamente osservato da Paolo Bernardini «ad un certo modo eroico di rappresentarsi e vivere la vita che merita di essere ricordato nell'atto della morte»[21]. Questi aspetti del rituale funebre, così ben evidenziati per le più antiche sepolture sulcitane, sono attestati in Sardegna anche a Bitia[22], Tharros[23], Othoca e più recentemente a Nora – come si vedrà in seguito – in contesti compresi fra il VII e l'avanzato VI sec. a.C., a conferma del persistere all'interno delle comunità sardo-fenicie di fattori di coesione fra gruppi elitari determinatisi nelle fasi iniziali del movimento di irradiazione fenicia in Occidente.

L'apporto demografico delle componenti locali nel processo formativo dei primi insediamenti fenici è apprezzabile a San Giorgio dal rinvenimento in prossimità delle tombe a cista litica di due pareti di "olle" modellate a mano dotate delle caratteristiche anse "a gomito rovescio", tipiche della produzione vascolare nuragica. I recipienti erano probabilmente destinati a contenere le ceneri dei defunti, secondo una felice intuizione formulata a suo tempo da Paolo Bernardini[24]. In effetti, sebbene la frammentarietà dei reperti induca alla massima cautela, questi potrebbero appartenere alla tipologia delle anfore a collo, discendenti verosimilmente dai vasi a collo del Bronzo Finale[25]. Per la loro funzione di cinerari, due confronti risultano particolarmente interessanti: il primo riguarda l'anfora realizzata al tornio con decorazione geometrica in stile metopale dal *tofet* di Sant'Antioco, datata intorno alla metà dell'VIII sec. a.C.[26]; il secondo confronto si riferisce all'anfora globulare al tornio, con collo svasato e anse "a gomito rovescio" della sepoltura T54 di Nora[27].

Purtroppo, la quasi totale assenza di dati riguardo alle necropoli fenicie di *Sulky*[28] non consente di sviluppare un puntuale confronto fra il rituale funerario di San Giorgio e quello praticato nel più importante insediamento fenicio della Sardegna sud-occidentale.

19 NÚÑEZ, F. J. (2017): 189 e ID. (2020): 327.

20 Per quel che concerne la Fenicia, la documentazione è in generale alquanto limitata. Senza pretese di completezza, si segnalano una spada in ferro da un'incinerazione in fossa di VII secolo a Tell'Arqa, nel Nord del paese: THALMANN, J. P. (1983): 218. Nel Sud numerose armi (spada, punte di lancia e punte di freccia) associate a inumazioni provengono dalla tomba 1 della necropoli settentrionale di Akhziv: MAZAR, E. (2004): 117-124. Per altri rinvenimenti da contesti funerari di questo sito *cf.* ibid.: 117. Una spada e punte di freccia in ferro provengono dalla tomba a camera IV di Tel el Rachidiyeh, a Sud di Tiro: DOUMET, C. (1982). Nella Fenicia centrale, un inumato con spada in ferro è documentato a Khaldé, SAIDAH, R. (1967): 167, ma le associazioni fra sepolture a inumazione e armi sono molto più numerose, sebbene al momento inedite (comunicazione personale di Barbara Mura).

21 BERNARDINI, P. (2005): 10.

22 BERNARDINI, P. (2005).

23 FARISELLI, A. C. (2013): 52-54, 64-65.

24 BERNARDINI, P. (2000a): 36, fig. 3,3.

25 IALONGO, N. (2017): 96, fig. 3, 8-11, 13; PERRA, C. (2019): 220 e 289.

26 BARTOLONI, P. 1(985): 174-179, figg. 5 e 12; ID. (1988): 165-166, fig. 1 A.

27 BONETTO, J. *et al.* (2022): 246-247, fig. 3, in basso. Il vaso rinvenuto frammentario, ma perfettamente ricomponibile, presenta due anse, come è possibile vedere chiaramente dalla fig. 5, elaborata da Alessandro Mazzariol, che sta conducendo lo studio dei materiali della necropoli fenicia occidentale. A Jacopo Bonetto, direttore degli scavi, e ad Alessandro Mazzariol vanno i miei più sentiti ringraziamenti per il proficuo scambio di idee sulle indagini in corso e per la liberalità con la quale hanno messo a mia disposizione documentazione inedita.

28 BARTOLONI, P. (2017), con bibl. prec.

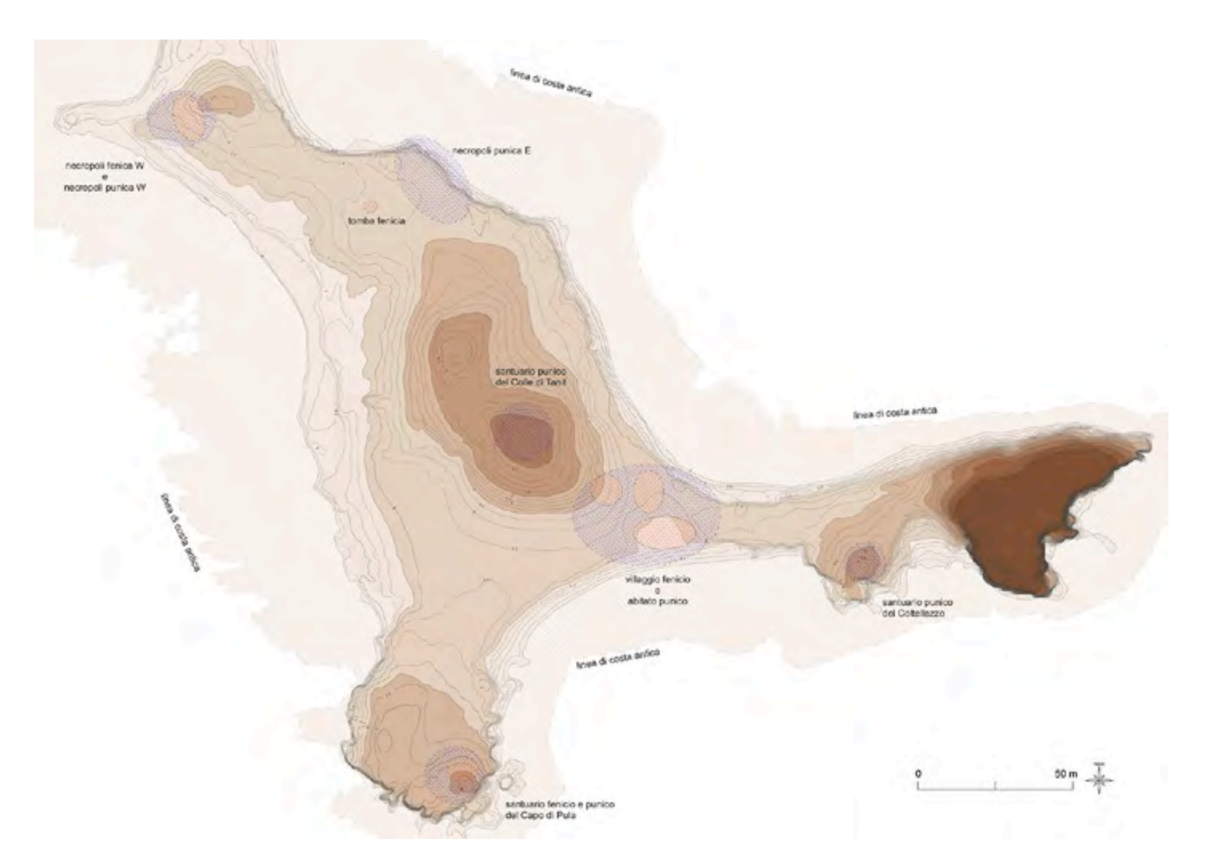


Fig. 3. Nora: pianta generale della penisola con indicazione a tratteggio delle aree interessate dalla presenza fenicia, da BONETTO, J. (2021)

Fortunatamente il vuoto documentario è stato in parte colmato dai recenti scavi alla necropoli fenicia occidentale di Nora (fig. 3). In effetti le indagini avviate a partire dal 2012 dall'Università di Padova nell'area dell'ex marina militare stanno fornendo risultati di estremo interesse, in grado di integrare le nostre conoscenze sulle pratiche funerarie delle comunità sardo-fenicie del VII e della prima metà del VI sec. a.C.[29].

Grazie alle nuove indagini è possibile affermare che il rituale praticato era quello dell'incinerazione secondaria, con le ossa calcinate del defunto sparse in prevalenza sul fondo della fossa, oppure in numero più limitato in un cinerario fittile[30]. Fra le tombe attualmente scavate, il cinerario è rappresentato come ad al-Bass da vasi per miscelare, oppure trasportare il vino[31]: al primo caso è possibile riportare l'olla stamnoide triansata della sepoltura in cista litica T36, datata all'ultimo quarto/anni finali del VII sec. a.C.[32] (fig. 4), mentre al secondo l'anfora da trasporto della tomba T53[33], sulla quale è interessante soffermare l'attenzione per le evidenti analogie con al-Bass e San Giorgio (fig. 5). Infatti anche l'anfora-cinerario della T53, di un

29 *Cf*. per es. MADRIGALI, E. (2013): 88-90.
30 BONETTO, J. e BOTTO, M. (2017); BONETTO, J. *et al.* (2020a); BONETTO, J. *et al.* (2020b); MAZZARIOL, A. (2021): 98-102; BONETTO, J. *et al.* (2022).
31 NÚÑEZ, F. J. (2017): 177-178, fig. 3.
32 MAZZARIOL, A. (2021): 102-118, fig. 8 (NR 1400).
33 BONETTO, J. *et al.* (2022): 250-251, fig. 5, in basso.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

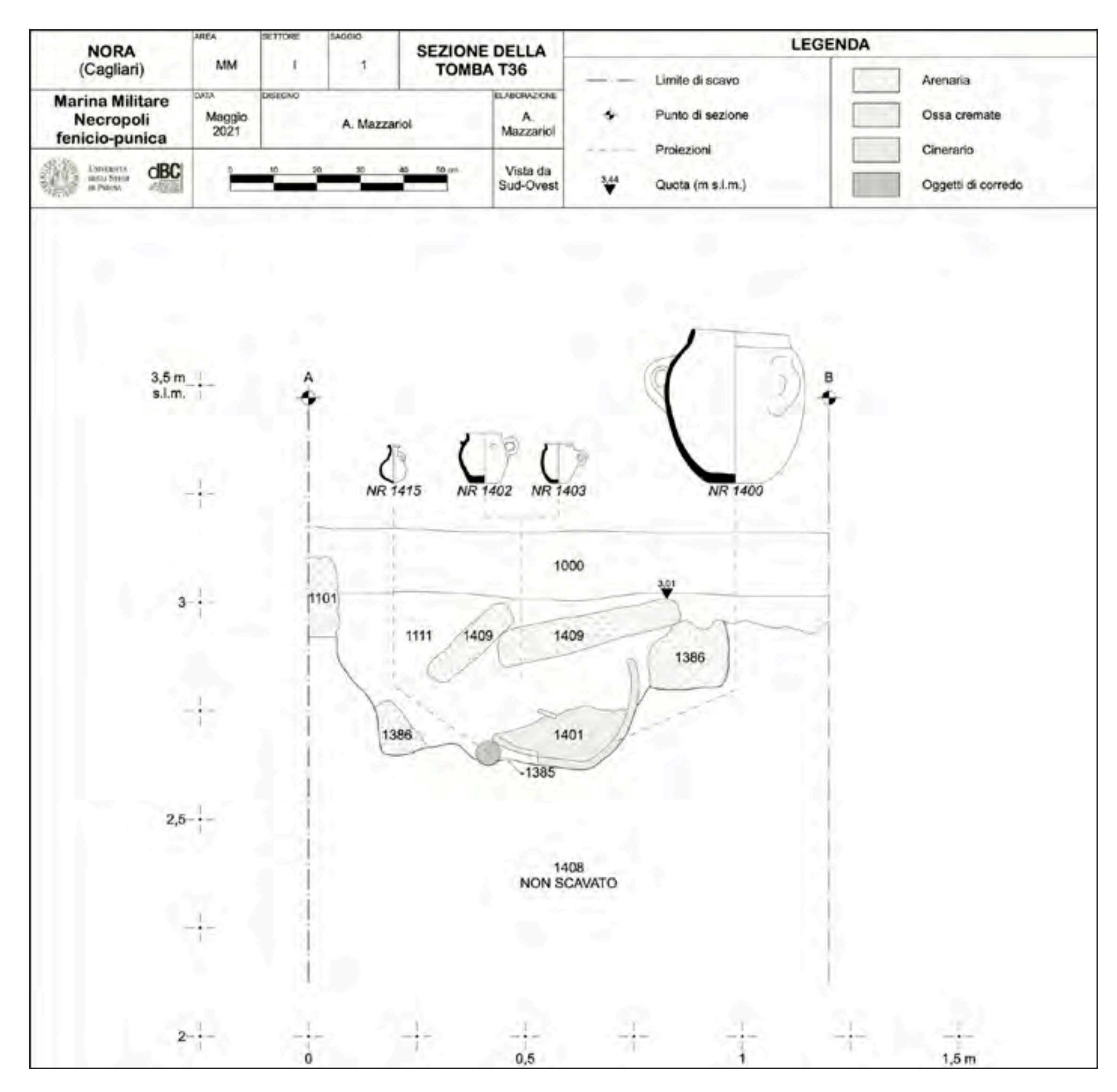


Fig. 4. Nora: sezione la tomba T36 con l'olla stamnoide triansata NR 1400 utilizzata come cinerario e il corredo ceramico, da MAZZARIOL, A. (2021)

tipo prodotto in Sardegna a partire dalla fine del VII sec. a.C.[34], risulta affiancata esternamente dalla brocca bilobata e da quella con orlo espanso accompagnate da due pentole monoansate d'impasto, la cui presenza nei corredi norensi è molto frequente e ne rappresenta un tratto distintivo. Come spesso rilevato per altri contesti norensi, inoltre, le pentole della T53 sono decorate con bugne, mettendo in risalto un aspetto tipico delle produzioni vascolari di tradizione nuragica.

La presenza di elementi locali a Nora è stata analizzata in dettaglio partendo dallo studio delle ceramiche "ibride" provenienti dall'abitato[35]. Riguardo alla necropoli fenicia occidentale, oltre alle pentole è interessante

34 Per l'attestazione del tipo a Nora, *cf.* FINOCCHI, S. (2009): 385-386.
35 BOTTO, M. (2009b). Per recenti sintesi sulla Nora sardo-fenicia *cf.* BONETTO, J. (2021); BOTTO, M. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

NORA (Cagliari) | AREA MM | SETTORE I | SAGGIO 1 | SEZIONE DELLA TOMBA T53
Marina Militare Necropoli fenicio-punica | DATA Ottobre 2021 | DISEGNO S. Balcon | ELABORAZIONE A. Mazzariol | Vista da Ovest

LEGENDA: Limite di scavo; Punto di sezione; Proiezioni; Quota (m s.l.m.); Arenaria; Ossa cremate; Cinerario; Oggetti di corredo

Fig. 5. Nora: sezione della tomba T53, con l'anfora-cinerario NR 1657 e il corredo ceramico (elaborazione di A. Mazzariol)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

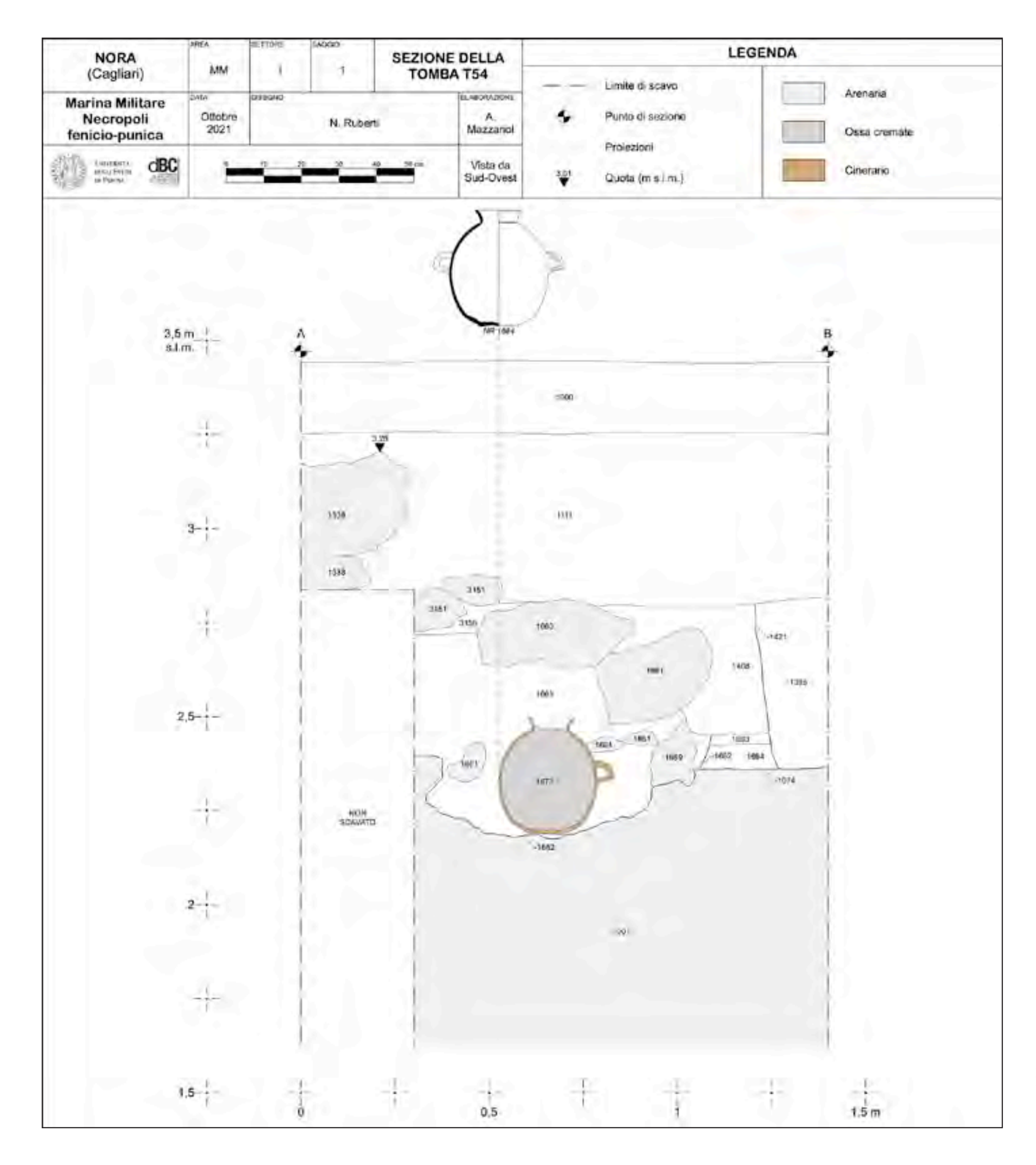


Fig. 6. Nora: sezione della tomba T54, con l’anfora globulare a collo svasato e ansa “a gomito rovescio” NR 1664 utilizzata come cinerario (elaborazione di A. Mazzariol)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

sottolineare il caso dell'anfora-cinerario della sopra menzionata sepoltura T54 (fig. 6), che pur derivando dai vasi a collo del Bronzo Finale denota nella forma e nel tipo di lavorazione al tornio influenze chiaramente riconducibili a contatti con le componenti fenicie stanziate sull'isola[36]. Su questa linea di ricerca merita attenzione anche il recente rinvenimento nella tomba a cista litica T37 di «uno stiletto di tradizione nuragica, con capocchia in bronzo, strozzatura centrale e corpo con rivestimento in ferro fortemente concrezionato» in associazione con una lucerna bilicne, due pentole monoansate in impasto con fondo piatto ed evidenti tracce di bruciato e una *kotyle* decorata a bande di produzione locale[37]. Non è questa la sede per affrontare in dettaglio il complesso problema della presenza di armi di tradizione nuragica in contesti funerari "coloniali" di VII e VI sec. a.C., come traspare dall'esame della documentazione delle necropoli di Bitia, Othoca e soprattutto Tharros[38]. Tuttavia si deve sottolineare come il contesto norense grazie all'associazione dello stiletto con le pentole d'impasto renda ancora più convincente l'ipotesi della presenza all'interno della composita società coloniale di elementi di spicco del sostrato locale[39].

Un altro aspetto importante che emerge dalla Tomba T37 riguarda il consumo del vino e di alimenti durante il cerimoniale funebre. A Nora il consumo del vino è testimoniato non solo dalla presenza quasi sistematica della brocca bilobata –in alternativa oppure insieme alla brocca con orlo espanso con funzione di *decanter*[40]– ma anche dall'anforetta d'impasto d'importazione titrrenica, sostituita da quella in bucchero a partire dalla seconda metà del VII sec. a.C. (fig. 7, a-b)[41]. Più rare risultano invece le coppe, fra cui spiccano oltre alla *kotyle* di produzione locale della Tomba T37 la *kylix* etrusco-corinzia della T26[42]. Per quel che concerne il consumo di alimenti, invece, si è già sottolineata la diffusa presenza nei corredi norensi della pentola monoansata modellata a mano, spesso duplicata. La funzione del recipiente risulta confermata, oltre che dalla fattura, dalle evidenti tracce di bruciato rilevate su molti esemplari, che attestano un contatto prolungato con il fuoco.

Rimanendo nel settore sud-occidentale dell'Isola, la necropoli fenicia di Bitia, ubicata sulla lingua di sabbia ad Ovest del promontorio della Torre di Chia, fu frequentata ininterrottamente fra l'ultimo quarto del VII e la fine del VI sec. a.C.[43]. Il rituale maggiormente praticato era quello dell'incinerazione primaria all'interno di fosse ricavate nella sabbia, seguito dall'incinerazione secondaria in urna deposta direttamente nella sabbia, oppure all'interno di una cista litica (fig. 8).

Uno degli aspetti sicuramente più significativi di questa necropoli riguarda la presenza di armi in associazione con "servizi" da vino spesso nobilitati da un vaso importato dall'Etruria o più raramente dalla Grecia[44]. Al riguardo si deve

36 *Cf.* supra nota 25 in nota 27.

37 BONETTO, J. *et al.* (2022): 253, fig. 6, al centro.

38 FARISELLI, A. C. (2013): 48-49, 58-62, 64.

39 FARISELLI, A. C. (2013): 67.

40 Per gli aspetti funzionali della brocca con orlo espanso *cf.* supra testo. A Nora il tipo con ampio orifizio e collo sub-cilindrico adatto a versare vino è presente in numerosi corredi: *cf.* per es. BONETTO, J. *et al.* 2020a: figg. 3 (T13), 7 (TT 38 e 40).

41 La funzionalità di questi vasi è analizzata da BOTTO, M. (2007): 93-94 e nel contributo di Massimo Botto, in BONETTO, J. e BOTTO, M. (2017): 202.

42 BONETTO, J. *et al.* (2020a): fig. 4.

43 Per gli scavi condotti fra il 1976 e il 1979, *cf.* BARTOLONI, P. (1996); per l'analisi di alcuni corredi indagati successivamente *cf.* ID. (1997b).

44 Per lo studio dei materiali etruschi *cf.* BERNARDINI, P. (2000b); ID. (2001); BOTTO, M. (2007): 90-104; SANTOCCHINI GERG, S. (2014): 72-80; per quelli greci ZUCCA, R. (2000).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

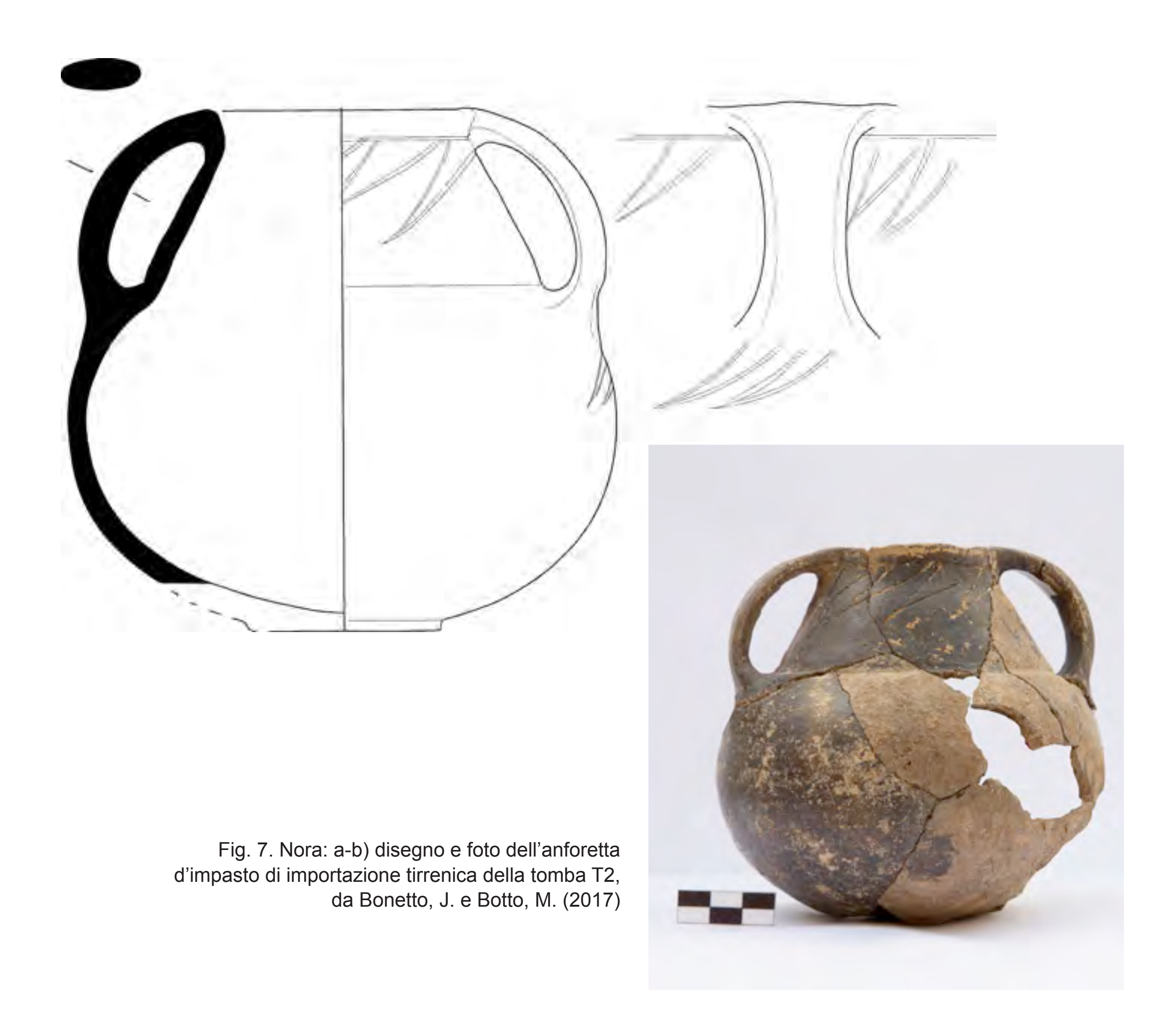


Fig. 7. Nora: a-b) disegno e foto dell'anforetta d'impasto di importazione tirrenica della tomba T2, da Bonetto, J. e Botto, M. (2017)

sottolineare come le armi siano documentate anche nelle rare tombe a inumazione di epoca fenicia[45], i cui corredi andrebbero riesaminati per verificare la possibile presenza nell'insediamento di individui provenienti da Cartagine[46].

Passando ad analizzare le necropoli fenicie di Monte Sirai e Pani Loriga –la cui frequentazione si colloca grosso modo fra la fine del VII e la fine del VI sec. a.C.[47]– si sottolinea come nonostante la vicinanza geografica fra le due comunità il rituale praticato fosse differente, confermando una variabilità funeraria riscontrata sia in Fenicia sia in ambito coloniale[48]. A Monte Sirai, infatti, era praticata prevalentemente l'incinerazione primaria[49], mentre a Pani Loriga l'incinerazione secondaria[50]. In tutti e due i casi, comunque, le ossa calcinate erano deposte sul fondo delle fosse e non

45 BARTOLONI, P. (1983): 59-60.
46 FARISELLI, A. C. (2013): 49-51.
47 *Cf.* rispettivamente GUIRGUIS, M. (2010) e BOTTO, M. (2012).
48 MURA, B. (2022).
49 BARTOLONI, P. (2000): 70; GUIRGUIS, M. (2010): 34. Per le limitate attestazioni di incinerazioni secondarie di età arcaica della necropoli, *cf.* ID. (2011): 5-10.
50 BOTTO, M. (2012): 274-282.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 8. Bitia: la tomba a cista litica n. 211 in fase di scavo, da BERNARDINI, P. (2018)

all'interno di contenitori fittili, come attestato in percentuali e modalità differenti nelle altre necropoli sopra analizzate. Nei due centri, inoltre, risulta praticato il rituale dell'inumazione, anche se in percentuali diverse. A Monte Sirai infatti le inumazioni raggiungono un picco massimo calcolato al 12 % o poco più[51], mentre a Pani Loriga il rituale è documentato solo in due sepolture: la tomba 33 e la tomba bisoma 2016B. Riguardo a quest'ultima, la recente edizione integrale del contesto ha rafforzato la tesi avanzata in passato per Monte Sirai della probabile presenza nel Basso Sulcis già nella prima metà del VI sec. a.C. di individui di origine cartaginese[52]. Le analisi biochimiche condotte sui vasi di corredo, infine, hanno dimostrato il consumo di vino aromatizzato nel corso della cerimonia funebre[53], evidenziando elementi di continuità nel rituale che, come è stato possibile analizzare nel corso della trattazione, risalgono ai primi momenti della presenza fenicia in Sardegna.

CONCLUSIONI

Nonostante le difficili condizioni legate al suo recupero, il sepolcreto di San Giorgio di Portoscuso offre numerosi spunti di riflessione. Innanzitutto, si registrano significativi elementi di contatto con la necropoli di al-Bass, che vanno dalla topografia del luogo prescelto –un complesso dunare proiettato sul mare di fronte a un'isoletta– al rituale dell'incinerazione e alle

51 GUIRGUIS, M. (2010): 179; ID. (2011): 10-20, dove sono prese in esame anche le inumazioni in fossa di epoca punica dislocate nelle aree più periferiche della necropoli.
52 BOTTO, M. *et al.* (2021).
53 *Cf.* il contributo di Nicolas Garnier in BOTTO, M. *et al.* (2021).

pratiche del banchetto funerario nelle quali il consumo del vino assunse una posizione di rilievo. Raffronti con al-Bass sono stati segnalati anche per due necropoli dell'Andalusia che testimoniano le fasi della più antica irradiazione fenicia in Occidente: quella del Cortijo de San Isidro, da mettere in relazione con l'insediamento di La Rebanadilla alla foce del Guadalhorece, che chiude a Occidente la Baia di Malaga[54], e quella di Ayamonte, alla foce del Guadiana, che segna l'attuale confine fra Spagna e Portogallo[55].

Un importante raffronto con San Giorgio proviene infine da una sepoltura individuata presso l'insediamento di Las Chorreras, sulla costa di Vélez-Málaga, per la quale è stata recentemente proposta una datazione fra il secondo e il terzo quarto dell'VIII sec. a.C.[56]. Fra i materiali recuperati nel corso dello scavo d'urgenza figurano una brocca trilobata e il cinerario –rappresentato da un'anfora sardo-fenicia caratterizzata da un ingobbio uniforme di colore rosso– nel quale sono stati deposti i resti calcinati di una giovane donna e di un neonato, probabilmente madre e figlio morti in seguito al parto[57]. Se a Las Chorreras e ad Ayamonte le anfore-cinerario sono importate, a San Giorgio sono di fattura locale, a conferma di un radicamento sul territorio che implicava l'avvio sin dalla prima metà dell'VIII sec. a.C. di attività destinate alla produzione e alla commercializzazione di vino su ampia scala[58]. Tali attività furono implementate nel corso del VII e del VI sec. a.C. in tutta la Sardegna sud-occidentale soggetta al controllo fenicio, come emerge chiaramente dallo studio dei contesti delle necropoli di Bitia, Nora, Monte Sirai e Pani Loriga. Dall'analisi condotta emergono da un lato significativi elementi di continuità nel rituale funerario fra la necropoli di al-Bass e le più antiche necropoli fenicie di Occidente, dall'altro aspetti peculiari per ogni singolo insediamento "coloniale", che oltre a dipendere dalla molteplicità di apporti provenienti dall'area levantina furono determinati anche da precoci processi di osmosi e interazione con le componenti locali con le quali i Fenici vennero in contatto.

54 Lo scavo riguarda 12 sepolture al momento inedite ad eccezione di quella che si ritiene essere la più antica, datata alla fine del IX sec. a.C. Si tratta in assoluto della più antica tomba fenicia rinvenuta in Occidente: JUZGADO NAVARRO, M., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. e GALINDO SAN JOSÉ, L. (2016); BOSCHLOOS, V., JUZGADO NAVARRO, M., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. e GALINDO SAN JOSÉ, L. (2018).

55 In questo caso, le nove tombe indagate si dispongono in un arco cronologico compreso fra la prima metà dell'VIII (tomba 6) e la prima metà del VII sec. a.C. (tomba 7): *cf.* MARZOLI, D. e GARCÍA TEYSSANDIER, E. (eds.) (2018); MARZOLI, D. e GARCÍA TEYSSANDIER, E. (eds.) (2019); BOTTO, M. (2022).

56 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): 404-405.

57 MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, Á., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D. e MACÍAS LÓPEZ, M. (2007): 563-565, 577.

58 BOTTO, M. (2021): 269-271.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

AUBET, M.ª E. (2004): *The Phoenician Cemetery of Tyre al-Bass. Excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série 1, Beirut.

— (2008): «Political and Economic Implications of the New Phoenician Chronology», in C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Leuven-Paris-Dudley (MA): 179-191.

— (2010): «The Phoenician Cemetery of Tyre», *Near Eastern Archaeology*, 73, 2-3: 144-155.

— (2015): *La Necrópolis Fenicia de al-Bass (Tiro): Informe Preliminar de la Campaña de Excavaciones de 2008/2009*, in Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 22. Barcelona.

AUBET, M.ª E., NÚÑEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (eds.) (2014), *The Phoenician Cemetery of Tyre al-Bass. II. Archaeological seasons 2002–2005*: 599–621, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série IX, Beirut.

BARTOLONI, P. (1983): *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, (Collezione di Studi Fenici, 15), Roma.

— (1985): «Nuove testimonianze arcaiche da Sulcis», *Nuovo Bollettino Archeologico Sardo*, 2, 1985: 167-192.

— (1988): «Urne cinerarie arcaiche a Sulcis»: *Rivista di Studi Fenici*, 16: 165-179.

— (1996), *La necropoli di Bitia – I*, (Collezione di Studi Fenici 38), Roma.

— (1997a): «A proposito di *cruche à "arête sur le col"*», *Rivista di Studi Fenici*, 25: 203-209.

— (1997b): «L›insediamento fenicio punico di Bitia», in P. Bernardini, R. D›Oriano e P.G. Spanu (eds.), Phoinikes BSHRDN. *I Fenici in Sardegna, nuove acquisizioni*, Oristano: 81-83, 254-263 (catalogo).

— (2000): *La necropoli di Monte Sirai – I,* (Collezione di Studi Fenici, 41), Roma.

— (2017): «Ceramica fenicia di Sardegna: la necropoli di *Sulky*», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: People, Goods and Ideas between East and West. Atti dell'VIII Congresso di Studi Fenici e Punici* (Carbonia-Sant'Antioco 2013) (*Folia Phoenicia* 1), Roma: 266-281.

BERNARDINI, P. (2000a): «I Fenici nel Sulcis: la necropoli di San Giorgio di Portoscuso e l'insediamento del Cronicario di Sant'Antioco», in P. Bartoloni e L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti. Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, Sant'Antioco 1997*, Roma, pp. 29-38.

— (2000b): «I materiali etruschi nelle città fenicie di Sardegna», in P. Bernardini, P.G. Spanu e R. Zucca (eds.), Μάχη. *La battaglia del Mare Sardonio. Studi e ricerche*, Cagliari-Oristano, pp. 175-194.

— (2001): «Gli Etruschi in Sardegna», in G. Camporeale (ed.), *Gli Etruschi fuori d'Etruria*, Verona: 280-291.

— (2003): «I roghi del passaggio, le camere del silenzio: aspetti del rituale funerario nella Sardegna fenicia e punica», *Quaderni del Museo*, 1: 257-291.

— (2005): «Bere vino in Sardegna: il vino dei Fenici, il vino dei Greci", in S.F. Bondì e M. Vallozza (ed.), *Greci, Fenici, Romani: interazioni culturali nel Mediterraneo antico* (Daidalos, 7), Viterbo: 1-15.

— (2008): «La morte consacrata. Spazi, rituali e ideologia nella necropoli e nel tofet di Sulky fenicia e punica», in X. Dupré Raventós, S. Ribichini e S. Verger (eds.), Saturnia Tellus. *Definizione dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma, pp. 639-658.

— (2016): «I Fenici sulle rotte dell'Occidente nel IX sec. a.C. Cronologie, incontri e strategie», *Cartagine. Studi e Ricerche*, 1: 1-41.

— (2017): «Portoscuso», in M. Guirguis (ed.) *La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali*, Nuoro, pp. 139-142.

— (2018): *La Sardegna e i Fenici. Percorsi di Storia e di Archeologia*, (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 26), Barcelona.

BONDÌ, S. F. (2012): «La «precolonizzazione fenicia», in P. Bernardini e M. Perra (eds.), *I Nuragici, i Fenici e gli altri. Sardegna e Mediterraneo tra Bronzo Finale e Prima Età del Ferro*, Sassari, pp. 41-50.

BONETTO, J. (2021): «Nora fenicia. Nuovi dati e nuove letture», in S. F. Bondì, M. Botto, G. Garbati e Ida Oggiano (eds.), *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Studi in ricordo di Paolo Bernardini*, (Collezione di Studi Fenici, 51), Roma, pp. 195-208.

BONETTO, J. e BOTTO M. (2017): «Tra i primi a Nora. Una sepoltura a cremazione nella necropoli sull'istmo», *Quaderni. Soprintendenza Archeologia Belle Arti e Paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le Province di Oristano e Sud Sardegna*, 28: 193-214.

BONETTO, J., BALCON, S., BRIDI, E., CARRARO, F., DILARIA, S., MAZZARIOL, A. e RUBERTI, N. (2020a): «La necropoli fenicia e punica occidentale: le indagini 2018-2019», *Quaderni Norensi*, 8: 187-215.

BONETTO, J., BRIDI, E., CARRARO, F., DILARIA, S., MAZZARIOL, A. (2020b): «La necropoli fenicia e punica di Nora (Sardegna, Italia): nuovi dati dagli scavi 2014-2018», in S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.),

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Mérida, pp. 1047-1064.

BONETTO, J., BALCON, S., BERTO, S., BRIDI, E., CARRARO, F., DILARIA, S., MAZZARIOL, A. e RUBERTI, N. (2022): «La necropoli fenicia e punica di Nora: saggi 1 e 4. Indagini 2021», *Quaderni Norensi*, 9: 241-271.

BOSCHLOOS, V., JUZGADO NAVARRO, M., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. e GALINDO SAN JOSÉ, L. (2018): «Cortijo de San Isidro (La Rebanadilla) in the Bay of Málaga, Spain: Observations on Small Finds from the Burials. The Seal-amulets», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 44: 159-176.

BOTTO, M. (2007): «I rapporti fra la Sardegna e le coste medio-tirreniche della Penisola Italiana: la prima metà del I millennio a.C.», in G. M. Della Fina (ed.), *Etruschi Greci Fenici e Cartaginesi nel Mediterraneo Centrale*, Roma, pp. 75-136.

— (2009a): «La ceramica da mensa e da dispensa fenicia e punica», in J. Bonetto, G. Falezza e A. R. Ghiotto (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. 1997-2006*, II.1, *I materiali preromani*, Padova, pp. 97-237.

— (2009b): «La ceramica fatta a mano», in J. Bonetto, G. Falezza e A.R. Ghiotto (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. 1997-2006*, II.1, *I materiali preromani*, Padova, pp. 359-371.

— (2012): «Alcune considerazioni sull'abitato fenicio e punico di Pani Loriga», in *Rivista di Studi Fenici*, 40: 267-304.

— (2014): «Le *oinochoai* di tipo «fenicio-cipriota». Considerazioni sulla diffusione di una forma vascolare fra Oriente e Occidente mediterraneo», in A. Lemaire (ed.), *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, Paris, pp. 393-418.

— (2021): «Les rapports entre phéniciens et populations autochtones de la Sardaigne: stratégies commerciales et contrôle territorial entre le IX[e] et le VI[e] siècles av. J.-C.», in N. Kallala e B. Yazidi (eds.), *Etre autochtone, devenir autochtone dans le Maghreb et en Méditerranée occidentale: définitions, représentations*, Tunis, pp.251-292.

— (2022): "Ayamonte e l'irradiazione fenicia nell'Atlantico fra l'VIII e il VII sec. a.C.", *Pelargòs*, 3: 11-40.

BOTTO, M., DERIU, A., NEGRI, D., ODDONE, M., SEGNAN, R. e TROJSI, G. (2005): «Caratterizzazione di anfore fenicie e puniche mediante analisi archeometriche», *Mediterranea*, 2: 57-106.

BOTTO, M. e GARNIER, N. (2018): «Lo studio della tomba 158 di Monte Sirai fra indagini archeologiche e analisi archeometriche», in G. Garbati (ed.), *Cercando con zelo di conoscere la storia fenicia. Atti della giornata di studi dedicata a Sergio Ribichini* (Collezione di Studi Fenici 48), Roma, pp. 121-138.

DELGADO, A. e FERRER, M. (2007): «Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales», *Treballs d'Arqueologia* 13: 29-69.

DOUMET, C. (1982): «Les tombes IV et V de Rachidieh», *Annales d'Histoire et d'Archéologie*, 1: 89-136.

FARISELLI, A.C. (2013): *Stato sociale e identità nell'Occidente fenicio e punico - I. Le armi in contesto funerario*, Lugano.

FERRER, M. (2021): «Reshaping Identities in "Times of Crisis": A View from Sicilian Punic Cemeteries, 6th-4th Centuries BCE», in G. Garbati e T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd Centuries BCE*, Roma, pp. 213-229.

FINOCCHI S. (2009): «Le anfore fenicie e puniche», in J. Bonetto, G. Falezza e A. R. Ghiotto (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. 1997-2006*, II.1, *I materiali preromani*, Padova, pp. 373-467.

GUIRGUIS, M. (2010): *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagini archeologiche 2005-2007*, (Studi di Storia antica e di Archeologia, 7), Ortacesus.

— (2011): «Gli spazi della morte a Monte Sirai (Carbonia-Sardegna). Rituali e ideologie funerarie nella necropoli fenicia e punica (scavi 2005-2010)», in *Fasti On Line Documents & Research* (*FOLD&R)*: 1-32 (www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2011-230.pdf).

— (2012a): Tyrio fundata potenti. *Temi sardi di archeologia fenicio-punica*, Sassari.

— ed. (2017), *La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali*, Nuoro.

IALONGO, N. (2011): «Nuragic and Phoenician Sequences in Sardinia, in the Framework of the Iron Age Chronology of Western Mediterranean (ca. 850-730/725 cal. BC) », in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: People, Goods and Ideas between East and West*, 'Atti dell'VIII Congresso di Studi Fenici e Punici', Folia Phoenicia 1, Roma: 95-104.

JUZGADO NAVARRO, M., SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. e GALINDO SAN JOSÉ, L. (2016): «La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de entarramiento a finales del s. IX a.C.», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 103-118.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

LÓPEZ CASTRO, J. L. ed. (2020), *Entre* Utica *y* Gadir. *Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzo del I milenio AC.*, IX Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Almería, 24 a 26 de Marzo de 2015, Almería.

— (2021): «La colonización fenicia temprana en Occidente. Estado del investigación y perspectivas», in S. F. Bondì, M. Botto, G. Garbati e I. Oggiano (eds.), *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Sudi in ricordo di Paolo Bernardini*, Collezione di Studi Fenici 51, Roma: 57-75.

MADRIGALI, E. (2013): «Tempi e modi della presenza e stanzialità fenicia in Sardegna: una rilettura attraverso la documentazione archeologica», in P. van Dommelen e A. Roppa (eds.), *Atti della giornata di studi «Materiali e contesti nell'età del Ferro sarda», Museo Civico di San Vero Milis (Oristano), 25 maggio 2012*, *Rivista di Studi Fenici*, LXI/1-2: 87-96.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (2018): «El territorio fenicio de la costa de Vélez-Málaga (Málaga) desde finales del siglo IX a.C. hasta mediados del siglo VI a.C. », in M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucia a la luz de los descubrimientos más recientes*, (Collezione di Studi Fenici, 48), Roma, pp. 389-419.

MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, Á., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D. e MACÍAS LÓPEZ, M. (2007): «Enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga. Málaga)», *Mainake*, XXIX: 557-581.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2017): «Enterramiento fenicios arcaicos en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VIII a.C.)», *Revista Atlántica-Mediterránea*, 19: 115-130.

MARZOLI, D. e GARCÍA TEYSSANDIER, E. eds. (2018): *Die phönizische Nekropole von Ayamonte. Die Ausgrabung im Jahre 2013 und ihrer Vor- und Begleituntersuchungen*. Mit Beiträgen von H. Becker, B. Cabaco Encinas, A. Kai-Browne, I. Gamer-Wallert, E. García Teyssandier, D. Fritzsch, B. Heußner, K.-U. Heußner, T. Klein, M. Kunst, R. Neef, J.A. Pérez Macías, E. Pernicka, T. Schifer e U. Stockinger (Madrider Beiträge 37), Madrid.

MARZOLI D. e GARCÍA TEYSSANDIER, E. eds. (2019), *La necrópolis fenicia de Ayamonte (Huelva). Memoria de la excavación del año 2013, estudios previos y complementarios*. Con artículos de H. Becker, B. Cabaco Encinas, A. Kai-Browne, I. Gamer-Wallert, E. García Teyssandier, D. Fritzsch, B. Heußner, K.-U. Heußner, T. Klein, M. Kunst, R. Neef, J.A. Pérez Macías, E. Pernicka, T. Schifer e U. Stockinger (Arqueología Monografías), Sevilla.

MAZAR, E. (2004): *The Phoenician Family Tomb N. 1 at the Northern Cemetry of Achziv (10th-6th Centuries BCE)* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 10), Barcelona.

MURA, B. (2022): « Continuity and Variability in Funerary Practices in the Eastern and Western Phoenician World», in R. Mattila, S. Fink e S. Ito (eds.), *Evidence Combined. Western and Eastern Sources in Dialogue*, (Melammu Symposia, 11), Wien, pp. 135-147.

NIEDDU, G. e ZUCCA, R. (1991): *Othoca. Una città sulla laguna*, Oristano.

NÚÑEZ, F. J. (2017): « The Tyrian Cemetery of al-Bass and the Role of Ceramics in the Phoenician Funerary Ritual», *Levant*, 49, 2: 174-191.

— «El trasfondo secuencial y cronolólogico de la primera expansión fenicia a Occidente", in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C.* (Byrsa, 33-34), Lugano, pp. 317-350.

— (2020): «Reflexiones sobre la naturaleza del marzeah en la Edad del Hierro», in C. Gómez Bellard, G. Pérez-Jordà e A. Vendrell Betí (eds.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico. Producciones, procesos y consumos* (Spal Monografías Arqueología XXXII), Sevilla, pp. 321-334.

PERRA, C. (2019): *La fortezza sardo-fenicia del Nuraghe Sirai (Carbonia). Il Ferro II di Sardegna*, (Collezione di Studi Fenici 49), Roma.

SADER, H. (2019): *The History and Archaeology of Phoenicia*, (Archaeology and Biblical Studies 25), Atlanta.

SAIDAH, R. (1967): «Chronique», *Bulletin du Musée de Beirut*, 20: 155-180.

SANTOCCHINI GERG, S. (2014): *Incontri tirrenici. Le relazioni fra Etruschi, Sardi e Fenici in Sardegna (630-480 a.C.)*, Bologna.

THALMANN, J. P. (1983): «Les niveaux de l'Âge du Bronze et de l'Âge du Fer à Tell Arqa», in *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, Roma, pp. 217-221.

ZUCCA, R. (1990): «La necropoli fenicia di S. Giovanni di Sinis», in *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica, Atti dell'incontro di studio (S. Antioco, 3-4 ottobre 1986)*, *Quaderni. Soprintendenza Archeologia per le Province di Cagliari e Oristano*, 6/1989, Suppl., Cagliari, pp. 89-107.

— (2000): « I materiali greci nelle città fenicie di Sardegna», in P. Bernardini, P.G. Spanu e R. Zucca (eds.), Μάχη. *La battaglia del Mare Sardonio. Studi e ricerche*, Cagliari-Oristano: 195-204.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 351-366 / ISSN: 0212-078-X

UNA VARIANTE ARCAICA DELLE *OINOCHOAI* FENICIO-CIPRIOTE

Piero Bartoloni[i]

In ricordo di Vassos Karageorghis
(1929-2021)

ABSTRACT: Nel repertorio della ceramica fenicia e punica subito dopo la metà del VII secolo a.C. appare un tipo di *oinochoe* che appartiene alla classe delle brocche cosiddette biconiche o con bocca bilobata di produzione fenicia. Il carattere particolare e non canonico del recipiente ci viene confermato anche dalla piccola brocca in vernice nera rinvenuta a Cartagine. La diffusione di questa forma nelle sue varianti ha termine con la seconda metà del VI secolo a.C., con l'ingresso dell'area del Mediterraneo centrale nel più ampio circuito panmediterraneo.

PAROLE CHIAVE: Oinochoai fenicie, Cartagine, Mozia, Tharros.

AN ARCHAIC VARIANT OF THE PHOENICIAN CYPRIOT OINOCHOAI

ABSTRACT: A type of oinochoe appears in the repertoire of Phoenician and Punic pottery immediately after the mid-7th century BC that belongs to the class of so-called biconical or bilobed mouth jugs of Phoenician production. The special and non-canonical character of the vessel is also confirmed by the small black-painted jug found in Carthage. The spread of this form in its variants ended with the second half of the 6th century BC, with the entry of the central Mediterranean area into the wider pan-Mediterranean circuit.

KEYWORDS: Phoenician Oinochoai, Carthago, Motya, Tharros.

E' con grande gioia che partecipo con un mio contributo agli studi in onore di Maria Eugenia Aubet Semmler, Amica e Collega di una vita. Questi studi sono destinati giustamente a celebrare la sua vita accademica, densa di successi e di grande lavoro. Considero un grande onore l'essere stato chiamato a partecipare a un'opera che celebra l'attività scientifica della nostra cara Amica, che con modestia consapevole, unita a una enorme e non comune conoscenza, ha accompagnato e accompagna gli studi fenici nel loro costante progresso.

Subito dopo la metà del VII secolo a.C. nel repertorio della ceramica fenicia e punica appare un tipo di *oinochoe* che appartiene alla classe delle brocche cosiddette biconiche o con bocca bilobata di produzione fenicia[1]. Queste, come è noto, risultano spesso imitate in ambiente etrusco-italico[2] e greco[3]. In questa occasione non desidero entrare nel merito riguardo alla nascita

i Università degli Studi di Sassari. bartoloni.piero@gmail.com.

1 BARTOLONI, P. (2016): 241-51.

2 GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): 161-218; NIJBOER, A. J. (2008): 379-81, fig. 9; TALONI, M. (2011): 14-15; ID. (2012): 77-98; ID. (2013): 371-97; id (2015): 119-47; ID. (2016): 1-9; BOTTO, M. (2014): 393-418.

3 ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES ORTIZ, M. (2000): 35-39; FLETCHER, R. (2008): 217-233.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

della brocca nota con il nome di fenicio-cipriota. Le brocche di questo tipo assumono anche il nome di bilobate, in relazione alla forma della bocca, o biconiche, in virtù della forma assunta da alcuni esemplari tra la seconda metà del VI e i primi decenni del secolo successivo. Tralasciando ogni altra considerazione, mi sembra evidente che la nascita della brocca di tipo fenicio-cipriota sia legata soprattutto al suo utilizzo in ambiente funerario in connessione con il consumo del vino[4].

Come già scritto in altra sede[5] ancorché si tratti di una forma attestata nella Fenicia meridionale anche nei secoli precedenti[6], nel corso del suo processo evolutivo in area occidentale il recipiente è stato via via ampiamente imitato sia nella versione in ceramica che in numerosi altri materiali anche preziosi e ha goduto di una diffusione vastissima[7]. La fortuna di questo recipiente è certamente dipesa in relazione alla sua funzione di contenitore di vino[8] nonché oggetto di prestigio[9]. Inoltre, assieme alla brocca con orlo espanso sua paredra, è stata per lungo tempo costante testimone del cerimoniale funebre fenicio[10]. L'argomento ha destato l'interesse di un considerevole numero di studiosi, come si evince dalla vasta e anche recente bibliografia[11]. Tuttavia, ai fini di una corretta attribuzione cronologia delle forme riprodotte anche in materiali diversi dalla ceramica[12] e di una individuazione dei luoghi di produzione delle stesse, tra i quali ad esempio l'Attica[13], incentivando gli studi già intrapresi[14] sarebbe opportuno valutare con maggiore attenzione l'evoluzione cronologica dei prototipi, suddivisi nelle varianti formali di ciascuna regione. Infatti, come è noto, nella sua qualità di prodotto artigianale nel corso del tempo il recipiente in questione ha mutato di aspetto. Quindi la brocca prodotta nel corso del IX e VIII secolo nell'area del Libano meridionale[15] assume una forma specifica che senza dubbio è abbastanza distante da quella conseguita in area occidentale nel corso del secolo successivo[16]. Gli esiti in ambiente greco-etrusco sono stati illustrati da Maria Taloni che in numerose occasioni ha sceverato l'argomento specifico. Dirimente ai fini della cronologia delle *oinochoai* in bucchero e del loro processo evolutivo è anche il recente lavoro a cura di Stefano Santocchini[17], nel quale viene esaminato il vasellame in bucchero che dall'Etruria giunge in Sardegna. Di converso, le forme vascolari fenicie al di fuori del loro ambiente tradizionale sono ancora poco indagate, soprattutto perché poco note e a causa della loro dispersione in un numero considerevole di collezioni e raccolte sia pubbliche che private. Un notevole contributo sui recipienti fenici è stato dato soprattutto da Marina Martelli[18] e da Maria Antonietta Rizzo[19], ma, in ulteriori diverse

4 BARTOLONI, P. (2000): 68-69, 88.
5 BARTOLONI, P. (2014): 18-23.
6 NIJBOER, A. J. (2008b): 299-300, 306, fig. 1, 31.
7 TALONI, M. (2012); BOTTO, M. (2014).
8 BARTOLONI, P. (2004): 119; BOTTO, M. (2014): 399.
9 GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): 161-218.
10 BARTOLONI, P. (2013a): 31; GUIRGUIS, M. (2010): 18, 51.
11 BOTTO, M. (2014): 393-418.
12 KARAGEORGHIS, V. (2000): 178-79, n. 291; BARTOLONI, P. (2013a): 33.
13 ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., MEDEROS MARTÍN, A. y TORRES ORTIZ, M. (2000): 35- 39; FLETCHER, R. (2008): 217-233.
14 BOTTO, M. (2014): 395-399.
15 MAZAR, E. (2004); NÚÑEZ CALVO, F. (2014): 59-84.
16 PELLICER CATALÁN, M. (1962); NEGUERUELA, I. (1981): 211-28; PELLICER CATALÁN, M. (2007).
17 SANTOCCHINI GERG, S. (2014).
18 MARTELLI, M. (1981): 399-427.
19 RIZZO, A. (1991): 1169-1182.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

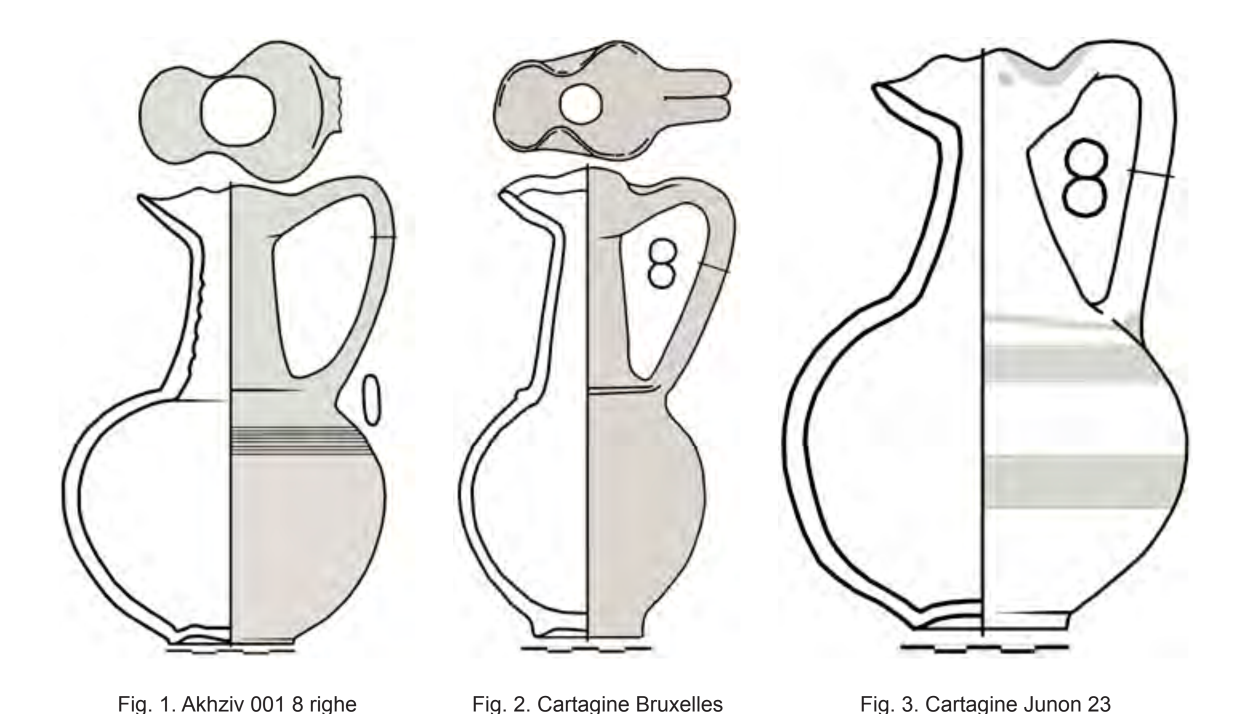


Fig. 1. Akhziv 001 8 righe Fig. 2. Cartagine Bruxelles Fig. 3. Cartagine Junon 23

occasioni e per lo più in ordine sparso sono stati pubblicati alcuni recipienti fenici. Inoltre, fondamentali sono gli studi di assieme sulla diffusione dei materiali etruschi al di fuori della loro regione di origine[20]. Ciò favorirebbe la conoscenza della loro consistenza, la tipologia dei recipienti esportati, la comprensione dei vettori che trasportavano tali materiali e delle loro rotte, nonché della committenza e delle istanze connesse con la loro acquisizione.

L'interesse di quest'ultima brocca rinvenuta a Cartagine risiede nella sua funzione di variante e nel suo aspetto, che, come accennato, ha riscosso un limitato gradimento tra la seconda metà dell'VIII e il VII secolo a.C. e che, dopo una ovvia evoluzione, è scomparsa dal repertorio. La fortuna di questa forma sembrerebbe legata al Mediterraneo centrale, con almeno quattro esemplari rinvenuti a Cartagine (figg. 1-4), otto all'insediamento di Mozia (figg. 5-10), in Sicilia, e uno alla città di Tharros (fig. 11), in Sardegna. Due degli esemplari relativi alla necropoli di Mozia sono documentati unicamente in una illustrazione del volume su Mozia a cura di Joseph Whitaker[21] e sono esposti nell'omonimo Museo archeologico.

Come detto, la forma della brocca con orlo cosiddetto a cartoccio è caratterizzata dall'ampia bocca con orlo sagomato con margini rientranti ed è un tipo che potremmo definire alternativo rispetto alla brocca con bocca cosiddetta bilobata. Quest'ultima invece è contraddistinta dalla bocca bilobata che trae origine da un orifizio circolare successivamente depresso dal figulo in due punti diametralmente opposti. Inoltre, all'origine questo recipiente viene caratterizzato quasi costantemente dalla presenza di tre o più solchi incisi sulla spalla[22]. La brocca con bocca a cartoccio

20 BOTTO, M. y VIVES FERRANDIZ, J. (2006).
21 WHITAKER, J. I. S. (1921): 297, fig. 73, terza fila, terza e quarta brocca da sinistra.
22 BARTOLONI, P. (2016): 241-51.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

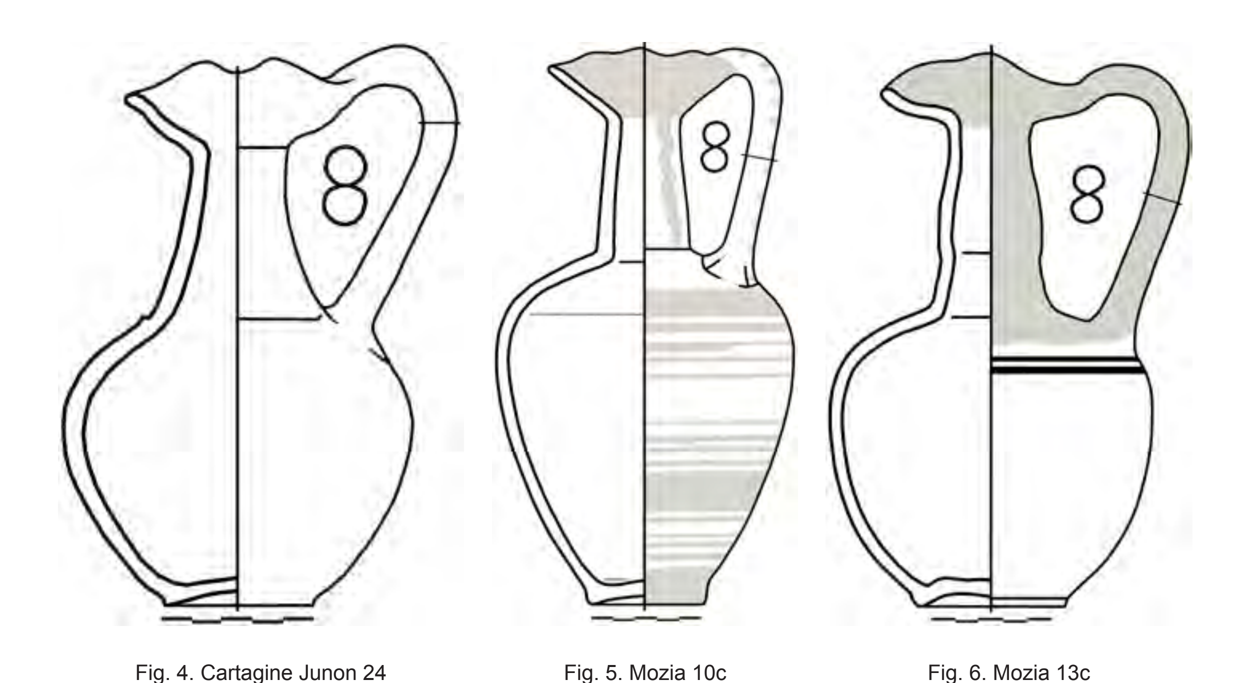


Fig. 4. Cartagine Junon 24 Fig. 5. Mozia 10c Fig. 6. Mozia 13c

si palesa nel repertorio fittile del Mediterraneo centrale in modo decisamente limitato e sembra iniziare come variante della forma canonica, ma se ne distacca fin dalla seconda metà dell'VIII secolo a.C. Oltre all'orlo cosiddetto a cartoccio la forma viene caratterizzata dalla presenza di un lungo collo che nel corso del tempo da tronco-conico diviene subcilindrico con rigonfiamento centrale e da un corpo piriforme rovesciato. Si tratta in modo inequivocabile di una forma ceramica che potremmo definire "di rappresentanza" e non certamente di uso domestico. I quattro parametri salienti e distintivi della forma sono costituiti, il primo, dalla bocca con ampio orlo sagomato, il secondo, dall'ansa sormontante formata da due cannelli circolari, il terzo, dal collo lungo e con rigonfiamento centrale e, l'ultimo, dalla pancia di tipo sferoidale.

Esistono inoltre alcune varianti che riguardano almeno una delle quattro particolarità elencate: la prima variante, se tale può essere definita, riguarda l'esemplare da Akhziv, indicato come prototipo da Alice Caltabiano[23], datato non più tardi dell'850 a.C.[24], che presenta l'ansa nastriforme invece di quella canonica a doppio cannello, accompagnata da una ulteriore brocca che mostra l'ansa con sezione ellissoidale e la pancia allungata anziché sferoidale. All'esemplare di Akhziv è possibile accostare una brocca proveniente da una tomba di Ṣiddiqine, a sud di Tiro[25]. La testimonianza è ancor più probante poiché la medesima tomba conserva nello stesso corredo anche una brocca di forma tradizionale[26], che sottintende una differenziazione dei due recipienti, forse anche funzionale. La cronologia alta, attorno alla seconda

23 CALTABIANO, A. (2014): 210, 212, fig. 2, 1.
24 CULICAN, W. (1982): fig. 7, a.
25 SADER, H. (1995): 25-25, fig. 9.
26 SADER, H. (1995): 24-25, fig. 10.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

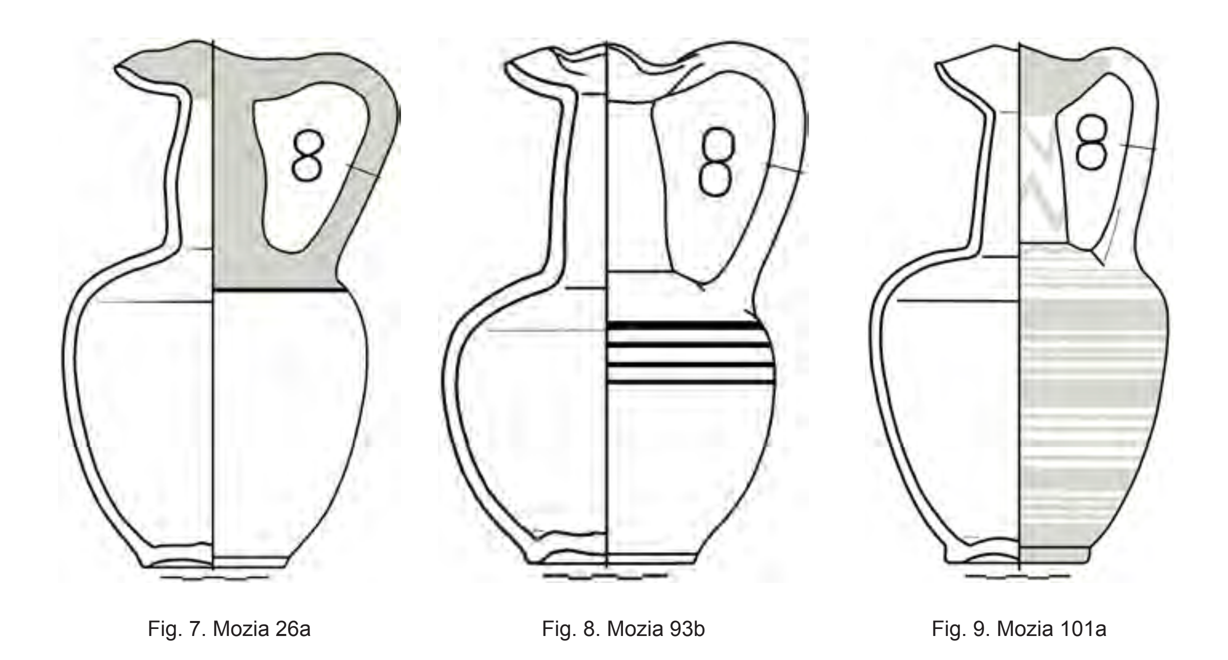


Fig. 7. Mozia 26a Fig. 8. Mozia 93b Fig. 9. Mozia 101a

metà del IX secolo a.C., viene confermata dalla presenza di due ulteriori brocche con collo alto e slanciato[27], caratteristiche del periodo indicato[28].

Tornando alla nostra brocca, una ulteriore variante è riconoscibile negli otto esemplari rinvenuti a Mozia che hanno la pancia piriforme rovesciata anziché sferoidale. Questi recipienti mostrano un processo evolutivo ormai avanzato e sono accreditati di una cronologia non anteriore alla seconda metà del VII secolo a.C.[29]. Occorre precisare che l'ansa a doppio cannello costituisce una variante caratteristica dei centri fenici dell'area del Mediterraneo centrale nei secoli dall'VIII al VI a.C., mediata forse da Cipro, mentre in quelli della costa libanese non rappresenta una costante, ma appare spesso con cannello singolo[30]. Chiudono la serie delle varianti gli esemplari rinvenuti nelle necropoli di San Giorgio di Portoscuso (fig. 12) e, presumibilmente, in quella di Sulky (fig. 13), che invece del collo allungato con rigonfiamento centrale, mostrano un collo tronco-conico. Il collo in questo particolare aspetto si richiama alle brocche biconiche su piede note in area fenicia meridionale[31]. Un interessante apax è costituito da una brocca proveniente da una collezione privata sulcitana[32], nella quale il rigonfiamento del collo è stato interpretato dal figulo quale particolarità tipica delle brocche con orlo espanso e come tale è stato trattato (fig. 14).

In ogni caso, come accennato, la forma ceramica non sembrerebbe dotata di grande longevità poiché la sua fortuna è racchiudibile nell'arco di tempo compreso tra la seconda

27 SADER, H. (1995): 24-25, figg. 6-7.
28 NÚÑEZ, F. (2004a): 354, 356, fig. 244, 3.
29 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2000): 316, 319, fig. 38.
30 NÚÑEZ, F. (2004a): figg. 52,3, 56,3, 67, 3, 68, 2, 75, 3, 96, 3, 98, 2; NÚÑEZ, F. (2004b): 318-22.
31 VIBERT CHAPMAN, S. (1972): 131, 134-36, fig. 26, 146, fig. 27, 147-48.
32 BARTOLONI, P. (2021): 24-26, figg. 9-10.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

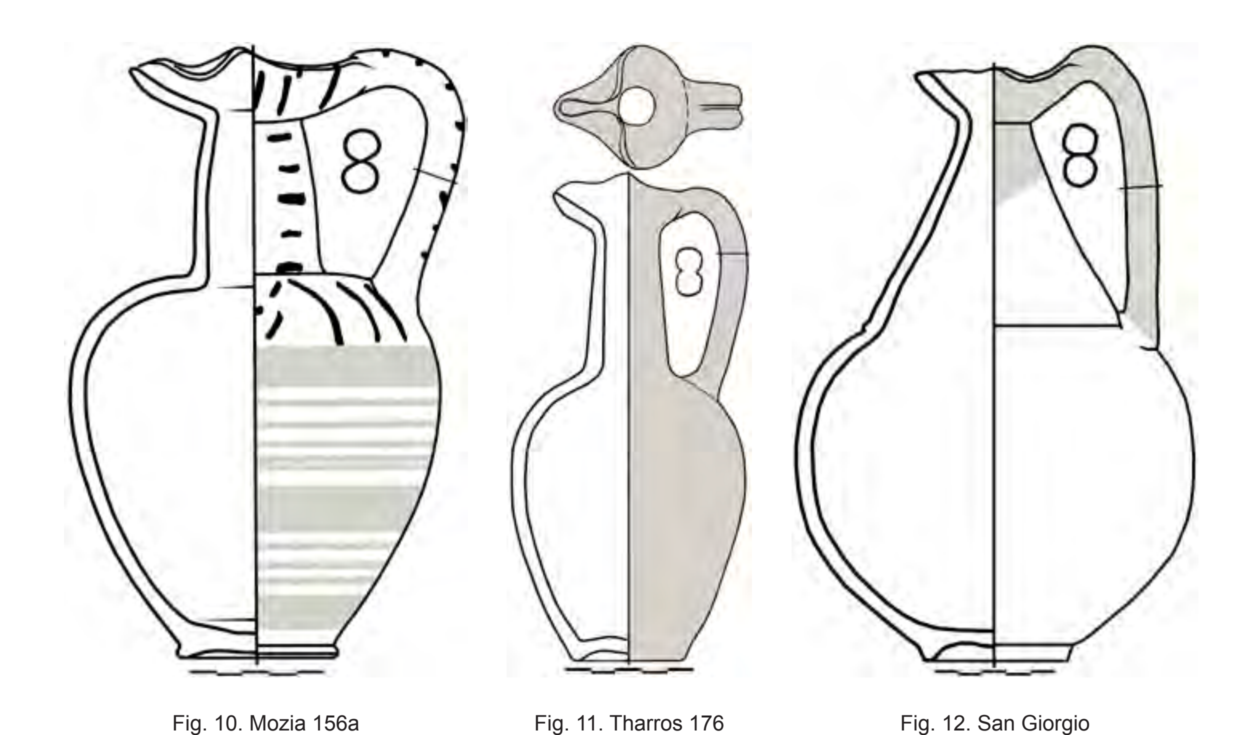


Fig. 10. Mozia 156a Fig. 11. Tharros 176 Fig. 12. San Giorgio

metà dell'VIII secolo a.C. e la metà del VI secolo a.C., ivi comprese le varianti, le innovazioni e le interpretazioni. Tra gli esemplari più antichi è da ricordare l'esemplare da Cartagine in *red slip*, con ampia bocca e ansa a doppio cannello[33]. Come accennato più sopra, simili, ma appena più attardati sono gli esemplari presenti nella necropoli arcaica di Mozia[34].

Le brocche di questo tipo individuate come prodotte a Cartagine assommano a tre esemplari, uno dei quali ospitato a Bruxelles, nei Musées Royaux d'Art et d'Histoire[35]. Quest'ultimo è stato edito per la prima volta da Anna Maria Bisi, ma, nel caso specifico, sarà opportuno tralasciare i riferimenti citati dall'A., perché generici o riferiti ad altri recipienti non tipologicamente affini. La brocca è stata riedita recentemente da Alice Caltabiano[36], accompagnata da un notevole apparato critico.

Come ricordato, gli esemplari presenti nella necropoli di Mozia sono otto, due dei quali relativi alle indagini effettuate a suo tempo da Joseph Whitaker[37] e non documentati in questa sede. Le due brocche sono citate sempre da Anna Maria Bisi, che al riguardo esprime il seguente giudizio: «…due oinochoai del Museo di Mozia, pure con orlo trilobato ma con corpo piriforme, altissimo collo cilindrico ed ansa sopraelevata a doppio cordone si ispirano. nella forma e nella sintassi decorativa fasce orizzontali sul collo e sulla pancia e a serie oblique di tremoli sulle spalle ed orizzontali pure sul collo, alternate a quelle rettilinee, a modelli euboici e cicladici»[38]. Al riguardo

33 CALTABIANO, A. (2014): 210, 212, fig. 2, 1.
34 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2000): 316, 319, fig. 38; BARTOLONI, P. (2010): 63, 81, figg. 52-53; TUSA, V. A. (2016): 81, tav. 10/c, 13/c, 26/a, 60/a, 93/b, 101/a, 156/a.
35 BISI, A. M. (1977): 23-50.
36 CALTABIANO, A. (2014): 206-35.
37 WHITAKER, W. (1921): 297, fig. 73 il terzo e il quarto recipiente da sinistra nella fila inferiore.
38 BISI, A. M. (1970): 57-58.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

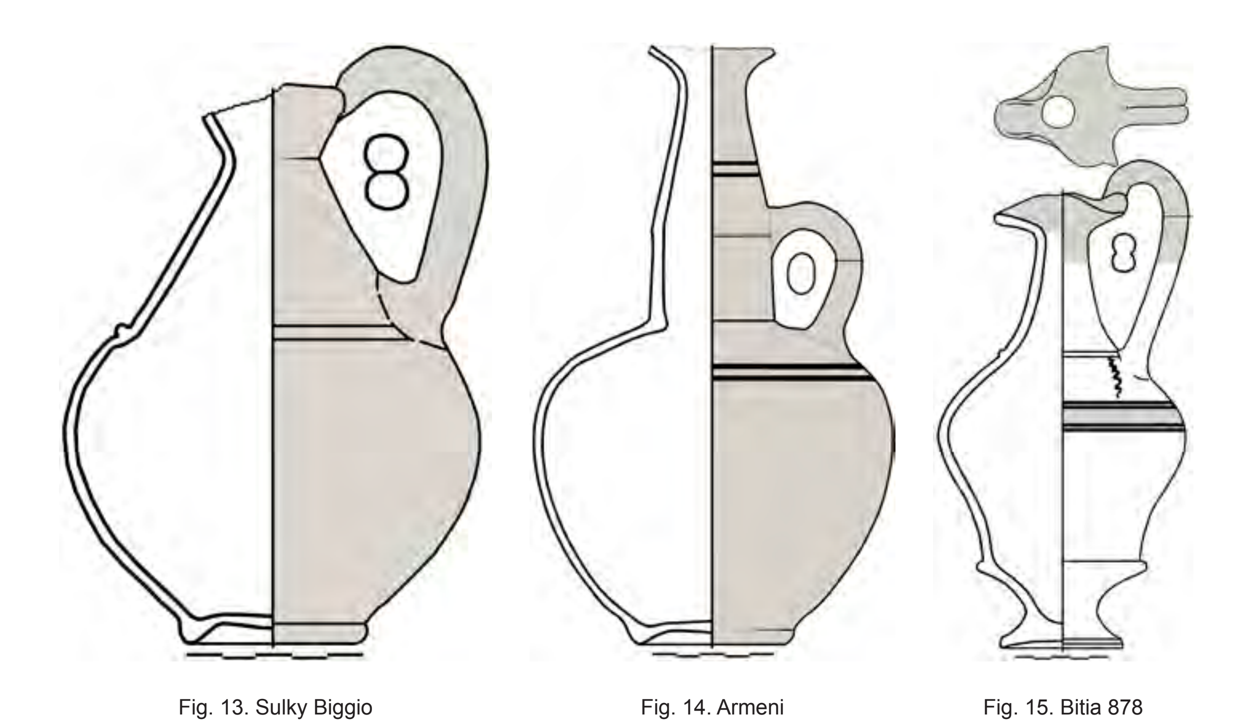


Fig. 13. Sulky Biggio Fig. 14. Armeni Fig. 15. Bitia 878

occorre osservare che tutti gli esemplari provenienti da Mozia derivano da un medesimo tipo, caratterizzato da una spalla appena rialzata e un corpo piriforme rovesciato, sensibilmente diverso dalle brocche indicate come prototipi[39].

Tra gli esemplari più recenti si può ricordare quello rinvenuto nella necropoli di Bitia, costituito da un *mélange* fornito di una parte superiore con sommità configurata come brocca con bocca a cartoccio e parte inferiore composta da una pancia carenata e una base espansa, che si richiama al piede dei *kantharoi*[40] (fig. 15). Il carattere particolare e non canonico del recipiente ci viene confermato anche dalla piccola brocca in vernice nera rinvenuta a Cartagine. Infatti la bocca di quest'ultimo recipiente è sagomata in modo da ottenere non uno ma due versatoi paralleli separati da un risalto, che occupa il settore centrale della bocca. In realtà, nei recipienti analoghi, il settore anteriore della bocca è normalmente utilizzato dall'unico becco.

La diffusione di questa forma nelle sue varianti ha termine con la seconda metà del VI secolo a.C., con l'ingresso dell'area del Mediterraneo centrale nel più ampio circuito panmediterraneo[41].

39 CALTABIANO, A. (2014): 210.
40 ACQUARO, E. BARTOLONI, P. (1986): 197, 199, 222, fig. 21.
41 BARTOLONI, P. (2022): 41-44.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

ACQUARO, E. e BARTOLONI, P. (1986): «Interazioni fenicie nel Mediterraneo centrale: l'Africa e la Sardegna: Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea», *Atti del Congresso Internazionale di Amalfi*, 5-8 dicembre 1983, Napoli, pp. 191-226.

ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., Mederos Martín, A. y Torres Ortiz, M. (2000): «Un jarro ático de forma fenicia. El oinokhóe de figuras negras de la colección Chr. G. Bastis», in *Complutum*, 11: 35-39.

BARTOLONI, P. (2000): La necropoli di Monte Sirai – I (= CSF, 41), Roma.

— (2004): «Le necropoli della Sardegna fenicia», in *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios*, Alicante, pp. 117-130.

— (2010): «Antonella Spanò e gli studi sulla ceramica fenicia di Sicilia», in *Atti della Giornata di Studi in onore di Antonella Spanò*: Palermo, 30 maggio 2008, Palermo, pp. 55-85.

— (2013): «Le necropoli fenicie di Sulky», *SCEBA*, 11 : 29-74.

— (2014): «Ceramica fenicia in Sardegna: la Collezione Biggio», *SCEBA*, 12: 9-59.

— (2016): «Una brocca fenicia e la cronologia di Sulky», *RStFen*, 44: 241-51.

— (2021): «Phoenician pottery from the Armeni Collection in Sant'Antioco (Sardinia)», *SCEBA*, 19: 21-40.

— (2022): «I Ggreci e la Sardegna all'alba del VI secolo a.C. Cronologia e riti della necropoli di Sulky: la tomba 1 di via Belvedere», *SCEBA*, 20: 41-96.

BISI, A. M. (1970): *La ceramica punica. Aspetti e problemi*, Napoli.

— (1977): «La collezione di vasi cartaginesi del museo di Bruxelles», *RStFen*, 5: 23-50.

BOTTO, M. (2014): «Le oinochoai di tipo "feniciocipriota". Considerazioni sulla diffusione di una forma vascolare fra Oriente e Occidente mediterraneo», *CIPOA*, 2 :393-418.

BOTTO, M. y VIVES FERRANDIZ, J. (2006): «Importazioni etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII – prima metà V sec. a.C.)»: *Annali della Fondazione per il Museo Claudio Faina*, 13: 117-96.

CALTABIANO, A. (2014): «La ceramica fenicia e punica dalle necropoli di Cartagine conservata presso i Musées Royaux d'Art et d'Histoire di Bruxelles: un aggiornamento in memoria di Anna Maria Bisi», RStFen, 42: 206-35.

CULICAN, W. (1982): *The Repertoire of Phoenician Pottery*, *Phonizier im Westen*MB, 8, Mainz, , pp. 45-82.

FLETCHER, R. (2008): «A Cypro-Phoenician Oinochoe in Attic Black-Figure», *AWE*, 7: 217-233.

— (2011): «Greek-levantine cultural exchange in orientalising and archaic pottery shapes», *AWE*, 10: 11-42.

GRAU-ZIMMERMANN, B. (1978): «Phönikische Metallkannen in den orientalisierenden Horizonten des Mittelmeerraumes», *MM*, 19: 161-218.

GUIRGUIS, M. (2010): *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagini archeologiche 2005-2007*, Ortacesus.

KARAGEORGHIS, V. (2000): *Ancient Art from Cyprus. The Cesnola Collection in the Metropolitan Museum of art*, New York.

MARTELLI, M. (1981): «Populonia: cultura locale e contatti con il mondo greco», in *L'Etruria mineraria, Atti del XII Convegno di Studi Etruschi e Italici*, Firenze-Populonia-Piombino 1979, pp. 399-427.

MAZAR, E. (2004) *The Phoenician Family Tomb N.1 at the Northern Cemetery of Achziv (10th–6th Centuries BCE)* (= CAM 10), Barcelona.

NEGUERUELA, I. (1981): «Zur Datierung der Westphonizischen Nekropole von Almuñecar», *MM*, 22: 211-228.

NIJBOER, A. J. (2008a): «Italy and the levant during the late bronze and iron age (1200-750/700 B. C.)», *ANES, Suppl*. 28.11: 357-394.

— (2008b): «A phoenician family tomb, Lefkandi, Huelva and the tenth century bc in the Mediterranean», in *Beyond The Homeland : Markers In Phoenician Chronology*, Leuven-Paris-Dudley (Ma.) , pp. 297-309.

NÚÑEZ, F. (2004a): «Catalogue of Urns: The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999», BAAL, 1: figg. 52,3, 56,3, 67, 3, 68, 2, 75, 3, 96, 3, 98, 2.

— (2004b): «Preliminary report on ceramics from the Phoenician necropolis of Tyre-al Bass. 1997 campaign», BAAL 1: 281-373.

— (2014): «Tyrian potters and their products: standardization and variation in the pottery of the al – Bass Cemetery, in *Understanding Standardization and Variation in Mediterranean Ceramics Mid 2nd to Late 1st Millennium BC*», Leuven - Paris - Walpole (MA), pp. 59-84.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

PELLICER CATALÁN, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis punica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, (= EAE, 17), Madrid.

— (2007) *La necropolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonizacion fenicia* (= CAM, 15), Barcelona.

RATHJE SØRENSEN, L. (2000):, «Ceramic Interconnections in the Mediterranean», in *ACISFP* IV, pp. 1875-1883, fig. 3.

RIZZO, A. (1991): «Alcune importazioni fenicie da Cerveteri», in *ACISFP* II, Roma, pp. 1169-1182.

SADER, H. (1995): *Nécropoles et tombes phéniciennes du Liban* (= CAM, 1), Barcelona, pp. 15-30.

SANTOCCHINI GERG, S. (2014): *Incontri tirrenici. Le relazioni fra Etruschi, Sardi e Fenici in Sardegna (630-480 a.C.)*, Bologna.

SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2000): «La ceramica fenicia della Sicilia: La ceramica fenicia di Sardegna. dati, problematiche, confronti», in *Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, Sant'Antioco*, 19-21 Settembre 1997, Roma, pp. 303-31.

TALONI, M. (2011): «Le oinochoai cosiddette "fenicio-cipriote": dai prototipi metallici alle imitazioni ceramiche in Italia centrale», in *AIAC*, 7, 1: 14-15.

— (2012): *Le oinochoai cosiddette fenicio-cipriote: origine, rielaborazione e trasformazione di una forma vascolare, in Mode e modelli. Fortuna e insuccesso nella circolazione di cose e idee* (= OE, 7), Roma, pp. 77-98.

— (2013): «Ram-Headed Oinochoai», in *Aristonothos*, 1: 371-397.

— (2015): «Phoenician Metal Jugs», in *Phoenician bronzes in Mediterranean*, Madrid, pp. 119-147.

— (2016): «Contatti tra Est e Ovest attraverso la cultura materiale: le oinochoai cosiddette "fenicio-cipriote" », *Forum Romanum Belgicum*, 13.14: 1-9.

TUSA, V. A. (2016): *La Necropoli di Mozia (Sicilia): aspetti topografici, articolazione cronologica e composizione dei corredi*, Sassari 2016.

VIBERT CHAPMAN, S. (1972): «A Catalogue of Iron Age Pottery from the Cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qrayé and Qasmieh of South Lebanon», *Berytus*, 21: 55-194.

WHITAKER, J. I. S. (1921): *Motya. A Phœnician Colony in Sicily*, London.

Abbreviazioni

ACISFP II = Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 367-375 / ISSN: 0212-078-X

DE HORNOS, PANES Y TORTAS

Carlos Gómez Bellard[i]

RESUMEN: Se ofrece una breve síntesis sobre los hornos domésticos en el mundo fenicio-púnico, sus características y su funcionamiento, así como algunas consideraciones sobre diversos aspectos sociales que se pueden deducir de su uso.

PALABRAS CLAVE: Cultura fenicio-púnica, alimentación, hornos.

ON OVENS, CAKES AND BREADS

ABSTRACT: We present a short overview on domestic ovens in the Phoenician-Punic culture, how they look like and how they work, as well as some thoughts on social aspects related to them.

KEYWORDS: Phoenician-Punic culture, diet, ovens.

Mi breve contribución a este merecido homenaje que se le brinda a la profesora Aubet[1] pretende simplemente ofrecer una breve discusión sobre un elemento fundamental en la preparación de alimentos en la cultura que nos ocupa, los hornos. Me centraré en el problema de la identificación y apelación de estos elementos que permitieron cocinar lo que sin duda fue la base de la alimentación, es decir las tortas. Me he permitido incluir en el título la palabra «pan», porque también tuvo un papel importante en la dieta humana desde el Neolítico, aunque no siempre con la forma en que lo conocemos. Se le han dedicado muchos estudios[2], pero no lo trataré aquí. Y por una razón sencilla: aunque esté documentado en Oriente, particularmente en Egipto, no parece que el pan, en su acepción más concreta, haya sido consumido en el

i Universitat de València. carlos.gomez-bellard@uv.es

1 Quisiera aprovechar esta espléndida ocasión para expresar mi agradecimiento a M.ª Eugenia por todo lo que le debo, directa o indirectamente.
Tuve la suerte de conocerla cuando vino a Ibiza en 1982, para presentar la edición ampliada de su estudio sobre el santuario de Es Culleram (entonces Es Cuieram) que Jorge Fernández había incluido en la incipiente serie de los TMAI, que 40 años después sigue siendo una colección de referencia para nuestros estudios. Joven licenciado recién incorporado al Museo Arqueológico de Ibiza, a punto de presentar la tesina, M.ª Eugenia se interesó por mi trabajo y me animó a perseverar. Conservo el volumen que me dedicó, con una breve pero clara dedicatoria: «A Carlos, con deseos de futuros éxitos en arqueología púnica».
Sin embargo, aparte de otras deudas que no son el caso y que siempre agradeceré, el ejemplo de M.ª Eugenia ya había sido para mí decisivo pocos años antes.
Siendo estudiante de 4.º en la Licenciatura de Historia de la Universidad de Valencia, especialidad de Arqueología, las lecturas eran abundantes y variadas. En una de las asignaturas, y creo recordar que era impartida por la llorada Mila Gil-Mascarell, pude ahondar en las cuestiones tartésicas y fenicias, y me puse a leer el volumen de M.ª Eugenia sobre el túmulo B de Setefilla (AUBET, 1978). Hasta entonces había leído bastantes informes arqueológicos, que con contadas excepciones (y menciono aquí el modélico trabajo del profesor Pellicer sobre la necrópolis Laurita) me resultaban simplemente tediosos. La claridad, precisión y brillante redacción de las 66 páginas sobre el túmulo de Lora del Río me convencieron de que después de mis múltiples veleidades históricas, había escogido bien: la Arqueología era lo mío.

2 Véase p.e. FECHNER, K. y MESNIL, M. (2002).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. Borde de un *tannur* con decoración digitada, de la granja púnica de Pauli Stincus, Cerdeña (fotografía: Progetto Terralba)

mundo fenicio-púnico, salvo tal vez en algunas zonas de fuerte contacto con los griegos, que sí lo consumieron abundantemente, al menos en las ciudades.

Mi interés por la cuestión surgió cuando empezamos a excavar en Cerdeña, dentro de un programa de investigación planificado con Peter van Dommelen, que desde 2007 hasta ahora nos ha permitido estudiar dos granjas púnicas (Truncu'e Molas y Pauli Stincus) y actualmente un pequeño poblado, S'Urachi, todos ellos en el centro-oeste de la isla. Al igual que en las prospecciones que durante varios años él había realizado, aparecieron con frecuencia grandes fragmentos cerámicos muy característicos (figura 1).

Perfectamente identificables, son los restos de un elemento fundamental en la vida cotidiana, como es el horno. Se trata del *tannur* (que ha dado atanor en castellano, aunque esta palabra se aplica a otro tipo de objetos, en concreto los tubos de cerámica que pueden conformar una tubería), una pieza de cerámica a mano troncocónica, abierta tanto por la parte superior como por la inferior y en un lateral, y a veces lo bastante ligera como para ser transportada o al menos desplazada sin excesivo esfuerzo, a pesar de alcanzar los 0,80-1 m de diámetro máximo y un grosor de cuatro cm[3]. Hay que señalar que también existen hornos de este tipo mayores y fijos, especialmente en los paralelos contemporáneos. Volveremos sobre esta cuestión.

Normalmente la pared interior suele presentar algunas estrías, el borde superior está muy engrosado y generalmente decorado con grandes digitaciones muy características. Su funcionamiento es sencillo. Se asienta la base abierta directamente sobre el suelo, a veces asegurando la estabilidad del horno con algunas piedras o trozos de cerámica. A continuación, se enciende un fuego en el interior, con madera, hierba seca u otros combustibles: bostas de ganado, por ejemplo, pero también orujo seco. Curiosamente en uno de los muchos ejemplos etnológicos recientes, un estudio antracológico

3 CAMPANELLA, L. (2005).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

muy completo indicó que se había usado madera de higuera, que quema bastante mal[4]. Es decir, cualquier combustible sirve[5]. Se deja que las paredes del *tannur* se vayan calentando. Una vez las llamas empiezan a bajar y al quedar solo las brasas, se va introduciendo por arriba las tortas de cereales (los ejemplos etnológicos indican que lo más habitual es una simple masa de harina, sémola y agua) que se pegan literalmente a las paredes, después de haberlas limpiado para quitar las trazas del humo. Allí se irán haciendo por el doble calentamiento de la cerámica por uno de los lados y del aire caliente en el otro. Los paralelos etnológicos muestran que se puede ir cocinando otras cosas colocando algún recipiente en la boca superior, para aprovechar el calor.

Se trata sin duda de un sistema muy simple para preservar los cereales, toda vez que las tortas así obtenidas pueden ser guardadas durante bastante tiempo (como por ejemplo las tortas cenceñas, en el gazpacho manchego, que duran mucho), al contrario que los cereales convertidos en gachas o sopas La técnica es bien conocida en todo el Norte de África y Cercano Oriente[6], donde se sigue usando y ha sido ampliamente estudiada[7]. Desde el punto de vista arqueológico, debemos a S. Gutiérrez una temprana llamada de atención sobre los *tannur*, al identificarlos en diferentes yacimientos islámicos peninsulares, en particular la Rábita de Guardamar (Alicante), y señalar unos claros antecedentes en formas cerámicas de Cartago[8]. Pero es sin duda L. Campanella la investigadora que más a fondo ha estudiado estos hornos y su importancia en la alimentación fenicia y púnica, subrayando su funcionamiento y su amplia difusión[9]. Especialmente interesante resulta para nosotros la abundancia de ejemplares que dicha autora encuentra en toda Cerdeña, pues en efecto se conocen *tannur* en ciudades como Sulky, Nora, Monte Sirai, Neapolis y Tharros. También se han señalado en el NE de la isla, en Olbia[10]. Su uso en ámbito rural es habitual, se encuentra también en diversos lugares de la isla, como en las granjas de S'Imbalconadu (Olbia) y Sa Tanca 'e sa Mura (Sassari)[11].

Merece subrayarse igualmente que, si se conoce y usa esta forma en el Mediterráneo central, con buenos ejemplos en Cartago y Kerkuán[12], resulta desconocida en Marruecos. En Ibiza se documenta en Sa Caleta[13] y solo contamos con algunos hallazgos en la península ibérica, donde siempre son estructuras fijas como en Chorreras[14], La Fonteta, Cerro del Villar o Castillo de Doña Blanca[15]. Cabe destacar los de Cádiz, en particular los de las excavaciones del solar del Cine Cómico, con una cronología antigua, del s. VIII a.C. Allí se ha puesto al descubierto una calle y varias habitaciones adyacentes, en las cuales se conservaban *tannur in situ* en buen estado[16].

4 VIDAL MATUTANO, P. (2013).
5 La importancia de la recogida de combustible, a menudo cotidiana, no ha sido siempre valorada, en particular en lo que significa en horas de trabajo (Gómez Bellard, e.p.). En ocasiones mujeres y niños emplean más tiempo en ello que en el propio hecho de cocinar. Y no hay que olvidar que, muchos meses al año, hay que recoger también combustible para calentar la casa.
6 Un buen ejemplo, clásico, en Tell Keisan: BRIEND, J. y HUMBERT, J. B. (1980): 29-34 y nuestra figura 2.
7 McQUINNY, (1994); CASTRO MARTÍNEZ, T. (2000); MULDER-HEYMANS, N. (2002); PARKER, B. J. (2011); VIDAL MATUTANO, P. (2013).
8 GUTIERREZ LLORET, S. (1991).
9 CAMPANELLA, L. (2005); ID. (2008): 48-49, 59-60, 214-215.
10 CAVALIERE, P. (2007): 241-242.
11 CAMPANELLA, L. (2001).
12 MANSEL, K. (1999); FANTAR, (1985): II, 287.
13 RAMON, J. (2007): 132.
14 AUBET, M.ª E. (1974): 94-95; MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (2005): 8-10.
15 PARDO BARRIONUEVO, C. A. (2015): 191-193.
16 GENER, J. M. *et al.* (2012): figuras 3-5; ID. (2014): 28-30.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

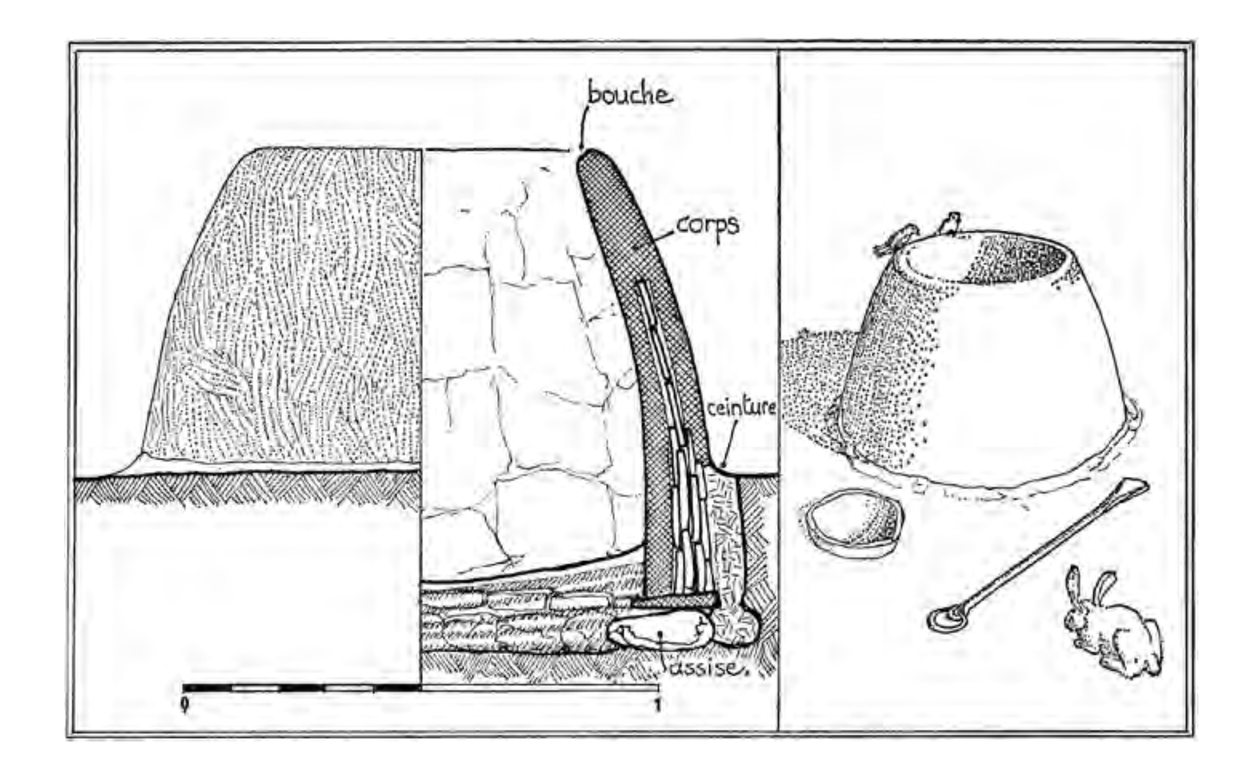


Figura 2. Reconstitución de un *tannur* de Tell Keisan, s. VII a.C. (de Briend-Humbert, 1980, p.31)

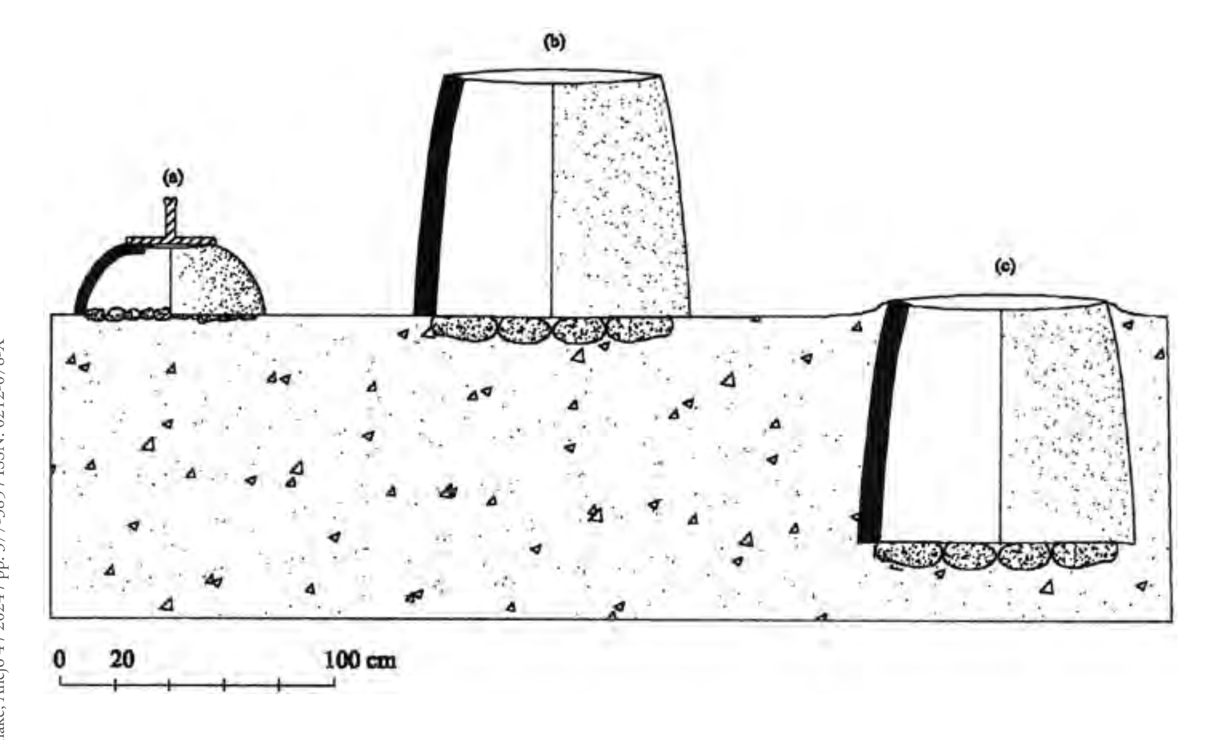


Figura 3. *Tabuna* y *tannur* (Campanella, 2005, 492 según Dalman)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X



Figura 4. Base de un tannur del poblado fenicio de S'Urachi, Cerdeña (fotografía Progetto S'Urachi)

La cuestión de la diferencia entre *tabun* y *tannur* no es baladí, y debe de tenerse en cuenta, como ya observó Campanella (2005). Efectivamente, en el primer caso se trata normalmente de hornos móviles (figura 3). Por ello mismo pueden trasladarse, bien fuera de la casa, bien en el interior de esta, según las necesidades. Pero tal vez también según la época del año, ya que puede buscarse una mejor posición en función de la insolación, por ejemplo. Recordemos el papel fundamental que juega el patio en las casas púnicas[17] y la versatilidad que tiene el *tabun*. El *tannur*, por su parte, es más cerrado y, sobre todo, en principio, fijo (figura 4). Puede tener mayor capacidad y utilizarse para cocinar otros alimentos también, no solo las tortas. A título de ejemplo, el horno H1 de Sa Caleta era exterior, medía 2,50 m de diámetro y seguramente era de uso comunitario. Como hemos señalado, es el que se conoce en Marruecos y en la península ibérica, normalmente en grandes centros. ¿Existe pues una diferencia cultural entre el Mediterráneo central y el occidental? Es difícil responder, toda vez que el diferente tipo de horno no parece equivaler a una cocina diferente. Pero es sin duda una línea de investigación a seguir.

Dejamos de lado otro tipo de hornillo portátil, normalmente más pequeño, que es más versátil en la medida en que permite cocinar gran variedad de platos. Se trata del *canoun* o *kannun*, en castellano anafe, que sigue siendo utilizado en todo el Maghreb y muy particularmente en Marruecos[18].

Desgraciadamente los paralelos etnológicos no ayudan a fijar esta cuestión. Existen *tannur* y *tabuna* fijos, y ambos también pueden ser portátiles, aunque para estos en el Magreb se emplea sobre todo la palabra «tabuna»[19]. Cabe recordar que en árabe también se usa la palabra «furn» (¿tal vez un latinismo?) para los hornos de gran tamaño. Así pues, cuando arqueológicamente encontramos la base de hornos

17 Para ejemplos varios de Cartago, Cerdeña o Ibiza véase PUIG, R. *et al.* (2004); DÍES CUSÍ, E.(2012); aspectos generales en VAN DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008).

18 GUINAUDEAU, Z. (1957): 11; LÉON, E. (2019): 105-107. Los miembros del equipo de excavaciones en Lixus recordamos aún como un año el entonces Délégué de Culture en Larache nos invitó a celebrar con él el día del Aid al Ada o Aid el Kebir, la fiesta del cordero. Preparó unas estupendas brochetas de carne en un pequeño anafe con borde almenado que permitía sujetar los pinchos, mientras las brasas colocadas en su interior iban haciendo su labor. El animal había sido sacrificado por la mañana, la carne estaba pues algo tirante, pero era sabrosísima.

19 LÉON, E. (2019): 108-112.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

aparentemente fijos, ¿qué nombre cabe usar? Y si lo que tenemos son los fragmentos de gran tamaño que aparecen en cantidades importantes en Cerdeña, con sus bordes siempre con decoración digitada, ¿cómo los llamamos? Tal vez lo más práctico sería utilizar para todos el término *tannur*, que es el nombre más extendido en los escritos arqueológicos[20]. Pero no dejemos de recordar que en la actualidad, en Túnez y Argelia el nombre general es *tabuna*[21].

Una última complicación viene a añadirse a este panorama. Los hallazgos de fragmentos de *tannur* se asocian directamente, en general, con hornos para preparar alimentos. Sin embargo, hace ya muchos años que el equipo francés que trabajaba en la colina de Byrsa, en Cartago, dirigido por Serge Lancel, documentó para esos fragmentos una utilización distinta, como hornos metalúrgicos[22]. Arqueológicamente no parece, sin embargo, difícil de distinguir el uso de estos objetos, en su contexto. Cuando se trata de hornos metalúrgicos, aparecen con abundantes escorias y, por supuesto, las imprescindibles toberas de cerámica, que permiten aumentar la combustión y subir la temperatura. Esta es mucho más elevada, necesariamente, para la fusión que para la simple preparación de alimentos. Y como resultado de los diferentes usos y temperaturas, los interiores de estos hornos metalúrgicos están mucho más quemados. Pero, además, como señala Campanella[23], las paredes son en estos casos más gruesas que las de los hornos para cocinar, y la apertura superior suele ser más reducida, todo ello en función de la mayor temperatura que se necesita.

Así pues, más allá de una terminología más exacta, convendría tal vez profundizar en los usos concretos de estos elementos, los llamemos como los llamemos.

Un pequeño apunte sobre quién usaba esos hornos. Hay que subrayar que los paralelos etnológicos y las escasas imágenes de época, como las conocidas terracotas de Bord-Jedid, indican que la preparación de estos alimentos en los *tannur/tabuna* era un trabajo que recaía esencialmente en las mujeres, quienes probablemente también los construían. ¿Quiere ello decir que en Gadir o en S'Urachi eran mujeres fenicias las que se ocupaban de ellos, pues conocían el sistema, o eran mujeres indígenas las que lo hacían, una vez instruidas? Recordemos que se ha aseverado insistentemente que buena parte de las cocinas «coloniales» estaba en manos de mujeres locales, en nuestro caso tartésicas o nurágicas, hecho que vendría respaldado por la abundante presencia en las factorías de cerámica de cocina a mano local[24].

Eso sucede sin duda en algunos de los asentamientos más antiguos, pero en ellos existe también el *tannur*, es decir, la tradición culinaria oriental. Y mientras que ese tipo de horno perdurará hasta la llegada de Roma, las cerámicas de cocina indígenas serán rápidamente reemplazadas por el amplio repertorio propio de las producciones púnicas[25].

Luego está «la durée». Es difícil decir quién cocinaba por ejemplo en los *tannur* de Truncu'e Molas en el siglo III a.C., después de 400 años de la llegada de los primeros colonos a la isla.

No podríamos cerrar este breve trabajo sin un apunte sobre otro de los elementos fundamentales para cocinar las tortas, que aparece regularmente en el registro arqueológico y que no siempre sabemos identificar correctamente. Me refiero al plato de cerámica, al *tabag* sobre el cual ya S. Gutiérrez llamó también la atención en el estudio citado[26]. Recogido siempre en los modernos estudios antropológicos, su

20 CINTAS, P. (1962); FORBES, R. J. (1966): 63-65; CURTIS, R. I. (2001): 207-208.
21 CAMPS, G. (1998).
22 THUILLIER, J. P. (1982): 250-255.
23 CAMPANELLA, L. (2009): 470.
24 DELGADO, A. (2008):169-17; idea matizada en (2016): 56-63.
25 VENDRELL, A. (2014) :279-327.
26 GUTIÉRREZ, S. (1991):171-173.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

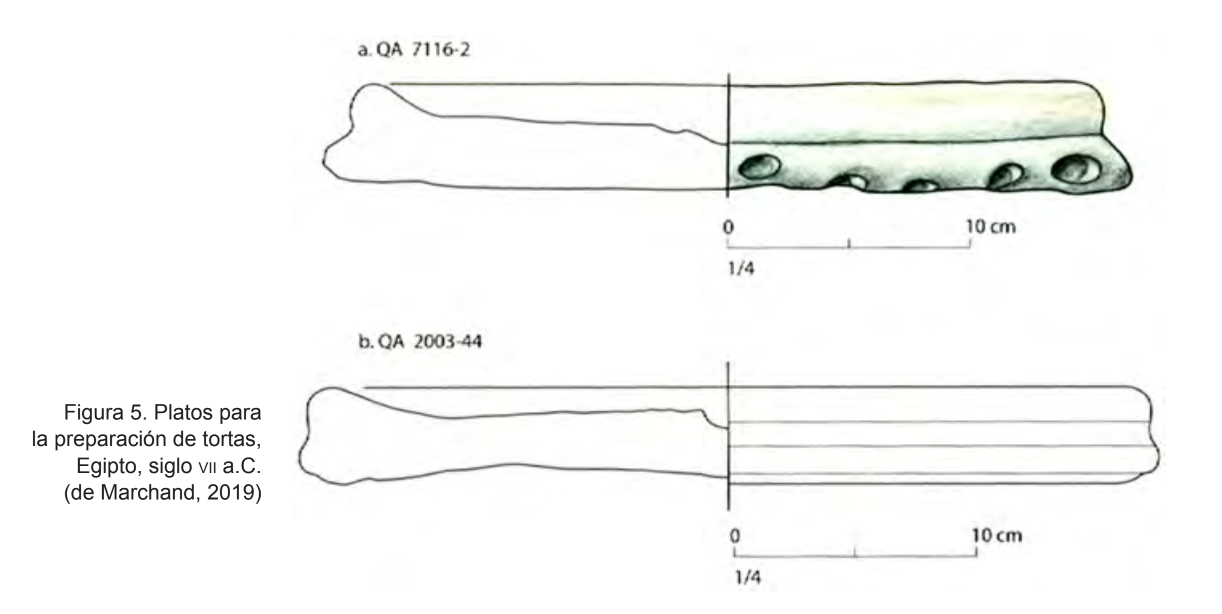


Figura 5. Platos para la preparación de tortas, Egipto, siglo VII a.C. (de Marchand, 2019)

interés radica en la sencillez del instrumento. Su presencia en contextos antiguos está cada vez mejor documentada[27]. En Oriente es de sobra conocido (figura 5), y podemos remontarnos a Mesopotamia y Egipto (donde es habitual desde el III milenio[28], lugar este último donde es utilizado hasta época romana, con múltiples variantes. Curiosamente hay muchos ejemplares ya del I milenio cuyo borde vertical y levantado está decorado con digitaciones, como los *tannur*.

Su utilización es sencilla, como indicamos. Sobre unas brasas no necesariamente fuertes se coloca el plato, que en su forma elemental es plano abajo y con la superficie superior estriada o incluso decorada, cuando se trata de alimentos con fines rituales. Sin duda para asentarlo mejor a veces se la añade un pie corto, como el ejemplar ibicenco del depósito de Can Vicent d'en Jaume[29]. La torta se haría aquí «vuelta y vuelta», valga la expresión. En cuanto a la variedad de tamaños y grosores, es my grande, y desde luego se podían aderezar con diversidad de sustancias: tomillo, hierbas, dátiles, etcétera[30].

Tannur o *tabuna*. Al final, la cuestión del nombre tal vez no sea tan importante, sino su funcionalidad y toda la información económica que aportan.

En resumen, estos fragmentos cerámicos se van encontrando en prospecciones y cada vez más en excavaciones de forma regular, y afortunadamente se van identificando mejor especialmente en las granjas púnicas que vamos conociendo. Su adecuada valoración hace de ellos unos elementos muy útiles a la hora de reconstruir costumbres y usos culinarios, y a partir de allí elaborar hipótesis sobre las sociedades que los usaron. Y ese es el trabajo de los arqueólogos, al que M.ª Eugenia se ha dedicado con pasión.

27 VENDRELL, A. (2014): 306-307.
28 MARCHAND, S. (2019).
29 PÉREZ-BALLESTER, J. y GÓMEZ BELLARD, C. (2009): 111-112; entonces la interpretamos erróneamente como un «reposa-ollas».
30 BONNETERRE, D. (2021): 203-205.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

AUBET SEMMLER, M.ª E. (1974): «Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)», *Pyrenae*, X: 79-108.

— (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (túmulo B*), Barcelona.

— (1982): *El santuario de Es Cuieram*, (Trabajos del MAI, vol. 8), Ibiza.

BONNETERRE, D. (2021): *Banquets, Rations et Offrandes Alimentaires au Proche-Orient ancien*, Archeopress, Oxford.

BRIEND, J. y Humbert, J. B. (1980): *Tell Keisan (1971-1976): une cité phénicienne en Galilée*, (Orbis biblicus et orientalis, series archaeologica, 1), Fribourg.

CAMPANELLA, L. (2001): «Nota su un tipo di forno fenicio e punico», *Rivista di Studi Fenici*, 29,2: 231-239.

— (2005): «Dal *tannur* al *klibanos*: considerazioni sul *pane syriaci genus* (Fest. 142 M)», en A. Spanó (ed.): *Atti dal V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Palermo, pp. 489-498.

— (2008): *Il cibo nell mondo fenicio e punico d'Occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un depositourbano di Sulky in Sardegna*, CNR, Roma.

— (2009): «I forni, i fornelli e i bracieri fenici e punici», en J. Bonetto, G. Falezza, A. R. Ghiotto (eds.): *Nora. Il foro romano, vol.II.1 I materiali preromani*, PaduaPadova, pp. 471-498.

CAMPS G. (1998): «Four», *Encyclopédie berbère*, 19, col. 2922-2926.

CASTRO MARTÍNEZ, T. (2001): «De nuevo sobre el *tannur*: un ejemplo de estudio estnohistórico de al-Andalus», *Fundamentos de Antropología*, n.º 10-11: 285-296.

CAVALIERE, P. (2007): «Olbia punica: scavo di un ambiente di via delle Terme (parte II)», *Byrsa*, vol. 2004-2005: 229-288.

CINTAS, P. (1962): «Tabun», *Oriens Antiquus*: 233-244.

CURTIS, R. I. (2001): *Ancient Food Technology*, (Technology and Change in History, vol. 5), Leiden.

DELGADO HERVÁS, A. (2008): «Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 163-188.

— (2016): «Mujeres, grupos domésticos y prácticas cotidianas en las comunidades fenicias y púnicas occidentales», en B. Costa Ribas (Ed.): *Aspectos de la vida y de la muerte en las sociedades fenicio-púnicas*, TMAEF, 74, Ibiza, 47-84.

DÍES CUSÍ, E. (2012): «El asentamiento rural púnico de Pauli Stincus. Propuesta de interpretación arquitectónica», *L'Africa Romana,* XIX: 1705-1720.

FECHNER, K. y MESNIL, M. (2002): *Pain, fours et foyers des temps passés: archéologie et traditions des peuples agriculteurs d'Europe et du Proche-Orient*, ULB, Bruselas, Brussels.

FORBES, R. J. (1966): *Studies in Ancient Technology*, vol. VI, Leiden.

GENER *et alii* (2012): GENER, J. M., NAVARRO, M. A., PAJUELO, J. M., TORRES, M. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2012): «Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz) », *Madrider Mitteilungen*, *53*:, 134-186.

GENER *et alii* (2014): GENER, J. M., NAVARRO, M. A., PAJUELO, J. M., TORRES, M. y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): «Arquitectura y urbanismo en la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz», en M. Botto (ed.): *Los fenicios en la bahía de Cádiz*, (CSF, n.º 46), Roma, pp. 14-50.

GÓMEZ BELLARD, C. (e.p.): Pas seulement des galettes: l'alimentation phénicienne et punique, en B. D'Andrea, M. de Jonghe, M. Tahar (eds): *Archéologie du goût en Méditérranée occidentale dans les sociétés phénicienne et punique: les habitudes alimentaires,* (Collection de la Casa de Velázquez), Madrid.

GUINAUDEAU, Z. (1957): *Fès vu par sa cuisine*, Rabat.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1991): «Pan, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (*tannur*) y el plato (*tabag*) », *Lucentum*, IX-X: 161-175.

LÉON, E. (2019): *Babylone, Carthage et Rome. Dans les cuisines et les langues du Maghreb*, Paris.

MANSEL, K. (1999): «*Handgemachte Keramik der Siedlungsschichten des 8. und 7. Jahrhunderts v. Chr. aus Karthago. Ein Vorbericht*», ein F. Rakob (ed.), *Karthago III*, MagunciaMainz, pp. 220-238.

MARCHAND, S. (2019): «Les plaques de cuisson du "domaine d'Amon" de Qasr Allam. XXVe/debut XXVIe dynastie, oasis de Bahariya, Égypte», en M. L. Arnette (ed.): *Religion et alimentation en* Égypte *et Orient anciens*, (RAPH 43), Cairo, pp. 415-434.

MARTÍN CÓRDOBA E., RAMÍREZ, J. A. y RECIO RUIZ, Á. (2005): «Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)», *Ballix*, n.º 2: 1-31.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

MULDER HEYMANS, N. (2002): «Archaeology, experimental archaeology and ethnoarchaeology on bread ovens in Syria», *Civilisations*, n.º 49: 197-221.

PARDO BARRIONUEVO, C. A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla.

PARKER, B. J. (2011): «Bread ovens, social networks and gendered space: an ethnoarchaeological study of *tandir* ovens in Southeastern Anatolia», *American Antiquity*, 76. (4): 603-627.

PÉREZ BALLESTER, J. GÓMEZ BELLARD, C. (2009): *El depósito rural púnico de Can Vicent d'en Jaume (Santa Eulària des Riu, Ibiza)*, (TMAEF, n.º 63), Ibiza.

PUIG MORAGÓN, R., DÍES CUSÍ, E. y GÓMEZ BELLARD, C. (2004): *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*, (TMAEF, n.º 53), Ibiza.

RAMON TORRES, J. (2007): *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*, (Cuadernos de Arqueología Mediterránea, n.º 16), Barcelona.

THUILLIER, J. P. (1982): «Les sondages dans le secteur Nord-Est de l'îlot C», en S. Lancel (dir.): *Byrsa II*, 249-254, Roma, pp. 249-254.

VAN DOMMELEN, P y GÓMEZ BELLARD, C. (2008): *Rural Landscapes of the Punic World*, Londres, London.

VENDRELL BETÍ, A. (2014): *Alimentació a l'Eivissa punica (segles V a II a.E.*, tesis doctoral, Universitat de València.

VIDAL MATUTANO, P. (2013): «Combustible vegetal y etnografía: estudio de un horno de pan en Ghuala (Argelia)», *Arkeogazte-Revista de Arqueología*, 3: 63-79.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 377-385 / ISSN: 0212-078-X

LE STATUETTE E I MORTI. UNA NOTA SULL'USO DEGLI "ORANTI" IN AMBITO FUNERARIO FENICIO

Giuseppe Garbati[i]

RESUMEN: Este trabajo está dedicado a la producción de estatuillas realizadas a torno encontradas en el área fenicia occidental y, en concreto, a su uso preferente en contextos funerarios.

PALABRAS CLAVE: Fenicios; figurinas a torno; Bitia; Ibiza; Illa Plana; contexto funerario.

THE STATUETTES AND THE DEAD. A NOTE ON THE USE OF "PRAYERS FIGURINES" IN THE PHOENICIAN FUNERARY CONTEXT

ABSTRACT: This contribution is dedicated to the production of wheel-made statuettes found in the western Phoenician regions and, specifically, to the preferential use of them in funerary contexts.

KEYWORDS: Phoenicians; wheel-made figurines; Bithia; Ibiza; Illa Plana; funerary context.

PREMESSA

Nel 1980, nel suo volume *I Fenici. Storia e religione*, Giovanni Garbini ebbe modo di occuparsi di una delle categorie artigianali più caratteristiche della cultura dei Fenici di Occidente[1]: mi riferisco alle celebri statuette in terracotta lavorate al tornio, comunemente note come "oranti" a seguito dell'insuperata monografia che Maria Eugenia Aubet e Jean Ferron dedicarono loro negli anni '70 del 1900[2]. Data la quasi esclusiva provenienza delle statuette da tofet e da tombe, nel suo lavoro Garbini suggerì di interpretare i reperti come raffigurazioni di defunti, colti nella loro avvenuta rigenerazione seguita all'arrivo nell'aldilà[3]. Al momento della pubblicazione del volume, d'altra parte, la generale pertinenza dei prodotti alla dimensione funeraria poteva essere contraddetta da ben pochi contesti: il c.d. tempio di Bes a Bitia (nella Sardegna costiera sud-occidentale)[4] e il tempio a pozzo di Banatou di Narbolia (presso San Vero Milis, nella Sardegna centro-occidentale)[5]. A questi due casi, si devono oggi aggiungere –almeno stando alla lettura più diffusa– il supposto santuario della Illa Plana a Ibiza (che Garbini annoverava tra le necropoli)[6] e, con esso, vari altri piccoli luoghi di culto di Sardegna, come nel caso di Neapolis (Santa Maria di

i ISPC – Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale (CNR, Roma). giuseppe.garbati@cnr.it.

1 GARBINI, G. (1980): 170-175.

2 FERRON, J. y AUBET, M.E. (1974). Di recente, sulle statuette, LÓPEZ-BERTRAN, M. (2016).

3 GARBINI, G. (1980): 174.

4 Da ultimo GARBATI, G. (2022): 67-83. Si veda poi la bibliografia riportata più avanti.

5 MOSCATI, S. (1968); STIGLITZ, A. (2005a).

6 GARBINI, G. (1980): 172. Per la bibliografia relativa *cf. infra*.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

Nabui)[7], alcuni dei quali ancora pressoché inediti (e di molti dei quali Garbini, a suo tempo, non poteva essere a conoscenza)[8].

A oltre quarant'anni dalla pubblicazione di *I Fenici. Storia e religione*, credo possa essere utile tornare sul tema, con qualche veloce osservazione: a ben guardare, infatti, la possibilità che la categoria degli "oranti"[9] fosse concepita, almeno in origine, come funzionale soprattutto (pur non esclusivamente) all'espressione di ideologie legate all'aldilà sembra trovare conferma proprio in due di quei contesti, il tempio di Bitia e le strutture della Illa Plana, che parrebbero mostrarsi (almeno in apparenza) come le principali eccezioni alla regola[10].

TRA BITIA E IBIZA

Iniziando da Bitia, ho avuto modo di trattare del celebre tempio "di Bes" già in altra occasione[11]; non è dunque necessario riprendere in questa sede tutti gli aspetti e i problemi relativi alla struttura. È giusto ricordare, tuttavia, come l'area sacra abbia restituito un gruppo di circa 200 statuette al tornio, collocate cronologicamente tra il III e il I sec. a.C. (Fig. 1 a-b)[12]. Le figurine, come è ormai noto, sono state interpretate come rappresentazioni di "devoti sofferenti", deposte nel luogo sacro a scopo votivo, forse a seguito di richieste di guarigione[13]. Ora, sebbene questa lettura sia senz'altro condivisibile, la comprensione del valore dei manufatti deve tener conto anche di un altro aspetto, relativo al contesto di provenienza: il tempio di Bitia sorse sopra ed entro un'area necropolare, in uso probabilmente già dal VII sec. a.C.[14]. Purtroppo, delle sepolture individuate al di sotto o intorno all'edificio si posseggono attualmente poche informazioni, raccolte soprattutto grazie ai lavori di Gennaro Pesce (che condusse gli scavi dell'area negli anni '50 del secolo scorso)[15]. Nel complesso, è però possibile affermare che, almeno in certe fasi, l'edificio di culto e il settore funerario furono in uso contemporaneamente e che, pertanto, la deposizione delle centinaia di terrecotte al tornio dovette essere parte della più generale dimensione funeraria in cui tutta l'area era immersa[16]. Su queste basi, pertanto, il tempio di Bitia non rappresenterebbe un'eccezione a

7 Si vedano, in particolare, ZUCCA, R. (1987); MOSCATI, S. y ZUCCA, R. (1989) e SANNA, B. (2002). Pur presentando alcuni esemplari realizzati al tornio, il deposito di Neapolis si compone soprattutto di statuette realizzate a mano.

8 STIGLITZ, A. (2005b); GARBATI, G. (2008): 47-48, 82-85; SANNA, B. (2011): 453, nota 6.

9 In questo contesto la denominazione "oranti" rimane puramente convenzionale e vuole solo richiamare da vicino l'importante lavoro di M. E. Aubet e di J. Ferron, riconoscendone l'importanza.

10 È un piacere ricordare come Maria Eugenia Aubet, cui è dedicato questo volume, si sia occupata in più occasioni delle statuette fenicie al tornio (anche al di là della monografia con Ferron). Si pensi per esempio al suo lavoro dedicato proprio alle figurine di Bitia e della Illa Plana: AUBET, M. E. (1969). A Maria Eugenia, dunque, dedico questo piccolo studio, cogliendo l'occasione per ringraziarla del suo insegnamento.

11 Il già citato GARBATI, G. (2022): 67-83, con bibliografia.

12 La maggior parte delle statuette venne rinvenuta al di fuori del tempio, in una "fossa votiva" collocata sopra alcuni pozzetti fenici. Alcuni altri esemplari furono trovati all'interno della costruzione: PESCE, G. (1965) e PESCE, G. (1968); UBERTI, M. L. (1973).

13 Il tempio doveva essere dedicato a una figura divina maschile, raffigurata, come testimonia il simulacro di culto, con le sembianze del dio egizio Bes. Non è escluso si possa trattare di Eshmun.

14 Rimane difficile stabilire la datazione della costruzione delle strutture templari; essa, comunque, è in genere collocata intorno al IV sec. a.C.; *cf.* CICCONE, M. C. (2001); GARBATI, G. (2014). OLTRE A PESCE, G. (1968), sulla necropoli di Bitia rimane fondamentale BARTOLONI, P. (1996).

15 PESCE, G. (1965) e PESCE, G. (1968). I primi scavi, che portarono al rinvenimento della statua di Bes, furono diretti da Antonio Taramelli negli anni '30 del 1900: TARAMELLI, A. (1931); TARAMELLI, A. (1933).

16 Non è da escludere che il culto locale fosse, da ultimo, diretto ai defunti e che il messaggio da far arrivare loro era inviato attraverso la mediazione dell'entità divina raffigurata come Bes: GARBATI, G. (2022): 80-81.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 1

a. Bitia. Pianta del tempio "di Bes" [da PESCE, G. (1965)]

b. Bitia. Statuette al tornio [da MOSCATI, S. (1988)]

quanto oggi noto sulla funzionalità delle figurine al tornio[17].

Più complesso sul piano dell'interpretazione e della lettura dei dati è il secondo caso in questione, quello della Illa Plana (Ibiza)[18]. Tra il dicembre del 1907 e il marzo dell'anno successivo, gli scavi condotti da Arturo Pérez Cabrero al centro dell'ex isolotto portarono al recupero di importanti testimonianze relative alla frequentazione fenicia del luogo[19]. Le informazioni più stimolanti vennero restituite senz'altro dai settori "gamma" e "lambda", due

17 In Sardegna, oltre a Bitia è sintomatico il caso di Narbolia: MOSCATI, S. (1968); STIGLITZ, A. (2005a). Gli scavi di un tempio a pozzo in località Banatou hanno portato al rinvenimento di molti materiali antichi di varia datazione. Tra questi, vanno ricordati una testa di statua nuragica del tipo Monte Prama e 13 statuette in terracotta, di cui 12 lavorate al tornio e 1 a stampo, quest'ultima raffigurante una *kore* stante. Nulla del tempio di Banatou sembrerebbe andare nella direzione di un culto dalla configurazione necropolare. Ciononostante, un paio di elementi, pur in modo non certo decisivo, suggeriscono un qualche legame del luogo di culto con l'aldilà: da un lato, il contesto ha restituito, come si è detto, una testa di statua del tipo appartenente alla necropoli di Monte Prama, il che potrebbe riportare, pur debolmente, ad ambito funerario; dall'altro lato, l'ambientazione –un pozzo– potrebbe indicare l'attribuzione di connotazioni ctonie al culto. Nella sostanza, non può essere escluso che le figurine di Banatou vantassero in origine una connessione con il mondo dei morti. Ancora nell'area dell'Oristanese, un altro tempio a pozzo da cui provengono figurine al tornio è quello di Orri (Arborea): SANNA, B. (2011).

18 Originariamente una piccola isola, la Illa Plana è oggi un'appendice di terra unita all'isola maggiore.

19 PÉREZ CABRERO, A. (1911): 23-30; ROMÁN, C. (1913): 45-65. L'esame completo del contesto è in HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988). Più di recente: MEZQUIDA, A. y FERNÁNDEZ, J. H. (2015).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

delle sei sezioni in cui Cabrero divise l'area di intervento (Fig. 2a)[20]. Nel primo fu anzitutto rilevata la presenza in superficie di frammenti di uova di struzzo; lo scavo, inoltre, portò al riconoscimento di un pozzo piuttosto profondo (di ca. 9 m, per un diametro di ca. 1,5), all'interno del quale vennero trovate 34 statuette fenicie al tornio, diverse nell'iconografia da quelle di Bitia (Fig. 2 b)[21]. Nel settore detto "lambda", invece, contiguo al precedente, fu scoperto un altro pozzo, il cui contenuto risultò sorprendente: 52 scheletri umani. Nello stesso settore, infine, fu individuata una serie di fosse ovoidali scavate nella roccia, di lunghezza oscillante tra 1 e 1,60 m e forse pertinenti in origine a sepolture[22]. Alle scoperte localizzate in "gamma" e in "lambda" si affiancarono, sempre a seguito dei primi scavi, altri interessanti rinvenimenti: le indagini in "delta", in particolare, consentirono di individuare, presso un altro pozzo delle stesse misure del precedente (ma privo di un contenuto in qualche modo rilevante), tre fosse di forma quadrangolare[23]. Ulteriori dati vennero recuperati grazie ad alcune nuove indagini svolte nel 1953 e dirette da José Maria Mañá de Angulo e Miriam Astruc[24]. Gli scavi permisero di rilevare, in due diversi settori, la presenza di alcune sepolture a fossa di età moderna: si trattava di tombe «correspondant à des enterrements du XVIII[e] siècle, alors que l'ile servait de quarantaine aux marins de passage malades et consignés loin du port. Ces tombes étaient en pleine terre et très superficielles»[25].

Come indicato sopra, il ritrovamento delle statuette al tornio all'interno di un pozzo portò fin da subito a ipotizzare la presenza sulla Illa Plana di un tempio fenicio[26]. A quanto mi risulta, questa ipotesi è stata accolta in modo ampio e diffuso, tanto da non essere stata messa in dubbio, in modo esplicito, negli studi relativi alle fasi fenicie e puniche di Ibiza[27]. Essa, tuttavia, potrebbe non costituire l'unica soluzione praticabile: le strutture e i materiali che nel secolo scorso vennero rilevati sulla Illa Plana obbligano, infatti, a non escludere che la

20 HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 25-26.

21 Le statuette al tornio non sono le uniche testimonianze di coroplastica rinvenute nella zona: per la presentazione completa dei materiali si veda HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 29-56.

22 Come indicato da Hachuel e Marí le dimensioni «apuntan a la posibilidad de que se trate de fosas de enterramiento»: HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 26. Purtroppo, però, le condizioni in cui l'area fu scavata non consentono a tutt'oggi di seguirne l'occupazione e l'uso in senso diacronico: non è possibile, dunque, stabilire «cuáles de estos elementos funcionaron juntos y cuáles corresponden a posteriores utilizaciones de la zona»: HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 26.

23 Due delle quali caratterizzate da misure simili a quelle delle strutture rinvenute in "lambda" e una di dimensioni maggiori. Da ultimo, nei due settori chiamati "alfa" e "pi", decentrati rispetto agli altri (l'uno posto a nord-est, vicino al mare della baia di Talamanca, e l'altro collocato a sud-ovest, presso la costa occidentale della Illa Plana), vennero trovati, rispettivamente, un *yacimiento* industriale di *murex* e una struttura rettangolare (8,40 x 2,10 m) rivestita di intonaco; dapprima essa fu interpretata come pertinente a un edificio templare; di seguito (con le nuove indagini effettuate nel 1953) fu invece riconosciuta come cisterna di età romana: HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 21-27.

24 ASTRUC, M. (1954); MAÑÁ DE ANGULO, J. M. y ASTRUC, M. (1956).

25 Inoltre, sempre riportando le parole delle studiosa: «A côté et un peu plus profondément, nous avons trouvé d'autres tombes creusées dans le roc et couvertes de dalles et de pierres, orientées Est-Ouest, sans mobilier, probablement arabes». Per entrambe le citazioni: ASTRUC, M. (1954): 234.

26 Secondo la ricostruzione proposta da Esther Hachuel e Vincente Marí, l'edificio fu attivo tra la metà del VII e gli inizi del IV sec. a.C.: HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): 57-70; HACHUEL, E. (1991): 61-64.

27 Difficile comprendere a cosa si debba il riferimento di Garbini alla Illa Plana (*cf. supra*) come a una necropoli. Va detto, inoltre, che Juan Ramon ha suggerito che «le problème est maintenant de savoir si le sanctuaire était réellement installé sur l'île Plana, ou bien si cet endroit était uniquement utilisé pour enfouir les ex-voto d'un temple situé en ville. Il est très difficile, voire impossible, de répondre à cette question car, d'une part, les données fiables ne sont pas conclusives et, d'autre part, la position topographique du prétendu temple serait anomale; en plus, des interventions archéologiques récentes, encore inédites, encouragent plutôt à interpréter les restes de constructions de cette zone comme datant de l'époque romaine impériale»: RAMON, J. (2012): 256.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

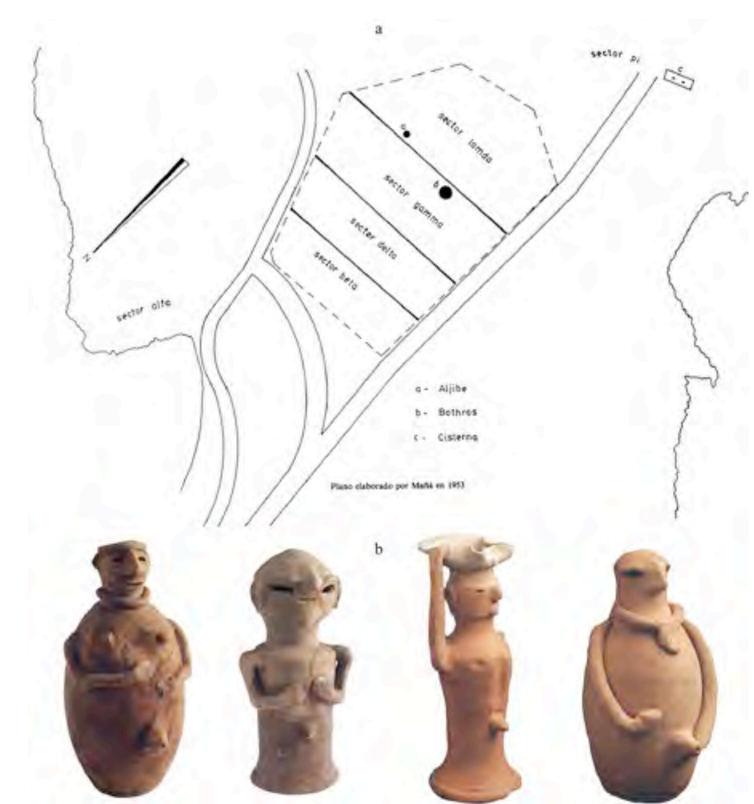


Fig. 2

a. Ibiza, Illa Plana. Pianta dei settori di scavo [da HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988)]

b. Ibiza, Illa Plana. Statuette al tornio [da MOSCATI, S. (1988)]

zona fosse anche utilizzata a scopo funerario. Poco sopra si è detto che sia nel 1907-1908, sia nel 1953, le indagini portarono al rinvenimento di strutture interpretabili come sepolture o comunque come contesti legati in qualche modo alla morte (si pensi, per esempio, al pozzo contenente ben 52 scheletri). Purtroppo, non possediamo a tutt'oggi dati relativi alla cronologia di simili strutture, né è possibile stabilire se alcune di esse fossero direttamente connesse, sul piano culturale e cultuale, alle terrecotte. Tuttavia, la documentazione nel suo complesso impone di non scartare l'eventualità che le statuette al tornio abbiano ricoperto una funzione diversa da quella votiva, potendo essere intese, piuttosto, come elementi dello svolgimento di rituali legati al mondo della morte. Il problema, non a caso, è stata posto chiaramente già da Benjamín Costa e da Jorge H. Fernández: «Sin embargo, son muchos los puntos oscuros de este yacimiento, entre ellos su posible carácter también funerario»[28]. Anche la testimonianza della Illa Plana, nella sostanza, sembrerebbe non contraddire, in maniera chiara e netta, la possibilità che le statuette qui in esame vantassero una relazione primaria, costante e peculiare, con l'universo dei defunti.

NOTA CONCLUSIVA

Volendo ora proporre qualche veloce riflessione conclusiva, mi sembra che i documenti esaminati, relativi ai contesti di Bitia e della Illa Plana, non costituiscano eccezioni alla felice intuizione che, nel 1980, ebbe Giovanni Garbini sull'uso delle statuette. Questo naturalmente non significa che ogni singolo prodotto fosse destinato ad ambito funerario e

28 COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (2013): 15.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

che, dunque, fosse preclusa a questa categoria artigianale ogni altra possibilità di utilizzo; basti pensare alla presenza delle figurine in alcuni piccoli luoghi di culto della Sardegna (come a Neapolis). Non significa nemmeno che la simbologia dei manufatti rimase sempre la stessa, a prescindere dagli specifici contesti: d'altra parte, le differenze tipologiche e iconografiche tra un gruppo e un altro (per esempio tra le figurine di Bitia e quelle della Illa Plana) parlano a favore dell'attribuzione ai prodotti di valori diversi sulla base dei singoli ambiti[29]. Vuol dire, piuttosto, che una certa categoria artigianale conobbe probabilmente una connessione preferenziale con una certa sfera dell'immaginario religioso formulato dalle comunità fenicie (quello relativo all'aldilà), pur potendo essere usata anche altrove e conoscendo poi, entro lo stesso ambito funerario, declinazioni locali che, di volta in volta, ne modificarono le specifiche accezioni (tutte da verificare)[30]. Inoltre, proprio la diffusa ricorrenza delle figurine in ambienti legati alla morte lascia immaginare che il significato delle statuette, almeno in linea generale, fosse stabilito già dalle fasi di realizzazione e, dunque, che la loro destinazione –funeraria– fosse fissata per lo più precocemente: la loro produzione, pertanto, nacque (forse) e si sviluppò (quasi certamente) in rapporto alle ideologie della morte, maturate in diversi contesti fenici di Occidente.

29 La rilettura locale delle figurine è ben testimoniata, per esempio, dai "devoti sofferenti" di Bitia i quali presentano caratteristiche peculiari rappresentate, soprattutto, dalla posizione delle braccia.

30 A differenza di quelle di Bitia, le statuette della Illa Plana non sembrano interpretabili come "devoti sofferenti" (o almeno non tutte). La presenza di lucerne in alcuni esemplari potrebbe essere letta, per esempio, come un riferimento al bisogno di luce nell'oscurità del mondo oltre la morte.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

ASTRUC, M. (1954): «Fouilles à Ibiza (Baléares)»: *Revue Archéologique*, 43: 233-234.

AUBET, M. E. (1969): *Los depósitos votivos púnicos de Isla Plana (Ibiza) y Bithia (Cerdeña)*, Santiago de Compostela.

BARTOLONI, P. (1996): *La necropoli di Bitia – I*, Roma.

CICCONE, M. C. (2001): «Alcune considerazioni su Bitia – Domus de Maria (Cagliari)»: *Quaderni della Soprintendenza Archeologica alle Province di Cagliari e Oristano*, 18: 33-64.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (2013): «Ibiza», en P. XELLA, J. Á. ZAMORA LÓPEZ y H. NIEHR (eds.), *DECF – Dizionario Enciclopedico della Civiltà Fenicia*, Roma, pp. 1-17.

FERRON, J. y AUBET, M. E. (1974): *Orants de Carthage*, Paris.

GARBATI, G. (2008): *Religione votiva. Per un'interpretazione storico-religiosa delle terrecotte votive nella Sardegna punica e tardo-punica*, Pisa-Roma.

GARBATI, G. (2014): «Il tempio di "Bes" e i "devoti sofferenti" di Bitia. Memorie locali e attualità del culto», en T. TORTOSA (ed.): *Diálogo de identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III aC-s. I dC)*, Mérida, pp. 289-302.

GARBATI, G. (2022): *Al di là. Gli uomini, gli dèi, la morte in contesto fenicio*, Roma.

GARBINI, G. (1980): *I Fenici. Storia e religione*, Roma.

HACHUEL, E. (1991): «El santuario púnico de la Illa Plana», en *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1986-89)*, Eivissa, pp. 59-66.

HACHUEL, E. y MARÍ, V. (1988): *El santuario de la Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis*, Eivissa.

LÓPEZ-BERTRAN, M. (2016): «Exploring Past Ontologies: Bodies, Jugs and Figurines from the Phoenician-Punic Western Mediterranean», *Cambridge Archaeological Journal*, 26: 413-428.

MAÑÁ DE ANGULO, J. M. y ASTRUC, M. (1956): «Isla Plana (Ibiza)»: *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3-4: 296-297.

MEZQUIDA, A. y FERNÁNDEZ, J. H. (2015): «"Illa Plana", más de Cien Años después»: *Fites*, 15: 29-35.

MOSCATI, S. (1968): «Statuette puniche da Narbolia»: *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, 23: 197-204.

MOSCATI, S. (ed.) (1988): *I Fenici. Catalogo della mostra di Venezia*, Milano.

MOSCATI, S. y ZUCCA, R. (1989): *Le figurine fittili di Neapolis*, Roma.

PERÉZ CABRERO, A. (1911): *Ibiza Arqueológica*, Barcelona.

PESCE, G. (1965): *Le statuette puniche di Bitia*, Roma.

PESCE, G. (1968): «Chia (Cagliari). Scavi nel territorio»: *Notizie degli Scavi*, 21: 309-345.

RAMON, J. (2012): «L'évolution urbaine et périurbaine de la ville punique d'Ibiza», en BELARTE, M. C. y PLANA MALLART, R. (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat. Actes del Col·loqui internacional Institut Català d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 6-8 maig del 2009)*, Tarragona, pp. 245-258.

ROMÁN, C. (1913): *Antigüedades Ebusitanas*. Barcelona.

SANNA, B. (2002): «Nuove terrecotte figurate puniche da Neapolis»: *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per la Province di Cagliari e Oristano*, 19: 181-198.

SANNA, B. (2011), «Statuine al tornio puniche dal santuario costiero di Orri-Arborea (OR)», en A. MASTINO, P. G. SPANU y R. ZUCCA (eds.), *Tharros Felix 4*, Roma, pp. 451-466.

STIGLITZ, A. (2005a): «Il periodo fenicio-punico», en R. ZUCCA (coord.), *Narbolia. Una villa di frontiera del Giudicato di Arborea*, Nuoro, pp. 59-73.

STIGLITZ, A. (2005b): «Il riutilizzo votivo delle strutture megalitiche nuragiche in età tardopunica e romana», en A. COMELLA y S. MELE (eds.), *Depositi votivi e culti dell'Italia antica dall'età arcaica a quella tardo-repubblicana. Atti del Convegno di Studi (Perugia, 1-4 giugno 2000)*, Bari, pp. 725-738.

TARAMELLI, A. (1931): «Scavi e restauri in Sardegna»: *Bollettino di Archeologia*, 25: 230-231.

TARAMELLI, A. (1933): «Scavi nella antica Bitia a Chia (Domus de Maria)»: *Bollettino di Archeologia*, 27: 288-291.

UBERTI, M. L. (1973): *Le figurine fittili di Bitia*, Roma.

ZUCCA, R. (1987): *Neapolis e il suo territorio*, Oristano.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 387-393 / ISSN: 0212-078-X

TRA FENICI E PUNICI: CARTAGINE NEL GOLFO DI ORISTANO

Raimondo Secci[i]
Anna Chiara Fariselli[i]
Carla Del Vais[ii]

RIASSUNTO: Le nuove ricerche condotte a Tharros e Othoca, attualmente i più noti centri punici del Golfo di Oristano, impongono il superamento dei tradizionali modelli storiografici basati sulla netta distinzione tra una fase "fenicia" e una fase "punica", a favore di una più realistica scansione cronologica in "Punico arcaico" e "Punico medio". Tale proposta è motivata dal carattere di forte continuità tra il periodo precedente e quello successivo alla metà del VI secolo a.C., che si evince dallo studio della documentazione disponibile e denota una precoce omologazione dei due insediamenti al modello culturale e urbano cartaginese.

PAROLE CHIAVE: Fenici, Punici, Cartagine, Tharros, Othoca, Golfo di Oristano.

BETWEEN PHOENICIANS AND PUNICIANS: CARTHAGE IN THE GULF OF ORISTANO

ABSTRACT: The new research carried out at Tharros and Othoca, currently the best-known Punic settlements in the Gulf of Oristano, compels the overcoming of traditional historiographical models based on the sharp distinction between a "Phoenician" and a "Punic" age, in favor of a more realistic periodization comprising an "Early Punic" and a "Middle Punic" phase. This proposal is motivated by the strong continuity between the periods before and after the mid-6th century BCE, which is highlighted by the available documentation and denotes an early homologation of the two settlements to the Carthaginian urban and cultural model.

KEYWORDS: Phoenicians, Punicians, Carthage, Tharros, Othoca, Gulf of Oristano.

IL GOLFO DI ORISTANO NELL'AMBITO DELL'IRRADIAZIONE CARTAGINESE (R.S.)

Nell'estrema frammentarietà delle conoscenze relative alle dinamiche della colonizzazione fenicia in Sardegna, alcuni studi recenti, incentrati sugli insediamenti che si affacciano sul Golfo di Oristano, hanno consentito di operare una decisa rivalutazione del ruolo di Cartagine in questo contesto territoriale. L'apporto più innovativo fornito alla ricerca consiste nel riconoscimento di una probabile fondazione o "rifondazione" cartaginese del centro di Tharros e della profonda adesione di quest'ultimo al modello culturale e urbano della metropoli nordafricana[1]. Da qui, dunque, il forte ridimensionamento di una presenza fenicia orientale, ora riconosciuta soltanto nei termini di una frequentazione anteriore alla metà dell'VIII secolo; e da qui anche la preferenza accordata alla definizione di "punica arcaica", in luogo di "fenicia", in riferimento alla fase

i Università di Bologna. raimondo.secci@unibo.it; annachiara.fariselli@unibo.it
ii Università di Cagliari. cdelvais@unica.it

1 In particolare, FARISELLI, A. C. (2016-2017); EAD. (2018); DEL VAIS, C. *et al.* (2020b); FARISELLI, A. C. (2021a) e EAD. (2021b); FARISELLI, A. C. *et al.* (2021).

compresa tra la fine del VII e la metà circa del VI secolo a.C.[2]. Tale ipotesi interpretativa si inserisce nel solco di una più generale riconsiderazione del ruolo di Cartagine nel Mediterraneo centrale, che è stata oggetto di alcuni specifici contributi da parte di chi scrive[3].

Per contro, si registrano in letteratura alcuni tentativi di conciliare questa impostazione teorica con la tradizionale lettura della conquista armata narrata da Giustino[4], riducendo il precedente contributo della città di Elissa a una semplice circolazione di individui di origine cartaginese all'interno di un tessuto insediativo ancora sostanzialmente "fenicio"[5].

In quest'ottica, per esempio, è stata generalmente spiegata la comparsa del rito dell'inumazione in alcune tombe arcaiche della Sicilia e della Sardegna, in un periodo contraddistinto dal prevalente ricorso alla pratica dell'incinerazione. Ma se è vero, come si vedrà, che la connotazione nordafricana di tali sepolture può ritenersi ormai acquisita, non altrettanto si può dire dell'equazione "incinerazione = fenicio" / "inumazione = cartaginese", che ne è stata generalmente dedotta. Com'è noto, infatti, la pratica inumatoria in età arcaica non è esclusiva di Cartagine, perché è altrettanto diffusa a Malta[6] e compare anche in altri contesti occidentali, come Trayamar[7] e Rachgoun[8]. Inoltre, se si assume la caratterizzazione fenicia (orientale) degli insediamenti centro-mediterranei, il rituale non è di per sé sufficiente a stabilire l'origine degli inumati, dal momento che la coesistenza delle due modalità di sepoltura è documentata anche nella madrepatria durante il Ferro II[9]. Non è, quindi, l'inumazione in quanto tale che qualifica come "cartaginesi" le deposizioni sarde e siciliane, ma casomai la tipologia tombale e dei corredi funerari. Con questi presupposti, ciò che rende piuttosto fragile la tesi tradizionale è il confronto tra le dotazioni rituali riservate agli inumati e quelle destinate agli incinerati. Qualora, infatti, la contemporanea presenza di cremazioni e inumazioni si fosse realmente configurata come esito di una composizione mista (fenicia orientale e cartaginese) delle comunità coloniali, lo studio dei contesti avrebbe evidenziato qualche differenza dovuta alla diversa origine dei defunti: invece, esso mostra una sorprendente uniformità tipologica, che il progredire delle ricerche sta sempre più mettendo in luce. In questo senso, un particolare significato assumono le forme ceramiche, documentate con esemplari pressoché identici nelle tombe a inumazione e in quelle a incinerazione[10]; ma analoghe considerazioni possono riguardare anche i gioielli, le armi, i rasoi in bronzo e altre categorie di manufatti[11]. Poiché i materiali diagnostici trovano i confronti più stringenti a Cartagine, si può ipotizzare che le tombe di incinerati

2 Va detto, tuttavia, che l'uso del termine "punico" invece di "fenicio" in riferimento alla fase arcaica era già entrato in una parte della letteratura: si vedano per esempio, fin dal titolo, ACQUARO, E. (1971); MATTAZZI, P. (1999); SECCI, R. (2006).

3 SECCI, R. (2008); ID. (2018); ID. (2019a); ID. (2019b). In questa direzione anche LÓPEZ CASTRO, J. L. (2018): 176; SCHÄFER, T. *et al.*, (2019); ACQUARO, E. (2019).

4 Just. 18, 7, 1; 19, 1, 3-6. Sull'interpretazione tradizionale, che vede l'avvio di un espansionismo militare cartaginese in area centro-mediterranea alla fine del VI secolo e ai danni di più antiche fondazioni "fenicie" *cf.* tra gli altri BARTOLONI, P. (2017); BONDÌ, S. F. (2019). Sostanzialmente in linea con questi ultimi BERNARDINI, P. (2019): 111-113. Un significativo ripensamento di alcune posizioni precedenti è in Bartoloni 2023.

5 *Cf.* bibliografia alla nota precedente.

6 Per una panoramica sulle necropoli maltesi, *cf.* SAID-ZAMMIT, G. A. (1997).

7 SCHUBART, H. e NIEMEYER, H. G. (1976): 139-143.

8 Da ultimo BARTOLONI, P. (2012): 89 (con bibliografia precedente).

9 Per esempio SADER, H. (2019): 216-248.

10 Un vero e proprio "fossile guida" sono per esempio i piatti ombelicati con "umbone sospeso": SECCI, R. (2008).

11 *Cf. infra*.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

rinvenute nelle due maggiori isole mediterranee fossero destinate, come quelle degli inumati, a Fenici di origine nordafricana (o loro discendenti), portatori di un'identità culturale improntata al modello cartaginese. Pertanto, almeno fino a prova contraria, si dovrà ammettere che la scelta tra i due rituali non sia imputabile a distinzioni etniche, ma piuttosto a ragioni di carattere sociale o anche a motivi di ordine pratico[12]. Un analogo valore connotativo è stato giustamente attribuito (a partire da una documentazione molto più ridotta rispetto a quella disponibile per il Mediterraneo centrale) ai corredi degli incinerati di Rachgoun e Ibiza, identificati con coloni provenienti dalla Penisola Iberica sulla base dell'associazione con manufatti di ambientazione occidentale (tra cui anfore Cruz del Negro)[13]. Ed è curioso rilevare come tale attribuzione non abbia incontrato alcuna resistenza tra gli addetti ai lavori, pur comportando, nel caso di Ibiza, il ridimensionamento della notizia diodorea[14] sulla fondazione del centro da parte di Cartagine nel 654 a.C., precedentemente accolta dagli studiosi[15].

Una possibile obiezione all'ipotesi sopra formulata potrebbe essere costituita dalla presunta assenza nella colonia tiria dell'incinerazione primaria, attestata in diversi centri della Sicilia e della Sardegna. L'argomentazione non sembra però determinante, considerato che l'arsione del cadavere non è attestata in età arcaica neppure in altre necropoli ampiamente note per le sepolture a inumazione, come quella cagliaritana di Tuvixeddu[16].

Sui materiali ceramici riferibili a matrice cartaginese (e comuni alle cremazioni, alle inumazioni e ai *tofet*) si è avuto modo di soffermare l'attenzione in alcuni recenti contributi[17]. Qui, invece, si vuole mettere in luce la difficoltà di percepire una sensibile cesura nei repertori centro-mediterranei come conseguenza della presunta conquista armata per mano di Malco e dei Magonidi. In effetti, a fronte della scomparsa di alcune forme vascolari nel corso del VI secolo[18] e dell'introduzione di altre in quello successivo[19] (non necessariamente in seguito a un netto cambiamento culturale[20]), l'impressione che si ricava dallo studio della categoria artigianale è invece quella di una sostanziale continuità: limitando lo sguardo ad alcuni casi più rappresentativi, si possono citare i piatti e le coppe con il caratteristico "umbone sospeso"[21], le pentole globulari monoansate[22], le lucerne[23], le brocche biconiche[24], quelle a orlo espanso[25] e a

12 FARISELLI, A. C. *et al.* 2021: 36.

13 Per Rachgoun *cf.*, da ultimo, BARTOLONI, P. (2012): 80 (con bibliografia); per Ibiza COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. e GÓMEZ BELLARD, C. (1991): 794. Sulle anfore Cruz del Negro *cf.*, tra gli altri, RODRÍGUEZ MUÑOZ, R. (2006): in particolare 102-103, 106; TORRES ORTIZ, M. (2008).

14 D.S. 5, 16, 3.

15 Per tutta la problematica *cf.*, da ultimo, COSTA RIBAS, B. (2018): 16-17, con bibliografia.

16 Per la quale si può indubbiamente invocare *l'argumentum ex silentio*. Sulle possibili cause TORE, G. (2000): 224. Per un quadro generale SALVI, D. (2019).

17 SECCI, R. (2008); ID. (2019a).

18 Si pensi, per esempio, ai vasi caliciformi o "à chardon", comunque riferibili a matrice cartaginese: BARTOLONI, P. (1996): 89-91; SECCI, R. (2019a): 188-189.

19 Per esempio, alcuni tipi di piatti: BARTOLONI, P. (1996): 77-78.

20 Le cause che segnano la fine della produzione di una particolare classe ceramica o l'inizio di una nuova, infatti, possono essere diverse e numerose (quali cambiamenti nel gusto, nella dieta, etc.) e tutte interne a ciascun contesto culturale: tra i tanti esempi possibili, si veda il caso della ceramica a figure nere e a figure rosse nel mondo greco.

21 Sul tipo di fondo, in generale, SECCI, R. (2008). Sui piatti ombelicati in particolare BARTOLONI, P. (1996): 73-76; per le coppe *cf.*, per esempio, DEL VAIS, C. (2013): 28-29 (sulle cd. coppe "a calotta").

22 In generale, CAMPANELLA, L. (2009): 299-321.

23 Per esempio, BEN JERBANIA, I. (2008).

24 BARTOLONI, P. (1996): 102-104.

25 BARTOLONI, P. (1996): 92-93.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

collo cilindrico[26], la cui evoluzione avviene in modo lento e graduale tra la fine del VII e il V secolo a.C. (se non oltre). Al riguardo, e a titolo soltanto esemplificativo, sarà sufficiente richiamare i corredi della Tomba 9 PGM di Sulci, datata tra la seconda metà del VI e gli inizi del IV secolo a.C.: questi comprendono numerosi esemplari delle forme menzionate, che appaiono perfettamente in linea con le testimonianze del periodo precedente[27]. Tale circostanza sembra confermare, in maniera piuttosto perspicua, come il passaggio tra la fase precedente e quella successiva allo scorcio del VI secolo sia molto più sfumato di quanto comunemente ritenuto, suggerendo una maggiore prudenza nella proposta di distinzioni troppo rigide e radicali cambiamenti culturali. Simili interpretazioni poggiano in genere su una lettura "discontinuista" delle fonti letterarie, e segnatamente del già menzionato racconto di Giustino[28] e del passo polibiano sul primo trattato tra Roma e Cartagine[29]: di questi, tuttavia, l'uno è assai discusso dagli studiosi[30], mentre l'altro, oltre a riferirsi a un evento di dubbia datazione[31], viene oggi collocato in una prospettiva storica fondata su un forte ridimensionamento della visione imperialistica dell'espansionismo cartaginese[32]. A ciò si deve aggiungere il fatto che non si conosce il testo di probabili accordi precedenti con le città etrusche[33], rispetto ai quali il cosiddetto primo trattato potrebbe porsi in un rapporto di continuità[34]. È pur vero, peraltro, che dopo la fine del VI secolo si assiste alla generalizzazione dell'inumazione in tombe a camera o a fossa scavate nella roccia: tuttavia, il fenomeno da solo non è sufficiente a configurare un netto discrimine con la fase precedente, dal momento che può trovare spiegazione nell'ambito di dinamiche di competizione[35] e autorappresentazione[36] sociale in contesti già culturalmente "punici". L'impressione, dunque, è quella di una trasformazione nel solco della tradizione, che sembra giustificare la definizione della nuova fase come "Punico medio", in contrapposizione al "Punico arcaico" della fase tradizionalmente definita "fenicia".

D'altra parte, è innegabile che, tra il VII e il V secolo, si riscontrano significative divergenze nel repertorio di Tharros e Nora rispetto a quello di Sulci (e relativo comprensorio), non a caso inquadrato in una distinta regione ceramica[37]. Tuttavia, le peculiarità formali e decorative degli assemblaggi sulcitani non sono da imputare a ipotetiche diversità di origine di presunti coloni fenici (orientali), ma vanno invece intese come probabile esito di un processo evolutivo svoltosi per linee interne, in seguito a un'iniziale impronta cartaginese tra la fine dell'VIII e il VII secolo a.C.[38]. Questa situazione evidenzia dunque una certa autonomia di Sulci rispetto alla metropoli nordafricana (almeno nel campo della produzione ceramica), mentre Tharros e Nora ne sono più

26 Per esempio, VEGAS, M. (1999): 159-161; DEL VAIS, C. (2013): 14-15; SECCI, R. (2021): 62-63.
27 GUIRGUIS, M. (2021): 113-117, figs. 12-13.
28 *Cf. supra*.
29 Pol. 3, 22, 4-13.
30 MONTANERO VICO, D. (2018).
31 SCARDIGLI, B. (1971): 30-33.
32 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2018): 176.
33 Per esempio, DEL CASTILLO, A. (1994) e ZELANTI, A. (2019): in particolare 229 e 242-243.
34 Si veda per esempio BARTOLONI, P. (2009): 33, secondo il quale il cosiddetto primo trattato «di certo ricalca precedenti trattati con le città etrusche»
35 Per il caso di Cartagine *cf.*, in particolare, FUMADÓ ORTEGA, I. (2013).
36 FARISELLI, A. C. (2021a).
37 PESERICO, A. (1998): 38, fig. 12.
38 SECCI, R. (2019a); ID. (2019b). La ricostruzione di cui nel testo sembra ora trovare conforto anche nella documentazione epigrafica: MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (2020): in particolare 313.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 1. Tharros e il promontorio di Capo San Marco (foto D. Frisoni équipe Università di Bologna).

fortemente condizionate; e il fenomeno è assimilabile a quello che, com'è noto, si registra anche nelle stele[39]. Ciò sembra connotare l'areale in questione come laboratorio di una "punicità" parzialmente diversa da quella oristanese, ma accomunata a quest'ultima dalle stesse radici cartaginesi[40].

Sulla base di quanto si è detto finora, il ricorso al termine "fenicio" per definire i contesti insulari di età arcaica risulta decisamente improprio e addirittura fuorviante, in quanto legato a una ricostruzione storica –quella delle cosiddette "ondate coloniali" levantine dell'VIII e del VII secolo a.C.– che non resiste al vaglio dei dati disponibili. Per contro non si vuole negare il probabile coinvolgimento nelle dinamiche migratorie centro-mediterranee di componenti etniche e culturali diverse da quella cartaginese; ma la composizione eterogenea delle compagini sociali è sempre stata riconosciuta come una prerogativa dei centri fenici e punici (veri e propri *melting pot* di genti e culture), senza che ciò abbia impedito di identificare una componente primaria responsabile dell'impresa oltremarina.

La tradizionale dicotomia tra una fase "fenicia" (inizi VIII-fine VI secolo a.C.) e una fase "punica" (fine VI-III secolo a.C.) è anche alla base di ulteriori incongruenze che si registrano nell'uso dei due etnici. Non è raro, per esempio, osservare che anfore da trasporto definite "puniche" a Cartagine e nel Nord Africa, in quanto prodotte in *ateliers* di quella regione, diventino improvvisamente "fenicie" quando giungono in Sardegna o in Sicilia, come se il semplice fatto di varcare il mare ne modificasse la connotazione culturale. Appare del tutto evidente, dunque, come la questione non sia puramente nominale e investa invece aspetti sostanziali della disciplina, che dovranno essere affrontati a partire da un esame obiettivo della documentazione.

APPUNTI DI METODO SULLE ORIGINI NORDAFRICANE DI THARROS (A.C.F.)

In relazione alla cronologia della fondazione di Tharros e al profilo culturale della città (Fig. 1), l'abbondante letteratura specialistica prodotta sin dall'avvio delle indagini ufficiali nel sito registra una significativa fluidità e qualche incongruenza. Gli studi degli anni '80 e '90, stagione delle principali scoperte compiute a Tharros da E. Acquaro, proponevano una

39 MOSCATI, S. (1992): 35-64.
40 SECCI, R. (2019a): 192.


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

sorta di rapporto consequenziale fra le scelte insediative documentate dalle evidenze del villaggio nuragico di Su Murru Mannu e i "Fenici", cui si attribuiva la fondazione coloniale tra la seconda metà e la fine dell'VIII sec. a.C.[41]. A tale periodo storico, in uno dei primi bilanci delle ricerche archeologiche compiute dal 1974 sulla collina settentrionale[42], si ascriveva anche l'inaugurazione del *tofet*. Il tema identitario[43], pur velatamente percepito, non era ancora stato affrontato con sistematicità per cui nell'etnonimo, in accordo con la declaratoria stilata in quegli stessi anni da S. Moscati[44], si sottintendevano i Fenici di Tiro. Da qui, sempre in linea con la ricostruzione tradizionale imperniata sull'accreditamento storico della figura leggendaria di Malco e annessa aggressione fratricida alle isole fenicie da parte della metropoli nordafricana, si collocava alla seconda metà del VI sec. a.C. l'avvio della "fase punica" di Tharros, sebbene nelle parole dello studioso che all'epoca poteva ben qualificarsi come il miglior conoscitore del sito, E. Acquaro, fosse latente la convinzione che la responsabilità dell'iniziativa coloniale si potesse attribuire piuttosto a progettualità centro-mediterranee. Nelle sintesi prodotte alla metà degli anni '90 dopo le indagini nel quartiere pirometallurgico di Murru Mannu[45], infatti, egli focalizzava con toni più netti la precoce connessione della città del Sinis con Cartagine, senza tuttavia rinunciare alla prospettiva storiografica corrente, forse ancora troppo pervasiva per essere superata, proponendo di collocare sempre all'avanzato VI sec. a.C. una sorta di *restyling* monumentale dell'insediamento sardo. Questo sarebbe consistito nella realizzazione di opere tese a conferire a Tharros un decoro urbano adeguato all'assunzione formale dello status di *qarthadasht* di Sardegna; d'altra parte, nel medesimo contesto scientifico affermava: «Lo schema cartaginese assunto da Tharros alla fine del VII secolo a.C. godrebbe [...] di una motivazione politica di tale portata amministrativa da giustificare appieno l'incidenza sul successivo impianto romano. La prima organizzazione che ci è data conoscere dei servizi urbani nasce da subito in stretta correlazione con le funzioni di «capitale» della Sardegna»[46]. Questa sorta di "investitura" del sito come polo gemello di Cartagine veniva dunque effettivamente retrodatata di un secolo e collegata all'acquisizione dello *status* di "città" da parte dell'insediamento sul Golfo di Oristano. Tale fenomeno si sarebbe prodotto in parallelo con il trasferimento oltremare di funzionari punici e manodopera agricola e artigianale, finalizzato a una più salda organizzazione geopolitica del territorio e a una meditata e diversificata irreggimentazione produttiva degli stanziamenti stabili inseriti nella sfera di controllo nordafricana[47]. In questa ricostruzione si chiariva come la stagione cartaginese avviata nel VII sec. a.C. fosse stata preceduta da una lunga fase di «frequentazioni vicino-orientali» dei territori occupati da comunità paleosarde, decisamente distanti da «ben definiti parametri

41 Al netto delle puntuali edizioni dei rapporti di scavo affidati anno per anno alla Rivista di Studi Fenici, gli studi compiuti da E. Acquaro vedono un primo tentativo di sintesi al termine degli scavi nell'area del *tofet* (ACQUARO, E. (1989)) e un secondo importante resoconto negli anni di compimento delle indagini sulla collina di Murru Mannu, con la messa in luce dei residui del c.d. quartiere pirometallurgico: ACQUARO, E. (1995); ID. (1997). Dell'orientamento relativo all'interpretazione storico-archeologica del sito prediletta all'epoca appaiono paradigmatiche le righe affidate a volumi di ampia divulgazione: ACQUARO, E. e FINZI, C. (1986); ACQUARO, E. e MEZZOLANI, A. (1996).

42 ACQUARO, E. (1989): 13.

43 In generale, la letteratura sul tema è piuttosto abbondante: *cf.* p.es. GARBATI, G. e PEDRAZZI, T. (2016).

44 MOSCATI, S. (1994).

45 ACQUARO, E. (1995); ID. (1997).

46 ACQUARO, E. (1997): 20.

47 «I residenti cartaginesi che vi abitano ricompongono la propria organizzazione sociale nel tempio di Melqart, nel tofet e nelle necropoli, dove si apprezza appieno l'evidenza dei culti della madrepatria africana»: ACQUARO, E. (1997): 20.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

di fondazioni urbane»[48]. Il punto cruciale, dunque, riguarda proprio la veste formale dell'installazione coloniale, ossia il suo carattere urbano, che non sembra potersi plausibilmente legare ad altre iniziative mediterranee se non a quella cartaginese. Simile assunto, che gli studiosi della generazione successiva, di cui mi pregio di far parte, hanno considerato un punto di partenza per andare oltre e rileggere i dati acquisiti, è invece stato ritenuto non significativo da altri: anche in tempi relativamente recenti, infatti, alcuni autori[49] hanno, legittimamente, riproposto una versione della storia di Tharros che sceglie di non tenere conto delle acquisizioni della ricerca sul campo e del rinnovato inquadramento del repertorio ceramico[50], optando piuttosto per il saldo mantenimento della cornice storiografica più familiare. All'interno di essa, le sequenze occupazionali di Tharros sarebbero nettamente scandite e in sé conchiuse fra Fenici e Punici, a prescindere da qualsiasi considerazione sul profilo istituzionale dell'abitato. Il problema saliente riguarda dunque la focalizzazione, dal record archeologico disponibile, di materiali davvero diagnostici, sia per datare la colonia sia per qualificarne la reale prospettiva culturale e lo *status* insediativo. In letteratura la cronologia alta, metà/fine dell'VIII secolo a.C., ormai abbandonata da qualsiasi studioso aggiornato, va di pari passo con il presunto profilo orientale solo nei primi studi, mentre il connotato fenicio-levantino dei primi coloni resta un aspetto sostanzialmente stabile fino ai lavori più recenti, che solo da pochi anni trattano in forma esclusiva di "Tharros punica"[51]. A ben guardare, i materiali che conferirebbero un'origine orientale al sito dell'Oristanese sono solo esigui frammenti ascrivibili, fra l'altro con non poche incertezze sull'etichetta tipologica degli stessi, a un ambito genericamente "egeo". Tali manufatti, venivano preliminarmente inquadrati, nei primi anni '90, quali indicatori di connessioni con l'«ambiente fenicio arcaico [...] di elementi culturali estrapolati dal repertorio tardogeometrico greco»[52] ma, da un canto, se ne deve evidenziare la non unanime attribuzione tipologica, secondo l'opinione di alcuni ricercatori rintracciabile nel comparto delle più tarde produzioni di versante etrusco-corinzio[53]; dall'altro, emerge soprattutto la difficoltà di relazionarli a sequenze cronologiche attendibili nel contesto di scavo. Nel dettaglio: l'ancoraggio del famoso frammento di presunta olla stamnoide tardogeometrica ai livelli più antichi del *tofet* di Tharros, inizialmente letto come indizio della circolazione nel sito di un repertorio vascolare ibrido, tinteggiato da quell'aura euboica che attraverso le parole di P. Bernardini adombrava una sorta di simmetria con Sulci arcaica[54], risulta oggi piuttosto evanescente poiché non realmente supportato a livello stratigrafico. Oltre che numericamente poco significativi, tali elementi ceramici egei sono

48 ACQUARO, E. (1997): 21. Nel medesimo volume dedicato al "Progetto Tharros", tuttavia, si deve registrare l'incongruenza di affermazioni caotiche e decisamente fuorvianti a proposito di un arrivo di Fenici nel Sinis addirittura nel IX-VIII sec. a.C.; arrivo che si sarebbe incomprensibilmente raccordato con due «necropoli a incinerazione», l'una a Capo San Marco e l'altra a San Giovanni, datate con sorprendente precisione dall'A. tra seconda metà del VII e 550/25 a.C.: VERGA, F. (1997): 107, nota 2. Per l'insussistenza di tali letture a proposito dei contesti cimiteriali, che invece vedono precocemente associate fosse a incinerazione con tombe a inumazione, senza prevedere alcuna separazione fra nuclei crematori e settori inumatori *cf.* infra con bibliografia pregressa.

49 *Cf.* ZUCCA, M. (2017).

50 Per l'osmosi della ceramica documentata nei più antichi contesti tharrensi con quella cartaginese *cf.* supra il contributo di R. Secci.

51 P. es. ACQUARO, E., DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2006); SECCI, R. (2019a); DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2022).

52 BERNARDINI, P. (1989): 288.

53 BARTOLONI, P. (1991).

54 BERNARDINI, P. (1989): 288-289.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

infatti per lo più pertinenti alle colmate di terreno di riporto generate dalla defunzionalizzazione di aree proprie e contermini al *tofet* o agli spazi riservati ad attività pirometallurgiche sulla collina di Murru Mannu: qui il quartiere produttivo è verosimilmente manomesso a fini difensivi alla vigilia dello sbarco romano nell'Isola[55]. Proponendosi in quegli anni una datazione del villaggio nuragico con termine al Bronzo Finale[56], tali manufatti ricadevano necessariamente fra le attestazioni delle relazioni commerciali del primo insediamento "fenicio". L'odierna revisione della cronologia di Murru Mannu che, dopo il *floruit* del 1500-1300 a.C. parrebbe abbandonato solo a partire dall'800 a.C. circa[57], invece, permette di riportare tali elementi, in associazione ad altri manufatti coroplastici con confronti ciprioti identificati da E. Acquaro[58], a una differente situazione storica. I rinvenimenti più antichi potrebbero inserirsi nella scia delle connessioni intessute sin dell'età del Bronzo Medio dalla comunità autoctona del villaggio nuragico, come suggerito dal rinvenimento in quel contesto di un frammento miceneo del Tardo Elladico III A2/III B. Gli sporadici dati sarebbero quindi riconducibili a ricognizioni egeo-levantine finalizzate all'apertura di nuove rotte di scambio, forse coinvolgenti anche gli elementi indigeni dell'entroterra[59]. Variamente collocabili nel bacino orientale del Mediterraneo, i *prospectors* non possono tuttavia rappresentare i marcatori di un'ondata coloniale organizzata dalle città stato "fenicie"; né per converso la generica movimentazione di traffici greco arcaici, pur collaudati interlocutori dei porti siro-palestinesi, può testimoniare incontrovertibilmente la fisionomia "fenicia/orientale" del mercato di arrivo sul litorale oristanese.

Gli elementi archeologicamente valutabili in tale prospettiva di ricerca sono i settori della città che, in qualche misura, ne testimoniano la promozione da terminale mercantile potenzialmente plurale a colonia urbana, ossia le due necropoli e il *tofet*[60]. Da questo punto di vista l'opera di M.E. Aubet rappresenta senz'altro una fonte d'ispirazione. In particolare, il taglio socio-politico alla luce del quale la studiosa è stata in grado di analizzare il record funerario di Tiro, valutato nel quadro di una riflessione ad ampio spettro sulle caratteristiche della comunità cittadina in un sito scarsamente noto dal punto di vista dell'articolazione urbana e amministrativa[61], può fungere da modello. Su tale falsariga, va sottolineato come la delimitazione di uno spazio funerario topograficamente ben circoscrivibile e appartato, a fronte della distribuzione sporadica di tombe singole nel territorio contermine all'abitato, possa riflettere l'organizzazione urbana di una colonia[62]. Sotto questo profilo non mancano i dati fruibili, nonostante le spoliazioni antiche e moderne, le depredazioni incontrollate o le indagini ufficiali non documentate restino nervi scoperti in quel *cahier de doléance* che tutti i ricercatori che hanno indagato su Tharros, dal Canonico Spano in avanti, includendo chi scrive, più o meno consapevolmente si sono trovati a compilare. Occorre poi puntualizzare che il prevalente quantitativo di manufatti ceramici perspicui ai fini di questa ricerca, rintracciabili sia nei contesti funerari di Capo San Marco[63] e San

55 FARISELLI, A. C. (2018) con bibliografia precedente.
56 BERNARDINI, P. (1991).
57 USAI, A. (2014); USAI, A. e PIGA, A. (2021).
58 ACQUARO, E. (1991): 162-163, tav. XX, 5.
59 *Cf.* USAI, A. (2014); USAI, A. e PIGA, A. (2020) con bibliografia precedente.
60 FARISELLI, A. C. (2018).
61 AUBET, M. E. (2013).
62 AUBET, M. E. (2019): 17.
63 FARISELLI, A. C. (2021a).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

Giovanni di Sinis[64], sia nella zona della Laguna di Mistras[65], candidata da recenti indagini al ruolo di primo approdo dei coloni, non risale più in alto del VII sec. a.C. Inoltre, fra le forme d'utilizzo quotidiano recuperate in tali contesti[66], al di là dell'ovvia relazione morfologica con prototipi vascolari siro-palestinesi, non si registrano aderenze tipologiche a quelle in uso in ambito fenicio d'Oriente, quanto piuttosto una ripetizione sistematica di varianti già modificate rispetto ai modelli primigeni dalle esigenze degli utenti centro-occidentali, specificamente cartaginesi. A proposito della necropoli maggiore, quella di Capo San Marco, appare rimarchevole l'assoluta omogeneità compositiva e tipologica dei corredi arcaici conservati nelle tombe a incinerazione rispetto a quelli delle fosse monumentali a inumazione[67] inquadrabili nel VII-VI sec. a.C. Sebbene ancora documentati in numeri insufficienti a favorire qualsiasi generalizzazione, questi dati infrangono l'ipotetica e sempre meno attendibile teoria sulla cesura fra una presunta fase fenicia tharrense con tombe a cremazione e una fase punica con tombe a inumazione. Queste sono tra l'altro distribuite negli stessi settori del grande sepolcreto sul promontorio, anzi spesso appaiono tangenti le une alle altre e accomunate da apprestamenti, come canalette e coppelle, funzionali alla condivisione delle medesime azioni rituali[68].

Il pieno accordo con il magistero culturale di Cartagine sin dal VII sec. a.C., a evidenziarne il saldo controllo e il protagonismo nelle dinamiche del popolamento coloniale tharrense, emerge anche da altri rivoli della documentazione funeraria, come testimoniano i recenti rinvenimenti di gioielli d'oro e d'argento da un contesto a cremazione sul Capo, in tutto aderenti al trend rituale documentato nelle inumazioni arcaiche della città di Elissa[69]. Altrettanto eloquente appare la situazione del *tofet*, sia per quanto riguarda la pedissequa ripetizione di forme vascolari presenti, con affini associazioni, negli strati di VII-VI sec. a.C. di Salammbô, sia in relazione alla scelta della monumentalità dei più antichi ex voto lapidei, strategia rituale tipicamente cartaginese; sia in rapporto alle tematiche religiose rappresentate sulle stele e alla rigorosa conservazione dell'aniconismo come linguaggio simbolico dominante e trasversale fra ambito votivo e funerario[70] (Fig. 2). Tutto questo depone a favore di una rilettura storica nel segno della continuità fra Punico arcaico e Punico medio e, almeno allo stato attuale delle conoscenze, consente di identificare in Tharros il baluardo occidentale degli interessi cartaginesi nel Mediterraneo centrale arcaico.

64 *Cf. infra* il contributo di C. Del Vais.

65 DEL VAIS, C. *et al.* (2020b).

66 Risulta evidente come la matrice culturale di una comunità non possa essere efficacemente descritta dalle importazioni, ma forse dalla ceramica comune di uso domestico, che ne delinea le strategie di conservazione delle derrate, il volume delle stesse nonché le tradizioni alimentari. La negazione dell'esistenza di una corrispondenza assoluta, in tema di marcatori identitari, fra *pottery and people*, di norma ammessa da tutti gli archeologi moderni, non può funzionare a intermittenza. In questo senso, si deve anche ricordare quanto osservato da E. Acquaro trent'anni orsono a proposito della "funzionalità secondaria" della ceramica d'importazione rinvenuta a Tharros in ambito funerario e santuariale, poiché «non è automatico segno di una particolare floridezza della famiglia del defunto né tanto meno di un legame etnico preferenziale deducibile dagli oggetti di importazione. Essa rientra nel più generale, articolato, panorama di cultura urbana da cui sono enucleati»: ACQUARO, E. (1990): 28.

67 Si veda per esempio il set della tomba X 2013 a pozzetto con incinerazione secondaria e quello della fossa ipogeica monumentale V 2013 a inumazione preservato dal crollo di una sponda della stessa (FARISELLI, A. C., SILANI, M. e VANDINI, M. (2017); forthcoming: FARISELLI, A. C. e MELI, R.): entrambi i contesti arcaici erano composti da brocca a orlo espanso e brocca biconica, con ottimi confronti nel Mediterraneo centrale e databili al VII-VI sec. a.C., in aggiunta a una coppetta da cucina nel primo caso e a un *cooking pot* rovesciato su un piatto ombelicato nel secondo.

68 FARISELLI, A. C. (2021a).

69 FARISELLI, A. C. *et al.* (2021).

70 FARISELLI, A. C. (2020).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 2. Tharros Necropoli meridionale: ipogeo con cippo semplice in posto sopra l'accesso di una tomba a camera (Concessione di ricerche e scavi archeologici DG-ABAP Prot. 9426, Class. 34.31.07/15. 3, 27/03/2017) (foto A. C. Fariselli).

TRA THARROS E OTHOCA (C.D.V.)

Il registro archeologico relativo alla città di Tharros può essere completato con la disamina del settore urbano che si affaccia sull'approdo, poi divenuto porto, ormai convincentemente individuato, almeno per la fase punica, in corrispondenza dell'attuale laguna di Mistras[71]. È possibile ritenere infatti che lungo le rive del bacino portuale, ospitato in un'ampia insenatura all'interno del Golfo di Oristano, ancora aperta verso il mare e protetta dal vento di maestrale, sorgesse il quartiere mercantile fisicamente distinto dal nucleo principale della città, ma in stretta relazione con esso; grazie alle pluridecennali prospezioni condotte nell'area sono state infatti riconosciute vaste aree di dispersione di materiale archeologico databile tra il VII sec. a.C. e l'età tardo-antica, le quali, più che riferirsi a insediamenti rurali simili a quelli presenti in gran numero nell'entroterra tharrense, possono meglio attribuirsi ad un quartiere suburbano strutturato, dotato anche di edifici monumentali segnalati a più riprese anche se non più visibili sul terreno[72]. A tale nucleo abitato, servito da specifiche aree artigianali e da ampie cave di arenaria[73] che dovevano concorrere ad una complessiva politica di sfruttamento delle risorse del territorio attuata da Tharros, andrebbe riferita la c.d. "necropoli settentrionale", contemporanea a quella del Capo San Marco e tendenzialmente corrispondente quanto a tipi tombali, rituali e corredi, ma comunque connotata da alcuni elementi distintivi.

Dall'analisi complessiva delle emergenze archeologiche, sebbene con un diverso grado di approssimazione in ragione dello stato delle conoscenze, emerge un'impressione di forte continuità sia nei contesti di vita che in quelli funerari dall'età punica arcaica a quella punica classica e poi tardo-punica. Nell'area dell'approdo gli scavi degli anni 2014-2015[74] hanno mostrato una intensa frequentazione che prosegue senza soluzione almeno dal VII sec. a.C. ad età romana repubblicana, sebbene soggetta a un lento spostamento verso nord-est a causa del progressivo interramento

71 *Cf.* da ultimo DEL VAIS, C. *et al.* (2020b); DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2022): 89-93, 138-139.
72 Loc. Preisinnis: *cf.* DEL VAIS, C. (2014).
73 Sull'attività estrattiva *cf.* da ultimo DEL VAIS, C., GRILLO, S. M. e NAITZA, S. (2014).
74 Concessione di ricerche e scavi archeologici DG Prot. 4892, Class. 34.31.07/345.2, 21/05/2013.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

del bacino per dinamiche costiere naturali e poi antropiche[75].

Una documentazione più ampia proviene dalla necropoli, meno vasta rispetto a quella del Capo San Marco e nota in un settore costiero non in continuità a causa dello sviluppo, dalla fine degli anni Cinquanta, della borgata marina di San Giovanni di Sinis che ne ha intaccato ampi settori[76]. Rispetto all'area funeraria meridionale, nella quale le sepolture ad incinerazione insistono nelle stesse aree dei cavi funerari ad inumazione[77], si nota in generale una differenziazione spaziale a seconda del substrato; le tombe a incinerazione prediligono il bancone di sabbia che si sovrappone alla coltre litica che, diversamente dal Capo San Marco, non affiora uniformemente a causa delle forte inclinazione degli strati di origine eolica; nel bancone roccioso, invece, sono scavati gli ipogei a camera e le fosse parallelepipede che ospitano gli inumati. La giustapposizione di settori a cremazione e a inumazione appare evidente in due lotti indagati negli anni 2009-2013 (Area A e Area B)[78]; in particolare, nell'Area A coesistono un ampio affioramento litico fittamente segnato da ipogei e un settore in cui sono scavate nella sabbia numerose fosse ad incinerazione databili prevalentemente al VI sec. a.C. La perdita della maggior parte dei contesti ad inumazione, ad eccezione di pochi lembi che si datano per lo più al V sec. a.C., non consente di determinare nel dettaglio il rapporto cronologico tra le due aree; certo è che il settore a cremazione, in parte sigillato da un battuto in scaglie, è stato rispettato dalle tombe a inumazione che cronologicamente non possono essere molto distanti[79]. Nei settori a incinerazione si nota una netta prevalenza di semplici fosse oblunghe, in alcuni casi sub-rettangolari, mentre episodica è l'attestazione della cista litica; le sepolture possono essere sigillate con lastre o blocchi in arenaria, mentre caratteristico dell'Area A è un sistema di copertura che prevede l'infissione, dopo che la fossa è stata riempita, di una successione di schegge informi che ricalcano, anche se non perfettamente, l'ingombro del cavo funerario.

Le incinerazioni, in massima parte a deposizione secondaria senza urna, solo in qualche caso primaria, conservano corredi abbastanza standardizzati che negli assemblaggi sembrano mostrare scelte differenti rispetto a quelle della necropoli meridionale. Il corredo più diffuso comprende la coppia canonica di brocche, associata al *cooking pot* e al piatto ombelicato con umbone piatto sospeso[80]; un numero consistente di sepolture, invece, ha restituito vasi per bere, con ogni verosimiglianza destinati al consumo rituale del vino, sia semplici coppette da cucina con tracce di bruciato, sia coppe di importazione etrusca[81], non associate al corredo tradizionale, ma al massimo ad un piatto o, in un caso,

75 *Cf.* PASCUCCI, V. *et al.* (2018). Il materiale anforario recuperato in scavo, mostra la prevalenza di forme tipiche del repertorio morfologico sardo, associate anche a esemplari di produzione greca.

76 *Cf.* da ultimo DEL VAIS, C. (2017); EAD. (2019); DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2019) relativi principalmente all'Area A. Le altre aree indagate, quasi del tutto inedite, sono attualmente in corso di studio in funzione dell'edizione complessiva.

77 *Cf.* ad es. FARISELLI, A. C. (2008): 1714-1715.

78 Concessione di ricerche e scavi archeologici DG Prot. 2145, Class. 34.31.07/382.1, 2/03/2009). Sull'Area B *cf.* FARISELLI, A. C. (2013a).

79 Deve notarsi invece che nel riempimento di alcune fosse a incinerazione (es. Area A, TT. 56, 65) sono stati recuperati frammenti di vasi funerari che sembrerebbero essere residuali, forse derivati dal danneggiamento di sepolture preesistenti.

80 *Cf.* ad es. DEL VAIS, C. (2017): TT. 56, 60bis, 78, 81.

81 *Cf.* ad es. DEL VAIS, C. (2017): TT. 59, 61, 71, 74, 76. I risultati delle analisi biomolecolari dei contenuti dei vasi eseguite in collaborazione con Dominique Frère (Université Bretagne-Sud) e Nicolas Garnier sono in corso di edizione.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 3. Tharros, necropoli "settentrionale", Area D: fossa con vaso "a chardon" (foto C. Del Vais).

ad un tripode[82]. In poche tombe al posto del *cooking pot* era presente un'olla ad impasto, apparentemente di tradizione indigena[83]. Di particolare interesse sono due vasi *à chardon* (Fig. 3), pertinenti dunque a una forma di tradizione cartaginese, che erano stati deposti, come unico elemento materiale, all'interno di fosse con poche tracce di combustione e di resti incinerati, verosimilmente in occasione di rituali legati al consumo del vino[84].

Un discorso a parte merita la questione della durata in uso della pratica incineratoria: se il limite superiore non sembra precedere l'ultimo quarto del VII sec. a.C., più incerto è il momento finale; la presenza all'interno di una fossa a cremazione, in un settore indagato nel 2012 (Area D), di una pentola ad orlo estroflesso, forma tipica tharrense in genere datata a partire dalla fine del VI sec.[85], suggerisce, insieme ad altri vasi pertinenti a varianti evolute delle forme tradizionali di età arcaica, che la pratica sia continuata ben oltre la metà del VI sec. a.C. C'è tuttavia da rimarcare la difficoltà da parte della critica di definire con maggior dettaglio la *facies* ceramica della seconda metà del secolo, fatto che di per sé costituisce un forte limite alla ricostruzione storica e archeologica del periodo.

Una situazione per certi versi differente è quella della città di Othoca, posta a controllo della parte centrale del Golfo di Oristano e, verosimilmente, delle risorse agro-pastorali dell'*hinterland*[86]. La sovrapposizione del paese moderno di Santa Giusta ne ha ostacolato la ricostruzione topografica e ha consentito di indagare solo aree limitate; in particolare le conoscenze sull'abitato risultano assai lacunose, benché non manchi la documentazione materiale a oggi edita solo in via preliminare[87], e pertanto siamo nell'incapacità di ricostruire le scelte insediative nelle diverse fasi di vita. La città sorgeva sulle sponde interne di un vasto bacino lagunare, con uno sbocco al mare più ampio rispetto a quello moderno[88], che offriva una

82 T. 65, *cf.* FARISELLI, A. C. (2013b): 53-54, fig. 10.
83 *Cf.* ad es. DEL VAIS, C. (2017): T. 74, fig. 4, m.
84 A tali vasi (Area A, US 340, Rep. 1; Area D, US 110, Rep. 1), inediti, se ne deve aggiungere un altro in stato frammentario e fuori contesto (Area D, US 0); deve segnalarsi che altri due esemplari sono stati probabilmente recuperati nella stessa necropoli nel corso di scavi ottocenteschi (BARTOLONI, P. (2015): 82, figs. 61-62).
85 Area D, T. 21, US 177, inedito. *Cf.* ad es. DEL VAIS, C. (2013): 30-31, figs. 16-17.
86 *Cf.* in generale DEL VAIS, C. (2010).
87 *Cf.* ad es. NIEDDU, G. e ZUCCA, R. (1991).
88 Le analisi geoarcheologiche, condotte in collaborazione tra l'Università di Cagliari, il CNR (IAS e ISMAR), l'Università di Sassari, la Soprintendenza ABAP di Cagliari e l'IRIAE, sono in corso di edizione. Risultati preliminari in DE FALCO, G. *et al.* (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

portualità diffusa, come le ricerche subacquee condotte negli anni hanno dimostrato[89]; in particolare, i giacimenti sommersi conservatisi in stato eccezionale, costituiti da anfore da trasporto integre contenenti resti alimentari, da ceramica comune, elementi di coroplastica, legni sagomati e non lavorati, trovano preciso riscontro nel contesto lagunare di Santa Gilla, riferito alla città di Karales[90]. La documentazione anforica, per lo più di produzione locale[91], mostra esclusivamente forme del repertorio isolano che coprono principalmente il periodo compreso tra la fine del VII e gli inizi del V sec. a.C., apparentemente senza soluzione di continuità, e poi la fase di III-II sec.



Fig. 4. Othoca, area di Santa Severa: T. 13/1992 (foto C. Del Vais).

Quanto all'area funeraria, indagata in particolare nelle aree contigue di Santa Severa e di Is Forrixeddus[92], deve premettersi che la natura alluvionale dell'area e, in conseguenza, la mancanza di un banco roccioso utile all'escavazione di cavi funerari hanno influenzato la scelta dei tipi tombali, soprattutto in relazione alle inumazioni. In età arcaica prevalgono le incinerazioni in fossa terragna, talvolta coperte da semplici lastre in arenaria provenienti dal territorio tharrense, più frequentemente con deposizione secondaria con o senza urna, in qualche caso primaria, ma si segnalano anche poche tombe a cista litica; la cronologia, a parte un caso di pieno VII sec. a.C., copre l'ultimo quarto dello stesso secolo e almeno la prima metà del VI, se non oltre. Il corredo presente nelle tombe è in genere ripetitivo, costituito dalla coppia canonica di brocche, dalla pentola e dal piatto ombelicato, in qualche caso associati alla coppa per bere di importazione etrusca o di imitazione; sono rari gli oggetti personali, tranne qualche caso particolare. Un fenomeno di estremo interesse è la presenza di un numero significativo di tombe a inumazione che si datano almeno al VI secolo[93].

89 *Cf.* da ultimo DEL VAIS, C. e SANNA, I. (2012); AUBET, M. E. (2017): 17, fig. 2.

90 *Cf.* ad es. MOSCATI, S. (1991). Può ricordarsi inoltre, a titolo di mera suggestione e con la necessaria cautela, la situazione individuata nello specchio di mare prospiciente la città di Cadice (*cf.* da ultimo HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, A. e SÁEZ ROMERO, A. M. (2018)).

91 *Cf.* AMADORI, M. L. *et al.* (2012).

92 *Cf.* in generale TORE, G. (2000); DEL VAIS, C. (2010): 36-41; EAD. (2018): 91-102.

93 *Cf.* da ultimo DEL VAIS, C. (2018): 94-100.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

Possono ricordarsi un cassone litico che ospitava tre inumati, accompagnati da alcuni manufatti ceramici, tra cui un piatto ombelicato, armi e oggetti d'ornamento; un cassone monumentale con due individui protetti da feretri lignei, con un ricco corredo ceramico comprendente anche materiali etruschi, con gioielli, tra cui un particolare diadema ancora indossato da uno dei defunti, e offerte di cibo; tre sarcofagi, due dei quali costituiti da due porzioni combacianti, sistemati in successione e ormai violati, che tuttavia conservavano all'esterno parte delle offerte funerarie. Di particolare interesse è il fatto che l'impianto di questi ultimi ha determinato la parziale distruzione di due fosse ad incinerazione con deposizione secondaria di poco più antiche.

La prevalente semplicità dei corredi delle tombe a incinerazione, a fronte della maggiore ricchezza e varietà dei materiali associati alle inumazioni, trova però delle significative eccezioni tali da consentire di andare oltre l'attribuzione a due componenti culturali, o anche etniche, distinte, a favore di scelte di carattere sociale che però affondano le radici in una tradizione composita. La più rilevante è una fossa a cremazione con deposizione secondaria che restituisce un corredo ceramico di particolare ricchezza che oltre ai vasi canonici, quali la coppia di brocche, il *cooking pot* e il piatto ombelicato, comprende anche diversi vasi etruschi (Fig. 4)[94]; ai numerosi oggetti personali e d'ornamento, tra cui tre scarabei in steatite, gioielli in argento e bronzo, in particolare un anello digitale e numerosi vaghi, era inoltre associato un rasoio in bronzo, manufatto di chiara matrice cartaginese. Deve segnalarsi che già nel 1910 era stato recuperato un reperto simile in una tomba di tipo non specificato che restituì anche gioielli in argento, uno scarabeo in steatite con geroglifici e un *aryballos* di probabile fattura etrusco-corinzia[95]. La necropoli di Othoca, inoltre, è nota per la presenza di particolari ipogei a camera costruita, con corridoio o pozzo d'accesso scavato nella terra, destinati a deposizioni multiple verosimilmente di carattere familiare e rimasti in uso per secoli; la particolarità delle camere, realizzate con grandi blocchi di arenaria cavati nella regione tharrense, è la copertura a due filari progressivamente rientranti, culminante in una serie di lastroni in orizzontale[96]. La cronologia ad età arcaica è suggerita dal rinvenimento all'interno di un ipogeo scoperto nell'Ottocento, tra gli altri numerosi materiali, di due scarabei in steatite[97], oltre che altri due in diaspro, un "piatto" in argento, vari gioielli in oro e armi in ferro; nella consimile sepoltura scoperta nel 1984 i materiali erano prevalentemente databili tra V e III secolo, ad eccezione di alcuni gioielli e di un *cooking pot*.

CONCLUSIONI (R.S., A.C.F., C.D.V.)

Il quadro che, allo stato attuale delle ricerche, è restituito dal disomogeneo record archeologico complessivamente attestato nei due principali insediamenti del Golfo di Oristano impone il superamento dei modelli storiografici tradizionali e sollecita a una sempre più attenta valutazione critica della stratificata fenomenologia coloniale fenicia e punica nel Mediterraneo centrale. Per alcuni segmenti della fase arcaica, l'osservazione dei dati diagnostici rende indispensabile spostare il baricentro propulsivo delle istanze fondatrici, o rifondatrici, verso il Nord Africa. Qui il protagonismo di Cartagine si delinea nettamente in

94 T. 13/1992. Dati preliminari in DEL VAIS, C. (2018): 100-101.
95 NIEDDU, G. e ZUCCA, R. (1991): 113, tav. VI.
96 *Cf.* in generale DEL VAIS, C. (2018): 93-94.
97 SPANO, G. (1861): 143-144. Su uno scarabeo in steatite, acquisito dal Museo di Cagliari, *cf.* MATTHIAE SCANDONE (1975): 85, G20.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

alcuni contesti oltremare più che in altri traducendosi, soprattutto dall'avanzato VII sec. a.C., nell'attivazione di colonie articolate da subito secondo criteri di pianificazione insediativa imperniati sui caratteri tipici della città, come il *tofet* e i quartieri funerari collettivi e organizzati. È questo il caso di Tharros. La situazione documentaria di Othoca in fase arcaica appare più evanescente, per certi versi, e tuttavia ben posizionata nella medesima temperie centro-occidentale, tanto da non registrare, allo stato attuale delle conoscenze, momenti di cesura fra le diverse sequenze della *facies* punica. Un elemento di riflessione non irrilevante, ma anzi indispensabile nella valutazione critica dei dati disponibili, si aggancia alla percezione del tratto cosmopolita degli attori coinvolti nei processi di popolamento della costa oristanese. Si tratta di un aspetto incisivo sin dagli esordi delle fondazioni, e in misura progressivamente crescente via via che se ne consolida e amplifica la funzione di poli di attrazione demografica e commerciale. Ciò giustifica, pur nell'affermazione di un magistero culturale cartaginese ben distinguibile, l'emergere, in alcune manifestazioni produttive o in qualche apprestamento tombale, di tradizioni variegate, indotte per esempio dal coinvolgimento nelle comunità di nuova gestazione di diverse componenti nordafricane come pure dal colloquio con le comunità indigene dell'entroterra.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

ACQUARO, E. (1971): *I rasoi punici* (*Studi Semitici*, 41), Roma.

ACQUARO, E. (1989): «Il tofet di Tharros: note di lettura, in Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica», *Soprintendenza archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano. Quaderni,* 6, suppl.: 13-22.

ACQUARO, E. (1990): «La Sardegna e Cartagine», in *Incontro "i Fenici"*, Cagliari: 27-29.

ACQUARO, E. (1991): «Tharros – XVII. La campagna del 1990», *Rivista di Studi Fenici*, 19: 159-163.

ACQUARO, E. (1995): «Tharros, Cartagine di Sardegna», *Atti dell'Accademia nazionale dei Lincei: Rendiconti*, 9, 6: 523-541.

ACQUARO, E. (1997): «Tharros, Cartagine di Sardegna», in E. Acquaro, M. T. Francisi, G. M. Ingo e L. I. Manfredi (eds.), *Progetto Tharros*, Roma: 19-21.

ACQUARO, E. e FINZI, C. (1986): *Tharros* (*Sardegna archeologica*, 5), Sassari.

ACQUARO E. e MEZZOLANI, A. (1996): *Tharros* (*Itinerari*, XVII), Roma.

ACQUARO, E., DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2006): *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica - I* (*Biblioteca di Byrsa*, 4), La Spezia.

AMADORI, M. L., DEL VAIS, C., FERMO, P. e PALLANTE, P. (2016): «Archaeometric Researches on the Provenance of Mediterranean Archaic Phoenician and Punic Pottery», *Environmental Science and Pollution Research*, 24, 16: 1-29.

AUBET, M. E. (2013): «Cremation and social memory in Iron Age Phoenicia», in E. Loretz, S. Ribichini, W. G. E. Watson e J. A. Zamora (eds.), *Ritual, Religion, and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella* (*Alter Orient und Altes Testament*, 404), Münster: 77-87.

AUBET, M. E. (2017): «Prolusione. Gli studi fenici: riflessioni e prospettive», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. 8th International Congres of Phoenician and Punic Studies (Italy, Sardinia – Carbonia, Sant'Antioco, 21th-26th October 2012)* (*Folia Phoenicia*, 1), Pisa: 15-18.

AUBET, M. E. (2019): «I Fenici tra Oriente e Occidente», in C. Del Vais, M. Guirguis e A. Stiglitz (eds.), *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III secolo a.C.*, Nuoro: 10-17.

BARTOLONI, P. (1991): «In margine ad un'olla stamnoide da Tharros», *Rivista di Studi Fenici* 19: 89-91.

BARTOLONI, P. (1996): *La necropoli di Bitia – I* (*Collezione di Studi Fenici*, 38), Roma.

BARTOLONI, P. (2009): «I Fenici e il mondo nuragico tra VIII e VII secolo a.C.», *Aidu Entos. Archeologia e Beni Culturali*, 7-9: 30-35.

BARTOLONI, P. (2012): «I Fenici a Rachgoun», *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 10: 67-91.

BARTOLONI, P. (2015): «Ceramica fenicia di Sardegna: la Collezione Pischedda», *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 13: 67-142.

BARTOLONI, P. (2017): «L'età dell'egemonia cartaginese (V-III sec. a.C.)», in M. Guirguis (ed.), *Corpora delle antichità della Sardegna. La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali*, Nuoro: 79-100.

BARTOLONI, P. (2023): «The Greeks and Sardinia at The Dawn of the 6th Century BC. Chronology and Rites of the Necropolis of Sulky: Tomb 1 in Belvedere street», *Cartagine. Studi e Ricerche*, 8: 1-67.

BEN JERBANIA, I. (2008): «Les lampes phénico-puniques dans la Méditerranée occidentale du VIII[e] s. au début du IV[e] s. av. J.-C.», *Reppal*, 14: 15-45.

BERNARDINI, P. (1989): «Tre nuovi documenti di importazione dalla collina di Muru Mannu», *Rivista di Studi Fenici* 17: 285-290.

BERNARDINI, P. (1991): «Tharros e Sulci», *Rivista di Studi Fenici*, 19: 181-189.

BERNARDINI, P. (2019): *La Sardegna e i Fenici. Percorsi di storia e di archeologia* (*Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 26), Barcelona.

BONDÌ, S. F. (2019): «Il tempo della storia», in C. Del Vais, M. Guirguis e A. Stiglitz (eds.), *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III sec. a.C.*, Nuoro: 41-45.

CAMPANELLA, L. (2009): «La ceramica da cucina fenicia e punica», in J. Bonetto, G. Falezza e A. R. Ghiotto (eds.), *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità, 1997-2006. II.1. I materiali preromani* (*Scavi di Nora*, 1), Padova: 295-358.

COSTA RIBAS, B. (2018): «Ibiza en la política cartaginesa en el Mediterráneo occidental entre los siglos VII y IV a.C.», in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre – 1 Dicembre 2017)* (*Byrsa*, 33-34), Lugano: 15-47.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. e GÓMEZ BELLARD, C. (1991): «Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (siglos VII y VI a.C.)», in *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 9-14 Novembre 1987)*, Roma: 759-795.

DE FALCO, G., CARANNANTE, A., DEL VAIS, C., GASPERINI, L., PASCUCCI, V., SANNA, I., SIMEONE, S. e CONFORTI, A. (2022): «Evolution of a single incised valley related to inherited geology, sea level rise and climate changes during the Holocene (Tirso river, Sardinia, western Mediterranean Sea)», *Marine Geology*, 451: 106885, https://doi.org/10.1016/j.margeo.2022.106885.

DEL CASTILLO, A. (1994): «El denominado primer tratado romano-cartaginés en el contexto de las relaciones entre Caere y Cartago», *Athenaeum*, 82: 53-60.

DEL VAIS, C. (2010): «L'abitato fenicio-punico e romano», in R. Coroneo (ed.), *La Cattedrale di Santa Giusta. Architettura e arredi dall'XI al XIX secolo*, Cagliari: 35-46.

DEL VAIS, C. (2013): «Le ceramiche fenicie e puniche della Collezione archeologica del Seminario Arcivescovile di Oristano», in I. Sanna (ed.), *Il Seminario Arcivescovile di Oristano. Studi e Ricerche sul Seminario (1712-2012)* (*Studi Arborensi*, 4), Oristano: 3-63.

DEL VAIS, C. (2014): «Il Sinis di Cabras in età punica», in M. Minoja e A. Usai (eds.), *Le sculture di Mont'e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma: 103-136.

DEL VAIS, C. (2017): «Nuove ricerche nella necropoli settentrionale di Tharros (Cabras-OR): gli scavi nell'area A (2009-2011, 2013)», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. 8th International Congres of Phoenician and Punic Studies (Italy, Sardinia – Carbonia, Sant'Antioco, 21th-26th October 2012)* (*Folia Phoenicia*, 1), Pisa: 314-320.

DEL VAIS, C. (2018): «Othoca in età punica: i dati delle fonti archeologiche», in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.): *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre – 1 Dicembre 2017)* (*Byrsa*, 33-34), Lugano: 89-107.

DEL VAIS, C. (2019): «Ancora sulla necropoli settentrionale di Tharros tra Ottocento e nuove ricerche», in A. Floris, L. Lecis, I. Macchiarella e C. Tasca (eds.), *Sguardi contemporanei. Studi multidisciplinari in onore di Francesco Atzeni* (*Materiali e ricerche*, 14), Perugia: 91-104.

DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2019): «Nuove ricerche nella necropoli settentrionale di Tharros», in A. Ferjaoui e T. Redissi (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique. Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques (Hammamet, 9-14 novembre 2009)*, Tunis: 1239-1260.

DEL VAIS, C. e FARISELLI, A. C. (2022): *Tharros, Cabras* (*Sardegna archeologica. Guide e Itinerari*, 5), Sassari.

DEL VAIS, C., GRILLO, S. M. e NAITZA, S. (2014): «Le cave di arenaria dell'area di Tharros: risultati preliminari di una ricerca archeologica e archeometrica», in A. C. Fariselli (ed.), *Da Tharros a Bitia. Nuove prospettive della ricerca archeologica nella Sardegna fenicia e punica. Atti della Giornata di Studio (Bologna, 25 marzo 2013)* (*DiSCi Archeologia*, 3), Bologna: 53-73.

DEL VAIS, C., FARISELLI, A. C., CARANNANTE, A. e CHILARDI, S. (2020a): «The Tharros Network Project. Origin, Evolution and Development of Punic Economy and Diet in Central-Western Sardinia», *Rivista di Studi Fenici*, 48: 137-144.

DEL VAIS, C., PASCUCCI, V., DE FALCO, G., SANNA, I., PISANU, G., MUREDDU, M., CARANNANTE, A. e CHILARDI, S. (2020b): «Scavi e ricerche geoarcheologiche e paleoambientali nell'area del porto di Tharros (laguna di Mistras, Cabras)», in S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. A Journey between East and West in the Mediterranean. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos - IX International Congress of Phoenician and Punic Studies (Mérida, España, 22-26 de octubre 2018)* (*Mytra*, 5), Mérida: 879-888.

DEL VAIS, C. e SANNA, I. (2012): «Nuove ricerche subacquee nella laguna di Santa Giusta (OR) (campagna del 2009-2010)», *ArcheoArte*, 1, suppl.: 201-233.

FARISELLI, A. C. (2008): «Tipologie tombali e rituali funerari a Tharros, tra Africa e Sardegna», in J. González, P. Ruggeri, C. Vismara e R. Zucca (eds.), *L'Africa romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII convegno di studio (Sevilla, 14-17 dicembre 2006)*, Roma: 1707-1718.

FARISELLI, A. C. (2013a): «Nuove ricerche nella necropoli settentrionale di Tharros (campagne 2010-2011): l'Area B», *ArcheoArte*, 2: 335-336.

FARISELLI, A. C. (2013b): *Stato sociale e identità nell'Occidente fenicio e punico-1. Le armi in contesto funerario* (*Biblioteca di Byrsa*, 8), Lugano.

FARISELLI, A. C. (2016-2017): «Dinamiche di popolamento a Tharros in età punica. La Tomba A2 della necropoli meridionale di Capo San Marco: il contesto archeologico», *Byrsa*, 29-32: 111-125.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

FARISELLI, A. C. (2018): «Alla ricerca della "Cartagine di Sardegna": considerazioni storico-archeologiche attraverso i nuovi scavi», in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre – 1 Dicembre 2017)* (*Byrsa*, 33-34), Lugano: 109-131.

FARISELLI, A. C. (2020): «Culti comunitari, devozione privata e *pietas* funeraria a Tharros – Capo San Marco in età punica: dati dalla ricerca sul campo e nuove linee di intervento», in S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. A Journey between East and West in the Mediterranean. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos - IX International Congress of Phoenician and Punic Studies (Mérida, España, 22-26 de octubre 2018)* (*Mytra*, 5), Mérida: 1092-1102.

FARISELLI, A. C. (2021a): «Rituali collettivi ed escatologia privata nel paesaggio funerario tharrense: dati dalla necropoli punica di Capo San Marco (Penisola del Sinis)», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero e M. Bofill Martínez (eds.), *La muerte y el Más Allá entre Fenicios y Púnicos. XI Coloquio Internacional del CEFYP (Eivissa, 2019). Homenaje al Profesor Manuel Pellicer Catalán*, Eivissa: 301-316.

FARISELLI, A. C. (2021b): «Tharros, the coastal cities of Punic Sardinia and the Carthaginian geopolitics from the 5th to the 3rd Century BCE», in G. Garbati e T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and crisis in the Mediterranean. 'Identity' and interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd centuries BCE* (*Mediterraneo Punico. Supplementi alla Rivista di Studi Fenici*) Roma: 231-243.

FARISELLI, A. C., SILANI, M. e VANDINI, M. (2017): «Ricerche a Capo San Marco (penisola del Sinis-OR). Nuove indagini dell'Università di Bologna nel quartiere funerario meridionale di Tharros fenicia e punica», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. 8th International Congres of Phoenician and Punic Studies (Italy, Sardinia – Carbonia, Sant'Antioco, 21th-26th October 2012)* (*Folia Phoenicia*, 1): 231-237.

FARISELLI, A. C. e MELI, F. *forthcoming*: *Weapons and funerary archaeology in the Punic world. The cremation tomb X from the Southern necropolis of Tharros (Sardinia - OR). Archaeological and osteological study* (*forthcoming*).

FARISELLI, A. C., FIORENTINO, S., MORIGI, M. P., BETTUZZI, M., RIMONDI, I. e DOPPIU, K. (2021): «Oro, argento e fuoco: nota multidisciplinare su una cremazione punica arcaica dalla necropoli meridionale di Tharros – Capo San Marco», *Byrsa*, 39-40: 31-86.

FUMADÓ ORTEGA, I. (2013): «Uno de los nuestros. Redes aristocráticas e institucionalización del poder en Cartago durante los siglos VI-V a.C.», *Gerión*, 31: 117-146.

GARBATI, G. e PEDRAZZI, T. (2016): *Transformations and Crisis in the Mediterranean "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 8th-5th Centuries BCE* (*Mediterraneo Punico. Supplementi alla Rivista di Studi Fenici*) Roma.

GUIRGUIS, M. (2021): «Sepulturas fenicias e hipogeos púnicos de Cerdeña: resultados y perspectivas de las recientes investigaciones», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero e M. Bofill Martínez (eds.), *La muerte y el Más Allá entre Fenicios y Púnicos. XI Coloquio internacional del CEFYP (Eivissa, 2019). Homenaje al Profesor Manuel Pellicer Catalán*, Eivissa: 99-123.

HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, A. e SÁEZ ROMERO, A. M. (2018): «The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cadiz, Spain», *The International Journal of Nautical Archaeology*, 47: 81-102.

MATTAZZI, P. (1999): *Le matrici fittili decorate di cultura punica in Sardegna* (*Studi Semitici*, 16), Roma.

MATTHIAE SCANDONE, G. (1975): *Scarabei e scaraboidi egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari* (*Collezione di Studi Fenici*, 7), Roma.

MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (2020): «Una lamina d'oro iscritta dal tofet di Sulci (S. Antioco, Sardegna)», in S. Celestino Pérez e E. Rodríguez González (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. A Journey between East and West in the Mediterranean. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos - IX International Congress of Phoenician and Punic Studies (Mérida, España, 22-26 de octubre 2018)* (*Mytra*, 5), Mérida: 305-316.

MONTANERO VICO, D. (2018): «Justino, Cartago y la conquista de Cerdeña: las fuentes literarias», *Folia Phoenicia*, 2: 389-393.

MOSCATI, S. (1991): *Le terrecotte figurate di S. Gilla* (*Unione Accademica Nazionale*), Roma.

MOSCATI, S. (1992): *Le stele puniche in Italia* (*Itinerari*, 10), Roma.

MOSCATI, S. (1994): *Chi furono i Fenici*, Torino.

NIEDDU, G. e ZUCCA, R. (1991): *Othoca una città sulla laguna*, Oristano.

PASCUCCI, V., DE FALCO, G., DEL VAIS, C., SANNA, I., MELIS, R. T. e ANDREUCCI, S. (2018): «Climate changes and human impact on the Mistras coastal barrier system (W Sardinia, Italy)», *Marine Geology*, 395: 271-284, https://doi.org/10.1016/j.margeo.2017.11.002.

PESERICO, A. (1998): «La ceramica fenicia da mensa: la produzione di Cartagine e delle altre regioni fenicie d'Occidente (VIII-VI sec. a.C.)», in E. Acquaro e B. Fabbri (eds.), *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: il contributo delle analisi archeometriche. Atti della 2ª Giornata di archeometria della ceramica (Ravenna, 14 maggio 1998)*, Faenza: 27-42.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, R. (2006): «Estudio sobre la presencia y el uso de las urnas Cruz del Negro en las necrópolis fenicias de Andalucía», *Saguntum*, 38: 93-108.

SADER, H. (2019): *The History and Archaeology of Phoenicia* (*Archaeology and Biblical Studies*, 25), Atlanta.

SAID-ZAMMIT, G. A. (1997): «The Punic Tombs of the Maltese Islands», *Rivista di Studi Fenici*, 25: 153-178.

SALVI, D. (2019): «Le tombe di Tuvixeddu e la pittura funeraria», in C. Del Vais, M. Guirguis e A. Stiglitz (eds.), *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III secolo a.C.*, Nuoro: 252-259.

SCARDIGLI, B. (1971): *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa.

SCHÄFER,T., BECHTOLD, B. e SCHMIDT, K. (2019): «Pantelleria, il più antico scalo cartaginese nel Mediterraneo centrale», in A. Ferjaoui e T. Redissi (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'universe phénicien et punique. Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques (Hammamet, 9-14 novembre 2009)*, I, Tunis: 207-216.

SCHUBART, H. e NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo* (*Excavaciones arqueológicas en España*, 90), Madrid.

SECCI, R. (2006): «La ceramica punica», in E. Acquaro, C. Del Vais e A. C. Fariselli (eds.), *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica-I*, La Spezia: 173-202.

SECCI, R. (2008): «Il ruolo di Cartagine nel Mediterraneo centrale: nuovi dati e prospettive alla luce della documentazione ceramica», in J. González, P. Ruggeri, C. Vismara e R. Zucca (eds.), *L'Africa romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII convegno di Studi (Sevilla, 14-17 dicembre 2006)*, Roma: 135-150.

SECCI, R. (2018): «Cartagine oltre Cartagine tra VIII e VI sec. a.C.: una retrospettiva storiografica», in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre – 1 Dicembre 2017)* (*Byrsa*, 33-34), Lugano: 351-164.

SECCI, R. (2019a): «Giovanni Garbini e la "questione punica"», in P. Callieri e A. C. Fariselli (eds.), *«E non appassisca il tuo germoglio spontaneo». Studi fenici e punici in ricordo di Giovanni Garbini* (*Biblioteca di Byrsa*, 11), Lugano: 179-209.

SECCI, R. (2019b): «L'egemonia cartaginese», in C. Del Vais, M. Guirguis e A. Stiglitz (eds.), *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III sec. a.C.*, Nuoro: 46-47.

SECCI, R. (2021): *Il Settore A-2 della necropoli meridionale di Tharros* (*Biblioteca di Byrsa*, n.s., 12), Lugano.

SPANO, G. (1861): «Scavi fatti presso S. Giusta», *Bullettino Archeologico Sardo*, VII: 142-144.

TORE, G. (2000): «Le necropoli fenicio-puniche della Sardegna», in *Tuvixeddu, la necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale. La necropoli antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 30 novembre – 1 dicembre 1996)*, Oristano: 223-231.

TORRES ORTIZ, M. (2008): «Urnas de tipo Cruz del Negro», in M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (*Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26-2), Madrid: 631-654.

USAI, A. (2014): «Alle origini del fenomeno di Mont'e Prama. La civiltà nuragica nel Sinis», in M. Minoja e A. Usai (eds.), *Le sculture di Mont'e Prama. Contesto, scavi e materiali*, Roma: 29-72.

USAI, A. e PIGA, A. (2020): «Gennaro Pesce e l'insediamento nuragico di Su Murru Mannu a Tharros», in A. C. Fariselli e C. Del Vais (eds.), *Gennaro Pesce in Sardegna: vent'anni di ricerche e scavi archeologici fra Nuragici, Punici e Romani. Atti del Convegno (Ravenna, 10-11 Dicembre 2019)* (*Byrsa*, 37-38), Lugano: 63-76.

VEGAS, M. (1999): «Phöniko-punische Keramik aus Karthago», in F. Rakob (ed.), *Karthago III. Die deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz am Rhein: 93-217.

VERGA, F. (1997): «L'urbanistica della città ed il rapporto con il territorio», in E. Acquaro, M. T. Francisi, G. M. Ingo e L. I. Manfredi (eds.), *Progetto Tharros*, Roma: 107-120.

ZELANTI, A. (2019) : «Carthage et le contrôle des littoraux africaines: les deux premiers traités romano-carthaginois», *Revue historique*, 690 : 227-249.

ZUCCA, R. (2017): «Tharros», in M. Guirguis (ed.), *Corpora delle antichità della Sardegna. La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali*, Nuoro: 195-201.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 395-413 / ISSN: 0212-078-X

TIPOLOGIE FUNERARIE E RITUALI NELLE NECROPOLI FENICIO-PUNICHE DI SICILIA: UN AGGIORNAMENTO

Francesca Spatafora[i]

ABSTRACT: A distanza di quasi un venti anni dalla fondamentale sintesi di Antonella Spanò Giammellaro sugli impianti funerari nella Sicilia fenicia e punica, alcune importanti novità si sono aggiunte al panorama di rinvenimenti degli insediamenti fenicio-punici dell'Isola. In particolare gli scavi condotti a Mozia, Birgi, a Palermo e a Solunto tra il 2005 e il 2021 hanno restituito nuova e significativa evidenza soprattutto per quanto riguarda gli aspetti connessi alle tipologie funerarie e ai rituali praticati dalle comunità di origine semitica stanziate nella parte occidentale della Sicilia.

PAROLE CHIAVE: Fenici, Sicilia, necropoli, rituali funerari.

FUNERARY TYPOLOGIES AND RITUALS IN THE PHOENICIAN-PUNIC NECROPOLISES OF SICILY: AN UPDATING

ABSTRACT: Almost twenty years after Antonella Spanò Giammellaro's fundamental synthesis on the funerary installations in Phoenician and Punic Sicily, a number of important new findings have been added to the panorama of Phoenician-Punic settlements on the island. In particular, the excavations conducted in Mozia, Birgi, Palermo and Solunto between 2005 and 2021 have provided new and significant evidence especially regarding aspects related to the funerary typologies and rituals practised by communities of Semitic origin settled in the western part of Sicily.

KEYWORDS: Phoenicians, Sicily, necropolis, funerary rituals.

TIPOLOGÍAS FUNERARIAS Y RITUALES EN LAS NECRÓPOLIS FENICIO-PÚNICAS DE SICILIA: UNA ACTUALIZACIÓN

RESUMEN: Casi veinte años después de la síntesis fundamental de Antonella Spanò Giammellaro sobre las instalaciones funerarias en la Sicilia fenicia y púnica, una serie de nuevos e importantes hallazgos se han añadido al panorama de los asentamientos fenicio-púnicos en la isla. En particular, las excavaciones realizadas en Mothia, Birgi, Palermo y Solunto entre 2005 y 2021 han aportado nuevas y significativas evidencias, especialmente en lo que se refiere a los aspectos relacionados con las tipologías funerarias y los rituales practicados por las comunidades de origen semítico asentadas en la parte occidental de Sicilia.

PALABRAS CLAVE: Fenicios, Sicilia, necrópolis, rituales funerarios.

A distanza di quasi un ventennio dalla fondamentale sintesi di Antonella Spanò Giammellaro sugli impianti funerari nella Sicilia fenicia e punica, pubblicata negli atti del Convegno "El Mundo Funerario" svoltosi ad Alicante nel 2002[1], alcune importanti novità si sono aggiunte al già ricco panorama di rinvenimenti relativi ai principali insediamenti fenicio-punici dell'Isola (fig. 1), almeno per quanto riguarda gli aspetti più strettamente connessi alle tipologie funerarie e ai rituali praticati dalle comunità di origine semitica stanziate nella parte occidentale della Sicilia.

i spataf@tiscali.it.

1 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004).



Fig.1. La Sicilia occidentale: città fenicie, greche ed elime

Senza volere entrare nel merito dei vari filoni di ricerca che negli ultimi decenni hanno riguardato "l'archeologia della morte" –aprendo un interessante dibattito su quell'ambito di studio che analizza le pratiche funerarie per meglio comprendere identità culturale, struttura sociale e ideologia religiosa delle diverse comunità– mi pare comunque utile ricordare come, già da tempo, sia stato evidenziato che non sempre esiste una relazione diretta tra la società dei vivi e quanto rappresentato attraverso i costumi funerari, trattandosi piuttosto di un rapporto indiretto e selettivo. La sepoltura, tra l'altro, rappresenta solo il momento finale, e spesso nemmeno l'ultimo, di una cerimonia funebre assai più complessa e di cui si tramanda solo la parte tangibile mentre spesso sfuggono i presupposti ideologici più profondi.

Tuttavia, pur nella piena consapevolezza dei limiti imposti da queste brevi e sommarie considerazioni, l'analisi dei contesti funerari rappresenta comunque un campo privilegiato di sperimentazione metodologica, soprattutto in assenza di altro tipo di documentazione, letteraria o epigrafica, che possa concorrere all'interpretazione dei dati archeologici.

Prendendo l'avvio dai primi secoli di vita delle città fenicie dell'isola, è ancora di pochi anni fa l'opinione che, in Sicilia, solo a Mozia e Birgi l'incinerazione fosse il rituale prevalente a partire dalla fondazione e, almeno, fino alla metà circa del VI sec.a.C.

Essendo ben note e ampiamente sintetizzate nel lavoro di Antonella Spanò Giammellaro, non mi soffermerò sulle caratteristiche topografiche, tipologiche e rituali che caratterizzano la necropoli della più antica tra le città fenicie di Sicilia, conosciuta grazie agli scavi di Joseph Whitaker[2], di Pierre Cintas[3], di Antonia Ciasca[4] e, soprattutto, di Vincenzo Tusa[5].

E' ben noto, infatti, che la necropoli moziese, situata nella zona Nord dell'isoletta (fig. 2), era principalmente caratterizzata da incinerazioni secondarie, circa il 98% delle tombe rinvenute; le urne venivano deposte in fosse scavate nella roccia, in ciste costituite da lastre di pietra messe di taglio o da blocchi di pietra scavati, oppure in piccoli anfratti ricavati nel banco roccioso.

Al di là dell'analisi tipologica dei corredi, un riesame complessivo del materiale edito compiuto con un diverso approccio metodologico, ha portato più recentemente ad alcune interessanti riflessioni di ordine socio-antropologico sul contesto necropolare moziese[6], ma le novità più interessanti si devono,

2 WHITAKER, J. (1921).
3 CINTAS, P., JULLY, J. (1980).
4 CIASCA, A. (1990).
5 TUSA, V. (1972); Id. (1978).
6 VECCHIO, P. (2013).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

1. Porta sud
2. *Kothon*
3. Zona C
4. Zona D
5. Zona B
6. Casermetta
7. Abitato, settore centrale
8. Zona A
9. Zona E
10. Casa dei mosaici
11. Torre orientale
12. Postierla Whitaker
13. Porta nord
14. Santuario di Cappiddazzu
15. Zona K e K Est
16. Zona T
17. Necropoli
18. *Tofet*

Fig. 2. Mozia. Cartografia generale


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X



Fig.3. Mozia. L'area della necropoli (da SCONZO, P. [2020])

oltre ad alcuni brevi e sporadici interventi a cura dell'Università La Sapienza di Roma[7], soprattutto agli scavi sistematici della missione dell'Università di Palermo che, a partire dal 2013, ha ripreso nuovamente la ricerca nel contesto funerario moziese (fig. 3): un'indagine che si arricchisce di anno in anno di dati nuovi e significativi e della quale abbiamo notizia grazie ai diversi rapporti preliminari già pubblicati[8].

Nel corso delle campagne di scavo sono state scoperte oltre un centinaio di sepolture. La varietà dei riti praticati testimonia quella che gli scavatori hanno definito "una certa fluidità del rituale funerario fenicio-punico sull'isola e la complessità del rapporto ideologico della comunità moziese con la morte"[9].

Lo scavo ha interessato sette settori: quello condotto nella fascia più esterna non ha apportato novità significative per quanto concerne tipologie funerarie e datazioni. Si sono infatti confermate sia la preponderanza di deposizioni in anfore domestiche o da trasporto, in fossa semplice o in cista che la cronologia, compresa tra la fine dell'VIII e il VI sec.a.C..

Le novità più rilevanti riguardano le sepolture infantili che, come accertato attraverso sistematiche indagini antropologiche, sembrano costituire circa 1/3 dell'intero campione.

Si tratta per lo più di cremazioni secondarie contenute entro anfore, in qualche caso associate a quelle di adulti all'interno di ciste lapidee o anfore da trasporto. Dall'inizio del VII sec. a.C., tuttavia, è documentato per gli infanti anche il rito dell'inumazione entro anfore o entro fossette scavate nella roccia e in qualche caso si è riscontrato l'uso di entrambi i rituali, inumazione e cremazione, all'interno della stessa fossa. Gli individui sepolti in questa parte della necropoli, come hanno giustamente notato gli editori dello scavo, sono significativamente contemporanei a quelli rinvenuti negli strati più antichi del *tofet* moziese (il VII e VI)[10].

Di estremo interesse, inoltre, sono i risultati raggiunti nello scavo di due delle torri bipartite (Torre B4 e B8) che caratterizzano la cinta di fortificazione tardo-arcaica –datata da A. Ciasca alla metà/seconda metà del VI secolo a.C.– dove, al di sotto dei livelli pavimentali, è stata individuata una consistente stratificazione

7 NIGRO, L. (2018).
8 SCONZO, P. (2016); FALSONE, G., SCONZO, P. (2017); LAURIA G., SCONZO, P., FALSONE, G., SINEO, L. (2017); LAURIA, G., SCONZO, P., FALSONE, G., SINEO, L. (2018), SCONZO, P. (2020), Ead. (c.d.s).
9 SCONZO, P. (2020):1214.
10 *Ibid.* (2020): 1210.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 4. Mozia. Tombe a enchytrismos (da SCONZO, P. [2020])

(m 1,50 di spessore) entro cui sono state scavate circa cinquanta nuove tombe cronologicamente comprese tra il VII e gli inizi del V sec.a.C., momento quindi successivo alla costruzione delle mura.

Le sepolture più antiche consistono di tre incinerazioni secondarie di adulti, ma, fatto nuovo e significativo, per l'80% le tombe sono risultate pertinenti a individui di età infantile sepolti entro grandi anfore da trasporto (fig. 4) o in recipienti più piccoli nel caso di feti e perinatali. Varie sono anche le modalità di deposizione, singole o multiple all'interno dello stesso contenitore, e pochi gli oggetti di corredo personale che accompagnavano i piccoli defunti, ornamenti o amuleti principalmente.

Il dato è assai rilevante in considerazione che per la prima volta si documenta a Mozia l'esistenza, all'interno dello spazio necropolare, di un settore specificatamente destinato alle sepolture infantili, situato nella fascia meno esposta della necropoli e in uso contemporaneamente al campo di urne. Il fatto poi che il rituale maggiormente attestato per le sepolture infantili sia quello dell'inumazione –di contro a quanto noto in precedenza– accosta l'evidenza moziese a quella delle altre necropoli puniche coeve e conferma in maniera inequivocabile la netta distinzione ideologica tra necropoli e *tofet*.

Alcune rilevanti novità riguardano anche la necropoli fenicio-punica ubicata sulla terraferma di fronte Mozia, precisamente sul promontorio di Birgi, a suo tempo interpretata da Whitaker e da Pace[11] (scavi 1907/1913) come la "necropoli recente", prevalentemente a inumazione, utilizzata dai moziesi dopo l'abbandono di quella arcaica a incinerazione.

Tuttavia, oggi sappiamo come l'utilizzazione dello spazio funerario moziese si sia

11 PACE, B. (1915).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

prolungato ancora per tutto il V sec.a.C.[12] e come numerose sepolture a inumazione in sarcofago o fossa siano state rinvenute soprattutto lungo tutta la fascia costiera nord-orientale dell'isola[13].

Grazie agli scavi condotti a Birgi da Maria Luisa Famà alla fine degli anni novanta dello scorso secolo, sappiamo anche che già dalla fine dell'VIII-inizi del VII sec.a.C. la necropoli di Birgi venne utilizzata con le stesse caratteristiche del campo di urne moziese: incinerazioni secondarie raccolte entro olle o pignatte e deposte in fosse scavate nell'argilla[14].

Le tombe di questa prima fase, che si conclude verso la metà del VI secolo a.C., si caratterizzano per la presenza, nei corredi, di vasi di tradizione fenicia a cui si associano vasi corinzi, soprattutto nelle tombe di VII sec.a.C.[15].

Una nuova serie di indagini archeologiche, condotte tra il 2006 e il 2007, ha restituito nuovi interessanti dati sulla fase tardo-arcaica e classica della necropoli di Birgi[16].

Le tombe –in questa seconda fase di utilizzazione dello spazio funerario, compresa tra la seconda metà del VI e il V secolo a.C.– sono costituite da inumazioni entro sarcofago, prevalentemente orientate in senso N/S, e da qualche sporadica incinerazione.

Le tombe sono disposte a gruppi tra i quali si riconoscono degli spazi liberi interpretati come zone di servizio e di transito. I corredi, quando conservati, erano costituiti da materiali misti, di tradizione fenicia e greca, con una prevalenza di questi ultimi. Oltre alle brocche con orlo espanso o trilobato, numerosi sono i vasi da simposio e le coppe certamente riferite all'utilizzo rituale del vino nell'ambito delle cerimonie funebri, ampiamente documentato a partire dal periodo arcaico.

Interessante è il fatto che, in oltre metà delle sepolture, alcuni oggetti risultano deposti all'esterno dei sarcofagi, per lo più entro piccole fosse scavate nel banco argilloso (fig. 5): presso l'estremità settentrionale –dove, nei casi documentati, era collocato il capo del defunto– si trovava un'anfora punica con vasi da mensa al suo interno o più raramente all'esterno. Talvolta la deposizione era doppia, disposta ai lati del sarcofago e costituita da due brocche o due piattelli. Secondo gli editori dello scavo, tali deposizioni potrebbero attribuirsi ai riti funerari di unzione del defunto prima della sua deposizione nel sarcofago o alle libagioni che venivano effettuate sia al momento della sepoltura, sia in occasione di cerimonie o ricorrenze particolari[17], secondo un cerimoniale documentato anche, ad esempio, nella necropoli punica di Othoca, in Sardegna[18].

E' stato anche proposto che alcune anfore, deposte accanto al lato breve del sarcofago in prossimità del capo del defunto, venissero utilizzate dai familiari per compiere un rituale di *refrigerium*, secondo una pratica ben documentata in altri siti dell'occidente punico, fungendo anche da segnacolo della sepoltura[19].

In conclusione, le ricerche più recenti hanno confermato, oltre alla contemporaneità dei due spazi necropolari di Mozia e Birgi, anche la notevole estensione e importanza della necropoli sulla terraferma: questo ha fatto ipotizzare la possibilità che essa fosse pertinente a un insediamento parallelo a Mozia, secondo il modello della "città doppia",

12 Sepolture infantili entro anfore e databili ai primi decenni del V sec.a.C. sono state rinvenute nel corso degli scavi recenti dell'Università di Palermo: SCONZO, P. (2020): 1212.
13 CIASCA, A. (1990): 19
14 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004): 210-211.
15 FAMÀ, M. L., TOTI, M. P. (2019).
16 CANZONIERI, E., GRECO, C., GRIFFO, M. G. (2012); GRIFFO, M. G. (2018).
17 GRIFFO, M. G. (2018).
18 DEL VAIS, C. (2012).
19 GRIFFO, M. G. (2018).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 5. Birgi. Necropoli (da GRIFFO, M. G. [2018])

noto nella madrepatria fenicia e in diverse colonie occidentali[20].

Tuttavia, l'assenza di evidenze archeologiche relative a un centro urbano strutturato, ha da ultimo indotto a ritenere che il fertile e irriguo territorio intorno alla necropoli di Birgi fosse piuttosto caratterizzato da insediamenti sparsi lungo il bacino fluviale dell'antico *Akythios*, sorti forse allo scopo di sfruttarne le potenzialità economiche e di penetrare in direzione dell'entroterra indigeno[21].

Un'ipotesi interessante che, però, non trova confronti significativi in altre porzioni del comprensorio territoriale della Sicilia occidentale, mentre appare evidente come, almeno a partire dal VI sec.a.C., la necropoli rispecchi l'esistenza di una vera e propria comunità, coesa e accomunata anche da usi e costumi funerari nonché fortemente proiettata verso quel mondo greco coloniale con cui anche Mozia intratteneva relazioni. Volendo spingerci oltre, potremmo anche pensare a una sorta di insediamento "cerniera", una comunità mista in cui greci e punici coabitavano pacificamente –come sembrerebbero documentare la quantità di materiale importato e coloniale e la presenza di epigrafi funerarie greche all'interno della necropoli– allo scopo di garantire sicurezza e controllo del territorio e relazioni con i siti dell'entroterra indigeno.

Per quanto riguarda l'ultima fase di vita della necropoli (IV-III sec.a.C.), poco rimane a causa dei gravi danni provocati dai lavori agricoli che, ovviamente, hanno intaccato soprattutto i livelli più superficiali. Sono stati tuttavia individuate alcune sepolture a *enchytrismos* e qualche rara incinerazione. La maggior parte dei materiali raccolti durante le ricerche si datano al IV sec.a.C. ma quelli conservati nelle collezioni antiquarie del Museo Regionale "A. Pepoli" di Trapani[22] e del "Museo Whitaker" di Mozia[23] permettono di datare l'uso dello spazio cimiteriale almeno fino alla fine del III sec.a.C.

20 CIASCA, A. (1990): 10, SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004): 210.
21 CANZONIERI, E., GRECO, C., GRIFFO, M. G. (2012): 60; GRIFFO, M. G. (2018): 23.
22 FAMÀ, M. L., TOTI, M. P. (2019): 398.
23 GRIFFO, M. G. (2005): 641-643.


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

Per rimanere nella cuspide occidentale dell'Isola, un breve cenno merita, infine, la vasta e ricca necropoli di Lilibeo, la città costruita a seguito della distruzione di Mozia del 397 a.C. da parte di Dionisio di Siracusa.

Sebbene nota fin dal XVIII secolo, le prime indagini furono eseguite da Antonino Salinas alla fine dell'Ottocento, in seguito al ritrovamento delle ben note edicole funerarie a *naiskos*, rivestite di stucco e dipinte, allora acquisite dal Museo di Palermo[24].

La necropoli, già sinteticamente descritta da A. Spanò Giammellaro[25], a cui rinvio, fu utilizzata per lungo tempo, ma purtroppo, giacendo al di sotto del tessuto urbano moderno, è stata in gran parte distrutta dalle molteplici attività edilizie connesse all'espansione della città attuale.

Il rituale maggiormente praticato fra IV e III sec.a.C. fu quello dell'inumazione, mentre le tipologie più diffuse furono la tomba a fossa, le sepolture a *enchytrismos*, a pozzo semplice o a pozzo da cui si accedeva a una o due camere scavate nella calcarenite e caratterizzate da pianta rettangolare. Le camere erano destinate a più individui, probabilmente dello stesso nucleo familiare, e i defunti erano adagiati su catafalchi lignei. All'interno delle camere si sono pure rinvenuti cinerari di vario tipo che documentano anche l'uso contemporaneo del rituale della cremazione secondaria.

Tra il III e il I sec.a.C., il rito crematorio ha il sopravvento, sia nella più rara forma primaria[26] che in quella secondaria: spesso le deposizioni entro urne di varia tipologia venivano segnalate da monumenti funebri costituiti da un gradino sormontato da un semicilindro o da una piramide gradinata e rivestiti di intonaco a volte policromo *(epitymbia)* che trovano confronti anche in ambiente cartaginese e alessandrino.

La stessa area continuò a essere utilizzata fino alla tarda età romano-imperiale, mantenendo in alcuni casi le tipiche tipologie funerarie della necropoli dei secoli precedenti e attestando, quindi, per periodi anche molto tardi, il permanere di usi e tradizioni proprie della cultura punica del Mediterraneo occidentale.

Spostandoci verso Ovest, sulla costa settentrionale dell'isola, il panorama dei sepolcreti delle due città puniche di Palermo e Solunto si differenzia in maniera sostanziale rispetto alle aree funerarie di Mozia e Birgi. Mentre, infatti, i seppellimenti in cinerario che caratterizzano il panorama della necropoli moziese e i livelli più arcaici di quella di Birgi richiamano esperienze ampiamente diffuse nella madrepatria a partire almeno dal 900 a.C.[27] e non sconosciute neppure nell'Africa del Nord[28], il rituale dell'incinerazione primaria in fossa, ampiamente in uso a Palermo fin dalla fine del VII sec.a.C. e adesso attestato anche a Solunto nel VI sec.a.C.[29], non trova confronto né nell'oriente fenicio né a Cartagine, almeno sulla base dell'attuale evidenza archeologico-documentaria di età arcaica. L'incinerazione primaria in fossa, come è noto, appare invece ampiamente in uso nella stessa epoca sia in Sardegna[30] che nella Penisola Iberica[31].

24 SALINAS, A. (1895), Lilibeo:165-166.
25 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004): 215
26 BECHTOLD, B. (1999): 203
27 Si ricordi, ad esempio, le necropoli di Tiro-al Bass per la quale *cfr*. AUBET, M. E., NUÑEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (2004); AUBET, M. E., NUÑEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (2014); SADER , H. (2021): 53-57.
28 CHELBI, F., MARAOUI TELMINI, B., DOCTER, R. (2006): 13-14; LANCEL, S. (1995): 798; BONDÌ, S. F. *et al.* (2009): 144-145.
29 CALASCIBETTA, A. M. G. (2010); SPATAFORA, F. (2019).
30 BARTOLONI, P. (2004); BOTTO, M., SALVADEI, L. (2007); GUIRGUIS, M. (2021): 102-104 con ampia bibliografia precedente.
31 JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996); NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., LÓPEZ SANCHEZ, N. (2021): 342-344.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

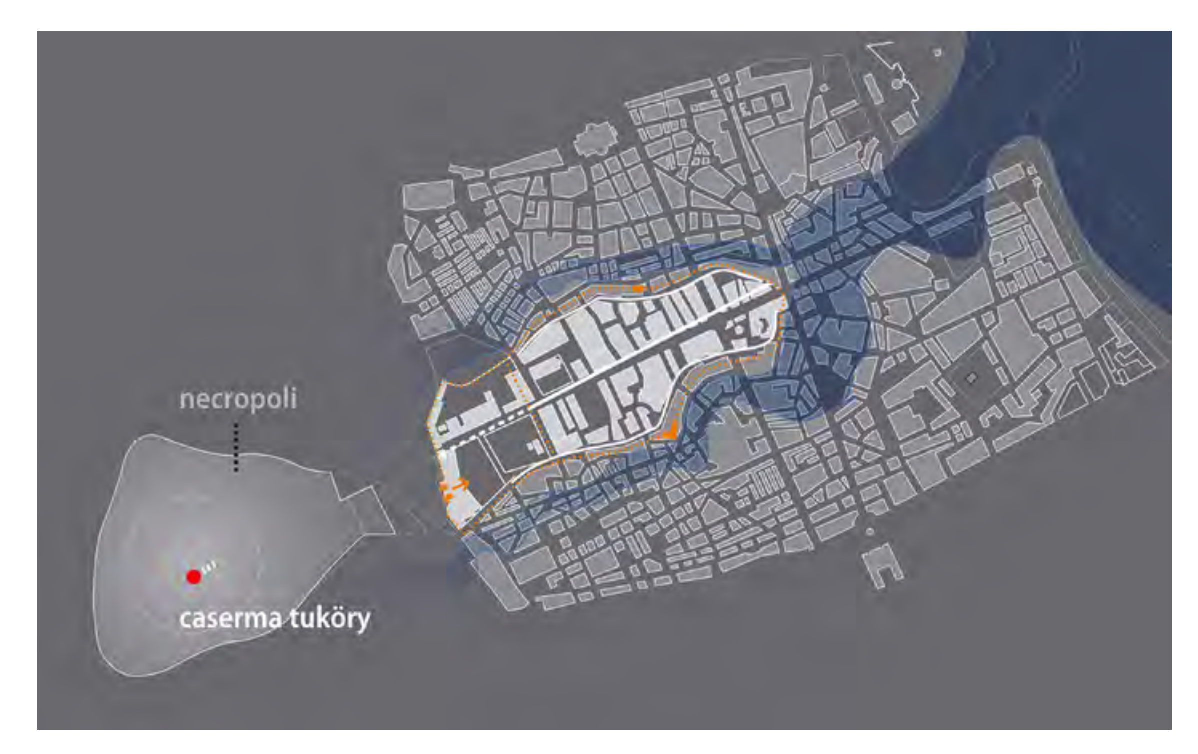


Fig.6. Palermo. Cartografia generale dell'insediamento punico e della necropoli

Sebbene tale tipologia funeraria fosse già nota nella necropoli panormita, solo negli ultimi decenni si è acquisita una più chiara evidenza in relazione alla sua diffusione: lo scavo sistematico condotto in un'area situata nella parte centrale della vasta area cimiteriale della città punica[32] (fig. 6), infatti, ha finalmente evidenziato la successione cronologica di forme e modalità di seppellimento. Tra la fine del VII e la fine del VI sec.a.C., dunque, il rito dell'incinerazione, nella modalità della cremazione primaria, è quello maggiormente adottato[33] (fig. 7).

Il seppellimento avveniva all'interno di semplici fosse di forma quadrangolare o ellittica, profonde non oltre 30 cm e in molti casi rivestite da uno spesso strato di argilla che, indurito al contatto col fuoco, formava un vero e proprio rivestimento della fossa. La pira veniva allestita all'interno della fossa e sopra ad essa veniva adagiato il corpo del defunto, dopo le operazioni di unzione e aspersione. Il rogo non raggiungeva mai temperature altissime e, certamente, veniva spento prima che le ossa ardessero del tutto; lo dimostrano sia i consistenti resti di tizzoni ritrovati soprattutto lungo i lati lunghi della fossa che le ossa appena calcinate e depositatesi sul fondo della fossa stessa quasi in connessione anatomica. Spento il rogo, ai piedi del defunto venivano appoggiati gli oggetti adoperati per il rituale, solitamente una bottiglia con bocca espansa e una brocca con orlo bi o trilobato, e vicino a esse o ai lati del defunto i vasi cerimoniali utilizzati per il banchetto funebre, spesso in posizione capovolta. Il corredo personale è documentato solo in alcuni casi e consiste per lo più in vasi per la cura del corpo, *aryballoi* o *alabastra* di

32 DI STEFANO, C. A. (2009); SPATAFORA, F. (2010); Ead.(2010 a); Ead. (2014); Ead. (2016); Ead. (2019).
33 SPATAFORA, F. (2019).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

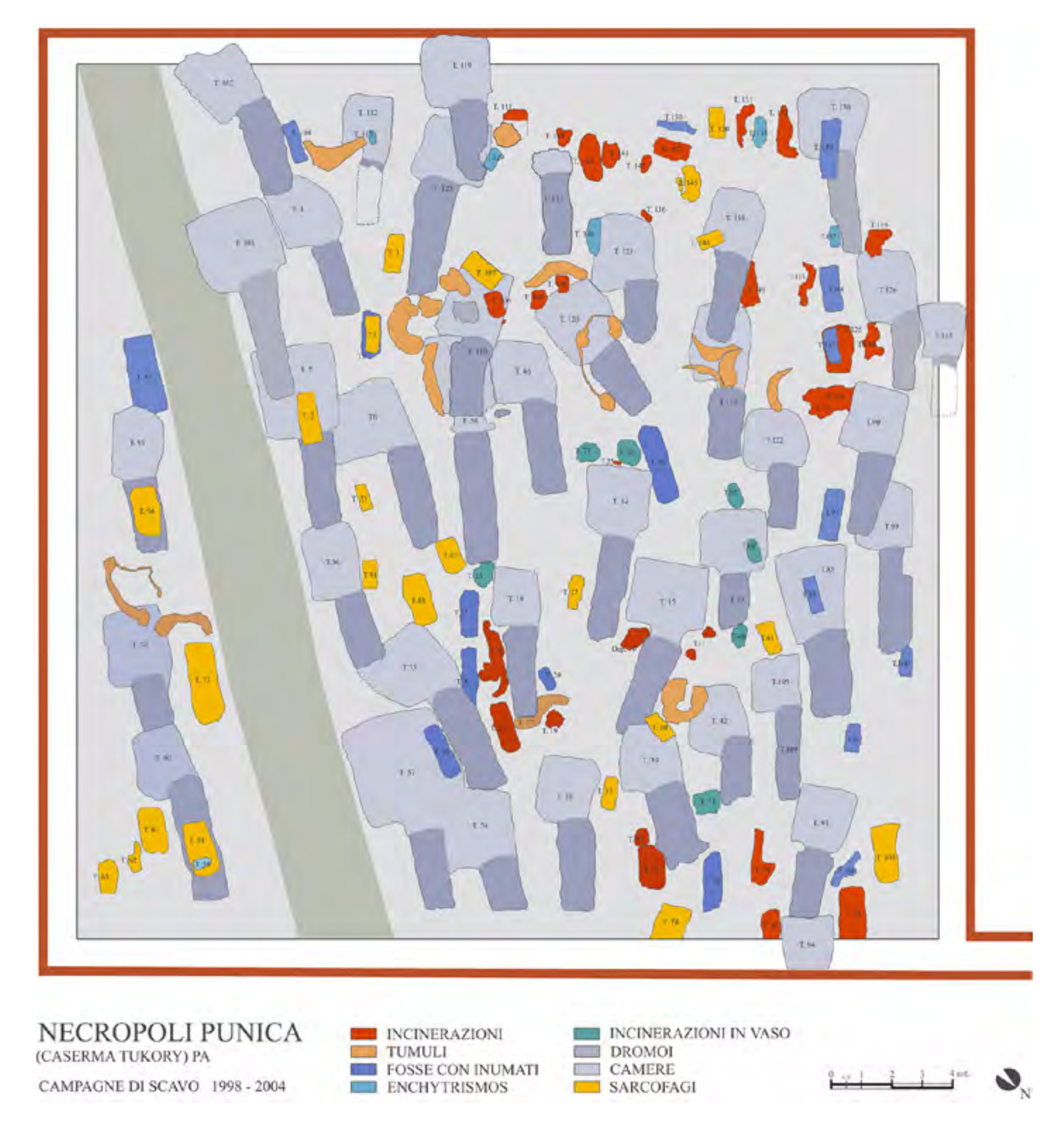


Fig.7. Palermo. Tratto della necropoli di Caserma Tuköry. Planimetria generale

tradizione greca, ornamenti e gioielli nelle tombe femminili e armi nelle sepolture maschili[34]. Documentata anche la presenza, nella maggior parte delle fosse con incinerazioni primarie, di resti di animali: ovicaprini, lische di pesce, gasteropodi e gusci di molluschi, solitamente resti di pasto ma anche offerte per il defunto, come del caso degli ovicaprini deposti senza essere stati sottoposti ad alcun tipo di cottura.

Nello stesso periodo, percentualmente irrilevante è il numero di incinerazioni secondarie

34 SPATAFORA, F. (2010 a): 39.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

in vaso mentre sono documentate, anche se con pochi esempi, le inumazioni entro piccole camere ipogeiche monosome, una tipologia che trova a Cartagine i più puntuali riferimenti[35]; sebbene, infatti, si tratti di un rituale e di una tipologia sepolcrale non estranei alla madrepatria[36], è nella città nordafricana che fin dalle fasi più antiche si diffondono tombe ipogeiche scavate nella roccia o costruite, riservate inizialmente a personaggi di rango[37].

La documentazione archeologica della necropoli panormita, dunque, evidenzia il peso culturale –e non solo commerciale– che Cartagine ebbe sulle prime generazioni di coloni ancor prima della meta del VI sec. a.C. quando, invece, la presenza della metropoli africana in Sicilia diventa un fatto storicamente assodato[38]. Se a questo si aggiunge la prevalenza di rituali e forme sepolcrali tipiche di altre aree di cultura punica del Mediterraneo occidentale[39], si può ragionevolmente ipotizzare, come ho già più volte proposto[40], che la fondazione di Palermo e Solunto, avvenuta circa un secolo e mezzo dopo quella di Mozia, non rientrasse nell'originario programma di espansione fenicia in Sicilia. La necessità di creare due avamposti sulla costa settentrionale dell'Isola potrebbe piuttosto rientrare nella politica di consolidamento territoriale di Cartagine che, soprattutto per opportunità economiche connesse alla sua proiezione verso i mercati tirrenici, a seguito della fondazione di Himera alla metà circa del VII sec.a.C. e, quindi, all'espansione greca sul litorale nord della Sicilia, potrebbe aver promosso e partecipato alla fondazione dei due insediamenti sullo stesso versante, forse con l'immissione di gruppi provenienti da varie altre zone del mondo punico occidentale.

A partire da metà/fine del VI sec.a.C. il paesaggio della necropoli panormita muta in maniera sostanziale, essendo caratterizzato dalla fitta presenza di sepolture polisome a camera ipogeica ricavate nel banco di calcarenite (fig. 8); non mancano, tuttavia, le semplici tombe a fossa o i sarcofagi litici adagiati sul piano della necropoli.

In questa fase è possibile riconoscere anche una precisa organizzazione topografica dello spazio: le tombe, infatti, si distribuiscono in senso SSE/NNO con orientamento pressoché costante, con le celle a Sud e i *dromoi* a Nord. Gli scavi più recenti hanno anche dimostrato che a partire dalla fine del VI sec.a.C. alcune delle strutture ipogeiche si allineano lungo un percorso viario largo 3 m e orientato in senso NO/SE che, verosimilmente, assicurava il collegamento dello spazio cimiteriale con l'abitato[41].

Sotto il profilo dell'architettura funeraria, come già da tempo rilevato[42], gli ultimi scavi hanno confermato una sostanziale omogeneità per quanto riguarda la forma della cella, a pianta quadrangolare e tetto piano, a cui si accede attraverso un corridoio a gradini, anch'esso intagliato nella roccia e più o meno ripido a seconda della profondità della camera. L'ingresso alle celle è chiuso da grandi lastre monolitiche, oppure da più lastre sovrapposte, da lastroni con rinzeppature di pietrame informe e, solo un caso, da un portale in sistema trilitico con elementi a incastro[43].

35 FANTAR, M. (2021).
36 SADER, H. (2021): 49-53.
37 BONDI', S. F. *et al.* (2009): 420 (con ampia bibliografia).
38 BONDÌ, S. F.(1999); Id. (2011).
39 *Cfr.* note 30 e 31.
40 SPATAFORA, F.(2018): 375; Ead.(2020): 12-13.
41 SPATAFORA, F.(2010 a): 33.
42 SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004): 219.
43 SPATAFORA, F. (2006), FIGG.265-266.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

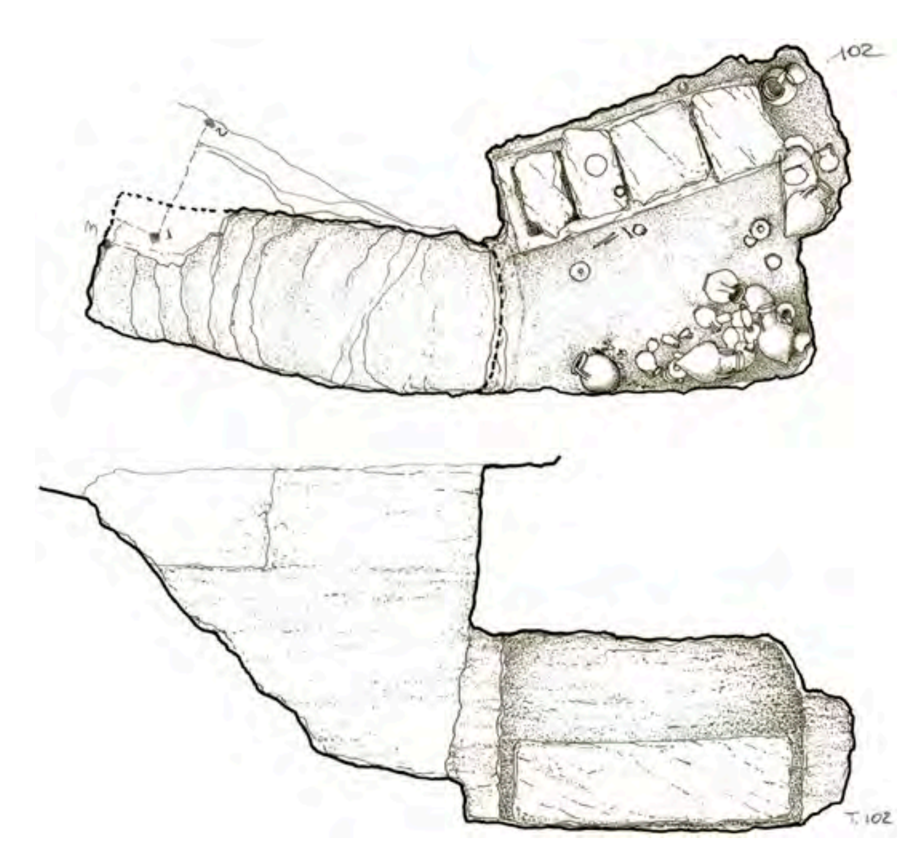


Fig. 8. Palermo. Tratto della necropoli di Caserma Tuköry. Tomba a camera ipogeica

Generalmente non si rilevano, nelle tombe a camera, elementi architettonici distintivi, né rivestimenti parietali di alcun genere. All'interno si trovano uno o più sarcofagi adagiati lungo le pareti, poggiati sul pavimento o ricavati nello stesso banco roccioso. Oltre agli inumati seppelliti entro i sarcofagi, non è inusuale, nel caso di riutilizzo da parte forse dello stesso gruppo familiare, rinvenire anche deposizioni in fossa, semplici inumazioni sul piano della cella, sepolture a *enchytrismos* destinate ai bambini. Il corredo è solitamente deposto al di fuori del sarcofago ma, in qualche caso, alcuni oggetti sono collocati all'interno, soprattutto quelli personali e d'ornamento.

Per quanto riguarda le inumazioni in sarcofago litico, deposto direttamente sul piano della necropoli, tale tipologia sembra riservata a individui di età infantile o giovanile ed è caratterizzata dalla deposizione del corredo all'interno del sarcofago, vicino al defunto. Meno attestate, sotto il profilo tipologico, sono le sepolture in fossa semplice scavata nella roccia, con copertura a lastre di terracotta o a lastroni litici.

Sullo stesso piano della necropoli così come all'interno delle camere o lungo i *dromoi*, nei periodi di utilizzo più tardi, venivano deposti anche i cinerari con i resti delle cremazioni, un rituale che, nella modalità dell'incinerazione secondaria, venne ripreso per tutto il IV e III sec.a.C.

Nella necropoli di Palermo sono attestati anche diversi tipi di *semata* , principalmente cippi, stele e altarini, posti sui sarcofagi o collocati nei *dromoi*, accanto ai portelloni di chiusura: per quanto riguarda i primi, si tratta per lo più di tipi semplici o appena sagomati[44],

44 TORE, G. (1998).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

mentre le stele sono a sommità centinata o del tipo a trono. Nel caso degli altarini, molti dei quali del tipo a collarino e vaschetta concava alla sommità[45], essi venivano utilizzati per la celebrazione delle cerimonie funebri. In un caso si è recentemente registrata la singolare compresenza di tre esemplari al di sopra di un sarcofago contenente un individuo adulto di sesso maschile il cui corredo era costituito esclusivamente da materiali di produzione greco-coloniale databili alla fine del VI sec.a.C.[46].

Alle soglie della classicità, dunque, in un contesto che documenta un rapporto già profondo con la cultura greca ed evidenti connessioni con le popolazioni gravitanti in area tirrenica, così come ampiamente attestato dalla quantità di produzioni etrusco-corinzie, greche e coloniali presenti nei corredi, la presenza degli altarini sembra ancora suggerire, quasi simbolicamente, il saldo legame con la tradizione semitica che sopravvive, del resto, nelle pratiche funerarie di ogni paese della diaspora fenicia in occidente[47].

Anche a Solunto, dove la necropoli si estende a NO dell'abitato arcaico situato nel promontorio di San Cristoforo, la tipologia prevalente è quella della tomba a camera ipogeica ricavata nel banco roccioso, attestata fino a età ellenistica attraverso i ben noti rinvenimenti ottocenteschi[48].

Rinviando, dunque, a quanto già noto anche relativamente agli scavi condotti a partire dalla fine degli anni Sessanta e, più sistematicamente, negli anni Novanta in località Campofranco e Olivetano, su cui tuttavia si hanno solo notizie generali o di carattere preliminare[49], alcune importanti novità sono emerse più di recente sia riguardo alla necropoli arcaico-classica che per quanto riguarda l'età ellenistica.

Nella parte meridionale della necropoli, quella più prossima all'abitato arcaico, infatti, un'indagine archeologica preventiva condotta nel 2009 ha permesso di riportare alla luce un gruppo di tombe databili a partire dagli inizi del VI sec.a.C.[50], evidenziando l'adozione, in età arcaica, del rituale della cremazione primaria in fossa terragna (fig. 9) con caratteristiche simili a quelle documentate nella vicina necropoli di Palermo. La fossa poco profonda presentava forma subrettangolare o ellissoidale e all'interno conservava i resti carbonizzati della pira e i resti scheletrici combusti.

Nello stesso tratto di necropoli, ugualmente attestato è il rito inumatorio: il defunto veniva deposto sia in semplici fosse terragne che entro tombe costituite da una fossa rivestita da lastroni di calcarenite (fig. 10), una tipologia documentata anche nella necropoli di Palermo[51]. Per quanto riguarda poi i seppellimenti infantili, anche in questo tratto di necropoli essi avvenivano all'interno di anfore puniche, come del resto in altri lembi indagati della necropoli soluntina e a *Panormos* stessa.

Distaccate nettamente dal generale orientamento lungo l'asse SE-NO sono inoltre due tombe "alla cappuccina", una tipologia estranea alla cultura punica ma chiaramente mutuata dal mondo greco coloniale a cui rimandano anche i pochi oggetti di corredo, tutti di tradizione greca e cronologicamente attribuibili alla prima metà del V sec. a.C.[52].

45 *Ibid.*: 417-418.
46 SPATAFORA, F. (2010): 40.
47 *Ibid.*: 30.
48 Ci riferiamo agli scavi, rimasti fondamentalmente inediti, effettuati tra la fine dell'ottocento e gli inizi del Novecento da Antonino Salinas e da Francesco Saverio Cavallari che riportarono alla luce numerose tombe a camera riferibili al settore ellenistico della necropoli, quello più prossimo alla nuova Solunto costruita sul Monte Catalfano dopo la distruzione del più antico insediamento agli inizi del IV sec.a.C.
49 GRECO, C. (2000); SPANÒ GIAMMELLARO, A. (2004): 223-224.
50 CALASCIBETTA, A. M. G. (2010); Ead. (2019); Ead. (2021).
51 CALASCIBETTA, A. M. G. (2010), 57.
52 CALASCIBETTA, A. M. G. (2021), 408.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 9. Solunto. Necropoli. Fossa con cremazione primaria (da CALASCIBETTA, A. M. G. [2010])

L'ampia diffusione di questa tipologia funeraria nella necropoli di Himera, la colonia calcidese distante da Solunto solo poco più di 30 km verso Est, ha fatto ipotizzare la probabile presenza di genti di stirpe greca stabilmente insediate a Solunto e sepolte in uno spazio necropolare che appare condiviso da parte di genti diverse per origine e provenienza, come sembrano suggerire anche le semplici fosse con inumati in posizione rannicchiata, probabilmente riferibili a individui di etnia locale[53].

Ancora nel periodo dei grandi conflitti, quindi, la città conservava il suo carattere emporico –determinato anche dalla posizione in un'area di confine tra mondo punico, greco coloniale e indigeno– una posizione che comportava, verosimilmente, la pacifica coabitazione dei diversi gruppi etnici che vivevano e agivano nello stesso territorio.

Anche per l'età ellenistica, inoltre, alcune novità sono emerse grazie a uno scavo d'emergenza realizzato nel 2005 lungo la Via Consolare. Sono state individuate e scavate alcune sepolture a fossa, databili tra la fine del IV e il III sec. a.C., in cui si praticava il rituale della cremazione primaria che, dunque, sembra avere continuità nel mondo punico anche in età ellenistica[54], così come documentato anche da alcune tombe della necropoli di Lilibeo cronologicamente inquadrabili tra il III e il I sec.a.C.[55].

Per concludere questo breve *excursus* di aggiornamento, è forse utile rilevare come l'evolversi della ricerca archeologica mostri un panorama assai più articolato e fluido rispetto a quanto era noto prima delle più recenti indagini, sia per quanto riguarda i rituali che le tipologie funerarie: una varietà certamente

53 SPATAFORA, F. (2012): 65-66; CALASCIBETTA, A. M. G. (2021): 411.
54 CALASCIBETTA, A. M. G. (2009).
55 BECHTOLD, B. (1999): 203.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

condizionata dalla cronologia dei vari contesti ma che potrebbe ugualmente rispecchiare sfumature diverse dell'ideologia funeraria delle varie comunità puniche dell'isola o, in alcuni casi, una diversa origine dei coloni. Elementi comuni a tutti gli insediamenti sono la mancanza di segregazione in relazione al sesso o all'età dei defunti, tranne nel caso delle sepolture infantili di Mozia concentrate in una fascia poco esposta della necropoli[56]; la sepoltura formale assicurata ai soggetti di età infantile; l'utilizzazione indifferenziata dei rituali per sepolture maschili e femminili: tutte caratteristiche che concorrono a disegnare una società in cui non esistono ruoli marcatamente definiti sotto il profilo sociale a meno della identificazione maschio/guerriero per alcuni individui di sesso maschile. Queste osservazioni di carattere generale vanno ovviamente approfondite relativamente ai singoli contesti e in una visione più ampia e di lunga durata, una visione che possa evidenziare, attraverso il mutare delle strategie e dell'ideologia funeraria, eventuali cambiamenti nella struttura familiare, sociale ed economica delle città.

Ciò senza dimenticare che ogni ambito funerario richiede un approfondito lavoro di carattere interpretativo, essendo comunque costituito da un sistema complesso di segni materiali, a volte ambigui, e di gesti intangibili: un insieme che concorre a definire il sistema ideologico alla base di ogni specifico contesto ma che, non necessariamente, rappresenta la proiezione automatica della struttura sociale della comunità di riferimento[57].



Fig. 10. Solunto. Necropoli. Tomba a cassa (da CALASCIBETTA, a. M. G. [2010])

56 SCONZO, P. (2020): 1214.

57 Su questi temi *cfr*. MORRIS, I. (1987) e, più di recente, per una disamina sull'argomento e per l'ampia bibliografia sul tema *cfr*. CUOZZO, M. (2000); NIZZO, V. (2015): 264-265.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGARFIA

AUBET, M. E., NUŇEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (2004): «The Iron Age Cemetery», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises,* Hors-série I: 9-62.

AUBET, M. E., NUŇEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (2014): «The Phoenician Cemetery of Tyre-al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005. Volumes I and II», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises,* Hors-série IX.

BARTOLONI, P. (2004): «Le necropoli della Sardegna fenicia», in González Prats, A. (ed.), *El mundo funerario*, Alicante, 117-130.

BECHTOLD, B. (1999): *La necropoli di Lilybaeum*, Trapani.

BONDÌ, S. F. (1999): «Carthage, Italy and the "Vth Century problem"», in G. Pisano (ed.), *Phoenicians and Carthaginians in the Western Mediterranean*, Roma, 39-48.

BONDÌ, S. F. (2011), «Il contesto storico (ante 397 a.C.)», in Nigro L. (ed.), *La Collezione Whitaker*, 2, Palermo, 9-28.

BONDÌ, S. F. *et al.* (2009): *Fenici e Cartaginesi. Una civiltà mediterranea*, Roma.

BOTTO, M., SALVADEI, L. (2007): «Indagini alla necropoli arcaica di Monte Sirai. Relazione preliminare sulla campagna di scavi del 2002», *Rivista di Studi Fenici,* 33, 1-2 (2005), 81-167.

CALASCIBETTA, A. M. G. (2009): «Nuovi dati sulla necropoli soluntina», in C. Ampolo (ed.), *Immagine e immagini della Sicilia e delle Isole del Mediterraneo antico* (*Atti VI Giornate Internazionali di Studi sull'Area Elima-Erice Ottobre 2006*), Pisa, 633-643.

CALASCIBETTA, A. M. G. (2010): «La necropoli di Solunto», in F. Spatafora - S. Vassallo (eds.) *L'ultima città. Rituali e spazi funerari nella Sicilia nord-occidentale di età arcaica e classica,* Palermo, 53-60.

CALASCIBETTA, A. M. G. (2019): «Solunto: nuovi rinvenimenti nella necropoli arcaica», in R. Panvini, L. Sole (eds.) *Nel Mondo di Ade. Ideologia, spazi e rituali funerari per l'eterno banchetto (secoli VIII-IV a.C.),* 165-181.

CALASCIBETTA, A. M. G (2021): «Contesti funerari del V secolo a.C. Nuove evidenze dalla necropoli di Solunto», in A. Roppa, M. Botto, P. van Dommelen (eds.), *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forme rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.,* , Roma 2021, 403-413.

CANZONIERI, E., GRECO, C., GRIFFO, M. G. (2012): «La fase arcaica della necropoli di Birgi: problematiche e nuove acquisizioni», in Panvini R., Sole L., *La Sicilia in età arcaica. Dalle* apoikiai al 480 a.C., Atti del Convegno, Caltanissetta, 53-61.

CHELBI, F., MARAOUI TELMINI, B., DOCTER, R. (2006): «Découverte d'une nécropole du VIIIe siècle av. J.-C. à Carthage: Bir Massouda», *CEDAC Carthage Bulletin*, 22, 13-25.

CIASCA, A. (1990), «Sulle necropoli di Mozia», *Sicilia Archeologica,* 72, 7-11.

CINTAS, P., JULLY, J. J. (1980): «Onze sépultures de la Nécropole Archaique de Motyé», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 14, 31-52.

CUOZZO, M. (2000): «Orizzonti teorici e interpretativi tra percorsi di matrice francese, archeologia post-processuale e tendenze italiane: considerazioni e indirizzi di ricerca per lo studio delle necropoli», in N. Terrenato (ed.), *Archeologia Teorica.* X c*iclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia* (Certosa di Pontignano, Siena, 9-14 agosto 1999), Firenze, 323-360.

DEL VAIS, C. (2012), «Tomba ad inumazione di età arcaica nella necropoli di Othoca», in C. Del Vais (ed.), EPI OINOPA PONTON *Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore,* Oristano, 457-462.

DI STEFANO, C. A. (2009), *La necropoli punica di Palermo. Dieci anni di scavi nell'area della Caserma Tuköry*, Pisa-Roma.

FALSONE, G., SCONZO, P. 2017: «New investigations in the North-East quarter of Motya. The Archaic.

CEMETERY AND BUILDING J», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to The Atlantic: People, Goods and Ideas Between East And West. Vol. I. 8th International Congress Of Phoenician And Punic Studies, Folia Phoenicia,* 1, 62-69.

FAMÀ, M. L., TOTI M. P. (2019): «La necropoli di Birgi. Un esempio d'interazione culturale tra Fenici e Greci nell'eterno banchetto», in R. Panvini, L. Sole (eds.), *Nel Mondo di Ade. Ideologia, spazi e rituali funerari per l'eterno banchetto (secoli VIII-IV a.C.),*Caltanissetta, 395-410.

FANTAR, M. (2021): «Le monde des morts a Carthage et au Cap Bon: rencontres et specificites», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero, M. Bofill Martìnez (eds.), *La muerte y el más allá entre fenicios y púnicos* (XI Coloquio Internacional del Cefyp, Eivissa, 2019), Eivissa, 73-98.

GRECO, C. (2000): «La necropoli punica di Solunto», *Actas IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 de octubre de 1995), Cádiz, III, 1319-1335.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

GRIFFO, M. G. (2005): «I reperti della necropoli di Birgi nella collezione "G. Whitaker" di Mozia», in A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo 2-8 ottobre 2000), II, Palermo, 631-643.

GRIFFO, M. G. (2018): «Nuovi dati sulla fase arcaica della necropoli fenicio-punica di Birgi (Marsala)», *Mare Internum*, 10, 23-43.

GUIRGUIS, M. (2021): «Sepolturas fenicias e hipogeos púnicos de Cerdena: resultados y perspectivas de las recientes investigaciones», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero, M. Bofill Martìnez (eds.), *La muerte y el más allá entre fenicios y púnicos* (XI Coloquio Internacional del Cefyp, Eivissa, 2019), Eivissa, 99-124.

JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996), *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaicade la péninsula ibérica*, Sevilla.

LANCEL, S. (1995), «Algérie», in V. Krings (ed.), *La civilisation phenicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln, 786-795.

LAURIA, G., SCONZO, P., FALSONE, G., SINEO, L. (2017): «Human Remains and Funerary Rites in the Phoenician Necropolis of Motya (Sicily)», *International Journal of Osteoarchaeology,* 27, 1003-1011.

LAURIA, G., SCONZO, P., FALSONE, G., SINEO, L. (2018): «New Anthropological Data From The Archaic.

Necropolis At Motya (2013 Excavation Season)», in M. Guirguis (ed.), *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. I. 8th International Congress of Phoenician and Punic Studies*, *Pholia Phoenicia*, 2: 250-252. *Lilibeo = Lilibeo. Testimonianze archeologiche dal IV sec. a.C. al V sec. d.C.*, Palermo 1984.

MORRIS, I. (1987): *Burials and Ancient Society: the Rise of Greek City State*, Cambridge 1987.

NIGRO, L. (2018): «La Sapienza A Mozia 2010-2016: Il Primo Insediamento Fenicio, L'area sacra di Baal e Astarte, il Tofet, la Necropoli, l'abitato, i nuovi scavi alle mura. Una sintesi», in M. Guirguis (ed.)*, From the Mediterranean to The Atlantic: People, Goods and Ideas Between East And West. Vol. II.*

8th International Congress of Phoenician and Punic Studies, Folia Phoenicia, I, 253-277.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., LÓPEZ SÁNCHEZ, N. (2021): «El paisaje funerario de Gadir. Propuesta de studio espacial de la necrópolis fenicio-púnica», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero, M. Bofill Martìnez (eds.), *La muerte y el más allá entre fenicios y púnicos* (XI Coloquio Internacional del Cefyp, Eivissa, 2019), Eivissa, 331-356.

NIZZO, V. (2015): *Archeologia e antropologia della morte. Storia di un'idea*, Bari.

PACE, B. (1915): «Mozia. Prime note sugli scavi eseguiti negli anni 1906-1914», *Notizie Scavi Antichità*, 431-466.

SADER, H. (2021): «Phoenician Funerary Customs in the Homeland: a Survey of the Recent Archaeological Evidence», in B. Costa Ribas, L. A. Ruiz Cabrero, M. Bofill Martìnez (eds.), *La muerte y el más allá entre fenicios y púnicos* (XI Coloquio Internacional del Cefyp, Eivissa, 2019), Eivissa, 49-60.

SALINAS, A. (1895): «Nuove scoperte archeologiche a Marsala», *Rendiconti Accademia dei Lincei*, 186-187.

SCONZO, P. (2016): «The Archaic Cremation Cemetery on the Island of Motya. A Case-Study for Tracing Early Colonial Phoenician Culture and Mortuary Traditionsin the West Mediterranean»**,** *KARTHAGO DIALOGE. Karthago und der punische Mittelmeerraum. Kulturkontakte und Kulturtransfers im 1. Jahrtausend vor Christus*, Tubingen, 315-330.

SCONZO, P. (2020): «Nuovi dati dalla necropoli arcaica di Mozia (campagne 2013-2017)», in S. C. Perez, E. Rodriguez Gonzalez (Eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterraneo*, Actas IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Punicos, MYTRA 5, 1205-1217.

SCONZO, P. (c.d.s): «Scavi e ricerche recenti dell'Università di Palermo sull'isola di Mozia (2017-21)», in *Oltre gli Elimi*. Giornate di studio (Erice, 7-8 aprle 2022).

SPANO GIAMMELLARO, A. (2004): «I luoghi della morte: impianti funerari nella Sicilia fenicia e punica», in A. González Prats (ed.), *El mundo funerario*, Alicante, 205-251.

SPATAFORA, F. (2006): «Dall'età arcaica alla conquista romana. Nuove indagini e recenti acquisizioni nel territorio di Palermo», in C. Ampolo (ed.), *Guerra e pace in Sicilia e nel Mediterraneo antico (VIII - III sec. a.C.). Arte, prassi e teoria della pace e della guerra.* Atti delle quinte giornate internazionali di studi sull'area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo (Erice 12-15 ottobre 2003), Pisa, 529-538.

SPATAFORA, F. (2010): «Ritualità e simbolismo nella necropoli punica di Palermo», in R. Dolce (ed.), *Atti della Giornata di studi in onore di Antonella Spanò* (Palermo 30 maggio 2008), Palermo, 23-39.

SPATAFORA, F. (2010 a), «La necropoli di *Panormos*», in F. Spatafora, S. Vassallo (eds.), *L'ultima città. Rituali e spazi funerari nella Sicilia nord-occidentale di età arcaica e classica,* Palermo, 31-40.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

SPATAFORA, F.(2012): «Interrelazioni e commistioni nella Sicilia nord-occidentale di età arcaica: i contesti funerari come indicatori archeologici», in F. Berlinzani (ed.), *Convivenze etniche, scontri e contatti di culture in Sicilia e Magna Grecia*, («Aristonothos. Scritti per il Mediterraneo antico», 7), 59-90.

SPATAFORA, F. (2014): «La necropoli punica di Palermo (scavi 2000-2005). Spazio funerario, tipologie tombali e rituali», in A. M. Aruda (ed.), *Actas del VI Congresso Internacional de Estudos Fenìcio Púnico* (Lisboa 2005)*,* Lisboa, 1118-1131.

SPATAFORA, F. (2016): «Identità di genere nella necropoli punica di Palermo: indicatori archeologici e dati antropologici», in M. Botto, S. Finocchi, G. Garbati, I. Oggiano (eds.) *"LO MIO MAESTRO E 'L MIO AUTORE". STUDI IN ONORE DI SANDRO FILIPPO BONDÍ*, Rivista di Studi Fenici, XLIV, 187-199.

SPATAFORA, F. (2018): «Cartagine e la Sicilia: il contributo dell'archeologia», in A. C. Fariselli e R. Secci (eds.), *Cartagine fuori da Cartagine: mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra VIII e II sec. a.C.*, Atti del Congresso Internazionale (Ravenna, 30 Novembre - 1 Dicembre 2017)*, Byrsa* 33-34, 365-379.

SPATAFORA, F. (2019): «Il rito dell'incinerazione nelle necropoli fenicie e puniche di Sicilia», in *Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques*, Vol. III, La Mort, La Religion (Hammamet 2009), 1451-1470.

SPATAFORA, F. (2020): «Palermo fenicio-punica: urbanistica e società», in R. Sammartano (ed.), *Palermo nella storia della Sicilia e del Mediterraneo. Dalla preistoria al medioevo*, Atti del Convegno (Palermo, 13-14 dicembre 2018), Palermo, 9-38.

TORE, G. (1998): «Cippi, altarini, stele e arredi», in *Palermo Punica* (Catalogo della mostra), Palermo, 417-427.

TUSA, V. (1972): «La necropoli arcaica e adiacenze. Lo scavo del 1970», in *Mozia VII,* Roma, 7-81.

TUSA, V. (1978): «La necropoli arcaica e adiacenze. Relazione preliminare degli scavi eseguiti a Mozia negli anni 1972, 1973,1974», in *Mozia IX,* Roma, 7-98.

VECCHIO, P. (2013): «Morte e società a Mozia. Ipotesi preliminari sulla base della documentazione archeologica della necropoli», RM 119, 2013, 43-67.

WHITAKER, J. (1921), Motya. *A Phoenician colony in Sicily*, London.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 415-432 / ISSN: 0212-078-X

NOTE SULL'ISCRIZIONE PUNICA DEL ROSTRO EGADI 3

Maria Giulia Amadasi Guzzo † [i]

RESUMEN: Se reexamina la inscripción púnica de la tribuna Egadi 3, parte de una flota hundida durante la batalla de las islas Egadi (241 a.C.) que puso fin a la Primera Guerra Púnica. La inscripción, según esta interpretación, menciona, citando también nombres propios, al supervisor o supervisora de la obra y quizás al propio barco, cuyo nombre no estaba atestiguado anteriormente en fenicio.
PAROLE CHIAVE: Epigrafia, Battaglia delle isole Egadi, rostro iscritto Egadi 3.

NOTES ON THE PUNIC INSCRIPTION OF THE RAM EGADI 3

ABSTRACT: The Punic inscription of the ram Egadi 3, belonging to a ship sunk during the battle of the Aegates Islands (241 BCE) that put an end to the first Punic War, is again examined here. The text, according to the present interpretation, refers, mentioning also personal names, to a surveyor or to the supervision of the work of the ram; furthermore, it refers perhaps to a ship with a word not yet attested in Phoenician.
KEYWORDS: Epigraphy, Battle of the Aegates Islands, inscribed ram Egadi 3.

Le due iscrizioni puniche incise sui rostri in bronzo di navi affondate nel corso della battaglia delle isole Egadi[1] presentano tuttora notevoli difficoltà interpretative. Infatti, non sempre la lettura delle singole lettere è sicura data la cattiva conservazione della superficie iscritta; sono inoltre testimoniati formulari e vocaboli finora non noti o di significato incerto in fenicio. Il riesame di una fotografia dell'iscrizione incisa sul rostro Egadi 3[2] (figura 1) permette, mi sembra, una migliore conoscenza, anche se tuttora in parte parziale e incerta, del tipo di formulari che vi erano incisi. È per me un particolare onore dedicare queste note epigrafiche a Maria Eugenia Aubet, che ha contribuito alle sono conoscenze della cultura fenicia e punica con lavori essenziali.

LE PRIME EDIZIONI DELL'ISCRIZIONE

Si deve a Giovanni Garbini la prima interpretazione dell'iscrizione del rostro, un tipo di testo fino a quel momento del tutto nuovo[3]. Le sole iscrizioni su oggetti in rapporto con la guerra note in precedenza sono –come avevo già osservato– le brevi formule incise su ghiande missili in piombo che

i "Sapienza" Università di Roma.

1 Sintesi: ROYAL, J. G. e S. TUSA (edd.) (2020).

2 La riproduzione qui edita è in De Simone c.d.s., che ringrazio per la gentilezza.

3 GARBINI, G. (2014); v. anche GARBINI, G. (2015) e (2020) (le interpretazioni non differiscono; GARBINI, G. (2014) è l'*editio princeps*, tradotta in inglese in Garbini 2020, senza la traduzione). L'iscrizione è lunga 30 cm; le lettere sono alte tra 1 e 2 cm. (Garbini, G. (2014): 191-192). L'iscrizione è stata eseguita "subito dopo la realizzazione del manufatto. Molto verosimilmente, come si nota dalla patina del bronzo, questa parte del rostro di Egadi 3 prima di essere incisa fu riscaldata … Infatti, le varie lettere, oltre a differire nelle dimensioni, differiscono anche nella profondità e larghezza del tratto" (C. Albana Buccellato, in TUSA, S., C. ALBANA BUCCELLATO e G. GARBINI (eds.) (2014): 188).

Figura 1. Egadi3-inscripcion

incitano alla vittoria, grazie al dio Melqart[4]. Forse anche su queste basi si è supposto che frasi di un tenore simile fossero presenti sui rostri. Garbini trascrive infatti il testo come segue[5]: wkLŠW ʿŠL BKB[D] YLKD BʿL Z LḤQY WTRŠ NKʿ MMLL BTK.

Propone la seguente traduzione: “E che la lancia rechi molto male. Baal lanci con furore questo (rostro) contro il suo obiettivo, sì che lo scudo venga fiaccato, indebolito al centro”.

Una trascrizione in parte diversa (e incompleta delle prime lettere, non presenti sulla foto a disposizione) è proposta da Ph. Schmitz[6]: […] *ḤMT* NT*K* BN BʿL ML HWN SPT RŠP *WH*MM L ʾBN TḤ[T …]

La traduzione è: “[…] wrath pour out on him/it O Baal; opposite Greece may a lightning storm and its waters pull our enemy dow[n…].

IL NUOVO ROSTRO ISCRITTO E UNA PROPOSTA DI LETTURA DI EGADI 3

Un secondo rostro iscritto (Egadi 13), rinvenuto successivamente, edito nel 2018 da R. De Simone[7] e da me riesaminato[8], ha mostrato un testo di tenore diverso che si riferisce a funzionari preposti forse al controllo e certamente alla fattura del rostro. Nonostante sia in parte ancora problematica, la nuova iscrizione testimonia per la prima volta il nome fenicio del rostro, MGḤ, individuato da R. De Simone, la cui etimologia, da una radice *gy/wḥ* “prorompere” sembra metterlo in rapporto con il greco ἔμβολον[9]. Il tenore di questo secondo testo mi ha indotto a riesaminare l’iscrizione sul rostro Egadi 3, il cui studio finale, insieme a quello di nuovi rostri iscritti, è affidato a R. De Simone[10]. Propongo quindi la seguente lettura, ancora in parte incerta del testo, ma in buona parte diversa rispetto a quanto finora proposto: …P]*LS* Bʿ*LM*/ŠL*K* BN BʿLYTN BN BʿLM/ŠLK W.(?)SPT RŠP/N. *ʿŠ*ML*K BN* TR[…?

Non sembra possibile stabilire se vi fossero lacune al principio e alla fine dei segni attualmente visibili. All’inizio del testo è verosimile individuare il termine PLS, presente anche sul rostro edito da De Simone, seguito da un nome proprio, la cui lettura è BʿLŠLK (Baalshillek), o BʿLMLK (Baalmilk): la corrosione della superficie rende le due letture possibili. G. Garbini leggeva il segno che segue L come Š perché l’asta verticale destra appare corta nella fotografia[11]. Accorderei anche io una preferenza per la lettura BʿLŠLK; il nome del nonno sembra invece piuttosto BʿLMLK, perché l’asta della quarta

4 V. AMADASI GUZZO, M. G. (2022): 19, nota 23. La formula è *Mlqrt nṣḥ* “Che Melqat vinca!”: v. BORDREUIL, P. (2000); inoltre SADER, H. (2018), con possibile lettura alternativa di *nṣr* “proteggere” sull’esemplare da lei pubblicato (“Che Melqart protegga!”).

5 GARBINI, G. (2014): 192; v. anche GARBINI, G. (2015): 25; il testo italiano della traduzione di G. Garbini è riprodotto in ROYAL, J. G. e S. TUSA (eds.) (2020):123 in una *Note to the reader*. Garbini considera i due segni che trascrive in lettere minuscole come scritti in un secondo momento. I segni in corsivo nelle trascrizioni presentate qui e in seguito sono considerati incerte.

6 SCHMITZ, Ph. C. (2020).

7 DE SIMONE, R. (2018): 159-162.

8 AMADASI GUZZO, M. G. (2022).

9 Su *gy/wḥ* in ebraico, v. KOEHLER, L. e W. BAUMGARTNER (1958): 180, s.v. gy*ḥ*, gwḥ.

10 Ringrazio R. De Simone che mi ha inviato la fotografia che qui riproduco.

11 La lettera non sembra presente nel testo a disposizione di Ph. C. Schmitz.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X

lettera sembra più lunga. Dato il frequente uso della papponimia nelle genealogie testimoniate dalle iscrizioni, si deve forse anche in questo caso preferire B'LŠLK[12]. Il nome Baalmilk, "Il dio Milk è signore" è poco diffuso in Occidente, mentre è molto usato Baalshillek[13]. Il successivo nome B'LYTN "Baal ha dato" è diffusissimo sia in Fenicia sia in Occidente[14].

Riguardo a PLS, che identifico all'inizio del testo (in base anche al confronto con l'iscrizione del rostro Egadi 13), rimangono incertezze. Il sostantivo, come già osservato[15], ha un significato dubbio: è in rapporto con lavori, spesso di costruzione, ma non è un architetto (BN'); anche l'etimologia è incerta (*pls* I o *pls* II) e, in alternativa al significato di "ingegnere, architetto", è stato supposto quello di "supervisore", "ispettore" (*surveyor*), specificamente da G. B. Cooke nella sua traduzione di CIS I, 3914, l. 9 (KAI 81)[16], senza escludere, tuttavia, il possibile significato di "architetto". Nel testo in questione, in rapporto con importanti lavori e dopo una formula di datazione che comprende in quest'ordine (con lacune) sufeti, rab e capo dei sacerdoti, è nominato un "capo artigiano" (B'L ḤRŠ)[17] che ha anche il titolo di PLS. Secondo un formulario simile, nella così detta iscrizione urbanistica di Cartagine (KAI 303)[18], dove si tratta dell'esecuzione di una strada o dell'apertura di una porta[19], il titolo di PLS è di nuovo citato probabilmente dopo quello B'L ḤRŠ[20]; ma, in questo caso, i titolo sono portati da due individui diversi; come nell'altra iscrizione, anche in questa è nominata una serie dei funzionari che inizia con la menzione dei sufeti annuali e continua verosimilmente con i rab, scendendo man mano d'importanza; questi due esempi fanno supporre che i due incarichi di RB ḤRŠ e di PLS siano legati e che la seconda funzione non sia di primo piano: nel primo caso si tratterebbe di un artigiano in capo in grado di presiedere e far eseguire lavori anche importanti (in KAI 81 si tratta di santuari e costruzioni ad essi connesse), nel secondo forse di un funzionario preposto al controllo della realizzazione delle opere.

Il termine inciso sul precedente rostro era stato interpretato da R. De Simone come un verbo al perfetto di 3a persona singolare con il significato di "ha validato". Questa possibilità è da prendere di nuovo in considerazione, perché nel rostro edito nel 2018 è usato successivamente il verbo P'L il cui soggetto è l'artefice del rostro. L'eventuale verbo PLS (finora non testimoniato in fenicio) dovrebbe essere al piel, se è coniugato come nell'ebraico; il significato di "validare", "verificare" o simili rimane così anch'esso incerto. Analizzando PLS come una forma verbale, si avrebbe un testo composto da due frasi parallele, una che riguarda la SPT 'SKLT, l'altra che riguarda il rostro (MGḤ) ("X ha verificato ….Y ha fatto…"). Va osservato tuttavia che la seconda frase è stata incisa in

12 SCHMITZ, Ph. C. (2020): 121 (v. fig. 5.2) identifica il segno come M; GARBINI, G. (2014): 192 (v. fig. 6) legge il segno come Z.

13 BENZ, F. L. (1972): 345 considera MLK componente di B'LMLK come nome divino e non come il nome comune "re". B'LMLK è attestato solo una volta in punico (CIS I, 4662.5/6), mentre è noto nell'area fenicia, specialmente a Cipro, dove è un nome di re; attestazioni in BENZ, F. L. (1972): 96. B 'LŠLK è invece frequentissimo in area occidentale, specialmente a Cartagine; v. BENZ, F. L. (1972): 98-100; sul significato "Baal ha provveduto" o Baal ha salvato/liberato" *vid. ibid.*, p. 416. Da notare tuttavia che sul rostro pubblicato nel 2018 è nominato un 'DRMLK.

14 BENZ, F. L. (1972): 94-96.

15 V. AMADASI GUZZO, M. G. (2022): 20, nota 24.

16 COOKE, G. A. (1903): 130, n° 45.

17 Su questa funzione v. DNWSI: 408, s.v. ḥrš5.

18 Editio princeps: MAHJOUBI, A. e M. H. FANTAR (1966).

19 SZNYCER, M. (202-203): 328-329.

20 La funzione è integrata nella lacuna. B'L ḤRŠ e PLS sono distinti da i funzionari chiamati "preposti all'opera" (ṬN'M 'L HML'KT), citati di frequente in iscrizioni che commemorano lavori.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X

un secondo tempo: il parallelismo resta comunque possibile.

Una seconda parte dell'iscrizione di Egadi 3 è introdotta dalla congiunzione W-[21], cui segue un sostantivo da leggere verosimilmente come SPT[22], già presente sull'altro rostro iscritto, come prima parola. Prima della *samek* iniziale, la fotografia sembra mostrare un segno di dimensioni inferiori, forse una piccola *bet*[23]. SPT è stato già letto su questo rostro da Ph. Schmitz, mentre Garbini trascrive le tre lettere come YWT, dividendo le parole diversamente. Se la lettura SPT appare molto verosimile[24], rimane comunque problematica la sua interpretazione. Ph. C. Schmitz mette il vocabolo in relazione con l'ebraico *sūpā* "tempesta". Una diversa etimologia meglio in accordo con il contesto sembra tuttavia possibile: si propone che si tratti del vocabolo che in ebraico compare come *sefīnā* (Giona 1, 5) e che indica una "imbarcazione" munita di ponte[25] (v. *spn* "coprire" e fenicio MSPNT "soffitto")[26]. Il sostantivo, nel semitico nord-occidentale, è noto anche in aramaico e ben attestato in siriaco (in arabo è *safīna*); è testimoniato in aramaico d'impero anche epigraficamente nella grafia SPYNH (plurale enfatico SPYNT')[27]. Secondo il dizionario di Buxtorf[28], il vocabolo designerebbe una nave chiamata in latino *tecta* o *constrata* e in greco κατάφρακτον[29]. Si può quindi adattare a designare una nave da guerra. Riguardo allo schema, il nome fenicio mostra l'assimilazione della *nun* alla *taw* del femminile, un fenomeno comune, che si verifica ad es. nel sostantivo *šat* < *šant* (pl. *šanūt*)[30].

Accettando per SPT il significato di "nave", quanto segue potrebbe essere un complemento di specificazione, come avviene nell'iscrizione dell'altro rostro; le lettere incise non corrispondono però con quelle del rostro edito da R. De Simone, dove SPT è seguito da ʾSKLT, forse "(nave) siciliana" (con l'articolo *h-* > ʾ-)[31]. Sull'esemplare in esame, i primi due segni che seguono si leggono certamente RŠ; la lettera successiva è letta N da Garbini, P da Schmitz[32]. Se un'interpretazione "nave di Reshep" può essere possibile, la lettura della *pe* rimane incerta e quanto segue non permette un'interpretazione verosimile della frase. La lettera dopo il possibile nome RŠP non è W, come proposto da Ph. C. Schmitz, segno la cui asta è inclinata in senso contrario; potrebbe invece essere K, come letto da G. Garbini, divisa da uno spazio da quanto segue, che mi sembra doversi leggere ʿŠMLK[33]; se

21 Letta anche da G. Garbini e da Ph. C. Schmitz, ma in un contesto letto e interpretato diversamente.

22 Le due frasi, dunque, potrebbero iniziare qui ciascuna con un sostantivo. Ma questa seconda parte è particolarmente incerta.

23 SCHMITZ, Ph. C. (2020): 121 identifica il segno con una *nun*: v. anche il disegno sovrastante la foto fig. 5.2 a p. 120.

24 Non mi convince del tutto la lettura della *samek* che è molto larga e potrebbe consistere in due lettere (Rʿ?).

25 KOEHLER, L. e W. BAUMGARTNER (1958): 664. Devo il suggerimento a Fabrizio A. Pennacchietti cha ha subito messo in rapporto il vocabolo con l'arabo.

26 KOEHLER, L. e W. BAUMGARTNER (1958): 664-665; DNWSI: 666 s.v. mspnh.

27 DNWSI:797, s.v. spynh (confronto con accadico *sapīnatu*); siriaco: *səp̄īntā*.

28 BUXTORF, J. (1875): 765 e nota 106, s.v. spyn'. V. anche DALMAN, G. (1938): 297, s.v. spynh (ebraico).

29 GAFFIOT, F. (1934): 1016 s.v. navis: navis constrata, Cic. Verr. 5, «'navire cuirassé', c'est-à-dire garni de planches massives», «vaisseau ponté» (così anche *tecta*). Per il greco, v. BAILLY, A. (1903): 1059, s.v. κατάφρακτος «enfermé dans une armure ou protégé» (πλοῖον κατάφρακτον: «navire cuirassé, c.à.d. garni de planches massives qui, exhaussant le bord, protégeant latéralement les rameurs»).

30 V. FRIEDRICH, J. e W. RÖLLIG (1999): § 57.

31 In AMADASI GUZZO, M. G. (2022): 17-18 avevo proposto, come ipotesi incerta, che SPT potesse indicare il luogo di fusione del rostro, specificato dall'aggettivo femminile "siciliana" ("fornace siciliana").

32 G. Garbini leggeva WTRŠ NKʿ, con l'interpretazione "sì che lo scudo venga fiaccato" (GARBINI, G. (2014): 194); Ph. Schmitz invece legge SPT RŠP interpretando l'espressione come "lightning storm", riferendosi all'uso del sostantivo in ebraico (SCHMITZ, Ph. C. (2020): 121).

33 Schmitz legge *WH*MM L "and its waters"; G. Garbini, dopo il già discusso NK ʿ legge MMLL analizzato come participio *polel* (intensivo) della radice *mll*, *mālal* in ebraico (KOEHLER, L. e W. BAUMGARTNER (1958): 532, s.v. mll I, collassare, venir meno).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Ram Egadi 3_GARBINI. Soprintendenza del Mare (1)

l'identificazione è giusta, si tratta di un nome proprio attestato soltanto in CIS I 2182, l. 4 e 5961, l. 2[34], il cui primo elemento non ha però una spiegazione sicura. L'identificazione con un nome proprio di questo gruppo di lettere è conseguenza della lettura BN di quanto segue; tuttavia, il possibile BN precede i due segni TR che non si spiegano come un antroponimo, a meno di non integrare una *šin* finale, che farebbe identificare un nome TRŠ, testimoniato però solo quattro volte[35].

La traduzione parziale del testo è in conclusione: "…essendo ispettore /ha verificato(?) Baalshillek, figlio di Baalyaton, figlio di Baalshillek/Baalmilk[36]. E la nave /nella nave(?) ….. 'ŠMLK, figlio di TR[Š]?".

L'iscrizione, diversa da quella del rostro Egadi 13, ha comunque –in base a questa parziale interpretazione– alcuni rapporti con essa: in Egadi 13 si menziona in primo luogo la nave, poi l'ispettore /o l'ispezione; infine, si ricorda colui che "ha fatto" il rostro. Nel presente testo, se intero, è invece in primo luogo nominato l'ispettore, o l'ispezione, poi è citata la nave, forse con un complemento di specificazione diverso da quello dell'altro rostro; la specificazione poteva designare una località, un "capo" in senso geografico. Altrimenti, individuata dal nome di Reshep, la nave poteva essere stata messa sotto la protezione del dio; l'imbarcazione, infine, poteva essere in rapporto con un secondo individuo la cui funzione (il capo dell'equipaggio?) non è chiara[37]. Non è invece citata la fabbricazione del rostro.

CONCLUSIONI

La presente iscrizione, per quanto la superficie disuguale e le concrezioni del bronzo permettano di giudicare la forma dei segni, è stata tracciate da una mano diversa da quella del rostro

34 BENZ, F. L. (1972): 174 Una formazione simile presenta 'Š'ŠM[N] di CIS I 2705, l. 4-5. Discussione del significato *ibid*., p. 385.

35 BENZ, F. L. (1972): 186: CIS I, 2186, l. 2; 3035, l. 3; 3393, l. 3; 4553, l. 4.

36 È possibile che il nome fosse invece Baalmilk.

37 Una suggestione, anche se questa ipotesi non concorda con sicurezza con il tracciato di tutti i segni, si propone con ogni cautela qui di seguito: W*B*(?)SPT RŠ *KN* *'*ŠML*K* *BN* TR[Š], "E nella nave, il capo fu 'ŠML*K* , figlio di TR[Š]". Oltre all'estrema incertezza nell'identificazione di B all'inizio, in RŠ "capo" si avrebbe la caduta di *alef*, peraltro attestata in punico (v. ad es. RŠMLQRT per R'ŠMLQRT). Per il significato di capo v. DNWSI: 1043, s.v. r'š. La lettura KN è però arbitraria; inoltre, in una frase nominale il verbo non dovrebbe essere espresso (per questo ho tradotto la frase al passato, mentre ci si aspetterebbe un presente; per un imperfetto "era" la forma dovrebbe essere YKN).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X

pubblicato nel 2018. L'andamento disuguale del testo, con diverse proporzioni dei segni e distanze disuguali tra le lettere anche in una stessa parola sono stati notati da G. Garbini[38]. Lo sviluppo delle lettere è d'altra parte, come da aspettarsi, simile a quello dei segni del rostro noto dal 2018, dove le lettere sono molto più accurate per quanto riguarda la prima riga, mentre per la seconda, incisa in un secondo momento dopo la fusione del rostro, si osserva un andamento della scrittura molto più arrotondato sia rispetto alla prima riga sia rispetto alle lettere dell'iscrizione di Egadi 3. Sono da notare infatti in questo testo gli angoli particolarmente appuntiti degli occhielli e gli angoli aguzzi tra le aste inferiori e la parte superiore del segno *bet*; sono molto netti anche gli angoli dei tratti che si incontrano a formare i segni *mem* e *shin*, molto simili tra di loro e differenti, come osservato sopra, solo per la lunghezza dell'asta a destra. L'unica *yod* identificata è orizzontale, segno di uno stadio recente della scrittura (come nel caso della stessa lettera del rostro edito da R. De Simone); non si individua con certezza il trattino centrale della lettera, che non è presente nemmeno sull'altro rostro. Notevole è infine la *taw*, con asta trasversale arcuata, molto sporgente a sinistra e tratto verticale molto allungata in alto. Nell'insieme, l'andamento della scrittura e la forma delle singole lettere concordano quanto osservato in precedenza e con una datazione –suggerita dalla data della battaglia –intorno alla metà, al più presto prima metà del III secolo a.C.

In conclusione, nonostante le incertezze tuttora presenti, le iscrizioni dei rostri usati sulle navi puniche nel corso della battaglia delle Egadi –accettando le presenti interpretazioni– si riferiscono al controllo e alla fattura di questi manufatti, nonché alla loro relazione con determinate navi. Ci si augura che gli ulteriori ritrovamenti possano dirimere le questioni che tuttora si pongono e permettere di giungere a interpretazioni univoche.

38 GARBINI, G. (2014): 196, che osserva: "… la scarsa cura con cui ess (l'iscrizione) è tracciata non consentono confronti validi ai fini di una comparazione paleografica con finalità cronologiche; ma la datazione esatta dell'epigrafe, che può essere fissata all'anno 241 a.C. o a un periodo immediatamente precedente, può diventare un importante punto di riferimento".

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

AMADASI GUZZO, M. G. (2022): «Osservazioni sull'iscrizione del rostro 3 dal sito della battaglia delle Egadi», in S. de MARTINO, M. MARAZZI e L. MILANO (eds.), *Orizzonti d'Oriente. Tra Mediterraneo e Asia Centrale. Studi in ricordo di Sebastiano Tusa* (*Eothen*, 25), Venezia, pp. 13-26.

BAILLY, A. (1903): *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1903.

BENZ, F. L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions* (*Studia Pohl*, 8), Roma, 1972.

BORDREUIL, P. (2000): «Nouveaux documents phéniciens inscrits», in M. E. AUBET e M. BARTHÉLEMY (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 206-215.

BUXTORF, J. (1875): *Lexicon Chaldaicum, Talmudicum et Rabbinicum. Denuo edidit et annotatis auxit B. Fischerus*, Lipsiae.

COOKE, G. A. (1903): *A Text-book of North-Semitic Inscriptions*, Oxford.

DALMAN, G. (1938): *Aramäisch-neuhebräisches Handwörterbuch zu Targum, Talmud und Midrasch*, Göttingen.

DE SIMONE, R. (2018): «Nuove iscrizioni puniche di Sicilia», *Kokalos* 55, 2 [2019]: 155-165.

FRIEDRICH, J. e RÖLLIG, W. (1999): *Phönizisch-punische Grammatik*, 3. Auflage, neu bearbeitet von M. G. AMADASI GUZZO, unter Mitarbeit von W. R. MAYER (*Analecta Orientalia*, 55), Roma.

GAFFIOT, F. (1934): *Dictionnaire illustré Latin-Français*, Paris.

GARBINI, G. (2014): «L'iscrizione punica», in S. TUSA, C. ALBANA BUCCELLATO e G. GARBINI (eds.), «Il rostro punico della battaglia delle Egadi (241 a.C.)», *Rendiconti della classe di scienze morali, storiche e filologiche dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, serie 9, 25: 191-196.

GARBINI, G. (2015): «Egadi 3. L'iscrizione punica», in S. TUSA e C. ALABANA BUCCELLATO (eds.), *La Battaglia delle Egadi*, Palermo, pp. 23-25.

GARBINI, G. (2020): «The Punic inscription», in J. G. ROYAL e S. TUSA (eds.), *The Site of the Battle of the Aegates Islands at the end of the First Punic War*, 2nd Edition, Rome-Bristol, pp. fi113-117.

KOEHLER, L. e BAUMGARTNER, W. (1958): *Lexikon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden.

MAHJOUBI, A. e FANTAR, M. H. (1966): «Une nouvelle inscription carthaginoise», *Rendiconti della classe di scienze morali, storiche e filologiche dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, serie 9, 21: 201-209.

SADER, H. (2018): «Balle de fronde en plomb: A 49701», in P. XELLA e J. Á. ZAMORA (eds.),

Inscriptions phéniciennes inédites ou peu connues dans la collection de la Direction Générale des Antiquités du Liban, Beyrouth (*BAAL, Hors Série*, XV), pp. 15-16.

SZNYCER, M. (2002-2003): «Nouvelles informations sur le fonctionnement du 'marché' et sur certains mécanismes de la vie économique de Carthage d'après les témoignages épigraphiques», *Antiquités Africaines* 38-39: 325-330.

SCHMITZ, Ph. C. (2020): «Egadi ram n° 3: proposed Punic text and translation», in J. G. ROYAL e S. TUSA (eds.) (2020): *The Site of the Battle of the Aegates Islands at the end of the First Punic War*, 2nd Edition, Rome-Bristol, pp. 119-123.

TUSA, S., ALBANA BUCCELLATO, C. e GARBINI, G. (eds.) (2014): «Il rostro punico della battaglia delle Egadi (241 a.C.)», *Rendiconti della classe di scienze morali, storiche e filologiche dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, serie 9, 25: 183-199.

Abbreviazioni

CIS I = *Corpus Inscriptionum Semiticarum*. Pars prima, Inscriptiones Phoencias continens, Paris 1881 ss.

DNWSI = HOFTIJZER, J. e K. JONGELING, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions* (Handbuch der Orientalistik I, 21), Leiden-New York-Köln, 1995.

KAI = DONNER, H. e W. RÖLLIG, *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, Wiesbaden, 1962-64 (1. Aufl.); 1971-1976 (3. Aufl.); 2003 (5. Aufl., Band I).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 433-439 / ISSN: 0212-078-X

“PASSARE PER IL FUOCO”
IDEOLOGIA DELLA CREMAZIONE NELLA CULTURA FENICIA

Valentina Melchiorri[i]
Paolo Xella[ii]

RIASSUNTO: In questo contributo si propongono alcune considerazioni sul rito della cremazione e la probabile ideologia ad essa soggiacente. In particolare, si osserva che nelle necropoli fenicie –d’Oriente come d’Occidente– cremazione e inumazione sono documentate in varie sequenze e alternanze e, non di rado, entrambe sono attestate in coesistenze spazio-temporali che sollevano varie questioni a livello di interpretazione archeologica e storica. L’opzione per l’uno o l’altro rito potrebbe essere stata motivata da tradizioni specifiche di comunità più o meno estese, ma non vi dovette essere un’ideologia vincolante e condivisa che si imponeva. Necropoli a parte, tuttavia, la cremazione è di fatto l’unica pratica *sempre e dovunque* documentata, senza eccezione, nei santuari-tofet. In questi ultimi contesti, la cremazione era un rituale immutabile, finalizzato a inviare i piccoli cremati agli dei patroni del luogo di culto. In questo caso, non vi erano possibili alternative, come dimostra l’assoluta continuità nel tempo e nello spazio della cremazione: un rituale troppo costante per non rispondere a precisi e vincolanti obiettivi ideologico-funzionali. Non era semplicemente questione di ‘sistemare’ un defunto in un Aldilà comune e condiviso, ma di inviare un dono inestimabile agli dei del santuario affinché essi fossero gratificati, sollecitati o ringraziati per la loro benevolenza, come prova che il voto compiuto era stato esaudito.

PAROLE-CHIAVE: Fenici, cremazione, inumazione, tofet, mondo funerario.

“PASSING THROUGH FIRE” CREMATION IDEOLOGY IN PHOENICIAN CULTURE

ABSTRACT: In this contribution we propose some considerations on the rite of cremation and its possible underlying ideology. In particular, it is noted that in the Phoenician necropolises of East and West cremation and inhumation are documented in various sequences and alternations, and not infrequently both are attested in a spatio-temporal coexistence that poses various questions at the level of archaeological and historical interpretation. The choice of one or the other rite could have been motivated by specific traditions at the level of more or less extensive groups, but there was no binding and shared ideology that imposed itself. Excluding necropolises, however, cremation is in fact the only practice *always and everywhere* documented, without exception, in Tophet-precincts. In these contexts, cremation constituted an immutable ritual, aimed at sending the young cremated to the deities of the sanctuary. In this case, there were no possible alternatives, as demonstrated by the absolute continuity in time and space: a ritual too constant not to respond to precise and binding ideological-functional requirements. It was not simply a matter of ‘placing’ a deceased person in a common and shared Afterlife, but of sending a priceless gift to the gods of these shrines, so that they might be gratified, solicited for benevolence or thanked, as proof that the vow made had been fulfilled.

KEY-WORDS: Phoenicians, cremation, inhumation, Tophet, funerary world.

i Institut für Klassische Archäologie, Eberhard-Karls-Universität Tübingen. valentina.melchiorri@klassarch.uni-tuebingen.de.

ii CNR, Roma; International Project EDPC – Encyclopaedic Dictionary of Phoenician Culture, Institut für Klassische Archäologie, Eberhard-Karls-Universität Tübingen. paolo.xella@klassarch.uni-tuebingen.de.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

1. Il tema del mondo funerario in ambito fenicio e punico riveste un ruolo privilegiato nel percorso scientifico di María Eugenia Aubet, alla quale il presente contributo è dedicato con grande affetto e stima. I suoi studi al riguardo –tanto sul piano teorico che nelle indagini puntuali su specifici contesti archeologici– hanno fornito un importante contributo alla conoscenza di questo aspetto cruciale della cultura fenicia d'Oriente e d'Occidente[1].

In questa sede ci si prefigge di riprendere tale tematica, proponendo alcune brevi considerazioni sul rito della cremazione –che pure è stata al centro di importanti riflessioni da parte della stessa María Eugenia– e sull'ideologia che ne potrebbe essere stata alla base.

Si tratta indubbiamente di un macro-fenomeno storico meritevole di indagini più approfondite e sistematiche di quanto sia possibile fare nel presente contributo, in cui grande attenzione deve essere rivolta, in particolare, ai rapporti tra cremazione e inumazione nei vari contesti noti, in tutte le loro numerose varianti[2]. Come è noto, infatti, nelle necropoli fenicie d'Oriente e d'Occidente le due pratiche sono documentate in varie sequenze e alternanze, più o meno durature a seconda dei luoghi e delle epoche (v. *infra*), ma non di rado entrambe sono attestate in una coesistenza spazio-temporale che pone difficili quesiti a livello di interpretazione archeologica e storica.

Se si prescinde dalle necropoli, invece, un dato di fatto di inconfutabile chiarezza caratterizza la diffusione della pratica incineratoria: la cremazione dei corpi risulta infatti l'unica pratica *sempre e dovunque* documentata, senza eccezioni, nei santuari denominati convenzionalmente *tofet*, attestati dall'VIII sec. a.C. fino a circa il II/III sec. d.C., nel Mediterraneo centrale (Cartagine e altri siti fenici e punici in Nord-Africa, in Sicilia e, con cospicue evidenze, in Sardegna), ma non (ancora?) nel Levante[3]. Tale circostanza costituisce, a nostro avviso, un dato essenziale di cui tenere conto nella problematica in questione e che, come si vedrà, permette di orientarne in una certa direzione l'analisi, tanto su un piano metodologico generale, quanto su quello delle possibili interpretazioni, fondate anche sulla comparazione storico-religiosa.

2. Come prima considerazione, ripercorriamo in breve qual è la situazione in Fenicia per quanto riguarda la diffusione dell'inumazione e della cremazione, ricordando che sussistono limiti documentari innegabili: il record archeologico non permette, infatti, ricostruzioni complete, dato il suo carattere lacunoso e asistematico, nello spazio come nel tempo. Tuttavia, ciò non preclude di cogliere alcune chiare tendenze.

A partire dall'Età del Bronzo e fino a tutta l'Età del Ferro I, il rito largamente dominante e più diffuso in Fenicia è quello dell'inumazione, in una serie di varianti tipologiche: nel nord, a Hama (secoli XII-XI a.C.)[4], poi a Tell Suqas[5], Tell Arqa[6] e Biblo[7]; più a sud, a Khaldé

1 *Cf.* selettivamente: AUBET, M. E. (1975); ID. (1978); ID. (2004); ID. (2006); ID. (2012a); ID. (2012b); ID. (2013); ID. (2014); AUBET, M. E. e TRELLISÓ, L. (2015).

2 La questione è da lungo tempo dibattuta a livello di metodologia generale e anche per l'area levantina la bibliografia è davvero molto abbondante: in aggiunta ai lavori di M. E. Aubet sopra citati, *cf.* tra gli altri AUDIN, A. (1960); UCKO, P. J. (1969); BIENKOWSKI, P. A. (1982); GÓMEZ BELLARD, C. (1989); GASULL, P. (1993); GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.) (2004); DIXON, H. (2013); TARLOW, S. e NILSSON STUTZ, L. (edd.) (2013); MURA, B. (2016); LÓPEZ BERTRAN, M. (2019); SADER, H. (2019): 216-248.

3 Per l'ultima decade *cf.* gli studi pubblicati in XELLA, P. (ed.) 2013 e la bibliografia in MELCHIORRI, V. (2013); si vedano anche D'ANDREA, B. (2014); MELCHIORRRI, V. (2016); XELLA, P. (2017); QUINN, J. C. (2018) soprattutto, pp. 91-112; MCCARTY, M. C. (2019); MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (2021); XELLA, P. c.d.s.

4 RIIS, P. J. (1948).

5 RIIS, P. J. (1979).

6 THALMANN, J. P. (1978).

7 SALLES, J. P. (1994).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

(livello I)[8], nell'hinterland di Sidone e Tiro[9], mentre tracce di inumazioni si rilevano anche nella più antica fase (Ferro IA) della grande necropoli tiria di Al-Bass[10]. Qui, e in generale nell'intera area costiera levantina, dall'inizio dell'Età del Ferro II e per circa tre secoli (ca. 900-600 a.C.), si registra un mutamento sostanziale costituito dall'affermarsi della pratica della cremazione[11]. Tale cambiamento è generale, ma appare particolarmente caratteristico di Tiro e della sua regione proprio in un'epoca che vede la città fenicia farsi centro propulsore di una vastissima espansione mediterranea. Non casualmente la cremazione predomina, più o meno nello stesso periodo, anche nelle necropoli dei siti fenici d'Occidente[12], a esclusione di Cartagine, dove però, pur prevalendo l'inumazione, la pratica crematoria è comunque bene attestata in una fase antica e nel tofet (VII e VI sec. a.C.)[13].

Nel tentativo di comprendere tale fenomeno sono state avanzate varie proposte, tra le quali un certo successo ha avuto l'ipotesi di un possibile influsso di genti indoeuropee provenienti dall'Asia Minore, che avrebbero in qualche modo imposto o comunque importato la cremazione[14]. Tale ipotesi è sembrata ricevere nuovo vigore in seguito alla scoperta di un regno luvio nella piana dell'Amuq, che si estendeva nella Siria centrale e, sorprendentemente, si chiamava W/Palistin[15]. In realtà, mentre in linea puramente teorica influssi indoeuropei non possono essere esclusi a priori (vista la vastità del fenomeno che coinvolge tutto l'Oriente mediterraneo, ivi inclusi Cipro e l'area egea), mancano evidenze su eventuali arrivi di "incineratori" che avrebbero introdotto la pratica addirittura fino alle coste meridionali del Levante.

Si è pertanto convenuto che, anziché costruire improbabili teorie diffusionistiche implicanti l'intervento di genti allogene, è di gran lunga preferibile supporre che altri e più complessi fattori socio-culturali potessero essere alla base di tali cambiamenti nei costumi funerari. Questa impostazione è ulteriormente rafforzata dalla constatazione che inumazione e cremazione non appaiono come riti radicalmente opposti e antagonistici[16], come si deduce anche dai non pochi casi di compresenza spazio-temporale, e dunque l'adozione dell'uno o dell'altro rito difficilmente può ascriversi a "mode" o a concezioni religiose radicalmente differenti[17].

Su questo punto occorre però trovare un punto di intesa e provare a capire i termini del problema. L'opzione per una pratica o l'altra non può ritenersi casuale, ma deve rispecchiare scelte legate a tradizioni claniche/familiari, forse di carattere identitario, più o meno antiche, ovvero di ordine sociale, che non implicano necessariamente importanti divergenze in materia di credenze escatologiche; esse sono piuttosto ascrivibili a preferenze di varia origine e natura sul piano rituale, a strategie devozionali diverse adottate da un nucleo sociale che riguardano tanto il trattamento dei defunti, quanto l'atteggiamento nei loro confronti da parte di chi sopravvive.

8 MURA, B. (2016); EAD. (2020).
9 SADER, H. (2014-15): 2023.
10 AUBET, M. E. (2013): 79.
11 Per un riepilogo della situazione e rinvii bibliografici cf. SADER, H. (1995); AUBET, M. E. (2013); MURA, B. (2014); SADER, H. (2019): 216 ss., in particolare pp. 235-248 sulla cremazione.
12 Un panorama completo dei dati relativi nella macro-voce di vari autori "Funerary World" in MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (eds.); c.d.s
13 Vari nuclei di incinerazioni si riscontrano nelle necropoli di Junon, Douïmès e Byrsa, nei secoli VII-VI a.C.: *cf.* BÉNICHOU-SAFAR, H. (1982): 237-239 e passim.
14 Riassunto della questione in AUBET, M. E. (2013); SADER, H. (2019): 236-238.
15 HARRISON, T. P. (2009).
16 Così già AUDIN, A. (1960) e BIENKOWSKI, P. A. (1982).
17 "(…) it isn't always a matter of 'fashion' or different religious beliefs": così giustamente AUBET, M. E. (2013): 77.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

Come è ben noto, la documentazione in nostro possesso relativa alle concezioni oltremondane delle genti fenicie d'Oriente e d'Occidente, che pur ci consente qualche spiraglio di conoscenza[18], ci obbliga per lo più a restare sul terreno di caute ipotesi. Particolarmente in tale situazione documentaria, risulta utile un rapido sguardo comparativo –eventualmente da approfondire– su contesti culturali diversi, in cui il rapporto tra credenze e/o dottrine ufficiali e usi funerari è più chiaramente individuabile.

3. Appare quasi superfluo richiamare qui il ruolo simbolico variamente attribuito al fuoco nelle culture del mondo antico e in quelle tradizionali[19], ruolo che affonda naturalmente le sue radici nella straordinaria importanza che tale elemento ha avuto nella storia evolutiva della nostra specie[20]. Si tratta di simbolismi dalle amplissime implicazioni ideologiche e rituali che ci hanno variamente seguito fino alla modernità, attraverso una serie continua di trasformazioni imposte dal divenire storico.

Sarà sufficiente ricordare in proposito il classico lavoro di C.M. Edsman, che spazia dall'antichità preclassica (toccando di sfuggita anche il mondo fenicio) e classica, per giungere ai più tardi contesti giudaico-cristiani[21]. Al di là del piano puramente fenomenologico –che ci conferma non sorprendentemente il carattere sacrale attribuito al fuoco nelle varie culture– quel che ci interessa maggiormente è un fatto di grande rilevanza per le sue implicazioni storico-comparative: l'adeguarsi delle tradizioni teologiche che regolano le cerimonie funerarie alle nuove esigenze ideologiche e sociali che si manifestano nel corso della storia e trasformano progressivamente rituali ritenuti per lunghissimo tempo intoccabili dai custodi della tradizione.

Considerando ad esempio il caso delle tre grandi religioni monoteistiche, almeno due di esse sembrano resistere su posizioni tradizionali, ma –tenuto conto del sempre crescente numero di atei, agnostici o non praticanti– di fatto tutte e tre si adeguano ai cambiamenti, seppure con atteggiamenti differenti. L'Ebraismo, ad esempio, proibisce rigorosamente la cremazione, vietando l'accesso ai propri cimiteri a chiunque opti per questa pratica; nell'Islam, analogamente, la cremazione è contraria alla legge ed è ritenuta un oltraggio al defunto. In ambito cristiano, e cattolico in particolare, la Chiesa è rimasta a lungo sulle posizioni tradizionali, ma ha dovuto poi accettare *obtorto collo* l'uso della cremazione nelle cerimonie funerarie a fronte della crescente diffusione della pratica, ponendola comunque in subordine rispetto all'inumazione. Restano varie limitazioni e proibizioni nella gestione dell'urna, poiché l'arsione del defunto non garantirebbe il riposo del corpo e le ceneri potrebbero trasformarsi in oggetto di adorazione o trattamento idolatrico, "naturalistico", "panteistico". Si noti comunque come la teologia moderna abbia dovuto fare passi indietro rispetto alla tradizione biblica, arrivando ad ammettere di recente che la cremazione del corpo non impedisce la resurrezione del defunto[22]. La compresenza di inumati e di cremati in un cimitero cattolico non deve indurre a credere che si tratti di scelte che identifichino particolari sette o congregazioni

18 *Cf.* gli studi pubblicati in XELLA, P. (ed.) (1987); RIBICHINI, S. (2003); ID. (2004).

19 Resta un classico FRAZER, J. G. (1930), che raccoglie un abbondante materiale mitologico.

20 Un'opera tra tutte, nella sterminata bibliografia e proprio in un'ottica evolutiva e antropologica, è WRANGHAM, R. (2009).

21 EDSMAN, C. M. (1949).

22 https://www.rainews.it/archivio-rainews/articoli/Vaticano-le-nuove-regole-per-i-cattolici-La-cremazione-e-permessa-ma-la-sepoltura-e-preferibile-223603f2-6b9e-43ba-9bc1-ef65c782c351.html. L'istruzione della Congregazione vaticana per la dottrina della fede è stata pubblicata il 25 ottobre del 2016.

dissidenti tra loro in termini di ideologia religiosa; in questo caso, tali scelte non si devono ai costi delle esequie poiché il prezzo della cremazione –rispetto all'inumazione o alla tumulazione– è di poco superiore, ma a decisioni personali/familiari che, anzi, devono essere esplicitamente dichiarate e documentate. I fattori che incidono sulle spese funerarie sono ben altre: il tipo di cassa funebre (materiale, lavorazione), il servizio di vestizione e preparazione della salma, il trasporto del defunto, dal tipo di auto funebre alla distanza da percorrere, gli addobbi per l'estremo saluto e l'eventuale monumentalizzazione (previa o realizzata espressamente) della sua ultima dimora.

Il tipo di sepoltura, dunque, non è sempre rigidamente vincolato dalla dottrina e non è su questo piano che si ostenta, eventualmente, il censo e il rango sociale del defunto. Si deve anche osservare che, per inumati o cremati, l'Aldilà e le sue concezioni (piuttosto fluide anche a livello teologico e catechistico) non mutano a seconda del rito prescelto.

4. Se utilizzati con la dovuta accortezza metodologica, questi e altri dati comparativi sono di notevole rilevanza anche per le società antiche e tradizionali in genere, incluso il mondo fenicio, e in particolare anche per la tematica qui affrontata. Essi confermano che, in genere, i contenuti dottrinali sono condizionati solo fino a un certo punto dai rituali, anzi, nel gioco di interazione tra teoria teologica e pratica cultuale, la seconda mostra una variabilità che concezioni tradizionali e variamente consolidate non hanno né possono avere, almeno teoricamente: nel rito siamo di fronte a un'ideologia più elastica e plasmabile, che potremmo definire *debole*, di contro all'ideologia *forte* veicolata dal *corpus* tradizionale di credenze, che apparentemente non muta nel tempo[23].

Tornando al nostro tema nell'ambito fenicio, si osserverà che il rito funerario era certo guidato da un'ideologia di base che doveva essere generalmente condivisa, senza che necessariamente ciò implicasse divergenze radicali o addirittura “scismatiche”. Si tratta, in questa come in ogni cultura, di un complesso rito di passaggio con molteplici fini: consentire, in generale, l'elaborazione del lutto sul piano sociale e individuale; predisporre e agevolare il transfert del defunto nella dimora/dimensione di destinazione, munendolo dei mezzi necessari per compiere tale “viaggio”; escogitare accorgimenti per un prosieguo di esistenza del trapassato non troppo grama nell'Aldilà[24]; e ancora, oltre che del relativo benessere del defunto, era necessario assicurarsi della sua benevolenza, e insieme stabilire e regolare il suo rapporto con i viventi attraverso una serie di comportamenti e norme specifiche[25].

In base alle nostre attuali conoscenze, è lecito supporre che le concezioni dell'Aldilà in ambito fenicio e punico non si discostassero troppo da quelle delle antecedenti e coeve culture del Vicino Oriente antico, pur tenendo conto delle variazioni e modificazioni che si saranno certo prodotte nel tempo, secondo sviluppi interni o a seguito di contatti con comunità altre. A questo livello –credenze in un *post-mortem*, immaginario escatologico (comunque senza particolari prospettive soteriologiche per l'individuo)– è dunque lecito

23 Occorre certo distinguere tra i politeismi, dove le credenze non sono organizzate, fissate e cristallizzate in modo organico, e i monoteismi, che invece si imperniano su libri sacri contenenti verità ritenute immutabili. Di fatto, in entrambi i casi, la necessità di adeguarsi al divenire storico porta a modificare profondamente i vari corpora tradizionali di credenze: si pensi a cosa sarebbe oggi il Cristianesimo se, al di fuori dell'Antico e Nuovo Testamento, non vi si fosse aggiunto, nei secoli, un immenso corpus sotto forma di commentari esegetici, encicliche, dogmi. Lo stesso vale, *mutatis mutandis*, per l'Islam e la tradizione coranica o il Giudaismo rabbinico. Per questa interpretazione della funzione “storificante” del rito, cf. SABBATUCCI, D. (1978).

24 *Cf.* supra nota 18.

25 *Cf.* tra gli altri RIBICHINI, S. (2003).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

ravvisare una *ideologia forte* che, pur nella fluidità implicita in un sistema politeistico privo di dottrine ufficiali, doveva essere saldamente ancorata alla tradizione e sostanzialmente condivisa.

Qualunque mezzo si scegliesse per "sistemare" il defunto nell'Aldilà, egli doveva comunque giungere alla sua destinazione, riunendosi a tutti coloro che lo avevano preceduto e condividendone la sorte, che la memoria (*s/zkr) e l'atteggiamento dei viventi potevano contribuire ad alleviare. L'arsione nel fuoco o la deposizione nella terra, pur nella loro diversità di base e articolazione in sottotipi, erano dunque modalità di passaggio, di distacco dal mondo dei viventi, con il comune scopo di sistemare definitivamente il morto nella sua ultima dimora, presumibilmente posta sotto il dominio di una divinità infera. Proprio per i suoi potenziali eclettismo e fluidità, il rituale funerario costituiva quell'ideologia *debole* nel senso sopra inteso.

5. È stato sottolineato in precedenza come la cremazione sia stata l'unica pratica funeraria ovunque in uso nei santuari-*tofet*, mai soggetta a cambiamenti.

Si sarebbe tentati di pensare che ciò possa ascriversi all'influsso esercitato da Tiro e dai suoi migranti, che sembrano costituire, nell'Età del Ferro II, il fulcro degli "incineratori" e che, nelle loro continue oscillazioni diasporiche, l'avrebbero appunto esportata in Occidente oltre che nelle necropoli, anche nei santuari infantili a incinerazione installati in alcuni dei loro numerosi insediamenti.

Tuttavia le cose non dovevano stare in questi termini. L'indissolubile legame tra cremazione (fuoco) e *tofet* non doveva dipendere dalla provenienza geografica e dalle tradizioni specifiche dei fondatori, che pure lasciarono tracce chiare dei loro costumi funerari nei siti centro-occidentali del Mediterraneo. Ne è prova il fatto che, quando i Cartaginesi, impadronitisi della Sardegna, istituirono un nuovo santuario-*tofet* a Monte Sirai, non si sognarono affatto di cambiare rito, ma mantennero la cremazione, laddove invece, a partire dagli ultimi decenni del VI secolo a.C., le loro necropoli, caratterizzate dall'assoluta prevalenza dell'inumazione come rituale funerario, innovano radicalmente rispetto al passato[26].

Questa assoluta continuità dei riti del *tofet* e della cremazione che li caratterizza, è rivelatrice di quella che si è prima definita ideologia *forte*, immutabile perché ancorata a precise credenze, che imponevano senza eccezioni di "passare per il fuoco"[27] i bambini affinché potessero raggiungere quegli dei ai quali erano stati specificamente votati. Quanto alle necropoli o alle sepolture in genere –che non riflettono una realtà sacrificale né votiva– qui si è di fronte a un'ideologia *debole*, una ammissibile "preferenza" rituale che, pur caratterizzante e identitaria a livello individuale e sociale, non doveva avere particolari implicazioni sulle comuni concezioni dell'Oltretomba. In altri termini, l'Aldilà era al centro di un immaginario basicamente condiviso: ma, mentre per gli adulti, le vie/i modi per giungervi da un lato, e per accommiatarsi dai vivi dall'altro, erano vari e facoltativi (tradizioni etniche, familiari, censo, ecc.), per gli infanti del *tofet* non si trattava semplicemente di raggiungere quell'Aldilà dimora dei defunti, ma –in quanto doni votivi preziosi– di giungere presso quegli dei titolari del santuario che, presumibilmente, dimoravano in una dimensione diversa rispetto a quella

26 Lo stesso vale per tutti i santuari-tofet del Nord-Africa, inclusi quelli sorti immediatamente dopo la caduta di Cartagine, che pure continuò a esercitare il suo influsso culturale a vari livelli, dando però luogo a creazioni e ricreazioni pseudo-tradizionali di forte originalità: MCCARTY, M. C. (2017); XELLA, P. (2021).

27 Il riferimento è all'espressione biblica impiegata a parziale descrizione dei riti compiuti nel luogo chiamato "Tophet", nella "Valle di Ben Hinnom": cf. i vari passi in XELLA, P. (2013), in particolare p. 264. Un'ottima recente trattazione è DEWRELL, H. D. (2017), dove si troverà un'esauriente bibliografia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

ctonia dei Refaim. Naturalmente, ogni riferimento all'idea cristiana del limbo è del tutto impropria, sia dal punto di vista documentario che comparativo-funzionale[28]. Che si trattasse di un'offerta concepita come uno speciale "invio", come una sorta di viaggio, ce lo conferma l'epigrafia del *tofet* attraverso il termine *mlk.* Esso, come è noto[29], è il *terminus tecnicus* che per eccellenza designa i riti sacrificali che si effettuavano in questi particolari luoghi di culto. Si tratta di un sostantivo a m- prefisso da ylk, "andare", in senso causativo e significa letteralmente "ciò che è fatto andare", "ciò che è inviato", termine che assume il senso di offerta sacrificale votiva, specifica del *tofet*[30].

Sappiamo che nei santuari-*tofet* si sacrificavano anche vittime animali, che venivano cremate e, da sole o insieme agli infanti, costituivano anch'esse un dono per gli dei, come conseguenza e/o presupposto di un voto pronunciato o esaudito[31]. Anche in questo caso, era essenziale la destinazione: lo dimostra il fatto che anche fuori dal santuario, laddove l'offerta dell'animale era ugualmente concepita come dono totale alle divinità, i corpi delle vittime erano interamente combusti. In entrambi i casi, *mutatis mutandis*, il meccanismo rituale era lo stesso e la scelta era obbligata.

Per concludere. Nell'ambito del santuario-*tofet*, la cremazione costituiva un rituale immutabile, finalizzato a far giungere i cremati agli dei del santuario. In questo caso non vi erano possibili alternative, come dimostra l'assoluta continuità nel tempo e nello spazio: un rito troppo costante per non rispondere a precise e rigide esigenze ideologico-funzionali. Non si trattava di "sistemare" un defunto nel comune Aldilà, ma di inviare un dono inestimabile agli dei del santuario affinché fossero gratificati, sollecitati alla benevolenza o ringraziati, a riprova che il voto effettuato era stato comunque mantenuto.

28 Così D'ANDREA, B. (2018). Non vi è alcun indizio di una tale ideologia, del tutto estranea alle religioni politeistiche che non conoscono una dimensione soteriologica.

29 *Cf.* da ultimo l'esaustiva disamina di AMADASI GUZZO, M. G. e ZAMORA LÓPEZ, J. Á. (2013).

30 Già a Karatepe (KAI 26, A II 19-III 1; C IV 2-3) ylk si trova usato con il senso di "offrire" (un sacrificio cruento: ylk zbḥ), nella fattispecie consistente in un'offerta stagionale di animali.

31 MELCHIORRI – XELLA (2023).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

AMADASI GUZZO, M. G. e Zamora López, J. Á. (2013): «The Epigraphy of the Tophet», in P. Xella (ed.), *The Tophet in the Phoenician Mediterranean* (*Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 29-30), Verona, pp. 159-192.

AUBET, M. E. (1975): *La necrópolis tartésica de Setefilla, en Lora del río (Seveilla): el Túmulo A*, Barcelona.

AUBET, M. E. (1978): *La necrópolis tartésica de Setefilla, en Lora del río (Seveilla): el Túmulo B*, Barcelona.

AUBET, M. E. (ed.) (2004): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999* (*Bulletin de Archéologie et Architecture Libanaises, Hors-Série*, 1), Beirut.

AUBET, M. E. (2006): «Burial, Symbols and Mortuary Practices in a Phoenician Tomb», in E. Herring, I. Lemos, F. Lo Schiavo, L. Vagnetti, R. Whitehouse e J. Wilkins (eds.), *Across Frontiers. Etruscans, Greeks, Phoenicians and Cypriots, Studies in Honour of David Ridgeway and Francesca Romana Serra Ridgeway*, London, pp. 37-47.

AUBET, M. E. (2012a): «La nécropole phénicienne de Tyr Al-Bass: idéologie et société d'après les données archéologiques», in *L'histoire de Tyr au témoignage de l'archéologie. Actes du Seminaire international, Tyr 2011* (*Bulletin de Archéologie et Architecture Libanaises, Hors-Série*, VIII), Beirut, pp. 45-54.

AUBET, M. E. (2012b): «Variabilità e sequenze funerarie nella necropoli di Khaldé», in Del Vais, C. (ed.), *EPI OINOPA PONTON. Studi sul Mediterraneo antico in onore di Giovanni Tore*, Oristano, pp. 283-294.

AUBET, M. E. (2013): «Cremation and Social Memory in Iron Age Phoenicia», in O. Loretz, S. Ribichini, W. G. E. Watson e J. Á. Zamora (eds.), *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella* (*Alter Orient und Altes Testament*, 404), Münster, pp. 77-87.

AUBET, M. E. (2014): «Mortuary Analysis and Burial Practices», in M. E. Aubet, F. J. Núñez e L. Trellisó (eds.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005* (*Bulletin de Archéologie et Architecture Libanaises, Hors-Série*, IX), Beirut, pp. 507-529.

AUBET, M. E. e TRELLISÓ, L. (2015): «Pratiques funeraires à l'Âge du Fer au Liban: la nécropole de Tyr Al-Bass», in Gernez, G. (ed.), *Funerary customs in Lebanon from Prehistory to the Roman period* (*Archaeology and History in Lebanon*, 40-41), Beirut, pp. 119-134.

AUDIN, A. (1960): «Inhumation et incinération», *Latomus*, 19: 312-322, 518-532.

BENICHOU-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Paris.

BIENKOWSKI, P. A. (1982): «Some Remarks on the Practice of Cremation in the Levant», *Levant*, 19: 80-89.

D'ANDREA, B. (2018): *Bambini nel "limbo". Dati e proposte interpretative sui tofet fenici e punici*, Roma.

DEWRELL, H. D. (2017): *Child Sacrifice in Ancient Israel*, Winona Lake.

DIXON, H. (2013): *Phoenician Mortuary Practice in the Iron Age I-III (ca. 1200-ca. 300 BCE) Levantine Homeland.* PhD Dissertation, University of Michigan.

EDSMAN, C. M. (1949): *Ignis divinus. Le feu comme moyen de rajeunissement et d'immortalité: contes, légendes, mythes et rites*, Lund.

FRAZER, J. G. (1930): *Myths of the Origin of Fire*, London.

GASULL, P. (1993): «El sistema ritual fenicio: Inhumación e incineración», *Madrider Mitteilungen*, 34: 71-82.

GÓMEZ BELLARD, C. (1989): *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des molins*, Ibiza.

GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.) (2004): *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. Homenaje al prof. M. D. Pellicer Catalán.* Alicante.

HARRISON, T. P. (2009): «Neo-Hittites in the Land of Palistin. Renewed Investigations at Tell Taʿynat on the Plain of Antioch», *Near Eastern Archaeology*, 72 (4): 174-189.

LÓPEZ BERTRAN, M. (2019): «Funerary Ritual», in C. López Ruiz e B. R. Doak (eds.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford, pp. 293-309.

MCCARTY, M. C. (2017): «Africa Punica? Child-Sacrifice and Other Invented Traditions in Early Roman Africa», in C. Ando (ed.), *The Revival or the Invention of non-Roman Religion under Roman Imperial Rule* (*Religion in the Roman Empire*, 3), Tübingen, pp. 393-428.

MELCHIORRI, V. (2013): «Tophet: A Selected Bibliography», in P. Xella (ed.), *The Tophet in the Phoenician Mediterranean* (*Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 29-30), Verona 2013, pp. 283-312.

MELCHIORRI, V. (2016) (A): «I santuari infantili a incinerazione della Sardegna. Una rassegna preliminare», in A. Russo Tagliente e F. Guarneri (eds.), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*, Roma, pp. 271-281.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

MELCHIORRI, V. (2016) (B): «Identità, identificazione sociale e fatti culturali: osservazioni sul mondo della diaspora fenicia e alcune sue trasformazioni», in G. Garbati e T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean* - II, Roma, pp. 149-171.

MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (2021): «A proposito di espansione fenicia e luoghi di culto», in S. F. Bondì, M. Botto, G. Garbati e I. Oggiano (eds.), *Tra le coste del Levante e le terre del tramonto. Studi in ricordo di Paolo Bernardini* (*Collezione di Studi Fenici*, 51), Roma, pp. 91-101.

MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (eds.), c.d.s.: *Encyclopaedic Dictionary of Phoenician Culture* II.2 – *Religion. Cult and Ritual*, in corso di stampa (c. d. s.).

MELCHIORRI, V. e XELLA, P. (2023): «Cremated Animal Remains in Phoenician Tophet-Sanctuaries. Some Ritual and Ideological Implications», in D. Kühn, O. Dyma, s. Moier (Hg.), *Über das Alte Testament hinaus. Execgetische, religionsgeschichtliche und orchäologische Beiträge. Festschrift für Herbert Niehr*, Münster, pp. 399-411.

MURA, B. (2014): «Archaeological Record and Funerary Practices in Iron Age Phoenicia. A Comparative Overview of the Cemeteries of Al Bass, Achziv and Khaldé», in G. Garbati e T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 12th-8th centuries BCE* (*Rivista di Studi Fenici*, 42 Suppl.), Roma, pp. 99-107.

MURA, B. (2015): *La necropoli fenicia di Khaldè (Beirut, Libano): analisi della documentazione inedita degli scavi di Roger Saïdah, campagne del 1961 e 1962.* PhD Dissertation, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

MURA, B. (2016): «La necropoli fenicia di Khaldé (Beirut, Libano): analisi della documentazione inedita degli scavi di Roger Saïdah, campagne del 1961 e 1962»: https://www.tdx.cat/handle/10803/384315.

MURA, B. (2020): «Subadult Inhumations in the Necropolis of Khaldé (Beirut, Lebanon): a Review of Roger Saidah's Documentation», *Rivista di Studi Fenici*, 48: 53-63.

RIBICHINI, S. (2003): «Il morto», in ZAMORA, J. Á. (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma, pp. 259-278.

RIBICHINI, S. (2004): «Sui riti funerari fenici e punici. Tra archeologia e storia delle religioni», in A. González Prats (ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. Homenaje al prof. M. D. Pellicer Catalán*, Alicante, pp. 43-76.

RIIS, P. J. (1948): *Hama. Fouilles et recherches de la Fondation Carlsberg 1931-1938. Les cemetières à cremation*, Copenhagen.

RIIS, P. J. (1979): *Sukas VI. The Graeco-Phoenician Cemetery and Sanctuary at the Southern Harbour*, Copenhagen.

SABBATUCCI, D. (1978): *Il mito, il rito e la storia,* Roma.

SADER, H. (1995): «Nécropoles et tombes phéniciennes du Liban», *Cuadernos de Arquelogía Mediterranea,* 1: 15-30.

SADER, H. (2004): «Panorama du monde funéraire dans l'Orient phénicien», in A. González Prats (ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios. Homenaje al prof. M. D. Pellicer Catalán*, Alicante, pp. 77-98.

SADER, H. (2014-15): «Funerary Practices in Iron Age Lebanon», *Archaeology and History in the Lebanon*, 40-41: 100-117.

SADER, H. (2019): *The History and Archaeology of Phoenicia*, Atlanta.

SALLES, J. F. (1994): «La mort à Byblos. Les nécropoles», in E. Acquaro *et al.* (edd.), *Biblo. Una città e la sua cultura*, Roma, pp. 49-71.

TARLOW, S. e NILSSON STUTZ, L. (eds.) (2013): *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*, Oxford.

THALMANN, J. P. (1978): «Tel Arqa (Liban Nord): campagnes I-III (1972-1974), chantier I: rapport preliminaire», *Syria*, 55: 1-151.

UCKO, P. J. (1969): «Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains», *Word Archaeology*, 1 (2): 262-280.

WRANGHAM, R. (2009): *Catching Fire: How Cooking Made us Human*, New York.

XELLA, P. (ed.) 1987: *Archeologia dell'inferno. L'Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*, Verona.

XELLA, P. (2013): «Tophet: an Overall Interpretation», in P. Xella (ed.), *The Tophet in the Phoenician Mediterranean* (*Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 29-30), Verona, pp. 259-281.

XELLA, P. (2019): «Romanization in North Africa: from Baal Hammon to Saturn», in A. Russo, F. Guarneri, J. Á. Zamora e P. Xella (eds.), *Carthago. The Immortal Myth*, Roma, pp. 226-228.

XELLA, P. (2023): «The Levantine Roots of the *tophet*-Sanctuary», *Journal of Ancient History*, 11 (2): 291-303.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 441-449 / ISSN: 0212-078-X

UN POSIBLE ALTAR CON FORMA DE PIEL DE TORO EN EDIFICIO FENICIO DEL SIGLO IX A.C. EN UTICA (TÚNEZ)

José Luis López Castro[i]
Imed Ben Jerbania[ii]
Alfredo Mederos Martín[iii]
Víctor Martínez Hahnmüller[iv]
Ahmed Ferjaoui[v]

RESUMEN: La excavación del interior de un edificio fenicio del siglo IX a.C. en el corte 21 de Utica ha descubierto en la campaña de 2018 una estructura incompleta de adobe y arcilla. Por su morfología se asemeja a los altares en forma de piel de toro conocidos en otros asentamientos fenicios tempranos en Occidente, como El Carambolo o La Rebanadilla, pertenecientes a santuarios. El contexto arqueológico del posible altar está compuesto por cerámicas líbicas modeladas a mano, fenicias, sardas y griegas geométricas similares a las que formaban parte del relleno del pozo 20017.

PALABRAS CLAVE: Edificio fenicio, estructura de arcilla, altar con forma de piel de toro, siglo IX a.C., Utica

A POSSIBLE OX-HIDE SHAPE ALTAR IN A PHOENICIAN BUILDING OF THE 9th CENTURY BC AT UTICA (TUNISIA)

ABSTRACT: The excavation of the interior of a 9th century BC Phoenician building in grid 21 of Utica has uncovered in the 2018 campaign an incomplete structure made of adobe and clay. Its morphology resembles the ox-hide shaped altars known from other early Phoenician settlements in the West such as El Caranbolo or La Rebanadilla belonging to sanctuaries. The archaeological context of the possible altar is composed of handmade modelled Lybian, Phoenician, Sardinian and geometric Greek ceramics similar to those that formed part of the fill of pit 20017.

KEYWORDS: Phoenician building, estructure in clay, ox-hide shape altar, 9th century BC, Utica

INTRODUCCIÓN

Utica fue una de las más antiguas fundaciones tirias en el Mediterráneo Occidental de acuerdo con las fuentes clásicas, que la sitúan hacia *c.* 1110-1105 a.C.[1]. Las excavaciones efectuadas en Utica en los siglos XIX y primera mitad del XX, más centradas en los restos romanos, no aportaron

i Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Facultad de Humanidades, Universidad de Almería-CEFYP. jllopez@ual.es.

ii Institut National du Patrimoine, Tunis. ibenjerbania@yahoo.fr.

iii Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid-CEFYP. alfredo.mederos@uam.es.

iv Institut für Klassische Archäologie, Wien, Austria-CEFYP. victor.martinez.hahnmueller@univie.ac.at.

v Institut National du Patrimoine, Tunis. ferjaouiahmed@yahoo.fr.

1 PS. ARIST., Mir. Ausc. 134; FL. JOS., Contra Apion I, 18; VEL. PAT., I, 2, 3; PLIN. Nat. His XVI, 216.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

datos arqueológicos que confirmasen dicha antigüedad. Por su parte, las excavaciones de las necrópolis fenicio-púnicas de los años 50 del pasado siglo ofrecieron dataciones no anteriores a finales del siglo VII a.C.[2].

En la Antigüedad, Utica se emplazaba en una península que se adentraba en la ancha bahía donde desembocaba el antiguo río Bagradas, que proporcionaba un puerto natural muy protegido. Hoy día la bahía está colmatada en su mayor parte y las ruinas de Utica, de más de 100 hectáreas de extensión, se sitúan actualmente a unos 10 km al oeste del mar[3].

La ciudad fenicio-púnica se situaba en el extremo norte de la península sobre la bahía de Utica, el *Uticensis sinus*[4] , en las laderas de una colina de unas 10 ha de superficie, cuyo punto más elevado es de 13 m de altitud. Al sur y al oeste de la ciudad se disponían las necrópolis que posteriormente fueron cubiertas por las edificaciones romanas que se extienden por una gran superficie, como correspondía a la que fue, por mucho tiempo, la primera capital de la provincia romana de África (figura 1a).

No fue hasta las excavaciones efectuadas en 2005-2007 por T. Redissi en el sector norte de Utica, cuando se reveló por primera vez una ocupación de época arcaica vinculada a actividades metalúrgicas con importaciones fenicias, sardas y griegas geométricas[5].

Pocos años después comenzaron las investigaciones del proyecto hispano-tunecino en Utica, iniciado con una prospección geofísica en 2010[6] y excavaciones centradas en el área norte de la antigua ciudad fenicia, junto a la antigua línea costera. En la campaña de 2012 se localizaron restos fenicios de época arcaica correspondientes al pozo 20017 que se encontraba lleno de materiales cerámicos y restos de fauna, recuperados en las campañas de 2012 a 2015, e interpretados como un conjunto cerrado resultante de la amortización de los restos de un banquete sacro.

El material cerámico estaba formado por un amplio elenco de materiales destinados al transporte, servicio y consumo de alimentos y bebida, donde había cerámicas a torno fenicias, cerámicas a mano autóctonas, destacando el 16,79 % de fragmentos de cerámica sarda, principalmente ánforas que posiblemente transportasen vino, sobre un total de 781 individuos mínimos, así como un importante conjunto de cerámica geométrica griega, que supone el 4,49 % del conjunto cerámico, en particular *skyphoi* para beber[7]. Por su parte, los animales sacrificados fueron 10 bóvidos, 6 suidos, 4 ovicápridos y 4 équidos[8].

La excavación ha continuado en las campañas de 2013 a 2019 y 2022[9] descubriendo, apenas a 1 m del pozo 20017 y a una cota superior, los restos de dos edificios fenicios superpuestos, así como un área adyacente con hornos domésticos contemporánea al segundo edificio (figura 1b). En la presente contribución presentamos los datos de un posible altar fenicio con forma de piel de toro, efectuado en arcilla y localizado en el interior de los restos de un edificio fenicio que, por el momento, es el más antiguo descubierto en Utica, junto a su contexto arqueológico.

2 CINTAS, P. (1951), (1954); COLOZIER, E. (1954), PESERICO, A. (1996).
3 PASKOFF, R. y TROUSSET, F. (1992): 31 fig. 1; DELILE, H. *et al.* (2015): 302 fig. 7, PLEUGER, E. *et al.* (2019): 275 fig. 7.2.
4 PS. SCYLAX, 111.
5 BEN JERBANIA, I. y REDISSI, T, (2014).
6 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2012).
7 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (e.p. a).
8 CARDOSO, J. L. *et al.* (2016): 318 tabla 2.
9 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2014): 205-207, (2015): 263-265, (2016 a), (2016b): 118-122, (2020 a): 307-312, (2020b) y (2021): 87-101; LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2023).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

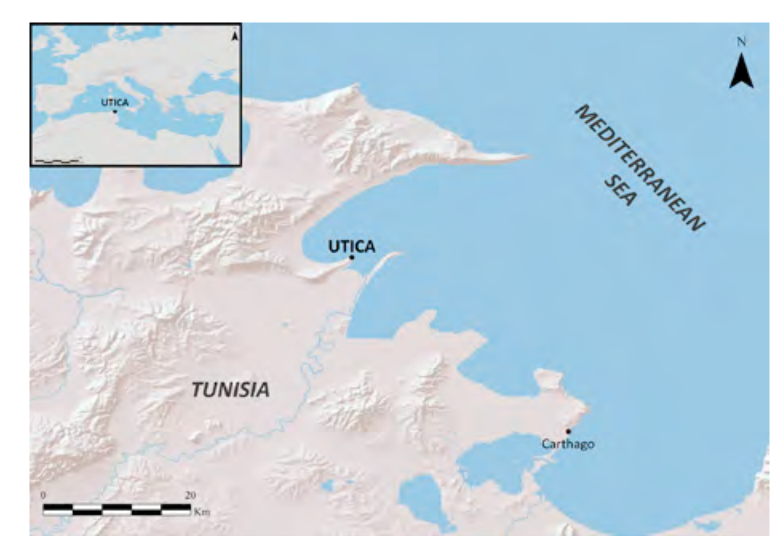


Figura 1a.
Localización de Utica y representación de la antigua línea de costa (a partir de Paskoff y Trousset, 1992, Pleuger *et al*., 2019)

EL CONTEXTO ESPACIAL: EL EDIFICIO FENICIO

El edificio fenicio fue descubierto en el corte 21 de la Zona II, durante la campaña de 2015 al quedar exhumado parcialmente su muro perimetral norte, denominado 21088[10]. Posteriormente, en la campaña de 2016 el corte 21 fue ampliado en una superficie de 10 x 3 m hacia el oeste, lo que hizo posible documentar en planta 8 m más de longitud del muro denominado ya 21088-21099[11].

El muro está construido con mampuestos de pequeño tamaño y solo conserva una o dos hiladas en la mayor parte de su recorrido, salvo en el extremo más occidental excavado en 2015 donde, para salvar un desnivel en la base geológica arcillosa, muy compacta, conserva un alzado máximo de 0,85 m (figura 1b).

Hacia su extremo oeste el muro 21088-21099 queda interrumpido por una palmera de grandes dimensiones, con unos 3 m de grosor en el tronco, donde las labores de limpieza de 2017 dejaron al descubierto un conjunto de piedras trabadas en su mayoría que podrían corresponder a la continuación del muro 21088, aunque desplazado y alterado por las raíces de la palmera.

En la campaña de 2016, en el extremo oeste de la ampliación del corte 21 se pudo documentar un muro al interior de esta estructura fenicia, el muro 21139, con dirección 197º, que converge con la del muro fenicio 21088, cuya orientación es 97º[12]. Aunque se profundizó solo para definir la continuidad del muro, la cronología fenicia de la estructura parece estar clara porque en la UE 21133, situada junto al muro 21088, se documentó *in situ*, a menos de 0,20 m, un fragmento de *skyphos* geométrico monocromo y cerámicas fenicias de engobe rojo.

En el extremo occidental de la ampliación, junto al muro 21088, se localizó un posible vano de entrada de 0,95 m de ancho, el cual se abría al exterior hacia el norte en el suelo 21140, sobre el que se conservaban *in situ* materiales cerámicos fenicios y griegos y algunos restos escasos de escoria de fundición de

10 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2016b): 120 fig. 2, 122 fig. 4.
11 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2021): 88 fig. 3, 93 fig. 9, 95 fig. 12, 98 fig. 16.
12 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020 a): 307 fig. 4 y (2020b): 1317 fig. 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

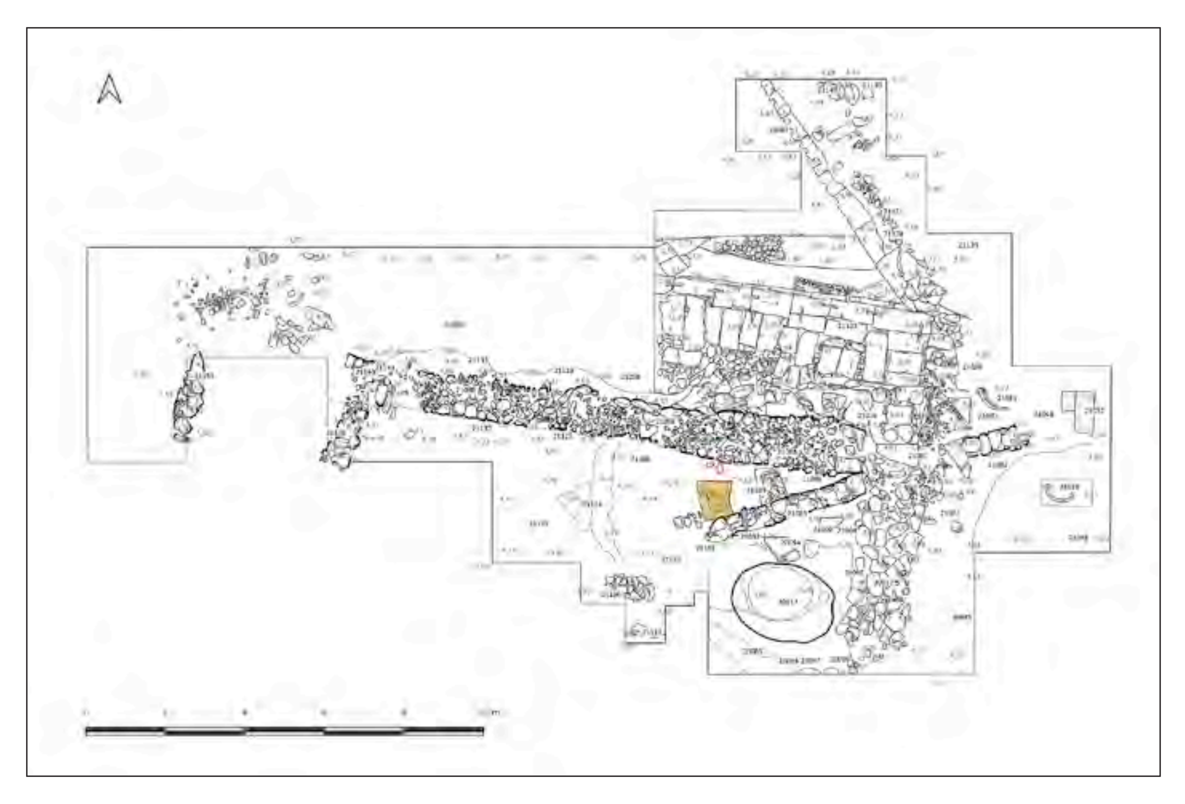


Figura 1b. Planta del corte 21 con situación de los edificios fenicios superpuestos y el posible altar

mineral. En el lado oeste del vano se documentaron restos de un suelo compacto, 211140, formado por tierra y restos calcáreos[13].

Asimismo, la ampliación de 2017 permitió definir al otro lado de la palmera un nuevo muro, el muro 21153, el cual es aproximadamente perpendicular al muro 21088 y conserva la primera hilada de piedras a cotas parecidas. El muro 21153 también está parcialmente afectado por la gran palmera y sus raíces parecen haberlo desplazado ligeramente en su zona central. Tiene una dirección 192º parecida al anterior muro 21139, 197º y ambos están separados por una distancia de 3,70 m[14]. Aunque no se ha profundizado en esta ampliación, todo parece indicar que el muro 21153 tiene una cronología similar fenicia por su factura y orientación (figura 1b).

Así pues, la excavación del corte 21 ha definido parcialmente un edificio del que se conservan apenas los cimientos del muro perimetral norte cuya longitud máxima podría estar ya casi documentada y de dos muros perpendiculares que definirían al menos dos posibles espacios interiores. La longitud máxima del complejo hasta el muro perpendicular más occidental podría ser de 19,40 m suponiendo la continuidad del muro 21088 hasta allí.

De los dos espacios interiores delimitados, el primero, más pequeño, se delinea en su extremo más occidental, comprendido entre los muros perpendiculares paralelos 21153 y 21139, formando una estancia de 3,70 m de longitud. El segundo espacio parece extenderse por el resto del edificio o recinto, con al menos 15,30 m, aunque por el momento no hay

13 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020b): 1321 fig. 4 y (2021): 90 fig. 6, 93 fig. 9.
14 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020 a): 307 fig. 4.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

indicios de que estuviese compartimentado por otros muros perpendiculares que se hayan conservado. Un estrecho vano daría acceso a la estancia más grande, situado justo junto al muro 21139, que separaría en dos espacios el interior del edificio. Este se dispondría en sentido oeste-noroeste hacia el este-sureste, paralelo a la antigua línea de costa[15] (figura 1b).

En su extremo oriental, el muro 21088-21099 está roto por un conjunto de piedras 20012 que formaría parte de la cimentación a esta cota de la continuación del muro 21087, muy posiblemente expoliado, que está unido al gran muro de sillares 21123 formando ángulo con él. No es probable que el muro 21088 continuase hacia al este debido a que allí se encuentra el horno 21011 y una estratificación asociada a la fase constructiva fenicia siguiente, dispuesta directamente sobre la greda geológica documentada en 2013[16], salvo que el muro hubiera sido completamente arrasado hasta la greda, lo cual no parece tener mucho sentido para instalar un horno doméstico.

El muro 21088-21099 rellena una depresión del sustrato geológico en su lado más oriental, tras lo cual debió angular hacia el sursuroeste, aunque la construcción de la cimentación del muro 21087 y el posterior expolio debió destruir sus restos en el límite oriental del edificio.

Afecciones antrópicas que llegan hasta nuestros días, como la construcción de una vía de ferrocarril que pasaba al sur del corte 21 y niveló el terreno, o la erección en este sector de viviendas tradicionales de tipo *gorbi* que supusieron la apertura de profundas fosas de expolio para obtener materiales de construcción o para alcanzar el nivel freático y abastecerse de agua, debieron destruir los muros perimetrales de los demás lados del edificio, este, sur y oeste. También desaparecieron la mayoría de los muros interiores, pues el suelo geológico de greda es casi superficial en la actualidad. Por ello, el edificio fenicio del corte 21 solo ha pervivido muy parcialmente en su cimentación y resulta imposible conocer toda su anchura.

EL POSIBLE ALTAR CON FORMA DE PIEL DE TORO Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Durante la campaña de 2018 retomamos la excavación dentro del edificio fenicio, interrumpida al finalizar la campaña de 2015, cuyo muro norte 21088-21099 habíamos estado delimitando en otros sectores del corte 21 durante las campañas de 2016 y 2017, en particular su ampliación hacia el oeste. Como puede apreciarse tanto en las fotos del final de la campaña de 2015 como en la planta detallada de 2016[17], por debajo del muro 21085 del segundo edificio fenicio y del estrato fenicio que se infrapone al mismo, la UE 21100, ya se observaba una estructura de adobe con forma ligeramente curva (figura 2).

En el extremo sureste del área interior del edificio, en la UE 21109, se localizó un elemento construido consistente en un muro de adobe marrón grisáceo de 0,79 m visibles, con 12 cm de grosor, y forma arqueada desde las cotas 4,53 en su lado sur y 4,52 m en su lado norte. Esta estructura de adobe continúa en el perfil norte por debajo del muro 21085 y reaparece al otro lado en el perfil sur, a una cota similar de 4,51, presentando un ancho de 16 cm de grosor y 6 cm de altura, que hace aún más marcada la forma arqueada del lado este de esta estructura, cuya longitud tendría al menos 1,22 m. En su interior se identificó una capa de adobe amarillenta con un ancho

15 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020 a): 307, fig. 4 y (2020b): 1317, fig. 2.
16 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2015): 265, fig. 3 y (2021): 93, fig. 9.
17 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2016b): 265, fig. 3, (2021): 93, fig. 9.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X



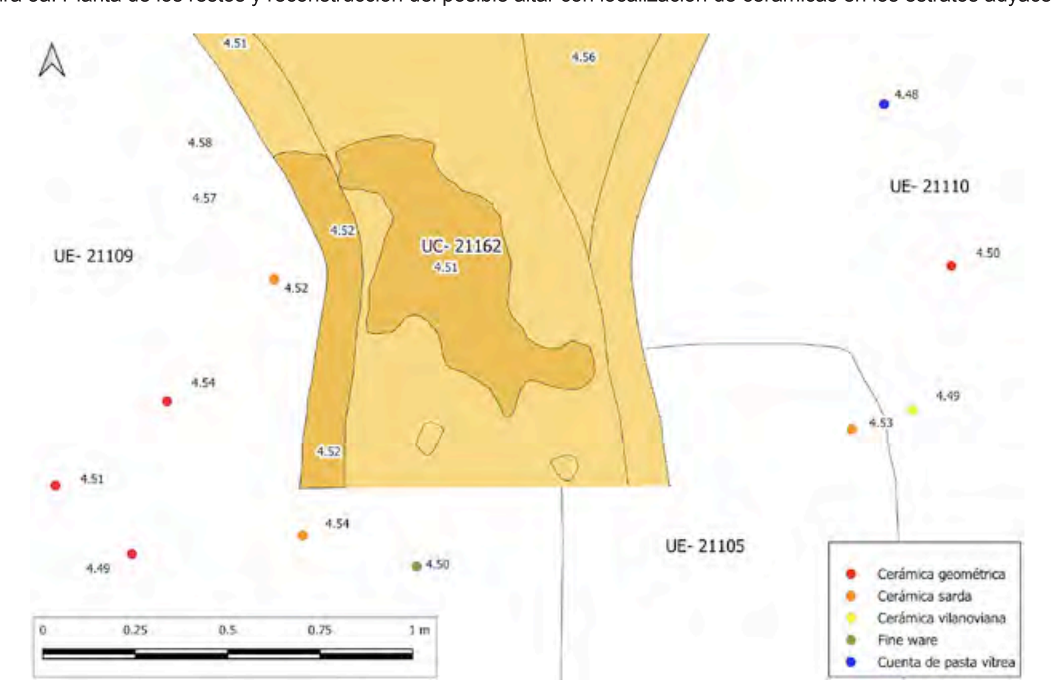
Figura 2. Corte 21. Vista ortofotogramétrica de los restos del posible altar

máximo de 0,69 m a partir de la cota 4,51, que denominamos junto al muro de adobe unidad 21162. La capa de adobe amarillo no tiene una distribución regular por toda la superficie, presenta abundantes carbones y la tierra tiene una coloración oscura (figura 3a).

Sin embargo, el extremo oeste de la estructura 21162, donde tratamos de ver si presentaba también un muro de adobe con una forma arqueada, no pudo definirse adecuadamente, quizás porque fue afectada por un conjunto de pequeñas estructuras de adobe que en 2015 denominamos 21105 y 21106. La estructura 21105 estaba rellena de un empedrado que apareció en 2015 completamente cubierto por una capa de 4 cm de espesor de corales y conchas marinas, las cuales aparecen también sobre la estructura 21162, con 3 cm de grosor.

A pesar de su conservación parcial, la hipótesis más viable por su morfología es que pueda tratarse de un posible altar, orientado a 359º norte, que quedó cubierto por una capa de pequeñas piedras, corales y conchas marinas (figura 3b-3c).

Figura 3a. Planta de los restos y reconstrucción del posible altar con localización de cerámicas en los estratos adyacentes



Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X



Figuras 3b y 3c. Vista de los restos del posible altar durante la excavación en 2018



Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

Los materiales cerámicos de las UE 21109 y 21110, unidades estratigráficas junto a las que se disponía el posible altar 21162 definen su contexto arqueológico inmediato (figura 4). En la UE 21109 se documentan dos fragmentos de «ánforas sardas», uno de borde a torno (figura 4: 21983-1) y otro del cuerpo también torneado, con el arranque de una de las asas (figura 4: 21984-1). Asimismo, se distingue un fragmento de cuenco a mano líbico (figura 4: 210206-1) del mismo tipo que uno del periodo Númida I de Althiburos[18] y un fragmento de una pequeña fuente carenada (figura 4: 210205-1) que por su forma y pasta cerámica nos remite en principio a producciones del sur de la península ibérica. Se registraron igualmente en esta unidad estratigráfica fragmentos amorfos de cerámicas fenicias y de cerámica geométrica griega

En la UE 21110, por su parte, se recogieron hasta tres fragmentos de ánforas de tipo sardo, el primero con borde engrosado y ligeramente vuelto y hombro marcado (figura 4: 210246-1). El segundo tiene el borde recto y marca el arranque del hombro (figura 4: 210246-3). Ambos fragmentos presentan cuellos y hombro decorados con engobe rojo-marrón exterior. Un tercer fragmento corresponde a la unión del cuerpo con el hombro del ánfora, de donde arranca una de las asas, decorada con una impresión circular en su base (figura 4: 210247-1). El conjunto se completa con un fragmento de *askos* sardo nurágico a mano que conserva decoración de círculo impreso (figura 4: 210248-1).

Las cerámicas más numerosas son las producciones autóctonas libias a mano consistentes en un bol profundo (figura 4: 210249-6) que, aunque más grueso, es similar a un fragmento del periodo Númida I de Althiburos[19]; un borde entrante de una olla (figura 4: 210249-21) del mismo tipo que las conocidas en la mencionada fase inicial de Althiburos[20]. Indicaremos también dos bordes de plato a mano de los que el primero (figura 4: 210249-19) es liso y el segundo (figura 4: 210052-1) presenta engobe rojo en su interior; posiblemente ambos imitan el tipo 7 de los platos fenicios de Tiro[21], como se ha constatado ya en el contexto del pozo 20017 de Utica[22].

Entre las cerámicas a torno destacan un fragmento de un plato fenicio con engobe rojo (figura 4: 210.252-3) posiblemente del tipo 10 de Tiro[23] y un fragmento de *skyphos* griego geométrico monócromo (figura 4: 210.254-1) decorado con bandas en el borde alternando con bandas en reserva al exterior y en el interior al inicio del borde, donde continúa la pintura. Este tipo de decoración se presenta en *skiphoi* monócromos y decorados desde el Geométrico Medio II[24] y ha sido ya documentada en el conjunto cerámico del pozo 20017, donde el ejemplar de la UE 21110 tiene un paralelo exacto[25]. El conjunto cerámico podría fecharse en términos generales en el último cuarto del siglo IX a.C., muy próximo tipológicamente al conjunto del pozo 20017.

LA CRONOLOGÍA DEL EDIFICIO FENICIO

Aunque la parte interior del edificio que se conserva junto al muro 21088-21099 no ha sido aún excavada completamente y no es

18 RAMON, J. y MARAOUI, B. (2011): 388, 290432: 6.2.
19 RAMON, J. y MARAOUI, B. (2011): 388, 290428: 1.
20 RAMON, J. y MARAOUI, B. (2011): 389, 290432: 11-1, 11-5 y 12.
21 BIKAI, P. M. (2003): pl. 1, 10-15.
22 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020) a: 62, fig. 11: 18.
23 BIKAI, P. M. (2003): pl 1: 7-9.
24 VERDAN, S. *et al.* (2008): 75.
25 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2020 a): 60, fig. 9: 7.

UE 21109

UE 21110

Figura 4. Materiales cerámicos de las unidades estratigráficas 21109 y 2110

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

Yacimiento	Municipio, Provincia, País	B.P.	±	B.C.	máx. CAL (2 δ)	Mediana CAL B.C.	Min. CAL (2 δ)	n.º Lab. & Material
Útica, Sector 2, 2015, E 21117, 3,93 m	Túnez	2770	30	820 a.C.	996 999	904	832 831	Beta-490.784-AMS/S
Útica, Sector 2, 2015, UE 21115, 4,12 m	Túnez	2710	30	760 a.C.	910 917	832	807 804	Beta-490.783-AMS/S
Útica, Sector 2, 2015, UE 21111, 4,47 m	Túnez	2700	30	750 a.C.	904 904	830	806 803	Beta-490.782-AMS/S
Útica, Sector 2, 2013, UE 21100, 4,72 m	Túnez	2989	58	1110 a.C.	915	795	735	Beta-455.029-AMS/ Concha Tritia Corniculum

Tabla 1. Dataciones de la fase fenicia de Utica. Tipos de muestras: S = Semillas (Seeds, Charred Cereal Grains). C = Concha (Shell). Laboratorio: Beta: Florida. Curva de calibración Intcal20 según Reimer *et alii* (2020) comparada con la curva de calibración Intcal98, Calib v. 4.2 según Stuiver *et alii* (1998)

posible, por tanto, datar con mayor precisión el momento de su construcción, tenemos algunos datos cronológicos orientativos sobre su periodo de funcionamiento. El estrato 21100 situado al interior del edificio suministra una datación absoluta sobre concha que marcaría un *terminus ante quem* para la construcción del edificio: Beta-455.029, 2989 ± 58, 915-735 AC.

Como ya indicábamos, al exterior del muro 21088 hacia el norte, la fosa de expolio romana 21081 no alcanzó una serie de estratos depositados al exterior de ese muro y apoyados en el mismo que relacionamos con el periodo en que el edificio estuvo en uso. Se trata de las unidades estratigráficas 21111, 21115 y 21117 que, aunque con escaso material cerámico, permitieron obtener dataciones absolutas sobre semillas (tabla 1).

La más profunda de las dataciones sobre semilla corresponde a la UE 21117, a 3,93 msnm, Beta-490.784 2770±30 BP, 996 (904) 832 AC; en una posición intermedia, también sobre semilla, la UE 21115, a 4,12 msnm, Beta-490.734 2710±30 BP, 910 (832) 807 AC y finalmente en el nivel más reciente al exterior del edificio, igualmente sobre semilla, UE 21111, a 4,47 msnm, 2700±30 BP, 904 (830) 806 AC. En consecuencia, las dataciones absolutas disponibles nos permiten establecer el funcionamiento del edificio, antes de su abandono, al menos entre 996 (904) 832 y el 904 (830) 806 AC.

LOS ALTARES DE PIEL DE TORO EN EL ÁMBITO MEDITERRÁNEO

El hallazgo de altares taurodérmicos en la península ibérica, tanto en asentamientos de ámbito ibero y tartésico primero, como de filiación fenicia después, ha promovido varios estudios sobre sus orígenes y significado que ponen de relieve su origen cananeo. Las primeras formas de piel de toro fueron identificadas en la base del monumento funerario de Pozo Moro[26], en algunas joyas áureas del tesoro de El Carambolo[27] y posteriormente en otras del tesoro de Ebora[28], así como en la forma de algunas bandejas de bronce tartesias presentes tanto en la necrópolis de La Joya[29] como en El Gandul[30].

26 ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): fig. 6, lám. 13.
27 CARRIAZO, J. M. (1959), (1973).
28 GÓMEZ PEÑA, A. (2020): 195.
29 GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1978): 49.
30 FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1989), JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): lám. 23, GÓMEZ PEÑA, A. (2018): 97 fig. 5.

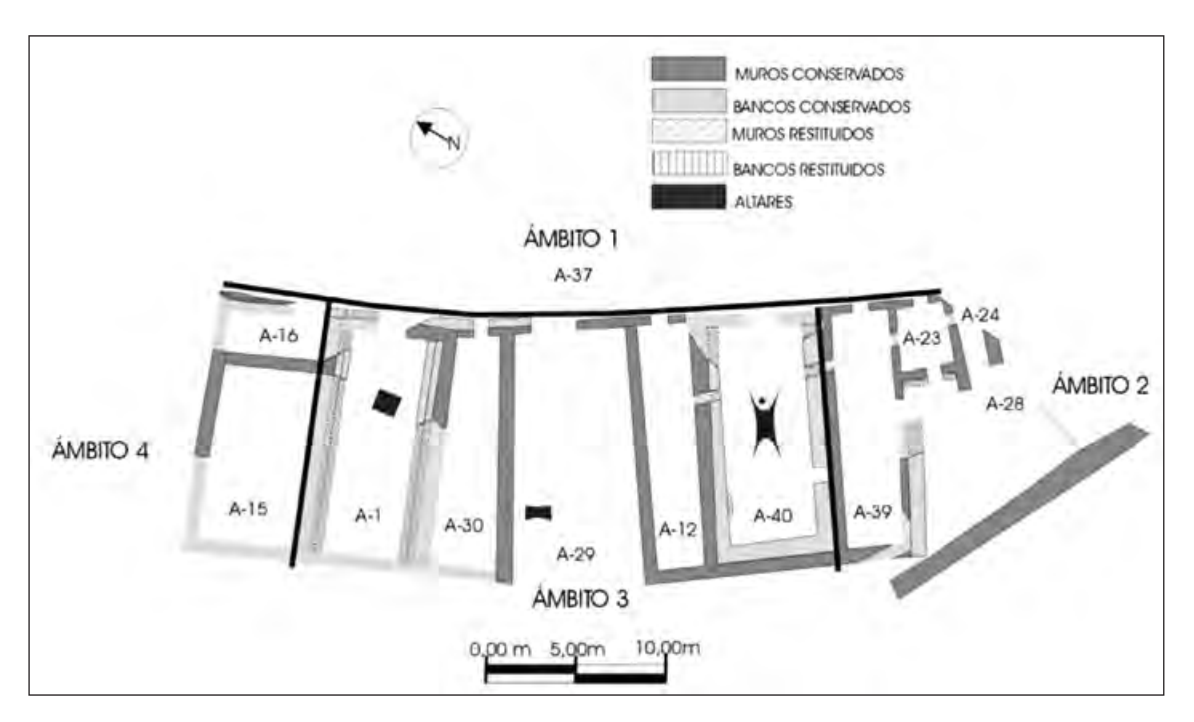


Figura 5a. Altares en el santuario de El Carambolo (según Fernández y Rodríguez, 2005)

El primer altar taurodérmico fue localizado en el palacio-santuario de Cancho Roano[31]. Su significado se identificó inicialmente con un lingote de cobre de tipo chipriota[32], pero posteriormente ha sido reinterpretado claramente como una piel de toro, sobre todo a partir del hallazgo de los altares taurodérmicos en los santuarios de Coria del Río y El Carambolo[33].

Las representaciones de altares de piel de toro más antiguas se documentan en cilindros sellos ugaríticos y chipriotas del II milenio a.C. (Gómez Peña, 2010: 136-138) y en esculturas chipriotas de bronce que representan una divinidad dispuesta sobre una piel de toro, en principio interpretadas como divinidades de la metalurgia sobre un lingote chipriota, probablemente Nergal-Reshef[34], aunque más probablemente se trataría de un dios sobre su altar[35].

Los altares con forma de piel de toro también han sido relacionados con los *escharai*, griegos o altares situados a ras del suelo, como los hogares domésticos propios de los sacrificios a divinidades ctónicas y al culto al ancestro, fueran de tipo familiar, gentilicio o regio, y estos últimos, en especial al héroe fundador, relacionado con el culto dinástico a sus antepasados, *numen* o divinidad originariamente anicónica, ya que su representación era el fuego[36].

31 CELESTINO, S. (1994): 297-301, 299 fot. 5 y 2001: 40, 41 fig. 16, 42 fig. 17-18.
32 CELESTINO, S. (1994); LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): 95.
33 ESCACENA, J. L. (2001): 87, MAIER, J. (2003): 99, LÓPEZ PARDO, F. (2006): 56-57; ESCACENA, J. L., FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): 15, GÓMEZ PEÑA, A. (2010): 141, ALMAGRO GORBEA, M. *et al.* (2011-12): 242.
34 SCHAEFFER, C. F. A. (1965), (1971): 506-510, LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): 86, 95.
35 ESCACENA, J. L. (2007): 628 fig. 11, ESCACENA, J. L. (2011): 173, GÓMEZ PEÑA, A. (2010): 139, (2011): 15.
36 ALMAGRO GORBEA, M. *et al.* (2011-12).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

En el ámbito fenicio los altares taurodérmicos están atestiguados en el santuario de El Carambolo[37], donde en su fase IV, la segunda más antigua, hay tres altares con formas diferentes. El más grande, altar 2605, con forma claramente de piel de toro, se identificó en la habitación A-40, con un gran hogar sobre él, que está ligeramente excavado en el suelo y teñido de rojo, presentando grandes dimensiones, 3,05 x 1,42 m[38] (figura 5 a). Hay un segundo altar con lados curvos en la habitación A-29[39] y otro de forma rectangular, como el del templo 1 de La Rebanadilla, en la habitación A-1, el altar 2384[40]. Los altares de la habitación A-40, que aumenta de tamaño hasta 4 x 1,90 m y sigue presentado un hogar y el altar de la habitación A-1 continúan en la fase III, pero no así el de la habitación A-29[41] (figura 5b).

La reciente publicación en detalle de dos altares en el santuario de La Rebanadilla (Málaga) ha puesto en evidencia la presencia de estos elementos rituales en edificios claramente fenicios ubicados en la costa, donde son denominados mesas-altares. Es el caso del edificio 4, con el templo 1, que presenta un altar de forma rectangular de 0,33 x 0,43 m y 11 cm de altura, no afectado por el fuego, donde se supone que se depositarían ofrendas, situado en un extremo de la estancia, mientras un pequeño hogar estaba en la zona central de la habitación[42] (figura 5b). Un segundo ejemplo está presente en el edificio 5, con el templo 2, que tiene un altar con lados ligeramente curvos, de 0,38 x 0,28 cm, prácticamente a ras de suelo, quemada su superficie y en posición central en la habitación[43], donde se aprecia que estos altares son estructuras pequeñas.

Este santuario confirmaba los datos aportados por el altar B de la excavación efectuada en el posible santuario de la calle Císter 3 de Málaga, la antigua *Malaka* fenicia, en niveles del siglo VII a.C., donde se identificaron dos de estas estructuras. El altar A, sobre un suelo rojo, de 0,52 x 0,31 cm y 15 cm de altura, con forma rectangular con los lados ligeramente curvos, también recubierto por color rojizo y fragmentos de concha en su interior[44]. En una segunda fase, el altar se desplazó ligeramente y presenta dimensiones algo mayores, 0,70 x 0,45 m y 29 cm de altura, igualmente recubierto color rojo, presentando un apéndice circular en un extremo[45]. Es interesante que presenta revoco al exterior del altar[46], lo que también sucede en el lado bien conservado de posible altar de Utica.

Un rasgo común a varios altares es la existencia de un agujero en uno de sus extremos, interpretado como un *bothros* para libaciones. A veces se trata de un apéndice circular situado en uno de los extremos del altar B de la calle Císter de *Malaka*[47], o en el altar de *Caura* (Coria del Río, Sevilla)[48].

37 BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (1997), ESCACENA, J. L. (2010).
38 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 123, 124 lám. 16, (2007): 120.
39 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 120 fig. 3.
40 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 123 lám. 14.
41 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 125 fig. 4, (2007): 136-137. En la tesis sobre los altares con piel de toro de GÓMEZ PEÑA, A. (2017) no se recoge el ejemplar de la habitación A-29 o el de la habitación A-1, sino solo el de la habitación A-40.
42 SÁNCHEZ, V. *et al.* (2018): 309, 308 fig. 3; SÁNCHEZ, V. (2021): 66 fig. 11a, 67 fig. 12.
43 SÁNCHEZ, V. *et al.* (2018): 309 fig. 4, 310 fig. 5; SÁNCHEZ, V. (2021): 69 fig. 13a, 70 fig. 15.
44 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 338, 341 fig. 3; ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 357 fig. 4, 358 fig. 5.
45 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 338, 339 lám. I, 340 lám. II, 341 fig. 3; ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): 358 fig. 5, 359.
46 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 340 lám. II.
47 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. M. (2006): 340 lám. II.
48 ESCACENA, J. L. (2001): 87-88, lám. 7, fig. 6.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

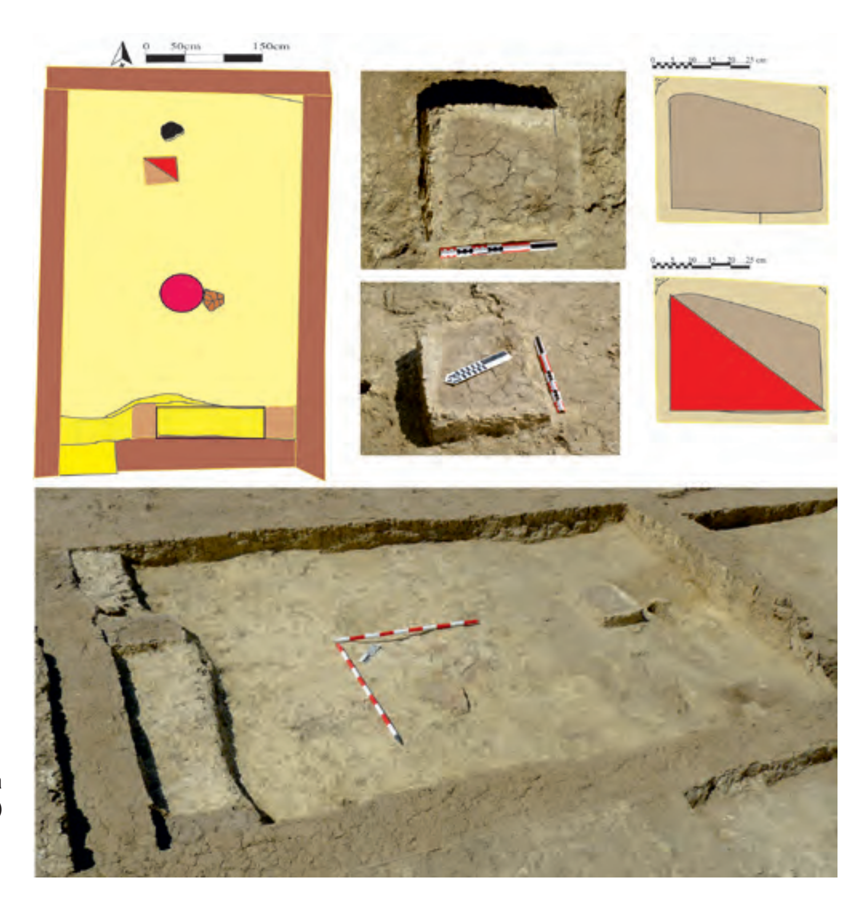


Figura 5b. Altar del templo 1 de La Rebanadilla (según Sánchez, 2021)

CONCLUSIONES

El posible altar con forma de piel de toro identificado en el edificio fenicio de Utica, orientado claramente en un eje N-S. A pesar de su conservación parcial, con 0,79 m de longitud visibles en la cota de 4,52 msnm, pues penetra en el perfil N por debajo del muro UC 21085 y reaparece en el perfil S a una cota similar de 4,51 msnm, sugiere que esta estructura tendría al menos 1,22 m de longitud. Por otra parte, su ancho conservado sería un mínimo de 0,80 m y se levanta del suelo unos 6 cm.

Por su planta, el paralelo más próximo parece ser el altar con lados curvos en la habitación A-29 de la fase IV del santuario de El Carambolo[49]. La habitación central del santuario, A-29, donde está el altar se asocia con un espacio de sacrificio y preparación de alimentos[50]. Por sus características morfológicas y por la ausencia de marcas de fuego sobre su superficie y su posición en un extremo de la habitación, lo relacionan con el altar de forma rectangular de 0,33 x 0,43 m y 11 cm de altura del edificio 4, templo 1, de La Rebanadilla[51].

Los trabajos de investigación en curso en el interior del edificio fenicio donde se sitúa el posible altar facilitarán proponer más adelante una valoración de conjunto para determinar con mayor seguridad su cronología, naturaleza y funcionalidad.

49 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 120 fig. 3.
50 FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): 124.
51 SÁNCHEZ, V. *et al.* (2018): 308, 309, fig. 3.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de los proyectos PID2021-123734NB-I00 *Utica fenicia en el I milenio a.C. Su rol histórico desde su fundación hasta época romana* del Ministerio de Ciencia y Universidades y del proyecto UAL2020-HUM-C2096 *La primera globalización. Innovaciones fenicias y cambio histórico en el mundo mediterráneo a comienzos del I milenio a.C.* de la Universidad de Almería, financiado con fondos FEDER. El artículo es resultado del Grupo de Investigación HUM-741 *El legado de la Antigüedad*, así como de las actividades del campus de excelencia CEI-Mar y del CYSOC de la Universidad de Almería, de los que forma parte.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA, A. y MORA, B. (2018): «Malaka before the Polis: A colonial emporium of the 7th century BC inheritor of the archaic Phoenician settlement on the Guadalhorce river mouth», en M. Botto (ed.), *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*, Roma, pp. 351-369.

BEN JERBANIA, I. (2017): «La céramique sarde trouvée à Utique: quelle signification?», *Rivista di Studi Fenici,* 45: 177-198.

BEN JERBANIA, I. y REDISSI, T. (2014): «Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IXe s. et au VIIIe s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque géometrique», *Rivista di Studi Fenici,* 42 (2): 177-204.

CARDOSO, J. L., LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., MEDEROS, A., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y BEN JERBANIA, I. (2016): «What the People of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th Century BCE. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement», *Journal of Archaeological Science, Reports* 8: 314-322.

CARRIAZO y ARROQUIA, J. de M. (1959): «Las joyas y excavaciones de El Carambolo», *Archivo Hispalense,* 30 (93-94): 153-162.

CARRIAZO y ARROQUIA, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid.

CELESTINO PÉREZ, S. (1994): «Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano», *Revista de Estudios Ibéricos,* 1: 291-310.

CELESTINO PÉREZ, S. (2001): «Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico», en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica,* Madrid, pp. 17-56.

CINTAS, P. (1951): «Deux campagnes des fouilles à Utique», *Karthago,* 2: 1-88.

CINTAS, P. (1954): « Nouvelles recherches à Utique », *Karthago,* 5: 89-154.

COLOZIER, E. (1954): «Nouvelles fouilles à Utique (Tombeaux nos 1 à 4 de la nécropole dite de l'île)», *Karthago,* 5: 156-161.

DELILE, H., ABICHOU, A., GADHOUM, A., GOIRAN, J. P., PLEUGER, E., MONCHAMBERT, J. Y., WILSON, A., FENTRESS, E., QUINN, J., BEN JERBANIA, I. y GHOZZI, F. (2015): «The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour», *Geoarchaeology,* 30: 291-306.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2001): «Fenicios a las puertas de Tartessos», *Complutum,* 12: 73-96.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2007): «El dios que resucita: claves de un mito en su primer viaje a Occidente», en J. J. Justel, J.P. Vita y J.Á. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea,* Zaragoza, pp. 615-651.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2010): «El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica», en Mª. L. de la Bandera y E. Ferrer (eds.): *El Carambolo. 50 años de un tesoro,* Sevilla, pp. 99-148.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2011): «Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*, Oxford, pp. 161-192.

ESCACENA, J. L., FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): «Sobre el Carambolo: un *híppos* sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico», *Archivo Español de Arqueología,* 80: 5-28.

FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): «El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir», *Trabajos de Prehistoria,* 62 (1): 111-138.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1989): «La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla», *Archivo Español de Arqueología,* 62: 199-218.

GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva (3.ª, 4.ª y 5.ª campañas)*, Madrid.

GÓMEZ PEÑA, A. (2010): «Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la Península Ibérica», *Spal,* 19: 129-148.

GÓMEZ PEÑA, A. (2011): «Nuevos datos sobre los altares taurodérmicos asirios y su simbología», *Lucentum,* 30: 9-24.

GÓMEZ PEÑA, A. (2017): *La piel de toro como símbolo religioso y marcador identitario de la colonización fenicia de la Península Ibérica: Una lectura darwinista,* tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.

GÓMEZ PEÑA, A. (2018): «Nueva interpretación sobre la simbología de la bandeja protohistórica de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *Sagvntvm,* 50: 89-105.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): «Les lingots en *peau de boeuf*, objects de commerce et symboles idéologiques dans le monde méditerranéen», *Revue des Études Phénicio-Puniques et des Antiquités Libyques,* 10: 33-97.

LÓPEZ CASTRO, J. L., BEN JERBANIA, I., MEDEROS, A., ABIDI, F., JENDOUBI, K., KHALFALLI, W., MORA, B., NIVEAU, A., RUIZ CABRERO, L. A., SÁNCHEZ, A. y TORCHANI, M. (2021): «Proyecto Utica (Túnez). Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Resultados de la campaña de 2016», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 47 (1): 83-126.

LÓPEZ CASTRO, J. L., BEN JERBANIA, I., MEDEROS, A., FERJAOUI, A., MARTÍNEZ HANMÜLLER, V. y JENDOUBI, K. (2020b): «La primera ocupación fenicia de Utica», en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Mérida, 2018), 3, Mérida, pp. 1315-1326.

LÓPEZ CASTRO, J. L., BEN JERBANIA, I., SÁNCHEZ MORENO, A., ABIDI, H., ABIDI, F., JENDOUBI, K., BEN ALÍ, R., CARPINTERO, S., FERRER, E., MADDAHI, N., MEDEROS, A., MORA, B., PEÑA, V., RUIZ CABRERO, L. A., KHALFALLI, W. (2020a): «Excavaciones en la ciudad Fenicio-Púnica de Utica (Túnez). La campaña de 2017», *Aula Orientalis,* 38 (2): 303-333.

LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., PEÑA, J. A., TEIXIDÓ, T., GHAZOUAMI, M., ADROHER, A. y BEN NEJMA, M. (2010): «Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010», *Informes y Trabajos* 7: 360-371.

LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., ADROHER, A., ABIDI, F., BEN JERBANIA, I., DRIDI, F., ESAADI, F., FERRER, E., FUMADÓ, I., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., MEDEROS, A., PARDO, C. A., PEÑA, V. y SÁNCHEZ, A. (2014): «Proyecto Utica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica», *Informes y Trabajos,* 11: 201-219.

LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., BEN JERBANIA, I., FERRER, E., JENDOUBI, K., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., PARDO, C. A., SÁNCHEZ, A., FUMADÓ, I., MEDEROS, A., CARPINTERO, S., DHIBI, C., MALDONADO, G., MORA, B., NIVEAU, A., PEÑA, V., SOUISSI, S., KHALFALLI, W., V. DRIDI, F. y ESAADI, F. (2015): «Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014», *Informes y Trabajos,* 12: 259-280.

LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOUI, A., BEN JERBANIA, I., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., PARDO, C. A., SÁNCHEZ, A., JENDOUBI, K., MOKRANI, Y., NIVEAU, A., FERRER, E., MEDEROS, A., SAIDI, R., ABIDI, F., DHIBI, C., KHALFALLI, W., MORA, B., PEÑA, V. y RUIZ CABRERO, L. A. (2016b): «Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2015», *Informes y Trabajos*, 14: 116-130.

LÓPEZ CASTRO, J. L., BEN JERBANIA, B., MEDEROS MARTÍN, A., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y FERJAOUI, A, (2024), «Greek Geometric Pottery in Phoenician Utica. The closed set of the 20017 Well», en S. Gimatzidis (ed.), *Early Iron Age Greek pottery overseas: the social context of consumption*, Cambridge.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Madrid.

MAIER ALLENDE, J. (2003): «El lingote en rama chipriota o de piel de toro: símbolo divino de la antigua Iberia», en A. García-Baquero y P. Romero (eds.), *Fiestas de toros y sociedad*, Sevilla, pp. 85-106.

PASKOFF, R. y TROUSSET, P. (1992): «L'ancienne baie d'Utique. Du témoignage des textes à celui des images satelitaires», *Mappe Monde* 25 (1): 30-34.

PESERICO, A. (1996): *Le brocche a fungo fenicie nel Mediterraneo: tipologia e cronología*, Roma.

PLEUGER, E., GOIRAN, J. PH., MAZZINI, I., DELILE, H., ABICHOU, A., GADHOUM, A., DJERBI, H., PIOTROWSKA, N., WILSON, A., FENTRESS, E.; BEN JERBANIA, I. y FAGEL, N. (2019): «Palaeogeographical and palaeoenvironmental reconstruction of the Medjerda delta (Tunisia) during the Holocene», *Quaternary Science Reviews,* 220: 263-278.

REIMER, P., AUSTIN, W. E. N., BARD, E., BAYLISS, A., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUTZIN, M., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAJDA, I., HEATON, T. J., HOGG, A., KROMER, B., MANNING, S. W., MUSCHELER, R., PALMER, J. G., PEARSON, C., van der PLICHT, J., REIM RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R., TURNEY, C. S. M., WACKER, L., ADOLPHI, F., BÜNTGEN, U., FAHRNI, S., FOGTMANN-SCHULZ, A., FRIEDRICH, R., KÖHLER, P., KUDSK, S., MIYAKE, F., OLSEN, J., SAKAMATO, M., SOOKDEO, A. y TALAMO, S. (2020): «IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)», *Radiocarbon,* 62: 1-33.

SCHAEFFER, C. F. A. (1965): «An Ingot God from Cyprus», *Antiquity,* 39: 56-57.

SCHAEFFER, C. F. A. (1971): «Les Peuples de la Mer et leurs sanctuaires à Enkomi-Alasia aux XII[e]-XI[e] s. av.n.è», en C.F.A. Schaeffer (ed.), *Alasia* I, Paris, pp. 505-573.

VERDAN, S., KENZELMANN PFYFFER, A. y LEDERREY, C. (2008): *Céramique géométrique d'Érétrie. Eretria* XX, Atenas.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 451-466 / ISSN: 0212-078-X

DE CARTHAGE A CARTHAGENE

Mhamed Hassine Fantar[i]

RÉSUMÉ: Cet article examine les actions des dirigeants carthaginois comme Hamilcar Barca et Hasdrubal le Beau lors de leur expansion en Espagne. Il aborde le contexte politique et les ambitions de pouvoir à Carthage, suggérant qu'Hasdrubal aurait pu tenter de se détacher de Carthage pour former un royaume indépendant. L'analyse inclut des références à des historiens anciens tels que Polybe et aux causes qui auraient pu conduire à des conflits importants, comme la guerre d'Hannibal contre Rome.

MOTS-CLÉS: Carthage, Rome, Hamilcar Barca, Guerre Punique, Indépendance.

DE CARTAGO A CARTAGENA

RESUMEN: Este artículo examina las acciones de líderes cartagineses como Amílcar Barca y Asdrúbal el Bello en su expansión hacia España. Aborda el contexto político y las ambiciones de poder en Cartago, sugiriendo que Asdrúbal podría haber intentado independizarse y formar un reino propio. El análisis incluye referencias a historiadores antiguos como Polibio y a las causas que podrían haber conducido a conflictos significativos, como la guerra de Aníbal contra Roma.

PALABRAS CLAVE: Cartago, Roma, Amílcar Barca, Guerra Púnica, Independencia.

Au cours de la deuxième moitié du IIIe siècle avant J C, Carthage dut se battre pour sa présence en Méditerranée contre l'impérialisme de Rome qui finit par s'emparer de la Sicile carthaginoise. Cela étant, elle crut pouvoir jouir de la paix signée à la suite de négociations laborieuses entre Amilcar Barca et le consul romain Lutatius Catulus qui, malade et désirant rentrer avec les palmes de la victoire, dut enfin accepter les exigences inattendues du chef de la délégation carthaginoise (Polybe, I, 62, 1-9. III, 27, 1-10). Amilcar Barca obtint pour ses soldats un retour honorable. C'était en 241avant J C.

Mais la présence de mercenaires dans le quotidien des Carthaginois n'était pas rassurante. Ces mercenaires avaient des armes et de ce fait constituaient de gros risques pour la sécurité de la population. Non sans peine, les autorités carthaginoises purent les installer dans la base militaire de Sicca, l'actuelle ville du Kef. On leur a promis de bientôt recevoir tout ce que l'Etat leur devait. A la tête de ces mercenaires trois chefs: le Grec Spendios, un esclave grec de Campanie en fuite, Autharite, un immense Gaulois très populaire et féru d'atrocités; enfin Matho, un Libyen lui aussi très populaire auprès des siens et très admiré par tous les mercenaires à cause de sa force physique, de son sérieux et de son intrépidité. Là, ils durent vainement attendre les arriérés de leur solde. N'ayant rien vu arriver, les mercenaires brandirent l'étendard de la rébellion, quittèrent la base de Sicca avec l'intention d'envahir Carthage[1].

i Professeur émérite, Université de Tunis. mh.fantar@gmail.com.

1 POLYBE, I., 65-88, GSELL, S. (1920): 100-128; BRISSON, J.-P. (1973); LANCEL, S. (1992). Pour les mercenaires des armées carthaginoises, voir FARISELLI, A. C. (2002). Pour les mercenaires rassemblés à Sicca, POLYBE, I, 66-67. Pour, la marche sur Carthage et à Tunis, POLYBE I., 68-69; ACQUARO, E. (1990).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

Pour se défendre et garantir la protection des citoyens et de la chose publique les autorités confièrent cette mission au sénateur Hannon qui dut profiter de multiples occasions pour accroître ses richesses. Il bénéficiait d'une autorité certaine auprès de l'aristocratie. Mais sa mission contre les mercenaires se solda par un cuisant échec et d'énormes pertes dans les environs d'Hippo Acra, l'actuelle Bizerte et d'Utique, la plus ancienne fondation de Tyr au Nord-Est de la Tunisie et non loin de Carthage.

Suite aux inexpiables échecs d'Hannon, les élites carthaginoises durent se souvenir des exploits d'Amilcar Barca en Sicile où il n'avait subi aucun échec. On lui confia la mission de réduire la révolte des Mercenaires et d'étouffer la rébellion des autochtones qui, eux, se battaient pour leur liberté et leur dignité sous la conduite de Matho qui, de ce fait devint leader d'un mouvement de libération. Les chefs Spendios et Autarite des mercenaires furent vaincus et mis à mort. Mathô fut capturé en Byzacène, ramené à Carthage, torturé et exécuté. La métropole punique put alors respirer[2].

C'est dans ce contexte que s'implanta le projet espagnol dans la tête d'Amilcar Barca. Est-ce qu'il en était le concepteur ou faut-il y reconnaitre plutôt le fruit d'une réflexion collective au sein du mouvement qui groupait des citoyens carthaginois très proches du peuple et en état de se faire présent au sommet pour agir et se faire efficaces. Pour ma part, «Amilcar en Espagne», j'y reconnais un projet formulé dans des cercles démocratiques assidument fréquentés par Amilcar et Asdrubal le Beau. Le projet fut béni par ceux qui avaient alors le vent en poupe et disposaient du pouvoir dans la Métropole. On confia la réalisation du projet «Carthage en Espagne» au général Amilcar Barca qui eut latitude de choisir ses collaborateurs.

Pour rendre le projet applicable sur le terrain, la diplomatie carthaginoise dut intervenir auprès des autorités de Gadir, l'actuelle Cadiz, la plus vieille manifestation de la présence phénicienne en Méditerranée occidentale. Il s'agissait d'obtenir leur appui, voire leur collaboration. Là-bas, en Espagne, Amilcar Barca vécut une riche décennie et réalisa de mémorables exploits économiques et militaires. Il effectua des explorations qui lui permirent de reconnaître et d'exploiter de très riches mines d'argent dont les produits furent en grande partie exportés vers la Métropole. C'était l'objet de sa mission qu'il tenait à accomplir dans la loyauté et la plus stricte légalité.

Amilcar résida en Espagne avec ses trois enfants: Hannibal, Asdrubal et Magon. A son départ pour la péninsule ibérique Hannibal l'aîné avait, semble-t-il, neuf ans. Ce n'est pas le lieu d'en rappeler tous les détails. Mais il nous faut dire que leur père n'épargna aucun effort pour leur donner une excellente éducation. Les sources n'en gardèrent que la composante grecque et elles ne mentionnent que les noms des deux pédagogues grecs de culture, lesquels durent s'occuper de la formation d'Hannibal: Silénos de Kala Acté, ville située au nord-ouest de la Sicile et Sosylos de Sparte. Ces deux pédagogues semblent avoir été également ses historiographes, attitrés ce qui ne semble pas avoir été du goût de Polybe qui, tout en se servant de leurs récits, ne manquait de les dénigrer. C'était sans doute afin de ne pas déplaire aux Romains, ses protecteurs.

L'épouse d'Amilcar resta, semble-t-il, à Carthage avec ses trois filles dont les prénoms restent inconnus. Nous savons toutefois que l'aînée épousa un certain Hannon qui semble avoir des liens de parenté avec les Barcides. La cadette épousa Hasdrubal dit le Beau: On en a

2 Le mouvement conduit par Matho aurait plutôt un caractère légitime. Il ne s'agit pas de bandits qui se révoltent. C'est plutôt une lutte pour la liberté et la dignité. C'est le premier mouvement révolutionnaire organisé en Afrique antique pour la revendication de la liberté et la dignité.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

perdu les traces. Nous ne savons pas si elle se rendit en Espagne avec son mari qui, lui, dut se remarier avec une princesse espagnole. Pour la troisième, le célèbre romancier français, Gustave Flaubert, la nomma Salammbô et en fit la fiancée d'un prince numide, nommé Naravas qui semble avoir donné main forte au général barcide lors de sa lutte contre les mercenaires. A ce propos, il y a peu de choses dans la documentation actuellement disponibles.

Malgré ses indéniables conquêtes, la fin d'Amilcar fut tragique: il disparut dans les eaux d'un torrent en crue. Voulant échapper au chef de la tribu des Orisses qui l'a trahi, il excita son cheval dans l'espoir de sauter d'une rive à l'autre du torrent qui le séparait des siens qu'il voyait sur la rive opposée. Le cheval faillit et tomba avec son maître au fond de la rivière et fut emporté par la violence des eaux. Le drame se déroula devant les trois enfants d'Amilcar qui virent la monture de leur père faire le bond et choir pour disparaître à jamais. Les textes disent que l'armée ovationna le gendre d'Amilcar Barca, c'est-à-dire Asdrubal le Beau. Les Carthaginois à travers le peuple et le Sénat entérinèrent le choix de l'armée.

A ce propos, deux remarques s'imposent: L'armée désigne ici les officiers et les cadres qui avaient la citoyenneté carthaginoise. Je ne crois pas que les mercenaires fussent effectivement impliqués. Ils pouvaient applaudir et pousser des cris d'approbation et de soutien; mais il s'agit d'une manifestation d'enthousiasme quasi platonique. C'était une expression de bienvenue. La deuxième remarque concerne la mention du peuple. Dans de telles circonstances, la consultation n'implique pas tout le peuple de Carthage. Mais seulement ceux qui étaient élus par le peuple comme membres qui siégeaient à l'assemblée du peuple.

Voilà donc Hasdrubal, le beau-fils d'Amilcar Barca à la tête de l'armée carthaginoise en Espagne dont la mission consistait à étendre et à consolider la présence de Carthage dans la péninsule ibérique. Ce n'est pas le lieu de situer géographiquement les régions conquises ou les tribus soumises par le gendre d'Amilcar Barca. Mais on ne saurait passer sous silence le traité que les Romains lui imposèrent en 226 avant J C, lequel traité, lui interdit d'aller au-delà de l'Ebre[3]. Poussés par les Massaliotes et par les Grecs d'Emporium, comptoir dont les fondateurs ont les mêmes origines et les mêmes intérêts que les Massaliotes., les autorités romaines, sans passer par Carthage se rendirent illégalement en Espagne et osèrent imposer à leur hôte carthaginois un texte dûment préparé à Rome. D'après les sources disponibles, Hasdrubal le signa sans avoir consulté les autorités dont il dépendait. Pourquoi évita –t-il de les informer? Pourquoi aurait-il soustrait ce document très grave à la connaissance du Sénat et de l'Assemblée du peuple? L'historiographie contemporaine ne semble pas avoir posé clairement cette question. Mais Elle ne manqua pas d'en dénoncer le caractère illégal. Ce dit traité exprime toutefois l'ampleur des inquiétudes romaines devant l'étendue et l'épaisseur de la présence de Carthage dans la péninsule ibérique.

En fait, les Romains commencèrent à s'inquiéter de l'implantation carthaginoise en Espagne bien avant la mort d'Amilcar Barca. En 231 avant J C, Une ambassade romaine fit une visite surprise au général carthaginois qui crut bon de leur réserver un bon accueil. Nous devons l'information à Dion Cassius[4]. En avait-il informé officiellement les autorités carthaginoises? C'est vraisemblable. Voilà pourquoi Hasdrubal, le gendre d'Amilcar ne devait pas avoir été surpris outre mesure quand il vit arriver la délégation romaine pour lui imposer l'engagement de ne pas guerroyer en Espagne au-delà de la rive méridionale de l'Ebre. Sans

3 POLYBE, II, 13, 7.
4 DION CASSIUS, Fragm. 46.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

passer par Carthage, Les Romains semblent chercher à semer la zizanie entre ceux qui œuvraient en Espagne et leur Métropole. Ce faisant ils incitaient sournoisement l'Espagne punique à se détacher de la Métropole. Ce comportement diplomatique plutôt hostile envers Carthage ne semble pas avoir atteint son objectif. Hasdrubal poursuivit son action en Espagne dans l'orientation qui était celle de son digne prédécesseur[5].

Mais il peut paraître s'en distinguer par la fondation d'une cité, projet qui était somme toute dans les préoccupations de son beau-père Amilcar qui n'eut pas le temps de le réaliser. De ce fait, la fondation de Carthagène reste solidement liée à l'action du successeur d'Amilcar. L'historiographie antique nous la présente déjà comme un projet accompli. Polybe et Tite Live nous la présentent, chacun à sa manière. Voici la description de Polybe[6]:

> Elle est située à mi-hauteur de la côte espagnole, sur un golfe ouvrant en direction du sud-ouest dont la longueur est d'environ vingt stades et la largeur, à son entrée, de dix. L'ensemble de ce golfe forme un véritable port parce que l'entrée en est barrée par une île qui, de part et d'autre, ne laisse qu'un étroit passage pour y pénétrer. Les flots de la mer viennent s'y briser, en sorte que les eaux du golfe lui-même restent partout calme, excepté lorsque le vent du sud souffle en direction des deux goulets et soulève des vagues. Mais quand le vent est d'une autre direction, la mer dans le golfe reste calme ou peu agitée, car il y'a la terre ferme qui l'entoure partout ailleurs. Au fond de ce golfe se dresse une hauteur qui avance comme une péninsule et sur laquelle est établie la ville. Celle-ci est ainsi entourée à l'orient et au midi par la mer et, du côté de l'occident jusqu'au septentrion, par un étang, de sorte que ce qui reste de terre ferme entre cet étang et la mer de l'autre côté, pour relier la ville au continent, ne dépasse pas deux stades de largeur. La ville elle-même s'étend dans un creux au milieu du promontoire. Du côté du midi, quand on vient de la mer, on y accède de plain-pied. Sur les autres côtés, elle est entourée de collines, dont deux sont hautes et escarpées et les trois autres beaucoup moins hautes, mais avec des pentes accidentées et difficiles à gravir. Sur la plus élevée de toutes, qui se dresse au Levant et avance dans la mer, se trouve un temple d'Asclépios. Celle qui se dresse en face d'elle, à l'occident, et qui lui est à peu près symétrique, porte un palais somptueux construit, dit-on, par Hasdrubal, qui aspirait à exercer un pouvoir royal. Les trois autres collines, qui sont moins hautes, ceignent la ville au nord. L'une est appelée la butte d'Héphaïstos, une autre, la butte d'Alétès, celui qui passe pour avoir découvert les mines d'argent et auquel cette découverte lui a valu d'être honoré à l'égal d'un dieu. La troisième est connue sous le nom de butte de Cronos. L'étang a été relié à la mer par un grau artificiel pour la commodité des navigateurs. Par-dessus ce canal qui coupe le cordon littoral séparant la

5 Pour s'installer, Amilcar Barca se contenta d'un pied-à terre qu'il établit en 231 en un lieu connu sous le nom grec Akra Leuké, où s'élève aujourd'hui Alicante. Pour Asdrubal le Beau, certains historiens contemporains laisseraient croire que pour Asdrubal dit Le Beau, l'idée de se détacher de Carthage pour faire un royaume indépendant en Espagne le flattait. Mais il ne fit rien pour qu'elle passe de la simple virtualité à une réalité. Voir à ce propos, POLYBE, III, 8, 2-4, où nous lisons: «L'historien romain Fabius assure que, outre l'attentat commis contre Sagonte, la cause de la guerre d'Hannibal fut l'avidité d'Hasdrubal et sa soif du pouvoir. Celui-ci avait acquis une grande puissance dans les régions occupées d'Espagne et après cela, revenu en Afrique, il voulut renverser les lois établies et changer en monarchie la constitution de Carthage. Mais les premiers citoyens, ayant découvert ses projets contre la constitution, se seraient entendus pour s'y opposer. Hasdrubal, saisi de crainte, quitta l'Afrique et revint en Espagne pour désormais prendre en mains les affaires du pays et les diriger à son gré sans s'occuper du sénat de Carthage». Mais ce ne sont que des supputations d'historiens peu crédibles.

6 POLYBE, Histoire, X, 10.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

mer de l'étang, un pont a été construit pour permette le passage des bêtes de somme et des charrettes apportant dans la ville les produits de la campagne.

Si nous devons à Polybe le plus beau portrait de Carthagène, Tite-live nous aide à en comprendre la raison d'être. C'est le discours attribué à Scipion[7].

> Ceux qui croient que vous avez été conduits ici uniquement pour attaquer une ville, tiennent un compte plus exact de votre peine que du profit de l'opération, soldats: sans doute allez-vous, en effet attaquer les remparts d'une seule ville? Mais, c'est toute l'Espagne que vous aurez prise. C'est ici que se trouvent les otages de tous les rois et de tous les peuples importants. Dès que ces otages seront en votre pouvoir, aussitôt, tout ce qui est soumis maintenant aux Carthaginois passera sous votre autorité. C'est ici qu'est tout l'argent des ennemis: sans lui, ils ne peuvent faire la guerre, car ils entretiennent des armées de mercenaires, et, à nous, il sera de la plus grande utilité pour nous concilier les bonnes dispositions des barbares. C'est ici que se trouve l'artillerie, les équipements, les armes, tout le matériel de guerre, ce qui vous permettra à la fois de vous équiper et d'en dépouiller l'ennemi. Nous allons nous emparer en outre non seulement de la plus belle et la plus riche des villes, mais de la plus utile qui soit, en raison de son excellent port, car c'est de là que provient en abondance, par terre et par mer, tout ce que réclame la conduite de la guerre. Nous disposerons ainsi de moyens importants et nous en aurons enlevé aux ennemis de beaucoup plus importants. Cette ville est pour eux une citadelle, elle est leur grenier, leur dépôt monétaire, leur arsenal, elle est l'entrepôt où sont regroupées toutes leurs richesses. C'est ici qu'on arrive en droite ligne d'Afrique; cette ville est leur seule escale entre les Pyrénées et Gadès. C'est d'ici que l'Afrique menace toute l'Espagne.

Voilà deux textes fondamentaux pour bien connaître Carthagène comme fait architectural et urbain et comme base pour les opérations économiques, diplomatiques et militaires. Polybe en fit une description séduisante bien que sommaire, tandis que Tite-Live en souligna l'importance et la raison d'être.

Il reste cependant le problème du nom Carthage que porte déjà la prestigieuse cité d'Elissa. Certains sont allés vite en besogne pour dire qu'Hasdrubal le Beau la nomma Carthage pare ce qu'il voulait en faire la capitale du royaume qu'il était en train de concevoir au sein de la péninsule ibérique. Polybe fait allusion avec toute la prudence requise aux velléités monarchiques d'Asdrubal le Beau. Dans les milieux qu'il fréquentait on attribuait à Asdrubal Le Beaux l'intention de se faire un royaume en Espagne dont la capitale serait Carthagène[8]. Dans l'imaginaire des Romains et d'autres peuples, voire dans certains milieux carthaginois, l'idée du palais royal pourrait constituer un terrain fertile dans les supputations des observateurs étrangers. En fait, c'était de l'intox dont les origines seraient plutôt romaines. De telles supputations pouvaient alors trouver un accueil favorable dans certains cercles de l'aristocratie carthaginoise particulièrement hostiles à tout ce qui relèverait des Barcides. Ce serait alors une accusation qui rappellerait celle des liens homosexuels dont on accusa Amilcar Barca et son gendre Asdrubal le Beau.

Par ailleurs, attribuer au général Asdrubal le Beau un projet monarchique, c'est aussi une manière d'inciter le peuple carthaginois à se

7 TITE-LIVE, XXVI, 47, 1-10.
8 POLYBE, III, 8, 2-4.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

soulever afin de provoquer l'avortement du projet barcide en Espagne tout en veillant à en garder les dividendes. Le nom de Carthage est lui-même jugé par certains historiens contemporains comme une pièce de poids dans le réquisitoire à prononcer contre les barcides. Ils chercheraient à faire croire que La fondation de la Carthage d'Espagne serait comme la signature du bulletin de décès de la Carthage d'Afrique.

En fait, la Carthage d'Espagne, à notre humble avis, n'était même pas destinée à être une cité au sens politique du terme. Mais le toponyme Carthage s'imposait parce que la nouvelle fondation ne pouvait être dans la pensée politique des Carthaginois qu'un secteur de Carthage ou un vaste quartier de Carthage avec mission de remplir des fonctions spécifiques. Nous dirions une très importante base militaire en Espagne où résidait le gouverneur militaire nommé par les autorités politique de Carthage. A Carthagène, il y recevait ses hôtes de marque. Elle serait en somme une partie de Carthage à l'instar du quartier nouveau construit par les Carthaginois pour résoudre les problèmes posés par l'accroissement démographique qui ne cesse de s'intensifier depuis la fin du Ve siècle avant J C. Il semble avoir atteint son paroxysme au IVe siècle[9] (10). Diodore de Sicile traduisit le toponyme qui désigne ce nouveau secteur de Carthage par Néapolis ou la Nouvelle Ville.

Les auteurs contemporains se sentirent dans l'embarras devant l'emploi du même toponyme pour désigner des réalités urbaines apparemment bien différentes. La Néapolis du promontoire carthaginois s'installa en dehors de l'enceinte de Carthage. S. Gsell alla jusqu'à se demander si Carthage, la prestigieuse cité d'Elissa, ne dut porter ce nom qu'après la formation de cette Nouvelle ville ou plutôt ce nouveau secteur de la ville. L'éminent historien français se demanda si le nom de Carthage n'a été adopté pour la cité d'Elissa qu'après la création de ce nouveau quartier au IVe siècle avant J C. Auparavant elle pourrait avoir porté le nom de Byrsa. Ce n'est pas le lieu de nous introduire dans cet impénétrable labyrinthe. Nous laissons aux archéologues et aux exégètes de l'archéologie de résoudre le problème chronologique de la création de la Néapolis mentionnée par Diodore à l'occasion du coup d'Etat perpétré par le général Bomilcar au temps de l'invasion d'Agathocle[10].

Bien que ce ne soit pas ici le lieu de mentionner toutes les fondations baptisés Carthage, nous ne pouvons pas éviter Nabeul qui est la forme arabe de Néapolis. Elle semble avoir été fondée par les Carthaginois à l'endroit qui assure la jonction du Cap Bon avec le départ de la Byzacène qui, en Tunisie, correspondrait à la région de la côte orientale. Elle est aujourd'hui connue sous le nom géographique de Sahel.

9 CHALBI, F. (2017). Le toponyme Néapolis est donné à plusieurs localités puniques en Afrique du Nord et ailleurs: Voir le Périple de Scylax, 109 et 110. Pour le texte de ce Périple et son commentaire, voir, DESANGES, J. (1978): 87-120 et 404-415; SAMMARTI ASCASO, J. (1986): 217-223. RODERO RIAZA, A. (1983): 217-225. Pour les données archéologiques, les travaux de Sébastien Ramallo sont incontournables.

10 DIODORE DE SICILE, XX, 44, 1-5, où nous lisons: «Bomilcar fit la revue de ses troupes à Néapolis, située à peu de distance de l'ancienne Carthage. Il congédia [les soldats sur lesquels il ne pouvait pas compter, garda près de lui ceux qui étaient initiés à ses projets, et, à la tête de cinq cents citoyens et de quatre mille mercenaires, il se proclama tyran de sa patrie. Divisant ensuite ses soldats en cinq corps, il égorgea dans les rues tous les habitants qui s'opposaient à son passage. Un tumulte et une confusion effroyables s'élevèrent dans la ville: les Carthaginois crurent d'abord que la ville était livrée, et que l'ennemi y avait pénétré; mais lorsqu'on apprit la vérité, toute la jeunesse courut aux armes et marcha contre le tyran. Cependant Bomilcar, balayant tout le monde devant lui, se porta sur la place publique, atteignit beaucoup de citoyens non armés et les massacra. Les Carthaginois, occupant les maisons élevées qui entourent la place, lancent de là une grêle de traits sur les insurgés. Ainsi blessés de toutes parts, les insurgés se formèrent en colonnes serrées, et essayèrent, au milieu d'une grêle de projectiles, de se frayer un passage jusqu'à Néapolis. Les Carthaginois occupèrent cependant une hauteur, et, appelant toute la population aux armes, ils firent face aux rebelles».

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

En d'autres termes et sans entrer dans les détails, les sites qui, en Méditerranée occidentale portaient le nom de Carthage devaient être considérés comme des secteurs de la Grande Métropole: la prestigieuse cité d'Elissa. Il ne s'agissait pas de cités autonomes; mais, il s'agissait pour ainsi dire de parcelles plus ou moins étendues et plus ou moins riches et diverses de Carthage. Il semble d'ailleurs que dans le monde de Carthage, il n'y eut que la fondation d'Elissa qui avait eu les institutions, les structures et les prérogatives de la Cité: Les nombreuses autres entités qui eurent à porter le nom de Carthage ne sont que des parcelles dispersées de la fondation-mère.

Les archéologues italiens reconnaissent en Sardaigne une cité qui porte le nom de Néapolis. Mais Ce dossier nécessite un examen spécifique. Nous attendons des archéologues italiens pour nous dire si dans ce cas, le toponyme Néapolis serait à rattacher à l'univers des Grecs ou à l'univers des Phéniciens et des Carthaginois. Pour lors, je ne me permettrais pas de prendre position. Mais je crois pouvoir dire que les Néapolis de Tunisie avec Carthagène d'Espagne ne sont que des parcelles de la Carthage d'Elissa. Aussi en étaient-elles politiquement et administrativement dépendantes. On serait tenté de reconnaître à Carthage une certaine ubiquité avec un pouvoir central qui serait l'apanage exclusif de la vieille fondation d'Elissa.

Mais, comme toujours en histoire, le dossier reste ouvert, notamment pour Carthagène dont Publius Cornelius Scipion, le futur Africain, s'empara sans grande difficulté. Il n'y trouva pas les services politiques et administratifs requis pour une capitale, fût-elle régionale. Le texte de Polybe mentionne des temples, des ateliers ainsi que la résidence du commandant en chef des troupes carthaginoises en Espagne. Peut-être y'avait-il encore des espaces prévus pour des responsables chargés de mission ainsi que pour des citoyens fonctionnaires. Y' avait-il des résidences pour loger des négociants qui y débarqueraient pour leurs propres affaires. Les textes disponibles ne parlent ni de femmes ni d'enfants. Certes l'argument du silence n'est pas toujours crédible. Il demeure cependant indicatif. D'après la documentation archéologique actuellement disponible, il ne serait pas aisé de parler de cité au sens large du terme. On y verrait plutôt une des bases militaires dont Carthage pourrait avoir besoin. Ces bases semblent avoir été conçues pour répondre à des besoins spécifiques.

Cela dit, les autorités militaires de Carthage semblent avoir été en Espagne d'une carence inqualifiable. Comment pouvaient-elles ne pas avoir l'œil sur une base aussi importante que Carthagène où d'énormes richesses étaient accumulées. Le nerf de la guerre s'y trouvait. Il paraîtrait pour le moins étrange que les autorités carthaginoises ne s'inquiétassent pas de la bonne garde d'une base aussi importante que Carthagène dont la chute entre les mains de Scipion signerait la fin de Carthage.

La perte de Carthagène paraît avoir été le résultat néfaste d'un commandement polycéphale: trois généraux qui, dispersés dans les profondeurs de la péninsule ibérique s'avéraient incapables de faire face au commandement monolithique de l'armée romaine en Espagne. A ce propos S. Gsell écrit:

> Les frères d'Hannibal et le fils de Giscon ne s'entendaient pas. Leur désaccord servit Scipion. En 208, il s'avança jusqu'à la vallée du Guadalquivir. Dans la bataille livrée à Baecula, il vainquit le Barcide Asdrubal, que ses deux collègues n'avaient pas pu rejoindre à temps.

Au cours de cette fameuse bataille, Scipion devait être bien galvanisé: c'était son premier exploit en terre espagnole. Après la victoire de Baecula et la prise de Carthagène., il mit fin à la guerre d'Espagne à Ilipa au cours de l'année 206 avant J C. C'était aussi la fin de la présence punique en Espagne.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

Si Hannibal était en mesure de suivre d'Italie ce qui se passait en Espagne, il ne pourrait pas ne pas se sentir au moins en partie responsable. Son frère Asdrubal auquel il confia le destin de la Péninsule s'avéra incapable de mener à bien la mission dont il fut investi par son illustre aîné. Il ne fut pas à la hauteur de ses prédécesseurs: son père Amilcar, son beau-frère Hasdrubal dit le Beau et surtout son frère aîné Hannibal. Mais il s'agit là un autre dossier qui mérite réflexion. L'historiographie contemporaine ne semble pas l'avoir instruit.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

REFERENCES

ACQUARO, E. (1990): Les émissions du «soulèvement libyen», types, ethnies et rôles politiques, dans E. Lipinsky et H. Deveijver (eds.), *Punic Wars*, Leuven, pp. 137-144.

BRISSON, J-P. (1973): *Carthage ou Rome*, Paris.

CHALBI, F. (2017): «Recherches sur la topographie carthaginoise: Néapolis et Mégara. L'extension urbaine de Carthage du IVe jusqu'à 146 avant J C», *Africa*, XXIV: 9-23.

DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Rome.

FARISELLI, A. C. (2002): *I mercenari di Cartagine,* Lo specio.

GSELL, S. (1920): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord, tome III. Histoire Militaire de Carthage*, Paris.

LANCEL, S. (1992): *Carthage*, Paris.

RODERO RIAZA, A. (1983): «La ciudad di Cartagena en época púnica», *Aula Orientalis*, 3: 217-225.

SANMARTÍN ASCASO, J. (1986): *Historia de Cartagena, IV: La nueva capital: el contexto púnico de Qart Hadast*, Murcia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 467-475 / ISSN: 0212-078-X

UN CONJUNTO DE FIGURAS DE LA PRIMERA EDAD DEL BRONCE: EL CASO DE GIRD LASKHIR (ERBIL, KURDISTÁN IRAQUÍ)

Miquel Molist[i]
Joaquim Sisa[ii]
Anna Bach-Gómez[iii]

RESUMEN: En este artículo se realiza el estudio de un conjunto de figurillas descubiertas en el yacimiento de Gird Lashkir (Erbil, Kurdistán iraquí). Estos materiales provienen de un contexto estratigráfico único relacionado con el periodo Ninevite 5. La presencia de objetos figurativos ubicados en áreas artesanales o domésticas abre el debate de los artefactos de tipo simbólico en los contextos de jerarquización y formación estatal. Para abordar este tema, se analizan los objetos recuperados con el objetivo de contribuir a identificar la complejidad social del norte de Mesopotamia en el Bronce Antiguo.

PALABRAS CLAVE: Figuras de arcilla, Ninevite 5, Norte de Irak, Tell Lashkir.

A SET OF FIGURES FROM THE EARLY BRONZE AGE: THE EXAMPLE OF GIRD LASKHIR (ERBIL, IRAQI KURDISTAN)

ABSTRACT: In this paper we propose the study of a set of figurines discovered at Gird Lashkir site (Erbil, Iraqi Kurdistan). This materials came from a unique stratigraphic context related to the Ninevite 5 period. The presence of figurative objects located in craft or domestic areas opens the debate on symbolic artifacts in the context of hierarchy and state formation. To approach this subject, the recovered objects will be analysed with the aim to contribute to identify Upper Mesopotamia social complexity during Early Bronze Age.

KEYWORDS: Clay figurines, Ninevite 5, Northern Iraq, Tell Lashkir.

INTRODUCCIÓN

La reciente apertura de la región del Kurdistán en el norte de Irak al trabajo arqueológico de tipo internacional está situando a esta región como una de las más dinámicas arqueológicamente del Cercano Oriente. Las novedades, tanto sobre los datos extraídos directamente de los yacimientos arqueológicos como aquellos análisis más históricos, se suceden rápidamente y abren nuevas perspectivas muy interesantes para el conocimiento de las sociedades antiguas del Cercano Oriente, en particular sobre la Mesopotamia del Norte[1]. En este contexto nos gustaría presentar

i SAPPO/GRAMPO-UAB, Dept. Prehistoria. Universitat Autonoma de Barcelona (España). Ed. MRA-104. 08193 Campus Bellaterra. Barcelona. Miquel.molist@uab.cat.

ii SAPPO/GRAMPO-UAB, Dept. Prehistoria. Universitat Autonoma de Barcelona. Ed. MRA-104. 08193 Campus Bellaterra. Barcelona. Joaquim.sisa@uab.cat.

iii SAPPO/GRAMPO-UAB, Dept. Prehistoria. Universitat Autonoma de Barcelona. Ed. MRA-104. 08193 Campus Bellaterra. Barcelona. Anna.bach.gomez@uab.cat.

1 KOPANIAS, K. y MACGINNIS, J. (2016).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X

una aportación del proyecto de investigación en curso en la zona del norte de Mesopotamia como homenaje a María Eugenia Aubet, quien, como es conocido, fue una arqueóloga e historiadora pionera en el estudio de las sociedades de la edad del Bronce en Oriente Próximo.

Este estudio forma parte de un proyecto de investigación iniciado en 2015 que tiene por objetivo contribuir al conocimiento de la dinámica demográfica a partir del estudio de las ocupaciones prehistóricas y su continuación en periodos históricos, por un lado en la llanura de Erbil y por otro en las estribaciones del norte zona de Zagros. Esta investigación en curso intenta contribuir a definir mejor las secuencias cronoculturales, el conocimiento de las ocupaciones humanas (economía, tecnología, etc.) y, más en general, el estudio del proceso de evolución de los grupos humanos hacia sociedades complejas. Uno de los objetivos prioritarios en la primera parte del proyecto es la excavación del yacimiento de Gird Lashkir, con la obtención de un registro estratigráfico y más generalmente documental que ayude a definir la cronología crono-arqueológica de la llanura de Erbil. Como veremos, el trabajo en curso ya permite identificar las fases de ocupación en el lugar desde el periodo Uruk hasta el I milenio[2].

Más precisamente, en este artículo proponemos la presentación y análisis de elementos móviles de tipo simbólico (figurillas zoomorfas y un elemento de un carro) descubiertos recientemente en las campañas de excavación de Gird Lashkir (Erbil, Kurdistán iraquí), procedentes del sector 3 que se encuentra en proceso de entrega de ocupaciones del III milenio. La región norte de Mesopotamia, con la llanura de Erbil, es una de las áreas geográficas donde, tradicionalmente, son bien conocidos los testigos de la primera mitad del tercer milenio, lo que ha permitido caracterizar un horizonte cultural, denominado Ninevite 5. En este horizonte, uno de los elementos de mobiliario muy característicos son las producciones cerámicas, con morfologías y decorados muy específicos que han ayudado significativamente en la definición de esta fase cultural, con la ayuda de otros elementos de la cultura material, por supuesto dentro de un amplio espectro cultural y marco socioeconómico.

Debe recordarse que, geográficamente, el periodo Ninevite 5 se ubicó inicialmente en el norte de Irak y Siria y fue definido por investigadores pioneros[3]. Trabajos recientes, principalmente en el este de Siria, han reforzado la idea de un horizonte homogéneo de Ninevite 5 en el que se reconocen varias fases temporales sucesivas basadas en la definición de variaciones en los sistemas y patrones de decoración de la cerámica[4]. Estos estudios contribuyeron a la definición de un marco de cronología relativa bastante estable en la primera mitad del Tercer Milenio (c. 3000-2500 cal ane), en el que subfases más cortas y específicas fueron caracterizadas por el análisis cerámico[5].

EXCAVACIONES EN TELL LASHKIR

El yacimiento arqueológico de Tell Lashkir, es un yacimiento arqueológico de interés, que en 1976 ya fue incorporado al Atlas Iraquí de Yacimientos Arqueológicos y actualmente está siendo protegido y administrado por la Dirección General de Antigüedades de Kurdistán (figura 1).

Los trabajos de excavación y estudio en curso comenzaron en 2015 y están dando

2 MOLIST, M. *et al.* (2018); ID. (2019 a y b); ID. (2020); ID. (2021a, b, c), GOMEZ BACH *et al.* (2018); ID. (2019).
3 MALLOWAN, M. E. L. (1933).
4 SCHWARTZ, G. M. (1987); ROVA, E. (1988, 2003); ROAF, M. (2000).
5 ROVA, E. (2013); GROSSMAN, K. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X

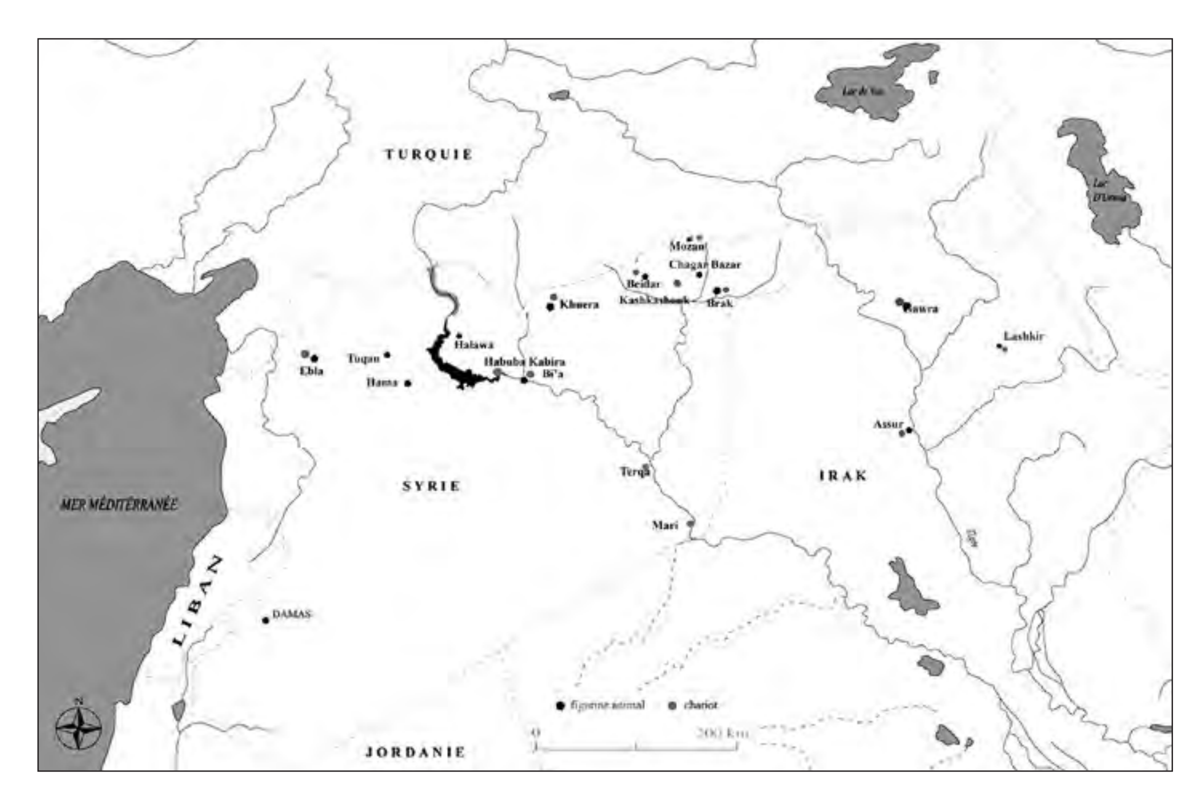


Figura 1. Mapa del norte de Iraq con la ubicación del yacimiento de Gird Lashkir y los principales yacimientos que presentan figuras de arcilla cocida del periodo Ninevite 5 (GRAMPO-SAPPO, UAB)

importantes resultados[6]. Entre ellos hay que destacar la definición de una larga secuencia de ocupaciones cronológicas, pero también por una buena conservación de los testigos arquitectónicos que ayudan a definir los sucesivos niveles de ocupaciones. También es importante señalar que hemos podido recuperar un número muy elevado de restos arqueológicos consistentes principalmente en cerámica, objetos líticos y metálicos, así como restos óseos y botánicos. Actualmente se están realizando estudios y análisis en profundidad.

Estos trabajos arqueológicos recientes están, por lo tanto, confirmando que se trataba de un asentamiento pequeño con una larga secuencia de ocupación humana. Las ocupaciones más antiguas documentadas arqueológicamente en el lugar corresponden al periodo Uruk medio, probablemente fechadas entorno el IV milenio Cal BC. Estos niveles se documentaron en dos sondeos diferentes realizados en las partes bajas del tell y a una profundidad muy elevada respecto a la superficie actual, lo que dificulta la excavación en extensión. Colmatando esta fase, encontramos una gran ocupación correspondiente al 3er milenio, por lo que la parte más conocida procede del sector 3 de la parte sur del yacimiento (figura 2). En este sector, abierto sobre una superficie de 104 m², se han identificado una serie de niveles arqueológicos fechados en la primera parte del tercer milenio, asociados al horizonte de Ninevite 5. Más concretamente, se ha localizado un gran edificio doméstico, por lo que la parte mejor conservada es un patio, parcialmente abierto, que podría corresponder a una zona artesanal. Está rodeada de pequeñas habitaciones con paredes de adobe, todas en buen estado de conservación.

6 MOLIST, M. *et al.* (2018); ID. (2019a y b); ID. (2020); ID. (2021a,b,c); BREU *et al.* (2022).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X

Finalmente, en la parte alta del *tell* y ubicados en distintos sectores de excavación, se están documentado distintos niveles de ocupaciones más recientes pertenecientes a los horizontes de la Edad del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro.

En el sector 3, que es el marco de estudio de este artículo, los niveles están definidos por restos arquitectónicos asociados a los estratos de ocupación, que arrojan un buen conjunto de hallazgos arqueológicos (cerámicas, restos óseos, etc.). Con más detalle, la secuencia de esta parte del *tell* revela una sucesión de plantas construidas, bien definidas en su composición, con habitaciones formadas por muros de adobe o pequeñas estancias o viviendas, aunque menos conservadas.

Estos espacios construidos presentan suelos a base de pequeños cantos rodados en forma de grava, dispuestos en espesores que pueden alcanzar los 10 cm de espesor, acabados por una capa de tierra batida que define adecuadamente el propio suelo. Las estructuras domésticas pueden estar asociadas con estos suelos. Por un lado la presencia de agujeros de poste, por otro lado grandes tinajas colocadas directamente sobre el suelo, estructuras de combustión y finalmente fosas completan el repertorio de estructuras documentadas. Las excavaciones en los últimos años han evidenciado la superposición de estos niveles arquitectónicos construidos y las diversas estructuras domésticas asociadas.

Entre estas estructuras domésticas destacan los dispositivos asociados a la combustión, que pueden definirse como hogares planos construidos con numerosas trazas de combustión (cenizas, carbones, etc.) y con distintos episodios de uso evidenciados por finos estratos de ceniza y estructuras negativas asociadas en forma de pequeñas depresiones o canales.

Finalmente, los recortes también constituyen estructuras asociadas a estos suelos de circulación. Están excavados en los pavimentos y la mayoría no tiene ningún diseño o construcción en particular. Su forma es variable, la mayoría de las veces irregular y en el relleno podemos encontrar distintos niveles de naturaleza sedimentológica variable.

En este contexto, exponemos con mayor precisión el caso particular de los conjuntos en los que se han recuperado figuras de arcilla cocida. Por un lado destacan los niveles de uso y amortización de una estructura de combustión (número Str. 15/2016) con sus episodios de reparación (Locus 27 y 29) (figura 4). Estaba definida por una forma irregular, ligeramente ovalada, cuyo relleno estaba formado por sedimentos con concentraciones de piedras, capas de grava y sobre todo abundantes restos arqueológicos. De este recorte procede un conjunto de 8 figurillas de arcilla cocida.

Asimismo, en otra fosa o estructura excavada (Str. 2017/24), abierta en un nivel inferior, también de contornos poco definidos, presenta un relleno que contiene diversos objetos entre los que destaca un fragmento de una figurilla con representación de un animal conservado únicamente por la parte trasera parte y una figurilla en forma de carro bastante bien conservado. Finalmente, una figurilla en forma de representación de un caballo, casi entera, se ubicó en la parte este de un espacio construido identificado como un patio abierto (str.2017/24 U.E. L.80.1) en una capa de relleno (figura 5). El conjunto de figurillas de este sector se completa con otros dos ejemplares, menos conservados (les faltan la cabeza y las extremidades) y fueron recuperados en los estratos superiores cercanos a la superficie.

EL CONJUNTO DE OBJETOS: FIGURILLAS Y SU DESCRIPCIÓN

La presencia de objetos simbólicos, en particular figurillas muy a menudo con representaciones naturalistas o inspiradas en la vida cotidiana, es bien conocida en el Próximo Oriente. Estos elementos tienen una gran

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Vista general del sector 3 del yacimiento de Gird Lashkir, en curso de excavación y de dónde procede el primer conjunto de figuras de arcilla analizado (GRAMPO-SAPPO, UAB)

presencia en todos los horizontes cronológicos de los grupos de agricultores y ganaderos ya que están documentados desde principios del Neolítico, continúan hasta el Calcolítico y su número aumenta significativamente durante la Edad del Bronce inicial. El conjunto en el que estamos centrando nuestra atención aquí es principalmente un conjunto de cinco figurillas de cerámica, ubicadas juntas, pero en una posición desordenada, no bien dispuestas, pero las 5 figurillas completas y un fragmento de otra fueron colocadas una cerca de la otra o en el medio de un estrato de grava aportada (ver figuras 3a y 3b). Luego se recuperó otro fragmento en el mismo sector, pero en los niveles superficiales. En la campaña de 2018 se descubrieron otras dos figurillas de animales, en otro contexto sedimentario, pero en la misma zona. Uno mal conservado en superficie y otro es la representación de un caballo, casi entero. Finalmente, en el mismo sector y en un nuevo recorte, cercano al primero, pero en un nivel más antiguo, se descubrió un ejemplar de carro de forma rectangular con dos ruedas y un fragmento de la parte trasera de una figurilla en forma de cuadrúpedo. Se trata por tanto de un conjunto formado por 10 elementos de representaciones cuádruples de animales con el añadido de la presencia de un carro, por lo que la ubicación en el contexto arqueológico se asocia a estratos o estructuras de una edificación.

En cuanto a todas las figurillas localizadas agrupadas, son representaciones estilizadas de animales, con una cuidada producción y acabado. En cualquier caso, se trata de una arcilla cocida compacta, con muy pocas inclusiones minerales. La superficie exterior está pulida y en un caso hay huellas del último paso de fabricación con impresión digital clara. De todas

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X





Figura 3. Imagen de la localización de figuras asociadas a la primera concentración de figuras en arcilla;
3a, área doméstica de la localización de los hallazgos
y 3b imagen de detalle con ubicación de la figura (GRAMPO-SAPPO, UAB)

estas figurillas, destacamos en primer lugar tres de ellas (TL 2016-S.3 L.29.3; TL 2016-S.3 L.29.3 coord.2505; TL 2016-S.3 L.29.3) que presentan un estado superior de conservación, casi completa (figura 5). En los tres casos hay claramente representaciones de bóvidos cuya representación de la cabeza con cuernos no deja dudas sobre su filiación animal. En los tres casos el cuerpo es generalmente alargado, de formas redondeadas y bien proporcionado en relación con la cabeza y las patas. Estos, simples, apuntan hacia la parte inferior. En general en los tres en la elaboración domina el esquematismo y no encontramos casi ningún detalle anatómico de los animales. Podemos destacar, no obstante, la presencia de pequeños detalles indicativos de determinadas partes anatómicas. Por un lado, hay dos pequeños



Figura 4

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X



Figura 5. Imagen de la localización de figuras asociadas a la estructura de combustión perteneciente a un área de actividad (GRAMPO-SAPPO, UAB)

botones en la cara de la figurilla que constituyen los ojos. A nuevos están bien dispuestos, especialmente bien proporcionados en relación con la forma del rostro lo que permite una visión frontal muy equilibrada. En otra de las copias podría haber un elemento similar con la misma función. Por otra parte, en el mismo ejemplar encontramos en la parte posterior una pequeña protuberancia que representa claramente la cola en una posición ligeramente inclinada hacia la izquierda. Observamos que la cola está representada en otro de los fragmentos, del que solo se conserva la parte inferior del cuerpo, con una forma idéntica a la morfología descrita para el conjunto (cuerpo proporcionado y patas traseras apuntando hacia abajo). Asimismo, en el ejemplar más erosionado y con una morfología algo incompleta, notamos la presencia de esta representación de la cola.

Los ejemplares incompletos o con forma menos precisa de la figura por erosión o falta de alguna parte, normalmente las patas y la cabeza, presentan unas características morfológicas y estéticas muy próximas a los ejemplares descritos y que permiten agruparlos en un mismo tipo de objetos y en el mismo conjunto de producciones.

Muy diferente es la figura del cuadrúpedo y el fragmento de un carro recuperado de otro nivel de relleno de una fosa, perteneciente a un momento más antiguo, pero aún en el mismo tipo de edificio y sector.

La figura zoomorfa del équido conserva la cabeza y el cuerpo mientras que las piernas no se conservan (figura. 4) . La cabeza, en su parte frontal, tiene forma alargada que representa un hocico, y en la parte superior dos pequeñas prolongaciones que pueden interpretarse como las orejas. En la parte superior de la cabeza y

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X



Figura 6. Imagen del conjunto de figuraciones de cuadrúpedos, principalmente bóvidos, completos y fragmentados (GRAMPO-SAPPO, UAB)

rebosante en la parte superior del cuerpo ion se encuentra la indicación de una melena representada por un largo tirón de arcilla, muy sencillo, pero que cubre buena parte del cuerpo. La suma de todos estos elementos nos permite proponer que se trata de una representación de un caballo (figura 6). Además, hay que señalar una doble perforación, una en el hocico y otra en el cuello que estarían ligadas a posibles complementos en materiales perecederos (cuerdas, etc.).

La figura del carro también es muy clara porque las partes esenciales que lo componen están bien marcadas y se conservan en buen estado (figura 8). Es un carro de forma rectangular con una parte frontal alta respecto al conjunto en la que observamos una doble incisión en forma de X. En la parte inferior vemos la perforación donde iría fijado el eje con las ruedas. El cuerpo es rectangular con la parte interna ligeramente hueca, lo que sugiere muy bien la ubicación de la «carga». No se indican otros detalles o elementos estéticos. Tampoco hay evidencia de ruedas en este nivel y sector de la excavación. Este tanque, muy bien conservado, se puede incluir en el grupo tipológico de «Cuerpo de caja de cuatro ruedas» en el trabajo propuesto por Mattia Raccidi[7] a partir de las representaciones descubiertas en Tell Arbid (Siria). La decoración es así similar con líneas incisas, en forma de X, y una perforación central. Un tipo muy frecuente en el periodo Dinástico Temprano III[8].

DISCUSIÓN

La presencia de figurillas de animales y su distribución fue considerada en numerosas publicaciones y monografías de yacimientos arqueológicos del III milenio, aunque no siempre se subraya su distribución espacial y las especificidades de su yacimiento. La presencia de figurillas de animales se señala y describe normalmente en la categoría de «pequeños hallazgos», así como de figurillas antropomórficas y vehículos (carruaje, carro), especialmente durante el III milenio. En este periodo la mayor concentración de cifras publicadas proviene del Éufrates medio: Ebla[9], Mozan[10], así como

7 RACCIDI, M. (2012).
8 RACCIDI, M. (2012): 610.
9 PEYRONEL, L. (2008)
10 HAUSER, R. (2007).



Figura 7. Imagen de la figura en arcilla que reproduce un équido con perforación para bocal (GRAMPO-SAPPO, UAB)



Figura 8. Imagen de la figura en arcilla que reproduce un carro (GRAMPO-SAPPO, UAB)

Tuqan, Halawa, Mari, Chuera, Chagar Bazar, Barri, entre otros, y más cerca de Lashkir, en el sitio de Tepe Gawra[11] (figura 1). Es un fenómeno considerado contemporáneo al desarrollo de las representaciones figurativas y las fuentes escritas. Son conocidas las piezas de Brak[12], Beydar[13] o Tell Arbid[14].

Como indican recientemente Peyronel y Pruß[15], este tipo de material aparece, a menudo fragmentado y en posición secundaria, en fosas, calles y al aire libre, a excepción del nivel de destrucción del Palacio Real G de Ebla[16]. También subrayan la gran variabilidad documentada en las representaciones de equinos o más generalmente de representaciones animales. Sin embargo, los equinos a menudo tienen una elaboración más cuidadosa para indicar la atribución a especies o atributos principales.

CONSIDERACIONES FINALES

Los paralelos sobre las figurillas de animales, principalmente cuadrúpedos (bóvidos, ovicápridos, équidos) y carros son abundantes pero dispersos en el vasto territorio de la alta Mesopotamia desde principios del tercer milenio cal ane como ya apuntaba Childe[17] en sus trabajos. Los objetos más reconocidos son las figurillas cuadrúpedas de producción estandarizada sin importar si son vacas, ovejas, cabras, caballos, burros, etc. Cabe señalar que las representaciones de caballos son

11 SPEISER, E.A. (1935).
12 OATES, J. (2001).
13 JANS, G. y BRETSCHNEIDER, J. (1998).
14 RACCIDI, M. (2012).
15 PEROYNEL, L. y PRUß, A. (2018).
16 PEROYNEL, L. (2013).
17 CHILDE, G. V. (1958).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X

un poco posteriores, documentadas hacia el 2500 cal a.C. y se multiplican hacia el 2000 cal a. C.[18].

Resaltar las características de las especies representadas desde el punto de vista taxonómico parece ser un rasgo que se está volviendo habitual. Un debate habitual es la representación de los animales domésticos en relación con los animales salvajes. Así como la presencia de figurillas con arneses, animales con ruedas, animales con bultos, animales robustos y musculosos, etc. Datos que permitan inferir en funcionalidad y potencial de tracción y transporte de los distintos animales.

Otro aspecto señalado es la fuerte homogeneidad de las técnicas y características de fabricación con las figurillas de animales, pero también de los vehículos tipo carro Este es el caso de Lashkir donde el modelo de vehículo responde al tipo frecuente en Khabur, Gawra y Assur, tan bien aparece así la decoración en cruz en Tell Brak[19]. Si existe un taller especializado donde podamos hablar de una estandarización de las características representadas es un tema a tratar con varios datos tales como el estudio petrográfico, técnicas de modelado, etc., por el momento lo que podemos proponer es esta fuerte uniformidad en la técnica de manufactura, los acabados y las mismas medidas, a partir de la tipología y la decoración bien identificados en la Alta Mesopotamia.

Los objetos figurativos de Tell Lashkir aparecen, así como un nuevo ejemplo de la singularidad de los depósitos de material simbólico en regiones pseudoperiféricas y en sitios satélites y que sobresale del ámbito doméstico y religioso para pasar al ámbito de la artesanía y la cuotidianidad. Estos nuevos conjuntos bien estratificados permitirán entender no solo la normativización de estos productos sino también sus contextos de depositación, totalmente intencionales y, en numerosas ocasiones, invisibles, es decir «para no ser vistos», para el resto de la comunidad que frecuenta estos espacios de vida doméstica pero también de actividad artesanal.

AGRADECIMIENTOS

Desde 2015 la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universidad Salahaddin desarrollan un proyecto arqueológico en la zona de Erbil, concretamente en el yacimiento de Gird Laskhir, con el permiso y la colaboración de la Dirección de Antigüedades de Erbil. Los trabajos arqueológicos en Gird Laskhir comenzaron en el marco del proyecto de investigación entre las tres instituciones para ampliar, mejorar y completar los datos arqueológicos disponibles en la región.

El proyecto cuenta con el apoyo de la Dirección General de Antigüedades de Kurdistán y, más precisamente, del director general de Antigüedades de Kurdistán, señor Kaify Ali, y la Dirección General de Antigüedades de la Región de Erbil, en la persona del señor Nader B. Mohammed. Este proyecto se está desarrollando en cooperación con la Universidad Salahaddin (Erbil) con la ayuda del decano de la Facultad de Artes, doctor Qader M. Hassan, y del Departamento de Arqueología, con la ayuda de los profesores Aziz Zebari y Hawkar A. Abdullrahman.

El proyecto Laskhir ha sido posible gracias a la ayuda, colaboración y apoyo económico del Ministerio de Cultura de España a través de la subvención concedida a proyectos de arqueología en el extranjero por el Instituto de Patrimonio Cultural de España. También la Fundación Palarq, Arqueología y Paleontología (Madrid) ha apoyado el proyecto concediendo una subvención para el desarrollo de los trabajos de excavación y estudio.

18 PEROYNEL, L. y PRUß, A. (2018): 93.
19 OATES, J. (2001): 282.

BIBLIOGRAFÍA

BREU-BARCONS, A., ROSELL-MELÉ, A., MOLIST, M. y BACH-GOMEZ, A. (2022): «Bayesian mixing models as a tool to explore Bronze Age bitumen trade from Tell Lashkir (Erbil, Iraq)», *Journal of Archaeological Science*, 145 (105643). DOI: 10.1016/j.jas.2022.105643

CHILDE, V. G. (1954): «The diffusion of wheeled vehicles», *Ethnographisch-archäelogische Foreschungen,* 2: 1-17.

GÓMEZ BACH, A., BREU, A., SISA, J., MYLONA, P., BRADOSTY, Z., ZEBARI, A., y MOLIST, M. (2019): «Singular Deposits in Gird Lashkir (Erbil, Iraqi Kurdistan) at the beginning of the Early Bronze Age», en Z. Bradosty, A. Zebari, H. Abdulrahman y A. Mahsuma (eds.), *Proceedings of the 3rd International Scientific conference. Archaeology and Heritage of Erbil,* Erbil, pp. 551-561.

GÓMEZ, A., BRADOSTY, Z., ZEBARI, A., AHMED, H., CRUELLS, W., SISA, J., MOYA, A., BREU, A. y MOLIST, M. (2018): «Gird Lashkir (Erbil): Preliminary data related to Ninevite V period: 2016 and 2017 fieldwork excavations» en Z. Bradosty, A. Zebari, H. Abdulrahman y A. Mahsuma (eds.), *Proceedings of the 2nd International Scientific Conference Archaeology and Heritage of Erbil*, Erbil, pp. 331-345.

GROSSMAN, K. (2014): «Ninevite 5 Ceramics», en M. Lebeau (ed.), *Arcane Interregional I: Ceramics, Chapter: 4.* Brepols, pp. 83-100.

HAUSER, R. (2007): *Reading Figurines. Animal Representations in Terra Cotta from Royal Building AK,* Bibliotheca Mesopotamica, 28, Malibu.

JANS, G. y BRETSCHNEIDER, J. (1998): «Wagon representations in the early Dynastic Glyptik. They came to Tell Beydar with wagon and equid», *Subartu,* 4 (2): 155-195.

KOPANIAS, K. y MACGINNIS, J. (2016): *The Archaeology of the Kurdistan Region of Iraq and Adjacent Regions,* Oxford.

MALLOWAN, M.E.L. (1933): «The Prehistoric Sondage at Nineveh 1931-1932» *Annals of Archaeology and Antrhopology,* 20: 127-177.

MOLIST, M., BRADOSTY, Z., BREU, A., SISA, J., ALCÁNTARA, R., CRUELLS, W. DOUCHÉ, C., MYLONA, P., ARNAIZ, R., SAÑA, M., ZEBARI, A. y GÓMEZ-BACH, A. (2019a): «New data on the 4rt -3rd millennia in Northern Mesopotamia: The ancient occupations at Gird Lashkir in their archaeological contexts». *Paléorient* 45 (2): 191-206.

MOLIST, M., GÓMEZ BACH, A., BRADOSTY, Z., ANFRUNS, J., CRUELLS, W., ALCÁNTARA, R., ARNAIZ, R., BREU, A., MOYA, A., SISA, J., AZIZ, M. y AHMED, H. (2019b): «Proyecto arqueológico en Gird Lashkir (Erbil, Kurdistan Iraq): resultados de las campañas de excavación 2015-2016», *Informes y Trabajos, 17*: 201-221.

MOLIST, M., BRADOSTY, Z., CRUELLS, W. y GÓMEZ-BACH, A. (2020): «Premiers paysans du Proche Orient: Aproximation a l'evolution culturelle dans le Nord de la Mesopotamie du VII au V millenaire. Arabela Antiqua.» en F. Alpi, Z. Bradosty, J. Giraud, J. MacGinnis y R. Mattila (eds.), *Proceedings of the International Conference held in Erbil (7-10 April 2014), Ancient Arabela-Pre-islamic History of Erbil,* Bibliothèque Archéologique et Historique, 218, Beyrouth, pp.37-50.

MOLIST, M., GÓMEZ-BACH, A., ZIBARE, A., ABDULRAHMAN, A., BRADOSTY, Z. y SOLEIMAN, A. (2021a): «Novedades en la investigación arqueológica en el norte de Mesopotamia: El proyecto de investigación de la UAB en el valle del Tigris» en J. L. Montero (ed.), Ex Oriente ad limina. *Estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo*, Sevilla, pp.85-102.

MOLIST, M., SISA, J., MYLONA, P., GÓMEZ-BACH, A. (2021b): «Estructuras de combustión en el horizonte del Bronce Antiguo en el Kurdistan Iraquí. Nuevos datos procedentes de Gird Lashkir (Erbil) en su contexto histórico-arqueológico. En A. Domínguez, C. del Cerro, F. J. Villalba y F. L. Borrego (eds.), *Nomina in Aqua Scripta. Homenaje a Joaquín Maria Córdoba Zoilo*, Madrid: 533-549.

MOLIST, M., BACH, A., ZIBARE, A., ABDULRAHMAN, H., BRADOSTY, Z. y SOLEIMAN, A. (2021c): «Novedades en la investigación arqueológica en el norte de Mesopotamia: el Proyecto de investigación de la UAB en el valle del Tigris» en J. L. Montero (eds.), *Estudios de Orientalistica y egiptología. Nuevas aportaciones de la investigación española*, Colección Shadum*,* 1, Sevilla, pp. 79-97.

OATES, J. (2001): «Equid figurines and Chariot Models» *Nagar in the Third Millennium BC, Excavations at Tell Brak, 2,* London, pp. 279-293.

PEYRONEL, L. (2008): «Making Images of Humans and Animals. The Clay Figurines from the Royal Palace G at Tell Mardikh-Ebra, Syrie, EB IVA, 2400-2300 BC)» en J. Córdoba, M. Molist, C. Pérez, I. Rubio y S. Martinez Lillo (eds.), *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, vol II, Madrid, pp.787-805.

PEYRONEL, L. y PRUß, A. (2018): «Animal Figurines» en M. Lebeau (ed.), *Arcane, Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. Interregional Vol. II, Artefacts*, Brepols, pp. 85-106.

PRUß, A. (2018): «Model Vehicles» en M. Lebeau (ed.), *Arcane, Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean. Interregional Vol. II, Artefacts,* Brepols, pp.173-192.

RACCIDI, M. (2012): «Chariot terracota models from Tell Arbid», *Polish Archaeology in the Mediterranean, 21*: 606-623.

— (2013): «Wagons on the move: The study of wagons through landscape archaeology», *Quaternary International, 312*: 12-26.

ROAF, M. D. (2000): «Ninive-5-Kultur», *Reallexikon der Assyriologie, 9*: 434-439.

ROAF, M. y KILLICK, R. (1987): «A Mysterious Affair of Style: The Ninevite 5 Pottery of Northern Mesopotamia», *Iraq,* 49: 199-230.

ROVA, E. (1988): *Distribution and Chronology of the Nineveh 5 Pottery and of its Culture,* Contributi e Materiali di Archeologia Orientale 2, Roma.

— (2003): «The III millennium Pottery Morphology, The typologies principles the Coding System and some Preliminary results». The origin of the North Mesopotamia Civilisation: Ninevite 5, Chronology, Economy and Society, *Subartu, X*: 395-489.

— (2013): «The Ninevite 5 Period in Northeast Syria» en Q. Orthmann, P. Matthiae y M. Al-Maqdissi (eds.), *Archéologie et Histoire de la Syrie I.* Band 1,1, Wiesbaden, pp. 107-118.

SCHWARTZ, G. M. (1987): «The Ninevite V Period and the Development of Complex Society in Northern Mesopotamia», *Paléorient,* 13 (2): 93-100.

SPEISER, E. A. (1935): *Excavations at Tepe Gawra, vol. I, Levels I-VIII.* Philadelphia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 477-488 / ISSN: 0212-078-X

TRAVAUX SYRIENS À AMRITH VII. A PROPOS D'UN RAPPORT DE 1919

Michel Al-Maqdissi[i]
Eva Ishaq[ii]

RÉSUMÉ: Cette septième note sur les Travaux Syriens à Amrith propose de présenter un rapport rédigé en 1919 suite à une prospection menée par une équipe franco-anglaise suite à l'ordre donné par François Georges-Picot, haut-commissaire français au Levant. Le rapport dévoile en anglais l'intérêt touristique du site avec ces principaux monuments: le temple, le stade, la nécropole royale (Maghazil), Burj el Bazzaq … avec deux documents graphiques. Par la suite, une présentation de plusieurs documents inédits ou très peu connus révèle des points parfois obscurs de la recherche menés sur ce site emblématique de l'archéologie syro-phénicienne.

MOTS CLÉS: Amrith, archéologie syro-phénicienne, François Georges-Picot, monuments historiques, rapports inédits, Testimonia.

SYRIAN WORKS AT AMRITH VII. ABOUT A 1919 REPORT

ABSTRACT: This seventh note on the Travaux Syriens à Amrith proposes to present a report written in 1919 following a survey carried out by a Franco-English team following the order given by François Georges-Picot, French High Commissioner to the Levant.
The report reveals in English the tourist interest of the site with these main monuments: the temple, the stadium, the royal necropolis (Maghazil), Burj el Bazzaq… with two graphic documents.
Subsequently, a presentation of several unpublished or little-known documents reveals sometimes obscure points of the research carried out on this emblematic site of Syrian - Phoenician archaeology.

KEYWORDS: Amrith, Syrian - Phoenician archaeology, François Georges-Picot, historical monuments, unpublished reports, Testimonia.

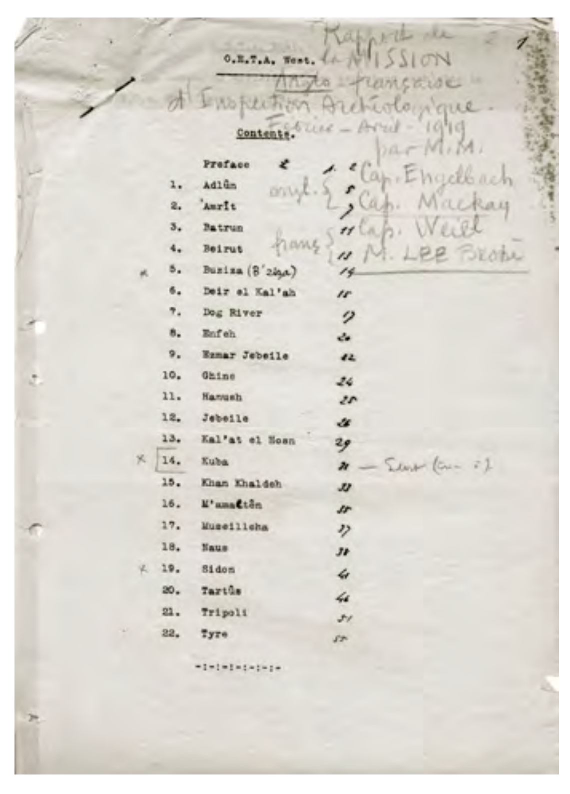
INTRODUCTION

Au moment de l'installation de l'autorité militaire française au Levant, immédiatement après la fin des hostilités de la Première Guerre Mondiale, de nombreux développements positifs se sont produits. François Georges-Picot alors Haut-Commissaire s'est intéressé au sujet archéologique, ce qui l'a amené à assigner à un comité mixte franco-anglais la prospection de la zone côtière durant les mois de février-mars/avril 1919[1].

i Musée du Louvre.
ii Université de Paris I - Panthéon-Sorbonne.

1 Joseph Chamonard indique dans son rapport que «cette enquête fut confiée, dans la zone ouest, au capitaine R. Weil, de l'armée française, au capitaine R. Engelbach et au lieutenant E. Mackay de l'armée britannique, tous trois égyptologues bien connus. Le capitaine Weil, auquel son état de santé ne permit pas de la poursuivre, fut bientôt remplacé par le sous lieutenant Brossé. La mission parcourut toute la côte et une partie du Liban, faisant, partout où des voyageurs, antérieurement à la guerre, avaient signalé des restes antiques, de minutieuses constatations,

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X


O.E.T.A. West.

Contents.

	Preface	2
1.	Adlûn	5
2.	'Amrît	7
3.	Batrun	11
4.	Beirut	13
5.	Buziza (B'ziza)	14
6.	Deir el Kal'ah	15
7.	Dog River	17
8.	Enfeh	20
9.	Ezmar Jebeile	22
10.	Ghine	24
11.	Hanush	25
12.	Jebeile	26
13.	Kal'at el Hosn	29
14.	Kuba	31
15.	Khan Khaldeh	33
16.	M'amaltên	35
17.	Museilleha	37
18.	Naus	38
19.	Sidon	41
20.	Tartûs	46
21.	Tripoli	51
22.	Tyre	55

-:-:-:-:-:-

Fig. 1. Première page du rapport sur Amrith de la mission anglo-française d'inspection archéologique (Archives M. Dunand à l'Université de Genève)

Les résultats de cette expédition sont consignés dans un rapport de 52 pages intitulé «Mission d'inspection franco-anglaise, février-mars 1919, rapport, 2ème partie: Zone ouest» (fig. 1).

Nous n'avons pas pu consulter ce rapport, à l'exception de la partie relative au site d'Amrith qui est conservée dans les archives de Maurice Dunand à Genève. Ce dernier est composé de six pages jointes à deux planches de dessins.

Nous proposons dans cette contribution dédiée à notre chère collègue María Eugenia d'aborder ce texte et d'essayer d'analyser son contenu et de le relier à d'autres textes édités par un certain nombre d'archéologues et historiens français et syriens.

LE RAPPORT

O.E.T.A West.

Au crayon: Rapport de la mission anglo-française d'inspection archéologique. Février-avril 1919 par M.M. Cap. Engelbach, Cap. Mackay, Cap. Weill, M. Lee Brossé

Contents	
Preface	p. 2
Adlûn	5
'Amrît	7
Batrun	11
Beirut	13
Buziza (B'ziza)	14
Deir el Kal'ah	15
Dog River	17
Enfeh	20
Ezmar Jebeile	22
Ghine	24
Hanush	25
Jebeile	26
Kal'at el Hosn	29
Kuba	31
Khan Khaldeh	33
M'amaltên	35
Museilleha	37
Naus	38
Sidon	41
Tartûs	46
Tripoli	51
Tyre	55

consignées dans un rapport détaillé dont les suggestions concernant les réparations, l'entretien, la surveillance, seront précieuses le jour où l'organisation du Service des Antiquités permettra de leur donner la suite convenable. Les enquêteurs complétèrent leur travail en développant, dans un rapport annexe, leurs vues sur le rôle et l'organisation de ce futur Service, vues non moins utiles et dont on ne saurait manquer, le moment venu, de tenir le plus grand compte», Chamonard, J. (1920): 84-85.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

1. Marathus.
2. Bd. 356, V.S. pp. 334, 335, photos, pls. XXXIV, XXXV, XXXVI. Renan, pp. 59-102, pls. VII-XVII.
3. Opposite Ruad Island between Ladakiyeh and Tripoli.
4. By horse from Tripoli 9 hrs. By boat from Tripoli about 30 miles.
5. 'Amrît is the only truly Phoenician site which has existing monuments and temples in any quantity now exposed, and which is not overlaid with gardens and modern buildings.

   The whole country from Tartus for at least 12 miles south is only inhabited by a few Bedouin and brigands, and their meagre crops would interfere very little with excavations on a large scale of which this place is well worthy.

   Burj el Bezzâq: A full description of this site is given by Renan, together with plans and drawings and excellent photos of the Maghâzil and Burj el-Bezzaq in V.S. these works give a good idea of the great importance and possibilities of the site. The antiquities include:

   "El Ma'bad"- the Temple. A cella open to the N. built of megalithic stones and covered by an immense single block, standing nearly in the center of a great court cut down in the sloping rock 48.30 metres E. and W. and about 56 m. N. & S., the depth of the court being 5m on the S. side and open on the N. side. It has been said that the N. side was built up by gigantic blocks and had two entrances[2]. No trace of this wall remains and we are inclined to doubt its existence. The floor of the court is now covered with water and weeds and it may have been originally mean for a naos in a lake. The cella stands about 6.30 m above water level and is the only preface Phoenician temple of its kind in the world. The middle course of these gigantic blocks supporting the monolith roof are perishing[3] and need attention to prevent the roof falling.

   The Stadium. (Renan pl. VII). This is an unusually narrow one, the length being 225m and the breadth 30m. There are 10 seats each 60cm high, the whole being cut down into the rock except the W. end of the S. side where it can be seen that the seats were built up. The E. side has a small amphitheater from which two passages, 12m long and 3.40 and 3.70m broad respectively, lead out into what was probably the road. This is now full of trees and earth but about 7 rows of the seats can still be traced.

   "El Maghâzil" or the Spindles. These are 3 unique funerary "obelisks" each of different design, the northern most one being about 11 metres high while the smallest i.e. to the S. is 4.50 high. Each of these has a tomb below it entered by a descending staircase and containing a Kokim very unsymmetrically arranged now almost filled up with rubbish. Renan gives plans of B and C but we took a prismatic survey of B and cannot agree with his plan as more chambers seem to have been opened since his excavations there in 1860. We attach therefore our plans of the N. pair (A being the N. most spindles).

   "Burj el Bezzâq"- the Snail's Tower. This is another megalithic building of two stories standing now in the middle of a pond, the lower stories being under water. This is photographed in V.S. pl. LXXVI, and full plans are given in Renan. The blocks are unmortared and

2 MAUNDRELL, H. (1705): 35.
3 *Cf.* RENAN, E. (1864): 69.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

undrafted and some of these measure as much as 5.20m x 3.22. Full details of each stone are given in Renan, pl. XIV. The whole structure stands 10.01m high and is a very beautiful monument. A curious feature is that the doors seem to have been cut in after the structure was built, the upper one not being centrally placed.

The Hajar el Hubla or Stone of the Pregnant Woman. This was a truncated pyramid in three pieces, of which only two remain lying on the ground. The chamber tombs connected with it are drawn and planned in Renan pl. XVIII.

Ma'bad. The other antiquities are the fragments of another cella near the Ma'bad, which had a winged uraeus over the entrance (see Renan pl. IX) now covered up by bushes and marsh. A large house cut in the rock, 30m long a curious of limestone (described in Baedecker) having a staircase leading from the top to a small window in the side and vaults below, now entirely filled up a number of rock tombs of which Renan gives the plans of nine, the chambers being of the same type as those under the Maghazil, and two mosaics one by the house in the rock and the other 35m E. of the "Spindles" A and B. Neither of these were found by us.

6. The monuments of Amrit have suffered little except by age and weathering. The Ma'bad requires the center course of the stones strengthening, and the Burj el Bazzaq requires a girder to support the roof though two of these stones have been hanging in an apparently dangerous state since 1860 at least. A good deal of antiquity digging has been done here lately, and Tripoli dealers make regular excursions to Amrit to buy the latest finds. There is no trace of a town site unless, as I believe, it lies under the high lands near the Ma'bad. Renan thinks that it was only the country houses, temples, tombs and amusement site of the inhabitants of Ruad Island, and was a kind of overflow. In any case there must be an immense quantity of antiquities yet to be found here. The natives are still opening rock tombs and finding objects. The excavations here will need a lot of money as it will be only by thorough clearance of the site that any good can be done. A curious face is that no Greek objects and no inscriptions were found by Renan in his excavations here, and he deduces a very high antiquity for the site from these and other indications.
7. Immediately:
   (i)- Declare the whole site i.e. from the Nahr Ghamqah to 3 miles south of the Nahr Amrit for 3 miles inland as Antiquity site and that no new house may be erected or tree planted without permission and no quarrying or lime burning to take place in the area.
   Subsequently:
   (ii)- Clear all existing monuments, especially the Spindles, of the shrubs growing in the crevices of the stones.
   (iii)- Repair the Ma'bad and support the stones in the roof of Burj el Bazzaq with girders. Further, if this is going to be opened as a tourist site.
   (iv)- Clear out all existing chambers beneath the monuments. Requisition the trees in the Stadium and clear it down to rock. This is a magnificent monument and clearance may shew further chambers on the S. and W. side besides those indicated by Renan, but now no longer visible.
   (v)- Let the place be worked out as soon as possible by an experienced archaeologist.
8. The inhabitants of this region consist of 'Alawites' and whose chief, Hamed Bey, lives in Tartus and with whom the party stayed.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

There are a good many brigands about and at present, a small guard would be advisable for anyone doing work here.

COMMENTAIRE

Ce bref rapport présente un aperçu objectif du site d'Amrith avec une présentation des monuments les plus importants.

Les auteurs se réfèrent à deux ouvrages, d'abord, la *Mission de Phénicie* d'E. Renan[4] qui a inauguré les recherches à Amrith en 1861, puis celui de M. van Berchem en compagnie d'Ed. Fatio[5] en 1895, qui ont publié un certain nombre de bonnes photographies. Ils citent en plus, pour le *Ma'bed*, l'ouvrage du voyage en 1697 de H. Maundrell d'Alep à Jérusalem[6] et le guide de Karl Baedeker de 1912[7].

Les deux planches de dessin qui accompagnent le texte concernent deux hypogées. Le monument (B) est le plan de la partie inférieure (fig. 2) de l'hypogée à dôme (*Maghazil*) publié partiellement par E. Renan[8] et repris par Saliby[9] en 1989. Par contre, l'autre plan (fig. 3) du monument (A) reste introuvable sur le terrain. Ce dernier appartient vraisemblablement à une série de structures funéraires publiées par E. Renan dans une nécropole autour des *Maghazil*[10].

Nous remarquons que les auteurs ont souligné la nécessité de protéger immédiatement le site dans une zone s'étendant de la rivière Ghamqa au nord jusqu'à la région de *Burj el-Bazzaq*, nettement au sud de la rivière d'Amrith.

Cet immense périmètre préserve ainsi le Tell Ghamqa[11], les tombes et les hypogées de *Dahiyat al-Fadil*[12] jusqu'à *'Azar*[13]. Quant à la largeur, elle atteint trois milles, ce qui est très important pour préserver les nécropoles orientales, tels que *Roumet Al-Dhahab*[14], *Al-Bayada*[15] et les hypogées taillés dans la roche présents un peu partout au nord, à l'est et au sud du *Ma'bed*[16].

Ils ont également suggéré d'engager un archéologue spécialisé pour superviser la réhabilitation du site et particulièrement celle des monuments suivants: Le *Ma'bed* (temple du dieu guérisseur), le stade, la nécropole de *Maghazil* (Fuseaux), la *Burj el-Bazzaq* (Tour des limaçons) et *Hajar el Hubla* (Pierre de la femme enceinte).

Il convient de noter en conclusion que lors du passage de la mission franco-britannique, Hamed Bey, un alaouite de Khirbet al-Ma'izah (خربة المعزة)[17] dominait la population de la

4 «Renan» dans le texte = RENAN, E. (1864): 59-102 et pl. V-XVIII.
5 «VS» dans le texte = van BERCHEM et FATIO, E. (1914): 67, 334-335 et pl. LXXV- LXXVI.
6 MAUNDRELL, H. (1705): 32-38.
7 Probablement la cinquième édition, BAEDEKER, K. (1912): 356-357. Pour la première édition, *cf.* BAEDEKER, K. (1876): 539-541.
8 RENAN, E. (1894): pl. XIII.
9 SALIBY, E. (1898): fig. 8/d.
10 RENAN, E. (1894): pls XVI-XVII… Pour l'ensemble de ces plans, ELAYI, J. et HAYKAL, M. R. (1996): figs 6-18.
11 Pour ce site, *cf.* Al-MAQDISSI, M. (2008); ID. (2010); Al-MAQDISSI, M. et ISHAQ, E. (2021).
12 Banlieue au sud de Tartous avec une nécropole détruite dans les années soixante-dix du siècle précédant durant des travaux d'urbanisation.
13 Pour cette immense nécropole, *cf.* SALIBY, E. (1970-1971); ID. (1976).
14 Nécropole de l'époque phénicienne tardive, *cf.* ELAYI, J. et HAYKAL, M. R. (1996).
15 Nécropole située à l'est du Ma'bad avec des hypogées taillés dans le rocher (Al-MAQDISSI, M. 2014: 470-473) et des tombes individuelles liées aux stèles de nefesh (stèles en préparation par les auteurs de cette contribution).
16 Cette proposition de zone de protection représente une véritable vision de la réalité du site d'Amrith, que nous espérions voir adoptée par l'actuelle Direction Générale des Antiquités et des Musées de Damas.
17 Ce village est localisé dans la partie nord de la plaine du 'Akkar à environ quatre kilomètres à l'est de Qal'at Yaḥmour.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

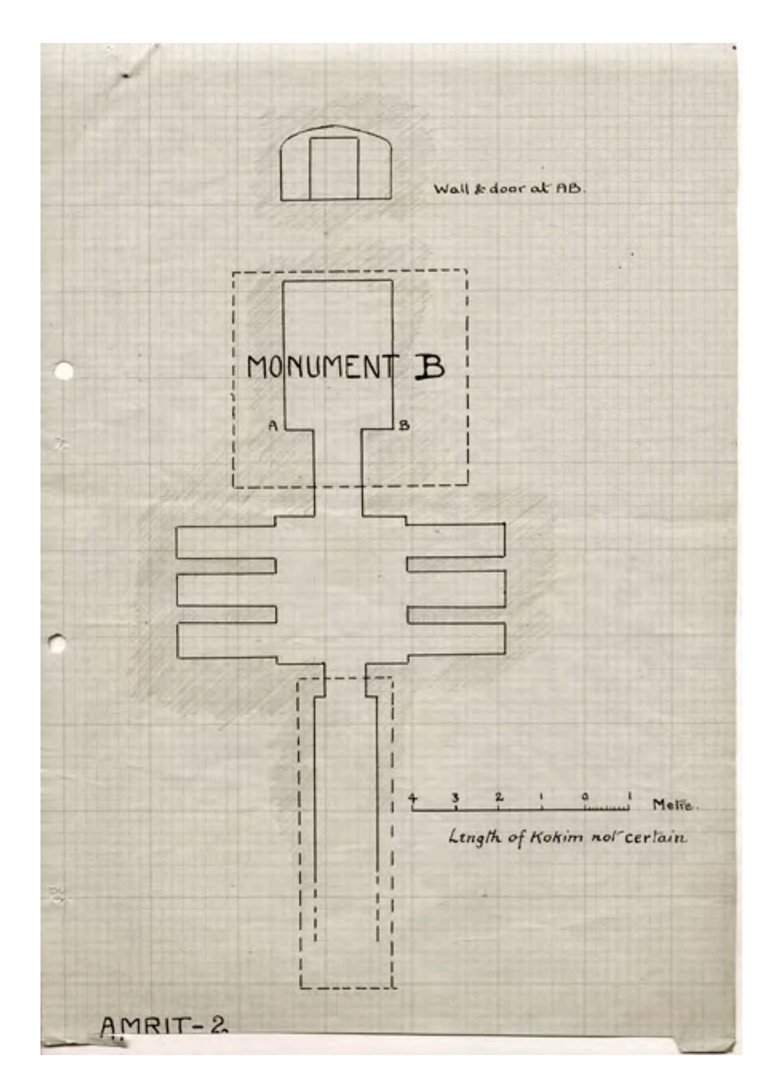


Fig. 2. Monument (B), plan de la partie souterraine de l'hypogée à dôme (*Maghazil*) du rapport sur Amrith de la mission anglo-française d'inspection archéologique (Archives M. Dunand à l'Université de Genève)

région d'Amrith[18] et que la plaine du ʿAkkar abritait de nombreux gangs et hors-la-loi, qui pourraient constituer une menace potentielle pour le site archéologique[19].

TESTIMONIA

Dans cette partie de notre contribution nous proposons de présenter un petit dossier de sept textes qui constituent des témoignages sur presque un siècle entre 1895 et 1989.

Les *deux premiers textes* remontent à deux visites effectuées en 1895 dans le cadre de deux tournées d'exploration générale dans différentes zones de la région syro-levantine.

Le passage de R. Dussaud à Amrith s'inscrit dans le cadre de sa mission de prospection de la région syro-levantine menée durant trois campagnes (1895, 1896 et 1897). Lors

18 Au moment des fouilles syriennes de 1954, les propriétaires d'Amrith étaient des sunnites de la grande famille de Tourjman (ترجمان) de Tartous: Ali Agha (Ali ʿAbdallah Tourjman) et son cousin Riyad Bey (Riyad ʿAbdulrazaq Tourjman), tandis que les propriétaires de Tell Ghamqa était un couple grec orthodoxe des deux fameuses familles de Daiyʿah (ضيعة) de Tartous et Bachour (بشور) de Safita.

19 Ainsi, pour résoudre ce dernier problème, le comité a suggéré de nommer un gardien pour surveiller le site et éviter les actes de sabotage.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

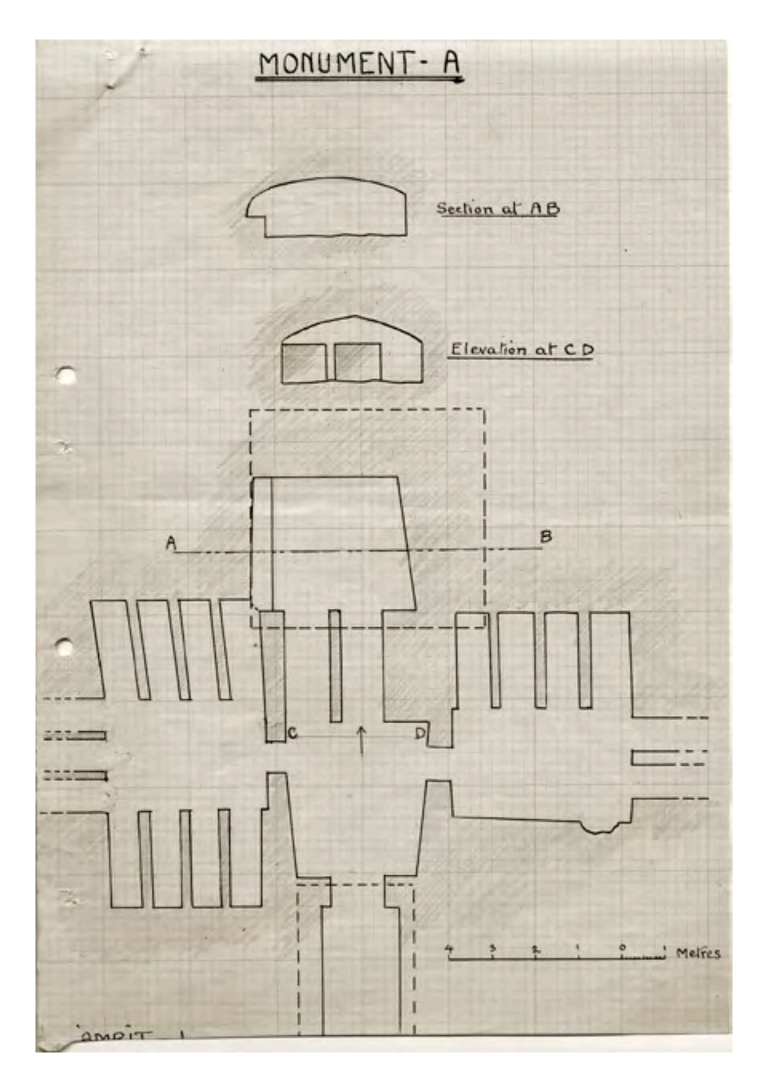


Fig. 3. Monument (A), plan de la partie souterraine d'un hypogée inconnu du rapport sur Amrith de la mission anglo-française d'inspection archéologique (Archives M. Dunand à l'Université de Genève)

de sa première mission il précise que: «toutes les ruines à fleur de sol ont été trop bien décrites par Renan pour qu'il soit utile d'y insister. Les *méghazil* (fig. 4) d'un côté, le *Burdj el-Bezzâq* (fig. 5) de l'autre, marquent nettement l'emplacement de deux nécropoles. Renan a reconnu toutes les tombes signalées par l'érection d'un monument quelconque, mais il n'a presque pas fouillé la ville dont le *Ma'abed* et les ruines d'un vaste stade sont les rares témoins»[20].

Cette première impression ne l'empêche pas de donner des indications qui révèlent un sens profond de l'observation. Ainsi, il signale la présence du tell à l'est du *Ma'abad*[21] et même la disparition des restes du monument religieux de *Nabi' el-Hayyat* (Source des serpents) documenté toujours par Renan en 1861[22].

A la fin, il propose deux actions qui s'intègrent dans une stratégie destinée à compléter le travail mené par E. Renan, où il (R. Dussaud) indique que «le jour où l'on voudra faire

20 DUSSAUD, R. (1896): 314.

21 *Ibid.* p. 314: «un point le terrain affecte une allure bossuée tout artificielle».

22 *Ibid.*: «Nous n'avons pu retrouver les deux petits sanctuaires que Renan a relevés près de 'Aïn el-Haiyât. Il est probable que les pierres taillées qui protègent la Source des Serpents en sont les seuls restes».

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 4. Partie extérieure de l'hypogée au pyramidion (nécropole des *Maghazil*) de la mission de R. Dussaud en 1895 (Archives R. Dussaud au Musée du Louvre, DAO 221)

des fouilles décisives, c'est sur cette côte antaradienne que devra porter l'effort des archéologues. Le filet d'eau qu'elle débite forme un marais couvert d'un épais taillis de lauriers-roses qui rend l'exploration peu aisée.

Au sud de Tortose s'étend une vaste nécropole d'où sont sorties quantité d'antiquités, mais où jamais une fouille méthodique n'a été entreprise: Renan, forcé de se limiter, préféra porter son effort sur Amrit. Il s'ensuit que nous ignorons quel était le mobilier de ces tombes, question pleine d'intérêt aujourd'hui que le mobilier funéraire de Carthage, bien déterminé, nous permet d'entrevoir la constance et l'importance des rites d'inhumation»[23].

Cette dernière note concerne probablement la zone au sud de Tell Ghamqa[24], où l'on trouve de nombreuses nécropoles avec des structures funéraires de différents types: construites, taillées dans la roche, en pleine terre[25]…

Le *deuxième texte* est en relation avec le passage de M. van Berchem et Ed. Fatio[26] dans presque toute les régions syriennes (du littoral jusqu'à la partie intérieure) dans le but de regrouper les premiers éléments épigraphiques de leurs projet du *Corpus Inscriptionum Arabicarum*.

La visite à Amrith fut l'occasion de réaliser des photos professionnelles des principaux monuments du site, accompagnées d'un texte donnant un aperçu du site et un bref commentaire de ces photos.

Dans leurs récit de voyage, ils notent d'abord: «Halte à l'entrée nord des ruines de ʿAmrīt, pour visiter le stade et le Maʿbad (A), puis traversée des ruines en zigzags et arrêts successifs aux rochers taillés, aux *Magāzil* (A) et au *Burj el-bezzāq* (A)»[27].

Par la suite, ils précisent que «les ruines de cette nécropole phénicienne ont été étudiées par Renan, dans un livre célèbre; il serait puéril de rien vouloir ajouter à son admirable description. Notre seul but est de montrer que les principaux monuments de ʿAmrīt n'ont guère changé depuis lors»[28].

Il est important de noter que les commentaires accompagnant les planches photos étaient parfois instructifs et nous en donnerons les deux exemples suivants: «Pl. LXXIV en haut (fig. 6) - Vue du *Maʿbad* ou «Temple», prise du nord-est et montrant la *cella*, reposant sur un socle en roc vif, ouverte au nord et couronnée par un toit monolithe. Au fond, à

23 *Ibid.* p. 314.
24 Pour ce site, cf. récemment Al-MAQDISSI, E. et ESHAQ, E. (2021).
25 *Cf.* par exemple, SALIBY, N. (1970-1971) ; ID. (1976).
26 Savant suisse fondateur de l'épigraphie arabe en tant que discipline.
27 BERCHEM, M. V. et FATIO, E. (1914): 67.
28 *Ibid.*, p. 334.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 5. Hypogée de *Burj el-Bazzaq* de la mission de R. Dussaud en 1895 (Archives R. Dussaud au Musée du Louvre, DAO 221).

droite et à gauche, on voit les parois ouest et sud de la cour du sanctuaire, taillées dans le roc» et «Pl. LXXIV en bas (fig. 7) - Vue des deux grands *Magīzil* ou «Fuseaux», prise du sud-est. A droite au premier plan, le monument B, le plus beau des deux, avec son soubassement circulaire, orné de quatre lions engagés, son corps cylindrique ou légèrement tronconique, à deux étages décorés d'une corniche à denticules, et sa calotte hémisphérique. Au centre et au second plan, le monument A, avec son socle cubique, son corps tronconique et son pyramidion pentagone. A gauche au fond, on aperçoit la mer, avec l'île et les maisons blanches du village de Ruwād»[29].

Le *troisième texte* est rédigé par L. Hennequin pour le troisième fascicule du *Supplément au Dictionnaire de la Bible*. Il comprend un aperçu général du site avec une indication claire qu'il y a un lac sacré dans le *Ma'bed* autour du *naos* et le monument de *Nabi' el-Hayyat*: «Amrit, type accompli d'une grande cité phénicienne… Le *Ma'abed* ou temple d'Amrit, beau spécimen d'un sanctuaire sémitique. Ce temple se compose d'un ḥ*aram* de 55 x 48 m., situé au flanc d'une colline et taillé en grande partie dans le roc. Dans les parois rocheuses se voient des niches destinées sans doute à recevoir des statues ou des stèles. Au milieu de l'enceinte s'élève sur un cube de rocher, un *naos* ouvert du côté nord. Une gorge de module égyptien orne la partie supérieure du monument.

Le *Ma'abed*, dont la date est malaisée à déterminer, pourrait remonter aux VIIIe-VIIe siècles. Une splendide collection de statuettes phéniciennes actuellement au Musée de Tortose[30], a été découverte en 1926 par M. Dunand, dans le voisinage du temple. Ces pièces, dont la facture trahit l'influence de l'art chypriote, datent des VIIe-VIe siècles.

29 *Ibid.*, p. 335.

30 Cette référence est inexacte car le Musée de Tartous n'a pas été créé avant 1960. Il est très probable que les sculptures aient été déposées au Musée de Damas puis au Musée d'Alep, qui a été fondé en 1926 à Jamiliya par Joseph Darrous puis transformé en 1931 dans un petit palais ottoman (palais de la Naouara, la résidence du Haut-Commissaire français Henri Ponsot).


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 6. *Naos* du *Ma'bed* de la mission de M. van Berchem et Ed. Fatio en 1895 (van Berchem et Fatio 1914: pl. LXXIV haut)

Les deux tabernacles de ʿAin-el-Hayyat. A proximité du *Maʿabed*, Renan a découvert, dans un petit lac, les restes de deux sanctuaires du même style, se faisant face à une distance de 10 m. L'un d'eux, reconstitué par M. Thobois, collaborateur de Renan, est couronné d'une série d'*uraeus*.

Le fait que ces deux monuments émergent d'une nappe d'eau et que la base du *Maʿabed* porte des traces d'érosion, autorise la conjecture que ces sanctuaires s'élevaient au milieu ou à proximité d'un lac sacré»[31].

Le *quatrième texte* accompagne une exposition temporaire des découvertes archéologiques des années 1954-1955. Elle fut organisée par la Direction Générale des Antiquités de Syrie au Musée National de Damas.

Cette contribution non signée a été écrite vraisemblablement par Maurice Dunand et Nassib Saliby après l'achèvement de la première saison de fouilles en 1954[32].

Dans un premier temps, elle présente les raisons de la reprise des fouilles et les résultats attendus: «Les raisons qui ont amené la Direction Générale des Antiquités à entreprendre des fouilles à Amrith, l'ancienne célèbre ville de Marathus, se résument par l'existence d'un tertre régulier avec ses pentes bien marquées à l'Est du célèbre *Maʿabad* excisé dans le roc. Ce tertre doit représenter la partie de l'installation qui participait à la vie du sanctuaire. On peut dons, y retrouver un reflet de la vie de celui-ci, comme on a quelques chances d'y rencontrer des documents de l'époque hellénistique, du

31 HENNEQUIN, L. (1936): col 468-469.

32 Anonyme 1955. Pour le rapport publié de cette première campagne, cf. DUNAND, M., SALIBY, N. et KIRICHIAN, A. (1954-1955).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 7. Les deux hypogées à dôme et au pyramidion (nécropole des *Maghazil*) de la mission de M. van Berchem et Ed. Fatio en 1895 (van Berchem et Fatio 1914: pl. LXXIV bas)

temps des Perses et de l'âge du Fer. Ces temps représentent pour la côte de Syrie un temps de grande civilisation. C'est la Phénicie du grand trafic en Méditerranée et des contacts entre la Grèce naissante et les civilisations de l'Orient. C'est aussi un site qui constitue une base commode pour étudier toute la région qui s'étend de la Méditerranée à l'Oronte»[33].

Puis les auteurs présentent un petit compte rendu des résultats obtenus: «Notre première campagne à Amrith a commencé sur le tertre, vers le milieu du mois de mars 1954 sous la direction de M. Maurice Dunand, expert à la Direction Générale des Antiquités et avec la participation de MM. Nassib Saliby et Agop Khirichian. Elle n'a pas tardé à révéler quatre complexes architecturaux et de nombreux objets mobiliers. La principale construction d'aspect monumental mesure 24 m. 20 sur 21 m. 80 avec un sol pavé grossièrement de grosses pierres, et plusieurs chambres et cours étroites. C'était peut-être un édifice public qu'on pourrait dater de la fin de l'époque perse c'est-à-dire de la première moitié du IVe siècle avant J.-C.

Ensuite nos fouilleurs se sont engagés à déblayer dans ce secteur une suite de huit tombes en silo qui ont donné des tessons du Bronze Récent 1 ou 2, du Bronze moyen 2 ou 3, des restes de squelettes humains, des os d'animaux, une céramique variée, des épingles de bronze, des haches fenestrées, des lames de poignard, une tête de lance avec douille»[34].

Le texte présente un résumé des travaux menés dans la nécropole des *Maghazil*, pour terminer par une observation sur la date de la construction du stade: «Cette première campagne a eu encore pour objectif la reprise de la fouille de trois hypogées monumentaux d'Amrith déjà explorés par E. Renan, et le dégagement d'un quatrième. Le premier que nous appelons *Hypogée à pyramidion* à cause de son socle cubique surmonté d'un cylindre que coiffe une petite pyramide quadrangulaire, nous a réservé une surprise. Nous y avons récolté, mêlés à des ossements humains, une centaine d'objets s'échelonnant entre le début du IVe et la fin du 1er siècle de notre ère, se composent de lampes attiques

33 *Ibid.*, p. 21.
34 *Ibid.*


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

(lampes à couverte rouge brun, bec caréné à volutes et le dessus orné de scènes diverses), d'une tête en calcaire du type chypriote, d'une anse rhodienne, d'une marmite globulaire, de sept coupes à couverte rouge et fond plat, de trois plats, de neuf fioles à long col, de six lampes attiques, de trois clochettes de bronze, de perles en verre, de quelques amulettes, de nombreux bracelets et anneaux en bronze et argent, de quinze pièces de monnaies en bronze. Le deuxième hypogée que nous appelons *Hypogée à superstructure en dôme* à cause de son socle circulaire flanqué de quatre protomes léonins et que surmonte un cylindre coiffé par un dôme, n'a pas donné d'objets, à part quelque céramique du genre précédent. Le troisième hypogée que nous nommons *Hypogée à superstructure prismatique* à cause de son double emmarchement que ne surmonte actuellement qu'un cube de pierre, a livré deux anses rhodiennes avec estampille circulaire, quelques fragments d'une jarre à anses en bretelles, une marmite à panse globulaire, un bol, … Enfin le quatrième hypogée, que nous désignons par le nom du *tombeau à superstructure épargnée dans le roc*, à cause de sa bouche qui s'ouvre dans une masse rocheuse de forme carrée et en saillie, se révèle riche en objets divers, lampes attiques et romaines, trois fioles à long cou, un bol, etc.

Enfin, nos fouilleurs se sont engagés sur le stade d'Amrith connu depuis les fouilles de Renan et qui creuse ses gradins sans les rochers. Ils y ont effectué quelques dégagements pour l'observation de quelques détails qui sont nécessaires à l'obtention de la date de sa construction. Il semble d'après ces premiers dégagements qu'il faudrait retenir le IIIème siècle avant J.-C. pour sa première utilisation»[35].

Le *cinquième texte*, qui a été écrit en arabe par Muhammad Abu-l-Faraj al-'Ush, le Conservateur en chef du Musée National de Damas, est lié à une présentation générale de l'archéologie syrienne, y compris les collections, les sites, les monuments et les musées.

La présentation du site est simple, elle se limite à des événements historiques et une référence aux travaux de la mission nationale: «Son nom utilisé aujourd'hui est celui de l'ancien nom qui a été remplacé à l'époque hellénistique par Marathos. Cette ville prospère a été fondée par les aradiens au moment du passage d'Alexandre le Grand. Lorsque les habitants de Marathos ont voulu se débarrasser de leur association avec Arados, elle a été détruite et n'est plus mentionnée dans les textes de l'époque.

La Direction Générale des Antiquités et des Musées mène des fouilles régulières dans cette ville et a trouvé d'importants artefacts conservés au Musée national de Damas. La ville entière sera révélée dans le futur»[36].

Le *sixième texte* est édité par Direction Générale des Antiquités et des Musées de Syrie pour accompagner la visite des antiquités exposées dans la galerie consacrée au littoral syrien (vitrines 4-5 et 7-8) au Musée de Damas (fig. 8)[37].

Le texte présente un aperçu sommaire de l'histoire du site suivi d'un commentaire sur les principaux monuments: «La localité qui porte le nom d'Armrit est située à 7 kilomètres au Sud de Tartous. Il y a là d'une part, des monuments anciens demeurés en place et d'autre par un tell historique qui fut, à partir de 1954, l'objet de fouilles archéologiques effectuées par la Direction Générale des Antiquités et des Musées.

Les fouilles entreprises sur le tell de Amrit ont montré qu'il fut habité depuis une haute

35 *Ibid.*, p. 21-22.
36 ABU-l-FARAJ al-'USH, M. (1960): 92.
37 HACHEM, S. S. (1966).

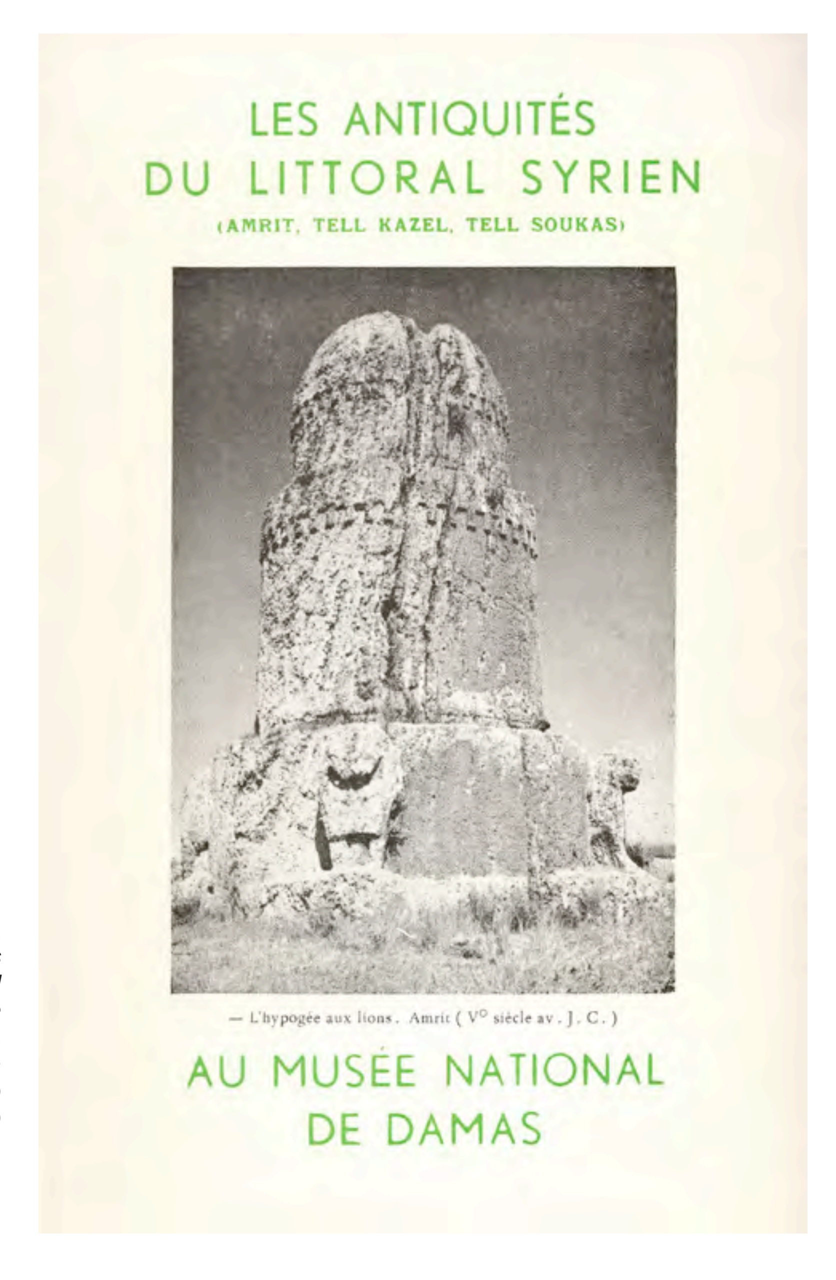


Fig. 8. Première page de la plaquette intitulée *Les Antiquités du Littoral syrien, (Amrit, Tell Kazel, Tell Soukas) au Musée National de Damas* avec la photographie de l'hypogée à dôme (nécropole des *Maghazil*) (Hachem 1966)

antiquité et qu'il connut une certaine prospérité à l'Âge du Fer. A la ville cananéenne de Amrit succéda la ville au nom grec de Marathos.

Le destin de Amrit - Marathos semble avoir été intimement lié à celui d'Arouad, laquelle est à 3 kilomètres environ de la côte. Les Aradiens avaient, en effet, fondé plusieurs villes sur le littoral, face à leur île. C'est ainsi que Marathos formait avec Paltos (Arab al Mulk), Balanée (Banias), Carné (Al Qarneine), Antaradus (Tartous) et Enhydra (Tell Ghamqa) une sorte de faubourg continental de l'île d'Arouad.

En 333 av. J.-C., à l'arrivée d'Alexandre le grand, Marathos était une ville prospère. Elle devait continuer à se développer sous les Séleucides et recouvrir une grande superficie. Vers la fin du 3e siècle avant notre ère, elle parvint à se libérer de la domination des Aradiens. Ceux-ci devaient, toutefois, la détruire vers le milieu du 2e siècle av. J.-C. Depuis lors, le nom de Marathos n'est mentionné que très rarement.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

La ville perdit définitivement son importance à l'époque romaine.

Les monuments de Amrit - Marathos restés en place sont nombreux et répartis sur une grande étendue. Nous parlerons ici de la nécropole et du sanctuaire.

La nécropole comprend toutes sortes de monuments funéraires dont les plus anciens remontent au 5e siècle avant notre ère. Il y a des hypogées, des caveaux, des tombes creusées dans le roc. Les plus considérables appartenaient sans doute aux rois et aux familles riches d'Arouad et de Amrit. Notons notamment le monument funéraire appelé «Tour des Limaçons» et qui est bâti avec de grandes pierres de taille et les hypogées qu'on désigne dans la région, sous le nom de *Maghazel* (c'est-à-dire «fuseaux»). L'un d'eux est particulièrement intéressant: on y voit un socle circulaire flanqué de quatre lions et surmonté d'un cylindre coiffé d'un dôme. L'ensemble à une hauteur de sept mètres.

Le monument le plus important de Amrit est le sanctuaire qui date du 5e siècle avant notre ère. Il est entièrement creusé dans le roc. Il comprend un naos et un bassin. Celui-ci à une longueur de 48 mètres et une largeur de 38 mètres. Sa profondeur est de 3 mètres. Il était entouré d'un large quai, lequel était abrité, sur les côtés Est, Sud et Ouest, par un portique continu, tandis que le côté Nord s'ouvrait dans la plaine avoisinante. Le niveau du portique s'y trouvait de plain-pied avec elle. Un mur, très certainement, fermait le sanctuaire de ce côté-là, non sans laisser une large baie en son milieu. L'élément essentiel de culte était la source sacrée qui s'échappait de la paroi rupestre du portique oriental, dans une caverne au plafond bas. Deux canalisations assuraient la distribution de l'eau: l'une creusée dans le sol des portiques Est et Sud, servait aux ablutions, l'autre, aménagée à même la paroi des mêmes portiques, était à bonne hauteur pour y boire.

Le naos du sanctuaire se dresse au centre du bassin. Un bloc de 5 m 50 épargné dans le roc lui sert de socle. Le naos est constitué par trois assises dont la première est formée par la roche»[38].

Quant au *dernier texte*, il fait partie d'une étude rédigée par Nassib Saliby en 1989 dans le cadre d'un ouvrage collectif sur l'archéologie et l'histoire de la Syrie[39].

Nous avons extrait deux passages de ce texte qui montrent la connaissance précise du site par N. Saliby et son attachement à ces monuments. Ainsi, sa présentation de la *favissa* comportait de nombreux éléments nouveaux: «La *favissa* est une fosse longue de 70 m et large de 60 m qui se trouve à 100 m à l'ouest du *Ma'bed* et qui, encore récemment, servait de carrière aux habitants de l'endroit. M. Dunand qui l'a fouillée en 1926 en a retiré plusieurs statues de calcaire tendre auxquelles sont venues s'ajouter lors de la campagne de 1954 plusieurs têtes et fragments de statues… Les statues appartiennent à trois types principaux: statues d'hommes vêtus à l'égyptienne, statues de Melqart-Héraclès, porteurs d'offrandes au dieu…enfin, parmi les figurines, un grand nombre appartient au type dit 'du cavalier perse'»[40].

En conclusion, N. Saliby est optimiste quant à la richesse du site et aux surprises qu'il réserve: «Par ces monuments, 'Amrīt nous apporte un témoignage de première importance sur la vitalité et l'originalité de la civilisation de la Phénicie, en particulier aux époques achéménide, grecque et romaine. Et l'on peut s'attendre que ce site donne lieu dans l'avenir à de nouvelles découvertes qui contribueront encore à approfondir notre connaissance sur l'histoire du Proche-Orient dans l'antiquité»[41].

38 *Ibid.*, p. 4-5.
39 SALIBY, N. (1989).
40 *Ibid.*, p. 24.
41 *Ibid.*, p. 30.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

CONCLUSION

Dans cette contribution nous avons présenté le texte intégral et inédit sur Amrith du rapport de la mission anglo-française d'inspection archéologique lors de son passage au printemps 1919. Ce texte comporte de nombreux points importants, notamment une définition précise de la zone archéologique entre Tell Ghamqa au nord à *Burj el-Bazzaq* au sud préservant ainsi les monuments du site et en même temps le paysage naturel qui comporte de nombreux éléments hérités de la période phénico-hellénistique[42].

Le rapport indique également la présence de gangs faisant des ravages sur le site, et très probablement dans toute la région de la plaine du 'Akkar, qui était contrôlée par Hamed Bey.

Nous ne savons pas qui a réalisé les plans de deux hypogées taillés dans la roche dont le premier est surmonté d'un dôme sculpté de quatre lions à sa base.

En revanche, les sept extraits des textes sur Amrith offrent des points de vue parfois différents. Les trois premiers textes mettent clairement en évidence le rôle d'E. Renan dans la découverte et l'étude de ce site tandis que les autres textes publiés par la Direction Générale des Antiquités et des Musées de Syrie valorisent plutôt le travail de l'équipe syrienne et le rôle qu'elle joue dans l'étude de ce site et de ces monuments.

42 Il est important de signaler que le texte de ce rapport recense avec précision vingt-deux sites de Tartous au nord jusqu'à Tyr au sud.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAPHIE

ABU-l-FARAJ al-‘USH, M. (1960): *Nos antiquités dans la province syrienne de la République Arabe Unie*, publication archéologique illustrée, Damas.

Al-MAQDISSI, M. (2008): «Notes d'Archéologie Levantine, IX. Travaux archéologiques à Tell Ghamqa au sud de Tartous», *Al-Rāfidān*, XXIX: 95-104.

— (2010): «Notes d'Archéologie Levantine, XXI. Travaux archéologiques à Tell Ghamqa au sud de Tartous en 1926», *Al-Rāfidān*, XXXI: 85-89.

— (2014): «Amrith dans la Pérée d'Arados. Nouvelles recherches sur la période phénicienne», *CRAI*, 158/1: 457-484.

Al-MAQDISSI, M. et ISHAQ, E. (2021): «Notes d'Archéologie Levantine, LXVI. Tell Ghamqa-*Enhydra* dans la Pérée d'Arados», *StEb*, 7: 103-122.

Anonyme: «Les fouilles de la Direction Générale des Antiquités à Amrith», *Deuxième exposition des découvertes archéologiques des années 1954-1955 organisée par la Direction Générale des Antiquités de Syrie au Musée National de Damas*, Damas, Imprimerie Hachimiyeh, p. 21-22.

BAEDEKER, K. (1876): *Palestine and Syria, Handbook for Travelers*, Leipsic, K. Baedeker, London, Dulau and Co.

— (1912): *Palestine and Syria, with Routes through Mesopotamia and Babylonia and the island of Cyprus*, *Handbook for Travelers*, Leipzig-London-New York.

BERCHEM, M. v et FATIO, E. (1914): *Voyage en Syrie*, (= MIFAO 37/38), Le Caire, Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire .

Chamonard, J. (1920): «A propos du service des antiquités de Syrie», *Syria*, I/2: 81-98.

DUNAND, M., SALIBY, N. et KIRICHIAN, A. (1954-1955): «Les fouilles d'Amrith en 1954, rapport préliminaire», *AAS*, IV-V: 189-204.

DUSSAUD, R. (1896): «Voyage en Syrie, octobre-novembre 1895, notes archéologiques», *RA*, 28: 299-336.

ELAYI, J. et HAYKAL, M. R. (1996): *Nouvelles découvertes sur les usages funéraires des phéniciens d'Arwad*, (= Trans., Supplément 4), Paris.

HACHEM. S. S. (1966): *Les Antiquités du Littoral syrien, (Amrit, Tell Kazel, Tell Soukas) au Musée National de Damas*, traduction de Gabriel Saadé, Damas, Direction Générale des Antiquités et des Musées (= Brochure n° 3 Antiquités du Littoral Syrien).

HENNEQUIN, L. (1936): «Fouilles et champs de fouilles en Palestine et en Phénicie», *SDB*, III: col. 318-524.

MAUNDRELL, H. (1705): *Voyage d'Alep à Jérusalem à Pâques en l'année 1697*, Utrecht, 1705 (= traduction de H. Maundrell, *A Journey from Aleppo to Jerusalem at Easter, AD 1697*, 3rd edition, Oxford, 1714.

RENAN, E. (1864): *Mission de Phénicie*, Paris.

SALIBY, N. (1970-1971): «Hypogée de la nécropole de ‘Azar», (= Mélanges offerts à M. Maurice Dunand II), *MUSJ*, XLVI: 271-283.

— (1976): «Les tombes de ‘Azar au sud de Tartous, *AAAS*, XXVI, p. 127-165 (en arabe).

— (1989): «‘Amrīt», *Archéologie et Histoire de la Syrie II, La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, in J-M. Dentzer et W. Orthmann, (= SVA 1), SAARBRÜCKEN, PP. 19-30.

Abréviations

AAS/AAAS = Annales Archéologiques de Syrie/Annales Archéologiques Arabes Syriennes.
CRAI = Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
MIFAO = Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire.
MUSJ = Mélanges de l'Université Saint-Joseph.
RA = Revue Archéologique.
SDB = Supplément au Dictionnaire de la Bible.
StEb = Studia Eblaitica.
SVA = SCHRIFTEN ZUR VORDERASIATISCHEN ARCHÄOLOGIE.
Trans. = Transeuphratène.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 489-504 / ISSN: 0212-078-X

A BRONZE ARROWHEAD FROM TELL EL-BURAK: A PRELIMINARY NOTE

Hélène Sader[i]

ABSTRACT: This short note presents a Late Bronze or Early Iron Age Bronze arrowhead that was discovered in 2022 at Tell el-Burak. This artifact was found on a floor located under the remains of a badly damaged standing stone cult site. The present note discusses the typology of the arrowhead which indicates a Late Bronze/Iron Age I date. The latter is earlier than the 8th century BC, which is the date evidenced for the earliest Iron Age occupation of the site. The paper tries to explain the presence and nature of the find in its particular context as well as the discrepancy between its date and that of the earliest Iron Age occupation of Tell el-Burak.

KEYWORDS: Tell el-Burak, Phoenician, inscribed arrowhead, standing stone cult.

UNA PUNTA DE FLECHA DE BRONCE DE TELL EL-BURAK: UNA NOTA PRELIMINAR

RESUMEN: Esta breve nota presenta una punta de flecha de bronce del Bronce Tardío o del Hierro Antiguo procedente de la campaña de 2022 en Tell el-Burak. Este artefacto fue encontrado en un piso ubicado debajo de los restos muy dañados de un lugar de culto con un betilo. La presente nota analiza la tipología de la punta de flecha que indica una fecha Bronce Tardío/Hierro I. Este último es anterior al siglo VIII a.C., que es la fecha evidenciada de la ocupación más temprana del sitio en la Edad del Hierro. El artículo intenta explicar la presencia y naturaleza del hallazgo en su contexto particular, así como la discrepancia entre su fecha y la de la ocupación más temprana de Tell el-Burak en la Edad del Hierro.

PALABRAS CLAVE: Tell el-Burak, Fenicia, punta de flecha inscrita, culto al betilo.

This paper is a modest contribution to the volume in honor of Maria-Eugenia Aubet, an outstanding scholar and a dear friend. This short note is a token of my admiration of her important academic work relating to Phoenician culture in the homeland and in the West.

My paper deals with a rather puzzling discovery made during the 2022 excavation season at Tell el-Burak-South Lebanon. The site is located between Sidon and Sarafand (fig. 1) on the shore of the village of Addousiyye. It was first occupied during the Middle Bronze Age and abandoned at the end of this period. After almost a millennium of abandonment it was re-settled in the 8th c. BC. The Iron Age occupation lasted for *ca.* 400 years until the middle of the 4th century BC when it was abandoned again.

The Tell el-Burak excavation project is a joint venture of the American University of Beirut, the University of Tübingen and the German Archaeological Institute in Berlin. The University of Heidelberg recently joined the project.

i American University of Beirut. hsader@aub.edu.lb.

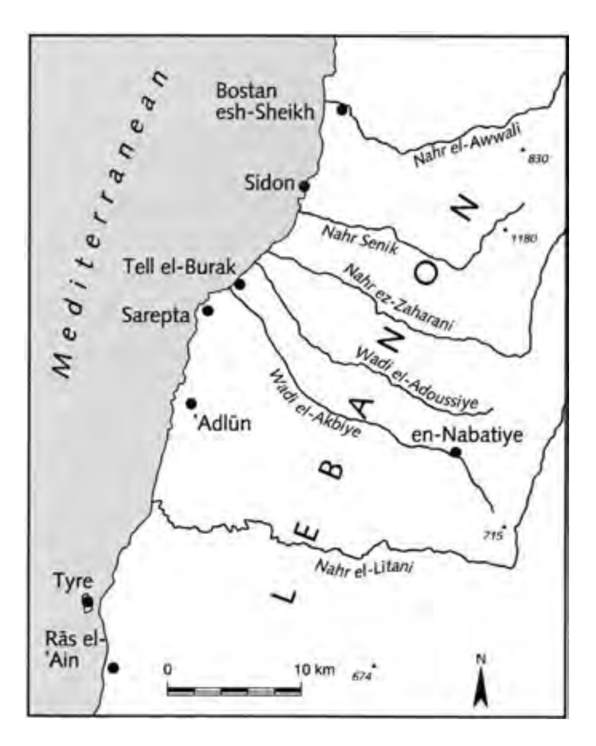


Fig. 1. Map showing the location of Tell el-Burak

THE PHOENICIAN SETTLEMENT AT TELL EL-BURAK: A SHORT OVERVIEW

The Iron Age or Phoenician settlement was established on the southern slope of the Tell (fig. 2) directly on the Middle Bronze Age glacis. The latter was terraced to receive the new buildings. Enclosure or terrace walls secured the built areas. The four buildings exposed were used between the 8th and the 5th century BC as workshops or storage places and had no domestic installations. The function of the site as a center for wine production was clearly identified by the discovery of a large winepress of industrial scope (fig. 3), the hundred thousands of transport amphora sherds, as well as the predominant presence of grape seeds in the analyzed botanical samples. Grape seeds were the most ubiquitous and abundant remains among the planted crops. Orendi and Deckers' study[1] has shown that pips of grape formed 41,7% of the botanical material and *Vitis vinifera* was the most frequent cultivated crop in all the phases of the Phoenician settlement. The results of the archaeo-botanical analysis strongly suggest that the high ubiquity of grape pips in all phases point to wine making as a major economic activity.

Two cult sites with a standing stone, a so-called *baetyl* were also discovered in area 3[2]. One was found south of House 3 in Square 28/24 and consisted of a circular fieldstone enclosure surrounding a natural standing stone with a hewn ashlar next to it which probably served as an altar (fig. 4). The second cult site was found south of House 4 in Square 27/24, near the western edge of the tell. On a partly preserved floor damaged by a large deep pit north of it, the excavations exposed a fallen natural stone near three stone slabs, and a stone mortar still *in situ*. (fig. 5) A series of floors were found under this damaged floor fragment. The first one immediately underneath it had a severely cracked large natural stone very similar in shape to the previous one. On yet another older floor stood an ashlar block which was found still *in situ*. This evidence seems to suggest that we are in the presence of a cultic construction or space used for a long period, repaired several times, and in which the focus of the cult was an aniconic stone stele.

In the 2022 season of excavation the remains of this second cult site were removed. A new trench (C) was open west of it and the baulk that separated the new Trench C from the area where the second cult site stood was removed. In Trench C a floor (context 110) was identified (fig. 6) which extended under the area where the second cult site stood. It is

1 ORENDI, A. and DECKERS, K. (2018).
2 KAMLAH *et al.* (2016); KAMLAH *et al.* (2018); Sader *et al.* (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X

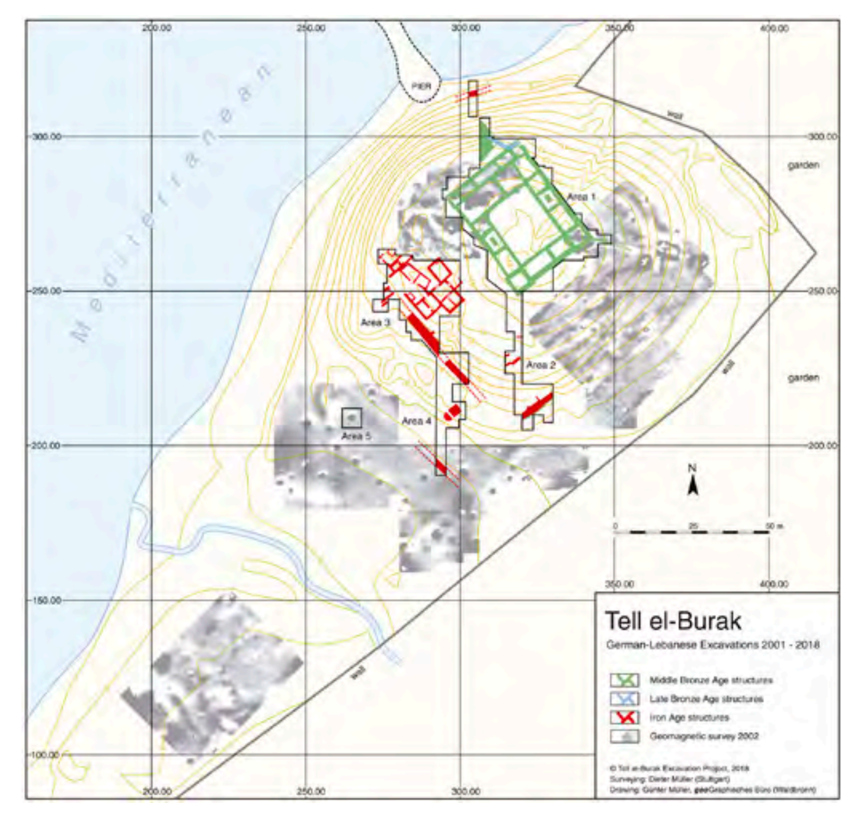


Fig. 2. Site plan showing in green the Middle Bronze and in red Iron Age remains. The latter were found on the southern slope of the Tell

Fig. 3. The Iron Age winepress showing the plastered treading area and the large plastered vat where the grape juice was collected



Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 4. The first cult site in Square 28/24. One can see the small fieldstone enclosure surrounding the site, the standing stone and, next to it, a sandstone ashlar, probably an altar

on this floor that two objects were found: a bronze arrowhead TB22: 0127 (fig. 7.1-7.3) and an Iron sickle blade TB22: 0136. Only the arrowhead will be discussed here.

THE TELL EL-BURAK ARROWHEAD

The bronze arrowhead under discussion has a leaf shape with a square tang. It is 12cm long, three centimeters for the tang and nine centimeters for the blade, and is 1.5 cm wide at its center. A rounded central rib is visible on both sides of the arrowhead and it runs from the tip of the blade to the tip of the tang. This type of arrowhead is typical of the Late Bronze or Early Iron Age and appears in a period ranging between the 14th and the 11th century BC. Several parallels from the same type are attested at various Levantine sites such as Tell Kamid el-Loz[3], Tell Kazel[4], and el-Khadr[5], to name but a few examples[6]. On the Tell el-Burak weapon, a Phoenician sign was incised on the upper part of the tang: It can be clearly read as *resh*. The sign has a 1cm long vertical shaft and the two lines of the triangular head meet at a very sharp angle and do not touch the shaft. The palaeography of this sign does not provide decisive evidence for its date because it has not drastically changed over

3 ADLER, W. and PENNER, S. (2001): pls. 8.1 and 69.7.
4 GENZ, H. (2013): fig. 7.
5 CROSS, F. M. (1980): figs 7 and 8.
6 For a detailed study of such arrowheads see SCHULZ, C. E. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X



Fig. 5. The second cult site in Square 27/24. One can see the floor fragment with the fallen baetyl, the three stone slabs and the small stone mortar. On an earlier floor a limestone ashlar was found standing still *in situ*

Fig. 6. Context 110 under the second cult site



Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X



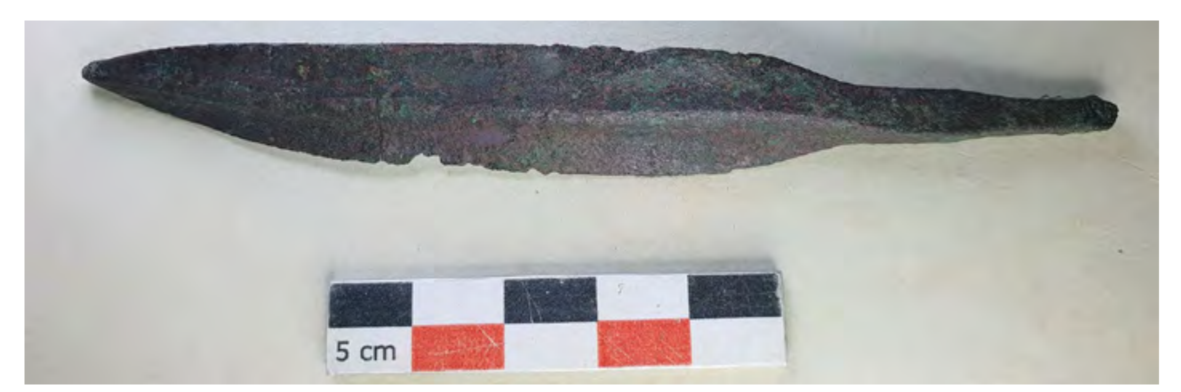




Fig. 7a, 7b and 7c. The inscribed bronze arrowhead front and back. One can clearly see the incised Phoenician letter *resh*.

the years. However, the straight shaft and the triangular head are closer to the later forms of the letter which may suggest that it could have been incised at a later date, sometime after the production of the arrowhead.

The inscribed Tell el-Burak arrowhead appears to be an oddity for the following reasons. First, according to the current state of the archaeological evidence, the site was not occupied before the 8th century BC while the discussed object cannot be later than the 11th or the 10th century BC at the latest. Second, it bears one single Phoenician sign and not the full name of its owner as is the case with the other early Iron Age inscribed bronze arrowheads discovered in Lebanon and Palestine[7]. On the latter objects the name is incised on the flattened central rib of the weapon on both sides. The personal

7 For the inscribed arrowheads see the inventory made by ABOUSAMRA, G. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X

name on these arrowheads is followed by the filiation: PN Son of PN. No other example of a Phoenician letter incised on the tang of a similar arrowhead is known to me but I may stand corrected. It is difficult to understand what the letter refers to: is it the initial of a personal name, the owner's or the metalsmith's? Or is it the initial of a divine name? Finally, if the site was not occupied before the 8th century BC, how did this object end up at Tell el-Burak?

The sacred context in which this arrowhead was found, namely the area directly connected to the second cult site, and the fact that the only other find in this context was an iron sickle blade, may lead to the assumption that we may be in the presence of an offering deposit. The fact that the arrowhead is older than the earliest Iron Age remains at Tell el-Burak suggests that we are dealing maybe with a heirloom that was precious enough to be deposited as an *ex-voto.*

The final analysis of the archaeological evidence relating to the cult site area may help us better understand the context of this important find and may shed light on its nature and its use.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAPHY

ABOUSAMRA, G. (2014): «Cinq nouvelles pointes de flèches inscrites», in J. Elayi and J.-M. Durand (eds.), *Bible et Proche-Orient, Mélanges André Lemaire* (*Transeuphratène*, 44), Paris, pp. 47-56.

ADLER, W. and PENNER, S. (2001): *Kāmid el-Lōz. 18. Die spätbronzezeitlichen Palastanlagen* (*Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde*, 62), Bonn.

CROSS, F. M. (1980): «Newly Found Inscriptions in Old Canaanite and Early Phoenician Scripts», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 238: 1-20.

GENZ, H. (2013): «The Introduction of the Light, Horse-Drawn Chariot and the Role of Archery in the Near East at the Transition from the Middle to the Late Bronze Ages: Is there a Connection?», in A. Veldemeijer and S. Ikram (eds.), *Chasing Chariots. Proceedings of the First International Chariot Conference (Cairo 2012)*, Leiden, pp. 95-107.

KAMLAH, J., SADER, H. and SCHMITT, A. (2016): «A Cultic Installation with a standing Stone from the Phoenician settlement at Tell el-Burak», *Berytus Archaeological Studies*, 55: 135-168.

ORENDI, A. and DECKERS, K. (2018): «Agricultural Resources on the Coastal Plain of Sidon During the Late Iron Age: Archaeobotanical Investigations at Phoenician Tell el-Burak, Lebanon», *Vegetation History and Archaeobotany,* 27: 717-736.

SADER, H., SCHMITT, A. and KAMLAH, J. (2021): «The Tell elk-Burak Archaeological Project: Preliminary report on the 2015, 2017, and 2018 excavation seasons», *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 21: 95-155.

SCHULZ, C. E. (2014): *Metallwaffen in Syrien-Palästina an der Wende von der Bronze- zur Eisenzeit (14. bis 11. Jh. V. Chr.)* (*Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie*, 256), Bonn.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 505-512 / ISSN: 0212-078-X

PAESAGGIO RURALE A NORD DEL LITANI TRA ETÀ DEL BRONZO E ETÀ PERSIANA

Ida Oggiano[i]
Wissam Khalil[ii]

ABSTRACT: La regione compresa tra i grandi centri di Tiro e Sidone, segnata dalla presenza del fiume Litani e della sua foce, ha sempre avuto un ruolo importante dal punto di vista economico e politico. Dal 2013 il Kharayeb Archaeological Project (Consiglio Nazionale delle Ricerche e Università Libanese) ha avuto come obiettivo lo studio di questa area e del suo complesso sistema insediativo ed economico, con grandi centri e piccoli insedimanti rurali. Grazie alla scoperta di alcuni nuovi insediamenti delle fasi preclassiche, as esempio Tell Qasmye e Jemjm, le relazioni tra il grandi centri di Tiro e Sidone e la campagna a nord della città di Tiro, sono oggi più chiari e aprono nuove prospettive sulle conoscenze del paesaggio agrario delle città levantine tra Bronzo Medio ed Età ellenistica.

Fino a non molto tempo fa, la conoscenza del mondo urbano e rurale dell'area nord della foce del fiume Litani era limitata al luogo di culto fenicio di età ellenisitca di Kharayeb scavato da Chéhab e Kaoukabani[1]. La regione, descritta in letteratura come povera ed isolata, era, in realtà, semplicemente poco indagata. Eppure, l'area compresa nei comuni di Kharayeb e Adloun è strategica da un punto di vista geografico e storico, con il fiume Litani a segnarne il paesaggio e a caratterizzarne l'economia e il ruolo politico di confine tra i centri di Tiro e Sidone. Per questi motivi, dal 2013, una missione congiunta italo-libanese, che opera sotto l'egida della Direzione Generale delle Antichità libanese, ha intrapreso una serie di attività riunite sotto il nome di Kharayeb Archaeological Project (KAP)[2]. Il KAP si prefigge di indagare un territorio fondamentale per la conoscenza del Levante nell'antichità, combinando lo studio archeologico, archeometrico, epigrafico e storico. Esso si articola in numerose ricerche: lo scavo, lo studio e la valorizzazione del luogo di culto fenicio conosciuto come "Mathaf", relativamente alle strutture, alle vicine cave di estrazione del materiale lapideo e alle statuette di terracotta (dal 2015, in collaborazione con il CNRS-L per le analisi ION Beam)[3]; la ricognizione di tutto il territorio del comune di Kharayeb; le indagini subacquee del litorale a esso connesso, finanziate dalla Honor Frost Foundation; gli

i Istituto di Scienze del Patrmonio Culturale CNR. ioggiano@hotmail.com.
ii Université Libanaise.

1 CHÉHAB, E. (1951-1952); ID. (1953-1954); KAOUKABANI, I. (1973).

2 Il Progetto Archeologico Kharayeb-Adloun, diretto da Ida Oggiano del Consiglio Nazionale delle Ricerche in Italia e da Wissam Khalil dell'Università Libanese, opera, sotto l'egida della Direzione Generale delle Antichità. Siamo grati al Direttore generale delle Antichità, Mr. Sarkis Khoury, che ha sempre supportato le attività del progetto, e a Myriam Ziade per il suo costante aiuto. Il progetto è finanziato dal CNR-Italia, dal Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Scientifica italiano, dalla Honor Frost Foundation di Londra. È in corso di pubblicazione il volume Kharayeb-Adloun Archaeological Project 2017-2019. Survey and sites" BAAL Hors-Série. Per una prima presentazione della tematica trattata in questo articolo si veda OGGIANO, I. e KHALIL, W. (2020).

3 ROUMIE, M. *et al.* (2019).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X

scavi dell'insediamento rurale di Jemjim e di Tell Qasmiye, alla foce del Litani (figura 1).

Ci è parso che la presentazione di nuovi e importanti dati su una regione, quella di Tiro, alla quale Maria Eugenia ha dedicato tanti importanti lavori, fosse un omaggio adeguato a una studiosa la cui presenza in Libano è stata caratterizzara dal grande rigore scientitico del suo lavoro e dalla sua passione per il paese.

Si presenteranno brevemente i nuovi dati raccolti nelle campagne di ricognizione, scavo e studio dei due siti di Qasmiye e Jemjim per poi tentare una prima ricostruzione storica della vita di questa regione.

ALLA FOCE DEL LITANI: TELL QASMIYE

Una delle scoperte più importanti del KAP è stata quella di un sito alla foce del fiume Litani, individuato grazie ad una lunga sezione osservabile al lato di una strada che porta alla spiaggia di Kharayeb (figura 2). Lungo la sezione sono visibili pietre, ciottoli, piani di calpestio, frammenti di ceramica, tracce di incendio e alcuni grandi conci lavorati con la tecnica del *bossage*, probabilmente riferibili a un edificio monumentale, forse le mura del centro portuale. La ceramica raccolta durante la pulizia della sezione è databile tra l'Età del Ferro e il periodo ellenistico (VII-IV secolo a.C.).

JEMJIM

Jemjim è il toponimo presente nelle carte che descrivono l'area all'ingresso del moderno villaggio di Kharayeb. Il nome Jemjim non ha un significato ben definito né in arabo né nel dialetto libanese. Tuttavia, non si può ignorare la somiglianza con la parola araba e anche dialettale جمجمة (Jomjoma) che significa "teschio". Questo nome era probabilmente comune in tutta la regione e veniva usato per colline di forma rotonda che ricordavano un teschio umano. La più famosa di queste "colline del teschio" è certamente quella situata a Gerusalemme. Qui, i Vangeli riportano che il luogo in cui fu crocifisso Gesù di Nazareth si chiamava Γολγοθᾶς, trasposizione in greco del nome originale aramaico gūlgūtā ("teschio"). Il nome dell'area intorno a Jemjim era già noto all'epoca della missione dello studioso francese E. Renan[4]. Quest'ultimo afferma che A. Durighello, il viceconsole di Francia nella città di Sidone quando E. Renan intraprese la sua missione nella regione di Sidone e Tiro, gli consegnò una stele che era stata trovata riutilizzata all'interno del muro di una casa presso il villaggio di "Djamdjine"[5].

Il villaggio che esisteva ai tempi di A. Durighello è ormai scomparso. Tracce dell'antica ubicazione di quel piccolo insediamento si trovano nel sito oggi noto come Mazraat Jemjim. Si tratta di grosse pietre isolate, ceramiche di epoca mamelucca e ottomana e solo una manciata di frammenti ceramici di epoca romana. Assai più consistenti sono i resti della collina a est di Mazraat Jemjim; si tratta di un bancone di roccia calcarea che domina il passaggio tra la costa e i villaggi di Kharayeb e Rzay, che ha conservato tracce di occupazione umana che vanno dalla preistoria (Paleolitico medio, come frequentemente attestato nella regione di Kharayeb) al periodo persiano.

Sebbene i lavori nel sito siano ancora in corso e nonostante la stratigrafia sia fortemente disturbata dai lavori agricoli, una prima ricostruzione della storia dell'insediamento può essere proposta. Il bancone roccioso fu utilizzato fin da Bronzo Antico come area produttiva, con bacini e cisterne per la raccolta dell'acqua piovana (figura 3, a-b). Una di queste cisterne,

4 RENAN, E. (1862): 654-655.
5 La stele è oggi conservata al Louvre, GUBEL, E. (2002).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. La regione di Kharayeb e della foce del Litani con l'indicazione dei siti principali

a forma di campana (bell-shaped) fu intercettata nel momento in cui la zona fu utilizzata, nel Bronzo Medio II, come area funeraria (figura 4). Una tomba, formata da un pozzo di accesso quadrangolare con due camere laterali (camera A e camera B) di forma vagamente semicircolare, fu scavata nel bancone roccioso, tagliando alcuni bacini produttivi utilizzati nelle fasi precedenti (figura 4, a-b).

In fondo alla camera A c'era un passaggio che portava alla bell-shaped cistern di cui si è accennato e che fu riutilizzata con funzione funeraria in connessione con l'uso della sepoltura nel Bronzo Medio. Sul piano della cisterna era scavata una fossa mentre nella sua parte superiore c'era una apertura di 0,40 m. coperta da una lastra di pietra arrotondata, perfettamente corrispondente all'apertura che andava a chiudere. Gli strati che riempivano le camera e la cisterna erano molto disturbati ma il materiale ritrovato al loro interno può essere con certezza riconducibile al corredo funerario. Esso era formato da un insieme standardizzato di vasi in ceramica (ciotole, brocche e brocchette, piatti e vasi figura 5), ma anche gioielli (grani di collana in lapislazzuli, figura 5a, 4) e altri oggetti importati dall'Egitto, tra cui due vasi in Tell el-Yahudiyeh Ware, da Cipro e da Creta (Kamares Ware) (figura 5, 5b). Oggetti importanti sono due scarabei in steatite e un raro sigillo cilindrico che trova confronti in uno rinvenuto a Sidone[6] e che a Jemjim fu riutilizzato come gioiello rivestendolo di una lamina d'oro. (figura 5a, 1-2 e 5). Infine, una freccia di bronzo testimonia la volontà di segnalare il ruolo di guerriero della persona sepolta. (figura 5a, 3). I due scarabei in steatite si rifanno a tipologie ben note nell'area siro-palestinese durante il Bronzo Medio e Tardo. Il primo reca un disegno geometrico composto da sette cerchi concentrici ben organizzati nello spazio[7]. Sul secondo è inciso il nome Mn-Ḫpr-Rʿ del faraone Thutmose III (1479/1425 a.C.; XVIII dinastia egizia), che ci fornisce il

6 DOUMET-SERHAL, C. (2008): 19.
7 BEN-TOR, D. (2007): 87-88, pl. 37.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X



Figura 2. Ortofoto della sezione di Qasmiye (C. Baione)

terminus post quem datazione del sigillo. I reperti ceramici sembrano inoltre indicare un arco cronologico tra la media e la tarda Età del Bronzo. Considerando che la tomba è stata saccheggiata già in tempi antichi, possiamo ipotizzare che sia stata utilizzata in un arco cronologico che va, almeno dal Bronzo Medio II al Bronzo Tardo. Lo studio dei materiali renderà più chiara la correlazione tra ceramica e sigilli e, quindi, le diverse fasi di utilizzo della tomba[8].

Sebbene isolate tombe a inumazione del Bronzo Medio siano attestate nell'entroterra di Sidone (Madjalouna, Lebea, Kafer Djarra e Qraye)[9], non è difficile immaginare anche l'esistenza di un insediamento. L'entroterra tra Tiro e Sidone era ben strutturato in questo periodo, con insediamenti dalle diverse funzioni specializzate: la città principale, Sidone, un centro fortificato come Tell Burak e insediamenti rurali come Jemjim, che certamente non doveva essere isolato in un'area così vicina alla foce del Litani. Il legame con l'area sidonia è dimostrato dalle anfore di Jemjim, che presentano precisi confronti con quelle di Tell Burak dimostrando, insieme alla presenza di importazioni da Cipro, che il sito era raggiunto da persone e prodotti che si muovevano tra i siti costieri e l'entroterra agricolo e pastorale.

L'area mantenne la sua funzione produttiva per un periodo di tempo molto lungo. Dagli strati di accumulo che coprivano il bancone roccioso e i bacini produttivi provengono infatti materiali, soprattutto anfore, che si datano fino all' Età persiana. Lo scavo di una delle molte cisterne individuate nella ricognizione del sito, anch'essa a forma di campana rovestiata ma ricoperta di intonaco non idraulico, ha consentito di raccogliere molte informazioni sulla cronologia e tipi ceramici (figura 6). Il materiale, databile tra Bronzo Medio e Età persiana, era mescolato all'interno degli strati e non è stato possible ricostruire a livello stratigrafico le singole azioni di riempimento della cisterna.

Cosa veniva prodotto, conservato, commerciato nelle diverse fasi di vita del sito? La tipologia dei bacini, i piccoli fori squadrati presenti nell'area, in prossimità dei bacini stessi, il tipo di intonaco (attualmente in fase di analisi), il confronto con installazioni simili in Palestina e a Cipro[10], tutto sembra indirizzare verso l'utilizzo dell'area per produrre per olio.

CONSIDERAZIONI FINALI

Il sito di Jemjim è unico nella regione e getta luce su un aspetto della realtà insediativa, quella delle campagne preclassiche del Levante meridionale, poco conosciuto, che si inserisce a pieno titolo nel progetto già esistente sulle

8 Lo studio degli scarabei è affidato a Fabio Porzia e quello della ceramica proveniente dalla tomba a Sebastiano Soldi.

9 GUIGES, P.-E. (1937) ; ID. (1938); si veda CHARAF, H. (2021): 186-189.

10 Per l'area palestinese SABATINI, S. (2019); per Cipro, HADJISAVVAS, S. (1992): 33, 59, Nicosia, Pasydy, in uso dal Cipro arcaico fino all'età ellenistica.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X



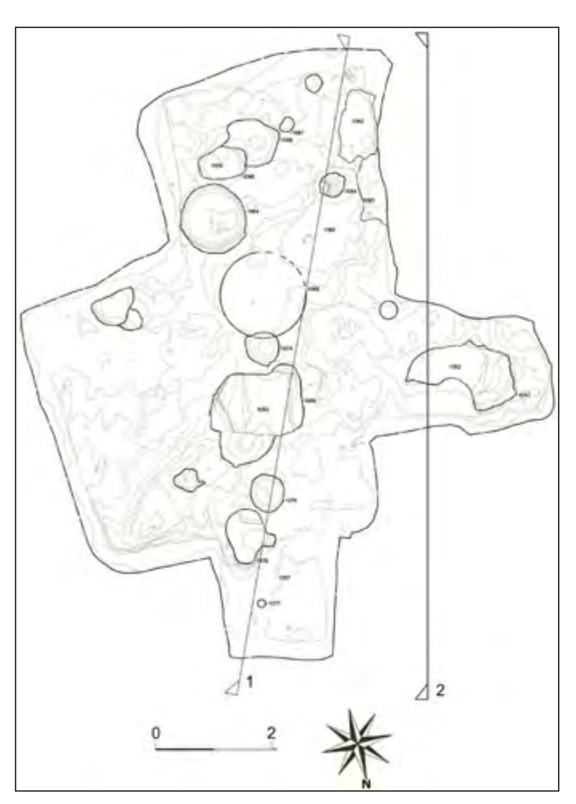


Figura 3. Jemjim. Area produttiva
a: rilievo 3D (A. M. Fini)
b: Pianta con indicazione delle sezioni (I. Cerato)

realtà rurali del I millennio a.C. ben documentate dal sito di culto di Kharayeb[11].

È stato detto che il nome deriva al sito dalla sua forma che lo rende molto visibile e richiama, anche per la presenza e la forma delle cisterne, la descrizione che J. Wampler fa degli altopiani palestinesi "Bell-shaped and cylindrical cisterns were hewn with metallic chisels in the thick layers of Senonian chalk exposed on most hilltops"[12]. Ciò è probabilmente dovuto alla somiglianza geomorfologica delle due aree (palestinese e dell'entroterra tirio) colline e, in alcuni periodi, ad esempio nel Ferro I, a un analogo panorama socioeconomico e culturale.

Utilizzato come area rurale e/o produttiva già nel Bronzo Antico o nel Bronzo Medio, il sito mantiene la stessa funzione durante il Bronzo Tardo: pentole da cucina, piatti, brocche, fiaschette da pellegrino si inseriscono perfettamente nella produzione ceramica locale del periodo. Il legame con Cipro[13], interlocutore costante delle città costiere del Levante meridionale, è testimoniato dalle importazioni cipriote, mentre il sito non è raggiunto dalle tipiche anfore a spalla carenata LBII (il "tipo internazionale"), suggerendo forse che l'insediamento rimase ai margini del vivace commercio internazionale del Levante del Bronzo Tardo.

Nuove strategie di sussistenza e nuove forme di scambi economici, che valorizzarono la dimensione locale e regionale dopo gli eventi che cambiarono il panorama internazionale della politica e dell'economia della regione alla fine del Bronzo Tardo, nuovo impulso al piccolo sito

11 OGGIANO, I. (2018), con con bibliografia precedente
12 CALLAWAY, J. A. (1985): 39; WAMPLER, J. I. (1947): 129.
13 OGGIANO, I. e BOUROGIANNIS, G. (in corso di stampa).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X

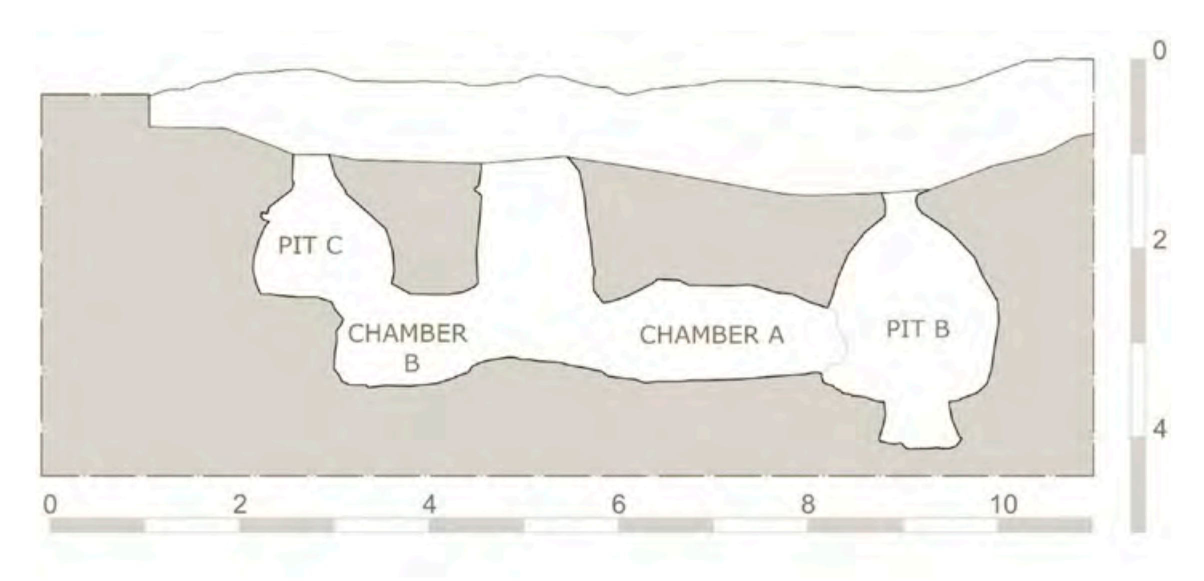




Figura 4. Jemjim.
a. Sezione NE-SO dell'area scavata (I. Cerato);
b. Foto della tomba, camera A (I. Oggiano)

di Jemjim. I legami con l'Alta Galilea sono ben attestati e continueranno fino all' Età ellenistica, specchio di una certa comunanza sia nelle forme insediative che nei modelli di sussistenza e, quindi, di una certa "cultura" comune. Un esempio di manufatto tipico della LB III, o periodo di "transizione LB-EIA", è il cosiddetto "Tyrian Pithos" o pithos a bande ondulate, utilizzato per la conservazione dei prodotti agricoli[14]. La scoperta di questo tipo a Jemjim cambia il quadro finora attestato, perché molti esempi di questi pithoi erano stati portati alla luce nella Galilea settentrionale e nessuno, finora, nell'immediato entroterra di Tiro, dove il tipo è stato scoperto e identificato per la prima volta.

Durante l'Età del Ferro la funzione del sembra essere la stessa, probabilmente più orientata verso la città di Tiro, allora il centro più importante della regione. Situato in una zona cuscinetto, tra Tiro e Sidone, il sito seguì probabilmente il destino dettato dalle varie riorganizzazioni del territorio dei due grandi centri a cui di volta in volta faceva riferimento. Se nell'Età del Ferro, infatti, è soprattutto il regno di Tiro a svolgere il ruolo di capitale della regione, a partire dal periodo persiano l'intera fascia costiera fenicia, sotto il dominio di Sidone, conobbe un momento di particolare prosperità che si riverberò sul territorio. L' Età persiana fu un periodo di grande prosperità per tutta la regione fenicia e la produzione agricola dovette crescere insieme allo sviluppo delle città costiere. Alla foce del Litani si trovava un porto, oggi identificato in Tell Qasmiye, forse già esistente nella fase precedente ma ora dotato di una poderosa muratura con blocchi lavorati a *bossage* riferibili a un edificio pubblico,

14 PEDRAZZI, T. (in corso di stampa).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X





Figura 5. Materiali provenienti dalla tomba: 1: punta di lancia in bronzo; 2-3: tuyeres; 4 e 7: ceramica del BM; 5-6 Frammenti di Tell el-Yahudiyeh Ware; 8: scarabeo Mn-Ḫpr-R‘; 9: frammento di importazione siriana; 10: Sigillo cilindrico rivestito di lamina aurea; 11: elemento di collana (foto A.M. Fini)

forse il muro fortificato del centro. Sulle colline che dominano la foce del fiume Litani si trovavano edifici di pregio di cui faceva parte la stele oggi conservata al Louvre ed era attivo un luogo di culto in località "juret el-kawattim" di cui restano poche testimonianze architettitoniche ma moltissime figurine di terracotta.

Le numerose anfore a spalla carenata trovate a Jemjim, note nella regione tra Sarepta, Tell Burak e Tiro, contenenti vari prodotti tra cui vino e olio, dovevano provenire dalla zona costiera alla foce del Litani, verosimilmente dal porto di Qasmiye.

Le ultime testimonianza di vita del sito risalgono al IV secolo, momento al quale si data anche la defunzionalizzazione delle cisterna A, quella intonacata. La fine della vita del sito intorno al IV secolo non deve sorprendere visto che trova un confronto in quello che accade a

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X

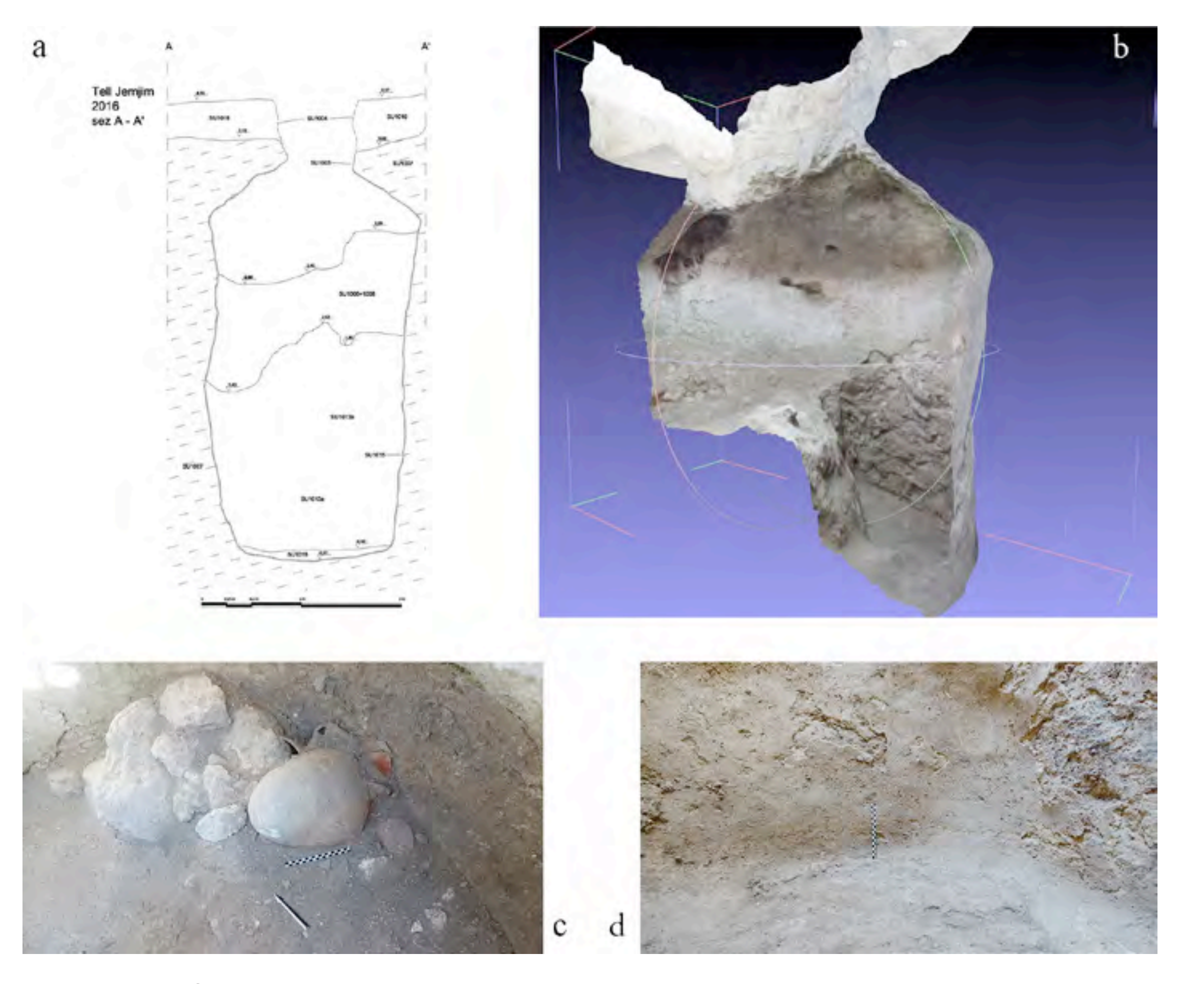


Figura 6. 1) SectA-A' della cisterna (Pit A, area II) di Jemjim (C. Baione) 2) Foto 3D della cisterna (C. Baione); 3) particolare della US 1006=1008 del riempimento con un'anfora (foto S. Festuccia); 4) particolare dell'intonaco (foto S. Festuccia).

Tell Burak[15]. Il confronto tra la cronologia dei due siti indica che intorno al IV secolo l'assetto territoriale della regione si riconfigurò con la crescita di alcuni insediamente e il declino di altri.

Per concludere, il KAP, che all'inizio mirava principalmente a ricostruire la vita del luogo di culto (il *mathaf*) si è ampliato fino a diventare un progetto interdisciplinare dedicato all'esame dell'entroterra agricolo di Tiro tra il secondo millennio e il periodo ellenistico. All'inizio delle ricerche, le informazioni su questa regione erano limitate al periodo ellenistico e suggerivano che l'area fosse povera e isolata. Ora, grazie ai nuovi dati si può affermare che la regione era ricca di coltivazioni e ben collegata alla costa con la quale dialogava a livello economico e di organizzazione insediativa e politica, come la posizione strategica lasciava ampiamente immaginare all'inizio dei lavori.

15 SADER, H. (2019).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

BEN-TOR, D. (2007): *Scarabs, Chronology, and Interconnections: Egypt and Palestine in the Second Intermediate Period* (*OBO.SA*, 27), Fribourg and Göttingen.

CALLAWAY, J. A. (1985): «A New Perspective on the Hill Country Settlement of Canaan in Iron Age», in J. N. Tubb (ed.): *Palestine in the Bronze and Iron Ages*, London, pp. 31-49.

CHARAF, H. (2021): «Looking for Cultural Borders during the Middle Bronze Age in Lebanon: Preliminary Observations», in M. Bietak e S. Prat (eds.), *The Enigma of the Hyksos. Vol 4. Changing Clusters and Migration in the Near Eastern Bronze Age. Collected Papers of a Workshop held in Vienna. 4th-6th of December 2019*, Wiesbaden, pp. 175-221.

CHEHAB, M. H. (1951-1952): «Les terres cuites de Kharayeb. Texte», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 10.

— (1953-1954): «Les terres cuites de Kharayeb. Planches», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 11.

DOUMET-SERHAL, C. (2008): «The Kingdom of Sidon and its Mediterranean Connestions», in C. Doumet-Serhal (ed.): *Networking Patterns of the Bronze and Iron Age Levant. The Lebanon and its Mediterranean Connections*, Beirut, pp. 1-19.

GUBEL, E. (2002): «Bas-relief fragmentaire AO 4833», in A. Caubet, E. Fontan e E. Gubel (eds.), *Musée du Louvre. Art Phénicien. La sculpture de tradition phénicienne,* Paris, pp. 122-123.

GUIGES, P.-E. (1937): «Lébé'a, Kafer Garra, Qrayé: Nécropoles de la région sidonienne», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 1: 35-76.

— (1938): «Lébé'a, Kafer Garra, Qrayé: Nécropoles de la région sidonienne (suite)», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 2: 27-72.

HADJISAVVAS, S. (1992): *Olive Oil Processing in Cyprus from the Bronze Age to the Byzantine period* (*Studies in Mediterranean archaeology*, 99), Nicosia.

KAOUKABANI, I. (1973): «Rapport préliminaire sur les fouilles de Kharayeb», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26: 41-58.

OGGIANO, I. (2018): «Collecting *disiecta membra*: how did the place of Kharayeb look like?», in G. Garbati (ed.), *Cercando con zelo di conoscere la storia fenicia. Studi in onore di Sergio Ribichini*, Roma, pp. 17-37.

OGGIANO, I., BOUROGIANNIS G. (in corso di stampa): «Interconnections between Cyprus and the Hinterland of Tyre. New data from the Kharayeb Archaeological Project», in C. Ioannu (ed.): *Kition and the Phoenicians in the Mediterranean Sea*, *Proceedings of the 2nd International Conference of Ancient History (29 sept. - 2 oct. 2022).*

OGGIANO, I. e KHALIL, W. (2020): «The hinterland north of Tyre between the Late Bronze Age and the Roman period. The examples of Kharayeb, Jemjim and Tell Qasmiye», in C. Doumet-Serhal e A. M. Maïla-Afeiche (eds.), *Tyre, Sidon and Byblos. Three Global Harbours of the Ancient World. Proceedings of the International Archaeological Symposium (25-29 October, Beirut)* (*BAAL, Hors-Série*, XVIII), Beirut, pp. 341-353.

PEDRAZZI, T. (in corso di stampa): «Vessel shapes and cultural contacts between Cyprus and the Levantine Coast: Production and use of "Tyrian" or "Phoenician" Pithoi in the 12th-11th centuries BCE», in C. Ioannu (ed.), *Kition and the Phoenicians in the Mediterranean Sea*, *Proceedings of the 2nd International Conference of Ancient History (29 sept.- 2 oct. 2022).*

RENAN, E. (1864): *Mission de Phénicie*, Paris.

ROUMIE, M., OGGIANO, I., RESLAN, A., SROUR, A., EL-MOR, Z., CASTIGLIONE, M., TABBAL,M., KOREK, M. e NSOULI, B. (2019): «PIXE contribution for a database of Phoenician pottery in Lebanon», *Nuclear Instruments & Methods in Physics Research - Section B: Beam Interactions with Materials and Atoms*, 450, *DOI https://doi.org/10.1016/j.nimb.2018.08.025.*

SABATINI, S. «Olive Oil in Southern Levant: Rise and Fall of an Economy in the Early Bronze Age», in E. Gallo (ed.): *Conceptualizing Urban Experiences: Tell es-Sultan and Tall al-Ḥammām Early Bronze cities across the Jordan. Proceedings of a workshop held in Palermo, G. Whitaker Foundation, June 19th 2017* (*Rome «La Sapienza» Studies on the Archaeology of Palestine & Transjordan*, 13), Rome, pp. 247-263.

SADER H. (2019): The History and Archaeology of Phoenicia, Atlanta, GA.

WAMPLER, J. I. (1947): «Some Cisterns and Silos», in C. C. McCown (ed.), *Tell en-Nasbeh I*, Berkeley - New Haven. pp. 129-146.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 513-521 / ISSN: 0212-078-X

EL ENFOQUE BIOARQUEOLÓGICO EN EL ESTUDIO DE LA NECRÓPOLIS FENICIA DE TIRO AL-BASS (LÍBANO)

Laura Trellisó Carreño[i]

RESUMEN: Este artículo presenta de forma sucinta la contribución del análisis bioarqueológico de los restos humanos hallados en la necrópolis de incineración de al-Bass al conocimiento de la sociedad fenicia de Tiro, Líbano (siglos VIII-VI a.C.). Se exponen, en particular, la metodología empleada y los resultados obtenidos durante las campañas arqueológicas realizadas entre 1997 y 2009 bajo la dirección de María Eugenia Aubet.

PALABRAS CLAVE: Al-Bass, Tiro, Líbano, bioarqueologia, fenicia, necrópolis de cremación.

THE BIOARCHAEOLOGICAL APPROACH TO THE STUDY OF THE PHOENICIAN NECROPOLIS OF TYRE AL-BASS (LEBANON)

ABSTRACT: This article provides a concise overview of the contribution of bioarchaeological analysis of the human remains from the Al-Bass cremation necropolis to the understanding of Phoenician society in Tyre (8th-6th centuries B.C.). Specifically, it outlines the methodology used and the results obtained from the archaeological campaigns conducted between 1997 and 2009 under the direction of María Eugenia Aubet.

KEYWORDS: Al-Bass, Tyre, Lebanon, bioarchaeology, Phoenicia, cremation cemetery.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende sumarse al homenaje que se rinde a la profesora María Eugenia Aubet Semmler por su prolífica y dilatada carrera como docente e investigadora en el ámbito de la prehistoria y protohistoria peninsular y mediterránea. Mi contribución se ceñirá al balance de los resultados que el estudio bioarqueológico ha aportado al proyecto de la necrópolis de Tiro al-Bass, del cual fue directora desde 1997. Si bien participé anteriormente como estudiante en tres de las campañas que M.ª E. Aubet dirigió en el Cerro de Villar (Málaga), mi colaboración investigadora más estrecha con ella se inicia en 1995 cuando me invita a colaborar en el Proyecto MED-CAMPUS cuyo eje central era el Líbano y, particularmente en el verano de 1997 en que la Direction Géneral des Antiquités du Liban le otorga la gestión de las excavaciones en el cementerio de la Tiro fenicia que suponen el inicio del proyecto de investigación arqueológico de la necrópolis fenicia de al-Bass. Este y otros trabajos que he realizado sobre dicha necrópolis no habrían sido posibles sin su apoyo. Aprovecho pues esta ocasión para expresar mi estima y agradecimiento a María Eugenia Aubet por sus años de formación, confianza, amistad y generosidad al ofrecerme en 1997 la posibilidad de colaborar en el proyecto de la necrópolis de Tiro, un proyecto multidisciplinar ambicioso, y por ofrecerme también la coordinación del estudio antropológico de los restos humanos hallados en dicha necrópolis.

i Laboratorio de Arqueología, UPF. Laura.trelliso@upf.edu.

TIRO AL-BASS EN EL CONTEXTO DE LAS NECRÓPOLIS FENICIAS ORIENTALES

El descubrimiento en 1997 de la necrópolis fenicia de Tiro al-Bass supone un punto de inflexión relevante para la arqueología del Líbano y un gran revulsivo para la investigación de la sociedad fenicia metropolitana desde perspectiva teórica y metodológica más amplia. En ese momento M.ª E. Aubet crea un proyecto en el que incorpora un equipo de especialistas multidisciplinar procedente de distintos ámbitos del conocimiento (arqueología, epigrafía, geomorfología, osteoarqueología, paleobotánica, sedimentología, zooarqueología, entre otros).

Cabe señalar que, en el momento del hallazgo, el número de necrópolis de la edad del Hierro descubiertas en territorio libanés era escaso, menos de una decena, de las cuales solamente se habían excavado Khaldé (al sur de Beirut), Tambourit (Sidón), y Tell Rachidiye (al sur de Tiro), Tell 'Arqa y Sidon-Dakerman. Salvo los casos de Khaldé, Tambourit, Tell Rachidiye[1], los datos acerca de las necrópolis fenicias en territorio libanés proceden de estudios parciales sobre los materiales cerámicos y la arquitectura funeraria. En otros casos, como ocurre en Khirbet Silm, Qasmieh, Qraye y Sarafand-Sarepta, apenas se dispone de información y está basada en unos pocos hallazgos cerámicos[2].

El único estudio antropológico existente en los años 90 sobre estas necrópolis era el trabajo de Shanklin y Ghantus de 1966 que analizaba únicamente los restos óseos inhumados de la necrópolis de Khaldé, pese al elevado número de sepulturas de cremación halladas en ella[3]. Se acusaba, en definitiva, la falta de estudios más completos y con aportes multidisciplinarios que propusieran una lectura más interpretativa de la sociedad fenicia. En los últimos años, sin embargo, se han realizado diversos trabajos que van en esta línea. Entre estos, cabe destacar el estudio de María Eugenia Aubet y la tesis de Barbara Mura[4].

Considerando ese contexto, el proyecto de la necrópolis fenicia de al-Bass representa una valiosa contribución a la investigación de la arqueología fenicia metropolitana y mediterránea.

BREVE HISTORIA DEL HALLAZGO Y CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS

Como ya se ha mencionado, en abril del 1997, durante los trabajos de cimentación para la construcción de una futura fábrica en el barrio de al-Bass (Tiro) se descubre una extensa área con numerosos conjuntos de urnas cinerarias, sus respectivos ajuares y en algunos casos asociados con una estela funeraria. La necrópolis se sitúa en una amplia área del distrito al-Bass, al NE de la ciudad de Tiro. En la Edad del Hierro, esta necrópolis se ubicaba en una playa, en primera línea de costa y a *ca.* 1 km de distancia frente a la antigua isla donde se hallaba el centro urbano de la Tiro fenicia[5].

El hallazgo se produce en terrenos de propiedad del Ministerio libanés de Agricultura, a escasa distancia de la entrada al Parque Arqueológico de al-Bass y del campamento de refugiados palestinos homónimo. Los informes del arqueólogo territorial, Ali Badawi, obligan a tomar medidas de urgencia. El entonces director de la Direction Générale des

1 SAIDAH, R. (1966, 1969; 1977); DOUMET, C. (1982); DOUMET, C. y KAWKABANI (1995); THALMANN (1978); MACRIDY BEY, T. (1904); CHEHAB, M.H. (1940, 1942).

2 SADER, H. (1995).

3 SHANKLIN, W. y GHANTUS, M. (1966).

4 AUBET, M.ª E. 2012; MURA, B. (2016, 2020).

5 AUBET, M.ª E. (2004); CARMONA, P. y RUIZ, J. M. (2004).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

Antiquités du Liban (DGA), doctor Camille Asmar, decide efectuar una intervención arqueológica de urgencia a fin de conocer la naturaleza del hallazgo y concede a la profesora Aubet la dirección del proyecto. En agosto de ese mismo año se inicia la excavación de la necrópolis con la ayuda de un equipo muy reducido debido a las restricciones de tipo presupuestario[6].

La existencia de una zona de enterramientos en este distrito de Tiro se conocía con anterioridad. A finales de los años 90 del siglo pasado, en plena guerra civil, se llevaron a cabo diversas perforaciones clandestinas en las inmediaciones del parque arqueológico de al-Bass. Durante décadas diversos expertos habían denunciado la pérdida de parte importante del patrimonio cultural e histórico libanés que supuso también un grave perjuicio para la investigación arqueológica[7]. El conjunto recuperado se componía de jarras, platos, estelas de piedra, cuencos y vasos cinerarios, algunos de los cuales todavía conservaban restos de cenizas, segmentos de hueso quemado y pequeños objetos de uso personal (cuentas de collar, amuletos, pendientes y escarabeos). En un principio se consideró la posibilidad de que el material rescatado perteneciera a un tofet[8]. Sin embargo, el estudio antropológico descartó esta hipótesis dado que los restos óseos correspondían a una población de edad adulta[9].

Durante la primera campaña de excavación arqueológica de urgencia en la denominada área A de la necrópolis se excavan 56 sepulturas de incineración junto con sus ajuares funerarios. Ello permite determinar el carácter del hallazgo, así como delimitar el marco temporal y cultural en el que se inscriben dichas sepulturas. Además, se pone de manifiesto la gran dimensión e importancia de esta área como espacio funerario ya en época fenicia. Conforme al enfoque multidisciplinar del proyecto arqueológico de Tiro al-Bass se programa una segunda campaña en 1999 cuyo objetivo principal es la reconstrucción de la geomorfología del yacimiento y de las zonas circundantes, así como el análisis de los sedimentos de la estratigrafía de la necrópolis. La campaña es financiada por la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional).

Esta primera fase de investigación arqueológica en Tiro al-Bass (1997-1999) revela la envergadura, excepcionalidad y relevancia de este sitio arqueológico dentro del ámbito de la arqueología fenicia libanesa, levantina y mediterránea. En 2002 se inicia una nueva etapa del proyecto de investigación de la necrópolis fenicia de Tiro al-Bass que se desarrollará entre los años 2002 y 2011. Durante este periodo se compaginan campañas anuales de excavación sistemática (áreas B y C) y de estudio de los materiales arqueológicos, solo interrumpidas en los años 2006 y 2007 a causa de la segunda guerra del Líbano. En conjunto, se excava un total de 278 sepulturas de incineración de época fenicia y enterramientos de inhumación de época romana que provienen de tres áreas de la vasta necrópolis de al-Bass: el área A (1997-99), B (2002-2005) y C (2008-2009)[10]. El trabajo de campo y de investigación arqueológicos se realiza gracias fundamentalmente a las ayudas concedidas por el Instituto del Patrimonio Cultural de España del Ministerio de Cultura y Deporte. Para más detalle sobre las campañas ver las monografías respectivas[11].

6 AUBET, M.ª E. (2004).
7 FISK, R. (1991), HAKIMIAN, S. (1987); SADER, H. (1991, 1995) entre otros.
8 SADER, H. (1991); SEEDEN, H. (1991); WARD, W. A. (1991).
9 CONHEENY, J. y PIPE, A. (1991)
10 AUBET, M.ª E. (2016).
11 AUBET, M.ª E. (2004); AUBET, M.ª E. (2014b); AUBET, M.ª E., NÚÑEZ, F y TRELLISÓ, L. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

LA BIOARQUEOLOGÍA FENICIA

La bioarqueología consiste en el estudio de los restos humanos hallados en contextos arqueológicos y tiene como objetivo la reconstrucción del modo de vida de las poblaciones en el pasado teniendo en cuenta el contexto histórico, ecológico y sociocultural. El análisis de los restos humanos nos aporta información sobre el perfil demográfico de la población enterrada, las actividades cotidianas, la salud y su relación con el medioambiente, los gestos y costumbres funerarias, entre otras cuestiones. Desde finales del siglo pasado ha proliferado el número de trabajos bioarqueológicos sobre diferentes cuestiones relevantes para el estudio de las sociedades del pasado[12]. En el marco de la arqueología fenicia son escasos de momento este tipo de estudios, sobre todo en el ámbito oriental. Se debe en gran medida a la coyuntura sociopolítica a la que ha estado sometida desde hace décadas esta región del Próximo Oriente.

Actualmente el corpus de datos arqueológicos generado por las excavaciones en al-Bass es voluminoso. Representa el cementerio fenicio mayor de la Edad del Hierro II en el Líbano tanto respecto al conjunto de materiales como a la extensión excavada y a las publicaciones. Este artículo presenta de manera sucinta la metodología aplicada y algunos datos obtenidos del estudio de las cremaciones de al-Bass. Obviamente la obtención de resultados es altamente tributaria del estado de conservación de los restos humanos. La cremación supone la destrucción de gran parte del esqueleto y la fragmentación de los restos preservados. Pero de momento son los únicos elementos que nos aportan información directa sobre las condiciones de vida y las características bioculturales de la población fenicia de Tiro. Por este motivo, se ha intentado analizar las cremaciones de forma sistemática con el objetivo de extraer el máximo de información posible.

METODOLOGÍA

El estudio de las cremaciones requiere de una metodología específica dadas las características de este tipo de práctica funeraria. En el caso de al-Bass se trata de incineraciones que mayoritariamente se depositan en el interior de la urna cineraria. Solo en tres sepulturas los restos óseos quemados de un individuo fueron dispuestos directamente en una pequeña fosa excavada en el sedimento de arena. No se ha podido constatar si estos eran colocados directamente en la arena, o bien estaban envueltos en tejido o depositados en el interior de un contenedor de material perecedero. La acidez del sedimento y las fluctuaciones de la capa freática probablemente han eliminado cualquier indicio que pudiera arrojar información sobre esta cuestión.

La metodología se articula básicamente en tres fases: la excavación arqueológica de campo, la micro-excavación de la urna cineraria y, por último, el estudio del material osteológico que se efectúa en el laboratorio. Tras la extracción de las urnas cinerarias se realiza la micro-excavación sistemática siguiendo un protocolo estandarizado y adecuado a las características de esta necrópolis. El propósito es disponer de un modelo de registro estándar suficientemente detallado para recopilar un amplio abanico de criterios y a la vez que cualquier miembro del equipo pueda realizar el registro de los datos intentando minimizar los errores *inter-* e *intraobservador*. Asimismo, se pretende crear una base de datos bioarqueológicos que facilite los estudios comparativos con otras necrópolis fenicias. Cabe señalar, no

12 Entre otros muchos, ÁNGEL, J. L. (1971); BUIKSTRA, J. (1977); LARSEN, C. S. (1997); ARMELAGOS, G. (2003); ROBERTS, C y BUIKSTRA, J. (2003); AGARWAL, S. C. y GLENCROSS, B. A. (2011).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

obstante, que la relevancia y cantidad de los resultados dependen en gran medida del estado de conservación de los restos óseos, es decir, del grado de destrucción causado por la combustión. Otros factores que influyen en el grado de preservación son la manipulación de los restos durante el proceso de cremación, el tratamiento postmortem de los cuerpos y las alteraciones de origen animal o de origen diagenético.

La micro-excavación de las urnas se efectúa por niveles y los datos se recogen en una ficha estándar. En esta se registran parámetros tales como el grado de conservación del recipiente cinerario y del plato tapadera, las características del sedimento, disposición, orientación y tamaño del material óseo (humano o animal), los objetos de uso personal o las ofrendas del banquete funerario, así como las muestras óseas y sedimentológicas. A la ficha descriptiva se le adjunta el registro grafico (dibujos y fotografías) efectuado durante la excavación de la urna. Estos elementos permiten identificar y recabar información sobre las pautas en el tratamiento del cuerpo, en el proceso de cremación y en el ritual mortuorio.

Tras la identificación osteológica (región anatómica, hueso, lateralidad), los fragmentos se miden y pesan teniendo en cuenta su ubicación y contexto en la urna. Otros elementos que se documentan son la morfología de las fisuras, el patrón de fraccionamiento, la coloración, el grado de combustión y el número mínimo de individuos (NMI) depositados en el vaso cinerario. En la mayoría de los casos la extrema fragmentación de los restos óseos impide determinar con certeza la unicidad de todos los elementos óseos. La identificación de las sepulturas simples, dobles o triples se efectúa básicamente a partir de criterios tales como la presencia reiterada de un mismo hueso o parte de este o la detección de grandes discrepancias en cuanto a edad y sexo de los restos óseos. También se examina la presencia de divergencias respecto al grado de robustez de los restos o de un excesivo volumen de vestigios óseos quemados.

En el caso de al-Bass, la estimación del número de individuos por sepultura ha sido relevante para cuantificar el número total de individuos enterrados en estas áreas de la necrópolis ya que en alguna sepultura restos de un mismo individuo se depositan en dos urnas cinerarias distintas que forman parte de una misma tumba[13]. Sin el análisis osteológico pertinente no habría sido posible identificar esta práctica.

El estudio antropológico comprende asimismo el diagnóstico de la edad y del sexo, el registro y análisis de las lesiones y remodelaciones óseas, enfermedades bucales, variantes anatómicas y métricas (escasas) observadas en los restos quemados. Su representación es muy desigual dependiendo del estado de conservación diferencial de los huesos y del grado de fragmentación. Si bien es posible identificar algunas patologías, mayoritariamente articulares, no siempre es factible emitir un diagnóstico diferencial que permita determinar de manera concluyente la patología y su etiología. Para efectuar el registro de toda esta serie de variables y parámetros se han empleado criterios morfognósticos y mayoritariamente macroscópicos y se ha aplicado las técnicas recomendadas en diversos manuales de antropología física, medicina forense y de paleopatología[14].

13 TRELLISÓ, L. (2004, 2014).

14 ACSÁDI, G. y NEMESKÉRI, J. (1970); AUFDERHEIDE, A. C. y RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. (1998); BASS, W. (1971); BUIKSTRA, J. E. y UBELAKER, D. H. (1984); CAMPILLO, D. (2001); CZARNETZKI, A. (2000); DOKLÁDALM (1970); FEREMBACH, D. *et al.* (1980); HAUSER, G. y De STEFANO, G. F. (1989); SCHEUER, L. y BLACK, S. (2000). Para más detalles ver TRELLISÓ, L. (2004, 2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

RESULTADOS

El estudio de los materiales osteológicos humanos procedentes de las áreas A, B y C en el cementerio de al-Bass permite reconstruir algunos elementos de la estructura de la población enterrada, estado de salud y de ciertas prácticas del proceso de cremación y del ritual funerario. En la actualidad, el balance es de un total de 278 sepulturas pertenecientes a la Edad del Hierro (siglos x-vi a.C.). Salvo los enterramientos de inhumación de época romana, todas las tumbas de cremación corresponden al periodo fenicio[15].

Hasta el momento, no se ha identificado ninguna pira funeraria en toda la extensión excavada (aprox. 400 m^2) del cementerio de al-Bass. Tampoco tenemos información sobre el descubrimiento de lugares de combustión en la región de Tiro. La excavación de las piras funerarias arrojaría información sobre el proceso de cremación y detalles sobre aspectos tales como la tipología de las piras, su tamaño, la frecuencia de uso, su gestión, la presencia de ofrendas en la hoguera o, por ejemplo, si eran de uso individual o colectivo.

En la necrópolis de al-Bass se han identificado hasta el momento diversos tipos de sepultura. En primer lugar, las que están formadas por una única urna. En segundo lugar, las que contienen dos urnas, que hemos denominado «sepulturas de doble urna». En tercer lugar, aquellas formadas por tres, cuatro o más urnas. Por último, las incineraciones en fosa. La sepultura puede ir en ocasiones acompañada por una estela funeraria de piedra o bien de madera como indican los restos hallados cerca de alguna tumba[16]. Por límites de espacio, aquí me centraré en el tipo de tumba más frecuente en el cementerio de al-Bass y a la vez más peculiar, el que hemos denominado de «doble urna».

Se trata de la sepultura formada por dos urnas cinerarias que comparten un mismo ajuar funerario y es el tipo de tumba predominante en la necrópolis de al-Bass. Destaca por la manera en que se gestiona la disposición de los restos incinerados. Básicamente consiste en depositar la mayor parte de los restos óseos humanos en una urna junto con los objetos de uso personal, de adorno o accesorio de la vestimenta, mientras que, en la segunda urna, contigua, se colocan solo segmentos óseos de menor dimensión, a menudo esquirlas, las cenizas y fragmentos de dientes y huesos de manos y pies. A menudo, en esta segunda urna hallamos también fragmentos de cerámica semi-combusta, probablemente relacionados con el proceso de la cremación o bien el banquete funerario[17]. En raras ocasiones se hallan restos de más de una persona en un mismo recipiente cinerario[18]. El ajuar funerario está formado por el mismo repertorio que compone la sepultura una sola urna cineraria. Como propone Aubet, la tipología de las tumbas y la gestión del espacio funerario respondería a un patrón estandarizado de formas de enterramiento y de ritual funerario que denota una ideología consolidada entre la población tiria del Hierro II, es decir, desde el momento en que la incineración sustituye a la inhumación como práctica funeraria, en torno al siglo x a.C.[19].

A juzgar por las alteraciones óseas se puede deducir que la combustión se realizó sobre hueso fresco y que probablemente el periodo entre el momento de la muerte y el de la cremación del cadáver no se dilató en el tiempo.

15 AUBET, M.ª E. (2004;2014b); AUBET, M.ª E. NÚÑEZ, F. y TRELLISÓ, L. (2017).
16 AUBET, M.ª E. (2004;2014b).
17 AUBET, M.ª E. y TRELLISÓ, L. (2014-15).
18 TRELLISÓ, L. (2004, 2014).
19 AUBET, M.ª E. (2004, 2014b).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

Se desconoce si el difunto o la difunta llevaba una vestimenta o simplemente se le cubría con un sudario para la cremación. No se ha conservado ningún material ni fragmento metálico que nos pueda aclarar esta cuestión. Quizás los destruyó el fuego. No obstante, sí se observa que en ocasiones algunos huesos conservan restos de coloración verde. Es el caso de la tumba 35 en donde se halló un fragmento de cráneo que presenta una amplia banda verdosa que, por la forma, bien podría tratarse de la impronta de una diadema de bronce. Se puede afirmar, asimismo, que en algunos casos la persona se incinera junto con sus objetos de adorno personal. En otras sepulturas, en cambio, previamente al cierre de la urna cineraria es cuando se introduce en su interior los objetos de uso personal tales como las cuentas de collar, un escarabeo, o bien un amuleto[20].

Por lo que al perfil demográfico se refiere, la población enterrada en la necrópolis de al-Bass está compuesta mayoritariamente por individuos de edad adulta y en menor grado por personas de edad madura y juvenil. Cabe decir, no obstante, que con frecuencia el diagnóstico de la edad no se ha podido efectuar con la precisión deseable y se han establecido grupos con intervalos de edad más amplio (por ejemplo juvenil-adulto). Se confirma la ausencia de restos pertenecientes a individuos de los grupos de edad fetal, perinatal, infantil (I-II) y juvenil de edad temprana, excepto en el caso de una tumba de una mujer (U3) en que se hallaron también escasos restos pertenecientes a un feto[21]. La ausencia de individuos infantiles y adolescentes en las áreas excavadas de la necrópolis de al-Bass contrasta con la mayoría de los estudios paleodemográficos que revelan una elevada tasa de mortalidad infantil en las poblaciones de la antigüedad[22].

En al-Bass las únicas tumbas halladas de individuos infantiles datan de época romana. La ausencia de esta franja etaria se documenta asimismo en una de las necrópolis fenicias mejor conocidas al sur de Tiro, a saber, la necrópolis norte de Achziv. Si bien no se ha ultimado el estudio completo del gran número de sepulturas de incineración halladas en dicha necrópolis, según la arqueóloga que dirigió las excavaciones «no se hallaron restos óseos de individuos infantiles»[23].

Como se ha mencionado anteriormente, la distribución etaria de la población representada en al-Bass contrasta con el modelo que cabría esperar en una población natural del pasado. Asimismo, difiere de la composición demográfica que hallamos en otros cementerios del área Levantina, tanto en la Edad del Bronce como en periodos ulteriores. En ellos la mortalidad del grupo subadulto es muy elevada, particularmente niñas y niños de temprana edad[24].

Por todo ello, la media de edad de la población enterrada en al-Bass es relativamente alta (adulta) y verosímilmente no corresponde con el perfil demográfico esperado para la sociedad tiria en época antigua. El sesgo estaría causado por la ausencia de individuos infantiles y escasa proporción de adolescentes en esta zona del cementerio.

La infrarrepresentación de los grupos de edad perinatal e infantil en las series arqueológicas de época prehistórica e histórica es una problemática recurrente en el campo de la antropología funeraria y de la paleodemografía. Algunos estudios sugieren que la ausencia de sepulturas de individuos de

20 TRELLISÓ; L. (2004, 2014).
21 *Id. ds*.
22 ACSÁDI, G. y NEMESKÉRI, J. (1970); KUNTER, M. (1977); LEWIS, M. E. (2007).
23 MAZAR (2009:29).
24 KENNEDY, T. M. (2013), KUNTER, M. (1977); VALLOIS, H. y FEREMBACH, D. (1962).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

temprana edad está causada principalmente por factores diagenéticos y tafonómicos. Parten del supuesto que los restos óseos infantiles son fisiológicamente menos resistentes, más proclives al deterioro y a una mala preservación. Otras autoras argumentan que las sepulturas infantiles son más superficiales y en consecuencia están más expuestas a la erosión natural y a la destrucción por la acción animal o antrópica[25].

Cabe la hipótesis también de que los individuos subadultos reciban un tratamiento mortuorio diferencial por edad en función de las costumbres funerarias y tradición cultural y religiosa de la sociedad. ¿Estaba esta franja etaria de la Tiro fenicia excluida del rito de la cremación? De momento no hay respuesta dado que tampoco se han hallado inhumaciones infantiles de época fenicia en Tiro al-Bass, como ya se ha indicado. A juzgar por los datos obtenidos hasta el momento, parece verosímil suponer que la tradición cultural y religiosa sea uno de los principales factores que explicarían la ausencia de estos grupos etarios. Sin embargo, tampoco se puede descartar que estos fueran enterrados en otras áreas del cementerio que no han sido excavadas y aparte de su núcleo familiar directo[26]. Contrariamente a lo que se observa en el Mediterráneo Central, en Fenicia no se ha hallado hasta el momento espacios de rito o sacrificio similares al tofet, es decir recintos al aire libre destinados exclusivamente a los restos quemados de individuos de temprana edad[27].

En lo que respecta a la proporción de sexos, se observa un ligero desequilibrio en la composición de la población. Entre aquellos individuos cuyo sexo se pudo determinar (ca. 45 %) hay menos mujeres que hombres. De este conjunto, todo parece indicar que más hombres (51 %) que mujeres (22 %) alcanzaron una edad madura o mayor. El porcentaje restante corresponde a aquellas sepulturas cuyos restos no se han podido sexar por la ausencia de los marcadores pertinentes[28].

Por último, cabe señalar algunos datos que aporta el estudio antropológico sobre el estado de salud y enfermedades de la muestra de población fenicia enterrada en la necrópolis de Tiro al-Bass. Desafortunadamente, las fuentes históricas y literarias arrojan muy poca luz sobre las condiciones de vida de los fenicios levantinos. La mayor parte de lo que sabemos procede del estudio de los restos óseos humanos y, en concreto, de las cremaciones, pese a las limitaciones que implica para el estudio este tipo de material óseo.

En la serie de al-Bass se ha identificado cinco grandes grupos de patologías: las osteoarticulares, las infecciosas, las dentales, las metabólicas y, por último, las traumáticas. El análisis de los restos humanos nos indica que la población fenicia de Tiro disfrutaba de una dieta regular y equilibrada, que actualmente se denomina de «dieta mediterránea». Era, además, muy rica en carbohidratos, a juzgar por la prevalencia y tipología de las enfermedades bucodentales observadas. No se han encontrado indicios que pudieran señalar la existencia de casos de desnutrición o anemia crónica severa. La población presentaba enfermedades principalmente asociadas a las actividades cotidianas, como la carga fisiológica y los procesos degenerativos característicos y propios de una población adulta y madura activa, involucrada en trabajos tanto agrícolas como portuarios[29].

En conclusión, el estudio de los restos óseos humanos de la necrópolis de incineración de Tiro al-Bass (Líbano) proporciona una

25 KOLB, S. (2004).
26 TRELLISÓ, L. (2014).
27 AUBET, M.ª E. (2001) y SADER, H. (2019)
28 *Id*.
29 TRELLISÓ. L. (2004, 2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

visión más integral de las prácticas funerarias, de las condiciones de vida, salud y perfil demográfico de la población fenicia de Tiro. A pesar de las limitaciones inherentes al estudio de las cremaciones, los datos obtenidos permiten inferir patrones de vida y el impacto de las actividades cotidianas en su salud. Estos hallazgos no solo enriquecen nuestra comprensión de la sociedad fenicia en Levante, sino que también resaltan la importancia de la bioarqueología como herramienta fundamental para desentrañar aspectos de la vida y la muerte en contextos históricos donde las fuentes escritas son escasas.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ACSÁDI, G. y NEMESKÉRI, J. (1970): *History of Human Lifespan and Mortality*. Budapest: Akademiai Kiado.

AGARWAL, S. C. y GLENCROSS, B. A. (2011): *Social bioarchaeology*. Chichester West Sussex UK. Malden MA: Wiley-Blackwell.

ÁNGEL, J. L. (1971): *The people of Lerna: analysis of a prehistoric Aegean population*. Princeton, Newton Abbot. American School of Classical Studies at Athens.

ARMELAGOS, G. (2003): «Bioarchaeology as Anthropology». *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, *13*(1), 27-40.

AUBET, M.ª E. (2001): *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade.* Cambridge: Cambridge University Press.

— (2004): *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999.* Beirut, Libano. BAAL. Hors série, I. Ministère de la Culture Direction Générale des Antiquités.

– (2006): «Burial, symbols and mortuary practices in a Phoenician tomb». In F. L. S. E. Herring, I. Lemos (ed.), *Across Frontiers* (pp. 37-47). University of London.

— (2008): «The Phoenician cemetery of Tyre al Bass», *Near Eastern Archaeology*, *3* (2010), 2-3.

— (2009): *Tiro y las colonias fenicias de occidente* (3.ª ed.). Bellaterra, Barcelona.

— (2012): «Variabilità e sequenze funerarie nella necropoli di Khaldé». In C. D. Vais (ed.), *Epi Oinopa Ponton. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore.* (pp. 283-294). Oristano: Università degli Studi di Cagliari. Alvure.

— (2014a): «Mortuary analysis and burial practices». In M.ª E. Aubet, F. J. Núñez, L. Trellisó (eds.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005* (pp. 505-529). Beirut. Libano.

— (2014b): «La necrópolis fenicia de Al-Bass (Tiro). informe preliminar de la campaña de excavaciones de 2008/2009».*Cuadernos de Arqueologia Mediterránea*, vol. 22. Barcelona. Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra.

AUBET, M.ª E. y TRELLISÓ CARREÑO, L. (2014-2015): «Pratiques funéraires à l'Âge du Fer II au Liban: la nécropole de Tyr al- Bass», *Archaeology and History in Lebanon*, 40-41 (Lebanese British Friends of the National Museum), 235-244.

AUBET SEMMLER, M.ª E., NÚÑEZ CALVO, F. J. y TRELLISÓ CARREÑO, L. (2004): «La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario fenicio oriental». *Huelva Arqueológica*, (20), 41-62.

AUBET, M.ª E., NÚÑEZ, F. J. y TRELLISÓ, L. (eds.) (2014): *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass II: archaeological seasons, 2002-2005.* Beirut, Líbano: BAAL. Hors série, IX. Ministère de la Culture Direction Générale des Antiquités.

— (2017) «Excavations in Tyre 1997-2015. Results and perspectives. *Berytus; Archeological Studies Published by the Museum of Archeology of the American University of Beirut.*, *LVI*, *2016*, 1-12.

AUFDERHEIDE, A. C. y RODRÍGUEZ-MARTÍN, C. (1998): *The Cambridge encyclopedia of human paleopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.

BASS, W. (1971): *Human osteology: a laboratory and field manual of the human skeleton.* Missouri Archaeological Society, Columbia.

BOHNERT, M. (2004): «Morphological findings in burned bodies. «In M. Tsokos (ed.), *Forensic pathology reviews, Vol I.* (pp. 3-27). Totowa N. J.: Humana Press, Inc.

BUIKSTRA, J. E. (1977): «Biocultural dimensions of archaeological study: a regional perspective. In R. L. Blakely (ed.), *Biocultural dimensions of archaeological study: a regional perspective. Biocultural Adaptation in Prehistoric America* (pp. 67-84). Athens: University of Georgia Press.

CAMPILLO, D. (2001): *Introducción a la paleopatología*. Bellaterra. Barcelona.

CARMONA, P. y RUIZ, J. M. (2004): «Geomorphological and geoarchaeological evolution of the coastline of the Tyre tombolo. Preliminary results». In M.ª E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass excavations 1997-1999.*

CHÉHAB, M. H. (1940): «Chronique», *Bulletin Du Musée de Beyrouth*, *4*, 123-124.

— (1942): «Chronique», *Bulletin Du Musée de Beyrouth*, *6*, 86.

CONHEENY, J. y PIPE, A. (1991): «Note on some cremated bone from Tyrian cinerary urns. *Berytus*, *39*, 83-88.

CZARNETZKI, A. (2000): «Epigenetische Skelettmerkmale im Populationsvergleich. Eine Apologie». *Schweizerischen Gesellschaft Für Anthropologie*, *1*, 1-88.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

DOKLADÁL, M. (1970): «Ergebnisse experimenteller Verbrennungen zur Feststellung von From - und Grossen verenderungen von Menschenknochen unter dem dem Einfluss von hohen Temperaturen», *Anthropologie* (Brno), 8, 3-17.

DOUMET, C. (1982): «Les tombes IV et V de Rachidiyeh». *Annales d'Histoire et d'Archéologie* 1, 89-148. Beirut. Université Saint-Joseph.

DOUMET, C. y KAWKABANI, I. (1995): «Les tombes de Rachidieh : remarques sur les contacts internationaux et le commerce phénicien au VIII° siècles au J.C.», Actes du IIIe Congrès International des études phéniciennes et puniques. Tunez 1991. Vol. 1. Institut National du Patrimoine.

FEREMBACH, D., SCHWIDETZKY, I. y STLOUKAL, M. (1980): «Recommendations for Age and Sex Diagnoses of Skeletons», *Journal of Human Evolution*, 9(7): 517-549.

FISK, R. (1991): «The Biggest Supermarket in Lebanon: A journalist investigates the plundering of Lebanon's heritage», *Berytus*, *39*, 243-52.

HAUSER, G.; DE STEFANO, G. F. (1989): *Epigenetic Variants of the Human Skull*. Stuttgart, E. Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung.

HAKIMIAN, S. (1987): «Une archéologie parallèle. Les découvertes clandestines et fortuites au Liban». *Berytus*, *35*, 199-209.

KENNEDY, T. M. (2013): *A demographic analysis of Late Bronze Age Canaan : ancient population estimates and insights through archaeology*. Tesis doctoral. University of South Africa, Pretoria.

KOLB, S. (2004) *Das Kinderdefizit im frühen Mittelalter - Realität oder Hypothese?: Zur Deutung demographischer Strukturen in Gräberfeldern.* Tesis doctoral. Eberhard Karls Universität Tübingen, Tübingen.

KUNTER, M. (1977): *Kamid el Loz: 4. anthropologische Untersuchung der menschlichen Skelettreste aus dem eisenzeitlichen Friedhof.* Bonn: Habelt.

LARSEN, C. S. (1997): *Bioarchaeology: interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge: Cambridge university press.

LEWIS M. E. (2007): *The bioarchaeology of children*. New York, Cambridge University Press.

MACRIDY BEY, T. (1904):«À travers les nécropoles sidoniennes. *Revue Biblique*, 12: 547-572.

MURA, B. (2016): *La necropoli fenicia di khaldé (beirut, libano): analisi della documentazione inedita degli scavi di roger saidah, campagne del 1961 e 1962*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra Barcelona.

MURA, B. (2020): «Subadult inhumations in the Necropolis of Khaldé (Beirut, Lebanon): a review of Roger Saidah's documentation», *Rivista di studi fenici*, (48), pp. 53-64.

NÚŃEZ, F. (2004) «Preliminary report on ceramics from the Phoenician necropolis of Tyre-al Bass. 1997 campaign». In M.ª E. Aubet (ed), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999*. BAAL Hors-Série I, 281-373.

— (2014): «The ceramic repertoire of the Iron Age», pp. 261-371. En M.ª E. Aubet, F. J. Núñez, L. Trellisó (eds.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005.* Beirut.

ROBERTS, C. A. y BUIKSTRA, J. E. (2003): *The bioarchaeology of tuberculosis: a global perspective on a re-emerging disease*. Gainesville, Fl: University Press of Florida.

SADER, H. (1991): «Phoenician Stelae from Tyre», *Berytus*, *39*, 101-126.

— (1995): «Necrópoles et tombes phéniciennes du Liban», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, (1), 15-32.

— (2005): «Iron age funerary stelae from Lebanon», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, (11), 169.

— (2019): *The history and archaeology of Phoenicia*. Atlanta: SBL Press.

SAIDAH, R. (1966): «Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagne (1961-1962)», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19, pp. 51-90.

— (1969): «Archaeology in the Lebanon, 1968-1969», *Berytus*, (18), 119-143.

— (1977): «Une tombe de l'âge du Fer à Tambourit (Région de Sidon)», *Berytus* 25: 135-146.

SCHEUER, L. y BLACK, S. (2000): *Developmental juvenile osteology*. San Diego, Academic Press.

SEEDEN, H. (1991a): «A Tophet in Tyre?», *Berytus*, *39*, 39-52.

— (1991b): «Phoenician cinerary urns, offering jars and votive gifts from Tyre», *Berytus*, *39*, 52-82.

SHANKLIN, W. y GHANTUS, M. (1966): «A preliminary report on the anthropology of the Phoenicians», *Bulletin du Musée de Beyrouth* 19, pp. 91-96.

THALMANN, J. P. (1978): «Tell 'Arqa (Liban Nord). Campagnes I-III (1972-1974). Chantier I. Rapport préliminaire». *Syria*, 55: 1-152.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

TRELLISÓ, L. (2004): «The anthropological study on the human skeletal remains of Tyre-Al Bass 1997». In M.ª E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999. BAAL Hors-Série I.* (pp. 247-278). Beirut. Libano: Générale de Antiquités du Liban. Ministère de la Culture.

— (2014): «The human skeletal remains». En M.ª E. Aubet, F. J. Núñez y L. Trellisó (eds.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005.* (p. 447-478). Beirut: BAAL. Hors série, IX. Ministère de la Culture Direction Générale des Antiquités.

UBELAKER, D. H. y BUIKSTRA, J. E., (1994): *Standards for data collection from human skeletal remains: proceedings of a seminar at the Field Museum of Natural History,* Fayetteville, Arkansas Archeological Survey.

VALLOIS, H. y FEREMBACH, D. (1962): «Les restes humains de Ras Shamra et de Minet El-Beida: Étude Anthropologique ». In Claude F. A. Schaeffer (ed.), *Ugaritica IV*.

WARD, W. A. (1991): «The scarabs, scaraboid and amulet-plaque from Tyrian cinerary urns». *Berytus*, *39*, 89-99.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 523-534 / ISSN: 0212-078-X

UNA JARRA EN MINIATURA PROCEDENTE DEL CEMENTERIO DE AL-BASS, EN TIRO

Francisco J. Núñez

Mira, Paco: estamos en Tiro

RESUMEN: Como homenaje a la profesora María Eugenia Aubet, quisiera analizar la presencia de una jarra de cuello anillado en miniatura procedente de la campaña de 1997 en el cementerio de la Edad del Hierro de al-Bass, en Tiro. Para ello se hará referencia a su naturaleza tipológica, secuencial y funcional. Los aspectos tipológicos y funcional están estrechamente relacionados en este caso. De este modo, esta jarrita derivaría de una serie de vasijas provistas de un anillo en el cuello presentes en el Hierro Antiguo. Su función fue, seguramente, la de contener líquidos como vino o agua destinados a su consumo en un banquete. Estos vasos habrían evolucionado durante el Hierro Medio y Tardío en jarras de dimensiones relevantes, cuya relación con la conservación o servicio de vino continuó siendo segura, al menos para algunas de sus variantes. Dado el papel del consumo de vino en el funeral cananeo-fenicio, todo indica que esta versión en miniatura habría servido como sustituto de su contrapartida en tamaño natural, quizá como símbolo para su uso en el Más Allá.

PALABRAS CLAVE: Mundo funerario fenicio, cerámica fenicia, miniaturas, consumo de vino, banquete.

A MINIATURE JUG FROM THE AL-BASS CEMETERY IN TYRE

ABSTRACT: As a tribute to Professor María Eugenia Aubet, I would like to analyze the presence of a miniature ring-necked jug from the 1997 campaign in the Iron Age cemetery of al-Bass, in Tyre. To do this, reference will be made to its typological, sequential, and functional nature. The typological and functional aspects are closely related in this case. This jug would derive from a series of vessels provided with a ring on the neck present in Early Iron Age contexts. Its function was likely to contain liquids such as wine or water intended for consumption at a banquet. These vessels would have evolved during the Middle and Late Iron Age into jugs of relevant dimensions, maintaining their association with the conservation or service of wine, at least for some variants. Given the role of wine consumption in Canaanite-Phoenician funerals, everything indicates that this miniature version would have served as a substitute for its full-size counterpart, perhaps as a symbolic item for use in the afterlife.

KEYWORDS: Phoenician funerary world, Phoenician pottery, miniatures, wine consumption, banqueting.

INTRODUCCIÓN

En 1997 llegué por primera vez a Tiro. Ese verano me encontraba en Beirut, estudiando las cerámicas preclásicas de las excavaciones libanesas-alemanas del sector Bey 20 de la ciudad. Estos materiales estaban almacenados en los oscuros, polvorientos y bochornosos sótanos de la catedral maronita de San Jorge, en *downtown*. Entonces, ese edificio y toda la zona estaba en reconstrucción tras los desastres de la guerra civil. Un viernes, a media mañana, la profesora Hélène Sader,

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

de la Universidad Americana de Beirut y codirectora de las citadas excavaciones, entró en la especie de jaula repleta de cajas de plástico con cerámicas donde trabajaba. Me informó que María Eugenia y Laura (Trellisó) llegarían a la ciudad esa misma noche.

Ellas se hospedaban en el hotel Marble Tower, una de las referencias para periodistas durante la guerra. No obstante, en aquel momento yo vivía en el colegio mayor de la Sagesse, en Ashrafiyeh. Así que a la mañana siguiente tomé un *service* que me llevó a Hamra.

En el vestíbulo las encontré. Al preguntar qué hacían en Beirut, María Eugenia me dijo tranquilamente: «Nada. Laura y yo salimos esta tarde hacia Tiro. Tú vienes el lunes. Vamos a excavar el cementerio fenicio». Un escalofrío corrió por mi espalda. Me pasé todo el resto del fin de semana incrédulo y nervioso, pero sin sospechar lo que iba a venir después.

Por fin llegó el lunes. Salir de Beirut hacia el sur suponía para muchos una aventura. No se iba allí. La verdad es que esa región ha sido tradicionalmente abandonada a su suerte por los capitalinos. Y no solo por lo que pudiese pasar con los vecinos, que en aquel momento ocupaban parte del territorio libanés. También estaba esa supuesta amenaza de algunos de sus «feroces» habitantes.

Cuanto más al sur llegábamos, mayor era mi expectación. Tras un eterno embotellamiento llegamos a la autopista del sur, que empezaba en Khalde. Aún en obras en algunos tramos, nos llevó primero a Sidón, cuya ciudad antigua destacaba en lo alto de un promontorio que rodeamos por la carretera paralela al mar. De ahí tomamos la vieja y parcheada carretera que un día llevó a Haifa. Entre plataneras y naranjos, primero venía Sarafand, la antigua Sarepta, luego pasamos por Adloun y su cueva con restos del Paleolítico, más tarde Qasmieh y el río Litani con el *check-point* sobre el puente. Y, por fin, Tiro.

Cruzamos la parte continental de la ciudad hasta llegar a la siempre congestionada rotonda de al-Bass, llena de camionetas multicolores de los agricultores, algún cochazo, cochambrosos mercedes usados como *service*, furgonetas embutidas de pasajeros, gente cruzando entre todo aquello y un derrotado policía de tráfico con cara de resignación. Aún en medio de ese caos, pocos metros después alcanzamos el yacimiento, a primera hora de la tarde. Aparcamos junto a un puesto de frutas y verduras, en unos de los lados de un inmenso solar con una zona acotada por una verja metálica. Desde allí vimos que un gran sector de planta cuadrada había sido excavado. Una rampa situada en su lado meridional bajaba al nivel de base y en él unos pequeños sectores habían sido marcados con cal a distancias regulares formando un damero. Algunos estaban algo rebajados, sin embargo, parecía que todo el trabajo se estaba concentrando en la parte occidental. Ahí, debajo de un sombrajo hecho de postes metálicos y tela de saco, se había llegado al nivel de las tumbas.

Al borde del sector se veía a María Eugenia sentada en un taburete con sus bártulos de dibujo y mirando sobre sus gafas. Estaba rodeada, entre otros, por la profesora Sader, quien señalaba algo con su dedo índice, el doctor Ali Badawi, responsable de la Dirección General de Antigüedades en el Líbano Meridional, y mi amigo Abbas Chamouni, trabajador de la DGA, ahora jubilado. En el interior de la cata estaban Laura y Muhammad Mhyaden, mi querido Abu Ghassan, antiguo capataz, sujetando dos cintas métricas y una plomada mientras tomaban medidas.

Ante la visión de las urnas y sus ajuares en la arena, sentí una sensación de emoción y responsabilidad. Lo que no pude sospechar es que ahí comenzaba una relación de amor y compromiso con la ciudad de Tiro y sus gentes. Ese día mi vida cambió para siempre, y eso se lo debo a María Eugenia.

El cementerio de la Edad del Hierro de al-Bass representa un punto de no retorno para muchos de los que participamos en sus sucesivas excavaciones. Queda aún mucho por hacer,

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

pero los datos allí obtenidos y su posterior análisis han contribuido al avance significativo en el estudio de muchos campos del mundo fenicio[1]. Su impacto no solo se extiende sobre el Mediterráneo Oriental, sino el mundo fenicio en su conjunto. Esta breve aportación en honor a la profesora María Eugenia Aubet, mi maestra, pretende mostrar un aspecto particular de la relevancia de este yacimiento. Trae al primer plano un jarro en miniatura hallado en el interior de una urna. Las repercusiones de carácter tipológico, crono-secuencial y funcional merecen una nueva mirada en función de recientes análisis, así como la formulación de nuevas preguntas, muchas de ellas sin contestación.

LA TUMBA TT42 EN EL CONTEXTO FUNERARIO DE AL-BASS

La miniatura en cuestión apareció en la urna cineraria de la tumba TT42 (figura 1). Este conjunto, posiblemente incompleto, se encontró pegado a la sección norte del testigo entre los sectores I y VII. Fue depositado, como es común en el cementerio, en el interior de una fosa excavada en la arena. Los materiales recuperados consisten en una crátera anforoide que hacía la función de urna cineraria (figura 1: U.42-1), un plato común que sirvió de tapadera (figura 1: U.42-2), y una jarra de cuello anillado (figura 1: U.42-3)[2]. Las características tipológicas y, sobre todo, morfológicas de estas cerámicas fecharían esta tumba en un momento inicial del Periodo IV del cementerio, el más prolífico[3]. Esta fase se fecha entre el segundo cuarto a finales del siglo octavo antes de Cristo[4], y la tumba en cuestión pertenecería a sus momentos iniciales.

El conjunto muestra ciertas peculiaridades. En primer lugar, la urna es una crátera anforoide, la forma más común entre las urnas empleadas en el cementerio[5]. Sin embargo, su cuerpo compacto y borde ortogonal no son típicos. A falta de análisis de pastas, en su momento no quedó claro si se trataba de una producción local o, por el contrario, procedía de otro alfar levantino. Segundo, la tapadera muestra un borde ensanchado por su lado exterior hasta acabar en un labio aplanado con una rebaba por su lado inferior[6]. No pertenece, pues, al tipo común caracterizado por bordes con engrosamientos cuadrangulares por el interior, el más común en este momento secuencial[7]. Finalmente, junto a la urna solo se halló una jarra de boca de seta de una variante común en este momento secuencial: cuerpo globular, cuello cilíndrico rematado por un borde horizontal ancho y labio aplanado con una suave rebaba inferior. Asimismo, la mitad superior del cuello muestra la distintiva decoración en rojo y negro, común en las jarras de este tipo[8].

El ajuar funerario típico en al-Bass y otros cementerios contemporáneos levantinos y Mediterráneos se compone de una o dos vasijas usadas como urnas, jarra de cuello anillado, escanciador y copa. En el caso de la tumba TT42, los miembros que faltan, una posible segunda urna, el escanciador y la copa, podrían haber quedado ocultos en el testigo. Una prueba de ello sería la escasez de restos humanos hallados en el interior de la urna[9]. Por lo general, las tumbas contaban con dos[10]. Una

1 AUBET, M. E. (2004); ID. (2010); AUBET, M. E. *et al.* (2014).
2 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 105-107, 177, fig. 92.
3 NÚÑEZ, F. J. (2015): 237, fig. 2.
4 NÚÑEZ, F. J. (2017): 176, fig. 1.
5 NÚÑEZ, F. J. (2015): 238.
6 NÚÑEZ, F. J. (2004a): 334, subtipo CP 3c.
7 NÚÑEZ, F. J. (2004a): 336-340, tipos 5 y 6; ID. (2014): 322-323.
8 NÚÑEZ, F. J. (2004a): 310-313, tipo Ja 3; ID. (2020): 38.
9 TRELLISÓ, L. (2004): 274.
10 AUBET, M. E. (2010): 246.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

recibía los restos óseos de la persona difunta acompañados en muchas ocasiones por un escarabeo que se colocaba sobre ellos. Mientras, la segunda contaba con una mezcla de cenizas, algunos restos óseos humanos y fragmentos cerámicos que estaban, por lo general, quemados. En algunos casos, incluso, se encontraron jarras o copas enteras y sin quemar. Sobre estos casos volveremos más adelante.

La urna U42-1 proporcionó, además, veinticinco fragmentos cerámicos, dos vasos en miniatura completos[11], y algunos restos de ictiofauna, quizá de reptil y un hueso carbonizado de aceituna[12]. La naturaleza tipológica de estos restos replica el ajuar funerario visto en el interior de la tumba: se encontraron fragmentos de vasijas (tres fragmentos y una de las miniaturas), jarras (otros diecisiete fragmentos y la segunda miniatura) y formas abiertas (cinco fragmentos en total, incluidos un fragmento de copa semiesférica: nr. 21[13]). De todos ellos destaca, aparte de las citadas miniaturas, la presencia de un fragmento de borde de escanciador (figura 1: 5), una base perteneciente a una jarra (figura 1: 7), o tres bases planas de sendos platos en cerámica común (solo dos eran lo suficientemente grandes como para poder ser dibujados (figura 1: 23 y 24). También merece una mención dos fragmentos de tipología incierta. Uno es un borde (figura 1: 2), mientras que el otro es una parte del hombro de una jarra (figura 1: 27). El primero de ellos fue identificado inicialmente con un contenedor de tamaño mediano-grande, posiblemente una vasija, aunque no fue posible encontrar un paralelo seguro. No obstante, la forma erecta del cuello y el borde directo engrosado por el exterior podrían apuntar a algunas jarras de gran tamaño provistas de cuellos anillados y bordes verticales[14]. El segundo caso es una jarra de menor tamaño de hombro carenado y superficies recubiertas de engobe rojo. Con estos rasgos, se abren dos posibilidades. La primera de ellas sería un askos de tipo lenticular. La segunda, menos probable por cuestiones morfológicas y secuenciales, sería una jarra de cuello anillado y hombro carenado[15].

Por último, la miniatura de un gran contenedor (figura 2: 1) no responde a un tipo identificado en el repertorio cerámico del cementerio, ni tampoco es común en el fenicio en general. La forma piriforme, con una base apuntada a modo de un pivote, así como el bode incurvado y simple podría relacionarse con una vasija del tipo *hole-mouth*[16]. Sin embargo, pivotes de estas características solo son normales en contenedores de mucho mayor tamaño, como sería el caso de los *pithoi* o tinajas[17], una forma cerámica mal conocida en el Levante central para este momento secuencial[18].

LA JARRA EN MINIATURA

Como se indicó antes, la jarrita en cuestión (figura 2: 6) fue encontrada en buen estado de conservación en el interior de la urna[19]. Se trata

11 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 105-107, U.42-7: 1 a 28.
12 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 105, U.42-5 y U.42-6; ROVIRA, N. y BUIXÓ, R. 2004; PIQUÉS, G. (2004): 442, 445, fig. 298.
13 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 107.
14 Véase, por ejemplo, SAIDAH, R. (1966): 69, no 24; CHAPMAN, S. V. (1972): 78, fig. 7: 32.
15 Como sería el caso, por ejemplo, de BIKAI, P. M. (1978a): pl. V: 19-23, NÚÑEZ, F. J. (2004a): 311, fig. 166, o ID. (2014): 317, fig. 3.83: c.
16 NÚÑEZ, F. J. (2004a): 304.
17 ANDERSON, W. P. (1988): 242, tipo B-17.
18 Un candidato en Sarepta sería su tipo RR-3, ANDERSON, W. P. (1988): 187-188 y 486, un ejemplo del cual ha sido identificado en un contexto aún inédito de la acrópolis de Tiro. Para Siria, véase LEHMANN, G. (1996): tafel 63: 363a/2 y 3, tafel 64: 363a/5 y 6, tafel 65: 363c/1 y 363d/1 y 3.
19 TT97-VII/I-002-136, MNB: 24337.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

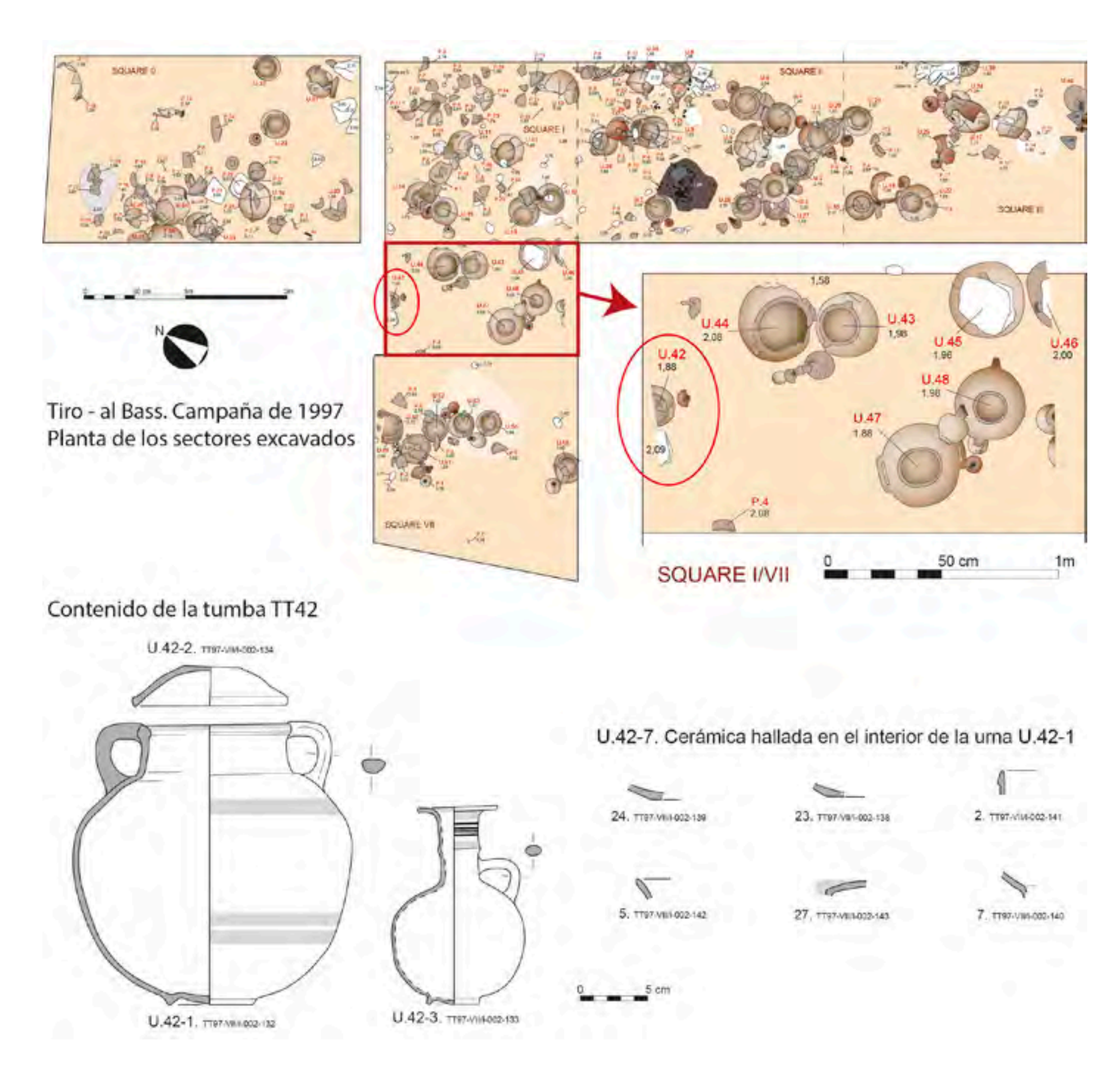


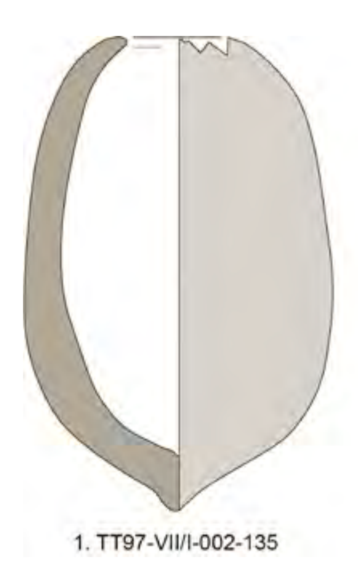
Figura 1. Planta de la campaña de 1997 en al-Bass, con detalle del Sector I/VI y contenidos de la tumba TT42

de un ejemplar de 4,4 cm de altura, su borde tiene 2 cm de ancho, la parte más prominente del cuerpo 2,8 cm y la base 1,7 cm de diámetro. La pasta, solo parcialmente observada, es de color anaranjado, de textura cuidada y escasas inclusiones de tamaño fino. Las características de esas inclusiones apuntan a un producto local.

Desde un punto de vista morfológico, presenta un cuerpo globular sobre una base anular de contorno redondeado. Un asa vertical de contorno y sección también redondeados conectan el hombro con la mitad inferior de un cuello. Este es proporcionalmente ancho, sus paredes son rectas, articuladas por un anillo horizontal redondeado y rematado por un borde abierto y simple con un labio ahusado. Por último, las superficies están recubiertas por un engobe rojo homogéneo, en apariencia, sin bruñir.

A juzgar por sus características morfológicas, la jarrita pertenecería al grupo de las jarras de cuello anillado (figura 3). En particular, se trataría de un ejemplar del tipo heterogéneo de borde vertical, conocido

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X



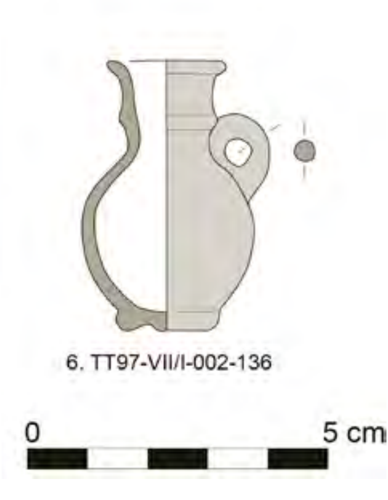


Figura 2. Miniaturas de la tumba TT42 de la necrópolis de al-Bass

también como *stilted-rim jug*[20]. Sin embargo, un análisis en profundidad pondría en evidencia dos líneas tipológicas distintas, aunque paralelas y hasta cierto punto interconectadas. De un lado estarían las jarras de cuello anillado «ortodoxas», designado aquí como «Ja», y evolucionadas a partir de las jarras lenticulares del Bronce Final Levantino[21]. Se caracterizaban por mostrar bordes simples de disposición directa o bien abierta y poca longitud (figura 3). En este caso, su evolución es paralela a la de las otras jarras de cuello anillado con bordes desarrollados, coincidiendo con estos en la forma de sus cuerpos y cuellos. Por su parte, la segunda línea tipológica procede de una serie de vasijas de tamaño grande propias de contextos del Bronce Final y los inicios del Hierro en el Levante meridional.

Estos últimos jarros, a partir de ahora indicados como «Va», habrían sido incluidos entre las ya citadas *stilted-rim jugs* de P. M. Bikai. Sin embargo, estos mostraban unas características que los hacían distintos y que, en esencia, se conservaron a lo largo de la secuencia (figura 3). Así, comunes eran los cuellos cortos de contorno cilíndrico o cónico, mientras que los cuerpos evolucionaron de bicónicos en el Bronce Tardío y el Hierro Antiguo (figura 3: a y b), a ovalados y globulares en el Hierro Medio y Tardío (figura 3: c-g), acabando por ser ovalados de nuevo en los últimos estadios de este último (figura 3: h-j). En todos estos casos, se observa la presencia de un anillo horizontal del que parten una o dos asas verticales que conectan con el hombro. Además, los bordes suelen ser directos o bien ligeramente abiertos y cortos. En ambos casos, aparecen engrosamientos de sección triangular por el exterior o labios erectos con secciones ahusadas (figura 3), similar a uno de los fragmentos encontrados en el interior de la urna U42-1 (figura 1: 2). La decoración en todos estos casos, cuando aparece, siempre sigue patrones lineales en la zona más ancha del cuerpo y se combina, durante los últimos momentos del Hierro Medio y en todo el Tardío, con decoración también horizontal en la mitad superior del cuello (figura 3: e, g, h, j), aunque en momentos avanzados del Hierro Tardío podía aparecer completamente cubierta de pintura roja (figura 3: i).

20 BIKAI, P. M. (1978a): 33, tipos *Jug* 1 y 2; ID. (1978b): 51.
21 NÚÑEZ, F. J. (2008): 29-30.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

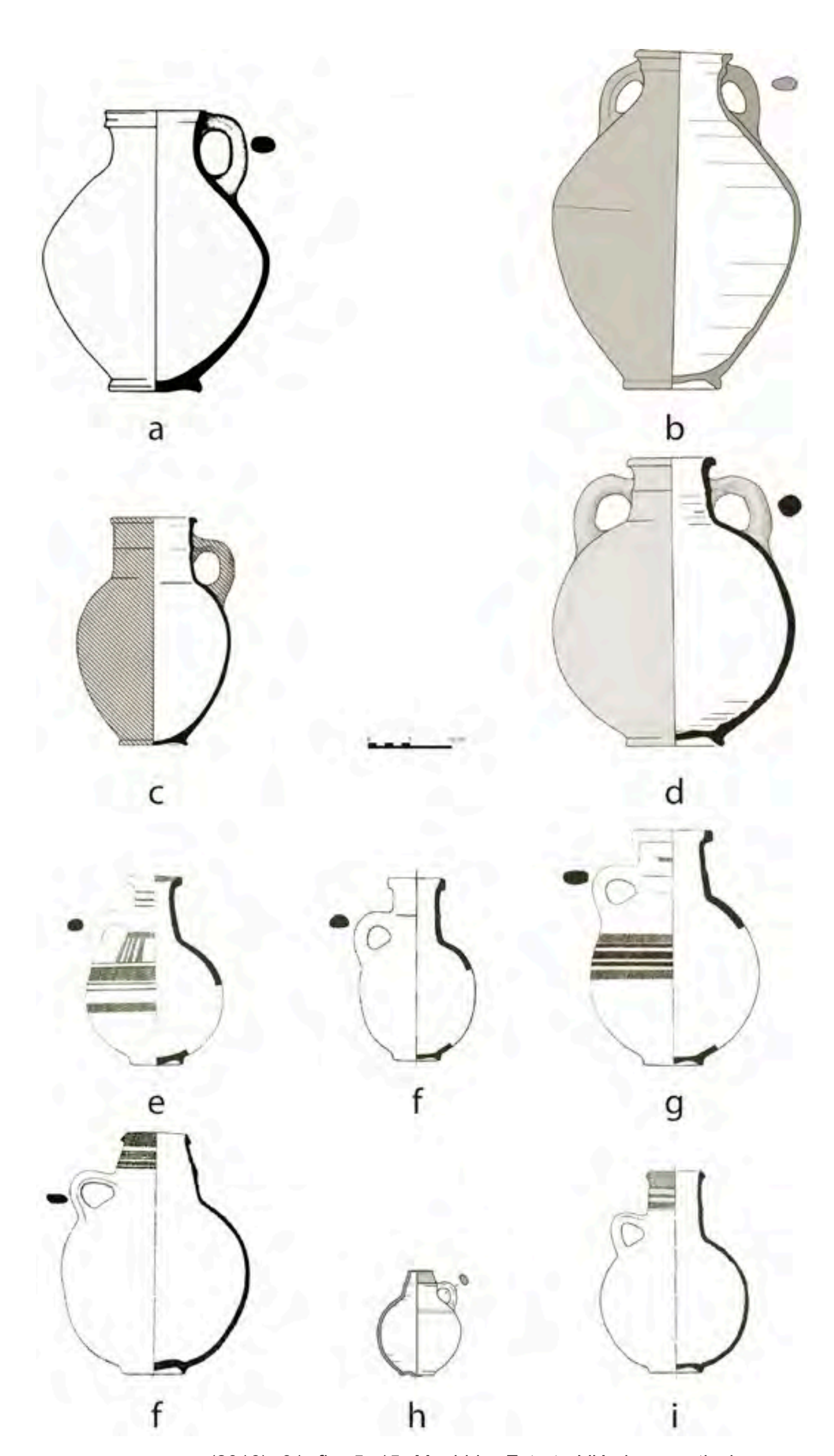


Figura 3. a: ZARZECKI-PELEG, A. (2016): 31, fig. 5: 15, Megiddo, Estrato VIA; b: a partir de ILAN, D. (2020): 217, pl. 3.59: 6, Tell Dan, Estrato IVB; c: KENYON, K. M. (1957): 103, fig. 2: 4, Samaria, Periodo Cerámico I/II; d: BEN-TOR, A. y ZARZECKI-PELEG, A. (2015): 177, fig. 2.2.14: 10, Tell Rehov, Estrato IV; e: CHAPMAN, S. V. (1972): 82, fig. 8: 43, Khirbet Slim; f: CHAPMAN, S. V. (1972): 79, fig. 7: 32, Khirbet Slim; g: CHAPMAN, S. V. (1972): 82, fig. 8: 189, Jouwaya; h: SAIDAH, R. (1977): 140, n.º 9, Tambourit; i: AUBET, M. E. *et al*. (2014): 237, fig. 2.68: U.157-3, al-Bass, Tumba TT157/158; j: SAIDAH, R. (1966): 69, n.º 24, Khalde, Tumba 121

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

En definitiva, la jarrita de la tumba TT42 podría pertenecer al grupo tipológico 'Va'. Hay dos razones que apoyarían esta conclusión. La primera de ellas es de naturaleza morfológica. La forma cilíndrica del cuello y, en especial, su mayor anchura y escasa altura serían propias del grupo «Va». La segunda razón sería el recubrimiento con engobe rojo de las superficies, susceptible de aparecer solo en el grupo «Va» en este momento secuencial. No sabemos, sin embargo, si hubo también una razón de carácter funcional.

ASPECTOS FUNCIONALES

Hay tres aspectos a resaltar desde un punto de vista ritual y funcional. En primer lugar, las dos miniaturas de la tumba TT42 son las únicas halladas hasta la fecha en al-Bass y, a diferencia de los casos observados en el Mediterráneo central[22], su presencia no es común en necrópolis levantinas[23]. Segundo, destacaría su presencia en el interior de la urna y, tercero, su función dentro del ritual funerario.

El ajuar funerario que aparece en el interior de la tumba se interpreta como la parte del banquete funerario que correspondía al difunto[24]. En apariencia, en él tuvo especial relevancia el consumo de vino, quizá conectado con la «copa de consuelo» mencionada en las fuentes bíblicas[25]. Por ello, su presencia en la tumba tendría un uso solo en el proceso del tránsito desde el mundo de los vivos al de los difuntos y no en el Más Allá. Del mismo modo, los fragmentos cerámicos que aparecen en el interior de la urna, por lo general quemados, pueden ser interpretados como evidencia de los participantes en dicho banquete. Estos habrían arrojado a la pira funeraria los vasos empleados como testimonio de su adiós a la persona difunta. Sin embargo, las miniaturas están enteras y no muestran restos de haber sido expuestas al calor. Por consiguiente, su función debió ser diferente.

Todas las formas que componen la vajilla funeraria pueden aparecer en un contexto doméstico. Por consiguiente y en apariencia, no existe una diferenciación entre contextos de uso y tipos empleados. No son, en definitiva, objetos rituales, sino objetos usados en un ritual. Sin embargo, este no es el caso de las miniaturas. En principio, debemos partir de la hipótesis que estas sustituyen objetos de tamaño natural con un significado, en este caso, dentro del ritual funerario[26]. Se ha dicho que no hay evidencia, por ahora, de otros casos en el cementerio. No obstante, en el interior de algunas urnas con escasa o nula presencia de restos humanos, han aparecido vasos cerámicos completos, sin quemar. Este sería el caso de una copa de factura euboica en una tumba del siglo IX a.C., así como de un par de jarras de cuello anillado, una de ellas de borde abierto y labio recto (*square-cut* en inglés)[27] y otra de boca de seta, de inicios y la segunda mitad del siglo VIII a.C. respectivamente[28].

En principio, los difuntos no bebían o comían en el Otro Mundo fenicio[29]. Ello sucedía, al parecer, solo cuando los familiares acudían periódicamente a la tumba a celebrar un banquete en su honor. Para esa ocasión eran

22 BARTOLONI, P. (2021).
23 AUBET, M. E. (2004): 61.
24 BAKER, J. L. (2006): 1-7; NÚÑEZ, F. J. (2017): 187 y 189.
25 Jeremías 16: 7; NÚÑEZ, F. J. (2017): 186 y 187.
26 En este sentido, véanse diversas interpretaciones en el contexto del Tophet de Sulky en BARTOLONI, P. (2021): 33-34.
27 BIKAI, P. M. (1978a): 40; ID. (1978b): 49 y 55.
28 Estos vasos proceden de tres tumbas excavadas en el curso de la campaña de 2008, cuya publicación está en preparación.
29 RIBICCHINI, S. (2003).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

comunes, además, las libaciones sobre la estela que marcaba la tumba, el lugar en el que residía el espíritu de la persona difunta[30], sobre la misma tumba o a través de orificios abiertos en el techo de los hipogeos[31]. Por consiguiente, la presencia de estos vasos enteros en el interior de las urnas, evidencia del consumo de vino y dentro de la última morada de la persona difunta, bien podría tener una función terapéutica para esta: hacer menos penosa su estancia en la otra vida, mientras esperaba el momento de dichos «encuentros» periódicos con sus parientes vivos. No obstante, esta situación particular nos llevaría a dos nuevas cuestiones. De un lado, si la presencia junto a las cenizas, y no con los restos óseos, tuvo alguna significación especial que se extendería, por consiguiente, al hecho de dividir los restos fúnebres. Del otro, cabría ver si esta misma situación era exclusiva de las incineraciones y qué sucedía en el caso de una inhumación.

En cualquier caso, todo ello nos lleva a preguntarnos el porqué de la existencia de estos dos grupos de jarras («Ja» y «Va») y sus respectivas variantes, así como su función o funciones. Las razones de naturaleza secuencial no parecen tener relevancia, puesto que las particularidades propias de cada estadio no afectan, en esencia, a su variabilidad tipológica. Ello nos dejaría como una causa el regionalismo, ya estuviese ligado a funciones similares o quizás diferentes. Sin embargo, los datos disponibles tampoco clarifican la situación.

La conexión directa entre un objeto y su función adquiere sentido en su contexto de uso. Esta afirmación es esencial al intentar comprender la existencia de cualquier forma cerámica: su producción estaba ligada a la existencia de una demanda emanada de las necesidades de la sociedad. En este caso, observamos la existencia a la vez de diversas variantes de jarra de cuello anillado desde el final del Hierro Medio. En ocasiones, incluso, algunas de ellas aparecían juntas en un mismo contexto. Por ejemplo, la mayoría de las tumbas en al-Bass cuentan con un ejemplar del grupo «Ja» en cualquiera de sus variantes secuenciales. Sin embargo, hay también algunos casos, no tan abundantes, en los que se observa desde la presencia de varios tipos y subtipos de las jarras del grupo «Ja» (caso de la tumba TT49[32]), la presencia de un ejemplar de ese grupo, pero de borde vertical (como en las tumbas TT9, TT19, TT62/63 o TT126/127[33]), la aparente sustitución de un representante del grupo «Ja» por una jarra del grupo «Va» (por ejemplo, la tumbas TT54, TT147 o TT157/158[34]) o la presencia de ejemplares de los dos grupos (caso de la tumba TT42 en cuestión).

Por consiguiente, podemos pensar que estas jarras, clasificables en dos grupos tipológicos distintos, se empleaban aparentemente con el mismo fin. Si este es el caso, ¿por qué la variedad morfológica en un mismo lugar y momento secuencial? ¿responde esta a circunstancias sociales o rituales? ¿a situaciones específicas? No obstante, la pregunta más importante sería: ¿es posible que ciertos aspectos aún sin identificar puedan explicar la existencia de dicha variedad? La respuesta es que sí.

Al considerar el banquete ritual en el mundo semita en particular, y mediterráneo en general, habría que tener en cuenta tres aspectos que son difíciles de explicar[35]. Primero, cuáles

30 En este sentido, PARDEE, D. (2009): 62, línea 5; AUBET, M. E. (2014b): 510-511.

31 Por ejemplo, DAYAGI-MENDELS, M. (2002): 5, plan 3.1.

32 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 185, fig. 100: 4, 5 y 6.

33 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 145, fig. 60: 3-4, y p. 155, fig. 70: 2; AUBET, M. E. *et al.* (2014): 174, fig. 2.5, y p. 216, fig. 2.47.

34 NÚÑEZ, F. J. (2004b): 190, fig. 105: 3; AUBET, M. E. *et al.* (2014): 230, fig. 2.61, y p. 237, fig. 2.68.

35 Véase, por ejemplo, GREER, J. S. (2010); ZAMORA, J. A. (2011), (2015); POLLOCK, S. (2012); AUBET, M. E. (2010); ID. (2014b); NÚÑEZ, F. J. (2020).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

eran las acciones realizadas en su transcurso y qué sustancias estaban involucradas. En segundo lugar, cuál es la evidencia material que ha quedado de ellas. Tercero, cuál es la naturaleza tipológica y funcional de cada uno de los objetos que han llegado a nosotros.

Sabemos que el funeral constó de una serie de pasos consecutivos bien establecidos y realizados en diversos lugares. Estos iban desde el momento del fallecimiento hasta el enterramiento y la conversión de la tumba en un memorial[36]. Por ello, podemos esperar que los restos de los objetos empleados en cada una de dichas fases se encuentren allí dónde estas tuvieron lugar[37]. En la tumba nos encontraremos, pues, con objetos directamente relacionados con el enterramiento y los actos realizados en ese momento. Como se ha dicho antes, la naturaleza tipológica de los restos encontrados en ellas está estrechamente relacionada con el banquete funerario y, en particular, el consumo de vino. Sin embargo, las fuentes bíblicas también indican que en el transcurso de un banquete era común el empleo de substancias aromáticas, tanto para ser quemadas como aplicadas en el cuerpo de la persona en forma de ungüentos[38].

Hay, al menos, cuatro categorías de sustancias susceptibles de aparecer en las jarras asociadas a un banquete: vino/agua, condimentos para el vino, condimentos para los alimentos sólidos consumidos y los mencionados ungüentos, aceites o sustancias perfumadas. La primera de ellas requeriría jarros de mayor o menor tamaño que complementasen los grandes contenedores empleados para el transporte, almacenaje y preparación del vino. Esas jarras podrían contener, por ejemplo, algún tipo especial de vino o, incluso, agua. La segunda se dividiría, a su vez, en dos: de un lado, condimentos comunes usados habitualmente en la preparación del vino; del otro, condimentos propios del ritual, tuviesen estos o no propiedades psicotrópicas. En cuanto a las dos últimas categorías, podemos pensar en especias, aceites especiados o aromatizados, tanto para condimentar los alimentos sólidos como para perfumar el cuerpo, o en resinas para perfumar el ambiente.

Las jarras de anillo en el cuello serían susceptibles de haber sido empleadas en cualquiera de estas categorías. Sin embargo, habría que averiguar si cada una de esas funciones era desempeñada por un tipo en particular o, por el contrario, estas jarras eran en uno o más casos polifuncionales. Otra posibilidad sería, si cada tipo o variante de cualquiera de los grupos que aparece en la tumba está conectado directamente con un uso particular, entonces, su presencia sería evidencia de una acción en concreto en los momentos que rodean al enterramiento y estaría ligada a una de las sustancias empleadas en ella.

En este contexto, debemos tener en cuenta que el grupo «Va» deriva de contenedores de tamaño mediano y grande. Mientras, las jarras del grupo «Ja» siempre fueron contenedores de menor tamaño, relacionados con sustancias usadas en menor cantidad y, posiblemente, de mayor valor (de ahí que en al-Bass estas jarras de cuello anillado apareciesen muchas veces protegidas por la copa o fragmentos de vasos de mayor tamaño[39]). Por ello, la cuestión sería si esos antecedentes tipológico-funcionales siguieron en la mente de sus usuarios con el paso del tiempo y a pesar de las transformaciones morfológicas experimentadas por esos contenedores. Esto es especialmente relevante en el caso de los miembros del grupo «Va»: la presencia de

36 AUBET, M. E. (2010).
37 NÚÑEZ, F. J. (2017): 181.
38 DIXON, H. (2021).
39 AUBET, M. E. (2014a): 38, fig. 1.18; ID. (2014b): 510; AUBET, M. E. *et al.* (2014): 174, fig. 2.5: U.63-3 y U.63- 4.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

ejemplares de mayor tamaño podría ser un indicio de que seguían siendo contenedores para vino/agua.

Habría que ver, entonces, cuál es su relación con los otros contenedores incluidos en la tumba, en especial aquellos que fueron usados luego como urna cineraria y a las que sí se les asume funciones bien definidas: transporte (ánforas de almacenamiento), almacenaje (cántaros y, quizás, cráteras anforoides), así como preparación (cualquier tipo de crátera y los calderos). Sin embargo, si bien en contextos levantinos no parece haber una sustitución de cualquiera de estas formas por las jarras del grupo «Va», en contextos occidentales sí fueron empleadas como urna, tanto en su versión con un asa o con dos, esta última conocida como ánfora de cuello o urna «Cruz del Negro»[40].

Por esta razón, la solución debe pasar necesariamente por el análisis de sus contenidos y contar con un mayor número de casos que puedan ser estudiados. Solo de este modo podremos ver el sentido a esta variabilidad tipológica y, quizá, su sentido en los diversos contextos de uso.

CONCLUSIONES

En definitiva, la jarrita de miniatura hallada en el interior de la tumba TT42 del cementerio de al-Bass es reflejo, primero, de los vasos cerámicos empleados en el consumo de vino; segundo, de su uso en un contexto funerario; y, tercero, de su posible condición como símbolo de una ayuda para hacer más fácil la estancia de la persona difunta en el Más Allá.

Sin embargo, son muchas las preguntas de carácter tipológico, cronológico y funcional que quedan sin contestación. No me cabe duda de que las enseñanzas y consejos de la profesora Aubet ayudarán a llevar a cabo esa labor.

Muchas gracias, María Eugenia.

40 Por ejemplo, MAAS-LINDEMANN, G. (1985): 235; MARZOLI, D. y GARCÍA TEYSSANDIER, E. (2018): 169, fig. 143: b, Tumba 8, y p. 70, fig. 52: a.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, W. P. (1988): *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y*, Beirut.

AUBET, M. E. (2004): *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, I, Beirut.

— (2010): «The Phoenician cemetery of Tyre», *Near Eastern Archaeology*, 73 (2-3): 144-155.

— (2014a): «The excavations 2002-2005», en M. E. Aubet, F. J. Núñez y L. Trellisó (eds.), *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass II. Archaeological seasons 2002-2005*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, IX, Beirut, pp. 7-54.

— (2014b): «Mortuary Analysis and burial practices», en M. E. Aubet, F. J. Núñez y L. Trellisó (eds.), *The Phoenician cemetery of Tyre – Al Bass II. Archaeological seasons 2002-2005*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, IX, Beirut, pp. 599-621.

AUBET, M. E., NÚÑEZ, F. J., TRELLISÓ, L. (2014): *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass II. Archaeological seasons 2002-2005*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, IX, Beirut.

BAKER, J. L. (2006): «The funeral kit: a newly defined Canaanite mortuary practice based on the Middle and Late Bronze Age tomb complex at Ashkelon», *Levant*, 38 (1): 1-31.

BARTOLONI, P (2021): «Miniature pottery from the Sulky Tophet», *Folia Phoenicia*, 5: 33-52.

BEN-TOR, A. y ZARZECKI-PELEG, A. (2015): «Iron Age IIA-B: northern valleys and Upper Galilee», en S. Gitin (ed.), *The ancient pottery of Israel and its neighbors from the Iron Age to the Hellenistic Period*, Jerusalén, pp. 135-188.

BIKAI, P. M. (1978a): *The pottery of Tyre*, Warminster.

— (1978b): «The late Phoenician pottery complex and chronology», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 229: 47-56.

CHAPMAN, S. V. (1972): «A catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qraye and Qasmieh of South Lebanon», *Berytus*, 21: 55- 194.

DAYAGI-MENDELS, M. (2002): *The Akhziv cemeteries. The Ben-Dor excavations, 1941-1944*, Israel Antiquities Authority Reports, 15, Jerusalén.

DIXON, E. (2021): «The smells of eternity. Aromatic oils and resins in the Phoenician mortuary record», en K. Neumann y A. Thomason (eds.), *The Routledge handbook of the senses in the Ancient Near East*, Londres, pp. 429-450.

GREER, J. S. (2010): «Mizrāq at Tel Dan?», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 358: 27-45.

ILAN, D. (2020): *Dan IV. The Iron Age I settlement. The Avraham Excavations (1966-1999)*, Cincinnati.

KENYON, K. M. (1957): «Israelite pottery 1. Stratified groups», en J. W. Crowfoot, G. M. Crowfoot y K. M. Kenyon (eds.), *Samaria-Sebaste. Reports of the work of the joint expedition in 1931-1933 and of the British expedition in 1935, no. 3. The objects from Samaria*. Londres, pp. 94-134.

LEHMANN, G. (1996): *Untersuchungen zur späten Eisenzeit in Syrien und Libanon. Stratigraphie und Keramikformen zwischen ca. 720 bis 300 v. Chr.*, Altertumskunde des Vorderen Orients. Archäologische Studien zur Kultur und Geschichte des Alten Orients, 5, Munster.

MAAS-LINDEMANN, G. (1985): «Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental», *Aula Orientalis*, 3: 227-239.

MARZOLI, D. y GARCÍA TEYSSANDIER, E. (2018): *Die Phönizische Nekropole von Ayamonte*, Madrider Beiträge, 37, Berlin.

NÚÑEZ, F. J. (2004a): «Preliminary report on ceramics from the Phoenician necropolis of Tyre - al Bass, 1997 campaign», en M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass, excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série I, Beirut, pp. 281-373.

— (2004b): «Catalogue», en M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass, excavations 1997-199,* Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, I, Beirut, pp. 63-203.

— (2008): «Phoenicia», in C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: markers in Phoenician chronology*, Ancient Near Eastern Studies, Supplement, 28, Lovaina, pp. 19-96.

— (2015): «The al-Bass funerary ceramic set», en A. M. Feiche (ed.), *Cult and Ritual on the Levantine coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors Serie, X, Beirut, pp. 15-33.

— (2017): «The Tyrian cemetery of al-Bass and the role of ceramics in the Phoenician funerary ritual», *Levant*, 49 (2): 174-191.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

— (2020): «Reflexiones sobre la naturaleza del marzeah en la Edad del Hierro», en C. Gómez Bellard, G. Pérez-Jordà y A. Vendrell Betí (eds.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico. Producciones, procesos y consumos*, SPAL Monografías Arqueología, XXXII, Sevilla, pp. 321-334.

PARDEE, D. (2009): «A new Aramaic inscription from Zincirli», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 356: 51-71.

PIQUÉS, G. (2004): «Ichthyofauna from the funerary urns: analysis, appraisal and prospects», en M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass, excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, I, Beirut, pp. 441-446.

POLLOCK, S. (2012): «Towards an archaeology of commensal spaces. An introduction», en S. Pollock (ed.), *Between feast and daily meals*, Berlin Studies of the Ancient World, 30, Berlin, pp. 1-20.

RIBICCHINI, S. (2003): «Il morto», en J. A. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma-Madrid, pp. 259-278.

ROVIRA, N. y BUIXÓ, R. (2004): «An example of olive stone from Urn 42», in M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre - Al Bass, excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, I, Beirut, pp. 437-440.

SAIDAH, R. (1966): «Fouilles de Khaldé. Rapport préliminaire sur la première et deuxième campagnes (1961-1962)», *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 19: 51-90.

— (1977): «Une tombe de l'âge du Fer à Tambourit (Région de Sidon)», *Berytus*, 25: 135–146.

TRELLISÓ, L. (2004): «The anthropological study on the human skeletal remains of Tyre-Al Bass 1997», en M. E. Aubet (ed.), *The Phoenician cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises, Hors-Série, I, Beirut, pp. 247-278

ZAMORA, J. A. (2011): «Morir la muerte de todos: creencias y prácticas funerarias en la antigua Siria-Palestina (a través de la información textual y arqueológica de la ciudad de Ugarit)», en J. A. Belmonte y J. Oliva (eds.), *Esta Toledo, aquella Babilonia. Convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Mediterráneo antiguos*, Cuenca, pp. 315-366.

— (2015): «"Que coman y beban los dioses". Religión y alimentación en el mundo fenicio (desde sus precedentes orientales al occidente púnico)», en F. J. García, F. Lozano y A. Pereira (eds.), *El alimento de los dioses. Sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas*, SPAL Monografías, 20, Sevilla, pp. 57-88.

ZARZECKI-PELEG, A. (2016): *Yadin's expedition to Megiddo. Final report of the archaeological excavations (1960, 1966, 1967 and 1971/2 seasons)*, Qedem, Monographs of the Institute of Archaeology, 56, Jerusalén.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 535-547 / ISSN: 0212-078-X

ANFORE PER I DEFUNTI E CON I DEFUNTI. LE GIARE LEVANTINE IN CONTESTO FUNERARIO

Tatiana Pedrazzi[i]

RESUMEN: El presente trabajo está dedicado al estudio de la función de las jarras de conservación y transporte levantinas en contextos funerarios entre finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro. A veces, la jarra representa, junto con su contenido, una ofrenda funeraria destinada a las entidades sobrehumanas que presiden el deceso, o bien constituye una verdadera posesión personal del muerto, es decir, un equipaje que el difunto lleva consigo en su viaje de ultratumba.

PALABRAS CLAVE: Jarras de conservación, Primera Edad del Hierro, ánforas levantinas, contexto funerario.

**AMPHORAS FOR THE DEAD AND WITH THE DEAD.
THE LEVANTINE JARS IN FUNERARY CONTEXT**

ABSTRACT: This work is focused on the analysis of the function of Levantine storage and transport jars in funerary contexts between the late Bronze Age and the early Iron Age; The jar sometimes represents, together with its contents, a funerary offering destined for the superhuman entities presiding over the passing, or it constitutes a real personal possession of the deceased, i.e. the baggage that the deceased carries with him on his afterlife journey.

KEYWORDS: Storage jars, Early Iron Age, levantine amphorae, funerary context.

In queste brevi note, vengono presentate alcune riflessioni preliminari sulla funzione delle giare da conservazione e trasporto del Levante in contesti funerari, tra la fine dell'età del Bronzo e la prima età del Ferro[1]. L'ambito funerario, nella sua specificità e nei suoi specifici valori, è stato approfonditamente studiato dal punto di vista archeologico e antropologico: il funerale, del resto, è un rito collettivo e, come tale, assume un profondo significato sociale; la deposizione dei defunti nel luogo destinato a essere la loro dimora perenne è un atto privato e pubblico al contempo, individuale e sociale, strettamente legato alle credenze circa l'*aldilà*, ma connesso anche a valori prettamente terreni, alla necessità di rinsaldare i legami sociali dell'*al-di-qua*[2]. In questo contesto generale, ogni oggetto, manufatto, utensile o vaso deposto nella sepoltura o impiegato durante la cerimonia funebre assume una o più valenze, che meritano di essere indagate compiutamente, ben oltre i limiti del presente contributo.

i CNR-ISPC – Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale, Milano. tatiana.pedrazzi@cnr.it.

1 Dedico queste brevi note a Maria Eugenia Aubet, con affettuosa e sincera stima; i suoi preziosi lavori di ricerca sul campo, insieme ai suoi contributi allo studio e all'interpretazione degli usi funerari fenici, hanno tracciato il solco e indicato la strada da percorrere; restano, quindi, degli imprescindibili punti di riferimento per le ricerche presenti e future.

2 Non si intende qui affrontare l'ampia e articolata questione del ruolo delle necropoli e delle sepolture nell'ambito delle società antiche; si rimanda, per molte questioni di ordine teorico, a TARLOW, S. y NILSSON STUTZ, L. (2013); per una rapida sintesi sull'archeologia funeraria, cfr. DIXON, H. (2016).

La giara da conservazione e trasporto (o "anfora")[3] è impiegata, in sede di utilizzo primario, in varie modalità, connesse strettamente alla sfera sociale ed economica. La sua funzione primaria è quella della conservazione e trasporto (su breve, media, o lunga distanza) di prodotti deperibili, generalmente liquidi o fluidi. Si intende qui per "funzione", però, non tanto una caratteristica del vaso stabile e data per sempre, bensì, piuttosto, un processo di trasformazione progressiva degli usi e degli impieghi concreti del contenitore, ossia una condizione di adattamento alle diverse esigenze: la funzione del vaso è intesa, dunque, in senso *dinamico* e non statico. Spesso, infatti, in contesti nuovi, gli oggetti assumono valenze inedite: si attua una continua "ri-codificazione" dell'oggetto (in questo caso il contenitore ceramico) a seconda del contesto.

Nello specifico, nel caso del riuso delle anfore in contesti funerari, il vaso può acquisire peculiari valenze ideologiche. In contesto funerario, la giara può essere usata "*come* sepoltura" oppure "*nella* sepoltura". Nel primo caso, alcuni vasi sono fabbricati appositamente come urne; qualora, invece, siano scelte le giare da conservazione e trasporto, si riutilizzano generalmente contenitori di uso comune, talvolta lasciandoli integri, talvolta tagliandone una parte e dunque riadattando la forma, o anche affiancando due giare per contenere un defunto adulto inumato. Nel caso di giara "nella sepoltura", il vaso può svolgere la funzione di *corredo personale* del defunto se è deposto nella tomba insieme agli altri oggetti destinati ad accompagnare il morto nell'aldilà; rispetto ad altri oggetti, la giara riveste un importante valore, molto spesso, anche in relazione ai prodotti che contiene: tali prodotti contenuti nel vaso, pertanto, costituiscono, già in sé, una parte del corredo offerto *al* defunto o *per* il defunto. La giara "nella sepoltura" può anche svolgere la funzione di corredo rituale del defunto, quando viene utilizzata nell'ambito dei riti di sepoltura.

La giara, nelle tombe, ha dunque diversi usi. *In primis*, insieme al suo contenuto, può costituire un'offerta funeraria, destinata alle entità sovrumane che presiedono al trapasso, oppure può essere un vero e proprio *possesso* del defunto, cioè un bagaglio che il defunto porta con sé nel suo viaggio ultraterreno. L'anfora, in tal caso, è dunque parte del corredo personale del morto, come si è detto; va notato che spesso, però, è piuttosto il contenuto del vaso, e non il contenitore, a costituire un'offerta *al* o *per* il defunto. La giara, quando è intesa come corredo rituale, può essere impiegata per compiere libagioni nei pressi della sepoltura, nel momento dei riti di deposizione e commiato. O ancora, la giara/anfora può contenere, proteggere, trasportare nell'aldilà i resti del defunto, per esempio quando è usata come urna, per la deposizione delle ceneri di un defunto cremato, oppure come economica alternativa al sarcofago (specie per i resti inumati di bambini). L'uso della giara, ovviamente, cambia molto a seconda del rito funerario, in particolare tra inumazione e incinerazione.

Le riflessioni di Maria Eugenia Aubet sulle differenze intercorrenti tra inumazione e incinerazione in ambito fenicio sono particolarmente illuminanti; in particolare, va ricordata la *non staticità* del rituale, la sua variabilità[4], poiché "mortuary rites are not static, they are subject to innovations, they evolve

3 Il termine "anfora" per le cosiddette "anfore commerciali" o da trasporto, è usato soprattutto nel Mediterraneo centro-occidentale; nel Levante si usa piuttosto il termine "storage jar" o "giara da conservazione e trasporto". Le anfore domestiche, "da tavola", costituiscono una categoria distinta, rispetto alle giare da conservazione e trasporto, anche se alcuni legami possono essere evidenziati.

4 Se in generale si coglie una variabilità del rituale osservando l'intera regione levantina, vanno anche sottolineati i casi di conservatorismo locale; ne è un chiaro esempio la necropoli di Tiro-Al Bass, che evidenzia il ripetersi di uno stesso rituale per secoli, evidentemente in relazione con una certa stabilità sociale.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

Figura 1. Megiddo, “storage jars” dalla T. 989, tavola originale di P. O. Guy [da GUY, P. O. (1938): Pl. 18; cfr. https://archive.org/details/oip33/page/n287/

continuously and develop countless regional variations”[5]. Anche il ruolo dell’anfora varia, non soltanto al variare del rituale, ma anche all’interno dello stesso rituale. Se nell’ambito dell’incinerazione il ruolo dell’anfora può essere talvolta quello di *contenere* i resti del defunto (ruolo che viene svolto dalle anfore di grandi dimensioni, o eventualmente dai *pithoi*, usati pure nel caso dell’inumazione), vi sono anche anfore che prendono parte al rituale della cremazione in modo differente, ossia essendo esse stesse “cremate”: è il caso “letterario” delle anfore piene di miele e di olio che vengono bruciate sulla pira di Patroclo, stando al racconto omerico (Il. XXIII).

Una percentuale pari a circa il 20 % delle giare da conservazione e trasporto del Bronzo Tardo e Ferro I del Levante proviene da contesti funerari: da importanti centri palestinesi (tra cui Megiddo, Hazor, Beth Shean, Lachish), da siti costieri del Levante meridionale (per es. Acco, Tell Abu Hawam, Deir el-Balah), siro-libanesi costieri (tra cui Ras el-Bassit, Ugarit, Biblo, Sarepta), transgiordani (Tell

5 AUBET, M. E. (2013): 77.

es-Sa'idiyeh), ciprioti (Enkomi, Salamina, Palaepaphos); ma le giare levantine sono collocate in contesti funerari anche al di fuori dell'area siro-palestinese, come nel caso dei centri micenei (Atene, Pylos, Micene, Argo, Asine) o egiziani (Tebe). Le sepolture entro giara sono attestate, tra la fine del Bronzo Tardo e la prima età del Ferro (tra XIII e XII-XI sec.), in diversi siti palestinesi e transgiordani, tra cui, a titolo di esempio, 'Afula, Azor, Tell el-Farah Sud, Kfar Yehoshua, Tell Kishion, Megiddo, Tell Oreimeh, Sahab, Tell es-Sa'idiyeh, Tell Zeror[6].

Benché i dati della necropoli Tiro-Al Bass esulino dai limiti cronologici scelti per le presenti riflessioni e dunque non vengano discussi in queste brevi note, va certamente rilevato come le ricerche spagnole abbiano permesso di ampliare in modo profondo le conoscenze sui rituali funerari fenici di madrepatria e anche sull'uso dei vari contenitori ceramici (specie quelli da tavola) in contesto funerario[7]. Nel caso della necropoli di Tiro- Al Bass, Francisco Nuñez ha recentemente pubblicato uno studio dettagliato ed esaustivo delle anfore locali impiegate come urne per deporre i resti incinerati[8].

Nel caso, invece, delle giare da trasporto e conservazione deposte (oppure usate come contenitore per i resti del defunto) nelle tombe del Bronzo Tardo/Ferro I manca ancora una riflessione puntuale sui tipi attestati, sulle loro associazioni, sul significato della scelta di alcune forme specifiche.

I pochi esempi che seguono possono contribuire a illustrare (senza alcuna pretesa di sistematicità o esaustività) alcune delle differenti funzioni delle giare deposte in contesti tombali, nel Levante costiero del Bronzo Tardo II e dell'inizio del Ferro I (un periodo che viene anche definito Bronzo Tardo III). Oltre alle varie funzioni, è anche utile cercare di comprendere gli aspetti di percezione: come venivano *percepite* le diverse forme anforiche usate nel rituale o deposte nella tomba? I tipi di giara erano riconoscibili? E potevano suggerire qualcosa ai membri della comunità che partecipavano al rito o vedevano la tomba?

GIARETTE DOMESTICHE IN CONTESTO FUNERARIO A HAZOR

Nella città bassa di Hazor (area F), occupata durante il BT e in seguito abbandonata, una tomba a camera ipogeica (8144-8145) rappresenta una delle sepolture più significative per la quantità di materiale rinvenuto. L'ipogeo, suddiviso in due camere, è accessibile tramite un pozzo verticale scavato nella roccia. Il materiale (circa 500 pezzi ceramici)[9] include coppe, attingitoi, brocche, lucerne, importazioni cipriote, importazioni micenee, oltre a tre giarette globulari del tipo 12-1[10]. Queste ultime, di uso prevalentemente domestico, erano forse utilizzate nei contesti abitativi per il trasporto a breve distanza e la conservazione su breve periodo di liquidi con alta frequenza d'accesso, come l'acqua; nell'ambito delle sepolture, la deposizione di queste giare di moderate dimensioni (con un'altezza di meno di 40 cm) mostra forse l'intento di predisporre per i morti un corredo comprendente anche prodotti alimentari liquidi; del resto, nelle due camere funerarie di questa tomba ipogeica, vi è una fornitura completa di vasellame domestico da mensa.

6 Cfr. PEDRAZZI, T. (2007): 270-271.
7 Cfr. AUBET, M. E. (2004); ID. (2010).
8 Le anfore locali, impiegate come urne cinerarie nella necropoli di al-Bass a partire dall'VIII secolo a.C., sono state studiate recentemente da F. Nuñez, che ha mostrato come questi vasi, connessi con le "storage jars" locali, rappresentino una novità nel repertorio ceramico levantino della seconda età del Ferro: NUÑEZ, F. (2021).
9 YADIN, I. (1960): tav. CXXVIII-CXXXVIII.
10 Per il Tipo 12-1, cfr. PEDRAZZI, T. (2007): 113-115. Per le due giarette di Hazor, cfr. YADIN, I. (1960): tav. CXXXVIII: 7-8.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

LE TOMBE A CAMERA DI MEGIDDO: UNA DIMORA NELL'ALDILÀ

A Megiddo, la necropoli scavata dalla missione dell'Università di Chicago agli inizi del secolo scorso è costituita da tombe ipogeiche, con pozzo verticale, e da sepolture in grotta. Diverse sepolture risalgono al periodo della fine della tarda età del Bronzo (XIII secolo) e degli inizi dell'età del Ferro (XII-XI secolo). Nel caso delle tombe a camera, viene riprodotto in contesto funerario un ambiente domestico, che sembra voler riprodurre all'interno del mondo dei morti una parte del mondo dei vivi: la tomba a camera diventa una sorta di "abitazione" per il defunto. Le giare da conservazione e trasporto trovano dunque un'adeguata collocazione all'interno di questa nuova "dimora" nell'aldilà; in questo caso, l'anfora costituisce un possesso personale del defunto ed è anche un oggetto "familiare" e consueto, che contribuisce a riprodurre un ambiente "di casa", completo di provviste.

Può essere utile osservare nel dettaglio quali tipi di giara vengano deposti nelle tombe a camera di Megiddo. Risultano compresenti diverse tipologie anforiche: ad esempio, il tipo specificamente "commerciale" con spalla angolare (Tipo 5-4)[11], il tipo ovoide (Tipo 1-1), giare biconiche (Tipo 3-1), e le giarette domestiche con decorazione dipinta[12]. Osservando qualche caso specifico, nella T. 989A compaiono giare del tipo "commerciale" a spalla angolata, sia quelle coniche con base a perno sporgente (Tipo 5-4), sia quelle con base tendenzialmente arrotondata (Tipo 5-1); tali giare "commerciali" sono anche in associazione con giare ovoidi (Tipo 1-1)[13]. Ci si può domandare se la scelta del tipo di giara da deporre nella sepoltura risponda a qualche logica, dipenda da fattori specifici, o abbia un significato particolare. Nella T. 241 di Megiddo, la giara commerciale a spalla angolare (Tipo 5-4) compare in associazione ad un sarcofago antropomorfo; uno stesso tipo di associazione (sarcofago fittile antropoide con giara commerciale a spalla angolata) si ritrova nella necropoli di Deir el-Balah in Palestina meridionale, in un contesto databile al XIII secolo a.C.[14]. Dal momento che le anfore a spalla angolare sono strettamente connesse ai traffici marittimi della fine del Bronzo Tardo[15], la scelta di questi specifici contenitori ("*maritime transport containers*"), ipoteticamente, potrebbe essere legata alla volontà di richiamare, anche in contesto funerario, la nozione del commercio e degli scambi marittimi.

LA DIMENSIONE INTERCULTURALE DI DEIR EL-BALAH

Nelle sepolture del XIII sec. a.C., a Deir el-Balah, le giare sono anche utilizzate, probabilmente, come strumento del rituale funerario, per le libagioni compiute al momento della deposizione del defunto. Alcuni elementi culturalmente ascrivibili al mondo egiziano e a quello egeo si combinano con elementi del tutto locali, rappresentati proprio da alcuni tipi di anfora, come quella biconica, attestata anche nella variante dipinta. La presenza, nella tomba 114, di

11 PEDRAZZI, T. (2007): 75-77.

12 Per l'analisi morfologica del Tipo 5-4, si veda PEDRAZZI, T. (2007): 75-77; per il Tipo 1-1, si veda EAD. (2007): 50- 51; per le giare del Tipo 3-1, cfr. EAD. (2007): 59-62.

13 Da uno stesso contesto, la tomba 989 A di Megiddo provengono alcuni esemplari del tipo anforico commerciale a spalla carenata Tipo 5-4 (conico); cfr. GUY, P. O. (1938): tav 17:14 (almeno 7 esemplari sono riferibili a questo tipo, con i nn. di inventario: P3160, P3151, P3159, P3119, P3121, P3141, P3152), in associazione con il Tipo 5-1 sempre a spalla carenata, cfr. ID. (1938): tav. 17:13 (con almeno 4 esemplari), e con il Tipo 1-1 di forma ovoide, cfr. ID. (1938): tav. 18:3 (un solo esemplare).

14 Deir el-Balah: DOTHAN, T. (1979): 14, n. 17.

15 PEDRAZZI, T. (2016).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

un'anfora a collo cilindrico molto alto, di tipo egiziano (Tipo 7-1)[16], suggerisce contatti con l'area nilotica[17]. Lo stesso tipo anforico egiziano è attestato anche in una sepoltura di Akko[18].

Un altro tipo anforico è attestato nella necropoli di Deir el-Balah, nelle tombe 114, 116 e 118; si tratta dell'anfora affusolata, stretta in basso, con quattro anse (Tipo 6-2)[19], nota soprattutto nel Levante centro-meridionale (a Biblo, Ashdod e Lachish) e a Cipro (Maa Palaeokastro)[20]. Questo contenitore sembra destinato a rituali specifici, dato che è posizionato vicino alla testa del sarcofago, almeno a Deir el-Balah. Le brocche all'interno delle giare suggeriscono un versamento rituale di liquidi con alto valore simbolico, probabilmente il vino. E, del resto, nella medesima necropoli, un *set* per bere vino è stato trovato nella Tomba 114. Il rituale del bere vino rimanda alla vita ultraterrena, ma serve anche a consolidare le relazioni interculturali nel mondo dei vivi. Dietro alla presenza, in contesti funerari, di giare probabilmente contenenti vino (e riconoscibili come tali anche dalla forma), oltre che di veri e propri *set* per bere questa bevanda pregiata, si celano probabilmente gli intenti, molto "immanenti" e dal risvolto economico, di consolidare il commercio a lunga distanza e l'ideologia dello scambio.

SEPOLTURE A TELL ES-SAIDIYEH IN GIORDANIA

Anche nella necropoli di Tell es-Saidiyeh, in Giordania, è stato rinvenuto un set per bere vino in una sepoltura femminile, in associazione con la presenza di anfore. In particolare, un'anfora a spalla carenata e forma conica (Tipo 5-2), evoluzione del Tipo 5-4 (l'anfora commerciale per eccellenza), è presente in associazione a un set bronzeo composto da calderone, brocca, coppa, colino, tripode. L'anfora, che morfologicamente pare di origine costiera, doveva contenere vino per il banchetto funerario; possiamo riconoscere anche qui un intento di consolidamento (almeno a livello ideologico) delle relazioni commerciali a lunga distanza e orientate in direzione della costa mediterranea.

UNA SEPOLTURA DELL'XI SECOLO AD ASHKELON

Le giare, occasionalmente, possono anche attestare e documentare culti e credenze religiose, giocando anche un ruolo attivo, e contribuendo probabilmente a influenzare e modificare tali credenze. Tale scopo può essere raggiunto soprattutto attraverso le immagini recate dalle anfore. Ad Ashkelon, ad esempio, in una abitazione dell'XI secolo (Fase 18) è attestata una sepoltura intramuraria di infante: in una giara egiziana, sono stati trovati i resti di un bimbo di circa quattro mesi di età[21]. L'anfora reca una decorazione incisa su due lati. Su di un lato compare l'immagine di un canide, che trova confronto negli sciacalli delle stele egiziane di Asyut (Alto Egitto). Le divinità connesse con gli sciacalli sono Anubi e Wep-wawet, dèi attinenti alla sfera dei defunti. In questo specifico caso, è stato suggerito un riferimento a Wepwawet, tra le cui prerogative vi è la rinascita. Sull'altro lato

16 Tipo 7-1: cfr. PEDRAZZI, T. (2007): 91-94.
17 DOTHAN, T. (1979): 14, n. 16 (dalla tomba 114).
18 BEN ARIEH, S. y EDELSTEIN, G. (1977): fig. 10 : 9.
19 Deir el-Balah, tombe 114, 116, 118: DOTHAN, T. (1979): 16, n. 22, 38, n. 81; 55, n. 124. Si veda anche KILLEBREW A. E. (2010).
20 Il solo esemplare di Biblo proviene da una tomba del Bronzo Tardo, cfr. SALLES (1980): tav. 27: 9. Gli esemplari da Ashdod sono stati rinvenuti in un vano pertinente allo strato 6, cfr. DOTHAN (1971): fig. 82: 9, fig. 83: 1-2. Per Lachish, cfr. TUFNELL, O. (1958): tav. 87: 1020; per Maa Palaeokastro (Cipro), cfr. KARAGEORGHIS, V. y DEMAS, M. (1988): tav. CXCIV: 545 (floor II).
21 BIRNEY, K. y DOAK, B. R. (2011).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

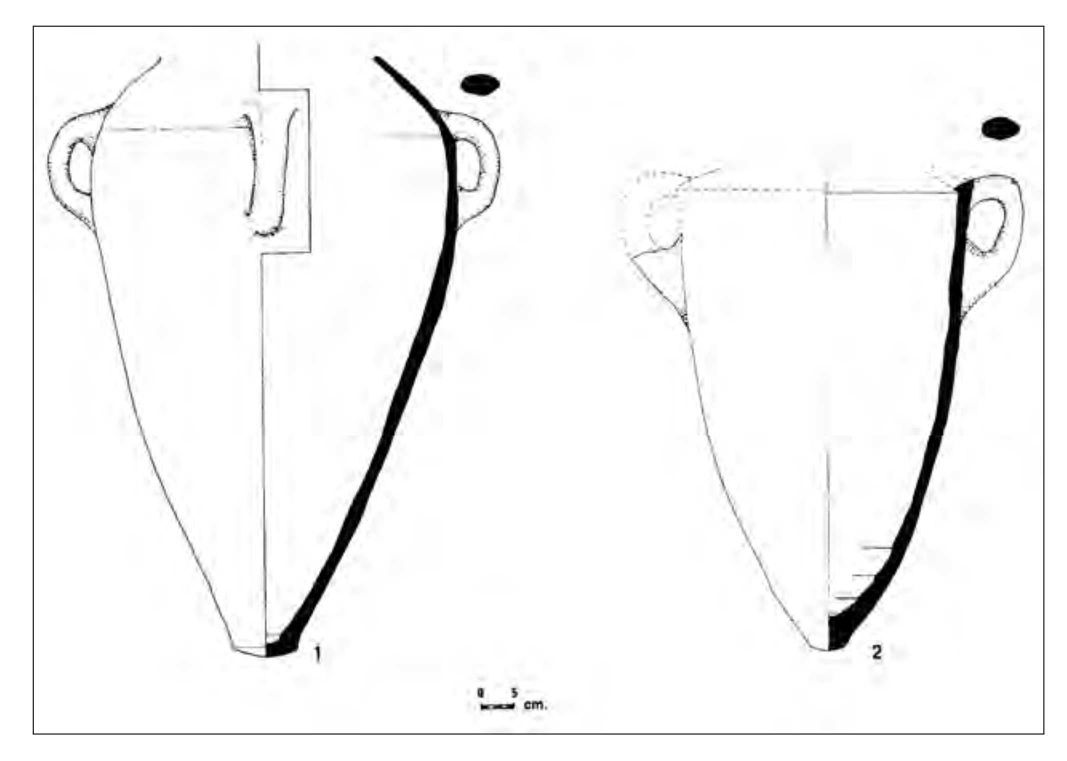


Figura 2. Deir el-Balah, giara affusolata a quattro anse (cfr. Tipo 6-2) e giara commerciale a spalla carenata (Tipo 5-4) [da KILLEBREW, A. E. (2010): fig. 4.6: 1-2

dell'anfora è raffigurato un oggetto interpretato come tavola offertoria con due pani o, in alternativa, come una sorta di stendardo sacro, impiegato forse durante le processioni in onore della divinità. In questo contesto, ad Ashkelon nell'XI secolo, la deposizione intramurale richiama, dunque, in ultima analisi, un retroterra egeo; al contempo, la giara riconduce al mondo egiziano, sia per la forma del vaso, sia per la decorazione, che, come si è visto, richiama probabilmente divinità egiziane del mondo dei morti. Tuttavia, la commistione di elementi allogeni non sembra qui dovuta a una compresenza di personaggi di provenienza mista; dunque, non è tanto la commistione etnica a emergere dal quadro documentario. Si ha invece l'impressione che sia in atto, piuttosto, un tentativo di rafforzare, sostenere, arricchire il rituale locale, proprio attraverso l'adozione di immagini e di usi stranieri. In definitiva, nella Ashkelon dell'XI secolo pare esserci evidenza di una dimensione *interculturale*, così come a Deir el-Balah nel corso del XIII secolo. Questi elementi richiamano e sottolineano un contesto culturale prospero e (probabilmente) relazioni commerciali particolarmente proficue. Ancora una volta, attraverso la scelta delle anfore (e della loro decorazione) da deporre o usare in contesto funerario, si possono anche evidenziare e rinforzare i legami di natura interculturale e specificamente commerciale.

RIFLESSIONI CONCLUSIVE

I pochi casi qui illustrati, come semplice esempio, dovrebbero essere inseriti in uno studio futuro sistematico ed esaustivo delle giare da conservazione e trasporto presenti in contesto funerario, tra Bronzo Tardo e prima età del Ferro, per poter condurre a delle vere e proprie conclusioni. Molti altri casi significativi

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

rivestono infatti un notevole interesse, a questo proposito. Per la necropoli di Khaldé, ad esempio, con gli inumati in fossa, e per la necropoli di Achziv, con le tombe a camera dell'XI-X secolo, anche particolarmente ricche di doni funerari, si rimanda allo studio di Barbara Mura[22].

Questa breve rassegna costituisce solo un primo punto di partenza, in vista di una ricerca incentrata sulle modalità e le motivazioni che stanno alla base della selezione di specifiche tipologie di contenitori da (re)impiegare in contesti funerari, con nuove funzioni. Tale scelta aveva davvero un significato peculiare e cosciente? Come è ovvio, le giare sono utilizzate per esigenze molto concrete e pratiche –contenere, conservare, trasferire i prodotti– non solo in ambito domestico, o commerciale, ma anche in contesto funerario (contenere e trasportare i defunti, come offerte *ai* e *per* i defunti, per compiere riti di passaggio). Possiamo però ipotizzare che, attraverso la scelta del tipo specifico di anfora da collocare nella sepoltura (un'anfora egiziana, un'anfora levantina specificamente riconoscibile come commerciale, o una giara domestica), si volessero esprimere e "codificare" anche determinate esigenze ideologiche collettive.

In particolare, come si è visto in queste brevi note, sembra potersi cogliere, in filigrana, nella fase compresa tra la tarda età del Bronzo e la prima età del Ferro, la volontà di rafforzare i legami commerciali e *inter-* o *trans-*culturali, per sostenere ed evidenziare gli aspetti ideologici del commercio e dell'incontro con l'altro.

22 *Cfr.* MURA, B. (2015).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFIA

AUBET, M. E. (2004): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations1997-1999*, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaise, Hors Série, I, Beirut.

— (2010): «The Phoenician cemetery of Tyre», *Near Eastern Archaeology* 73: 144-155.

— (2013): «Cremation and social memory in Iron Age Phoenicia», en O. LORETZ, S. RIBICHINI, W. G. E. WATSON y J. Á. ZAMORA, (eds.), *Ritual, Religion, and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Alter Orient und Altes Testament, 404, Münster, pp. 77-87.

BEN ARIEH, S. y EDELSTEIN, G. (1977): *Akko Tombs near the Persian Garden*, 'Atiqot, XII, Jerusalem.

BIRNEY, K. y DOAK, B. R. (2011): «Funerary Iconography on an Infant Burial Jar from Ashkelon», *Israel Exploration Journal*, 61: 32-53.

DIXON, H. (2016): «What is Funerary Archaeology?», en C. SHAFER-ELLIOTT (ed.), *The Five-Minute Archaeologist*, Sheffield, pp. 174-177.

DOTHAN, T. (1979): *Excavations at the Cemetery of Deir el-Balah*, Qedem, 10, Jerusalem.

GUY, P. L. O. (1938): *Megiddo Tombs,* Oriental Institute Publications, 33, Chicago.

KARAGEORGHIS, V. y DEMAS, M. (1988): *Excavations at Maa Palaeokastro, 1979-1986*, I-III, Nicosia.

KILLEBREW, A. E. (2010): «Canaanite Pottery», en T. DOTHAN y B. BRANDL, *Deir el-Balah: Excavations in 1977-1982 in the Cemetery and Settlement*, *vol. II: The Finds*, Jerusalem: 75-109.

MURA, B. (2015): «Archaeological record and funerary practices in Iron Age Phoenicia. A comparative overview of the cemeteries of Al Bass, Achziv and Khaldé», en G. GARBATI y T. PEDRAZZI (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 12th-8th Centuries BCE*, Supplemento alla Rivista di Studi Fenici, XLI, Roma, pp. 99-110.

NÚŇEZ, F. (2021): «Local amphorae from the Tyrian cemetery of al-Bass: typology, chronology, function and Mediterranean connections», *Polish Archaeology in the Mediterranean* 30: 129-180.

PEDRAZZI, T. (2007): *Le giare da conservazione e trasporto del Levante. Uno studio archeologico dell'economia tra Bronzo Tardo II e Ferro I (ca. 1400-900 a.C.),* Pisa.

PEDRAZZI, T. (2016): «Canaanite jars and the maritime trade network in the northern Levant during the transition from the Late Bronze to Early Iron Age», in A. B. Knapp, S. Demesticha (eds.), *Maritime Transport Containers in the Bronze-Iron Age Aegean and Eastern Mediterranean*, SIMA PB, 183, Uppsala, pp. 57-77.

SALLES, G. (1980): *La nécropole K de Byblos*, Paris.

TARLOW, S. y NILSSON STUTZ, L. (2013), *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*, Oxford.

TUFNELL, O. (1958): *Lachish IV. The Bronze Age*, London.

YADIN, I. (1960): *Hazor II. An Account of the Second Season of Excavations, 1956*, London.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 549-557 / ISSN: 0212-078-X

THE ‘LADY OF AKKO’ [i]

Michal Artzy[ii]

A female figurine that was found in 2014 at Tel Akko, during the renewed excavations project ‘Total Archaeology’ under the direction of Ann K. Killebrew and Michal Artzy, is the subject of this study (Figure 1; Photo 1). The naked figurine, rendered in high relief, measures ca. 12cm in height, from the top of her head to her lower torso. Unfortunately, the legs are missing. It is a molded plaque figurine, of a type sometimes named ‘concubine’[1] or ‘back molded’ figurines, or ‘double molded’ figurines[2]. The back of the figurine shows clear signs of hand smoothing by its producer. Other manufacturing-related marks indicate problems associated with the moisture content of the clay. This can be best observed in the difference between its right and left arms.



Figure 1. Drawings of the ‘Lady of Akko’ (Drawing: Ragna Stidsing)

Photo 1. Photographs of the ‘Lady of Akko’ (Photo: Ragna Stidsing)

The figurine exhibits full breasts and expanded stomach as well as a noticeable omphalos encircled by three concentric circles, which is likely a sign of pregnancy. Below her bulging body the pubic area is accentuated. Her arms are placed along her body. The thumb and index finger of both hands are joined, although it is clearer on the right hand. On her right arm she wears three

i Many years ago, I showed ME the impressive site of Tel Akko. It was a beginning of a long friendship. It is an honor to dedicate this article to Prof. Aubet who has contributed so much to the field of the archaeology of the Southern Levant.
I thank Prof. Ann Killebrew for allowing me to present the ‘Lady of Akko’ to Prof. Aubet.

ii Hatter Laboratory, RIMS, School of Archaeology, University of Haifa. michal.artzy@gmail.com.

1 TADMOR, M. (1982); SASS, B. (2000): 396, 398.

2 KLETTER, R. *et al.* (2010).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 559-563 / ISSN: 0212-078-X

bangles, but whether she had any on her left arm is not quite clear, because the figurine was removed from the mold before the clay reached the leather-dry stage fully, and the details of the left arm are only partially discernible. However, there are signs that she may have had the same bangles on her left arm. She has a well-defined double necklace with a pendant. On her head is a decorated headdress, her ears are defined, as the hair which reaches just above her breasts forms a curl on the right side, and on the left apparently a braid. Her eyes are almond shaped and accentuated, as are her nose and lips.

The figurine was found in a bulk connecting Moshe Dothan's excavation of the 1980s and the renewed 'Total Archaeology' excavations in Area A, on the summit of the tell. The associated ceramics found in the same *locus* as the figurine, point to an early Iron II date. However, because of the nature of Dothan's excavation, it is difficult to relate it definitely to any architectural remains. Thus, the dating of its manufacture has to rely mainly on comparable figurines from other sites, the majority of which are dated to the Late Bronze II period.

The style of the figurine is an example of Canaanite adoption of the Egyptian-style 'concubine' plaque figurines, associated with southern coastal types, especially those found at the Deir el Balah cemetery (rather than habitation) as published in the extensive study by M. Tadmor[3]. Tadmor distinguishes between the 'concubine type' figurines and those associated with the Canaanite tradition, of which our 'Lady of Akko' is to be associated.

The earliest published figurine which can be compared to our 'Lady of Akko' is dated to the transition from the Middle Bronze Age to the Late Bronze Age. The date was proposed by Tzori, who found it in his excavations of graves associated with Tel Massad/ Tell Misil el- Jisel, in the vicinity of Kfar Rupin, in the Beth Shean Valley[4]. Tzori dated the figurine and the ceramics accompanying it, however there is a question as to his dating, and it is now associated with the Late Bronze Age proper (Israel Antiquities Authority archives). Comparable figurines from the early excavations at Beth Shean were published by Rowe as what he assumed to be Deities[5]. The drawings are very small and it is not easy to see details, however, some of them –12, 14 and 26– are also drawn in profile, and it is obvious that they are plaque figurines. Their arms rest alongside the body, and the hairdos bear resemblance to our figurine. They are dated by Rowe to the time of Amenhopis III. Similar figurines were found in the newer excavations of Beth Shean[6], and at Tel Rehov[7], where they were dated to the Late Bronze Age, although, nude clay figurines with their arms along their torso were found as part of an altar at a later period as well[8]. Among other sites of the Late Bronze Age, these figurines appear at Ashdod[9] and Tel Aphek[10]. One was found in a Dolman in the Golan Heights in a Late Bronze Age context[11]. Kletter et al. catalogued the 'twice moulded figurines' as they refer to them, and discussed the technical aspects of their production[12]. They attributed most of them to the Late Bronze Age. For ones found in Megiddo

3 TADMOR, M. (1982).
4 TZORI, N. (1958).
5 ROWE, A. (1940): pl. XXXV:12, 14, 15, 16, and 17.
6 PANITZ-COHEN, N. and MAZAR, A. (2009): 530–532, fig. 9.1.
7 MAZAR, A. and DAVIDOVICH, U. (2019).
8 PANITZ-COHEN, N. and MAZAR, A. (2009).
9 DOTHAN, M. (1971).
10 GUZOWAKA, M. and YASSUR-LANDAU, A. (2009).
11 EPSTEIN, C. (1989).
12 KLETTER, R. *et al.* (2010).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 559-563 / ISSN: 0212-078-X

in Iron Age strata, Peri noted: "...the figurine type under discussion ...is most probably a mid-2nd millennium product, rooted in earlier northern tradition, from workshops in the southern Levant, which manufactured clay single-face, mould-made figurines of naked females widely distributed in Canaan during the Late Bronze Age, as Keel and Ujlinger have advocated[13]". Peri surveyed the literature bearing on the figurines in her exemplary study. One of the many sites in which figurines similar to the Akko one were found is Tel Anafa, where one figurine shows similarity in details (see below). However as published, the area in which it was found was badly damaged and the date was necessarily determined by comparison of the figurine to others from sites mentioned above[14]. Ehrlich further states that in the same area there were some LB II houses on the southern slope of the mound, although with some Iron Age contamination.

The figurines such as the ones reported by M. Tadmor from Deir el Balah, have a thick back shaped a bit like a hammock, as if the figure is in a bed, thus its comparison with the Egyptian figures of 'concubines'. However, these are not the only types of nude figurines associated with the Late Bronze Age. The third type is one with arms folded over the breasts, and at times over a round object. This particular type continues into the Iron Age, as noted in the new excavations at Megiddo. While no complete figurines were found at Megiddo, there are some fragments of legs of plaque figurines, which are similar to the ones of the Lady of Akko, as well as remains which show the figure clutching her breasts or a round circle[15]. These, as M. Tadmor already noted, continue to appear at Megiddo in later period, well into the Iron Age and in this case, Level H-7, the early Iron Age IIA[16].

Gozowska and Yasur-Landau present figurines from Area X, the acropolis, in the excavations at Tel Aphek[17]. In a lengthy list of comparable female figurines, the examples are both of ones with arms along their bodies, and ones holding their arms against their torso, which include those who hold their breasts. Of the figurines holding their arms along their body, they write "... These are the simplest of several types of nude female figurines found in the Levant in the Late Bronze Age contexts...These figures are always nude, their only decoration being the elaborate hairstyles[18]...". However, the 'Lady of Akko', while bearing an elaborate headdress, also sports bangles on both arms, as well as a necklace. The same is true for the figurine from Tel Anafa published by Erlich[19]. Unfortunately, the legs of the 'Lady of Akko' are missing, and thus there is no way to ascertain ankle bangles as the ones noted on an example from Tel Anafa, where bangles are clearly noted on a figurine's ankles[20]. As noted above, the figurines found in Tel Anafa are dated to the Late Bronze Age mainly by comparable ones from other sites. We wish to call attention to figurines published in the Ashdod II-III publication already in 1971[21]. Parts of several figurines from Area D were published both in drawings and photographs. The *loci* in Area D in which figurines were excavated are assigned to the Iron Age II. Unfortunately,

13 PERI, L.A. (2013): 1022.
14 ERLICH, A. (2018).
15 PERI, L.A. (2013) fig. 20.1:2, 4.
16 PERI, L.A. (2013): 1026.
17 GUZOWAKA, M. and YASSUR-LANDAU, A. (2009).
18 GUZOWAKA, M. and YASSUR-LANDAU, A. (2009): 388.
19 ERLICH, A.(2018): 226; TF1.
20 ERLICH, A.(2018): 226; TF2.
21 DOTHAN, M. (1971).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 559-563 / ISSN: 0212-078-X

none of the figurines were found complete. The ones for which the torso is shown, mostly have one or both arms folded over their breasts or stomach. There is one however, where the arms are drawn along the body[22]. A closer look at the photograph of the same figurine[23], shows that what was taken to be an arm is in fact the plaque, the possible 'hammock'. Another possibility is that this particular figurine is similar to the one presented in Pl. LVII:1, which has one hand clutching her breast. We thus agree with Tadmor who noted that while the two types appear in the Late Bronze Age, only the one clutching her breasts continues into the Iron Age. This is also true for the figurines from Tel Megiddo, as published by Peri.

While we agree with Tadmor's argument about the Egyptian-influenced element of the 'concubine' figurines found in the excavations, mainly in burials at the Deir el-Balah cemetery, the question remains as to whether the plaque figurines, especially the 'Canaanite' type, and more particularly ones found in habitation areas on tells such as Tel Aphek, Tel Ashdod, Tel Anefa and of course, Tel Akko, represent Canaanite goddesses influenced by Syrian figurines. Studies on the identification of the figurines suggest to see them as either a 'concubine' or a goddess influenced by the Egyptian Hathor/Sekhmet, or as the prevalent Semitic goddesses, Astarte and Anat under Syro-Mesopotamian influence. The cultic elements associated with the figurines have been addressed by many, especially by Cornelius, who published two studies in 2004, in which he discusses the typology of the Plaque figurines as well as their Iconography[24]. Among the scholars discussing the possible identification of the Canaanite plaque figurines are: Mazar and Davidovich, Tadmor, and Peri[25].

This brings us back to the stratigraphy associated with the find spot of the Figurine from Akko. It is unlikely that the figurine was found in its original place of worship. We can turn to Megiddo to better understand the situation. There, these figurines were usually found with personal items such as jewelry, amulets and bronze items[26]. Peri further notes that in Stratum VIII "a broken-headed figurine was found alongside a seated god wearing a high and richly decorated headdress, most probably having a religious cultic nature[27]". Peri further proposes that the Megiddo examples could be considered residual, or Late Bronze Age heirlooms[28].

It is of course likely that the 'Lady of Akko' figurine is residual. It was found in a bulk, on the summit of the tell, situated between the old Dothan excavation of the 1970s–1980s and the new 'Total Archaeology' project. The *locus* in which it was found contained mainly remains dating to later periods. Yet, the figurine must have originally been produced in the Late Bronze Age and there is a good reason to assume that it was utilized as a cultic object on the summit of Tel Akko. The remains associated with that period on the summit of the tell are mainly of industrial nature[29]. Later possible cultic areas on the summit of Tel Akko, with which the figurine might be associated, are to be published in the future by members of the 'Total Archaeology' project.

22 DOTHAN, M. (1971): fig. 64:2.
23 DOTHAN, M. (1971): pl. LVII:2.
24 CORNELIUS, I. (2004a; 2004b).
25 MAZAR, A. and DAVIDOVICH, U. (2019); TADMOR, M. (1982); PERI, L.A. (2013).
26 PERI, L.A. (2013): 1038.
27 PERI, L.A. (2013): 1038, and discussed by ORNAN, T. (2011): 270–271.
28 PERI, L.A. (2013): 1023.
29 ARTZY M. (2006).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 559-563 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAPHY

ARTZY, M. (2006): " 'Filling in' the Void': Observations on Habitation Pattern at the End of the Late Bronze at Tel Akko», in P. de MIROSCHEDJI and A. MAEIR (eds.), *I will tell secret things from long ago*" *(Abiah chidot minei-kedem – Ps 78:2b): Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of his Sixtieth Birthday*, Winona Lake, pp. 115-122.

CORNELIUS, I. (2004a): "A Preliminary Typology for the Female Plaque Figurines and Their Value for the Religion of Ancient Palestine and Jordan", *Journal of Northwest Semitic Languages,* 30: 21-39.

CORNELIUS, I. (2004b): *The Many Faces of the Goddess. The Iconography of the Syro-Palestinian Godesses Anat, Asherah, Astarte and Qedeshet c. 1500-1000 BCE* (*Orbis Biblicus et Orientalis*, 204), Fribourg.

DOTHAN, M. (1971): *Ashdod II-III* (*Atiqot*, IX-X), Jerusalem.

EPSTEIN, C. (1989): "Temple Models and their Symbolism" (Hebrew, English Summary), *Eretz Israel*, 20: 154-163.

ERLICH, A. (2018): "Terracotta and Stone Figurines", in A. BERLIN and Sh. HERBERT (eds.), *Tel Anafa II: iii*, Ann Arbor, pp. 221-260.

GUZOWSKA, M. and YASUR-LANDAU, A. (2009): "Anthromorphic Figurines", in Y. GADOT and E. YADIN (eds.), *Aphek-Antipartris II: The Remains on the Acropolis (The Moshe Kochav and Pihiya Beck Excavations*), Tel Aviv, pp. 387-395.

KLETTER, R., COVELLO-PARAN, K. and SAARELAINEN K. (2010): "Beautiful from All Sides: Twice-moulded Figurines of the Sothern Levan", *Levant*, 42(1): 17-29.

MAZAR, A. and DAVIDOVICH, U. (2019): "The Canaanite Rehob: Tel Rehov in the Late Bronze Age", *Bulletin of the Schools of Oriental Research*, 381: 163-191.

ORNAN, T. (2007): "Labor Pangs: The Revadim Plaque Type", in S. BICKEL, S. SCHROER, R. SCHURTE and C. UEHLINGER (eds.), *Bildet als Quellen. Images as Sources. Studies in the Ancient Near Eastern Artifacts and Bible Inspired by the Work of Othmar Keel*, Fribourg and Göttingen, pp. 215-234.

PANITZ-COHEN, N. and MAZAR, A. (2009): «Excavations", in A. MAZAR and N. PANITZ-COHEN (eds.), *Excavations at Tel Beth-Shean: The 13th-11th Century BCE Strata in Areas N and S*, Jerusalem, pp. 530-555.

PERI, L.A. (2013): "Figurative Clay Artefacts", in I. FINKELSTEIN, D. USSISHKIN and E. H. CLINE (eds.), *Megiddo* V*: The 2004-2008 Seasons*, Winona Lake, Indiana, pp. 1017-1085.

ROWE, A. (1940): *The four Canaanite Temples of Beth-Shan,* part i*: The Temples and Cult Objects*, Piladelphia.

SASS, B. (2000): "The Small Finds", in I. FINKELSTEIN, D. USSISHKIN and B. HALPERN (eds.), *Megiddo* III. *The 1992-1996 Seasons*, Tel Aviv.

TADMOR, M. (1982): "Female Cult Figurines in Late Canaann and Early Israel: Archaeolgical Evidence", in T. ISHIDA (ed.), *Studies in the Periods of David and Solomon and Other Essays*, Tokyo, pp. 139-173.

TZORI, N. (1958): "Cult Figurines in the Eastern Plain of Esdraelon and Beth-Shean" (Hebrew, English Summary *86), *Eretz-Israel*, 5: 52-54.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 559-563 / ISSN: 0212-078-X

ACCEDIENDO A LA RUTA COMERCIAL PALEOASIRIA DESDE EL CORAZÓN DE SIRIA

Juan Antonio Belmonte Marín[i]

RESUMEN: La escasez de información escrita antes de los *Archivos Reales de Mari* (*ca.* 1810-1761 a.C.) parece abocarnos a una «edad oscura» del Bronce Medio I sirio (*ca.* 2000-1800 a.C.). Tras la caída de Ebla (*ca.* 2250 a.C.), solo los textos paleosarios (*ca.* 1935-1720 a.C.) podrían ayudarnos a comprender la recuperación de esa Siria central tras la destrucción acadia. Efectivamente, una revisión de la documentación escrita de este periodo nos permite ver la actividad de comerciantes provenientes del eje central sirio: Qaṭna, Tunip y Ebla, quienes accedían a la ruta comercial asiria que transitaba al norte de la actual frontera sirio-turca.
PALABRAS CLAVE: Rutas comerciales, textos paleoasirios, Siria antigua.

STEPPING INTO THE OLD ASSYRIAN TRADE ROUTE FROM THE HEART OF SYRIA

ABSTRACT: The little written information previous to the *Archives Royales de Mari* (*ca.* 1810-1761 BC) seems to point us to a "dark age" of the Middle Bronze Age I at Syria (*ca.* 2000-1800 BC). After the fall of Ebla (ca. 2250 BC), only the Old Assyrian texts (*ca.* 1935-1720 BC) could help us understand the recovery of that central Syria after the Akkadian destruction. Indeed, a review of the written documentation of this period allows us to see the activity of merchants coming from the central axis of Syria: Qaṭna, Tunip y Ebla. Those who accessed the Assyrian trade route that transited north of the current Syrian-Turkish border.
KEYWORDS: Trade Routes, Old Assyrian Texts, Ancient Syria.

Dos textos «paleoasirios» nos muestran bien el «marco político del comercio paleoasirio»[1], con respecto al tránsito de los mercaderes asirios por países extranjeros, y su «protectionist agenda»[2]:

1. *Kt n/k 794 ll. 11-15*: «No debes dejar que ningún acadio se acerque a ti; si viene a pasar por tu tierra, debes entregárnoslo para que podamos matarlo (… *a-ki-dì-i* | *lá tù-šé-lá-ni* \ *šu-ma* | *a-na ma-tí-kà* \ *e-tí-qú-nim* | *lu ta-du-nu-ni-a-tí-ma* | *lu ni-du-ku*)»[3].

2. *Kt 79/k 101*: «Así dice el *waklum* al *kārum* de Kaniš: "En cuanto a la carta, la que incluye el veredicto de la Ciudad, relacionada con el oro que os enviamos: Esa carta fue cancelada". No hicimos

i Universidad de Castilla - La Mancha. juanantonio.belmonte@uclm.es.

1 AUBET, M. E. (2007): 308. Desde aquí me sumo con esta modesta aportación al homenaje a nuestra compañera M.ª Eugenia Aubet. Espero que se entienda mi «salida de tono» de la temática general fenicio-púnica. Redactar este trabajo sobre comerciantes «sirios», en los márgenes de la ruta comercial paleoasiria, tiene por objetivo unirme en este reconocimiento general a su fecunda trayectoria científica (su nombre sigue y seguirá sonando a nivel internacional también en los trabajos relativos al comercio paleoasirio).

2 BARJAMOMIC, G. (2008): 94 n. 5.

3 DERCKSEN, J. G. (1996): 162; MICHEL, C. (2001): 150-151; BARJAMOVIC, G. (2011): 8; CHARPIN, D. (2016): 144: «Il s'agit de l'interdiction de laisser des marchands babyloniens concurrencer les Assyriens dans le commerce avec la Cappadoce»; EROL, H. (2018): 36 «Assyrian authorities took some measures to exclude Mesopotamian traders, whom they described as Akkadians».

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

ningún nuevo arreglo relacionado con el oro. En cuanto a las palabras anteriores con relación al oro: "Hermano a hermano (lit.) pueden usarlo para comprar (*a-ḫu-um a-na a-ḫi-im* | *a-na šì-mí-im* | 15) *i-da-an*)". De acuerdo con las palabras de la estela, nadie entre los asirios (comerciantes) pagará con oro a un acadio, un amorreo o un subareo (16) *ki-ma a-wa-at* | *na-ru-a-im* | DUMU *A-šùr šu-um-šu* | KÙ.GI *a-na a-ki-dí-im* | 20) *a-mu-ri-im* | *ù šu-bi-ri-im* | *ma-ma-an* | *la i-da-an*) ¡Quien de ellos entregue (oro) no vivirá! (*ša i-du-mu* | *ú-la i-ba-la-aṭ*)»[4].

En este interés de precisar con quien podía el comerciante asirio competir o concurrir, parece bien claro que un ciudadano de Aššur (DUMU *A-šùr*, lit. «hijo de Aššur») percibía su mundo circundante (*ca.* 1935-1835: Kaniš II & *ca.* 1800-1720: Kaniš Ib[5]) de la siguiente manera: *a)* distinción clara con sus vecinos del sur de Mesopotamia (as. *akkidīum,* «acadio»[6]) y *b)* con otros grupos como el «amorreo» (as. *amurrīum*)[7] –originarios de este pueblo son Zimri-Līm de Mari (1775-1762) y Ḫammurabi de Babilonia (1792-1750)– o el «subareo» (as. *šubirīum*)[8]. Un «mapa mental» según cuatro grandes entidades geográficas[9]: asirios (curso medio del Tigris), amorreos (Mari), acadios (Ešnunna, Babilonia y Larsa) y subareos (SE de Anatolia), aunque también existían otras denominaciones[10]: *nūa'um* «nativo (de Kaniš)» *ubrum* «extranjero (de Anatolia)», *tadmurīum* (palmireno), *eblaīum* (eblaíta), etc.:

3. *EL* II n.º 303[11]. Texto publicado en 1935 (tablilla = A & sobre/envoltura = B) con la presencia de un testigo llamado Puzur-Ištar de Palmira (A ll. 16-17: IGI *Puzur*$_4$*-Ištar* | *ta-ad-mu-ri-im* «Testigo: Puzur-Ištar, el palmireno»[12] & B ll. 2-3: KIŠIB *Puzur*$_4$*-Ištar* | *ta-ad-mu-ri-im* «Sello de Puzur-Ištar, el palmireno»). Estamos ante un documento legal[13] donde Malawaḫši recibe plata de Ennam-Aya ante dos testigos: Mērānu y Puzur-Ištar.

4. *TC* 3 n.º 82. Texto conocido desde 1937 (solo la autografía de la tablilla[14]). Una carta de Ennam-Aya a Mērānu informando de entregas de plata: 16 ⅓ siclos para Il(ī)-bāni (ll. 3-5: 16 ⅓ GÍN KÙ.BABBAR | *ša a-na Il*$_5$*-ba-ni* | *me-eḫ-ra-tim a-di*); 4 siclos de Kukkurum (ll. 6-7: 4 GÍN *iš-ti* | *Ku-ku-ri-im*); 12 y medio de siclos, aparte, también de Kukkurum (ll. 8-9: 12 ½ GÍN *a-ḫa-ma* | *iš-ti* \ *Ku-ku-ri-ma*); 15 siclos en posesión de Mērānu (ll. 10-11: 15 GÍN *i-li-bi*$_4$ | *Me-ra-ni*); (…); ⅓ de mina del Palmireno (ll. 16-17: ⅓ *ma-na iš-ti* | *Tá-ad-mu-ri-im*); 4 siclos de Išuḫum (lin. 18: 4 GÍN *I-šu-ḫu-um*); (y) 12 siclos de Enlil-bāni (lin. 9: 12 GÍN ^{d}*En-líl-ba-ni*)[15].

4 SEVER, H. (1990): 164-166, 262; VEENHOF, K. R. (1995): 1733 n. 49; DERCKSEN, J. G. (1996): 162-164; MICHEL, C. (2001): texto n.º 2; VEENHOF, K. R (2008C): 19; BARJAMOVIC (2011): 8 n. 36; LARSEN, M. T. (2015): 115; MICHEL, C. (2017): 81; EROL, H. (2018): 37 n. 11.

5 La documentación hallada en Kültepe Hüyük (Turquía), la antigua Kaniš con su «barrio comercial» (kārum Kaniš) asciende ya un número cercano a 23.000 tablillas (donde un 2 % proviene de periodo Ib).

6 KOUWENBERG, N. J. C. (2019): 74.

7 MILLET, A. (2010): 67; GOLINETS (2020): 185-186.

8 WILHELM, G. (1989): 12-13; OLIVA, J. C. (2008A): 152-153; MICHEL, C. (2011-2012): 226.

9 LAFONT, B. (2000): 50-51; BELMONTE, J. A. (2008): 98-99.

10 MICHEL, C. (2010B): 4; LARSEN, M. T. (2015): 137; EROL, H. (2018): 40-41.

11 EISSER, G., LEWY, J. (1935) [= EL II]: 18-21.

12 EISSER, G., LEWY, J. (1935): 21 n. a) «…Nisbe zu Tadmur … = Palmyra». Información que fue recogida por Henri Albert Seyrig (1950: 1 n. 1).

13 HERTEL, T. K. (2007): 261-263 n. 755.

14 LEWY, J. (1937) [= TC 3]: pl. LXXXI (n.º 82).

15 *Cfr*. además LARSEN, M. T. (1976): 242; FORLANINI, M. (1985): 53 & 63 n. 75; KLENGEL, H. (1989): 263-264; LARSEN, M. T. - MØLLEN, E. (1991): 231 n. 10; NASHEF, Kh. (1991): 111 s.v. *Tadmur, etc.

5. *BIN* 6 n.º 193. Texto publicado en 1944[16]. Lista administrativa de pagos o deudas, donde entre otras menciones aparece la de un Eblaíta (Anv. lin. 1: [x ^{5}]/$_{6}$ MA.NA GAL *ta-ar-gu$_5$-ma-ni* | (…) | Rev. ll. 5'ss: 6 ½ MA.NA GAL *ri-i-e* | 4 MA.NA *Eb-lá-i-um* | (…) «x ^{5}/$_{6}$ minas (de plata) del "Jefe de los Traductores", (…), 6 minas y ½ del "Jefe de los Pastores", 4 minas del Eblaíta, (…)»[17]).

EBLA EN LOS TEXTOS PALEOASIRIOS SEGÚN LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

La presencia de mercaderes «sirios» en las rutas comerciales «paleoasirias» era ya un hecho en la historiografía de la primera mitad del siglo XX. Rápidamente se sumaron trabajos que fueron haciendo eco de estas menciones. Emin Bilgiç las recoge en la primera aproximación seria a la toponimia de las «tablillas capadocias»[18]. Antes del inicio de las excavaciones en Tell Mardīḫ (1964), Burkhart Kienast añadía un nuevo texto[19]:

6. *ATHE* n.º 32 Una carta de Amur-Ištar[20] a Pūšu-kēn[21] donde le informa de tres asuntos relativos a metales: a) Estaño de Ḫinnaya, llevado a la «sede» de Amur-Ištar por su hijo y su transportador (ll.3-13); b). Venta de estaño de la «firma» de Aššur-mālik[22] cobrado con cobre *šikkum*[23] (ll. 14-17); y c) ll. 17-25: «Muchos eblaítas vinieron aquí y mucho cobre ha sido pesado en el palacio, lo dieron a cambio de plata *ammurum*[24], a razón de 2 ⅓ minas (de cobre) por cada (siclo de plata) (*eb-lá-i-ú* | *ma-<du>-tum i-li-ku-ni-ma* | URUDU *ma-dum i-na* É.GAL\-*lim* | 20) *i-ší-qí-il$_5$-šu-nu-tí-ma* | KÙ.BABBAR 2 ⅓ MA.NA.TA | *a-mu-ra-am ú-ta-e-ru* | …).

Después, Paul Garelli, en su obra clásica *Les Assyriens en Cappadoce* citaba los datos de 5. *BIN* 6 n.º 193[25]. Pero los hallazgos epigráficos en Tell Mardīḫ no empiezan a dar sus frutos hasta el último cuarto del siglo XX, por medio del descubrimiento de la estatua de Ibbiṭ-Līm (1968)[26] y el «Archivo Real de Ebla» (1975/1976), por no hablar de la problemática sobre la identificación Tell Mardīḫ = Ebla[27]. Entretanto, Mogens Trolle Larsen (1976) vuelve a utilizar la documentación hasta ahora aquí expuesta[28].

16 STEPHENS, F. J. (1944) [= BIN 6]; UHLSHÖFER, A. M. (1995): 274-275 [= APU n.º 310].

17 Julius Lewy fue quien lo relacionó con Ebla (el editor del documento no lo percibió), LEWY, J. (1945) 180: «since another text (No. 193) mentions a man from the town of Ibla».

18 BILGIÇ, E. (1945-1951): 33.

19 Ediciones de KIENAST, B. (1960): 47 (copias pl. 14-15) [= ATHE n.º 32] y de MICHEL, C. (2001): 133-134 [= CMK nº 70]. Véase igualmente VEENHOF, K. R. (1988): 260; KLENGEL, H. (1989): 264-265; BILGIÇ, E. (1992): 64; DERCKSEN, J. G. (1996): 151-153, 161-162 & 164; EROL, H. (2018): 37-38.

20 Tío de Imdī-Ilum, comerciante bien conocido por las «tablillas capadocias», *cfr*. AUBET, M. E. (2007): 382-385; LARSEN, M. T. (2015): 284-286).

21 Sobre este comerciante, «formó parte de una de las familias más influyentes de la metrópoli», véase LARSEN, M. T. (1976): 81-83; AUBET, M. E. (2007): 381-382; LARSEN, M. T. (2015): 386-387. Se conoce la fecha de su muerte, ca. 1871-1870 (REL 102-103), LARSEN, M. T. (2015): 287. Sobre la Revised Eponym List (REL), *cfr*. BARJAMOVIC, G., HERTEL, Th. y LARSEN, M. T. (2012): 92-102. Por cierto, comerciante con estrechas relaciones con Imdī-Ilum.

22 Cuñado de Pūšu-kēn, AUBET, M. E. (2007): 381; LARSEN, M. T. (2015): 208.

23 EROL, H. (2019): 793 «broken».

24 VEENHOF, K. R. (2008B): 97 n. 426 «inspected, tested»; EROL, H. (2019): 782 n. 17 «checked».

25 GARELLI, P. (1963): 95 n. 9.

26 PETTINATO, G. (1970).

27 PETTINATO, G. (2000): 51-68 y 83-86.

28 LARSEN, M. T. (1976): 44 n. 69, 242 y 261-262.

Con las tablillas de Ebla empezando a ser publicadas, gracias a los trabajos de Giovanni Pettinato[29], se suceden aportaciones como las de Massimo Forlanini (1985)[30], Horst Klengel (1989)[31] y Khaled Nashef (1991)[32]. Este último ya recogía tres referencias sobre Ebla: nuestras n.º 5, n.º 6 y una nueva lectura del Sello n.º 14 de *TC* 3 n.º 247B[33] realizada por K. R. Veenhof (más adelante desarrollaremos la importancia histórica de esta referencia). Por desgracia no tuvo tiempo de recoger una 4.ª mención de Ebla en Kt n/k 1388 (4 líneas en un «*Memorandum* de pago de deudas» citadas por Emin Bilgiç[34]):

7. Kt n/k 1388 ll. 11-14: *ṭuppam ša ḫubul Lamassatim* | DUMU.<SAL> *Šu-Dagan* | *Kuzzia amtīya* | *u Aba eblaīim dinim* «¡Dame el documento de la deuda de Lamassātum, la hija de Sū-Dagan, Kuzziya, mi sierva, y Aba, el eblaíta!».

Nuevos hallazgos durante los 90 en Kültepe fueron ampliando las menciones de Ebla:

8. Kt 90/k 187 [*TPAK* 1 109[35]]. Un recibo de liquidación: «(Relativo a) una mina (y) 4 siclos de plata que Šū-Anum posee (en deuda) con Sueyya[36]. Él pagó al eblaíta en nombre de Sueyya (1 MA.NA 4 GÍN KÙ.BABBAR | *ša i-ṣé-er Sú-e-a* | *Šu-A-num i-šu-ú-ma* | *a-na eb-lá-i-a-im a-šu-/mì* | 5) *Sú-e-a iš-qú-lu-ma*). A Šū-Anum se le asentó el dinero».
9. Kt 91/k 338[37]. Recibo de «3 siclos de plata al eblaíta que había tomado la lana (3 GÍN KÙ.BABBAR | *iš-tí eb-lá-i-im* | *ša* SÍG.ḪI.A | *il*$_5$*-qé-ú*)».

EL SELLO DE *IB-DAMU* ENTRA EN ESCENA

Con el trabajo realizado por Maria Vittoria Tonietti, sobre el vocablo *mēkum* mencionado en la estatua de Ibbiṭ-Līm[38] y en el sello n.º 14 de *TC* 3 n.º 247B, se alcanza una importante integración de la documentación de Ebla (de inicios del BM) con ese sello hallado en Kaniš II, quedando así mismo fijada la lectura del sello[39]:

29 1979 fue un año importante, gracias a la publicación del Catalogo dei testi cuneiformi di Tell Mardikh-Ebla (Materiali Epigrafici di Ebla 1, Napoli, 1979) y el monográfico de PETTINATO, G. (1979).

30 Analiza los límites del horizonte geográfico del «mundo capadocio» recogiendo información sobre «eblaítas» y «palmirenos», *cfr*. FORLANINI, M. (1985): 53-54 y 63 nn. 73-75).

31 Véase KLENGEL, H. (1989), quien en el homenaje al profesor doctor Tahsin Özgüç (arqueólogo y director de las excavaciones en Kültepe/Kaniš) nos muestra datos relativos al comercio sirio durante el periodo paleoasirio y analiza las menciones de Uršu, Ebla y Tadmur (Palmira).

32 El Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes 4: Die Orts-und Gewässernamen der altassyrischen Zeit [= NASHEF, Kh. (1991)] recoge las siguientes entradas: p. 38 (Ebla), p. 56 (Ḫaššum), p. 91 (Qaṭna), p. 111 (Tadmur) y p. 130 (Uršum).

33 Recogido por primera vez en LEWY, J. (1937): pl. CCXXX1 n.º 14. Colacionado y descifrado por K. R. Veenhof, quien traslada su transcripción a NASHEF, Kh. (1991): 38 (me-qí-im eb-lá-[im]).

34 BILGIÇ, E. (1990): 186 = BILGIÇ, E. (1992): 64.

35 MICHEL, C. y GARELLI, P. (1997): 178-179. *Cfr*. DERCKSEN, J. G. (1996): 164; VEENHOF, K. R. (2008B): 59 n. 233; VEENHOF, K. R. (2008C): 12 n. 10; EROL, H. (2018): 38 n. 19.

36 Estamos ante Sueyya II, hijo de Pūšu-kēn (LARSEN, M. T. (2015): 286-287). Conviene recordar aquí nuestro texto anterior (6. Carta de Amur-Ištar a Pūšu-kēn), donde se indica la presencia de eblaítas.

37 *Cfr*. DERCKSEN, J. G. (1996): 164; VEENHOF, K. R. (2008C): 12 n. 10; MICHEL, C. (2014): 72; BARJAMOVIC, G. (2011: 8 n. 37; VEENHOF, K. R. (2013): 44; EROL, H. (2018): 38 n. 20.

38 El análisis de *me-ki-im eb-la-i-im* (lin. 4 de la inscripción) queda fuera de los objetivos de nuestro trabajo. Existen diversas posturas sobre su traducción, p. ej. TONIETTI, M. V. (1997): 240 [un titre]; ARCHI, A. (2002): 26-27 [dynastic title]; ASTOUR, M. C. (2002): 135-139 [personal name]; MATTHIAE, P. (2010): 210-222 [un re]; ARCHI, A. (2015): 22 n. 21[dynast; dynasty]; DURAND, J. M. (2018): 365 [un titre]; MATTHIAE, P. (2021): 156-157 [king].

39 *Cfr*. TONIETTI, M. V. (1997): 226-230, con los datos de NASHEF, Kh. (1991): 38; OWEN, D. I. (1992): 120 n. 50; TEISSIER, B. (1993): 603 (fig. 4) y 609; TEISSIER, B. (1994): 58, 177 y 233 (fig. 529a). Existe un otro

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

10. KIŠIB *Ib-da-*[*mu*] | *me-ki-im eb-l*[*a-im*] «Sello de Ib-Da[mu], de la «dinastía» ebl[aíta]».

Con posterioridad a este trabajo, varios autores fueron sumándose a los planteamientos de M. V. Tonietti[40]. La importancia histórica del sello requiere ahora una explicación más exhaustiva. Primero, debe indicarse que el sello fue reutilizado (comprado o heredado) por el comerciante asirio Aššur-nādā[41]. Y segundo, es necesario preguntarse: ¿Quién fue Ib-Damu, un «Gobernante» de Ebla o un «Alto Cargo» eblaíta?

Para los estudiosos de Ebla, estamos ante un miembro de la familia real eblaíta. Portar un nombre propio (NP) con el elemento *-Damu*, «*racé*, linaje, sangre», como otros monarcas de Ebla en el Bronce Antiguo, sirve de argumentación para incluirlo en la línea dinástica eblaíta de los inicios del BM: Igriš-Ḫeba > Ibbiṭ-Līm (>) Ib-Damu[42].

Interesante también podría resultar la posibilidad de que con Ibbiṭ-Līm nos encontremos ante un inicio de dinastía, donde su padre porta en su NP el elemento *Igriš-* (véase el noveno rey de Ebla: Igriš-Ḫalam, *ca.* 2400 a.C.) y el nuevo gobernante lleva el elemento *-Līm* en su NP (vocablo de parentesco amorreo: *lîmum* «tribu»)[43]. Datos todos estos a armonizar con la datación de la inscripción de la estatua de Ibbiṭ-Līm (*ca.* 1950 a.C.)[44], si se pretende finalmente relacionar Ib-Damu con la Dinastía de Ebla.

Por el contrario, los estudiosos de la documentación «paleoasiria» perciben a Ib-Damu como un «alto cargo»[45], propietario del sello que pasó después a manos del comerciante asirio Aššur-nādā (activo durante *ca.* 1897-1870 a.C. [*REL* 76-103[46]]).

Pero las menciones de palmirenos y eblaítas no acaban aquí:

11. F.T. 4[47], lista administrativa de pagos o deudas, ll. 8-10: ⅓ *ma-na* KÙ.BABBAR 31 *ma-na* URUDU | *i-na áb-na-ti-ni* | KI *Tá-ad-mu-ri-im* «un tercio de mina de plata (por) 31 minas de cobre –según nuestras pesas– debido al Palmireno[48]».

ejemplar en F. T. 2A & 2B - Sello C: *KI*[*ŠIB*] *Ib!(UR)-da-*[*mu*] | *me-ki-im i*[*b-la-im*], usado en un «Acuerdo de pago de deuda», *cfr*. LARSEN, M. T. y MØLLEN, E. (1991): 229-231 (transcripción, traducción & comentarios), 235-237 (copia), 248 (dibujo del sello C, fig. 10C), 250 n. 12 (estudio del sello C) y 251 (foto del sello C, fig. 13)]. Jean-Marie Durand muestra dudas sobre su lectura, *cfr*. DURAND, J. M. (2018): 366. En ambos sellos el signo -mu está reconstruido y el signo IB del segundo ejemplar es realmente UR (si bien ambos signos son muy parecidos).

40 PETTINATO, G. (2000): 79; ARCHI, A. (2002): 25-27; ASTOUR, M. C. (2002): 133-139; MATTHIAE, P. (2010): 212 (fig. 104) y 214-215; ARCHI, A. (2015): 22 n. 21; DURAND, J.-M. (2018): 352 n. 17; MATTHIAE, P. (2021): 156-158 (fig. 9.2).

41 DERCKSEN, J. G. (1996): 164; TONIETTI, M. V. (1997): 229; ARCHI, A. (2002): 25-26; ASTOUR, M. C. (2002): 140-141; LARSEN, M. T. (2002): XXIX n. 14; LARSEN, M. T. (2015): 254 n. 16.

42 TONIETTI, M. V. (1997): 241; MATTHIAE, P. (2010): 214; ARCHI, A. (2015): 21-22 y 24-25; DURAND, J. M. (2018): 352 y 366; MATHIAE, P. (2021): 158-159.

43 *Cfr*. ARCHI, A. (2015): 24-25. Sobre -Līm, véase DURAND, J.-M. (1995): 154 y 251.

44 MATTHIAE, P. (2000): 608-609 [ca. 2000 a.C.]; PETTINATO, G. (2000): 61-66 [ca. 2000 a.C.]; ASTOUR, M. C. (2002): 133-139 [beginning of Middle Bronze I]; CHARPIN, D. (2004): 132-133 n. 579 [ca. 1900]; OLIVA, J. C. (2008B): 94-96 [final del Bronce Antiguo]; MATTHIAE, P. (2010): 214 [ca. 1950]; ARCHI, A. (2015): 24 [early 20th century]; MATTHIAE, P. (2021): 158-150 [ca. 1950 a.C.].

45 *Cfr*. LARSEN, M. T. (2002) xxix (véanse textos 5, 8 & 9) «not mean "the ruler of Ebla", suggests that this was a well-known trader and that there were not too many of them» y distinto a nuestro ejemplo 6: *eb-lá-i-ú ma-<du>-tum* «many Eblaites», VEENHOF, K. R. (2008C): 12 n. 10.

46 BARJAMOVIC, G., HERTEL, Th. y LARSEN M. T. (2012): 46-47.

47 LARSEN, M. T. y MØLLEN, E. (1991): 231 y 239-240.

48 Se conoce un palmireno llamado Pilaḫ-Adad (Kt 86/k 168: 5 y Kt 86/k 200: 19), *cfr*. DERCKSEN, J. G. (1996): 164 n. 514; DONBAZ, V. (2006): 275; VEENHOF, K. R. (2008b): 23 n. 20; EROL, H. (2015): 432 n. 30). No están publicados los textos al completo.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X



Mapa 1. Anatolia durante el periodo de Kaniš II/Ib [según BARJAMOVIC, G., HERTEL, Th. y LARSEN, M. T. (2012): 85]

12. Kt 94/k 421[49] ll. 26-29: «Con respecto a la firma de Šu-Bēlum no le es permitido comerciar con los eblaítas (ll. 26-29: *a-šu-mì* É *Šu-Be-lim* | *ša ta-àš-pu-ra-ni* | *lá na-ṭù-ma* | *a-na eb-lá-i* | *lá uš-té-bu-lu*)».
13. *Kt* 94/k 632: 1/3 MA.NA 5 GÍN *a-na eb-lá-i-im áš-qúl*.... (un comerciante asirio efectúa un modesto pago de plata al Eblaíta)[50].

Llegado a este punto, toca plantearse cómo accedieron estos comerciantes a estas rutas. La información que aportan archivos como los de Aššur-nādā y de Innāya[51] son la clave. Ambos comerciantes, en buenas relaciones con los *kārū* de Niḫriya[52] y de Uršu[53]. Equidistantes ellos en unos 420 km con respecto al *kārum Kaniš* (si se aceptan las respectivas localizaciones con

49 VEENHOF, K. R. (2008B): 12 n. 10 y 59 n. 233; EROL, H. (2018): 38 n. 16.
50 BARJAMOVIC, G. (2011): 8 n. 37; EROL, H. (2018): 38 n. 17.
51 *Cfr*. MICHEL, C. (1991); AUBET, M. E. (2007): 385; LARSEN, M. T. (2015): 208 [casado con Taram-Kubi, hermana de Imdī-Ilum, véase LARSEN, M. T. (2015): 284-286].
52 MICHEL, C. (1991): textos nos 155, 152 y 263. Sobre el kārum de Niḫriya, *cfr*. VEENHOF, K. R. (2008A): 159; BARJAMOVIC, G. (2011): 224 n. 840.
53 LARSEN, M. T. (2002): xxvii, 89-90 [texto n.º 63] y 93-95 [texto n.º 66]. Sobre el kārum de Uršum, *cfr*. MICHEL, C. (2001): 104-105; VEENHOF, K. R. (2008A): 15; BARJAMOVIC, G. (2011): 199-200.

Kazane Hüyuk[54], junto al río Balīḫ, y Birecik[55], junto al Éufrates). Por ello, los palmirenos se debieron desplazar unos 220 km hacia el Éufrates buscando la desembocadura del Balīḫ y ascender 145 km para acceder al *kārum* Niḫriya (en total, un desplazamiento de 365 km). Los comerciantes de Ebla llevaron otro recorrido, dirección también al Éufrates, en este caso hacia Uršu/Birecik, con un trayecto de unos 210 km de distancia (véase mapa 1).

LOS DATOS DEL PERIODO KANIŠ IB *CA.* 1800-1720

Fase menos prolija en documentación, no se alcanza el medio millar (véase nota 5). Pero tenemos los «Archivos Rales de Mari» (*ARM*) [*ca.* 1810-1762] para completar nuestra información. Hay conocimiento de un hiato de 35 años entre Kaniš II y Kaniš Ib, al mismo tiempo de la reconstrucción del *kārum* Kaniš por Šamšī-Adad (*ca.* 1832/1810-1775)[56]. Tras conquistar Aššur (*ca.* 1810), este gobernante de origen amorreo, también se hizo con Mari (*ca.* 1792)[57]. Y Yaḫdun-Līm, rey de Mari (*ca.* 1810-1794), tuvo que soportar las primeras acometidas del nuevo rey «asirio» (*ca.* 1805), como nos indica su aliado Abī-Samar (líder local de la región de Zalmaqu, cabecera del río Balīḫ):

14. *ARM* 1 1. Carta de Abī-Samar a Yaḫdun-Līm, rev. 1-9: «Mis ciudades que no habían sido tomadas, ahora lo han sido. Estas ciudades no se habían perdido en guerras con el "hombre" de Ḫaššu, Uršu, el "hombre" de Karkamiš y Yamḫad (*i-na ni-kur-ti* LÚ *Ḫa-ši-*[*im.*KI] | *Ur-si-im.*KI LÚ *Ka-ar-k*[*a-mi-ìs.*KI] | *ù Ia-am-ha-ad*[.KI] | *a-la-nu an-nu-tum ú-ul iḫ-li-q*[*ú*]). Pero durante la guerra con Šamšī-Adad se han perdido»[58].

Este texto nos ofrece un interesante «horizonte geográfico» de la zona comentada en el final del apartado anterior. Junto a Uršu aparecen ahora nuevos «actores»: Ḫaššu (véase más abajo), Karkamiš/Yarablus[59] y Yamḫad/Alepo[60]. Este último, situado en la parte norte de la Siria central, tiene por vecino meridional al Reino de Qaṭna:

15. A.2730[61]. Carta de Ibāl-El (un «jefe de pastos» instalado al SE de Anatolia y al NO de Aššur) a Zimri-Līm (*ca.* 1765) ll. 33-38 «Igual que el territorio de Yamḫad, el territorio de Qaṭna[62] y el del oeste[63] (constituyen) el territorio de recorrido de los benjaminitas ([33]) *ki-ma ma-at Ia-am-ḫa-ad.*KI *ma-at Qa-ṭá-nim* | *ù ma-at a-mu-ri-im.*KI *ni-ig-ḫu-um* | *ša* DUMU.MEŠ-*ia-mi-na*…], en estos territorios es donde los benjaminitas se abastecen de grano y pastan sus rebaños. Igualmente, desde siempre, Idamaraṣ (constituye) el territorio del recorrido de los beduinos *ḫanû* (= bensimalitas)».

Con la imagen aquí obtenida, nos toca ahora observar este texto de Kaniš Ib:

54 MILLER, J. L (1999): 99-117; CHARPIN, D. y ZIEGLER, N. (2003): 46 n. 157 y 274; BARJAMOVIC, G. (2011): 224 n. 840; BELMONTE, J. A. (2021): 96-97 (contra FORLANINI, M. (2008): 426).
55 CHARPIN, D. (2006): 226 n. 34.
56 VEENHOF, K. R. (2008B): 32-33; BARJAMOVIC, G., HERTEL y Th. LARSEN, M. T. (2012): 29.
57 CHARPIN, D. (2004): 138-139 y 151-152.
58 CHARPIN, D. y ZIEGLER, N. (2003): 39; MARCHESI, G. (2014): 81-82.
59 Sobre Karkamiš, véase MARCHESI, G. (2014): 81-85.
60 Sobre Yamḫad, véase p. ej. ABDALLAH, F. (1985) y (2019).
61 CHARPIN, D. y ZIEGLER, N. (2003): 32 n. 13; DURAND, J. M. (2004): 120-122.
62 Sobre Qaṭna, véase VAN KOPPEN, F. (2015) y ZIEGLER, N. (2015). Sobre Palmira, durante el periodo de los ARM, bajo control de Qaṭna, véase JOANNÈS. F. (1997).
63 No se refiere a Biblos o a Ḫaṣor (DURAND, J. M. (2014): 10-12; ZIEGLER, N. (2021): 528-529).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

16. Kt k/k 4[64]. Carta de Eḫli-Addu a Unapše[65]: «… 1 mina y 15 siclos de plata es desde hace 25 años tu deuda. En la ciudad de Kaniš no se pagó la plata. Si no escribes, él actuará. Así como, usaré mi plata en Tunip (o) en el país Kuzzu ([6-9]) *šu-ma lá ta-ša-pá-ar-ma* | *ki-ma ša Tù-ni-ip* KÙ-*pí* | *i-na ma-at Ku-uz-zi ša* | *i-te-ne-pe-šu i-pé-eš*15). Testigo (1): Šušuku, "pedrero". Testigo (2): ᶜAmmī-Ḫeba(t) de Qaṭna ([11]) IGI *A-mì-Ḫé-pá ša Qá-ta-an*). Testigo (3): Duḫuš-māti de Ḫarrānu ([12-13]) IGI *Du-ḫu-uš-ma-ti* | *ša Ḫa-ra-ni*). Testigo (4): Iliya, "zibuḫeo" ([14]) IGI *Ì-lí-a ša Zi-bu-ḫu\-li-we*). Estos son los testigos de la ciudad de Ḫaššum ([15-16]) *ší-bu an-nu-tum* | *ša a-lim Ḫa-aš-ši*), constantemente te estoy enviando (mensajes) con la caravana, pero tú no (me) envías mi plata…».

Convendría, pues, analizarlo: *1)* Texto hallado en 1959, que no recibió una mayor atención hasta 1990-1992 y 1996, perteneciente a los denominados «atípicos» o «intrusos»[66]. *2)* Aparece citada la ciudad de Ḫaššu (probablemente a localizar en las cercanías de Gaziantep[67]), no mencionada en los textos del nivel II, tal como le sucede a Karkamiš/Yarablus[68]. Pero sí en la documentación histórica con motivo de su conquista (*ca.* 1769) por Anum-Ḫirbi de Mamma[69]. *3)* Los antropónimos recogidos en la carta reflejan la integración de los hurritas (o «subareos»[70]) en el norte de Siria y en el circuito comercial del momento[71]. *4)* Desde el corazón de Siria: comerciantes de Tunip/Tell ᶜAšarnā[72] y de Qaṭna/Tell al-Mišrifā (uno de los testigos mencionado), acceden a esas nuevas «estaciones comerciales»: Uršu/Birecik y Ḫaššu/Gaziantep que enlazan finalmente con Kaniš (véase mapa 1).

¿Y qué podemos decir de Ebla? Es otra granate desconocida en las fuentes documentales de los *ARM*. Para Jean-Marie Durand no aparece quizás por estar «oculta» por las referencias a Alepo (Ḫalab/Yamḫad)[73], pero sus restos arqueológicos y epigráficos hasta ahora sólo informan de la parte final del BM II (*ca.* 1700-1600)[74]. Aun así, no debemos obviar dos referencias, una proveniente de Kaniš Ib y la otra del *kārum* Niḫriya[75]:

17. Kt 90/k 359[76]. Proceso verbal entre Dakip-Šarri y Urumum (ll. 28-34), donde se informa que «Dakni-Šarri (de Ebla[77]) ha

64 HECKER, K. (1992) y1996); WILHELM, G. (2008): 186-189.

65 Unapše recibe también una carta de Abduata (Kt 91/k 539), *cfr.* VEENHOF, K. R. (2008C): 12-21.

66 VEENHOF, K. R. (2008C): 20; MICHEL, C. (2010): 80.

67 CHARPIN, D. (2006): 227.

68 Resulta extraña la no mención de Karkamiš en los textos paleoasirios, *cfr.* MARCHESI, G. (2014): 81.

69 CHARPIN, D. y ZIEGLER, N. (2003): 209; VEENHOF, K. R. (2008B): 143-146; BARJAMOVIC, G. (2011): 202 n. 756; BARJAMOVIC, G., HERTEL, Th. y LARSEN, M. T. (2012): 36 y 49-50.

70 «Mapa mental» lingüístico similar a la zona del Alto Ḫābūr, lugar de tránsito de la ruta antes de llegar al Balīḫ y al «Codo del Éufrates» (véase p. ej. A.109. Carta de Ibāl-El enviada a Zimri-Līm (ca. 1775-1762): «… Envía una persona que domine el acadio, el amorreo y el subareo *(LÚ š[ú i-na a]k-ka-di* | *a-mu-ur-ri-i ù šu-ba-ri-i i-le-i)*» (DURAND, J. M. (1992): 125 nota 205; CHARPIN, D. (2004): 43 n. 68).

71 OLIVA, J. C. (2008A): 153; WILHELM, G. (2008): 186-189.

72 Eḫli-Addu pudo provenir de Tunip, *cfr.* WILHELM, G. (2008): 187 y MICHEL, C. (2010): 71.

73 DURAND, J. M. (2018): 353-354.

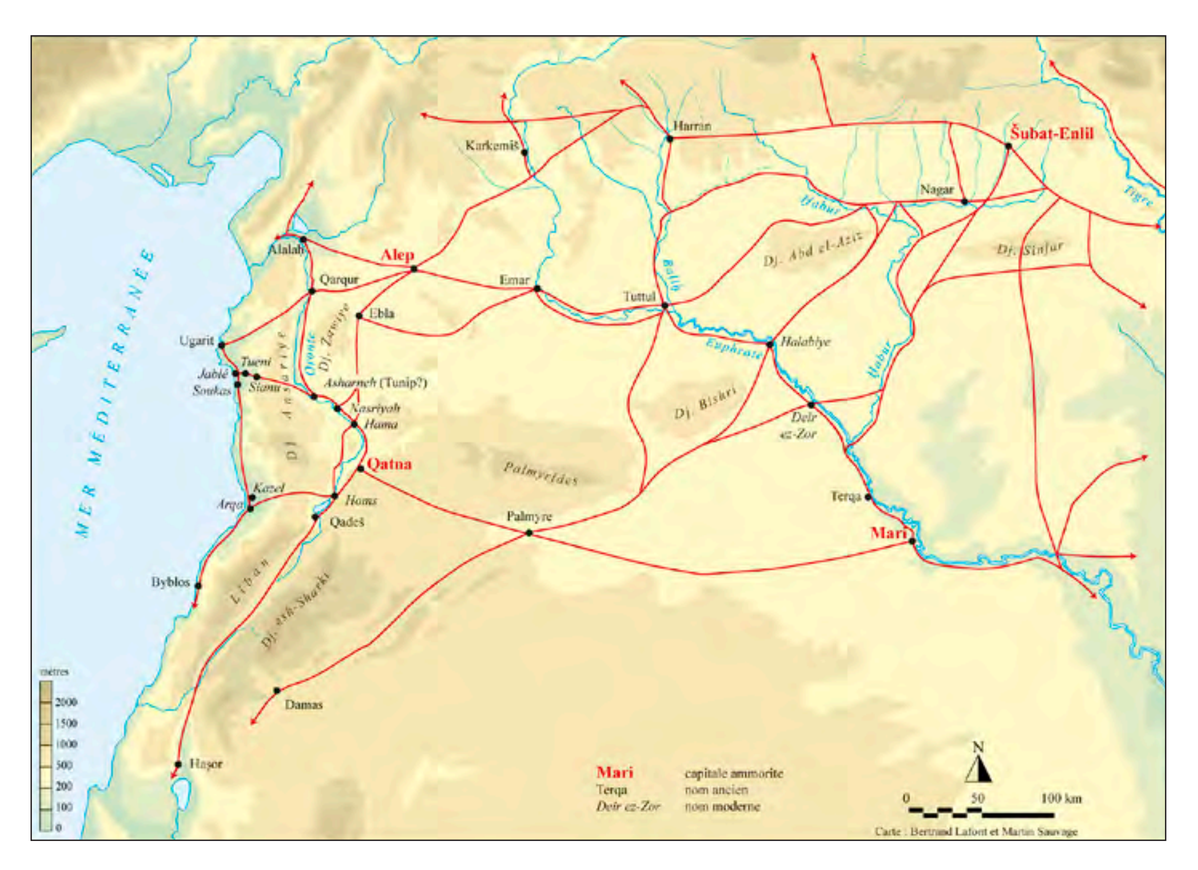
74 DURAND, J.M. (2018): 356 y 360-365; MATHIAE, P. (2021): 161-163.

75 El texto proviene de una colección privada japonesa, pero podría estar relacionada con Kazane Hüyük. Un texto administrativo allí hallado es de época de Išme-Dagán (ca. 1775-1765), véase MICHALOWSKI, P. y MISIR, A. (1998): 56-57.

76 MICHEL, C. (2010): 76-80.

77 Véase el inédito Kt 88/k 525: *5-6)KIŠIB D a-ak-ni-LUGAL* | *eb-la-im (…) 11-12) iš-tí D a-ak-ni-LUGAL* | *eb-lá-i-im* (DONBAZ, V. (2006): 276; MICHEL, C. (2010): 79 n. 36; BARJAMOVIC, G. (2011): 8.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X



Mapa 2. Siria durante el BM I/II [LAFONT, B. (2016): 91]

recibido la totalidad del valor del hierro y él me (=Dakip-Šarri) ha dado un anillo de oro. Todo su hierro, con su peso de 10 siclos y ⅔».

18. TSUKIMOTO, A. (1997). Envío de caballos procedente del país de Lullu hacia Ebla, vía Niḫriya. «51 caballos provenientes del País de Lullu que los hombres de Niḫriya ([3] LÚ.MEŠ URU.*Ni-iḫ-ri-a*.KI) trajeron. Sus nombres son Aḫī-Mālik, Adri-Addu y Arrašu. Hablaron con el supervisor del palacio de Niḫriya y juraron por la daga de Aššur. (…) Y estos hombres han llevado el resto de 45 caballos a Ebla ([21-24] *ù ri-ḫa-at* | ANŠE.KUR.RA 46[sic] LÚ.MEŠ *a-na* | URU.*Eb-la-a*.KI | *ir-te-du-ú*)».

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde 1992, cuando Horst Klengel decía que «the beginning of the Middle Bronze Age was a period where the collapse of the "IIIrd Dynasty of Ur" and the Egyptian "First Intermediate Period" cause an absence of written sources: a "dark age" in the Ancient Syria history», se sigue repitiendo esa afirmación (e incluso «se pasa de puntillas», Trevor Bryce en 2014)[78].

Sin embargo, tenemos pequeños «destellos» en la documentación del nivel II de *kārum* Kaniš. Incluso cabe la posibilidad de poner en duda esa «protectionist agenda» (o plantearse si los eblaítas y los palmirenos quedaban fuera de

78 KLENGEL, H. (1992): 39; CHARPIN, D. (2004): 132-133; OLIVA, J. C. (2008B): 102; BRYCE, T. (2014): 18-19.

la simple distinción: acadio, amorreo o subareo). Estos comerciantes «sirios» accedían a las rutas comerciales «paleoasirias» por los *kārū* de Uršu (norte de Karkamiš) y de Niḫriya (norte de Ḫarrānu). La fase Ib de Kaniš, más reducida en documentación, vuelve otra vez a incidir en comerciantes de ciudades del eje central «sirio» cercano al río Orontes: Qaṭna, Tunip y Ebla (véase mapa 2). Las «estaciones comerciales» de acceso a las rutas son también las situadas al norte de Alepo: Uršu y Ḫaššu (véase mapa 1). Y, de nuevo está la opción Niḫriya: para Ebla es la manera de acceder al mercado caballar proveniente de los Montes Zagros (ámbito *lullubeo*).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ABDALLAH, F. (1985): *Les relations internationales entre le Royaume d'Alep / Yamhad et les villes de Syrie du nord (1800 à 1594 avant J. C.)*, PhD. Diss. Paris.

— (2019): «Dynasties du Yamhad (Halab = Alep)», en Gr. Chambon, M. Guichard, AnA.-I. Langlois (eds.), *De l'argile au numérique. Mélanges assyriologiques en l'honneur de Dominique Charpin,* Leuven, pp. 1-12.

ARCHI, A. (2002): «Formation on the West Hurrian Pantheon. The Case of Išḫara», en Kutlu Aslihan Yener - H. A. Hoffner (eds.), *Recent Developments in Hittite Archaeology and History. Papers in Memory of Hans Gustav Güterbock*, Winona Lake, pp. 21-33.

— (2015): «A Royal Seal from Ebla (17th cent. B.C,) with Hittite Hieroglyphic Symbols», *Orientalia Nova Series*, 84: 18-28.

ASTOUR, M. Cz. (2002): «A Reconstruction of the History of Ebla (Part 2)», en G. C. H. y G. A. Rendsburg (eds.), *Eblaitica IV*, Winona Lake, pp. 57-195.

AUBET, M. E. (2007): *Comercio y Colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II Milenios a.C.*, Barcelona.

BARJAMOVIC, G. (2011): *A Historical Geography of Anatolia in the Old Assyrian Colony Period*, Copenhagen.

BARJAMOVIC, G., Th. HERTEL y M. T. LARSEN, (2012): *Ups and Downs at Kanesh Chronology. History and Society in the Old Assyrian Period*, Leiden.

BELMONTE MARÍN, J. A. (2008): «Ciudades, pueblos y naciones siro-palestinas del Bronce Medio», en J. J. Justel y J. P. Vita y J. Á. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea* (*Textos de los Cursos de Postgraduados del CSIC en el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo 2003-2006*), Zaragoza, pp. 81-144.

— (2021): «Expansión oriental del Reino de Yamḫad tras la Caída de Mari (1761 a.C.)», en L. Brage Martínez y J. L. Montero Fenollós (coords.), *Estudios sobre Orientalística y Egiptología. Nuevas aportaciones de la investigación española* (*Shadum* 1), Sevilla, pp. 61-84.

BILGIÇ, E. (1945-1951): «Die Ortsnamen der „kappadokischen" Urkunden im Rahmen der alten Sprachen Anatoliens», *Archiv für Orientforschung*, 15: 1-37.

— (1990): «Kapadokya metinlerinde "Ebla"»: *XI. Türk Tarih Kongresi, Ankara 5-9 Eylül 1990: Kongreye sunulan bildiriler*, Ankara, pp. 181-189 (en turco).

— (1992): «"Ebla" in Cappadocian Inscriptions», en H. Otten *et al.* (eds.), *Hittite and Other Anatolian and Near Eastern Studies in Honour of Sedat Alp*, Ankara, pp. 61-66.

BRYCE, T. R. (2005): *The Kingdom of the Hittites*, Oxford (New Edition).

— (2014): *Ancient Syria. A Three Thousand Year History*, Oxford.

CHARPIN, Dominique (2004): «Histoire Politique du Proche-Orient Amorrite (2002-1595)», en D. Charpin, D. Edzard y M. Stol (eds.), *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*, Göttingen, pp. 23-480.

— (2006): «Note sur la localisation de Zalba(r)», en G. del Olmo, Ll. Feliu y A. Millet (eds.), Šapal *tibnim mû illakū. Studies Presented to Joaquín Sanmartín on the Occassion of his 65th Birthday*, Barcelona, pp. 225-227.

CHARPIN, D. y ZIEGLER, N. (2003): *Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique* (*Florilegium Marianum* V), Paris.

DERCKSEN, J. G. (1996): *The Old Assyrian Copper Trade in Anatolia*, Leiden.

DONVAZ, V. (2006): «Some Rarely Attested Old Assyrian Onomastics from the Unpublished Sources», en A. Erkanal-Oktu (ed.), *Cultural Reflections: Studies in Honor of Hayat Erkanal*, Istanbul, pp. 274-279.

DURAND, J. M. (1992): «Unité et diversités au Proche-Orient à l'époque amorrite», en D. Charpin y F. Joannès (eds.), *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIIIe RAI, Paris, 8-10 juillet 1991*, Paris, pp. 97-128.

— (1995): «La Religión en Siria durante la época de los Reinos Amorreos según la Documentación de Mari»: en G. del Olmo Lete (ed.), *Mitología y Religión del Oriente Antiguo II/1*, Sabadell-Barcelona, pp. 125-533.

— (2014): «Les plus anciennes attestations de la côte occidentale au Proche-Orient, d'Ebla à Mari (XXIVe -XVIIIe av. J. C.)», en A. Lemaire (ed. con colaboración de B. Dufour y F. Pfitzmann), *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, Paris, pp. 1-12.

— (2018): «Les textes d'Ébla paléobabylonienne», en P. Matthiae y F. Pinnock (eds.), *Ebla and Beyond: Ancient Near Eastern Studies after Fifty Years of Discoveries at Tell Mardikh. Proceedings of the International Congress Hel in Rome, 15th-17th December 2014*, Wiesbaden, pp. 345-378.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

EISSER, G., LEWY, J. (1935): *Die altassyrischen Rechtsurkunden vom Kültepe* 3. *und 4. Teil. Urkunden 291-341. Register zu Teil 1-4*, Leipzig [= *EL* II].

EROL, H. (2015): «Eski Asur Şehir Devletinin Ticari Tekelleşme Politikası (The Commercial Monopoly Policy of the Old Assyrian City State)», *Tarih Araştırmaları Dergisi*, 34/58: 425-443 (en turco).

— (2018): «The Parties and the Accessing Regions of the Old Assyrian Trade», *News from the Land of the Hittites*, 2: 35-43.

— (2019): «Old Assyrian Metal Trade, its Volume and Interactions», *Belleten*, LXXXIII/298: 779-802.

FORLANINI, M. (1985): «Remarques geographiques sur les textes cappadociens», *Hethitica* 6, 45-67.

— (2008): «The Historical Geography of Anatolia and the Transition from the *Kārum*-Period to the Early Hittite Empire», en J. G. Dercksen (ed.), *Anatolia and the Jazira during the Old Assyrian Period*, Leiden, pp. 57-86.

GARELLI, P. (1963): *Les Assyriens en Cappadoce*, Paris.

GOLINETS, V. (2020): «Amorite», en R. Hasselbach-Andee (ed.), *A Companion to Ancient Near Eastern Languages*, Oxford, pp. 185-201.

HECKER, K. (1992): «Zur Herkunft der Hethitischen Keilschrift», en *Uluslararası 1. Hititoloji Kongresi bildirileri, 19-21 Temmuz 1990, Çorum*, Ankara, pp. 53-63.

— (1996): «Zur Herkunft der hethitischen Keilschrift», *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians*, 8: 291-303.

HERTEL, T. K. (2007): *Old Assyrian Legal Practices. An Anthropological Perspective on Legal Disputes in the Ancient Near East*, PhD Diss. Copenhagen.

JOANNÈS, F. (1997): «Palmyre et les routes du désert au début du IIe millénaire av. J. C.», Mari. *Annales de Recherches Interdisciplinaires,* 8 : 393-408.

KIENAST B. (1960): *Die Altassyrischen Texte des Orientalischen Seminars der Universität Heidelberg und der Sammlung Erlenmeyer-Basel*, Berlin [= *ATHE*].

KLENGEL, H. (1989): «Syrischer Handel und die Texte aus Kültepe/Kaniš», en K Emre, M. Mellink , Hrouda y N. Özgüç (eds.), *Anatolia and the Ancient Near East. Studies in Honor of Tahsin Özgüç. Tahsin Özgüç›e Armağan*, Ankara, pp. 263-268.

— (1992): *Syria 3000 to 300 B.C. A Handbook of Political History*, Berlin.

KOUWENBERG, N. J. C. (2019): *Introduction to Old Assyrian*, Münster.

LAFONT, B. (2000): «Le Proche-Orient à l'époque des rois de Mari: Un monde sans frontières?», en L. Milano, S. de Martino, F. M. Fales, G. B. Lanfranchi (eds.), *Landscapes: Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East (Papers presented to the XLIV Rencontre Assyriologique Internationale. Venezia, 7-11 July 1997),* Padova, pp. 49-55.

— (2016): «Que nous apprennent les textes de Mari sur l'Oronte?», *Syria. Archéologie, Art et Histoire*, IV, pp. 89-96.

LARSEN, M. T. (1976): *Old Assyrian City-State and its Colonies*, Copenhagen.

— (2002): *The Aššur-Nādā Archive*, Leiden.

— (2015): *Ancient Kanesh: A Merchant Colony in Bronze Age Anatolia*, Cambridge.

LARSEN, M. T., MØLLER, E. (1991): «Five Old Assyrian Texts»: en D. Charpin, F. Joannès (eds.), *Marchands, diplomates, et empereurs Études sur la civilisation mésopotamienne offerts à Paul Garelli*, Paris, pp. 227-252.

LEWY, J. (1937): *Tablettes Cappadociennes, troisième série, troisième partie* (*Textes Cunéiformes du Louvre* 21), Paris [= *TC* 3].

— (1945): «Review [to] Old Assyrian Letters and Business Document by Ferris James STEPHENS [= *BIN* 6]», *American Journal of Archaeology*, 49/2: 180-182.

MARCHESI, G. (2014): «Karkemish nel Bronzo Medio», en Nicolò Marchetti (ed.), *Karkemish. An Ancient Capital on the Euphrates*, Bologna, pp. 81-85.

MATTHIAE, P. (2000): «Nouvelles fouilles à Ébla (1998-1999): forts et palais de l'enceinte urbaine», *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 144/2: 567-610.

— (2010): *Ebla, la città del trono. Archeologia e storia*, Torino.

— (2021): *Ebla. Archaeology and History*, London.

MICHALOWSKI, P. y MISIR, A. (1998): «Cuneiform Texts from Kazane Höyük», *Journal of Cuneiform Studies*, 50: 53-58.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

MICHEL, C. (1991): *Innāya dans les tablettes aleo-assyriennes*, Paris (2 vols.).

— (2001): *Correspondance des marchands de Kaniš au début du Iie millénaire av. J. C.,* Paris [= *CMK*].

— (2010a): «Deux textes atypiques découvertes à Kültepe»: *Journal of Cuneiform Studies*, 62: 71-80.

— (2010b): «Les comptoirs de commerce assyriens en Anatolie: Emprunts réciproques et acculturation», en P. Rouillard (ed.), *Portraits de migrants, Portrait de colons II* (*Colloques de La Maison René-Ginouvès* 6), Paris, pp. 1-12.

— (2011-2012): «Šubartu», *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 13: 225-227.

— (2014): «Considerations on the Assyrian Settlement at Kaneš», *Journal of Cuneiform Studies Supplemental Series*, 4: 69-84.

— (2017): «Economy, Society, and Daily Life in the Old Assyrian Period», Eckart Frahm (ed.), *A Companion to Assyria*, Hoboken, NJ, pp. 80-107.

MICHEL, C. y GARELLI, P. (1997): *Tablettes paleo-assyriennes de Kültepe (Vol. 1 Kt 90/k)*, Paris [= *TPAK*].

MILLER, J. L. (1999): *The Expedition of attušili I to the Eastern Frontiers. A Study in the Historical Geography and Chronology of the Great King's Campaigns*, Unpub. MA Thesis, Tel Aviv University.

MILLET ALBÀ, A. (2010): «Amorreo», en J. P. Monferrer y M. Marcos (eds.), *Lenguas y escrituras en la Antigüedad*, Córdoba, pp. 67-80.

NASHEF, K. 1991): *Die Orts- und Gewässernamen der altassyrischen Zeit* (*Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes* 4), Wiesbaden.

OLIVA, J. C. (2004): «La Ebla tardo amorrea vista desde Alalah», *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 7: 187-192.

— (2008a): «Los hurritas en la antigua Siria, un balance provisional», en J. J. Justel, J. P. Vita y J. Á. Zamora (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea* (*Textos de los Cursos de Postgraduados del Centro Superior de Investigaciones Científicas en el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo 2003-2006*), Zaragoza, pp. 145-167.

— (2008b): *Textos para una Historia Política de Siria-Palestina I*, Madrid.

OWEN, D. I. (1992): «Syrians in Sumerian Sources from the Ur III Period», en M. Chavalas y J. L. Hayes (eds.), *New Horizons in the Study of Ancient Syria* (*Biblioteca Mesopotamia* 25), Malibu, pp. 107-169.

PETTINATO, G. (1970): «Inscription de Ibbit-Lim, Roi de Ebla», *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 20: 73-76.

— (1979): *Ebla. Un imperio inciso nell'argilla*, Milano.

— (2000): *Ebla, una ciudad olvidada. Arqueología e historia*, Madrid (versión española del original italiano de 1999).

SEVER, H. (1990): «Yeni Kültepe Tabletlerinde Geçen kīma awāt narvā'im Tabiri ve Değerlendirilmesi», *Anakara Üniversitesi, Dil ve Tarih Coğrafya Fakültesi Dergisi*, 34: 251-365.

SEYRIG, H. A. (1950): «Palmyra and the East», *The Journal of the Roman Studies*, 40: 1-7.

STEPHENS, F. J. (1944): *Old Assyrian Letters and Business Document* (*Babylonian Inscriptions in the Collection of James B. Nies* 6), New Haven [= *BIN* 6].

TEISSIER, B. (1993): «The Ruler with the Peacked Cap and Other Syrian Iconography on Glyptic from Kültepe in the Early Second Millennium B.C.», en M. J. Mellink, E. Porada y T. Özgüç (eds.), *Aspect of Art and Iconography. Anatolia and its Neighbors. Studies in Honor of Nimet Özgüç*, Ankara, pp. 601-612.

— (1994): *Sealing and Seals on Texts from Kültepe «kārum» Level 2*, Leiden.

TONIETTI, M. V. (1997): «Le cas de *Mekum*: ¿Continuité ou Innovation dans la tradition éblaïte entre IIIe et IIe millénaires?», *Mari. Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 8: 225-242.

TSUKIMOTO, A. (1997): «From Lullu to Ebla. An Old Babylonian Document Concerning Shipment of Horses », en B. Pongratz-Leisten *et al.* (ed.), *Ana sadî Lanai lu allik: Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen: Festschirift für Wolfgang Röllig*, Neukirchen-Vluyn, pp. 407-412.

UHLSHÖFER, A. M. (1995): *Die Altassyrischen Privaturkunden*, Stuttgart [= *APU*].

VAN KOPPEN, F. (2015): «Qaṭna in Altsyrische Zeit», en P. Pfälzner y M. Al-Maqdissi (eds.), *Qaṭna and the Networks of Bronze Age Globalism. Proceedings of an International Conference in Stuttgart and Tübingen in October 2009* (*Qaṭna Studien Supplementa* 2), Wiesbaden, pp. 81-94.

VEENHOF, K. R. (1988): «Prices and Trade. The Old Assyrian Evidence», *Altorientalische Forschungen*, 15: 243-263.

— (1995): «"In Accordance with the Words of the Stele": Evidence for Old Assyrian Legislation», *Chicago-Kent Law Review*, 70: 1717-1744.

— (2008a): «Across the Euphrates»: en J. G. DERCKSEN (ed.), *Anatolia and the Jazira during the Old Assyrian Period*, Leiden pp. 3-29.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

— (2008b): «The Old Assyrian Period»: en K. R. Veenhof y J. Eidem (eds.), *Mesopotamia. The Old Assyrian Period*, Fribourg/Göttingen, pp. 13-264.

— (2008c): «Some Displaced Tablets from *Kārum* Kanesh (Kültepe)», *Altorientalische Forschungen*, 35: 10-27.

— (2013): «The Archives of Old Assyrian Traders. Their Nature Functions and Use», en M. Faraguna (ed.), *Archives and Archival Documents in Ancient Societies*, Trieste, pp. 27-61.

WILHELM, G. (1989): *The Hurrians*, Warminster.

— (2008): «Hurrians in the Kültepe Texts», en J. G. Dercksen (ed.), *Anatolia and the Jazira during the Old Assyrian Period*, Leiden, pp. 181-194.

ZIEGLER, N. (2015): «Qatna at the Time of Samsi-Addu», en P. Pfälzner y M. Al-Maqdissi (eds.), *Qaṭna and the Networks of Bronze Age Globalism. Proceedings of an International Conference in Stuttgart and Tübingen in October 2009*, Wiesbaden, pp. 139-147.

— (2021): «La Syrie Occidentale avant Zimri-Lim», en V. Matoïan (ed.), *Ougarit, un anniversaire. Bilans et recherches en cours* (*Ras Shamra-Ougarit* XXVIII), Leuven, pp. 519-533.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 565-578 / ISSN: 0212-078-X

EL COMERCIO DE PLATA ENTRE EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL Y EL LEVANTE DURANTE LOS SIGLOS XII Y IX A.C.

Alfredo Mederos Martín[i]
José Luis López Castro[ii]
Vicente M. Sánchez Sánchez-Moreno[iii]
Jorge Chamón Fernández[iv]

RESUMEN: La posible presencia de plata originaria de la península ibérica en depósitos con fragmentos de plata o *hacksilber* del Bronce Final y la Edad del Hierro en el Levante Meridional es un tema polémico por la interpretación de los datos isotópicos donde se muestran posturas muy divergentes. La relación más antigua con la península ibérica podría proceder de dos muestras de Tel Keisan, *ca*. 1050 a.C., y tal vez continuar con otras de Tel Dor, *ca*. 950-900 a.C., pero ya se generalizan en los depósitos de 'Ein Hofez, 910-800 a.C. y Eshtemoa, 800-750 a.C. Un lingote de plata con un peso de 131,28 gr, procedente de la fase III del santuario fenicio de La Rebanadilla, *ca*. 850-825 a.C., ha sido atribuido a plata de Huelva, pero creemos que su origen debe estar en el Valle de la Alcudia (Ciudad Real) de la Zona Central Ibérica (CIZ), al igual que una parte de las muestras de 'Ein Hofez y Eshtemoa, 910-750 a.C. Otro grupo de muestras de 'Ein Hofez, 910-800 a.C., la fortaleza de Arad, 892-758 a.C. y 'Ein Gedi, 650-600 a.C., podrían proceder a la sierra de Gádor en Almería.

PALABRAS CLAVE: Fenicios, plata, isótopos de plomo, Cerdeña, península ibérica, Tarsis.

THE SILVER TRADE BETWEEN THE WESTERN MEDITERRANEAN AND THE LEVANT DURING THE 12th AND IXth CENTURIES BC

ABSTRACT: The possible presence of silver originating from the Iberian Peninsula in deposits with hacksilber fragments from Late Bronze Age and Iron Age in the Southern Levant is a controversial issue due to the interpretation of isotopic data where they are very divergent positions. The oldest relationship with the Iberian Peninsula could come from two samples from Tel Keisan, *ca*. 1050 BC, and perhaps continue with others from Tel Dor, ca. 950-900 BC, but are already widespread in the deposits of 'Ein Hofez, 910-800 BC. and Eshtemoa, 800-750 BC. A silver ingot weighing 131.28 gr, from phase III of the Phoenician sanctuary of La Rebanadilla, ca. 850-825 BC, has been attributed to silver from Huelva, but we believe that its origin must be in the Alcudia Valley (Ciudad Real) of the Central Iberian Zone (CIZ), like a part of the samples from 'Ein Hofez and Eshtemoa, 910-750 BC Another group of samples from 'Ein Hofez, 910-800 BC, the Arad fortress, 892-758 BC and 'Ein Gedi, 650-600 BC, could come from Sierra de Gador in Almeria.

KEYWORDS: Phoenicians, silver, lead isotopes, Sardinia, Iberian Peninsula, Tarsis.

i Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid-CEFYP. alfredo.mederos@uam.es.

ii Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Facultad de Humanidades, Universidad de Almería-CEFYP. jllopez@ual.es.

iii Arqueoestudio S.Coop. vmsanchez@arqueoestudio.com.

iv Departamento de Ingeniería de Soldadura y Corrosión, Centro Tecnológico AIMEN, Pontevedra. jorge.chamon@aimen.es.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

INTRODUCCIÓN

Desde las fuentes bíblicas que mencionan la plata de Tarshish y los historiadores y geógrafos clásicos, los textos antiguos remarcaron la abundancia de plata en Iberia. La relación de este metal con los fenicios se convirtió en un *topos* legendario: véanse los conocidos pasajes del Libro de los Reyes (Re I, 10, 21-22) o Ezequiel (27, 21) sobre la plata de Tarshish, el del Pseudo Aristóteles (135) sobre la sustitución por los fenicios de barcos y anclas al partir de Tartessos por barcos y anclas de plata, o el de Diodoro (V, 35-38) sobre la abundancia y calidad de la plata en Iberia y la sustitución en las naves fenicias del plomo de sus anclas por plata. La moderna investigación ha dado carta de naturaleza a estas referencias textuales haciendo de la búsqueda de metales la causa principal de la colonización fenicia en Occidente. A las suposiciones razonables basadas en indicios de explotación de metales siguieron los análisis arqueometalúrgicos que, cada vez más sistemáticos, aportan un mayor conocimiento de la procedencia de metales como la plata a partir de los análisis de isótopos de plomo. De estos, un buen número apunta a un origen ibérico de parte de la plata que circulaba en Oriente desde finales de la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro (figura 1).

En el presente trabajo revisamos el estado actual del conocimiento sobre las fuentes de aprovisionamiento de plata occidental en el Levante a finales del II milenio y comienzos del I milenio a.C. con algunas propuestas interpretativas a partir del estudio de un lingote de plata procedente de La Rebanadilla y su contexto arqueológico en el santuario localizado en ese yacimiento, a fin de contribuir al debate actual sobre el tema.

LOS ESTUDIOS DE ISÓTOPOS DE PLOMO EN DEPÓSITOS CON PLATA DEL LEVANTE MEDITERRÁNEO

La posible presencia de plata originaria de la península ibérica en depósitos con fragmentos de plata o *hacksilber* del Bronce Final y la Edad del Hierro en el Levante, fue detectada inicialmente en un depósito del siglo II a.C., procedente de Tel Balata, la antigua Shechem, bajo una vivienda. Allí se sugirió por primera vez que 3 de las 10 muestras de plata analizadas se relacionaban con mineralizaciones de Huelva, dos con Río Tinto y una con Monte Romero[1]. Este depósito fue posteriormente asignado al 1000-200 a.C. o Bronce Final/ Edad del Hierro[2].

La investigación fue ampliada a la Cisjordania, cuando se estudiaron 34 depósitos entre los siglos XII y VII a.C. por Christine M. Thomson[3], incluidas en su tesis doctoral[4], aunque no se publicaron parte de los isótopos de las muestras analizadas por TIMS, dentro del *Hacksilber Project*, por discrepancias en la interpretación de las procedencias[5]. Estos análisis estuvieron después disponibles en la base de datos *Oxalid* (Oxford Archaeological Lead Isotope Database) de 2012, con los resultados del Isotrace Laboratory de la Universidad de Oxford durante la dirección de Noël Gale entre 1978-2001.

La valoración de estos resultados por Thompson y Skaggs[6], que presentaron una tabla con 25 muestras de Tel Miqne-Ekron de las 56 muestreadas, llevó a proponer la ubicación de *Tarsis* en Cerdeña, en la región de Nora, aunque reconocían que por los datos isotópicos no era posible diferenciar bien entre

1 STOS-GALE, Z. A. (2001): 64 tabla 4.4.
2 WOOD, J. R. (2018): 121 tabla 5.1; WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 283 tabla 5.
3 THOMPSON, C. M. (2003).
4 THOMPSON, C. M. (2007).
5 THOMPSON, C. M. (2017, *online*).
6 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): fig. 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

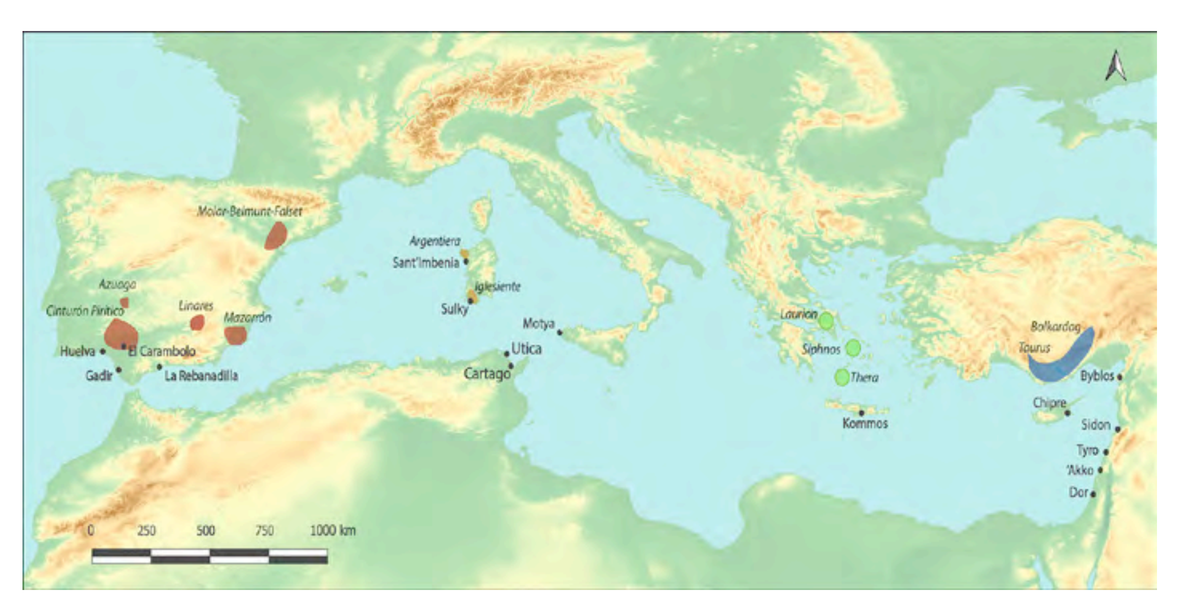


Figura 1. Principales mineralizaciones de plata en el Mediterráneo. A partir de Esthel *et al.* (2019: 6008 fig. 1)

Cerdeña y la península ibérica. En ese trabajo ya se plantea la relación con minas sardas de 2 muestras de Tel Keisan en el siglo xi a.C., 2 de Tel Dor de los siglos xi-x a.C., 6 de 'Ein Hofez de los siglos x-ix a.C. y 3 de Tel 'Akko de los siglos x-viii a.C. Esta hipótesis sarda para situar *Tarsis* a partir de los análisis de isótopos ha sido parcialmente retomada recientemente por Gilboa[7], aunque no descarta que también *Tarsis* podría localizarse en Cilicia. Por otra parte, también indicaron que 10 muestras de 'Ein Hofez de los siglos x-ix a.C. son consistentes con la península ibérica[8].

Una revisión de estos datos fue afrontada en los últimos años por tres equipos. Por un lado, en la tesis doctoral de Jonathan R. Wood[9] y artículos posteriores. En la revisión de los datos de *Oxalid*, por una parte considera que siempre se mantuvo el abastecimiento de plata de los montes Taurus en Anatolia, en el siglo xii a.C. en Bet Shean, entre los siglos xii-xi a.C. en Tel el 'Ajjul (Gaza) en Filistia, entre los siglos xi-x a.C. en Tel Dor y entre los siglos ix-viii a.C. en Tel 'Akko, donde en fases posteriores fue sustituido principalmente por plata de Laurion[10].

Respecto a la península ibérica, se asignan dos muestras de Tel Keisan de la segunda mitad o finales del siglo xi a.C., 1050-1000 a.C., en el Hierro IB, siguiendo la atribución cronológica de los excavadores que lo adscriben al nivel 9a[11]. Procederían de plata nativa o jarositas argentíferas con bajos porcentajes de oro y plomo de la franja pirítica de Huelva, mientras que en otras muestras es más difícil diferenciar si se trata de una fuente ibérica o bien proceden de Cerdeña, aunque prefieren una procedencia ibérica, lo que implicaría retrotraer el inicio de la expansión fenicia hacia la península ibérica a la segunda mitad siglo xi a.C., 1050-1000 a.C., al agotarse las fuentes de suministro de Irán[12].

7 GILBOA, A. (2022a): 174.
8 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): fig. 2.
9 WOOD, J. R. (2018).
10 WOOD, J. R. (2018): 132; WOOD, J. R. *et al.* (2019): 16, 21.
11 BRIEND, J. y HUMBERT, J. B. (1980): 198-199.
12 WOOD, J. R. (2018): 138-140, 142, 146, 394, 397, 401; WOOD, J.R. *et al.* (2019): 19, 21.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

Sin embargo, la cronología del depósito es ligeramente rebajada por otros equipos de investigadores al 1020-920 a.C.[13] o al 1050-950 a.C.[14], aunque la mediana de las dataciones absolutas sugiere una cronología más antigua hacia 1125-975 a.C. (tabla 1).

Estas jarositas argentíferas de Huelva tienen porcentajes de plata entre 0,02 y 0,7 %[15], o entre 0,160 kg y 6 kg y 800 gr por tonelada métrica[16] y se ha sugerido que hacía faltan procesar dos toneladas de mineral para obtener un kilogramo de plata[17].

La presencia de plata ibérica se encontraría también en los depósitos de Eshtemoa y 'Ein Hofez, donde se utilizaría tanto plata nativa con un bajo porcentaje de plomo como jarositas con contenidos altos de este metal[18], argumento en algunos casos apoyado por los altos niveles de bismuto de la muestra, caso de Eshtemoa EST013[19].

Sin embargo, el depósito de Eshtemoa, asignado a fines del siglo xi a.C.[20], es posteriormente atribuido por otros autores a una fase más reciente, en la primera mitad del siglo viii a.C., 800-750 a.C., en el Hierro IIB. Por otra parte, aunque 'Ein Hofez, se ha datado en los siglos x-ix a.C.[21], se ha propuesto también ajustar su cronología a finales del siglo x y ix a.C., 910-800 a.C., en el Hierro IIA[22].

Del mismo modo, el depósito de Tel Dor, del siglo xi o inicios del siglo x a.C., del Hierro IIA, es atribuido una parte a una procedencia chipriota, el área de Kalavasos, mientras la otra parte estaría mezclada con plata de la franja pirítica de Huelva, copelada con plomo procedente del valle de la Alcudia (Ciudad Real)[23], sugiriendo que los fenicios habrían aprendido la explotación de las jarositas ricas en plata en Chipre[24]. Este depósito procedente del área D2 de Dor ha sido también asignado a los siglos xi-x a.C.[25], x a.C.[26] o posteriormente a la segunda mitad del siglo x a.C., 950-900 a.C.[27].

Más tardíamente, a finales del siglo vii a.C., en Tel Miqne-Ekron, se aprecia una mezcla de plata de Laurion con plata de la península ibérica[28].

Los estudios más detallados se han afrontado desde Israel, culminados con la tesis doctoral de Tzilla Eshel[29], analizando primero cuatro de los depósitos: Tel Keisan, Tel Dor, 'Ein Hofez y Tel 'Akko, donde también se han datado textiles para obtener una cronología más precisa de alguno de los depósitos, caso de Tel Keisan, *ca*. 1050-950 a.C.[30] (figura 2).

13 ESHEL, T. *et al.* (2018): 210 tabla 2.
14 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 4 tabla 1.
15 HUNT ORTIZ, M. A. (2003): 208.
16 ROTHENBERG, B. *et al.* (1989): 59.
17 ROVIRA LLORENS, S. (1995): 485.
18 WOOD, J. R. (2018): 135-138, 142; WOOD, J.R. *et al.* (2019): 18, 22.
19 WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 280.
20 WOOD, J. R. (2018): 121 tabla 5.1; WOOD, J. R. *et al.* (2019): 22; WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 284.
21 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013); WOOD, J. R. (2018): 121 tabla 5.1; WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 284.
22 ESHEL, T. *et al.* (2018): 211.
23 WOOD, J. R. (2018): 399; WOOD, J. R. *et al.* (2020): 12.
24 WOOD, J. R. (2018): 400.
25 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013).
26 ESHEL, T. *et al.* (2018): 211, 206 fig. 5.
27 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008 tabla 1a; GENTELLI, L. *et al.* (2021): 4 tabla 1.
28 WOOD, J. R. (2018): 121 tabla 5.1, 127, 128 fig. 5.5.
29 ESHEL, T. (2020).
30 ESHEL, T. *et al.* (2018): 210 tabla 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

Esta revisión se ha desglosado en varios artículos en función de la cronología de los depósitos. Los más antiguos son asignados al Bronce Final III, 1200-1150 a.C., con 13 muestras de Megiddo H y 13 de Beth Shean 88866; el Hierro I, 1150-1050 a.C., con 5 muestras de Beth Shean 1095, 20 de Tell Keisan, 11 de Megiddo 2012 y 12 de Ashkelon; y para el Hierro IIA, 1050-950 a.C., 15 muestras de Beth Shean 1029a-b[31]. En estas series, durante el Bronce Final III, 4 fragmentos de Beth Shean 88866 corresponden a Laurion (Ática, Grecia), cuando aún Egipto mantenía el control de Canaán.

Será, por primera vez, a partir del Hierro I, cuando en 4 muestras de la ciudad filistea de Ashkelon**,** n.os 1, 3, 4 y 9, que con seguridad no proceden de Anatolia ni del Egeo, se asignan bien a Sulcis en Cerdeña o a la franja pirítica de Huelva[32], lo que implicaría contactos con el Mediterráneo Occidental entre 1150-1050 a.C.

En otro artículo se incluyó el análisis de isótopos de plomo de 12 muestras de ʻAkko, 34 de Dor y 29 de ʻEin Hofez[33], utilizando además 15 muestras de *Oxalid* del depósito de Eshtemoa. En su propuesta consideran que se produce un cambio de área de procedencia entre la segunda mitad del siglo X y el siglo IX, 950-800 a.C., pues proponen que la plata procedente de Dor y ʻAkko viene de los montes Taurus en Anatolia y Cerdeña, para pasar después a una procedencia de la península ibérica entre la segunda mitad del siglo IX y el VIII a.C., 850-700 a.C.

En Dor, el conjunto más antiguo de estas cuatro series, datables en 950-900 a.C., 6 muestras de las 34 analizadas son atribuidas al Iglesiente en Cerdeña, en particular a los depósitos de San Giovanni y Monteponi[34].



Figura 2. Depósitos con plata en el sur del Levante entre el Bronce Medio y la Edad del Hierro (Esthel *et al.*, 2018: 198 fig. 1)

También se consideran sardas 5 muestras de las 12 de ʻAkko, las cuales se atribuyen a minas del Iglesiente en el SW de la isla[35]. El depósito de Tel ʻAkko tiene menor precisión cronológica por estar aún inédito, situado

31 ESHEL, T. *et al.* (2020): 16-18 tabla B1.
32 ESHEL, T. *et al.* (2020): 6.
33 ESHEL, T. *et al.* (2019): S14 tabla S1.
34 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008-6009.
35 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6009.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

inicialmente en el siglo IX a.C.[36], después se ha fechado en una banda más amplia, X-IX a.C.[37] o X-VIII a.C.[38], para ajustarse más recientemente al 950-815 a.C.[39].

En cambio, en la serie de 'Ein Hofez, datada en 900-815 a.C., 27 muestras son atribuidas a la península ibérica y solo dos a Anatolia. Respecto a las ibéricas, 6 son asignadas a Linares (Jaén), mientras en 21 no se precisa procedencia. Esta asignación ibérica se mantiene también para Eshtemoa, 800-750 a.C., del Hierro IIB[40]. Esta vinculación de 'Ein Hofez con la península ibérica ratifica lo propuesto inicialmente a partir de 10 muestras por Thompson y Skaggs[41].

Los depósitos más recientes, asignables al Hierro IIB, 815-640/630 a.C. y al Hierro IIC, 640/630-600/586 a.C., han sido estudiados en una tercera contribución reinterpretando principalmente datos publicados: 15 muestras de Eshtemoa del Hierro IIB, 800-750 a.C.; la fortaleza de Arad del Hierro IIB donde se analizan 16 muestras, 800-780 a.C.; Tel Miqne 5 del Hierro IIB-IIC, 750-700/650 a.C.; varios depósitos del Hierro IIC, 650-600 a.C., Tel Miqne 1-4 y 6, el fortín de Horbat 'Uza con una muestra de un lingote y 'Ein Gedi con 11 muestras[42].

En estas series se mantiene el origen ibérico de los depósitos asignados al siglo VIII a.C., caso de Eshtemoa y la fortaleza de Arad, donde se han datado textiles del depósito[43], cuya mediana oscila entre 892-758 a.C. (tabla 1).

En el depósito de Eshtemoa, 45 muestras de un total de 51, combinan el Taurus en Anatolia con Linares (Jaén) en la península ibérica, siendo asignados a esta última. Esto mismo sucede con las 16 muestras de Tel 'Arad que parecen proceder de la mezcla de Gádor (Almería) y una fuente desconocida en Mazarrón (Murcia, España), el Egeo o Anatolia, aunque es asignada a Gádor[44].

El cambio más significativo parece haber sido a partir del Hierro IIC, 640/630-600/586 a.C., que coincide con el retroceso asirio y el inicio de la dominación egipcia durante la dinastía XXVI, 664-525 a.C. donde 19 de las 22 muestras de 'Ein Gedi se asignan a una procedencia Egeo-Anatolia. Concretamente, 9 muestras corresponden con seguridad a Laurion, otras 7 y el lingote de Horbat 'Uza se asignan a la isla de Siphnos en el Egeo y otra de 'Ein Gedi a Gádor (Almería)[45].

Respecto al material de Filistia en Tel Miqne-Ekron 5, 750-700 a.C., 4 de 6 muestras parecen tener una mezcla de plata del Taurus en Anatolia y la península ibérica, aunque finalmente se asigna a Iberia[46]. Esta situación cambia durante el Hierro IIC, 640/630-600/586 a.C., pues solo 4 de 50 muestras del nivel IB de Tel Miqne-Ekron 1-4 y 6 procederían de la península ibérica. En cambio, 46 de 50 muestras se asignan a una mezcla de Laurion con la isla de Siphnos[47]. Aún así, como indican, la plata ibérica estaba aún disponible en el mercado.

Un tercer y último proyecto ha sido una ERC Advanced Grant sobre *Silver Isotopes and the Rise of Money* (2016) concedida a Francis

36 DOTHAN, T. (1992): 52; ESHEL, T. *et al.* (2018): 207.
37 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008 tabla 1a; GENTELLI, L. *et al.* (2021): 4 tabla 1.
38 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013).
39 ESHEL, T. *et al.* (2022b): 7 tabla 1.
40 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008-6009, 6010 fig. 3; ESHEL, T. *et al.* (2022b): 7-8 tabla 1; GILBOA, A. (2022a): 169.
41 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): fig. 2.
42 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 11 tabla 2.
43 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 11 tabla 2.
44 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 12, 3 fig. 1a; ESHEL, T. *et al.* (2022b): 5, 7-8 tabla 1.
45 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 12, 3 fig. 1a.
46 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 13, 3 fig. 1a.
47 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 13, 17, 3 fig. 1a.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

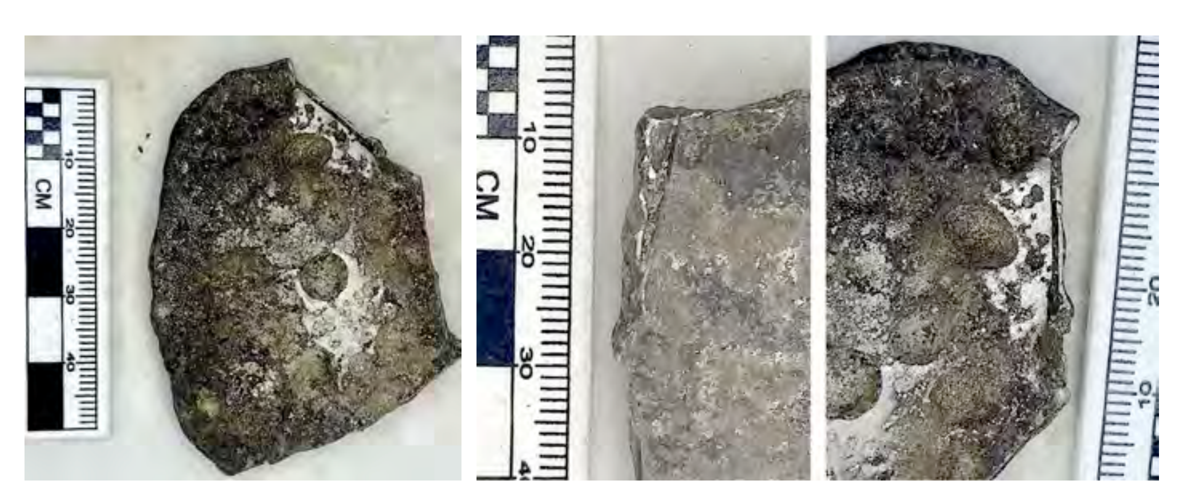
Yacimiento	País	B.P.	±	B.C.	máx. CAL (2 σ)	Mediana CAL B.C.	Min. CAL (2 σ)	n.º Lab. & Material
Tel Keisan	Israel	2915	70	965	1298 1371	1126	917 905	RTD-6910/Textil
Tel Keisan	Israel	2830	45	880	1123 1186	997 986 979	896 842	RTD-6911/Textil
Tel ʻArad	Israel	2730	80	780	1058 1048	892 879 838	776 791	GrM 25.968/Textil
Tel ʻArad	Israel	2680	40	730	907 903	826	793 797	GrM 25.329/Textil
Tel ʻArad	Israel	2480	80	530	780 804	758 684 660 645 586 584 543	409 395	GrM 25.967/Textil
La Rebanadilla, fase IV, pozo	Málaga, España	2810	40	860 a.C.	1107 1049	971 959 936	835 835	Beta-AMS-264.171/C
La Rebanadilla, fase IV, taller marfil	Málaga, España	2804	25	854 a.C.	1044 1005	969 960 930	858 897	MAMS-24337-AMS/ Marf elefante
La Rebanadilla, fase IV, taller marfil	Málaga, España	2793	38	843 a.C.	1045 1016	967 963 922	833 832	MAMS-23744-AMS/ Marf hipo
La Rebanadilla, fase IV, taller marfil	Málaga, España	2791	25	841 a.C.	1010 1002	966 964 921	843 840	MAMS-24338-AMS/ Marf hipo
La Rebanadilla, fase IV, taller metalúrgico	Málaga, España	2780	40	830 a.C.	1041 1000	917	826 829	Beta-AMS-264.170/C
La Rebanadilla, fase III abandono	Málaga, España	2670	30	720 a.C.	899	824	794	Beta-AMS-485.543/S *Vitis vinifera*
La Rebanadilla, fase I	Málaga, España	2700	40	750 a.C.	922 919	832	800 801	Beta-AMS-264.173/C
La Rebanadilla, San Isidro, tumba 9, fase II	Málaga, España	2660	60	710 a.C.	981 975	812	594 596	Beta-AMS-264.174/M

Tabla 1. Dataciones de los depósitos de plata de Tel Keisan y Tel Arad y del santuario fenicio de La Rebanadilla (Málaga). Tipos de muestras: C = Carbón (Charcoal). S = Semillas (Seeds, Charred Cereal Grains). H = Hueso (Bone). Marf = Marfil (Ivory). Beta: Florida. GrN/A: Groningen. MAMS: Mannheim.

Fuentes: Tel Keisan (Eshel *et al*., 2018: 210 tabla 2); Tel Arad (Eshel *et al*., 2022a: 11 tabla 2); La Rebanadilla (Arancibia *et al*., 2011: 137 tabla 1; Sánchez *et al*., 2011: 191, 193 y 2012: 69-70, fig. 2-4; Marzoli *et al*., 2016: 123 tabla 7; Pérez Jordá *et al*., 2021: 4 tabla 1).

Curva de calibración Intcal20 según Reimer *et al.* (2020), gráfico según OxCal 4.4, comparada con curva de calibración Intcal98, Calib v. 4.2 según Stuiver *et al.* (1998)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X



Figuras 3a-b. Lingote de plata de La Rebanadilla y detalle de cortes realizados para ajustar su peso

Albarède, que aportó 45 nuevas muestras, 14 de Tel Dor, 5 de Eshtemoa, 16 de Tel Miqne-Ekron y 5 de En Gedi[48]. Aquí los resultados son completamente diferentes, a partir de una representación tridimensional de los datos isotópicos, pues además reinterpretan los resultados de Eshel *et al*. del Hierro I, 1150-1050 a.C., Beth Shean 1095 se vincula con Tracia, Laurion, Cerdeña y Cévennes –Cevenas– en el macizo central del sur de Francia. En el Hierro IIA, 1050-950 a.C., Tel Keisan se vincula con Laurion y Cévennes, mientras Beth Shean 1029a-b se relaciona con Irán oriental o Sierra Morena en la península ibérica. De los inicios del Hierro IIA, para Dor, 950-900 a.C., se propone como única procedencia Cévennes, mientras Tel 'Akko, 900-800 a.C., se asigna exclusivamente a Laurion. Esto mismo creen que sucede en 'Ein Hofez, 900-800 a.C., también atribuida a Laurion. La serie de Tel Miqne-Ekron es asignada igualmente Laurion y Tracia[49]. Esta supuesta conexión francesa ya había sido advertida por Thompson y Skaggs[50], quienes comentaban la consistencia de 15 muestras con galenas de Les Malines en el macizo central francés y Mont Lozère, las cuales se superponían con otras mineralizaciones sardas, pero ya indicaban que limitaban su discusión a los sitios con referencias en los autores clásicos de comercio de plata, por lo cual descartaban la procedencia francesa.

EL LINGOTE DE PLATA DE LA REBANADILLA (MÁLAGA)

Un segundo aspecto a valorar es la forma en que se transportaba el metal desde la península ibérica hacia el Levante. Para ello, el dato más valioso es el lingote aparecido en el santuario de La Rebanadilla (Málaga), atribuido a fines del siglo XI a.C.[51], pues optan por la cronología más antigua que plantearon previamente, 1040/1010-800/780 a.C.[52], aunque realmente corresponde al siglo IX a.C., *ca*. 850-825 a.C.

El lingote tiene un elevado porcentaje de plomo (Pb), un 18,9 %, 1,95 % de bismuto

48 GENTELLI, L. *et al*. (2021): 4 tabla 1.
49 GENTELLI, L. *et al*. (2021): 8 tabla 2.
50 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): fig. 3.
51 WOOD, J. R. (2018): 243, 251; WOOD, J. R. *et al*. (2020): 9.
52 WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 273.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

(Bi), 1,34 % de hierro (Fe), 0,35 % de cobre (Cu) y un 77,01 % de plata (Ag)[53]. Se trata de plata semirefinada, obtenida por copelación, con un exceso de plomo, para volver a ser refinado por copelación una vez alcanzase el Levante[54]. Su alto contenido en bismuto y bajo contenido en oro (Au) del 0,12 % sugiere una procedencia de las jarositas de la franja pirítica de Huelva, alrededor de Riotinto, priorizando esta región con Edad Hercínica 250-400 Ma frente a la Edad de las béticas de <90 Ma, pues calcula 371 Ma al lingote[55]. La ausencia de evidencias de metalurgia de plata en el santuario, como copelas, litargirio o galena y su procedencia de Huelva sugiere que llegó por tráfico marítimo en forma de lingote dentro de una ruta que debía continuar hacia el Mediterráneo Oriental[56]. Una segunda pieza de La Rebanadilla, un anillo, ha sido también analizado, siendo asignado a Linares[57], aunque realmente procede de la necrópolis del Cortijo de San Isidro (figura 3a).

El fragmento de lingote de plata tiene un peso de 131,28 gr, presentando marcas de haber sido cortado intencionalmente por medio de un cincel. El significado para el abandono de tal cantidad de plata solo puede ser interpretado como una ofrenda a las divinidades que habitaban el complejo religioso, un cuarto de mina de 525 gr para la divinidad. El peso del pedazo de lingote de plata nos puede indicar el patrón de medida, y en el que mejor encajaría es el de 8,75 gr, ya que el peso del fragmento del lingote correspondería a 15,003 unidades (figura 3b).

Sin embargo, si revisamos la procedencia del lingote de La Rebanadilla se observa que, mientras que en la gráfica 207/206 vs 206/204 el lingote se podría adscribir al campo isotópico de Huelva, Cerdeña o CIZ (Central Iberian Zone), si giramos la vista a los ejes 207/206 vs 206/204 comprobamos una clara separación entre los tres campos de mineralizaciones, lo que adscribe el lingote de plata de La Rebanadilla únicamente al campo isotópico de la mineralización CIZ (Linares, Jaén, Alcudia) (figuras 4a-b).

Dentro de la mineralización de CIZ se pueden distinguir 2 grupos: Valle de la Alcudia (color turquesa) y Córdoba, Linares, Jaén (color azul oscuro). El lingote de La Rebanadilla se encuentra casi en la frontera de estos dos grupos, pero quizás por la segunda representación se puede adscribir al valle de la Alcudia, aunque no de forma contundente (figuras 5a-b).

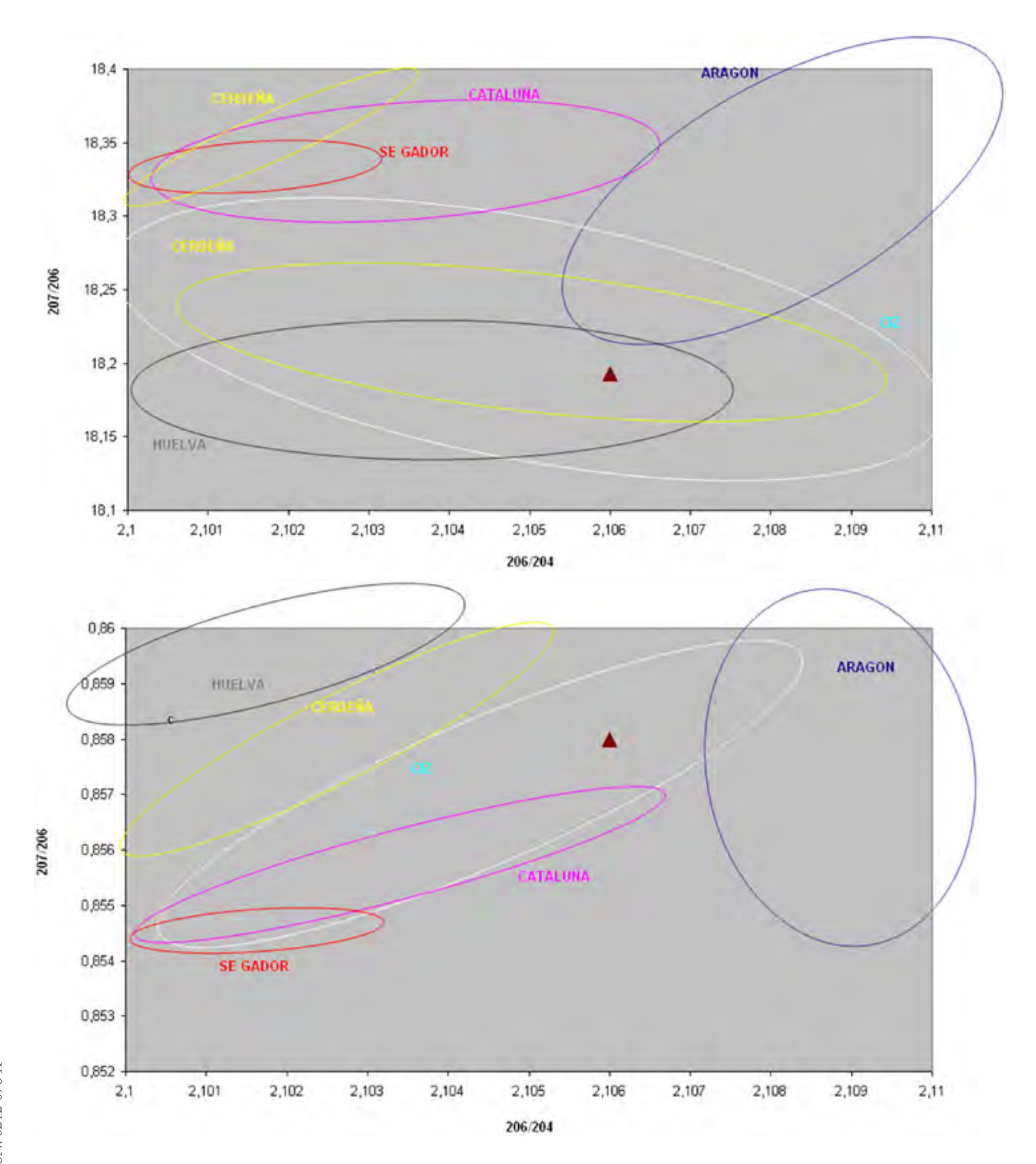
La adscripción por Wood y Montero del lingote de La Rebanadilla a Huelva parece apoyarse en que, al representar varios productos metalúrgicos transformados de Huelva procedentes Peñalosa, junto con otros de San Bartolomé, Tejada la Vieja y uno de Cortalago, tienen una coincidencia muy alta con el lingote de plata de La Rebanadilla, en particular Peñalosa 1, 3 y 5[58], pero este mineral también pudo llegar desde el valle de la Alcudia por el Guadalquivir hasta Sevilla y Huelva. Además, la gráfica de los ejes 207/206 vs 206/204 (figura 4b) excluye que pueda proceder de Huelva y sitúa su origen en la mineralización CIZ (Central Iberian Zone) (figuras 6a-b).

EL CONTEXTO DEL LINGOTE DE LA REBANADILLA

En los estratos que amortizaban la Estructura 1480, UE 1200, se localizó el lingote de plata que se situaba en la zona oriental de

53 WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 275 tabla 2, 274 fig. 2.
54 WOOD, J. R. (2018): 398; WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 275.
55 WOOD, J. R. (2018): 243, 251, 254; WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 276, 278.
56 WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): 273, 278.
57 MURILLO, M. *et al.* (2016): 91.
58 HUNT ORTIZ, M. A. (2003): 197.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X



Figuras 4a-b. Adscripción del lingote de plata de La Rebanadilla (Málaga) al campo isotópico de la mineralización CIZ (Linares, Jaén, Alcudia)

La Rebanadilla. Esta correspondía con una fosa excavada en los escombros provenientes del desmonte ritual de los edificios de la Fase III, dispuestos a modo de sellado de este espacio religioso, que amortizaban varias de las estancias del edificio E4, de la C4 a la C11, quedando la fosa al este del Templo 1 o estancia E4C1. Esta se encontraba orientada en el eje norte-sur, siendo su planta ovalada y su suelo plano, con unas dimensiones en su boca de 3,7 m por 3,5 m y

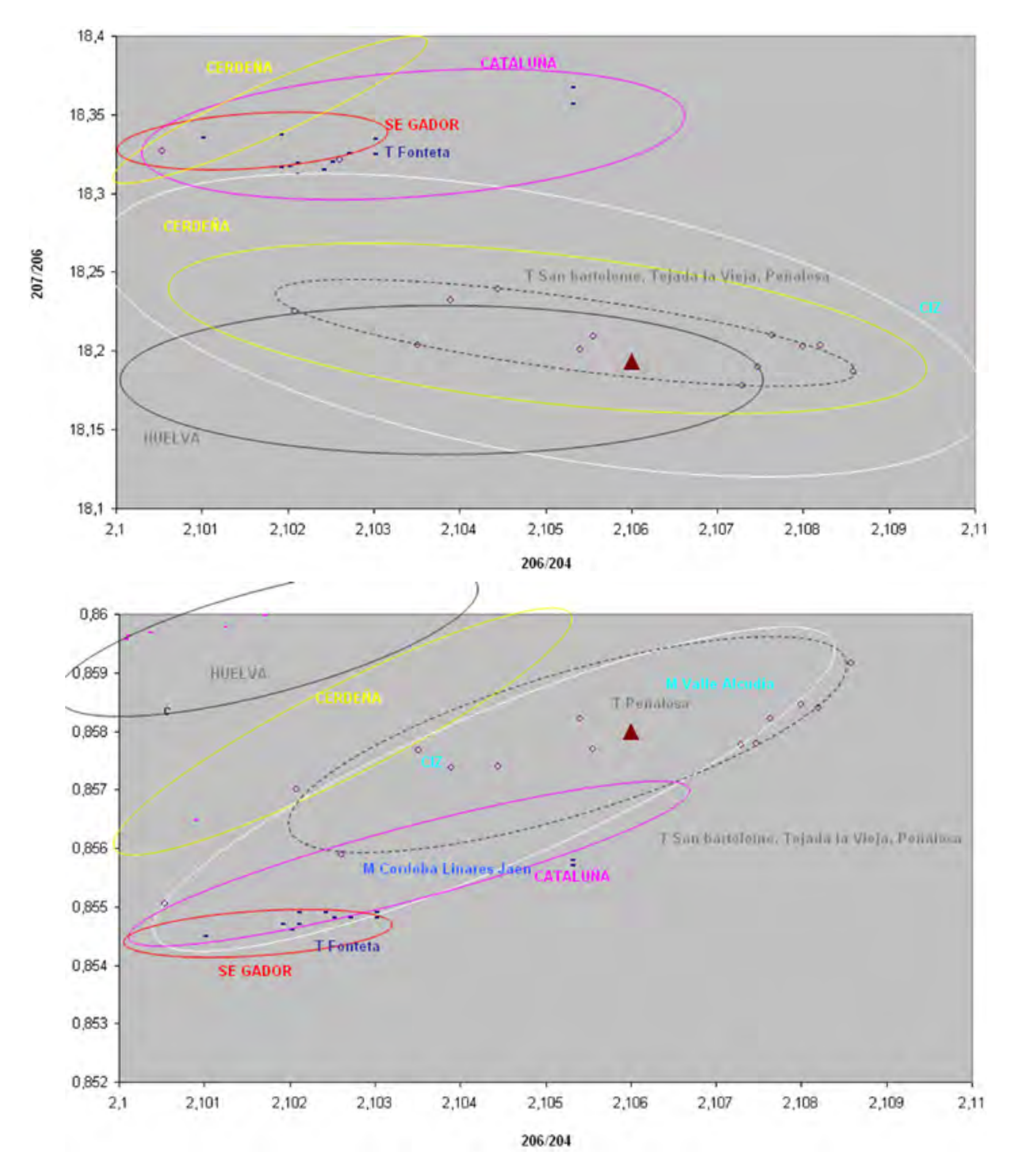
Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

Figuras 5a-b. Probable adscripción al Valle de la Alcudia dentro de la mineralización CIZ

con una profundidad de 0,42 m. Estaba rellena por las UE 1200, 1201, 1219 y 1206/1203, estratos que en su mayoría contenían carboncillos, tierra quemada y restos de adobe (figuras 7a-b).

En esta estructura se depositó parte de la vajilla utilizada durante los banquetes rituales de sellado del santuario de la Fase III, por lo que se asocia a los últimos acontecimientos de esta fase. Se documentaron varios objetos


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

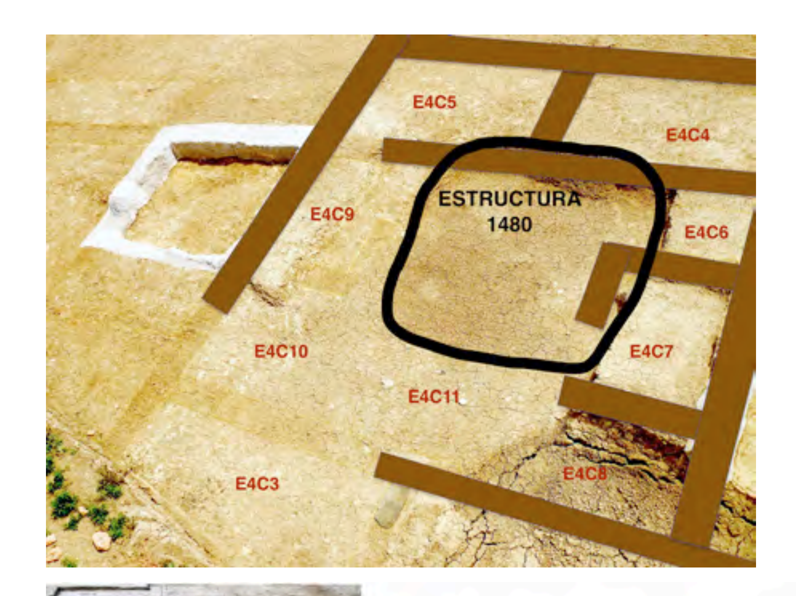


Figuras 6a-b. La asignación por Wood y Montero del lingote de La Rebanadilla a Huelva parece apoyarse en los productos metalúrgicos transformados de Peñalosa, San Bartolomé, Tejada la Vieja y uno de Cortalago (Huelva)

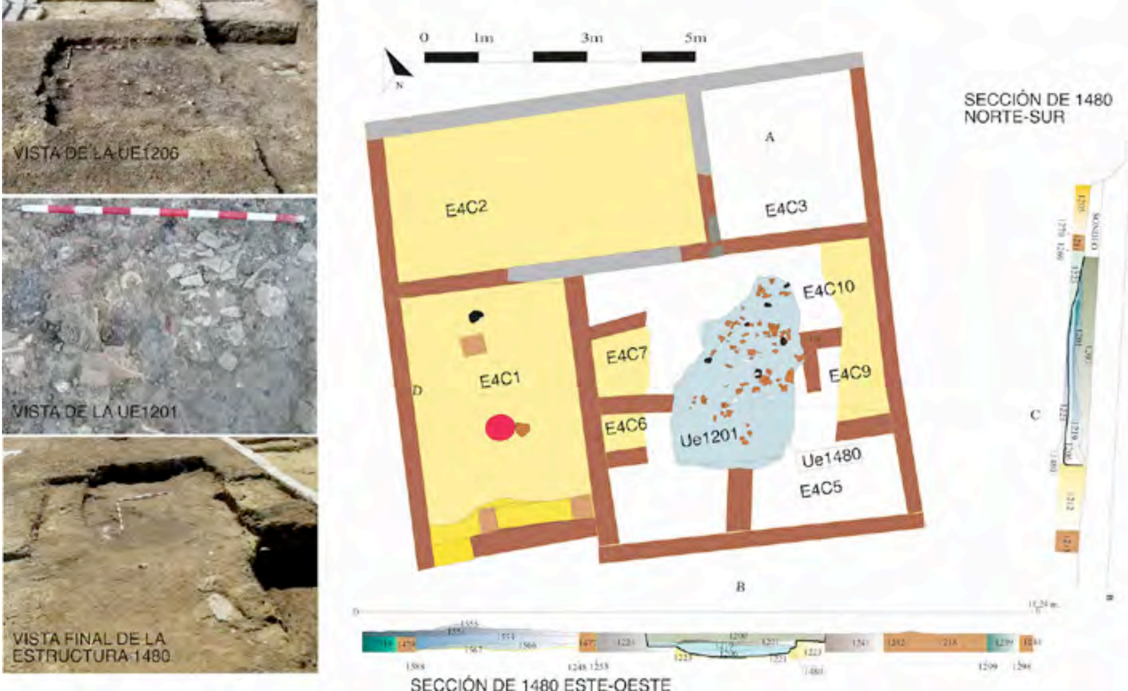
cerámicos fragmentados en varias de las unidades arqueológicas individualizadas rellenando esta estructura, como la lucerna REB/07/1201/20, 1206/20 y 1219/01 o las ánforas REB/07/1201/19, 1206/35 y 1219/19 y REB/07/1200/03,18 y 31 y 1206/22, lo que nos habla de una amortización rápida de la estructura.

Del total del material cerámico recuperado se han catalogado 118 fragmentos, de los

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X



Figuras 7a-b.
Edificio E4 del santuario de
La Rebanadilla y estructura 1480
de la que procede el lingote de plata



cuales el estudio estadístico nos muestra que más de una cuarta parte, el 26,3 % son platos. Los realizados a torno (figuras 8.5) se corresponden principalmente con los tipos 7 y 11 de Tiro[59], como REB/07/1201/17, existiendo algunos ejemplares del tipo 14 de Tiro, REB/07/1206/27 y un ejemplar, del tipo 12 de Tiro, con asas horizontales en el borde y carena marcada debajo de estas, con restos de un engobe marrón en el interior pero que ha perdido su acabado exterior, REB/07/1206/23. Los platos a mano (figura 8.4) son cercanos al tipo 11 de Tiro –por ejemplo REB/07/1219/19 y 7, y

59 BIKAI, P. M. (1978): 20-25 tablas 3a-b.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

REB/07/1200/12–, en muchos de los casos con borde engrosado al interior, no existiendo ejemplares carenados. Las fuentes (figura 8.6), con un 5,1 % de los fragmentos estudiados, están representadas por formas carenadas correspondientes a los tipos descritos para el yacimiento de El Cerro de Cabezuelos, Jódar, Jaén[60], tipo IV –por ejemplo REB/07/1206/04–, y tipo V –REB/07/1206/05–. Son recipientes destinados a la presentación de la comida en la mesa para su posterior reparto, y tienen un porcentaje adecuado con respecto a los elementos individuales, los platos, con una proporción de 1 a 5. Las ollas, con un 8,5 % del conjunto, son cerámicas destinadas a la preparación de los alimentos y también se encuentran bien representadas, documentándose ejemplares de los tipos de la clasificación de El Cerro de Cabezuelos[61], IXA2 –REB/07/1201/18–, IXB –del que es ejemplo REB/07/1200/01– y XA.

Los recipientes utilizados para beber, cuencos y vasos, son la mitad en número que los platos, aunque algunos de los identificados como platos pudieron ser utilizados para ingerir líquidos, sobre todo aquellos de menor diámetro. Los cuencos, que suman el 10,2 %, en su mayoría han sido realizados a mano, correspondiendo a formas semiesféricas (figura 8.4). Solo se localizaron tres cuencos a torno pertenecientes a los *deep bowl* tirios (figura 8.5) con engobes rojizos interiores –REB/07/1200/20–. Los vasos, con el 2,5 % de las piezas estudiadas (figura 8.4), son todos a mano, destacando REB/07/1206/02 perteneciente al tipo III de la clasificación de El Cerro de Cabezuelos[62], que se encuentra decorado, tanto al exterior como al interior, por una línea incisa de «dientes de lobo» que, en algunos trazos de la parte interior, tiene restos de pigmento rojo. Algunos de estos dientes muestran líneas angulares en su interior. Para servir tenemos los jarros con el 6,8 % del total (figura 8.3). Entre los recipientes de transporte y almacenaje, las ánforas (figura 8.2), con un 12,6 %, son casi todas ellas a torno fenicias orientales del tipo 9, completarían los elementos necesarios básicos para el consumo de vino.

Otro de los elementos mejor caracterizados son las orzas (figura 8.1) con un 21,2 %, un recipiente polifuncional para el transporte y almacenamiento de diferentes materias. Las formas corresponden a diferentes subtipos de los tipos XI REB/07/1201/11 y REB/07/1206/12 y XII –REB/07/1201/02– de la clasificación descrita para El Cerro de Cabezuelos[63]. Finalmente, las lucernas documentadas (figura 8.7) son todas fenicias de una mecha, realizadas a torno.

En los rellenos de la estructura 1480 se recuperaron varias pepitas de uvas, que debemos relacionar con el consumo de uvas durante el banquete, de las cuales una fue datada, Beta 485543, 2670±30 BP[64], 895-798 AC, datación que también puede estar marcando el final de la fase III de La Rebanadilla.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

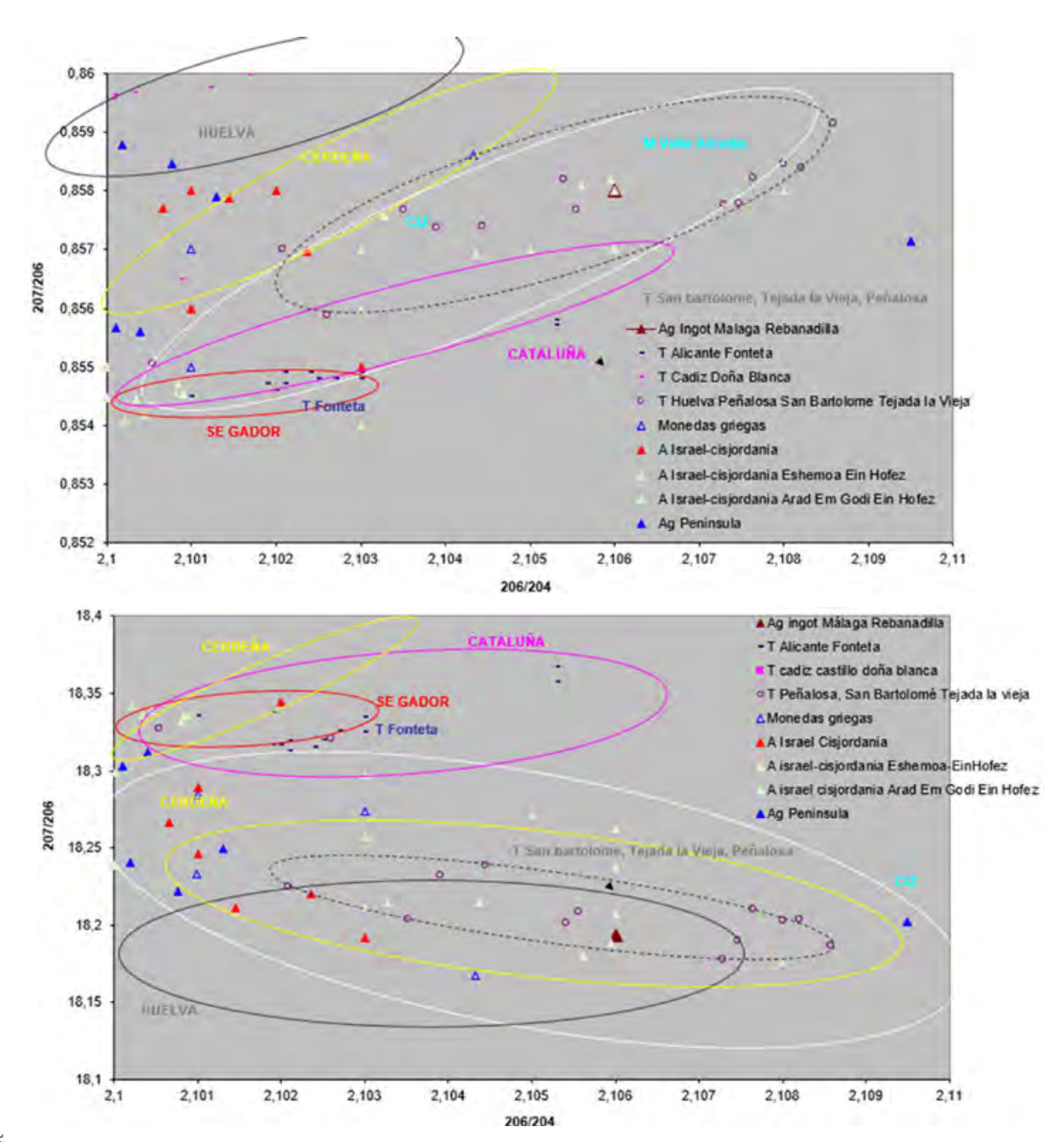
La interpretación de los datos isotópicos muestra posturas muy divergentes, pero indican que los intercambios con el Mediterráneo Occidental continuaron a pesar de la crisis de los Pueblos del Mar en la primera mitad del siglo XII a.C. y pueden tener relación con las referencias clásicas de las primeras fundaciones fenicias, Gadir *ca.* 1106 a.C., Lixus poco antes y Utica *ca.* 1101 a.C., aunque no cabe descartar otros navegantes como chipriotas o filisteos en las fases iniciales.

60 DORADO, A. *et al.* (2015): 278 fig. 14.
61 DORADO, A. *et al.* (2015): 279-281 fig. 16.
62 DORADO, A. *et al.* (2015): 277-278 fig. 13.
63 DORADO, A. *et al.* (2015): 280-283 fig. 18.
64 PÉREZ-JORDÁ, G. *et al.* (2021): 4, tabla 1.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

Figura 8.1-8. Tipos cerámicos documentados en el interior de la estructura 1480.
1) Orzas a mano. 2) Ánforas a torno fenicias orientales. 3) Jarros. 4) Vasos, cuencos y platos a mano.
5) Platos y cuencos a torno. 6) Fuentes a mano carenadas y gran vaso vertical.
7) Lucernas a torno. 8) Ollas a mano

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X



Figuras 9a-b. Adscripción del lingote de plata de La Rebanadilla y de muestras de 'Ein Hofez y Eshtemoa al campo isotópico de la mineralización CIZ-Zona Central Ibérica, mientras otro grupo de 'Ein Hofez, Arad y 'Ein Gedi, podrían corresponder a la mineralización de la sierra de Gádor en Almería

Los primeros contactos con el Mediterráneo Occidental comenzarían entre 1150-1050 a.C., según 4 muestras de la ciudad filistea de Ashkelon (Israel), que se asignan prioritariamente a Sulcis en Cerdeña, sin descartar la franja pirítica de Huelva[65]. En una banda cronológica similar, 1150-1050 a.C., parte de las 5 muestras de Beth Shean 1095 se vinculan con Cerdeña y Cévennes –Cevenas– en el macizo central del sur de Francia[66].

65 ESHEL, T. *et al.* (2020): 6.
66 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8 tabla 2.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

La relación más antigua con la península ibérica procedería de dos muestras de Tel Keisan de la segunda mitad o finales del siglo xi a.C., 1050-1000 a.C.[67], aunque la mediana de las dos dataciones sugiere una cronología más antigua, 1125-975 a.C. (tabla 1). Sin embargo, en la interpretación de los datos por Gentelli *et al.*[68] las relacionan con el macizo central del sur de Francia, además de Laurion.

El tercer depósito más antiguo es Tel Dor, atribuido al siglo xi o inicios del siglo x a.C., 1100-985 a.C. del Hierro IIA, donde se sugiere una procedencia chipriota, mezclada con plata de la franja pirítica de Huelva, y copelada con plomo procedente del valle de la Alcudia (Ciudad Real)[69]. Este depósito también es asignado a la segunda mitad del siglo x a.C., 950-900 a.C.[70]. Aquí se muestra una discrepancia significativa con Wood *et al.*, pues atribuyen 6 de las 34 muestras de Dor a San Giovanni y Monteponi en el Iglesiente, Cerdeña, excluyendo una procedencia ibérica[71].

Menor precisión cronológica tiene el depósito de Tel ʻAkko, 950-815 a.C.[72], en el cual se consideran sardas 5 de las 12 muestras, procedentes de minas del Iglesiente en el SW de la isla, así como otras dos muestras[73]. Una versión diferente es la defendida por otros autores que asignan todas las muestras exclusivamente a Laurion en Grecia[74].

Finalmente, se han caracterizado como plata de la península ibérica los depósitos de ʻEin Hofez, 910-800 a.C. y Eshtemoa, 800-750 a.C., pues se utilizaría tanto plata nativa con un bajo porcentaje de plomo, como jarositas con porcentajes altos de plomo[75]. Estos resultados son aceptados por otro de los equipos donde en la serie de ʻEin Hofez, 900-815 a.C., 27 muestras son atribuidas a la península ibérica y solo dos a Anatolia. Respecto a la procedencia de las muestras ibéricas, 6 son asignadas a Linares (Jaén)[76]. En cambio, para otros investigadores la serie de ʻEin Hofez nuevamente es atribuida a Laurion[77].

Como puede observarse, una parte de las muestras de ʻEin Hofez y Eshtemoa, 910-750 a.C. y el lingote de La Rebanadilla, 900-800 a.C., coinciden con el Valle de la Alcudia (Ciudad Real) del CIZ-Zona Central Ibérica, otro grupo de ʻEin Hofez, 910-800 a.C., la fortaleza de Arad, 892-758 a.C. y ʻEin Gedi, 650-600 a.C., podrían corresponder al Valle de la Alcudia, pero hay más probabilidades de que se asignen a la sierra de Gádor en Almería. La primera representación muestra la coincidencia también como los productos metalúrgicos de transformación de Peñalosa-San Bartolomé-Tejada la Vieja en Huelva, pero en la segunda se aprecia que su distribución es más amplia y se adecúa mejor al campo isotópico del CIZ-Zona Central Ibérica (figuras 9a-b).

Esta cronología del 850-700 a.C. coincide con la propuesta de Gilboa[78] de fechar la primera presencia fenicia en la península

67 WOOD, J.R. (2018): 394, 397, 401; WOOD, J. R. *et al.* (2019): 19, 21.
68 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8 tabla 2.
69 WOOD, J. R. (2018): 399; WOOD, J. R. *et al.* (2020): 12.
70 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008 tabla 1a.
71 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008-6009.
72 ESHEL, T. *et al.* (2022b): 7 tabla 1.
73 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6009.
74 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8 tabla 2.
75 THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): fig. 2; WOOD, J. R. *et al.* (2019): 18, 22.
76 ESHEL, T. *et al.* (2019): 6008-6009, 6010 fig. 3; ESHEL, T. *et al.* (2022b): 5, 7-8 tabla 1.
77 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8 tabla 2.
78 GILBOA, A. (2022a): 155-156; GILBOA, A. (2022b): 34.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

ibérica *ca*. 830-800 a.C., no aceptando las fechas proporcionadas por La Rebanadilla o Utica[79], por considerar que de ambos yacimientos solo se han publicado datos muy preliminares.

El equipo israelí ha enfatizado que desde el 1150 a.C. no hay evidencias de la llegada de plata desde el Egeo, lo que estimuló la inclusión de pequeños porcentajes de cobre en la plata. Ha sido la mezcla de cobre de Faynan lo que facilitó algunas interpretaciones erróneas y su identificación con Cerdeña[80]. Esta ausencia de aprovisionamiento de plata desde el Egeo continuó hasta inicios del siglo vii a.C., mientras que la escasez de plata de los montes Tauro se vincula a la creación del reino de Urartu desde el 858 a.C. y su control sobre las rutas de comunicación[81]. La reanudación del comercio de la plata del Egeo creen que no fue directamente con el Levante, sino a través de la mediación de puertos de Chipre, Jonia, Creta o Egipto, que atribuyen en particular a los jonios, tanto para el Levante como para Egipto[82].

Como ha podido observarse, las asignaciones propuestas por el equipo de Albarède son diametralmente opuestas. Estos autores sugieren que ya durante el Hierro I, 1150-1050 a.C., el depósito de Beth Shean 1095 se vincula con Tracia, Laurion, Cerdeña y Cévennes en el macizo central del sur de Francia, lo que implicaría contactos con el Mediterráneo Occidental ya en el siglo xii a.C. y la continuidad del suministro de plata egea de Laurion después de la crisis de los Pueblos del Mar. En el Hierro IIA, 1050-950 a.C., Tell Keisan se vincula con Laurion y Cévennes. Por otra parte, Beth Shean 1029a-b se relaciona con Irán oriental o Sierra Morena en la península ibérica, lo que implicaría que se mantiene el suministro del Egeo, quizás de Irán, y a partir de este momento tal vez comenzaría el abastecimiento de plata ibérica. En los inicios del Hierro IIA, para Dor, 950-900 a.C., se propone como única procedencia Cévennes, frente a las asignaciones de otros autores a Chipre, península ibérica y Cerdeña, mientras Tel ʿAkko, 900-800 a.C., se asigna exclusivamente a Laurion. Esto mismo creen que sucede en ʿEin Hofez, 900-800 a.C., también atribuida a Laurion[83].

En este trabajo no vamos a entrar en la problemática sobre el suministro de plata egea de Laurion, también defendido desde un punto de vista arqueológico por Sherratt[84] desde finales del siglo xi a.C. por la posible actividad de marinos tirios, pero hay pocos objetos de plata en el Hierro Inicial en el Egeo[85] y recientemente se ha puesto en duda como lugar de aprovisionamiento de plata hasta mediados del primer milenio a.C., pues su explotación estaría dirigida principalmente para producir objetos de plomo y, en particular, obtener plomo para copelar plata de otras regiones (Wood, Hsu y Bell, 2021).

Por otra parte, las procedencias del macizo central francés y de Cerdeña son complejas de aceptar por la falta de indicios arqueológicos de presencia o actividad comercial fenicia, en particular en las minas francesas. Estos investigadores reconocen que no hay evidencia de minería de galenas en el macizo central francés hasta época romana. Tampoco hay objetos de plata durante el Bronce Final en el periodo nurágico en Cerdeña[86], ni tampoco evidencia de

79 LÓPEZ CASTRO, J. L. *et al.* (2016): 81, 82 tabla 1.
80 ESHEL, T. *et al.* (2020): 20; ESHEL, T. *et al.* (2022a): 15.
81 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 13-14.
82 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 17.
83 GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8 tabla 2.
84 SHERRATT, S. (2019): 135.
85 DICKINSON, O. (2006): 119-120.
86 ATZENI, C. *et al.* (2005): 113-185.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

minería hasta época púnica y romana, pues suelen primar galenas con plata, plomo y zinc y los objetos suelen tener porcentajes de oro (Au) inferiores al 0.1 %[87] (Valera y Valera, 2005: 35-42; de Caro *et al.*, 2013;). Estas galenas de Cerdeña con plomo, plata y zinc son difíciles de fundir por la presencia de esfalerita o sulfuro de zinc (ZnS)[88], llamada a veces por Georgius Agrícola en 1556, en su *De re metallica*, galena inservible. No obstante, Cerdeña, y en particular la región sur de Cagliari, necesariamente tuvo que ser un punto de escala obligado en la ruta hacia la península ibérica, y la puesta en producción de mineralizaciones con plata pudo ser simultánea en ambas regiones, aunque la capacidad productiva era mucho mayor en la franja pirítica de Huelva y eso tuvo que ser advertido en pocos años por los fenicios.

Respecto a la península ibérica, se sugiere que la plata procedió siempre de la franja pirítica de Huelva, mientras el plomo utilizado en la copelación, inicialmente originario de Linares (Jaén), pasó a obtenerse en la sierra de Gádor (Almería)[89]. Esta propuesta es más viable para Gádor por su mayor proximidad al mar, saliendo desde el puerto de la colonia fenicia de Abdera (Adra, Almería)[90], donde las muestras analizadas proceden de la sierra de Gádor. Este plomo de Gádor era transportado en barco para ser utilizando en la copelación de la plata de Murcia o Jaén hacia La Fonteta (Alicante)[91]. Por otra parte, una muestra de galena no argentífera del puerto de Huelva procede con seguridad de Gádor[92] y es presumible que también haya sido transportada en barco para la copelación de las jarositas de la franja pirítica. Esto también se sugiere para dos muestras de escoria que caen en un punto intermedio entre Gádor y la franja pirítica, quizás por una posible mezcla[93].

Sin embargo, podría resultar más complicado en el caso del plomo de Linares pues exigiría su transporte por tierra desde Jaén hasta puertos fenicios en Murcia. No obstante, se ha identificado plomo de Linares en escorias de El Carambolo (Sevilla), Peñalosa (Huelva) y castillo de Doña Blanca (Cádiz)[94], lo que hace presuponer que la ruta principal debía ser descendiendo mineral de plomo en barcas por el cauce del río Guadalquivir hasta su desembocadura.

Esta misma ruta fluvial debieron seguir los minerales procedentes del valle de la Alcudia (Ciudad Real), que bien por Almadén y Pozoblanco podían descender hasta Córdoba o bien bajar por la ruta hacia Montoro, ambas junto al río Guadalquivir, desde donde acabaron llegando a Sevilla y Huelva, como se aprecia en los productos de procesado del mineral en yacimientos de Huelva como Peñalosa, San Bartolomé o Tejada la Vieja.

La fundición de plata está demostrada en los talleres asociados al posible santuario fenicio de Huelva, donde se identificaron escorias de sílice libre para plata, goterones de plomo y, en particular, un goterón de plata con un 46,97 % de plata (Ag) y el 40,77 % de plomo (Pb)[95], con una mediana calibrada entre 968-845 AC de su datación absoluta[96].

87 WOOD, J. R. *et al.* (2019): 20; WOOD, J. R. *et al.* (2020): 11; GENTELLI, L. *et al.* (2021): 8.
88 VALERA, R. G. y VALERA, P. G. (2005); De CARO, T. *et al.* (2013); WOOD, J. R. *et al.* (2019): 20; WOOD, J. R. *et al.* (2020): 11.
89 ESHEL, T. *et al.* (2022a): 14.
90 CARPINTERO, S. *et al.* (2015): 18, 19 fig. 14-15.
91 RENZI, M. *et al.* (2009).
92 MURILLO, M. *et al.* (2016): 84.
93 MURILLO, M. *et al.* (2016): 84.
94 MURILLO, M. *et al.* (2016): 84.
95 GONZÁLEZ de CANALES, F. *et al.* (2004): 150, 152 tabla 8, lám. 63/24-25.
96 MEDEROS MARTÍN, A. (2021): 50-52 fig. 9-10.

Teniendo en cuenta estos datos es importante valorar la información proporcionada por la fase IV de La Rebanadilla, pues indica la presencia de un santuario fenicio desde fines del siglo x a.C., 1000 (917) 829 AC, con medianas de las dataciones absolutas que oscilan entre 969-917 a.C.[97], procediendo el lingote del abandono de la fase III, mientras la fase I se fecha en el último cuarto del siglo ix a.C., *ca*. 825 a.C.

En los siglos siguientes los pecios fenicios en la península ibérica muestran que la exportación de metales siguió siendo prioritaria en los cargamentos de los barcos. El mejor ejemplo es el pecio del Bajo de la Campana (Murcia), fechable *ca*. 625-575 a.C.[98]. El principal cargamento del barco son unos 10.000 nódulos de galena argentífera, *ca*. 1 tonelada[99], cuando inicialmente solo se había identificado en las prospecciones de 1972 y 1988 un único nódulo de galena argentífera[100]. La galena, según los análisis de isótopos de plomo, procedería de un único origen en Almería, bien sierra de Gádor o sierra Alhamilla[101].

En una línea similar, los dos pecios fenicios de Mazarrón I y II (Murcia), distantes entre ellos 50 m, de los cuales el segundo de los barcos fue localizado intacto, transportaba numerosos lingotes de litargirio u óxido de plomo (PbO), con sección plano-convexa, procedentes de la copelación de galena argentífera. Se recuperaron 1797 fragmentos con un peso total de 2.120 kg, o sea una carga que superaba las dos toneladas[102]. El análisis de isótopos de plomo de dos de los lingotes sugiere una fuente de procedencia de la zona inmediata de Mazarrón-Cartagena[103].

En conclusión, los primeros contactos con el Mediterráneo Occidental comenzarían *ca*. 1150-1050 a.C., según varias muestras de la ciudad filistea de Ashkelon (Israel)[104]. En este trabajo hemos revisado el contexto y procedencia del lingote de plata de la fase III de La Rebanadilla, *ca*. 850-825 a.C., que se adscribe al campo isotópico de la mineralización CIZ-Zona Central Ibérica en valle de la Alcudia (Ciudad Real), al igual que otros fragmentos de plata hallados en dos depósitos de Israel, 'Ein Hofez, 910-800 a.C. y Eshtemoa, 800-750 a.C. Otro grupo de muestras de plata de 'Ein Hofez, Arad, 892-758 a.C. y 'Ein Gedi, 650-600 a.C., se corresponden con la mineralización de la sierra de Gádor en Almería (figuras 9a-b).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de los proyectos PID2021-123734NB-I00 *Utica fenicia en el I milenio a.C. Su rol histórico desde su fundación hasta época romana* del Ministerio de Ciencia y Universidades y UAL2020-HUM-C2096 *La primera globalización. Innovaciones fenicias y cambio histórico en el mundo mediterráneo a comienzos del I milenio a.C.* de la Universidad de Almería, con fondos FEDER.

97 MEDEROS MARTÍN, A. (2021): 51-52 fig. 9-10.
98 MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2004): 277; POLZER, M. E. (2014a): 230, 241.
99 POLZER, M. E. (2014b): 4.
100 ROLDÁN BERNAL, B. *et al.* (1995): 16.
101 POLZER, M. E. (2014a): 234.
102 NEGUERUELA, I. *et al.* (2000): 1674-1675 fig. 2; NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (2000): 194-195 fig. 8-9.
103 RENZI, M. *et al.* (2009): 2592.
104 ESHEL, T. *et al.* (2020): 6.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA, A.; GALINDO, L.; JUZGADO, M.; DUMAS, M. y SÁNCHEZ, V. M. (2011): «Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas (Málaga, 2008)*, British Archaeological Reports, International Series, 2245, Oxford, pp. 129-149.

ATZENI, C.; MASSIDDA, L. y SANNA, U. (2005): «Part III: Archaeometric data. 1. Investigations and results», en F. L. Schiavo, A. Guimlia-Mair, U. Sanna y R. Valera (eds.), *Archaeometallurgy in Sardinia; From the origins to the beginning of the Early Iron Age*, Drémil-Lafage, pp. 111-247.

BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*, Warminster.

BRIEND, J. y HUMBERT, J. B. (1980): *Tell Keisan*, Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica, 1, Paris.

CARPINTERO, S.; LÓPEZ CASTRO, J. L. y MONTERO, I. (2015): «Metales y metalurgia en la Abdera fenicia. Datos isotópicos sobre la procedencia e intercambio de materias primas», *Archivo Español de Arqueología*, 88: 7-23.

De CARO, T.; PARISI, E. I.; FARALDI, F. y CASCHERA, D. (2013): «Ancient silver extraction in the Montevecchio mine basin (Sardinia, Italy): micro-chemical study of pyrometallurgical materials», *Applied Physics* A, 113: 945-957.

DICKINSON, O. (2006): *The Aegean from Bronze Age to Iron Age: Continuity and Change between the Twelfth and Eighth Centuries BC*, London.

DORADO, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F.; CONTRERAS, F.; NÁJERA, T.; CARRIÓN, F.; SÁEZ, L.; TORRE, F. de la y GÁMIZ, J. (2015): «El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 257-347.

DOTHAN, T. (1992): «Acco», en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, I, New York, pp. 50-53.

ESHEL, T. (2020): *Silver Hoards in the Southern Levant in the Bronze and Iron Ages: Changes in Use and Ore Sources*, PhD Thesis, University of Haifa, Haifa.

ESHEL, T.; YAHALOM-MACK, N.; SHALEV, S.; TIROSH, O.; EREL, Y. y GILBOA, A. (2018): «Four Iron Age silver hoards from southern Phoenicia: from bundles to hacksilber», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 379: 197-228.

ESHEL, T.; EREL, Y.; YAHOLAM-MACK, N.; TIROSH, O. y GILBOA, A. (2019): «Lead isotopes in silver reveal earliest Phoenician endeavors in the West», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116 (13): 6007-6012.

— (2022a): «From Iberia to Laurion: Interpreting Changes in Silver Supply to the Levant in the Late Iron Age Based on Lead Isotope Analysis», *Archaeological and Anthropological Sciences*, 14 (120): 1-24.

ESHEL, T.; GILBOA, A.; YAHOLAM-MACK, N.; TIROSH, O. y EREL, Y. (2021): «Debasement of silver throughout the Late Bronze-Iron Age transition in the Southern Levant: Analytical and cultural implications», *Journal of Archaeological Science*, 125 (105268): 1-26.

ESHEL, T.; TIROSH, O.; YAHOLAM-MACK, N.; GILBOA, A. y EREL, Y. (2022b): «Silver Isotopes in Silver Suggest Phoenician Innovation in Metal Production», *Applied Sciences*, 12 (741): 1-15.

GENTELLI, L.; BLICHERT-TOFT, J.; DAVIS, G.; GITLER, H. y ALBARÉDE, F. (2021): «Metal provenance of Iron Age Hacksilber hoards in the southern Levant», *Journal of Archaeological Science*, 134 (105472): 1-10.

GILBOA, A. (2022a): «Fast Forward. Mediterranean Connectivity ca. 950-900 BCE and the Israelite-Tyrian Maritime Entrepreneurship», *Hebrew Bible and Ancient Israel*, 11: 152-176.

— (2022b): «The Southern Levantine Roots of the Phoenician Mercantile Phenomenon», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 387: 31-53.

GONZÁLEZ de CANALES, F.; SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid.

HUNT ORTIZ, M. A. (2003): *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*, British Archaeological Reports, International Series, 1188, Oxford.

LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOUI, A.; MEDEROS, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y BEN JERBANIA, I. (2016): «La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)», *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1): 68-89.

MEDEROS MARTÍN, A. (2021): «El santuario fenicio de la calle Méndez Núñez-plaza de las Monjas (Huelva, España) y el inicio de los asentamientos fenicios en la península ibérica», *Saguntum*, 53: 35-57.

MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2004): «El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio fenicio del marfil norteafricano», *Zephyrus,* 57: 263-281.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

MURILLO-BARROSO, M.; MONTERO-RUIZ, I.; RAFEL, N.; HUNT, M. A. y ARMADA, X. L. (2016): «The macro-regional scale of silver production in Iberia during the First millennium BCE in the context of Mediterranean contacts», *Oxford Journal of Archaeology*, 35: 75-100.

NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (2000): «Managing the maritime heritage: the National Maritime Archaeological Museum and National Centre for Underwater Research, Cartagena, Spain», *The International Journal of Nautical Archaeology*, 29 (2): 179-198.

NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I. y BARBA, J. S. (2000): «Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)», en M.ª E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), IV *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). IV, Cádiz, pp. 1671-1679.

PÉREZ-JORDÁ, G.; PEÑA CHOCARRO, L. y PARDO, S. (2021): «Fruits arriving to the west. Introduction of cultivated fruits in the Iberian Peninsula», *Journal of Archaeological Science, Reports*, 35 (102683): 1-11.

POLZER, M. E. (2014a): «The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain», en J. Aruz, S. B. Graff y Y. Rakic (eds.), *Assyria to Iberia and the Dawn of the Classic Age*, The Metropolitan Museum of Art Exhibition Catalog, New York, pp. 230-242, artifact catalog, pp. 122-128.

— (2014b): «Strategies for Underwater Cultural heritage: The Case for the Bajo de la Campana Phoenician shipwreck», www.mecd.gob.es/ fragatamercedes/dms/museos/fragatamercedes/patrimonio-cultural-subacuatico/pecios/bajo-campana/Bajo-la-Campana.pdf

REIMER, P.; AUSTIN, W. E. N.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P. G.; BRONKr RAMSEY, C.; BUTZIN, M.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, T. P.; HAJDA, I.; HEATON, T. J.; HOGG, A.; KROMER, B.; MANNING, S. W.; MUSCHELER, R.; PALMER, J. G.; PEARSON, C.; van der PLICHT, J.; REIM RICHARDS, D. A.; SCOTT, E. M.; SOUTHON, J. R.; TURNEY, C. S. M.; WACKER, L.; ADOLPHI, F.; BÜNTGEN, U.; FAHRNI, S.; FOGTMANN-SCHULZ, A.; FRIEDRICH, R.; KÖHLER, P.; KUDSK, S.; MIYAKE, F.; OLSEN, J.; SAKAMATO, M.; SOOKDEO, A. y TALAMO, S. (2020): «IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)», *Radiocarbon*, 62: 1-33. https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41.

RENZI, M.; MONTERO, I. y BODE, M. (2009): «Non-ferrous metallurgy from the Phoenician site of La Fonteta (Alicante, Spain): a study in provenance», *Journal of Archaeological Science*, 36: 2584-2596.

ROLDÁN BERNAL, B.; MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, M.ª A. (1995): «El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos», *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 11-61.

ROTHENBERG, B.; GARCÍA PALOMERO, F.; BACHMANN, H. G. y GOETHE, J. W. (1989): «The Rio Tinto enigma», en C. Domergue (eds.), *Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas*. I, Madrid, pp. 57-70.

ROVIRA LLORENS, S. (1995): «De Metalurgia Tartésica», *Tartessos. 25 años después 1968-1993* (Jerez de la Frontera, 1993), Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 14, Jerez, pp. 475-506.

SÁNCHEZ, V.; GALINDO, L.; JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2011): «La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo», en J. C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz, pp. 187-197.

— (2012): «El asentamiento fenicio de la Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.», en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de Arqueología Fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar* in memoriam, (Monografías Arqueología), Málaga, pp. 67-85.

SHERRATT, S. (2019): «Phoenicians in the Aegean and Aegean Silver, 11th-9th Centuries BC», en L. Bonadies, I. Chirpanlieva y E. Guillon (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les autres. Échanges et identités en Mediterranée ancienne*, Paris, pp. 129-158.

STOS-GALE, Z. A. (2001): «The impact of the natural sciences on studies of Hacksilber and early silver coinage», en M. Balmuth (ed.), *Hacksilber to coinage: new insights into the monetary history of the Near East and Greece* (Chicago, 1997), Numismatic Studies, 24, New York, pp. 53-76.

STUIVER, M.; REIMER, P. J.; BARD, E.; BECK, J. W.; BURR, G. S.; HUGHEN, K. A.; KROMER, B.; McCORMAC, G.; PLICHT, J. van der y SPURK, M. (1998): «Intcal98 radiocarbon age calibration, 24.000-0 cal BP», *Radiocarbon*, 40 (3): 1041-1083.

THOMPSON, C. M. (2003): «Sealed Silver in Iron Age Cisjordan and the "Invention" of Coinage». *Oxford Journal of Archaeology*, 22: 67-107.

— (2007): *Silver in the Age of Iron and the Orientalizing Economics of Archaic Greece*, Ph.D., University of California Los Ángeles, Los Ángeles.

THOMPSON, C. M. y SKAGGS, S. (2013): «King Solomon's Silver? Southern Phoenician Hacksilber Hoards and the Location of Tarshish», *Internet Archaeology*, 35.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 579-601 / ISSN: 0212-078-X

VALERA, R. G. y VALERA, P. G. (2005): «Outline of geology and mineral deposits of Sardinia», en F. Lo Schiavo *et al*. (eds.), *Archaeometallurgy in Sardinia from the origins to the beginning of the Early Iron Age*, Montagnac, pp. 35-42.

WOOD, J. R. (2018): *The transmission of silver and silver extraction technology across the Mediterranean in Late Prehistory: An archaeological science approach to investigating the westward expansion of the Phoenicians*, Ph. D., University College London, London.

WOOD, J. R.; BELL, C. y MONTERO, I. (2020): «The origin of Tel Dor Hacksilber and the westward expansion of the Phoenicians in the early Iron Age: the Cypriot connection», *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies*, 8: 1-21

WOOD, J. R.; HSU, Y. T. y BELL, C. (2021): «Sending Laurion Back to the Future: Bronze Age Silver and the Source of Confusion», *Internet Archaeology*, 56: 1-76.

WOOD, J. R. y MONTERO, I. (2019): «Semi-refined silver for the silversmiths of the Iron Age Mediterranean: A mechanism for the elusiveness of Iberian silver», *Trabajos de Prehistoria*, 76 (2): 272-285.

WOOD, J. R.; MONTERO, I. y MARTINÓN, M. (2019): «From Iberia to the Southern Levant: the movement of silver across the Mediterranean in the Early Iron Age», *Journal of World Prehistory*, 32 (1): 1–31.

FROM EAST TO WEST ALONG THE MEDITERRANEAN: THE 'PHOENICIAN MIRAGE' EXCHANGED FOR REALITY, AND THE IMPLICATIONS FOR A GREEK PERSPECTIVE

Susan Sherratt[i]

ABSTRACT: Professor Aubet Semmler, through her excavations in both Spain and Lebanon and through her writings, has done much to help dispel the conventional view of earlier generations of Classical scholars that Phoenician activity in the central and western Mediterranean before the 8th century BC was no more than a 'mirage'. This paper pays tribute to a few of her most influential works on the westward expansion of the Phoenicians and their motivation, the role of Tyre in the East Mediterranean, Tyrian colonial strategy and the organisation of its colonial system in Iberia and discusses some of the implications arising from these for our perspective on Greek interaction with Phoenician trade and Greek strategies of expansion in the central Mediterranean.

KEYWORDS: *Mirage phénicien*, Tyre, Homer, silver, Huelva, Phoenician and Greek settlement, Kition, trading quarters, Syria, Cilicia, Euboea, colonies, colonial strategy, sanctuaries.

DE ESTE A OESTE POR EL MEDITERRÁNEO: EL «ESPEJISMO FENICIO» CAMBIADO POR REALIDAD, Y LAS IMPLICACIONES PARA UNA PERSPECTIVA GRIEGA

RESUMEN: La profesora Aubet Semmler, a través de sus excavaciones en España y el Líbano y a través de sus escritos, ha hecho mucho para ayudar a disipar la visión convencional de generaciones anteriores de eruditos clásicos de que la actividad fenicia en el Mediterráneo central y occidental antes del siglo VIII a.C. no era más que un «espejismo». Este artículo rinde homenaje a algunos de sus trabajos más influyentes sobre la expansión de los fenicios hacia el oeste y sus motivaciones, el papel de Tiro en el Mediterráneo oriental, la estrategia colonial de Tiro y la organización de su sistema colonial en Iberia y analiza algunas de las implicaciones. De ellos surge nuestra perspectiva sobre la interacción griega con el comercio fenicio y las estrategias griegas de expansión en el Mediterráneo central.

PALABRAS CLAVE: Espejismo fenicio, Tiro, Homero, plata, Huelva, asentamiento fenicio y griego, Kition, barrios comerciales, Siria, Cilicia, Eubea, colonias, estrategia colonial, santuarios.

THE PHOENICIANS AND THE WEST

I first encountered Maria Eugenia Aubet Semmler at the beginning of the 1990s, when I was contacted by Mary Turton, who asked me if I could look at a couple of chapters of a book she was then translating from Spanish into English for Cambridge University Press, in order to check that her translations of some archaeological terms made sense. The book Mary was translating was Professor Aubet's *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*[1], which was published in English in 1993

i 3 Woodside, 41 Wood Green, Witney, Oxfordshire OX28 1DQ, UK. email: s.sherratt@sheffield.ac.uk.

1 AUBET, M. E. (1987).

as *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*[2]. A second revised edition, incorporating further discoveries and new research carried out after 1993 (though much more has been done subsequently), was published in 2001. Meanwhile, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente* has been through several updated and expanded editions, the latest of these in 2009.

The book made a great impression on me, not least because it was the first extensive and comprehensive synthetic account of the Phoenicians and their westward expansion to appear in English for approximately 30 years and the first to put such a clear emphasis on archaeology. It provided a wonderful conspectus of the spread of Phoenician maritime activity and enterprise from the early centuries of the 1st millennium BC to the end of the seventh century, from Tyre in the east to what are now Spain and Portugal in the far west, backed up by archaeological exploration. In the last three decades or so, our view of the Phoenicians in the Mediterranean has developed tremendously, in large part due to Aubet's work, including that in Malaga[3] and in the cemeteries of Tyre itself[4]. There have also been the exciting discoveries at Huelva, which have demonstrated a Phoenician presence west of the Straits of Gibraltar from at least the beginning of the ninth century[5], a little closer to the dates given by Classical literature (all of it admittedly quite late) for Phoenician colonisation at Gadir 80 years or so after the Trojan War than to the conventionally accepted eighth century date based on earlier archaeological work. All this forms a distinct contrast to the position in the 1960s and 1970s when the Phoenicians were rather in the doldrums, particularly as far as Classical (especially Greek) Studies were concerned. The *mirage phénicien*, the dismissive term used by Rhys Carpenter[6] to describe not only the portrayal of Phoenicians in the Aegean in Homer's *Odyssey* but also the idea that they preceded the arrival of Greeks in the central and western Mediterranean, still lingered among Classical scholars in particular, so that, for example, in a review of Donald Harden's *The Phoenicians*[7] John Boardman[8] continued to express scepticism over Harden's belief that Phoenician settlement in the west was established by 800 BC. The roots of this hostility among Classical scholars to Phoenician activity in the Aegean and further west can arguably be traced back to several strands of intellectual and political thought in western Europe in the late 19th and early 20th century, which included a chauvinistic form of European philhellenism (further fuelled by Biblical ambivalence), a reaction against the 'phoeniciomania' of scholars such as Victor Bérard[9], who championed Phoenician precedence and superiority over Greeks in Mediterranean seamanship and exploration, and growing European anti-semitism. This was not helped by the fact that the only literary accounts of Phoenicians came down to us through Greek texts, from Homer to Josephus, some of them betraying a distinct anti-Phoenician prejudice, while original Phoenician writings, such as the *Annals of Tyre*, have long been lost. It was also not helped by lack of archaeological knowledge of the Phoenician cities in the Early Iron Age, which has only recently been partly remedied

2 AUBET, M. E. (1993).
3 *E.g.* AUBET, M. E. (1974); ID. (1997); AUBET, M. E. *et al.* (1999).
4 *E.g.* AUBET, M. E. (2010).
5 GONZALEZ DE CANALES, F. *et al.* (2006); NIJBOER, A. J. and VAN DER PLICHT, J. (2006).
6 CARPENTER, R. (1958): 37.
7 HARDEN, H. (1962).
8 BOARDMAN, J. (1963).
9 BÉRARD, V. (1902-1903).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

by excavations since the end of the Lebanese civil war, not least due to Professor Aubet. It is particularly in this latter respect that her archaeological work, both in Spain (especially Malaga) and at Tyre –which spans either end of the Phoenician Mediterranean– has made such a difference to those of us who were misled in our formative years by the conventional wisdom of Classicists.

Professor Aubet, quite rightly in my opinion, believes that it was Tyre, above all other Phoenician cities, that made the running in exploration and expansion to the west. This, it seems to me, finds additional circumstantial support in Homer's *Iliad* and *Odyssey*, where the term 'Phoenician' –an entirely Greek invention– is first met as a collective ethnonym, applied to people who carried out a range of exclusively maritime-based activities of various sorts in different parts of the Aegean. In some places in the *Odyssey*, Phoenicians are clearly regarded as the same as Sidonians, but in other places they are clearly distinguished from them. The purely Greek invention of the term 'Phoenician' almost certainly means that Greek speakers first encountered the people to whom they gave this name primarily and probably exclusively in Aegean waters, while some of the curious terminological anomalies suggest that what the Homeric epics present is a composite picture of those Phoenicians, incorporating different chronological perceptions and attitudes that accumulated in popular consciousness over a fairly long period but had little to do with any objective reality in the East Mediterranean. The characterisation of Phoenicians in *Iliad* xxiii.743-4 as the carriers and traders of craft goods made by Sidonians, from whom in this case they are clearly differentiated, suggests that, at one end of the chronological spectrum, the name 'Phoenician' was probably first applied on the basis of the maritime activities of easterners in Aegean waters, rather than any real or precise knowledge of (or interest in) where they might have come from or precisely who they were. Striking, however, is the complete absence in either of the epics of any mention of Tyrians or Tyre. This curious absence is in contrast to the relative prominence of Sidonians and suggests that at some point, possibly quite early in its use, the name 'Phoenicians' may have been applied chiefly to mariners from Tyre, thus making Phoenicians and the absent Tyrians synonymous. If so, this is quite likely to have happened when Tyrian maritime activity began in the Aegean, probably from around the second half of the eleventh century and certainly no later than the tenth century, when by far the majority of the earliest Early Iron Age Aegean pottery imports to the East Mediterranean can be seen to head straight for Tyre or Tyrian-dominated sites in the southern Levant[10].

One thing that becomes clear from both Professor Aubet's book and subsequent archaeological work is that the chief motivation for Phoenician activity in the west was the urge to acquire silver, of which by the ninth century the east could hardly get enough[11]. While this had not been contested by Classical scholars, it was strongly contrasted on quasi-moral grounds with what was once thought to be the motivation for contemporary Greek expansion into the central Mediterranean in the eighth century: Phoenicians were driven by a desire for trading gain and a monopoly of exploitation, whereas Greeks were seen as motivated by disinterested curiosity and love of adventure[12]. However, as it has become less and less credible to believe, as earlier generations once did, that, while Phoenicians were seeking silver in the west, Greeks were merely in search of

10 AUBET, M. E. (2000): 86; COLDSTREAM, J. N. and BIKAI, P. M. (1988); COLDSTREAM, J. N. (1989); ID. (1998).
11 GITIN, S. and GOLANI, A. (2004).
12 JARDÉ, A. (1923): 215-17.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

additional arable land, it has become increasingly evident that the motivations of both were similar. Both were in search of metal (I would suggest especially silver) resources, and Greeks from Euboea, Corinth, Megara and Achaea, none of whom had substantial metal (especially silver) resources of their own, were the first, according to Thucydides and later authors, to establish settlements in the central Mediterranean[13]. Where did they go? First of all, also according to later authors, starting around the middle of the eighth century their various settlements began to leapfrog one another on either side of the Straits of Messina and its approaches and along the southern coast of Italy, which gave them access to the Tyrrhenian Sea and its active maritime circuits, which carried materials, including most probably metals –including silver– from the northern Etruscan polymetallic zone as well as from Sardinia, around the Tyrrhenian[14]. These circuits were operated by locals and almost certainly Phoenicians who had already established trading posts and/or settlements on Sardinia and probably Etruria[15]. Although the site of Pithecusae, on the small rocky island of Ischia at the entrance to the Bay of Naples, which appears to have been a mixed and prosperous trading settlement of Greeks and Phoenicians along with indigenous Italics, was first established in the early eighth century, it had already faded out towards the end of the century, shortly after the first Greek settlements were founded on the straits of Messina, according to the traditional dates. Already we see the beginnings of what was to become a broad division of the Mediterranean, with Phoenician activity dominant in the west Mediterranean from the ninth century and accessing it chiefly by means of the sea route between north Africa and south-west Sicily, and with Greek activity, which started at least a century later, confined as a result to the area east of Sicily and to the southern Italian mainland. This probably involved an increasing degree of political competition on several levels (between different groups of Greeks as much as between Greeks and Phoenicians) though it clearly also involved mutual interaction in some aspects of commercial trade[16].

What Professor Aubet's series of maps[17] make clear are the kinds of localities that Phoenicians chose for their settlements, both at home and abroad: small offshore islands, like Tyre itself, Motya and Gadir; on peninsulas, like Sidon, Tharros and Nora; or at the mouths of rivers, like Byblos, Huelva and Cerro del Villar on the Malaga coast; all were provided with excellent harbours and were intensely maritime in outlook. Several of the early Greek settlements in the central Mediterranean followed a similar pattern: the earliest settlement at Syracuse was founded on the small island of Ortygia, flanked by its two good harbours, where, as with the Phoenicians, temples were constructed to mark their presence; Naxos occupied a headland; most, like Rhegion and Zankle, which faced each other across the narrow strait of Messina, had access to good natural harbours. The old notion, retrojected from the later status of Sicily and the rural areas of southern Italy as among the major breadbaskets for metropolitan Greece and subsequently Rome, that Greek settlement in this part of the world was driven by population pressure or a search for agricultural land is surely belied by the location and nature of Pithecusae on the almost entirely mountainous island of Ischia; equally, it seems unlikely that Corinth and Eretria fought over

13 *Cf.* OSBORNE, R. (1996): 121-2.
14 RIDGWAY, D. (2006): 244.
15 RIDGWAY, D. (1994): 38-40.
16 CHIRPANLIEVA (2019).
17 AUBET, M. E. (1993 [2001]).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

Corcyra, which lay at a crucial point on the shortest crossing from the Corinthian Gulf to the heel of Italy, purely for the sake of its agricultural potential or of finding a new home for their surplus populations.

The recent discoveries at Huelva also appear to counter the old and persistent idea that Phoenician expansion started at Kition on Cyprus and thereafter spread slowly westward along the Mediterranean[18]. Although it is certainly true that one or more of the Phoenician cities had a close relationship with Cyprus, including with Kition, in the centuries before the foundation of a formal colony there, from the mid-ninth century we have what looks very much like an 'official' colony (possibly the Qarti Ḫadašti of the Esarhaddon Prism[19]) marked by a large Phoenician temple as well as by other Phoenician traits which permeated all cultural aspects and by the appearance of late ninth and eighth century Phoenician inscriptions[20]. Among these are a 9th century inscription of a permanent, visible nature (the Honeyman inscription[21]), certainly from a tomb and probably from Kition, and a graffito on a Red Slip bowl which, though portable, firmly ties a Phoenician citizen of Tamassos to the temple at Kition[22]. The dates of the earliest Phoenician amphorae at Huelva, which are identical to those found at Kommos in southern Crete, along with the later ninth century dates of Morro de Mezquitilla in Malaga and of Carthage[23] suggest that, instead of creeping gradually along the Mediterranean, Phoenician (Tyrian) mariners headed straight for the silver sources of the Rio Tinto, drawn there by the long-distance linking up of Mediterranean and Atlantic maritime networks which took place in the closing centuries of the 2nd millennium, and only afterwards went back to secure the routes by means of way stations and settlements at strategic points, which could supply and protect shipping and provide additional goods or materials for trade[24]. Again, much the same can be seen in the way Greek settlements leapfrogged one another around the strait of Messina and along the coasts of Apulia and Calabria in the later eighth century[25].

TYRE IN THE EASTERN MEDITERRANEAN

I should like to come back shortly to the whole vexed question of what constitutes a colony, but in 2000 my attention was caught by Professor Aubet's treatment of Tyrian economic and commercial activity in the East Mediterranean in the period preceding its westward expansion[26], which, as the author herself pointed out, had hitherto suffered from a relative lack of clear and consistent information. Using a perceptive mixture of archaeology and literary sources, she put Tyre's expansion from the tenth century onwards into its historical context, providing the kind of analytical background –in terms of Tyre's combination of state and private enterprise, the

18 *Cf. e.g.* POPHAM, M. R. (1994): 28-30; LEMOS, I. (2003).

19 NEIMAN, D. (1966) 42.

20 FOURRIER, S. (2021): 124; AMADASI GUZZO, M. G. and KARAGEORGHIS, V. (1977): 134-5 nº. D6, 166-7 nº. D33.

21 HONEYMAN, A. M. (1939).

22 AMADASI GUZZO, M. G. and KARAGEORGHIS, V. (1977): 149–60 nº. D21, pl. XVII:1-2, fig. 23.

23 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2019): 590; NIJBOER, A. J. and VAN DER PLICHT, J. (2006).

24 AUBET, M. E. (2008).

25 *Cf.* also Diodorus Siculus (Bibliotheca Historica 15.13) who tells us that Dionysius, tyrant of Syracuse in the early 4th century BC, resolved to plant cities on the Adriatic in order to gain control of the Ionian Sea and to make the route to Epirus safe and have there his own cities that could give haven to ships.

26 AUBET, M. E. (2000).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

adroit use of exchange mechanisms, the flexible use of deities and their sanctuaries, and of mercantile installations– which provided an explanation for the relatively seamless progression from the city as an aggressively aspiring commercial actor on the central East Mediterranean littoral to one which, within a century or two, was active throughout the Mediterranean. This, it nowadays seems clear, was without the impetus of Assyrian military pressure and conquests creating a crisis in Tyre from the eighth century and driving its inhabitants westward, or without the need to meet Assyrian demands for tribute which, it has been argued by some, drove the city westward to seek enough materials with which to meet these demands. The date of Huelva, and indeed earlier Phoenician activity in the Aegean during the tenth and probably later eleventh century, are at odds with this latter idea[27]. Apart from Tiglath Pileser I's brief foray to the coast c. 1100, drawn no doubt by the wealth of Arvad, Byblos and Sidon, from which he exacted tribute on that occasion, but which was merely a blip which doubtless gave Tyre a breathing space to pursue its own ambitions, it was not until Shalmaneser III and his successors from the mid-ninth century onwards that the Phoenician cities were forced to pay regular tribute to Assyria, by which time it looks as though they had already ventured as far west as Huelva up to half a century earlier.

Professor Aubet pointed out that between what she called trading quarters and actual colonies Tyre may have employed a multitude of different types of trading establishment[28]. She provided archaeological indications of the former down the Carmel coast of Palestine and in the Galilee already from the 11th century onwards, and in the 9th century in north-western Syria and Cilicia, where the presence of Phoenician inscriptions from the 9th century onward at Zinjirli and Karatepe (where a bilingual Phoenician-Hieroglyphic Luvian inscription is integrated in a monumental gateway) demonstrate the importance of Phoenician language and religion in a region which gives access to the silver resources of the southern Taurus. Quantities of Phoenician or Phoenician-influenced Red Slip pottery at the mouth of the Orontes (including Al Mina) and in the ʿAmuq straddle one of the main routes from the Mediterranean coast into the heart of Assyria to whose kings Tyre was already paying tribute from around the middle of the 9th century[29]. On Cyprus, likewise, there is a close convergence between Cypriot and Phoenician pottery from at least the 10th century[30], and it seems likely that there were Tyrian (or other Phoenician) trading enclaves already present before the foundation of a formal colony at Kition, for instance at Salamis where a Phoenician inscription painted after firing on a White Painted II bowl forms the earliest securely provenanced Phoenician inscription so far known from the island[31].

THE ORGANISATION OF THE PHOENICIAN COLONIAL SYSTEM IN IBERIA

In 2002 I had the enormous pleasure of meeting Professor Aubet for the first time, when she came to Oxford for a symposium organised by Corinna Riva and Nicholas Vella to debate the subject of ancient Orientalisation. The paper she gave at that symposium discussed the structure of the Phoenician colonial system in southern Iberia, much

27 AUBET, M. E. (2008).
28 AUBET, M. E. (2000): 97-101.
29 LEHMANN, G. (1998): 9, 13; ID. (2005): 84-6; BAAKLINI, A. *et al.* (2019): 45.
30 BIKAI, P. M. (1994).
31 YON, M. (1999): 19, fig. 6b.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

of it based on her own archaeological work in south-east Spain[32]. She identified what she saw as a 'hierarchy of colonies', with a series of some five small trading colonies strung out within a few kilometres of each other and with good harbours along the Malaga coast to the east of Gadir, and Gadir itself as a colonial administrative centre at the top of the hierarchy. The trading colonies, she argued, were each established by private commercial actors for the purpose of specialising in particular economic activities, which together were able to support and supply shipping travelling between Gadir and the rest of the Mediterranean.

In her paper Aubet uses the term 'colony' equally for the Malaga establishments and for Gadir, which she differentiates from the former on the grounds of its monumental architecture, including the temple of Melqart, and its evident sphere of influence. López Castro[33], on the other hand, seems to prefer the term 'settlement' for the sites along the southern coast on account of their generally small size and lack of the urban characteristics observed at Gadir[34]. Among Classical Greek scholars, the term 'colony' for what have hitherto been called 'colonies' has recently come under criticism - chiefly because of fears that ancient Greek colonialism has been constructed under the influence of the processes and ideologies involved in more recent European colonial enterprises[35]. This is undoubtedly quite true, but, despite this, I would nevertheless argue that there may be sufficient similarity to the processes and ideology behind the British political colonisation of India, for example, to make retention of the term legitimate.

It is probably safe to say that the names of most –if not all– of what have been identified as ancient Greek or Phoenician colonies have come down to us through Greek literature. The Greek word which is usually (but not invariably) translated in English as 'colony' is 'apoikia'. This literally means 'a home away from home', and in general means a home relocated by a group of any size in a place somewhere other than where they came from. It is used, for example, by Pindar and Thucydides in referring to the Athenian settlements in Ionia and by Josephus (*Antiquitate Judaicae* 1.120) to the dispersed settlement of mankind after Babel. It might also be translated on occasion as something approaching a military settlement akin to a Roman 'colonia' (Diodorus Siculus, *Bibliotheca Historica* 14.16), where the etymological emphasis is on the granting of agricultural land, often to military veterans, or as a forced settlement of foreign captives (Josephus, *Antiquitate Judaicae* 10.223). It is often contrasted by Classical scholars –though not in the ancient literature– with the word 'emporion', usually translated as a 'trading settlement', though it is perfectly possible for a place to be both an 'apoikia' and an 'emporion'. In the case of the Phoenicians, it is doubly unfortunate that most of our written information comes to us through Greek writers, so that it is not clear –at least to me– what terminology they used. Strabo, for example, uses the term 'apoikia' for the Tyrian colony of Gadir[36].

32 AUBET, M. E. (2006).
33 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2019): 589-90.
34 For the difficulties of distinguishing between a Phoenician colony and a commercial emporium, see Aubet 1993, 277-8.
35 DIETLER, M. (2009): 3-4.
36 STRABO 3.5.5. I have no idea whether any word that might plausibly be translated as 'colony' occurs on any Phoenician or Punic inscriptions. However, C. R. Krahmalkov's suggestion (2002: 213) of the identification on the Nora stone of the same word (massab) as used in Hebrew for a military outpost, which he translates as 'colony', seems somewhat idiosyncratic, and is not replicated in other readings of the inscription (*cf. e.g.* PECKHAM, B. (1972); LIPINSKI, E. (2014): 235-247).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

It is the 5th century historian Thucydides who, above all, repeatedly brings home to us what seem to me to be the essentially political aspects of what is called an 'apoikia' in Greek: the importance of identifying a 'mother city' (whether genuine or not) and of the allegiance owed to it. Thucydides was writing about the Peloponnesian war when identifying and retaining allies both at home and in the central Mediterranean was of particularly crucial concern to the protagonists, and one cannot necessarily retroject these particular concerns several centuries earlier. Nevertheless, one cannot help feeling that in the early deployment of monumental temples and/or permanently visible inscriptions at Phoenician and Greek colonies, such as Kition, Gadir or Syracuse, some sort of overtly political message is intended. These look like territorial markers of the 'we are here' variety –political statements, if only through their intentional and high-profile visibility, designed to lay exclusive claim to particular localities[37]. At Kition, at least, the mid-9th century foundation following what is evidently a close association between Cyprus and Tyre or other Phoenician cities already lasting several centuries appears to me to have something overtly political about its character that is later replicated at least some Phoenician establishments further west least some Phoenician establishments further west –a political character that was emulated by Greeks and can be discerned archaeologically, for example, in the comparable use of temples at Greek settlements in the central Mediterranean[38].

THE COMMERCIAL PHOENICIAN DISTRICT AS COLONIAL STRATEGY

In a paper on commercial trading districts under Tyrian administration of the ninth-eighth centuries located in territories under indigenous control, Professor Aubet has explicitly addressed the role of temples[39]. These, she suggests, symbolised the authority of the metropolis and guaranteed and oversaw commercial transactions between the Tyrian administration and that of the indigenous authorities, thus integrating their separate economies and creating conditions of complementarity and interdependence. While this may have been the case with temples at sites discussed by Aubet (Samaria in central Palestine, Kommos on the south coast of Crete and Huelva in south-west Iberia –though here the physical remains of a temple are yet to be found) and with various other temples, especially in the Levant, temples also played a part in Phoenician commercial activity in other less formal ways. For example, in addition to Kommos in Crete, other early indigenous maritime sanctuaries in Greece and the Aegean may have acted as places where Phoenician commercial and cultural exchanges regularly took place. The dynamics of early Greek sanctuaries as a foreign as well as a native phenomenon have been pointed out by François de Polignac[40]; and Michael Hudson[41] has made some persuasive arguments for their possible role as centres for the introduction of some Phoenician commercial interest practices[42].

37 *Cf.* the practice of setting up pillars as boundary markers (STRABO 3.5.5).

38 In this respect, it seems not entirely unreminiscent of the strategy employed, for instance, by the British state in India after its nationalisation of the British East India Company in the mid-19th century, when it installed its own styles of monumental administrative and church architecture and built railways, roads and bridges. One purpose of this was undoubtedly to create, in a competitive European environment, visible signals designed to forestall and deter the claims of others.

39 AUBET, M. E. (2012): 222.

40 POLIGNAC, F. de (1992).

41 HUDSON, M. (1992).

42 For the suggestive tally of Semitic loanwords in Greek relating specifically to trading and banking activity see BURKERT, W. (1992): 36-8.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

Moreover, the international nature of a number of the maritime sanctuaries in the eighth and seventh centuries is clearly documented by the objects found at them[43]. In the two Hera sanctuaries at Perachora to the west of Corinth, on the isthmus route between the east and central Mediterranean, Phoenician objects in the form of amulets, jewellery and toilet equipment make up 74% of documented offerings, strongly suggesting that these were frequently visited by Phoenician mariners on their journeys from east to west, particularly since the 273 amulets, at least, are likely to have been personal to individuals[44]. Even more interesting is the sanctuary of Apollo Daphnephoros at Eretria on the south-west coast of Euboea, again on a major maritime route, where impressive amounts of eastern material of a wide variety of types have been found[45]. These include a Phoenician graffito inscription on a local skyphos (a drinking cup) of the late ninth or very early 8th century, the earliest graffito inscription among several found at Eretria, the rest being in early alphabetic Greek[46]. This raises the question of whether it might not have been in the context of some maritime sanctuary such as that at Eretria where alphabetic Greek was first adopted and adapted from the Phoenician script. The image of Greek and Phoenician speakers consorting closely at the Apollo Daphnephoros sanctuary and engaging in mutual trading activities is enhanced by the uncovering of a large quantity of late 9th century fine pottery fragments in the so-called Roussos quarter of Eretria, next to the port and located not far south of the site of the sanctuary, the vast majority of which, like fragments from the sanctuary area itself, come from vessels for drinking and feasting[47]. In the sanctuary itself these include nine pendant semicircle plates, a flat open form very characteristic of Levantine and Cypriot ceramic and metal repertoires from the beginning of the Iron Age. These were produced in south-west Euboea primarily for an export market in the East Mediterranean (above all Tyre), and are very rarely found in Greece itself, except at Eretria and Lefkandi[48]. We can imagine Eretrians and Tyrians, the latter making use of one of their favourite ceramic shapes, feasting and drinking together in a sanctuary setting at Eretria before the easterners set sail for home with examples of Euboean pots for sale there.

EPILOGUE

Those whom the Greeks called ‘Phoenicians’ from the early centuries of the 1st millennium BC were, in effect, the ‘other’ in relation to whom Greeks first began, probably in the later part of the 8th century, to define their own collective identity –a process which can be subtly but clearly glimpsed in the Homeric epics, which were set against the fictional background of a Greek war against Troy in which, improbably, virtually every area of Greece took part. In order for Phoenicians to fulfil this role, they had not only to be already familiar to Greeks (albeit outside their home cities), and increasingly in competition with them in various parts of the Mediterranean in

43 KILIAN-DIRLMEIER, I. (1985).
44 KILIAN-DIRLMEIER, I. (1985): 225-30, 245-6.
45 MUÑOZ-SOGAS, J. (2022): 114-120.
46 VERDAN *et al.* (2012): 182-3 nº. 7; KOUROU, N. (2019): 169.
47 KENZELMANN PFYFFER, A. and VERDAN, S. (2010): table 8.
48 COLDSTREAM, J. N. and BIKAI, P. M. (1988): 38-9; COLDSTREAM, J. N. (1989): 92. Fifteen examples of these plates are also found among the early pottery at Huelva (GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2006): 19, figs. 21-24). They were almost certainly transported there by Phoenicians.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

various ways, but they also had to be similar enough to be comprehensible in terms of Greeks' own activities and sense of themselves. Despite –and possibly because of– this, and despite the accounts of early Greek literature, some hyper-philhellenic scholars of the later nineteenth and twentieth centuries were ideologically disposed to treat accounts of early Phoenician activity in the Aegean and their early expansion into the west Mediterranean as some kind of a mirage. We have to thank Professor Aubet for converting what was once regarded as a mirage to a concrete reality, and for giving us a coherent and comprehensive account of Tyrian activity and expansion along the entire length of the Mediterranean, based more than ever before on archaeology; for giving us an equally clear and coherent account of the Tyrian expansion in the east which acted as background and prelude to the westward expansion; for clarifying the hierarchical organisation of Phoenician settlement along the coast of southern Iberia; and for explaining the part played by commercial Phoenician enclaves and temples in their expanding trading strategies in various parts of the Mediterranean. All this has allowed us to look again at Greek interaction with Phoenician trade and at Greek strategies of expansion in the central Mediterranean, and to conclude that the latter, though somewhat later, were after all not all that different. For Professor Aubet Phoenicians are real, and she has succeeded in making them comprehensively real for many more of us.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAPHY

AMADASI GUZZO, M. G. and KARAGEORGHIS, V. (1977): *Fouilles de Kition III. Inscriptions phéniciennes*, Nicosia.

AUBET, M. E. (1974): «Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)», *Pyrenae*, 10: 79-108.

AUBET, M. E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.

AUBET, M. E. (1993)[2001]: *The Phoenicians and the West: Politics, Colonies and Trade*, translated from the Spanish by M. Turton. 1st edn. [2nd revised edn., 2001], Cambridge.

AUBET, M. E. (1997) «A Phoenician market place in southern Spain», in B. Pongratz-Leisten, H. Kühne and P. Xella (eds.), *Ana šadî Labnāni lū allik: Beiträge zu alt Orientalischen und mittelmeerischen Kulturen. Festschrift für Wolfgang Röllig*, Neukirchen-Vluyn, pp. 11-21.

AUBET, M. E. (2000): «Aspects of Tyrian trade and colonization in the Eastern Mediterranean», *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte*, 19: 70-120.

AUBET, M. E. (2006): «On the organization of the Phoenician colonial system», in C. Riva and N.C. Vella (eds.), *Debating Orientalization. Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*, London, pp. 94-109.

AUBET, M. E. (2008): «Political and economic implications of the new Phoenician chronologies», in C. Sagona (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Leuven, pp. 247-259.

AUBET, M. E. (2010): «The Phoenician cemetery of Tyre», *Near Eastern Archaeology*, 73 (2-3): 144-55.

AUBET, M. E. (2012): «El barrio comercial fenicio como estrategia colonial», *Rivista di Studi Fenici*, 40 (2): 221-36.

AUBET, M. E., CARMONA, P., CURIÁ, E., DELGADO, A. and PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.

BAAKLINI, A., BONADIES, L. and Venanz, A. (2019): «Fenice e Aramei: due culture a confronto», in L. Bonadies, I. Chirpanlieva and E. Guillon (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les autres. Echanges et identités en Méditerranée ancienne*, Paris, pp. 43-50.

BERARD, V. (1902-1903): *Les Phéniciens et l'Odyssée*. Paris.

BIKAI, P. M. (1994): «The Phoenicians and Cyprus», in V. Karageorghis (ed.), *Cyprus in the Eleventh Century B.C.*, Nicosia, pp. 31-37.

BOARDMAN, J. (1963): «Review of Harden, D.: *The Phoenicians* (*Ancient People and Places*, 26), London, 1962», *Journal of Hellenic Studies*, 83: 200.

BURKERT, W. (1992): *The Orientalizing Revolution. Near Eastern Influence on Greek Culture in the Early Archaic Age* [Translated from the German by M. Pinder], Cambridge MA.

CARPENTER, R. (1958): «Phoenicians in the west», *American Journal of Archaeology*, 62 (1): 35-53.

CHIRPANLIEVA, I. (2019): «Le périple méditerranéen de quelques formes de céramique: skyphoi, bols et plats. Un dialogue entre Phéniciens et Grecs», in L. Bonadies, I. Chirpanlieva and E. Guillon (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les autres. Echanges et identités en Méditerranée ancienne*, Paris, pp. 179-195.

COLDSTREAM, J. N. (1989): «Early Greek visitors to Cyprus and the eastern Mediterranean», in V. Tatton-Brown (ed.), *Cyprus and the East Mediterranean in the Iron Age*, London, pp. 90-96.

COLDSTREAM, J. N. (1998): «The first exchanges between Euboeans and Phoenicians: who took the initiative?», in S. Gitin, A. Mazar and E. Stern (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition, Thirteenth to early Tenth Centuries BCE*, Jerusalem, pp. 353-60.

COLDSTREAM, J. N. and BIKAI, P. M. (1988): «Early Greek pottery in Tyre and Cyprus: some preliminary comparisons», *Report of the Department of Antiquities, Cyprus*, 1988 (2): 35-43.

DIETLER, M. (2009): «Colonial encounters in Iberia and the western Mediterranean: an exploratory framework», in M. Dietler and C. López-Ruiz (eds.), *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek and Indigenous Relations*, Chicago, pp. 3-48.

FOURRIER, S. (2021): «Phoenician identities in Cyprus in the Classical and Hellenistic periods», in G. Garbati and T. Pedrazzi (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean III. 'Identity' and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd centuries BCE,* Rome, pp. 123-35.

GITIN, S. and GOLANI, A. (2004): «A silver-based monetary economy in the seventh century BCE: a response to Raz Kletter», *Levant*, 36: 203-205.

GONZALEZ DE CANALES, F., Serrano, L. and Llompart, J. (2006): «The pre-colonial Phoenician emporium of Huelva ca 900-770 BC«, *BABesch*, 81: 13-29.

HARDEN, D. B. (1962): *The Phoenicians*, London.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

HONEYMAN, A. M. (1939): «The Phoenician inscriptions of the Cyprus Museum», *Iraq*, 6: 103-8.

HUDSON, M. (1992): «Did Phoenicians introduce the idea of interest to Greece and Italy –and, if so, when?», in G. Kopcke and I. Tokumaru (eds.), *Greece Between East and West: 10th-8th c. B.C.*, Mainz, pp. 128-143.

JARDE, A. (1923): *La formation du peuple grec*. Paris: Renaissance du Livre.

KENZELMANN PFYFFER, A. and VERDAN, S. (2010): «Vaisselle domestique, vaisselle du sanctuaire? Deux exemples érétriens», in A. Mazarakis Ainian (ed.), *The «Dark Ages» Revisited. Acts of an International Symposium in Memory of William D.E. Coulson*, Volos, pp. 891-903.

KILIAN-DIRLMEIER, I. (1985): «Fremde Weihungen in griechischen Heiligtümern vom 8. bis zum Beginn des 7. Jahrhunderts v. Chr.», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 32: 213-254.

KOUROU, N. (2019): «Phoenicians and Attic Middle Geometric pottery in the Mediterranean. Echoes of an early Athenian cultural value», in L. Bonadies, I. Chirpanlieva and E. Guillon (eds.), *Les Phéniciens, les Puniques et les autres. Echanges et identités en Méditerranée ancienne*, Paris, 159-177.

KRAHMALKOV, C. R. (2002): «Phoenician», In J. Kaltner and S. L. McKenzie (eds.), *Beyond Babel. A Handbook for Biblical Hebrew and Related Languages*, Leiden, pp. 207-22.

LEHMANN, G. (1998): «Trends in the local pottery development of the Late Iron Age and Persian period in Syria and Lebanon, ca. 700 to 300 B. C.», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 311: 7-37.

LEHMANN, G. (2005): «Al Mina and the east: a report on research in progress», in A. Villing (ed.), *The Greeks in the East*, London, pp. 61-92.

LEMOS, I. S. (2003): «Craftsmen, traders and some wives in Early Iron Age Greece», in N. C. Stampolidis and V. Karageorghis (eds.), *Sea Route. Interconnections in the Mediterranean, 16th-6th c. BC*, Athens, pp. 187-195.

LIPINSKI, E. (2014): *Itineraria Phoenicia*. Leuven.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2019): «The Iberian peninsula», in B. R. Doak and C. López-Ruiz (eds.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford, pp. 584-602.

MUÑOZ-SOGAS, J. (2022): *Thirsty Seafarers at Temple B of Kommos. Commercial Districts and the Role of Crete in Phoenician trading networks in the Aegean*, Oxford.

NEIMAN, D. (1966): «Carchêdôn = "New City'», *Journal of Near Eastern Studies*, 25 (1): 42-7.

NIJBOER, A. J. and VAN DER PLICHT, J. (2006): «An interpretation of the radiocarbon determinations of the oldest indigenous-Phoenician thus far, excavated at Huelva, Tartessos (south-west Spain)», *BABesch*, 81: 31-36.

OSBORNE, R. (1996): *Greece in the Making, 1200-479 BC*, London and New York.

PECKHAM, B. (1972): «The Nora inscription», *Orientalia* 41 (4): 457-468.

POLIGNAC, F. de (1992): «Influence extérieure ou évolution interne? L'innovation cultuelle en Grèce géométrique et archaïque», in G. Kopcke and I. Tokumaru (eds.), *Greece Between East and West: 10th-8th c. B.C.,* Mainz, pp. 114-127.

POPHAM, M. R. (1994): «Precolonisation: early Greek contact with the east», in G. R. Tsetskhladze and F. de Angelis (eds), *The Archaeology of Greek Colonisation: Essays Dedicated to Sir John Boardman*, Oxford, pp. 11-34.

RIDGWAY, D. (1994): «Phoenicians and Greeks in the west: a view from Pithekoussai», in G. R. Tsetskhladze and F. de Angelis (eds.), *The Archaeology of Greek Colonisation: Essays Dedicated to Sir John* Boardman, Oxford, pp. 35-46.

RIDGWAY, D. (2006): «Early Greek imports in Sardinia», in G. R. Tsetskhladze (ed.), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, vol. 1, Leiden, pp. 239-252.

VERDAN, S., KENZELMANN PFYFFER, A. and THEURILLAT, T. (2012): «Early alphabetic inscriptions from Eretria, Greece. 8th cent. BC graffiti from the sanctuary of Apollo Daphnephoros», in M. E. Fuchs, R. Sylvestre and C. S. Heidenreich (eds.), *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions. Actes du premier colloque Ductus (Université de Lausanne, 2008)*, Berne, pp. 179-183.

YON, M. (1999): «Salamis and Kition in the 11th-9th century B.C.: cultural homogeneity or divergence?», in M. Iacovou and D. Michaelides (eds.), *Cyprus. The historicity of the Geometric horizon. Proceedings of an Archaeological Workshop, University of Cyprus, Nicosia, 11th October 1998*, Nicosia, pp. 17-33.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 603-614 / ISSN: 0212-078-X

IDEOLOGÍA POLÍTICA Y ARQUITECTURA MONUMENTAL EN BABILONIA: EL PALACIO REAL COMO METÁFORA DEL IMPERIO

Rocío Da Riva

RESUMEN: Las inscripciones reales neobabilónicas fueron compuestas para celebrar la construcción o restauración de edificios e infraestructuras públicos. En el ideario neobabilónico, la capacidad del soberano para llevar a cabo obras edilicias monumentales tenía un fuerte componente ideológico, ya que era un elemento fundamental en la legitimación del rey y la justificación de su poder. La construcción de infraestructuras y de edificios de fuerte simbolismo político también jugó un papel clave como elemento ideológico de cohesión imperial.

PALABRAS CLAVE: Babilonia, imperio, inscripciones reales, construcciones monumentales.

POLITICAL IDEOLOGY AND MONUMENTAL ARCHITECTURE IN BABYLON: THE ROYAL PALACE AS A METAPHOR FOR EMPIRE

ABSTRACT: The Neo-Babylonian royal inscriptions were produced to celebrate the construction or restoration of public buildings and infrastructure. In the Neo-Babylonian ideology, the sovereign's capacity to commission buildings had a strong ideological symbolism, and it was a key feature in the legitimization of the king and the justification of his power. The construction of infrastructure and of buildings of strong political symbolism also played a key role as ideological element of imperial cohesion.

KEYWORDS: Babylonia, empire, royal inscriptions, monumental architecture.

INTRODUCCIÓN

En la antigua Babilonia, la simbología de la realeza encuentra su máxima expresión en la arquitectura monumental. La firmeza de un edificio construido por orden del monarca refleja la solidez de su reinado y la estabilidad de su linaje. La construcción va más allá de un mero proyecto arquitectónico y se convierte en una declaración política, en un símbolo del poder y la dominación territorial. Un usurpador será legitimado ante la historia si se muestra capaz de construir o renovar un gran edificio; por el contrario, muchos buenos reyes son tildados de malos gobernantes si no fundan, renuevan o completan con éxito una construcción monumental. Un templo o una muralla en ruinas es síntoma de un país en decadencia, dirigido por un gobernante incapaz que no cuenta con el apoyo de los dioses. Si los edificios son firmes y perduran en el tiempo, es una clara señal de que el rey disfruta del favor divino.

En las siguientes páginas, dedicadas a la memoria de M.ª Eugenia Aubet con toda mi admiración, respeto y cariño, se presentará el caso de los reyes de la dinastía caldea (626-539 a.C.) con el objetivo de poner en relación la ideología política con la expansión territorial a través de las inscripciones

i Universidad de Barcelona. Departamento de Historia y Arqueología. mrdarivam@ub.edu.

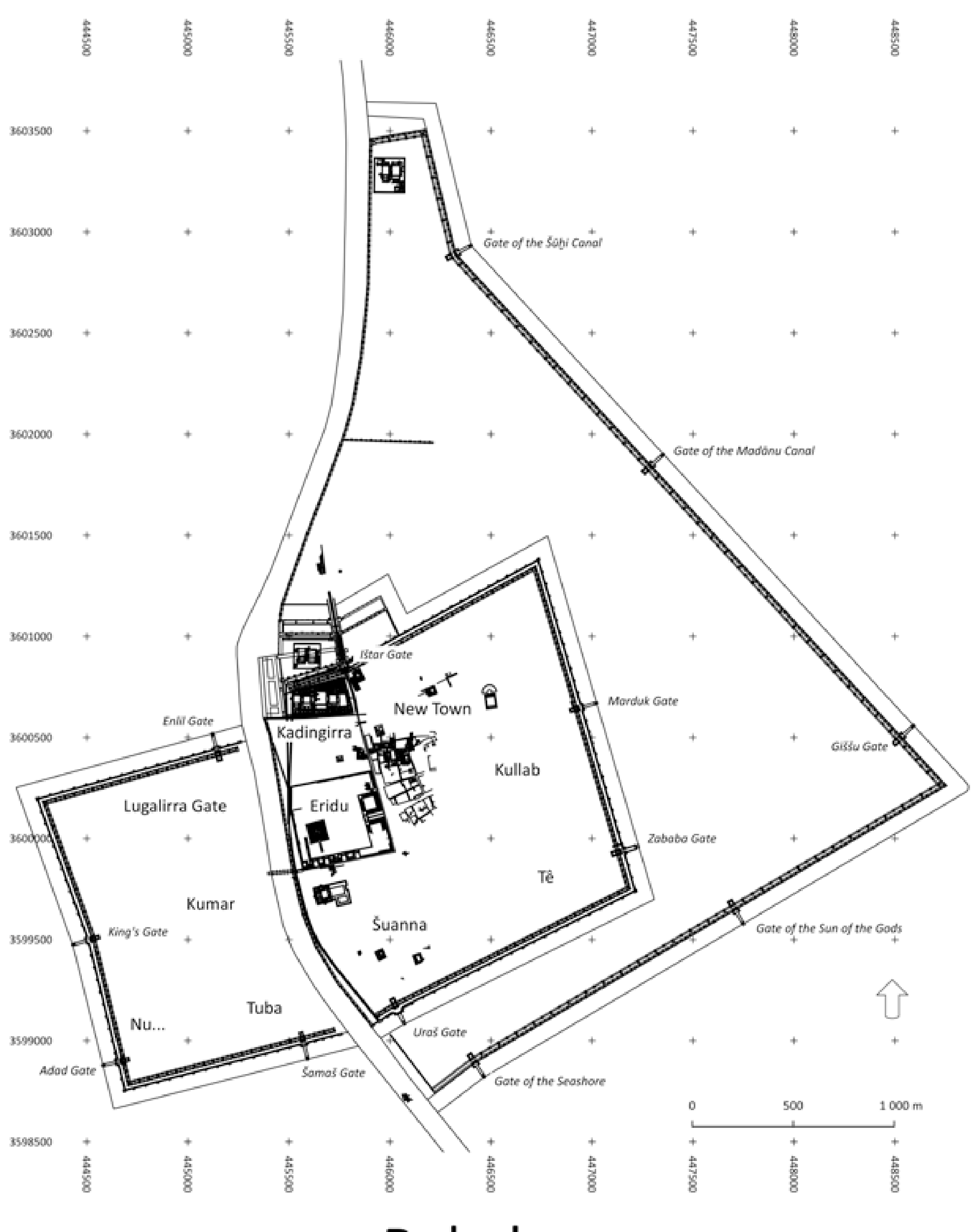


Figura 1. Mapa de Babilonia (https://www.lingfil.uu.se/research/assyriology/babylon)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

monumentales dedicadas a construcciones en Babilonia, la capital del imperio (figura 1)[1].

Los edificios e infraestructuras neobabilónicas hallados en el curso de las excavaciones arqueológicas y documentados en las inscripciones reales son de muy diversa índole[2], desde templos, santuarios y capillas hasta palacios, construcciones defensivas, puentes, puertas, murallas, canales y caminos. Naturalmente, no existe una división clara entre lo que consideraríamos construcciones religiosas y no religiosas, ya que la religión impregnaba a toda la sociedad y las funciones religiosas podían realizarse en edificios «civiles» y viceversa. En este sentido, como veremos con detalle más adelante, los palacios tenían un fuerte simbolismo religioso; Nabucodonosor (605-562 a.C.) llama al Viejo Palacio, situado al sur de la celebérrima Puerta de Ištar, «pura capilla, santuario real y templo real», y se refiere al Palacio Nuevo como «mi señorial capilla» (C35/1 1ff.)[3].

El palacio real se presenta por tanto como el equivalente del templo: así como el dios mora en un santuario, el palacio es la casa del rey. La simbología de ambos tipos de edificio comparte muchas características: la inalterabilidad de su emplazamiento, el hecho de que se consideraban seres animados y recibían nombres, se regocijaban con su dueño, le dedicaban oraciones, o sufrían desconsolados a causa del abandono y el mal estado. Así, en una inscripción de Nabopolasar (626-605 a.C.), fundador de la dinastía caldea y padre de Nabucodonosor, dedicada al Imgur-Enlil, el más interior de los muros en el doble cinto que rodea el corazón de la ciudad de Babilonia, podemos leer el llamamiento a un monarca futuro que decida renovar la muralla, C32 iii 30-33: «Cuando este muro se deteriore y tú alivies su decrepitud, del mismo modo que yo encontré la inscripción de un rey que me precedió y no cambié su situación, encuentra mi propia inscripción y colócala junto con la tuya».

Como símbolos del poder real, los palacios garantizaban la cohesión y seguridad del país. El acto real de construir y la figura del «rey-constructor» jugaron un papel central en la ideología imperial en Babilonia, y la capacidad del soberano para encargar edificios tenía un fuerte componente ideológico. Hay que tener en cuenta que en este periodo el monarca es el único que construye edificios que podríamos llamar públicos, todas las edificaciones eran fruto de su voluntad personal, no había promotores privados, nadie además del rey tenía competencias para tomar este tipo de decisiones. El discurso oficial en Babilonia se basaba en dos aspectos esenciales e interrelacionados: la piedad del monarca y su capacidad de emprender obras edilicias para glorificar a los dioses. El culto divino se expresa en la edificación y en la magnificencia de los templos, lo que a su vez asegura el patrocinio incondicional de los dioses. Un dios contento con el templo que le ha construido un gobernante, no dejará de apoyarle en sus empresas militares, las cuales, si exitosas, traerán riquezas de todo tipo, ya en forma de tributo o de botín, desde la periferia al centro del imperio, lo cual se traduciría en la posibilidad de llevar a cabo nuevos proyectos

1 Agradezco a los editores la invitación a participar en este volumen de homenaje. En castellano Babilonia se refiere tanto al país como a la ciudad, en este artículo el contexto aclara el significado del término. La redacción final de este artículo tuvo lugar en el marco del grupo de investigación universitaria KFG 2615 «Zwischen Demokratie und Despotismus; Governance-Strategien und Partizipationsformen im Alten Orient» de la Deutsche Forschungsgemeinschaft en la Universidad Libre de Berlín. Agradezco a Eva Cancik-Kirschbaum y a Jörg Klinger la amable invitación a participar como Fellow en dicho grupo.

2 Las inscripciones de Nabopolasar y Neriglisar están editadas en DA RIVA, R. (2013), los textos de Nabónido en SCHAUDIG, H. P. (2001). Nuevas ediciones de las inscripciones reales se encuentran en WEIERSHÄUSER, F. y NOVOTNY, J. (2020); WEIERSHÄUSER, F. y NOVOTNY, J. (2022); WEIERSHÄUSER, F. y NOVOTNY, J. (2023). Las publicaciones online se pueden consultar en The Royal Inscriptions of Babylonia online (RIBo): http://oracc.museum.upenn.edu/ribo/

3 Las inscripciones de Nabucodonosor y Nabopolasar se citan según el catálogo DA RIVA, R. (2008).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

de construcción. Todos estos elementos (la economía, el éxito militar, la religión y la ideología) están relacionados y funcionan de manera combinada. El periodo neobabilónico nos ha dejado una gran cantidad de construcciones durante un espacio de tiempo relativamente corto[4], y una cantidad aún mayor de textos que registran dichas construcciones[5].

Esta frenética actividad edilicia era el producto de una combinación de factores históricos, económicos y políticos[6]. En las primeras décadas del periodo neobabilónico (durante el reinado de Nabopolasar), la construcción de infraestructuras era un imperativo en un país donde las ciudades habían sido devastadas por la larga guerra civil y los conflictos con Asiria. El éxito innegable del programa urbanístico emprendido por Nabopolasar no solo sirvió para demostrar su habilidad como gobernante, sino también su condición de deudor del favor divino. La importancia de los edificios monumentales para la ideología imperial iba más allá de las consideraciones ideológicas y religiosas: la construcción era una característica central del programa político y económico de la dinastía. En primer lugar, respondía a la necesidad de renovación urbana. Construir y reconstruir era una obligación recurrente de los reyes en Mesopotamia, ya que los edificios estaban hechos de adobes y, por lo tanto, eran muy frágiles. Es fácil comprender que el cuidado de sus muros era indicativo del nivel de estabilidad social y política de un país, al igual que lo era el mantenimiento de los canales y los caminos. Así, podemos leer en la inscripción del cilindro de Nabucodonosor dedicado al palacio real C35/1 7-11:

> [Un palacio][7] –que mi progenitor Nabopolasar, el rey de Babilonia, había construido con adobes, y dentro del cual había establecido su residencia– cuyos cimientos se habían debilitado a causa de la crecida de las aguas, y cuyas puertas se habían hundido cuando se rellenó la calle en (el barrio de) Kadingirra.

Por otro lado, el crecimiento constante de la economía neobabilónica y la expansión de los centros urbanos, particularmente Babilonia, hizo que las ciudades tuvieran que expandirse y que se tuvieran que construir nuevas estructuras públicas, como puertas, muros, puentes, calles o canales. Desde los tiempos de Nabucodonosor en adelante, el programa edilicio se vio acentuado por un desarrollo económico sin precedentes y una entrada masiva de riquezas desde la periferia del imperio: la construcción se convirtió, entonces, en la máxima expresión de conquista, expansión territorial y poder imperial, y edificios de especial significación como el templo Esagil en Babilonia dedicado al dios nacional Marduk, el Ezida, santuario del dios Nabû en Borsippa, las zigurats y los palacios reales en la ciudad de Babilonia acumulaban y exhibían bienes y riquezas amasadas en las campañas militares. A medida que se expandía el territorio del imperio, también lo hacía el tamaño de las murallas de la ciudad y de los edificios, sobre todo de los palacios. Así, el palacio se convirtió en una metáfora del imperio.

LA CONSTRUCCIÓN PALACIEGA COMO METÁFORA DE UN IMPERIO TRIUNFANTE: EVIDENCIA MATERIAL Y ELABORACIÓN LITERARIA

En época de Nabucodonosor existían dos palacios reales en la ciudad de Babilonia: el Palacio Viejo o Palacio Sur y el Palacio Nuevo, dentro de cuya parte septentrional está incluido

4 CZICHON, R. (2001).
5 DA RIVA, R. (2008): 110-113.
6 Sobre la época neobabilónica, véase DA RIVA, R. (2022): 111-192.
7 Las partes del texto reconstruidas se indican con corchetes [ ].

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

el Palacio Norte (figura 2). El llamado Palacio de Verano es en realidad una estructura del sistema defensivo exterior de la ciudad[8].

Todos estos edificios están documentados tanto arqueológicamente como en las fuentes escritas (inscripciones reales y textos administrativos) y sus ampliaciones reflejan:

a) El progresivo crecimiento territorial del imperio.
b) El poder creciente del rey y la corte: la (efímera) consolidación de la dinastía hereditaria con Nabucodonosor, unida a la máxima expansión territorial durante su reinado.
c) La consolidación de las estructuras imperiales, perfiladas y desarrolladas en la época de Nabopolasar y reforzadas durante el reinado de su hijo[9].
d) La expansión de la economía neobabilónica[10].

El palacio real construido por Nabopolasar al sur y al oeste de la Puerta de Ištar se menciona en los textos de Nabucodonosor como el Palacio Viejo, el «palacio en Kadingirra», barrio de la ciudad donde se encontraba, o «la casa para maravillar al pueblo» (C35 ii 3). La construcción del Palacio Sur por parte de Nabopolasar se menciona a menudo en las inscripciones de Nabucodonosor, porque este lo amplió y restauró alrededor de su séptimo año de reinado (según la fecha mencionada en el *Calendario de Corte y Estado*, que veremos más adelante) antes de decidir construir uno nuevo al norte del sistema de murallas internas.

Nabucodonosor comenzó la construcción del Palacio Nuevo o Norte entre los años decimosexto y decimonoveno de su reinado, y no lo completó antes del 576 a.C., unos diez años después[11]. La construcción de este magnífico edificio, tema principal en muchas de sus inscripciones, y mencionado igualmente en las secciones introductorias de otros textos conmemorativos, resultó ser un proyecto largo y complejo; el arqueólogo Robert Koldewey pudo detectar numerosas modificaciones en el plan principal durante la construcción, como si el rey y los arquitectos hubieran alterado repetidamente su diseño[12].

Mientras se construía el nuevo palacio, es posible que Nabucodonosor viviera en el antiguo, donde probablemente también tenían lugar las actividades oficiales y los procedimientos judiciales. No hay indicios de que Nabucodonosor dejara de usar el Palacio Viejo, o que el edificio fuera abandonado[13].

Sabemos por varios textos de obras de mejora y acondicionamiento en el Palacio Viejo aún durante la construcción del Palacio Nuevo, y el trabajo parece haber sido más o menos simultáneo; no hay indicios de que uno precediera al otro. En la inscripción real de Nabucodonosor sobre una gran tablilla de caliza llamada *Inscripción de la Casa de las Indias Orientales* (Stone Tablet, ST), que trata principalmente de la construcción del Palacio Nuevo, hay una larga sección que describe la restauración del Palacio Viejo.

Por otra parte, en los textos se suele describir con detalle el emplazamiento del edificio dada su especial significación como sede física de la realeza. En una inscripción referente al Palacio Viejo C35/1 1-6 podemos leer:

> En Babilonia, mi ciudad predilecta, la que amo, (…) edifiqué un palacio, llamado «la casa para maravillar al pueblo», vínculo de la tierra, pura capilla, mi templo real, en

8 PEDERSÉN, O. (2011); PEDERSÉN, O. (2021): 135-137.
9 DA RIVA, R. (2013b): 201-206.
10 JURSA, M. (2010): 661-669.
11 KLEBER, K. (2008): 159-161.
12 KOLDEWEY, R. (1932): 30-31; KOLDEWEY, R. (1990): 175-181; PEDERSÉN, O. (2021): 112-134.
13 KOLDEWEY, R. (1990): 120-131

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

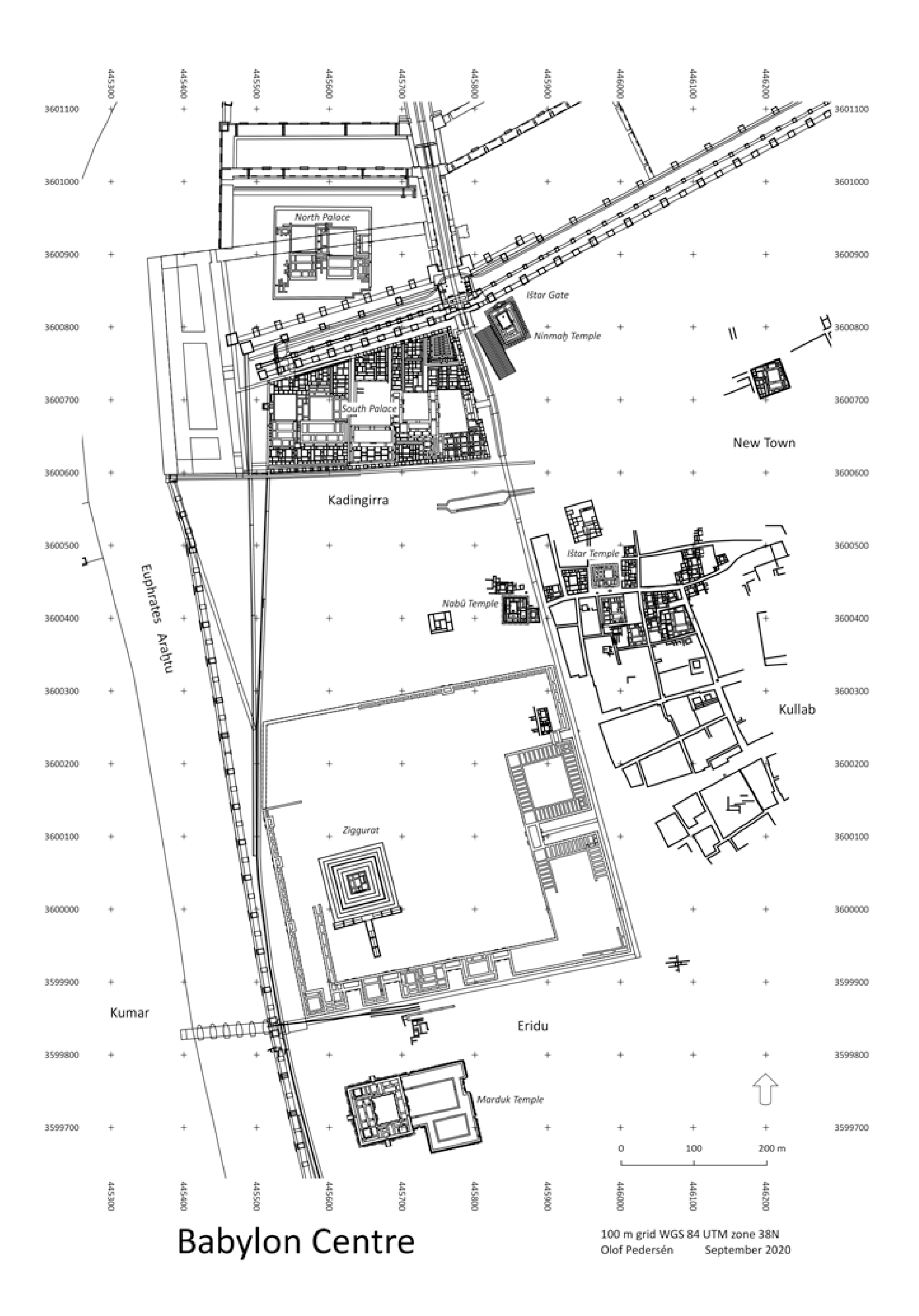


Figura 2. Mapa del centro de Babilonia (https://www.lingfil.uu.se/research/assyriology/babylon)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

> Kadingirra, que está en Babilonia, desde Imgur-Enlil hasta Libil-ḫegalla, el canal oriental, y desde la orilla del Éufrates hasta Aj-ibur- šabû, la calle de Kadingirra.

Nabucodonosor justifica la construcción del Palacio Nuevo argumentando que el Palacio Viejo se le había quedado pequeño, y alegando que era difícil emprender una reforma completa del palacio de su padre sin alterar el plan principal de la ciudad[14], lo que sin duda sería considerado un sacrilegio y una terrible ofensa al dios Marduk, así en ST viii 27ff.:

> La sede de mi residencia en Babilonia no era apropiada para mi estatus real. Debido a que mi corazón reverenciaba a mi señor Marduk, no alteré la calle en Babilonia, su ciudad fortificada, para la ampliación de la sede de mi reino, ni desplacé su santuario, ni bloqueé su canal de riego.

Como había algunos templos justo al sur del Palacio Viejo, cualquier ampliación del edificio hacia el sur habría significado alterar sus planos; igualmente el palacio no podía ser ampliado hacia el norte, debido al sistema de doble muralla del centro de la ciudad. Solo podía ampliarse hacia el este, ya que el canal Araḫtu (un ramal del Éufrates que atravesaba la ciudad en sentido norte-sur) flanqueaba el palacio por el oeste, pero eso habría significado modificar el trazado de Aj-ibur-šabû, la Vía de las Procesiones, lo que de ninguna manera podría hacerse. Era necesario buscar un nuevo emplazamiento para el palacio real.

La ubicación del Palacio Nuevo resultó ser un tema apremiante para el rey, que terminó por escoger un lugar fuera del sistema de doble muralla, al noroeste de la Puerta de Ištar. La obra fue compleja y hubo que edificar dos fosos antes de iniciar el levantamiento del edificio. Con sus fortificaciones, su monumentalidad y su ubicación cerca de las murallas, Nabucodonosor justificó la construcción del nuevo palacio como elemento defensivo necesario para la ciudad «con el objetivo de evitar que las flechas de la batalla se acercaran a Imgur-Enlil» (ST viii 42). El tamaño y la magnificencia del palacio, y su importancia como residencia real se destacan en todos los textos, C35/1 13ff.:

> Llegué a la profundidad de las aguas subterráneas, (...) lo edifiqué alto como una montaña con betún y ladrillos; extendí fuertes cedros sobre sus techumbres (...) coloqué puertas de madera de cedro recubiertas de bronce (…). Atesoré en su interior plata, oro, piedras preciosas, todo muy valioso y abundante, bienes, posesiones y símbolos de dominio; heroísmo, gloria y riquezas.

Como se ha apuntado, los textos también ofrecen minuciosos relatos sobre las obras realizadas en el Palacio Viejo, que fue ampliado y acondicionado más o menos al mismo tiempo que se construía la nueva residencia. El Palacio Viejo era tan colosal e imponente como sería el nuevo, en los textos se destaca su monumentalidad, el lujo derrochado en su realización y el hecho de que muchos de los elementos utilizados para construirlo o decorarlo fueran fruto del comercio a larga distancia, provenían del tributo o directamente del botín de guerra: oro, plata y bronce; piedra y piedras preciosas; marfil; maderas exóticas y valiosas (cedro, ébano), etc. En las inscripciones se incide en que el palacio se construyó para que el pueblo lo contemplara y admirara, así en C35 39ss.:

> Recuperé el palacio de mi padre y lo convertí en una residencia señorial. Extendí sobre sus techumbres fuertes cedros, producto de las puras montañas, enormes pinos y árboles-*surinnu*, los mejores que había. Fijé en sus entradas puertas de madera-*musukkannu*,

14 Sobre las dimensiones y trazado de la ciudad, ver PEDERSÉN, O. (2011); PEDERSÉN, O. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

madera de cedro, madera de *surinnu*, ébano y marfil, con una montura de plata, oro y un revestimiento de bronce; coloqué en sus umbrales losas de plata y elementos *nukuššû* de bronce y un parapeto de piedra azul en su parte superior; y lo rodeé con un fuerte muro de betún y ladrillos, alto cual montaña. Construí un gran muro con piedras resistentes extraídas de las montañas junto al muro de adobes, y levanté su cima cual cumbre montañosa. Edifiqué el palacio para maravillar al pueblo, lo llené de esplendor para que todo el mundo lo admirara. Rodeé sus flancos de dignidad, furor, veneración y resplandor real. Ningún malvado o déspota penetrará jamás en él.

EL PALACIO COMO CENTRO METAFÓRICO DEL IMPERIO Y LA CORVEA APLICADA EN SU CONSTRUCCIÓN

En los textos se afirma que en el palacio se hacían entregas de tributos y botines de las poblaciones sometidas, C34 iii 45-59:

> ¡Oh Marduk, señor de las tierras, escucha mis palabras! ¡Que pueda disfrutar del palacio que edifiqué! ¡Que me llegue la vejez en él, en la ciudad de Babilonia! ¡Que tenga la satisfacción de envejecer! ¡Que reciba en su interior tributos sustanciosos de los reyes de las regiones de todo el mundo habitado! ¡Que mi descendencia gobierne para siempre dentro de él sobre los habitantes de la tierra!

El palacio, como residencia real, tenía un significado especial como centro neurálgico del imperio y símbolo de su cohesión, C34 iii 27-31: «un palacio, mi morada real, vínculo del numeroso pueblo, morada de alegría y de celebración, lugar donde los soberbios son obligados a someterse» y también como el lugar donde se tomaban las decisiones políticas y se celebraban las ceremonias religiosas relacionadas con el poder, Prism v 7'-10': «Proclamé los [ritos] reales y las ceremonias señoriales [dentro] del palacio (recién construido)».

La construcción del palacio se considera la culminación de un programa edilicio destinado a glorificar a Marduk en particular y a los dioses de Babilonia en general, a este respecto, el siguiente pasaje de la inscripción de Brisa (figura 3) es muy revelador, WBC viii 41-75:

> Tengo la intención de actualizar los centros de culto de los dioses y diosas, tarea para la que el gran señor Marduk me ha animado, de abastecer los centros de culto y de modernizar los santuarios. Cuando empecé a llevar a cabo la restauración y acondicionamiento de los centros de culto de dioses y diosas, comencé a construir en Babilonia un palacio, mi morada real. Por mandato de el gran Marduk mi señor, y de los grandes dioses mis señores, construí en el distrito de Kadingirra que está en Babilonia un palacio, una casa para maravillar al pueblo, vínculo de la [tierra, capilla pura, mi santuario real]. (Hice) lo que ningún rey anterior había hecho: fijé sus cimientos firmemente en el mundo inferior primordial, en los bordes de la amplia tierra, al nivel de las aguas (subterráneas). Lo construí alto como una montaña con betún [y ladrillos. Extendí] en sus techumbres [fuertes] cedros [del Líbano][15]."

Sabemos que los templos y demás instituciones del imperio (ciudades, distritos administrativos, reinos vasallos, etc.) debían aportar mano de obra, materiales de construcción y otros recursos para la construcción de edificios como el Palacio Nuevo, el Palacio Sur, las zigurats, murallas o canales. La organización de gravámenes locales o nacionales de cara a la

15 DA RIVA (2012).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X



Figura 3. Foto de la inscripción de Brisa en Líbano, detalle de WBC (foto de la autora)

provisión y contratación de trabajadores para participar en programas de construcción a gran escala está bien documentada en los textos administrativos[16]. La organización del trabajo y sus dimensiones sociales y legales se analizan mejor a partir la evidencia de estos textos, especialmente de los archivos del templo de Eanna en Uruk y Ebabbar en Sippar, ya que las inscripciones reales brindan poca información al respecto. La obra constructiva mejor documentada es la realizada en el Palacio Nuevo, que puede rastrearse a partir de la evidencia de un grupo de textos económicos del archivo Eanna, en los cuales se describe con gran detalle la organización de los trabajos. De estos textos sabemos que no solo los templos sino también regiones enteras, como el área meridional de Babilonia (País del Mar), tuvieron que contribuir a la construcción. Las obras en el Palacio Nuevo se dividieron en segmentos asignados a las diversas instituciones, regiones y ciudades, las cuales fueron convocadas para el servicio de corvea[17].

En otros textos de Nabucodonosor, como los cilindros compuestos para celebrar los trabajos en las zigurats de Babilonia (C41) y de Borsippa (C041) o el *Calendario de Corte y Estado*, dedicado al palacio real[18], encontramos evidencia relativa a la corvea impuesta sobre las regiones o «provincias» del imperio. Ya que estos textos son inscripciones de edificios y no documentos de tipo administrativo, no son excesivamente informativos respecto a los detalles de la obra. En contrapartida, estas fuentes enfatizan la extensión del territorio imperial y el número de regiones, ciudades o instituciones que suministran mano de obra para realizar la construcción, por lo que aportan información muy valiosa sobre la geografía neobabilónica:

> (...) Para construir Etemenanki (= zigurat de la ciudad de Babilonia), les impuse el

16 BEAULIEU, P. A. (2005); KLEBER, K. (2008); JURSA, M. (2010): 661-669; WAERZEGGERS, C. (2010): 337-344.
17 BEAULIEU, P. A. (2005): 50-52.
18 DA RIVA, R. (2008): Prism; DA RIVA, R. (2013b); JURSA, M. (2010b); JURSA, M. (2014).


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

cesto-*tupšikku* (de corvea): Ur, Uruk, Larsa, Eridu, Kullab, Nēmed-[Laguda], Ugar-[Sîn?], la totalidad de [las tierras del Mar Inferior], desde arriba hasta abajo, Nippur, Isin, Larak, [Dilbat, Marad], Puqūdu, Bīt-[Dakkūri], Bīt-Amūkkāni, Bīt-[Šilani], Bīrā[tu], Dēr, Agade, [Dūr-Šarruku], Arrapḫa, Laḫī[ru,...], la totalidad de Ak[kad] y Asiria, los reyes de E[ber-nāri], los gobernadores provinciales de Ḫatti, desde el [Mar Superior] hasta el [El Mar Inferior, Su[mer y Akkad], Asiria: todos ellos; los reyes de los distritos lejanos en medio del Mar Superior, los reyes de los distritos lejanos en medio del Mar Inferior, los gobernadores de Ḫatti, Nēberti-Purattu, hasta la puesta del sol, sobre los cuales ejerzo mi gobierno por mandato de mi señor Marduk (...)[19] (C41 85-122).

Así, en este texto aparecen claramente delimitados los principales territorios que configuran el imperio (figura 4):

1. El País del Mar en el sur, que comprende la zona del delta de los ríos Éufrates y Tigris. Esta región fue el núcleo del asentamiento caldeo e incluía ciudades tan antiguas como Ur, Uruk y Larsa.
2. Akkad, que abarcaba el centro y el norte de Babilonia, y englobaba algunas regiones en el área al este del Tigris, así como áreas controladas por las tribus (la aramea Puqūdu y la caldea Bīt-Amukānu) y algunas de las ciudades más importantes en esta época: Babilonia, Borsippa, Nippur, Cutah y Sippar.
3. Asiria al norte y al este de Akkad, a lo largo del Tigris, con las regiones de Arrapḫa y Laḫīru.

Estas tres áreas, que se corresponden con los límites de Mesopotamia, constituían la base territorial del imperio neobabilónico. Más allá de ellas, las tierras se vuelven menos definidas en las inscripciones. Nabucodonosor se refiere de forma vaga a una serie de regiones y unidades administrativas, como la gobernada por los «reyes del otro lado del Éufrates (Eber-nāri), los gobernadores de Ḫatti», y de los «reyes de las regiones lejanas (islas?) en el medio del Mar Superior (= Mediterráneo) y del Mar Inferior (= Golfo Pérsico)». Las inscripciones también se refieren a Nēberti-Purattu, que es la región de Siria más allá del Éufrates. Información complementaria sobre las divisiones geográficas en la periferia del imperio encontramos también en las crónicas neobabilónicas[20], en las que se usa el término acadio *pīḫātu* «provincia», aunque se trate de una denominación bastante genérica, ya que no brinda información clara sobre el estado administrativo de las regiones a las que se hace referencia; por lo que quizás se debería traducir como «distrito» o quizás «región». En cualquier caso, la evidencia combinada parece sugerir que la periferia del imperio estaba formada por una red irregular de regiones bajo el control directo de Babilonia, y aunque los estudiosos se suelen referir a estas áreas como «provincias» porque estaban gobernadas por oficiales provinciales *bēl pīḫāti* y *šakkanakku*, realmente poco se sabe de su organización y tampoco está claro si estas unidades administrativas o territoriales reproducían los modelos provinciales neoasirios anteriores[21]. Más allá de esas provincias, en los pequeños centros de las ciudades costeras y en los reinos fenicios, Nabucodonosor gobernó a través de reyes vasallos.

19 DA RIVA, R. (2013b): 199-201.
20 GLASSNER, J. J. (2004): 214-238.
21 Esto se debe fundamentalmente a que hasta la fecha no se ha encontrado el archivo de la cancillería imperial en Babilonia, por lo que la información sobre la configuración del estado y del imperio ha de obtenerse combinando los datos procedentes de los textos administrativos de los templos y los archivos privados con la evidencia recabada en las inscripciones reales y algunos textos históricos posteriores, véase JURSA, M. (2010b); JURSA, M. (2014).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

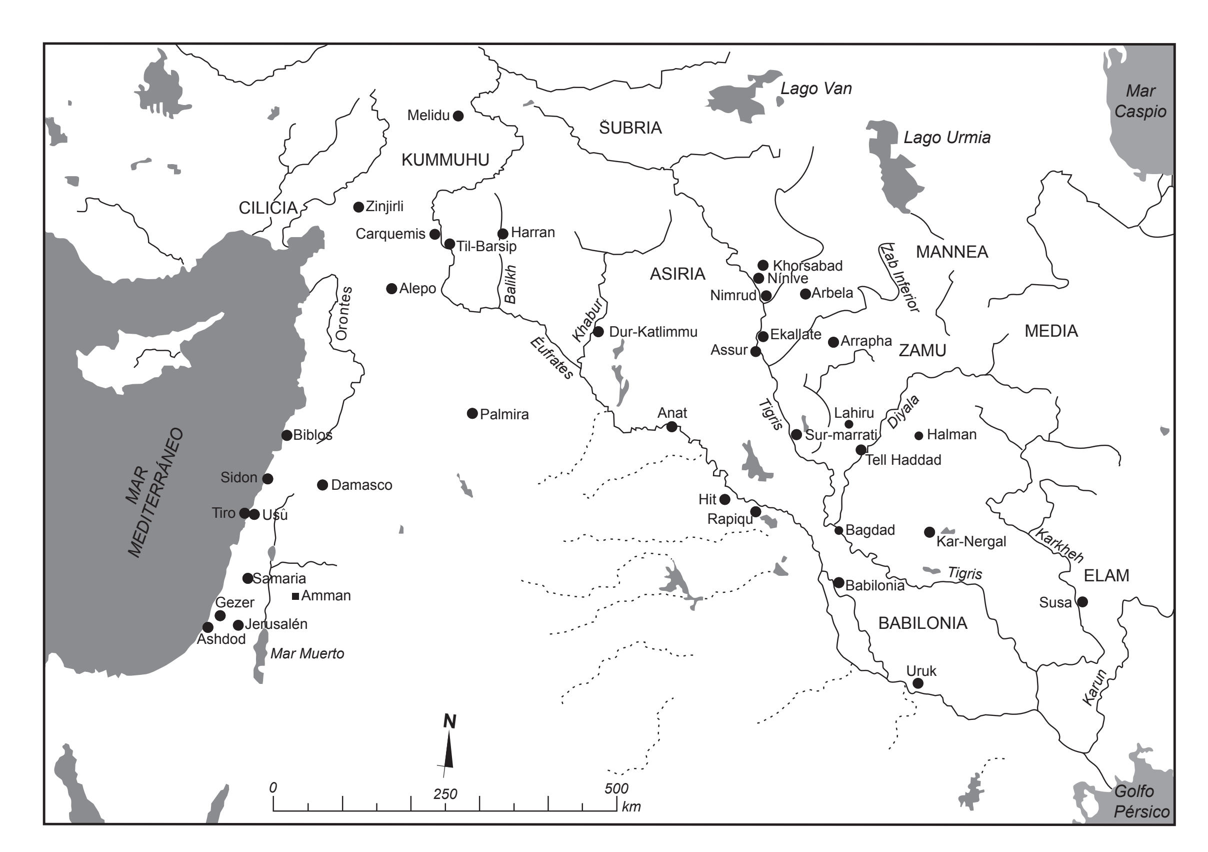


Figura 4. Mapa del imperio neobabilónico (Da Riva 2022: 199)

La inscripción conocida como *Calendario de Corte y Estado* (Prisma de Estambul, EŞ 7834[22]; figura 5) contiene una lista de los oficiales de la corte y los principales dignatarios del estado que contribuyeron a la construcción del Palacio Sur.

> (...) (1'-6') [Construí el palacio alto] como una montaña [con betún y ladrillos]. Extendí fuertes [cedros en sus techumbres], lo rodeé [con un fuerte muro] de betún y ladrillos. (7'-10') Mostré los [decretos] reales y los ritos de purificación en su interior. [Levanté mis] manos implorando al señor de señores y dirigí mis oraciones al misericordioso [Marduk]. (11'-20') ¡Oh Marduk, señor de las tierras, escucha mis palabras! ¡Que pueda disfrutar del palacio que hice! ¡Que alcance la vejez en su interior, en Babilonia! ¡Que tenga la satisfacción de envejecer! ¡Que reciba dentro de él sustanciales tributos de los reyes de las regiones de todo el mundo habitado! ¡Que mi descendencia gobierne en su interior para siempre sobre toda la humanidad! (21'-27') Desde el Mar Superior hasta el Mar Inferior, desde todas las tierras que Marduk me entregó (para gobernar) por su excelso mandato, traje ante él sustancioso tributo. (28'-34') Para hacer el palacio, casa para maravillar al pueblo, mi morada real, les di el azadón y les encargué la construcción de los muros (...) asigné a mis oficiales personales la supervisión de la corvea: (35'-40') […], el alto administrador; Nabû-zēru-iddina, jefe de los panaderos; Nabû-zēru-ibni, tesorero principal; X-(mu)kīn(?)-aḫi, superintendente del palacio;

22 Editado en DA RIVA, R. (2013b).



Sîn-abu-uṣur, mayordomo; Atkal-ana-mār-Esagil, jefe de la guardia real". Col. iv "(...) (1'-18') (...); Ina-qībit-Bēl-akšud (...); Bēl-ēreš [*rab nikkassī* (= auditor mayor del reino)]; Ardia, alto administrador de la casa de las mujeres del palacio; Bēl-uballiṭ, escriba de la casa de las mujeres del palacio; Ṣillāja, rastreador principal; Nabû-aḫu-uṣur, jefe de la caballería ligera; Mušallim-Marduk, hijo de Nabû-ušebši; Eribšu, supervisor del personal doméstico femenino; Nabû-bēl-uṣur, supervisor del personal doméstico femenino; Nabû-zēru-ibni, copero; Nergal-rēṣûʾa, cantante principal; Ardi-Nabû, escriba alfabético del príncipe heredero; Ea-ilūni, supervisor de los rebaños reales; Rēmūtu, supervisor de los rebaños reales; Nabû-mār-šarru-uṣur, jefe de los barqueros; Ḫanūnu, jefe de los comerciantes reales. (19'-32') Los magnates de la tierra de Akkad: Ea-dajān, gobernador del País del Mar; Nergal-šarru-uṣur, *simmagir* (= alto oficial del estado, "ministro"); Nādin-aḫi, gobernador de Ṭuplijaš; Bēl-šum-iškun gobernador de Puqūdu; Bibea, descendiente (= gobernador) de Dakkūru; Nādin-aḫi, *šangû* (= sacerdote/administrador de templo) de Dēr; Marduk-šarra-uṣur, gobernador de Gambulu; Marduk-šarrāni, el *bēl pīḫ*āti de Sumandar; Bēl-leû, descendiente de Amukkānu; Rēmūtu, *šaknu* (= gobernador) de Zamê; Nabû-ēṭir-napšāti, el *šaknu* de Japtīru." Col. v "(…) (1'-12') Iribbi-Bēl, el *šangû* [de…]; Mušēzib-Bēl, el *šangû* [de...]; (PN), el *šangû* [de…]; Šum-ukīn, el *šangû* de Dūr-J[akīn]; Bānija, el *šangû* de Limītu; Marduk-zēr-ibni, el *šangû* de Madakalšu; Šulaja, el *šangû* de Nēmed-Laguda; Šumaja, el *šangû* de Kullab; Nergal-zēr-ibin, el *šangû* de Udannu; Marduk-ēreš, el *šangû* de Larsa; Nabû-(mu)kīn-apli, el *šangû* de Kissik; Bēl-upaḫḫir, el *šangû* de Bakuššu. (13'-22') (PN), el *qīpu* (= representante del rey en la administración de los templos) de […]; Ibaja, el *bēl pīḫ*āti de Dūr-[…]; Šalambili, el *bēl pīḫāti* de […]; Zērija, el *bēl pīḫāti* de […]; Zabinaʾ, el *qīpu* de […]; Šumaja, el *qīpu* de […]; Adad-aḫ-iddina, el *bēl pīḫāti* de […]; Nabû-zēr-ukīn de A[…]; Anu-ipuš, el *qīpu* de […]; Bēl-šum-iškun el *qīpu* de Ni[…]. (23'-29') El rey de *Ṣūru* (Tiro); el rey de Ḫazzati (Gaza); el rey de Ṣīdūnu (Sidón); el rey de Armada (Arwad); el rey de Ašdūdu (Ashdod); el rey de Mir[…]; el rey de […] (EŞ 7834 col. iii).

Los oficiales y dignatarios mencionados se pueden dividir en oficiales de palacio, gobernadores de provincias y áreas tribales, y oficiales a cargo de las ciudades babilónicas: estos tres grupos representan las tres partes principales en las que se dividió el imperio babilónico, y es interesante notar que los topónimos enumerados aquí presentan el mismo orden geográfico que los textos de las zigurats C41 y C041 que hemos visto más arriba. La secuencia de nombres geográficos en estas inscripciones parece indicar una progresión geográfica de sur a norte y de este a oeste, y la similitud entre ambos textos podría sugerir el orden geográfico en el que las tierras y regiones se enumeraban o agrupaban en los mapas mentales babilónicos, o simplemente la dirección de las conquistas militares emprendidas y las subsiguientes anexiones territoriales.

El *Calendario de Corte y Estado* de Nabucodonosor es una inscripción realizada en un prisma de barro fragmentario: originalmente tenía ocho lados (columnas de texto), aunque actualmente solo se conserven seis. Aunque el prisma es un soporte muy común para las inscripciones reales neoasirias, resulta inusual en las babilónicas, de hecho, se trata del único caso de una inscripción real babilónica escrita sobre este soporte. En Babilonia, los prismas se usaban como portadores de textos literarios, pues las inscripciones generalmente se redactaban en cilindros de barro[23]. Existe una clara

23 ELLIS, R. S. (1968): 113-114.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X



Figura 5. *Calendario de Corte y Estado* (Da Riva 2013b: 267)

oposición en el uso tradicional de cada uno de los soportes en Asiria y en Babilonia, como se ha señalado recientemente: «Los prismas neoasirios (…) eran los equivalentes funcionales de los barriles cilíndricos neobabilónicos»[24].

La pieza, conservada en el Museo Arqueológico de Estambul, se halló *in situ* durante las excavaciones alemanas de Robert Koldewey en el edificio anexo occidental del Palacio Sur de Babilonia. El texto presenta en su contenido los elementos habituales de una inscripción real neobabilónica y, en este sentido, podría bien parecer un texto estándar como todos los compuestos en ese periodo para celebrar los proyectos de construcción promovidos por los monarcas. No obstante, EŞ 7834 presenta dos elementos que la hacen absolutamente extraordinaria dentro del corpus de inscripciones reales: lleva fecha, una característica muy inusual en este tipo de textos; y contiene los elencos mencionados de oficiales de la corte y dignatarios del estado. EŞ 7834 está claramente inspirado en los textos neoasirios, no solo imita el aspecto exterior de las inscripciones reales, las listas de oficiales, dignatarios y monarcas vasallos parecen imitar el modelo observable en las inscripciones neoasirias: la enumeración de tierras capturadas y oponentes vencidos. Podría decirse que agrupar de esta manera a los oficiales de la corte y a los dignatarios de ciudades y regiones puede ser una forma de afirmar el control imperial sobre dichos pueblos y territorios.

MÁS ALLÁ DE LA METÁFORA: OBLIGACIONES PARA CON LA CORONA Y CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS ADMINISTRATIVOS

Ninguno de estos oficiales, gobernadores y reyes fenicios se menciona en las fuentes simplemente porque perteneciera a la administración imperial o a la corte, o porque fuera designado por el rey. EŞ 7834 no debe

24 TAYLOR, J. (2011): 25.


Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

entenderse como una simple lista de mandatarios imperiales y locales; la función los elencos en el *Calendario de Corte y Estado* debe estudiarse a la luz de la evidencia que poseemos de otros documentos.

Referencias a oficiales y dignatarios, gobernantes, instituciones y regiones se encuentran en algunas inscripciones de construcción, frecuentemente en relación a la prestación de corvea o pago de tributos a la corona. En el *Calendario* todos los pueblos del imperio han de prestar este tipo de servicio para construir la residencia real: «Para edificar el palacio, casa para asombro del pueblo, mi morada real, les di la azada, y les hice emprender la tarea de construir los muros (...) asigné a mis oficiales personales la ejecución del trabajo: (*listas de contribuyentes*)», Prisma iii 28'-34'.

Existen precedentes en textos con listas similares, aunque menos detalladas, así como paralelos en algunos textos neoasirios y en las inscripciones de construcción de Nabopolasar[25]. En las inscripciones neobabilónicas, ciertos proyectos de construcción parecen haber tenido un especial significado en el programa político. En la construcción de zigurats, murallas, palacios y obras públicas dedicadas de alguna manera al bienestar general del país (proyectos para acondicionar el curso de ríos y canales, las calles o los sistemas defensivos), las inscripciones mencionan explícitamente la participación de la población babilónica como mano de obra. Estos textos también ayudan a determinar el alcance de la «fiscalidad» neobabilónica, la capacidad del estado de reclutar trabajadores, así como el estatus de las ciudades y regiones donde se llevaba a cabo dicho reclutamiento. Un buen ejemplo lo brindan las inscripciones de Nabopolasar relativas a la (re)construcción del sistema de muros internos de Babilonia y la reparación de algunos templos en la ciudad. En el cilindro C11 dedicado a la muralla Imgur-Enlil (C11/A2 5-19), se indican trabajadores asignados para reconstruir el muro procedentes de todo el país: «(Respecto a) Imgur-Enlil, la gran muralla de Babilonia, que se había convertido en un montón de ruinas y se había derrumbado antes de mi época, establecí firmemente sus cimientos sobre la base original, y lo reconstruí con una leva de trabajadores de mi país (…)». En otras inscripciones, el origen de la mano de obra se especifica con mayor detalle, por ejemplo, en el texto sobre el trabajo en el templo de Ninurta en Babilonia (C12/1 25-27): «Llamé a los trabajadores de Enlil, Šamaš y Marduk, les hice llevar la azada, coloqué (sobre sus cabezas) el cesto-*tupšikku* (figura 6), para completar las obras en el templo inacabado».

Los trabajadores «pertenecientes» a las tres divinidades (Enlil, Šamaš y Marduk) también se mencionan en un texto referido al trabajo en Nēmetti-Enlil, el segundo muro interno del doble sistema defensivo del centro de Babilonia, C23 ii 1-4: «(...) [Convoqué] a los trabajadores de [Enlil, Šamaš y] Marduk, grandes(?) (...) en los cuatro puntos cardinales (...)». Unas líneas antes (C23 i 14-19), la convocatoria para participar en el programa edilicio parece incluir a otros grupos de población: «Ese día, a toda mi fuerza de trabajo impuse el cesto-*tupšikku*, les hice llevar azada y pala. La gente de los países del norte y del sur cuya soga Nabû y Marduk pusieron en mis manos (…)». Parece que la mención de Enlil, Šamaš y Marduk se refiere al trabajo de corvea realizado por los principales templos donde estos dioses eran patronos (Ekur, Ebabbar y Esagil, respectivamente) y posiblemente también en las ciudades en las que se encontraban: Nippur, Sippar (y quizás también Larsa) y Babilonia. Trabajos obligatorios de este tipo eran frecuentes, y la administración central mantenía rigurosos registros de las regiones, ciudades y administraciones locales a las que se podía exigir aportar mano de obra para los proyectos de construcción; es lógico suponer que este trabajo se organizaba con el máximo

25 Todas recogidas en DA RIVA, R. (2013).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

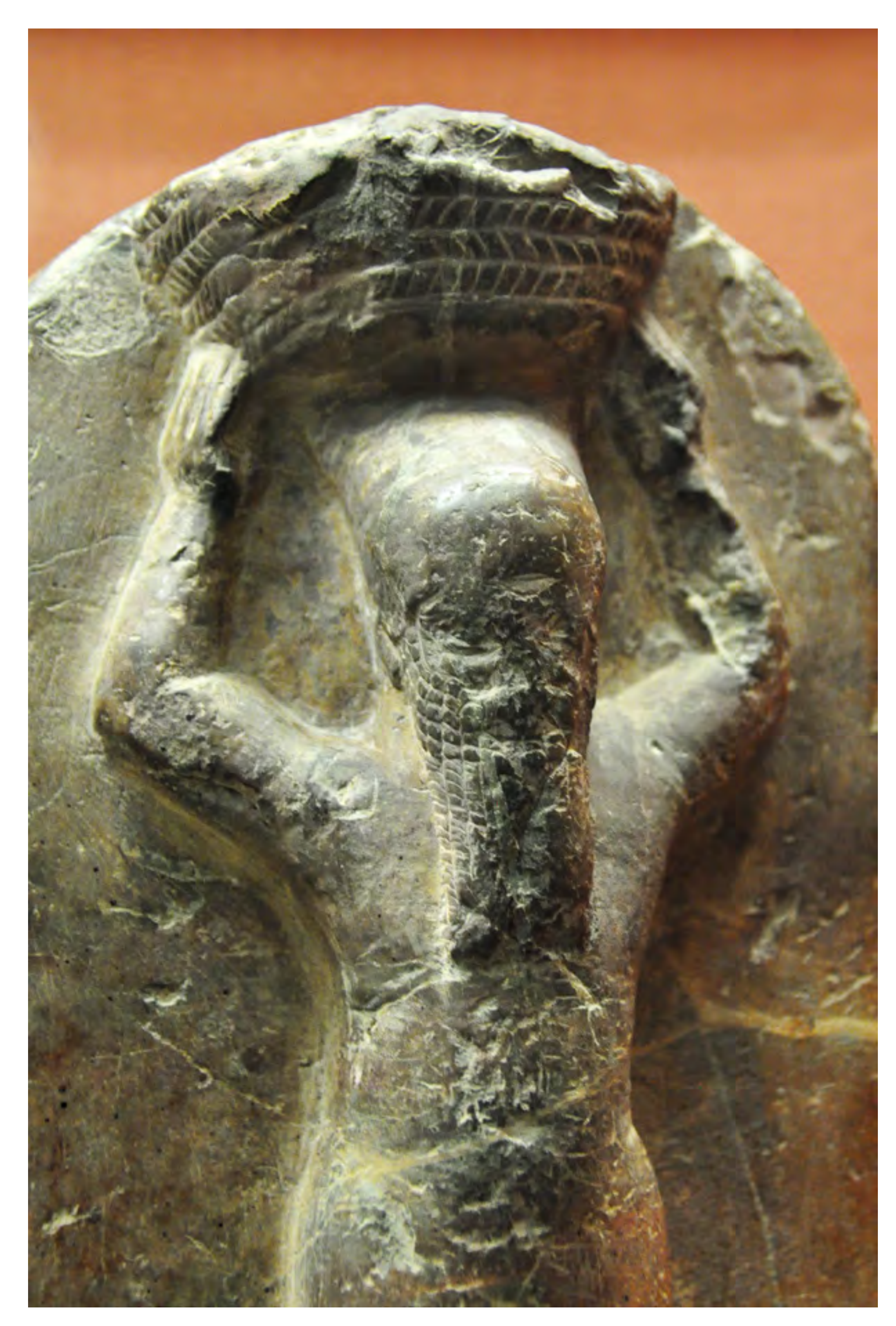


Figura 6. El rey asirio Šamaš-šuma-ukīn con el *tupšikku*
(Créditos: Osama Shukir Muhammed Amin FRCP(Glasg), CC BY-SA 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Detail_of_a_stone_monument_of_Shamash-shum-ukin_as_a_basket-bearer._668-655_BCE._From_the_temple_of_Nabu_at_Borsippa,_Iraq_and_is_currently_housed_in_the_British_Museum.jpg)

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

cuidado. Una alusión a esta práctica se encuentra en el cilindro C29 de Nabucodonosor, compuesto para celebrar la construcción del Palacio Sur, C29 ii 5-9: «Hice que se inclinaran ante el palacio, mi morada real, les hice levantar el cesto-*tupšikku* sobre sus cabezas, anoté los nombres de los altos dignatarios de los países e hice [que llevaran a cabo el trabajo]».

CONCLUSIÓN

Todos los proyectos analizados se presentan en las inscripciones reales como logros políticos de gran envergadura. La edificación de un palacio real era el proyecto de construcción más importante para un rey neobabilónico, pues no solo representaba el edificio físico de la residencia del monarca y su familia, así como la sede del gobierno, sino que también era la expresión monumental de la cohesión imperial y una declaración de dominio universal. En la sección final de todas las inscripciones que tratan sobre la construcción de palacios reales, es frecuente apelar al dios Marduk como protector tanto de la construcción como del rey y su dinastía, mostrando los estrechos vínculos entre la solidez del palacio y la estabilidad de la corona y el linaje real.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

BEAULIEU, P. A. (2005): «Eanna's Contribution to the Construction of the North-Palace at Babylon», en H. D. Baker y M. Jursa (eds.), *Approaching the Babylonian Economy*, Münster, pp. 45-74.

CZICHON, R. (2001): «Nebukadnezar II. B. Archäologisch», *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 9: 201-206.

DA RIVA, R. (2008): *The Neo-Babylonian Royal Inscriptions: An Introduction*, Münster

— (2012): *The Twin Inscriptions of Nebuchadnezzar at Brisa (Wadi esh-Sharbin, Lebanon): a Historical and Philological Study*, Vienna.

— (2013): *The inscriptions of Nabopolassar, Amēl-Marduk and Neriglissar*, Berlin/Boston.

— (2013b); «Nebuchadnezzar II's Prism (EŞ 7834): a new edition», *Zeitschrift* für *Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, 103/2: 196-229.

— (2022): *Babilonia. Una introducción a su historia más reciente (900-539 a.C.),* Barcelona.

ELLIS, R. S. (1968): *Foundation Deposits in Ancient Mesopotamia*, New Haven/London.

JURSA, M. (2010): *Aspects of the economic history of Babylonia in the first millennium BC. Economic geography, economic mentalities, agriculture, the use of money and the problem of economic growth*, Münster.

— (2010b): «Der neubabylonische Hof», en B. Jacobs y R. Rollinger (eds.), *Der Achämenidenhof Akten des 2. Internationalen Kolloquiums zum Thema Vorderasien im Spannungsfeld klassischer und altorientalischer* Überlieferungen*, Landgut Castelen bei Basel, 23-25. Mai 2007*, Wiesbaden, pp. 67-106.

— (2014) «The Neo-Babylonian Empire», en M. Gehler y R. Rollinger (eds.), *Imperien und Reiche in der Weltgeschichte. Epochenübergreifende und globalhistorische Vergleiche*, Wiesbaden, pp. 121-148.

KLEBER, K. (2008): *Tempel und Palast. Die Beziehungen zwischen dem König und dem Eanna-Tempel im spätbabylonischen Uruk*, Münster.

KOLDEWEY, R. 1932. *Die Königsburgen von Babylon: II Die Hauptburg*, Leipzig.

— (1990): *Das wieder erstehende Babylon (Fünfte,* überarbeitete *und erweiterte Auflage, hrsg. v. B. Hrouda)*, München.

PEDERSÉN, O. (2011): «Work on a Digital Model of Babylon using Archaeological and Textual Evidence», *Mesopotamia*, 46: 9-22.

— (2021) *Babylon. The Great City*, Münster.

SCHAUDIG, H. P. (2001): *Die Inschriften Nabonids von Babylon und Kyros' des Großen samt den in ihrem Umfeld entstandenen Tendenzschriften. Textausgabe und Grammatik*, Münster.

TAYLOR, J. (2011): «Tablets as artefacts, scribes as artisans», en K. Radner y E. Robson (eds), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*, Oxford, pp. 5-31.

WAERZEGGERS, C. (2010): *The Ezida Temple of Borsippa. Priesthood, Cult, Archives*, Leiden.

WEIERSHÄUSER, F. y NOVOTNY, J. (2020): *The Royal Inscriptions of Amēl-Marduk (562–560 BC), Neriglissar (560-556 BC), and Nabonidus (555–539 BC), Kings of Babylon*, University Park, Pennsylvania.

— (2022): *The Royal Inscriptions of Nabopolassar (625-605 BC), King of Babylon, and Nebuchadnezzar II (604-562 BC), King of Babylon*, *Part 1*, University Park, Pennsylvania.

— (2023): *The Royal Inscriptions of Nabopolassar (625-605 BC), King of Babylon, and Nebuchadnezzar II (604-562 BC), King of Babylon*, *Part 2*, University Park, Pennsylvania.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 615-631 / ISSN: 0212-078-X

SUI RAPPORTI TRA L'IMPERO PERSIANO E CARTAGINE

Sandro Filippo Bondì[i]

a María Eugenia, amica carissima,
con sincera stima
per le sue ricerche e i suoi studi,
per il suo insegnamento,
per il suo impegno civile

RIASSUNTO: Il contributo si propone di analizzare il controverso rapporto tra l'impero persiano e Cartagine, utilizzando sia le testimonianze letterarie antiche sia i più recenti studi storiografici sull'argomento. Quanto alle prime, va sottolineata la mancanza di qualsiasi notizia circa una dipendenza organica dall'impero persiano del mondo fenicio d'Occidente egemonizzato da Cartagine, mentre non mancano le attestazioni di dirette influenze di singole città della Fenicia quali Tiro o Sidone. Quanto agli studi recenti, si fronteggiano due diverse posizioni, l'una che ritiene Cartagine organicamente dipendente dall'amministrazione achemenide e l'altra che, pur riconoscendo l'esistenza di profonde relazioni culturali, vede nelle due compagini a confronto sistemi del tutto autonomi. In base a una disamina dell'articolato atteggiamento persiano verso il mondo mediterraneo, costantemente privo di ogni sostegno all'azione politica e militare di Cartagine, lo studio prende decisamente posizione in favore di questa seconda tesi.

PAROLE CHIAVE: Persia, Cartagine, Fenici, Mediterraneo, Istituzioni.

ON THE RELATIONSHIPS BETWEEN THE PERSIAN EMPIRE AND CARTHAGE

ABSTRACT: The present contribution has the aim to study the controversial relationship between the Persian empire and Carthage; to achieve this purpose, both the ancient literary sources and the most recent historiographical research will be used. Regarding the literary passages, the lack of any information about an organic dependence of the western Phoenician world, dominated by Carthage, on the Persian empire must be underlined; evidence of direct influences from individual cities of Phoenicia such as Tyre or Sidon are instead attested. As for recent studies, two different positions counterpose: the first one considers Carthage organically dependent on the Achaemenid administration; the second one, although it recognizes the existence of profound cultural relations, sees the Persian Empire and the Punic metropolis as completely autonomous systems. Based on an examination of the complex Persian attitude towards the Mediterranean world, which was never characterized by some support for Carthage's political and military action, the study adopts a position decisively in favour of the second thesis.

KEYWORDS: Persia, Carthage, Phoenicians, Mediterranean, Institutions.

i Università di Viterbo. sanbond@tin.it. Ringrazio l'amica Tatiana Pedrazzi per i suoi utili suggerimenti. Si intende che la responsabilità di quanto sostenuto in questa sede resta totalmente dello scrivente.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

Il tema delle relazioni tra Cartagine e l'impero persiano, da tempo oggetto di discussioni e approfondimenti in specie per iniziativa di studiosi italiani[1], è stato riportato all'attenzione del mondo degli studi da alcuni contributi che hanno permesso di verificare lo stato della questione alla luce di aggiornate analisi archeologiche e storiche: mi riferisco in particolare al lavoro di Ida Oggiano e Tatiana Pedrazzi, dedicato fondamentalmente alla Fenicia d'età persiana ma con notevoli ampliamenti al Mediterraneo punico[2], al contributo di Paolo Bernardini sui paesaggi del potere in ambito fenicio d'Oriente e d'Occidente[3] e a un recenteo lavoro di Tatiana Pedrazzi[4] pure incentrato sulle relazioni della Persia con la Fenicia propria che presenta comunque alcuni interessanti spunti nell'ottica dell'impegno mediterraneo della Persia, e dunque in filigrana utile ad inquadrare il tema che qui si propone. Gli studi citati, uniti a una rinnovata disamina delle fonti letterarie antiche d'interesse per il tema trattato, suggeriscono di riprendere la questione al fine di verificare, in quanto possibile, una serie di ipotesi relative alle relazioni culturali, militari e soprattutto istituzionali tra le due entità a confronto.

Sull'argomento, come è noto, si fronteggiano due distinte posizioni, l'una secondo cui, di fatto e di diritto, lo Stato di Cartagine si trovò a dipendere dall'impero persiano; e l'altra che vede le due entità, pur non contrapposte, nettamente distinte, ciascuna nella propria autonomia; in ragione dei differenti obiettivi politici, economici e militari che le caratterizzano. Il tema può essere opportunamente ripreso inquadrandolo nel più vasto ambito mediterraneo onde valutare possibili limiti e convergenze dell'azione politica. E va pure ricordato che il rapporto tra Cartagine e la Persia dovette svilupparsi su una durata di almeno due secoli, il che lascia intuire che difficilmente in tale lungo periodo le relazioni siano state definite una volta per tutte.

Le fonti letterarie antiche iniziano a interessarsi dell'argomento con riferimento al regno di Cambise; si attribuisce a questo sovrano l'intenzione di condurre una spedizione contro Cartagine al fine di assoggettarla, richiedendo alle città fenicie di madrepatria un contributo che tuttavia non fu fornito, come ricorda Erodoto (III, 19), perché i Fenici non volevano compiere un'azione empia andando contro i propri stessi figli. Ora, la cronologia dell'episodio[5] (attorno al 525 a.C.) è troppo precoce perché lo si possa inserire in una reale intenzione espansionistica della Persia; piuttosto sarà da collegare, come fa lo stesso Erodoto (III, 17), alle pretese "universalistiche" del sovrano (secondo un costume che nel Vicino Oriente trova antecedenti più che millenari), il quale progettò anche spedizioni intese ad assoggettare gli abitanti dell'oasi di Ammone e gli Etiopi, nessuna delle quali ebbe esito favorevole.

Qualche anno dopo, probabilmente entro la fine del VI secolo a.C.[6], si colloca l'ambasceria che Dario I invia a Cartagine con il duplice scopo di richiamarne gli abitanti al rispetto di alcune norme (proibizione di immolare vittime umane, di mangiare carne canina e di praticare l'inumazione dei defunti) e di ottenerne aiuti per l'imminente conflitto con i Greci. L'episodio è stato analizzato da Tatiana Pedrazzi, che

1 Cf. in specie ACQUARO, E. (1997); FARISELLI, A. C. (1999); MANFREDI, L. (2003): in specie pp. 330- 331, 349-361, 363-375, 487-491; PERI, C. (2003); GARBINI, G. (2005) e, dello scrivente, BONDÌ (1990); ID. (1996); ID. (2004); ID. (2008); ID. (2010).

2 OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): si vedano in particolare le pp. 32-33 (T. Pedrazzi) e 72-85 (I. Oggiano).

3 BERNARDINI, P. (2012).

4 PEDRAZZI, T. (2019).

5 Sulla pretesa di Cambise di conquistare Cartagine e sulla sua infondatezza cf. ELAYI, J. (2013): 241-242.

6 Sull'inquadramento cronologico della vicenda, che la fonte (Giustino XIX, 1, 10-13) lega alle imprese di Dorieo, cf. da ultimo BERNARDINI, P. (2012): 171, nota 40.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

tra l'altro giudica possibile che il cosiddetto "editto" di Dario fosse rivolto piuttosto a gruppi persiani trapiantati a Cartagine che non agli abitanti punici della città[7]; ma il punto è che l'ambasceria persiana non si comporta come una missione inviata a imporre la volontà della potenza dominante, sicché agl'inviati che chiedono (*petentes*) un sostegno militare i Cartaginesi rispondono negandolo (*negantes*), mentre essi accettano la richiesta di seguire determinate pratiche religiose o funerarie, ma solo –osserva Giustino– per non apparire del tutto ostili. V'è dunque un'evidente autonomia della compagine punica rispetto agli inviati persiani, il che fa dubitare fortemente che, come pure è stato affermato[8], Dario si comporti come il sovrano di Cartagine. È invece possibile che la dipendenza della stessa Cartagine dalla Persia sia, come acutamente ipotizzato da Paolo Bernardini, "una percezione abbastanza distorta del re di Persia"[9].

Nel panorama dei potenziali rapporti tra Cartagine e i Persiani va pure segnalata la notizia erodotea (V, 106) circa il progetto di Istieo, tiranno di Mileto, di rendere la Sardegna tributaria del re Dario. Erodoto (V, 107) afferma esplicitamente che si trattava, da parte di questo spregiudicato personaggio, di un tentativo, privo di ogni reale concretezza, di ingraziarsi il Gran Re; ma il punto, per quanto ci interessa in questa sede, è che la vicenda si svolge nel 498 a.C., in una fase, cioè, in cui la Sardegna è già solidamente in mani cartaginesi[10]. Se Cartagine fosse stata dipendente dall'impero persiano un simile progetto non avrebbe avuto alcuna rilevanza, posto che –diciamo per proprietà transitiva– l'isola sarebbe stata già sotto il controllo persiano.

Ma qui occorre riferirsi a un'altra vicenda, che riguarda non tanto i rapporti con il mondo fenicio d'Occidente quanto le reali capacità persiane di controllo delle aree mediterranee e in specie di quelle presidiate dai Fenici. Si tratta del comportamento delle città cipriote al tempo della rivolta ionica, dunque più o meno contemporaneamente al citato episodio di Istieo. Ebbene, come ancora Erodoto testimonia, nella circostanza una sola città cipriota, Amatunte, rimase fedele alla Persia, mentre gli altri Ciprioti "si erano ribellati ai Medi" (V, 104), Ciò dimostra che i Persiani non avevano effettive capacità di gestire le posizioni fenicie transmarine anche più prossime alla madrepatria, il che fa dubitare fortemente di un loro controllo del vasto mondo occidentale coordinato da Cartagine.

Un altro celebre episodio, all'inizio del V secolo, appare interessante ai fini della ricostruzione dei rapporti tra Cartagine e l'impero persiano: si tratta della presunta contemporaneità tra le battaglie di Himera e Salamina, ricordata da Erodoto (VII, 166), da Eforo (in F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* II, A, 70, n. 186, 95-96) e da Diodoro Siculo (XI, 1, 4). Su tale evenienza ho già avuto modo di soffermarmi in altra sede, definendo questa coincidenza una sorta di "leggenda nazionalistica"[11]. Né sembra che l'ipotizzata contemporaneità valga da sola a definire una sorta di intesa strategica tra Cartagine e la Persia[12], e

7 OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): 32-33, note 162-170. Diversa valutazione in MANFREDI, L. (2003): 368-369 e, con toni più sfumati, in PERI, C. (2003): 77 (ove si parla di "dipendenza forse non solo formale di Cartagine dall'impero persiano"), 80.

8 GARBINI, G. (2005): 7.

9 BERNARDINI, P. (2012): 171.

10 Sulle vicende che portarono al controllo cartaginese sulla Sardegna *cfr*. BARTOLONI, P., BONDÌ, S. F. e MOSCATI, S. (1997): 70-72.; da ultimo si vedano i contributi, sintetici ma con essenziale bibliografia precedente, di BONDÌ, S. F. (2019) e SECCI, R. (2019).

11 Cf. BONDÌ, S. F. (2013): 153; sulla stessa linea è ELAYI, J. (2013): 253.

12 In PERI, C. (2003): p. 75 si nota giustamente che tale notizia è l'unica che indichi un'intesa strategica tra Cartaginesi e Persiani.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

men che mai una dipendenza dello Stato punico dall'impero persiano, tanto più che nessuna fonte accenna a specifici accordi tra le due potenze che si vogliono unite in questa circostanza.

La grande importanza attribuita ai due eventi, considerati come episodi decisivi e simmetrici della vittoria della grecità sulla barbarie, pare sufficiente a spiegare la genesi di un parallelismo del quale, peraltro, le stesse fonti elleniche non paiono convinte: Erodoto, infatti, lo ricorda attribuendolo a un racconto dei Sicelioti. Inoltre va tenuto presente che la spedizione culminata con la dura sconfitta di Himera nasce, sul versante cartaginese, da motivazioni legate unicamente agli equilibri tra e con le realtà isolane; basta ricordare che l'intervento punico fu determinato in prima istanza da una richiesta del tiranno imerese Terillo, il che vuol dire che proprio i Greci di Sicilia ne furono in qualche modo gli ispiratori.

Un'altra fonte può essere utile citare per chiarire i rapporti tra Cartagine e la Persia: si tratta del testo del secondo trattato tra Cartagine e Roma[13], databile al 348 a.C. In tale accordo[14] tra gli alleati dei Cartaginesi vengono menzionati gli Uticensi e i Tirii. Ora, quale che sia il senso dell'inclusione dei Tirii[15] è evidente che la loro presenza nel testo del trattato quale unico riferimento all'Oriente fenicio sembra escludere un rapporto organico con la Persia in quel torno di tempo. A mio giudizio Uticensi e Tirii vengono menzionati solo quali indicatori di una complessità di rapporti tra Cartagine ed autorevoli e prestigiosi esponenti della fenicità d'Oriente e d'Occidente, senza implicazioni specifiche sul piano delle relazioni internazionali. Né Utica, né Tiro, del resto, paiono in questo momento in grado di svolgere un ruolo rilevante negli equilibri del Mediterraneo centro-occidentale quali sono lumeggiati dalle clausole del trattato. Ma il silenzio, nel testo dell'accordo, a ogni organico riferimento alla Fenicia nel suo complesso e alla dominazione persiana in specie lascia intendere, ancora una volta, la mancanza di un rapporto organico con quella realtà politica; Tiro come Utica, viene citata a mio giudizio solo per l'antichità e l'autorevolezza, al di fuori di ogni significato di ordine politico-istituzionale.

Fin qui gli aspetti del rapporto Cartagine/Persia ricostruibili con l'aiuto delle antiche fonti letterarie. Va comunque ricordato che, da qualche tempo, si è inserita prepotentemente l'ipotesi di una diretta dipendenza di Cartagine dall'impero achemenide[16] o addirittura di una sua appartenenza a quella compagine politica. Tale ipotesi riposa sostanzialmente su due argomentazioni: la similitudine di taluni aspetti ordinamentali nelle due entità a confronto[17] e l'importanza strategica che il mondo cartaginese poteva avere per le prospettive di allargamento mediterraneo dell'impero achemenide.

13 Ringrazio l'amico Giuseppe Garbati per aver richiamato la mia attenzione su questo importante passo.

14 Polibio, III, 24, 1-16.

15 Le varie ipotesi al riguardo (Tirii residenti in madrepatria o altrove, ovvero cittadini di una città omonima della madrepatria di Cartagine ma differente da essa, senza escludere una contaminazione del testo che originariamente, secondo alcuni, avrebbe menzionato "signori" –κυρίωγ, al genitivo–, anziché Tirii) sono ben illustrate da Scardigli, B. (1991): 102-104.

16 *Cf.* gli studi di E. Acquaro, A. C. Fariselli, G. Garbini e L. I. Manfredi citati alla nota 1. Le posizioni ivi sostenute sono state analizzate e commentate ultimamente da BERNARDINI, P. (2012): 171-173 e da I. Oggiano in OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): 72-74. La più ampia discussione sull'argomento è in MANFREDI, L. I. (2003): passim.

17 In proposito GARBINI, G. (2005): 8 ritiene "difficile pensare che la città (scil. Cartagine) non abbia, almeno in una certa misura, adeguato le sue strutture politiche e amministrative a quelle dell'amministrazione persiana".

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

Quanto al primo (dislocazione di mercenari[18], suddivisione del territorio in distretti[19], mobilità di parti della popolazione[20], peraltro nota a Cartagine solo da Aristotele[21] in poi), mancano comunque aspetti di primaria rilevanza quali il dislocamento di funzionari responsabili, di inviati del re, di figure in qualche modo assimilabili a governatori o satrapi[22]. Il complesso dell'ordinamento punico risulta disomogeneo rispetto alla Persia e, come ho cercato di dimostrare in altra sede, legato al modello sidonio[23]; e va anche osservato che, come ben mette in luce Josette Elayi[24], nell'ambito dell'impero persiano la preoccupazione di trovare soluzioni specifiche a realtà territoriali e istituzionali differenti fa sì che l'amministrazione applichi criteri di gestione e controllo differenti da caso a caso, sicché non sembra possibile riportare la realtà istituzionale cartaginese a un "modello persiano" che già di per sé non è omogeneo e onnicomprensivo.

Quanto al secondo punto, relativo alla possibile importanza che il controllo su Cartagine avrebbe avuto per le strategie mediterranee della Persia, un dato emerge con chiarezza e non può essere sottovalutato nel quadro della questione che stiamo discutendo: nelle alterne vicende che videro Cartagine confrontarsi con i Greci in Sicilia (se si fa eccezione per la notizia tutt'altro che certa sul sincronismo Himera-Salamina) o con gl'indigeni in Nord Africa –e non si fa riferimento alla Sardegna, in cui le fasi della conquista si conclusero prima di ogni possibile interesse persiano per l'isola– nessuna fonte cita in alcun modo un sostegno a Cartagine o comunque un'attenzione della Persia per tali avvenimenti, mentre l'evidente sensibilità almeno di parte greca per un'eventuale intesa in proposito (come è dimostrato dalla narrazione della ipotetica "tenaglia" persiano-cartaginese del 480 a.C.) non avrebbe fatto passare sotto silenzio un accadimento del genere.

Del resto, mi sembra che Tatiana Pedrazzi valuti bene le "prospettive mediterranee" della politica persiana[25], caratterizzate da una flessibilità che non implica, anche in regioni più vicine al cuore dell'impero, una stretta sorveglianza politica e militare; e ciò tanto più può inferirsi per una realtà distante come quella cartaginese.

Anch'io ritengo, condividendo questo parere, che, come ho già indicato[26], il Mediterraneo centro-occidentale egemonizzato da Cartagine sia estraneo a reali interessi strategici di parte persiana; in Erodoto si percepisce assai bene che Cartagine e la Persia si comportano come due potenze distinte e distanti, ciascuna autonoma nella propria azione politica e vincolate esclusivamente dai rapporti che ciascuna entità intrattiene, in modi evidentemente assai dissimili, con le città della Fenicia.

Naturalmente non si vuol negare con questo l'esistenza di relazioni anche intense sul piano culturale: da tempo si è constatato che proprio l'età persiana consente una ripresa massiccia dei rapporti tra Oriente e Occidente fenicio dopo una stasi coincisa con la parte finale della dominazione assira e con la conquista babilonese[27]; è

18 ACQUARO, E. (1997): 16-17; FARISELLI, A. C. (1999): 65.
19 MANFREDI, L. I. (2003): 360, 369.
20 ACQUARO, E. (1997): *loc. cit.*; PERI, C. (2003): 79.
21 Aristotele, Pol., VI, 5, 9.
22 L'ipotesi dell'attività di funzionari persiani nei territori cartaginesi non è del tutto scartata da MANFREDI, L. I. (2003): 374, mentre la presenza di Persiani nei territori del Nord Africa punico è esplicitamente esclusa da T. Pedrazzi in OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): 33 e nota 171.
23 Cf. BONDÌ, S. F. (2004).
24 ELAYI, J. (1987): 19.
25 PEDRAZZI, T. (2016): 117-119.
26 BONDÌ, S. F. (1990): in specie pp. 285-286; ID. (2010): 46-48.
27 Cf. BONDÌ, S. F. (1996).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

a tale temperie che si deve attribuire l'arrivo in Occidente di una serie di apporti che, sul piano religioso, iconografico e architettonico, giungono proprio tra la fine del VI e il V secolo a.C.[28], caratterizzando in modo decisivo e innovativo significativi aspetti della cultura delle genti fenicie d'Occidente; ma è corretto parlare, come fa Ida Oggiano, piuttosto di elementi genericamente levantini che non di apporti specificamente persiani[29].

In sostanza i rapporti tra Oriente ed Occidente fenicio in età persiana non solo non si attenuano ma vengono ampiamente potenziati; ma ciò accade in assenza, a mio parere, di ogni forma di collegamento o coordinamento di tipo istituzionale o militare, del tutto ignoto (lo ripeto perché mi sembra un elemento fortemente indicativo) ai contemporanei o alle fonti successive. Cartagine e l'impero persiano costituiscono due realtà che operano con strutture largamente diverse e con obiettivi strategici ed economici pure largamente differenziati, legati a prospettive di controllo territoriale che in nessun modo appaiono coincidenti e che ne fanno comunque protagoniste primarie, ciascuna nel proprio ambito, per l'assetto degli equilibri mediterranei tra la fine del VI e il V secolo a.C.

28 La questione è stata egregiamente ripresa, con i necessari approfondimenti e aggiornamenti, da I. Oggiano in OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): 75-85.
29 *Ibid.*, 85.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFICHE

ACQUARO, E. (1997): *Studi di archeologia punica* (Monografie di SEAP – Series minor, 8), Pisa-Roma.

BARTOLONI, P., BONDÌ, S. F. e MOSCATI, S. (1997): *La penetrazione fenicia e punica in Sardegna. Trent'anni dopo* (Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie, ser. 9, vol. IX, fasc. 1), Roma.

BERNARDINI, P. (2012): «Paesaggi del potere tra Oriente e Occidente dagli Assiri a Cartagine», in M. B. Cocco, A. Gavini e A. Ibba (edd.), *L'Africa romana. Trasformazione dei paesaggi del potere nell'Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico. Atti del XIX convegno di studio* (Sassari, 16-19 dicembre 2010), I, Roma, pp. 161-174.

BONDÌ, S. F. (1990): «I Fenici in Erodoto», in O. Reverdin e B. Grange (edd.), *Hérodote et les peuples non grecs* (Entretiens sur l'antiquité classique, 35, Vandoeuvres-Genève 22-26 août 1988), Genève, pp. 255-286.

— (1996): «Aspetti delle relazioni tra la Fenicia e le colonie d'Occidente in età persiana», in *Transeuphratène*, 12: 73-83.

— (2004): «La société phénicienne à l'époque perse: un modèle pour le monde punique? », in *Transeuphratène*, 28: 67-75.

— (2008): «Frontières culturelles et frontières administratives dans le monde phénicien d'Occident», in *Transeuphratène*, 35: 71-81.

— (2010): «Crises et évolution dans le monde phénicien d'Occident au commencement de l'époque perse», in *Transeuphratène*, 39: 41-48.

— (2013): «Assetti istituzionali, politici e amministrativi nel mondo fenicio e punico: aggiornamenti e nuove prospettive», in A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos* (Lisboa, 25 de Setembro - 1 de Outubro 2005), I, Lisboa, pp. 149-156.

— (2019): «Il tempo della storia», in C. Del Vais, M. Guirguis e A. Stiglitz, *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III secolo a.C.*, Nuoro, pp. 41-45.

ELAYI, J. (1987): *Recherches sur les cités phéniciennes à l'époque perse* (Suppl. n. 51 agli Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli, 47/2), Napoli.

— (2013): *Histoire de la Phénicie*, Paris.

FARISELLI, A. C. (1999): «The Impact of Military Preparations on the Economy of the Carthaginian State», in G. Pisano (ed.), *Phoenicians and Carthaginians in the Western Mediterranean* (Studia Punica, 12), Roma, pp. 59-67.

GARBINI, G. (2005): «Fenici d'Oriente e Fenici d'Occidente», in A. Spanò Giammellaro (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000), I, Palermo, pp. 5-8.

MANFREDI, L. I. (2003): *La politica amministrativa di Cartagine in Africa (*Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie, ser. 9, vol. XVI, fasc. 3), Roma.

OGGIANO, I. e PEDRAZZI, T. (2013): *La Fenicia in età persiana. Un ponte tra il mondo iranico e il Mediterraneo* (Supplemento alla Rivista di studi fenici, 39 [2011]), Pisa-Roma.

PEDRAZZI, T. (2016): «The Levant as Viewed from the East: How the Achaemenids Represented and Constructed the Identity of the Phoenicians and Other Levantine Peoples», in G. Garbati, T. Pedrazzi (edd.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 8th-5th Centuries BCE* (Supplemento alla Rivista di studi fenici, 42), Roma, pp. 99-121.

— (2019): «The Construction of a New Collective Memory in Phoenicia as a Response to Achaemenid Power. Material Culture as an "Objectifies Cultural Capital"», in *Semitica*, 61: 441-458.

— PERI, C. (2003): «Il nome semitico di Byrsa», in *Byrsa*, 1: 73-83.

— SCARDIGLI, B. (1991): I *trattati romano-cartaginesi*, Pisa.

— SECCI, R. (2019): «L'egemonia cartaginese», in C. del Vais, M. Guirguis, A. Stiglitz (edd.), *Il tempo dei Fenici. Incontri in Sardegna dall'VIII al III secolo a.C.,* Nuoro, pp. 46-47.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 633-639 / ISSN: 0212-078-X

CATEGORÍAS ARQUEOLÓGICAS DE AJUAR FUNERARIO Y CLASES SOCIALES

Vicente Lull[i]
Eva Celdrán Beltrán[i]
Camila Oliart Caravatti[i]
Cristina Rihuete Herrada[i]
Miguel Valério[i]
Rafael Micó[i]

A nuestra amiga y maestra, María Eugenia Aubet.
Ninguna dedicatoria hará justicia a la relevancia de su legado y recuerdo

RESUMEN: Establecer nexos explícitos entre registro arqueológico e inferencia sociológica es un aspecto metodológico básico e insoslayable. El trabajo de Lull y Estévez (1986) fue pionero al ofrecer una vía rigurosa para el análisis de cualquier registro funerario. La investigación se focalizó en la materialidad argárica y estableció una hipótesis de trabajo sobre la organización sociopolítica que ha modelado el estado de la cuestión de las últimas décadas. Análisis posteriores han revelado algunas dificultades a la hora de aplicar algunos de aquellos criterios clasificatorios. En el presente artículo proponemos clarificar dichos criterios para facilitar el ejercicio taxonómico y la elaboración, a partir de ellos, de propuestas socioeconómicas, políticas e ideológicas más ajustadas.

PALABRAS CLAVE: Edad del Bronce, El Argar, prácticas funerarias, clases sociales.

FUNERARY ARCHAEOLOGICAL CATEGORIES AND SOCIAL CLASSES

ABSTRACT: The establishment of clear links between the archaeological record and sociological inferences is a basic and unavoidable methodological aspect. Lull and Estévez (1986) was a pioneer work in that it provided a rigorous path towards the analysis of any funerary record. That research was focused on Argaric materiality and posed a working hypothesis on socio-political organisation which has shaped the state of the art in the last decades. Later analyses have revealed some difficulties in the application of some of its criteria of classification. In this article, we set out to clarify those criteria, to enable the exercise of taxonomy and the formulation of better adjusted socio-economic, political, and ideological propositions.

KEYWORDS: Bronze Age, El Argar, funerary practices, social classes.

En el congreso en homenaje a Luis Siret, celebrado en 1984 en Cuevas del Almanzora (Almería), fue presentado un ensayo de clasificación de los ajuares funerarios argáricos[1] a partir del análisis estadístico de las recurrencias de asociación y disociación entre sus componentes[2].

---

i Departament de Prehistòria. Grupo de investigación en Arqueoecología Social Mediterránea-ASOME. Universitat Autònoma de Barcelona. Mòdul de Recerca A. Avinguda de Can Domènech. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès, Barcelona). vicenc.lull@uab.cat; evaceldranbeltran@um.es; camila.oliart@uab.cat; Cristina.Rihuete@uab.cat; Rafael.Mico@uab.cat; Miguel.Valerio@uab.cat.

1 La sociedad que utilizamos para ejemplificar este ejercicio no podía ser otra que la argárica, siguiendo las preferencias arqueológicas de Louis Siret.

2 LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

Allí se certificó la existencia de preferencias regionales en los tipos de sepultura y se propusieron cinco categorías de asociaciones de ajuar que expresaban tres clases sociales, articuladas en una estructura política estatal. Aquella propuesta fue novedosa y muy relevante por al menos dos razones: (a) planteó la caracterización sociopolítica argárica que ha articulado el debate y la investigación en las últimas cuatro décadas, y (b) ofreció un vínculo metodológico, explícito y objetivable, entre clasificación arqueológica y conocimiento sociológico, exportable a otros casos de estudio. Establecer una correspondencia adecuada entre categorías taxonómicas empíricamente determinadas desde el análisis arqueológico y clases sociales pasa por definir dos factores principales: los parámetros discriminantes de las primeras y las tendencias relacionales de las segundas. Este texto se centra en el primer factor y adecúa el segundo. Aprovechamos este otro homenaje a nuestra amiga M.ª Eugenia Aubet para matizar y mejorar la propuesta taxonómica publicada en 1986, haciéndola más útil y operativa para los retos actuales de la arqueología argárica.

La premisa de partida del estudio de 1986 era que la naturaleza, complejidad y diversidad de los ajuares funerarios expresan de cierta manera las diferencias en el estatuto socioeconómico de los individuos de una sociedad[3]. Se partía de que los patrones que manifiestan las sepulturas permiten inferir patrones de clasificación social y que los ajuares particulares marcan la distancia social que separó a los individuos en vida. En resumen, el objetivo no era otro que hallar diferencias consistentes entre ajuares individuales y, si ello era posible, definir un marco sociológico de referencia para posteriores estudios. A efectos analíticos, se excluyeron de la muestra las sepulturas saqueadas o afectadas seriamente por otras causas, las insuficientemente descritas, las publicadas de forma contradictoria en diversas fuentes, así como las tumbas dobles o triples por la dificultad de individualizar ajuares en una sepultura compartida. El estudio tampoco incluyó las tumbas sin artefactos y no pudo contar con datos fiables sobre la edad y el sexo de los individuos inhumados ni sobre los restos faunísticos que en ocasiones se depositaban como parte de las ofrendas[4]. Después de esta estricta selección, la muestra acabó compuesta por 396 sepulturas localizadas en todo el territorio argárico. Para marcar las diferencias entre ajuares, el método de discriminación utilizado propuso una clasificación automática de los ítems de las tumbas a través de un algoritmo de distancias mínimo-máxima de la inversa del índice Q. Se consideraron de «mayor valor» las tumbas que reunían ítems cuya presencia era minoritaria en la colección general pero que, sin embargo, atraían más variedad y/o cantidad de otros objetos.

El resultado del análisis fue que los ajuares de mayor valor social contenían al menos uno de estos ítems: alabarda, espada, diadema, vaso bicónico de la Forma 6 o presencia de oro. Cada uno de ellos era suficiente para señalar la pertenencia a la primera categoría. A la segunda categoría correspondían ajuares sin los ítems de la primera, pero con abundantes adornos metálicos. La tercera categoría incluyó ajuares que se consideraron normativos: asociación puñal-punzón, con o sin vasijas (para las mujeres) y puñal-hacha, con o sin un vaso cerámico (para los hombres), sin excluir en ambos casos la presencia de adornos metálicos[5].

Estas tres categorías expresaban de una manera efectiva las condiciones de partida

3 LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986): 442.

4 LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986): 446. El difícil acceso a los diarios de campo de Flores, prácticamente «clausurados» en el Museo Arqueológico Nacional durante aquellos años, constituyó una dificultad añadida.

5 Para analizar la variable sexual solo se disponía por aquel entonces de unas pocas determinaciones antropológicas realizadas por Jacques en el yacimiento de El Argar, y algunas más para un puñado de tumbas en otros yacimientos: Cerro del Culantrillo (GARCÍA SÁNCHEZ, 1963), Cuesta del Negro (MOLINA y PAREJA, 1975), El Picacho (HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ y DUG, 1975) y Fuente Álamo (ARTEAGA y SCHUBART, 1980 y 1981).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

económico-sociales del grueso de la población. Quedaron fuera de la significación estadística los ajuares compuestos por un solo adorno metálico o bien por vasos cerámicos (cuarta categoría), mientras que las tumbas sin ajuar que no se habían incluido en el análisis estadístico fueron consideradas representativas de quinta categoría.

Las cinco categorías manifestaban, a nuestro entender, diferentes niveles de la estructura social. Se sugirió que los miembros de las dos primeras podrían conformar una clase dominante con «dirección efectiva de la comunidad», mientras que los individuos con ajuares de la tercera habrían sido «miembros de pleno derecho». De manera hipotética, se consideraban dependientes, servidores o esclavos los inhumados con ajuares de las dos categorías restantes. La traducción de estas categorías en clases sociales facilitó un primer intento de repensar la sociedad argárica como una sociedad de tipo estatal, y así se propuso explícitamente[6]. Aquel texto avanzó también algo que los nuevos descubrimientos parecen confirmar: «algunos elementos nos sugieren que en el proceso de formación del Estado Argárico el sentido económico-social cobró cada vez mayor ascendencia sobre la precedente estructuración gentilicia»[7].

Conviene advertir que el salto desde las prácticas funerarias a la estructura social se produce dentro de un mismo campo ideológico. Como es sabido, la ideología se desdobla en dos vertientes, religiosa y política. Ambas son eminentemente jerárquicas y, aunque se diferencian conceptualmente, parten de una misma base material sancionada socialmente. Las concepciones ideológicas plasmadas en las prácticas funerarias pueden obligar a ocultar diferencias materiales[8]. Ahora bien, si estas se documentan, la amortización de objetos en las tumbas dependerá de las condiciones económico-sociales que hacen posible la disponibilidad material diferencial para su amortización. Negar la *disponibilidad* y las condiciones materiales de una sociedad es negar las bases económicas sobre las que se instituye su realidad productiva y consuntiva, sea económica o ideológica. Por mucho que las ideologías pretendan ocultarlo, sobre esas condiciones se edifica el dominio social[9].

UN EXCURSO NECESARIO: *DE LAS CATEGORÍAS A LAS CLASES SOCIALES*

Una lectura apresurada de Marx confunde que sus categorías de análisis son más filosóficas que históricas, cuando es evidente que no es así. A este respecto, podría objetarse a la propuesta de categorización social publicada en 1986 lo problemático de vincular prácticas funerarias y clases sociales, dadas las relaciones no siempre unívocas entre ritual y estructura socioeconómica. Compartimos la crítica en cuanto a la dificultad de concretar los significados simbólicos de aquellos rituales, pero no en cuanto a las condiciones materiales en las que se expresan, es decir, en la manifestación de una determinada *disponibilidad* de bienes que todo ritual amortiza[10].

Otro tipo de objeción incide en el supuesto anacronismo conceptual en que se cae cuando

6 LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986): 451. Más adelante, la organización estatal como estructura política de la sociedad argárica fue tomando forma (LULL y RISCH (1995); CASTRO *et al.* (2001); LULL (2000), LULL *et al.* (2010)) y arraigó en la investigación (ARTEAGA (1992); ID. (2000); CHAPMAN (2008); CÁMARA y MOLINA (2010); ID. (2011); CONTRERAS (2009/2010); CONTRERAS y CÁMARA (2002); JOVER y LÓPEZ PADILLA (1999); NOCETE *et al.* (2010)) generando debate al respecto (BARTELHEIM, M. (2012); GILMAN, A. (2013); LEGARRA, B. (2014) y ARANDA, G. *et al.* (2015)).

7 LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986): 451.

8 La crítica a la «Arqueología de la muerte» de corte procesual también argumentaba la dificultad que suponía la ideología para establecer correlaciones generales entre las condiciones sociales y la variabilidad funeraria (HODDER, I. (1982); PARKER PEARSON, M. (1982); UCKO, P. (1969)).

9 Véase al respecto LULL, V. y PICAZO, M. (1989).

10 Véase LULL, V. y LULL, J., en este mismo volumen.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

se traslada al pasado prehistórico una categoría moderna, como «clase social». Sin embargo, este reproche no puede objetarse a las categorías marxianas, dado que estas no son estáticas ni esencialistas, sino históricas, concreta(da)s. En *El Capital*, Marx defendió que la contradicción social principal es una forma concreta de la dialéctica hegeliana entre el amo y el esclavo, y la ilustró con la que se imponía en su tiempo entre propietario (capitalista) y proletario. No todas las sociedades humanas la han desarrollado, pero, cuando así ha sido, la contradicción de clase ha adquirido diversas formas a través de la historia, traduciendo siempre el antagonismo entre explotadores y explotados. Si aprovechamos el pensamiento de Marx sin deformarlo, podemos sugerir que la contradicción de clase entre propietarios/proletarios sigue vigente, aunque los segundos crean dejar de serlo cuando imaginan ser sus propios jefes. Y seguirá vigente, mientras sufran las mismas condiciones objetivas de explotación que antaño. Los propietarios nunca han dejado de ser propietarios, mientras que los proletarios han dejado de pensarse así convirtiéndose formalmente en propietarios, quizá solo de sus cuerpos y, a menudo, ni tan siquiera eso, como demuestran tantos cuerpos de mujer, cuerpos sin medios, sin las propiedades susceptibles para transformar sus condiciones sociales, cuerpos que, poco a poco, creen perder su estatus proletario.

El contenido real y concreto de las clases sociales va variando con el tiempo, pero siempre de parte de los explotados, que, en Europa, por ejemplo, han pasado de ser esclavos a siervos, luego proletarios y ahora precarios, algo que requiere una explicación añadida, porque para diluir esa contradicción se dice que todos somos precarios y se borra la contradicción. El precariado pasa así de ser una realidad concebida por explotadores a ser una consideración cuasi psicológica y personal. Los explotadores, en cambio, nunca dejan de ser propietarios (de las personas, de la tierra, de los medios de producción y reproducción, de las políticas y de la ideología dominante). Incluso son los que más contribuyen al orden simbólico, en tanto propietarios de los medios de producción, información y comunicación y de sus voceros, pagados, eso sí, a menudo como precarios. En resumen, ninguna categoría de análisis o de síntesis sociológica merece ser cuestionada por extemporánea si establece qué condiciones materiales la validan en cada situación histórica: la relación explotación-propiedad-clases sociales no es exclusiva de la modernidad capitalista en que vivió Marx, sino un entramado teórico-metodológico para explorar y conocer la organización de cualquier sociedad humana.

En algunas publicaciones se puede leer que la sociedad argárica de hace 4000 años no era violenta, aunque tuviera armas, ni tampoco clasista, a pesar de la amortización material diversa en los rituales y de las diferencias materiales que manifiestan sus logros, sino más bien compleja y fluida, porque las diferencias observadas no se juzgan lo bastante agudas, sólidas ni duraderas[11]. Actualmente, los nuevos descubrimientos apuntan a lo contrario: disimetrías políticas y económicas, expansión territorial violenta, control de las comunicaciones y una homogeneidad social al alza en el transcurso de casi 600 años[12].

LA INFANCIA ENTRA EN ESCENA

Dos décadas después del primer estudio de 1986, publicamos otro texto cuyo principal objetivo era averiguar si la sociedad argárica

11 Véanse, por ejemplo, BARTELHEIM, M. (2012); GILMAN, A. (2013); LEGARRA, B. (2014) y ARANDA, G. *et al.* (2015).

12 ONORATO, A. y CONTRERAS, F. (2015), LULL, V. *et al.* (2017); ID. (2018); ID. (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

estableció reglas de consumo asimétrico de bienes en los rituales funerarios infantiles[13]. El propósito no era otro que descubrir si las relaciones disimétricas constatadas en las categorías de ajuar se transmitían hereditariamente. Allí, se cuestionaban las lecturas mecánicas que afirmaban la transmisión hereditaria de la posición social a partir de la constatación puntual de ajuares infantiles «ricos»[14] y, en su lugar, se proponía abordar la cuestión sobre conjuntos amplios de sepulturas con el fin de obtener conclusiones consistentes. Por esta razón se restringió la escala del análisis al registro documental del yacimiento de El Argar, ya que era lo bastante nutrido como para extraer conclusiones representativas: 227 tumbas individuales ocupadas por individuos fallecidos en edad infantil (0-12 años).

La primera exigencia de aquel estudio fue que la particularidad de las asociaciones de ajuar para infantiles, generalmente carentes de una parte de los ítems característicos de adultos de las categorías de ajuar 1 y 3, aconsejaba introducir una sutil distinción en la propuesta taxonómica inicial. Con este fin se subdividió la cuarta categoría en dos: la denominada «4a» se caracterizaba por la presencia de cerámica más algún adorno metálico, mientras que la «4b» mantuvo la definición original de la 4.ª categoría (tumbas con un solo ítem (cerámica o un adorno de metal). La quinta categoría incluía entierros sin ajuar o con algún ítem ocasional distinto a los que definían las combinaciones de ajuar de las restantes categorías[15].

Algunas de las conclusiones de aquel análisis fueron importantes, fundamentalmente por el apoyo empírico que recibió la hipótesis de la transmisión hereditaria entre los miembros de la clase dominante (primera y segunda categorías). Esta conclusión procedía del consumo funerario relacionado con las criaturas de las clases altas de la sociedad argárica que, en edad muy temprana, recibían algún objeto de gran valor. Se reconocía también que la edad del fallecimiento tuvo una influencia acumulativa en la composición de los ajuares, sobre todo por la posibilidad de adquirir un nuevo estatus por parte de criaturas con ajuares de la cuarta categoría que, de haber seguido viviendo, podrían haber alcanzado los plenos derechos que caracterizan la tercera categoría[16].

En otro orden de cosas, se advirtió que la hipótesis de matrilocalidad/avunculocalidad, planteada en otro lugar, necesitaba más apoyo para ser confirmada[17] y que, aunque los ajuares característicos de mujeres adultas con presencia de punzón metálico aparecían junto a cierto número de esqueletos infantiles en mayor frecuencia que las hachas entre los típicos de los varones, este argumento resultaba insuficiente para apoyar la hipótesis[18].

La variación taxonómica de 2004 supuso que los ajuares de individuos adultos tuvieron que adaptarse puntualmente a la nueva propuesta para hacerlos compatibles con los parámetros modificados de las tumbas infantiles. Fue preciso realizar esta adaptación porque los individuos infantiles rara vez poseían asociaciones del ajuar normativo de los adultos de la tercera categoría y, cuando pertenecían a la primera o a la segunda, ello se debía a que portaban adornos de oro, en el primer caso, o una proliferación de adornos que incluía plata, en

13 LULL, V. *et al.* (2004). Este análisis fue posible gracias a la disponibilidad de determinaciones de edad (KUNTER, 1990; datos procedentes del examen directo realizado por J. Buikstra y C. Rihuete Herrada). A este análisis se le añaden nuevos estudios realizados por C. Rihuete Herrada y C. Oliart Caravatti, de la colección Siret.

14 MOLINA, F. (1983): 104.

15 LULL, V. *et al.* (2004): 260.

16 LULL, V. *et al.* (2004): 261-264. Esta evidencia contestaba también la propuesta de Kunter (1990: 118-119) según la cual las diferencias entre ajuares eran una mera cuestión de presencia o ausencia de objetos metálicos.

17 LULL, V. *et al.* (2004): 262.

18 LULL, V. *et al.* (2004): 263.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

el segundo. La mayoría de las criaturas menores de 12 años se adscribían a las categorías cuarta y quinta, una circunstancia que planteó la duda sobre si la edad influyó decisivamente en la dotación funeraria. A ello también apuntaba el que algunos ítems designadores de la primera categoría (alabardas, espadas y diademas) se reservaban a mayores de 15 años. Sin embargo, sin negar la influencia de la edad en el reconocimiento social expresado ritualmente, se puso de manifiesto que las disimetrías denotadoras de clase se mantenían de forma consistente a lo largo de todos los grupos de edad, constituyendo el criterio principal para la asignación de ajuares funerarios.

CATEGORÍAS ARQUEOLÓGICAS PARA LA CLASIFICACIÓN EMPÍRICA

La propuesta de 1986 aventuró que las categorías resultantes podían corresponder a tres clases sociales: la élite dominante, que comprendería las categorías de ajuar 1.ª y 2.ª, una clase con plenos derechos indicada por la categoría 3.ª, y una clase o clases subalternas, formadas por personas en situación de servidumbre y, posiblemente también, esclavitud, asociadas a las categorías 4.ª y 5.ª. El trabajo de 2004 profundizó en cuestiones de propiedad y herencia, pero solo supuso una ligera modificación en la categorización discriminante, en términos empíricos. Desde entonces, la formalización, cuantificación y análisis de necrópolis concretas o de clases de objetos de ajuar detectaron algunas ambigüedades en la aplicación de los criterios para la clasificación de ajuares. Ante esta situación, resultaba conveniente elaborar una taxonomía más detallada y operativa para la clasificación de las asociaciones de ajuar, que respetara las directrices proporcionadas por los resultados estadísticamente significativos de 1986 y que facilitase la clasificación precisa de cualquier conjunto funerario. A continuación, repasaremos los criterios para la adscripción de asociaciones de ajuar las cinco categorías y propondremos propuestas de mejora y detalle cuando sea oportuno.

Categoría 1

La categoría 1.ª no presenta dificultades para la clasificación de ajuares concretos, ya que la presencia de ítems exclusivos (diadema, espada, alabarda, recipiente cerámico de la Forma 6, presencia de oro) procura adscripciones directas y sencillas.

Categoría 2

A diferencia de la primera, la segunda categoría debe deducirse de criterios cualitativos y cuantitativos sobre la composición del ajuar, una circunstancia que plantea dificultades. El análisis estadístico de 1986 estableció que su característica principal era la profusión de adornos en ajuares que carecieran de los ítems de categoría 1 y que, aunque incluyera el par de objetos de los ajuares normativos de la categoría 3 (hacha y puñal/cuchillo para hombres, y punzón y puñal/cuchillo para mujeres), o tan solo uno de ellos, documentaran numerosos adornos.

Ahora bien, había una zona oscura en aquella propuesta: establecer la cantidad de adornos metálicos que constituye el criterio rector para la adscripción de ajuares a esta categoría 2. Además, la cuestión se complica porque en 1986 se hacía referencia por separado a pendientes, anillos y brazaletes, cuando en la práctica resulta a menudo difícil distinguir entre pendientes y anillos, y complicado salvar la ambigüedad entre lo que se considera «pendiente» y ciertas clases de brazaletes y «espirales», siendo esta última denominación, además, funcionalmente más afín a «colgante» o «coletero» que a «pendiente», entendido como «arracada». Si a ello añadimos que los dilatadores de oreja no pudieron ser tenidos en cuenta, queda claro que la dimensión cualitativa se encontraba aquejada de diversos tipos de ambigüedades y obstáculos para la clasificación.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

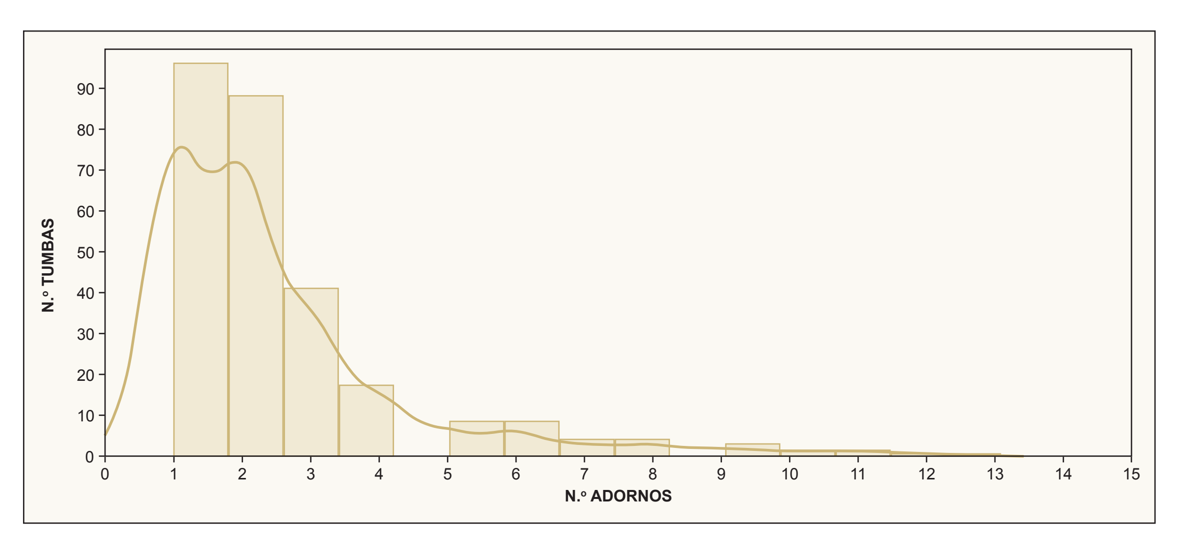


Gráfico 1. Distribución de frecuencias absolutas correspondiente al número de adornos metálicos por tumba en el yacimiento de El Argar

La alternativa planteada aquí renuncia a enfatizar la distinción entre tipos de adornos personales metálicos y aboga por marcar el criterio de demarcación en la dimensión cuantitativa. A fin de fijar dicho umbral con apoyo empírico, hemos acudido al registro del yacimiento de El Argar, por ser el que ofrece el mayor número de efectivos para una aproximación de estas características. El análisis de las 278 tumbas individuales válidas con presencia de al menos un objeto de adorno metálico[19] revela una distribución de frecuencias caracterizada por una concentración mayoritaria entre una y cuatro piezas, independientemente de la materia prima con que fueron fabricadas (gráfico 1). A partir de cinco ítems, el número de tumbas disminuye drásticamente, coincidiendo, además, de forma significativa, con una presencia mayoritaria de algún objeto de plata.

A la luz de estas indicaciones, proponemos como criterio necesario, aunque no suficiente, para la adscripción a la categoría 2 un conjunto de ajuar con la presencia de un mínimo de 5 adornos metálicos.

La segunda cuestión importante relativa a la segunda categoría tiene que ver con el eventual acompañamiento de instrumentos metálicos. A este respecto, huelga decir que la presencia de oro y de cualquiera de los objetos metálicos diagnósticos de la categoría 1 propiciará una clasificación en esta categoría al margen de la eventual abundancia de adornos en plata y cobre. Con respecto a los útiles (hacha, punzón y puñal/cuchillo), admite cualquiera de ellos, en solitario o no, siempre y cuando se cumpla el requisito de un mínimo de 5 adornos metálicos. Cabe distinguir dos subclases de asociaciones en la categoría 2: con presencia de al menos un útil (2a) o sin ninguno (2b). En ambos casos, el acompañamiento de vasos cerámicos (se entiende que con la excepción de la Forma 6) no merecería un desdoblamiento taxonómico adicional.

Categoría 3

La tercera categoría ha ofrecido ciertos problemas debido a la notable variabilidad en la presencia de los tres tipos de útiles metálicos

19 Conviene puntualizar que las cuentas metálicas, al formar parte de un artefacto compuesto (collar), no se contabilizaron en las categorías que acabamos de mencionar, por lo que no influyeron en la definición taxonómica de referencia.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

que la caracterizan. En principio, las parejas normativas formadas por punzón y puñal/cuchillo y por hacha y puñal/cuchillo eran referentes directos y claros para un ejercicio clasificatorio, excepto en los casos en que acompañaban algún objeto denotador de la categoría 1 o la proliferación de adornos metálicos característica de la 2. Ahora bien, el problema se plantea a la hora de clasificar los ajuares con dos útiles o con uno solo, en combinación o no con unos pocos adornos metálicos y/o cerámica. Esta circunstancia motivó una tímida distinción en 2016 mediante la notación «3*» para dichos ajuares[20] y, más recientemente, «3/4»[21]. Estas dos soluciones de compromiso eran síntomas de que una parte no desdeñable de la variabilidad del registro funerario se escapaba entre las fronteras de las categorías 3 y 4.

Creemos que la solución más sencilla para disipar dudas y establecer lindes discriminantes consiste en extender la normatividad de la categoría 3 a las sepulturas con al menos un útil metálico y, obviamente, sin los objetos denotadores de las categorías 1 y 2. Con el fin de detallar y hacer operativa la ordenación taxonómica de estos ajuares, proponemos desdoblar la categoría 3 en una serie de variantes. La primera, «3a», está definida por la presencia de un par de útiles metálicos o de un hacha en solitario, una «distinción» que otorgamos dado el mayor valor económico de este útil en función de su mayor masa metálica. A partir de aquí, se contempla como criterio principal la presencia de un punzón o de un puñal/cuchillo según tres variantes posibles: acompañados de adornos metálicos y, opcionalmente, cerámica («3b» si el útil es puñal/cuchillo, «3e» si es punzón); de algún recipiente cerámico («3c» si el útil es puñal/cuchillo, «3f» si es punzón), y sin acompañamiento («3d» si el útil en solitario es puñal/cuchillo, «3g» si es punzón) (tabla 1).

Categoría 4

Como hemos señalado, en 2004 efectuamos una primera subdivisión al analizar las tumbas infantiles del yacimiento de El Argar. Sin embargo, una vez clarificados los límites de la categoría segunda en la presente revisión, los de la categoría 4 hallan mejor acomodo taxonómico. En función de la presencia de un bajo número de adornos metálicos y/o cerámica, proponemos la subdivisión de la categoría cuarta en cuatro grupos. El primero, «4a», incluye ajuares con adornos metálicos en número inferior a los demarcados para el límite inferior de los de la categoría 2, acompañados de algún recipiente cerámico; «4b», en cambio, se compone únicamente de un máximo de cuatro adornos metálicos, mientras que «4c» solo posee cerámica. Hemos reservado un cuarto grupo, «4d», para aquellos ajuares compuestos únicamente por algún elemento no definitorio de ninguna de las categorías y subdivisiones descritas hasta aquí, fundamentalmente un collar o un colgante.

Categoría 5

Las tumbas carentes de ajuar artefactual componen la quinta categoría. La única variación respecto a la propuesta de 1986 consiste en la introducción de un grupo, «5a», referido a las que documentan alguna ofrenda faunística. Recuérdese que hasta hace relativamente poco tiempo no se disponía de información fiable y abundante para incluir esta variable a efectos analíticos. Hoy en día, por fortuna, esta situación ha cambiado notablemente[22].

20 LULL, V. *et al.* (2016): 41.
21 ANDÚGAR, L. *et al.* (2021): 108.
22 LIESAU, C. y SCHUBART, H. (2004); ARANDA, G. (2016); ANDÚGAR, L. *et al.* (2021).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

Categoría	Subcategoría	Identificación taxonómica
1		Diadema Espada Alabarda Forma 6 Presencia de oro
2	2a	≥ 5 adornos metálicos + ≥ 1 punzón, puñal/cuchillo o hacha
	2b	≥ 5 adornos metálicos
3	3a	2 útiles metálicos: punzón + puñal/cuchillo o hacha + puñal/cuchillo Hacha en solitario Adornos (< 5) (opcional)
	3b	Puñal/cuchillo + adornos (< 5)
	3c	Puñal/cuchillo + cerámica
	3d	Puñal/cuchillo
	3e	Punzón + adornos (< 5)
	3f	Punzón + cerámica
	3g	Punzón
4	4a	Adornos metálicos (< 5) + cerámica
	4b	Adornos metálicos (< 5)
	4c	Cerámica
	4d	Otros artefactos (≠ cerámica / metal)
5	5a	Fauna
	5b	Ø

Tabla 1. Resumen de los criterios taxonómicos para la categorización arqueológica de los ajuares funerarios argáricos. Las categorías 1, 2 y 3 (excepto 3c y 3f) admiten la presencia de algún recipiente cerámico. Todas las categorías admiten la presencia de ofrendas faunísticas. El collar o colgante puede aparecer en cualquier categoría excepto en la 5

La propuesta taxonómica que acabamos de exponer matiza en algunos aspectos la correspondencia entre categorías arqueológicas de ajuar y clases sociales que aventuramos inicialmente[23]. No es el caso de la clase dominante, integrada por individuos inhumados con ajuares de las categorías 1 y 2. La revisión actual solo supone un ligero incremento de los miembros de la categoría 2, que, anteriormente, podían haberse clasificado en la categoría 3.

El desdoblamiento de la categoría 3 en varias subdivisiones complica la equiparación propuesta en 1986 entre esta categoría y una clase intermedia formada por individuos con derechos políticos. Dicha equiparación puede mantenerse todavía en lo que respecta a la subcategoría 3a, definida por la presencia de los pares normativos punzón-puñal/cuchillo y hacha-puñal/cuchillo con un acompañamiento moderado. Sin embargo, la discusión está abierta cuando se trata de decidir sobre las restantes subcategorías, caracterizadas por la presencia de un solo útil (puñal/cuchillo o punzón). Las dudas son especialmente importantes al valorar las subcategorías 3d y 3g, en las cuales ese único útil carece del acompañamiento de adornos metálicos y/o de recipientes cerámicos.

23 LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986): 451.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

Finalmente, los matices introducidos en las categorías 4 y 5 no modifican la propuesta de 1986. Nos hallaríamos ante conjuntos de ajuar que, por su modestia o por su carácter nulo, serían propios de las clases con menor capacidad de acceder a la riqueza social y amortizarla ritualmente.

CONCLUSIONES

Para finalizar este texto, hemos ensayado los nuevos criterios clasificatorios sobre la necrópolis de El Argar, el mismo registro empírico seleccionado en 2004, y comparar el resultado con las inferencias de clasificación social publicadas en 1986 y 2004. Entre este último trabajo y el actual median una revisión detallada de los cuadernos de campo de la familia Flores y el examen de primera mano de la colección del yacimiento de El Argar custodiada en los museos Arqueológico Nacional (Madrid), Reales de Arte e Historia (Bruselas), Ashmolean (Oxford) y Británico (Londres). Las limitaciones del presente texto no permiten detenernos en el estado actual de la documentación de El Argar, ni en las sugerentes líneas de investigación que posibilitará, objetivos que reservamos para futuras publicaciones. Sin embargo, vale la pena avanzar alguna de las conclusiones preliminares sobre la estructura económico-política argárica a partir de la distribución de efectivos entre las nuevas categorías y subcategorías de ajuar y su comparación respecto a resultados previos[24].

Tras excluir las tumbas dañadas y algunos errores en la documentación original, clasificamos los ajuares de las 781 sepulturas individuales con registro completo. Posteriormente, nos centramos en los 459 casos para los que se dispone de datos sobre la edad de fallecimiento obtenidos mediante análisis antropológicos[25]. En función de ello, dividimos la muestra en tres grandes grupos: individuos infantiles, juveniles y adultos (tabla 2).

La estructura piramidal en la distribución de riqueza queda especialmente de manifiesto entre la población infantil, mayoritaria en este estudio (*n*=236, 51,42 %). Prácticamente la mitad no recibió ajuar artefactual y el 44 %, únicamente ofrendas modestas de categoría 4, dentro de la cual solo una tercera parte incluía la combinación más variada integrada por algún adorno metálico y cerámica (subcategoría 4a). Por encima de la concentración ampliamente mayoritaria de las categorías 4 y 5 (>90 %), los ajuares más ricos se restringen a un pequeño número de tumbas, concretamente a partir de las subcategorías 3a, 3b y 3c (las de mayor peso de objetos metálicos dentro de la 3, dejando inéditas aquellas en que el punzón aparece como único útil) y en las dos categorías más elevadas (1 y 2). En conjunto, las tumbas infantiles de la franja alta de riqueza suponen solo en torno al 8 %.

Tal y como observamos en 2004, las diferencias en la amortización ritual tienden a suavizarse a medida que aumenta la edad de fallecimiento. Entre el grupo juvenil, el que cuenta con menor número de efectivos (*n*=38, 8,28 %), el porcentaje de tumbas más pobres (categorías 4 y 5) pasa de más del 90 % para la edad infantil a poco más del 65 %. Se reduce especialmente el porcentaje de individuos sin ningún elemento de ajuar, del 43 % entre los infantiles al 15,8 % entre juveniles. La tendencia a ajuares más abundantes y variados se observa también en el incremento de los de categoría 3, que suponen ahora una cuarta parte del total por tan solo algo más del 4 % entre infantiles. La franja alta (categorías 1 y 2) alcanza el 13 %, un valor que se mantendrá estable entre el grupo de población fallecida en la edad adulta.

24 Véase una síntesis de los mismos en LULL, V. *et al.* (2004): 261-266.
25 Véase nota 13.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

Cat.	Subcat.	Infantil (<12 años)			Juvenil (12-20 años)			Adulta (>20 años)		
		n	*N*	%	*n*	*N*	%	*n*	*N*	%
1		2	2	*0,85*	1	1	*2,63*	10	10	*5,41*
2	2a	1	7	*2,97*	2	4	*10,53*	11	13	*7,03*
	2b	6			2			2		
3	3a	4	10	*4,24*	5	9	*23,68*	53	97	*52,43*
	3b	2			3			8		
	3c	4			1			13		
	3d	0			0			4		
	3e	0			0			11		
	3f	0			0			7		
	3g	0			0			1		
4	4a	37	105	*44,49*	5	16	*42,11*	15	49	*26,49*
	4b	32			0			8		
	4c	21			11			24		
	4d	15			0			2		
5	5a	10	112	*47,46*	2	8	*21,05*	1	16	*8,65*
	5b	102			6			15		
Total		236		*100%*	38		*100%*	185		*100%*

Tabla 2. Cuadro resumen de la distribución de frecuencias absolutas de cada categoría y subcategoría de ajuar, según grupos de edad generales

Superada la juventud, la distribución de frecuencias entre las categorías de ajuar más modestas profundiza en la tendencia apuntada al comparar las tumbas infantiles y juveniles. Así, entre la población de más de 20 años (*n*=185; 40,30 %) las categorías 4 y 5 descienden hasta cerca de un tercio del total, mientras que la categoría 3 experimenta un nuevo ascenso para situarse ligeramente por encima del 50 %. Además, más de la mitad de sus integrantes se clasifican en la subcategoría 3a, aquella en la que los útiles metálicos poseen mayor relevancia.

En síntesis, la aplicación de los nuevos criterios taxonómicos no provoca modificaciones sustanciales en la propuesta sobre la estructura económico-política de la sociedad argárica. Las diferencias de riqueza se mantienen de forma consistente en todos los grupos de edad, si bien se atenúan a medida que aumenta la edad de fallecimiento. La distribución cuantitativa de las tres clases sociales propuestas ya en 1986 también se mantiene *grosso modo*. Ahora bien, el mayor detalle taxonómico que proporcionan las nuevas subcategorías facilita la clasificación de las asociaciones de ajuar y abre la puerta a una mejor detección de las expresiones simbólicas relacionadas con el sexo-género, la edad o la condición social e ideológico-identitaria de diversos colectivos. No cabe duda de que el yacimiento de El Argar ofrece un caso de estudio excepcional debido al elevado número de sepulturas documentadas. Sin embargo, la agenda investigadora futura incluye no solo profundizar en el análisis de esta necrópolis, sino extenderlo a otras de especial relevancia en el territorio argárico (El Oficio, Fuente Álamo, La Bastida, La Almoloya, por citar solo algunas del área nuclear y con un buen número de efectivos), con el fin de trazar un panorama de la sociedad argárica tanto en el espacio como a lo largo de su diacronía.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

AGRADECIMIENTOS

Los temas desarrollados en este trabajo se plantearon en el marco de los proyectos «Parentesco, población y producción en El Argar: una aproximación genealógica a las asimetrías sexuales y la disrupción económica» (MINECO, PID2020-112909GB-I00) y *Grup de Recerca d'Arqueoecologia Social Mediterrània* (AGAUR 2017SGR1044 y 2021SGR00525).

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚGAR, L., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M.ª I., LULL, V., MICÓ, R., OLIART, C. y RIHUETE HERRADA, C. (2021): «Las ofrendas de fauna en tumbas argáricas: nuevas perspectivas desde La Almoloya y La Bastida», *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1): 104-120.

ARANDA, G. (2016): «Meat consumption as a social strategy: feeding new identities in Early Bronze Age societies in Iberia», en R. Vilaça y M. Serra (eds.), *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades. Alimentação e comensalidades nas sociedades pré e proto-históricas*, Coimbra, pp. 17-37.

ARANDA, G., MONTÓN SUBÍAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015): *The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies*, New York.

ARTEAGA, O. (1992): «Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar», *Spal*, 1: 179-208.

— (2000): «La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 3: 121-219.

ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): «Fuente Álamo. Excavaciones de 1977», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 9: 245-289.

— (1981): «Fuente Álamo. Campaña de 1979», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 11: 7-32.

BARTELHEIM, M. (2012), «Detecting Social Structures in the Bronze Age of Southeastern Spain», en T. L. Kienlin, y A. Zimmermann (eds.), *Beyond Elites. Alternatives to Hierarchical Systems in Modelling Social Formations*. Bonn, pp. 339-354.

CÁMARA, J. A. y MOLINA, F. (2010), «Relaciones de clase e identidad en El Argar. Evolución social y segregación espacial en los Altiplanos granadinos (c. 2000-1300 cal. a.C.)», *Arqueología Espacial*, 28: *Arqueología de la Población* 21-40.

— (2011), «Jerarquización social en el mundo Argárico (2000-1300 a.C.)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29: 77-104.

CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M.ª E. (2001): «La sociedad argárica», en M. Ruiz-Gálvez (ed.), *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro en España?* Barcelona, pp. 181-216.

CHAPMAN, R. (2008): «Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain», *Journal of World Prehistory*, 21: 195-260.

CONTRERAS, F. (2009/2010): «Los grupos argáricos de la alta Andalucía: patrones de asentamiento y urbanismo. El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 25-26: 49-76.

CONTRERAS, F. y CÁMARA, J. A. (2002): *La jerarquización en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, Oxford.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1963): «El poblado argárico del cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10: 69-96.

GILMAN, A. (2013): «Were There States during the Later Prehistory of Southern Iberia?», en M. C. Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, New York, pp. 10-28.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y DUG, I. (1976): *Excavaciones en el poblado de «El Picacho» (Oria; Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 95, Madrid.

HODDER, I. (1982): «The identification and interpretation of ranking in prehistory: a contextual perspective», en C. Renfrew y S. Shennan (eds.), *Ranking, Resource and Exchange*, Cambridge, pp. 150-154.

JOVER, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1999): «Campesinado e historia: consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó», *Archivo de Prehistoria Levantina* 23, pp. 233-258.

KUNTER, M. (1990): *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur. Ein Beitrag der Prähistorischen Anthropologie zur Kenntnis bronzezeitlicher Bevölkerungen*, Madrider Beiträge, 18, Maguncia.

LEGARRA, B. (2013): «Estructura territorial y estado en la cultura argárica», *Menga*, 4: 149-171.

LIESAU, C. y SCHUBART, H. (2004): «IV. Grabanlagen und Beigaben aus Organischem Material im Bestattungsritus von Fuente Álamo», en H. Schubart, V. Pingel, M. Kunter, C. Liesau, M. Pozo, J. A. Medina, J. Casas, J. J. Tresserras e I. Hägg, «Studien zum Grab 111 der Nekropole von Fuente Álamo (Almería)», *Madrider Mitteilungen*, 45: 97-107.

LULL, V. (2000): «Argaric society: death at home», *Antiquity*, 74 (285): 581-590.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. (1986): «Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 441-452.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2004): «Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles», *Mainake*, XXVI: 233-272. Una versión inglesa del artículo fue publicada en 2005, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 71: 247-268.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2010): «Las relaciones políticas y económicas de El Argar», *Menga*, 1: 11-35.

— (2016): «Argaric sociology: Sex and Death», *Complutum*, 27 (1): 31-62.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y ESCANILLA, N. (2017), «Halberdiers and combat systems in the Argaric», *Oxford Journal of Archaeology*, 36 (4): 375-394.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2018): «Clases de armas y armas de clase: hachas metálicas en conjuntos funerarios argáricos», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 28: 233-245.

LULL, V. y PICAZO, M. (1989): «Arqueología de la muerte y estructura social», *Archivo Español de Arqueología*, 62: 5-20.

LULL, V., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R., BONORA, B., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M. I., MOLERO, C., MORENO, A., OLIART CARAVATTI, C., VELASCO, C., ANDÚGAR, L., HAAK, W., VILLALBA-MOUCO, V. y MICÓ, R. (2021): «Emblems and spaces of power during the Argaric Bronze Age at La Almoloya, Murcia», *Antiquity*, 95 (380): 329-348

LULL, V. y RISCH, R. (1995): «El Estado Argárico», *Verdolay*, 7: 97-109.

MOLINA, F. (1983): *Prehistoria de Granada*, Granada.

MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971,* Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.

NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A. y GÓMEZ, E. (2010): «Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: The long-term sequence of Úbeda (Spain)», *Journal of Anthropological Archaeology*, 29: 219-237.

ONORATO, A. y CONTRERAS, F. (2015): «Un arma no solo de prestigio: la espada argárica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2): 238-258.

PARKER PEARSON, M. (1982): «Mortuary practices, society and ideology: an ethno- archaeological study», en I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge, pp. 99-113.

RAMOS, A. (2013): «Villages of Wealth and Resistance in Paradise: Millaran and Argaric Chiefdoms in the Iberian Southeast», en M. C. Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, New York, pp. 74-98.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1986): «Fuente Alamo: Vorbericht über die Grabung 1985 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung», *Madrider Mitteilunge*n, 27: 27-63.

UCKO, P. J. (1969): «Ethnography an Archaeological Interpretation of Funerary Remains», *World Archaeology*, 1 (2): 262-280.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 641-654 / ISSN: 0212-078-X

JOSÉ VICENTE AMORÓS BARRA (1887-1970). EL DESCONOCIDO PRIMER CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA (1914-1957)

Francisco Gracia Alonso[i]

RESUMEN: José Vicente Amorós Barra fue durante más de cuarenta años el catedrático de Arqueología de la Universidad de Barcelona, impartiendo docencia en una etapa convulsa que transcurrió desde la monarquía de Alfonso XIII hasta mediados del franquismo. Sin embargo, su dilatada docencia, y la proximidad a figuras como Pere Bosch Gimpera o Lluís Pericot no se tradujo en una investigación remarcable, ni tampoco en una docencia innovadora. Su principal mérito constituyó la organización, a petición de Joaquim Folch i Torres, del Gabinete Numismático de Catalunya asociado inicialmente a los museos de arte. En este trabajo se analiza, a partir de la documentación de archivos, su trayectoria académica.

PALABRAS CLAVE: Amorós Barra, catedrático de Arqueología, Universidad de Barcelona, Gabinete Numismático de Cataluña, Guerra Civil.

JOSE VICENTE AMORÓS BARRA (1887-1970). THE UNKNOWN FIRST PROFESSOR OF ARCHAEOLOGY AT THE UNIVERSITY OF BARCELONA (1914-1957)

ABSTRACT: José Vicente Amorós Barra was the professor of Archeology at the University of Barcelona for more than forty years, teaching during a turbulent period that lasted from the monarchy of Alfonso XIII until the middle of the Franco regime. However, his extensive teaching and proximity to figures such as Pedro Bosch Gimpera or Lluís Pericot did not translate into remarkable research, nor into innovative teaching. His main merit was the organization, at the request of Joaquim Folch i Torres, of the Numismatic Cabinet of Catalonia initially associated with the Art Museums. In this work, his academic career is analyzed based on archival documentation.

KEYWORDS: Amorós Barra, professor of Archaeology, University of Barcelona, Numismatic Cabinet of Catalonia, Spanish Civil War.

Cuando la profesora María Eugenia Aubet Semmler accedió a las aulas de la Universidad de Barcelona a principio de la década de 1960, el catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la institución era Joan Maluquer de Motes i Nicolau (1915-1988), una de las principales figuras de la arqueología protohistórica en España durante la segunda mitad del siglo, de quien sería sucesivamente discípula y colaboradora antes de iniciar una brillante carrera académica. Podría suponerse que Maluquer de Motes significaba la continuación en la excelencia en la docencia e investigación de la arqueología en la Universidad de Barcelona, teniendo en cuenta la tradición del centro y la antigüedad de la cátedra que ocupaba, pero no era así, puesto que Maluquer no

i Departamento de Historia y Arqueología, Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona. fgracia@ub.edu.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

representaba la continuidad, sino la ruptura con el pasado que representaba la arqueología de gabinete vinculada con la Historia del Arte. Pasado identificado con José Vicente Amorós Barra, único catedrático de la materia entre 1914 y 1957.

1914. LA PRIMERA CÁTEDRA DE ARQUEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Inocencio Faustino de la Vallina y Subirana (1848-1916) y Martiniano Martínez Ramírez (1867-1954) catedráticos de Historia de España en la Universidad de Barcelona desde 1893[1] y 1903 respectivamente, representaban a principio del siglo XX la obsolescencia de la docencia universitaria basada en el modelo nemotécnico francés –consolidado mediante la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857– en el que la explicación del pasado se basaba en la seriación de los datos aportados por los textos bíblicos y greco-latinos, concediendo un espacio muy reducido a la investigación arqueológica, y siempre desde una perspectiva de análisis vinculada con los presupuestos clasificatorios de la Historia del Arte de raíz winckelmaniana. El desarrollo científico de la arqueología prehistórica y clásica en Europa durante el siglo XIX, simplemente se obviaba.

En el curso 1915-1916, De la Vallina[2] apenas explicará los resultados de las investigaciones de los hermanos Louis (1860-1934) y Henri (1857-1933) Siret en Almería; las divisiones tipológicas del paleolítico y, por extensión, los principios diferenciadores entre las razas humanas, mientras que Martínez Ramírez negará la Arqueología como ciencia, considerándola una metodología dañina y sesgada ideológicamente cuyo principal objetivo era refutar el papel de Dios en el proceso de la creación, por lo que, además de criticar los avances de la ciencia europea, y especialmente de la arqueología histórico-cultural, defenderá en sus clases la exactitud de los textos bíblicos, la importancia del cristianismo para la explicación providencialista de la historia, y la necesidad de establecer un discurso historiográfico en el que primase la defensa de la unidad y la grandeza de España. La arqueología que se enseñaba en la Universidad de Barcelona en 1910[3] heredaba los planteamientos que habían determinado su docencia en la Escuela Superior de Diplomática hasta su clausura por el ministro de Instrucción Pública Antonio García Alix (1852-1911) y el traslado de la enseñanza a la Universidad en 1900, analizando, exclusivamente desde una perspectiva artística: el arte mesopotámico, las relaciones entre las decoraciones funerarias egipcias y el concepto de ultratumba; los órdenes escultóricos y arquitectónicos griegos, y la arquitectura y el retrato romanos, correspondiendo el grueso de los temarios a la Edad Media en España, con explicaciones sobre las características del arte románico, gótico y califal o las producciones cerámicas y suntuarias españolas desde una perspectiva positivista y tipológica centrada en las piezas de arte mueble. Contenidos que no interesaban a los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, y que únicamente atraían a los interesados en opositar al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (CFABA).

1 AHUB (Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona). Historia de España del Dr. Vallina. 1900. Guies d'assignatures històriques. Universitat de Barcelona. Disponible en: diposit.ub.edu http://hdl/dspac/handle/2445/63298.

2 AHUB. Inocencio de la Vallina y Subirana. Programa de Historia Antigua y Media de España. Barcelona, septiembre de 1915. Guies d'assignatures històriques. Universitat de Barcelona. Disponible en: diposit.ub.edu http://hdl/dspace/handle/2445/63319.

3 AHUB. 02/2098/40. Programes de la Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona c. 1910.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X



José Vicente Amorós Barra trabajando en el Gabinete Numismático de Cataluña (GNC) s/f.
Foto: Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC)

La primera cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Barcelona fue convocada el 31 de agosto de 1911[4], pero el proceso de resolución se demorará, debiendo asumir la docencia de forma interina hasta 1914 el medievalista Constantino Ballester Julbe[5], miembro del CFABA y director del Museo Arqueológico Provincial de Barcelona. El concurso se retomará en 1914, constituyéndose la comisión el 24 de marzo bajo la presidencia de José Joaquín Herrero Sánchez (1859-1944)[6], e integrada por José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933), Julián Ribera y Tarragó (1858-1934), Luis Gonzalvo París (1874-1951) y Antonio Vives Escudero (1859-1925). Un tribunal muy representativo por cuanto incluía a los catedráticos de Arqueología de las universidades Central, de Valencia, y Sevilla, y al de Numismática de la primera, aunque el presidente fuese esencialmente un político con formación de bibliotecario, por lo que su visión es representativa de la sostenida por la Academia española con relación a la Arqueología en la época con reflejo en el temario[7] elaborado

4 *Gaceta de Madrid*, núm. 256, 13 de septiembre de 1911, p. 680.

5 AHUB. 01-430:19. Expediente personal Constantino Ballester Julbe. Instancia Ballester al rector de la Universidad de Barcelona de 7 de mayo de 1919.

6 AGA (Archivo General de la Administración). 5398 (1). 32/7406. Expediente de las oposiciones a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona en 1914. Acta de constitución.

7 AGA. 5398 (1). 32/7406. Expediente de las oposiciones a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona en 1914. Cuestionario para las oposiciones a la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía, vacante en la Universidad de Barcelona.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X



Figura 1. Fotografía de José Vicente Amorós Barra en 1932 incluida en su expediente personal tras ser nombrado conservador de la colección numismática por la Junta de Museos de Barcelona. Foto: AHDB

por los miembros del tribunal en aplicación del reglamento de oposiciones elaborado durante el mandato de Álvaro de Figueroa y Torres Mendieta, conde Romanones, (1863-1950) como ministro de Instrucción Pública en 1901 y reformado 1910[8]. Incluía un bloque temático en el que se englobaban las arqueologías prehistórica, egipcia, mesopotámica, y greco-romana, supeditadas en importancia a un segundo bloque integrado por la Arqueología cristiana –con inclusión de la arábiga– que abarcaba toda la Edad Media, terminado con un tercero dedicado a la Epigrafía, mientras que la Numismática quedaba repartida por cronologías. Los contenidos eran positivistas, negándose la importancia de los materiales como documentos históricos para el análisis de las estructuras sociales, no incluyéndose en el programa ninguna referencia a la Arqueología como ciencia independiente, ni tampoco referencias específicas a la metodología docente, primándose las descripciones adaptadas a su aplicación museográfica.

De entre los candidatos presentados, Ballester Julbe, Narciso José de Liñán y Heredia (1881-1955), Amalio Huarte y Echenique (1882-1953), Manuel Mora Gandó, Félix Duran i Cañameras (1889-1972), Ramiro Ros Ráfales (1871-1927), Artur Masriera i Colomer (1860-1929), Gabriel Llabrés Quintana (1858-1928), Celestino López Martínez (1886-1962), Miguel Doz Soler y José Vicente Amorós Barra (1887-1970) conseguirá la plaza este último. Hijo del compositor Amancio Amorós (1854-1925), nació en Valencia el 29 de noviembre de 1887, había obtenido el bachillerato el 28 de junio de 1904 (14/04) en el Instituto General y Técnico de Valencia, y la licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Valencia el 11 de marzo de 1911[9] (24/04), centro en el que ejercía como profesor auxiliar desde el curso 1911-1912, mientras que el doctorado, como era preceptivo, lo cursó en la Universidad Central de Madrid leyendo su tesis, *Colección de papeletas para el estudio de la indumentaria y armas usadas por los valencianos durante el final del siglo XV y principios del XVI*[10], el 13 de junio de 1914[11]. Amorós presentó un programa propio de ciento catorce temas para el apartado de Arqueología, más veintidós de Numismática y ocho de Epigrafía romana[12].

8 *Gaceta de Madrid*, núm. 228, de 16 de agosto de 1908, pp. 737-738; *Gaceta de Madrid*, núm. 104, de 14 de abril de 1910, p. 102.

9 AHUB. 01-182/9. EA Fil.i Lletres. Registro de Identidad Escolar José Vicente Amorós Barra.

10 Archivo Histórico Nacional (AHN). AHN/UNIVERSIDADES, 6.337. Expediente 3.

11 AHUB. 01-182/8. EP. Josep Vicenç Amorós Barra. Se trata de la fecha que figura en el expediente, pero es un error dado que no podría haber firmado y realizado la oposición sin estar en posesión del titulo de doctor, aunque, sin duda, se vio beneficiado por el retraso del proceso.

12 AGA. 5398 (1). 32/7406. Expediente de las oposiciones a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona en 1914. Programas José Vicente Amorós.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

En el caso de la Arqueología, realizó una distribución crono-cultural de 57 temas que incluía: Prehistoria, Egipto, Caldea, Asiria, Persia, Heteos, Frigia y Licia, Fenicia, Chipre y Cartago, Israel y hebreos, Grecia, Etruria, Roma y la Arqueología de la península ibérica. Pero solo era la mitad de la propuesta, por cuanto dedicó la misma extensión a la Arqueología medieval, con predominio absoluto del ámbito cristiano, entroncando así con el concepto de Arqueología que imperaba en Barcelona en la época, donde el término se utilizaba esencialmente como asimilación de la Arqueología sagrada cultivada por la École Nationale des Chartes, seguida en Cataluña por las figuras con mayor influencia en la investigación como Josep Gudiol i Cunill (1872-1931) y Josep Puig i Cadafalch (1867-1956) quienes aplicaron los modelos teóricos de Jean-Auguste Brutails (1859-1926), recogidos en sus dos principales obras: *L'Archéologie du Moyen* Âge *et ses méthodes* (1900) y *Précis d'Archéologie du Moyen* Âge (1908), planteamientos determinantes en museos y colecciones privadas y también en la construcción del relato historiográfico catalanista que tomaba como punto de partida el arte románico.



Figura 2. Fotografía de José Vicente Amorós Barra en 1939 incluida en el expediente de depuración como funcionario de la Diputación Provincial de Barcelona. Foto: AHDB

EL NUEVO CATEDRÁTICO. UN DOCENTE ANODINO ALEJADO DE LA ARQUEOLOGÍA

Amorós Barra, pese a contar con un currículo reducido y carente de publicaciones científicas, obtuvo la plaza el 20 de mayo de 1914[13] gracias al apoyo de Vives Escudero y Gonzalvo Paris, tomando posesión el 9 de junio. Su llegada a la Universidad de Barcelona no supuso ningún cambio importante puesto que no se trataba de un arqueólogo de campo, ni tan siquiera de gabinete, sino de un profesor producto de la época que no solo no planteará una renovación en la docencia que le correspondería impartir –con la excepción de la solicitud al Museo Arqueológico Nacional, a través del Rectorado, de una colección de monedas para impartir clases prácticas, petición que sería denegada, aunque el director del MAN sí accedió al posible traslado al Museo de Barcelona de algunas series, y a la realización de vaciados para facilitar el ejercicio de la docencia[14]–, sino que ni tan siquiera fomentará la investigación entre sus escasos alumnos, según indican los libros de registro, examinándose de la materia dos estudiantes en el curso 1919-1920, tres en el correspondiente a 1920-1921,

13 *Gaceta de Madrid*, núm. 145, 25 de mayo de 1914, p. 511.

14 AHUB. 01/182/08. EP. Josep Vicenç Amorós Barra. Oficio del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al rector de la Universidad de Barcelona de 2 de febrero de 1916.

y cinco al de 1921-1922[15], mientras que la matrícula para toda la sección de Historia se había situado en una media en quince alumnos oficiales y otros tantos no oficiales, de los que únicamente 3 eran mujeres[16]. Además de las asignaturas de Arqueología y Epigrafía y Numismática, en el curso 1916-1917 obtendrá como acumulada las de Historia Universal Antigua y Media en el curso 1915-1916, y la de Historia de España en los cursos 1916-1917 y 1917-1918[17], que impartirá siguiendo los parámetros marcados por Martínez Ramírez y De la Vallina, dado que sus intereses durante las dos primeras décadas en Barcelona se decantarán hacia la Historia del Arte, con trabajos sobre el románico del monasterio de Ripoll[18], la obra de Velázquez[19], Zurbarán[20] e incluso la pintura cubista[21] o conferencias sobre El Greco[22] y Goya[23], y la Edad Media, impartiendo los seminarios*: Indumentaria medieval española* (cursos 1918-1919 y 1919-1920); *Arquitectura española durante la alta Edad Media* (1919-1920) e *Iconografía medieval española en relación con la numismática* (1920-1921), así como un monográfico sobre *Arqueología bizantina* el curso 1917-1918[24], probablemente en un intento de sumarse a la dinámica impulsada por Pere Bosch Gimpera (1891-1974) tras su incorporación a la Universidad de Barcelona en 1916. Consciente de sus limitaciones de formación, el curso 1926-1927 obtendrá permiso para cursar –y examinarse– de las asignaturas Paleografía, Bibliología y Latín elemental, materias que sus colegas calificaron unánimemente con sobresaliente.

Tan solo durante la etapa de la autonomía universitaria (1933-1939) ampliará el espectro de su docencia en la línea curricular de Arqueología dentro de la sección de Historia, impartiendo las asignaturas de Arqueología Oriental, Arqueología Clásica y Numismática Antigua el curso 1935-1936, mientras que Josep de Calasanç Serra Ràfols (1902-1971) se hacía cargo de la de Arqueología Clásica de la Península Ibérica y Adela María Trepat i Massó (1905-1964) impartía Epigrafía griega y romana. Amorós impartirá también en el ciclo de Historia Medieval las asignaturas de Arqueología Medieval Musulmana y Numismática Medieval, mientras que la Arqueología Medieval Cristiana lo era por Josep Maria Balcells i Pintó (1890-1936)[25]. En el curso 1936-1937, durante el intento de normalización de la situación académica durante la guerra, le serán encomendadas las asignaturas de Arqueología Oriental, Arqueología Clásica, Arqueología Clásica de la península Ibérica, y Numismática antigua dentro de la especialidad de Arqueología en el ciclo de Historia Antigua, además de Numismática medieval en el de Historia Medieval[26] y Numismática Moderna en el de Historia Moderna, ejemplos de la renovación

15 AHUB. 02.5833/1. Actes d'exàmens del curs 1919/20 a 1921/22.
16 AHUB. 02.5775/5. Dades Estadístiques.
17 Archivo General de Educación (AGE). Legajo 92.056. Documentación Pedro Bosch Gimpera. Notificación cátedras acumuladas.
18 AMORÓS, J. (1921).
19 AMORÓS, J. (1925).
20 AMORÓS, J. (1927).
21 AMORÓS, J. (1925).
22 AMORÓS, J. (1930).
23 AMORÓS, J. (1927).
24 Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona (BFGHUB). Colección Pere Bosch Gimpera/Lluís Pericot.2.1.2.2/18. Apuntes.
25 AHUB. 02/5838/21. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía, Programa de cursos para el año 1935-1936.
26 AHUB. 02/2727/15. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres. Projectes de curs 1936/1937.

de contenidos que significó la etapa autonómica truncada en enero de 1939. Tras la guerra regresó a la docencia básica y anquilosada que mantendrá hasta el final de su ejercicio profesional, puesto que el programa de la asignatura Arqueología del curso 1945-1946 parece sacado de su temario de oposiciones redactado treinta años antes, al enunciar, textualmente como contenidos: «el período anterior al primer Imperio Babilónico, Arqueología babilónica, Asiria, Egipto, Pueblos secundarios del Asia occidental, Crético-micénico, Etruria y Roma, las influencias griegas en España y la Arqueología Hispano-romana», mientras que en el de Epigrafía y Numismática dedicará un único tema a la Epigrafía latina, al tiempo que tratará de la «teoría numismática, cambio primitivo, invención de la moneda, sistemas ponderales, tipología numismática, análisis y sistemática de las series más importantes, en especial las españolas»[27].

UN DOCENTE AL MARGEN DE LA UNIVERSIDAD

La razón para su falta de implicación en la renovación de la docencia universitaria debe relacionarse con la obtención de ingresos complementarios a través de la docencia generalista. En 1915, al poco de tomar posesión, solicitó permiso al rectorado para impartir docencia reglada en escuelas privadas[28], asumiendo por resolución de 7 de julio de 1921 del Consell de Pedagogía de la Mancomunitat de Catalunya[29] la materia de Historia del Arte aplicada a los Oficios Artísticos en la Escola Tècnica d'Oficis i d'Art de la Escuela del Trabajo de Barcelona, plaza de la que tomaría posesión el 31 de octubre, que renovaría anualmente durante la dictadura, y le sería mantenida por la Generalitat republicana tras un proceso de adaptación culminado en enero de 1933[30], e incluso durante la Guerra Civil[31], pasando a desempeñar las funciones de profesor de Oficios Artísticos por nombramiento de 26 de octubre de 1937[32], y de nuevo de Historia del arte tras la guerra por disposición de 12 de junio de 1939, y de Asignaturas Especiales en diciembre de 1942, plaza que consolidará el 21 de septiembre de 1944 y mantendrá hasta su jubilación en 1957. Gracias a su amistad con el catedrático de Filología Griega de la UB, Lluís Segalà i Estalella (1873-1938), director de la Escuela Superior para la Mujer, se incorporará como profesor a la misma por nombramiento de 19 de septiembre de 1925 para impartir la materia de Historia del Arte, plaza que mantendrá hasta 1931.

En el ámbito universitario, Amorós no se vinculará a los proyectos de renovación de la Escuela de Barcelona, ni tampoco al movimiento de regeneración de la docencia universitaria surgido de las sesiones del Segon Congrès Universitari Català entre 1918 y 1920, probablemente por considerarlo parte de la ideología catalanista, aunque en el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras apoyará en los primeros años las propuestas de los renovadores, especialmente para implantar un proceso de selección de las plazas de auxiliaría basado en los méritos y no en las recomendaciones, y organizar una estructura docente y de

27 AHUB. O2/2064/04. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Anuario del curso 1945-1946.

28 AHUB. 01-182:08. Expediente personal José Vicente Amorós Barra. Instancia Amorós Barra al rector de la Universidad de Barcelona de 4 de octubre de 1916.

29 Archivo de la Diputación Provincial de Barcelona (ADPB). ADPB. Q-561. Exp. 36. Departament d'Ensenyament Tècnic i Professional. Expedient José Amorós Barra.

30 ADPB. Q-561. Exp. 36. Departament d'Ensenyament Tècnic i Professional. Expedient José Amorós Barra. Diligència d'Adaptació de 27 de gener de 1933.

31 DOGC, núm. 300 de 27 de octubre de 1937, p. 405.

32 ADPB. Q-561. Exp. 36. Departament d'Ensenyament Tècnic i Professional. Expedient José Amorós Barra. Oficio del jefe de negociado de la Escuela del Trabajo a Amorós Barra de 26 de octubre de 1937.





Figura 3-1. Anverso de la placa de cobre conmemorativa de la jubilación de José Vicente Amorós Barra en 1957. 54 x 82 mm. Registro 03998. De la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Foto: FNMT.

Figura 3-2. Reverso de la placa de cobre conmemorativa de la jubilación de José Vicente Amorós Barra en 1957. Foto: FNMT

investigación más acorde con el modelo anglosajón que predominaba en Europa, siendo partidario, en 1924, de la constitución de un Seminario de Historia y Arqueología dividido en cuatro secciones: Prehistoria, Historia Antigua, Historia Medieval y de la Corona de Aragón, y Arqueología, esta última bajo su dirección, aunque sería la menos activa en comparación con las dos primeras, encabezadas por Bosch Gimpera y Joaquim Balcells, y la tercera, donde ejercerá su maestría Antonio de la Torre y del Cerro (1878-1966). De pensamiento conservador, tanto en el ámbito social y político como en el docente, Amorós Barra se declarará contrario en 1933 al desarrollo del Estatuto de Autonomía de la Universidad de Barcelona derivado de la aprobación del Estatuto de Cataluña en 1932, y ferozmente opuesto a la actuación del Patronato como órgano rector de la misma, siendo uno de los impulsores, el 11 de diciembre de 1933, del denominado *Manifiesto de los 41,* un durísimo escrito en contra de la política universitaria firmado por un grupo muy representativo de docentes en el que se pedía la anulación de las decisiones tomadas hasta la fecha por el Patronato presidido por Pompeu Fabra i Poch (1868-1948), incluyendo el texto del Estatuto de Autonomía, y proponiendo que fuese el claustro universitario quien elaborase un nuevo texto para substituir al redactado por los vocales nombrados por los gobiernos de la República y la Generalitat de Catalunya; se garantizase la renovación de dichos vocales de forma periódica con participación de los miembros de la Universidad; y se garantizase la docencia en igualdad de condiciones en las lenguas catalana y castellana[33]. Los firmantes estaban en minoría, y, aunque el texto fue leído ante el Claustro el 22 de enero de 1934, no tenía ninguna posibilidad de ser aprobado. No obstante, la declaración constituye el punto de partida de la ruptura entre los sectores conservador y progresista-catalanista en la Universidad, enfrentados por la utilización política del bilingüismo y la catalanización de la institución, entendidos por los sectores más reaccionarios como un germen del separatismo. La ruptura será total y se plasmará en el convulso quinquenio siguiente con las depuraciones que se sucederán en tres periodos: 1934, tras el fracaso del pronunciamiento de la Generalitat el 6 de octubre y la supresión del Patronato; 1936-1937, con las expulsiones decretadas por los gobiernos de la República y la Generalitat contra los docentes partidarios de la sublevación militar; y 1939, de los profesores de ideología republicana y catalanista tras el fin de la Guerra Civil.

La etapa más fructífera de Amorós como investigador y gestor se inició poco antes de la guerra, al ser nombrado por la Junta de Museos de Barcelona (JMB) conservador del monetario de los Museos de Arte el 4 de enero de 1932[34],

33 AHUB. 37/1/1/2. C.2. C.10.

34 Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). ANC1-715-T-741. Junta de Museos de Barcelona. Acta de la sesión de 4 de enero de 1932.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

tras debatir la necesidad de contar con personal especializado debido una serie de robos en las colecciones durante su permanencia en el Museo de La Ciudadela, que serán trasladadas al edificio del Pabellón del Roserar de Montjuïc en 1933[35]. La reorganización de las colecciones se debió al director de los Museos de Arte de Barcelona, Joaquim Folch i Torres (1886-1963), quien conocía a Amorós de sus visitas de estudio a La Ciudadela, y a quien encargó un proyecto de actuación. Amorós estructurará el futuro Gabinet Numismàtic de Catalunya (GNC)[36] en dos grandes series, representativas de la historia general de la moneda y de la evolución de la moneda catalana, para convertirlo en un centro de referencia de los estudios numismáticos en España y Europa, organizando, además de un catálogo general de piezas, duplicados y vaciados, un laboratorio, biblioteca y salas de estudio. Con el apoyo de Folch i Torres, Amorós realizó un viaje de estudio por España para analizar la situación de las principales series numismáticas públicas y privadas con cinco objetivos: determinar la situación del coleccionismo numismático en España; establecer relaciones científicas con los directores de los monetarios públicos y los dueños de las principales colecciones privadas; organizar el intercambio de monedas; obtener orientación para implantar un posible sistema de tasación de monedas sobre bases científicas, y confeccionar un índice de colecciones cuya adquisición pudiera considerarse interesante para el Gabinete[37]. No se trataba únicamente de conservar y difundir el conocimiento, sino también de influir en el comercio de antigüedades numismáticas para prevenir la posible desaparición de piezas capitales.

Amorós desarrollará una intensa labor de divulgación tanto en el Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona, como en la propia serie de publicaciones del GNC, iniciada el año 1933, pero el factor más interesante lo constituirá la proyección internacional, basada la consolidación de una red de contactos apoyada en la distribución de las monografías del GNC y en la idea de establecer sinergias con otros gabinetes numismáticos y de medallística[38]. Partiendo de las conclusiones del informe elaborado por August von Loehr (1862-1965), responsable de las colecciones de monedas y medallas de Viena, a petición de la Office International des Musées (OIM), reconocerá que si bien la numismática había sido hasta la fecha una actividad elitista y cerrada, la solución no era constituir un modelo de museo «plebeyo», sino combinar las tareas de conservación con la potenciación de la investigación y la actividad docente, principios inicialmente correctos aunque excesivamente genéricos, aunque en otros puntos del informe que Amorós remitió a la OIM con sus comentarios al texto de Loehr, dejaba muy clara su visión coleccionista antes que histórica de la numismática al proponer que todas las piezas encontradas en el transcurso de excavaciones arqueológicas fuesen depositadas en los gabinetes numismáticos, rompiendo así los conjuntos de documentación y, en consecuencia, negando la capacidad de la Arqueología para estudiar las estructuras sociales al ser los materiales disociados[39]. La proyección nacional e internacional del GNC, obtenida en solo dos años como muestra el informe de gestión de 1934, será agradecida por la JMB con un voto de agradecimiento el 3 de enero de 1935[40]. Hasta la

35 (1936).
36 AMORÓS, J. (1932a).
37 AMORÓS, J. (1932b).
38 AMORÓS, J. (1933d).
39 AMORÓS, J. (1933e).
40 ANC1-715-T-2649. Gestió del Gabinet Numismàtic de Catalunya. Any 1934.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

Guerra Civil, Amorós trabajará esencialmente en el estudio de la moneda griega acuñada en Ampurias[41], sentando las bases de estudios posteriores[42], además de dar cuenta de las sucesivas adquisiciones realizadas por la JMB para el GNC[43].

LA POSGUERRA Y LOS PROCESOS DE DEPURACIÓN

En la Universidad, Amorós desarrollará una carrera funcionarial anodina con los correspondientes ascensos por antigüedad en el escalafón de catedráticos obtenidos antes, durante y después de la Guerra Civil. Al estallar el conflicto se encontraba en el pueblo de Tona (Barcelona), declarando que había sido retenido durante el mes de agosto por las milicias locales, y que le había sido prohibido el acceso a la Universidad cuando intentó reintegrarse, lo que no es cierto. Según sus declaraciones, al no ser sancionado ni expulsado de la cátedra, pudo «investigar actitudes y conductas» de otros profesores[44], reuniendo datos que aportará durante los procesos de depuración a los que se someterá en la Diputación de Barcelona y la Universidad.

En la Universidad el proceso se inició con su declaración jurada el 11 de febrero de 1939[45], origen del expediente incoado a partir del 28, obteniendo la admisión sin sanción por propuesta de 8 de junio al ser calificado como «persona de orden, de ideología de derechas y de arraigado sentimiento español. No se conoce que haya estado afecto a ningún partido político. Después de julio de 1936 procuró evitar adherirse a los numerosos manifiestos que se exigían de los universitarios empleando para ello todo tipo de coacciones», decisión ratificada por OM de 17 de noviembre con ratificación definitiva de la nueva cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática por OM de 25 de abril de 1942. Los méritos que aportó para declararse persona de orden y afecta al Glorioso Movimiento Nacional (GMN) fueron no haberse identificado con la labor del Patronato de la Universidad Autónoma, haber firmado el citado *Manifiesto de los 41*[46] contrario al mismo, y haber impartido siempre sus clases en castellano procurando así, en todo momento, salvaguardar los derechos de los alumnos castellanohablantes al cambiar el idioma de la explicación si entre ellos había alguno de lengua castellana, recibiendo el 7 de marzo el apoyo del catedrático de Lógica Pedro Font Puig (1888-1959) y del decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Antonio de la Torre y del Cerro, ante el juez instructor de los procesos de depuración en la Universidad de Barcelona, el catedrático de derecho Francisco Gómez del Campillo (1873-1945), ambos miembros del núcleo duro anti catalanista al que pertenecía Amorós. Resultado de las «observaciones» indicadas serán sus opiniones sobre el rector Bosch Gimpera: «cuando el Glorioso Movimiento Nacional, se adhirió inmediatamente a la política revolucionaria; fue precisamente él quien hizo la lista de personas admisibles en la Universidad; quien aconsejó la expulsión de profesores y autorizó las mismas (...) quien dirigió y favoreció la incautación de material científico y bibliográfico (…) no dejó de firmar ningún alegato, protesta ni manifiesto favorecedores de la causa revolucionaria»; el presidente del Patronato Pompeu Fabra: «auténtico separatista; que en la cátedra que el Gobierno le

41 AMORÓS, J. (1933f); ID. (1933g); ID. (1934a).
42 AMORÓS, J. (1933h); ID. (1933i); ID. (1934b); ID. (1934c).
43 AMORÓS, J. (1932c); ID. (1933j); ID. (1935); ID. (1936).
44 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). Causa General. 1678. Expediente 6. Folio 1656 (195-196). Declaración de José Vicente Amorós Barra de 8 de julio de 1945.
45 AHUB. 02. 2718/27. Amorós Barra, José. Expedient de depuració febrer-octubre 1939.
46 AHUB. 37/I/I2. C.2, C.10.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

concedió (…) aprovechó cuantos momentos pudo para hacer política separatista, en la que no cejó jamás»; el antiguo rector Jaume Serra Hunter (1878-1943) a quien acusó de colaborador del presidente de la Generalitat Francesc Macià i Llussà (1859-1933); el catedrático de filosofía Joaquim Xirau i Palau (1895-1946): «elemento revolucionario por temperamento, lo cual le llevó a colaborar en cuanto le fue posible en todo lo que significaba estridencia y novedad en la organización universitaria y social», o el filólogo Ángel Valbuena Prat (1900-1977), a quien acusó de realizar elogios de Federico García Lorca (1898-1936) y firmar manifiestos en favor del gobierno de Juan Negrín López (1892-1956). Por fortuna para la mayoría de los citados –Valbuena fue trasladado a la Universidad de Murcia–, se encontraban exiliados y no les alcanzaron las consecuencias de las delaciones de Amorós.

Con los planteamientos ideológicos citados, es lógico que Amorós superase sin problemas el proceso de depuración posterior al conflicto. Junto a otros catedráticos, entre los que se encontraba el antiguo rector Enrique Soler y Batlle (1877-1941), se presentó el 27 de enero de 1939 ante el general Juan Yagüe Blanco (1891-1952) en el despacho que ocupaba en el Palacio de la Diputación, mostrando su apoyo al GMN y recibiendo el encargo de asumir interinamente la dirección de los Museos de Arte de Barcelona hasta la llegada de los integrantes del Servicio de Recuperación Artística, siendo calificado en los meses posteriores tanto por sus superiores en la Escuela del Trabajo, la Jefatura Superior de Policía y la Delegación provincial de Información e Investigación de FET y de las JONS de Barcelona como una persona «de orden y de derechas» y afecta al GMN. Por ello, el proceso de depuración en la Diputación de Barcelona sería rápido y favorable. Pese a realizar la declaración escrita el 22 de febrero, el expediente no se incoará hasta el 30 de octubre, resolviéndose con su reingreso sin imposición de sanción el 10 de noviembre tras las declaraciones realizadas ante el juez instructor, Salvador Viada López-Puigcerver y el secretario Mario Serratacó Viada. La documentación indica que Amorós presentó como servicios a la Causa Nacional la salvación de objetos de arte y los ficheros del GNC; la protección en su domicilio de monjas escolapias y otros perseguidos; las aportaciones al Socorro Blanco y al Circuito Azul; y la recopilación de informaciones útiles para la quinta columna franquista[47], obteniendo, entre otros, el aval de Soler y Batlle, firmante también del *Manifiesto de los 41*. En su declaración denunció, como «caracterizados marxistas», a diversos miembros del profesorado de la Escuela del Trabajo, como Juan Aleu Bochaca, Antidio Layret, Emilio Mira, Marcelino Bochaca, David Vallmitjana y Estanislao Ruiz Ponseti[48].

Su actuación durante la contienda sería de nuevo evaluada durante la instrucción de la Causa General. El fiscal instructor para las provincias de Barcelona, Girona y las Baleares, Eugenio Carballo Morales (1896-1978), le citó a declarar en 1945, en su condición de director del Gabinete Numismático de Catalunya[49], dentro de la instrucción de la pieza separada onceava relativa a los daños sufridos por el patrimonio histórico-artístico durante la guerra con ánimo de demostrar el teórico expolio sobre las colecciones públicas realizado o consentido por la Generalitat de Catalunya. No se había analizado hasta la fecha su actuación como funcionario de la JMB y director del GNC, a pesar de su estrecha vinculación con Folch i

47 ADPB. Juzgado Especial de Funcionarios. Expediente administrativo 225. José Amorós Barra. Declaración de 22 de febrero de 1939.

48 ADPB. Juzgado Especial de Funcionarios. Expediente administrativo 225. José Amorós Barra. Declaración de 2 de octubre de 1939.

49 CDMH. Causa General. 1678. Expediente 6. Folio 1656 (195-196). Declaración de José Vicente Amorós Barra de 8 de julio de 1945.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

Torres quien, a partir de su regreso a Barcelona en septiembre de 1939, había sido sometido a un triple proceso de depuración. Amorós declarará que recibió en noviembre de 1936 de Folch y de Pere Coromines i Montanya (1870-1939), comisario de museos de la Generalitat, la orden de preparar el traslado de las colecciones del GNC dentro del programa de evacuación y concentración del tesoro artístico catalán a la iglesia de Sant Esteve en Olot (Girona), orden que habría cumplido, pero, en función de sus responsabilidades académicas, se negó a trasladarse a la nueva sede de la Comisaría de Museos como hicieron otros funcionarios, quedando en Barcelona a cargo de los inventarios y ficheros. Siguiendo el argumentario propio de los sectores conservadores tras la guerra, indicó que el traslado de las colecciones a Olot se debió no solo al peligro de los bombardeos –inexistentes en el otoño de 1936–, sino al temor de los responsables del patrimonio a posibles acciones de la FAI para hacerse con el control de bienes muebles convertibles, o hacer representación con su destrucción de la revolución y lucha social. El interés del fiscal para construir una acusación de robo contra los dirigentes republicanos y catalanes, se centrará en la desaparición, después de su traslado desde Olot al depósito de la Generalitat en el Mas Descalç de Darnius (Girona) en 1938, de la caja número 5 de las colecciones del GNC, que contenía extensas series de monedas griegas, romanas, ibéricas, sasánidas y catalanas, muchas de ellas de gran valor por su rareza –1.445 piezas de oro y plata incluyendo la dracma de plata de *Barkeno*–, pero Amorós no pudo aportar detalles sobre el robo, aunque sí indico que el resto de cajas había sido localizado por el Servicio de Recuperación Artística del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN) y devueltas al GNC. El valor de las piezas robadas sería tasado por Amorós y Pere Domingo Castellví en 825.150 pesetas[50].

LA ETAPA FINAL

Como se ha indicado, tras la guerra mantuvo su puesto de director del GNC, centrando su actividad en los estudios genéricos sobre la importancia de la numismática[51], la numismática emporitana[52], griega[53], ibérica[54], visigoda[55], la moneda medieval española[56] y la medallística[57], asesorando a la JMB en las propuestas de adquisición de nuevas piezas[58], en la mayoría de los casos de forma proactiva indagando la posibilidad de comprar colecciones privadas, especialmente en la región valenciana a cuyos coleccionistas conocía muy bien[59]. Se integrará, en función de su cargo, en el Comité Técnico de los Museos Municipales[60], y obtendrá su mayor éxito con la organización en Terrassa el año 1949 de la Primera Exposición Nacional de Numismática, pudiendo promocionar en la prensa las actividades del GNC[61].

En 1953, tras la reforma de los planes de estudio en la Facultad de Filosofía y Letras, Amorós pasará a impartir las asignaturas de

50 CDMH. Causa General 1678. Expediente 6. Folios 1724-1725 (296-299). Inventario de 13 de julio de 1945.
51 AMORÓS, J. (1949); ID. (1950a); ID (1956a).
52 AMORÓS, J. (1942); AMORÓS, J. (1951a); ID. (1954a); ID. (1954b); ID. (1954c); ID. (1955a); ID. (1955b).
53 AMORÓS, J. (1950b); ID. (1950c).
54 AMORÓS, J. (1952a); ID. (1953a); ID. (1957b).
55 AMORÓS, J. (1952b); ID. (1953b).
56 AMORÓS, J. (1954d).
57 AMORÓS, J. (1951b); ID. (1952c); ID. (1956b); ID. (1957a); ID. (1958).
58 ANC1-715-T-3085; ANC1-715-T-2839.
59 ANC1-715-T-2952. Informes de les activitats del Gabinet Numismàtic lliurats pel conservador Josep Amoròs, 1942.
60 ANC1-715-T-3073. Sessions del Comitè Tècnic dels museus. Any 1947.
61 ANC1-715-T-3149. Inauguració de la I Exposició nacional de Numismàtica a Terrassa. 1949.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

Arqueología de Grecia, Arqueología Romana, Epigrafía y Numismática y Arqueología Clásica, vinculadas a la sección de Filología Clásica, siéndole concedida el mismo año la Medalla de Plata de la Ciudad de Barcelona, junto a su paisano y catedrático de cristalografía Francisco Pardillo Vaquer (1884-1955), en atención a sus méritos como catedrático[62]. Mantendrá la docencia hasta su jubilación el 29 de noviembre de 1957[63], fecha en la que se había trasladado a vivir a Madrid, siendo reemplazado como catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática, tras el preceptivo concurso de traslado, por Joan Maluquer de Motes i Nicolau, procedente de la Universidad de Salamanca, plaza a la que accedió por concurso-oposición en 1948, ante un tribunal del que formaba parte Amorós, quien apoyó su candidatura.

La etapa de José Vicente Amorós Barra en la Universidad de Barcelona fue negativa para el desarrollo de la docencia y la investigación en Arqueología Clásica. Centrado, después de los primeros veinte años de docencia, en el ejercicio de su cargo de director del GNC, su aportación en la innovación académica, el fomento de la investigación universitaria, y la formación de nuevos profesionales debe considerarse como nula, habiéndose estructurado entorno a Bosch Gimpera hasta 1939, y manteniéndose tras la guerra en base al trabajo desarrollado por Martín Almagro Basch (1911-1984) y Lluís Pericot García (1899-1977), esencialmente en los ámbitos de la prehistoria y la protohistoria con la sobresaliente excepción de las excavaciones en Ampurias. Amorós no intentó en ningún momento vincularse con el Institut d'Estudis Catalans (IEC) y a su Servei d'Arqueologia para estructurar y desarrollar proyectos en un momento en que tanto el IEC como la Mancomunitat de Catalunya y la Diputación Provincial de Barcelona apostaban claramente por el fomento de la investigación, y el interés por la arqueología alcanzaba en Cataluña amplias capas sociales que, a partir del asociacionismo cultural, desarrollaron una fructífera labor. Tampoco se implicó tras la guerra en las actividades de la Comisaría Provincial o las comisarías locales de Excavaciones Arqueológicas, ni en los trabajos que el Ayuntamiento de Barcelona impulsó en la ciudad bajo la dirección de Agustí Duran i Sanpere (1887-1975), manteniendo un perfil docente en el que la arqueología se vinculaba con la Historia del Arte en cuanto a dinámica de estudio, y se consideraba como una técnica auxiliar de la Historia. En todo caso, un modelo muy diferente al que se estructuró en la Universidad Central, donde el anticuarismo de José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933) fue reemplazado en 1931 por Antonio García y Bellido (1903-1972), quien, aun procediendo del mismo eclecticismo formativo que Amorós, sí supo completar una formación clasicista y estructurar una docencia e investigación avanzada en Arqueología. Su producción científica fue escasa y relativamente transcendente teniendo en cuanta los cuarenta y tres años que ejerció en el desempeño de la cátedra, siendo su aportación más relevante el haber formado parte no solo del tribunal que concedió la cátedra de Salamanca a Maluquer en 1948, sino también en el que en 1954 juzgó las de Valencia y Valladolid, ganadas respectivamente por Miquel Tarradell i Mateu (1920-1995) y Pere de Palol i Salellas (1923-2005), los tres catedráticos que, tras su reunión en Barcelona a principios de la década de 1970, marcaron el desarrollo de la investigación arqueológica en la Universidad durante el último cuarto del siglo xx. Amorós falleció en Barcelona el 28 de enero de 1970[64].

62 AHUB. 01-182:08. Expediente personal José Vicente Amorós Barra. Oficio del rector de la Universidad de Barcelona a Amorós Barra de 28 de septiembre de 1953.

63 AHUB. 01-182:08. Expediente personal José Vicente Amorós Barra. Oficio del rector de la Universidad de Barcelona al director general de Enseñanza Universitaria de 10 de enero de 1958.

64 *La Vanguardia Española*, ediciones de 29 de enero de 1970, p. 28, y 30 de enero de 1970, p. 26.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, J. (1921): «Los leones de la Puerta de Santa María de Ripoll». *Vell i Nou*, 17.

— (1925a): «El secreto de Velázquez». *Gaceta de les Arts*, 22.

— (1925b): «Cubismo o arte cosmogónico». *Gaceta de les Arts*, 38.

— (1927a): «Bodegones de Zurbarán». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXV.

— (1927b): *Goya*. Biblioteca Popular de Granollers.

— (1930a): *Goya y el Goyismo*. Grupo Baixeras. Barcelona.

— (1930b): *La antítesis de la pintura valenciana: el Greco*. Casa de Valencia. Barcelona.

— (1932a): «Vers un Gabinet Numismàtic de Catalunya». *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 12, pp. 137-139.

— (1932b): «Tasques del Gabinet Numismàtic de Catalunya». *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 15, pp. 251-254.

— (1932c): «Algunes entrades interessants al Gabinet Numismàtic de Catalunya», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 17, pp. 289-297.

— (1933d): «Pour une cooperation internationale des Cabinets de Monnaies et Médailles». *Mouseion,* 21-22.

— (1933e): «Vers una organització internacional dels museus numismàtics», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 24, pp. 144-149.

— (1933f): *D'una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes de Empúries.* Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya. Serie A, 1. Barcelona.

— (1933g): *Les dracmes emporitanes. Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya*. Serie A, 2. Barcelona.

— (1933h): «Dues monedes gregues raríssimes del Gabinet Numismàtic de Catalunya», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 26, pp. 209-212.

— (1933i): «Amb motiu d'una moneda siracusana existent al Gabinet Numismàtic de Catalunya». *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 31, pp. 359-365.

— (1933j): «Tasques del Gabinet Numismàtic de Catalunya». *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 28, p. 285.

— (1934a): *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes*. Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya. Serie A,3. Barcelona.

— (1934b): «Contribució del Gabinet Numismàtic de Catalunya als estudis de l'aparició del denari romà». *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 37, pp. 191-193.

— (1934c): «Monedes ateneses post-marathòniques del Gabinet Numismàtic de Catalunya», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 38, pp. 222-225.

— (1935): «La numismàtica museística a Polònia», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 46, pp. 90-91.

— (1936): «Un servei del Gabinet Numismàtic de Catalunya», *Butlletí dels Museus d'Art de Barcelona*, 67, pp. 362-372.

— (1942): «Cuestiones complementarias de la numismática emporitana», *Anales de la Universidad de Barcelona*.

— (1949): *Noticia acerca del Gabinete Numismático de Cataluña y su Museo.* Publicaciones del Gabinete Numismático de Cataluña. B.1. Barcelona.

— (1950a): «Un antiguo y nuevo servicio de la Numismática a los estudios históricos», *Boletín Ibero-Americano de Numismática*, 12.

— (1950b): «Bustos y monedas de Pirro», *Archivo Español de Arqueología*, 79: 121-126.

— (1950c): «Tetradracma con el retrato de Pirro». *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español.*

— (1951a): *Aportación del Gabinete Numismático de Cataluña a la II Exposición nacional de Numismática e Internacional de Medallas*, Madrid.

— (1951b): «El arte en la medalla», *Boletín de la II Exposición Nacacional de Numismática e Internacional de Medallas*, 16.

— (1952a): *Ensayo de un estudio geográfico de los elementos de intercambio de la España Antigua en relación con la Economía y las Monedas*. Numario Hispánico I.

— (1952b): *Catálogo de las monedas visigodas del Gabinete Numismático de Cataluña*. Gabiente Numismático de Cataluña. B,2. Barcelona.

— (1952c): «El siglo XVIII espanyol en las medalles de Tomás Francisco Prieto y Gerónimo Antonio Gil». *Clavileño*, 15.

— (1953a): «Drachmes dites ibèriques (du IV a II siècle a.C.)», Catálogo de la Exposición Numismática de París.

— (1953b): «Rectificaciones al catalogo de las monedas visigodas», *Numisma*, 8: 9-16.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

— (1954a): «Apostillas al estudio de las monedas emporitanas I. Del hallazgo del campo de Rebate (Orihuela)», *Numisma*, 11: 29-31.

— (1954b): «Apostillas al estudio de las monedas emporitanas II. De una dracma inédita», *Numisma*, 12: 9-19.

— (1954c): «Apostillas al estudio de las monedas emporitanas III. De las cecas emporitanas emisoras de las dracmas del Pegaso y del "Crysaor"», *Numisma*, 13: 65-71.

— (1954d) *Estado actual de la cuestión de las monedas de Navarra de la Casa de Navarra. Con motivo de una moneda Navarra del Gabinete Numismático de Cataluña*. Numario Hispánico, III.

— (1955a): «Apostillas al estudio de las monedas emporitanas IV. Del hallazgo de Seriñá», *Numisma*, 14: 9-16.

— (1955b): «Apostillas al estudio de las monedas emporitanas. V. De las dracmas con reverso de caballo parado», *Numisma*, 15: 22-46.

— (1956a): «Materia y espíritu en la moneda», *Numisma*, 22: 35-60.

— (1956b): «Bartolomé Maura, medallista». *Clavileño*, 39.

— (1957a): *Comentarios en torno de la Historia de la Medalla en España.* Zaragoza.

— (1957b): *Argentum osce*nse. Numario Hispánico, VI.

— (1958): *Medallas de los acontecimientos, Instituciones y personajes españoles.* Publicaciones del Gabinete Numismático de Cataluña. C.1. Barcelona.

Mainake, Anejo 4 / 2024 / pp. 655-669 / ISSN: 0212-078-X

TABULA GRATULATORIA

Fernando Amores Carredano (Sevilla)
Ali Badawi (Tyre)
Leila Badre (Beirut)
Amelie Beyhum (Beirut)
Pilar Carmona González (Valencia)
José Manuel Castaño Aguilar (Ronda)
Manuel Corrales Aguilar (Málaga)
Benjamí Costa (Ibiza)
Gonzalo Cruz Andreotti (Málaga)
Germán Delibes de Castro (Valladolid)
Claude Doumet-Serhal (Sidon)
Gioacchino Falsone (Palermo)
Jordi Fernández (Ibiza)
María Soledad Gil de los Reyes (Sevilla)
Ayelet Gilboa (Haifa)
Seymour Gitin (Albright Institute Jerusalén)
Carlos González Wagner (Madrid)
Ann E. Killebrew (Pensilvania)
Nota Kourou (Atenas)
Isabel López García (Málaga)
José María López Garí (Ibiza)
Carmen Marcos Alonso (Madrid)
Ricard Marlasca Martín (Ibiza)
José Enrique Márquez Romero (Málaga)
José Clemente Martín de la Cruz (Córdoba)
Carmen Mora Mondéjar (Antequera)
María Morente del Monte (Málaga)
Ildefonso Navarro Luengo (Estepona)
Carmen Peral Bejarano (Málaga)
Marco Rendeli (Sassari) †
Sergio Ribichini
Pedro Rodríguez Oliva (Málaga)
Manuel Romero Pérez (Antequera)
Pierre Rouillard (París, Francia)
Alberto Ruiz Cabrero (Madrid)
Bartolomé Ruiz González (Málaga)
Juan Bautista Salado Escaño (Nerja)
Joan Sanmartí (Barcelona)
José Antonio Santamaría García (Málaga)
Paul Scheding (Madrid)
Hermanfrid Schubart (Moraira, Alicante)
Helga Seeden (Atenas-Beirut)
Encarnación Serrano Ramos (Málaga)
Elisa de Sousa (Lisboa)
Antonio Tejera Gaspar (La Laguna)
Nicolas Vella (Malta)
Urszula Wicenciak (Varsovia)
Rami Yassine (Beirut)

NORMAS DE EDICIÓN Y PUBLICACIÓN DE ORIGINALES DE *MAINAKE*

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Los originales se presentarán impresos en DIN A4, por una sola cara, a doble espacio, letra Times New Roman, cuerpo 12 para el texto y 10 para las notas, con un máximo de 30.000 caracteres. Se deberá enviar una copia en papel y en soporte digital (en entorno Mac o PC) a la Jefatura de Servicio del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, avenida de los Guindos, 48, 29004 Málaga, indicando que es para su publicación en la revista *Mainake*. Para cualquier duda, pueden ponerse en contacto por e-mail: publicacionescedma@malaga.es.

2. En la primera página del artículo figurarán los nombres de los autores y las instituciones u organismos a que pertenecen cada uno. Los autores deberán remitir, junto a su contribución, ya sea para el Monográfico, el Varia, las Reseñas o el Noticiario, su dirección oficial o personal completa, junto con el correo electrónico –si lo tuvieran– para adjuntarlo a comienzo del trabajo. Igualmente, deberá incluirse un breve resumen en castellano e inglés (entre 60 y 90 palabras), el título del artículo traducido al inglés y una serie de palabras clave también en los dos idiomas.

3. En caso de usar grafía griega, se recomienda el uso del griego politónico en Unicode para PC o Mac.

4. Se deberá indicar con claridad a lo largo del texto la colocación –aproximada– de las ilustraciones dentro del mismo. Se entregarán digitalizadas y debidamente identificadas con sus correspondientes pies. Las fotografías originales pueden ser hechas en blanco y negro o en diapositivas color. Los dibujos, gráficos o mapas deben ser rotulados en negro o escalas de grises, a un tamaño máximo de 15 x 23 cm, y preferiblemente sobre papel (no vegetal ni poliéster). Si se adjuntan digitalizadas, deberán hacerse a una resolución mínima de 300 ppp, en extensión TIFF o JPG. La revista *Mainake* se reserva el derecho a rechazar gráficos o ilustraciones que no se puedan reproducir con nitidez. La revista entiende que los autores tienen los derechos o permisos para la publicación de las imágenes que aportan.

5. Se entiende que, una vez aceptada la publicación, los autores ceden a la revista los derechos exclusivos de explotación y copia de sus trabajos. La revista no está obligada a devolver los originales admitidos o rechazados, salvo acuerdo previo o explícito con la redacción. La Dirección de *Mainake* remitirá una única prueba de imprenta a los autores para su corrección. En ningún caso se aceptarán modificaciones que alteren substancialmente el campo de texto y de notas originales.

NORMAS DE EDICIÓN

1. **La bibliografía citada a lo largo del trabajo, siempre lo será en nota a pie de página, siguiendo el siguiente modelo abreviado**: apellidos del autor en mayúscula, coma, la inicial del nombre en mayúscula, punto, a continuación el año de la publicación entre paréntesis, dos puntos y las páginas u otros elementos (láms., cdrs., etc.).

   Ej.: RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): 9-10.

   Las llamadas de nota en el cuerpo del texto se colocarán, cuando coincidan con signo de puntuación, delante de este. Ej.: «Como dicen algunos autores[1],...».

2. **Bibliografía final**: Al final del trabajo se desarrollará la bibliografía citada siguiendo, según los casos, los siguientes modelos:

2.a) *Citas de libros:* Apellido e inicial del nombre del autor en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del libro en cursiva, volumen en número romano (si lo hubiera), coma, ciudad de edición (optativo será indicar a continuación y entre corchetes el número de edición si la usada no coincide con

la original con referencia a la fecha de esta última), y, en su caso, páginas citadas precedido de p./pp. (si es traducción, puede indicarse de manera optativa entre paréntesis el título original, si se conoce, precedido del signo =, la ciudad, el año y el nombre del traductor).

Ej.: BOLL, F., BEZOLD, C. y GUNDEL, W. (1985): *Storia dell'astrologia, Roma-Bari* [2.ª edición del orig. alemán de 1931], (= S*ternglaube und Sterndeutung. Die Geschichte und das Wesen der Astrologie*, Berlín, 1931, trad. itl. B. MAFFI).

2.b) *Citas de artículos:* Apellido e inicial del nombre del autor(es) en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del artículo entre comillas, nombre de revista en cursiva, volumen en arábigo o romano (según lo usual en la revista), dos puntos y páginas.

Ej.: AUBET, M.ª E. (1985): «Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas», *Aula Orientalis*, 3: 9-38.

2.c) *Citas de trabajos en obras de conjunto:* Apellido e inicial del nombre del autor(es) en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del artículo y/o capítulo entre comillas, 'en', editor(es) (si lo/los hubiera) con la inicial del nombre seguido del apellido en minúscula, '(ed.)' o '(eds.)' entre paréntesis y comas, título del volumen en cursiva, colección (en su caso) en cursiva, volumen (en su caso) en número romano, ciudad, página o páginas con p./pp. (si es traducción, puede indicarse de manera optativa entre paréntesis el título original, si se conoce, precedido del signo =, la ciudad, el año y el nombre del traductor).

Ej.: NIEMEYER, H. G. (1986): «El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función», en G. del Olmo y M.ª E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Barcelona, pp. 109-126.

3. **Citas de autores antiguos:** Abreviaturas de obras y autores antiguos según el *LIDDELL-SCOTT* y el *THESAURUS*.

3.a) *En caso de autores citados con título de obra:* Nombre abreviado en mayúscula seguido de punto, obra abreviada en cursiva seguida de punto, página de edición tradicional, libro, canto o capítulo en arábigos, capítulo, párrafo o verso en arábigos, y párrafo o línea en arábigos. Cuando la cita de página termine en letra, la(s) línea(s) se citarán inmediatamente sin punto ni coma de separación.

Ej.: HOM., Od. 1.3,12-13; AVIEN., *ora* 120-125; PLIN., *nat.* 3.4,2.

3.b) *En caso de autores citados sin título de obra:* Tras el nombre abreviado en mayúscula seguido de punto, se escribirá con números romanos la obra, canto, libro o capítulo; seguirá en números arábigos, según los supuestos, el canto, libro o capítulo, o el/los verso(s) o párrafo(s), sin punto ni coma de separación y se terminará, en el primer caso, con el/los verso(s) o párrafo(s) en números arábigos precedidos de punto y, si fuera necesario, la(s) línea(s) también en números arábigos, precedidas de coma.

Ej.: HDT., IV 5.2; STR., III 2.1; PTOL., III 5.7.

4. **Abreviaturas:**

apud = en (fuente indirecta)	*eaedem* = las mismas	gráf(s). = gráfico(s)	*op. cit.* = obra citada
art. cit. = artículo citado	ed(s). = editor(es)	*ibid.* = *ibidem*, 'allí mismo'	p./pp. = páginas
cf. = *confer*, 'compárese'	*eidem* = los mismos	*id.* = *idem*, el mismo	s(s). = siguiente(s)
cap. = capítulo	e. p. = en prensa	lám(s). = lámina(s)	*supra*/*infra* = arriba/abajo
cit. = citado/a	*et al.* = *et alii*, 'y otros'	l(l). = línea(s)	trad. = traducción
col(s). = columna(s)	f. = folio	*l. c.* = *loco citato*	v(v). = verso(s)
cdr. = cuadro	fig(s). = figura(s)	ms. = manuscrito	vol. = volumen
ead. = *eadem*, 'la misma'	frg(s). = fragmento(s)	n(s). = nota(s)	*vid.* = *vide*, 'véase'

ÍNDICE

CONTINUACIÓN ARTÍCULOS HOMENAJE AUBET (NÚMERO 41 DE *MAINAKE*)